

consacré à « Nero, der Tyrann » est beaucoup plus nourri et plutôt à charge : le meurtre d'Agrippine, l'incendie de Rome, la « persécution » des chrétiens, le « martyre » de Pierre et Paul, le début du culte des martyrs et le profil psychiatrique de l'empereur. La fin de règne est tumultueuse, avec la révolte de Vindex, celle des Bataves et des Trévires, la victoire de Cerialis, la bataille de Rigodulum-Riol près de Trèves. Depuis Tacite, Néron n'a jamais cessé de faire parler de lui, dès l'Empire tardif, chez les auteurs chrétiens qui ne l'ont jamais ménagé, pas plus que chez les peintres occidentaux que les martyrs chrétiens ont toujours beaucoup inspirés. La filmographie n'est pas en reste, dont le célèbre *Quo Vadis*, et fait l'objet d'une contribution intéressante, ainsi que le drame lyrique.

Georges RAEPSAET

Diego M. ESCÁMEZ DE VERA. *Sodales Flaviales Titiales: culto imperial y legitimación en época Flavia*. Bruxelles, Latomus, 2016. 1 vol. broché, IV-117 p. (LATOMUS, 356). Prix : 25 €. ISBN 978-90-429-3414-6.

La obra de Escámez de Vera parte de la hipótesis que A. Momigliano planteó en su trabajo de 1975, “Sodales Flaviales Titiales e Culto di Giove”, sobre la posible vinculación de los *sodales Flaviales Titiales*, encargados del culto de los miembros deificados de la *gens Flavia*, y el *flamen Dialis*. El autor elabora un análisis sobre el colegio sacerdotal que tiene en consideración la nueva documentación que aporta la investigación histórica y arqueológica. Asimismo, presta especial atención al contexto ideológico y político en el que se inscribe su creación y evolución. En este sentido, sostiene que “la contextualización de dicha *sodalitas* dentro del sólido y omnipresente aparato propagandístico flavio podría ofrecer un nuevo enfoque al conocimiento de dicho colegio” (p. 4). Con este objetivo, divide la obra en dos capítulos principales – “Sodales Flaviales Titiales: creación, estructura y contexto ideológico” (p. 5-39) y “El *flamen Dialis* y los *sodales Flaviales Titiales*” (p. 41-87) – precedidos por una breve Introducción (p. 3-4) y sucedidos por una Conclusión (p. 89-90). Además, incluye un primer Anexo, a modo de *corpus* epigráfico, que recoge diferentes testimonios – miembros de la *sodalitas*, *Kalatores*, esclavos públicos del colegio sacerdotal, actas atribuidas al mismo, pontífices Flaviales de época Constantina y el rescripto de *Hispellum* – y un segundo Anexo que completa y cierra el trabajo con imágenes de interés para la investigación. En el capítulo titulado “Sodales Flaviales Titiales: creación, estructura y contexto ideológico” se elabora una aproximación a la *sodalitas*, datada entre los años 79 y 80 gracias a una inscripción procedente de Mileto en la que se recoge el *cursus honorum* de Marco Ulpio Trajano, padre del futuro emperador. Como afirma el autor, probablemente su configuración inicial utilice el modelo Julio-Claudio de los *sodales Augustales Claudiales*, aunque se observan claras diferencias: la ausencia de *flamines* de *diuus Vespasianus* y *Titus* que coordinasen el colegio sacerdotal y la aparente combinación variable con la que se emplean las denominaciones *Flauius* y *Titius* en la epigrafía – *sodalis Flauius*, *sodalis Titius*, *sodalis Flauius Titius* o *sodalis Titius Flauius* – que se aleja claramente de la homogeneidad de la fórmula *Augustales Claudiales* (p. 6-7). En efecto, Escámez de Vera expone las diferentes teorías que se han propuesto para explicar esta inestabilidad en la terminología: la presencia de dos colegios sacer-

dotales distintos tras la caída de Domiciano – K. Scott, *Imperial Cult under the Flavians* (Stuttgart, 1936) –, una variación epigráfica sin mayor importancia – H. Dessau, *De sodalibus et flaminibus Augustalibus ad summos in philosophia honores* (Berlín, 1877) – o la aparición de la denominación *sodalis Titialis* con posterioridad al gobierno de los Flavios como consecuencia de una evolución temporal – J. Rüpke, *Fasti Sacerdotum: a Prosopography of Pagan, Jewish, and Christian Religious Officials in the City of Rome, 300 BC to AD 499* (Oxford, 2008). Según su argumentación, una inscripción hallada en Bovillae que recoge el texto *[sodaliu]m Flau[alium] Titialium* – CIL XIV, 2397 = CIL VI, 1989 – pone de manifiesto la existencia de una *sodalitas* única (p. 9). Además, según la información que aporta un epígrafe de Maguncia, datado con bastante precisión en las campañas de Domiciano en el año 83 contra los *Chatti* y que documenta que Veiento fue *sod(alis) Flauial(is) /sod(alis) Titialis* – CIL XIII, 7253 = ILS 1010 –, el autor afirma que la doble presencia del título pretende “remarcar la pertenencia a los *sodales Flauiales* desde antes de su conversión en *sodales Flauiales Titiales* hasta la muerte de Tito” (p. 11). Por otro lado, Escámez de Vera reacciona contra la concepción historiográfica de que Domiciano promovió la divinización de la *gens* Flavia como un conjunto unificado; una asunción generalizada entre los investigadores que, en su opinión, no se corresponde con la denominación del colegio sacerdotal objeto de su estudio, que individualiza a Vespasiano y a Tito. Para argumentar su hipótesis examina distintos lugares de culto como el templo de *diuus Vespasianus* del foro de Roma o la *porticus Diuorum* del Campo de Marte, conocida por fuentes tardías y dos epígrafes que hacen referencia a un *aedes diui Titi* y otro *diui Vespasiani*. Según el autor, las dos *aedes* mostrarían la presencia de un espacio compartido que no excluiría, sin embargo, el tratamiento individualizado de los emperadores deificados de la dinastía (p. 15). Mayor esfuerzo argumentativo requiere el *Templum Gentis Flaviae* del Quirinal que Domiciano dedicó a su *gens* y que fue empleado como mausoleo familiar. En este sentido, critica la opinión de quienes consideran que el recinto estuvo dedicado a los *diui* como un conjunto unificado – y no como mera acumulación de los mismos –, así como los que sostienen que se consagró a la *gens* Flavia divinizada en forma de personificación femenina. Además, expone la posibilidad de que Domiciano implantara en Roma un esquema iconográfico concreto en la disposición de su imagen junto a la de *diuus Vespasianus* y *diuus Titus* – que fuera imitado en las provincias o impuesto por el César – a la que podría hacer referencia, en su opinión, la *Lex de flamonio provinciae Narbonensis* – líneas 26-27. De nuevo, se pondría de manifiesto que la deificación grupal no excluyó la individualización de ambos *diui*. El nombre de Tito se incluye en la denominación de la *sodalitas* Flavia porque ambos antecesores constituyeron los ejes esenciales de su legitimación (p. 26). Así, Escámez de Vera reclama que la visión historiográfica de la tradición antipersonalista de Domiciano sea revisada. Con respecto al proceso de selección de los componentes de la *sodalitas*, como señala el autor, su reconstrucción es bastante complicada. Las actas sólo recogen los nombramientos pero no informan del sistema de elección. Cabría esperar el derecho de *nominatio* del César y su *commendatio*, como indica un epígrafe datado durante el gobierno de Septimio Severo que muestra la concesión de *sacerdotio Flauiale Titiale* por *iudicio* del emperador a Porcio Optato Flamma – CIL VIII, 7062 (p. 30). Al igual que ocurrió durante la dinastía Julio-Claudia, el aprovisionamiento de

personal próximo al César se siguió empleando para completar las filas de los sacerdotes dedicados al culto imperial (p. 31). En cuanto a su organización y estructura interna, es especialmente interesante la mención de unos *sacerdotes Titiales Flauiales* y de un *kalator sacerdote Titialium Flauialium*. Escámez de Vera señala que las inscripciones que documentan la denominación *sacerdos* para nombrar a los miembros de la *sodalitas* son de períodos más tardíos, por lo que podrían hacer referencia a reformas posteriores al gobierno de los Flavios. Ciertamente, la datación de muchas de ellas en época de Adriano y Marco Aurelio ha movido a algunos investigadores a proponer la existencia de una *sodalitas* distinta creada con los antoninos y paralela al *ordo sacerdotum domus augustae*. Por su parte, el testimonio del *kalator* se puede vincular con el empleo de personal esclavo auxiliar en otros colegios dedicados a la veneración de los Césares. Como resultado, el autor afirma que la información fragmentaria refleja “una organización y funcionamiento del colegio de los *sodales Flauiales Titiales* muy similar a la de sus homólogos dedicados al culto imperial de otras dinastías” (p. 38-39). El tercer capítulo – “El *flamen Dialis* y los *sodales Flauiales Titiales*” – pone de manifiesto la ausencia epigráfica de *flamines* específicos de la *gens* Flavia o de alguno de sus *diui* en Roma – frente a la documentación provincial: J. Suess, *Divine Justification: Flavian Imperial Cult* (Oxford, 2011), p. 118; o G. McIntyre, *A Family of Gods: The Worship of the Imperial Family in the Latin West* (Ann Arbor, 2016), p. 145-147 – e indaga en la figura que debió organizar y coordinar la *sodalitas* como máximo exponente del culto imperial de la dinastía. Siguiendo la interpretación de Momigliano, Escámez de Vera considera que la cita de Suetonio (*Dom.* 4) sobre la inauguración del *Agon* Capitolino en la *Vrbs* en el año 86 es prueba evidente de la vinculación del *flamen Dialis* con el culto. Además, destaca el potencial ideológico de la elección de un *agon* para la nueva festividad en honor a la deidad, así como el amplio programa arquitectónico y su profusa huella en la imagen de la capital. En su opinión, la relación entre los *sodales* y el *flamen Dialis* se enmarca en la política religiosa legitimadora de Domiciano y el *agon* materializa la ideología del emperador, en el que se expone la gobernanza Flavia por elección divina de Júpiter (p. 56). En este mismo capítulo, el autor vincula la referencia de la *Lex de flamonio provinciae Narbonensis* – CIL XII 6038 = ILS 6964; véase al respecto D. Fishwick, *The Imperial Cult in the Latin West. Studies in the Ruler Cult of the Western Provinces of the Roman Empire* (Leiden, 2002) III, 1, p. 3-15, y M. González Herrero, *La implantación del culto imperial de la provincia en Hispania* (Oxford, 2015) p. 75-79 – sobre la posibilidad del *flamen* de erigir *statuas imaginesue imperatoris* *Caesaris*, localizadas probablemente en el perímetro del templo de culto, con el intento de Domiciano de vincularse a sus antecesores divinizados como ocurrió, según su interpretación, en ciertos espacios culturales de los Flavios – *porticus Diurum* o *Templum Gentis Flaviae* (p. 60-61). Asimismo, observa la similitud de las regulaciones en torno al *flamen* y la *flaminica Diales* y las del *flamen provinciae* y la *uxor flamenis* de dicha *Lex*; una semejanza que podría reflejar el interés del emperador por diseñar un sacerdote de culto imperial provincial próximo al de Júpiter, así como el papel de este último en la coordinación de los *sodales Flauiales Titiales* (p. 62). El autor identifica también dos atributos iconográficos del *flamen Dialis* en el programa escultórico Flavio que le permiten argumentar su relación con la *sodalitas*. Concretamente, el *albogalerus* del friso del Templo de *diuus Vespasianus* del foro y

un *commoetaculum* que observe sur la cabeza de un *flamen* en uno de los relieves del *Templum Gentis Flaviae* (p. 64-67). Finalmente, se detiene en la serie de *prodigia* y *omina imperii* que se configuran en torno a la dinastía – principalmente Vespasiano – y que justifican la elección divina de Júpiter Óptimo Máximo de su gobierno (p. 67-87). Así, Domiciano cultivaría la vinculación con la deidad a través de la figura del *flamen Dialis* al frente de los *sodales Flaviales Titiales*. El breve estudio de Escámez de Vera constituye el primer tratamiento completo sobre la relación de la dinastía Flavia y Júpiter que comprende, además, una aproximación al colegio sacerdotal de los *sodales Flaviales Titiales*. De los errores tipográficos, son especialmente evidentes los fallos en las separaciones de palabras que se repiten a lo largo de la obra. Por último, podrían haber sido incluidas algunas publicaciones como A. Heinemann, “Jupiter, die Flavii und das Kapitol; oder: Wie man einen Bürgerkrieg gewinnt”, en H. Börm, M. Mattheis y J. Wienand (Ed.), *Civil War in Ancient Greece and Rome: Contexts of Disintegration and Reintegration* (Stuttgart, 2016), p. 187-235; U. Morelli, *Domiziano: Fine di una Dinastia* (Wiesbaden, 2014); o H. Lindsay, “Vespasian and the city of Rome: The centrality of the Capitolium”, *Acta Classica* 53 (2010), p. 165-180.

Carmen ALARCÓN HERNÁNDEZ

Jochen O. LEY, *Domitian. Auffassung und Ausübung der Herrscherrolle des letzten Flaviers*. Berlin, Logos Verlag, 2016. 1 vol., 313 p. Prix : 40,50 €. ISBN 978-3-8325-4225-2.

Directement issu d'une dissertation allemande, l'ouvrage se propose d'analyser la perception et l'exercice du rôle de dirigeant du dernier des Flaviens, procédant pour cela d'une manière assez systématique, très loin de la forme biographique. Problématisant son propos, l'ouvrage veut examiner le règne de Domitien au prisme des analyses d'Egon Flaig et d'Aloys Winterling, essayant de le comprendre dans le cadre de la communication avec les autres acteurs politiques et particulièrement avec le Sénat, en plaçant Domitien face aux « paradoxes » du principat (p. 37-49). Le propos introductif veut aussi, à juste titre, prendre ses distances avec l'histoire psychologisante et la légende noire du tyran. Malheureusement, l'ouvrage ne se donne pas véritablement les moyens de son enquête et le raisonnement, trop abstrait, repose le plus souvent sur des considérations rapides et superficielles et sur des données lacunaires. Ainsi, l'analyse du monnayage de Domitien (p. 64-65) se contente de généralités et de la description d'un seul exemple. On aurait pu attendre une étude dans la diachronie des divers thèmes, une réflexion sur le volume des frappes ; aucun résultat spécifique n'est atteint. L'analyse de l'administration provinciale est tout aussi rapide et ne semble pas reposer sur une connaissance solide de la prosopographie et de sa bibliographie. L'ouvrage classique de Werner Eck sur les sénateurs de Vespasien à Hadrien (1970) manque, ainsi que les articles qui le complètent (*Chiron* [1982 et 1983]). Certains débats historiographiques sont mal restitués : si l'article de Henri W. Pleket sur Domitien et les provinces est cité (*Mnemosyne* [1961]), la réponse, plus critique, de Barbara Levick (*Latomus* [1982]) est ignorée. Ces lacunes bibliographiques semblent au demeurant assez générales : le numéro spécial de la revue *Pallas* (40 [1994]) est sous-employé. Les travaux les plus récents sont aussi trop peu exploités : l'ouvrage

Rosie WYLES & Edith HALL (Ed.), *Women Classical Scholars. Unsealing the Fountain from the Renaissance to Jacqueline de Romilly*. Oxford, Oxford University Press, 2016. 1 vol. 21,6 x 13,5 cm, 465 p., 28 fig. n./bl. (CLASSICAL PRESENCES). Prix : 80 £. ISBN 9780198725206.

Si la réception de l'Antiquité et l'histoire des études classiques a trouvé un terrain fertile ces vingt dernières années, cet ouvrage collectif présente certaines des premières études consacrées au rôle tenu par les femmes dans ce domaine. Ce livre regroupe les contributions présentées lors d'un colloque qui s'est tenu au King's College de Londres en 2013 qui avait pour but de mettre en lumière la contribution des savantes, de la Renaissance au début du ^{xx}^e siècle, à la connaissance de l'Antiquité et des textes antiques en particulier. Une telle entreprise étant par définition vouée à l'inexhaustivité, il manque, du propre aveu des éditrices, bon nombre de femmes philologues dans ce volume. Toutefois, les différents chapitres ne se limitent pas à présenter des figures anglo-saxonnes et on y trouve des informations sur des femmes travaillant en Italie, en Angleterre, en France, en Allemagne, aux Pays-Bas, au Portugal, au Danemark, en Russie et aux États-Unis. Un des buts de l'ouvrage est de mettre en exergue le fait que même si les femmes étaient considérées comme inaptes à étudier les classiques, elles n'en ont pas moins contribué à leur étude et à leur diffusion. Les différents chapitres montrent bien que la contribution de ces femmes aux études philologiques est dépendante de l'accès des femmes à l'éducation et donc largement limitée, jusqu'au ^{xx}^e siècle, aux femmes de l'élite. Cette question est largement traitée dans les différentes contributions. Tous les chapitres présentent sensiblement la même trame narrative. Centrés sur une ou deux figures historiques, ils offrent des informations biographiques sur les philologues, leur environnement et les difficultés qu'elles ont dû affronter. Toutes ont rencontré le même type d'obstacles, travaillant dans un milieu masculin qui stéréotypait non seulement les femmes et leurs capacités, mais aussi les auteurs qu'il leur était approprié de traduire : aux femmes le très accessible Xénophon et le bavard Hérodote ; aux hommes le rigoureux Thucydide et l'austère Polybe. Toutefois, l'insertion de ces femmes dans des réseaux de savant·e·s, par exemple par le biais de correspondances, indique que si ces femmes se soutenaient les unes les autres, elles étaient également encouragées par des hommes. L'intersection des questions de genre, de classe et de race apparaît également dans le volume puisque certains articles traitent de la manière dont les philologues ont pu gagner leur vie et que l'un d'eux s'intéresse aux philologues afro-américaines. De manière générale, cet ouvrage contribue à renouveler le champ des études consacrées à la réception de l'Antiquité classique tout en y apportant une lecture genrée. Il insiste sur les figures historiques féminines, les mères fondatrices de la philologie, et contribue ainsi à une meilleure connaissance de l'histoire de cette discipline.

Isabelle ALGRAIN

étaient offerts à l'instar d'autres divinités. Des fêtes et des concours appelés *Mouseia* étaient organisés, dont les plus connus sont ceux de la Vallée des Muses, à Thespies. Après la reconstruction du sanctuaire vers 230, ces *agônes* étaient devenus stéphanites, pentétériques et isopythiques. D'autres manifestations similaires sont attestées à Pergame, à Alexandrie, mais aussi à Dion, en Macédoine, où les *Mouseia* se déroulaient sur neuf jours, chaque jour portant le nom d'une Muse. Le catalogue comporte tous les types de sources disponibles : les sources littéraires et épigraphiques avec traduction, les monuments archéologiques avec des plans (A. Caruso, *Akademia. Archeologia di una scuola filosofica ad Atene da Platone a Proclo* [387 a.C.– 485 d.C.], Athènes-Paestum, 2013), des photographies de statues des Muses, d'autels sculptés, de vases, de reliefs, de mosaïques. La documentation archéologique la plus abondante est offerte par le sanctuaire du Mont Hélicon, où l'on a retrouvé des traces du sanctuaire des Muses et d'un théâtre. L'iconographie est particulièrement importante pour le rôle des Muses en tant que patronnes des diverses activités culturelles, comme on le voit à travers le fameux relief, œuvre du sculpteur Archélaos de Priène (première moitié du II^e s. av. J.-C., British Museum, inv. 2191), qui représente les Muses, Mnémosyne et Zeus, Homère, le Mythe et l'Histoire personnifiés. Une synthèse est proposée pour chaque lieu, de façon que chaque notice de catalogue puisse être lue indépendamment pour une information ponctuelle. Un appendice est consacré à l'étude du *museum* romain, qui revêt le sens de « collection d'art », inconnu en Grèce, avec une dimension privée et aristocratique. L'ouvrage se clôt par une synthèse générale, où l'auteur met en évidence à la fois un paysage religieux, au sein duquel les cultes et les rites sont ancrés dans un espace, et un lieu d'éducation. Les *mouseia*, en tant que lieux de culte, sont en rapport, d'une part, avec le gymnase, institution véhiculant des principes et des valeurs culturels où le culte des Muses s'insère pleinement, et, d'autre part, avec les bibliothèques, les Muses veillant sur la pérennisation dans les livres de l'activité intellectuelle et artistique. L'analyse est toujours fine, attentive aux contextes, remarquable par la maîtrise conjointe des sources littéraires, épigraphiques et archéologiques. Pour les études régionales, la bibliographie est généralement bien prise en compte. Si certaines références ont échappé à l'auteur (pour le *mouseion* d'Istros, M. Dana, *Culture et mobilité dans le Pont-Euxin. Approche régionale de la vie culturelle des cités grecques*, Bordeaux, 2011, p. 76 et 148), elles ne sont pas essentielles pour la façon dont la documentation doit être interprétée. Par son étendue géographique et par son exhaustivité thématique, ce volume deviendra, à n'en point douter, un ouvrage de référence aussi bien pour la vie religieuse et culturelle que pour l'histoire intellectuelle du monde grec.

Madalina DANA

Corinne BONNET & Françoise BRIQUEL-CHATONNET (Éd.), *Ekklesia. Approches croisées d'histoire politique et religieuse. Mélanges offerts à Marie-Françoise Baslez*. Toulouse, Presses universitaires du Midi, 2017. 1 vol. broché 16 x 24 cm, 378 p. (PALLAS, 104). Prix : 25 €. ISBN 978-2-8107-0516-0.

Le riche recueil publié par Corinne Bonnet et Françoise Briquel-Chatonnet rend, à travers 22 contributions classées par ordre alphabétique des auteurs, un hommage plus

que mérité à Marie-Françoise Baslez dont les travaux font référence et dont l'enseignement a été décisif pour de nombreux futurs chercheurs à qui elle a ouvert avec bonheur les portes de son monde intellectuel foisonnant. Les communications mêlent étroitement tous les champs d'études auxquels Marie-Françoise Baslez a contribué ; la liste de ses publications, en début de recueil, rappelle combien son œuvre a été prolifique, touchant aussi bien à la Grèce classique qu'au monde hellénistique ou au judaïsme, aux débuts du christianisme et, de manière constante, aux notions d'échanges, d'acculturation et de transferts culturels et religieux. En dehors des cercles universitaires, le public cultivé la connaît surtout à travers son *Saint Paul*, publié en 1991, et la figure de Paul, à la croisée des mondes grec, juif et romain, est assez emblématique de ce qu'est l'ensemble de son œuvre. Elle occupe ainsi logiquement une place non négligeable dans ce recueil, où elle est souvent évoquée, et se trouve au cœur de trois contributions. Katell Berthelot, « Entre octroi de la citoyenneté et adoption : les modèles pour penser la conversion au judaïsme à l'époque romaine », montre ainsi comment Paul et ses disciples pensent la conversion au christianisme en utilisant le cadre juridique de l'adoption romaine, comme le fait parallèlement le judaïsme rabbinique. Étienne Nodet, « Pierre et Paul : une rencontre improbable », s'attache à la figure de Barnabé, qui aurait servi d'intermédiaire entre Paul et la communauté des apôtres de Jérusalem, tandis que Jean-Marc Pailler, « Pierre et Paul aux liens. Entre réel et symbolique, les métamorphoses d'une double expérience (30-50 ap. J.-C.) », prend pour point de départ de sa réflexion sur la thématique du lien, du liage et du déliage dans les sociétés antiques, une formule de Marie-Françoise Baslez qui synthétise la place de Paul dans la fondation de l'Église en parlant de « Saint Paul aux liens ». Plus largement, au-delà de cette figure tutélaire, la thématique des métissages et des interactions culturelles est au cœur de la plupart des contributions : Stéphanie Anthonioz, « Le poème de la femme vertueuse (Pr 31, 10-31) : un épilogue herméneutique », replace le poème dans son contexte historique en le mettant en parallèle avec les sources grecques, perspective comparatiste qui lui permet de montrer qu'il s'agit d'une réélaboration, à l'époque hellénistique, d'une collection plus ancienne d'époque royale pour lui donner sens à une époque différente et lui permettre de rester actuelle. Toujours dans une approche comparatiste, Dominique Briquel, « Romulus jeté au Tibre et Moïse jeté au Nil. Les limites d'une comparaison », montre de quelle manière les milieux juifs qui ont élaboré l'histoire de Moïse ont réutilisé le mythe de Sargon d'Akkad, sans doute au moment où les Babyloniens ont conquis Israël, ce qui explique que l'histoire de Moïse combine les éléments d'un mythe d'initiation et ceux d'un mythe de prédestination. Les interactions culturelles sont également au cœur de la réflexion de Françoise Briquel-Chatonnet, « Langues et écritures croisées : quelques réflexions sur le monde phénico-punique », qui vient rappeler l'intérêt premier de Marie-Françoise Baslez pour les étrangers dans le monde grec et en particulier pour les Phéniciens. À travers l'étude des phénomènes d'allographie entre d'une part le phénicien et le punique, de l'autre le grec et le latin, F. Briquel met en évidence, dans un contexte de porosité linguistique, la dimension identitaire du phénomène : la langue phénicienne ou punique cessant d'être écrite, elle est conservée de manière pragmatique dans un alphabet qui permet d'en perpétuer la transmission. Anne Queyrel-Bottineau, « Religion, politique et histoire : le deuxième livre des Maccabées et l'expression publique de la passion

dans l'Athènes classique », étudie les emprunts faits au vocabulaire politique et littéraire de l'Athènes classique (théâtre et éloquence) pour désigner l'ennemi dans *2Maccabées* et met en évidence des recoupements qui témoignent que l'auteur était tout imprégné de culture grecque classique et s'en est servi pour affirmer l'identité culturelle de son peuple. C'est une autre illustration du même phénomène que fournit Philippe Blaudeau, « Documenter une enquête suscitée par la mort violente d'un archevêque alexandrin (457). Quelques considérations sur la *collectio Sangermanensis* » : le récit qui a été fait de l'événement et de son traitement par l'Église atteste une transposition de la culture classique dans la culture judéo-chrétienne au moment de la mise en place du paradigme Empire-Église. Enfin, la thématique des transferts, des métissages, apparaît aussi dans l'article de Christian-Georges Schwentzel, « Images de la théocratie à l'époque hellénistique », qui montre que la notion de théocratie est au cœur des transferts idéologiques de l'époque hellénistique et reçoit deux expressions, selon que le roi est considéré comme intronisé par un dieu ou comme un dieu lui-même, et il se demande si les évangélistes n'ont pas puisé dans le fonds littéraire et iconographique qui remonte à Ptolémée IV pour mettre en scène la divinité de Jésus et son caractère d'oint du Seigneur. On ne peut malheureusement, dans le cadre d'une recension, faire la place qu'elles méritent à toutes les contributions : qu'elles ne se rattachent pas toutes aux thématiques qu'on a privilégiées ici atteste l'ampleur de l'œuvre de Marie-Françoise Baslez comme l'étendue de ses amitiés. On aimerait donc terminer, pour illustrer la richesse de l'ouvrage, sur deux contributions qui se répondent et appellent de nouveaux débats. Dans « Le judaïsme "sacerdotal et synagoga" dans le *Code Théodosien* », Simon C. Mimouni justifie l'emploi du terme de « judéen » pour désigner les hommes et femmes de confession juive dans leur ensemble, au-delà des frontières de la Judée. Cet emploi est réfuté par Olivier Munnich, dont l'article s'intitule justement « Remarques sur un faux ami : le terme "judéen" ». O. Munnich considère en effet qu'il faut garder à « judéen » une acception géographique : parmi les Juifs, certains sont originaires de Judée et donc judéens, d'autres non. Derrière cette question de vocabulaire se cache un débat sur les relations entre judaïsme et christianisme, certains considérant que le judaïsme, en tant que vraie religion indépendante d'un territoire et d'un peuple donnés, se construit par rapport au christianisme et donc en même temps que lui, ou à tout le moins que c'est dans ce rapport qu'on commence à utiliser le terme *ioudaïsmos* pour désigner la religion juive. Or, comme le rappelle O. Munnich, c'est dès l'époque hellénistique, en *2Macc* 4.13, qu'apparaît une des premières occurrences en grec du terme *hellénismos*, opposé justement à *ioudaïsmos*, dans une acception qui désigne à la fois un peuple et sa religion. Cette évolution sémantique avait déjà été soulignée par Claude Orrieux dans son livre *Ioudaïsmos-hellénismos, essai sur le judaïsme judéen à l'époque hellénistique* (Nancy, 1986). O. Munnich rappelle également que dans *Est.* 3, 4, Mardochée refuse de se prosterner au motif qu'il est juif, ce qui, dans le contexte, ne peut renvoyer qu'à sa religion et non à son origine géographique. Sans prétendre, faute des compétences nécessaires, trancher ici la question, on voudrait souligner ici combien ces deux contributions qui se répondent, attestent que l'œuvre de Marie-Françoise Baslez reste centrale et féconde pour tous ceux, et ils sont nombreux, qui travaillent dans les domaines que sa curiosité, son ouverture d'esprit et son érudition l'ont amenée à explorer.

Catherine APICELLA

bibliographie est également très limitée, eu égard, une fois encore, au flot de publications suscité par ces questions ; les commentaires puisent l'essentiel de leur substance dans quelques titres seulement, principalement les travaux d'E. Ruschenbusch, évidemment, que les éditeurs prennent soin de confirmer et/ou de corriger, le *Commentary of the Aristotelian Athenaiion Politeia* de P.J. Rhodes, *Sólon: Ética e política* de D.F. Leão, *Early Greek Law* de M. Gagarin, *Democracy and the Rule of Law* de E.M. Harris, et les contributions rassemblées dans l'ouvrage intitulé *Solon of Athens* paru en 2006. En définitive, l'indéniable plus-value de cette nouvelle édition est de proposer une traduction des fragments « soloniens », les rendant ainsi peut-être accessibles à un plus large public. C'est également à un public de non-spécialistes que s'adressent, en priorité, les commentaires qui les accompagnent, suffisants pour remettre en perspective les fragments en question, mais qui ne laissent que très imparfaitement transparaître toute la complexité de ces matières et ne donnent pas la bibliographie spécialisée relative à chaque question. La présente édition ne rend donc pas totalement obsolète celle d'E. Ruschenbusch, à laquelle on devra encore recourir, notamment, pour les discussions détaillées relatives aux *axones* et *kyrbeis*, ainsi que pour l'apparat critique des fragments.

Christophe FLAMENT

Matthew W. WATERS, *Ctesias' Persica and its Near Eastern context*. Madison – London, University of Wisconsin Press, 2017. 1 vol., 159 p. (WISCONSIN STUDIES IN CLASSICS). Prix : 64,95 \$. ISBN 9780299310905.

Comme l'auteur l'indique dès sa préface, cet ouvrage est le fruit d'une longue recherche, réorientée quelque peu à la suite de publications liées aux *Persica* de Ctésias, l'édition-traduction-commentaire en français de D. Lenfant (Paris, 2004), les traductions et commentaires en anglais de G. Nichols (Londres, 2011), la traduction de L. Llewellyn-Jones et J. E. Robson (Londres – New York, 2010), et l'édition-traduction de J. P. Stronk (Düsseldorf, 2010). M. W. Waters, professeur "of Classics and Ancient History" à l'Université du Wisconsin-Eau claire, est l'auteur d'un ouvrage tiré de sa thèse de doctorat, *A Survey of Neo-Elamite History* (Helsinki, 2000) et récemment *Ancient Persia: A Concise History of the Achaemenid Empire, 550-330 BCE* (Cambridge, 2014), ainsi que de nombreuses recherches qui témoignent de son intérêt pour les relations, échanges et autres métissages entre la culture assyrienne et élamite et l'Empire perse au I^{er} millénaire av. J.-C., mais aussi entre le Proche-Orient et le monde grec puisqu'il a le bon goût de maîtriser les langues des deux champs. C'est dans cette thématique que s'inscrit le présent ouvrage qui, comme il l'indique dans son introduction (p. 15), cherche à remettre dans le contexte du Proche-Orient historique et littéraire, en particulier dans la tradition assyrienne et babylonienne, longue de deux millénaires, parfois transmise oralement, donc revue et corrigée au fil du temps, ces « histoires mensongères et bizarres » (Plutarque, T11d, *μύθων ἀπιθάνων καὶ παραφύργων*) qu'a transmises Ctésias. Il procède par études de cas qui mettent en relief cette tradition orientale dans les *Persica*, et qui empêchent de ne voir que des affabulations dans ses écrits. Ces études de cas sont clairement identifiées : le cas des eunuques (chap. 1, p. 20-44), de la reine Sémiramis (chap. 2, p. 45-59), le récit des origines de Cyrus et de son arrivée au pouvoir, qui diverge de celui

d'Hérodote et même de la version officielle, celle de Cyrus lui-même dans les inscriptions (chap. 3, p. 60-77), et divers motifs qui touchent à l'idéologie royale achéménide (chap. 4, p. 78-100). Waters prend pour acquise la présence effective de Ctésias à la cour royale pendant 17 ans et lui accorde un contact certain avec des sources locales, même s'il était incapable de les lire directement. Les histoires, même modifiées par l'oralité, même magnifiées et embellies par les reprises successives et ce qu'il a pu entendre à la cour, par exemple de la reine Parysatis, nourrissent ses histoires et apportent une couleur orientale à son désir de néanmoins rester un historien grec, qui écrit pour les Grecs, dans la lignée d'Hérodote que, fidèle à la tradition, il se plaît à critiquer. Le chapitre 1 montre comment les personnages d'eunuques dans les *Persica*, sans être sortis de l'imagination de Ctésias, jouent néanmoins un rôle essentiellement littéraire de personnages de « l'entre-deux » (entre le Roi et ses femmes, le Roi et sa Cour, le Roi et ses ennemis, la vie et la mort), et que des modèles inspirants ont pu lui être fournis dans les traditions assyrienne et babylonienne. L'archétype de l'eunuque félon, par exemple, même si ce terme d'eunuque recouvre sans doute des statuts différents dans la hiérarchie des serviteurs royaux, est déjà présent dans les sources orientales. Le survol – d'aucuns parleraient de catalogue – des différents eunuques présents dans les *Persica* confirme leur rôle très littérairement codé, leur constant pouvoir d'influence avec des va-et-vient fréquents entre loyauté et trahison, et leur rôle dans les rites funéraires, faisant d'eux des personnages constamment entre deux mondes, ce que Waters appelle leur « in-between status ». Le personnage composite de Sémiramis (chap. 2) est également un thème littéraire très riche et sa figure doit beaucoup à Sargon d'Akkad (mêmes péripéties entourant leur naissance et leur éducation), qui régna à peu près 2000 ans avant Ctésias, paradigme du roi guerrier qui inspira ses successeurs, avec également des attributs d'Ishtar, la déesse de l'amour et de la guerre qui imprégnait grandement l'idéologie royale. Cette incarnation de qualités opposées en une seule reine trahit l'intérêt de Ctésias pour les oppositions de genres et les inversions sexuelles, qu'incarnent aussi Ninyas, Sardanapale, Parsondès, Zarinaia et même les reines perses comme Amytis, Amestris et Parysatis. Et ce choc des contraires convenait parfaitement au goût grec et à leur peur de l'hybris qu'ils connaissent si bien et dont la reine guerrière et ses successeur(e)s font souvent preuve. À chaque fois Matt Waters tient compte des sources orientales probables de Ctésias, mais aussi de ses prédécesseurs en Grèce (Hérodote essentiellement) et bien sûr de ceux qui l'ont transmis (Diodore, Nicolas de Damas, Photius...), afin de mettre au mieux en valeur son apport personnel et les choix qu'il fait pour plaire à ses lecteurs. Cyrus, sa naissance et son éducation (chap. 3) permettent aussi à Waters de montrer l'originalité de Ctésias, qui s'écarte de la tradition grecque, celle d'Hérodote en particulier. Il préfère lui donner une humble origine et promeut lentement Cyrus qui s'élève dans la hiérarchie échelon après échelon, grâce à son travail et son intelligence, grâce à ses conquêtes personnelles. Waters recherche dans les documents orientaux, Cylindre de Nabonide (à Sippar), Chronique de Nabonide, des éléments qui ont pu nourrir la version de Ctésias. Et le même exercice dans le chapitre 4 amène les mêmes conclusions, convaincantes au demeurant. Ctésias adapte pour un public grec acquis d'avance des légendes du Proche-Orient, confortant ses lecteurs dans leurs stéréotypes, accentuant une claire dichotomie Grecs/Barbares, avec des rois efféminés comme Ninyas qui ne peut qu'encourager les Grecs dans leurs préjugés à l'égard des

rois achéménides, complétant le tableau brossé par le nombre des eunuques et des concubines gravitant dans le Palais. Ishtar (ou Anahita) pouvait bien évidemment fasciner les Grecs, avec ses spécificités très masculines mais aussi hyperféminines. L'histoire des Mèdes que Ctésias rapporte est encore en opposition totale avec la vulgate grecque, et Waters analyse son récit de la chute de l'empire assyrien, les oppositions Arbakès/Sardanapale, Parsondès/Nanaros, à la lumière des thèmes d'inversion sexuelle et d'opposition entre masculinité et féminité. Un personnage comme Parsondès peut incarner, avec son caractère à la fois guerrier et sa féminisation outrancière, un antécédent de ce que les Perses deviendront aux yeux des lecteurs grecs. La reine guerrière scythe Zarinaia et son histoire d'amour malheureux avec Stryangaïos, les aventures du héros Mégabyze, autant de péripéties analysées par Waters pour montrer le lien qui les rattache aux traditions proche-orientales et aux modèles héroïques locaux, avec toujours manipulation des données et intrusion de ses thèmes favoris stéréotypés, inversion sexuelle, féminisation à outrance, position « entre-deux » des personnages, qui permettent de toucher les lecteurs grecs fascinés par cette altérité. Même s'il est difficile de savoir ce qu'on doit à Photius (ou autre transmetteur) et ce qu'on doit à Ctésias, il semble clair que l'objectif de Ctésias n'était en rien un compte rendu objectif de l'histoire, mais une œuvre littéraire consciemment organisée, une œuvre hybride qui assure le lien entre Orient et Grèce, qui fait de son auteur un « innovator in the genre of romance writing ». Les arguments sont convaincants, l'ouvrage se lit facilement, il est écrit avec ardeur et enthousiasme, ce qui n'est pas si fréquent. Peut-être se laisse-t-il un peu trop aller à la narration événementielle, mais la répétition des mêmes thèmes a une vertu pédagogique, celle de montrer au lecteur la cohérence de l'écriture de Ctésias. Matthew W. Waters a les connaissances philologiques et littéraires qui équilibrent et complètent agréablement la vision hellénique de l'histoire, et ceci ne vient en rien contredire les études précédentes mais les renforce. Ainsi par exemple de mon article sur « Ctésias et les femmes » paru dans les *Dialogues d'Histoire Ancienne* (19 [1993], p. 253-271) ou « Ctésias romancier » (*AC* 64 [1995], p. 57-73), à qui il manquait cette très enrichissante intrusion dans les sources proche-orientales.

Janick AUBERGER

Emanuele DETTORI, *I Diktyouloï di Eschilo: testo e commento. Contributo a lingua e stile del dramma satiresco*. Rome, Quasar, 2016. 1 vol., 240 p. (QUADERNI DEI SEMINARI ROMANI DI CULTURA GRECA, 20). Prix : 31 €. ISBN 9788871406947.

Le drame satyrique d'Eschyle intitulé les *Diktyouloï*, qui n'est guère connu qu'au travers des deux fragments papyrologiques PSI 1209 fr. a et P.Oxy. 2161 (= fr. 46a et 47a Radt) qui donnent les vers 765-832 de la pièce, n'a guère été étudié de près depuis plusieurs décennies et, dans le regain d'intérêt que connaît le drame satyrique ces dernières années, ce travail arrive à point nommé. Après quelques considérations initiales qui servent d'introduction (p. 1-9) où l'auteur présente l'objet de son étude et les résultats synthétiques de son travail, il propose, dans une première longue partie, le texte grec de ces deux fragments (p. 11-16), étudié semble-t-il à partir de photographies des documents originaux, auquel il apporte diverses conjectures, dont on peut notamment signaler celle du vers 772. Le texte grec est suivi d'une traduction qui

logique. Il faut ajouter une bibliographie de 37 p., des *indices* des sources épigraphiques, numismatiques, papyrologiques et littéraires, puis des noms de lieux et des noms de personnes. En résumé, le beau livre de Cl. Chillet permet non seulement de mieux approcher la personnalité de Mécène et le rôle joué par lui auprès d'Auguste et d'Agrippa dans la mise en place du principat, mais, grâce à une analyse bien documentée et extrêmement fine, le resitue dans un contexte politique, social et idéologique complexe à un moment charnière de l'histoire de la Rome antique.

Michel MOLIN

Cristina ROSILLO-LÓPEZ (Ed.), *Political Communication in the Roman World*. Leiden – Boston, Brill, 2017. 1 vol., VI-284 p. (IMPACT OF EMPIRE, 27). Prix : 115 €. ISBN 978-90-04-35083-0.

Cet ouvrage, publication d'un colloque tenu à Séville en 2015, est composé de douze contributions, précédées par une introduction méthodologique de Cr. Rosillo-López, et suivies d'un index des sources et des objets. Dans son introduction, Cr. Rosillo-López cherche à définir le concept de « communication politique ». Après un état de la question utile, elle défend une utilisation assez large de la notion de communication, qui n'est pas réduite à sa dimension verbale ou orale, et la lie à la question de la « sphère publique ». La première partie s'intéresse aux mécanismes du discours public et de la communication politique. Elle s'ouvre avec un article de C. Steel, où l'auteure remet en question la vision figée du discours politique que les sources littéraires peuvent nous donner. Repartant de l'œuvre rhétorique de Cicéron, elle décrit les phénomènes de rupture de l'*oratio perpetua*, les interactions avec le public, les contre-interrogatoires en contexte judiciaire, les discours prononcés hors des cadres formels – toutes réalités qui, comme cela est rappelé en conclusion, doivent nous pousser à analyser le discours public « dans le contexte de la vie politique prise dans sa totalité » (p. 30, ici et plus bas, notre traduction). Ce texte, en remettant en question les limites traditionnellement assignées aujourd'hui au discours politique, joue avec intérêt le rôle liminaire qui lui est attribué. Il est illustré presque naturellement par le deuxième article, où Cr. Rosillo-López étudie la circulation de l'information à Rome, entre sénateurs, dans le cadre de la conversation informelle. Il s'agit d'abord pour l'auteure d'étudier les lieux et les vecteurs de la dissémination de l'information : les Romains ordinaires, d'abord, tels que les barbiers ou les *circulatores* (mais l'on se demande alors quelle perméabilité ce petit monde avait avec celui des aristocrates) ; puis les dîners entre sénateurs, où ces informations étaient transmises par des intermédiaires politiquement insignifiants – femmes, étrangers, esclaves –, mais participant de fait ainsi à la vie politique. Ces principes sont illustrés par l'étude des rapports ambigus entre Cicéron et Pompée, puis du transfert des informations relatives à la situation de César en Gaule en 51. – S'ouvre avec la communication de W. J. Tatum la deuxième partie du livre, consacrée à la communication politique à distance. W. J. Tatum analyse le rôle social et politique des stratégies de médiation de l'*adlegatio*, définie comme « l'envoi de proches comme représentants pour des affaires privées » (p. 56). Cette pratique servait à régler les différends entre sénateurs sans nuire à la construction du consensus, lequel constitue, pour un certain

nombre de chercheurs, le cœur du fonctionnement de la République romaine (voir K.-J. Hölkeskamp, *Reconstruire une République*, 2004, trad. 2008, pour un état des lieux de ces débats). Ainsi l'*adlegatio*, présente ou épistolaire, n'avait-elle selon l'auteur pas de fonction d'intimidation. Celle d'Antoine auprès de Cicéron en 44 est présentée comme contre-modèle, tandis que le travail se termine avec l'évocation d'une variation : l'*adlegatio* absente, celle de Metellus Numidicus, exilé en 100, qui lui permet de rentrer à Rome sans entamer son capital de prestige. L'article de Fr. Pina Polo qui suit s'intéresse à la dimension pratique de l'échange de lettres entre aristocrates, à partir de l'exemple particulier de la correspondance de Cicéron pendant son exil. L'auteur analyse particulièrement la transmission de l'information dans ces échanges : on s'aperçoit ainsi qu'Atticus constituait la principale source d'information de Cicéron en 58. Les réseaux d'amis permettaient la mise en circulation rapide et efficace de nouvelles, mais aussi de projets de loi, de documents officiels, etc. La dernière communication de cette partie, celle de J.-M. Cortés-Copete, porte sur l'époque antonine. Repartant d'une expression issue du panégyrique d'Aelius Aristide, l'auteur propose comme hypothèse qu'Hadrien fut l'inventeur d'une nouvelle forme de gouvernement de l'Empire, fondée sur les échanges épistolaires et, de manière plus générale, sur la prédominance accordée à l'échange écrit. Cette démonstration souligne les limites du modèle de « petition-and-response » développé par F. Millar dans les années 70, critiqué dans le rôle trop passif qu'il assigne à l'empereur. La proposition millarienne est ainsi complétée par d'autres modèles, qui dessinent l'image d'une « gestion intégrée » (p. 130) où l'empereur apparaît comme un « active agent » et maintient ainsi une relation bilatérale avec ses sujets. – La partie suivante de l'ouvrage, peut-être la plus stimulante, porte sur le rôle du peuple dans la communication politique. Elle s'ouvre avec le chapitre rédigé par C. Courrier. Dans cette approche *bottom-up* de la communication politique, l'auteur livre une analyse des rumeurs plébéiennes du I^{er} siècle ap. J.-C. qui s'inscrit contre le paradigme psychopathologique habituellement à l'œuvre sur ce sujet. Les rumeurs sont analysées grâce aux outils de la sociologie interactionniste, qui s'intéresse à l'intentionnalité des acteurs sociaux (ici, les plébéiens). Après un rapide tour d'horizon des « réseaux topographiques » (p. 151) par lesquels se diffusent les rumeurs, l'épisode du faux Agrippa Postumus sert d'étude de cas à l'auteur, qui met en valeur le lien entre ces rumeurs et la politisation de la plèbe sous Tibère, et les érige ainsi en un élément du dialogue plèbe-Prince. Repartant aussi de la rumeur et développant une approche interactionniste similaire, mais à une époque plus tardive, l'article de J. C. Magalhães de Oliveira se propose d'utiliser le concept de « political opportunities » de l'historien des mouvements sociaux et des soulèvements Ch. Tilly pour étudier comment différents groupes utilisent le flux de nouvelles, officielles ou non, pour obtenir satisfaction, à l'aide de deux exemples précis d'agressions d'évêques à la fin du IV^e siècle. La conclusion est que ce ne sont pas, dans ces épisodes, les circonstances objectives mais bien l'échange d'information, souvent clandestine, et l'interprétation des événements par les acteurs sociaux qui leur permettent d'évaluer leur « environnement politique » (p. 176). – Le quatrième bloc du livre porte sur les échecs de la communication politique, avec deux communications centrées sur les années 60-50 av. J.-C. Dans la première, A. Duplá Ansuategui s'intéresse principalement, malgré le titre général choisi, à Cicéron. L'auteur étudie la façon dont l'orateur légitime les appels à la vio-

lence contre ses ennemis, non dans une perspective psychologisante, mais comme « le résultat de relations politiques et sociales particulières » (p. 182). Si la question de l'effet de source n'est hélas pas évoquée – peut-on réellement dire que Cicéron était « l'un des politiciens les plus intolérants », toutes époques confondues (p. 186-187) ? –, la stratégie consistant à exclure ses rivaux de la communauté civique pour justifier l'emploi de la force contre eux est analysée en détail. L'article de M. Jehne qui suit retrouve plus ostensiblement le thème de la communication politique. Partant d'un paradoxe historique, l'impréparation évidente des anti-Césariens en janvier 49, malgré leur connaissance du risque imminent de la guerre civile, M. Jehne « conceptualise l'incohérence [du camp républicain] comme la conséquence d'une vision du monde qui leur était propre » dans les années 60 et 50 av. J.-C. (p. 207). Après une synthétique et efficace analyse de la montée en tension progressive en 59 et 49, et du refus de César d'aboutir à un compromis, l'auteur démontre que les sénateurs de l'époque, centrés sur les problématiques de politique intérieure, n'avaient que peu d'expérience militaire. Le concept sociologique d'« involution » (intensification d'un comportement social malgré une diminution des chances de succès) permet de synthétiser la réflexion et le modèle explicatif d'un échec de la communication politique entre sénateurs et César, mais aussi à l'intérieur du groupe des anti-Césariens, notamment avec Pompée. – La dernière partie de l'ouvrage concerne les représentations de la communication politique et sa réception. H. van der Blom analyse d'abord les traces de la rhétorique républicaine chez Tacite, mais aussi Velleius Paterculus, Pline le Jeune et Quintilien. L'auteure fait remonter au *Brutus* de Cicéron une liste d'orateurs à l'ossature semblable chez les quatre auteurs impériaux (voir l'utile tableau synoptique, p. 237). Cette approche de la citation, quantitative puis qualitative, permet d'aboutir à des réflexions importantes sur la réception à l'époque impériale des orateurs républicains et la circulation de leurs œuvres, arrachées au cadre oral de leur performance originelle et étudiées à l'écrit principalement pour leur style. Le dernier article, de R. Moreno Soldevila, interroge les techniques littéraires, mais conçues comme des actes de communication politique, par lesquelles Martial et Pline le Jeune ont essayé après 96 de refaçonner leur image publique, entachée de leur proximité avec Domitien. Étudiant dans une lecture contextualisante la réédition du livre X des *Épigrammes* en 98, un peu rapidement peut-être (le ou la non-spécialiste comprend difficilement comment la comparaison entre l'original perdu, voire non publié, et la réédition est possible en pratique), ainsi que la correspondance de Pline, l'auteure parvient à opposer leurs techniques divergentes, dues à leur statut social différent. Pline possède une *auctoritas* lui permettant de critiquer ouvertement le prince défunt ; Martial doit se contenter de travailler sur son *ethos* de petit client, et utilise à cette fin la stratégie de la *retractatio*. – Les différentes approches proposées dans cet ouvrage permettent d'aborder le vaste territoire de la communication politique à chaque fois avec richesse et de manière souvent novatrice – en témoigne le recours fréquent à des concepts issus de la sociologie et des sciences politiques modernes. L'unité du sujet, en même temps que la relative amplitude chronologique couverte, garantissent à chacun d'y trouver de quoi nourrir sa réflexion. Comme souvent, c'est dans cette diversité que résident, peut-être, les rares défauts de cette publication : malgré l'importante introduction de Cr. Rosillo-López, le lecteur ne trouvera pas dans cette publication d'approche systématique de la communication politique, concept utilisé

dans des sens très différents par les contributeurs, et présentant parfois, heureusement rarement, trop peu de rapport avec le propos. La définition générale de la politique *comme* communication, rappelée par l'éditrice dès les premières lignes du livre, et le constat d'une absence de conceptualisation précise et acceptée de la communication politique justifie néanmoins l'absence d'une perspective unificatrice (voir par ex. p. 3). En conséquence, si la plupart des regroupements en chapitres sont pertinents et cohérents, le choix d'ouvrir le livre par une partie abordant la dimension informelle de la communication politique, qui ne constitue pas pour la *doxa* le cœur de sujet, en dit long sur le refus de hiérarchiser les différentes formes de la *political communication*, en sorte que ce que l'on assimilerait intuitivement à son barycentre, le discours politique des classes dominantes à Rome, n'est pas abordé frontalement, au profit de ses marges. Ce choix est, on le constate, des plus stimulants, et donne lieu à des études passionnantes et déjà, pour certaines, incontournables. Louis AUTIN

Antonio CABALLOS RUFINO & Enrique MELCHOR GIL (Ed.), *De Roma a las provincias: las élites como instrumento de proyección de Roma*. Juan Francisco Rodríguez Neila in honorem. Sevilla, Universidad de Sevilla, Servicio de Publicaciones – UCOPress Editorial Universidad de Córdoba, 2014. 1 vol. relié 17 x 24 cm., 669 p., ill. (HISTORIA Y GEOGRAFÍA, 287). Prix : 39 €. ISBN 978-84-472-1597-3 / 978-84-9927-168-2.

De Roma a las provincias: las élites como instrumento de proyección de Roma constitue el tan justo como necesario homenaje que los distintos miembros del Grupo de Investigación ORDO (*Oligarquías Romanas de Occidente*) rinden a uno de sus fundadores: el catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Córdoba, Prof. Juan Francisco Rodríguez Neila, con ocasión de su jubilación administrativa. La notabilísima trayectoria académica e investigadora del Prof. Rodríguez Neila y la sincera admiración que su figura despierta entre sus compañeros quedan de manifiesto en las sentidas palabras que los editores, A. Caballos Rufino y E. Melchor Gil, dedican al homenajeado como introducción a una completísima obra centrada en los distintos aspectos de la Antigüedad Clásica a los que ha dedicado su atención el Profesor Rodríguez Neila, con particular atención al desarrollo de las élites provinciales (y más concretamente, de las élites hispanas) en el marco del Imperio Romano. Nunca resulta sencillo dar al lector sensación de cohesión y unidad temática en una obra de las características de la que nos ocupa, donde tienen cabida títulos y temas de lo más variado. No obstante, es mérito indudable de los editores el haber sabido imprimir la deseada coherencia a una obra que, como se indica en la introducción, trata de conciliar la temática planteada en el Proyecto de Investigación “Topografía funcional de las élites: la expresión de la influencia y el poder de las élites en la *pars occidentalis* del Imperio Romano (ORDO IV)”, con una serie de cuestiones a las que ha dedicado buena parte de su vida investigadora el Prof. Rodríguez Neila. Así, las élites del mundo romano, sus comportamientos, sus relaciones sociales, sus valores, sus mecanismos de promoción y representación, su papel en la sociedad y la política romanas, particularmente en el marco municipal hispano, se convierten en el hilo conductor de una obra en la que la epigrafía tiene una presencia considerable, como no podía ser de

que par une brève étude de mobilier céramique (I. Shaddoud). De même, si l'on comprend que l'hétérogénéité des transcriptions toponymiques ait incité les éditeurs à renoncer à un index topographique, on regrettera l'absence d'index des sources textuelles classiques, lequel aurait permis d'homogénéiser certaines entrées (*e.g.* l'Oppien de J. Balty, p. 246 qui est le Pseudo-Oppien de P.-L. Gatier, p. 262). Un jeu de 23 cartes indépendantes, imprimées en pleine page et en couleurs, permet de suivre les exposés de la première partie, une carte appropriée sous les yeux. Assurément une excellente initiative et, *in fine*, un volume riche de nombreux documents et analyses nouvelles.

Laurent THOLBECQ

Andreas KROPP & Rubina RAJA (Ed.), *The World of Palmyra*. Copenhagen, The Royal Danish Academy of Sciences and Letters, 2016. 1 vol., 246 p., nombr. fig. (SCIENTIA DANICA. SERIES H. HUMANISTICA, 4, vol. 6 = PALMYRENSKE STUDIER – PALMYRENE STUDIES, I). Prix : 220 DKK. ISBN 978-87-7304-397-4.

« The World of Palmyra » : un monde complexe, entre Orient et Occident, comme on l'a souvent écrit en reprenant en quelque sorte la formule de Pline (*Nat. Hist.* V, 88 : *inter duo imperia summa Romanorum Parthorumque*), un monde dont ce colloque tenu à Copenhague en décembre 2013 cherche, après plusieurs autres, à cerner et à comprendre certains aspects, lui reconnaissant, dès les pages liminaires de ses éditeurs, ce caractère de « kaleidoscope of cultures » (p. 9) – « Kulturbegegnung », écrivait A. Schmidt-Colinet en 1995 – qui définit assez exactement, en effet, la société et la civilisation de Palmyre. Un second colloque est d'ores et déjà programmé, qui ouvrira encore les perspectives : « Palmyra and the Mediterranean ». Avec ces réunions internationales organisées autour du « Palmyra Portrait Project » financé par la Fondation Carlsberg, le Danemark renoue avec une tradition presque centenaire d'études archéologiques sur la Syrie gréco-romaine (fouilles de H. Ingholt dans la nécropole de Palmyre à partir de 1924, puis à Hama, de 1930 à 1938 ; recherches de P. J. Riis à Tell Sukas, 1958-1963). En ce qui concerne Palmyre, le lien avec la personnalité et les travaux d'Ingholt demeure très fort aujourd'hui dans deux entreprises nouvelles : d'une part, la publication prochaine des carnets de notes du fouilleur, publication coordonnée par R. Raja et J.-B. Yon, dont A. H. Sørensen et J.-B. Yon nous donnent, dans les actes de ce colloque, un avant-goût très prometteur avec leurs remarques sur les tombes peintes et sur quelques inscriptions à partir de ces mêmes carnets ; d'autre part, le « Palmyra Portrait Project », visant à constituer une base de données fournissant toutes les informations nécessaires sur les quelque 2 700-2 800 – on évoque même le chiffre de plus de 3 000 – portraits palmyréniens connus et répertoriés à ce jour. Plusieurs articles du présent colloque ont été réalisés dans le cadre de ce projet, dont Tr. Long n'hésite pas à écrire : « The Palmyra Portrait Project database truly promises to revolutionise approaches to the material » (p. 146-147), en précisant qu'il offrira « just the material and its information », ce qui l'empêchera d'être « outdated », et que de « fresh methods and scholarship » (p. 135) permettront désormais d'aborder ces problèmes du portrait palmyrénien sur de nouvelles bases, seules les classifications d'Ingholt et de M. Colledge trouvant grâce ici aux yeux de l'auteur. L'outil, certes, sera infiniment précieux ; personne n'en doute. Il invitera,

plus que jamais, à questionner la banque de données en croisant toutes les informations recueillies et facilitera indiscutablement l'heuristique en fournissant, « at the click of the mouse » (p. 13), tous les exemplaires présentant telle ou telle caractéristique recherchée. Il suffira, bien sûr, de poser les bonnes questions ; mais il serait présomptueux de considérer qu'elles ne l'ont pas toujours été, que l'on a trop souvent tenu ces œuvres pour de « poor imitations of Roman styles », leur déniaient même le caractère de portraits, et que l'on pourra enfin « argue objectively that they were indeed intended as portraits, and thus [...] begin to investigate the significance of cultural choices made by individuals » (p. 147). Dans ce même colloque, plusieurs auteurs – dont certains ne bénéficiaient pas encore des ressources nouvelles de cette banque de données – ont parfaitement su multiplier les points de vue et aborder ces œuvres sous des angles nouveaux. Fr. C. Albertson s'intéresse, par exemple, sur la base de quelques études de cas, aux problèmes d'unité de style et/ou de représentation à l'intérieur de séries figurant les membres d'une même famille ; S. Krag se penche sur la composition et, dès lors, les problèmes de rapport et d'expression de sentiments existant entre les personnages de reliefs à deux, voire trois personnages ; M. K. Heyn attire l'attention sur les profonds changements de société intervenus au III^e siècle et que traduit notamment la profusion des bijoux sur les bustes de femmes des *loculi* et dans les scènes de banquet ; K. Saito et T. Nakahashi présentent et commentent les reconstitutions faciales réalisées, à partir de deux crânes provenant des fouilles japonaises, par des laboratoires spécialisés russes et japonais et les confrontent aux portraits sculptés des *loculi* correspondants, concluant sans ambiguïté que « these funeral bust-type sculptures definitively represented the dead as a portrait and acted as a memorial photograph of the dead » (p. 85) ; D. Wielgosz-Rondolino publie une série de têtes provenant des fouilles polonaises du temple d'Allat et remontant aux premières phases de l'histoire du portrait palmyrénien, dont deux têtes d'homme ayant appartenu à des statues honorifiques et autour desquelles elle regroupe fort utilement quelques rares œuvres analogues ; M. Gawlikowski revient sur les images d'Odeinat et de son fils Hairan / Hérodiens et fournit l'intéressant parallèle d'une tessère pour envisager qu'un fragment de portrait en marbre, autrefois publié par Kl. Parlasca (*RM* 92 [1985], pl. 145.2-3), puisse représenter Odeinat ceint ici d'un diadème royal. Les quatre premiers articles de ce volume concernent des aspects plus larges de ce « monde de Palmyre », les différentes catégories de constellations divines qu'on y rencontre et qui traduisent parfaitement le caractère cosmopolite de la population de l'oasis (T. Kaizer), la variété des banquets (*marzēah*), qui n'ont rien à voir avec un rituel funéraire – H. Seyrig y avait déjà insisté – mais connotent différents groupes sociaux (T. Gnoli), la terminologie juridique de quelques textes relatifs à la cession de certaines parties de tombes, qui témoigne, elle aussi, d'influences culturelles diverses (E. Cussini), l'importance de plus en plus grande prise, dans les inscriptions, au III^e siècle, par la mention de carrières publiques au détriment de celle de diverses fonctions dans le commerce caravanier – signe d'une plus grande intégration dans l'Empire – et, au-delà de 280, la disparition de l'araméen des inscriptions officielles (U. Hartmann). J. Chr. Meyer élargit le propos à la Palmyrène, où les recherches d'une mission syro-norvégienne complètent et modifient sur certains points les travaux de D. Schlumberger (*La Palmyrène du Nord-Ouest*, Paris, 1951) : pastoralisme et agriculture y étaient complémentaires et quelques fortunes y assuraient

le contrôle des troupeaux et facilitaient la perception de taxes sur le pâturage. Le volume s'achève sur le brillant tableau que dresse M. Sartre de la postérité de Zénobie et de sa place – qu'on lui reconnaisse l'image d'une « femme forte » ou d'une héroïne de tragédie – dans l'imaginaire occidental, dans la littérature, certes, mais aussi dans la peinture, la sculpture, la tapisserie et l'opéra (cf. l'ouvrage *Zénobie, de Palmyre à Rome*, Paris, 2014 ; AC 85 [2016], p. 499-500). Un intéressant colloque, on le voit, que ses éditeurs n'ont pas manqué de dédier à la mémoire de Kh. al-Assad, sauvagement assassiné à Palmyre en août 2015.

Jean Ch. BALT

Christiane DELPLACE, *Palmyre, histoire et archéologie d'une cité caravanière à la croisée des cultures*. Paris, CNRS Éditions, 2017. 1 vol. broché 17 x 26 cm, 244 p., nombr. ill. n./b. & coul. (L'ESPRIT DES LIEUX). Prix : 29 €. ISBN 978-2-271-06628-2.

C'est en marge d'un projet d'inventaire général des monuments de Palmyre (Kl. Schnädelbach, *Topographia Palmyrena* ; voir AC 81 [2012], p. 608-609) qu'a été réunie la documentation présentée ici. Ce petit livre, de format maniable, s'inscrit dans le flot des publications de qualité variable apparu dans le sillage des destructions très médiatisées intervenues à Palmyre ces dernières années. L'auteur, directrice de recherche émérite au CNRS et qui a œuvré à Palmyre *e.g.* par la fouille, entre 2001 et 2008, du « marché suburbain », était bien placée pour produire ce nouvel *opus* qui s'apparente dans sa forme à un guide touristique de bonne vulgarisation. Sa structure en rend cependant la lecture malaisée, l'ouvrage hésitant entre un récit historique respectant la chronologie des événements et une présentation des monuments, reflet de l'inventaire précité, ce double canevas étant lui-même interrompu par une quinzaine d'encarts, eux aussi hétérogènes (dans l'ordre : « rappels historiques », « missions étrangères », « salles de banquet », « consoles »...) publiés dans une police différente – y compris pour le grec –, ce qui ajoute, si besoin était, à la perturbation.... Acceptant ce canevas, le lecteur averti est surpris de ne pas voir exploités dès le début de l'ouvrage les résultats des travaux d'A. Schmidt-Colinet et de son équipe sur le quartier hellénistique de Palmyre (voir AC 83 [2014], p. 577-579), lesquels sont relégués dans un bref chapitre consacré aux maisons (p. 142-143) mais dont les très importantes études matérielles sont passées sous silence. Passée cette surprise, on suit avec intérêt les descriptions de l'auteur, recourant çà et là à des documents peu diffusés (archives de la DGAM, archives Raymond Duru, archives Ifpo, plans parus dans les AAAS). Mais on réalise rapidement que, pour certains secteurs, les développements présentés ne peuvent être saisis qu'en vis-à-vis du volume de Kl. Schnädelbach (*supra*). On peut donc craindre que le lecteur non averti soit quelque peu désorienté. Les propositions relatives au premier urbanisme de la ville, déjà présentées dans une monographie en 2005, mériteraient, me semble-t-il, d'être réexploitées dans un article *ad hoc*, en intégrant les dernières avancées sur le sujet (*e.g.* AC 86 [2017], p. 657). Un ouvrage grand public donc, agrémenté de trois propositions de restitution de J.-Cl. Golvin, qui répond à son ambition : présenter une information générale et un choix de documents graphiques, intégrés à un canevas diachronique. Index des sources et brève bibliographie.

Laurent THOLBECQ

chance d'obtenir la confession d'un *tombarolo* comme dans le cas des marbres polychromes d'Ascoli Satriano. Elle conclut logiquement par une double exhortation : 1) donner la priorité au contexte archéologique et 2) mieux articuler pour chaque objet le lieu de découverte, l'histoire de ses propriétaires et les données comparatives. C'est ce que fait admirablement Jennifer Trimble dans son ouvrage *Women and Visual Replication in Roman Imperial Art and Culture* (Cambridge, 2011), dont le catalogue de 202 entrées ne considère que les œuvres « grounded » et laisse de côté toutes les autres, fussent-elles appartenir au Louvre, à l'Hermitage ou au Getty.

François DE CALLATAÏ

Fritz MITTHOF & Günther SCHÖRNER (Ed.), *Columna Traiani – Traianssäule. Siegesmonument und Kriegsbericht in Bildern*. Beiträge der Tagung in Wien anlässlich des 1900. Jahrestages der Einweihung, 9.-12. Mai 2013. Vienne, Holzhausen Verlag, 2017. 1 vol. XII-384 p., 124 pl. (TYCHE. BEITRÄGE ZUR ALTEN GESCHICHTE, PAPYROLOGIE UND EPIGRAPHIK. Sonderband 9). Prix : 75 €. ISBN 978-3-902976-53-6.

Monument phare du monde romain, la colonne Trajane continue de susciter l'intérêt des chercheurs, qu'il s'agisse d'étudier les moindres détails iconographiques de ses spires historiées, d'en comparer la réalisation et le style à ceux de la colonne Aurélienne, de revenir sur les restitutions possibles du seul mot lacunaire de son inscription ou de préciser les étapes des deux campagnes militaires qui y sont évoquées. 2015 avait vu la publication, par A. S. Stefan, des photographies du moulage de la colonne réalisé pour Napoléon III (cf. AC 85 [2016], p. 616-618) ; 2017 sera l'année de la sortie de presse des actes d'un important colloque tenu à Vienne à l'occasion du 1900^e anniversaire de l'inauguration du monument, un volume qui ne compte pas moins de trente communications qu'il ne saurait malheureusement être question de résumer, fût-ce d'une seule phrase, dans ce compte rendu. Force est de se limiter à en signaler les grands axes et quelques points forts. Image et réalité (« Bild und Realität ») sont les deux pierres de touche auxquelles mesurer la personnalité de l'empereur et la signification réelle de la colonne qu'envisagent W. Eck et T. Hölscher dans une large introduction (p. 1-38) : le premier, en rappelant que le monument demeure l'emblème même du prince victorieux à l'apogée de l'Empire alors que celui-ci venait d'être amputé de deux de ses provinces orientales (Mésopotamie et Assyrie) après deux ans seulement d'annexion ; le second, en procurant une des analyses les plus fines et les plus rigoureuses qu'on ait données jusqu'ici des stratégies dramaturgiques (« dramaturgische Strategien ») mises en œuvre dans les différentes séquences de ce récit, qui n'a certainement rien de comparable dans son déroulement aux *commentarii* officiels de ces campagnes, mais est « eine genuin visuelle Präsentation der Dakerkriege Traians und ihrer ideologischen Bedeutung » (p. 29). La restauration du monument, conduite de 1981 à 1988 (p. 39-68) a permis quantité d'observations nouvelles sur sa construction (M. Bruno – F. Bianchi), sa métrologie (G. Martines), ainsi que sur la technique sculpturale de la frise (C. Conti) ou le plan d'ensemble du forum (K. Strobel). Curieusement, l'étude détaillée des reliefs du socle n'avait jamais été entreprise ; c'est aujourd'hui chose faite (J. Coulston), avec l'analyse des différents *spolia* qui y sont représentés, « a form of

tropaeum », « a still-life study in stone of genuine barbarian artefacts » (p. 105). Conception et exécution de la frise (M. Beckmann), scènes de soins médicaux apportés aux soldats (D. Aparaschivei), schémas de composition des représentations de batailles (St. Faust), antécédents iconographiques des scènes de siège (A. Landskron), représentations de villes (M. Danner) – sans oublier celles des fortifications et monuments daces (E. W. Thill) –, technique d'assemblage des structures de bois de l'amphithéâtre figuré sur la scène XCIX-C (I. Bogdanović – Sn. Nikolić), scènes rituelles (J. Scheid) sont successivement abordés (p. 69-190) ; G. Seelentag s'est penché sur l'image nouvelle, « Kriegsherr und Kulturbringer » que Trajan donne de lui ; N. Zimmermann et M. Salvadori inscrivent les reliefs de la colonne dans la longue tradition romaine des « historische Bilderfriese ». L'inscription (E. Weber) et les représentations monétaires de la colonne (B. Woytek) ne sont pas oubliées (p. 191-226). Un important dossier (p. 227-305) est consacré à la « réception » du monument, sa « fortune idéologique », l'influence qu'il a exercée au cours des siècles (M. Galinier, J. Olchawa, St. Seitschek), aux relevés et dessins qui en furent réalisés (V. Heenes). Un volet plus spécialement consacré à la Dacie (p. 307-375) clôt le volume, en revenant sur les événements de la deuxième campagne et la représentation qui en est donnée sur la colonne (K. Strobel), les raisons qui conduisirent Trajan à envisager l'annexion de la Dacie au prix de guerres coûteuses en hommes et en finances publiques (I. Piso), la célébration de la *Victoria Dacica* dans tout l'Empire (D. Dana), les fouilles anciennes et récentes de *Sarmizegetusa Regia* (R. Mateescu, G. Florea) et la présence possible d'un monument célébrant la *Victoria Augusta* à l'endroit même de la *deditio* de Décébale, à Sub Cununi (C. H. Opreanu). C'est donc bien un « Gesamtbild » (p. XII) qu'offre ce gros volume, nouveau jalon d'importance dans les études relatives au règne de Trajan et à la colonne qui, remplaçant en quelque sorte le temple que l'on eût normalement attendu sur un forum, se dressait comme un « Heroon und Apotheosemonument des unbesiegbaren und göttergleichen Herrschers » (K. Strobel, p. 59) et représentait « die gesamte Vielschichtigkeit des Reiches und seiner Bewohner in die *urbs* » (Chr. Heitz, p. 133). Jean Ch. BALTY

Cristina MURER, *Stadtraum und Bürgerin. Aufstellungsorte kaiserzeitlicher Ehrenstatuen in Italien und Nordafrika*. Berlin – Boston, Walter de Gruyter GmbH Co., 2017. 1 vol. IX-302 p., 49 fig., 32 pl. 4 tableaux (URBAN SPACES, 5). Prix : 119,95 €. ISBN 978-3-11-040756-3.

Cette excellente thèse, soutenue en 2013 à l'Université d'Amsterdam et aujourd'hui éditée dans une nouvelle collection des éditions W. de Gruyter, a été réalisée sous la conduite d'E. A. Hemelrijk, dont on connaît les beaux travaux sur la place des femmes dans la société romaine, et dans le cadre d'un programme de recherche de la « Nederlandse Organisatie voor Wetenschappelijk Onderzoek » (NWO) – le FNRS ou CNRS hollandais – consacré aux « Hidden Lives – Public Personae : Women in the Urban Texture of the Roman Empire » (sur ce programme, cf. également le compte rendu de M.-Th. Raepsaet-Charlier, ici même p. 575-577). Elle entend répondre – et répond parfaitement – à une série de questions que l'on se pose souvent à propos des statues honorifiques féminines du monde romain et pour

tropaeum », « a still-life study in stone of genuine barbarian artefacts » (p. 105). Conception et exécution de la frise (M. Beckmann), scènes de soins médicaux apportés aux soldats (D. Aparaschivei), schémas de composition des représentations de batailles (St. Faust), antécédents iconographiques des scènes de siège (A. Landskron), représentations de villes (M. Danner) – sans oublier celles des fortifications et monuments daces (E. W. Thill) –, technique d'assemblage des structures de bois de l'amphithéâtre figuré sur la scène XCIX-C (I. Bogdanović – Sn. Nikolić), scènes rituelles (J. Scheid) sont successivement abordés (p. 69-190) ; G. Seelentag s'est penché sur l'image nouvelle, « Kriegsherr und Kulturbringer » que Trajan donne de lui ; N. Zimmermann et M. Salvadori inscrivent les reliefs de la colonne dans la longue tradition romaine des « historische Bilderfriese ». L'inscription (E. Weber) et les représentations monétaires de la colonne (B. Woytek) ne sont pas oubliées (p. 191-226). Un important dossier (p. 227-305) est consacré à la « réception » du monument, sa « fortune idéologique », l'influence qu'il a exercée au cours des siècles (M. Galinier, J. Olchawa, St. Seitschek), aux relevés et dessins qui en furent réalisés (V. Heenes). Un volet plus spécialement consacré à la Dacie (p. 307-375) clôt le volume, en revenant sur les événements de la deuxième campagne et la représentation qui en est donnée sur la colonne (K. Strobel), les raisons qui conduisirent Trajan à envisager l'annexion de la Dacie au prix de guerres coûteuses en hommes et en finances publiques (I. Piso), la célébration de la *Victoria Dacica* dans tout l'Empire (D. Dana), les fouilles anciennes et récentes de *Sarmizegetusa Regia* (R. Mateescu, G. Florea) et la présence possible d'un monument célébrant la *Victoria Augusta* à l'endroit même de la *deditio* de Décébale, à Sub Cununi (C. H. Opreanu). C'est donc bien un « Gesamtbild » (p. XII) qu'offre ce gros volume, nouveau jalon d'importance dans les études relatives au règne de Trajan et à la colonne qui, remplaçant en quelque sorte le temple que l'on eût normalement attendu sur un forum, se dressait comme un « Heroon und Apotheosemonument des unbesiegbaren und göttergleichen Herrschers » (K. Strobel, p. 59) et représentait « die gesamte Vielschichtigkeit des Reiches und seiner Bewohner in die *urbs* » (Chr. Heitz, p. 133). Jean Ch. BALTY

Cristina MURER, *Stadtraum und Bürgerin. Aufstellungsorte kaiserzeitlicher Ehrenstatuen in Italien und Nordafrika*. Berlin – Boston, Walter de Gruyter GmbH Co., 2017. 1 vol. IX-302 p., 49 fig., 32 pl. 4 tableaux (URBAN SPACES, 5). Prix : 119,95 €. ISBN 978-3-11-040756-3.

Cette excellente thèse, soutenue en 2013 à l'Université d'Amsterdam et aujourd'hui éditée dans une nouvelle collection des éditions W. de Gruyter, a été réalisée sous la conduite d'E. A. Hemelrijk, dont on connaît les beaux travaux sur la place des femmes dans la société romaine, et dans le cadre d'un programme de recherche de la « Nederlandse Organisatie voor Wetenschappelijk Onderzoek » (NWO) – le FNRS ou CNRS hollandais – consacré aux « Hidden Lives – Public Personae : Women in the Urban Texture of the Roman Empire » (sur ce programme, cf. également le compte rendu de M.-Th. Raepsaet-Charlier, ici même p. 575-577). Elle entend répondre – et répond parfaitement – à une série de questions que l'on se pose souvent à propos des statues honorifiques féminines du monde romain et pour

lesquelles on ne disposait jusqu'ici d'aucune approche critique systématique, à savoir l'importance et la place de ces hommages dans la ville, la forme qu'ils prirent aux différentes époques et la date de leur apparition. Il s'agissait également de préciser le rang social de la personne honorée, mais aussi, on ne pouvait s'y soustraire, d'établir une comparaison entre la situation rencontrée dans les provinces occidentales de l'Empire et celle des provinces orientales, où les statues honorifiques féminines apparaissent, on le sait, dès le début de l'époque hellénistique et occupent même la place publique à partir du II^e siècle av. J.-C. L'Italie et l'Afrique du Nord offrent à Cristina Murer la matière d'une étude de cas précis, à Pompéi, Tusculum, Herculaneum et Ostie d'une part, Leptis Magna et Bulla Regia d'autre part, villes pour lesquelles 32 exemples de statues découvertes en contexte et identifiables par une inscription sont successivement examinées (catalogue détaillé aux p. 150-215), puis confrontées aux dédicaces, aujourd'hui dépourvues des statues correspondantes, de ces deux régions de l'Empire et aux statues qui, du fait de leur endroit de trouvaille, ont toute chance de représenter également des statues honorifiques mais ont été mises au jour sans leur base (appendice aux p. 219-243 : 157 exemples). On ne s'étonnera pas de la disproportion existant entre ces deux chiffres ; il est souvent bien difficile, en effet, sinon impossible, d'établir le contexte précis de certaines œuvres : sans doute ont-elles été découvertes *in situ*, mais elles ont pu y être apportées en un second temps et ne pas avoir été initialement destinées à cet endroit (« In den meisten Fällen entspricht der Fundort nicht dem Aufstellungsort », p. 138). C. Murer rappelle que de nombreuses statues ont été regroupées, dans l'Antiquité tardive, en des endroits plus proches du centre des villes pour ne pas demeurer dans des zones détruites et/ou abandonnées (*de sordentibus locis translatae*) – ce qui paraît bien être le cas pour l'ensemble mis au jour dans le temple d'Apollon à Bulla Regia. Aussi, l'extrême prudence dont témoigne l'auteur dans ses décomptes est-elle entièrement justifiée. En Italie, les premières statues honorifiques féminines apparaissent dans des groupes familiaux où elles figurent comme épouses, mères, sœurs ou grand-mères d'un personnage occupant ou ayant occupé une charge importante à l'échelon de la cité, voire de l'Empire ; les plus anciennes sont celles de Cartoceto, vers 40 av. J.-C. Les types statuaires choisis sont ceux des femmes de la bourgeoisie des villes de la fin de l'époque classique et de l'époque hellénistique (*Pudicitia*, Grande et Petite Herculanaïses) et connotent, comme ceux-ci dans le monde grec, les vertus féminines de *pietas*, de *castitas*, de *pudicitia*, de *gravitas*, de *modestia* qu'évoquent aussi les inscriptions funéraires latines ; et les portraits sont le plus généralement idéalisés, la présence de marques de l'âge (rides, visages émaciés) n'apparaissant que pour distinguer les générations. De nouveaux types statuaires apparaîtront, certes, à la fin de l'époque augustéenne, mais, en bien des endroits, les trois types les plus anciens conserveront un réel succès, avec une certaine préférence pour l'un ou pour l'autre selon les villes. Partout, l'influence des groupes dynastiques impériaux se fera sentir, qui verra la constitution, au II^e siècle, d'importants ensembles familiaux privés dans des basiliques souvent édifiées aux frais de ces familles des élites municipales que les *ordines* locaux remercient de leur générosité en leur octroyant cet hommage ; au III^e siècle, ces ensembles occuperont même la place publique. À l'instar des groupes familiaux de l'*ara Pacis*, les portraits témoignent d'abord d'une certaine idéalisation des traits ; mais ce n'est qu'un « Zeiphänomen » (p. 88) et, bien vite, l'influence des coiffures successives et

des traits mêmes des impératrices s'avérera plus forte. Ces groupes statuaire privés se maintiendront durant tout l'Empire, leur éventuel déplacement et leur réinstallation en un autre endroit de la ville ne modifiant en rien leur signification et témoignant au contraire d'un réel souci de « dynastische Perpetuierung der geehrten Familien » – ce qui en fait indiscutablement « ein Stück der Stadtgeschichte vergangener Epochen » (p. 139). Les statues féminines qui les composent demeurent, en tout cas, exclusivement celles des femmes de l'élite locale, voire de l'aristocratie de l'Empire ; et l'on ne saurait voir dans le développement de cette pratique statuaire qui les met en scène une quelconque conséquence de la romanisation elle-même, comme cela a parfois été soutenu pour l'Afrique du Nord ; l'érection de ces statues tient uniquement au rang social, au pouvoir et à la puissance économique des personnages honorés. C'est aussi – et ce, dès la fin de l'époque d'Auguste – parce que ces femmes avaient financé la construction de tel ou tel édifice qu'elles reçurent le droit d'y avoir une statue ; c'est leur évergétisme, leur participation active à la vie de la cité qui leur vaut cet hommage – les inscriptions de dédicace le montrent bien. C. Murer a fait justice aussi de l'idée quelquefois défendue qu'il puisse y avoir une différence dans le choix des types statuaire entre les statues honorifiques et les statues funéraires ; ce sont exactement les mêmes types que l'on retrouve dans les deux domaines. Un plan clair et bien structuré sous-tend tout le volume, mais entraîne, du fait même du découpage choisi (région par région, site après site), d'inévitables répétitions qui ne nuisent en rien au cheminement de l'auteur dans l'analyse de ces documents et les conclusions qu'il en tire. La bibliographie est abondante et remarquablement à jour. Un beau et solide travail qui lie fort opportunément histoire de l'art et histoire politique et sociale.

Jean Ch. BALTZ

Vassiliki GAGGADIS-ROBIN & Pascale PICARD (Ed.), *La sculpture romaine en Occident. Nouveaux regards*. Actes des Rencontres autour de la sculpture romaine 2012. Arles, Errance, 2016. 1 vol. 22 x 28 cm, 421 p., nombr. ill. (CCJ. BIBLIOTHÈQUE D'ARCHÉOLOGIE MÉDITERRANÉENNE ET AFRICAINE, 20). Prix : 47 €. ISBN 978-2-87772-599-6.

Sous un titre général se cachent des thématiques très différentes, mais aussi des débats parfois ardu, issus de deux rencontres, l'une au Louvre autour du pseudo-César d'Arles en juin 2012, l'autre à Arles, en octobre, à propos de la sculpture romaine conservée en France. Il a fallu beaucoup de temps aux spécialistes pour déconstruire la fabrication du « César » d'Arles, une instrumentalisation médiatique et idéologique dont on est loin d'avoir démêlé toutes les facettes et qui montre à quel point le scientifique peut être démuni face aux machines à fabriquer des mythes. En 2007, une équipe d'archéologues-plongeurs exhument du Rhône un lot de pièces intéressantes d'époque romaine, dont un portrait, ou plus exactement une tête, de très belle facture que Luc Long, le responsable de la fouille, identifia imprudemment comme étant un portrait de César et qui plus est serait le seul sculpté de son vivant. Les premières images diffusées par les médias, au moment même de la découverte, montraient en fait, d'emblée, le caractère superficiel de cette ressemblance et la parenté du portrait en question avec des séries connues de têtes de notables ou élites

Catherine BALMELLE et Jean-Pierre DARMON, *La mosaïque dans les Gaules romaines*. Paris, Éditions A. et J. Picard, 2017. 1 vol. relié 24,5 x 30,5 cm, 359 p., 442 fig. n./b. et coul. Prix : 59 €. ISBN 978-2-7084-1031-2.

Ce livre arrive à son heure, au bout d'un long chemin. Comment ne pas évoquer, en effet, l'énergie et la ténacité d'Henri Stern à réunir, autour de lui, une équipe chargée de préparer le *Recueil des mosaïques de la Gaule* ? À cette équipe appartenaient les auteurs du livre qui paraît aujourd'hui, où l'on retrouve cités les noms de tous les autres qui ont œuvré, au fil des années, à l'étude de ces mosaïques. Cette synthèse, « nécessairement incomplète » (Introduction, p. 9) – de nouvelles fouilles nourrissant sans arrêt la récolte ! – vient ainsi couronner un effort collectif de soixante années, puisque c'est en 1957 précisément que sortait le premier tome du *Recueil* (I.1 *Gaule Belgique*), élaboré par H. Stern lui-même. Quel anniversaire ! On ne peut que remercier chaleureusement Catherine Balmelle et Jean-Pierre Darmon d'avoir eu, eux aussi, l'énergie du fondateur pour rassembler dans ce beau volume, si utile, l'acquis de toutes ces années de recherche. Après une introduction large expliquant les options mises en œuvre, la matière est divisée en cinq chapitres qui emmènent le lecteur du chantier même à des réflexions d'histoire sociale. Dès l'abord, au premier chapitre, les auteurs insistent sur le contexte architectural de la mosaïque, primordial pour sa définition, car elle peut appartenir tant au domaine privé (*domus* ou *villa*) que public (thermes, édifices de culte) ou encore funéraire. Le deuxième chapitre concerne les plus anciens pavements découverts en Narbonnaise, Aquitaine, Lyonnaise et Gaule Belgique. En dépit de deux fragments de sol en mortier peint (découverts à Marseille), remontant aux IV^e et III^e siècles av. J.-C., les pavements de *Glanum* (dont la maison dite du Capricorne, datée des alentours de 100 av. notre ère) restent les plus anciens témoignages pour la Gaule, caractérisés par leur longue fidélité aux modèles hellénistiques. Sur les autres sites de Narbonnaise (Vaison, Narbonne, Nîmes, Brignon, Alès, Murviel), les dates s'échelonnent dans le courant du I^{er} siècle av. J.-C., tandis qu'elles sont légèrement plus tardives à Orange, St Paul-Trois-Châteaux ou Vienne ; ces décors, le plus souvent géométriques, sont parfois concurrencés par l'*opus sectile* ; l'image du gladiateur noir Beryllus, à Aix-en-Provence, fait figure d'exception. Dans les autres provinces, l'usage de la mosaïque n'est généralement pas attesté avant le I^{er} siècle de notre ère. On retiendra notamment, pour l'Aquitaine, dans une *domus* de Bordeaux, vers 40 de notre ère, un grand tapis noir et blanc, à composition couvrante, où se retrouvent des principes de composition déjà attestés en Narbonnaise ; ou encore à Saintes, dans les fouilles dites de « Ma Maison », un pavement à décor de svastikas d'époque flavienne, qui fait écho aux compositions en vogue à la même période en Italie. Pour la Lyonnaise, on signalera, à St-Laurent d'Agny, une découverte récente (2008-2011), dans la *villa* de Goiffieux : c'est l'image polychrome d'un Dionysos, en buste, couronné de lierre, dans un tableau central, entouré de masques aux angles et de fleurons et palmettes sur les côtés (daté du I^{er} siècle). Même en Gaule Belgique (à Reims ou à Bavay par ex.) se manifestent, au même moment, ces influences de la Gaule plus méditerranéenne. Le troisième chapitre porte sur un laps de temps relativement court (II^e siècle – milieu du III^e) mais particulièrement dense pour le développement de la mosaïque : rien qui doive étonner puisque la période a été prospère dans toutes les régions de l'Empire. Vu l'abondance de la matière, le

plan se présente un peu différemment : après l'examen rapide de la production dans les différentes provinces, les auteurs proposent successivement une analyse du décor géométrique et une étude du très riche répertoire iconographique (sphère dionysiaque, thèmes mythologiques, culture et *paideia*, scènes d'amphithéâtre ou rurales) ; de très nombreuses illustrations en couleur, le plus souvent en pleine page, accompagnent les différents développements. Beaucoup d'exemples proviennent de Gaule Narbonnaise, où le cas de Vienne retient l'attention par l'abondance de la collection, sans que soient négligées pour autant d'autres villes comme Vaison-la-Romaine, Arles, Nîmes ou Aix-en-Provence. Pour cette dernière, le commentaire se concentre sur un thème iconographique particulier, tiré de l'*Énéide* : le combat de Darès et Entelle ; la scène (inconnue ailleurs) est représentée sur quatre mosaïques de la région, dont l'une – d'excellente facture et découverte à Aix même – semble avoir servi de modèle pour les autres. Parmi les nombreux pavements à thèmes dionysiaques, je ne puis m'empêcher de rappeler l'extraordinaire mosaïque de Ste-Colombe (Vienne) où le thiasse au banquet, installé dans l'abside, assiste à la lutte mortelle du roi Lycurgue contre les rinceaux de vigne qui l'enserrent, en envahissant toute la surface du triclinium (p. 166). On citera aussi, à Nîmes, la mosaïque des Noces d'Admète et Alceste, moins connue, mais où le tableau central figuré se détache sur un superbe fond géométrique à « décor multiple » (p. 130). On n'oubliera pas non plus, au nombre des sujets culturels, le pavement des Philosophes à Autun, en Lyonnaise, ou celui des Rhéteurs et des Muses à Trèves, en Gaule Belgique. Le chapitre suivant est consacré à l'Antiquité tardive et s'ouvre d'ailleurs sur Trèves, devenue capitale dans la deuxième moitié du III^e siècle : les auteurs y rappellent les opérations de prestige de la résidence impériale au début du IV^e siècle, mais aussi les mosaïques des brillantes demeures de la région (mosaïques de Monnus et « des mystères » à Trèves ; mosaïque des Muses à Vichten). Le phénomène le plus important de l'Antiquité tardive en Gaule est toutefois le dynamisme qui se manifeste dans le Sud-Ouest : de Bordeaux, Agen, Éauze jusqu'aux confins de la Narbonnaise (l'excellente carte, jointe au livre, en donne une bonne idée). Dans les luxueuses *domus* des villes comme dans les *villae* des campagnes, les pavements en mosaïque sont d'une extrême abondance, réalisés par des équipes itinérantes et décorés dans un style luxuriant, où se mêlent compositions géométriques et végétales ; ce magnifique décor est analysé avec minutie et sensibilité dans les *villae* de Nérac, Séviac, Taron, Montmaurin et tant d'autres. Une des inventions les plus extraordinaires de ce style est sans doute la pyramide végétale, parfois garnie de fruits, d'origine africaine ; les arbres fruitiers, qui évoquent si bien la prospérité des domaines aquitains, seraient plutôt inspirés – mais de loin – par des modèles orientaux. Le tapis richement coloré de la salle d'apparat, chauffée, de Valence-sur-Baïse représente, selon C. Balmelle, un véritable condensé du répertoire mis en œuvre dans les demeures les plus somptueuses, au sud de la Garonne. Relativement rare dans ces *villae*, le décor figuré se concentre dans le *frigidarium* des thermes : toujours à sujets aquatiques (dauphins, poissons, mollusques et autres), il se regroupe parfois autour d'une tête d'Océan, généralement très expressive (p. ex. à Maubourguet ou St-Rustice). Les découvertes ont été moins nombreuses en Gaule du Sud-Est ; on citera cependant la *villa* de Loupian, où ont travaillé – séparément ou ensemble – deux équipes très différentes, l'une venue de la proche Aquitaine, l'autre de la lointaine Syrie du Nord. Pour la Gaule Belgique, il faut absolument signaler la

superbe mosaïque d'Orphée de Blanzky-les-Fismes, près de Soissons, qui décorait une grande salle d'apparat datée de la fin du IV^e siècle. Certaines *villae* sont plus tardives encore : elles fournissent jusqu'en plein VI^e siècle, aux confins de la Lyonnaise et de l'Aquitaine, le témoignage de compositions tout à fait traditionnelles. Le dernier chapitre s'attache à insérer ces mosaïques dans leur contexte social, examinant ce que l'on peut savoir des artisans-mosaïstes et des commanditaires et analysant tous les types d'enseignement que peuvent apporter les tapis de mosaïque – compensation, en quelque sorte, des décors pariétaux perdus. Un très beau livre donc, mais aussi un « bon livre » qui, sous l'apparence d'un ouvrage grand public, magnifiquement illustré, n'a nullement négligé l'aspect scientifique de l'étude : de nombreuses notes rassemblées en fin de chapitre, des cartes et dessins, un glossaire, un index topographique, une bibliographie abondante et de qualité. Que ne dispose-t-on d'une pareille synthèse pour toutes les régions de l'Empire !

Janine BALTZ

Stephan T.A.M. MOLS & Eric M. MOORMANN (Ed.), *Context and Meaning. Proceedings of the Twelfth International Conference of the Association Internationale pour la Peinture Murale Antique, Athens, September 16-20, 2013*. Louvain – Paris – Bristol, Peeters, 2017. 1 vol. 21 x 27,5 cm, 528 p., fig. n/b. et coul. (BABESCH, SUPPLEMENT, 31). Prix : 115 €. ISBN 978-90-429-3529-7.

Ce XII^e Colloque de l'AIPMA marquera un moment important dans le développement de la discipline. Conscients de la place prioritaire du décor peint dans l'architecture domestique dès l'époque archaïque, les organisateurs ont en effet souhaité donner à la réunion d'Athènes une orientation qui réponde mieux aux préoccupations sociologiques du monde actuel. Hier, on a étudié ces peintures surtout sous l'angle de l'histoire de l'art ; il convient aujourd'hui de les regarder plutôt en tant que reflet de la mentalité des habitants qui les ont choisies ; aussi le livre est-il intitulé : « Context and Meaning ». Précisons tout de suite cependant que les 82 communications qui le constituent ne s'inscrivent pas toutes dans cette ligne directrice. Comme la réunion avait lieu à Athènes, les deux conférences inaugurales concernaient d'ailleurs, l'une, les fresques murales figurées de Grèce et de Macédoine, du VII^e au II^e siècle avant J.-C. (O. Palagia), et l'autre, les très anciens panneaux peints sur bois (VI^e siècle avant J.-C.), découverts en 1934 à Ano Pitsa, dans le village de Corinthia, à l'ouest de Sicyone (H. Breccoulaki *et al.*) : d'abord, un historique large de la peinture antique en Grèce et ensuite, une analyse technique pointue des premiers témoignages. La grande masse des autres communications – généralement beaucoup plus courtes – est subdivisée en six sections, dont deux portent plus particulièrement sur les contextes (au sens large) et sur les sujets traités, les quatre autres distribuant les articles selon les zones géographiques concernées : Grèce, Turquie-Orient-Afrique du Nord, Italie romaine et Europe (sauf Grèce et Italie). Il est clair toutefois que cette distribution géographique n'est qu'un moyen – un peu artificiel peut-être, mais efficace – d'ordonner le trop riche foisonnement des sujets transversaux, en relation notamment avec le thème principal (contexte funéraire, religieux, domestique, militaire, musical et autre) ou encore avec des études techniques (utilisation des marbres et faux-marbres ; usage de l'argile dans la peinture murale ; rôle des stucs dans ces décors...).

superbe mosaïque d'Orphée de Blanzky-les-Fismes, près de Soissons, qui décorait une grande salle d'apparat datée de la fin du IV^e siècle. Certaines *villae* sont plus tardives encore : elles fournissent jusqu'en plein VI^e siècle, aux confins de la Lyonnaise et de l'Aquitaine, le témoignage de compositions tout à fait traditionnelles. Le dernier chapitre s'attache à insérer ces mosaïques dans leur contexte social, examinant ce que l'on peut savoir des artisans-mosaïstes et des commanditaires et analysant tous les types d'enseignement que peuvent apporter les tapis de mosaïque – compensation, en quelque sorte, des décors pariétaux perdus. Un très beau livre donc, mais aussi un « bon livre » qui, sous l'apparence d'un ouvrage grand public, magnifiquement illustré, n'a nullement négligé l'aspect scientifique de l'étude : de nombreuses notes rassemblées en fin de chapitre, des cartes et dessins, un glossaire, un index topographique, une bibliographie abondante et de qualité. Que ne dispose-t-on d'une pareille synthèse pour toutes les régions de l'Empire !

Janine BALTZ

Stephan T.A.M. MOLS & Eric M. MOORMANN (Ed.), *Context and Meaning. Proceedings of the Twelfth International Conference of the Association Internationale pour la Peinture Murale Antique, Athens, September 16-20, 2013*. Louvain – Paris – Bristol, Peeters, 2017. 1 vol. 21 x 27,5 cm, 528 p., fig. n/b. et coul. (BABESCH, SUPPLEMENT, 31). Prix : 115 €. ISBN 978-90-429-3529-7.

Ce XII^e Colloque de l'AIPMA marquera un moment important dans le développement de la discipline. Conscients de la place prioritaire du décor peint dans l'architecture domestique dès l'époque archaïque, les organisateurs ont en effet souhaité donner à la réunion d'Athènes une orientation qui réponde mieux aux préoccupations sociologiques du monde actuel. Hier, on a étudié ces peintures surtout sous l'angle de l'histoire de l'art ; il convient aujourd'hui de les regarder plutôt en tant que reflet de la mentalité des habitants qui les ont choisies ; aussi le livre est-il intitulé : « Context and Meaning ». Précisons tout de suite cependant que les 82 communications qui le constituent ne s'inscrivent pas toutes dans cette ligne directrice. Comme la réunion avait lieu à Athènes, les deux conférences inaugurales concernaient d'ailleurs, l'une, les fresques murales figurées de Grèce et de Macédoine, du VII^e au II^e siècle avant J.-C. (O. Palagia), et l'autre, les très anciens panneaux peints sur bois (VI^e siècle avant J.-C.), découverts en 1934 à Ano Pitsa, dans le village de Corinthia, à l'ouest de Sicyone (H. Breccoulaki *et al.*) : d'abord, un historique large de la peinture antique en Grèce et ensuite, une analyse technique pointue des premiers témoignages. La grande masse des autres communications – généralement beaucoup plus courtes – est subdivisée en six sections, dont deux portent plus particulièrement sur les contextes (au sens large) et sur les sujets traités, les quatre autres distribuant les articles selon les zones géographiques concernées : Grèce, Turquie-Orient-Afrique du Nord, Italie romaine et Europe (sauf Grèce et Italie). Il est clair toutefois que cette distribution géographique n'est qu'un moyen – un peu artificiel peut-être, mais efficace – d'ordonner le trop riche foisonnement des sujets transversaux, en relation notamment avec le thème principal (contexte funéraire, religieux, domestique, militaire, musical et autre) ou encore avec des études techniques (utilisation des marbres et faux-marbres ; usage de l'argile dans la peinture murale ; rôle des stucs dans ces décors...).

Il faut aussi mentionner les toujours utiles présentations d'inédits et les nouvelles interprétations de contextes connus depuis longtemps. Ce sont les efforts faits en ce sens par les participants qui réservent sans doute les meilleures surprises et le nouveau regard porté sur les maisons parfois les plus connues de Pompéi ou d'Herculanum apporte souvent à l'interprétation du décor une originalité et une profondeur que l'on n'aurait pas nécessairement attendues. Rappelons pêle-mêle – et sans citer de noms d'auteur, ce qui serait mission impossible – les images militaires aux murs de la « middle class », à l'époque de la victoire d'Actium, l'impact social des peintures de façades, le luxe des marbres et jardins peints démontré supérieur à celui des vrais marbres et des jardins naturels, les multiples niveaux de signification d'une image mythologique aussi banale que la figure d'une Vénus marine, quand le spectateur passe – heureuse expression de l'auteure – de la position de voyeur à celle de dévot, selon la place qu'il occupe devant le mur peint. L'analyse du passage du style continu de l'anecdote à l'image plus figée de l'Histoire (« from telling stories, recounting History ») retient aussi l'attention et compte parmi les meilleures communications de ce colloque. On n'oubliera pas non plus tout ce que l'on peut tirer des contextes funéraires, qu'ils soient chrétiens ou païens. Par rapport aux études anciennes sur la peinture, on est enfin sorti de la prédominance presque absolue des sites campaniens : si ceux-ci jouissent encore certes d'un grand succès, beaucoup d'autres sont aujourd'hui également exploités : Éphèse, Thessalonique, Alexandrie, Cyrène, Rome, Ostie, Sirmione, Aquilée, Tongres, Cologne ou les sites du Norique. Enfin, les techniques modernes ne sont pas négligées, ainsi qu'il ressort des articles sur les modèles 3D pour Oplontis ou Aquilée. Les figures, presque toutes en couleurs, sont de bonne qualité, parfois un peu trop petites quand il s'agit de plans ou de dessins. Le volume ne comporte pas d'index, mais comme il s'agissait d'articles relativement courts, le titre est la plupart du temps suffisamment indicatif. Une fois de plus, un volume que l'on n'hésitera pas à recommander vivement.

Janine BALTZ

Jérémie CHAMEROY & Pierre-Marie GUIHARD (Ed.), *Produktion und Recyclen von Münzen in der Spätantike. Produire et recycler la monnaie au Bas-Empire*. 1. Internationales Numismatikertreffen/1^{res} Rencontres internationales de numismatique (15-16 mai 2014, Mainz). Mayence, Römisch-Germanischen Zentralmuseums, 2016. 1 vol. broché 21 x 29,7 cm, 296 p., 104 ill. (RGZM-TAGUNGEN, 29). Prix : 48 €. ISBN 978-3-88467-270-9.

Les différentes crises économiques et sociales qui se sont succédé entre le début du III^e et la fin du V^e s. demeurent une source inépuisable de colloques et *symposia*. Tous apportent des éclairages plus précis, voire totalement nouveaux, sur les multiples facettes d'une période particulièrement complexe. Les « Rencontres internationales de Mayence » (2014) sont à l'origine d'une publication de qualité qui explore trois axes. La monnaie entre réformes de l'État et *usus publicus* bénéficie de trois contributions. J.-M. Carrié retrace les étapes de la politique monétaire de l'Empire, en examinant les divers modes de gestion d'un stock métallique caractérisé par la diminution des ressources en argent-métal. L'altération de la monnaie et la multiplication des falsifications qui découlent de cette pénurie permanente font l'objet d'un texte de

lithique en Croatie », que complète la présentation par l'historienne Ines Sabotič (Université de Zagreb) d'« Henri Bégouën, un préhistorien promoteur de la culture croate », un savant comte (1863-1956) trop méconnu, que sa qualité de germaniste avait dirigé vers l'Europe centrale et le royaume des Slovènes, Croates et Serbes après la Première Guerre mondiale. Pour finir, l'historien médiéviste Ivo Goldstein (Université de Zagreb) s'est interrogé sur « Quelle importance avait la France pour les Croates aux ^{xix}^e et ^{xx}^e s. ? ». L'ensemble des 15 contributions donne une image frappante et instructive des nombreux échanges scientifiques croato-français. On reprochera peut-être l'absence de projets archéologiques très fructueux mais plus récents ou encore en cours – comme ceux de Loron en Istrie, d'Osor et des monastères du Kvarner dans le nord de la Dalmatie, ou l'Atlas *Adriaticum Mare*, etc. – qui ont certes été illustrés par une très belle exposition bilingue (M. Čaušević-Bully et F. Tassaux (éd.), *Putevima Jadrana od 2. st. pr. Kr. do pocetka srednjeg vijeka / Un itinéraire adriatique du II^e s. av. J.-C. au début du Moyen Âge*, Catalogue d'exposition, Zagreb, Musée archéologique, 2015). Celle-ci s'est trouvée présentée dans le même cadre du festival *Rendez-vous* de la France en Croatie au Musée de Mali Lošinj durant l'été puis au Musée archéologique de Zagreb à l'automne 2015, pratiquement au moment où se tenait le colloque...

Pascale CHEVALIER

Renate Johanna PILLINGER, Alexander LIRSCH & Vania POPOVA (Ed.), *Corpus der spätantiken und frühchristlichen Mosaiken Bulgariens*. Vienne, Österreichische Akademie der Wissenschaften, 2016. 2 vol. 21 x 30 cm, I. 454 p., II. 361 pl. (ARCHÄOLOGISCHE FORSCHUNGEN, 25). Prix : 195 €. ISBN 978-3-7001-7706-7.

La publication d'un nouveau *corpus* de mosaïques est toujours une bonne nouvelle, car les difficultés sont nombreuses qui jalonnent le parcours d'une telle entreprise. Celles-ci n'ont pas manqué d'ailleurs, dans le cas présent, puisque l'initiative de ce travail avait été lancée par Vania Popova autour de 1980. Les deux volumes (texte et planches) nous arrivent donc au terme d'une longue attente, dont on dira d'emblée qu'elle est bien récompensée. Ils sont dus aux trois auteurs-éditeurs cités en couverture de l'ouvrage, mais aussi à une bonne trentaine de collaborateurs, dont le nom est rappelé en fin de volume. La matière était, en effet, particulièrement abondante, aujourd'hui distribuée en 92 notices dont certaines apparaissent comme l'étude complète de tous les pavements d'un même bâtiment. Les monuments envisagés sont regroupés topographiquement en deux chapitres différents, selon qu'ils appartiennent à la Bulgarie du Nord ou à la Bulgarie du Sud (la dernière planche étant une carte schématique où sont repris les noms des sites concernés). Chaque notice présente, dans le même ordre, mais sans qu'une subdivision soit clairement indiquée, toutes les informations nécessaires : mention des différentes étapes de la fouille, description des mosaïques (données techniques : lit de pose, matériaux et dimensions des tesselles, couleurs ; description détaillée du décor, avec recours systématique aux volumes de base pour la définition des motifs), évocation de compositions et de motifs parallèles, tant en Bulgarie que dans des régions plus lointaines (notamment dans les provinces de Syrie ou de Palestine), développement spécifique consacré à la datation et, en

dernier lieu, une bibliographie de bonne tenue. La documentation fournie par le volume de planches présente les mêmes qualités : abondante et suggestive (parfois de qualité inégale – ce qui est inévitable, on le sait, quand il s’agit de photos de fouilles), elle permet au lecteur de se rendre parfaitement compte des tendances essentielles de la mosaïque tardo-antique et paléochrétienne en Bulgarie. Beaucoup de compositions de surface à base d’octogones ou de motifs de bordures (en particulier, le rinceau de lierre) et de remplissages se retrouvent dans le répertoire qui caractérise la mosaïque des provinces orientales à la même époque. Un des plus beaux exemples est offert par la salle absidée du « Peristylhaus » à Stara Zagora : la salle à abside est décorée d’une composition centrée, à entrelacs (dite en croix de U) présente, à plusieurs reprises, en différents endroits de la province d’Apamène en Syrie (Apamée, Khirbet Muqa, Qumhane, Hir esh-Sheikh) au tournant des IV^e et V^e siècles ; or, la date proposée par les auteurs pour la composition de Stara Zagora est précisément la fin du IV^e siècle. On citera aussi la Maison d’*Eiréné*, à Plovdiv, dans sa phase fin IV^e siècle : plusieurs tapis à entrelacs évoquent de près certains pavements de la synagogue d’Apamée, datés par une inscription de 391/392. Mais ce parallélisme des programmes est parfois totalement démenti, quand on trouve par ex. dans la grande basilique de Plovdiv une composition morcelée à nœuds d’Héraclès et remplissages d’oiseaux, canthares ou *xenia*, datée du deuxième quart du V^e siècle, qui s’avère presque identique à un pavement de la Maison du Cerf à Apamée, remontant au VI^e siècle. D’autres différences importantes séparent d’ailleurs les deux régions : le style dit « arc-en-ciel », omniprésent en Syrie à la fin du IV^e siècle, est beaucoup plus rare en Bulgarie et la mode animalière de la deuxième moitié du V^e siècle y est totalement absente. Mais je voudrais insister encore sur un des apports majeurs des découvertes bulgares, à savoir le très grand nombre d’édifices non religieux (*domus*, *villae* ou thermes), remontant le plus souvent à la période qui va du milieu du III^e siècle à la fin du IV^e ; leurs mosaïques sont dues, comme en Syrie, aux mêmes ateliers qui travailleront aussi pour les églises, à partir de la fin du IV^e siècle. Les tapis à tableaux figurés ne sont pas très fréquents ; citons toutefois la Maison d’Antiope à Devnja (*Marcianopolis*), où sont conservées des mosaïques de grande qualité datées du début du IV^e siècle : une tête de Gorgone, deux scènes mythologiques (Ganymède et l’aigle ; Zeus et Antiope), des figures de Saisons et beaucoup d’oiseaux ; on signalera encore une scène dionysiaque fragmentaire que l’auteur rapproche, pour le style, de la mosaïque des *Thérapénides* d’Apamée, en proposant dès lors une date sous Julien – ce qui est sans doute trop précis. Le souci de fournir une étude approfondie, qui caractérise chacune des notices, donne à l’ensemble de l’ouvrage un caractère de très grand sérieux. La collecte de la documentation (schémas, plans, croquis, photographies générales ou de détail) marque aussi un véritable désir d’exhaustivité et le commentaire se fonde, dans la plupart des cas, sur une bibliographie suffisante (bien plus large que celle qui est reprise à la fin du volume). Une précision de détail : on distinguera J. Balty et J. Ch. Balty, qui sont deux auteurs différents, systématiquement confondus ici.

Janine BALTU

F. Carlà qui analyse, sur le plan juridique, l'évolution des peines punissant les crimes touchant le concept de la *maiestas* impériale. De son côté, J. Chameroy examine la structure des trésors enfouis en Gaule dans le dernier quart du III^e et au début du IV^e s. afin de mettre en évidence l'impact réel des réformes monétaires d'Aurélien puis de Dioclétien. Le second axe du colloque porte sur l'usage et la circulation des espèces officielles et illégales – ou plutôt « non-officielles » – en vue de soutenir l'économie monétaire. La prise en compte de plus en plus systématique des données archéologiques (M. Peter) met en lumière des phénomènes déjà bien connus, comme la lente diffusion et la longue circulation de monnayages de statuts différents. Il en est ainsi des bronzes du Haut-Empire, dont la présence demeure une constante sur les sites tardifs tel Vieux-la-Romaine (Calvados), comme le montre G. Blanchet. Curieusement, les *nummi* constantiniens n'y apparaissent pas avant la seconde moitié du IV^e s., alors que J. van Heesch semble au contraire pencher, à partir des fouilles de la nécropole de Tournai, pour un rapide renouvellement de la circulation. Pourtant, aussi bien en Italie (C. Crisafulli) que dans la péninsule ibérique (B. Mora Serrano), l'archéologie montre la survivance des antoniniens de l'Empire gaulois (et leurs imitations) dans le premier cas, des bronzes tardo-romains aux côtés de bronzes byzantins, dans le second. Le dépôt de Llivia (Pyrénées catalanes), étudié par P.-M. Guihard *et al.*, illustre le fait que les bronzes tardo-romains servent de modèles pour produire un numéraire local spécifique à une zone située aux marges de l'Empire byzantin. B. Callegher observe un phénomène analogue au même moment en Haute-Galilée. Le dernier axe exploité lors du colloque traite des ateliers et officines monétaires en milieu urbain et rural. La spécialisation de l'atelier de Trèves dans la production des espèces d'or et d'argent dès ca. 355 (D. Wigg-Wolf) nécessite d'importants déplacements de monnaies de bronze venant d'autres ateliers : c'est ce que laissent entrevoir des dépôts comme ceux de Viminacium et de Gortyne (M. Asolati), composés de monnaies réunies dans un sac scellé issu d'un bureau de l'administration fiscale en vue de leur transport vers une autre région. La production des officines non officielles de Gaule (F. Pilon, A. Burgevin) ou d'Italie (M. Asolati) ne cherche pas à tromper les utilisateurs. Ce n'est en revanche pas le cas pour la production au moyen de moules en terre cuite de faux deniers et sesterces, comme par exemple à Trèves. J. Chameroy et P.-M. Guihard montrent que ces *falsae* ne répondaient pas à une véritable pénurie monétaire. La fabrication, selon eux, réagissait plutôt à l'évolution du stock monétaire vers le milieu du III^e s. et la défiance du public face aux antoniniens de bas aloi. La richesse de ce colloque est mise en évidence dans les conclusions de J.-M. Carrié, qui insiste sur des problèmes de définition : dans quel cas devons-nous faire usage des termes « fausse monnaie », « monnaie de nécessité », « imitations » ? Et d'insister sur le fait de rechercher à qui le crime profite, une question renvoyant à la clandestinité ou non de la frappe.

Jean-Marc DOYEN

Brigitte STEGER, *Piazza Armerina. La Villa romaine du Casale en Sicile*. Paris, Éditions A. et J. Picard, 2017. 1 vol. broché, 21,5 x 28,5 cm, 253 p., 180 fig. n./b. et coul. (ANTIQUA, 17). Prix : 49 €. ISBN 978-2-7084-1026-8.

Ce livre est l'histoire d'une passion, celle que fit naître chez Brigitte Steger la *villa* sicilienne du Casale, à Piazza Armerina, il y a de nombreuses années. Aussi comprend-on tout de suite que, parallèlement à l'impression forte qu'elle ressentit devant l'édifice prestigieux et ses mosaïques si bien conservées, un autre intérêt, plus vif encore, ait guidé en continu sa recherche – je serais tentée d'écrire son « enquête », ou plutôt sa « quête » – : c'est de connaître l'identité du propriétaire. Qui pouvait être le commanditaire d'un tel programme ? Sans doute beaucoup de suggestions avaient été lancées, de l'hypothèse impériale de H. P. L'Orange – qui, en 1952, avait proposé une datation à l'époque tétrarchique, trop précoce pour le style des mosaïques – à la monumentale synthèse d'A. Carandini, A. Ricci et M. De Vos, en 1982 – qui voyaient dans la *villa* un édifice des années 320-330, ayant appartenu à un membre important de l'aristocratie sénatoriale romaine. Mais ces conclusions avaient été battues en brèche dès 1983, les fouilles d'E. de Miro attestant déjà des remaniements plus tardifs et l'étude des mosaïques géométriques de P. Baum-vom Felde débouchant sur une datation vers 370. Entre-temps, le site – déjà trop visité – s'était dégradé et la chance pour la *villa* fut son inscription sur la liste du patrimoine mondial de l'UNESCO, en 1997. Ce fut une chance aussi pour B. Steger. Avec la restauration s'ouvrit, en effet, une période de fouilles plus étendues qui amenèrent des résultats plus sûrs au plan des datations. Grâce aux travaux de P. Pensabene et de son équipe, à partir des années 2000, de nouveaux vestiges furent découverts, qui ont permis de situer désormais avec certitude l'apogée du domaine entre le dernier quart du IV^e siècle et le début du V^e. Il devenait plus aisé, dans ce contexte relativement stable, de chercher un propriétaire. C'est d'ailleurs sur l'analyse de cette période que commence le livre, les interprétations anciennes étant rappelées dans l'introduction. Au premier chapitre, l'auteure brosse une rapide description architecturale de la maison à la lumière des nouveaux dégagements et revient sur les différents éléments susceptibles de préciser la répartition du décor (peintures et mosaïques) en deux phases chronologiques, l'une à l'époque de Valentinien, l'autre sous Théodose. Immédiatement après, se pose la « question légitime » (p. 58) de l'identité du propriétaire ; les différentes propositions antérieures sont rappelées et l'une d'entre elles (émise dès 1955 par B. Pace mais sans véritable développement) est considérée comme « moins facile à écarter » (p. 66). L'élue est Nicomaque Flavien, dont la famille possédait des terres en Sicile ; suivent les raisons du choix, solidement étayées par les études généalogiques de F. Chausson (et sans doute aussi par les recherches récentes de S. Ratti sur ce personnage). B. Steger entreprend alors de vérifier si l'hypothèse est confirmée par l'examen des décors. Une méthode plus strictement scientifique aurait peut-être voulu que la démarche soit inversée et que l'hypothèse favorable à Nicomaque Flavien émerge d'une étude approfondie des décors. Mais passion n'est pas raison. Les chapitres 2, 3 et 4, qui constituent la partie la plus personnelle du livre, s'appellent tous « Retour sur images », chacun s'attachant à l'analyse du programme décoratif des différents espaces majeurs de la *villa* et y cherchant activement la trace du commanditaire : le corridor de la grande chasse, le portail d'entrée et la grande salle trilobée, et enfin les salles où s'expriment les croyances religieuses et philosophiques du propriétaire. Dès le début, les idées n'ont pas manqué pour l'interprétation du corridor de la chasse : sur la base d'une série de détails relatifs au *cursus publicus* – thème déjà abordé à propos des fouilles du site de Sofiana, proche de la *villa* –, B. Steger se demande si l'intérêt

marqué à ce service de la poste impériale ne pourrait s'expliquer par un lien qu'il aurait eu avec la fonction du propriétaire de la maison (c'est-à-dire Nicomaque Flavien pendant son premier séjour sicilien). Mais sans s'arrêter vraiment à cette idée, elle suggère, en même temps, une autre hypothèse – qui est elle-même multiple : le décor de chasse renverrait à la théorie des climats et on retrouverait dans les absides, aux extrémités du corridor, les climats extrêmes, tandis que le corridor lui-même figurerait la zone tempérée – sans doute le monde civilisé correspondant à l'empire de Rome – ; mais comme civilisation et pouvoir impliquent la nécessité platonicienne du contrôle des passions, tel serait le sens à donner aux scènes de chasse. C'est à cette hypothèse polyvalente que se range astucieusement B. Steger. Au point crucial du corridor, devant l'imposant escalier qui monte vers la *basilica*, se situerait la scène justifiant cette interprétation philosophique : on y voit deux personnages en conversation, introduits par deux autres, porteurs chacun d'un *rotulus* et placés symétriquement de part et d'autre du départ de l'escalier ; mais une importante lacune empêche de distinguer clairement ce qui ferait l'objet de leur conversation. On peut identifier un éléphant sur le dos duquel serait installé, du moins selon l'auteure, un petit personnage muni d'une baguette et qui serait le cornac. L'ensemble de la scène ferait référence à un passage du *De Republica* de Cicéron, où Scipion Émilien et Lélius discutent de l'art de gouverner et on aurait affaire, du même coup, à une revendication d'ordre généalogique de la part du propriétaire Nicomaque Flavien (Scipion Émilien étant une grande figure de la Rome républicaine, il serait bon de le compter parmi ses ancêtres). Il se fait, de surcroît, que la scène de l'éléphant et du cornac apparaît également dans la *Vie d'Apollonius de Tyane* de Philostrate, un ouvrage que justement Nicomaque Flavien avait traduit du grec en latin (d'après Sidoine Apollinaire). Sans être inintéressante, l'hypothèse défendue ici est cependant passablement déforcée par l'état lacunaire du pavement ; elle revient aussi trop souvent et se transforme en peu de pages en certitude. Au chapitre 3, le caractère militaire et triomphal du portail d'entrée est interprété par B. Steger comme la commémoration assurée d'une victoire qu'aurait remportée le héros commanditaire, victoire qui n'est toutefois clairement attestée par aucun texte, même si on peut deviner, à travers la correspondance de Symmaque à Nicomaque, qu'un épisode victorieux concernant ce dernier aurait pu se dérouler, au début des années 380, sur le front des Balkans... Ainsi, non contente d'avoir trouvé le propriétaire tant cherché, B. Steger entreprend de compléter, le cas échéant, les zones obscures de sa biographie grâce au décor de la *villa*. Toujours au plan des victoires, celles d'Hercule et de Dionysos qui ornent la grande salle de banquet, dans un style grandiose et brutal, font également l'objet d'un commentaire nourri. On reconnaîtra à B. Steger d'avoir été la première à fournir une interprétation convaincante de la figure d'Hercule en adversaire de Busiris sur cette mosaïque et de faire ainsi de la scène le pendant logique de celle où Dionysos est opposé à Lycurgue. Tout ce chapitre relatif à Hercule ainsi qu'au parallèle proposé avec Apollonius de Tyane et le Christ retient particulièrement l'attention et replace bien, grâce à une bonne connaissance des textes, les mosaïques extraordinaires du triconque dans le contexte anti-chrétien de la fin du IV^e siècle. On suit également avec intérêt l'analyse du pavement aux courses de chars de la salle 3, avec l'identification des temples de Cérès, Liber et Libéra ; mais il convient d'être nettement plus critique concernant le développement sur la musique des sphères, qui serait évoquée dans le *cubiculum* du

maître de maison. Les objets circulaires, porteurs de plaquettes chiffrées, qui ont souvent attiré l'attention des chercheurs – dans les scènes de théâtre – ne font nullement allusion aux planètes, ni au cycle du destin des âmes, ni au mythe d'Er de Platon, comme le suggère l'auteure (p. 213). K. Dunbabin a démontré, en effet, qu'il s'agissait d'appareils utilisés dans les théâtres pour permettre aux spectateurs de savoir à quel acte de la pièce on en était (*JRA* 19 [2006], p. 191-212 : le « knobbed disk » est étudié ici, non seulement sur la mosaïque du *cubiculum* de Piazza Armerina, mais aussi sur le relief de Flavius Valerianus [Rome, Museo Nuovo], sur différents fragments de sarcophages et sur le disque en bronze à scènes théâtrales, conservé au Musée de la Villa Giulia). Que Nicomaque Flavien ait été néoplatonicien ne semble pas faire de doute (S. Ratti, *Polémiques entre païens et chrétiens*, 2012, p. 129-148), qu'il ait été le *dominus* de la villa du Casale n'est pas impossible du tout, mais que les « roues à plaquettes » visent à le prouver est une supposition qui doit être résolument abandonnée. Il serait cependant injuste de terminer ce compte rendu sur une note aussi négative. Même s'il tombe souvent dans la répétition un peu obsessionnelle ou le souci de tout expliquer dans le détail, même s'il déçoit parfois par un certain manque de méthode, le livre-passion de B. Steger a les qualités de ses défauts : il avance avec détermination dans sa quête, à travers les obstacles, il cherche avec acharnement et ne quitte Nicomaque Flavien qu'après l'avoir traqué dans tous les recoins de sa maison supposée. Il faut reconnaître que l'hypothèse séduit mais elle requiert constamment de la part du lecteur éveil et critique. On saura gré à l'auteure de souligner, à plusieurs reprises, tout ce que sa recherche doit aux travaux de P. Pensabene et de F. Chausson (il eût fallu citer aussi S. Ratti). Ajoutons que le livre est très bien illustré ; les photographies de Luciano Pedicini en particulier sont excellentes : certaines d'entre elles inciteraient presque à souhaiter une étude plus fine des mosaïques elles-mêmes au plan artistique ; mais on reconnaîtra que ce n'était pas l'objet annoncé dans le titre.

Janine BALTÿ

Efthymios RIZOS (Ed.), *New Cities in Late Antiquity: Documents and Archaeology*. Turnhout, Brepols, 2017. 1 vol. broché 21,5 x 28 cm, 297 p., 170 ill. n./b. (BIBLIOTHÈQUE DE L'ANTIQUITÉ TARDIVE, 35). Prix : 80 € (hors taxes). ISBN 978-2-503-55551-5.

Cet ouvrage est le produit d'un colloque tenu à Istanbul en novembre 2013, sous le parrainage de l'Institut néerlandais en Turquie et du Département d'Istanbul de l'Institut archéologique allemand. Organisée par Efthymios Rizos, aujourd'hui chercheur postdoctoral à l'Université d'Oxford, la rencontre proposait un survol de la recherche sur les « villes nouvelles » dans l'Antiquité tardive. Outre Constantinople (dont l'évolution est assez connue pour qu'il n'ait pas été jugé utile de la rappeler), ces villes substantiellement agrandies, radicalement reconstruites ou, à plus forte raison, élevées en « terrain vierge », sans la contrainte d'un environnement urbain gréco-romain préexistant, sont des témoins privilégiés des idées et des formes de l'urbanisme dans l'Antiquité tardive. Si le Bas-Empire est demeuré attaché à ses villes, E. Rizos évoque en introduction (p. 9-12) la contradiction apparente entre le dynamisme dont semblent témoigner « ces villes nouvelles » et un contexte général de

production d'une telle image, par définition figée, tend à lisser la multiplicité des hypothèses en présence (*e.g.* l'image traditionnelle retenue ici du temple absidé en saillie surmontant la *cavea* plutôt que celle du bâtiment barlong contre lequel s'adoserait selon Antonio Monterroso Checa une monumentale cage d'escalier externe ; restitution d'un front de scène à trois ordres plutôt que deux, etc.), tend aussi à s'articuler sur des données parfois discutables (les mesures jusque-là peu assurées de l'édifice) ou, ajoutera-t-on, à occulter précisément les différents états du complexe au profit d'un seul, nettement postérieur à sa conception première. Au risque aussi de voir certains choix adoptés rapidement invalidés par les fouilles, comme les travaux récemment publiés par Fedora Filippi *et al.* « Teatro di Pompeo. Nuove ricerche (Tav. F.t. I-II, B) », dans F. Filippi, *Campo Marzio. Nuove ricerche*, Rome, 2015, p. 323-368 (recension de J. Ch. Balty dans *AC* 86 [2017], p. 606-608). En définitive, l'entreprise démontre assurément les potentialités de la restitution 3D d'un bâtiment antique mais en expose aussi les limites. Ceci n'ôte rien aux mérites de l'ouvrage qui traite un grand nombre de sources (littéraires, épigraphiques, graphiques – les fragments utiles de la *Forma Urbis Romae* sévérienne –) et d'études (*e.g.* P. Gros, G. Sauron), témoigne de l'intérêt réel de la démarche restitutive informatisée et livre un passionnant état de la question qui ravira de nombreux lecteurs. Annexes, bibliographie et *indices*.

Laurent THOLBECQ

Bullettino della Commissione archeologica comunale di Roma, CXV (2014). Rome, « L'Erma » di Bretschneider, 2015. 1 vol. 380 p., nombr. ill. Prix : 285 €. ISBN 978-88-913-0947-1.

Chaque livraison du *Bullettino* apporte son lot d'articles de fond sur différents monuments, connus ou méconnus, de l'*Vrbs* et, périodiquement, une précieuse chronique des fouilles, découvertes fortuites et restaurations intervenues dans les limites territoriales de la « Sovrintendenza Capitolina ». Depuis près de cent cinquante ans maintenant, la revue est donc un incontournable pilier de la recherche en matière de topographie, d'archéologie et d'histoire de l'art romain. Cinq articles de fond constituent la première partie de ce volume (p. 7-168). M. Papini (p. 7-24) s'intéresse à la statue d'Hercule ramenée de Carthage et installée à l'entrée de la *porticus ad Nationes* (Pline, *Nat. Hist.* XXXVI, 4, 39) où, *inhonorus est nec in templo ullo et stans humi*, sans la moindre base qui en eût fait un des *ornamenta* de la ville comme toutes les œuvres ramenées de Grèce ou d'Asie Mineure par les *virī triumphales*, il avait perdu son caractère « barbare » de divinité à laquelle, en Afrique du Nord, on sacrifiait des enfants et ne connotait plus que la victoire emblématique de Rome. C'est, en même temps, l'occasion de réexaminer les différentes propositions d'identification et de localisation de cette *porticus*. V. Mazzuca (p. 25-45) revisite, quant à lui, les sources littéraires, épigraphiques et archéologiques relatives aux sanctuaires isiaques de la Rome républicaine, dont on ne saurait minimiser l'importance mais dont la localisation, ici aussi, fait difficulté. L'*Iseum* du Capitole paraît devoir être cherché sur le flanc sud-ouest de la colline, dont on rappellera qu'il était effectivement en dehors du *pomerium*. L'*Iseum Metellinum*, sur les pentes du Caelius, se trouvait très certainement au centre d'un quartier relativement peu fouillé jusqu'ici, entre les églises

actuelles des SS. Pietro e Marcellino et S. Clemente. En revanche, ce ne serait pas à un temple que la *Regio III* devrait son nom d'*Isis et Serapis* dans les Régionnaires, ni ses habitants leur nom d'*Isiaci* attesté par plusieurs inscriptions, mais à la présence de nombreux laraires de *domus*, tel celui de la via Giovanni Lanza ; cette dernière argumentation laissera, j'imagine, nettement plus sceptique. Le troisième article de la livraison (p. 47-124) constitue la seconde partie d'une étude très développée d'E. Castillo Ramírez, commencée dans le tome CXIII, 2012, p. 97-155, qui ne nous est malheureusement pas parvenu. Consacré aux fouilles et découvertes des années 1874-2006, via Ariosto, sur l'Esquilin, c'est sur les documents épigraphiques et les sculptures mis au jour qu'il porte l'attention, les structures architecturales ayant fait l'objet du précédent article. Il s'agit d'abord de l'analyse paléographique et philologique de deux signatures (dont une au nom de Fl. Zénon) figurant sur deux bases de statues de l'école d'Aphrodisias mises au jour sous la Villa Palombara et du rapport qu'elles entretiennent avec celles des sculptures de la via delle Sette Sale, à quelque 300 m de là, où se retrouve au moins un même nom (Fl. Zénon ; mais aussi ceux de Fl. Chryséros et Fl. Androni[kos]) ; puis d'un catalogue systématique, illustré de nombreuses photos (archives Parker notamment), de toutes les œuvres provenant de cette zone de l'Esquilin. Les conclusions sont d'importance pour l'histoire de la sculpture romaine. Certaines de ces statues dues aux Ἀφροδισιαῖς et plusieurs autres, réduites en morceaux, ont été découvertes en remploi avec des fragments d'inscriptions du II^e siècle dans des murs construits au début du IV^e siècle (estampilles de briques datées de 306-312), à l'occasion de la restructuration de tout le quartier après un incendie datable des dernières années du III^e siècle (d'autres l'ont été dans des murs médiévaux constitués des mêmes remplois ; on ne peut donc en dissocier l'examen de l'étude des premières) ; les signatures de Fl. Zénon semblent devoir être datées paléographiquement du milieu du II^e siècle de notre ère, et être antérieures à celles de Fl. Chryséros et Fl. Androni[kos] qui pourraient être de la fin du II^e ou du début du III^e siècle ; c'est aussi la date qu'il convient d'attribuer, stylistiquement, aux différentes sculptures du groupe. Aucun lien, sinon une simple homonymie, ne relie donc le sculpteur Fl. Androni[kos] de Rome au Fl. Andronikos d'une inscription d'Aphrodisias, qui est un personnage d'une tout autre stature sociale ; et l'indication ἄρχιερεὺς καὶ διάσημο[ς] des inscriptions romaines de Fl. Chryséros semble devoir correspondre à celle de *sacerdos et honoratus* du membre d'un collège de *specularii* (CIL VI 5094) et n'a rien à voir avec le titre de ὁ διασημώτατος d'un Fl. Andronikos d'Aphrodisias, ou celui d'ἄρχιερεὺς d'un Fl. Zénon ἄρχιερεὺς καὶ κόμης sur une autre inscription de cette ville. Ainsi s'effondrent les différentes tentatives récentes d'abaisser considérablement la date du « groupe de l'Esquilin » aujourd'hui à la Glyptothèque Ny Carlsberg. Mais dans quel contexte précis inscrire ces œuvres ? Celui des *horti Lamiani*, propriété impériale, d'où provient notamment le fameux Commode en Hercule avec lequel certaines de ces sculptures offrent de réels points de comparaison ? Il y avait aussi, dans les parages, le siège de la σύννοδος ξιστική des athlètes grecs et ce pourrait bien être dans le local de cette association, comme l'avait suggéré S. Ricci en 1891, que Fl. Zénon, son ἄρχιερεὺς καὶ διάσημος, et, plus tard, Chryséros avaient érigé cet ensemble de sculptures, dont celle d'Hercule, patron du collège. L'attention des lecteurs de ce CXV^e tome de la revue sera également attirée par un article de M. Fuchs (p. 125-147) s'intéressant aux réalisations romaines des dernières

années du règne d'Hadrien, et notamment à l'arc qui s'élevait *via Lata* et marquait, sur cet axe nord-sud de la ville, l'entrée d'une zone où l'empereur avait fait élever un temple à Matidie et où Antonin le Pieux allait en ériger un à son prédécesseur divinisé. On en retiendra tout particulièrement l'interprétation renouvelée des scènes figurées sur les trois reliefs du Palais des Conservateurs et un quatrième panneau de mêmes dimensions, trop souvent méconnu parce que conservé dans les collections Torlonia, qu'il y a bien lieu d'y associer. Le cinquième article (R. Meneghini – M. Valci, p. 149-168) sort du cadre chronologique de *L'Antiquité classique* et concerne un dépôt monétaire du XVI^e siècle mis au jour sous le monastère de S. Urbano, au forum de Trajan. Au nombre des activités de la « Sovrintendenza Capitolina » durant la période 1998-2015, détaillées dans un gros rapport (p. 169-380), on signalera surtout les recherches conduites dans le tombeau des Scipions, dans les thermes de Trajan sur l'Oppius (avec la découverte d'une exceptionnelle mosaïque pariétale, p. 195-201, fig. 7-16), au Capitole (temple de Jupiter Capitolin), aux forums impériaux (*basilica Ulpia* et marchés de Trajan), au mausolée d'Auguste, au portique d'Octavie, au stade de Domitien et au *Circus Maximus*, et de nombreuses opérations de restauration dans toute la ville.

Jean Ch. BALTZ

Jennifer F. STEPHENS & Arthur E. STEPHENS, *Pompeii. A different perspective. Via dell'Abbondanza, a long road, well traveled*. Atlanta, Lockwood Press, 2017. 1 vol. relié, 33 x 23 cm, XII-109 p., nbr. ill. coul. Prix : 49.95 \$. ISBN 978-1-937040-78-9.

Il n'y a pas, nous semble-t-il, titre plus adéquat pour cet ouvrage qui offre une documentation photogrammétrique inédite et singulière d'une des voies les plus parcourues au fil des siècles de la ville antique de Pompéi : la voie de l'Abondance. Cet ouvrage est le fruit d'un projet de recherche mené par J. et A. Stephens de 2005 à 2014. Prenant ses racines dans une série de tests d'orthomosaïques effectuée dès 2002 sur les façades de la voie Consolare, le projet prend une ampleur importante à partir de 2005. Réaffinant et améliorant leur protocole de prise d'image, c'est au cours de quatre campagnes d'acquisition topographiques et photographiques que les auteurs ont réalisé l'archivage complet de l'architecture des façades de la voie de l'Abondance. Située au cœur de la ville antique, s'étendant sur plus de 900 mètres de la porte du Sarno au forum, cette voie est bordée de bâtiments publics, de résidences élitaires, de maisons et autres magasins. Considérant ces caractéristiques, le choix de ce lieu s'est imposé de manière naturelle aux auteurs puisqu'il leur est apparu comme le reflet le plus authentique de la diversité des activités quotidiennes antiques. L'ouvrage s'organise autour de cinq grands axes. L'introduction reprend la genèse du projet en insistant sur les enjeux de la documentation collectée au cœur de ce site archéologique unique, mais en péril. Devant la fragilité et la dégradation inéluctable des structures archéologiques soumises à diverses pressions (climatiques, sismiques, humaines), ces images précises et de haute qualité constituent un outil essentiel pour la communauté scientifique, servant de base à la fois à de futures études académiques, aux travaux de conservation et de restauration ainsi qu'à la dissémination muséologique. On mesure le travail accompli dans la seconde partie de l'ouvrage : le lecteur est en effet amené, au fil des pages, à progresser le long de la voie de l'Abondance, du forum à l'extré-

p. 269, est à présent présenté par A. Lupi, E. Calandra et A. Betori dans les *CRAI* 2015.1, p. 491-521], le Marsyas de la Villa delle Vignace fig. 309 a-b...) et des œuvres moins connues, qu'elles soient conservées dans des collections privées (le groupe de Pan et Hermaphrodite de la Collection de Clercq fig. 359, dont Éric Gubel vient d'identifier la provenance dans une étude sous presse) ou aient été plus rarement illustrées (Niobide de Soissons fig. 295, nombreuses sculptures de Délos, Hermaphrodite d'Épinal fig. 358, tête de Vieux Pêcheur d'Antioche de Pisidie fig. 376). Un ouvrage très riche que le lecteur aura plaisir à feuilleter et dans lequel chacun trouvera son bonheur. On en attend avec impatience le second tome. Cécile EVERS

Christian KUNZE (Ed.), *Antike Plastik*. Lieferung 31. Wiesbaden, Reichert Verlag, 2016. 1 vol., v-120 p., 147 fig., 35 pl., 2 dessins de reconstitution. Prix : 58 €. ISBN 978-3-95490-177-7.

La 31^e livraison d'*Antike Plastik* – la magnifique série inaugurée par F. Eckstein, poursuivie par A. H. Borbein et désormais placée sous la direction Chr. Kunze – se présente sous un format plus petit (21,5 x 30 cm) que celui des volumes précédents (25 x 32,5 cm). On le regrettera d'autant plus que la justification choisie pour l'illustration (16 x 21 au lieu de 18,5 x 27 cm) entraîne une réduction des planches de quelque 30 %. Mais la qualité des photographies et de leur reproduction reste très élevée et le fond clair, prôné pour les prises de vues par Eckstein, demeure une des priorités de la collection. Cinq dossiers composent ce volume qui livre un panorama très varié de la sculpture grecque, tant architecturale qu'en ronde bosse et aussi bien attique qu'insulaire, du début de l'archaïsme à l'époque impériale romaine. Le groupe d'Héraklès étouffant le lion de Némée, trouvé en 1992 sur le territoire de l'antique Oreos (Eubée du Nord) et que présente E. Sapouna-Sakellarakis, est l'œuvre la plus ancienne, datable des années 560-550 av. J.-C. D'une composition plus mouvementée que les *kouroi* contemporains, il était constitué de trois parties goujonnées les unes aux autres et porte une inscription de dédicace en alphabet eubéen (« Kylon [m'] a dédié ») ; on l'attribuera volontiers à un atelier naxien. La magnifique statue du musée d'Aidone, précédemment au J. Paul Getty Museum, n'avait encore jamais fait l'objet d'une publication détaillée en dépit de son histoire pour le moins agitée ; celle qu'en procure Cl. Marconi, très minutieuse dans la description des moindres particularités de l'œuvre – et notamment de sa technique composite, parfois dite « pseudo-acrolithe » (corps en calcaire ; tête, bras et pieds en marbre), typiquement sicilienne –, elle s'attache aussi, sur la base de nombreux parallèles stylistiques, à l'insérer dans cette phase du « style fleuri » proche des réalisations d'un Meidias et à la dater des environs de 410, en y reconnaissant une forte inspiration athénienne. Les différentes identifications proposées jusqu'ici (Aphrodite, Déméter, Héra, Proserpine) sont très attentivement envisagées. De belles photographies rendent compte de la qualité de la statue qui appelle tout particulièrement la comparaison avec l'« Aphrodite » de l'Agora. D. Damaskos s'intéresse à un torse d'Amphipolis, découvert en 1938 mais demeuré quasiment inédit, que l'on identifiera avec lui comme celui d'une statue de Bendis ; il s'agit, à ce jour, de la seule représentation statuaire de la déesse, sans doute une statue de culte (on n'en avait que des statuettes et l'image sur trois reliefs),

datable du début de l'époque hellénistique. St. Vlzos revient enfin sur un très curieux groupe de statues mises au jour au XIX^e siècle et aujourd'hui réparties entre le musée du Pirée (trois torses acéphales) et celui de Nevers (une statue-portrait), groupe sur lequel il avait attiré l'attention dans un colloque récent et qu'il édite plus complètement ici. S. Reinach et G. Q. Giglioli avaient déjà rapproché l'exemplaire de Nevers d'un des torses du Pirée ; les deux autres torses étaient restés inédits. On y verra, certes, les éléments d'un groupe statuaire tout à fait unitaire, datable de l'époque flavienne, mais il demeure difficile d'identifier la fonction véritable des personnages en l'absence de parallèles précis : ces jeunes gens nus, les épaules et le corps recouverts de larges bandelettes (?) pendant jusqu'aux genoux, tiennent un alabastré, un coffret et/ou un paquet de rouleaux. Reinach en faisait des « appariteurs de jeux ». Y a-t-il lieu de les considérer plutôt comme des éphèbes participant à une cérémonie cultuelle en relation avec un concours athlétique ou musical ? Il est peut-être prématuré d'en décider, mais il était essentiel de les mieux connaître – ce qui est fait.

Jean Ch. BALTZ

Ergun LAFLI & Arthur MULLER (Ed.), avec la collaboration de Stéphanie HUYSECOM-HAXHI, *Figurines de terre cuite en Méditerranée grecque et romaine. 1. Diffusion, production, étude*. Actes du Colloque international Colloquia Anatolica et Aegea Antiqua I, Izmir, 2-6 juin 2007. Athènes, École française d'Athènes, 2016. 1 vol. 18,5 x 24 cm, 517 p., ill. n./b. & coul. (BULLETIN DE CORRESPONDANCE HELLÉNIQUE. SUPPLÉMENT, 54). Prix : 75 €. ISBN 978-2-86958-274-3.

Ce volume constitue le premier tome des actes du colloque tenu à Izmir en 2007 et organisé conjointement par l'Université Dokuz Eylül d'Izmir, l'École française d'Athènes et le centre de recherche HALMA (UMR 8164, Université de Lille-3). Si le deuxième tome, paru en 2015, s'intéressait à l'iconographie et aux contextes de découverte des figurines en terre cuite (cf. AC 86 [2017] p. 591-592), celui-ci aborde les questions de production, de diffusion et d'étude. La première partie met l'accent sur les modalités de création des types iconographiques au moyen, entre autres, de l'étude des ateliers comme ceux du Céramique (J. Stroszeck, p. 33-46), de l'Agora (M. Handler, p. 47-56) et de Thasos, où le matériel étudié par S. Huysecom-Haxhi illustre l'utilisation d'un même visage sur plusieurs types de corps pour enrichir le répertoire des coroplastes (p. 65-78). M. Albertocchi (p. 96-107), S. M. Bertessago (p. 113-126) et L. Gaspari (p. 127-134) se penchent sur la diffusion de modèles ioniens en Italie du Sud au travers de découvertes récentes de contextes particulièrement bien conservés. De l'autre côté de la Méditerranée, les figurines chypriotes présentées par S. Fourrier (p. 133-144) permettent d'affiner notre perception de la production chypriote en distinguant plusieurs ateliers. La deuxième partie s'intéresse aux ateliers de coroplastie, en distinguant trois groupes géographiques : la Grèce, l'Asie Mineure et les régions en marge du monde classique. Les recherches bénéficient des résultats des fouilles récentes qui jettent un nouvel éclairage sur les questions de chronologie, de techniques de fabrication et de diffusion des figurines. Les ateliers de Béotie, d'Eubée ou encore de Corfou et d'Ithaque sont ainsi examinés aux côtés de ceux d'Ionie, d'Éolide et de Carie. Les ensembles anciennement mis au jour

une famille ». Une fois encore il faut se garder de la vision trop souvent répandue d'une Gaule romaine se contentant dans ses marges de constructions frustes et de modèles méditerranéens réduits. C'est bien le courant de l'architecture funéraire ostentatoire venu d'Italie qui circule dans ces monuments, adopté par les élites des cités locales selon des schémas, certes différents de ceux des piliers du Nord-Est par exemple ou des tombeaux circulaires, mais avec les mêmes pouvoirs d'attraction de mode, de richesse et de distanciation sociale. Dans les deux cas, nous avons affaire à des ouvrages d'excellente qualité, qui illustrent des recherches rigoureuses et riches d'informations nouvelles ou renouvelées, dont la consultation pourra nourrir les réflexions de tous, historiens de la société ou archéologues du monde romain.

Marie-Thérèse RAEPSAET-CHARLIER

Michel PROVOST, Jean-Marie PAILLER *et al.*, *Toulouse*. Paris, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres – Fondation Maison des Sciences de l'Homme, 2017. 1 vol., 406 p. nombr. fig. et plans en noir et blanc et en coul. (CARTE ARCHÉOLOGIQUE DE LA GAULE, 31/3). Prix : 40 €. ISBN 978-2-87754-356-9.

Paraissant « pour le 50^e anniversaire de la soutenance de thèse de Michel Labrousse » (*Toulouse antique, des origines à l'établissement des Wisigoths*, Paris, 1968), à une bonne quinzaine d'années de distance du volume collectif *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'Antiquité* (Rome – Toulouse, 2002) dirigé par J.-M. Paillet, mais à deux ans seulement d'un *Toulouse. Naissance d'une ville* (Portet-sur-Garonne, 2015) dû au même auteur, ce fascicule de la *Carte archéologique de la Gaule* complète et achève le pré-inventaire de la Haute-Garonne, les deux fascicules précédents ayant été publiés en 2006 et consacrés au Comminges (R. Sablayrolles et A. Beyrie, *CAG* 31/2) et au reste du département hormis le Comminges et Toulouse (J. Massendari, *CAG* 31/1). Ce faisant, il ne reste plus grand-chose à publier pour que l'ensemble de l'Hexagone soit couvert ; on ne peut que s'en réjouir et mesurer le chemin parcouru depuis les seize fascicules de ce qui s'appelait alors *Carte archéologique de la Gaule romaine*, dressée sous la direction successive d'A. Blanchet, d'A. Grenier, d'A. Piganiol et de P.-M. Duval (1931-1981) : aux dépouillements infiniment plus complets, aux notices plus détaillées est venue s'ajouter une illustration abondante et extrêmement utile. Ce volume consacré à Toulouse se signale par la part importante prise par la documentation relative aux premières phases de l'histoire de la ville (pré- et protohistoire, p. 91-102 ; fouilles du quartier Saint-Roch, présentées par G. Verrier, p. 103-164 ; fouilles de Vieille-Toulouse, p. 165-231 ; autres découvertes pré- et protohistoriques de la région toulousaine, p. 232-237). *Tolosa* elle-même est une création augustéenne, ce que confirment indiscutablement aujourd'hui « l'effacement définitif de Vieille-Toulouse entre 10 et 7 av. J.-C. » (p. 238) et la datation de l'enceinte et du forum au début du I^{er} siècle de notre ère ; c'est à elle que sont consacrés les chapitres suivants (p. 255-384), après l'examen du beau dossier des deux bases inscrites de l'Acropole relatives à Q. Trebellius Rufus, « une gloire de Toulouse à Athènes à la fin du I^{er} siècle », que rouvre très opportunément J.-Cl. Carrière (p. 241-254). Sont successivement examinés alors, le « programme de construction augusto-tibérien, complété au cours du

i^{er} siècle par des monuments publics » (p. 255-278 : enceinte, voirie, forum, « monument des eaux » de la station de métro des Carmes), voies, aqueduc et pont-aqueduc de Lardenne, « nymphée » (?) de la Daurade (p. 279-286), « Toulouse, carrefour de production et d'échanges » (p. 287-315, avec d'intéressantes notices sur la brique, la céramique et les ateliers de Montans, la verrerie). Suit un « pré-inventaire de sites (habitat et divers) par quartiers » (p. 316-329), qui montre bien que la fouille urbaine n'a jamais été très développée à Toulouse. L'agglomération secondaire d'Ancely-Purpan, avec son sanctuaire (?), ses thermes et son amphithéâtre, les vestiges de Casselardit, Blagnac-Beauzelle et Cornebarrieu (avec la découverte, sur le territoire de cette dernière commune, de l'exceptionnel édifice thermal d'un établissement agricole, datable du « 2^e quart du i^{er} siècle av. J.-C. ») témoignent de l'importance de l'occupation humaine sur la rive gauche de la Garonne (p. 330-346). Les nécropoles du Haut-Empire (p. 347-355) sont évoquées par diverses trouvailles. Un dernier chapitre est consacré à la ville du III^e au VI^e siècle (p. 356-384 : thermes de la place Saint-Étienne, résidence probable des rois wisigoths à l'emplacement de l'ancien hôpital Larrey, groupe épiscopal, églises et nécropoles). Une importante bibliographie, un court chapitre sur la géographie de la cité de Toulouse, un autre sur l'histoire de la recherche et une annexe sur le Musée Saint-Raymond et ses riches collections archéologiques introduisent et complètent tout à la fois le volume.

Jean Ch. BALTZ

Holger KOMNICK, *Die Fundmünzen der römischen Zeit aus dem Bereich der Colonia Ulpia Traiana*. Darmstadt, Philipp von Zabern, 2015. 1 vol. relié, 22 x 28 cm, XII-638 p., 19 pl. (XANTENER BERICHT, 29). Prix : 86 €. ISBN 978-3-8053-4972-7.

La synthèse très attendue traitant des monnaies récoltées sur le site de la *Colonia Ulpia Traiana* (la CUT des archéologues allemands) à Xanten débute par un très important catalogue, montrant le dynamisme économique du camp et de la ville qui l'entoure. L'auteur sépare les monnaies isolées (4 575 ex.), des découvertes funéraires (49 ex.) et des trésors et « ensembles » (Kollektivfunde), ces deux derniers classés en fonction de leur *terminus post quem*. Sans pour autant en faire formellement partie, l'ouvrage s'inscrit dans la série des *Fundmünzen der römischen Zeit in Deutschland*, parfois critiquée quant à la précision des identifications. L'auteur, dans son catalogue, n'est toutefois pas tombé dans le travers de l'hyper-simplification des données : si la liste principale est effectivement synthétique et correspond dès lors au principe des *FMRD*, chaque monnaie dispose (p. 273-402) d'une note donnant des références plus précises, ses éléments techniques (masse et diamètre) et surtout son origine archéologique (secteur, niveau). Nous nous contenterons de relever une erreur trop fréquente dans la série des *FMRD*, celle d'attribuer à Lyon le numéraire frappé en Gaule par Valérien et Gallien, une hypothèse avancée sans preuve dans les années 1920 mais abandonnée dès 1941 suite aux travaux de G. Elmer. Plus grave, à notre sens, est l'attribution en bloc à l'atelier de Lyon des asses d'Auguste à l'autel dit « des Trois Gaules ». Le *Roman Imperial Coinage* réunit sous un même numéro (RIC 230) la production de deux ateliers géographiquement et chronologiquement distincts, l'un

dessinées d'une très grande qualité. Ce volume constitue un corpus typo-chronologique de 300 pages, remarquable pour l'ensemble des Provinces occidentales de l'Empire, notamment en ce qui concerne le mobilier en bois, en fer et en alliage de cuivre. Enfin, près de 200 échantillons dendrochronologiques constituent un lot de référence considérable tant au niveau de l'approche par datation absolue de cette région que pour la reconstitution de l'environnement écologique de Rainau-Buch à l'Époque romaine. Deux puits ont livré d'importants dépôts d'objets précieux en métal (vaisselle, outils, objets religieux). Les ensembles de Rainau-Buch pourraient être mis en relation avec les événements militaires et les incursions de 254 mais doit-on y reconnaître de simples cachettes d'objets précieux, des gestes religieux ou des actes de vandalisme ? Tout ça n'est pas sans rappeler les dépôts du *limes* rhénan, comme Neupotz ou Hagenbach, liés aux raids Alamans et dont l'hypothèse, trop simpliste, a désormais été revue (M. Schönfelder, « La découverte de Neupotz dans le Rhin : quelle interprétation ? », dans *Archéologie fluviale en Europe*, Dossiers d'Archéologie, 331, 2009, p. 42-43). Doit-on y reconnaître des objets de culte pillés dans des sanctuaires et perdus (voire déposés ?) par les Barbares, ou des dépôts religieux directement liés aux incursions mais dont la déposition aurait été réalisée par les habitants de l'Empire eux-mêmes ? La composition de ces ensembles est, quoiqu'il en soit, trop similaire aux dépôts trouvés en contexte religieux pour continuer à y reconnaître de « simples » butins de guerre.

Nicolas PARIDAENS

Oliva RODRIGUEZ GUTIERREZ, Nicolas TRAN & Begoña SOLER HUERTAS (Ed.), *Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia, en homenaje a Bertrand Goffaux*. Séville, Editorial Universidad de Sevilla, 2016. 1 vol. XII-524 p., nombr. ill. (COLECCIÓN HISTORIA Y GEOGRAFÍA, 325). Prix : 27 €. ISBN 978-84-472-1770-0.

Si « l'histoire des *collegia* n'a cessé d'être d'actualité depuis plus d'un siècle et demi », comme le rappelaient M. Dondin-Payre et N. Tran dans leur présentation d'un volume collectif dédié à ces problèmes (*Collegia. Le phénomène associatif dans l'Occident romain*, Bordeaux, 2012) – que l'on songe, après l'ouvrage pionnier de Th. Mommsen, *De collegiis et sodaliciis Romanorum*, Kiel, 1843, à la somme de J.-P. Waltzing, *Étude historique sur les corporations professionnelles chez les Romains*, mémoire présenté à l'Académie royale de Belgique et couronné en 1889, publié en 1895 –, les lieux de réunion de ces associations n'avaient guère retenu l'attention des chercheurs jusqu'à ces vingt dernières années qui virent la parution de la thèse de B. Bollmann, *Römische Vereinshäuser* (Mayence, 1998), et quelques articles d'E. Subías Pascual, de J. R. Carrillo Díaz-Pinés, de P. Gros ou d'A. Bouet. Aussi le présent volume fera-t-il date, qui publie les actes d'un colloque tenu à Séville en 2013 à l'initiative d'O. Rodríguez, B. Soler, N. Tran et B. Goffaux et constitue aujourd'hui le chaleureux hommage rendu à ce dernier chercheur, foudroyé par un infarctus sur le chantier de *Baelo* un mois après cette réunion, par ses collègues et amis espagnols et français. Une solide introduction (p. 9-28), rédigée par les organisateurs du colloque, rappelle la difficulté qu'il y a à identifier sur le terrain ces locaux d'associations de caractère et d'importance économique ou sociale si différents,

souvent « à cheval entre le profane et le religieux » (p. 15), et qui pouvaient tout aussi bien se réunir dans des thermes que dans des temples, dans des édifices ouvrant sur le forum comme dans des salles proches de leur lieu d'activité artisanale ou commerciale ; de là, cette « nébuleuse d'espaces, de formes et de modèles, difficiles à circonscrire avec des critères strictement typologico-formels » (p. 21). Rares sont aussi les sites où un lien précis peut être établi entre local collégial et inscription ; E. Rosso l'a bien montré en regroupant ici (p. 93-114) cinq cas exemplaires de collèges qu'une statue de *genius* d'une association déterminée permet d'identifier en toute certitude. Une première partie de ce gros volume (p. 29-199) est consacrée, en effet, à ce problème même de contextualisation spatio-temporelle des locaux de réunion : à l'époque républicaine, à travers la documentation épigraphique (B. Díaz Ariño), sur quelques sites de l'Égypte gréco-romaine (E. Subías Pascual), dans l'Athènes hellénistique, pour quelques associations cultuelles (St. Skaltsas). Les collèges funéraires ne sont pas oubliés (N. Laubry) ; les collèges militaires non plus (S. Perea Yébenes). Fr. Van Haepereen s'intéresse à la vie religieuse des associations d'Ostie ; D. Gorostidi Pi revient sur les relations du collège des dendrophores de Tusculum avec son bienfaiteur Sex. Octavius Felicianus ; C. Vincent se penche sur l'intéressant parallèle que pourraient offrir, à certains égards, les lieux de réunion des confréries médiévales. Une deuxième partie (p. 201-275) réédite très utilement les quatre articles que B. Goffaux avait consacrés aux *scholae* et collèges dans la *Revue belge de philologie et d'histoire* (2008), le *Bulletin de l'Association Pro Aventico* (2010), la *Revue des études anciennes* (2011) et le volume collectif sur les *Collegia* (2012), déjà évoqué ci-dessus. Le dossier hispanique de ces locaux associatifs constitue la troisième partie (p. 277-524) du volume ; il est introduit par une série d'articles de fond (p. 279-367) regroupant l'ensemble de la documentation épigraphique (S. Ordóñez Agulla) ou abordant le cas des *iuuenes* (J. R. Carrillo Díaz-Pinés) et celui des groupements de marchands italiens de l'époque républicaine, à Caminreal et *Andelo* (Fr. Beltrán Lloris) ; la partie portugaise de la Lusitanie y est présente avec l'exemple de divers locaux de *Conimbriga* (V. H. Correia). Suit alors le catalogue, classé par provinces (Tarraconaise, Bétique, Lusitanie) de 29 salles qui ont été ou pourraient être considérées comme sièges de collèges, avec description, plan, photos et toute la bibliographie correspondante. Que n'a-t-on semblable recensement pour les autres régions de l'Empire ! Point de départ obligé, désormais, pour toute nouvelle approche d'un problème complexe et difficile à appréhender sur le terrain, ce gros volume rendra, on s'en doute, d'éminents services.

Jean Ch. BALT

Peter SCHOLZ & Dirk WIEGANDT (Ed.), *Das kaiserzeitliche Gymnasium*. Berlin, Walter De Gruyter & Co, 2015. 1 vol. relié, 17,5 x 24,5 cm, vi-250 p. (WISSENSKULTUR UND GESELLSCHAFTLICHER WANDEL, 34). Prix : 95,95 €. ISBN 978-3-05-004641-9.

Ce petit ouvrage collectif rassemble les actes d'un colloque international tenu en 2007 à la Johann Wolfgang Goethe-Universität de Frankfurt. Traitant du gymnase à l'époque romaine impériale, il fait suite au volume *Das Hellenistische Gymnasium* publié en 2004 par D. Kah et P. Scholz. Tous deux s'insèrent dans un projet de

l'étude chronologique sur un grand nombre de points : institutions de la cité ; évolution du « genre » du décret sur les plans normatif, procédural, institutionnel ; dossier des juges étrangers. Ces pages denses sont pleines d'observations essentielles pour comprendre l'évolution institutionnelle et sociale (rôle croissant de l'élite, renouvelée cependant après le passage des Romains en 191/0) d'une petite cité du monde égéen. – Le livre comprend un appendice épigraphique recensant les nouvelles lectures et restitutions, une bibliographie et des *indices* très utiles. – C'est un très beau livre, modèle d'étude chronologique qui montre comment l'approche systématique et technique des textes épigraphiques peut éclairer l'histoire d'une cité ; on attend avec impatience les prochains travaux de l'auteur, suivant les axes de recherche future esquissés à la fin du livre.

Julien ZURBACH

Annie SARTRE-FAURIAT & Maurice SARTRE, *Inscriptions Grecques et Latines de la Syrie XIV : la Batanée et le Jawlān oriental*. Beyrouth, Presses de l'IFPO, 2016. 2 vol. brochés, 371 + 336 p., nomb. ill. n./b. (BIBLIOTHÈQUE ARCHÉOLOGIQUE ET HISTORIQUE, 207). Prix : 80 € (pour les deux volumes). ISBN 978-2-35159-721-7.

Ce corpus en deux volumes regroupe l'ensemble des inscriptions grecques et latines de l'antique Batanée (Hauran occidental, de Kanakir au nord jusqu'à Der'ā au sud), ainsi que de la partie orientale du plateau du Jawlān accessible à des chercheurs basés en Syrie. L'ouvrage représente la continuation d'un travail systématique commencé par Maurice Sartre à Bostra dès 1982, puis étendu par les auteurs à l'ensemble de la Syrie méridionale à partir de 2011 : *IGLS XIII-2* couvrant Bostra et la plaine de la Nuqrah (2011), *IGLS XV* couvrant la région du Trachōn (2014). Après ce tome XIV qui couvre la Batanée et le Jawlān (Golan) oriental, on annonce un tome XVI qui couvrira le Djebel Druze (Jabal al-'Arab). Quant à la partie sud du Hauran qui se trouve en territoire jordanien, elle est déjà en partie couverte par *IGLS XXI-5.1* de Nabil Bader (2009). Comme pour les tomes précédents, on trouve ici la synthèse de deux siècles de recherches initiées par de hardis voyageurs dès 1805, auxquels ont succédé de nombreux savants jusqu'aux auteurs qui ont eux-mêmes non seulement réuni la documentation sur le terrain jusqu'en mars 2011, mais aussi étudié en Angleterre les archives restées inédites de William Bankes qui avait copié de nombreuses inscriptions en 1816. C'est ainsi que, sur un total de 800 inscriptions, plus de la moitié sont inédites. Les inscriptions sont regroupées par localités, qui constituent autant de chapitres de longueurs inégales. Villes et villages sont désignés par leur nom antique, quand il est connu, et par leur nom arabe actuel. Pour chaque localité une notice, représentant dans certains cas une véritable petite monographie de plusieurs pages, passe en revue les sources historiques, épigraphiques, numismatiques et archéologiques, et fait l'historique de la recherche épigraphique en ce lieu. À l'intérieur de chaque localité les inscriptions sont classées par sous-ensembles cohérents, en présentant à la suite celles qui proviennent d'un même bâtiment, tel que le Tycheion d'Airē Şanamein ou les fortifications d'*Adraa* Der'ā, ou encore les nombreuses stèles funéraires, ainsi que par ordre chronologique estimé. Chaque texte est illustré par une excellente photo, ou un fac-similé de copie ancienne pour celles qui n'ont pas été retrouvées par les auteurs. La numérotation des inscrip-

tions est déconcertante : elle ne va que jusqu'à 630, alors qu'on en compte 800. Beaucoup de numéros sont ainsi doublés, triplés, avec l'ajout d'une lettre, sans que les inscriptions portant le même numéro aient entre elles d'autre lien que leur provenance de la même localité. Pour un corpus de cette qualité, et qui constitue désormais l'ouvrage de référence, c'est un peu dommage. La quasi-totalité des inscriptions est en grec : sur les 800, seules 13 sont latines, dont 7 bornes milliaires. La cité d'*Adraa* (Der'ā) fournit le plus gros contingent de textes avec pas moins de 298 inscriptions (1-243b), ce qui représente plus de 37 % de l'ensemble du corpus, mais qui sont pour l'essentiel des stèles funéraires. La cité de *Dion* est identifiée de manière convaincante avec Tell al-Ash'ārī, mais ne livre que 9 inscriptions, auxquelles les auteurs proposent toutefois d'ajouter tout ou partie des 36 inscriptions de Tafas. *Neapolis* (Sheikh Meskīn) livre 29 inscriptions (405-432a). Ce sont là les trois villes de la région couverte dont on sait qu'elles avaient sous l'Empire romain le statut de cités. Le statut des autres villes de Batanée est bien moins clair, et les inscriptions nouvelles intégrées à ce corpus relanceront sans doute le débat. Le cas d'*Airè* (Şanamein) qui livre 35 inscriptions (548-577) peut être débattu : rien n'atteste qu'elle ait eu le statut de cité ni même de « *metrokomia* », elle ne fait figure aux trois premiers siècles que de chef-lieu de *saltus*, grand domaine impérial géré par des procurateurs, dont un ducénnaire (inscr. 555a). Pourtant l'inscr. 555 mentionne « τὸ κοι(νὸν) Αἰρη[σ(ων)] », et on lui trouve des institutions religieuses propres : un Zeus local qui porte le nom de la ville (Zeus Airèsios, inscr. 557), une « Grande Tychè », un évêque sous Constantin. Le cas de *Neue* (Nawā) est du même ordre : en principe elle n'avait pas le statut de cité mais *Neue* et *Aere* (Sanamein) sont mentionnées par l'Itinéraire d'Antonin comme les deux étapes de la route Damas-Capitolias (Beyt Rās), signe de leur importance ; elles auront d'ailleurs des évêques au IV^e s. et Eusèbe de Césarée qualifie *Neue* de πόλις. Les inscriptions jusque-là inédites de cette ville réunies au corpus permettent de renouveler la question. Un gouverneur d'Arabie au III^e s. y consacre un bâtiment à l'empereur, avec une inscription en latin (inscr. 436). Un groupe de milliaires retrouvé à l'ouest de la ville mentionne peut-être la ville comme *caput viae* : sur la base de M2 (p. 413), qui date de Marc Aurèle et Lucius Verus, il y a une inscription grecque dont seule la l.1 apparaît claire sur la photo : pourrait-on y lire [ΑΙΤ]ΟΝΕΟΥΗ[Σ], [ἄπ]ὸ Νεουη[ς], « depuis Neue » ? On distingue une inscription grecque comparable sur la base de M6, [...]ΟΥΗC, qu'on pourrait bien restituer aussi [ἄπὸ Νε]ουη[ς]. L'indication en grec du *caput viae* au bas d'un milliaire portant une inscription latine est très rare en Arabie mais fréquente en Palestine, ce qui suggérerait qu'à 6 km à l'ouest de Nawā on se trouvait sous Marc Aurèle en Syrie-Palestine. Du coup, il ne faudrait sans doute pas faire du gouverneur Arabianus mentionné sur M1 (p. 411) un nouveau gouverneur d'Arabie, mais le rapprocher d'Ulpius Arabianus, légat de Syrie-Palestine avant 190 (cf. *IGR* III 85, *OGIS* 601). C'est là un exemple des nouvelles questions que la parution de ce corpus d'une grande richesse peut amener à se poser.

Thomas BAUZOU

Angela DONATI (Ed.), *L'iscrizione esposta*. Atti del Convegno Borghesi 2015. Faenza, Fratelli Lega, 2016. 1 vol., 537 p., 197 ill. (EPIGRAFIA E ANTICHITÀ, 37). Prix : 100 €. ISBN 978-88-7594-123-9.

maître de maison. Les objets circulaires, porteurs de plaquettes chiffrées, qui ont souvent attiré l'attention des chercheurs – dans les scènes de théâtre – ne font nullement allusion aux planètes, ni au cycle du destin des âmes, ni au mythe d'Er de Platon, comme le suggère l'auteure (p. 213). K. Dunbabin a démontré, en effet, qu'il s'agissait d'appareils utilisés dans les théâtres pour permettre aux spectateurs de savoir à quel acte de la pièce on en était (*JRA* 19 [2006], p. 191-212 : le « knobbed disk » est étudié ici, non seulement sur la mosaïque du *cubiculum* de Piazza Armerina, mais aussi sur le relief de Flavius Valerianus [Rome, Museo Nuovo], sur différents fragments de sarcophages et sur le disque en bronze à scènes théâtrales, conservé au Musée de la Villa Giulia). Que Nicomaque Flavien ait été néoplatonicien ne semble pas faire de doute (S. Ratti, *Polémiques entre païens et chrétiens*, 2012, p. 129-148), qu'il ait été le *dominus* de la villa du Casale n'est pas impossible du tout, mais que les « roues à plaquettes » visent à le prouver est une supposition qui doit être résolument abandonnée. Il serait cependant injuste de terminer ce compte rendu sur une note aussi négative. Même s'il tombe souvent dans la répétition un peu obsessionnelle ou le souci de tout expliquer dans le détail, même s'il déçoit parfois par un certain manque de méthode, le livre-passion de B. Steger a les qualités de ses défauts : il avance avec détermination dans sa quête, à travers les obstacles, il cherche avec acharnement et ne quitte Nicomaque Flavien qu'après l'avoir traqué dans tous les recoins de sa maison supposée. Il faut reconnaître que l'hypothèse séduit mais elle requiert constamment de la part du lecteur éveil et critique. On saura gré à l'auteure de souligner, à plusieurs reprises, tout ce que sa recherche doit aux travaux de P. Pensabene et de F. Chausson (il eût fallu citer aussi S. Ratti). Ajoutons que le livre est très bien illustré ; les photographies de Luciano Pedicini en particulier sont excellentes : certaines d'entre elles inciteraient presque à souhaiter une étude plus fine des mosaïques elles-mêmes au plan artistique ; mais on reconnaîtra que ce n'était pas l'objet annoncé dans le titre.

Janine BALT

Efthymios RIZOS (Ed.), *New Cities in Late Antiquity: Documents and Archaeology*. Turnhout, Brepols, 2017. 1 vol. broché 21,5 x 28 cm, 297 p., 170 ill. n./b. (BIBLIOTHÈQUE DE L'ANTIQUITÉ TARDIVE, 35). Prix : 80 € (hors taxes). ISBN 978-2-503-55551-5.

Cet ouvrage est le produit d'un colloque tenu à Istanbul en novembre 2013, sous le parrainage de l'Institut néerlandais en Turquie et du Département d'Istanbul de l'Institut archéologique allemand. Organisée par Efthymios Rizos, aujourd'hui chercheur postdoctoral à l'Université d'Oxford, la rencontre proposait un survol de la recherche sur les « villes nouvelles » dans l'Antiquité tardive. Outre Constantinople (dont l'évolution est assez connue pour qu'il n'ait pas été jugé utile de la rappeler), ces villes substantiellement agrandies, radicalement reconstruites ou, à plus forte raison, élevées en « terrain vierge », sans la contrainte d'un environnement urbain gréco-romain préexistant, sont des témoins privilégiés des idées et des formes de l'urbanisme dans l'Antiquité tardive. Si le Bas-Empire est demeuré attaché à ses villes, E. Rizos évoque en introduction (p. 9-12) la contradiction apparente entre le dynamisme dont semblent témoigner « ces villes nouvelles » et un contexte général de

récession. L'évolution de l'Empire n'a cependant pas été linéaire et John Bintliff (p. 13-17), mobilisant des données de prospection, rappelle que les conditions de l'habitat et l'occupation du sol ont été très diverses d'une région à l'autre et même d'un terroir à l'autre. Dix-sept contributions brossent ensuite un vaste tableau composé d'études régionales et d'études de cas. Examinant une trentaine de villes construites ou remaniées à l'issue de la crise du III^e siècle et jusque sous Constantin, E. Rizos (p. 19-38) identifie une forme urbaine nouvelle dans les régions frontalières de Mésopotamie, de Syrie, du Danube et des Balkans : des villes fortifiées, de moyenne ou petite taille, qui sont à la fois des foyers d'occupation civile et des bases militaires ; d'autres, en Anatolie, n'hébergent pas de légion mais sont néanmoins des points d'appui. Orsolya Heinrich-Tamáska (p. 39-55) analyse plus en détail le rapport entre l'occupation civile et les fonctions militaires de certaines de ces agglomérations en comparant l'évolution de deux forts sur le Danube, Tokod en Pannonie et Iatrus/Kravina en Mésie inférieure, et de deux « fortifications intérieures » de leur arrière-pays, Keszthely-Fenékpuszta et Abritus/Razgrad, cette dernière ayant acquis le droit de cité. Ce nouveau paradigme urbain trouve un précédent dans la transformation et la militarisation de cités plus anciennes : Martine Assénat et Antoine Pérez (p. 57-70) analysent le plan d'Amida/Diarybakır et retracent son évolution du III^e au VI^e siècle, puis Emanuele Intagliata (p. 71-83) présente les fortifications romaines tardives de Palmyre et leurs transformations sous la tétrarchie. E. Rizos et M. H. Sayar (p. 85-99) s'intéressent ensuite aux agglomérations fortifiées qui défendaient l'arrière-pays de Constantinople et dont plusieurs ont obtenu le droit de cité sous les empereurs théodosiens. C'est aussi à cette époque que l'autorité romaine sur un territoire arménien non urbanisé est matérialisée par la fondation de Théodosiopolis/Erzurum, dont Jim Crow (p. 101-115) reconnaît les grandes lignes dans le tissu urbain actuel. Mieux représentées dans les sources écrites, les villes fondées ou restaurées sous Anastase et Justinien sont sans doute aussi celles qui ont le plus retenu l'attention des archéologues. Pour la frontière orientale, Martin Gussone et Dorothée Sack (p. 117-136) résument l'état des connaissances sur l'évolution urbaine de Resafa-Sergiopolis, qui d'un fort du *limes* est devenu un important lieu de pèlerinage ; Sylvie Blétry (p. 137-152) rapporte les résultats des travaux franco-syriens menés à Zénobia/Halabiyé, notamment sur son habitat ; Elif Keser-Kayaalp et Nihat Erdoğan (p. 153-175) offrent une mise à jour des travaux récents sur Dara-Anastasiopolis. La contribution de Marlia Mundell Mango (p. 189-204) sur Androna montre un autre aspect du développement suscité par la défense de l'Empire : bénéficiant des retombées économiques de l'armée de l'Euphrate, le hameau a connu une croissance prodigieuse jusqu'à devenir une agglomération fortifiée plus vaste et plus urbanisée que bien des cités contemporaines, avant de décliner tout aussi rapidement. Deux contributions présentent des agglomérations créées par la relocalisation de communautés existantes dans un contexte d'insécurité : Albrecht Berger (p. 177-188) identifie le site de Viranşehir à la cité de Mokisos, dont Procope relate le déplacement et qui deviendra métropole de la Cappadoce troisième ; c'est plutôt à la lumière des données archéologiques que Carolyn Snively (p. 205-219) discute des motifs, sécuritaires et autres, qui peuvent expliquer le transfert d'une ville sur le Golemo Gradište de Konjuh, en Macédoine du Nord. Comme cette dernière, Justiniana Prima/Caričin Grad appartient à un réseau de nouvelles agglomérations fortifiées établies sur des

hauteurs des Balkans centraux, bien qu'elle s'en distingue par son paysage monumental ; Vujadin Ivanišević (p. 221-232) discute du développement de son urbanisme, livrant des résultats récents sur les faubourgs. Les fondations wisigothiques d'Espagne présentées par Javier Martínez Jiménez (p. 233-245), Eio/El Tolmo de Minateda et Recopolis, présentent des caractères communs avec Justiniana Prima et d'autres fondations d'Anastase et de Justinien – notamment l'importance des installations hydrauliques, qui sont des attributs urbains de prestige autant qu'utilitaires. Deux contributions explorent ensuite les conditions du développement de communautés insulaires : Günder Varinlioğlu (p. 247-266) s'intéresse au rôle des routes commerciales et des pèlerinages dans le développement quasi urbain de l'île d'Asteria/Boğsak, au large de l'Isaurie, alors que Georgios Deligiannakis et Vassileios Karabatsos (p. 267-280) se posent des questions semblables concernant Saria, un îlot près de Karpathos entre la Crète et Rhodes. Enfin, dans une dernière contribution qui tient lieu d'épilogue, David Hill, Håkon Roland et Knut Ødegård (p. 281-291) résument les premiers résultats de leur travail sur le site de Kastro Apalirou, à Naxos : construit au VII^e siècle sur un sommet à l'écart de la côte et devenu le centre le plus important de l'île, ce *kastron* compact n'a plus aucune caractéristique de la ville antique et il appartient déjà à une autre époque. Jean-Michel Spieser (p. 293-297) conclut l'ouvrage en distinguant quelques tendances dans ces « villes nouvelles », « une sorte de miroir grossissant des problèmes que rencontrent aussi les villes anciennes ». L'impression la plus forte qui s'en dégage reste cependant « l'extraordinaire diversité des situations » qu'il propose de comprendre, reprenant un modèle proposé par J. Bintliff, comme les distorsions d'un « système en crise ». On l'aura compris, l'intérêt de cet ouvrage est à la fois dans son objet, qui permet d'aborder l'urbanisme dans l'Antiquité tardive autrement qu'à travers les transformations des cités classiques, et dans la diversité du panorama qu'il en propose au lecteur. C'est là une contribution originale et fort intéressante à l'étude du fait urbain dans l'Antiquité tardive.

Nicolas BEAUDRY

Emilio MARIN, Franjo ŠANJEK & Michel ZINK (Ed.), *Les projets franco-croates et les savants français qui se sont illustrés dans la recherche et la valorisation du patrimoine croate / Francusko-hrvatski projekti i francuski znanstvenici, istaknuti u istraživanju i vrednovanju hrvatske baštine*. Actes du colloque international organisé par l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres et l'Académie croate des Sciences et des Arts, Zagreb, 29 septembre 2015. Paris, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 2016. 1 vol., 291 p., 56 ill. n/b et couleur. Prix : 30 €. ISBN 978-2-8775-4345-3.

Ce petit colloque organisé à Zagreb en collaboration avec l'Université catholique de Croatie par les deux Académies française des Inscriptions et Belles-Lettres (AIBL) et croate des Sciences et des Arts (HAZU – Hrvatska akademija znanosti i umjetnosti), s'est tenu à Zagreb sur une journée, dans le cadre du festival *Rendez-vous de la France en Croatie*. Il a permis de très justement mettre en valeur les relations durables et nombreuses nouées depuis le XVIII^e siècle par l'Académie française avec des savants de l'actuelle Croatie, dans des domaines disciplinaires variés, relevant de

s'intéresse aussi à cet aspect du pouvoir ptolémaïque à travers l'image d'une nouvelle source Hippocrène mise à jour par Héraclès en Cyrénaïque (à partir des *Argonautiques* d'Apollonios), une source symbolique de la permanence de la tradition culturelle et de la mémoire grecque dans le nord de l'Afrique placé sous la garde des Ptolémées. C'est ce même aspect du souverain ptolémaïque qu'étudie enfin R. Jaffe dans la réutilisation de la figure de Jason chez Apollonios comme image d'un nouveau type de royauté, qui remplace le modèle ancien incarné par Héraclès.

Christophe CUSSET

Jacques-Hubert SAUTEL, *Denys d'Halicarnasse. Antiquités romaines. Tome VI. Livre VI*. Texte établi et traduit par J.-H. S. Paris, Les Belles Lettres, 2016. 1 vol., CXXVI-302 p. en partie doubles (COLLECTION DES UNIVERSITÉS DE FRANCE. SÉRIE GRECQUE, 522). Prix : 55 €. ISBN 978-2-251-00606-2.

Il s'agit du troisième volume des *Antiquités romaines* de Denys d'Halicarnasse publié dans la CUF, et il est consacré aux guerres entre Rome et ses voisins, de la bataille du lac Régille au *Foedus Cassianum*, ainsi qu'au conflit entre plébéiens et patriciens menant à la création du tribunat de la plèbe. L'ouvrage se compose d'une notice (126 p.), du texte et de sa traduction (96 chapitres, 140 p.), d'une bibliographie (11 p.), de notes complémentaires (142 p.) et enfin d'un *index nominum*. Le travail est dû à Jacques-Hubert Sautel, assisté pour la révision de Loïc Bertrand et de Dominique Briquel, qui est également l'auteur de la partie historique de la notice. La notice se compose de cinq parties. La première partie, « l'analyse du livre », est une description du contenu. La deuxième partie, des « questions d'érudition », permet de faire quelques mises au point techniques sur le comput utilisé, les reconstitutions onomastiques, la traduction de certains mots clés (στάσις, πίστις, δῆμος). La troisième partie, due majoritairement à D. Briquel, tente de dégager l'intérêt historique du livre. Cependant, l'analyse revient la plupart du temps à corriger les erreurs de Denys, critiqué pour sa méconnaissance de la réalité des faits et une tendance à la crédulité. Ce point de vue, qui peut sembler anachronique, est trop peu souvent compensé par des analyses portant sur les choix historiographiques de Denys. Ainsi, l'étude du récit de la sécession de la plèbe, dans une comparaison avec le récit livien, permet à J.-H. Sautel et D. Briquel de dégager l'intérêt du texte de Denys en étudiant ses spécificités d'écriture. C'est peut-être la distinction schématique entre étude historique et étude littéraire du texte qui handicape ce type d'analyse. En effet, la quatrième partie de la notice est consacrée au seul intérêt littéraire. L'auteur insiste à juste titre sur l'importance des discours dans le livre VI et procède à quelques rappels stylistiques nécessaires. La présentation des discours est toutefois basique. Ces derniers sont rarement étudiés sous l'angle de la prosopopée, à la fois dans leur contexte d'énonciation et dans le projet général de l'historiographe : seules quelques notes approfondissent un peu la question et permettent d'ouvrir cette perspective. Les paragraphes consacrés au style de Denys présentent deux écueils. On regrette que la plupart des analyses des procédés stylistiques, souvent très fines, aient été rejetées en fin de volume au lieu d'être réunies et résumées dans la notice, car on aboutit dans celle-ci à une liste des figures de style recensées. D'autre part, la partie consacrée à l'imitation n'apporte pas

grand-chose de neuf et aurait pu être raccourcie à ce profit, tout autant que la conclusion, qui critique – de façon virulente parfois – le style de Denys, au lieu de l'étudier comme tel. Enfin, la cinquième et dernière partie de la notice est classiquement le lieu de l'histoire du texte. J.-H. Sautel produit un bilan précis et fourni des avancées en la matière depuis l'introduction générale de l'édition du premier volume des *Antiquités romaines* par V. Fromentin en 1998, qui sera fort utile pour la suite de l'édition de l'œuvre. En annexe suit une série de tableaux, appelés figures. On y retrouve le plan de l'ouvrage, une comparaison des récits de Denys et de Tite-Live pour le premier soulèvement de la plèbe, une liste des *gentes* apparaissant dans le livre VI, un précieux récapitulatif des discours et des passages de discours scientifique, et enfin un plan du discours des membres et de l'estomac de Menenius Agrippa. Il manque peut-être, pour un non-spécialiste de la période, un tableau clair et synthétique des combats du livre VI. La traduction, quant à elle, tend à respecter de très près le texte original. De temps en temps, l'auteur coupe de façon appréciable la syntaxe de Denys. La plupart des discours sont agréables à lire en traduction, même si nous pouvons constater que celle-ci écrase parfois certaines images présentes en grec et pourrait en affaiblir le sens. Mais le plus difficile reste la traduction des réalités romaines, déjà traduites en grec par Denys. Des notes explicatives signalent les problèmes et expliquent les choix du traducteur (à titre d'exemple : « consulat » / « magistrature suprême » ou « sénat » / « Conseil sénatorial »). La variété lexicale de Denys, pourtant soulignée par J.-H. Sautel, n'est pas toujours bien rendue (un même mot traduit par exemple δημοκόπος et δημαγωγός). Parfois, celui-ci ne va pas jusqu'au bout de son raisonnement : ainsi, quand il traduit δόγμα βουλῆς par « décret » alors qu'il explique en note que cela signifie « sénatus-consulte ». Une note en revanche aurait été appréciée pour expliquer la traduction de plusieurs termes par le mot « Cité », avec une majuscule. Le vocabulaire militaire semble quant à lui bien rendu, aidé par des comparaisons avec le texte de Polybe. Certaines expressions enfin sont particulièrement bien traduites. La bibliographie, un peu datée et peu tournée vers l'international, explique peut-être les faiblesses recensées, tant dans la traduction des termes que dans les perspectives d'analyse. Des comparaisons plus fréquentes avec les autres historiens grecs de Rome, Plutarque et Cassius Dion (ou Zonaras) en particulier, auraient peut-être permis d'affiner certaines traductions ou d'approfondir l'étude du point de vue historiographique adopté par Denys. Quand ces rapprochements sont faits, en particulier dans les notes, le questionnement s'en ressent et s'approfondit. En fin de volume, on peut d'ailleurs louer le nombre de notes, très précises, qui signalent les variantes, les incohérences ou les faits d'intertextualité, et qui constituent autant de repères précieux. Leur exhaustivité les rend parfois malaisées à lire et quelques-unes, notamment celles qui proposent une analyse détaillée des procédés stylistiques, mériteraient, pour leur richesse, de ne pas être reléguées en fin d'ouvrage. De même pour les deux longues notes consacrées au discours de Menenius Agrippa. Quelques-unes suscitent malgré tout des interrogations. Ainsi, les liens suggérés entre le texte du livre VI et les réalités de la Rome augustéenne ne sont pas toujours suffisamment établis ; l'analyse du discours d'Appius Claudius cédant face aux modérés comme une preuve de la bienveillance de Denys pour le personnage semble manquer certains éléments de l'éthos mis en scène par Denys ; la question des origines du consulat aurait pu être complétée par des recherches plus récentes ;

l'hypothèse d'un sous-texte polybien des discours d'Appius aurait mérité d'être signalée. Enfin, un *index rerum* aurait été utile, ne serait-ce que pour faciliter la recherche des termes institutionnels. Il s'agit cependant dans son ensemble d'un ouvrage qui sera fort utile, grâce au texte bien établi et aux nombreux repères de tout type fournis par J.-H. Sautel.

Marion BELLISSIME

Fuensanta GARRIDO DOMENÉ, *Los teóricos menores de la Música Griega. Euclides el Geómetra, Nicómaco de Gerasa y Gaudencio el Filósofo*. Barcelone, Cérrix, 2016. 1 vol. 23 x 15 cm, 516 p. (HARMONICES MUNDI). Prix : 35 €. ISBN 978-84-608-7915-2.

Cet ouvrage marque sans nul doute un tournant dans les études sur la musique antique, au sens où il s'agit de la première traduction de traités de musique antique en espagnol. Les deux premiers textes ont certes été traduits en anglais par A. Barker dans son second volume des *Greek musical writings* en 1984, mais les progrès de la recherche dans le domaine invitent à reprendre ces textes dans le détail. Toutefois, réunir ces trois textes et pas d'autres n'obéit qu'à l'arbitraire de l'auteur, même si l'ensemble des traités d'harmonique entretiennent des liens de citation entre eux. Selon elle, il s'agit d'auteurs tenus pour « mineurs » à côté d'Aristoxène de Tarente, de Claude Ptolémée et d'Aristide Quintilien : la *Sectio canonis*, le *Manuel d'harmonique* de Nicomaque de Gerasa et l'*Introduction harmonique* de Gaudence. Cette appellation n'est guère pertinente, puisque ces textes n'ont rien de mineur : le premier traité est attribué à l'un des plus grands mathématiciens et le traité de Nicomaque est une des principales sources des auteurs médiévaux. De fait, l'auteur a fait une sélection qui ne distingue ni le contexte historique ni les écoles de pensée, car, comme elle le dit, chacun représente différents courants. Il y a néanmoins une certaine logique, au sens où le premier traité est fondateur pour la secte des Canoniciens, qui s'est formée au sein des Pythagoriciens. Nicomaque quant à lui est clairement d'obédience pythagoricienne, tandis que Gaudence incarne un certain courant théorique mêlant l'héritage pythagoricien et aristoxénien. On trouvera donc dans cet ouvrage quelques considérations sur la transmission du savoir technique, mais dans un éclairage partiel. L'auteur n'a pas non plus fait de travail d'édition, s'appuyant sur les éditions de M. Meybom et de C. von Jan (signalons que lorsque l'auteur cite des passages en latin, elle n'en donne jamais de traduction) : on ne trouve que la traduction de ces textes, assortie certes d'un commentaire, mais on regrette l'absence du texte grec auquel on pourrait se référer. L'auteur propose néanmoins une petite introduction pour chaque texte, où elle résume ce que l'on sait de l'auteur et le contenu du traité. En outre, le volume s'achève sur un tableau des occurrences de certains termes techniques dans chacun des trois traités. L'auteur a fait un travail de fond qu'il faut saluer : les commentaires sont extrêmement soignés et développés, avec de très nombreuses références aux sources antiques comme à la critique moderne et l'auteur ajoute de très nombreuses figures qui permettent d'éclairer certains points particulièrement difficiles des traités : figures géométriques, opérations arithmétiques, formules physiques, tableaux d'occurrences ou encore échelles musicales en notation moderne. On relève quelques erreurs de détail, mais l'ensemble se tient remarquablement. – Le premier traité est donc la *Sectio canonis*, attribuée à Euclide, qui se

accompagne l'élite grecque au-delà des mers. Thomas J. Figueira examine l'influence de la colonisation archaïque sur la formation d'élites en tant que groupes fermés et héréditaires. Il voit le départ du mouvement colonial au VIII^e siècle comme une solution à la pression de la mobilité sociale : la hiérarchie de la métropole était reproduite dans la colonie, ce qui maintenait une sorte de *statu quo* dans la métropole. Gillian Shepherd termine ce volume avec une étude de l'émergence des élites dans les colonies grecques de la Sicile archaïque. À nouveau, l'archéologie funéraire traduit la situation sociale des émigrants, ainsi que la compétitivité et le souci de différenciation d'une élite riche, investie d'un statut particulier, mais toujours menacée par la mobilité sociale.

Véronique VAN DRIESSCHE

Lydie BODIOU & Véronique MEHL (Ed.), *L'Antiquité écarlate : le sang des Anciens*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2017. 1 vol. broché, 302 p. Prix : 22 €. ISBN 978-2-7535-5491-7.

Cet ouvrage rassemble les actes d'un colloque qui s'est tenu à l'Université de Bretagne-Sud en septembre 2014. Doté d'une préface de Pierre Brulé évoquant brièvement les multiples facettes du sang dans l'imaginaire grec antique, et d'une introduction de Lydie Bodiou et Véronique Mehl qui rappelle l'historiographie récente sur la question, l'ouvrage est composé de dix-sept contributions portant sur les mondes grec, étrusque et romain, réparties en quatre sections thématiques. La première, intitulée « Les pouvoirs du sang », regroupe quatre communications traitant de la conception et de la perception du sang dans l'Antiquité. Lydie Bodiou montre d'abord la façon dont le sang est perçu par les médecins de la collection hippocratique comme le liquide primaire à partir duquel sont produits d'autres liquides biologiques (le sperme, les menstruations et le lait) fortement genrés et hiérarchisés. Adeline Grand-Clément étudie quant à elle la très large palette chromatique du sang dans le vocabulaire grec, qui va du noir au vert en passant par différentes teintes de rouge. Elle met en relation cette diversité avec celle des connotations, positives et négatives, associées au sang, tout en rappelant différents processus qui permettaient d'obtenir la coloration rouge. Ces procédés de teinture sont également détaillés par Jean-Christophe Couvenhes à propos de la tunique rouge portée par les Spartiates au combat. Si toute la réflexion qu'il développe pour essayer d'identifier la teinte exacte de ce rouge peut surprendre (dans la mesure où, quelle que soit la méthode retenue, en l'absence de procédé industriel, on peut imaginer que la teinte obtenue variait sensiblement d'une tunique à l'autre), l'analyse des significations possibles du choix de cette couleur est frappante par sa double portée psychologique (attirer le regard, impressionner l'ennemi) et pratique (limiter la visibilité des blessures pour masquer sa vulnérabilité). Nikolina Kei étudie justement la représentation des hommes blessés sur les vases attiques : elle montre comment le soin apporté aux blessés est l'occasion de mettre en scène le savoir-faire thérapeutique, opposant la blessure cicatrisée et maîtrisée du héros à la blessure infectée de l'homme ensauvagé, porteur de *miasma* et de trouble pour la cité. La deuxième section, « Faire parler le sang », est consacrée à la place ambiguë du sang dans les cérémonies religieuses. Marie Augier analyse les inscriptions de sanctuaires grecs interdisant l'accès aux femmes durant la période des

règles. L'auteur montre comment ces rares inscriptions, toujours liées à des divinités étrangères, constituent probablement l'héritage d'une tradition orientale tardivement importée en Grèce. À partir de sources iconographiques et archéologiques, Laurent Hugot souligne au contraire la place centrale accordée au sang (animal) comme moyen de médiation entre les hommes et les dieux dans les sacrifices étrusques, qu'ils soient réalisés pour lire les signes divins dans les entrailles des bêtes ou pour garantir aux morts leur survie dans l'au-delà. Dans la *thusia*, le sacrifice sanglant grec, Véronique Mehl montre en revanche que le sang n'occupe, paradoxalement, qu'une place secondaire : il n'est presque jamais représenté ni évoqué directement par les textes qui mettent plutôt en avant les objets du sacrifice comme le couteau. Cette partie s'achève par une analyse de Sarah Rey sur le sens du sang dans les prodiges romains. Que ce soit dans le cadre de sacrifices ratés, de phénomènes naturels sanglants ou d'armes et de statues qui saignent inopinément, il revêt presque systématiquement une connotation négative. La troisième partie de l'ouvrage, intitulée « Les liens du sang », traite du sang comme élément symbolique de définition du lignage et de la parenté. Aurélie Damet montre d'abord comment Platon et Aristote théorisent un système social eugéniste au fondement duquel se trouve le sang comme moyen de transmission de caractères, de valeurs et de qualités d'une génération à l'autre. La pureté du sang revêt également une importance métaphorique capitale dans la définition de la noblesse patricienne romaine étudiée par Cyrielle Landréa : les mariages avec des plébéiens sont considérés comme une forme de corruption, tandis que l'adoption permet d'apporter du sang neuf pour régénérer des lignées qui valorisent leur généalogie, qu'elle soit réelle ou fictive. C'est également cette fabrique idéologique de la mémoire qu'analyse Candice Gregg à partir de l'étude des *stemma*, ces arbres généalogiques illustrant le lignage (paternel et, plus rarement, maternel), dont elle confronte les usages juridiques et nobiliaires. La quatrième et dernière partie, « Faire couler le sang », ramène le lecteur à la matérialité du sang versé. En analysant les récits de mutilation corporelle d'Homère à Diodore de Sicile, Yannick Müller souligne cependant que le sang n'est que ponctuellement convoqué dans la narration pour renforcer la dimension spectaculaire d'une mort particulièrement violente. Ce n'est que dans certains récits de mutilations rituelles que le sang prend la place centrale, occultant la mutilation dont le seul but semble alors de faire couler le sang. Nathalie Barrandon montre quant à elle comment les traces de sang visibles sur un corps ou un vêtement constituent, dans les deux derniers siècles de la République romaine, des preuves de culpabilité, participant de manière forte à la mise en scène et à la dénonciation de la violence chez les orateurs. Se laver du sang qu'on a versé apparaît donc symboliquement comme une façon de se décharger de la culpabilité, comme le fait apparaître Michel Blonski en étudiant le récit du sac de Crémone par les troupes de Vespasien en 69, pendant que leur chef, Antonius Primus, se lave aux thermes après la bataille. Matthieu Engerbeaud analyse enfin l'usage du sang dans les *Histoires contre les Païens* d'Orose, auteur chrétien du IV^e siècle ap. J.-C. qui entend, par une relecture exagérément sanglante de l'histoire de Rome, faire valoir l'apaisement apporté par le christianisme. L'auteur montre comment ce texte, qui a connu un grand succès au Moyen Âge, a contribué à forger une image sanguinaire de la Rome archaïque qui a perduré longtemps dans l'historiographie classique. La conclusion proposée par Jérôme Wilgaux permet de ressaisir la pluralité des réseaux symboliques

associés au sang, à la fois matériel et métaphorique, redouté et valorisé, et toujours étroitement inscrit dans une dialectique constante entre nature et culture puisque « c'est un sang culturellement défini et construit, chargé d'une puissance symbolique sans cesse réactualisée qui, dans le même temps, « naturalise » les normes et pratiques sociales et donne au monde un sens inscrit dans des évidences naturelles » (p. 275). L'ensemble de ces communications forme ainsi un beau volume, solidement construit et articulé, au-delà de l'apparente hétérogénéité qu'aurait pu laisser craindre la diversité des cas traités. On peut seulement regretter l'absence de la contribution de Nicolas Garnier et Dominique Frère qui avaient exposé, lors du colloque, l'apport de la biochimie pour l'identification des traces de sang en contexte archéologique, ce qui aurait donné une plus grande place à la réflexion sur les données archéologiques, peu sollicitées dans ce volume. Il y aura sans doute là matière à de nouveaux travaux qui viendront opportunément compléter ce premier opus brillamment fondé sur les sources écrites, iconographiques et épigraphiques. Reine-Marie BÉRARD

Katharina WALDNER, Richard GORDON, Wolfgang SPICKERMANN (Ed.), *Burial Rituals, Ideas of Afterlife, and the Individual in the Hellenistic World and the Roman Empire*. Stuttgart, Steiner, 2016. 1 vol, 264 p, ill. (POTSDAMER ALTERTUMS-WISSENSCHAFTLICHE BEITRÄGE, 57). Prix : 52 €. ISBN 978-3-515-11546-9.

Cet ouvrage rassemble les actes d'un colloque qui s'est tenu à l'Université d'Erfurt en septembre 2012. Contre la tendance récente à se concentrer sur les aspects publics et civiques de la religion antique, l'objectif affiché de ces rencontres était de stimuler la réflexion sur les « petits arrangements » et autres « bricolages » religieux relevant de l'adoption et de l'adaptation individuelle des grands courants religieux de la Méditerranée hellénistique et romaine dans les pratiques et les croyances relatives à la mort et à l'au-delà. Il rassemble onze contributions en anglais et en allemand, réparties en trois sections thématiques. La première, intitulée « From Homer to Lucian – Poetics of the Afterlife » s'intéresse aux sources littéraires comme reflets mais aussi possibles sources d'inspiration de l'évolution des conceptions de l'au-delà dans le monde grec. La seconde, intitulée « Individual Elaborations in the Roman Empire », met en évidence l'immense variété des conceptions et des pratiques de la mort mises en œuvre dans le monde romain en fonction du statut social et de l'origine géographique du défunt. La dernière partie, intitulée « Making a Difference: Groups and their Claims », présente trois études de cas renvoyant à des groupes religieux spécifiques dans l'Empire romain. Une des principales tendances mise en évidence par les deux premières parties de l'ouvrage est celle d'une évolution chronologique des conceptions de l'au-delà, depuis une image de l'Hadès comme un lieu radicalement « autre », où les âmes des défunts constituent une masse indistincte et privée de réalité physique (conception qui prévaut au début de l'époque archaïque dans le monde grec, comme le montre K. Matijević à partir de l'étude des textes homériques), vers un au-delà aux frontières plus perméables, où chaque défunt garde son identité individuelle, incarnée par des références fréquentes au corps et à ses besoins. C'est ce dont témoignent les inscriptions figurant sur les feuilles d'or orphiques de la fin de l'époque classique étudiées par J. N. Bremmer. L'auteur y décèle la triple influence

Christian HABICHT, *Divine Honors for Mortal Men in Greek Cities: The Early Cases*. Trad. John N. DILLON. Ann Arbor, Michigan Classical Press, 2017. XVI-238 p. Prix : 67,50 \$. ISBN 978-0-9799713-9-6.

Questo volume rappresenta la traduzione inglese di John Noel Dillon del libro dedicato da Christian Habicht alle origini e al significato storico degli onori di culto attribuiti a personalità eminenti nel mondo greco a partire da quelli per Lisandro a Samo nel v secolo sino alla metà del III secolo a.C. Lo studio di Habicht merita senz'altro l'appellativo di classico. Alla sua base c'è la tesi di dottorato da lui discussa ad Amburgo nel dicembre del 1951, successivamente rielaborata in forma di libro con il titolo *Gottmenschentum und griechische Städte*, pubblicato nel 1956 nella collana Zetemata. La traduzione riguarda la riedizione del libro, apparsa, con notevoli aggiornamenti e integrazioni, a Monaco da Beck nel 1970. Come nelle edizioni precedenti il contenuto è organizzato in due parti: la prima contiene una discussione analitica dei culti per i singoli leaders politici sulla base delle fonti letterari ed epigrafiche; la seconda una discussione sistematica dei culti e il loro significato storico. Il presente volume è arricchito da due appendici nelle quali l'Autore dà conto delle nuove iscrizioni pubblicate e delle divergenti proposte interpretative di quelle già edite, mentre la seconda è dedicata a una discussione delle più significative prese di posizione critiche. Merita ricordare come uno dei meriti più significativi dello studio di Habicht consista nel dar conto di come vada rivisto il presupposto, a lungo predominante negli studi, in base al quale ci sarebbe stata una netta distinzione tra gli onori riservati agli dei e quelli per gli esseri umani. Le critiche indirizzate a questi ultimi, per quanto artificiali e condizionati da un discorso politico all'interno delle poleis potessero essere, sembrano in realtà provenire dagli ambienti intellettuali che si contrapponevano al dominio macedone in Grecia. Conviene sottolineare come la monografia di Habicht rappresenti tuttora uno degli studi più autorevoli e penetranti apparsi nella seconda metà del XX secolo del fenomeno degli onori di culto tributati ai leaders politici in età ellenistica (l'unico studio che può essere davvero accostato a questo è infatti quello di Ph. Gauthier, *Les cités grecques et leurs bienfaiteurs*, Paris, 1985). Questa sua riproposizione in lingua inglese giunge davvero benvenuta perché mette a disposizione degli studiosi un'opera ormai reperibile solo nelle biblioteche specialistiche.

Arnaldo MARCONE

Filippo CANALI DE ROSSI, *Hippiká, Corse di cavalli e di carri in Grecia, Etruria e Roma. Volume II: Le corse al galoppo montato nell'antica Grecia*. Hildesheim, Weidmann, 2016. 1 vol., 158 p., 55 fig. (NIKEPHOROS BEIHEFTE, BEITRÄGE ZU SPORT UND KULTUR IM ALTERTUM, 22). Prix : 39,80 € (broché). ISBN 978-3-615-00421-2.

L'ouvrage recensé est le dernier-né d'un auteur aussi prolifique qu'éclectique, Filippo Canali de Rossi qui, après s'être penché sur la tyrannie en Grèce, les relations diplomatiques de Rome ou encore les Grecs au Moyen-Orient et en Asie centrale, s'attaque aujourd'hui aux courses équestres en Grèce, en Étrurie et à Rome. Après un premier opus consacré aux courses de chars, paru en 2011, ce second volume (le terme de fascicule serait plus juste, étant donné les dimensions restreintes de l'ou-

vrage) est consacré à la course de galop monté dans la Grèce antique. Il est composé d'une soixantaine de pages de texte, autant d'annexes – dont un lexique des termes équestres qui constitue un des principaux attraits de ce livre – et de 55 illustrations. Avec une taille de police et d'interligne élevée, la mise en page est certes aérée et la lecture agréable, mais on peut se demander s'il n'aurait pas été plus opportun de réunir en un seul volume ce petit essai et celui qui le précède, afin d'offrir au lecteur un peu plus de matière à la réflexion. Le présent ouvrage n'est d'ailleurs pas divisé en chapitres mais en quatorze parties dont la longueur varie de neuf lignes (*sic*) à quelques pages et dont la logique, globalement chronologique (mais seulement globalement car la première partie est par exemple consacrée aux textes homériques tandis que la seconde se penche sur les représentations de courses aux époques mycénienne et géométrique avant que l'auteur ne retourne vers un mystérieux « âge mythique » dans la troisième partie), ne semble pas la plus apte à organiser clairement le raisonnement. L'auteur alterne en effet, pour chaque époque, les analyses tirées des sources écrites et iconographiques, séparant par exemple la partie 7, consacrée aux représentations de course sur les amphores panathénaïques au VI^e siècle av. J.-C., et la partie 9, consacrée aux mêmes représentations mais sur les amphores panathénaïques du V^e siècle – ce qui serait encore compréhensible s'il existait une rupture majeure entre ces deux types de représentation, mais ce n'est pas le cas. De même les parties 8, 10 et 12, toutes trois consacrées aux courses de galop dans les jeux panhelléniques, auraient-elles gagné à être rassemblées plutôt que séparées par d'autres parties sous prétexte que la première traite du V^e siècle, la seconde du IV^e et la dernière de l'époque hellénistique. Il aurait sans doute été plus efficace de réduire le nombre de parties et de proposer des réflexions plus larges et structurées par type de source (représentations iconographiques, sources épigraphiques, textes antiques) ou par thème (déroulement des courses, enjeux sportifs et politiques, utilisations de l'image des courses montées en dehors du domaine sportif, etc.). Il ressort au contraire de ce découpage étrange une impression de saupoudrage de l'information où le lecteur peine à dégager les données les plus essentielles. On aurait par exemple pu souhaiter que l'auteur prenne quelques lignes de sa très brève introduction pour présenter les principaux aspects du déroulement d'une course de galop monté dans l'Antiquité grecque, alors qu'il se débarrasse rapidement de la question en indiquant seulement que ces courses n'étaient « pas très différentes des courses de galop actuelles à l'exception de quelques différences techniques comme l'absence d'étriers » (p. 1). L'absence de selle (évidente sur les représentations iconographiques qui figurent dans les annexes) ou le fait que les jockeys soient représentés nus ne sont cependant pas des détails mineurs, et il aurait été intéressant de le commenter d'emblée. En outre, si l'auteur fournit ici ou là quelques indications sur le nombre de participants et l'existence de courses spécifiques pour les jeunes chevaux, il ne propose aucune réflexion sur le fait que la très grande majorité des chevaux représentés dans l'iconographie sont des mâles – alors qu'il serait intéressant de savoir si ces courses étaient mixtes, pour les chevaux sinon pour les cavaliers. Il aurait sans doute été utile aussi de commenter plus longuement le type du « galop volant », omniprésent dans les représentations iconographiques et seulement brièvement mentionné (p. 4) sans que l'auteur ne s'arrête pour expliquer à un lecteur qui ne serait pas cavalier le caractère fautif de cette représentation par rapport au mécanisme réel du galop – qui n'a pu être

décomposé, analysé et représenté correctement qu'avec l'invention de la chronophotographie. On découvrira tout de même, au hasard des pages, quelques informations curieuses et étonnantes, comme le fait qu'un cheval qui finissait la course sans son jockey pouvait être déclaré vainqueur (soulignant ainsi le rôle secondaire du jockey, dans l'Antiquité comme aujourd'hui), ou encore l'existence d'épreuves combinées hippiques et athlétiques dans les jeux panhelléniques. La partie 13, consacrée aux épigrammes évoquant les courses de chevaux chez Posidippe, est sans doute la plus aboutie – c'est aussi la plus longue, avec une dizaine de pages. L'auteur y propose notamment des réflexions sur l'origine des chevaux de course (les chevaux thessaliens étant, comme toujours, les plus réputés, mais l'hypothèse de chevaux arabes est également discutée) ou encore le traitement des chevaux vainqueurs : une inscription d'Olympie évoque ainsi le bain du cheval dans le fleuve Alphée, une pratique qui pourrait être à la fois rituelle et efficace pour refroidir et délasser le cheval après la course. Cependant, après une brève dernière partie consacrée à l'*Anthologie palatine* et aux détournements érotico-amoureux de l'image des courses montées, l'ouvrage finit en queue de poisson sans la moindre conclusion, laissant le lecteur cruellement sur sa faim et incapable de ressaisir ni l'objectif, ni les acquis de ce travail. Ainsi, si l'auteur connaît visiblement bien le monde des courses modernes – comme l'attestent ses références au *Palio* de Sienne, au *Grand National* anglais ou encore à la *Triple Crown* américaine – ces comparaisons ne suffisent pas à éclairer un discours sur l'Antiquité qui reste fort confus du fait de l'organisation des propos que l'on ne s'explique pas mieux à la fin de l'ouvrage qu'à son commencement.

Reine-Marie BÉRARD

Robert GARLAND, *Athens Burning. The Persian Invasion of Greece and the Evacuation of Attica*. Baltimore, John Hopkins University Press, 2016. 1 vol. broché, XIII-170 p., 8 ill. n./b. (WITNESS TO ANCIENT HISTORY). Prix : 19,95 \$. ISBN 978-1-4214-2196-4.

En 1940, la philosophe Simone Weil publia dans *Les Cahiers du Sud* un article intitulé *L'Iliade ou le poème de la force*. Elle y insistait sur l'importance de la force dans l'œuvre homérique qui soumettait non seulement la chair des hommes mais aussi leur âme. C'est bien de ce sujet que traite cet ouvrage qui cherche à sonder l'âme grecque et plus particulièrement athénienne. Professeur en études classiques à l'Université de Colgate (New York), Robert Garland nous propose de revenir sur un épisode bien connu des guerres médiques : l'invasion de l'Attique par les troupes perses et l'évacuation d'Athènes par ses habitants. L'auteur, qui ne s'intéresse pas à l'histoire des batailles, cherche à comprendre les raisons qui ont poussé les Athéniens à quitter leur cité et définit les conditions logistiques, mais aussi et surtout psychologiques, de ce départ. Le volume, de format modeste, est édité dans la série *Witness to Ancient History* de l'Université John Hopkins. Cette série, dont le premier titre a été publié en 2014, vise surtout un large public, mais peut également s'adresser aux étudiants et aux spécialistes. Le lecteur trouvera une brève chronologie des événements entre l'hiver 490 et le mois d'août 479 (p. XI-XIII), une présentation des sources littéraires (p. 131-135), des notes de bas de pages (p. 137-155) et une bibliographie

associés au sang, à la fois matériel et métaphorique, redouté et valorisé, et toujours étroitement inscrit dans une dialectique constante entre nature et culture puisque « c'est un sang culturellement défini et construit, chargé d'une puissance symbolique sans cesse réactualisée qui, dans le même temps, « naturalise » les normes et pratiques sociales et donne au monde un sens inscrit dans des évidences naturelles » (p. 275). L'ensemble de ces communications forme ainsi un beau volume, solidement construit et articulé, au-delà de l'apparente hétérogénéité qu'aurait pu laisser craindre la diversité des cas traités. On peut seulement regretter l'absence de la contribution de Nicolas Garnier et Dominique Frère qui avaient exposé, lors du colloque, l'apport de la biochimie pour l'identification des traces de sang en contexte archéologique, ce qui aurait donné une plus grande place à la réflexion sur les données archéologiques, peu sollicitées dans ce volume. Il y aura sans doute là matière à de nouveaux travaux qui viendront opportunément compléter ce premier opus brillamment fondé sur les sources écrites, iconographiques et épigraphiques. Reine-Marie BÉRARD

Katharina WALDNER, Richard GORDON, Wolfgang SPICKERMANN (Ed.), *Burial Rituals, Ideas of Afterlife, and the Individual in the Hellenistic World and the Roman Empire*. Stuttgart, Steiner, 2016. 1 vol, 264 p, ill. (POTSDAMER ALTERTUMS-WISSENSCHAFTLICHE BEITRÄGE, 57). Prix : 52 €. ISBN 978-3-515-11546-9.

Cet ouvrage rassemble les actes d'un colloque qui s'est tenu à l'Université d'Erfurt en septembre 2012. Contre la tendance récente à se concentrer sur les aspects publics et civiques de la religion antique, l'objectif affiché de ces rencontres était de stimuler la réflexion sur les « petits arrangements » et autres « bricolages » religieux relevant de l'adoption et de l'adaptation individuelle des grands courants religieux de la Méditerranée hellénistique et romaine dans les pratiques et les croyances relatives à la mort et à l'au-delà. Il rassemble onze contributions en anglais et en allemand, réparties en trois sections thématiques. La première, intitulée « From Homer to Lucian – Poetics of the Afterlife » s'intéresse aux sources littéraires comme reflets mais aussi possibles sources d'inspiration de l'évolution des conceptions de l'au-delà dans le monde grec. La seconde, intitulée « Individual Elaborations in the Roman Empire », met en évidence l'immense variété des conceptions et des pratiques de la mort mises en œuvre dans le monde romain en fonction du statut social et de l'origine géographique du défunt. La dernière partie, intitulée « Making a Difference: Groups and their Claims », présente trois études de cas renvoyant à des groupes religieux spécifiques dans l'Empire romain. Une des principales tendances mise en évidence par les deux premières parties de l'ouvrage est celle d'une évolution chronologique des conceptions de l'au-delà, depuis une image de l'Hadès comme un lieu radicalement « autre », où les âmes des défunts constituent une masse indistincte et privée de réalité physique (conception qui prévaut au début de l'époque archaïque dans le monde grec, comme le montre K. Matijević à partir de l'étude des textes homériques), vers un au-delà aux frontières plus perméables, où chaque défunt garde son identité individuelle, incarnée par des références fréquentes au corps et à ses besoins. C'est ce dont témoignent les inscriptions figurant sur les feuilles d'or orphiques de la fin de l'époque classique étudiées par J. N. Bremmer. L'auteur y décèle la triple influence

d'un héritage indo-européen, de récits égyptiens et d'un emprunt aux mystères d'Éleusis, à l'origine d'un bricolage eschatologique audacieux qui serait apparu selon lui dans le monde grec occidental – où la religion civique était moins prégnante. On retrouve une conception voisine, rejetant l'anonymat de l'Hadès pour un devenir plus individualisé des défunts, dans les cultes isiaques étudiés par V. Gasparini. Il souligne que cette conception de l'au-delà, inspirée d'une tradition égyptienne plus ou moins bien maîtrisée par les fidèles, connaissait de nombreuses variations individuelles. Complétant cette réflexion sur l'influence égyptienne sur la religion gréco-romaine, M. A. Stadler montre comment l'au-delà en Égypte ptolémaïque et romaine revêtait non pas une mais trois formes, correspondant aux devenirs possibles et simultanés des différents éléments qui constituent l'individu et qui se séparent à sa mort. C'est dans cette multiplicité des formes de continuité individuelle après la mort qu'il voit un des principaux attraits de la religion égyptienne pour les non-Égyptiens. Se dessine ainsi progressivement une conception plus positive de l'au-delà. À travers l'étude d'inscriptions funéraires poétiques du I^{er} au III^e siècle de notre ère, M. Obryk met en évidence la tendance qui consiste à décrire l'inconnu de l'autre monde par des tournures négatives, l'au-delà apparaissant comme l'endroit où n'ont pas cours toutes les contraintes et les vicissitudes du monde des vivants. Le devenir du défunt après la mort est parfois idéalisé, comme le montre V. Rosenberger à partir de l'étude d'un petit corpus d'inscriptions funéraires romaines du I^{er} et II^e siècles de notre ère dans lesquelles les défuntes (ce sont toujours des femmes), souvent des affranchies, sont désignées comme des déesses. Il propose d'interpréter ces inscriptions comme une forme individuelle d'apothéose copiée sur le modèle de l'apothéose impériale, mais dont l'application était limitée au cercle familial. Cette tendance à « l'apothéose pour tous » est un des aspects de l'évolution des pratiques funéraires durement critiqués par Lucien de Samosate, dont les écrits sur le deuil sont analysés par W. Spickermann. L'auteur montre comment la diatribe développée par Lucien est en fait assez proche des critiques formulées par les auteurs chrétiens contemporains, raillant notamment l'aspect très incorporé des âmes dans l'Hadès, où on peut reconnaître Socrate à sa calvitie ! La dernière partie présente enfin trois études de cas liées à la dialectique mise en œuvre entre la préservation de l'identité individuelle des défunts et la revendication d'appartenance collective dans certains groupes religieux spécifiques. C. D. Bergmann analyse d'abord la description du repas qui attend les fidèles dans l'autre monde dans les récits apocalyptiques juifs du I^{er} siècle ap. J.-C, époque troublée de la seconde destruction du temple de Jérusalem qui voit le judaïsme menacé. Elle montre comment la nourriture devient un medium de la construction identitaire, affirmant la perpétuation du corps physique et de l'identité individuelle des défunts dans l'au-delà, tout en donnant un sentiment d'appartenance à la communauté par la commensalité devenue un moyen d'exprimer sa foi. Se penchant sur la célèbre épitaphe d'Abercius, A. Merkt fait quant à lui apparaître plusieurs caractéristiques des conceptions funéraires chrétiennes de la fin du II^e siècle : l'effacement des références à la famille au profit de la communauté religieuse, le déplacement de la responsabilité collective vers la responsabilité individuelle dans l'attente du jugement dernier et l'insistance sur la commensalité comme un élément fort de définition de l'identité. Dans la dernière communication enfin, R. Gordon déconstruit l'image du mithraïsme comme un système religieux cohérent et unifié à travers tout l'empire romain ; il

affirme notamment qu'il n'existait pas de doctrine spécifique concernant l'au-delà, dont l'appréhension était laissée à l'appréciation de chaque fidèle dans le culte de Mithra. Il faut enfin signaler l'article de C. Höpken qui se singularise comme la seule intervention fondée principalement sur des données archéologiques. L'auteur présente la nécropole de St. Gereon à Cologne, qui semble avoir été réservée, au I^{er} siècle ap. J.-C., aux défunts morts précocement ou de mort violente – une « mauvaise mort » qui a entraîné la mise en œuvre de pratiques spécifiques, sans doute liées à la crainte d'un possible retour des défunts courroucés dans le monde des vivants. Les données archéologiques apportent ici un éclairage particulièrement intéressant sur les pratiques funéraires effectivement mises en œuvre dans la société, et on ne peut que regretter que cette intervention reste isolée par rapport au reste des articles, principalement fondés sur des sources écrites et tournés vers les idées et les croyances. La seconde critique que l'on pourrait formuler, anticipée par les éditeurs dans l'introduction, est celle d'une très grande dispersion des cas présentés, donnant parfois une impression d'essaimage dont les apports sont difficiles à synthétiser. Un tel défaut paraît cependant difficilement évitable dans un ouvrage dont l'ambition était précisément d'aborder les innombrables possibilités de variations individuelles dans les pratiques et les croyances funéraires. Cette dispersion aurait sans doute pu être minimisée en imposant des bornes géographiques ou culturelles plus restreintes – en choisissant par exemple de se concentrer exclusivement sur la religion grecque ou romaine, sur les cultes à mystères ou l'émergence des religions monothéistes, ou encore en rajoutant une brève conclusion générale qui fait ici défaut. Mais l'ouvrage y aurait certainement perdu une part de sa richesse et force est de constater que la très grande qualité des interventions proposées, dans leur variété même, résonne comme une invitation au lecteur à sortir des sentiers trop souvent cloisonnés de l'histoire de l'Antiquité.

Reine-Marie BÉRARD

Arianna ESPOSITO (Ed.), avec la collaboration d'Elisabeth RABEISEN et de Stefan WIRTH, *Autour du « banquet ». Modèles de consommation et usages sociaux*. Dijon, Éditions universitaires de Dijon, 2015. 1 vol. broché 15 x 23 cm, 443 p., ill. n./b. & coul., cartes, plans, graph., tabl. Prix : 40 €. ISBN 978-2-36441-112-8.

Cet ouvrage présente les résultats du programme de recherche PARI-FABER « La pratique du banquet et des repas communautaires en Gaule et en Italie (fin de l'âge du Bronze – époque augustéenne) » mené à l'Université de Bourgogne entre 2010 et 2013 sous la forme de trois ateliers. Il se compose d'une courte préface rédigée par A.-M. Adam, suivie de vingt-six contributions autour du thème de la commensalité antique, dont une en anglais et six en italien, qui constituent le cœur de l'ouvrage. Chacune est précédée par un bref résumé en français et en anglais, et suivie d'une bibliographie. Dans un chapitre introductif, A. Esposito revient sur les définitions du banquet grec, en particulier sur la distinction souvent négligée entre le *symposion*, qui correspond uniquement à la prise de boissons en commun, et le *deipnon* qui comprend la consommation de nourriture. Elle expose ensuite les problématiques développées dans le volume : approche comparative entre les différentes aires culturelles abordées – qui partent du monde grec pour s'étendre vers l'Italie, le monde celtique, la pénin-

Demonicum et de l'*Ad Nicoclem*). Des notes de commentaires sont enfin fournies : comparaisons avec d'autres textes qui utilisent un vocabulaire similaire ou des métaphores semblables, commentaires *ad verbum*, linguistiques, etc. Les *Menandri sententiae* occupent naturellement une grande part de l'ouvrage : elles couvrent les pages 109 à 268 (pour les textes grecs) et les pages 269 à 323 (pour le milieu gréco-copte). Pour ce dernier, le travail a été divisé entre C. Pernigotti (pour le grec) et P. Buzi (pour le copte). Le CPF II.2 constitue un apport intéressant au livre sur les sentences de Ménandre précédemment publié par C. Pernigotti (*Menandri Sententiae*, Florence, 2008 = MS) : les papyrus repris sont décrits plus longuement, leur bibliographie est plus complète et les sentences traitées sont commentées. L'autre grande section de l'ouvrage, qui concerne les *chreiai*, est précédée d'une solide préface explicative sur ce type de texte. Chaque édition de papyrus de *chreia* est précédée d'une notice bibliographique et d'une introduction et est suivie d'une traduction et de riches commentaires. À la fin de l'ouvrage, le lecteur trouvera un index des monostiches accompagnés de leur numéro dans l'édition de Pernigotti (MS), un index analytique et le plan du vol. CPF II.3 où seront édités les *gnomica* dont le numéro a été cité dans l'une ou l'autre partie du présent ouvrage sans faire l'objet d'une édition. La complexité de ce plan montre à quel point traiter de la littérature philosophique dans les papyrus est une tâche titanesque. Il faut savoir gré aux collaborateurs du CPF de l'acribie avec laquelle ils font avancer ce projet.

Diane COOMANS

Jean-Yves STRASSER, *La « bonne nouvelle ». La nouvelle de l'avènement d'un empereur et de la mort de son prédécesseur en Égypte*. Bruxelles, Association Égyptologique Reine Élisabeth, 2017. 1 vol. broché, XIII-108 p. (PAPYROLOGICA BRUXELLENSIA, 37). Prix : 30 €. ISBN 978-2-9600834-3-9.

L'ouvrage de J.-Y. Strasser s'intéresse à la transmission de la nouvelle de l'avènement d'un empereur et du décès de son prédécesseur dans la province romaine d'Égypte, ainsi qu'aux modes et à la vitesse de diffusion de ces informations au sein de l'administration et de l'ensemble de la population. Cette recherche s'appuie sur une analyse minutieuse de la documentation papyrologique et, dans une moindre mesure, épigraphique. Après une introduction présentant l'ensemble des problèmes que pose ce sujet, en particulier la difficulté à établir précisément la date du *dies imperii* de certains empereurs et la question largement débattue des délais de transmission des informations, point sur lequel l'auteur se démarque nettement des conclusions de R. Duncan-Jones, l'étude se divise en deux chapitres, intitulés « la procédure » et « les délais ». Dans le premier chapitre, p. 9-25, J.-Y. Strasser se livre à une analyse très précise des témoignages papyrologiques d'annonces d'accession à l'empire, en soulignant la diversité dans les expressions employées, liée à l'hétérogénéité des sources et au fait qu'il s'agit d'événements ayant eu lieu à des dates très différentes. Il se penche ensuite sur la question des moyens mis en œuvre pour diffuser la nouvelle en Égypte et souligne la lenteur bureaucratique dans la diffusion des édits préfectoraux, alors que la diffusion de la nouvelle officielle d'un avènement peut être beaucoup plus rapide. Il note également un certain flottement dans l'orthographe des *tria nomina* de l'empereur durant les premiers temps de son règne. Le

deuxième chapitre, p. 27-44, s'intéresse particulièrement à la Haute-Égypte et à la région entre Thèbes et Éléphantine, pour laquelle apparaît une homogénéité des durées obtenues, soit 65 à 70 jours pour l'acheminement de nouvelles jusqu'en Haute-Égypte. L'étude des cas de transmission de l'information depuis des lieux proches de l'Égypte ou depuis Alexandrie même révèle que celle-ci ne fut pas rapide pour l'avènement de Vespasien, qui avait pourtant eu lieu à Alexandrie même, le 1^{er} juillet 69 ap. J.-C., ni pour celui de Galba. À l'intérieur même de la province d'Égypte, les délais de transmission s'avèrent relativement lents (plus d'un mois pour aller d'Alexandrie en Haute-Égypte), mais l'impact des variations saisonnières reste peu important. Sur cet aspect, on aimerait davantage de détails sur l'influence de la crue du Nil, qui n'est que brièvement évoquée (p. 35, note 115). J.-Y. Strasser souligne l'homogénéité remarquable des délais, puisqu'un avènement est connu en général dans un délai de 65/70 jours en Thébaïde, et ce malgré les aléas des transports, en particulier par voie maritime. Il invite à faire la distinction entre l'annonce de la mort d'un empereur, qui peut se répandre très vite par le biais de la rumeur, et celle d'une accession à l'Empire, qui doit d'abord être validée par le Sénat et est diffusée grâce à un processus bureaucratique bien précis. Or ces deux types d'information ne sont pas toujours connus au même moment, et ce même si les deux événements ont eu lieu le même jour ou à des dates très rapprochées. Quand on ne savait pas encore le nom du successeur, on se contentait vraisemblablement d'indiquer la première année, sans nom d'empereur. Des datations très tardives par le nom d'un empereur mort depuis des mois sont attestées, par exemple dans le cas de Domitien, et s'expliquent par le fait qu'il s'agit de documents privés. Enfin, l'examen de cas spécifiques (mort d'un empereur corégnant, usurpations, annonce de la nomination d'un César et de la promotion d'un César à l'Augustat) révèle que ces informations ont semblé moins importantes que celle d'un décès ou d'un avènement, dans la mesure où les délais de transmission attestés sont nettement plus longs. La conclusion insiste sur la fiabilité des circuits d'information et sur l'efficacité de la diffusion des informations au sein de l'administration, et souligne la rapidité de diffusion de la nouvelle d'un avènement ou d'un décès d'empereur, par rapport à celle d'un édit. Autre enseignement de cette étude, la remarquable régularité des délais, qui s'explique sans doute par le choix d'itinéraires mixtes associant voies maritime et terrestre. Plusieurs annexes regroupent les documents (papyrus, ostraca et inscriptions) sur lesquels se fonde la synthèse de J.-Y. Strasser : d'abord les premières et dernières attestations de chaque empereur, puis les premières attestations des Césars promus coempereurs et des Césars. Suivent une bibliographie, dont on peut regretter que l'ordre de classement adopté, par thème et par année de parution, plutôt que par ordre alphabétique des noms d'auteur, ne permette pas de retrouver aisément une référence ; un index des sources ; un index général et deux cartes. Au total, cette étude très minutieuse, qui examine avec acribie tous les documents et discute avec une grande précision chaque hypothèse, fera date dans les recherches récemment consacrées à la circulation de l'information dans l'Antiquité.

Agnès BÉRENGER

des richesses de cet ouvrage que d'insister sur les évolutions et de replacer le traité de Vitruve dans un « contexte de civilisation » – pour reprendre les mots de L. Callebaut – quand les lectures de Vitruve depuis le Moyen Âge tendaient au contraire à en faire un traité anhistorique d'une architecture atemporelle. Le second thème qui émerge à la lecture de cette seconde partie, et qui reprend des conclusions déjà esquissées dans la première moitié de l'ouvrage, concerne les compétences de Vitruve : si des critiques acerbes ont pu être exprimées sur le fond comme sur la forme de l'ouvrage, L. Callebaut montre que, pour ce qui est du vocabulaire utilisé, les compétences de Vitruve ne peuvent être mises en doute. Il souligne ainsi la cohérence de ses choix dans tous les domaines traités, l'architecture mais aussi l'hydraulique, l'hydrologie ou la mécanique. Le recueil est complété par trois annexes : une étude du vocabulaire du « “devis” de Pouzzoles », très proche de celui que, 70 ans plus tard, Vitruve utilise dans son traité ; puis une recension des « désignations diminutives de l'habitation ». Les « annexes lexicales » qui ferment l'ouvrage proposent un index du « vocabulaire vitruvien de l'hydraulique » renvoyant à l'article dédié à la question. Le choix, étrange, de proposer cet index plus de 100 pages après l'article auquel il correspond ne vient cependant que souligner un des grands manques de cet ouvrage : l'absence d'index et, plus encore, d'une bibliographie générale. Un seul article, « La prose du *De architectura* de Vitruve », est accompagné d'une bibliographie d'origine. Pour le reste, il faut se référer aux notes pour reconstruire le parcours historiographique de chaque article, de même que l'absence d'index interdit une lecture filée de l'ouvrage autour de thèmes récurrents, tels le public à qui s'adresse Vitruve, la définition de ce qu'est la littérature technique latine (avec de belles études sur Caton, Pliny, Frontin et Columelle) ou encore sur le rôle et le statut social des architectes à Rome.

Pauline DUCRET

Sophie MADELEINE & Philippe FLEURY (Ed.), *Autour des machines de Vitruve. L'ingénierie romaine : textes, archéologie et restitution*. Caen, Presses universitaires de Caen, 2017. 1 vol. broché 16 x 24 cm, 243 p., 104 ill. n/b & coul. (SYMPOSIA) Prix : 22 €. ISBN 978-2-84133-844-3.

Ce petit volume issu d'un colloque organisé à Caen les 3 et 4 juin 2015 comprend treize contributions, dont l'introduction et une annexe ; il est complété par une bibliographie générale, trois index (noms de personnes, noms de lieux, termes techniques), des résumés français /anglais et une note sur les auteurs. En introduction, Philippe Fleury rappelle que ces actes s'inscrivent dans la lignée de recherches menées à Caen sur les textes scientifiques et techniques de l'Antiquité (cf. le colloque *La technologie gréco-romaine : transmission, restitution et médiation* paru en 2015) mais que ses objectifs sont ici plus resserrés, autour des *machinae* de Vitruve (X, 1, 1). Les quatre premières contributions concernent les engins militaires vus sous divers aspects techniques mais aussi sémantiques. Dans « La terminologie des machines vitruviennes », Louis Callebaut revient sur les machines de guerre pour évoquer la variété des dénominations et acceptions, et montrer la complexité des interprétations qui en découlent ; il pose la question de la pluralité des dénominations qui peut tenir aux termes mal fixés, à la coexistence d'un terme savant et d'un terme courant, d'une description technique

apparemment exceptionnelle et d'un vocabulaire de praticiens qui varie selon les lieux et les situations. Tracey Rihll évoque « La créativité grecque et le pragmatisme romain : mythes et réalités » et précise très justement que Vitruve décrit des machines exceptionnelles et qu'il rassemble et diffuse des connaissances peu connues des Romains, bien que parfois décrites en détail par les Grecs. L'auteur analyse aussi les interrelations existant entre les terminologies et ceux qui les utilisent en évoquant les adaptations et les perfectionnements techniques que ces derniers ont pu apporter, notamment par les retours d'expériences. Toujours dans le domaine militaire, Karim Sammour présente « L'apport de la restitution et de la contextualisation des machines de siège de Vitruve et d'Apollodore de Damas » : il pose les questions techniques précises relatives au montage de ces machines (bardage, levage) et au matériel de chantier à mettre en œuvre, en particulier pour son transport maritime, lequel s'avère prédominant. Il évalue ainsi le nombre d'hommes et d'animaux engagés dans les diverses opérations ; ses arguments sont illustrés par des restitutions graphiques détaillées et réalistes, tandis que des tableaux synthétisent ses calculs sur la section des bois et la masse de la tortue, de la tour de siège et du bélier. Dans une étude intitulée « À propos de la "baliste" et de la "catapulte" chez Plaute », Jean-Yves Guillaumin expose les aspects métaphoriques et la polysémie des termes désignant ces deux engins de guerre. Il insiste sur le fait que les auteurs antiques utilisent aussi ce vocabulaire de manière métaphorique, augmentant ainsi les difficultés d'interprétation de leur sens technique réel. Avec l'étude de Sophie Madeleine « Essai de typologie du vélum sur les théâtres romains », un aspect particulier des techniques civiles est abordé par l'intermédiaire de l'analyse des textes de Vitruve et de Lucrèce. En marge de sa recherche doctorale *Le théâtre de Pompée à Rome. Restitution de l'architecture et des systèmes mécaniques* publiée à Caen en 2014, l'auteur confronte les témoignages littéraires à l'iconographie antique et aux résultats de l'archéologie de la construction. Cette complémentarité des investigations est accompagnée d'illustrations claires et de tableaux de données métrologiques et techniques. Bien que les sources littéraires n'éclairent guère le débat, l'auteur propose d'intéressantes hypothèses sur les divers systèmes de vélums, de mâts, de cordages et sur la manière de les tendre en tenant compte des questions de visibilité pour les spectateurs. Jean-Claude Golvin profite de sa longue expérience des monuments égyptiens pour présenter une contribution intitulée « Érection de l'obélisque unique de Karnak au Circus Maximus. Essai de restitution du chantier ». Son exposé repose en partie sur une traduction des écrits d'Ammien Marcellin (livre XVII, CUF Budé. t. II, Les Belles Lettres, 1970, p. 45-49) qu'il commente en détail dans ses notes. L'auteur attire notre attention sur le bon usage des cabestans, la tension des cordages, le dispositif d'échafaudage et surtout, sur le nombre et la position des portiques de levage. Il décrit en détail les assemblages de poulies et tient compte de la résistance des cordes antiques. La gestion générale du chantier est très bien illustrée par des dessins détaillés qui montrent, entre autres, la position des cabestans autour de l'obélisque. Ces nouvelles données, bien étayées par des calculs complexes et précis, lui permettent de proposer un nombre cohérent de manœuvres et de dénoncer celui, trop élevé, donné par Ammien Marcellin. Le thème de « L'invention du moulin à eau » est traité par Philippe Fleury par le biais de l'analyse de Vitruve, Strabon et Antipater de Thessalonique. Ces témoignages sont confrontés aux découvertes archéologiques de cette catégorie de

machines. L'auteur en conclut qu'il faut vieillir cette invention probablement jusqu'au III^e s. av. J.-C. mais précise que son utilisation courante n'intervient pas avant le I^{er} siècle. Jean-Pierre Adam présente sous le titre « Maius Tympanum, de Vitruve à Clamart » une vaste synthèse de l'Antiquité à nos jours relative aux machines de bardage et de levage incorporant le treuil dans leur principe de fonctionnement. Partant des écrits de Vitruve et d'autres sources ainsi que de l'iconographie antique et médiévale, il décrit la grande variété de ces engins. En dépit de l'abondance des références, en particulier en iconographie médiévale, on regrette l'absence de mentions des traces archéologiques directes ou indirectes laissées par ces engins sur les monuments ; une meilleure prise en compte de cet aspect de la recherche aurait permis de modérer quelques affirmations et de combler certaines lacunes, notamment sur les mâts de levage. Les hypothèses sur l'installation de la coupole monolithe (300 t.) du mausolée de Théodoric à Ravenne, illustrées par des schémas explicites, constituent l'aspect le plus innovant de l'étude. Stéphanie Mailleur propose une étude intitulée « Les machines employées dans les activités portuaires : une approche graphique et iconographique », se basant sur l'épigraphie, l'iconographie (bas-relief, graffito, mosaïque) et l'archéologie ; les machines présentées sont essentiellement les engins de levage et les balances. Mais comme le reconnaît l'auteur, la carence de la documentation laisse de nombreuses questions sans réponse. Pauline Ducret présente « Une machine au service d'un chantier de restauration : le restucage des colonnes du temple des Castors à la fin de la République » à partir d'un texte de Cicéron (*Seconde action contre Verrès*, 2, 1, 55, 143-147). Cette problématique est intéressante pour la connaissance des techniques antiques du bâtiment mais l'auteur ne parle précisément que des étais et pense que Cicéron désigne par le terme *machina* un ensemble complexe de machines et matériels divers. Vincent Deluz signe la dernière contribution qui s'intitule « De la clepsydre animée à l'horloge mécanique à automates, entre Antiquité et Moyen Âge ». Après avoir précisé que Vitruve ne présente la clepsydre de Ctésibius d'Alexandrie que d'une manière générale, sans précision sur les automates, l'auteur se concentre essentiellement sur les figures anthropomorphes et zoomorphes en relation avec les horloges à eau antiques et sur les exemplaires mécaniques médiévaux. L'annexe de Konstantinos Kotsanas présente quelques-unes des machines décrites par Vitruve et restituées dans le « Musée de la technologie grecque ancienne » de Katakolon en Élide (Pyrgos). L'ensemble de l'ouvrage est innovant, bien illustré, bon marché et sera utile à tous les chercheurs intéressés par les techniques antiques.

Jean-Claude BESSAC

Aurélien GAUTHERIE, *Rhétorique et thérapeutique dans le De medicina de Celse*. Turnhout, Brepols, 2017. 1 vol., IV-492 p. (RECHERCHES SUR LES RHÉTORIQUES RELIGIEUSES, 25). Prix : 85 €. ISBN 978-2-503-56919-2.

Ce livre est la thèse publiée d'Aurélien Gautherie, soutenue à Strasbourg en 2012, sous la direction d'Y. Lehmann et de Ph. Van Eijk. Il s'intéresse non pas au contenu proprement médical de l'œuvre celsienne, ni à son style, malgré le titre, mais au projet de l'encyclopédiste romain : à qui Celse destine-t-il son œuvre, et pour quel usage ? Quelle figure du médecin, ou plus généralement du soignant, se dessine à travers

enfin de l'attitude des sénateurs dans la vie économique sous la période tardo-républicaine. La deuxième section, consacrée à l'histoire des techniques dans l'Antiquité, regroupe six contributions, sur les rapports entre la nature et la technologie dans la Grèce ancienne, sur la guerre et le développement des techniques dans le monde grec, sur l'archéologie de la machine à vapeur chez Héron d'Alexandrie, sur le contexte de la recherche scientifique dans l'Antiquité, sur l'approvisionnement en eau dans l'Empire romain et sur l'action du pouvoir et la *providentia* à travers l'organisation de la distribution de l'eau à Rome et dans l'Empire. Les huit études de la dernière section portent, selon le titre qui lui est donné, sur l'histoire des sciences, mais en réalité relèvent de l'historiographie de l'Antiquité. Ainsi le premier des huit chapitres évoque dans leur contexte historique les théories des penseurs écossais du siècle des Lumières : D. Hume, A. Smith, A. Ferguson et J. Millar sur la société antique, le deuxième l'enseignement d'A. Boeck († 1867), le troisième la controverse ayant opposé K. Bücher et E. Meyer sur l'économie antique, le quatrième l'influence des sciences sociales modernes sur l'histoire ancienne, les cinquième et sixième l'étude de la technologie antique entre 1874 et 1938, de H. Blümner à F. M. Feldhaus, puis dans l'archéologie allemande depuis 1945, le septième l'étude de l'économie antique de la fin du XVIII^e s. à la Seconde Guerre mondiale, d'A. H. I. Heeren à M. I. Rostovtzeff. Le dernier article est consacré à Eva Sommer (1891-1964), épouse de l'historien Victor Ehrenberg (1891-1976), présentée comme témoin d'un monde englouti, dont ne furent éditées que les mémoires poétiques, *Sehnsucht – mein geliebtes Kind*, et qui a entretenu une riche correspondance avec beaucoup d'éminents contemporains, mais dut émigrer en Angleterre avec son mari et ses deux fils en 1938 à cause de ses origines juives. L'ouvrage se termine par deux *indices*, le premier regroupant indistinctement tous les noms de personnes, tant les personnages historiques que les auteurs anciens ou contemporains, le second les sources grecques et latines, littéraires, papyrologiques ou épigraphiques (ces dernières empruntées seulement aux *IGR*, au *CIL* ou aux *ILS*). En résumé, il s'agit d'un livre utile pour la diffusion de travaux d'H. Schneider difficiles à consulter dans les éditions d'origine et dont les apports demeureront importants dans les domaines les plus variés de l'Histoire ancienne. Ajoutons enfin que le titre *Antike zwischen Tradition und Moderne* résume bien la pensée de l'historien, rejetant dos à dos primitivisme et modernisme.

Michel MOLIN

Alexander JONES, *A Portable Cosmos. Revealing the Antikythera Mechanism, Scientific Wonder of the Ancient World*. Oxford, Oxford University Press, 2017. 1 vol. relié 23,4 x 17,3 cm, 312 p., 82 fig. n./b., index. Prix : 22 £. ISBN 9780199739349.

« A Portable Cosmos » : nous pourrions provisoirement traduire le titre de cet ouvrage par « un univers portable », le cosmos étant compris comme l'univers ordonné des anciens. Le sous-titre précise le sujet : il s'agit du mécanisme d'Anticythère, « merveille scientifique de l'Antiquité », création mécanique de l'époque hellénistique, représentant les mouvements des corps célestes tels que visibles à partir de la terre et découverte en 1900 dans un navire naufragé près des côtes de l'île d'Anticythère. Mais pour parvenir à résumer en une phrase la fonction de ce mécanisme (ci-

après, le Mécanisme), il aura fallu plus d'un siècle de recherches, depuis la découverte de l'épave d'Antikythère par des pêcheurs d'éponges de l'île de Symi, en route vers les côtes d'Afrique du Nord pour la saison de la pêche. C'est l'histoire et les résultats de ces recherches que relate Alexander Jones, professeur d'histoire des sciences de l'Antiquité, spécialiste de l'astronomie antique et membre de l'équipe de recherche pluridisciplinaire qui étudie le Mécanisme depuis 2005 (<http://www.antikythera-mechanism.gr>). Le navire, qui a fait naufrage aux environs de 60 av. J.-C., est bien connu des antiquistes, et ceci bien avant que le Mécanisme ne devienne par la grâce des temps technologiques modernes l'objet le plus emblématique de l'épave d'Antikythère. En effet, les multiples expéditions sur le site du naufrage, quelques mois après la découverte des pêcheurs, ont inauguré la discipline de l'archéologie sous-marine et enrichi les collections du Musée national archéologique d'Athènes de merveilleux objets, dont nous ne nommerons que deux, les statues de l'Éphèbe et du Philosophe, qui forment avec le Mécanisme une trinité atypique, celle de la beauté, de la philosophie et de la science (cf. N. Kaltsas, E. Vlachogianni & P. Bougia, *The Shipwreck of Antikythera: The Ship, the Treasure, The Mechanism*, Athènes, 2012 et A. Bignasca, *Das versunkene Schatz, das Schiffswrack von Antikythera*, Bâle, 2015). Quant au Mécanisme, son histoire moderne, relatée dans les deux premiers chapitres du livre, commence un après-midi du mois de mai 1902, quand Spyridon Staïs, ancien ministre de l'Éducation et des Affaires ecclésiastiques, initiateur de l'expédition sur le site du naufrage et cousin de Valérios Staïs, directeur du Musée national archéologique, visite le Musée pour suivre le progrès de la restauration des statues. Son regard est attiré par deux fragments d'un objet portant des inscriptions en lettres grecques et avec des bouts de roues dentées, visibles sous les accréions marines. Depuis cette date, de nombreux spécialistes se relaient et se contredisent, pour percer le mystère de cet objet, à la fois mécanique et épigraphique. Les premiers à avoir examiné les fragments sont Adolf Wilhelm, directeur de l'Institut archéologique autrichien d'Athènes, et Ioannis Svoronos, directeur du Musée numismatique. Immédiatement, la discorde commence. Quelle était la fonction de cet engin ? Qui l'a fabriqué ? Quand et où ? Faisait-il partie du naufrage ou était-ce un dispositif plus récent trouvé par accident sur ce site ? S'agissait-il d'un astrolabe, comme l'affirme aussitôt l'officier de marine Périklis Rédiadis ? Ou bien d'un planétarium comme le suggère un jeune philologue allemand, Albert Rehm, plus connu pour son étude du parapegme de Milet. En 1934, le premier modèle du Mécanisme est conçu par l'amiral Ioannis Théophanidis, qui pensait qu'il s'agissait d'un *ploognomon*, organe de navigation, doublé d'un planétarium affichant les positions du soleil, de la lune et de quatre des cinq planètes connues des Grecs. Mais l'étape la plus décisive de la recherche n'intervient qu'après la Seconde Guerre mondiale, grâce au physicien anglais Derek de Solla Price. Commencées dans les années 1950, les recherches de Price bénéficient d'une conjoncture favorable : Christos Karouzos, le directeur du Musée national archéologique, lance une campagne de restauration des objets d'Antikythère ; dans les années 1970, Price collabore avec le physicien Charalambos Karakalos qui radiographie les fragments du Mécanisme, révélant pour la première fois leur structure interne. Price comprend alors l'essentiel de la fonction du Mécanisme, reflétée dans le titre de son étude « Gears from the Greeks: The Antikythera Mechanism – A Calendar Computer from ca. 80 BC » (*TAPhS* 64.7 [1974], p. 1-70),

rééditée isolément à New York en 1975, publication qui devint l'ouvrage de référence des études sur le Mécanisme jusqu'à la parution du livre que nous présentons ici. Le Mécanisme est donc une machine à calculer calendaire et astronomique, que Price place brillamment dans le contexte des sciences et des techniques de l'Antiquité. Mais il n'arrive pas à créer un modèle fonctionnel et à expliquer le détail des fonctions de l'objet, ce qui rend nécessaires les recherches suivantes, dont les représentants principaux sont le mécanicien et historien des techniques Michael Wright et l'équipe du projet de recherche sur le Mécanisme d'Anticythère. C'est le résultat de ces recherches qui permettent à A. Jones de présenter ici une description complète du Mécanisme et de ses fonctions. Cette description est esquissée dans le troisième chapitre du livre, et détaillée dans les quatre chapitres qui suivent, qui sont un cours intensif sur les calendriers grecs antiques, les cycles de jeux et les astronomies babylonienne et grecque. Comme nous l'avons indiqué, le Mécanisme est un objet mixte, à la fois mécanique et épigraphique : il porte en effet sur ses surfaces un texte accompagnateur, quasiment un traité d'astronomie, dont les bribes qui ont survécu, et notamment les dizaines de nombres se rapportant à des périodes astronomiques, ont servi à la découverte des fonctions de la machine. A. Jones décrit les faces avant et arrière, couvertes d'inscriptions, les anneaux concentriques du zodiaque et du calendrier égyptien, les pointeurs qui comportent les petites sphères colorées de la Lune, du Soleil, de Mercure, Vénus, Mars, Jupiter et Saturne, et les inscriptions du parapegme. Sur la face arrière, deux pointeurs tournant sur deux cadrans en spirale, celui du haut comportant les 235 mois lunaires du cycle luni-solaire de 19 ans nommé aussi « cycle de Méton », et celui du bas affichant le cycle de récurrence des éclipses, nommé « cycle de Saros », mais aussi, les cadrans subsidiaires des jeux panhelléniques et du « cycle de Callippe », relié à celui de Méton, ainsi que le cadran subsidiaire de l'Exeligmos relié au cadran du Saros. Les archéologues et épigraphistes seront particulièrement intéressés par la partie discutant le calendrier de Méton, qui est l'un des rares calendriers grecs à être parvenus jusqu'à nous dans son intégralité. De plus, la comparaison des noms des mois du Mécanisme avec les calendriers locaux grecs pourrait nous informer sur le lieu où l'objet était destiné à être utilisé. Connaissable de l'astronomie de Babylone, A. Jones présente en détail les données des civilisations de la Mésopotamie utilisées par les astronomes grecs afin de construire les premiers modèles mathématiques du cosmos. De l'harmonie céleste de Platon aux excentriques et épicycles d'Hipparque, le lecteur acquiert, étape par étape, les connaissances essentielles pour comprendre comment cet étonnant « cosmos portatif » a pu être conçu. Dans le huitième chapitre, l'auteur fait le lien entre les inscriptions et les trains d'engrenages de la machine. Malgré quelques difficultés dues aux termes mécaniques et à certaines notions mathématiques, ce chapitre essentiel pourra être compris par la majorité des lecteurs. Dans le dernier chapitre, A. Jones donne son propre point de vue sur la signification du Mécanisme et sur le but de sa conception et fabrication. Les similitudes évidentes avec l'*Introduction aux phénomènes* de Géminos (I^{er} siècle av. J.-C., texte édité et traduit en 1975 par Germaine Aujac aux CUF), la précision relative des positions planétaires et les nombreuses mentions de *planetaria* en tant que représentations mécaniques du Cosmos par les sources anciennes, plaident pour des fins éducatives. Géminos était de Rhodes, le navire d'Anticythère, on le sait, est passé par là, et il est probable que, sur cette même île, autour d'Hipparque, existait un

atelier de haute technologie qui perpétuait la tradition de la *Sphairopoia* d'Archimède. Pour conclure, l'ouvrage d'Alexander Jones s'adresse à un large public, du spécialiste du mécanisme à celui qui n'en a jamais entendu parler, en passant par l'archéologue et l'historien des sciences interpellés par cet objet singulier, seul représentant de son espèce à avoir survécu à la destruction. La participation de l'auteur dans la recherche contemporaine sur le Mécanisme et l'utilisation qu'il fait de toutes les sources spécialisées font de ce livre l'ouvrage de référence actuel sur le Mécanisme.

Yanis BITSAKIS

Marie-Hélène MARGANNE, Antonio RICCIARDETTO (dir.), *En marge du Serment hippocratique. Contrats et serments dans le monde gréco-romain*. Actes de la Journée d'étude internationale (Liège, 29 octobre 2014). Liège, Presses universitaires de Liège, 2017. 1 vol., 219 p. (PAPYROLOGICA LEODIENSIA, 7). Prix : 30 €. ISBN 978-2-87562-127-6.

M.-H. Marganne, directrice du CEDOPAL (Centre de Documentation de Papyrologie Littéraire) de Liège, auteur de nombreuses publications sur les papyrus médicaux, le livre et les bibliothèques antiques, et A. Ricciardetto, à qui l'on doit la récente publication du papyrus médical de *L'Anonyme de Londres* (CUF 2016), ont réuni leurs compétences pour publier la journée d'étude qui s'est tenue à Liège et qui replace le *Serment* hippocratique dans son contexte antique : celui d'un contrat d'apprentissage de la médecine. Ce volume étudie donc, essentiellement dans les papyrus documentaires grecs conservés dans les sables secs de l'Égypte, les serments et les contrats d'apprentissage professionnels. La première contribution, celle de J. Jouanna, présente le *Serment* d'Hippocrate, dont il envisage une nouvelle édition dans la CUF : il donne le texte grec et la traduction française en annexe, indique les manuscrits et les témoignages antiques ; il retrace aussi son histoire dans l'Antiquité : prononcé initialement par l'étudiant qui souhaite étudier la médecine auprès d'un maître dont il n'est pas le fils, il est pourvu d'une valeur religieuse. Le serment, dans son principe, se traduit par un sacrifice qui garantit la protection des dieux : le mot ὅρκια, « victimes garantes d'un serment », est dérivé de ὅρκος, « serment » ; mais le serment a aussi une valeur juridique : c'est un contrat, προγοράφή, qui régit par écrit les clauses de l'enseignement, comme le salaire du maître. Puis, avec le changement des conditions d'enseignement, le *Serment* en tant que tel a perdu une partie de son actualité, et est devenu un objet d'enseignement, en tant que modèle idéal de l'éthique médicale ; il a pu garder sa valeur première au prix de modifications du texte, et J. Jouanna donne un exemple de serment chrétien du XII^e siècle. Le serment comme objet d'enseignement est développé dans la contribution de David Leith, qui étudie quatre papyrus d'Oxyrhynque. Le *P.Oxy.* XXXI 2547 contient une partie du *Serment* hippocratique (III^e ou IV^e siècle ap. J.-C.), le *P. Oxy.* LXXIV 4970 (II^e siècle ap. J.-C.) semble une réflexion pédagogique sur l'à-propos de commencer les études de médecine par l'étude du *Serment*. Le *PSI* XII 1275 (II^e siècle ap. J.-C.) au contraire affirme la nécessité de commencer les études de médecine par l'apprentissage des noms de parties du corps : il y avait donc débat parmi les médecins. Le *P.Oxy.* III 437, daté du II^e ou du III^e s. après J.-C., reprend le passage du *Serment* sur l'éthique du chirurgien

Gisella CANTINO-WATAGHIN & J.-P. CAILLET (Ed.), *Le voyage dans l'Antiquité tardive. Réalités et images*. 2016, 1 vol., 557 p., 305 ill. (ANTIQUITÉ TARDIVE. REVUE INTERNATIONALE D'HISTOIRE ET D'ARCHÉOLOGIE, 24). Prix : 86 €. ISBN 978-2-503-57157-7.

Ce volume de la revue *L'Antiquité Tardive* est dû à l'initiative de G. Cantino Wataghin, qui cosigne avec J.-P. Caillet une belle introduction générale (p. 13-19). Ils rappellent que ce sujet a connu un intérêt historiographique récent sous l'effet des migrations contemporaines. Étudier les voyages permet d'accroître les connaissances sur les relations politiques, sociales et économiques de l'Antiquité gréco-romaine. Or, la bibliographie est lacunaire. Cet ensemble d'articles cherche à déterminer toutes les formes de voyage dans l'Antiquité tardive. Mais d'emblée, les éditeurs signalent que la tâche sera ardue, puisque « [l'homme] de l'Antiquité voyage pour arriver, et non pour voyager » (p. 15). L'étude de cette thématique offre l'occasion de mettre au jour une nouvelle topographie des déplacements, ainsi que des motifs de voyages dans l'Antiquité tardive, démontrant qu'il n'y a définitivement pas décadence durant cette période. Les articles présentés sont au nombre de dix-neuf, classés dans des parties respectivement intitulées *Comment voyage-t-on ?* (p. 21-148), *Les protagonistes du voyage, leurs motivations et leurs équipements* (p. 149-184), et enfin *Les images du voyage* (p. 185-256). Les titres des parties et des articles laissent clairement deviner les sources mobilisées pour étudier les voyages, qui sont d'ordre administratif, géographique, juridique et littéraire. – La première partie s'intéresse aux réalités matérielles des déplacements en se focalisant sur trois sous-parties : *itinéraires et cursus publicus*, *les haltes* ainsi que *les moyens de transports et les aléas du voyage*. Trois articles traitent des *itinéraires* et du *cursus publicus*. R. J. A. Talbert montre à quel point se déplacer était difficile, notamment en raison des moyens mis à disposition des voyageurs (p. 21-34). L'*Itinéraire d'Antonin* et la *Table de Peutinger* sont notamment au cœur des investigations. P. Basso explique que la hiérarchie des routes a été modifiée aux IV^e et V^e siècles (p. 35-46). L'article de S. Guédon porte sur le contrôle et le passage des frontières entre les III^e et V^e siècles en Afrique proconsulaire et affirme que contrairement à ce qui a été avancé longtemps, traverser la frontière n'était manifestement pas soumis à des règles strictes de contrôle (p. 47-56). Sans confirmer les théories de Ch. R. Whittaker postulant une ouverture totale des frontières, elle tend à présenter des situations variables, qui évoluent en fonction des contextes locaux. Rien ne prouve, par exemple, que les frontières provinciales étaient systématiquement matérialisées. L. di Paola présente une réflexion intéressante sur le renouveau qu'a connu le *cursus publicus* entre la fin de la Tétrarchie et le VI^e siècle (p. 57-80). En effet, le *cursus publicus* est perçu comme un révélateur de la réorganisation administrative de l'empire, dévoilant une nouvelle hiérarchie topographique, notamment sous l'effet de la dynastie constantinienne. En fait, il s'agit de bien plus qu'un service de poste impérial. L'empereur Constantin et ses successeurs ont notamment fait bénéficier les clercs du *cursus publicus*, afin qu'ils puissent se rendre aux conciles. L'article montre bien que ce service est un outil politique au service des empereurs. Trois articles traitent des haltes. E. Zanini s'intéresse aux rares traces archéologiques que les lieux de haltes ont pu laisser dans l'histoire, même si les sources littéraires qui les mentionnent sont abondantes (p. 81-90). Il cherche à établir

des critères archéologiques qui permettraient d'affirmer l'existence de ces lieux de repos, notamment sous l'effet de la christianisation des territoires. Cr. Corsi s'intéresse à la modification de l'administration des routes dans l'Antiquité tardive, particulièrement en ce qui concerne les routes gérées par l'Église entre les IV^e et VI^e siècles (p. 91-107). Elle présente également les complexes dédiés à l'hospitalité érigés le long des routes pour accueillir les voyageurs, par exemple, les pèlerins. La contribution suivante est le fruit d'une collaboration entre S. Gelichi et C. Beltrame, qui s'intéressent à la question des ports dans l'Antiquité tardive (p. 109-124), et montrent que l'on ne peut pas parler de décadence généralisée dans la construction des ports dans les derniers siècles de l'empire. *Les moyens de transport et les aléas du voyage* comportent les deux derniers articles de cette partie. A. Cristina présente une contribution sur les équipements des chevaux et leurs évolutions dans le cadre des voyages entre les IV^e et VIII^e siècles (p. 125-135). Elle montre qu'en réalité il n'y a pas eu de réels bouleversements dans les transports, à l'exception de la selle qui a été perfectionnée. B. Pottier explique que contrairement à ce que les sources mentionnent, les routes étaient bien moins dangereuses qu'elles n'ont pu être décrites (p. 137-147). – La deuxième partie regroupe trois articles. J. Arce s'intéresse aux voyages des empereurs de la toute fin du III^e siècle au IV^e siècle en utilisant d'une part, les sources qui montrent les charges immenses qu'ils représentent pour les provinciaux (p. 149-156). D'autre part, il prouve que les voyages avaient pour principal objectif des motifs militaires. S. Destephen dévoile comment la création de Constantinople, puis la décision d'en faire la capitale de l'Empire au V^e siècle, entraîne une sédentarisation progressive du pouvoir et donc la fin des voyages (p. 157-169). B. Riba traite du pèlerinage en Terre sainte et de ses conséquences sur les territoires du Proche-Orient, en ajoutant les sources archéologiques aux récits littéraires déjà bien connus (p. 171-184). – La troisième et dernière partie, intitulée « Images du voyage », est divisée en deux sous-parties traitant respectivement des *Récits de voyage : expérience vécue ou rhétorique* ainsi que *Symbolique et iconographie*. Cinq articles s'intéressent aux récits de voyage. S. Ratti relit le *De reditu suo* de Rutilius Namatianus et s'interroge sur le sens de son voyage (p. 185-192). Il en conclut notamment que le défunt célébré n'est autre que le monde païen en déclin. É. Wolff étudie la nature des nombreux voyages de Sidoine Apollinaire (p. 193-201). V. Zangara expose les voyages de Germain d'Auxerre, au moyen de la *vita* rédigée par Constance de Lyon (p. 203-218) et s'intéresse spécifiquement à celui qui conduit l'évêque à quitter Auxerre pour se rendre à Arles. G. Herbert de la Portbarré-Viard dévoile ses recherches sur le voyage chez Venance Fortunat, tout particulièrement son approche de la figure rhétorique du poète-voyageur (p. 219-230). I. Wood étudie les voyages de Colomban, par le truchement de sa *vita*, tout en les confrontant aux sources archéologiques concernant la navigation. *Symbolique et iconographie* comporte deux articles. A. Ferrari présente la signification symbolique du voyage dans la littérature tardo-antique chrétienne et païenne, en analysant les œuvres de Venance Fortunat, Ausone, Grégoire le Grand, Isidore de Séville ou encore Paulin de Nole. Enfin, J.-P. Cailliet évalue avec intérêt la place de la représentation de la volonté divine dans l'imagerie tardo-antique. On aurait peut-être souhaité que les documents présentés le soient en couleur. – Ce beau volume présente des contributions sur l'Orient et l'Occident. Il s'inscrit parfaitement

dans le renouvellement récent de l'historiographie, notamment en faisant usage de l'archéologie. Sans nul doute, il sera très vite remarqué et très rapidement diffusé.

Ariane BODIN

Claude BRIAND-PONSART & Michèle COLTELLONI-TRANNOY, avec la collaboration de Lluís PONS PUJOL, *Bibliographie analytique de l'Afrique antique XLIII* (2009). Rome, École française de Rome, 2015. 1 vol. broché, 109 p. Prix : 20 €. ISBN 978-2-7283-1175-0.

La *Bibliographie analytique de l'Afrique antique* recense, trie et analyse en quelques lignes les publications sur l'Afrique du Nord parues au cours d'une ou parfois deux années calendaires. Publié à partir de 1962-1965 dans le *Bulletin d'Archéologie Algérienne* à l'initiative de J. Desanges et S. Lancel, ce bulletin paraît depuis 1991 à l'École Française de Rome. Après avoir intégré l'équipe de Y. Le Bohec et J. Debergh pour la publication de l'année 2003 (n° XXXVII sorti en 2009), C. Briand-Ponsart et M. Coltelloni-Trannoy ont repris les rênes du projet en 2011-2012, avec la collaboration de L. Pons Pujol, de l'Université de Barcelone, à partir du numéro XLII. Pour ce numéro XLIII consacré aux travaux publiés en 2009, les auteurs ont bénéficié de la collaboration attentive de Y. Le Bohec et de l'aide des africanistes M. Bennabès, R. Hanoube, J.-P. Laporte, Ph. Leveau, A. Mrabet, S. Selmi et J. Rodríguez Segura. Quelques références sont antérieures à 2009 (par exemple 2007 pour la notice 57 et 2008 pour les notices 168, 203, 206, 207 et 240). L'année 2009 comptabilise 674 références d'ouvrages, d'articles ou de chapitres de livre complétées par six *indices* (auteurs et personnages anciens, divinités, personnages mythologiques et de roman, noms géographiques et ethniques, noms communs et auteurs modernes). Contrairement à ce que laisse supposer le titre de l'ouvrage, la bibliographie recensée n'aborde pas uniquement le monde antique mais aussi les périodes protohistorique, vandale, byzantine et musulmane, l'ensemble étant divisé en cinq chapitres. Le premier, « Généralités », est consacré aux sources littéraires, épigraphiques et archéologiques et à des travaux généraux où prennent place par exemple les biographies et les dictionnaires. Comptant 263 notices, ce chapitre est toutefois moins volumineux que les autres années en raison de la dispersion dans l'ouvrage, d'autres études portant sur des thèmes assez larges. Comme chaque année, les travaux sur l'Afrique protohistorique sont rares avec seulement onze notices qui portent essentiellement sur l'archéologie. La multiplication actuelle des recherches sur les sépultures mégalithiques devrait toutefois étoffer cette partie dans les prochaines années. Si la période du III^e siècle avant n. è. jusqu'à la fin de la République est plus fournie, les références restent cependant peu abondantes et la majorité aborde le monde et les guerres puniques (26 sur 43). En revanche, la bibliographie sur l'Afrique du Haut-Empire reste abondante (112 notices). Apulée, Tertullien et Cyprien restent ainsi les principaux auteurs étudiés. Si la numismatique est absente, les études épigraphiques et archéologiques sont nombreuses. Le dernier chapitre est consacré à l'Antiquité tardive. Il est particulièrement bien fourni (245 références). L'Afrique romaine tardive comptabilise 157 références dont une grande partie sur les sources

romanesques, notamment tirés d'Achille Tatius. D. Kasprzyk quant à lui s'intéresse à la persistance du motif du concours athlétique dans les *Éthiopes* ; cela lui permet d'y étudier l'insertion de motifs homériques et pindariques, et leur détournement dans le roman qui célèbre non pas des exploits athlétiques, mais la vertu de deux jeunes gens. Enfin, l'article de M. Biraud se présente comme une tentative de redéfinition et de positionnement générique des romans sous le spectre notamment de la *Poétique* d'Aristote et les théories modernes du genre. En somme, par la diversité des thèmes abordés, et par le sérieux de la plupart des publications, ce volume attire l'attention sur un sujet encore peu traité de manière systématique, et constitue un excellent point de départ pour des études plus approfondies sur les liens entre roman ancien et poésie.

Olivier DEMERRE

Laurence BAURAIN-REBILLARD (Ed.), *Héros grecs à travers le temps. Autour de Persée, Thésée, Cadmos et Bellérophon*. Actes du colloque de Metz, 28-30 mai 2015. Metz, Centre de Recherche Universitaire Lorrain d'Histoire, 2016. 1 vol., 382 p. (CENTRE DE RECHERCHE UNIVERSITAIRE LORRAIN D'HISTOIRE, 58). Prix : 25 €. ISBN 978-2-85730-065-4.

Cet ouvrage a été publié en 2016, soit seulement un an après le colloque tenu à Metz ; il regroupe la majeure partie des communications consacrées à quatre héros grecs, dont les légendes se sont construites à partir d'un épisode marquant et qui sont devenus rois par la suite. Une longue introduction replace le volume dans son contexte : la mythologie grecque a toujours connu beaucoup de succès ; les héros grecs ont changé au fil du temps, « cette mutabilité extrême leur est en quelque sorte consubstantielle » (p. 5) ; les études sur la réception des classiques se sont développées ces trente ou quarante dernières années ; ce sont les héros plus que les dieux « qui ont capté l'intérêt des auteurs et des artistes au-delà de l'Antiquité » (p. 6). Persée et Thésée reçoivent la part belle, six articles chacun, car leur prédominance au fil des siècles est indéniable. À l'inverse, Bellérophon est annoncé dans le titre, mais aucune contribution ne lui est véritablement dédiée. De très nombreux aspects de cette réception sont envisagés : emblèmes, peinture, littérature latine, sculpture, opéra, tragédies, vases grecs, peinture pompéienne... La plupart des auteurs donnent une abondante bibliographie en fin d'article ; dans les autres cas, les références, données en bas de page, sont néanmoins nombreuses et précises. Il est à regretter toutefois qu'il n'y ait pas une harmonisation pour l'ensemble du volume. De même, on soulignera avec bonheur l'abondance des illustrations en couleurs ; en revanche, on déplorera que celles des vases grecs soient systématiquement imprimées en noir et blanc. Par ailleurs, il eût été intéressant d'avoir un index des personnages mythologiques cités ainsi que des auteurs qui ont adapté les mythes étudiés. Attardons-nous à quelques contributions : Emmanuel Ussel (p. 74-89) remonte aux origines mythologiques pour interpréter le *Persée et Andromède* de Piero di Cosimo dont il offre d'excellentes illustrations de détail. Ussel éclaire le tableau, abrégé de la peinture domestique florentine, par Ovide et par les fêtes carnavalesques à Florence, soulignant « les liens que les personnages du mythe entretiennent avec la culture vernaculaire de la période » (p. 89). Anne-Élisabeth Spica (p. 91-113), plonge le lecteur

« dans la culture emblématique de la première modernité » (p. 91). Elle étudie les variations symboliques et emblématiques de Persée : quels Persée ? pour quels usages ? quelle réception du mythe ? et répond à ces questions en analysant les deux épisodes de la légende perséenne représentés dans les emblèmes, à savoir la mort de Méduse et la libération d'Andromède. Dans ce cas-ci également, le rapport est manifeste avec « une culture galante et curiale » (p. 103) à destination du public de l'aristocratie. A.-E. Spica évoque aussi Persée comme représentation du « roi vainqueur de l'hérésie en France » (p. 104), en lieu et place de saint Georges terrassant le dragon, devenu une figure contestée au XVI^e siècle. Cette étude très fouillée s'accompagne parfois, hélas, d'un vocabulaire sciemment complexe, voire tape à l'œil : « construction iconotextuelle » (p. 98), « sémantisme », (p. 101), « assomption d'une émotion collective » (p. 103), etc. Martin Galinier évoque l'usage de Thésée à Rome (p. 233-263). Examinant d'abord les mentions du héros dans les textes romains, surtout *Les Métamorphoses* d'Ovide et *Les Faits et dits mémorables* de Valère-Maxime, il en brosse un portrait ambivalent. Ce caractère double de Thésée s'explique par le fait que le mythe grec à Rome a une double valeur et, partant, celui de Thésée aussi, « selon les épisodes choisis, leur commanditaire et le contexte d'usage » (p. 238). Galinier passe ensuite en revue divers objets romains représentant le roi Thésée, avant d'arriver aux fresques de Pompéi (très bien illustrées, un tableau descriptif permettant de situer les scènes dans les maisons pompéiennes, p. 259-263). D'après son analyse, la portée morale de ces fresques semble évidente. Plusieurs textes latins, malheureusement uniquement donnés en traduction, sont convoqués par Galinier pour étayer son propos. En conclusion, ce volume présente quinze études centrées sur deux figures majeures de la mythologie grecque, et deux héros mineurs, ainsi que sur leur fortune et leur réception à travers les siècles. Les analyses sont fouillées, précises et abondamment illustrées. Ce livre au prix modique, malgré quelques imperfections, ravira donc autant les amateurs éclairés que les chercheurs plus spécialisés.

Élie BORZA

Pascale DERRON (Ed.), *La Rhétorique du pouvoir. Une exploration de l'art oratoire délibératif grec*. Neuf exposés suivis de discussions. Entretiens préparés par Michael Edwards et présidés par Pierre Ducrey, 24-28 août 2015. Vandœuvres, Fondation Hardt, 2016. 1 vol., x-412 p., 8 ill. (ENTRETIENS SUR L'ANTIQUITÉ CLASSIQUE, 62). Prix : 75 CHF. ISBN 978-2-600-00762-7.

Les contributions réunies dans ce volume d'une très grande qualité matérielle et typographique abordent diverses facettes du genre délibératif grec. Michael Edwards traite de l'Athènes des V^e et IV^e siècles ; Christos Kremmydas et Lene Rubinstein, de l'éthos chez Démosthène ou tel qu'il s'adapte, durant l'époque classique, à un partage obligé des rôles au sein des équipes diplomatiques. Angelos Chaniotis, Jean-Louis Ferrary et Daniela Colomo se penchent à leur tour sur les stratégies rhétoriques utilisées par les ambassadeurs : si Chaniotis envisage plus particulièrement l'argumentation par le précédent historique durant l'époque hellénistique, Ferrary et Colomo montrent la position inconfortable où se trouvaient les orateurs face à une domination romaine qui se posait volontiers en arbitre de querelles intestines. Avec

ments de Palestine et d'Arabie, l'auteur répond aux vœux du Père Piccirillo de voir plus de chercheurs contribuer à l'étude des monuments chrétiens de Syrie dans la continuité de ses propres travaux en Jordanie. Par la description d'El-Khadr, un complexe ecclésiastique byzantin et médiéval à Tagbeh-Ephraïm, V. Michel (p. 135-159) nous amène en Cisjordanie et expose les principales découvertes faites sur le site entre 2000 et 2009. Le texte, monographique et chronologique, retrace l'histoire du site, telle que l'archéologie permet de la reconstituer, de l'âge du bronze moyen à nos jours, où il reste pour les chrétiens du village le cadre de pratiques culturelles diverses. Les études de l'architecture et de la céramique font ressortir deux phases de développement principales, l'une byzantine et datée des V^e-VII^e s., l'autre croisée et située au XII^e-XIII^e s. Les auteurs réunis dans cet ouvrage ont eu l'occasion de travailler ou de débattre avec le Père Piccirillo. Chaque article prend le parti de poursuivre ces débats avec subtilité. Au-delà de l'hommage sincère et émouvant, le recueil présente une belle cohérence scientifique : les textes entrent en résonance les uns avec les autres, et offrent un bilan des connaissances sur la présence paléochrétienne en Transjordanie, tout en ouvrant pour l'avenir de multiples pistes de réflexion à explorer.

Catherine DUVETTE

Andrew FAULKNER, Athanassios VERGADOS & Andreas SCHWAB (Ed.), *The Reception of the Homeric Hymns*. Oxford, Oxford University Press, 2016. 1 vol. relié, 21,6 x 13,3 cm, XIV-409 p., ill. Prix : 90 £. ISBN 978-0-19-872878-8.

Ce volume collectif présente la réception des *Hymnes homériques*, depuis l'Antiquité jusqu'au XIX^e siècle. Il est issu de la collaboration de Faulkner et Vergados, qui ont fait appel à des spécialistes pour raconter quelques moments-clés de l'histoire de ces œuvres attribuées à Homère. L'introduction de vingt-six pages, rédigée par les trois éditeurs, commence par brosser un bref historique de la réception des *Hymnes*, d'abord chez les auteurs grecs, puis chez les auteurs romains. Elle annonce également l'objectif du volume, qui est de mieux mettre en lumière la survie des *Hymnes*, qui n'a pas été suffisamment étudiée jusqu'à présent (p. 2). Ces analyses aborderont successivement les vases grecs, la littérature augustéenne (essentiellement Virgile, Horace et Ovide), puis la littérature tardo-antique, avec des auteurs comme Lucien et Aelius Aristide entre autres ; après un arrêt sur la littérature byzantine, le volume s'attardera sur le XV^e siècle et Angelo Poliziano, pour terminer par la poésie anglaise et le romantisme allemand au XIX^e siècle (p. 3). L'introduction propose un survol rapide de la réception des *Hymnes homériques* et résume déjà l'essentiel du contenu de l'ouvrage : après avoir synthétisé l'apport des périodes classique et hellénistique et avoir proposé une abondante sélection de références aux *Hymnes* dans la littérature hellénistique (e.g. chez Aratos, Apollonios de Rhodes, Callimaque, Théocrite...), les trois éditeurs abordent les modes et les formes de la réception : ainsi, la transmission des manuscrits, les commentaires, les traductions, les paraphrases... Cette partie de l'introduction annonce déjà une grande majorité des dix-sept chapitres du livre (seuls cinq ne sont pas mentionnés) et fait malheureusement double emploi avec la dernière partie de l'introduction qui, elle, présente chronologiquement les cinq sections du volume : chacune d'elles propose des études de cas sur une période, un mode ou une

tradition de la réception des *Hymnes* (p. 20). Le lecteur est enclin à penser que l'introduction devait être divisée en trois parties, et que chaque éditeur devait en rédiger une. Les dix-sept études sont extrêmement intéressantes, l'analyse est très détaillée, les citations en grec nombreuses, et traduites pour la plupart. Les références en bas de page sont plus que complètes et renvoient à beaucoup d'œuvres anciennes et d'études modernes. L'ordre chronologique des différents chapitres permet de situer les œuvres dans leur contexte historico-littéraire et, partant, de suivre une évolution dans le mode et les thèmes de réception des *Hymnes*. Mais cet ordre chronologique n'interdit pas d'aborder la lecture de façon aléatoire. Notons encore que les éditeurs ont réuni pour un séminaire tous les auteurs des différentes études en 2014, avant la publication du livre, quand le travail était déjà bien entamé ; cela a permis de mettre en évidence les liens entre les chapitres, malgré une présentation séquentielle plutôt que thématique. Une riche bibliographie de trente pages clôture le volume, ainsi qu'un très utile index des passages cités et un *index rerum* regroupant aussi bien des noms propres que des notions (en latin, anglais et allemand). Une petite vingtaine d'illustrations en noir et blanc accompagne le chapitre consacré aux vases grecs (celles-ci sont d'ailleurs listées immédiatement après la table des matières). Notons une coquille disgracieuse, à la fois dans le texte (p. 303) et dans l'index y afférant : le nom de l'humaniste grec Chalcondyles est écorché et devient *Chalkokondyles*, alors qu'il est bien orthographié à deux autres reprises, mais chez deux autres auteurs. On regrettera enfin le prix excessif du volume, d'autant plus que l'impression des illustrations en noir et blanc ne le justifie absolument pas. Bien que les analyses présentées ne couvrent pas la totalité de la réception des *Hymnes homériques* à travers les siècles, ce volume n'en constitue pas moins une étape importante dans l'étude de la survie de ces poèmes attribués à l'auteur de l'*Iliade* et l'*Odyssée*. En définitive, voilà un ouvrage bien rédigé, et qui s'adresse plutôt à des spécialistes.

Élie BORZA

Staffan FOGELMARK, *The Kallierges Pindar. A Study in Renaissance Greek Scholarship and Printing*. Cologne, Jürgen Dinter, 2015. 2 vol. reliés, 21 x 28 cm, en coffret, XVIII-787 p., 160 ill. Prix : 180 €. ISBN 978-3-924-79460-6.

Le « *magnum opus* » de Staffan Fogelmark est un ouvrage hors du commun tant par le support que par le contenu. La maison d'édition Jürgen Dinter a en effet produit deux magnifiques volumes, luxueusement reliés, dont la mise en page est un plaisir non seulement pour la lecture mais aussi pour le regard : relevons en particulier l'abondance de tableaux synthétiques, de listes récapitulatives, d'index et surtout les 160 illustrations de grande qualité reproduisant les pages des éditions sur lesquelles porte principalement l'analyse de l'auteur. Quant au contenu, il attire immédiatement l'attention par l'originalité de son organisation : l'exposé ne se déroule pas en fonction des résultats de la recherche, mais entraîne le lecteur dans une forme de récit rapportant les étapes d'une longue enquête menée à propos du texte et des scholies de Pindare, publiés par Zacharie Calliergi à Rome en 1515. Au départ, soit en 1974, Staffan Fogelmark constate, à partir de l'examen de 8 exemplaires, que l'édition de Calliergi (désignée sous le nom d'*editio Romana*), devenue la vulgate pendant trois siècles eu égard au nombre de variantes originales qu'elle atteste pour la 1^{re} *Pythique*

riques, mais aussi pour tout ce qui touche aux grands principes de la linguistique synchronique et diachronique et du changement linguistique. Sylvie VANSÉVEREN

Klaas BENTEIN, *Verbal Periphrasis in Ancient Greek. Have- and be- Constructions*. Oxford, Oxford University Press, 2016. 1 vol. 22 x 14 cm, xvi-392 p. Prix : 75 £. ISBN 978-0-19-874709-3.

L'ouvrage est la version remaniée de la thèse de doctorat de l'auteur, soutenue à l'Université de Gand en 2012. Il s'intéresse aux constructions périphrastiques en grec, mais aborde également des principes plus généraux, relevant des faits de synchronie et de diachronie, de la linguistique générale, du phénomène de la grammaticalisation, de la comparaison typologique. Il part du principe que la distinction entre langue synthétique et langue analytique ne se justifie guère pour le grec ancien. Les objectifs sont divers : clarifier la notion de périphrase verbale et de périphrase adjectivale, mener une étude détaillée des constructions périphrastiques avec les verbes ἔχω et εἶμι sur le plan diachronique et replacer ces constructions dans une perspective typologique. Le corpus comprend des sources allant du VIII^e siècle av. J.-C. au VIII^e siècle ap. J.-C. L'aspect théorique est marqué, notamment par le passage en revue et la critique des théories antérieures sur la notion de périphrase. Le premier chapitre pose ainsi un certain nombre de questions qui se verront développées dans les chapitres suivants : la coexistence de constructions périphrastiques et de formes synthétiques pose d'emblée la question de la motivation des formes périphrastiques, sur les plans morphologique, syntaxique, sémantique et pragmatique. La périphrase s'avère, en effet, un phénomène complexe, pouvant s'expliquer par des facteurs multiples. Un autre aspect concerne le registre et le genre des textes constituant le corpus (poésie, tragédie, prose scientifique, philosophique, oratoire, documentation papyrologique, historiographie, biographie, etc.). Un troisième point, largement traité dans la suite de l'ouvrage, pose la question de l'aspect (grammatical et lexical) et de la transitivité. L'étude comprend de nombreux tableaux statistiques permettant d'appréhender de façon globale les emplois périphrastiques selon les périodes et les sources. Les éditions des sources sont reprises dans un appendice, suivi d'*index locorum, nominum et rerum*. L'ouvrage se caractérise par une structure assez systématique, clairement organisée. Il s'agit là d'une étude intéressante, qui replace le phénomène des constructions périphrastiques en grec ancien dans une perspective générale.

Sylvie VANSÉVEREN

Jean-Philippe GUEZ & Dimitri KASPRZYK (Ed.), *Penser la prose dans le monde gréco-romain*. Études réunies et présentées par J.-P. G. et D. K. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2016. 1 vol., 187 p. (LA LICORNE, 119). Prix : 18 €. ISBN 978-2-7535-4783-4.

Cet ouvrage, qui aurait pu être sous-titré « *De la poésie à la prose : continuité ou rivalité ?* », rassemble neuf études portant essentiellement sur les rapports entre prose et poésie tels qu'ils furent pensés, voire théorisés, dans l'Antiquité gréco-romaine,

aux époques hellénistique et impériale. F. Delarue (« Les noms de la prose en latin ») propose une réflexion sur l'évolution de la prose latine à travers celle du vocable même de « prose » dans cette langue. Des deux expressions en concurrence chez les Latins, *soluta oratio* (ou, non sans nuance, *oratio soluta*) et *prosa*, la première s'oppose explicitement à l'*oratio vincta*, autrement dit la poésie, et insiste « sur une énonciation sans lien ... de caractère délié et libre ». Mais, comme il apparaît notamment chez Cicéron, l'expression ayant été ressentie comme péjorative et convenant mal à la prose d'art, va naître, dans le milieu des grammairiens du début du I^{er} s. de notre ère, l'expression nouvelle de *prorsa* ou *prosa oratio*, c'est-à-dire d'une énonciation « qui marche en droite ligne », et, à partir de Quintilien, le substantif seul *prosa* s'imposera. F. Delarue fait remarquer combien, pourtant, cette expression avec sa linéarité s'oppose à la circularité que suggère le style périodique d'un Cicéron, à une époque où, de fait, se manifeste une conception nouvelle du style, caractérisée par la *sententia*, le « trait bref et ingénieux » qui triomphe au premier siècle de l'Empire. J.-Ph. Guez (« L'inspiration, le char et l'envol : imaginaire de la prose à l'époque impériale ») étudie plus particulièrement deux métaphores courantes à l'époque impériale sur les rapports prose/poésie, à savoir le char et l'inspiration, pour montrer comment des prosateurs comme Lucien et Philostrate se sont approprié ces images traditionnelles afin d'« essayer de penser, chacun à sa façon, le poétique de la prose ». C'est chez Strabon, pour qui l'expression consacrée dans la langue grecque, ὁ πεζὸς λόγος, suggère que la prose est « descendue du char » – sc. du chariot des Muses –, chez Plutarque dans le *De Pythiae oraculis*, où, utilisant la même image, le Chéronéen valorise la prose, par rapport à la poésie, « en tant que langage rationnel », et chez Aelius Aristide (*Hymne à Sérapis*) où la valorisation de la prose se fait au nom de sa « naturalité », que J.-Ph. Guez relève la prégnance de l'image du char et de son contraire, la marche, dans toute réflexion relative à la nature de la prose. Le thème de l'inspiration, que l'auteur envisage comme métaphorique, apparaît lui aussi fort prégnant à l'époque impériale, laquelle revendique pour la prose, comme pour la poésie, l'autorité des Muses. Aelius Aristide est convoqué comme l'exemple type de l'orateur inspiré. Soulignant la proximité des textes sur lesquels il s'appuie avec la pensée de Platon, J.-Ph. Guez rappelle le rôle fondamental du philosophe dans le remplacement de la poésie par la prose dans le genre de l'hymne. Il montre ensuite comment Lucien, dans son *Zeus tragédien*, tourne en dérision « la grandiloquence de la forme versifiée » et, surtout, la figure même de l'inspiration, niant, contre Aelius Aristide, qu'il y ait une prose inspirée et, contre Plutarque, que le discours religieux puisse se prévaloir de la rationalité de la prose ; comment, ailleurs, l'image de « l'envol » et le motif du « char ailé » lui permettent de caricaturer d'un même coup discours philosophique et discours poétique, le plus souvent par référence au *Phèdre* de Platon, et de condamner les dérives poétiques de la prose, notamment celle des historiens. Le motif de l'inspiration, J.-Ph. Guez l'étudie ensuite chez Philostrate, dans ses *Vies de sophistes* où le discours oraculaire est présenté comme modèle de la parole sophistique, notamment du discours improvisé, et dans sa *Vie d'Apollonios* dont maints passages assignent à la prose une ambition poétique. P. Chiron (« La poésie, modèle et repoussoir chez les théoriciens des caractères et des formes du discours ») s'intéresse à l'analogie prose/poésie récurrente dans le traité *Du style* du ps-Démétrios de Phalère, notamment à propos des découpages de la chaîne parlée

(nécessité, pour chacune des deux formes d'expression, de la mesure – vers dans un cas, cōla dans l'autre – ; convenance de ces mesures au sujet traité), puis à propos des quatre caractères du style (grand style, style élégant, style simple et style véhément), tenus comme des catégories universelles, valables aussi bien pour la poésie que pour la prose. Si, du traité de Démétrios, ressortent nettement à la fois l'antériorité, l'autorité et la prééminence de la poésie sur la prose, pour ce qui est de persuader, de communiquer, d'interagir, la poésie apparaît comme disqualifiée par rapport à la rhétorique, laquelle cependant peut emprunter à la poésie certains de ses moyens. Ces « liens d'analogie, de complémentarité et d'intertextualité » entre la prose et la poésie apparaissent tout aussi complexes dans le *De ideis* d'Hermogène qui constitue une prolongation systématisante et complexifiante du traité de Démétrios. Estelle Oudot (« Penser la prose pour chanter Athènes : quelques réflexions sur le langage dans le *Panathénaïque* d'Aelius Aristide »), à propos de celui qu'elle présente comme un « auteur de prose en dialogue continu avec les poètes » et dont elle rappelle comment la poésie est tantôt sollicitée par lui comme alliée (*e.g.* dans le discours *À Platon, pour la rhétorique*), tantôt contestée dans sa préséance (*e.g.* dans l'exorde du *En l'honneur de Sarapis*), montre comment les théories relatives à l'hymnographie développées dans ce dernier discours se retrouvent dans le *Panathénaïque* et comment la question du *metron* en tant que pleine mesure du sujet à traiter est au cœur de la réflexion d'Aelius Aristide. Mais, souligne-t-elle, si l'hymne en prose est donné comme la seule forme d'expression capable de prendre la mesure réelle de la cité, la fin du *Panathénaïque*, notamment avec sa salve d'épiclèses honorifiques, apparente finalement la prose d'Aristide à la poésie pindarique. J.-B. Guillaumin (« *Utroque dicendi calle* : les rapports entre prose et vers dans quelques prosimètres latins de l'antiquité tardive »), entendant par « prosimètre » une « œuvre littéraire homogène composée de passages en prose et de passages en vers du même auteur entretenant des interactions fonctionnelles », choisit pour son étude un *corpus* relativement restreint bien qu'encore hétérogène : les *Noces de philologie et de Mercure* de Martianus Capella, la préface des *Mythologiae* de Fulgence, la *Paraenesis didascalica* d'Ennode, la *Consolation de Philosophie* de Boèce. À la suite d'une enquête sur les justifications théoriques, explicites chez Ennode et chez Boèce ou implicites chez Martianus Capella, de la forme prosimétrique au sein même de ces textes, donnée comme au service de la vérité (scientifique, philosophique ou religieuse), son analyse minutieuse des modalités de l'interaction vers/prose dans ces œuvres formellement fragmentées ouvre la possibilité d'en faire une lecture « cyclique » propre, paradoxalement, à renforcer leur unité. La contribution de J.-P. De Giorgio (« Le dialogue littéraire est-il soluble dans la prose ? ») propose de montrer comment le genre du dialogue est perçu et défini dans le *De officiis* de Cicéron et l'*Épître aux Pisons* d'Horace. Si, dans un premier temps, cette étude semble rompre avec la thématique générale du recueil puisque son auteur y retrace l'histoire de la théorisation du dialogue en prose en tant que genre depuis le dialogue socratique chez Aristote jusqu'à la notion de *sermo* chez Cicéron, la problématique des rapports prose/poésie réapparaît *in fine*, à propos d'Horace, lequel, en qualifiant ses *Satires* de *sermones*, admet le prosaïsme dans l'écriture même de la poésie. D. Kasprzyk (« Dion de Pruse en deçà de la prose »), s'appuyant avec précision sur le vocabulaire employé par le rhéteur, s'intéresse à la façon dont, dans ses discours, Dion « définit sa prose au

sein de la Prose », c'est-à-dire une façon délibérément dépréciative mais toujours ambiguë puisque Dion, par les termes mêmes qu'il emploie, « superpose deux plans d'analyse, stylistique et éthique » : à la prose recherchée de l'époque impériale, Dion prétend opposer son « prosaïsme », défini comme un langage élémentaire « bavard, pauvre, vagabond », mais reposant sur une ambition éthique. Évelyne Prioux (« Jardins métapoétiques : la réflexion stylistique dans les descriptions de jardins d'Achille Tatius, de Longus et de Philostrate »), partant de la fréquence, chez les théoriciens et chez les poètes, des images empruntées au paysage, au jardin ou aux éléments naturels pour parler de l'écriture, propose d'envisager les descriptions de jardins dans trois œuvres à peu près contemporaines (*Daphnis et Chloé* de Longus, *Leucippé et Clitophon* d'Achille Tatius et les *Images* de Philostrate l'Ancien) comme des métaphores destinées à penser le style et l'écriture de leurs auteurs. Procédant par un repérage et une analyse très subtile des indices « de la qualité réflexive » de ces descriptions, É. Prioux aborde son étude par les deux descriptions de jardin chez Longus, celle du jardin de Philétas et celle du parc de Dionysophanès dont elle souligne la convergence avec le tableau intitulé *Xenia* à la fin du livre I des *Images* de Philostrate, une autre réécriture du jardin d'Alcinoos d'Homère qui, à ses yeux, s'accompagne nécessairement d'une « réflexion critique sur le style ». Quant au roman d'Achille Tatius, c'est dans la description du jardin de Clitophon et dans celle de la prairie au cœur du tableau de l'enlèvement d'Europe que É. Prioux repère des détails signifiants et, là encore, un emprunt à Homère : « lieux d'autoreprésentation du texte », ces jardins de la seconde sophistique apparaissent finalement aussi comme « lieux de réflexion sur le style d'Homère et sur son rôle comme source de la prose impériale ». Michèle Biraud (« De la muse métrique à la muse accentuelle : études des organisations rythmiques dans les préfaces des deux "prosateurs", Parthénios et Chariton ») étudie les rythmes des prologues des *Erôtika pathēmata* de Parthénios de Nicée et du roman de Chariton, *Chairéas et Callirhoé*, en s'intéressant plus particulièrement aux récurrences de clausules en fin de période ou de *côla*, et en envisageant les deux façons de prononcer la langue grecque en usage à l'époque (prononciation classique ou évoluée). Son étude illustre, à nouveau, la rivalité de la prose avec la poésie, tant ces textes, écrit-elle, apparaissent « saturés de récurrences rythmiques de tous ordres », mais surtout elle permet de reconsidérer la frontière entre les deux genres en prenant en compte, à la charnière des I^{er} s. av. J.-C. et I^{er} s. ap. J.-C., l'évolution de la prononciation de la langue : c'est au moment où la prononciation quantitative traditionnelle s'efface au profit d'une prononciation accentuelle que la frontière prose/poésie paraît s'abolir.

Cécile BOST-POUDERON

James CLACKSON (Ed.), *A Companion to the Latin Language*. Chichester, Wiley-Blackwell, 2011. 1 vol. relié 18 x 25,5 cm, xxvi-634 p., 16 fig. (BLACKWELL COMPANIONS TO THE ANCIENT WORLD). Prix : 143 £. ISBN 978-1-405-18605-6.

Suivant la formule désormais bien connue des *Blackwell Companions*, le volume édité par James Clackson, professeur de philologie comparée à l'Université de Cambridge, réunit des contributions de grands spécialistes de la langue latine. Ces contributions ne sont pas, bien entendu, des discussions détaillées sur des problèmes

années du règne d'Hadrien, et notamment à l'arc qui s'élevait *via Lata* et marquait, sur cet axe nord-sud de la ville, l'entrée d'une zone où l'empereur avait fait élever un temple à Matidie et où Antonin le Pieux allait en ériger un à son prédécesseur divinisé. On en retiendra tout particulièrement l'interprétation renouvelée des scènes figurées sur les trois reliefs du Palais des Conservateurs et un quatrième panneau de mêmes dimensions, trop souvent méconnu parce que conservé dans les collections Torlonia, qu'il y a bien lieu d'y associer. Le cinquième article (R. Meneghini – M. Valci, p. 149-168) sort du cadre chronologique de *L'Antiquité classique* et concerne un dépôt monétaire du XVI^e siècle mis au jour sous le monastère de S. Urbano, au forum de Trajan. Au nombre des activités de la « Sovrintendenza Capitolina » durant la période 1998-2015, détaillées dans un gros rapport (p. 169-380), on signalera surtout les recherches conduites dans le tombeau des Scipions, dans les thermes de Trajan sur l'Oppius (avec la découverte d'une exceptionnelle mosaïque pariétale, p. 195-201, fig. 7-16), au Capitole (temple de Jupiter Capitolin), aux forums impériaux (*basilica Ulpia* et marchés de Trajan), au mausolée d'Auguste, au portique d'Octavie, au stade de Domitien et au *Circus Maximus*, et de nombreuses opérations de restauration dans toute la ville.

Jean Ch. BALTZ

Jennifer F. STEPHENS & Arthur E. STEPHENS, *Pompeii. A different perspective. Via dell'Abbondanza, a long road, well traveled*. Atlanta, Lockwood Press, 2017. 1 vol. relié, 33 x 23 cm, XII-109 p., nbr. ill. coul. Prix : 49.95 \$. ISBN 978-1-937040-78-9.

Il n'y a pas, nous semble-t-il, titre plus adéquat pour cet ouvrage qui offre une documentation photogrammétrique inédite et singulière d'une des voies les plus parcourues au fil des siècles de la ville antique de Pompéi : la voie de l'Abondance. Cet ouvrage est le fruit d'un projet de recherche mené par J. et A. Stephens de 2005 à 2014. Prenant ses racines dans une série de tests d'orthomosaïques effectuée dès 2002 sur les façades de la voie Consolare, le projet prend une ampleur importante à partir de 2005. Réaffinant et améliorant leur protocole de prise d'image, c'est au cours de quatre campagnes d'acquisition topographiques et photographiques que les auteurs ont réalisé l'archivage complet de l'architecture des façades de la voie de l'Abondance. Située au cœur de la ville antique, s'étendant sur plus de 900 mètres de la porte du Sarno au forum, cette voie est bordée de bâtiments publics, de résidences élitaires, de maisons et autres magasins. Considérant ces caractéristiques, le choix de ce lieu s'est imposé de manière naturelle aux auteurs puisqu'il leur est apparu comme le reflet le plus authentique de la diversité des activités quotidiennes antiques. L'ouvrage s'organise autour de cinq grands axes. L'introduction reprend la genèse du projet en insistant sur les enjeux de la documentation collectée au cœur de ce site archéologique unique, mais en péril. Devant la fragilité et la dégradation inéluctable des structures archéologiques soumises à diverses pressions (climatiques, sismiques, humaines), ces images précises et de haute qualité constituent un outil essentiel pour la communauté scientifique, servant de base à la fois à de futures études académiques, aux travaux de conservation et de restauration ainsi qu'à la dissémination muséologique. On mesure le travail accompli dans la seconde partie de l'ouvrage : le lecteur est en effet amené, au fil des pages, à progresser le long de la voie de l'Abondance, du forum à l'extré-

mité orientale du site, à travers trente-trois orthomosaïques. Le choix d'un format à l'italienne permet de présenter chaque planche photographique, illustrant respectivement une *insula* de la voie, sur une double page. Les deux côtés de la voie sont exposés en continu, en premier lieu les *insulae* du côté nord (*regio* VII, IX, III ; p. 6-39), puis celles du côté sud (*regio* VIII, I, II ; p. 40-75). Sur chaque orthomosaïque, les différents bâtiments et structures constitutifs de l'*insula* ont été légendés. S'il y a lieu, la date des fouilles des édifices, leur dénomination et leurs fonctions sont notifiés. Une carte insérée en bas de chaque photographie permet de visualiser le cheminement et la répartition des bâtiments le long de la voie. Ces photographies à haute résolution offrent une vision inédite de la voie, livrant un point de vue impossible à obtenir *in situ* en raison de l'étroitesse de la rue (3-6 mètres de large) et de l'abondance de visiteurs. Cet angle de vue permet ainsi d'apprécier au plus près les détails architecturaux, mais aussi d'évaluer la diversité fonctionnelle des bâtiments. La troisième partie du livre retrace l'histoire des fouilles archéologiques menées sur cet axe, depuis la découverte du site par D. Fontana en 1594 jusqu'au dégagement complet de la voie dans les années 1950. Cet historique permet de rendre hommage aux diverses équipes qui se sont succédé et de retracer l'évolution des techniques de fouilles, d'enregistrement et de restauration des vestiges. L'hommage le plus évident est rendu à l'équipe de V. Spinazzola qui a mis au jour, de 1911 à 1923, plus dix-huit *insulae* le long de cette voie, en portant une attention toute particulière à la consolidation et la conservation des étages supérieurs de certains bâtiments. J. et A. Stephens insistent également sur les importantes destructions causées par les bombardements accidentels alliés de 1943 et qui ont touché pas moins de quinze *insulae*. L'évocation de ces destructions permet d'introduire la réflexion de la quatrième partie de l'ouvrage dans laquelle les auteurs mettent en exergue l'un des enjeux fondamentaux des images recueillies : enregistrer de manière précise et détaillée l'aspect extérieur des édifices avant leur dégradation et leur éventuelle disparition totale. Les auteurs soulignent la vulnérabilité de ces structures archéologiques depuis leur mise au jour ; en comparant la documentation actuelle avec les archives de fouilles de cinq *insulae*, ils mettent en lumière la nature et l'importance des dégradations visibles (disparition des enduits, obscurcissement des fresques, fragilité des structures, destructions causées par les bombardements, les séismes...). Bien qu'apparaissant peu positif puisque plus de la moitié des bâtiments présente des dégâts qui ne peuvent être restaurés, le bilan de cette étude ne fait que renforcer la nécessité de poursuivre les travaux de restauration entamés en 2012 par le « Great Pompeii Project », en orientant notamment la maintenance vers de nouvelles zones du site. La dernière partie du livre est consacrée à l'explication de la méthodologie d'acquisition des images : le protocole mis en place par J. et A. Stephens combine deux outils, alliant ainsi la précision géométrique au réalisme photographique. Tout d'abord, une série de points est relevée sur la façade de chaque bâtiment à l'aide d'une station totale afin d'obtenir un dessin orthographique d'élévation. Sur cette représentation graphique, l'ensemble des clichés photographiques est ensuite incorporé, à échelle et résolution identiques. Outre la qualité scientifique du travail, la qualité graphique de la publication est à souligner. Les clichés photographiques de haute qualité qui accompagnent le propos, en complément des orthomosaïques, ne peuvent laisser indifférent le lecteur qui, dès le prologue, est

plongé dans l'animation quotidienne de ce quartier antique. Les orthomosaïques sont également accessibles en plus grand format sur le site Internet : <http://www.pompeiperspectives.org>.

Alexandra BOUCHERIE

Saskia STEVENS, *City Boundaries and Urban Development in Roman Italy*. Louvain, Peeters, 2017. 1 vol. broché, XII-323 p. (INTERDISCIPLINARY STUDIES IN ANCIENT CULTURE AND RELIGION, 16). Prix : 79 €. ISBN 978-90-429-3305-7.

La ville romaine est depuis longtemps abordée à partir des monuments qui la composent, que ceux-ci soient pris isolément ou dans le cadre de syntaxes urbaines restituées au prix d'exégèses savantes sur la topographie ou les typologies monumentales. Ce constat donne un intérêt incontestable au livre de Saskia Stevens qui choisit non pas d'aborder la ville romaine de l'intérieur, mais par l'extérieur, autrement dit en étudiant ses limites et sa périphérie trop souvent définie par les seules nécropoles. Étudier les limites et la périphérie d'une ville revient en effet à réfléchir d'abord à la définition juridique donnée au sol urbain à l'époque romaine (tout ce qui n'appartient pas à la ville est rejeté à l'extérieur des murs), ensuite et forcément aux évolutions de l'urbanisme : le développement d'une ville ou sa rétractation ont forcément des conséquences sur la définition et l'organisation des marges. Un tel sujet imposait de réfléchir au sens donné à l'époque romaine aux limites urbaines et de revenir aux notions, obscures il faut bien l'avouer, de *pomerium* et de *sulcus primigenius*. On comprend, en lisant le premier chapitre du livre, que la notion de *pomerium* comme limite rituelle est sans doute trop souvent prise au pied de la lettre. D'abord parce que la notion a un sens politique marqué, profondément ancré dans la tradition romaine, ce qui explique pourquoi les empereurs ont modifié les limites du *pomerium* ancestral dans un acte qui qualifiait surtout l'expression et l'extension du pouvoir impérial dans la Ville. Ensuite, parce que le problème est encore plus compliqué dans les villes d'Italie ou du monde romain, sachant bien entendu qu'il est par définition inutile de rechercher un *pomerium* dans les villes pérégrines de l'Empire. En revanche, la question se pose pour les colonies, comme le relève S. Stevens, sans qu'il soit d'ailleurs nécessaire de chercher des traces rituelles spécifiques ou celles d'un soc de charrue. Ce qui est en cause est bien la matérialisation des limites juridiques du sol urbain et de son articulation avec le *locus publicus* qui forme les marges de l'agglomération. Cet espace public qui constituait le prolongement proprement dit de l'espace urbain était en effet à la fois une réserve foncière, un lieu utilitaire et un lieu de représentation du pouvoir de la communauté civique. C'est sur ce terrain notamment, dont la valeur était exprimée par la proximité des portes de la ville, qu'étaient pris les lots funéraires offerts aux citoyens méritants. Dans l'expression des limites urbaines, la muraille jouait évidemment un rôle central, politique et symbolique, bien rappelé par S. Stevens qui note que le mur d'enceinte préservait des entités indésirables qui étaient reléguées à l'extérieur de la ville, les ennemis, les morts ou les corps professionnels jugés impurs et les ordures. L'existence d'une limite fixe comme la muraille pose la question de la gestion même de la transformation des limites urbaines qui est traitée dans le troisième chapitre du livre. Une part importante est alors donnée à la ville de Pompéi qui fournit, comme souvent dans les études sur l'urbanisme, un mer-

κοιλή, « creuse » désigne pour les Grecs un pays vallonné, dans le cas qui nous retient, le couloir de l'Oronte, du Litani et du Jourdain. La Κοιλή Συρία serait la Syrie de la vallée ou des (trois) vallées que nous venons de citer. Au cours des guerres syriennes des III^e et II^e s. av. n. è., la Syrie Creuse désigne la zone côtière que se disputent Lagides et Séleucides. Sous les Hasmonéens et les Hérodiens, la Judée s'étend et refoule la Syrie Creuse au-delà du Jourdain. Celle-ci couvre en gros les territoires de la Décapole, au nord-est de la Judée. Au II^e s. de n. è., la province romaine de Judée est renommée *Syria Palaestina*. En 194/195, Septime Sévère scinde cette province en *Syria Phoenice* et *Syria Cæle*. Enfin, au III^e s., les Romains appellent *Syria Cælé* la province d'Antioche. Cette évolution du terme apparaît dans les documents les plus significatifs que les auteurs de ce livre ont rassemblés et analysés avec grand soin. Pour les « Premiers regards grecs sur la Syrie » (chap. I), il s'agit d'Hérodote, pour « La Cælé-Syrie avant Alexandre » (chap. II), Aristote, Théophraste et le Pseudo-Scylax sont utilisés, pour « Lagides, Séleucides, Juifs, Romains : questions de géopolitique (III^e – I^{er} s. av. J.-C.) » (chap. III), les auteurs font appel à Strabon, Diodore et Polybe, pour « La Cælé-Syrie vue de l'intérieur : Josèphe » (chap. IV), une analyse approfondie des *Antiquités juives* est faite, pour « Extensions et redécouvertes romaines » (chap. V), Plinie l'Ancien, Denys d'Alexandrie, Appien, Claude Ptolémée et des sources mineures témoignent. Dans le chap. VI « Discussion et conclusions », A. Dan et É. Nodet passent en revue et critiquent l'opinion de trois auteurs modernes sur le problème : Félix-Marie Abel (1938), Élie Bickerman (1947) et Maurice Sartre (1985). De nombreuses cartes illustrent les propos des auteurs qui dominent leur sujet de manière magistrale. Remarque de détail : j'aurais précisé dans un sous-titre qu'il s'agit d'une recherche de géographie. Pour terminer, on relève que les auteurs opposent à plusieurs reprises les espaces fluides des Anciens aux territoires figés des Modernes. Sur ce point aussi, on les suivra volontiers.

Jean A. STRAUS

Alain CHAUVOT, *Les « barbares » des Romains. Représentations et confrontations*. Études réunies par Audrey BECKER et Hervé HUNTZINGER avec le concours de Christel FREU et Olivier HUCK. Metz, Centre de Recherche Universitaire Lorrain d'Histoire, 2016. 1 vol., 538 p. (CENTRE DE RECHERCHE UNIVERSITAIRE LORRAIN D'HISTOIRE, 59). Prix : 25,00 €. ISBN 2-85730-066-2.

Der in Straßburg tätige Altertumswissenschaftler Alain Chauvot kann als einer der wichtigsten Erforscher des Verhältnisses zwischen Rom und den Barbaren in der Spätantike gelten. Sein erster Aufsatz erschien 1977 („Observations sur la date de l'Éloge d'Anastase de Priscien de Césarée“, *Latomus* 36 [1977], S. 539-550), seine 1979 von André Chastagnol betreute „thèse de troisième cycle“ an der Universität Paris-4 zu den Panegyrici auf Kaiser Anastasios I. wurde 1986 publiziert und von den Rezensenten mit großem Lob bedacht (C. Capizzi, *Byzantinische Zeitschrift* 84/85 [1991/92], S. 128-129; P. Coyne, *Journal of Roman Studies* 79 [1989], S. 262-263; P. Flobert, *Revue de philologie, de littérature et d'histoire anciennes* 115/3. S. 63 [1989], S. 331-332; J. Schamp, *L'Antiquité Classique* 59 [1990], S. 399-402; V. Zarini, *Revue des études latines* 66 [1988], S. 298-299). Seine 1992 angenommene

und 1998 publizierte Dissertation, an derselben Universität unter demselben Betreuer verfasst, behandelte die Stellungnahmen und Meinungen der Römer gegenüber den Barbaren im vierten Jahrhundert und fand in den Rezensionsteilen ein geringeres, aber ebenso positives Echo (B. Näf, *Gnomon* 75 [2003], S. 179-181) und sollte, wie der vorliegende Band beweist, den Weg für seine weitere Forschungstätigkeit vorgeben. Dieser von vier Schülern Chauvots herausgegebene Band enthält 23 Aufsätze, die sich mit der Thematik „Rom und die Barbaren“ befassen. Der älteste Beitrag stammt aus dem Jahr 1984, bei den jüngsten Beiträgen handelt es sich um hier erstmals publizierte Aufsätze. Dreizehn Aufsätze erschienen in Sammelbänden, sieben in Zeitschriften (sechs in der Straßburger Zeitschrift *Ktema*, einer in der *Antiquité Tardive*), bei drei handelt es sich um Erstpublikationen. Wesentliche Änderungen außerhalb kleinerer Korrekturen wurden nicht vorgenommen (S. 6), lediglich die Zitation der Beiträge vereinheitlicht (Abkürzungen und Literaturangaben finden sich im Gesamtverzeichnis S. 471-509) und bei einigen Beiträgen eine „Note complémentaire“ beigegeben, die auf wichtige zwischenzeitlich erschienene Werke verweist und gegebenenfalls auf geäußerte Kritik antwortet (S. 26, S. 56-57, S. 87, S. 101-102, S. 166, S. 225-226, S. 239-240, S. 348, S. 363, S. 434-435). Ein weiterer Fortschritt ist der ausführliche Registerteil (S. 511-513 Namen, S. 515-518 Sachen, S. 519-533 zitierte Quellenstellen), durch den die Aufsätze deutlich besser erschlossen werden. Jeden Aufsatz einzeln zu diskutieren würde die Rezension nur unnötig ausdehnen. Daher seien nur die Aufsätze aus den letzten Jahren berücksichtigt. In „Le Rhin et l’empire. Métamorphoses d’un fleuve“ (S. 59-87), ursprünglich ein Kongressvortrag aus dem Jahr 2013, wird anhand einer Gesamtschau der literarischen Quellen, die über den Rhein handeln, dessen Wahrnehmung als konkrete Grenze wie als Metapher gezeigt. „Désigner un ennemi. La notion d’*hostis* dans le Code Théodosien et les *Interpretationes*“ (S. 103-117), entstanden als Vortrag auf einem Kongress von 2008, analysiert die Verwendung der Begriffe *hostis* und *barbarus* im Codex Theodosianus, den Novellen und den *Interpretationes* des Breviarium Alaricianum, wodurch Chauvot zeigen kann, dass im vierten Jahrhundert eine Entwicklung beider Begriffe hin zur Synonymität stattfand und sich im Breviarium wiederum in stärkerem Ausmaß Unterschiede in der Verwendung feststellen lassen. Leider bezieht er die weitere Sekundärüberlieferung der Gesetzescodices (insbesondere die *Summaria antiqua*) nicht in die Untersuchung mit ein. Eine faktische Erstpublikation ist „Les Lètes et leur devenir. De la citoyenneté à la citoyenneté (fin du III^e-milieu du V^e siècle)“ (S. 259-280), ein Kongressvortrag von 2013, der im zugehörigen Kongressband erscheinen soll, zum Zeitpunkt der Publikation dieses Bandes allerdings noch als „à paraître“ (S. 259, Anm. *) angegeben war. Hierin zeichnet Chauvot die Entwicklungsgeschichte des Begriffes der Laeti nach. Einem spezielleren Aspekt derselben Thematik geht „Julien, Ammien et les Lètes. À propos d’Ammien, XX, 8, 13“ (S. 281-299), erschienen 2016 in der Festschrift für Jean-Michel Carrié, nach. Hierin diskutiert Chauvot eingehend die unterschiedlichen Deutungen dieser Passage und ordnet sie in den Kontext des Werkes des Ammianus wie den der Ereignisse des Jahres 360 ein. Bei der konkreten Interpretation des Textes, dessen genaue Aussage als „junge Laeti, darunter *dediticii*“ oder „junge Laeti und *dediticii*“ verstanden werden kann, entscheidet sich Chauvot für die erste Deutung. In „La situation juridique des barbares dans l’empire tardif et la question

des unions mixtes“ (S. 301-325) greift Chauvot das von ihm wiederholt diskutierte Thema der Ehen zwischen Barbaren und Römern auf Basis von CTh 3,14,1 auf, worin er seine eigenen wie zwischenzeitlich von anderen Forschern geäußerten Thesen einer kritischen Prüfung unterzieht, so dass der Beitrag einen besonderen Wert als Forschungsbericht hat. In dem „Post-scriptum. Histoire romano-barbare et destins individuels“ (S. 437-445) finden sich einige Überlegungen auf Basis von Fritigern und Richomer sowie der Schlacht bei Adrianopel. Über die Auswahl der Stücke kann man geteilter Meinung sein, zumal die Überschneidungen bei der jahrzehntelangen Erforschung eines Themenkomplexes unvermeidlich sind. Bedauerlich ist allerdings, dass Chauvots aktueller Beitrag über den Charakter der Usurpation des Firmus („Firmus, fils de Nubel, *imperator* et *rex*?“, in: F. Colin – O. Huck – S. Vanséveren [Hrsg.], *Interpretatio. Traduire l'altérité culturelle dans les civilisations de l'antiquité*, Paris, 2015, S. 191-212) fehlt. Im Einzelnen ist nicht viel Kritik zu äußern. Lediglich ein paar Kleinigkeiten fielen auf: An drei Stellen (S. 273, Anm. 50; S. 297, Anm. 71; S. 322, Anm. 74) wäre zum einen darauf hinzuweisen, dass Zonaras besser nach Büttner-Wobst als nach Dindorf zitiert werden sollte, und zum anderen, dass der (nicht ganz leicht auffindbare) Text der nur allgemein genannten Randbemerkung des Codex Vossianus zu Julians Panegyrici auf Constantius an folgenden Stellen zu finden ist: J. Bidez, „Amiens ville natale de l'empereur Magnence“, *Revue des études anciennes* 27 (1925), S. 312-318 (S. 314); W. Ensslin, „Magnentius“, in *RE* XIV, 1 (1928), Sp. 445-452 (Sp. 445, Anm. *) und im ersten Band der Julian-Edition von Bidez (1932), S. 173, App. zu Z. 54-55. S. 289 ist „übertreten“ statt „überstreten“ zu lesen. S. 463 ist „unprecedented“ keine gute Übersetzung für „inédite“ (S. 462); besser wäre „unpublished“. Die größte Fehlstelle besteht darin, dass kein Schriftenverzeichnis beigegeben ist. Chauvot ist ein produktiver Forscher, von dem zahlreiche Publikationen existieren, die nicht immer einfach zu ermitteln sind (die Datenbankversion der *Année Philologique* kennt nur etwa die Hälfte der abgedruckten Aufsätze). Zudem ist Chauvot (wie jeder Leser dieser Zeitschrift weiß) ein aktiver wie fähiger Rezensent, der sich zu vielen wichtigen Publikationen zur Spätantike aus den letzten zwei Jahrzehnten geäußert hat. Ein wenig unpraktisch ist es zudem, dass die Zusammenfassungen der einzelnen Aufsätze (S. 447-470) in französischer und englischer Sprache gehalten sind. Da ohnehin sämtliche Aufsätze auf Französisch verfasst sind, wäre eine deutsch- oder italienischsprachige Zusammenfassung vielleicht die bessere Option gewesen. Das soll aber nicht den Blick darauf versperren, dass es sich um einen wichtigen Band handelt, der in keiner Bibliothek zur Spätantike fehlen darf, zumal er durch den mehr als großzügig bemessenen Preis sehr leicht erschwinglich ist.

Raphael BRENDL

Klaus ROSEN, *Attila. Der Schrecken der Welt. Eine Biographie*. Munich, C. H. Beck, 2016. 1 vol., 320 p. Prix : 24, 95 €. ISBN 978-3-406-69030-3.

Écrire une biographie d'Attila se heurte à une triple difficulté. Tout d'abord, ce nom est porteur d'une telle image que celle-ci risque d'occulter la réalité historique, alors même que cette image mérite d'être étudiée en tant que telle. Ensuite, se pose le problème difficile de la compréhension de la relation entre un chef à la destinée

présentant, sinon les résultats, tout au moins la ligne générale des travaux menés entre 2011 et 2016 par cette équipe dans le quartier nord-ouest de la ville *intra muros*, sur *ca* 4 ha de la partie la plus élevée du site. Des prospections géo-physiques accompagnées de sondages ont ainsi livré une image contrastée du secteur, essentiellement occupé aux époques byzantine et omeyyade, puis par quelques structures d'époque médiévale (p. 37, fig. 5), les états tardo-hellénistiques (?) et romains restant à ce stade de l'étude particulièrement évanescents ; faute de sondage *ad hoc*, la question (posée p. 33) de l'articulation entre ce quartier et le rempart, ou entre le rempart et la voirie, reste entière. Ces travaux ont l'indéniable mérite de placer sous un regard neuf un site qui a connu plusieurs cycles archéologiques fastes, dans les années 1930 et dans les années 1980-2000. L'exploitation renouvelée des photographies aériennes anciennes en constitue un bon exemple (p. 41-45, mais la fig. 5 est tellement réduite que les résultats supposés de ces travaux sont strictement inutilisables), de même que les analyses archéométriques appliquées à la céramique locale et aux productions d'importation (H. Möller, p. 59-65), ou l'étude diachronique de la faune (p. 107-113). Mais ils mériteraient sans doute aussi d'être intégrés avec plus de fermeté aux résultats historiques et archéologiques obtenus par les autres équipes ayant œuvré sur le site (par exemple, pour l'époque omeyyade, aux travaux des équipes polonaise et ... jordano-danoise, du *Danish-Jordanian Islamic Jarash Project*, 2002-2013, de l'Université de Copenhague). Parmi les résultats qui sortent du lot, signalons les témoignages d'un probable atelier verrier (G. H. Barfod, p. 115-119) et, plus déterminante encore, l'apparition de deux nouveaux tapis mosaïqués, avec leurs intéressantes dédicaces datées de 576 et 591 de n. è. (*Chirôn* 46 [2016], p. 177-204). Laurent THOLBECQ

Samir AOUNALLAH & Jean-Claude GOLVIN (Ed.), *Dougga. Études d'architecture religieuse. Les sanctuaires du forum, du centre de l'agglomération et de la Grande rue courbe*. Bordeaux, Ausonius, 2016. 1 vol. relié, 622 p., 5 dépl. h.-t. (MÉMOIRES, 42). Prix : 65 €. ISBN 978-2-35613-147-8.

Ce volume imposant présente les résultats d'une enquête sur l'architecture religieuse païenne de Dougga, soutenue par l'Institut national du Patrimoine et le Ministère de la Culture tunisiens, le Ministère des Affaires étrangères français et l'Institut Ausonius, auxquels ont été associés des chercheurs du laboratoire AOROC-CNRS. Issu d'une étroite collaboration entre une équipe tuniso-française réunissant architectes, archéologues, épigraphistes, il s'inscrit dans une série de publications du centre Ausonius, Université Bordeaux 3 – Montaigne consacrés à Dougga, et prend la suite d'un premier tome paru en 2005 et consacré aux sanctuaires des Victoires de Caracalla, de « Pluton » et de Caelestis. La cité de Thugga, aujourd'hui Dougga, inscrite au patrimoine mondial de l'humanité par l'Unesco, comptait environ trente-cinq sanctuaires dans la seconde moitié du III^e siècle. Cet ouvrage en étudie une quinzaine, choisis en raison de la variété de leurs programmes architecturaux et de la nature des vestiges en place. Les auteurs ont effectué des relevés précis et une description rigoureuse pour chacun d'eux avant de proposer une restitution d'ensemble. Le recours aux inscriptions publiques, exceptionnellement abondantes à Dougga, permet non seulement de donner des éléments de datation indiscutables, mais offre

aussi l'occasion de reprendre la question de l'histoire politique de la cité et de l'évolution des relations entre les deux communautés : les anciens habitants et leurs descendants, de statut pérégrin sauf octroi à titre individuel de la citoyenneté romaine, membres de la *civitas*, et les citoyens romains rattachés juridiquement à la colonie de Carthage, membres du *pagus*. La cité reçut le rang de municipe en 205 et Gallien lui octroya le titre de colonie *ca* 261. Rendre compte de toutes les hypothèses soulevées, des conclusions multiples et des propositions nouvelles auxquelles sont parvenus les auteurs n'était guère possible ; il a fallu se résoudre à n'indiquer que les principales facettes de ces recherches. – L'ouvrage est divisé en trois parties correspondant chacune à un secteur de la cité. La région du forum, qui a bénéficié de nouvelles recherches qui ont permis d'établir les grandes phases de son aménagement avec précision, en constitue la première et la plus riche. Elle s'ouvre avec l'étude de vestiges datant de l'époque numide à laquelle correspond un ensemble de blocs et d'éléments en calcaire : fûts de colonne, chapiteaux d'angle de type éolique, chapiteaux ioniques, éléments de corniche à gorge égyptienne. L'existence d'un temple entouré d'une cour à trois côtés, peut-être voué au culte royal, puisque lui succédera un sanctuaire dédié à César/Tibère, peut être supposée à l'ouest. À l'est, trois monuments ont été identifiés, deux temples et, malgré l'absence de preuve irréfutable, mais en suivant les études qui se sont succédé depuis une vingtaine d'années, un mémorial de Massinissa, auquel les auteurs rattachent l'inscription libyco-punique *RIL* 2. Il s'agit d'un édifice de plan rectangulaire datant incontestablement du II^e siècle av. J.-C. et la restitution théorique de la façade occidentale rappelle celles du Kbor Klib et du monument de Chemtou. À proximité se distingue la *cella* d'un temple remanié ultérieurement, probablement l'*aedes Saturni* mentionnée dans une inscription datée de 36-37 (*DFH* 23). Ce texte constitue d'ailleurs un des fils directeurs du chapitre suivant qui évoque des travaux financés par un bienfaiteur patron du *pagus* : temple de César, autel d'Auguste, arc de Tibère. Le forum tibérien est complété sous les règnes de Caligula et de Claude par un marché et un temple à Vénus Concorde. Cette période vit ainsi la disparition des monuments de l'époque numide pour faire place à un forum romain. Il faut attendre ensuite les règnes d'Antonin et de Marc Aurèle pour assister à une importante phase de monumentalisation, qui illustre le développement de la cité. Le forum est agrandi d'un tiers, le temple tibérien est peut-être transformé en curie, un nouveau dallage recouvre l'ensemble de la place à 25 cm au-dessus de l'ancien. L'édification de portiques, décorés d'un placage en marbre de Chemtou, ornés de chapiteaux de type corinthien, dont treize ont été retrouvés, confère à l'ensemble une monumentalité accrue. Sanctuaire emblématique de la cité, un capitole, dont l'étude architecturale a permis d'établir la restitution en plan et en élévation, est construit et inauguré entre 166 et 169. Assuré par des notables citoyens romains d'origine locale, le financement de cet édifice majeur illustre le rapprochement entre les deux communautés. Au pied de l'escalier qui conduit du forum au parvis du capitole, l'emplacement des colosses impériaux a pu être déterminé : hauts d'environ 3,50 m, ils se faisaient face, Marc Aurèle au nord, Lucius Verus au sud. L'ensemble est complété par une tribune aux harangues édifiée sur le mur occidental du capitole. Le forum a pris son aspect quasi définitif et seule la réfection de la partie ouest du portique, détruite par un incendie, marque le règne de Gallien. Peu d'aménagements y sont effectués dans l'Antiquité tardive, le V^e siècle voit sa déshérence et la forteresse byzantine englobant le forum et

le capitole est évoquée dans un chapitre annexe. À l'est du capitole, des aménagements de qualité, datant essentiellement du règne de Commode, ont constitué « le domaine de Mercure », objet de la deuxième partie du volume. En se fondant sur les travaux antérieurs qui avaient mis au jour des vestiges significatifs et en pratiquant de nouveaux relevés, les auteurs ont restitué le temple voué à Mercure et le pavement de la place de « la rose des vents ». S'y ajoute, au sud, un second marché, beaucoup plus vaste que celui construit sous Claude, financé par un couple de notables. À l'est, la chronologie relative de l'édification des temples de la Piété Auguste et de la Fortune, avec ses trois étapes de la construction – Julio-claudiens, Hadrien et Sévère Alexandre – peut désormais être établie. L'étude du secteur se termine par un paragraphe signalant les mentions de Pluton retrouvées, peut-être indices d'un sanctuaire ancien voué au génie de Thugga ou du *vicus* ? La dernière partie concerne six sanctuaires de la Grande rue courbe dont le tracé sinueux respecte très probablement celui qui s'était établi pendant la période numide. Le mystérieux Dar Lachheb, sanctuaire dont on ignore encore le nom de la divinité dédicataire, attire particulièrement l'attention. Son originalité se perçoit avant tout dans sa cour, entourée de portiques sur trois côtés, pavée de dalles en calcaire local qui délimitaient quatre enclos avec parapets, replantés aujourd'hui. Contrairement aux suppositions antérieures, des investigations récentes n'ont révélé l'existence que d'une seule *cella* axiale, dotée d'une saillie analogue à celle des sanctuaires de Saturne, Tellus, Mercure et du capitole, tandis que reste énigmatique la destination de blocs permettant de reconstituer trois portes semblables. Une nouvelle restitution de la dédicace et sa localisation sur un plan de la cour et des portiques clôt l'étude du monument. Au sud-est du forum, le sanctuaire B ou *templa Concordiae*, auquel se rattache le « théâtre cultuel », ouvre le chapitre consacré à l'étude et la restitution de trois édifices culturels dénommés A, B et C. Le temple B affecte la forme d'un quadrilatère, dont la cour fut sans doute plantée comme dans le Dar Lachheb, et la découverte d'une allée dallée dans l'axe de la *cella* centrale confirme la fonction de l'autel situé au centre de la cour. Une proposition de restitution pour la localisation des cinq inscriptions rappelant les donateurs du sanctuaire complète l'étude. Implanté sur de modestes bâtiments d'époque numide, édifié entre les règnes d'Antonin et de Caracalla, le monument accolé au sud possède des caractéristiques originales : la faiblesse de la courbure, peu favorable à l'acoustique, l'absence de scène et de *pulpitum*, son lien étroit avec le temple et le rapprochement avec un théâtre intégré au complexe du sanctuaire de Déméter à Cyrène ont conduit les auteurs à émettre l'idée d'un « théâtre cultuel ». Les deux temples A et C, accolés à ces bâtiments, restent anonymes. Si les éléments du sanctuaire A retrouvés ont permis de proposer une restitution, celui-ci conserve cependant une partie de son mystère. Quant au petit temple C, inséré entre le « théâtre cultuel » et les thermes de Caracalla, plusieurs arguments militent en faveur d'une datation contemporaine de la construction de ces derniers. Le temple de Tellus, de plan polygonal, bien identifié par ses inscriptions, sans doute ancien, reconstruit sous Gallien par une flaminique, termine cette présentation. Le mot *Apona* écrit sur une mosaïque, jusqu'ici énigmatique, a reçu une explication : il s'agit d'une acclamation à la gloire d'une sodalité, les *Cannaen*, dont l'emblème était une tige de millet ou un roseau, la nature exacte de la figure associée restant objet de discussions. Les sanctuaires, avec leurs différentes implantations dans l'espace, leurs structures et leurs financements sont les manifesta-

tions et les symboles à la fois de la division de la société locale, mais aussi du rapprochement entre les deux communautés. Ils scandent et marquent dans le paysage l'histoire de la cité et l'association avec l'épigraphie permet une précision et une continuité rarement possibles pour une cité antique. Néanmoins, l'interprétation de cette documentation soulève quelques questions juridiques, dont certaines ont déjà été évoquées dans des publications précédentes, dont *DFH*. Sans surprise, entre les deux hypothèses avancées pour interpréter l'expression *pagus patriae* – la patrie est-elle Carthage ou le *pagus* ? –, les auteurs optent pour la seconde. Plus importante, la question de la division de l'espace public est au cœur de la réflexion historique. Si toute installation de colons romains implique des expropriations, faut-il en déduire pour autant que le forum, espace public, avait été réservé à l'époque tibérienne à l'usage exclusif des membres du *pagus*, en réactualisant par-là, en quelque sorte, une hypothèse ancienne ? Notons que cet espace avait été tenu pour « une place publique commune au *pagus* et à la *civitas* » dans *DFH*, p. 79, en raison de la présence de la dédicace à Auguste divinisé et à Claude par des sufètes, associant par-là les deux communautés autour du culte impérial. Si une telle division de l'espace public a existé, comme tend à le démontrer l'étude archéologique, il faut en déduire que le domaine laissé à la *civitas* était éclaté, discontinu, imbriqué dans celui du *pagus*, ce que font les auteurs. Par ailleurs, il n'est pas certain que les deux communautés aient été « assurées de leur égalité sur le plan politique » dès les Antonins. Toutes questions qui ne manqueront pas de susciter de futures et fructueuses discussions. Les deux maîtres d'œuvre, J.-C. Golvin et S. Aounallah, avec la collaboration de L. Maurin, V. Brouquier-Reddé, H. ben Rhomdane, M. A. Chehidi, M. Ghaki, M. Khanoussi et S. Saint-Amans, offrent avec cet ouvrage une magnifique étude architecturale fondée sur une documentation renouvelée. Fruit d'une réflexion théorique sur les méthodes d'étude et de restitution des monuments culturels, l'ouvrage s'intéresse aussi à l'environnement des sanctuaires, aux structures extérieures situées à proximité, tels les places, les statues et les liens organiques tissés entre ces éléments, ce qui participe grandement à la compréhension du paysage urbain. On saura gré aux auteurs d'avoir rappelé l'historiographie parue pour chaque monument, ce qui permet de suivre clairement le cheminement de la pensée. Ainsi conçu, avec ses restitutions, ses descriptions minutieuses, ses nombreux plans et schémas associés à une très belle documentation épigraphique et photographique, ce volume a permis de renouveler et d'enrichir considérablement la connaissance de la topographie urbaine et de l'évolution historique de Thugga.

Claude BRIAND-PONSART

Elizabeth MARLOWE, *Shaky Ground. Context, Connoisseurship and the History of Roman Art*. Londres, Bloomsbury, 2015. 1 vol. broché, x-168 p. nombr. ill. (DEBATES IN ARCHAEOLOGY) Prix : 28,99 £. ISBN 978-1-47423-466-5.

Finement pensé, joliment rédigé, le petit essai d'Elizabeth Marlowe a toutes les qualités pour connaître le succès à propos d'un sujet qui aura déjà fait couler beaucoup d'encre : les intérêts divergents du monde académique et du marché de l'art, en ce compris historiquement les musées. D'un côté la priorité au contexte (*resonance*), de l'autre – veut-on croire – à l'émerveillement (*wonder*). À partir de là, il est loisible

narratologie pour mettre en évidence la dynamique avec laquelle Diodore de Sicile associe intentionnalité didactique et génération des émotions – en l’occurrence la *συνπρόθεια* – en prenant pour principal paradigme la description des conditions de travail dans les mines d’or égyptiennes. L’auteur démontre que le jeu avec les émotions vise, entre autres choses, à rendre le lecteur actif et, ce faisant, plus à même de percevoir les potentialités didactiques du texte. S’inscrivant dans la continuité des travaux de Martha Nussbaum, M. Baumann propose de rattacher la démarche de Diodore à l’école stoïcienne. Eugénie Fournel s’intéresse, quant à elle, à l’usage que Plutarque fait des songes dans les vies de César et Pompée. De façon tout à fait stimulante, elle analyse les écarts du biographe par rapport à ses sources et/ou aux historiens ayant écrit sur les mêmes événements et en explore les différentes finalités. Dans la continuité de l’étude d’E. Fournel sur Plutarque, les quatre derniers articles du volume abordent plus spécifiquement l’historiographie romaine. Suzanne Adema propose une étude des discours d’exhortations de *La Guerre des Gaules* (livres I et VII), qui combine une approche à la fois linguistique et narratologique. Elle suggère que ces discours servent une mise en valeur de la figure de César et participent d’une volonté de montrer au lecteur (« narratee ») qu’il est possible d’anticiper et, d’une certaine façon, de contrôler le cours de la guerre et/ou d’une bataille. Philip Waddell examine comment Appien joue avec les codes de l’antilogie lors d’un débat ayant eu lieu au Sénat après la bataille de Zama. L’auteur montre de façon tout à fait intéressante qu’Appien envisage une « réalité alternative » dans laquelle Carthage serait détruite à la fin de la deuxième guerre punique dans le but de laisser entendre (entre autres choses) la non-nécessité de la troisième. Katie Low s’intéresse aux stratégies d’autoréférence à l’œuvre chez Tacite. Elle compare deux récits de mutinerie respectivement tirés des *Histoires* et des *Annales* (les révoltes de Galba et Vitellius en 69 et les troubles de Germanie et Pannonie faisant suite à la mort d’Auguste). Son étude démontre que l’épisode des *Annales* fait délibérément écho aux épisodes de 69 (relatés dans les *Histoires*) créant ainsi une forme de continuum entre les deux ouvrages : l’épisode des *Annales* fonctionne ainsi comme une sorte de préfiguration de celui des *Histoires*. La contribution de Pauline Duchêne explore, dans la continuité des travaux pionniers de John Marincola (*Authority and Tradition in Ancient Historiography*, 1997), la construction de la *persona* chez Suétone. Elle analyse avec précision toutes les occurrences de la première personne. Son étude est remarquable de clarté et de rigueur et donne une analyse fort convaincante des procédés par lesquels Suétone construit son autorité historiographique.

Aurélien PULICE

Robert GERMANY, *Mimetic Contagion. Art and Artifice in Terence’s Eunuch*. Oxford, Oxford University Press, 2016. 1 vol. relié 24,6 x 18,9 cm, XI-198 p. (OXFORD STUDIES IN ANCIENT CULTURE AND REPRESENTATION). Prix : 55 £. ISBN 978-0-19-873873-2.

Paru peu avant la mort brutale de Robert Germany, en mars 2017, d’un arrêt cardiaque, *Mimetic Contagion. Art and Artifice in Terence’s Eunuch* est une version remaniée de sa thèse de doctorat soutenue en 2008. Spécialisé dans l’étude du théâtre antique, et en particulier de la comédie romaine, Robert Germany privilégie une

approche de poétique métathéâtrale qui lui permet d'interroger dans un même mouvement les enjeux de détail du dialogue dramatique et le rapport plus général du spectateur à l'œuvre d'art. Particulièrement représentatif de cette démarche consistant à partir d'un exemple particulier pour explorer ses ramifications globales, l'ouvrage ne propose pas une analyse systématique de *L'Eunuque* de Térence, mais prend pour point de départ sa scène centrale, celle de l'aveu d'un viol sous l'influence d'une scène peinte à sujet mythologique, pour interroger la notion même de contagion mimétique, et à travers elle le statut de l'œuvre d'art, dans l'Antiquité. Ainsi, plutôt qu'un ouvrage sur la comédie romaine à proprement parler, il s'agit d'une réflexion beaucoup plus large sur la puissance d'évocation et de suggestion des représentations artistiques, qu'elles soient plastiques ou dramatiques, au-delà des notions rhétoriques traditionnelles d'*ekphrasis* et d'*enargeia*. À ce titre, l'ouvrage mérite pleinement sa place dans la collection « Oxford Studies in Ancient Culture and Representation ». La réflexion suit une structure en étoile : partant de la scène de récit du viol par le jeune homme amoureux, Robert Germany en propose ensuite une série de mises en perspective tirées de divers domaines de la civilisation gréco-romaine. Il commence par des domaines extérieurs au théâtre, en s'intéressant aux cas de contagion mimétique dans l'art érotique et à l'élaboration de la notion de *mimēsis* dans les corpus philosophiques, puis se recentre sur le champ théâtral, où il examine tour à tour le statut des arts figuratifs dans la comédie romaine, les procédés d'imitation parodique dans le mime ou encore les liens entre contagion mimétique et procédé de *contaminatio* dans la réécriture de comédies grecques à Rome. Chaque nouveau chapitre vient éclairer d'un jour différent le chapitre initial et compléter ainsi l'élucidation d'une scène dont il contribue à faire apparaître la richesse et les multiples implications. Le premier chapitre se consacre à la scène de *L'Eunuque* (v. 549-606), où le jeune Chaerea vient raconter le viol de Pamphila. Contrairement à une tradition critique essentiellement intéressée par la valeur morale de cet acte, Germany choisit de centrer son étude sur l'excuse que se donne Chaerea, l'irrésistible suggestion opérée sur lui par une fresque représentant le viol de Danaé par Jupiter. Il s'agira dans l'ouvrage, en prenant au sérieux cette excuse, d'explorer le statut de l'œuvre d'art et les pouvoirs qui lui sont prêtés dans l'Antiquité. C'est ce à quoi s'emploie le second chapitre, qui illustre les pouvoirs de suggestion de l'art dans l'Antiquité par des exemples de peintures érotiques à but didactique relevés sur des murs de lupanars ou de chambres nuptiales, en Grèce comme à Rome. Cela rejoint une conception plus large de l'art pictural comme ayant le pouvoir d'agir sur la réalité, conception qui selon Walter Benjamin et Theodor Adorno aurait dominé la pensée de l'art occidental jusqu'aux Lumières. Le troisième chapitre complète la perspective en étudiant le discours philosophique sur l'art et en constatant que le motif de la contamination mimétique y est omniprésent, tant dans l'idée d'une utilité pédagogique possible de l'œuvre d'art comme inspiration positive que dans celle d'une corruption morale des spectateurs par l'immoralité des actions représentées. La condamnation platonicienne des arts mimétiques articule ainsi la contagion mimétique à une conception purement imitative, réflexive, de la *mimēsis*. Mais Aristote relativise l'une et l'autre en faisant valoir, avec la *catharsis*, le caractère médié et partiellement créateur de la *mimēsis*. Prolongeant leur réflexion, un Oscar Wilde fera apparaître dans son dialogue simili-platonicien *Le Déclin du mensonge* la réversibilité de la *mimēsis*, en démontrant l'influence des œuvres d'art sur les

choix moraux des hommes. À partir du chapitre 4, Germany recentre la perspective sur l'univers théâtral. Il commence par évoquer le statut des arts figuratifs comme métaphore de perfection et d'absolu dans la comédie romaine, et démontre son utilisation volontiers métathéâtrale. Dans *L'Eunuque*, la fresque de Jupiter et Danaé déborde sur la réalité comme la petite pièce interne que constitue l'imposture du faux eunuque déborde sur l'existence de Chaerea, qui sera menacé d'être castré pour adultère et finalement soumis et humilié par la prostituée Thaïs. Le chapitre 5 fait valoir les similitudes entre le viol improvisé par Chaerea et le mime, genre dramatique secondaire, moins prestigieux que la comédie et la tragédie, mais étymologiquement indissociable du terme même de *mimēsis* : comme le *stupidus* bouffon qui imite le discours héroïque de l'acteur principal de manière dégradée et comique, Chaerea imite son frère Phaedria, mais aussi le Jupiter du tableau ; et ce faisant, il se livre à un acte obscène caractéristique du mime, par ailleurs seul genre dramatique à admettre des actrices, volontiers dénudées. Le chapitre 6 se propose d'apporter un dernier éclairage à la contamination mimétique du tableau sur Chaerea dans *L'Eunuque* en la mettant en regard avec le procédé dramaturgique de *contaminatio* qui consiste, tel que le présentent plusieurs prologues de Térence, à mêler à la pièce originale grecque choisie par le poète romain comme modèle principal de sa comédie un ou plusieurs éléments (scènes, personnages) d'une autre pièce grecque. Connoté négativement comme un geste de dégradation, le procédé est délibérément doublé dans *L'Eunuque* par des motifs de contagion ou d'irruption, comme le viol de Pamphila par Chaerea ou l'acceptation forcée du parasite Gnathon et du soldat Thrason, précisément importés d'une autre pièce grecque, dans la vie et la maison des personnages principaux. La contamination agit donc dans la pièce comme un principe structurant et matriciel. L'ouvrage de Robert Germany présente d'incontestables et impressionnantes vertus pédagogiques : le monologue de Chaerea, insuffisamment commenté par la critique jusque-là, lui donne l'occasion d'explorer des pans fondamentaux de la civilisation, de la pensée et du théâtre gréco-romains, dont il prend à chaque fois le temps d'explicitier avec sérieux le contexte et l'état des lieux critique, et pour lesquels la notion de contagion mimétique constitue une formidable porte d'entrée. La bibliographie de quinze pages, amplement exploitée dans l'ouvrage, témoigne de l'ampleur de l'entreprise. Et lorsque le lecteur peut avoir le sentiment d'une dispersion de la pensée, chaque chapitre finit inmanquablement par revenir à la scène de Térence pour en proposer un éclairage. La méthode suivie offre des clés de lecture convaincantes pour analyser la scène choisie, mais le lecteur peine ensuite à articuler entre elles ces différentes perspectives, qui semblent se superposer au lieu de former système. À l'image de sa structure éclatée, l'ouvrage ouvre des horizons, trace des directions, mais toutes convergent sur la même scène et la même pièce, sans donner au lecteur de quoi circuler plus aisément dans le théâtre de Térence ou la comédie romaine dans son ensemble.

Céline CANDIARD

Alessandra ROLLE, *Dall'Oriente a Roma. Cibele, Iside e Serapide nell'opera di Varrone*. Pisa, Edizioni ETS, 2017. 1 vol. broché 17 x 24 cm, 260 p. (TESTI E STUDI DI CULTURA CLASSICA, 65). Prix : 22 €. ISBN 9788846745910.

métatextuelle, *e.g.* *meixis*, *krasis*. L'*ekphrasis* de l'hippocentaure dans *Zeuxis* 5 illustre, d'après les auteurs, l'esthétique sophistique du métissage des divers genres en un produit nouveau : *e.g.* le cas du dialogue comique, inspiré de Platon et du théâtre, notamment l'*Agon* de la comédie d'Aristophane, la satire ménippéenne, l'esthétique hybride du prosimètre ou du centon, et la parodie. Dans le chapitre 5 « Lukians Überlieferung », p. 217-234, les auteurs abordent le problème de la réception du corpus de Lucien, en commençant par l'ordre et les publications d'origine, jusqu'à sa réception byzantine. Les études incorporent de larges passages en grec avec des traductions en allemand qui éclairent les rapports entre sources et analyses et qui laissent le texte lucianien parler de lui-même. Le lecteur trouvera une brève bibliographie de lectures recommandées, surtout anglophones et germanophones à la fin de chaque chapitre (il n'y a pas de notes de bas de page). Le lecteur trouvera aussi aux pages 235-254 un sommaire indispensable des œuvres de Lucien avec un résumé de leur intrigue. L'ouvrage est soigné et les erreurs typographiques sont rares : *e.g.* p. 52, l'absence de l'augment ἐ- dans [ἐ]παδόμενον, ou dans la bibliographie Alain Billault (1994) prénommé Michel. En somme, c'est un livre très fascinant qui éclaire un corpus multiforme et hybride, et qui s'avèrera utile à quiconque désire approfondir sa connaissance de Lucien.

Anna LEFTERATOU

MAXIME, *Des Initiatives*, texte établi, traduit et annoté par N. ZITO. Paris, Les Belles Lettres, 2016. 1 vol. broché, xcvi-201 p. en partie doubles. (COLLECTION DES UNIVERSITÉS DE FRANCE. SÉRIE GRECQUE, 521). Prix : 33 €. ISBN 978-2-251-00605-5.

Issue de sa thèse de doctorat en études grecques (cotutelle entre les Universités de Paris-Ouest-Nanterre-La Défense et de Florence) soutenue en 2012, l'édition du poème *Des Initiatives* attribué à un certain Maxime, par N. Zito, également auteur de plusieurs publications sur ce texte, telle que *Sull'autore del poemetto Περί καταρχῶν attribuito a Massimo di Efeso*, dans *Eikasmos* 23 (2012), p. 259-276, est la première depuis celle d'A. Ludwich, publiée en 1877. Précédée d'une introduction générale, l'édition est accompagnée de la première traduction française du texte et suivie d'une bibliographie, d'une liste de *loci similes* et d'un commentaire *ad lineam*. L'introduction générale présente l'œuvre et les problèmes entraînés par son édition, en commençant par la question de son attribution à un auteur. Bien que la *Souda* et des indices internes au poème étudiés par l'éditeur conduisent à identifier l'auteur à Maxime d'Éphèse (iv^e siècle), philosophe néoplatonicien et élève d'Aidésios qui eut pour élève le futur empereur Julien, l'éditeur préfère toutefois rester prudent, choisissant dès la couverture de l'ouvrage de suivre la tradition manuscrite qui le désigne de son seul nom : Maxime. Illustrant la mode de l'astrologie au iv^e siècle, le poème est centré sur la discipline des *καταρχαί*, qui consiste, en observant la course de la lune le long des douze signes du zodiaque, – et, parfois, par rapport aux autres planètes ou à ses phases –, à évaluer l'opportunité d'entreprendre des activités ou non. Conservé par un seul manuscrit acéphale, le *Laur. Plut.* 28, 27, du ix^e siècle, et par deux apoglyphes du xvii^e siècle, le texte compte actuellement 610 hexamètres dactyliques. Mutilé au début, le texte est divisé en douze sections, dont les trois premières et la moitié de la quatrième n'ont pas été conservées. La tradition indirecte conserve

quelques fragments, dont trois feraient partie du début de l'œuvre. Les sections abordent successivement les naissances, l'acquisition d'esclaves, la navigation et le commerce, les voyages, le mariage, les malades, les incisions et opérations chirurgicales, les esclaves fugitifs, l'éducation des enfants, l'agriculture, les prisonniers et les vols. Du point de vue de sa composition, le poème est l'héritier du poème bref alexandrin et, dans une moindre mesure, de la poésie didactique. Bien que le vocabulaire soit principalement épique et homérisant, Callimaque et Apollonios sont également des sources importantes, tandis qu'Aratos est le modèle suivi pour le vocabulaire technique de l'astrologie. L'étude de la langue révèle un aspect formulaire très marqué, où les *hapax* et les néologismes ne sont pas rares. Enfin, la métrique imite le modèle homérique tout en présentant des innovations qui s'apparentent à celles des poèmes de Grégoire de Nazianze. S'inscrivant dans la ligne des nombreux textes grecs tardifs publiés dans la *CUF* depuis plusieurs années, l'ouvrage comble une lacune en fournissant une édition qui répond aux standards modernes, ainsi que la première traduction française d'un texte méconnu. L'introduction générale détaillée et le commentaire, en abordant les questions d'attribution, de littérature, de langue, de stylistique et de métrique, montrent combien le texte est redevable à ses modèles classiques, mais aussi novateur. Nul doute qu'il intéressera les spécialistes de la littérature tardo-antique, ainsi que les historiens de l'astronomie et de l'astrologie.

Nathan CARLIG

Domenico ACCORINTI (Ed.), *Brill's Companion to Nonnus of Panopolis*. Leiden-Boston, Brill, 2016. 1 vol., xxxii-872 p. (BRILL'S COMPANIONS IN CLASSICAL STUDIES). Prix : 226 € (relié). ISBN 978-9004-31011-7.

À la fois initiateur, directeur et éditeur de ce *Companion*, Domenico Accorinti offre à la communauté scientifique un ouvrage de référence qui présente l'état actuel de la recherche sur le poète égyptien de l'Antiquité tardive Nonnos de Panopolis. La question se pose d'emblée de la place d'un tel *opus* dans le panorama foisonnant des études nonniennes (pour un bref aperçu, voir p. 5-6) et notamment de son rapport avec les volumes d'actes issus des conférences « Nonnos de Panopolis en contexte » organisées tous les deux ans (Réthymnon 2011, Vienne 2013, Varsovie 2015, Gand 2017). C'est avant tout par sa conception générale donnant une vue d'ensemble des différentes thématiques en jeu et par son souci d'organisation synthétique que le *Companion* se distingue de ces dernières publications. Après une introduction centrée sur l'idée de l'accession progressive de Nonnos au rang d'auteur classique, les trente-deux chapitres sont regroupés en sept parties (1. *Author, Context, and Religion* – 2. *The Dionysiaca* – 3. *The Paraphrase of St John's Gospel* – 4. *Metre, Style, Poetry, and Visual Arts* – 5. *Nonnus and the Classical Tradition* – 6. *An Interpretation of Nonnus' Work* – 7. *The Transmission and Reception of Nonnus' Poems*). L'ouvrage est complété par une bibliographie imposante (77 p.), un indispensable index général et un index des principaux passages de Nonnos cités, très instructif : dans les *Dionysiakes*, on observe une disparité importante entre les quelques chants les plus étudiés (le chant I ainsi que la seconde introduction au chant XXV ; le chant XII qui contient les épisodes de la consultation des tables d'Harmonie et de la résurrection/

laissée par Arminius – il deviendra le héros national allemand Hermann – du ^{xvi}^e au ^{xix}^e siècle, la figure de Germanicus dans l'opéra italien et allemand aux ^{xvii}^e et ^{xviii}^e siècles, dans le théâtre français du ^{xvii}^e au ^{xix}^e siècle, ou encore la mort de Germanicus dans la peinture française et anglaise. Néanmoins, si cette préoccupation de complétude est louable, force est de constater que ce volume de pratiquement 600 pages n'apporte pas nécessairement toute la clarté sur tous les points abordés, notamment lorsque l'auteur traite de mécanismes juridiques. Non point qu'il soit attendu d'un historien de suppléer aux lacunes des sources antiques dont nous disposons. Mais en voici un exemple, l'adoption de Germanicus, réalisée dans sa vingtième année par Auguste (p. 70 et 104) ou par Tibère (p. 18 et 77) : le lecteur restera évidemment intrigué devant cette dualité de pères adoptifs. Reste que Yann Rivière a le don de la narration et qu'il a la plume bien agréable. Ce gros volume se lit donc avec autant de plaisir que d'intérêt, tout au moins par un lecteur épris d'histoire romaine antique, sans pour autant qu'il soit destiné à mettre le point final sur l'histoire de Germanicus.

Huguette JONES

Fabrizio SLAVAZZI & Chiara TORRE (Ed.), *Intorno a Tiberio. 1. Archeologia, cultura e letteratura del Principe e della sua epoca*. Florence, Edizioni all'Insegna del Giglio, 2016. 1 vol. broché, 137 p., nombr. ill. (MATERIA E ARTE, 2), Prix : 24 €. ISBN 978-88-7814-706-5.

Ce volume est une première livraison autour du règne de Tibère réunissant une équipe d'archéologues, de spécialistes de littérature, d'historiens de l'art et d'historiens. Sur les quatorze contributions, cinq nourrissent une section intitulée « Ritratti » (« portraits ») éclairant des aspects aussi variés que les banquets sur l'eau (révélateurs des pratiques de cour, objet de l'étude d'Elena Calandra), les cycles statuariers impériaux (thème étroitement lié à l'image publique de la Maison impériale, traité par Matteo Cadario), la Turquoise Marlborough (pour laquelle Elisabetta Gaggioli propose une identification convaincante), le grec de Tibère (Carla Carletti) ou Tibère entre philologie et philosophie (Chiara Torre). Neuf autres contributions confluent dans une section intitulée « Contesti » (« contextes ») où la richesse des thèmes ouvre de multiples pistes de recherche : dans le domaine politico-littéraire, sont abordés le cas d'Aulus Cremutius Cordus (sénateur contraint à la mort en raison de sa pratique de l'histoire et que Simonetta Segenni replace dans son contexte politique), de l'actualisation de modèles républicains en « clef impériale » chez Velleius Paterculus (Marco Fucecchi), les allusions à l'histoire romaine chez Manilius (Elena Merli), le « callimaquisme animal » dans le *Culex* et chez Phèdre (Sandro La Barbera), les tentatives de médiation avec le pouvoir à travers le *proemium* des *Fastes* d'Ovide (Luciano Landolfi), et dans le domaine de l'histoire politique, aussi bien selon des aspects administratifs, comme la concession de la citoyenneté romaine aux élites d'Asie (grâce aux indices onomastiques rassemblés par Andrea Raggi), que selon une approche rendant compte des aspects les plus conflictuels, comme celle développée par Fabrizio Pesando à propos de « l'assassin de Tibère », c'est-à-dire le préfet du prétoire Macron (avec une attention particulière pour le contexte édilitaire d'Alba

Fucens, patrie de la *gens Naevia*) ; dans la même section des « contextes », deux contributions s'intéressent plus spécifiquement à des sites, celle de Diana Gorostidi sur Tibère à Tusculum (avec un réexamen des données épigraphiques, généalogiques et topographiques) et celle, en miroir, de Fulvia Ciliberto sur la grande demeure retrouvée à Aquilée sur le terrain de l'ex Fondo Tuzet et sur les harmoniques entre sculpture, enduits peints et, là encore, contexte archéologique et propagande généalogico-politique. L'ouvrage est riche, varié, et développe des aspects multiples et parfois inattendus, faisant converger des données littéraires et des informations provenant des contextes archéologiques finement présentés, en passant par l'histoire de l'art. On regrettera que, dans le cas d'illustrations regroupées dans le même encadré (par exemple p. 30, 34, 36), la longue légende livrée en format minuscule et continu rende l'identification des figures très difficile. Mais le volume est d'un grand confort de lecture et peut apporter beaucoup à tous les publics de spécialistes de l'Empire romain (historiens et historiens de l'art, philologues, archéologues). Sans qu'il faille reproduire le poncif voulant que Tibère soit écrasé par le voisinage de l'immense Auguste et du flamboyant Caligula, on soulignera que ces contributions, ponctuelles, élargissent la perspective (en particulier grâce aux contextes italiens, même si les provinces auraient pu être davantage représentées) et nourrissent la profondeur de champ sur l'histoire de ce règne. Il faut espérer qu'un second volume de la même série verra bientôt le jour et souhaiter une longue activité au groupe de recherche ainsi constitué.

François CHAUSSON

Nero, Kaiser, Künstler und Tyrann. Begleitband zur Ausstellung, Trier, 14. Mai bis 16. Oktober 2016. Stuttgart, Theiss, 2016. 1 vol. 25 x 28,5 cm, 434 p., nombr. ill. (SCHRIFTENREIHE DES RHEINISCHEN LANDESMUSEUMS TRIER, 40). ISBN 978-3-944371-04-7 (Museumausgabe) ; 978-3-8062-3309-4 (Buchhandelausgabe).

Plus d'une quarantaine de chercheurs ont uni leurs compétences pour tenter de voir plus clair dans ce personnage hors du commun et on ne peut plus controversé qu'est Néron. Ce sont de courts bilans, aspect par aspect, parfois très ciblés, qui sont ici proposés à un public large. Il s'agit en effet du livre d'accompagnement d'une triple exposition à Trèves, au Rheinisches Landesmuseum, au Museum am Dom et au Stadtmuseum Simeonstift. Il ne s'agit donc pas d'un ouvrage à thèse, original, mais d'approches qui se veulent le reflet d'une historiographie aujourd'hui très ouverte, à charge et à décharge. Le Néron « tout noir » fait place à un personnage complexe, actif dans beaucoup de domaines, et dont les quatorze ans de règne correspondent finalement à une période plutôt pacifique et prospère de l'Empire. Au fil des pages et de la très belle et riche illustration, sont présentés la quête du pouvoir et le début prometteur du règne, la cour et le fonctionnement du pouvoir, la garde rapprochée des *Germani corporis custodes*. Sont abordées ensuite les représentations de l'empereur au travers des portraits, monnaies et inscriptions. Au centre du volume, sa plus grosse part est consacrée à la politique multiforme de Néron : les rapports avec le sénat et le peuple, l'intervention dans les provinces, la relation difficile avec l'armée, la réforme monétaire de 64/5, la *lex Portorii Asiae* et le règlement douanier d'Éphèse. Néron bâtisseur et Néron artiste sont plus rapidement évoqués, tandis que le chapitre

Toutefois, la défaite des Champs Catalauniques en 451 ap. J.-C n'a pas mis son empire en péril (p. 233). K. Rosen montre bien que la fragilité de l'empire hunnique est révélée par la mort brutale d'Attila en 453 ap. J.-C. : un an après celle-ci, il a disparu (p. 230). Prosper Tiro, *Chronique*, 1370, résume bien cet effondrement (p. 231-232) : conflits immédiats entre ses fils, défection des nations soumises, guerres épuisant les forces des protagonistes. Sans doute, comme le célébra le chant funèbre rapporté par Jordanès, *Getica*, 49, Attila n'était mort ni sous le coup de ses ennemis ni par une trahison des siens, mais « parmi sa nation florissante, au milieu des festivités, plein de joie... sans souffrances » (trad. O. Devillers, Jordanès, *Histoire des Goths*, Les Belles Lettres, 1995), mais cette mort a mis à nu les limites de son rôle historique (p. 230). Attila aura davantage mis son empreinte sur l'espace que sur le temps. Outre son intérêt pour le sujet traité, le livre de K. Rosen est une contribution significative à la question fondamentale de la portée et des limites de l'action des individus dans l'histoire.

Alain CHAUVOT

Umberto ROBERTO et Laura MECELLA (Éd.), *Governare e riformare l'impero al momento della sua divisione. Oriente, Occidente, Illirico. Actes du Colloque International de Rome (26-27 septembre 2011)*. Paris, École Française de Rome, 2016. 1 vol., 386 p., 6 fig. (COLLECTION DE L'ÉCOLE FRANÇAISE DE ROME, 507). Prix : 25 €. ISBN : 978-27283-1127-9.

Ce livre est la publication des actes d'un colloque tenu à Rome en septembre 2011, lui-même issu d'un programme de recherche de l'École Française de Rome « Réformer la cité et l'Empire : initiative politique et processus de décision » (2008-2011). Umberto Roberto expose clairement l'enjeu principal dans une *Introduction* qui présente aussi bien la problématique que le bilan et les perspectives : au V^e siècle ap. J.-C., comment l'Empire romain d'Orient a-t-il survécu, à la différence de son homologue occidental ? Se proposent d'apporter des éléments de réponse douze contributions, toutes fort érudites, présentées selon un plan tripartite : le gouvernement de l'Empire ; la défense de l'unité impériale ; les Balkans et l'Illyricum. Assurément les réponses ne peuvent être que partielles, et l'ambition du volume ne vise pas l'exhaustivité ; de surcroît, si l'on prend en compte la suggestion comparative énoncée par Umberto Roberto, p. 7-8, on constate que, si certaines contributions sont explicitement comparatives, d'autres ne le sont qu'implicitement et certaines ne le sont pas du tout. C'est donc par une lecture attentive qu'il faut chercher des réponses à la question initialement posée, dès lors qu'on y intègre bien une dimension comparative. En ne reprenant que partiellement le plan, on proposera de construire ce compte rendu autour de trois thèmes, inégalement abordés, et qui peuvent se recouper. 1) Gouvernement de l'Empire : principes, méthodes, acteurs. 2) Rapports entre les *partes* et question de l'unité impériale. 3) Aspects des transformations à long terme des structures de l'Empire romain d'Orient. 1) On peut partir d'une observation générale, développée par Sylvain Destephen (p. 15-50) : le discours « officiel », développé par les panégyristes, et, précisons-le, dans les deux *partes*, exclut toute idée de rupture, mais s'attache à mettre en avant, dans un esprit conservateur, les notions d'ordre et de tradition ; c'est dans ces limites, qui n'imposent pas l'immobilisme, que

la réforme est pensée comme possible. On peut dès lors s'interroger sur les marges de manœuvre des gouvernants face aux contraintes, notamment externes, de grande ampleur qui leur sont imposées, et sur les rapports entre ce type de discours et la dureté voire la violence d'affrontements internes, rapports qui montrent des écarts entre diverses façons d'exercer le pouvoir. De fait, la question de l'exercice de celui-ci est au cœur de plusieurs contributions. Laura Mecella met ainsi en évidence l'affirmation sous Théodose d'une politique autoritaire et centralisatrice menée par l'empereur et ses fonctionnaires aux dépens des traditions d'autonomie des institutions municipales de l'Orient hellénistico-romain (p. 51-83) – on pourrait rapprocher ses réflexions de celles de Fiona Haarer sur les interventions impériales dans la gestion des cités, qui portent largement sur la période postérieure à Théodose (*infra*). Cette confrontation, montre L. Mecella, s'accompagne sous Théodose d'une tension de nature religieuse entre des bureaucrates chrétiens et de hauts responsables païens comme Tatien (condamné à l'exil) et son fils Proculus (condamné à mort). De façon plus générale, la question des rapports entre pouvoir et religion est étudiée, par Mario Mazza, à propos d'une *fides catholica* désormais liée au pouvoir impérial et confrontée au paganisme ou aux diverses formes d'« hérésie » (p. 103-124). C'est la nécessité de l'homogénéité de l'Empire qui est fondamentale, comme en témoigne la législation : si les matières strictement religieuses sont de la compétence des évêques, l'État a pour objectif, à travers les lois recueillies dans le *Code Théodosien*, de maintenir l'unité de la *fides catholica*. Quant aux acteurs, la bureaucratie orientale est plus particulièrement étudiée par Salvatore Cosentino (p. 85-102). À la différence de l'aristocratie sénatoriale romaine, celle-ci est davantage ouverte à l'aristocratie provinciale et aux parvenus, voire aux eunuques, et elle parvient à limiter l'influence de la hiérarchie militaire (Timo Stickler observe d'ailleurs, p. 294-295, qu'en Occident Aetius contrôle le terrain politique, alors qu'en Orient les empereurs, face à Aspar, ont pu garder la main dans ce domaine). L'exercice de la fonction impériale est en effet confronté à la présence de chefs militaires, d'origine barbare (Ricimer, Aspar, dont Avshalom Laniado étudie, p. 325-344, la suite de *phoideratoi* goths de confession arienne) ou non barbare (Aetius). L'importante figure d'Aspar est au cœur de cette « histoire comparée » (Timo Stickler, p. 289-306) – Umberto Roberto observe d'ailleurs, p. 9-10, que l'étude des analogies et des différences entre Aspar et ses collègues occidentaux pourrait être approfondie, suggérant de creuser une piste d'étude susceptible de se révéler féconde. Umberto Roberto met en lumière le drame d'Anthemius, empereur d'Occident de 467 à 472 (p. 163-195). Ce cas est d'autant plus intéressant que celui-ci, nommé par l'empereur d'Orient Léon I^{er} avec l'accord du Sénat de Rome, provient de la *pars orientalis* et qu'il importe en Occident une culture hellénique et des pratiques de gouvernement héritées de Constantinople. Disposé à la tolérance sur le plan religieux, Anthemius rend à Rome sa fonction de résidence impériale. Comme Léon I^{er}, il refuse, au fond de lui-même, le modèle théodosien d'une intégration romano-barbare au sommet de la société ; c'est donc pour lui un sacrifice que de consentir au mariage de sa fille Alypia avec le patrice Ricimer, illustration de cette tentative d'intégration (en revanche, en Orient, Léon I^{er} refuse que le fils d'Aspar Patricius épouse sa fille). En 471, la rupture entre Anthemius et Ricimer coïncide avec l'assassinat d'Aspar. Mais l'année suivante, Ricimer se débarasse d'Anthemius, et ce, avec l'accord des Vandales : les deux *partes* n'auront donc

pas géré de la même façon la question des alliances matrimoniales romano-barbares. 2) Ces épisodes s'inscrivent dans la complexe question des rapports entre les *partes* et, plus généralement, dans celle de la notion d'unité impériale. Peter Heather montre que, contrairement à une idée souvent avancée, l'Orient ne s'est pas désintéressé de l'Occident pendant la plus grande partie du ^v^e siècle (p. 199-224) ; Umberto Roberto relève d'ailleurs, p. 176, qu'Anthemius lui-même a pu espérer restaurer l'unité de l'Empire au profit de son propre fils Marcien, époux de Leontia, fille de Léon I^{er}, en 471. De fait, plusieurs contributeurs s'accordent pour placer à la fin des années 460 et au début des années 470 un tournant décisif. Ainsi, Umberto Roberto, p. 188-190, estime qu'en 472, en éliminant Anthemius, Ricimer porte un coup fatal à la notion d'unité impériale et privilégie désormais la structure des *nationes* romano-barbares ; la paix de 474 avec les Vandales, conclue par l'empereur d'Orient Zénon, marque la fin du soutien de l'Orient à l'Occident. Peter Heather, p. 219-221, pense de même que cette paix démontre que l'Orient ne croit plus désormais à la survie de l'Empire d'Occident. Et Guiseppe Zecchini, p. 313-314, estime que l'année tournante est 469 : après l'échec de l'expédition contre les Vandales, l'Empire d'Orient, se désintéressant de l'Afrique, modifie ses priorités et se tourne désormais vers l'aire balkanique, en réussissant à maîtriser le contrôle de celle-ci (p. 309-324), ce qui est essentiel : *de facto*, un Empire romain d'Occident autonome aurait dès lors cessé d'exister. Cette convergence de vues entre plusieurs contributeurs est l'un des apports les plus significatifs de l'ouvrage. 3) On insistera pour conclure sur deux aspects des transformations à long terme des structures de l'Empire d'Orient, dans le domaine civil d'une part, dans le domaine militaire d'autre part. Il s'agit d'abord de la gestion des cités (Fiona Haarer, p. 125-162) : il ne faudrait pas confondre des transformations institutionnelles se traduisant par un déclin du pouvoir des conseils avec un déclin des cités au ^{vi}^e siècle (p. 134). À propos de la situation des cités au ^{vi}^e siècle, l'auteure écrit : « it seems clear that these changes do not by themselves imply that the cities were less flourishing than before » (p. 157). Ensuite, sur deux points précis, la question de l'armée est abordée. Ariel S. Lewin décrit l'utilisation au Proche-Orient de tribus arabes qui se christianisent et dont les petites unités finissent par devenir des composantes de l'armée impériale (p. 225-246). Sylvain Janniard montre comment, face aux peuples de la steppe, l'armée romaine s'est adaptée : en recrutant des cavaliers parmi les Huns, en développant une archerie montée, en transformant les techniques de cavalerie (coordination des *koursors* et des *defensores*), en opposant à l'ennemi des obstacles artificiels et enfin en adoptant des pratiques d'attaque par surprise (p. 247-288). Ce riche volume ouvre de nombreuses pistes de réflexion sur les raisons qui ont permis à l'Orient romain d'échapper à la catastrophe. Il montre à quel point l'étude du ^v^e siècle est, en particulier sur les plans géopolitique, politique, institutionnel et militaire, un chantier en plein renouvellement. Le seul regret qu'on puisse avoir est que la dimension comparative n'ait pas été davantage prise en compte, car cela aurait peut-être permis de suggérer d'autres pistes encore, pour le destin de l'Orient comme pour celui de l'Occident.

Alain CHAUVOT

des unions mixtes“ (S. 301-325) greift Chauvot das von ihm wiederholt diskutierte Thema der Ehen zwischen Barbaren und Römern auf Basis von CTh 3,14,1 auf, worin er seine eigenen wie zwischenzeitlich von anderen Forschern geäußerten Thesen einer kritischen Prüfung unterzieht, so dass der Beitrag einen besonderen Wert als Forschungsbericht hat. In dem „Post-scriptum. Histoire romano-barbare et destins individuels“ (S. 437-445) finden sich einige Überlegungen auf Basis von Fritigern und Richomer sowie der Schlacht bei Adrianopel. Über die Auswahl der Stücke kann man geteilter Meinung sein, zumal die Überschneidungen bei der jahrzehntelangen Erforschung eines Themenkomplexes unvermeidlich sind. Bedauerlich ist allerdings, dass Chauvots aktueller Beitrag über den Charakter der Usurpation des Firmus („Firmus, fils de Nubel, *imperator* et *rex*?“, in: F. Colin – O. Huck – S. Vanséveren [Hrsg.], *Interpretatio. Traduire l'altérité culturelle dans les civilisations de l'antiquité*, Paris, 2015, S. 191-212) fehlt. Im Einzelnen ist nicht viel Kritik zu äußern. Lediglich ein paar Kleinigkeiten fielen auf: An drei Stellen (S. 273, Anm. 50; S. 297, Anm. 71; S. 322, Anm. 74) wäre zum einen darauf hinzuweisen, dass Zonaras besser nach Büttner-Wobst als nach Dindorf zitiert werden sollte, und zum anderen, dass der (nicht ganz leicht auffindbare) Text der nur allgemein genannten Randbemerkung des Codex Vossianus zu Julians Panegyrici auf Constantius an folgenden Stellen zu finden ist: J. Bidez, „Amiens ville natale de l'empereur Magnence“, *Revue des études anciennes* 27 (1925), S. 312-318 (S. 314); W. Ensslin, „Magnentius“, in *RE* XIV, 1 (1928), Sp. 445-452 (Sp. 445, Anm. *) und im ersten Band der Julian-Edition von Bidez (1932), S. 173, App. zu Z. 54-55. S. 289 ist „übertreten“ statt „überstreten“ zu lesen. S. 463 ist „unprecedented“ keine gute Übersetzung für „inédite“ (S. 462); besser wäre „unpublished“. Die größte Fehlstelle besteht darin, dass kein Schriftenverzeichnis beigegeben ist. Chauvot ist ein produktiver Forscher, von dem zahlreiche Publikationen existieren, die nicht immer einfach zu ermitteln sind (die Datenbankversion der *Année Philologique* kennt nur etwa die Hälfte der abgedruckten Aufsätze). Zudem ist Chauvot (wie jeder Leser dieser Zeitschrift weiß) ein aktiver wie fähiger Rezensent, der sich zu vielen wichtigen Publikationen zur Spätantike aus den letzten zwei Jahrzehnten geäußert hat. Ein wenig unpraktisch ist es zudem, dass die Zusammenfassungen der einzelnen Aufsätze (S. 447-470) in französischer und englischer Sprache gehalten sind. Da ohnehin sämtliche Aufsätze auf Französisch verfasst sind, wäre eine deutsch- oder italienischsprachige Zusammenfassung vielleicht die bessere Option gewesen. Das soll aber nicht den Blick darauf versperren, dass es sich um einen wichtigen Band handelt, der in keiner Bibliothek zur Spätantike fehlen darf, zumal er durch den mehr als großzügig bemessenen Preis sehr leicht erschwinglich ist.

Raphael BRENDL

Klaus ROSEN, *Attila. Der Schrecken der Welt. Eine Biographie*. Munich, C. H. Beck, 2016. 1 vol., 320 p. Prix : 24, 95 €. ISBN 978-3-406-69030-3.

Écrire une biographie d'Attila se heurte à une triple difficulté. Tout d'abord, ce nom est porteur d'une telle image que celle-ci risque d'occulter la réalité historique, alors même que cette image mérite d'être étudiée en tant que telle. Ensuite, se pose le problème difficile de la compréhension de la relation entre un chef à la destinée

exceptionnelle et un peuple qui a eu sa propre histoire avant lui – mais beaucoup moins après lui. Enfin, l'historien est confronté à des sources de natures et d'intentions très différentes, les plus connues étant la description d'Ammien Marcellin qui sert de prologue à l'ultime livre des *Res Gestae* et la relation par l'historien byzantin Priscus de son ambassade auprès d'Attila. Après d'autres, pas toujours pris en compte – ainsi, en français, Michel Rouche, *Attila, la violence nomade*, Fayard, 2009, et Edina Bozoky, *Attila et les Huns : vérités et légendes*, Perrin, 2012 –, K. Rosen affronte ces problèmes avec méthode et érudition. Il construit un récit chronologique fondé sur un riche corpus de sources dont il a traduit de nombreux passages, réserve la part qui convient à l'image d'Attila dans deux chapitres, introductif et conclusif, et distribue de façon à peu près égale la matière entre l'histoire hunnique avant Attila et le rôle joué par celui-ci ; une étude complémentaire est consacrée au devenir des Huns après la mort du roi. L'irruption des Huns dans l'histoire (chapitre II, *Sturm über Europa*) est d'abord décrite à travers la perspective de ceux qui l'ont subie, au moins indirectement, d'Ambroise à Jérôme et Claudien. L'auteur aborde ensuite la question de la réalité hunnique (chapitre III), en la confrontant à celle de sa représentation. Les sources anciennes, souvent influencées par la théorie des climats (exposée notamment par Posidonios), associent volontiers la brutalité d'un peuple à une origine dite « nordique ». Or les recherches archéologiques tendent à situer les ancêtres des Huns sur les rives du Lac Baïkal, où ils s'adonnaient à l'agriculture et à l'élevage ; une branche septentrionale, dans le massif de l'Altaï, qui avait connu des mélanges de longue date avec des Mongols, passa à la vie nomade à la faveur d'un épisode de sécheresse entre 338 et 377 et de la pression de tribus venues de Mongolie (p. 30-32). Les Huns de l'Altaï apparaissent comme un groupe hégémonique qui a donné son propre nom à tous ceux qu'ils ont soumis ; ainsi s'est constitué un ensemble hétérogène, notamment sur le plan linguistique. Quant à la description d'Ammien Marcellin, qui est riche en *topoi* sur les barbares et évoque une sauvagerie analogue à celle qu'il attribue aussi aux nomades saracènes, elle est focalisée sur la notion de « bande guerrière » et laisse dans l'ombre bien des traits socio-économiques (p. 35-41). Après le récit des conséquences dramatiques pour l'Empire des agressions contre les Greuthunges et les Tervinges (chapitre IV), les chapitres V à VIII sont consacrés à l'histoire des Huns jusqu'à Attila. Une partie des Huns a eu son sort étroitement lié à celui de l'Empire romain, notamment dans sa partie occidentale, employés qu'ils ont été, en particulier, contre les usurpateurs Maxime et Eugène. Mais vers 400 s'affirme au nord du Danube le pouvoir royal d'Uldin, qui envoie à Arcadius la tête du général révolté Gaïnas et fait reconnaître par un traité en 401 la puissance hunnique : c'est ainsi que se met en place une fructueuse pratique de tributs, qui est à l'origine de l'enrichissement hunnique – et d'une aggravation conjointe de la pression fiscale dans les deux parties de l'Empire (p. 84, mais sans doute faudrait-il faire aussi la part de l'économie de frais militaires ainsi effectuée) – ; même les « cadeaux » remis lors des ambassades participent au système (p. 141). C'est avec l'aide des Huns du même Uldin que Stilicon est vainqueur de Radagaise (p. 84-85). Or les structures politiques des Huns font plutôt apparaître une dispersion du pouvoir, deux frères, Octar, pour les Huns occidentaux, et Rua, pour les orientaux, se partageant vers 420 la royauté, mais seulement sur une partie des Huns (p. 97-98). À la mort de son frère, Rua, proche de l'homme fort d'Occident Aétius, concentre le pouvoir. Et, surtout, s'amorce, entre

438 et 440, un processus de sédentarisation (p. 105). Telle est la situation dont hérite Attila (chapitre IX). Il doit d'abord composer avec la formule de la double royauté, avant de tuer Bléda (p. 124) et continue de contraindre les deux parties de l'Empire à lui déverser des flots d'or. Le très important chapitre X, largement fondé sur Priscus, est consacré au pouvoir d'Attila. Si celui-ci n'a pas été le créateur de la puissance hunnique, il apparaît comme celui qui en a perfectionné le fonctionnement et comme son « metteur en scène ». Avec lui se met en place une « bureaucratie » (ou du moins l'embryon de celle-ci), reposant sur des lettrés originaires des deux parties de l'Empire romain, ce qui permet de substituer aux accords verbaux antérieurs des traités rédigés en latin ou en grec (p. 128-129) : cette « chancellerie » voit son activité, semble-t-il, essentiellement tournée vers l'extérieur. La position d'Attila envers l'Empire a même été définie par l'attribution du titre de *magister militum* par Valentinien III, non pas certes la « fonction » mais du moins la « dignité », à la différence d'un Alaric (p. 131) ; Attila peut imposer à l'Empire que les Huns fuyards et les prisonniers romains évadés lui soient restitués (p. 131). Le chapitre XI (*Ein Besuch bei Attila*) repose lui aussi largement sur Priscus. À bon droit, K. Rosen présente ce témoin essentiel, historien nourri de Thucydide, Xénophon, Polybe et surtout Hérodote, dont le récit de l'ambassade à laquelle il a participé en 449 ap. J.-C. est essentiel à la compréhension de la personne d'Attila et de la vie politico-sociale des Huns. Attila y apparaît comme faisant preuve d'une grande maîtrise de la situation, alternant avec habileté amabilités et gestes d'intimidation, et affichant une confiance sans limites en son destin et fondée sur ses propres exploits. Mais le passage le plus extraordinaire et le plus célèbre du texte est la rencontre de Priscus avec un Grec, ancien prisonnier des Huns et désormais librement établi chez eux. Celui-ci lui assure qu'il connaît désormais une vie bien meilleure qu'auparavant. Priscus rapporte avoir entrepris de lui démontrer la supériorité des institutions et du mode de vie romains. Sans reprendre ici ce texte, qui mériterait une étude entière, notamment sur ses procédés et ses intentions, on relèvera seulement la peinture du contraste entre l'attitude du Grec avant et après la discussion avec Priscus : il passe du rire aux larmes et finit par convenir que les lois romaines sont belles mais que c'est leur application qui est défectueuse. Le chapitre XII rassemble des informations sur l'empire d'Attila. Celui-ci est son œuvre et repose sur lui (p. 186). Attila est proche de deux rois, Valamir, roi des Ostrogoths et Ardarich, roi des Gépides. Il est assisté par des *logadès*, eux-mêmes hiérarchisés, huns et non-huns. Ce sont des hommes de confiance, qui ne constituent pas une couche nobiliaire fermée ; ils sont chargés de tâches d'importance diverse, et parfois d'administration territoriale. Les ressources de l'agriculture villageoise et de l'élevage sont complétées par des importations (ainsi le vin vient de Pannonie). La chasse demeure une activité essentielle. Produit d'un milieu et d'un moment, Attila avait certes réussi à dominer un vaste ensemble multiethnique par la terreur (*Schrecken*, pour reprendre le sous-titre du livre) qu'il inspirait et une série de liens personnels, mais sans pour autant créer les bases d'un état structuré et pérenne ; essentielle était surtout sa capacité à imposer des tributs, et, sous cet angle, le refus de l'empereur Marcien de continuer d'y soumettre l'Empire d'Orient l'a contraint à préparer une nouvelle expédition, que sa mort brutale l'empêcha de mettre en œuvre. Pour se maintenir au pouvoir, Attila avait été condamné à vaincre encore et toujours, tout échec pouvant faire vaciller la loyauté de ses sujets et de ses alliés (p. 211).

Toutefois, la défaite des Champs Catalauniques en 451 ap. J.-C n'a pas mis son empire en péril (p. 233). K. Rosen montre bien que la fragilité de l'empire hunnique est révélée par la mort brutale d'Attila en 453 ap. J.-C. : un an après celle-ci, il a disparu (p. 230). Prosper Tiro, *Chronique*, 1370, résume bien cet effondrement (p. 231-232) : conflits immédiats entre ses fils, défection des nations soumises, guerres épuisant les forces des protagonistes. Sans doute, comme le célébra le chant funèbre rapporté par Jordanès, *Getica*, 49, Attila n'était mort ni sous le coup de ses ennemis ni par une trahison des siens, mais « parmi sa nation florissante, au milieu des festivités, plein de joie... sans souffrances » (trad. O. Devillers, Jordanès, *Histoire des Goths*, Les Belles Lettres, 1995), mais cette mort a mis à nu les limites de son rôle historique (p. 230). Attila aura davantage mis son empreinte sur l'espace que sur le temps. Outre son intérêt pour le sujet traité, le livre de K. Rosen est une contribution significative à la question fondamentale de la portée et des limites de l'action des individus dans l'histoire.

Alain CHAUVOT

Umberto ROBERTO et Laura MECCELLA (Éd.), *Governare e riformare l'impero al momento della sua divisione. Oriente, Occidente, Illirico. Actes du Colloque International de Rome (26-27 septembre 2011)*. Paris, École Française de Rome, 2016. 1 vol., 386 p., 6 fig. (COLLECTION DE L'ÉCOLE FRANÇAISE DE ROME, 507). Prix : 25 €. ISBN : 978-27283-1127-9.

Ce livre est la publication des actes d'un colloque tenu à Rome en septembre 2011, lui-même issu d'un programme de recherche de l'École Française de Rome « Réformer la cité et l'Empire : initiative politique et processus de décision » (2008-2011). Umberto Roberto expose clairement l'enjeu principal dans une *Introduction* qui présente aussi bien la problématique que le bilan et les perspectives : au V^e siècle ap. J.-C., comment l'Empire romain d'Orient a-t-il survécu, à la différence de son homologue occidental ? Se proposent d'apporter des éléments de réponse douze contributions, toutes fort érudites, présentées selon un plan tripartite : le gouvernement de l'Empire ; la défense de l'unité impériale ; les Balkans et l'Illyricum. Assurément les réponses ne peuvent être que partielles, et l'ambition du volume ne vise pas l'exhaustivité ; de surcroît, si l'on prend en compte la suggestion comparative énoncée par Umberto Roberto, p. 7-8, on constate que, si certaines contributions sont explicitement comparatives, d'autres ne le sont qu'implicitement et certaines ne le sont pas du tout. C'est donc par une lecture attentive qu'il faut chercher des réponses à la question initialement posée, dès lors qu'on y intègre bien une dimension comparative. En ne reprenant que partiellement le plan, on proposera de construire ce compte rendu autour de trois thèmes, inégalement abordés, et qui peuvent se recouper. 1) Gouvernement de l'Empire : principes, méthodes, acteurs. 2) Rapports entre les *partes* et question de l'unité impériale. 3) Aspects des transformations à long terme des structures de l'Empire romain d'Orient. 1) On peut partir d'une observation générale, développée par Sylvain Destephen (p. 15-50) : le discours « officiel », développé par les panégyristes, et, précisons-le, dans les deux *partes*, exclut toute idée de rupture, mais s'attache à mettre en avant, dans un esprit conservateur, les notions d'ordre et de tradition ; c'est dans ces limites, qui n'imposent pas l'immobilisme, que

hauteurs des Balkans centraux, bien qu'elle s'en distingue par son paysage monumental ; Vujadin Ivanišević (p. 221-232) discute du développement de son urbanisme, livrant des résultats récents sur les faubourgs. Les fondations wisigothiques d'Espagne présentées par Javier Martínez Jiménez (p. 233-245), Eio/El Tolmo de Minateda et Recopolis, présentent des caractères communs avec Justiniana Prima et d'autres fondations d'Anastase et de Justinien – notamment l'importance des installations hydrauliques, qui sont des attributs urbains de prestige autant qu'utilitaires. Deux contributions explorent ensuite les conditions du développement de communautés insulaires : Günder Varinlioğlu (p. 247-266) s'intéresse au rôle des routes commerciales et des pèlerinages dans le développement quasi urbain de l'île d'Asteria/Boğsak, au large de l'Isaurie, alors que Georgios Deligiannakis et Vassileios Karabatsos (p. 267-280) se posent des questions semblables concernant Saria, un îlot près de Karpathos entre la Crète et Rhodes. Enfin, dans une dernière contribution qui tient lieu d'épilogue, David Hill, Håkon Roland et Knut Ødegård (p. 281-291) résument les premiers résultats de leur travail sur le site de Kastro Apalirou, à Naxos : construit au VII^e siècle sur un sommet à l'écart de la côte et devenu le centre le plus important de l'île, ce *kastron* compact n'a plus aucune caractéristique de la ville antique et il appartient déjà à une autre époque. Jean-Michel Spieser (p. 293-297) conclut l'ouvrage en distinguant quelques tendances dans ces « villes nouvelles », « une sorte de miroir grossissant des problèmes que rencontrent aussi les villes anciennes ». L'impression la plus forte qui s'en dégage reste cependant « l'extraordinaire diversité des situations » qu'il propose de comprendre, reprenant un modèle proposé par J. Bintliff, comme les distorsions d'un « système en crise ». On l'aura compris, l'intérêt de cet ouvrage est à la fois dans son objet, qui permet d'aborder l'urbanisme dans l'Antiquité tardive autrement qu'à travers les transformations des cités classiques, et dans la diversité du panorama qu'il en propose au lecteur. C'est là une contribution originale et fort intéressante à l'étude du fait urbain dans l'Antiquité tardive.

Nicolas BEAUDRY

Emilio MARIN, Franjo ŠANJEK & Michel ZINK (Ed.), *Les projets franco-croates et les savants français qui se sont illustrés dans la recherche et la valorisation du patrimoine croate / Francusko-hrvatski projekti i francuski znanstvenici, istaknuti u istraživanju i vrednovanju hrvatske baštine*. Actes du colloque international organisé par l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres et l'Académie croate des Sciences et des Arts, Zagreb, 29 septembre 2015. Paris, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 2016. 1 vol., 291 p., 56 ill. n/b et couleur. Prix : 30 €. ISBN 978-2-8775-4345-3.

Ce petit colloque organisé à Zagreb en collaboration avec l'Université catholique de Croatie par les deux Académies française des Inscriptions et Belles-Lettres (AIBL) et croate des Sciences et des Arts (HAZU – Hrvatska akademija znanosti i umjetnosti), s'est tenu à Zagreb sur une journée, dans le cadre du festival *Rendez-vous de la France en Croatie*. Il a permis de très justement mettre en valeur les relations durables et nombreuses nouées depuis le XVIII^e siècle par l'Académie française avec des savants de l'actuelle Croatie, dans des domaines disciplinaires variés, relevant de

l'érudition et des sciences historiques. Les interventions publiées en deux langues dans ces actes témoignent de l'influence majeure de la science historique, philologique et archéologique française sur la recherche menée en Croatie. Ces échanges et initiatives communes franco-croates se distinguent par leur permanence et leur indéniable fécondité. Une longue première partie rappelle d'ailleurs les résultats de plusieurs collaborations scientifiques regardant l'Antiquité et le Moyen Âge. Le premier projet concernait le sanctuaire du culte impérial découvert en 1995 à *Narona*, une ville du sud de la Dalmatie (Pierre Gros, « Auguste, son époque et l'*Augusteum* de *Narona* »). L'AIBL a en effet organisé en 2014 dans le cadre des manifestations célébrant le bimillénaire de la mort d'Auguste un colloque, publié dès 2015, sur ce thème, où plusieurs membres et correspondants de l'Académie ont fait le point avec des spécialistes croates mais aussi italiens, espagnols, etc. sur les *Augustea* et la nature du pouvoir augustéen (cf. W. Van Andringa, *AC* 86 [2017], p. 644-645). Jean-Pierre Sodini (AIBL) s'est chargé de l'évocation (« Aux marges de Byzance », p. 47-76) de la collaboration franco-croate à Salone, initiée en 1983 et dirigée par Noël Duval puis par Françoise Prévot, qui a donné lieu aux quatre volumes publiés à l'École de Rome entre 1994 et 2010 sous le titre de *Salona* (CEFR 194/1-4), et qui ont envisagé successivement la sculpture paléochrétienne (1), les églises de Dalmatie (2), le site de Manastirine (3) et l'épigraphie de Salone chrétienne (4). Ivan Radman-Livaja (Arheološki Muzej Zagreb) a ensuite rapporté les progrès notables que connaît « Le projet *Corpus Vasorum Antiquorum*, l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres et le Musée archéologique de Zagreb ». Est revenu à Miljenko Jurković (Université de Zagreb) la tâche de décrire « La coopération franco-croate à Velika Gospa, près de Bale (Istrie) » et les fouilles d'un monastère bénédictin alto-médiéval qu'il y a codirigé de 1995 à 2001, d'abord avec Jean-Pierre Caillet (Université Paris Ouest-Nanterre) puis avec l'auteur de ces lignes. Franjo Šanjek (HAZU) a pour sa part choisi de faire remonter les échanges bien avant le XVIII^e siècle, en retraçant l'histoire des « Rencontres d'intellectuels français et croates à l'université de Paris au Moyen Âge ». Des initiatives communes et des échanges techniques et théoriques plus récents ont enfin intéressé l'architecte-urbaniste Andrija Mutnjaković (HAZU) dans l'optique de « La valorisation du patrimoine architectural » de la Croatie. La seconde partie du colloque et de l'ouvrage est consacrée aux acteurs croates et français de ces échanges scientifiques (historiens, archéologues, philologues...). L'archéologue et épigraphiste Emilio Marin (Université catholique de Croatie) et la philologue Ivanka Petrovic (HAZU) se sont ainsi penchés brièvement sur quatre grands savants français, personnalités clefs des échanges scientifiques concernant l'Antiquité tardive dans la seconde moitié du XX^e siècle, antérieurement à la mission archéologique à Salone mentionnée plus haut : Jacques Zeiller, Charles Diehl, André Grabar (p. 157-167), qui se sont aussi passionnés pour le Palais de Dioclétien, et Victor Saxer (p. 177-181). Viennent à leur suite d'autres textes courts : celui d'Ivan Supićić (HAZU), musicologue et historien d'art, au sujet de « Quelques écrits scientifiques en français sur la Croatie médiévale et renaissante » ; ceux des linguistes Ranko Matasović (Université de Zagreb), qui s'intéresse à « Antoine Meillet et le monde slave », et Milan Mihaljević (Znanstveni centar izvrsnosti za hrvatsko glagoljštvo), sur « Le slaviste André Vaillant ». Celui de l'archéologue Ivor Karavanić (Université de Zagreb) est une « Note sur l'influence des scientifiques français dans la recherche sur le Paléo-

lithique en Croatie », que complète la présentation par l'historienne Ines Sabotič (Université de Zagreb) d'« Henri Bégouën, un préhistorien promoteur de la culture croate », un savant comte (1863-1956) trop méconnu, que sa qualité de germaniste avait dirigé vers l'Europe centrale et le royaume des Slovènes, Croates et Serbes après la Première Guerre mondiale. Pour finir, l'historien médiéviste Ivo Goldstein (Université de Zagreb) s'est interrogé sur « Quelle importance avait la France pour les Croates aux ^{xix}^e et ^{xx}^e s. ? ». L'ensemble des 15 contributions donne une image frappante et instructive des nombreux échanges scientifiques croato-français. On reprochera peut-être l'absence de projets archéologiques très fructueux mais plus récents ou encore en cours – comme ceux de Loron en Istrie, d'Osor et des monastères du Kvarner dans le nord de la Dalmatie, ou l'Atlas *Adriaticum Mare*, etc. – qui ont certes été illustrés par une très belle exposition bilingue (M. Čaušević-Bully et F. Tassaux (éd.), *Putevima Jadrana od 2. st. pr. Kr. do pocetka srednjeg vijeka / Un itinéraire adriatique du II^e s. av. J.-C. au début du Moyen Âge*, Catalogue d'exposition, Zagreb, Musée archéologique, 2015). Celle-ci s'est trouvée présentée dans le même cadre du festival *Rendez-vous* de la France en Croatie au Musée de Mali Lošinj durant l'été puis au Musée archéologique de Zagreb à l'automne 2015, pratiquement au moment où se tenait le colloque...

Pascale CHEVALIER

Renate Johanna PILLINGER, Alexander LIRSCH & Vania POPOVA (Ed.), *Corpus der spätantiken und frühchristlichen Mosaiken Bulgariens*. Vienne, Österreichische Akademie der Wissenschaften, 2016. 2 vol. 21 x 30 cm, I. 454 p., II. 361 pl. (ARCHÄOLOGISCHE FORSCHUNGEN, 25). Prix : 195 €. ISBN 978-3-7001-7706-7.

La publication d'un nouveau *corpus* de mosaïques est toujours une bonne nouvelle, car les difficultés sont nombreuses qui jalonnent le parcours d'une telle entreprise. Celles-ci n'ont pas manqué d'ailleurs, dans le cas présent, puisque l'initiative de ce travail avait été lancée par Vania Popova autour de 1980. Les deux volumes (texte et planches) nous arrivent donc au terme d'une longue attente, dont on dira d'emblée qu'elle est bien récompensée. Ils sont dus aux trois auteurs-éditeurs cités en couverture de l'ouvrage, mais aussi à une bonne trentaine de collaborateurs, dont le nom est rappelé en fin de volume. La matière était, en effet, particulièrement abondante, aujourd'hui distribuée en 92 notices dont certaines apparaissent comme l'étude complète de tous les pavements d'un même bâtiment. Les monuments envisagés sont regroupés topographiquement en deux chapitres différents, selon qu'ils appartiennent à la Bulgarie du Nord ou à la Bulgarie du Sud (la dernière planche étant une carte schématique où sont repris les noms des sites concernés). Chaque notice présente, dans le même ordre, mais sans qu'une subdivision soit clairement indiquée, toutes les informations nécessaires : mention des différentes étapes de la fouille, description des mosaïques (données techniques : lit de pose, matériaux et dimensions des tesselles, couleurs ; description détaillée du décor, avec recours systématique aux volumes de base pour la définition des motifs), évocation de compositions et de motifs parallèles, tant en Bulgarie que dans des régions plus lointaines (notamment dans les provinces de Syrie ou de Palestine), développement spécifique consacré à la datation et, en

prétation pouvait fortement varier en fonction de l'époque ou du contexte. Ainsi la « vague de diffusion » des cultes égyptiens sous les Flaviens ne peut être comprise que comme une réception et une appropriation flavienne spécifique et distincte. De même, l'exotisme « égyptien » – ou plutôt la volonté de faire exotique (« *exoticism* ») – déployé sous les Flaviens est une forme de mise en scène impérialiste, tout comme la célébration d'une culture plus ancienne à laquelle Rome succède. L'Égypte fait ainsi partie d'une *koinè* romaine, et il s'agit de mieux appréhender les différentes étapes de sa réception voire de sa « mnémohistoire ». L'Égypte n'est pas seulement l'« Autre réel » mais aussi l'« Autre construit ». D. Frackowiak s'intéresse à quelques aspects de l'iconographie mithriaque, afin d'évaluer dans quelle mesure celle-ci emprunte des éléments à la Perse (dont le dieu est censé être originaire) et aux traditions gréco-romaines. Le culte offrait à ses dévots des caractères exotiques mais aussi familiers. L'auteur pose certes en conclusion la question importante de savoir si l'iconographie mithriaque révèle une extranéité construite ; les ébauches de réponses apportées mériteraient toutefois d'être davantage développées. R. Krumeich étudie les représentations de Jupiter Dolichenus et de Junon Regina, dans les parties orientale et occidentale de l'Empire. Dans ce cas comme dans le précédent, certaines formes de standardisation sont perceptibles. Il n'y a cependant pas d'indices d'une reproduction mécanique d'un petit nombre d'images qui seraient centrales pour le culte : on observe plutôt des processus de réorganisation de motifs donnés et de créations de nouveaux modèles mais aussi des formes de représentations oscillant entre « orientalisation », « occidentalisation » et « romanisation ». – La dernière partie du volume envisage les variantes dans la planimétrie et le décor des sanctuaires d'Isis et de Mithra, tout comme les rituels qui étaient accomplis dans leurs temples. K. Kleibl envisage la question de la mise en scène du divin dans les sanctuaires des dieux gréco-égyptiens, en tentant d'identifier dans ces cultes des éléments théâtraux et en se demandant dans quelle mesure ces cultes reflètent des aspects du théâtre et de la société romaine. Fl. Saragoza examine les peintures des murs de l'*Iseum* de Pompéi : celles-ci semblent répondre à une interprétation spatiale spécifique du sanctuaire. A. Hensen propose un article fouillé sur la topographie, l'architecture et la planimétrie des *mithraea*, entre unité et diversité. R. Gordon s'interroge sur la mise en scène de l'expérience religieuse dans les sanctuaires mithriaques. – Index des sources et des noms propres (personnes ; divinités ; lieux) ; nombreuses planches, en noir et blanc et en couleur. Plusieurs des contributions publiées dans ce volume présentent des réflexions fort stimulantes, permettant d'affiner notre appréhension des cultes de Mithra, de Jupiter Dolichenus et des divinités du cercle isiaque dans le monde romain.

Françoise VAN HAEPEREN

Franz Cumont. Recherches sur le symbolisme funéraire des Romains. Éd. par Janine BALTZ & Jean Charles BALTZ, avec la collaboration de Charles BOSSU, Turnhout, Brepols, 2016. 1 vol. 21 x 27 cm, CLXV-548 p. (BIBLIOTHECA CUMONTIANA – SCRIPTA MAIORA, 4). Prix : 90 € (hors taxes). ISBN 978-90-74461-78-8.

Initiée en 2006 par l'Academia Belgica, en collaboration avec l'Institut historique belge de Rome, la réédition complète des œuvres de Franz Cumont se veut une entre-

prise critique et scientifique. Dotés du recul nécessaire pour appréhender les recherches du grand historien belge des religions, les éditeurs de cette collection ont pour ambition de replacer ses travaux dans l'historiographie, en augmentant la version originale d'un riche appareil critique, d'une bibliographie complémentaire et d'échos sur la réception de ces textes après leur parution. Après la réédition des *Religions orientales*, de *Lux perpetua*, et des *Mystères de Mithra*, ce quatrième volume des *scripta maiora* de Cumont reproduit l'œuvre de l'historien gantois avec la pagination et les illustrations d'origine, tout en proposant aux lecteurs une riche introduction historiographique due à Janine et Jean Charles Balty, ainsi qu'un commode index inédit de sources anciennes d'une vingtaine de pages, réalisé par Mathieu Soler, répondant ainsi *a posteriori* à un conseil que formula *in illo tempore* Joseph Bidez, le collègue et ami de Franz Cumont. La *Bibliotheca cumontiana* s'est notamment fixé pour objectif de reproduire dans ses rééditions les notes, corrections et remarques manuscrites de tout ordre que l'auteur portait en marge de ses exemplaires personnels, ou sur des feuilles intercalaires. Ces mentions n'ont cependant pas pu être ajoutées dans la présente réédition, en raison de la quasi-absence de telles notes sur l'exemplaire conservé à l'Academia Belgica ; les éditeurs en concluent qu'il ne s'agit pas de l'exemplaire de l'auteur, qui est considéré comme perdu. La première édition des *Recherches* vit le jour en 1942, et une réédition anastatique fut opérée en 1966 ; les deux étaient épuisés depuis longtemps. Une nouvelle édition s'imposait donc, d'autant plus que les deux précédentes comportaient encore un certain nombre de coquilles, qui ont été corrigées. L'introduction historiographique présente la genèse du livre, en rappelant les travaux préliminaires qui l'annoncèrent, ainsi qu'en recourant à l'analyse de l'importante correspondance de Cumont conservée à l'Academia Belgica. La réception de l'ouvrage est étudiée à travers une quinzaine de comptes rendus qui saluèrent l'arrivée de l'imposant volume. Les éditeurs ont aussi tenu à répondre aux critiques formulées par les auteurs plus récents, qui se sont attaqués aux marques du temps inhérentes à tout ouvrage de synthèse qui commence à dater. Parmi celles-ci, on peut en recenser certaines sur la forme, d'autres sur le fond. Les premières concernent notamment l'écriture de Cumont qui est trop élégante pour ne pas paraître surannée. Et sur le fond, force est de constater une évolution de la méthodologie sur les dernières décennies du *xx^e* siècle, qui veut que l'on accorde davantage d'importance à l'archéologie et à l'iconographie sur ces sujets, alors que Cumont axait la plus grande partie de son étude sur l'analyse des textes. Répondant point par point à l'ensemble de ces critiques, les éditeurs défendent et réhabilitent la méthode employée par l'auteur, en sensibilisant sur ce qu'un excès de remise en cause de celle-ci ne finisse par donner un excès d'importance aux rituels par rapport aux croyances. Les éditeurs concèdent toutefois également les faiblesses avérées de Cumont, explicables par l'évolution de l'état des connaissances sur certains sujets. C'est notamment le cas pour ce qui concerne l'identité des commanditaires des sarcophages. Pour Cumont, ces œuvres devant être coûteuses, elles ne pouvaient émaner que de « familles opulentes qui pouvaient faire les frais de tels monuments ». Les recherches récentes prouvent que ces commanditaires n'étaient pas forcément issus de classes élevées, cultivées ou instruites, et les éditeurs se rallient à l'idée plus communément admise aujourd'hui qu'il devait plus souvent s'agir d'œuvres commanditées par des affranchis, de plus en plus nombreux et de plus en plus riches dans la société romaine

des II^e et III^e siècles. Compte tenu de l'importance de l'ouvrage initial, de la pertinence et de la richesse de l'introduction historiographique et de l'apparat critique, cette réédition surpasse l'original en qualité, et l'on ne peut qu'attendre avec impatience la suite des publications de la *Bibliotheca cumontiana*. David COLLING

Nicole BELAYCHE & Yves LEHMANN (Ed.), *Religions de Rome. Dans le sillage des travaux de Robert Schilling*. Turnhout, Brepols, 2017. 1 vol. broché 15,6 x 23,4 cm, IV-329 p. (RECHERCHES SUR LES RHÉTORIQUES RELIGIEUSES, 21). Prix : 75 € (hors taxes). ISBN 978-2-503-56933-8.

Cet ouvrage, issu d'un colloque, constitue un hommage posthume à Robert Schilling, professeur à l'Université de Strasbourg et à l'École Pratique des Hautes Études, spécialiste des religions de Rome, à l'occasion du centième anniversaire de sa naissance. Le volume s'ouvre par un rappel de ses activités à l'EPHE, où il occupa la chaire « Religions de Rome » (J. Scheid), un aperçu de son apport à l'étude de la religion romaine (Y. Lehmann) et une évocation de sa figure en tant que latiniste et humaniste (G. Freyburger). Les contributions qui suivent sont réparties en quatre sections. La première porte sur les « faits ou phénomènes religieux romains ». Après une évocation de l'excellente formation qu'il reçut de R. Schilling, J. Scheid reprend le dossier des modalités de l'action de Vénus, déesse qui exerçait « le pouvoir contraignant qui est celui de Jupiter ». Si la recherche du savant alsacien reste fondamentale en la matière, il est possible de l'approfondir, en se penchant sur les raisons qui ont pu pousser les *imperatores* du I^{er} s. av. n.è. à chercher le patronage de Vénus : leur attachement à cette déesse, montre J. Scheid, « au-delà de la filiation troyenne de Rome et des *Iulii*, est sans doute dû au pouvoir particulier de cette déesse. Par une action décidée et confiante, elle soumet toute résistance. À travers elle, c'est Jupiter qui agit, en quelque sorte » (p. 25-26). V. Pirenne-Delforge et G. Pironti montrent que, si les références de Schilling à l'Aphrodite grecque sont liées à sa volonté – tout à fait louable – d'en détacher la Vénus romaine, elles sont aussi profondément marquées par les représentations de la déesse grecque qui avaient cours à son époque : il en ressort une « vision biaisée et caricaturale du système religieux des Grecs et de leur déesse, tout en frivolité et en légèreté » (p. 29). Elles examinent ensuite le rapport entre la fête athénienne des Arrhéphories et la Vénus des jardins ; les relations d'Aphrodite et de Vénus avec le pouvoir et la souveraineté, dans leur contexte spécifique ; l'intervention d'Auguste sur l'agora d'Athènes en lien avec l'idéologie des origines de Rome. À la suite de l'article fondateur de R. Schilling sur Janus, N. Belayche s'intéresse au nom même de ce dieu, en tant qu'expression de son identité théologique. Le nom et les épicleses de Janus, tels que les reflètent les rites, les réflexions des Anciens et les images, renvoient à des temporalités « historiques » variées : celles des origines préurbaines et royales ; le temps des fondations par Romulus ; le temps du quotidien des Romains et enfin, une temporalité davantage spéculative et « métaphysique », « qui situe Janus dans une dimension cosmique ». Cette réflexion sur les noms et épicleses d'un dieu romain ouvre et explore des pistes méthodologiques fondamentales et novatrices pour l'étude des dieux romains. J.-M. André propose un article sur l'évolution des *ludi* romains, entre religion, idéo-

notions-clés (notamment la question des lieux ou des propositions spécifiques, p. 188-193), mais aussi sur les termes connexes (*tropos*, *tekmêrion*, *semeion*, *eidōs*, *enthymêma*...) et leur usage chez les différents auteurs, y compris lorsqu'il s'agit de leur attribuer tel ou tel apport (Théodore de Byzance, Callippe). La densité du propos pourrait parfois rebuter le non-connaisseur (qui fera bien de se munir d'une bonne édition ou traduction de *Rhét.* II, 23). Ce serait toutefois passer à côté d'un outil, souvent mal compris et sous-exploité, mais désormais clarifié et disponible.

Benoît SANS

Marie-Odile GOULET-CAZÉ, *Le cynisme, une philosophie antique*. Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 2017. 1 vol. broché 16 x 24 cm, 702 p. (TEXTES ET TRADITIONS, 29). Prix : 55 €. ISBN 978-2-7116-2763-9.

Le cynisme a suscité ces dernières années un certain nombre d'études et de livres qui ont approfondi, parfois renouvelé, l'approche de cette école philosophique. Marie-Odile Goulet-Cazé a publié depuis 1982 des articles visant tantôt à régler les problèmes philologiques posés par les textes (notamment le livre VI de Diogène Laërce), tantôt à asseoir les bases historiques préliminaires à toute étude de contenu et à toute analyse des relations du cynisme avec d'autres mouvements philosophiques, tantôt à mieux éclairer philosophiquement tel ou tel comportement préconisé par les disciples de Diogène « le Chien ». Le volume recensé regroupe seize études, auxquelles sont joints un travail inédit consacré à la *République* de Zénon de Citium et à ses liens avec le cynisme, ainsi qu'un *Épilogue* sur les origines du cynisme. Ce regroupement d'articles antérieurs publiés de manière éparse permet d'élaborer une vision du cynisme cohérente, fondée sur une analyse rigoureuse des textes et exempte de tout *a priori* sur ce que doit être une philosophie digne de ce nom. L'ouvrage s'organise en trois parties, elles-mêmes subdivisées en différents chapitres qui s'appellent et se complètent. La première partie, consacrée à des questions de méthode, s'appuie sur quatre articles : trois portant sur le livre VI des *Vies et sentences des philosophes illustres* de Diogène Laërce ; le quatrième sur l'*Ajax* et l'*Ulysse* d'Antisthène. Marie-Odile Goulet-Cazé s'attache en premier lieu à un syllogisme stoïcien sur la loi dans la doxographie de Diogène le Cynique, en abordant plus spécifiquement le passage VI, 72. Ce dernier traite d'un raisonnement syllogistique stoïcien – attribué à tort à Diogène – qui a toutes les apparences d'une apologie de la cité et de la loi, cibles d'ordinaire privilégiées de l'exilé qu'était Diogène le Cynique. Il s'agit ici de reprendre les données du problème, ce qui permet de donner une interprétation nouvelle du syllogisme, de rendre compte de son origine et, dans une certaine mesure, de sa présence dans la doxographie de Diogène. Le même esprit anime la démarche du deuxième article, qui tend à prouver que la liste des disciples que Diogène Laërce introduit par la formule *μαθηταὶ δ' αὐτοῦ* ne doit pas être rattachée à Métroclès (comme l'ont fait jusqu'à présent les éditeurs et commentateurs), mais à Cratès de Thèbes. De plus, la troisième contribution s'attache à mettre en lumière, au moyen d'une analyse structurelle très minutieuse, les problématiques sous-jacentes aux différents matériaux qui, juxtaposés, constituent le livre VI. À cela s'ajoute une traduction de l'*Ajax* et de l'*Ulysse* d'Antisthène, œuvres qui présentent de l'intérêt avant tout sur

le plan rhétorique. La deuxième partie du volume, qui adopte une perspective diachronique, s'intitule « De la Grèce hellénistique à l'Empire romain : naissance et évolution du mouvement ». Le cynisme est en effet un mouvement philosophique contestataire né dans la Grèce du IV^e siècle autour de Diogène de Sinope, dit « le Chien » et de ses disciples, et qui perdurera au moins jusqu'au V^e siècle ap. J.-C., puisque le dernier philosophe cynique connu, Saloustios, était en relation avec le cercle du Néoplatonicien Proclus. L'étude de ce mouvement se heurtant à l'état de la documentation, la synthèse historique, doctrinale et de réception proposée par cet ouvrage permet de dresser un bilan éclairant sur la question. La troisième partie est entièrement consacrée à la philosophie cynique, à commencer par une question essentielle : le cynisme est-il une philosophie ? Cette question, déjà débattue dans l'Antiquité, appelle la réponse suivante : le cynisme est bien une philosophie, une philosophie de l'existence foncièrement sérieuse car, ce dont elle s'occupe, c'est de l'homme et de son bonheur. Un fait marquant cependant : les Cyniques ont joué avec le feu ; ils ont pris des risques en situant la pratique philosophique dans une sorte d'ambivalence où règnent le masque et l'authentique, le rire et le sérieux, la raison et la folie. Cette partie est avantageusement complétée par un chapitre sur les premiers Cyniques et la religion montrant notamment qu'Antisthène n'est pas cynique dans ses vues religieuses, mais que, par l'intermédiaire de l'opposition « nomos – phusis », il a incontestablement influencé Diogène et ses successeurs. À cela s'ajoutent trois courtes études sur l'usage cynique de l'intolérable, ainsi que sur le cynisme ancien dans son rapport non seulement à la sexualité, mais encore à la contestation de la loi. À noter : la seizième étude, qui porte sur Michel Foucault et sa vision du cynisme dans *Le Courage et la vérité*, montre bien de quelle manière ce dernier en a donné une réception brillante dans la mesure où il s'est approprié au présent le combat des cyniques. La vie de lutte menée par ces « enthousiastes de la vertu », selon l'expression de Diderot, rejoint l'idée foucauldienne d'une militance philosophique. Le dernier chapitre (« De la République de Diogène à la République de Zénon ») met en lumière une interprétation envisageant la *République* zénonienne au cœur d'une problématique qui met en jeu non seulement les relations entre cynisme et stoïcisme, mais aussi le noyau central de la morale stoïcienne, à savoir l'articulation entre raison humaine, norme naturelle et autonomie morale. L'épilogue, quant à lui, fait le point sur la question des origines du mouvement cynique et celle du statut du cynisme comme philosophie. En définitive, ce volume, conçu surtout comme un ouvrage de consultation, apparaît comme un ensemble éclairant et probant sur le cynisme et toutes ses ramifications doctrinales, historiques et conceptuelles. De par la minutie de ses analyses, souvent placées sous le signe d'un réexamen permettant d'aboutir à des conclusions décisives, il constitue une synthèse incontournable pour celui qui entreprend ou poursuit des recherches sur le cynisme. De ces dix-huit études (dont deux inédites), il ressort que le cynisme, refusant toute dogmatique et se voulant une philosophie des actes, apparaît comme la grande philosophie populaire de l'Antiquité.

Franck COLOTTE

Jocelyn GROISARD, *Mixis. Le problème du mélange dans la philosophie grecque d'Aristote à Simplicius*. Paris, Les Belles Lettres, 2016. 1 vol., XVIII-340 p. (ANAGÔGÊ, 9). Prix : 45 €. ISBN 978-2-251-42118-6.

fornendo al lettore numerosissimi spunti di riflessione. Le obiezioni che si potrebbero porre ad alcune delle conclusioni dell'autore sono correttamente messe in luce dall'autore stesso. I pochi refusi – ad esempio, “Esiodio” anziché “Esiodo” a pag. 80 n. 10 – non inficiano la piacevolezza della lettura, costantemente supportata, come si è già osservato, da un'ampia bibliografia che consente al lettore di approfondire gli argomenti di suo interesse.

Elena LANGELLA

Jonas GRETHLEIN, *Die Odyssee. Homer und die Kunst des Erzählens*. Munich, C.H. Beck, 2017. 1 vol. relié, 329 p., 19 ill., 1 carte. Prix : 26,95 €. ISBN 978-3-406-70817-6.

Né en 1978, Jonas Grethlein est l'auteur d'une thèse publiée à Stuttgart en 2003 *Asyl und Athen: Die Konstruktion kollektiver Identität in der griechischen Tragödie*. Après son habilitation *Geschichte, Geschichtlichkeit und Erzählung in der Ilias* (2005) couronnée du prix Heinz-Maier-Leibnitz, il a été chargé jusqu'en 2009 d'un programme de recherche sur les peintures historiques de la littérature grecque archaïque et classique. Depuis 2008, il est titulaire de la chaire de littérature grecque à l'Université Ruprecht-Karls de Heidelberg. Il consacre sa dernière monographie à l'*Odyssée*. Et y pose la question suivante : pourquoi la magie de ce chef-d'œuvre s'exerce-t-elle encore aujourd'hui ? C'est que, de façon unique, la narration parfaite d'Homère maintient le lecteur en haleine en éveillant un désir brûlant de faire l'expérience de la dissolution des multiples événements dramatiques dans lesquels son héros est empêtré. Aussi le lecteur peut-il suivre Ulysse à travers d'innombrables épreuves, partageant son désespoir et sa peur face à ses ennemis humains et parfois surhumains. Son histoire se déroule dans un monde étrange, mais pas étranger au point que nous ne nous retrouvons pas dans ses espoirs et ses peurs. J. Grethlein, spécialiste de l'art narratif, est un guide compétent pour le monde d'Ulysse ; l'essai qu'il a rédigé, soutenu par une érudition maîtrisée mais ardue pour le lecteur néophyte, est aussi captivant qu'intelligent. L'on suit sa lecture poststructuraliste de l'*Odyssée* certes non sans effort, mais avec beaucoup de profit. L'auteur examine les différentes formes et fonctions du récit, sa thèse étant que l'identité d'Ulysse est dévoilée dans les différentes strates narratives du texte d'Homère. Grethlein avance d'autres interprétations convaincantes : par exemple, il suggère que, dans l'aventure de Polyphème, se refléteraient les expériences coloniales des premiers colons grecs. Il serait cependant souhaitable qu'en plus de proposer des comparaisons avec des narrations modernes, l'auteur développe ses interprétations en sorte de rendre l'érudition inhérente à cet ouvrage encore plus pertinente. Articulée en huit chapitres (de l'introduction à l'épilogue), l'étude envisage comme angle d'approche le « dire » comme stratégie de survie. L'auteur explique pour quelles raisons la fascination durable du texte ne peut pas être expliquée par les seuls exploits d'Ulysse. L'astuce est ancienne et peut surprendre : il s'agit de lire une œuvre d'art non pas en la questionnant sur son sujet réel, mais sur sa surface pour ainsi dire « auto-réfléchissante ». De même qu'un film est non seulement un film avec une substance particulière, mais aussi un film sur le tournage lui-même ou qu'une peinture ne représente pas seulement une situation spécifique, mais surtout des commentaires et un processus créatif. Dans cette même perspective, l'auteur

affirme que le texte ne raconte que superficiellement une histoire : en vérité, il négocie les problèmes avec sa propre forme. Logiquement, les textes qui ne se rapportent qu'à eux-mêmes ne doivent pas être liés à une réalité extralinguistique. Pour l'auteur, la fascination qu'exerce l'*Odyssée* est donc due au fait que la tension est moins concentrée sur le « quoi » – après tout, le retour du héros est déjà anticipé lors de la lecture des diseuses de bonne aventure – mais sur le « comment », notamment dans la mesure où il estime qu'il est passionnant « d'atteindre une fin prévisible dès le début ». Homère commence en effet son épopée par Télémaque, le fils d'Ulysse, et il faut quatre livres pour faire apparaître le héros pour la première fois – ce report augmentant la tension que le lecteur ressent face au mariage imminent de Pénélope. Il est donc clair, dès le début, que le temps est compté pour Ulysse. Son « désir insatiable de retour » conduit l'histoire, écrit Grethlein qui pense que le style épisodique d'Homère – dans lequel les errances du héros sont récitées par différentes figures dans des rapports individuels – captive tellement les lecteurs qu'« étant pris dans l'ici et maintenant, ils semblent expérimenter ce qu'ils entendent ». En définitive, un des intérêts de cet ouvrage tient à ce que Jonas Grethlein y fournit des aperçus éclairants sur la construction intrinsèque du récit, et qu'il prouve la modernité de l'*Odyssée* de telle sorte qu'une lecture de l'original grec sous sa direction peut être envisagée par tout un chacun. En tentant de répondre à la question de la fonction des récits – qui enrichissent les expériences du lecteur, qu'elles soient passées ou futures, factuelles ou fictives – son *Odyssée* contribue non seulement au développement de la recherche narratologique actuelle, mais encore au regain d'intérêt porté à cette épopée antique.

Franck COLOTTE

Delfim F. LEÃO, Peter John RHODES, *The Laws of Solon. A New Edition with Introduction, Translation and Commentary*. Londres – New York, Tauris, 2015. 1 vol. broché, vii-210 p. Prix : 25 £. ISBN 978-1-78453-668-8.

Dans cet ouvrage, D.F. Leão et P.J. Rhodes proposent une nouvelle édition des fragments des lois attribuées à Solon, succédant ainsi aux Σόλωνος Νόμοι du regretté E. Ruschenbusch, qui faisaient office d'ouvrage de référence en la matière depuis 1966. Comme l'expliquent les auteurs, une nouvelle édition des lois de Solon était éminemment souhaitable : l'œuvre d'E. Ruschenbusch consiste essentiellement en une collection de fragments assortie d'une introduction et d'un index, mais sans traduction, ni commentaire, deux tâches qu'il réservait manifestement à un volume séparé qu'il n'eut pas le temps d'achever (le travail déjà réalisé fut néanmoins mis en forme et publié par K. Bringmann en 2010, sous le titre *Solon: Das Gesetzeswerk – Fragmente*, mais qui ne concerne évidemment qu'une partie des fragments repris dans l'édition de 1966). Dans le présent ouvrage, D.F. Leão et P.J. Rhodes ont, dans la mesure du possible, respecté la numérotation des fragments établie par E. Ruschenbusch, les modifications éventuelles (déplacements, ajouts) étant dûment indiquées au moyen d'une signalétique (détaillée p. xi). Malgré tout, certains textes demeurent parfois difficiles à retrouver ; une table de concordance aurait certainement été souhaitable (où l'on aurait pu également intégrer les références aux fragments rassemblés dans l'ouvrage d'A. Martina, *Solon. Testimonia veterum*, 1966). Par

apprécie particulièrement l'apport direct de recherches propres de l'auteur, comme son intéressante hypothèse sur l'exil d'Ovide, p. 132-134. Globalement, les aspects idéologiques ou religieux, qui sont au cœur des travaux de D. Porte, sont les mieux traités. L'auteur excelle en outre à démêler les écheveaux généalogiques de façon claire et synthétique (cf. p. 236-237). En revanche, pour d'autres questions, le lecteur reste un peu sur sa faim : la politique extérieure et l'activité militaire du Prince sont traitées de façon plus expéditive, l'aperçu sur l'œuvre administrative d'Auguste est un peu rapide (cf. la courte notice sur les préfectures p. 262), et l'Histoire de l'Art est la grande oubliée (on cherche en vain une notice sur la peinture murale d'époque augustéenne ; la notice « portraits », p. 260, est singulièrement décevante, de même que celle sur la Maison d'Auguste p. 199 ; au reste, l'iconographie de l'ouvrage est assez pauvre). Cela est d'autant plus dommage que l'auteur est parfaitement informé de l'actualité de la recherche archéologique, comme cela apparaît au détour d'une notice (p. 106). D'une façon générale, on attendrait pour certaines notices une plus grande densité d'informations (par exemple, pour la notice sur Jules César, un aperçu sur le traitement de son image à l'époque d'Auguste), au détriment des citations longues, parfois un peu envahissantes. On déplore en outre d'assez nombreuses coquilles (cf. par ex. p. 197 lignes 4 et 28), et notamment un remplacement aléatoire des trémas par des circonflexes (p. 321, le prénom du petit-fils d'Auguste est orthographié de trois façons différentes en l'espace de huit lignes : Gaius, Gaïus et Gaius !). On apprécie beaucoup, en revanche, l'utile tableau chronologique extrêmement détaillé « Auguste au jour le jour », p. 347-362. Quant à la bibliographie, elle est très sélective et succincte (28 titres, presque exclusivement français), et mélange des publications d'authentiques chercheurs à de la vulgarisation de seconde main : des choix sans doute assumés par l'auteur, mais qu'il est permis de regretter. Au final, un ouvrage attachant, et qui reflète largement l'idiosyncrasie de son auteur. D. Porte a dû prendre beaucoup de plaisir à le faire, et le recenseur en a eu à le lire d'un trait (ce qui ne va pas de soi *a priori* pour un dictionnaire). Mais on ne peut s'empêcher de soulever une dernière question, qui est celle du public visé. L'inégalité de traitement des différentes notices ainsi que le minimalisme de la bibliographie limitent un peu l'intérêt de cet ouvrage en tant que référence scientifique et/ou usuel de travail universitaire. En fait, sa conception d'ensemble ainsi que son ton semblent le destiner davantage au « grand public cultivé ». Mais il est à craindre que son coût élevé ne dissuade ce dernier ; il le met en tout cas hors de portée d'un budget étudiant. Bref, on ne peut que constater un net décalage entre le propos de l'ouvrage et le support éditorial choisi, qui risque d'handicaper sa diffusion, et c'est dommage.

François RIPOLL

Christopher STAR, *Seneca*. Londres – New York, I.B. Tauris, 2017. 1 vol. broché 13,4 x 21,6 cm, IX-195 p. (UNDERSTANDING CLASSICS). Prix : 12,99 £. ISBN 978-1-84885-890-9.

Christopher Star est « Associate Professor » au Middlebury College (une Université d'arts libéraux privée se trouvant à Middlebury, dans l'État du Vermont aux États-Unis), dans le département des langues anciennes. Il est l'auteur d'un ouvrage intitulé *The Empire of the Self: Self-Command and Political Speech in Seneca and*

Petronius, Baltimore, 2012 (cf. AC 83 [2014], p. 300-302), dans lequel il analyse la relation entre deux des conseillers de l'empereur Néron : le philosophe stoïcien et dramaturge Sénèque, et Pétrone, auteur du proto-roman le *Satyricon*. L'auteur y étudie la question de savoir comment la réalité politique affecte les concepts de corps, d'âme et de soi. Il avance l'idée qu'au début de l'Empire romain, l'établissement de l'autocratie et le développement d'un idéal universel d'autonomie individuelle constituaient des phénomènes qui se renforçaient mutuellement. L'idéal stoïcien de la maîtrise complète de soi est un thème majeur des travaux philosophiques de Sénèque. Les conséquences problématiques de cet idéal sont explorées dans les œuvres dramatiques et satiriques de Sénèque ainsi que dans le roman de son contemporain Pétrone. Grâce à la nouvelle monographie qu'il consacre à Sénèque, Christopher Star entend contribuer à l'intérêt renouvelé que les études classiques confèrent à la vie et aux œuvres de ce philosophe, dont le contenu doctrinal a souffert des liens sociopolitiques qu'il entretenait avec le régime dictatorial de Néron. Il souhaite ainsi réhabiliter Sénèque en mettant en lumière ce qui a caractérisé ses activités d'homme d'État, de dramaturge et de philosophe, tout en soulignant leur modernité. L'introduction à cet essai, très nourrie, retrace en premier lieu la biographie de Sénèque en soulignant d'emblée certaines difficultés d'identification éprouvées par le Moyen Âge et le début de la période moderne, qui ont parfois confondu Sénèque le Jeune (Sénèque) et son père Sénèque le Rhéteur. La trame biographique est étoffée et s'appuie sur de nombreuses références tirées du corpus sénéquien ou d'autres œuvres. Cet effort documentaire, qui trouve un juste équilibre entre l'étude érudite et le texte (parfois réducteur) de vulgarisation, constitue l'un des points forts du livre. En résumé, ce qui domine cette présentation – qui ne constitue en réalité qu'une synthèse en langue anglaise parmi d'autres –, c'est la clarté et le référencement des éléments philosophico-littéraires évoqués, mais pas sa dimension novatrice. La première partie d'une quarantaine de pages s'attache à la philosophie de Sénèque. Au sein d'un exposé brossant thématiquement le contenu doctrinal de la philosophie sénéquienne, l'on notera quelques bonnes pages dans la rubrique consacrée aux émotions « *Therapy of the emotions: Dolor and Ira* ». Dans cette dernière, les concepts de « dolor » et d'« ira » sont analysés à la lumière des éclairages du *De ira* – en réponse à la question cruciale « comment éviter la colère ? », et de la propre vie de Sénèque dans la mesure où ce dernier se donne lui-même en exemple (*De ira* III, 36, 3-4). À noter également que l'auteur cerne de façon pertinente les tenants et les aboutissants du traité *De beneficiis* sur la réciprocité du don et du contre-don dans le monde romain. À cela s'ajoutent deux développements sur l'*otium* et sur le retrait (« Retirement ») de la vie publique, tel que Sénèque le fit en s'éloignant de la cour impériale de Néron – ce à quoi il exhorte également Lucilius dans ses *Epistulae morales*. La deuxième partie de l'ouvrage, qui s'étend sur près de cinquante pages, se concentre sur la production dramaturgique, à commencer par la tragédie intitulée *Thyeste* dont l'auteur cite un passage (v. 268-286) dans lequel Atrée décrit son état psychologique, et qui résume les qualités intrinsèques de la tragédie sénéquienne, au nombre desquelles figurent notamment la thérapie des passions et l'inscription dans une tradition littéraire. L'auteur aborde ensuite des questions qui s'appellent et se complètent, comme par exemple l'intertextualité et le métathéâtre, la représentation originale des pièces (aspect qui fait débat parmi les spécialistes). Le chapitre se termine par une

présentation raisonnée des enjeux de chaque tragédie de Sénèque. La troisième et dernière partie (« Reception ») examine, à la façon d'une enquête diachronique, la survie littéraire de Sénèque dans la mesure où elle s'efforce de mettre en lumière l'influence de ce philosophe de son vivant jusqu'à notre époque, en passant par le Moyen Âge (Pierre Abélard, Nicholas Trivet) et le début de la Renaissance. Le chapitre envisage ainsi les oscillations successives – entre déclin et renaissances – dans la réception de l'œuvre théâtrale de Sénèque à travers les âges. En définitive, cet ouvrage de vulgarisation en langue anglaise est une synthèse claire et référencée constituant un juste milieu entre un ouvrage scolaire (parfois simpliste) et des ouvrages d'érudition comme par exemple le *Brill's Companion to Seneca Philosopher and Dramatist* de Gr. Damschen & A. Heil paru en 2014 (cf. AC 84 [2015], p. 335-336) ou *The Cambridge Companion to Seneca* édité par Sh. Bartsch & A. Schiesaro en 2015. La démarche de réhabilitation dont il procède n'obscurcit pas les jugements de l'auteur, qui a réussi à produire un livre stimulant pour celui qui cherche à évoluer en semi-profondeur dans la pensée et dans l'œuvre de Sénèque.

Franck COLOTTE

Lauren DONOVAN GINSBERG, *Staging Memory, Staging Strife. Empire and Civil War in the Octavia*. Oxford, Oxford University Press, 2017. 1 vol. 23,5 x 15,6 cm, 248 p. Prix : 56 £. ISBN 9780190275952.

Après la parution de deux commentaires anglo-saxons de haute qualité sur l'*Octavie* du Pseudo-Sénèque, dus respectivement à R. Ferri (Cambridge, 2003) et à A. J. Boyle (Oxford, 2008), la voie était ouverte pour des études de synthèse exploitant à plein les échos intertextuels mis en lumière par ces commentaires. Lauren Donovan Ginsberg, Assistant Professor of Classics à l'Université de Cincinnati, a su tirer parti avec beaucoup de finesse de ces merveilleux outils de travail pour procurer le type d'étude globale à visée interprétative qui faisait défaut jusqu'ici à cette œuvre, abordée principalement à travers des articles dispersés. C'est donc le premier véritable ouvrage de synthèse sur cette pièce singulière, abondamment nourri de la recherche antérieure, comme l'illustre la riche bibliographie, à laquelle ne manquent que très peu de titres importants (signalons tout de même l'article de Mireille Armisen-Marchetti, « Le Sénèque de l'*Octavie* : *imago imaginis* », *Pallas* 49 [1998], p. 197-209). Mais c'est aussi et surtout une thèse interprétative : l'auteur propose non pas une étude d'ensemble thématique abordant tous les aspects de l'œuvre, mais une hypothèse de lecture personnelle, argumentée et originale. L'idée directrice est que l'auteur de cette pièce ne s'attaque pas seulement à la personne de Néron, en tant que déviation accidentelle et anormale à partir d'un régime impérial fondamentalement sain (ce qui correspond *grosso modo* à l'interprétation la plus répandue de cette œuvre), mais s'attaque au régime impérial julio-claudien dans son ensemble, système issu d'une guerre civile et perpétuant de par sa nature intrinsèque des tensions éthico-politiques structurellement porteuses de germes de guerres civiles. Bref, l'Empire, c'est la Guerre Civile : tel serait en fin de compte le véritable message du dramaturge. On voit que l'auteur ouvre par là une controverse interprétative sur les intentions politiques du Pseudo-Sénèque (jusque-là envisagé volontiers comme une sorte de

l'existence d'Augustin, l'*Augustinus-Lexikon* propose quelques notices prosopographiques : signalons en particulier, dans ce fascicule, les entrées consacrées à Petilianus, « le dernier théologien significatif associé aux donatistes » et aux discussions, directes ou supposées, qui l'ont opposé à Augustin (M. A. Tilley, c. 700-704) ; à Possidius, l'auteur de la biographie d'Augustin et de l'*Indiculum* de ses œuvres – on note le jugement équilibré que porte F. Dolbeau sur l'œuvre de Possidius, dont les qualités littéraires ont longtemps été sévèrement jugées (c. 805-812) ; à Prosper enfin, qui précise l'évolution de la relation entre un défenseur acharné de l'augustinisme et son maître (A. Y. Hwang, c. 955-958). Chacune de ces précieuses synthèses permet de préciser, par touches successives, le tableau d'ensemble de l'Afrique chrétienne au début du V^e siècle. Ce bref aperçu du type de notices que l'on trouve dans le volume donne une idée de la richesse de l'entreprise ; l'*Augustinus-Lexikon* constitue un outil de travail absolument indispensable pour le lecteur d'Augustin, le spécialiste d'histoire de l'Antiquité ou le philosophe intéressé par l'histoire des idées.

Pierre DESCOTES

Corpus dei Papiri Filosofici Greci e Latini (CPF). Testi e lessico nei papiri di cultura greca e latina. Parte II.2: Sentenze di Autori Noti e "Chreiai". Florence, Leo S. Olschki Editore, 2015. 1 vol., 446 p. (ACCADEMIA TOSCANA DI SCIENZE E LETTERE "LA COLUMBARIA", UNION ACADÉMIQUE INTERNATIONALE, UNIONE ACCADEMICA NAZIONALE). Prix : 120 €. ISBN 978-88-222-6445-9.

Le plan du CPF qui vise à éditer, commenter (et traduire parfois) les fragments papyrologiques philosophiques gréco-latins, se subdivise en quatre parties. Le présent volume est le deuxième des trois programmés pour la seconde partie, qui est consacrée aux *adespota*. Il traite de la littérature gnomique dans les papyrus et est le fruit de la collaboration de nombreux chercheurs : C. Pernigotti, Fr. Maltomini, F. Deleva Caizzi, G. Bastianini, G. Messeri Savorelli, L. Ruggeri, M. Ch. Martinelli, M. S. Funghi, P. Buzi, P. Carrara, R. M. Piccione, V. Piano et W. Luppe. Une riche préface informe le lecteur des précautions à prendre avec cette littérature et fournit d'utiles explications sur la terminologie employée. Le livre est constitué de deux grandes parties : les sentences attribuées à des auteurs et les *chreiai* (anecdotes concises dans lesquelles un personnage connu fournit une réponse comportant un message éthique). À la fin du volume, le lecteur trouvera divers index. Dans la première partie, les chapitres sont classés alphabétiquement par noms d'auteurs ou par thèmes. Pour certains d'entre eux, l'édition des papyrus (ou tablettes ou ostraca) est précédée d'une préface spécifique. Le lecteur dispose pour chaque papyrus étudié d'une notice bibliographique suivie d'une introduction qui présente le document et fournit des informations sur son contenu, une description de l'écriture, des développements sur les problèmes éventuels d'attribution et parfois des discussions sur le type de texte. On trouve ensuite l'édition dudit papyrus avec un appareil critique, divisé le plus souvent en trois parties (corrections des fautes ou variantes du papyrus ; parallèles connus par la littérature ou d'autres papyrus ; variantes textuelles d'autres codex et conjectures proposées par des éditeurs). Après l'édition, les papyrus sont traduits, sauf ceux d'Isocrate (qui sont tous des exercices scolaires, tirés de l'*Ad*

Demonicum et de l'*Ad Nicoclem*). Des notes de commentaires sont enfin fournies : comparaisons avec d'autres textes qui utilisent un vocabulaire similaire ou des métaphores semblables, commentaires *ad verbum*, linguistiques, etc. Les *Menandri sententiae* occupent naturellement une grande part de l'ouvrage : elles couvrent les pages 109 à 268 (pour les textes grecs) et les pages 269 à 323 (pour le milieu gréco-copte). Pour ce dernier, le travail a été divisé entre C. Pernigotti (pour le grec) et P. Buzi (pour le copte). Le CPF II.2 constitue un apport intéressant au livre sur les sentences de Ménandre précédemment publié par C. Pernigotti (*Menandri Sententiae*, Florence, 2008 = MS) : les papyrus repris sont décrits plus longuement, leur bibliographie est plus complète et les sentences traitées sont commentées. L'autre grande section de l'ouvrage, qui concerne les *chreiai*, est précédée d'une solide préface explicative sur ce type de texte. Chaque édition de papyrus de *chreia* est précédée d'une notice bibliographique et d'une introduction et est suivie d'une traduction et de riches commentaires. À la fin de l'ouvrage, le lecteur trouvera un index des monostiches accompagnés de leur numéro dans l'édition de Pernigotti (MS), un index analytique et le plan du vol. CPF II.3 où seront édités les *gnomica* dont le numéro a été cité dans l'une ou l'autre partie du présent ouvrage sans faire l'objet d'une édition. La complexité de ce plan montre à quel point traiter de la littérature philosophique dans les papyrus est une tâche titanesque. Il faut savoir gré aux collaborateurs du CPF de l'acribie avec laquelle ils font avancer ce projet.

Diane COOMANS

Jean-Yves STRASSER, *La « bonne nouvelle ». La nouvelle de l'avènement d'un empereur et de la mort de son prédécesseur en Égypte*. Bruxelles, Association Égyptologique Reine Élisabeth, 2017. 1 vol. broché, XIII-108 p. (PAPYROLOGICA BRUXELLENSIA, 37). Prix : 30 €. ISBN 978-2-9600834-3-9.

L'ouvrage de J.-Y. Strasser s'intéresse à la transmission de la nouvelle de l'avènement d'un empereur et du décès de son prédécesseur dans la province romaine d'Égypte, ainsi qu'aux modes et à la vitesse de diffusion de ces informations au sein de l'administration et de l'ensemble de la population. Cette recherche s'appuie sur une analyse minutieuse de la documentation papyrologique et, dans une moindre mesure, épigraphique. Après une introduction présentant l'ensemble des problèmes que pose ce sujet, en particulier la difficulté à établir précisément la date du *dies imperii* de certains empereurs et la question largement débattue des délais de transmission des informations, point sur lequel l'auteur se démarque nettement des conclusions de R. Duncan-Jones, l'étude se divise en deux chapitres, intitulés « la procédure » et « les délais ». Dans le premier chapitre, p. 9-25, J.-Y. Strasser se livre à une analyse très précise des témoignages papyrologiques d'annonces d'accession à l'empire, en soulignant la diversité dans les expressions employées, liée à l'hétérogénéité des sources et au fait qu'il s'agit d'événements ayant eu lieu à des dates très différentes. Il se penche ensuite sur la question des moyens mis en œuvre pour diffuser la nouvelle en Égypte et souligne la lenteur bureaucratique dans la diffusion des édits préfectoraux, alors que la diffusion de la nouvelle officielle d'un avènement peut être beaucoup plus rapide. Il note également un certain flottement dans l'orthographe des *tria nomina* de l'empereur durant les premiers temps de son règne. Le

comme les autres parce que leur géographie et leur environnement sont particuliers. Les habitats et les écosystèmes économiques ne sont pas moins dynamiques, mais demandent des approches spécifiques pour saisir leur fonctionnement, les interactions avec les économies de plaines environnantes. Ces espaces sont finalement tout sauf « en marge », que ce soit dans le Cantal, les Alpes bornées même à 2000 m d'altitude, ou dans les Vosges. Les archéologues des villes et les archéologues des champs n'auront pas à se quereller. Ils trouveront dans ce copieux volume de quoi alimenter les questionnements les plus pointus dans leur terrain de prédilection.

Georges RAEPSAET et Marie-Thérèse RAEPSAET-CHARLIER

Robert BEDON & Hélène MAVÉRAUD-TARDIVEAU (Ed.), *Présence des divinités et des cultes (arts plastiques, iconographie, épigraphie, monuments, édifices...) dans les villes et les agglomérations secondaires de la Gaule romaine et des régions voisines, du I^{er} siècle avant notre ère au IV^e siècle de notre ère*. Limoges, Presses universitaires de Limoges, 2016. 1 vol. broché, 599 p., ill. (CAESARODUNUM, 47-48). Prix : 30 € ISBN 978-284-287-687-6.

Fruit du colloque tenu en 2014 à l'Université de Limoges, ce volume s'attache à l'interprétation des vestiges matériels laissés par les cultes polythéistes en milieu urbain. Les approches exposées sont diversifiées, de la découverte ponctuelle d'une effigie divine à la géographie sacrée de tout un territoire (dépassant *a fortiori* le cadre urbain). L'analyse des œuvres pérennes, telles les sculptures et les inscriptions gravées dans la pierre, servent en quelque sorte de fil directeur, principalement dans l'optique d'établir l'identité des divinités honorées et l'importance des cultes rendus à celles-ci. Peu d'études abordent spécifiquement les autres types de vestiges matériels liés aux pratiques cultuelles, notamment celle de l'offrande, si ce n'est dans l'intéressante contribution de C. Vernou à propos des sculptures de bois. L'évolution du cadre architectural des sanctuaires est évoquée de manière récurrente par les recherches archéologiques, mais reste insuffisamment exploitée dans son rapport avec celle des pratiques cultuelles. Les sources épigraphiques sont à certains égards également très éclairantes, à l'image des inscriptions narbonnaises en relation avec le culte de Vulcain dans la contribution de N. Mathieu, énonçant précisément les composantes architecturales du lieu de culte consacré à cette divinité (p. 427-428). Les articles composant la première partie des actes consacrée aux œuvres plastiques, rassemblent une série d'études menées sur des effigies divines. Si ce colloque a su mettre en évidence la diversité et la richesse de ces témoignages, il souligne aussi les limites de l'analyse conduite sur ces sculptures, dans la mesure où bon nombre sont des trouvailles certes récentes, mais isolées ou recyclées et dont le contexte originel précis reste méconnu (hormis pour les sculptures de l'établissement de salaison de poissons de Plomarc'h). Difficile, au-delà de l'enquête iconographique, d'établir avec certitude la place par exemple de la Minerve de Poitiers examinée par J. Hiernard. La seconde partie porte sur l'identité des dieux honorés dans les sanctuaires des agglomérations et envisage d'une manière plus globale les cultes rendus dans un ensemble religieux particulier ou à l'échelle d'un territoire. À nouveau, déterminer l'identité tout simplement d'une effigie divine – à plus forte raison quand il s'agit d'une divi-

nité celtique – voire sa place, voire au sein d'un sanctuaire, est malaisée. La méconnaissance des modalités d'intégration originelles du mobilier dans le cadre architectural risque de conduire à une surinterprétation des données. Dans son article à propos du culte de Mercure (dans la sphère publique comme dans la sphère privée), I. Fauduet expose la diversité des sources à disposition et met en évidence, en même temps que les multiples facettes du culte rendu à cette divinité, les questionnements et incertitudes surgissant justement quand il s'agit d'interpréter ce mobilier. La troisième partie, intitulée « Présence des dieux dans la scénographie des agglomérations : structuration urbaine, monuments et ornementation », aborde des témoignages lapidaires plus discrets, comme les autels de carrefour, rarement évoqués dans la littérature archéologique en raison des difficultés d'identification de ces structures. Les contributions de Y. Maligorne et de N. Delferrière éclairent en revanche l'introduction/l'appropriation des images divines dans les décors architecturaux dans un but essentiellement culturel, thème nous éloignant quelque peu des préoccupations strictement religieuses. Dans la quatrième et dernière partie enfin, le discours, à l'échelle plus large des territoires, examine la portée des cultes et le panthéon des différentes cités envisagées, au travers des actes de dévotion des *cultores*. Les réflexions de F. Blanchard (p. 491-527) à propos des divinités et des cultes chez les Namnètes et des Pictons reflètent bien la difficulté à cerner l'importance des cultes en ville et sur le territoire. Nous retiendrons également celle de J.-M. Demarolle, exploitant les témoignages épigraphiques conservés pour dresser le panthéon de la cité des Médiomatriques et cerner le statut socio-juridique des dédicants. Catherine COQUELET

Thomas HUFSCMID (Ed.), *Theaterbauten als Teil monumentaler Heiligtümer in den nordwestlichen Provinzen des Imperium Romanum : Architektur – Organisation – Nutzung*. Internationales Kolloquium in Augusta Raurica, 18. –21. September 2013. Auditorium Römerstiftung Dr. René Clavel, Augst-Kastelen. Augst, Museum Augusta Raurica, 2016. 1 vol. relié, 260 p., 145 ill. n/b et coul. (FORSCHUNGEN IN AUGST, 50). Prix : 100 CHF. ISBN 978-3-7151-0050-0.

Quelques années après la publication d'une thèse remarquée sur l'Amphithéâtre de Augst-Sichelengraben (*Amphitheatrum in Provincia et Italia. Architektur und Nutzung römischer Amphitheater von Augusta Raurica bis Puteoli*, 2009 ; cf. J. Ch. Balty, *AC* 80 [2011], p. 607-609), Thomas Hufschmid a organisé une bien riche rencontre multilingue autour des édifices de spectacles, théâtres et amphithéâtres, liés à des sanctuaires, dans les provinces romaines de Gaule et de Germanie. Cette synthèse était d'autant plus attendue que les fouilles se sont multipliées ces dernières décennies, justifiant une attention nouvelle apportée à des données négligées jusque-là et, partant, un renouvellement profond de la problématique. Une quinzaine de contributions, qui vont du général au particulier, nourrissent ces actes d'excellente tenue : les premières cernent le sujet par des approches contextuelles élargies et des tentatives de synthèse régionale, les dernières livrent des études de cas, une présentation qui n'évite certes pas quelques redites mais amène très naturellement aux efficaces conclusions du colloque présentées par Th. Hufschmid et Th. Späth. – En guise de prologue, J.-Ph. Thuillez revient sur la chronologie de l'apparition des spectacles, *ludi*

rois achéménides, complétant le tableau brossé par le nombre des eunuques et des concubines gravitant dans le Palais. Ishtar (ou Anahita) pouvait bien évidemment fasciner les Grecs, avec ses spécificités très masculines mais aussi hyperféminines. L'histoire des Mèdes que Ctésias rapporte est encore en opposition totale avec la vulgate grecque, et Waters analyse son récit de la chute de l'empire assyrien, les oppositions Arbakès/Sardanapale, Parsondès/Nanaros, à la lumière des thèmes d'inversion sexuelle et d'opposition entre masculinité et féminité. Un personnage comme Parsondès peut incarner, avec son caractère à la fois guerrier et sa féminisation outrancière, un antécédent de ce que les Perses deviendront aux yeux des lecteurs grecs. La reine guerrière scythe Zarinaia et son histoire d'amour malheureux avec Stryangaïos, les aventures du héros Mégabyze, autant de péripéties analysées par Waters pour montrer le lien qui les rattache aux traditions proche-orientales et aux modèles héroïques locaux, avec toujours manipulation des données et intrusion de ses thèmes favoris stéréotypés, inversion sexuelle, féminisation à outrance, position « entre-deux » des personnages, qui permettent de toucher les lecteurs grecs fascinés par cette altérité. Même s'il est difficile de savoir ce qu'on doit à Photius (ou autre transmetteur) et ce qu'on doit à Ctésias, il semble clair que l'objectif de Ctésias n'était en rien un compte rendu objectif de l'histoire, mais une œuvre littéraire consciemment organisée, une œuvre hybride qui assure le lien entre Orient et Grèce, qui fait de son auteur un « innovator in the genre of romance writing ». Les arguments sont convaincants, l'ouvrage se lit facilement, il est écrit avec ardeur et enthousiasme, ce qui n'est pas si fréquent. Peut-être se laisse-t-il un peu trop aller à la narration événementielle, mais la répétition des mêmes thèmes a une vertu pédagogique, celle de montrer au lecteur la cohérence de l'écriture de Ctésias. Matthew W. Waters a les connaissances philologiques et littéraires qui équilibrent et complètent agréablement la vision hellénique de l'histoire, et ceci ne vient en rien contredire les études précédentes mais les renforce. Ainsi par exemple de mon article sur « Ctésias et les femmes » paru dans les *Dialogues d'Histoire Ancienne* (19 [1993], p. 253-271) ou « Ctésias romancier » (*AC* 64 [1995], p. 57-73), à qui il manquait cette très enrichissante intrusion dans les sources proche-orientales.

Janick AUBERGER

Emanuele DETTORI, *I Diktyoulokoï di Eschilo: testo e commento. Contributo a lingua e stile del dramma satiresco*. Rome, Quasar, 2016. 1 vol., 240 p. (QUADERNI DEI SEMINARI ROMANI DI CULTURA GRECA, 20). Prix : 31 €. ISBN 9788871406947.

Le drame satyrique d'Eschyle intitulé les *Diktyoulokoï*, qui n'est guère connu qu'au travers des deux fragments papyrologiques PSI 1209 fr. a et P.Oxy. 2161 (= fr. 46a et 47a Radt) qui donnent les vers 765-832 de la pièce, n'a guère été étudié de près depuis plusieurs décennies et, dans le regain d'intérêt que connaît le drame satyrique ces dernières années, ce travail arrive à point nommé. Après quelques considérations initiales qui servent d'introduction (p. 1-9) où l'auteur présente l'objet de son étude et les résultats synthétiques de son travail, il propose, dans une première longue partie, le texte grec de ces deux fragments (p. 11-16), étudié semble-t-il à partir de photographies des documents originaux, auquel il apporte diverses conjectures, dont on peut notamment signaler celle du vers 772. Le texte grec est suivi d'une traduction qui

permet de mieux comprendre l'interprétation retenue. Surtout, l'essentiel de l'ouvrage est constitué ensuite d'un abondant commentaire (p. 17-210), essentiellement centré sur l'édition du texte, et sur la langue étudiée à la fois dans sa dimension syntaxique, morphologique et lexicale, ce qui permet notamment d'aborder des dimensions stylistiques, en particulier les variations des registres de langue. Puis, dans une seconde partie, beaucoup plus brève (p. 211-227), l'auteur s'intéresse à douze fragments mineurs (en partie papyrologiques) dont l'attribution à la pièce n'est pas certaine. L'ouvrage est complété par une bibliographie fournie (p. 229-238) et deux index, sans doute beaucoup trop limités au regard de l'ampleur du travail de commentaire. L'ensemble du commentaire est d'une grande richesse et d'une grande précision dont il n'est pas possible de rendre compte précisément ici, mais il est certain que l'ouvrage d'E. Dettori doit faire date et être utilisé comme une ressource nouvelle importante pour la connaissance du drame satyrique d'une part, et celle du théâtre d'Eschyle d'autre part. Parmi les résultats importants du travail d'E. Dettori, on doit noter tout d'abord la remise en question de l'importance des traits doriens, indices d'une influence d'Épicharme sur Eschyle. L'auteur met aussi plus largement en évidence l'hétérogénéité et la flexibilité de la langue employée par Eschyle, puisqu'on trouve dans l'espace limité de ces fragments un échange de type familier, un discours plein de solennité institutionnelle, un passage marqué par la langue tragique et des parties chantées qui font passer d'une langue familière à un registre beaucoup plus élevé. Les contrastes entre le registre de langue et la situation dramatique du personnage ou la nature même de ce personnage sont un des éléments les mieux mis en évidence pour la création de l'effet comique par Eschyle.

Christophe CUSSET

Élodie PAILLARD, *The Stage and the City. Non-elite characters in the tragedies of Sophocles*. Paris, De Boccard, 2017. 1 vol. 16 x 24 cm, 267 p. (CHORÉGIE. ÉTUDES, 3). Prix : 59 €. ISBN 978-2-7018-0430-9.

Cet ouvrage, qui constitue la version remaniée d'une thèse soutenue en 2013 à l'Université de Genève, livre une réflexion stimulante sur les personnages secondaires (« non-élite ») du théâtre de Sophocle. Il se compose d'une riche introduction, qui pourrait faire l'objet d'un chapitre autonome en raison de la discussion cruciale qui y est engagée, et de trois chapitres centrés respectivement sur la figure d'Ulysse, sur les différentes représentations du chœur et sur les personnages mineurs des drames sophocléens, appartenant, à différents titres, au « middling group », c'est-à-dire à la « classe moyenne » ou, selon la définition d'É. Paillard, à la « non-élite » ; ce faisant, É. Paillard essaie de retrouver des consonances entre les personnages de Sophocle et les spectateurs appartenant à cette « classe moyenne » et animant la vie politique des dernières décennies du V^e siècle. Ce groupe social demeure difficile à circonscrire, en particulier dans le contexte athénien classique, et justifie par conséquent l'approche problématique adoptée et l'ample excursus bibliographique de l'introduction. Cette dernière reconstruit de façon minutieuse le débat critique autour de la définition des groupes sociopolitiques à Athènes, tout comme elle offre un cadre bibliographique à jour de l'histoire des études tragiques : y sont tracés des distinguos importants entre l'intérêt politique de la pièce, constitutivement tragique, et ses aspects sociaux,

derrière ses personnages. E. Bouchard se penche également sur les recherches menées par les péripatéticiens (spécialement Chaméléon) sur la biographie des auteurs, qui contrairement aux apparences ne s'opposent pas réellement à une exégèse du poème dont le poète lui-même est pratiquement absent. Le chapitre 7 (« *Vox poetae* : narrateur et personnages chez Aristote et Aristarque », p. 251-316) examine, à travers des exemples concrets, comment cette distinction entre voix du poète et voix de ses personnages est utilisée dans des textes d'origine péripatéticienne ou alexandrine pour résoudre certaines difficultés du texte poétique (recours à la λύσις ἐκ τοῦ προσώπου pour éviter une athétèse, ou à l'inverse condamnation de vers où il y a confusion des différentes voix...) : sur ce point également, les approches d'Aristote et d'Aristarque se rejoignent. Une très courte conclusion (p. 317-319) rappelle les éléments, apparus au fil de l'ouvrage, qui permettent d'établir la filiation entre les conceptions littéraires d'Aristote et l'exégèse critique d'Aristarque. Le tout est complété par une riche bibliographie et un *index* des passages commentés. L'ouvrage réunit des qualités de précision et de clarté qui le rendent particulièrement intéressant : il propose une analyse nouvelle, érudite mais abordable, de textes (fragments et scholies) extrêmement difficiles d'accès. Certes, vu la nature du matériel traité, certains points de détails (traduction ou interprétation d'une scholie obscure, délimitation d'un fragment...) peuvent être discutés. Cette étude rigoureuse n'en reste pas moins un apport précieux pour mieux évaluer la place de l'héritage péripatéticien dans la philologie alexandrine.

Guillaume TEDESCHI

M.A. HARDER, R.F. REGTUIT & G.C. WAKKER (Ed.), *Past and Present in Hellenistic Poetry*. Louvain, Peeters, 2017. 1 vol. broché, x-283 p. (HELLENISTICA GRONINGANA, 21). Prix : 76 €. ISBN 978-90-429-3321-7.

La publication des actes de l'Atelier de Poésie Hellénistique organisé depuis plus de vingt ans à Groningen par A. Harder, dont les collègues et fidèles amoureux de la poésie hellénistique ont pu célébrer l'œuvre magistrale en septembre dernier à Groningen, est toujours un événement attendu et marquant. Les volumes de ces actes dans la collection « Hellenistica Groningana » se sont succédé et ont tous fait date en leur domaine. Celui-ci, donnant les textes présentés au XI^e Atelier qui s'est tenu en 2013, ne fera pas exception, centré sur une thématique évidemment centrale pour les poètes antiques que sont les Alexandrins, même si (ou surtout si) ce volume fait justement apparaître que ce thème n'est pas seulement important dans une perspective antique, mais que la mobilisation du passé est aussi importante, dans sa relation même au présent, pour définir une position particulière au regard de la tradition littéraire ainsi que du point de vue idéologique. Ce volume pourtant se distinguera sur au moins un point des précédents : les différentes contributions ne sont plus présentées selon l'ordre alphabétique arbitraire de leur auteur, mais selon une organisation thématique clairement exposée dans la préface signée par A. Harder, bien que cette organisation n'apparaisse pas explicitement par des subdivisions dans la table des matières. Il n'en demeure pas moins que ce choix d'organisation thématique et logique fait encore mieux apparaître les relations et complémentarités entre les différentes contributions, ce qui renforce la cohérence du volume et facilite aussi sa

lecture. Les contributions peuvent être regroupées en trois sections : une première section généraliste regroupant les deux premières contributions d'E. Sistakou et A. Kotlinska-Toma (p. 1-44) ; une deuxième section qui prend pour orientation la tradition littéraire et l'intertextualité avec les cinq contributions de N. Bakker, M. Ypsilanti, J.M. Hunt, G. Vos et M. Kanellou (p. 45-159) ; la troisième section, avec les cinq dernières contributions de L. Boychenko, F. P. Manakidou, M.S. Visscher, A. Regan et R. Jaffe (p. 161-271) aborde la question du passé et du présent sous un angle idéologique. La cohésion de l'ensemble est renforcée par la présence des trois index (passages cités, mots grecs, thématique) sur lesquels s'achève le volume. Les deux premiers textes traitent pour l'un de la notion de « présentification » comme moyen de relier le passé et le présent chez les trois poètes alexandrins majeurs, en insistant sur le moment précis où naît un mythe, aux moyens qui permettent de le relier au présent, sur les filtres de la subjectivité à travers lesquels sont perçus les événements ; pour l'autre de l'opposition nécessairement contrastée entre passé et présent, entre l'image d'un noble présent ou d'un passé valorisé de l'Âge d'or, et respectivement de son origine sauvage ou de son évolution dans une perspective dégénérée, avec une attention particulière à l'apport des écrits ethnographiques hellénistiques et de leur apport aux descriptions poétiques du passé de la race humaine. Dans le deuxième groupe de contributions, N. Bakker se livre à une étude très technique des fragments papyrologiques SH 946-947 à la lumière de Rhianos, Apollonios de Rhodes (III, 1278-92) et du fr. 69 de l'*Hécalé* de Callimaque, pour mettre en lumière l'emploi de termes homériques par rapport à ces auteurs contemporains, sans pour autant négliger des éléments de langage plus modernes. M. Ypsilanti s'intéresse à l'influence de l'épigramme littéraire hellénistique dans la pratique des épitaphes inscrites (GVI 587, 677, 647, 1924, 474), selon une intertextualité complexe et une intéressante interaction bidirectionnelle entre la pierre et le livre. J. M. Hunt s'intéresse ensuite à trois scènes des idylles 4, 7 et 1 de Théocrite qui évoquent toutes la question de la succession poétique à travers le motif du passage d'un objet d'un personnage à un autre, tandis que G. Vos revient sur la figure de Linos dans les *Aitia* de Callimaque et l'idylle 24 de Théocrite dans une perspective méta-poétique. Quant à M. Kanellou, elle étudie les transformations, depuis l'époque archaïque jusqu'à l'épigramme hellénistique (Asclépiade AP 12, 46 ; Méléagre, AP 12, 47 et 5, 214 ; Callimaque AP 12, 139), des représentations d'Eros et des Erotes, montrant que le motif hellénistique remonte à la lyrique érotique archaïque, y compris dans sa polyvalence et sa flexibilité. Dans la dernière partie à résonances plus idéologiques, deux contributions s'intéressent d'abord à l'*Hymne pour le bain de Pallas* de Callimaque : L. Boychenko montre comment, à travers le mythe des Danaïdes, Callimaque relie l'univers des Ptolémées à l'ancienne Argos, selon une optique mise en perspective avec d'autres textes alexandrins, tandis que F. Manakidou s'intéresse plus particulièrement à la manière dont Callimaque innove par rapport à la tradition et dont il joue de l'interaction réciproque entre passé et présent. Selon M. Visscher, Callimaque dans la *Boucle de Bérénice* établirait, dans le contexte de la troisième guerre de Syrie, une opposition entre les Séleucides qui, tout en se prétendant les véritables héritiers d'Alexandre, représenteraient une dynastie dépassée de l'Asie, en focalisant son attention sur le rôle qu'ils ont eu dans le passé, et les Ptolémées qui seraient les vrais nouveaux détenteurs de la tradition grecque. A. Regan

s'intéresse aussi à cet aspect du pouvoir ptolémaïque à travers l'image d'une nouvelle source Hippocrène mise à jour par Héraclès en Cyrénaïque (à partir des *Argonautiques* d'Apollonios), une source symbolique de la permanence de la tradition culturelle et de la mémoire grecque dans le nord de l'Afrique placé sous la garde des Ptolémées. C'est ce même aspect du souverain ptolémaïque qu'étudie enfin R. Jaffe dans la réutilisation de la figure de Jason chez Apollonios comme image d'un nouveau type de royauté, qui remplace le modèle ancien incarné par Héraclès.

Christophe CUSSET

Jacques-Hubert SAUTEL, *Denys d'Halicarnasse. Antiquités romaines. Tome VI. Livre VI*. Texte établi et traduit par J.-H. S. Paris, Les Belles Lettres, 2016. 1 vol., CXXVI-302 p. en partie doubles (COLLECTION DES UNIVERSITÉS DE FRANCE. SÉRIE GRECQUE, 522). Prix : 55 €. ISBN 978-2-251-00606-2.

Il s'agit du troisième volume des *Antiquités romaines* de Denys d'Halicarnasse publié dans la CUF, et il est consacré aux guerres entre Rome et ses voisins, de la bataille du lac Régille au *Foedus Cassianum*, ainsi qu'au conflit entre plébéiens et patriciens menant à la création du tribunat de la plèbe. L'ouvrage se compose d'une notice (126 p.), du texte et de sa traduction (96 chapitres, 140 p.), d'une bibliographie (11 p.), de notes complémentaires (142 p.) et enfin d'un *index nominum*. Le travail est dû à Jacques-Hubert Sautel, assisté pour la révision de Loïc Bertrand et de Dominique Briquel, qui est également l'auteur de la partie historique de la notice. La notice se compose de cinq parties. La première partie, « l'analyse du livre », est une description du contenu. La deuxième partie, des « questions d'érudition », permet de faire quelques mises au point techniques sur le comput utilisé, les reconstitutions onomastiques, la traduction de certains mots clés (στάσις, πίστις, δῆμος). La troisième partie, due majoritairement à D. Briquel, tente de dégager l'intérêt historique du livre. Cependant, l'analyse revient la plupart du temps à corriger les erreurs de Denys, critiqué pour sa méconnaissance de la réalité des faits et une tendance à la crédulité. Ce point de vue, qui peut sembler anachronique, est trop peu souvent compensé par des analyses portant sur les choix historiographiques de Denys. Ainsi, l'étude du récit de la sécession de la plèbe, dans une comparaison avec le récit livien, permet à J.-H. Sautel et D. Briquel de dégager l'intérêt du texte de Denys en étudiant ses spécificités d'écriture. C'est peut-être la distinction schématique entre étude historique et étude littéraire du texte qui handicape ce type d'analyse. En effet, la quatrième partie de la notice est consacrée au seul intérêt littéraire. L'auteur insiste à juste titre sur l'importance des discours dans le livre VI et procède à quelques rappels stylistiques nécessaires. La présentation des discours est toutefois basique. Ces derniers sont rarement étudiés sous l'angle de la prosopopée, à la fois dans leur contexte d'énonciation et dans le projet général de l'historiographe : seules quelques notes approfondissent un peu la question et permettent d'ouvrir cette perspective. Les paragraphes consacrés au style de Denys présentent deux écueils. On regrette que la plupart des analyses des procédés stylistiques, souvent très fines, aient été rejetées en fin de volume au lieu d'être réunies et résumées dans la notice, car on aboutit dans celle-ci à une liste des figures de style recensées. D'autre part, la partie consacrée à l'imitation n'apporte pas

avec des époques lointaines et à la recherche de la performance d'une économie, dans un cadre néo-institutionnaliste évident. La perspective quantitative appliquée à la croissance économique atteint cependant assez vite ses limites : impossibilité de démontrer une croissance intensive, ce qui semble condamner à l'accumulation de *proxies* montrant toujours plus ou moins une courbe qui en définitive est à peu près celle de la population ; épuisement rapide des perspectives de comparaison à échelle globale, c'est-à-dire de juxtaposition des réalités antiques avec les réalités modernes. C'est là sans doute que le bât blesse. Le salaire moyen romain est-il inférieur ou égal au salaire moyen italien de 1450 ? La performance de l'économie romaine est-elle supérieure à celle de l'économie britannique de 1850 ? Il vaut la peine de poser ces questions. Ce qui reste douteux, c'est de savoir s'il faut leur donner un rôle vraiment central, et si on peut espérer y répondre avant d'avoir établi ce qu'était un salaire antique, quel a été le rôle de l'esclavage dans l'apparition du salariat, etc. S'il est important de se donner les moyens de quantifier – et à ce titre ce livre est extrêmement précieux par le tableau des pratiques actuelles qu'il dresse – il est tout aussi important de poser des questions plus larges sur la nature des économies que l'on compare, et pas seulement sur leurs performances. Cela permet d'utiliser à bon escient les *proxies* disponibles, pour définir des ruptures importantes dans l'histoire économique ancienne. Plutôt que de chercher à établir un salaire moyen pour l'ensemble de l'Antiquité et du Moyen Âge (p. 117), on pourra alors établir sur des bases plus solides, par exemple, les effets de l'urbanisation archaïque ou hellénistique.

Julien ZURBACH

Frank L. HOLT, *The Treasures of Alexander the Great. How one man's wealth shaped the world*. Oxford, Oxford University Press, 2016. 1 vol., 295 p (ONASSIS SERIES IN HELLENIC CULTURE). Prix : 29,95 \$. ISBN 978-0-19-995096-6.

L'ouvrage de Frank L. Holt traite de l'économie des conquêtes d'Alexandre, de ce qu'Alexandre a gagné à la guerre, de la fiabilité des preuves de la richesse d'Alexandre, de sa gestion et de ce qu'Alexandre a dépensé. Il s'intéresse aux motivations d'Alexandre, à son utilisation et à l'abus qu'il fait de ses richesses, aux effets économiques de la conquête d'Alexandre, en n'hésitant pas à adopter un point de vue interdisciplinaire sur ces questions. Le livre est divisé en sept chapitres, le premier étant une introduction et le dernier une conclusion générale. Dans son premier chapitre (p. 1-22), F. L. Holt s'interroge sur les sources et les méthodes qu'il a à sa disposition pour étudier l'économie d'Alexandre, car il est très difficile d'établir une comptabilité précise et sûre à partir des sources antiques. Mais l'auteur montre dans quelle mesure il est possible d'analyser et d'utiliser les données chiffrées qui nous ont été transmises, avec la plus grande prudence possible. Dans le chapitre deux (p. 23-43), F. L. Holt revient sur le jeune Alexandre et les récits qui le montrent dans un état de pauvreté vertueuse (par opposition au luxe décadent de la Perse). Holt remet en cause cette image, présentée notamment par Alexandre dans son discours d'Opis à des fins de propagande, et souligne que, en prenant en compte la fortune laissée par Philippe, Alexandre bénéficiait au début de son règne d'une richesse déjà extrêmement importante sous des sources différenciées. Le chapitre trois (p. 44-67) s'inté-

resse aux premiers ravages causés aux peuples de l'Empire perse et aux fruits de ses victoires du Granique (334 av. J.-C.) et de Gaugamèles (331 av. J.-C.). Il montre comment les économies urbaines et rurales ont été dévastées par Alexandre du fait des pillages, des destructions matérielles ou animales, de la consommation sur place, ou de l'asservissement des populations. Le chapitre quatre (p. 68-94) se concentre sur le transfert des richesses du roi perse Darius à Alexandre, en analysant notamment les données chiffrées fournies par les sources historiques pour le butin de Babylone et de Persépolis, et en parvenant à établir des données plausibles ; l'auteur y discute aussi des raisons qui ont conduit Alexandre au sac de Persépolis. Le chapitre 5 (p. 95-118) examine comment Alexandre, dans sa position de monarque, a dépensé les richesses qu'il avait acquises. Les souverains avaient en effet besoin d'engager des dépenses somptuaires, militaires, religieuses, festives pour s'assurer des relations de bien-faisance et créer des obligations. Alexandre a aussi été le fondateur de nombreuses cités dont les coûts ont été colossaux. Cette « politique » n'a fait qu'augmenter l'avidité des troupes mercenaires. Le chapitre 6 (p. 119-145) traite des personnes et des moyens employés par Alexandre pour gérer les richesses acquises. F. L. Holt évoque en particulier le cas d'Harpale, ami d'enfance d'Alexandre qui a été le maître de la corruption et des détournements d'argent. Mais Alexandre semble avoir été surtout peu enclin à gérer son bien. Le dernier chapitre de conclusion (p. 146-177) fait une revue des jugements historiques sur les pillages perpétrés par Alexandre. Refusant l'idée que l'action d'Alexandre a pu stimuler l'économie antique, l'auteur met en évidence à la fois le peu d'engouement d'Alexandre à faire évoluer les systèmes monétaires et la persistance et l'inertie des jeux économiques traditionnels. Le livre est complété par quatre annexes : (1) sur les unités monétaires et leurs conversions modernes, (2) sur les biens acquis par Alexandre, (3) sur les dépenses engagées par Alexandre, et (4) sur les lieux où est conservé aujourd'hui ce qui reste de la richesse d'Alexandre. On trouve ensuite un ensemble abondant de notes (p. 199-261) et une bibliographie sélective (qui n'est pas exclusivement de langue anglaise !). Il faut encore noter la présence de cartes, graphiques et illustrations (toujours en noir et blanc) qui complètent utilement le propos. L'ouvrage de F. L. Holt est très bien écrit et l'on prend un véritable plaisir à le lire en dépit des données essentiellement chiffrées qu'il manipule. C'est une excellente introduction à l'histoire d'Alexandre envisagée selon un point de vue peu développé, en dépit de l'énorme quantité d'ouvrages écrits déjà sur le sujet. Il se distingue en particulier par sa méthode claire et prudente dans le traitement des sources et mérite de servir d'exemple aux jeunes générations.

Christophe CUSSET

Anne-Florence BARONI, Gwladys BERNARD, Béatrice LE TEUFF & Coline RUIZ DARASSE (Ed.), *Échanger en Méditerranée. Acteurs, pratiques et normes dans les mondes anciens*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2016. 1 vol. 15,5 x 24 cm, 246 p., ill. (« HISTOIRE ». SÉRIE HISTOIRE ANCIENNE). Prix : 20 €. ISBN 978-2-7535-4901-2.

Les champs de l'histoire économique sont vastes et aujourd'hui immensément élargis dès lors que l'économie antique s'est ouverte au marché à courte, moyenne et

personified *erinyes* in the work of Aeschylus and Euripides". The chapter, however, is limited to Aeschylus's *Eumenides*, which is examined intelligently and with particular detail, and to a comparison between Aeschylus's *Eriny(e)s/Eumenides* and Euripides's Atreid plays. Again, one might appreciate a more overarching argumentation in this instance: there is no conclusion after the discussion of Aeschylus's *Eumenides*, nor is there a general conclusion to end the chapter. Chapter six, by contrast, is a concise yet well-rounded discussion of the relationship between *erinyes* and concepts such as *ara*, *atè*, *dikè* and *moira*. The previous analyses allow Zerhoch to perfectly demonstrate how closely related these concepts are. In the final chapter, a well documented and seemingly complete treatment of the different cults in which goddesses with ties to *eriny(e)s* play an important role, Zerhoch appears to be at risk of losing focus towards the end (due to a digression about the *Eumenides*), but an extensive "Fazit" ties everything back together. Finally, a clear and complete conclusion rounds off all the main chapters. – Overall S. Zerhoch's work presents a rather dense, but very thorough and informative investigation. The density is also apparent from the extensive, albeit valuable appendices: six appendices in total range from theories on the origin of *erinyes*, over Linear B-occurrences of the term, to the reception of tragic *Erinyes* in Aristophanes's *Lysistrata* and *Ploutos*. One might wonder whether Zerhoch could not have integrated some of the elements from these appendices in the main body of the work for a more complete introduction (e.g. "Ursprungstheorien" or "Eymologie"). The six appendices precede an extensive bibliography, which, in turn, is followed by a useful *index locorum* as well as a general index and an index of the most important Greek terms.

Sarah-Helena VAN DEN BRANDE

Ralph M. ROSEN, *Making Mockery. The Poetics of Ancient Satire*. Oxford, University Press, 2007. 1 vol., XIII-294 p. (CLASSICAL CULTURE AND SOCIETY). Prix : 55 \$. ISBN 978-0-19-538595-3.

Le lecteur ne doit pas se laisser abuser par le caractère quelque peu trompeur du sous-titre de l'ouvrage qui laisse entendre qu'il s'agit d'une étude sur la poétique de la satire dans l'Antiquité. La satire n'est pas ici entendue comme un genre littéraire à part entière, mais comme une modalité de parole et c'est bien, comme le montre le premier élément du titre, à une étude du phénomène de la moquerie que se livre ici Ralph Rosen, indépendamment des genres et d'un cadre temporel limité. L'auteur revendique cette étude comme la première tentative pour conceptualiser le phénomène littéraire de la moquerie selon un même paradigme littéraire « qui transcende les limites des simples auteurs, des genres et des temporalités » (p. 4). De fait, R. Rosen est loin de s'intéresser uniquement à la satire mais, s'il se limite explicitement à la poésie, il travaille à la fois sur la poésie iambique archaïque, la comédie ancienne, l'épigramme hellénistique et la satire romaine. Il s'agit donc moins d'étudier la satire comme telle que de trouver dans des textes de formes variées des éléments d'appréciation et de théorisation de l'expression de la moquerie. L'auteur expose avec clarté et efficacité sa méthode d'investigation dans le premier chapitre. Reprenant à son compte la distinction de Saussure entre « langue » et « parole » (p. 16), R. Rosen

propose une approche synoptique de la poétique de la moquerie, en mettant en relation la moquerie telle qu'elle est pratiquée dans la littérature ancienne et la moquerie dans la communication de la vie réelle. La première étude dans le chapitre 2 porte sur deux interprétations des mythes d'Iambé et de Déméter d'une part, d'Héraclès et des Cercopes d'autre part. Ces mythes sont en effet des éléments fondateurs dans la conceptualisation même et la formalisation de la moquerie dans le discours poétique. La figure d'Iambé, dont le nom est à l'origine de l'iambe utilisé fréquemment dans l'invective poétique, est celle qui par ses bouffonneries fait cesser la tristesse et le deuil de sa maîtresse Déméter dans l'*Hymne homérique à Déméter* : cet épisode constitue selon l'auteur un interlude comique dirigé initialement contre la déesse, dans lequel Déméter reconnaît justement que la moquerie ne relève pas d'une pratique hostile. Le sort des Cercopes fournit ensuite un autre modèle pour le pouvoir réparateur du rire et pour la réaction qu'il convient d'avoir face à la moquerie comique. Les chapitres 3 et 4 nous font entrer dans le monde homérique de l'*Iliade* et de l'*Odyssee* et ses prolongements dans la tradition artistique et littéraire. C'est d'abord à la figure de Thersite que s'intéresse l'auteur : s'appuyant sur le passage du chant II de l'*Iliade* (211-278) qui se focalise sur ce personnage, sur la figure du Paphlagonien dans les *Cavaliers* d'Aristophane, sur l'*Éthiopide* dans les poèmes du Cycle, sur Ésope ainsi que sur le vase apulien de Boston dit « Thersitoktonos » (cf. reproductions p. 107-109), l'auteur montre toute son habileté à circuler à travers la littérature et les arts et met en évidence comment un même personnage peut être apprécié de manière changeante dans le temps. Si Thersite n'est qu'une cible chez Homère, il apparaît comme un véritable maître d'œuvre du blâme dans d'autres sources comme l'*Éthiopide* ou le vase de Boston. Puis c'est à la figure de Polyphème, chez Homère et chez Théocrite, que s'intéresse l'auteur. Il montre que le Cyclope de Théocrite est plus proche de la satire que celui d'Homère ; chez Homère, tout l'épisode est largement concerné par la question de la moquerie, aussi bien comme phénomène vécu que comme problème poétique. Mais la question de la représentation est bien mieux définie chez Théocrite (id. 6 et 11) dont le Cyclope entretient des liens étroits avec celui d'Homère, tout en suscitant jusqu'au bout une forme de sympathie dans l'esprit du lecteur. Le projet de Théocrite, qui présente un portrait non homérique de Polyphème, manifeste un changement de perspective au regard de la dynamique de la violence et de la stratégie poétique. L'auteur prête une attention particulière à la manière dont chaque poète manipule la voix narrative et le genre pour créer une figure poétique particulière. Le chapitre 5 est tout entier consacré à un auteur hellénistique, à savoir Callimaque qui met en œuvre dans ses *Iambes* une revalorisation de l'invective telle qu'elle était pratiquée par Hipponax. L'opinion qui prévaut dans la critique (même chez les éditeurs récents de Callimaque) est que Callimaque aurait cherché à réformer la forme archaïque de l'invective, ce qui est en accord avec l'idée que les poètes hellénistiques cherchent à faire de la poésie nouvelle à partir de leurs prédécesseurs anciens ou à créer des formes hybrides. Et il est sans doute vrai que Callimaque a cherché à donner sa propre marque à la poésie iambique. Mais il n'est pas certain que le nouvel iambe de Callimaque ait cherché à répudier l'iambe hipponactéen, notamment dans sa dimension d'invective et d'*aischrologia*. R. Rosen cherche à montrer que la relation que Callimaque entretient avec Hipponax relève de la récupération et de l'authenticité, le poète démontrant avec sa propre pratique de la poésie iambique

comment il a bien compris l'efficacité et les particularités du genre ; pour lui, Callimaque a trouvé en Hipponax un paradigme de la poésie qu'il s'efforçait lui-même d'atteindre ; il ne s'agirait donc pas pour Callimaque de prendre ses distances par rapport à Hipponax, mais au contraire d'entreprendre une véritable démarche d'appropriation pour la recreation d'une nouvelle forme d'iambe qui corresponde vraiment à l'esprit de la poésie d'Hipponax. Le chapitre 6 nous ouvre au monde romain et à la figure du poète comme personne abjecte à travers l'exemple de Juvénal, et plus particulièrement des *Satires* 5 et 9. Le dernier chapitre est consacré au public des écrits satiriques gréco-romains en analysant différents types de réponses que les Anciens ont pu faire à Archiloque et à la méchanceté satirique. L'étude de R. Rosen est tout à fait fascinante et remarquable dans son attention toute particulière aux stratégies narratives et poétiques mises en œuvre par les auteurs anciens pour élaborer une véritable poétique de la satire et du satirique. L'étendue du champ littéraire envisagé apporte, dans une construction clairvoyante et parfaitement maîtrisée, un éclairage fort sur la tradition littéraire et sur la théorie des genres. Christophe CUSSET

Alain BLANCHARD, *Ménandre*. Tome III. *Le Laboureur, La Double Tromperie, Le Poignard, L'Eunuque, L'Inspirée, Thrasylléon, Le Carthaginois, Le Cithariste, Le Flatteur, Les Femmes qui boivent la ciguë, La Leucadienne, Le Haï, La Périnthienne*. Texte établi et traduit par A. B. Paris, Les Belles Lettres, 2016. 1 vol., XXXVI-677 p. en partie doubles (COLLECTION DES UNIVERSITÉS DE FRANCE. SÉRIE GRECQUE, 525). Prix : 55 €. ISBN 978-2-251-00610-9.

Ce troisième tome – malgré l'existence d'un quatrième dont la publication en est antérieure – constitue bel et bien le dernier volume en date d'un travail d'édition et de traduction des œuvres subsistantes de Ménandre, entrepris, pour les trois derniers ouvrages, par Alain Blanchard pour la Collection des Universités de France. Le deuxième volume était consacré à l'édition des fragments présents sur le Papyrus du Caire ; c'est ce volume qui comprend une introduction générale à la vie et à l'œuvre de Ménandre. Le quatrième tome comporte une édition traduite des *Sicyoniens*. Le présent ouvrage est consacré à l'édition traduite de fragments qui ne sont pas contenus dans les deux sources papyrologiques majeures (c'est-à-dire « Bodmer » et « le Caire ») ; leur provenance est donc plus éclectique, et A. Blanchard a fait le choix de les classer suivant l'ordre alphabétique de leur titre en grec. L'ouvrage comprend les fragments de treize œuvres, à savoir : *Le Laboureur, La Double Tromperie, Le Poignard, L'Eunuque, L'Inspirée, Thrasylléon, Le Carthaginois, Le Cithariste, Le Flatteur, Les Femmes qui boivent de la ciguë, La Leucadienne, Le Haï, La Périnthienne*. Tous sont précédés d'une notice ainsi que d'une présentation des sources papyrologiques qui ont permis l'établissement du texte ; cette présentation comporte une description détaillée des papyri et/ou des codex, de l'histoire de leur transmission, et un renvoi vers le site Internet où leur consultation est possible. Certaines de ces notices recèlent quelques coquilles, notamment celles du *Flatteur* (p. 171 : « affirme avait » ; p. 175 : « que l'on peut de dater II^e siècle de notre ère ») et de la *Leucadienne* (p. 207 : « est à le fois vague et banale. »), qui provoquent toutefois plus de surprise que d'incompréhension. A. Blanchard tente de reconstituer le

Ada CARUSO, *Mouseia. Tipologie, contesti, significati culturali di un'istituzione sacra (VII-I sec. a.C.)*. Rome, « L'Erma » di Bretschneider, 2016. 1 vol. 17,5 x 24,5 cm, 458 p., 120 ill. n./b. (STUDIA ARCHAEOLOGICA, 209). Prix : 220 €. ISBN 9788891309945.

La vie culturelle et en particulier la culture savante ne sont pas suffisamment représentées dans la recherche sur l'antiquité grecque, et ce en dépit de leur fort potentiel pour la mise en valeur de l'identité grecque. Aux traits essentiels de l'hellénisme que sont la langue, les cultes, les institutions, la culture matérielle, la manière de se vêtir, de boire ou de manger, il faudrait ajouter de manière plus systématique les aspects proprement culturels, liés aux espaces et aux lieux, aux acteurs et aux pratiques de cette vaste réalité qu'est la *paideia* grecque. Il manquait précisément un travail de synthèse sur les patronnes des arts, des sciences et de la culture en général, dont les hommes de lettres, les savants et les artistes sont des « amis » ou des « serviteurs ». C'est maintenant chose faite, avec cet ouvrage consacré aux *mouseia*, endroits où les Muses étaient honorées, mettant en évidence le lien complexe entre sentiment religieux, esprit civique et *paideia*. L'ouvrage fait la part belle aux définitions, à commencer par les acceptions du terme *mouseion*, d'abord comme bâtiment, puis comme espace consacré aux Muses (*naos*, *hieron*, *temenos*, *bômos*, *kepos*). L'auteur limite raisonnablement sa recherche aux périodes archaïque, classique et hellénistique, laissant de côté les *mouseia* des centres culturels de la Seconde Sophistique (Éphèse, Smyrne, Athènes) ou de Constantinople (*Mouseion* fondé en 420 ap. J.-C.), qui pourraient constituer l'objet d'une recherche à part. Le livre comporte trois parties. La première, basée sur le catalogue qui figure en troisième partie, se propose d'identifier l'évolution sémantique, topographique et structurale des *mouseia*. La deuxième consiste dans l'analyse des fonctions, du personnel, des magistrats, du rituel, de la gestion et des activités pratiquées. La troisième partie est représentée par le catalogue des attestations, qui, du fait de son exploitation dans les deux autres parties, aurait pu figurer plus avantageusement en première place. Il s'agit d'un choix qui ne diminue en rien l'intérêt de ce véritable outil de travail qu'est le catalogue, présentant les *mouseia* région par région. À l'intérieur de chaque partie, la description respecte l'ordre chronologique, en deux ou trois sections : sources (littéraires et/ou épigraphiques), monuments, à savoir restes architecturaux ou sculptures, et résumé de la discussion. Cet effort de synthèse est par ailleurs remarquable pour l'intégralité de l'ouvrage, qui ne se contente pas d'un simple recueil raisonné. La rubrique intitulée « *incerta* et *dubia* » montre la prudence dans l'interprétation des sources. La carte des *mouseia* attestés en Méditerranée fait état d'une concentration en Grèce continentale et dans les îles, avec toutefois quatre attestations dans les cités de la Grande Grèce, deux dans le Pont-Euxin, trois en Macédoine, une en Asie Mineure, sans oublier les deux capitales hellénistiques, Alexandrie et Antioche sur l'Oronte. Une bibliographie exhaustive et des *indices* variés (sources littéraires, sources épigraphiques, des musées et des œuvres, analytique, des lieux géographiques, des mots grecs) complètent le volume. Dans la première partie, sont clairement exposées les quatre typologies dans lesquelles peuvent être inscrits les *mouseia* : lieux de culte, lieux consacrés aux Muses dans des espaces dédiés à la *paideia* (tels les gymnases), sanctuaires où le culte est associé à une activité d'études (écoles philosophiques et

instituts de recherche avant la lettre), enfin des sanctuaires des associations privées sans rapport avec l'érudition. Dans le premier type doit être épinglé le plus ancien *mouseion*, celui du Mont Hélicon, attesté aussi bien chez Hésiode que par des sources archéologiques montrant la fréquentation de cette aire culturelle à partir du VI^e s. av. J.-C. La deuxième partie est plus complexe, car elle concerne les fonctions des *mouseia*. Ainsi, l'organisation peut être privée (l'Académie et le Lycée, à Athènes, le *mouseion* de Théra, celui des technites dionysiaques de Rhodes, Dion et sans doute Syracuse) ou publique (Hélicon, Thespies, Épidaure, Delphes, Trézène, Sparte, Rhodes, la vallée d'Ilyssos près d'Athènes). Dans cette dernière catégorie, on peut inclure les *mouseia* de Crotone, Tarente, Paros, Cos ou Chios, qui sont abrités dans les gymnases des cités, ou bien le *mouseion* d'Istros, créé par l'initiative privée d'un certain Diogénès, mais administré par la cité qui gère l'argent sur le modèle des fondations éducatives bien connues d'Eudémos de Milet ou de Polythrou de Téos (Syll.³ 577 et 578). Une catégorie à part est représentée par les fondations dynastiques, à Alexandrie (R. Strootman, *The Birdcage of the Muses: Patronage of the Arts and Sciences at the Ptolemaic Imperial Court, 305-222 BCE*, Louvain, 2016), à Antioche sur l'Oronte et peut-être à Syracuse. Dans ces trois derniers cas, l'institution participe au prestige des rois, qui souhaitent imposer leur capitale comme centre culturel méditerranéen. Un traitement particulier est réservé par la suite à l'activité intellectuelle dans le *mouseion*. Dans le gymnase de Rhodes, où a été conservé un catalogue des livres du gymnase, on enseignait la politique et la rhétorique, alors qu'à Athènes on enseignait la philosophie, à Crotone le pythagorisme, à Cos la musique. Le nom de *Mouseion* est porté également par les centres de recherche, comme l'Académie, vouée à la philosophie et aux mathématiques, le Lycée, qui favorisait la philosophie, la rhétorique, la politique, les sciences de la nature et la métaphysique, et notamment le fameux Musée d'Alexandrie, caractérisé par le même style de vivre ensemble de la communauté savante que le Péripatos, mais où se développent l'histoire, la poésie, la philologie, la géographie, la médecine, les techniques, l'astronomie. Un autre centre pour l'astronomie semble avoir été Rhodes, où fut actif au II^e s. av. J.-C. le fameux Hipparque de Nicée. En rapport étroit avec l'activité intellectuelle, les *mouseia* sont également des lieux de conservation de livres. Des exemples significatifs sont les offrandes de textes dans les sanctuaires des Muses par les auteurs eux-mêmes (au même titre que les offrandes anatomiques dans les sanctuaires d'Asclépios) ou par la collectivité, étant donné l'inviolabilité du sanctuaire qui protège et garantit la mémoire. Le travail sur les Muses est doublé de celui sur les bibliothèques, naturellement liées aux lieux où étaient honorées les patronnes de la culture savante. Les collections de livres les plus connues sont celles des écoles athéniennes, enrichies progressivement par les scholarques succédant aux fondateurs, mais également victimes des vicissitudes du sort, à l'image de la fameuse bibliothèque d'Aristote, léguée à Nélée après la mort de Théophraste, vendue par la suite à Apellicon de Céos, pour arriver après 88 en possession de Sylla, qui la transféra à Rome. Quant à la bibliothèque d'Alexandrie, fondée par Ptolémée II avide de rassembler dans sa capitale tout le savoir du monde, elle était en concurrence avec celle de Pergame. Toujours dans la deuxième partie sont présentés les acteurs intellectuels (par exemple, les médecins, exerçant dans des institutions de recherche) et le personnel qui assurait les rituels en l'honneur des Muses, auxquelles des sacrifices, sanglants et végétaux,

étaient offerts à l'instar d'autres divinités. Des fêtes et des concours appelés *Mouseia* étaient organisés, dont les plus connus sont ceux de la Vallée des Muses, à Thespies. Après la reconstruction du sanctuaire vers 230, ces *agônes* étaient devenus stéphanites, pentétériques et isopythiques. D'autres manifestations similaires sont attestées à Pergame, à Alexandrie, mais aussi à Dion, en Macédoine, où les *Mouseia* se déroulaient sur neuf jours, chaque jour portant le nom d'une Muse. Le catalogue comporte tous les types de sources disponibles : les sources littéraires et épigraphiques avec traduction, les monuments archéologiques avec des plans (A. Caruso, *Akademia. Archeologia di una scuola filosofica ad Atene da Platone a Proclo* [387 a.C.– 485 d.C.], Athènes-Paestum, 2013), des photographies de statues des Muses, d'autels sculptés, de vases, de reliefs, de mosaïques. La documentation archéologique la plus abondante est offerte par le sanctuaire du Mont Hélicon, où l'on a retrouvé des traces du sanctuaire des Muses et d'un théâtre. L'iconographie est particulièrement importante pour le rôle des Muses en tant que patronnes des diverses activités culturelles, comme on le voit à travers le fameux relief, œuvre du sculpteur Archélaos de Priène (première moitié du II^e s. av. J.-C., British Museum, inv. 2191), qui représente les Muses, Mnémosyne et Zeus, Homère, le Mythe et l'Histoire personnifiés. Une synthèse est proposée pour chaque lieu, de façon que chaque notice de catalogue puisse être lue indépendamment pour une information ponctuelle. Un appendice est consacré à l'étude du *museum* romain, qui revêt le sens de « collection d'art », inconnu en Grèce, avec une dimension privée et aristocratique. L'ouvrage se clôt par une synthèse générale, où l'auteur met en évidence à la fois un paysage religieux, au sein duquel les cultes et les rites sont ancrés dans un espace, et un lieu d'éducation. Les *mouseia*, en tant que lieux de culte, sont en rapport, d'une part, avec le gymnase, institution véhiculant des principes et des valeurs culturels où le culte des Muses s'insère pleinement, et, d'autre part, avec les bibliothèques, les Muses veillant sur la pérennisation dans les livres de l'activité intellectuelle et artistique. L'analyse est toujours fine, attentive aux contextes, remarquable par la maîtrise conjointe des sources littéraires, épigraphiques et archéologiques. Pour les études régionales, la bibliographie est généralement bien prise en compte. Si certaines références ont échappé à l'auteur (pour le *mouseion* d'Istros, M. Dana, *Culture et mobilité dans le Pont-Euxin. Approche régionale de la vie culturelle des cités grecques*, Bordeaux, 2011, p. 76 et 148), elles ne sont pas essentielles pour la façon dont la documentation doit être interprétée. Par son étendue géographique et par son exhaustivité thématique, ce volume deviendra, à n'en point douter, un ouvrage de référence aussi bien pour la vie religieuse et culturelle que pour l'histoire intellectuelle du monde grec.

Madalina DANA

Corinne BONNET & Françoise BRIQUEL-CHATONNET (Éd.), *Ekklesia. Approches croisées d'histoire politique et religieuse. Mélanges offerts à Marie-Françoise Baslez*. Toulouse, Presses universitaires du Midi, 2017. 1 vol. broché 16 x 24 cm, 378 p. (PALLAS, 104). Prix : 25 €. ISBN 978-2-8107-0516-0.

Le riche recueil publié par Corinne Bonnet et Françoise Briquel-Chatonnet rend, à travers 22 contributions classées par ordre alphabétique des auteurs, un hommage plus

lecteur regrettera également l'absence d'un index des sources. Cet ouvrage, dont le travail éditorial a été très soigné, s'adresse aux étudiants comme aux spécialistes. Bien que l'ouvrage apporte peu de nouveautés, l'auteur livre un impressionnant travail documentaire et des analyses pertinentes qui stimulent la réflexion grâce à une écriture agréable. Cette étude d'anthropologie historique qui se penche sur les comportements des chefs militaires dans les espaces sacrés et examine la construction du discours militaire dans le contexte plus global des liens entre guerre et religion dans le monde grec antique, est un bel exemple de recherche menée avec talent.

Isabelle WARIN

Anne-Marie GUIMIER-SORBETS & Virginie FROMAGEOT-LANIÈPCE (Ed.), *Découvrir la Macédoine antique : le terrain, les stèles, l'histoire. Recueil d'études de Miltiade B. Hatzopoulos*. Paris, de Boccard, 2016. 1 vol. 21 x 29,7 cm, 635 p., ill. n/b. (TRAVAUX DE LA MAISON DE L'ARCHÉOLOGIE ET DE L'ETHNOLOGIE RENÉ-GINOUVÈS, 24). Prix : 59 €. ISBN 978-2-7018-0413-2.

Cet imposant recueil renferme 31 articles de Miltiade B. Hatzopoulos, spécialiste incontournable de la Macédoine antique et de la Grèce du Nord, auteur d'innombrables livres sur l'histoire politico-institutionnelle et l'épigraphie de cette région. En 2006 déjà avait été publiée dans la même collection sa synthèse *La Macédoine : géographie historique, langue, cultes et croyances, institutions*. Le recueil présenté ici réunit commodément, en fac-similé et avec une double numérotation, une sélection d'études rédigées en français, en anglais et en grec moderne, dispersées dans des revues, des actes de colloques et des mélanges. Le livre s'ouvre par un avant-propos d'A.-M. Guimier-Sorbets, la liste des publications (arrêtée en 2013) et une introduction de M. B. Hatzopoulos. Les huit sections qui forment le corps du volume regroupent les articles à sujet épigraphique, historique et linguistique. Il convient de préciser que le classement thématique et la sélection des articles ont été décidés par leur auteur. « Histoire-historiographie » comporte des études à portée historique en rapport avec des controverses historiographiques : sur la Béotie et la Macédoine à l'époque de l'hégémonie thébaine, après l'implication circonstancielle de Thèbes dans les affaires macédoniennes ; sur Alexandre en Perse et le choix inévitable de l'empire après la revanche ; sur l'« histoire par les noms » en Macédoine – reprenant une formule célèbre de Louis Robert (« Nous devons faire non point des catalogues de noms, mais *l'histoire des noms*, et même *l'histoire par les noms* ») –, occasion de répartir les anthroponymes de cette région en plusieurs catégories (noms épichoriques, avec une étymologie grecque claire ; noms grecs panhelléniques ; noms étrangers/indigènes ; noms sans étymologie grecque transparente mais inassignables à des domaines non grecs) ; sur la fiabilité de Diodore au sujet de l'assassinat de Philippe II ; et la controverse sur l'identité des occupants de la tombe n° II de Vergina (Philippe II et sa dernière épouse ?). « Géographie historique » traite d'Apollonia Hellenis, près du Lac Bolbè, en la distinguant d'autres cités homonymes de la région ; des limites de l'ancienne Macédoine et des possessions des rois macédoniens ; de la localisation de la première capitale macédonienne, Aigéai, à Palatitsia-Vergina ; du trajet de la *via Egnatia* entre Thessalonique et Apollonia de Mygdonie, donc entre le Golfe

Thermaïque et le Golfe Strymonien, et de sa reconfiguration sous Trajan ; de la topographie de la vallée du Moyen Haliakmon, en confrontant un passage hérodotéen et des actes d'affranchissement de Leukopetra ; du nom ancien du lac Koroneia (Pyrrolia), en Mygdonie ; enfin du toponyme Ar(d)rollos, en Bisaltie, identique à *Hedrollos* (ATL). La section « Langue » met à profit les découvertes épigraphiques récentes dans la région (inscriptions et une *defixio* de Pella) afin de clore le long débat sur le caractère du parler macédonien, sur lequel certains historiens et même des linguistes véhiculent encore des approximations et des clichés. Hatzopoulos conjugue épigraphie et philologie à propos de six gloses macédoniennes transmises par Hésychius d'Alexandrie, établit la position dialectale du parler macédonien, proche des dialectes grecs voisins et analyse le rapport entre le grec et le latin dans les inscriptions de Béroia. Dans « Institutions », la langue et les institutions sont envisagées comme moyen d'accès au passé historique (p. 23), grâce à plusieurs enquêtes solides sur les rapports entre le royaume macédonien, d'une part, et les cités et leurs territoires civiques, d'autre part, dont les colonies grecques et les sympolities indigènes assimilées à des cités ; sur les palais macédoniens ; sur le fonctionnement des cités en Macédoine, grâce aux découvertes archéologiques et épigraphiques, qui vont à l'encontre du cliché sur le caractère particulier du royaume macédonien ; sur les rapports entre *poleis*, *ethnè* et la royauté en Grèce septentrionale (Thessalie, Épire, Macédoine) ; sur les lois, les décrets et les épistates – ces derniers étant des éléments indispensables des autorités civiques locales – dans les cités macédoniennes. « Identités » aborde la perception de soi-même et de l'autre dans le cas macédonien, et déplace la question pernicieuse de l'ethnicité sur le terrain des usages et motivations politiques ; revenant sur la question des rapports entre les Macédoniens et les autres Grecs, l'auteur les envisage en termes d'antagonisme politique, avec un parallèle lumineux offert par les rapports entre la Prusse et le reste de l'Allemagne au XIX^e s. et au début du siècle suivant ; des échantillons onomastiques de l'arrière-pays macédonien au III^e s. av. J.-C., provenant de trois petites cités (Miéza, Kyrrhos, Tyrissa), sont comparés à une liste contemporaine de Béroia et illustrent le caractère conservateur ou bien les évolutions de l'anthroponymie régionale. Comme l'affirme l'auteur dans son Introduction (p. 23), son intérêt pour les institutions et la langue l'a amené à « l'exploration des structures mentales et sociales des Grecs anciens ». Le dossier « Épigraphie » est un choix d'études où la méthode est le mieux illustrée, associant l'acribie et l'érudition. D'une part, on note l'aisance avec laquelle sources littéraires, inscriptions revues ou publiées pour la première fois, données archéologiques sont mobilisées et confrontées ; d'autre part, on remarque l'appel aux textes dialectaux, à l'onomastique, l'usage judicieux de la comparaison historique et l'attention aux évolutions historiographiques. Dans son introduction (p. 24), l'auteur évoquait en effet L. Robert : « Ce grand helléniste n'avait-il pas dit que l'épigraphiste n'est qu'un historien qui, reconnaissant la valeur particulière des inscriptions, se donne la peine de rechercher lui-même ? ». La lecture d'une liste d'Amphipolis, comportant le nom d'un prêtre éponyme, Xénotimos fils d'Épikratès, également présent dans la grande liste des théarodoques de Delphes (BCH 45 [1921], p. 1-85), « ce document capital pour la géographie historique des pays grecs » (L. Robert), lui permet de confirmer la datation de G. Daux pour la rédaction du corps principal de la grande liste pendant la décennie 230-220. La lettre royale d'Oléveni confirme l'avènement de Philippe II

avant la fin de 260 (*IG* X.2.2 1), tandis qu'une liste de ventes de Miéza (*SEG* LIII 613) soulève la question de la constitution de grandes propriétés terriennes dans la plaine macédonienne centrale. Deux autres régions sont concernées dans la section « Épire et Illyrie », à propos des limites de l'expansion macédonienne en Illyrie sous Philippe II, suite à trois guerres ; du problème des Atintanes, *ethnos* épirote, et du peuplement de la vallée de l'Aoos, où se situaient les frontières de l'hellénisme en Épire. Enfin, la section « Érudition » évoque les travaux des épigraphistes français en Macédoine, dont A. Delacoulonche, L. Heuzey, L. Duchesne, Ch. Bayet, P. Perdrizet, Ch. Avezou, Ch. Picard, A. Plassart ; et met à profit le journal intime de Léon Roy, témoignage précieux de l'éphémère service archéologique de l'Armée d'Orient (1916-1919), en particulier à Salonique. Nous bénéficions ainsi de morceaux choisis du travail monumental de M. B. Hatzopoulos : éditions d'inscriptions, commentaires historico-philologiques et onomastiques, position dialectale du macédonien (en tant que parler grec), géographie historique, enfin, présence de l'élément civique dans les institutions macédoniennes. L'auteur n'a pas oublié d'ajouter à la fin des « *Addenda et corrigenda* » (p. 571-574). De très riches index permettent au lecteur de retrouver des sujets précis de ces *opera minora selecta* : un index général (noms propres et sujets), un index grec et un index latin (L. Paschenti). Seul bémol : certains articles, scannés et agrandis, ont une lisibilité réduite, ce qui affecte davantage les illustrations des articles originaux (photos d'inscriptions et de paysages, cartes). Saluons l'excellente initiative de procéder à une sélection raisonnée de ces textes éparpillés mais essentiels qui rendent plus accessible le travail d'exception d'un historien complet, qui a définitivement désenclavé et restitué en toute sa complexité l'histoire de la Macédoine antique.

Dan DANA

Hugues BERTHELOT, Anne BOICHÉ, Pierre-Alain CALTOT, Myriam DIARRA, Florian RÉVEILHAC & Élodie ROMIEUX-BRUN (Ed.), *Vivre et penser les frontières dans le monde méditerranéen antique*. Bordeaux, Ausonius, 2016. 1 vol., 287 p. (*SCRIPTA ANTIQUA*, 89). Prix : 25 €. ISBN 978-2-35613-164-5.

Ce volume rassemble vingt-cinq textes issus des communications présentées à un colloque organisé en juin 2013 à l'Université Paris-Sorbonne par de jeunes doctorants passionnés venus de diverses universités françaises et étrangères. Les contributions sont organisées selon trois axes : définir la frontière, respecter ou franchir la frontière, façonner l'identité, et ce toujours dans un vaste espace géographique méditerranéen, des colonnes d'Hercule à l'Indus, et une chronologie longue, de l'époque archaïque à l'Antiquité tardive. L'ensemble, résolument pluridisciplinaire, associe dans chacun de ses axes des analyses d'exemples concrets de délimitation territoriale mais aussi des approches métaphoriques et des réflexions sur la perméabilité des frontières, leur transgression, leur rôle identitaire, leur valeur symbolique et imaginaire. Cette recension ne peut rendre compte de toutes les contributions résumées dans l'introduction (p. 13-17). La première partie (p. 21-68) est consacrée à diverses acceptions de la notion de frontière dans ses dimensions politiques et religieuses. L'*Iliade* et l'*Odyssée*, le polymathe Eudoxe de Cnide, Tite-Live, Stace, mais aussi la numismatique à propos des frontières de la province romaine de Crète-Cyrénaïque à la fin de la

tions et les symboles à la fois de la division de la société locale, mais aussi du rapprochement entre les deux communautés. Ils scandent et marquent dans le paysage l'histoire de la cité et l'association avec l'épigraphie permet une précision et une continuité rarement possibles pour une cité antique. Néanmoins, l'interprétation de cette documentation soulève quelques questions juridiques, dont certaines ont déjà été évoquées dans des publications précédentes, dont *DFH*. Sans surprise, entre les deux hypothèses avancées pour interpréter l'expression *pagus patriae* – la patrie est-elle Carthage ou le *pagus* ? –, les auteurs optent pour la seconde. Plus importante, la question de la division de l'espace public est au cœur de la réflexion historique. Si toute installation de colons romains implique des expropriations, faut-il en déduire pour autant que le forum, espace public, avait été réservé à l'époque tibérienne à l'usage exclusif des membres du *pagus*, en réactualisant par-là, en quelque sorte, une hypothèse ancienne ? Notons que cet espace avait été tenu pour « une place publique commune au *pagus* et à la *civitas* » dans *DFH*, p. 79, en raison de la présence de la dédicace à Auguste divinisé et à Claude par des sufètes, associant par-là les deux communautés autour du culte impérial. Si une telle division de l'espace public a existé, comme tend à le démontrer l'étude archéologique, il faut en déduire que le domaine laissé à la *civitas* était éclaté, discontinu, imbriqué dans celui du *pagus*, ce que font les auteurs. Par ailleurs, il n'est pas certain que les deux communautés aient été « assurées de leur égalité sur le plan politique » dès les Antonins. Toutes questions qui ne manqueront pas de susciter de futures et fructueuses discussions. Les deux maîtres d'œuvre, J.-C. Golvin et S. Aounallah, avec la collaboration de L. Maurin, V. Brouquier-Reddé, H. ben Rhomdane, M. A. Chehidi, M. Ghaki, M. Khanoussi et S. Saint-Amans, offrent avec cet ouvrage une magnifique étude architecturale fondée sur une documentation renouvelée. Fruit d'une réflexion théorique sur les méthodes d'étude et de restitution des monuments culturels, l'ouvrage s'intéresse aussi à l'environnement des sanctuaires, aux structures extérieures situées à proximité, tels les places, les statues et les liens organiques tissés entre ces éléments, ce qui participe grandement à la compréhension du paysage urbain. On saura gré aux auteurs d'avoir rappelé l'historiographie parue pour chaque monument, ce qui permet de suivre clairement le cheminement de la pensée. Ainsi conçu, avec ses restitutions, ses descriptions minutieuses, ses nombreux plans et schémas associés à une très belle documentation épigraphique et photographique, ce volume a permis de renouveler et d'enrichir considérablement la connaissance de la topographie urbaine et de l'évolution historique de Thugga.

Claude BRIAND-PONSART

Elizabeth MARLOWE, *Shaky Ground. Context, Connoisseurship and the History of Roman Art*. Londres, Bloomsbury, 2015. 1 vol. broché, x-168 p. nombr. ill. (DEBATES IN ARCHAEOLOGY) Prix : 28,99 £. ISBN 978-1-47423-466-5.

Finement pensé, joliment rédigé, le petit essai d'Elizabeth Marlowe a toutes les qualités pour connaître le succès à propos d'un sujet qui aura déjà fait couler beaucoup d'encre : les intérêts divergents du monde académique et du marché de l'art, en ce compris historiquement les musées. D'un côté la priorité au contexte (*resonance*), de l'autre – veut-on croire – à l'émerveillement (*wonder*). À partir de là, il est loisible

de construire une série d'oppositions binaires comme « artefact / art », « histoire / beauté », « compréhension / admiration », « connaissance / argent » (une variante du couple « savoir / pouvoir »), « contexte / forme », ou encore « archéologie / histoire de l'art ». Historienne de l'art et spécialiste de sculptures romaines (il eût peut-être fallu le préciser dans un sous-titre car le livre ne parle que de sculptures), Elizabeth Marlowe plaide résolument pour la prééminence du contexte ou plutôt des contextes au musée. Tout son livre est un plaidoyer pour une meilleure prise en compte du contexte originel de découverte d'abord, des contextes de transmissions et de perceptions ensuite. S'agissant du contexte originel, elle propose d'opérer une distinction fondamentale selon que les œuvres nous sont parvenues avec un pedigree archéologique (*grounded*) ou non (*ungrounded*), le mot « provenance » étant ambigu (elle établit, p. 45, une grille de huit possibilités pour marquer la provenance, allant d'un contexte archéologique assuré à l'absence totale d'indication). Une ligne de force, exprimée dès l'entame, est l'écart existant entre, d'une part, l'esprit critique quant à la provenance que l'on attend de tout étudiant lors de sa formation (notamment lors de travaux portant sur des œuvres jamais publiées et enfouies dans les réserves) et, de l'autre, la réception acritique de chefs-d'œuvre consacrés, pourtant censés fournir l'ossature de nos connaissances en matière de développement artistique. Sont en particulier envisagés ici a) la statue de marbre connue sous le nom de *Togatus Barberini* (Musée Capitolin), qui sert de pilier au discours sur le vérisme républicain et le culte des ancêtres (p. 71-76), b) le *Buste Fonseca* du Musée Capitolin dont l'affolante coiffure a été surexploitée pour typer le style et dénoncer le luxe de sa prétendue époque (voir p. 13-29), et 3) le grand bronze d'un homme nu censé représenter Trébonien Galle du Metropolitan Museum, dont la rudesse athlétique a lui aussi soutenu bien des propos remplis d'*a priori* culturels et sociaux (p. 67-70). Or, dans les trois cas, nous ne savons rien du contexte réel (il est même possible sinon probable que le *Buste Fonseca* soit une création moderne). Elle dénonce le danger consubstantiel du *connoisseurship*, qui est de n'accepter que ce qu'il reconnaît et dès lors de procéder de façon parfaitement circulaire (p. 84-89), jusqu'à ce qu'une découverte indéniable ne vienne mettre en péril l'édifice comme ce fut, par exemple, le cas pour l'art grec avec la trouvaille archéologique de l'Éphèbe de Motyé (à la pointe ouest de la Sicile) ou le récent constat scientifique que la *Lupa Capitolina* n'est pas romaine, alors même qu'elle sert depuis longtemps de symbole à la grandeur de la ville (et notamment aussi au club de l'AS Roma). Elle oppose la « certitude intérieure » d'un Max Friedländer, champion du *connoisseurship* et spécialiste des primitifs flamands, qui va jusqu'à formuler le paradoxe spéculaire selon lequel l'argumentation est d'autant plus nécessaire que l'œuvre est douteuse et *vice versa* (p. 62), avec la démarche de doute collectif et scientifique mise en place par le *Rembrandt Research Project*. Et avec le *connoisseurship*, c'est bien entendu la prééminence du style comme critère d'attribution qui est ici dénoncée. En ne se fondant que sur le « *grounded* » (très bon récapitulatif des nombreuses découvertes récentes de statues romaines en contexte, p. 40 et 124), on se donne les moyens de prendre en compte la potentielle diversité contemporaine des productions. On est amené à réviser ses certitudes sur des articles de foi à propos – par exemple – de l'usage du trépan ou des barbes (qui ne sont pas le signe sûr d'un *terminus post quem* débutant avec Hadrien). On est surtout instruit sur l'existence de programmes iconographiques réalisés à partir

de dispositifs complexes recourant à l'occasion à la réutilisation de sculptures anciennes (voir, p. 29-34, le cas très frappant des deux paires de statues – l'une féminine réemployée, l'autre masculine plus tardive – trouvée à Aphrodisias près des bains d'Hadrien). On prend alors mieux la mesure des commandes locales visant, de la part des commanditaires, à négocier subtilement leur place dans la cité, loin du schéma top-down souvent monolithique de la propagande impériale tel que beaucoup pratiqué par les adeptes du *connoisseurship*. Dans la mesure du possible, il faut privilégier le programme originel sur la vision esthétique ou platement touristique d'aujourd'hui. Elle cite ici comme contre exemples les trouvailles du nymphée de Perge, aujourd'hui dispersées au Musée d'Antalya. Elle dénonce les sanctuarisations inintelligentes visant à renforcer le sentiment de chef-d'œuvre en isolant une pièce devenue fameuse de son contexte comme le bronze d'un philosophe (presque sûrement Marc Aurèle et presque aussi sûrement pillé au *sébateion* de Bubôn) au Cleveland Museum ou l'« Ombra della Sera », ce Giacometti antique chanté par Gabriele d'Annunzio, au Musée archéologique de Volterra. Elle plaide aussi pour que les universitaires et les musées prennent davantage de distance avec le marché de l'art qui inévitablement détruit les contextes (les noms de Bernard Berenson [comme illustration du *connoisseurship* vénal], Frederick Schultz, Marion True et Giacomo Medici sont évoqués). Elisabeth Marlowe consacre un chapitre à ce qu'elle intitule « Connoisseurship and Class » (p. 81-98), en insistant sur les incompatibilités fondamentales entre ledit *connoisseurship* et ce que l'on appelle l'histoire de l'art sociale (*Social Art History*), aujourd'hui largement dominante dans les milieux universitaires, laquelle se préoccupe d'abord des problèmes de réception et d'identité des bénéficiaires plutôt que du génie de l'artiste. Non ouvert à la diversité, fonctionnant à partir d'idées générales qu'il tient pour certaines, le *connoisseurship* fait souvent le jeu d'*a priori* sociaux et parfois même racistes. Tout le discours sur le portrait républicain vériste fait ainsi l'hypothèse que les quelque 200 portraits de ce genre qui nous sont parvenus représentent l'élite romaine et non des affranchis ou des hommes d'affaires de la classe moyenne. Ceci n'est nullement démontré et l'auteur pointe quelques cas en sens contraire (p. 90-98), dont le double portrait des affranchis Gratidia et Gratidius Libanus (Vatican) ou la statue en pied de l'homme d'affaires C. Fundilius Docius (Ny Carlsberg Glyptothèque de Copenhague). Enfin, l'auteur termine par ses « harengs rouges » (*red herrings*), c'est-à-dire tout ce qui distrait de l'argument principal, et place la chasse au faux dans cette catégorie parce que, écrit-elle, « purger les faux ne purifiera pas le corpus, étant donné que la source de l'instabilité n'est pas la poignée de faux mais la profusion d'œuvres sans provenance archéologique (*ungrounded*) » (p. 103). Pour la même raison, il s'agit d'aller bien plus loin que la barrière légale créée par la directive de l'UNESCO visant à rendre « licite » ce qui peut être référencé comme connu avant 1970 et « illicite » ce qui ne l'est pas, ou le mantra du rapatriement dans le pays d'origine, à partir du moment où – pour un cas justifié sur le plan de la compréhension historique (comme les frises du Parthénon) – il est à craindre que pour la plupart des autres de tels rapatriements n'ajoutent rien à la connaissance du contexte ainsi que l'a démontré par l'absurde l'exposition *Nostoi* (littéralement : les « retournés ») au Palais du Quirinal à Rome en 2007-2008. Ce que l'historien et l'historien d'art souhaitent connaître, c'est le contexte archéologique précis tel que le pilleur a pu le percevoir et l'on a rarement la

chance d'obtenir la confession d'un *tombarolo* comme dans le cas des marbres polychromes d'Ascoli Satriano. Elle conclut logiquement par une double exhortation : 1) donner la priorité au contexte archéologique et 2) mieux articuler pour chaque objet le lieu de découverte, l'histoire de ses propriétaires et les données comparatives. C'est ce que fait admirablement Jennifer Trimble dans son ouvrage *Women and Visual Replication in Roman Imperial Art and Culture* (Cambridge, 2011), dont le catalogue de 202 entrées ne considère que les œuvres « grounded » et laisse de côté toutes les autres, dussent-elles appartenir au Louvre, à l'Hermitage ou au Getty.

François DE CALLATAÏ

Fritz MITTHOF & Günther SCHÖRNER (Ed.), *Columna Traiani – Traianssäule. Siegesmonument und Kriegsbericht in Bildern*. Beiträge der Tagung in Wien anlässlich des 1900. Jahrestages der Einweihung, 9.-12. Mai 2013. Vienne, Holzhausen Verlag, 2017. 1 vol. XII-384 p., 124 pl. (TYCHE. BEITRÄGE ZUR ALTEN GESCHICHTE, PAPYROLOGIE UND EPIGRAPHIK. Sonderband 9). Prix : 75 €. ISBN 978-3-902976-53-6.

Monument phare du monde romain, la colonne Trajane continue de susciter l'intérêt des chercheurs, qu'il s'agisse d'étudier les moindres détails iconographiques de ses spires historiées, d'en comparer la réalisation et le style à ceux de la colonne Aurélienne, de revenir sur les restitutions possibles du seul mot lacunaire de son inscription ou de préciser les étapes des deux campagnes militaires qui y sont évoquées. 2015 avait vu la publication, par A. S. Stefan, des photographies du moulage de la colonne réalisé pour Napoléon III (cf. AC 85 [2016], p. 616-618) ; 2017 sera l'année de la sortie de presse des actes d'un important colloque tenu à Vienne à l'occasion du 1900^e anniversaire de l'inauguration du monument, un volume qui ne compte pas moins de trente communications qu'il ne saurait malheureusement être question de résumer, fût-ce d'une seule phrase, dans ce compte rendu. Force est de se limiter à en signaler les grands axes et quelques points forts. Image et réalité (« Bild und Realität ») sont les deux pierres de touche auxquelles mesurer la personnalité de l'empereur et la signification réelle de la colonne qu'envisagent W. Eck et T. Hölscher dans une large introduction (p. 1-38) : le premier, en rappelant que le monument demeure l'emblème même du prince victorieux à l'apogée de l'Empire alors que celui-ci venait d'être amputé de deux de ses provinces orientales (Mésopotamie et Assyrie) après deux ans seulement d'annexion ; le second, en procurant une des analyses les plus fines et les plus rigoureuses qu'on ait données jusqu'ici des stratégies dramaturgiques (« dramaturgische Strategien ») mises en œuvre dans les différentes séquences de ce récit, qui n'a certainement rien de comparable dans son déroulement aux *commentarii* officiels de ces campagnes, mais est « eine genuin visuelle Präsentation der Dakerkriege Traians und ihrer ideologischen Bedeutung » (p. 29). La restauration du monument, conduite de 1981 à 1988 (p. 39-68) a permis quantité d'observations nouvelles sur sa construction (M. Bruno – F. Bianchi), sa métrologie (G. Martines), ainsi que sur la technique sculpturale de la frise (C. Conti) ou le plan d'ensemble du forum (K. Strobel). Curieusement, l'étude détaillée des reliefs du socle n'avait jamais été entreprise ; c'est aujourd'hui chose faite (J. Coulston), avec l'analyse des différents *spolia* qui y sont représentés, « a form of

dans le renouvellement récent de l'historiographie, notamment en faisant usage de l'archéologie. Sans nul doute, il sera très vite remarqué et très rapidement diffusé.

Ariane BODIN

Claude BRIAND-PONSART & Michèle COLTELLONI-TRANNOY, avec la collaboration de Lluís PONS PUJOL, *Bibliographie analytique de l'Afrique antique XLIII* (2009). Rome, École française de Rome, 2015. 1 vol. broché, 109 p. Prix : 20 €. ISBN 978-2-7283-1175-0.

La *Bibliographie analytique de l'Afrique antique* recense, trie et analyse en quelques lignes les publications sur l'Afrique du Nord parues au cours d'une ou parfois deux années calendaires. Publié à partir de 1962-1965 dans le *Bulletin d'Archéologie Algérienne* à l'initiative de J. Desanges et S. Lancel, ce bulletin paraît depuis 1991 à l'École Française de Rome. Après avoir intégré l'équipe de Y. Le Bohec et J. Debergh pour la publication de l'année 2003 (n° XXXVII sorti en 2009), C. Briand-Ponsart et M. Coltelloni-Trannoy ont repris les rênes du projet en 2011-2012, avec la collaboration de L. Pons Pujol, de l'Université de Barcelone, à partir du numéro XLII. Pour ce numéro XLIII consacré aux travaux publiés en 2009, les auteurs ont bénéficié de la collaboration attentive de Y. Le Bohec et de l'aide des africanistes M. Bennabès, R. Hanoube, J.-P. Laporte, Ph. Leveau, A. Mrabet, S. Selmi et J. Rodríguez Segura. Quelques références sont antérieures à 2009 (par exemple 2007 pour la notice 57 et 2008 pour les notices 168, 203, 206, 207 et 240). L'année 2009 comptabilise 674 références d'ouvrages, d'articles ou de chapitres de livre complétées par six *indices* (auteurs et personnages anciens, divinités, personnages mythologiques et de roman, noms géographiques et ethniques, noms communs et auteurs modernes). Contrairement à ce que laisse supposer le titre de l'ouvrage, la bibliographie recensée n'aborde pas uniquement le monde antique mais aussi les périodes protohistorique, vandale, byzantine et musulmane, l'ensemble étant divisé en cinq chapitres. Le premier, « Généralités », est consacré aux sources littéraires, épigraphiques et archéologiques et à des travaux généraux où prennent place par exemple les biographies et les dictionnaires. Comptant 263 notices, ce chapitre est toutefois moins volumineux que les autres années en raison de la dispersion dans l'ouvrage, d'autres études portant sur des thèmes assez larges. Comme chaque année, les travaux sur l'Afrique protohistorique sont rares avec seulement onze notices qui portent essentiellement sur l'archéologie. La multiplication actuelle des recherches sur les sépultures mégalithiques devrait toutefois étoffer cette partie dans les prochaines années. Si la période du III^e siècle avant n. è. jusqu'à la fin de la République est plus fournie, les références restent cependant peu abondantes et la majorité aborde le monde et les guerres puniques (26 sur 43). En revanche, la bibliographie sur l'Afrique du Haut-Empire reste abondante (112 notices). Apulée, Tertullien et Cyprien restent ainsi les principaux auteurs étudiés. Si la numismatique est absente, les études épigraphiques et archéologiques sont nombreuses. Le dernier chapitre est consacré à l'Antiquité tardive. Il est particulièrement bien fourni (245 références). L'Afrique romaine tardive comptabilise 157 références dont une grande partie sur les sources

littéraires. Les études purement théologiques relatives aux écrits d'Augustin ne sont pas prises en compte car elles offrent peu d'information sur la culture et la société africaine. Les auteurs n'oublient pas pour autant de renvoyer les intéressés aux bulletins spécialisés. Si les études épigraphiques sont plutôt minces avec 6 références, la parution des actes d'un colloque sur la céramique africaine étoffe celles sur le mobilier archéologique. Les études sur l'Afrique vandale ont été particulièrement nombreuses en 2009 en raison de l'organisation d'une exposition sur ce sujet au musée de Karlsruhe et de la publication de la fouille d'un cimetière vandale à Carthage (respectivement 20 et 14 notices sur les 78). Les périodes byzantine et musulmane n'apparaissent que dans dix références et pourtant, elles sont plus nombreuses que les années précédentes. Un outil de travail indispensable donc. On regrettera seulement le délai qui sépare la parution de la *Bibliographie analytique* (2015) et les ouvrages traités (2009). On ne peut cependant en faire la critique aux auteurs qui, en 2013, publièrent la *Bibliographie analytique* des années 2006 et 2007, réduisant ainsi le retard progressivement accumulé en 50 ans d'édition.

Solenn DE LARMINAT

Claude BRIAND-PONSART & Michèle COLTELLONI-TRANNOY, avec la collaboration de Lluís PONS PUJOL, *Bibliographie analytique de l'Afrique antique XLIV* (2010). Rome, École française de Rome, 2016. 1 vol. broché, 152 p. Prix : 24 €. ISBN 978-2-7283-1248-1.

Le volume *Bibliographie analytique de l'Afrique antique XLIV* (2010) recense toutes les publications parues l'année 2010 concernant l'Afrique dans l'Antiquité. Il contient tout d'abord un avertissement, une liste d'abréviations, une table de matières, puis le corps de l'ouvrage (p. 8-136). Ensuite sont présentés les index en quatre pages. Le corps de l'ouvrage peut être divisé en deux : d'un côté les Généralités (p. 9-64) puis le reste, où l'on suit un ordre chronologique. Chaque publication porte un numéro entre parenthèses. Au sein des Généralités, on trouve en premier lieu la partie consacrée aux sources ; le premier groupe sont les sources littéraires, divisées elles-mêmes en géographes, poètes et sources chrétiennes, puis on passe à la langue et la linguistique, les *papyri*, l'épigraphie et la numismatique. Ensuite l'archéologie prend une place importante, avec une attention particulière aux sujets de l'eau, de l'habitat et des activités économiques où les amphores et la terre cuite ont mérité leurs propres alinéas. Après les sources, au sein de la partie nommée Bibliographie sont recensés les dictionnaires et encyclopédies, les expositions et l'historiographie, qui concerne en grande mesure l'activité de l'armée française. La dernière partie se concentre sur les ouvrages et articles généraux en prenant tout d'abord les publications qui traitent de vastes périodes et de larges territoires. Ensuite viennent celles qui concernent des thèmes dans lesquels l'Afrique ou les Africains interviennent. Parmi ces thèmes, le christianisme est particulièrement riche (p. 58-64). Cette partie est divisée en groupes, où l'on retrouve ceux de la première partie, comme les activités économiques, ce qui n'est pas très clair pour le lecteur. Par exemple, les publications 290-307 pourraient trouver sa place à côté des numéros 150-160. Après les Généralités, le deuxième ensemble est divisé en quatre périodes : de la protohistoire au III^e siècle p.C. ; du III^e

argumentos y párrafos, además de que no se comprende bien la utilidad de algunos apartados como la enorme relación de pactos entre Roma y las comunidades vecinas, así como la cuarta parte titulada “aspectos complementarios” que quizás hubieran debido aparecer como anexos. En cualquier caso, en este libro se puede encontrar una correcta postura crítica a las dos posturas tradicionales sobre este problema historiográfico y Espada, gracias a su doble formación filológica e historiadora, consigue ofrecer una nueva perspectiva que debe ser tomada en cuenta por los investigadores de la historia arcaica de Roma.

Víctor Andrés TORRES GONZÁLEZ

Christophe BURGEON, *La première guerre punique ou la conquête romaine de la Sicile*. Louvain-la-Neuve, Academia-L'Harmattan, 2017. 1 vol. 24 x 15,5 cm, 244 p. Prix : 25 €. ISBN 978-2-8061-0337-6.

Après sa monographie consacrée à la troisième guerre punique et à la destruction de Carthage (2015), Christophe Burgeon a choisi de consacrer un autre ouvrage au premier conflit entre les Romains et les Carthaginois (264-241 av. J.-C.). Dans l'introduction (p. 11-14), l'auteur explique que « l'histoire de notre conflit a fait l'objet de peu d'études ; le plus souvent, elle fut traitée dans des histoires plus générales » (p. 14). Il se propose de revisiter entièrement le dossier, qui « présente plus de complexité qu'il n'y paraît au premier abord » (p. 14), en s'intéressant tout particulièrement au déroulement des batailles (surtout navales) et aux « principaux traits culturels, religieux, politiques, institutionnels et moraux des différents protagonistes » (p. 14). Le premier chapitre (p. 15-24) consiste en une présentation des sources historiographiques sur la première guerre punique. L'auteur déplore à raison l'absence de sources puniques et passe en revue les auteurs grecs et romains qui ont fourni des renseignements sur le premier conflit entre Romains et Carthaginois ; les principaux sont Polybe, qui a puisé des informations tantôt dans l'œuvre de Fabius Pictor (favorable à Rome), tantôt dans celle de Philinos d'Agrigente (favorable à Carthage), et Diodore de Sicile, dont la « somme de savoirs est une compilation d'auteurs d'inégales valeurs » (p. 21). L'insuffisance de la documentation apparaît déjà dans le deuxième chapitre (p. 25-29), consacré aux différents traités romano-carthaginois d'avant la première guerre punique, et elle se manifeste à bien d'autres reprises dans le livre de Chr. Burgeon. Dans le troisième chapitre (p. 31-37), l'auteur s'attelle à la tâche difficile de déterminer les causes de la première guerre punique ; s'agissant de l'impérialisme romain, après avoir envisagé des motifs d'ordre économique, politique, idéologique et stratégique, Chr. Burgeon conclut que les Romains ont opté pour une guerre préventive : « il apparaît que la première guerre punique, justifiée par des motifs sécuritaires, résulte avant tout du *metus Punicus* qui, après le *metus Gallicus*, n'était que la forme prise à un moment donné du *metus hostilis*. Rome, pour assurer son salut sur le long terme, aurait décidé d'entreprendre des mesures draconiennes. Ainsi, le véritable but de l'expédition en Sicile était d'affronter préventivement la puissance carthaginoise au cœur des positions qu'elle s'était assurées dans l'île depuis plus de deux siècles, et que seul le détroit de Messine séparait désormais des possessions romaines » (p. 34-35) ; quant à Carthage, elle tenait avant tout à préserver son empire commercial et maritime, ce qui nécessitait l'évitement de toute guerre cou-

teuse. Le chapitre 4 (p. 39-72) porte sur les débuts de la guerre : après avoir présenté les Mamertins et leurs actions, Chr. Burgeon décrit l'intervention des Romains et leurs premières batailles en Sicile ; il s'intéresse également à Hiéron II de Syracuse, d'abord allié des Carthaginois avant de devenir celui des Romains, une fois vaincu par ces derniers (voir p. 65-71). L'auteur signale l'importance des données fournies par la démographie antique : « cette discipline permet de mettre en évidence le fait que Rome a bénéficié, tout au long des III^e et II^e siècles avant J.-C., d'une population exceptionnellement nombreuse » (p. 64). Le chapitre 5 est consacré aux premières grandes batailles de la guerre, de la prise d'Agrigente (262 av. J.-C.) à la victoire romaine d'Ecnome (256 av. J.-C.). Chr. Burgeon décrit la genèse de la puissance maritime romaine et s'intéresse en particulier à l'invention des « corbeaux » de Duilius, qui permirent à Rome de remporter la bataille de Myles. Les opérations terrestres ne sont pas en reste (voir p. 96-102) ; à propos de ces dernières, l'auteur met en évidence les limites de la documentation disponible : « On ne sait pas grand-chose des événements militaires qui eurent lieu pendant l'été 259, mais cette omission de la part des historiens pourrait nous éclairer sur le fait que les opérations menées ne s'étaient probablement pas passées comme les Romains l'auraient espéré » (p. 97). Le chapitre 6 (p. 117-146) est entièrement dédié aux heurs et malheurs du consul Regulus, d'abord victorieux en Afrique avant d'être défait par le mercenaire Xanthippe. Chr. Burgeon aborde la légende portant sur le sort final de Regulus, légende au sujet de laquelle il écrit : « Il est très probable que la geste de Regulus ait pris corps au début du I^{er} siècle avant J.-C., c'est-à-dire à une période où la République connaissait une crise intérieure sans précédent. [...] pour pallier les *exempla* contestables d'un point de vue vertueux et revaloriser le *mos maiorum*, il importait de mettre en exergue l'image de Regulus, ce héros qui était, aux yeux de beaucoup, l'archétype même de la *fides* » (p. 144). Dans le chapitre 7, l'auteur revient sur les dernières grandes batailles de la première guerre punique : la prise de Panorme (Palerme), les échecs romains à Lilybée et à Drépane, et enfin la lourde défaite carthaginoise aux Îles Égates, qui prive Hamilcar Barca de tout ravitaillement en Sicile et contraint les Carthaginois à demander la paix. Le chapitre se conclut sur les causes de la victoire romaine ; Chr. Burgeon mentionne l'attentisme des Carthaginois en matière stratégique – « Carthage avait rarement pris l'initiative des combats, et lorsqu'elle avait réuni des armées importantes, elle les utilisait parfois à mauvais escient » (p. 190) –, leurs difficultés économiques (voir p. 191), leur recours à une armée de mercenaires alors que « l'armée romaine a toujours été constituée de citoyens dont le sentiment commun d'appartenance – une *κοινή* (*koinè*) comme disaient les Grecs – ne pouvait que renforcer la cohésion » (p. 191), et enfin la démographie romaine. Le chapitre 8 (p. 193-211) porte sur la guerre entre Carthage et ses mercenaires africains. L'auteur explique dans le très bref chapitre 9 (p. 213) que cette guerre a permis à Rome de s'emparer de la Sardaigne et d'imposer à Carthage « la somme de 1200 talents pour éviter une guerre immédiate » (p. 213). Dans la conclusion (p. 215-217), Chr. Burgeon revient sur les causes du déclenchement de la première guerre punique et sur celles de la défaite de Carthage, et il présente les apports de son ouvrage en particulier : entre autres, « la stratégie a été privilégiée à la tactique, en ce qu'elle faisait la part belle aux opérations militaires, économiques et diplomatiques menées sur le long terme ; une victoire dans le temps court, aussi

importante fût-elle, ne pouvait modifier les rapports de force en présence » (p. 215). Le livre se termine par deux annexes (p. 219-222), une bibliographie (p. 223-233), un index (p. 235-237) et une table des matières (p. 239-242). Le livre de Chr. Burgeon présente des différences notables avec l'ouvrage de J. F. Lazenby, *The First Punic War* (Londres, Routledge, 1996), la seule autre monographie récente consacrée spécifiquement à la première guerre punique. Premièrement, les deux livres expriment des divergences de vues à plusieurs reprises ; pour ne citer qu'un exemple, alors que Chr. Burgeon considère que les mercenaires recrutés par Carthage étaient moins fiables que les soldats-citoyens de Rome, J. F. Lazenby écrit : « apart from one or two incidents, there is no evidence that Carthage mercenary soldiers fought less hard for her than Rome's citizen-soldiers for the Republic. Let us not forget that some of the best troops who have ever fought for Britain, the Gurkhas, are, strictly speaking, mercenaries, since Nepal has never been part of the British Empire, and one should not assume that Numidians, Spaniards, Celts, Balearic islanders, Ligurians and Greeks were any the less loyal » (p. 29-30 de son ouvrage). Plus important, les deux monographies diffèrent en termes d'apports : alors que J. F. Lazenby ne s'intéresse qu'aux causes immédiates de la guerre, notamment le rôle des Mamertins (voir p. 31-42 de son ouvrage), Chr. Burgeon s'intéresse aux causes lointaines et donne une analyse approfondie de l'impérialisme romain et des intérêts respectifs de Rome et de Carthage avant la guerre ; il est aussi le seul à expliquer en quoi, bien plus que Rome, Carthage avait tout intérêt à éviter un conflit long et coûteux (voir plus haut). En ce qui concerne les causes de la victoire de Rome, aussi bien J. F. Lazenby que Chr. Burgeon mentionnent l'attentisme des Carthaginois et la démographie romaine, mais Chr. Burgeon est le seul à évoquer les causes économiques. D'une manière générale, l'essentiel de l'ouvrage de Lazenby est consacré aux faits militaires – notons d'ailleurs le sous-titre de son œuvre : *A Military History*. Les aspects de la guerre qui ne sont pas strictement militaires sont étudiés d'une manière beaucoup plus approfondie par Chr. Burgeon. Aussi, bien que l'étude de J. F. Lazenby renferme des informations qui ne sont pas disponibles chez Chr. Burgeon (par ex. sur l'équipement des légionnaires romains avant la guerre, p. 14) – ce qui signifie que l'on tirera profit de la lecture des deux ouvrages –, le livre de Chr. Burgeon contient des apports significatifs par rapport à celui de son prédécesseur. Il s'avère d'une grande utilité pour la compréhension des causes, du déroulement et des conséquences de la première guerre punique.

Julien DELHEZ

Alejandro DÍAZ FERNÁNDEZ, *Prouincia et Imperium. El mando provincial en la República romana (227-44 a. C.)*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2015. 1 vol. 17 x 24 cm, 656 p., 7 fig., 2 cartes. Prix : 26 €. ISBN 978-84-472-1783-0.

Cet ouvrage aborde le développement du système provincial romain, depuis ses origines, au terme de la première guerre punique, jusqu'à la mort de César. Il livre plus spécifiquement une étude exhaustive du concept de « *prouincia* » à l'époque républicaine. Pour ce faire, A. Díaz Fernández analyse l'évolution du terme latin, depuis son sens originel de « compétence » ou de « mission », jusqu'à son acception la plus communément admise de « territoire ». Jusqu'à présent en effet, les historiens

avant la fin de 260 (*IG* X.2.2 1), tandis qu'une liste de ventes de Miéza (*SEG* LIII 613) soulève la question de la constitution de grandes propriétés terriennes dans la plaine macédonienne centrale. Deux autres régions sont concernées dans la section « Épire et Illyrie », à propos des limites de l'expansion macédonienne en Illyrie sous Philippe II, suite à trois guerres ; du problème des Atintanes, *ethnos* épirote, et du peuplement de la vallée de l'Aoos, où se situaient les frontières de l'hellénisme en Épire. Enfin, la section « Érudition » évoque les travaux des épigraphistes français en Macédoine, dont A. Delacoulonche, L. Heuzey, L. Duchesne, Ch. Bayet, P. Perdrizet, Ch. Avezou, Ch. Picard, A. Plassart ; et met à profit le journal intime de Léon Roy, témoignage précieux de l'éphémère service archéologique de l'Armée d'Orient (1916-1919), en particulier à Salonique. Nous bénéficions ainsi de morceaux choisis du travail monumental de M. B. Hatzopoulos : éditions d'inscriptions, commentaires historico-philologiques et onomastiques, position dialectale du macédonien (en tant que parler grec), géographie historique, enfin, présence de l'élément civique dans les institutions macédoniennes. L'auteur n'a pas oublié d'ajouter à la fin des « *Addenda et corrigenda* » (p. 571-574). De très riches index permettent au lecteur de retrouver des sujets précis de ces *opera minora selecta* : un index général (noms propres et sujets), un index grec et un index latin (L. Paschenti). Seul bémol : certains articles, scannés et agrandis, ont une lisibilité réduite, ce qui affecte davantage les illustrations des articles originaux (photos d'inscriptions et de paysages, cartes). Saluons l'excellente initiative de procéder à une sélection raisonnée de ces textes éparpillés mais essentiels qui rendent plus accessible le travail d'exception d'un historien complet, qui a définitivement désenclavé et restitué en toute sa complexité l'histoire de la Macédoine antique.

Dan DANA

Hugues BERTHELOT, Anne BOICHÉ, Pierre-Alain CALTOT, Myriam DIARRA, Florian RÉVEILHAC & Élodie ROMIEUX-BRUN (Ed.), *Vivre et penser les frontières dans le monde méditerranéen antique*. Bordeaux, Ausonius, 2016. 1 vol., 287 p. (*SCRIPTA ANTIQUA*, 89). Prix : 25 €. ISBN 978-2-35613-164-5.

Ce volume rassemble vingt-cinq textes issus des communications présentées à un colloque organisé en juin 2013 à l'Université Paris-Sorbonne par de jeunes doctorants passionnés venus de diverses universités françaises et étrangères. Les contributions sont organisées selon trois axes : définir la frontière, respecter ou franchir la frontière, façonner l'identité, et ce toujours dans un vaste espace géographique méditerranéen, des colonnes d'Hercule à l'Indus, et une chronologie longue, de l'époque archaïque à l'Antiquité tardive. L'ensemble, résolument pluridisciplinaire, associe dans chacun de ses axes des analyses d'exemples concrets de délimitation territoriale mais aussi des approches métaphoriques et des réflexions sur la perméabilité des frontières, leur transgression, leur rôle identitaire, leur valeur symbolique et imaginaire. Cette recension ne peut rendre compte de toutes les contributions résumées dans l'introduction (p. 13-17). La première partie (p. 21-68) est consacrée à diverses acceptions de la notion de frontière dans ses dimensions politiques et religieuses. L'*Iliade* et l'*Odyssée*, le polymathe Eudoxe de Cnide, Tite-Live, Stace, mais aussi la numismatique à propos des frontières de la province romaine de Crète-Cyrénaïque à la fin de la

République et l'archéologie (murs périboles) à propos de la délimitation des espaces consacrés sont convoqués dans des analyses critiques. Une approche profondément pluridisciplinaire (p. 91-104) confronte avec pertinence la figuration des espaces sacrés dans la *Thébaïde* de Stace et dans la peinture pompéienne du IV^e style. La deuxième partie (p. 107-170) regroupe six textes centrés sur la perméabilité de la frontière ; deux, plus historiques, s'interrogent, l'un sur le traité d'Apamée et ses suites territoriales et politiques avant l'avancée décisive du pouvoir romain et l'autre, sans minorer les conflits entre Rome et les Sassanides, met résolument en avant l'importance des contacts et des échanges. Les autres contributions relèvent de la linguistique et du « discours », qu'il s'agisse de distinguer les frontières entre préverbe et verbe en grec ancien (Homère et linéaire B), celles du récit dans l'*In Lucam* d'Ambroise ou encore des transgressions métaphoriques de la frontière dans l'*Ode* 17 de Bacchylide et dans les *Métamorphoses* d'Ovide. Les analyses de la dernière partie (p. 173-238) retiennent la frontière comme élément de construction des identités. Philon d'Alexandrie est partagé : à l'occasion de son ambassade auprès de Caligula, il ne manque pas de souligner la frontière entre l'identité juive et le contre-modèle romain mais en la relativisant. Pour les Grecs comme pour les Indo-Aryens, le terme de « barbare », en stigmatisant l'autre, permet d'affirmer sa propre identité. Après la colonisation romaine, à Dion de Piérie en Macédoine les frontières juridiques et linguistiques évoluent : les différences entre les « Italiens » et les Hellènes romanisés s'estompent, le grec restant la langue épigraphique la plus utilisée. Alors que l'iconographie donne à voir des rapports brutaux dominant-dominé entre les Égyptiens et leurs voisins du Levant dénommés « Asiatiques », les sources administratives et archéologiques témoignent, elles, d'un attrait certain de l'exotisme. Quant aux nécessités militaires qui ont imposé à Rome, face aux cavaliers parthes, de renforcer le rôle de la cavalerie dans son armée, elles ont suscité un discours plus positif sur la cavalerie, devenant part de l'identité romaine. Il est toujours difficile pour un éditeur d'ordonner avec cohérence des contributions nombreuses et très diversifiées, même si la documentation fondée sur les textes domine largement. Même si les acceptions de la frontière sont largement conçues, la présence de certaines contributions, quelle qu'en soit la valeur intrinsèque, apparaît un peu incongrue. Chacun fera donc son choix de lecture en fonction de ses propres préoccupations de recherche mais il faut souligner que chaque auteur propose des pistes de réflexion neuves, des hypothèses qui, grâce au croisement des sources, remettent en cause des « vérités » établies. Une solide bibliographie, un *Index des noms propres* et un *Index des auteurs* donnent des bases de qualité à ces travaux prometteurs.

Jeanne-Marie DEMAROLLE

François DE CALLATAÏ (Ed.), *Quantifying the Greco-Roman Economy and beyond*. Bari, Edipuglia, 2014. 1 vol., 260 p. (PRAGMATEIAI, 27). Prix : 60 €. ISBN 978-88-7228-744-6.

Ce volume comprend les actes d'une rencontre qui s'est tenue à Bruxelles en octobre 2009, intitulée *Long-term quantification in Ancient Mediterranean history*.

(« Register », p. 210-217). Le volume de planches de cet ouvrage est paru en 2014, également chez Anton Hiersemann (recension ci-dessous, p. 422).

Gabriel NOCCHI MACEDO

Thomas FRENZ, *Abkürzungen. Die Abbreviaturen der Lateinischen Schrift von der Antike bis zur Gegenwart. Tafelband*. Hiersemann, Stuttgart, 2014. 1 vol., ix-306 p. nombr. ill. (BIBLIOTHEK DES BUCHWESENS, 24). Prix : 188 €. ISBN 978-3-7772-1400-9.

Les abréviations font partie intégrante de la pratique des scribes depuis les origines de la culture écrite. Or, les manuels ne traitent souvent cet aspect de la paléographie que comme un chapitre de l'histoire de l'écriture. Les travaux spécifiquement consacrés à ce sujet, constate Th. Frenz, étaient jusqu'à présent peu nombreux et souvent anciens, du moins pour le domaine latin. C'est donc cette lacune que prétend combler l'ouvrage de Thomas Frenz dont le premier tome a paru en 2010 chez le même éditeur (ISBN 978-3-7772-1014-8). La vaste synthèse proposée ici tient lieu également de manuel pratique destiné aussi bien à l'enseignement académique qu'à l'auto-apprentissage. Comme dans tous les manuels pratiques de paléographie, le premier tome de portée plus théorique se complète, en guise d'exemples, d'un second tome riche de plus de 70 illustrations de documents antiques et médiévaux sur divers supports. Les exemples sont issus des domaines de l'épigraphie antique, des manuscrits, des sources documentaires, entre autres pontificales, des registres et textes usuels, de l'imprimerie, de l'écriture humanistique, des textes vernaculaires et des écritures individuelles. Ils couvrent une période allant du milieu du I^{er} siècle de notre ère jusqu'à 2012. Ils sont accompagnés de la transcription *in extenso* du document présenté ainsi que de notes permettant d'identifier les catégories d'abréviations suivant la typologie retenue par Thomas Frenz. Ces exemples complètent les illustrations du tome 1 qui, elles, sont imprimées avec des polices spéciales permettant la figuration des systèmes abrégatifs et non sous la forme d'illustrations extraites des documents anciens. Même si cet outil est incontestablement des plus utiles, on pourra regretter que les illustrations soient parfois relativement petites et de piètre qualité photographique, ce qui nuit à la portée didactique de cet instrument. Un glossaire des termes techniques allemands et une liste des sources terminent ce second tome. Les pédagogues et les comparatistes seront heureux de la publication de cet ouvrage, parce qu'il fait la synthèse et propose un outil théorique et pratique aux enseignants de la paléographie et aux praticiens de la chose écrite mais aussi parce qu'il ouvre une perspective à ceux qu'intéresse une approche comparative du « phénomène » de l'abréviation dans les cultures écrites. Lucien REYNHOUT

Rachel BRUZZONE & Claudia MICHEL (Ed.), *The Roots of the Liberal Arts in Antiquity. A Handbook*. Freiburg im Breisgau, Rombach Verlag, 2015. 1 vol. broché 15 x 22,3 cm, 210 p. (SEPTEM, 3), Prix : 28 €. ISBN 978-3-7930-9807-2.

Voici cinq ans, le Collège de l'Université de Freiburg a mis en place, à l'imitation de ce qui existe dans certaines universités américaines et aux Pays-Bas, un cursus de

quatre ans, *Liberal Arts and Sciences* (LAS). Ce programme doit bien évidemment son nom au cycle canonique médiéval du *trivium* (grammaire, rhétorique, dialectique) et du *quadrivium* (arithmétique, géométrie, astronomie, musique), et le présent volume a ainsi tout naturellement trouvé sa place dans la collection *Septem*. Il a pour thème les origines des arts libéraux dans l'Antiquité grecque et romaine, et rassemble les textes grecs et latins afférant au sujet. Les traductions en anglais permettent de dépasser les cercles de spécialistes. L'Introduction (p. 13-20) balaie le champ des auteurs, l'importance des débats sur l'éducation – dont on ne doit pas oublier qu'ils furent une des raisons de la condamnation de Socrate –, l'importance de Cicéron avant une évolution décisive. Avec l'avènement du Principat, l'art oratoire quitte le forum pour les écoles de rhétorique. Les *artes liberales* deviennent alors leur propre fin et ne sont plus considérés comme une propédeutique ; ils sont désormais une activité de loisir qui sert, non plus à former les jeunes gens, mais à occuper les aristocrates, ce que Sénèque avait à juste titre critiqué. Rien d'étonnant à ce que Cassiodore fasse dériver *liberales* de *liber*/livre, et non plus de *liber*/homme libre, par opposition à l'esclave. Viennent ensuite deux contributions synthétiques : H. J. Gehrke dans « Körper und Geist in der Erziehung des freien griechischen Mannes » (p. 20-35) montre à quel point les Grecs concevaient l'homme comme un tout, le physique et le mental étant en symbiose pour développer harmonieusement l'individu et, au-delà, la communauté à laquelle l'homme, *animal social*, appartient ; de son côté B. Zimmermann « Der Streit um die richtige Bildung in Rom » (p. 37-49) reprend un texte déjà édité en 2013 dans le premier volume de la collection *Septem* pour mettre en lumière les rapports toujours ambigus entre auteurs latins et culture grecque. Ces deux contributions étaient indispensables comme fils directeurs entre des extraits qui sont nécessairement disparates. Viennent ensuite des textes grecs et leurs traductions (p. 53-123) d'Homère à Lucien à qui l'Éducation personnifiée apparaît en songe, prête à lui apprendre tout ce qui touche aux dieux ou aux hommes. Les extraits d'auteurs latins et leurs traductions (p. 127-200) vont de Varron à Isidore de Séville. Au total, c'est là un utile instrument de réflexion sur les origines des arts libéraux qui ont joué un rôle fondamental dans la tradition de la formation en Europe. On regrette d'autant plus que la qualité matérielle de cet ouvrage soit déplorable : ce manuel, à qui on souhaite d'être souvent consulté, part en feuillets dès la première lecture...

Jeanne-Marie DEMAROLLE

Richard GOULET (dir.), *Dictionnaire des philosophes antiques*. Tome VI. *De Sabinillus à Tyrsénos*. Paris, CNRS Éditions, 2016. 1 vol., 1325 p. Prix : 95 €. ISBN 978-2-271-08989-2.

Le sixième tome (et huitième volume) du *Dictionnaire des philosophes antiques*, dont le premier est paru en 1989, traite des philosophes dont le nom commence par les lettres S et T. Il rassemble ainsi 362 des 370 notices prévues, assorties de trois compléments, rédigées par 62 contributeurs, dans certains cas traduites par les soins de R. Goulet ; lui-même en a rédigé pas moins de 134. Chaque notice est pourvue d'une indication précisant le numéro d'entrée dans la *Realencyclopädie* ; bien qu'une indication de pagination aurait été une addition bienvenue, il convient déjà de saluer

intégré selon les contributions. Ainsi des pages sur le Miracle de la pluie (p. 376-380) ignorent le livre de Kovács. Des manques existent aussi (entre autres, les articles d'Alister Filippini et Gian Luca Gregori semblent inconnus). Cela limite la pertinence de certaines contributions. Globalement, outre certains thèmes récurrents comme les guerres ou la peste, l'ouvrage reflète des domaines d'intérêt nouveaux ou parfois négligés : la place et le rôle de Lucius Vérus ou les usurpations durant le règne d'Antonin. Il reflète aussi, et c'est normal, les préoccupations, voire les modes, historiographiques du moment (la « communication » des empereurs) et garde parfois trace de certains réflexes que l'on pourrait dépasser (le thème des *Adoptivkaiser*). Une bibliographie et des index complètent utilement le volume, hélas assez cher, qui ne compte qu'un nombre raisonnable de coquilles (e.g. p. 11, n. 60 ; p. 21, n. 129 ; p. 405 *in fine*). Sans changer radicalement l'approche de Marc Aurèle et de son règne, il procure une image assez cohérente, insistant plus sur les continuités que sur les ruptures, les réflexions concernant souvent aussi le règne d'Antonin. En un sens, et c'est de bonne méthode, il banalise la figure de Marc Aurèle, empereur ordinaire mais attaché à ses devoirs ; mais il minimise peut-être trop parfois – c'est affaire de jugement – les difficultés rencontrées durant le règne. Moins pédagogique et moins généraliste aussi que le récent *Companion to Marcus Aurelius* (M. van Ackeren éd.), avec lequel il n'est pas en concurrence au demeurant, il constituera une référence utile pour ceux qui s'intéressent à la période.

Benoît ROSSIGNOL

Bernard RÉMY, avec la collaboration de Yutaka OSHIMIZU, *Dioclétien. L'Empire restauré*. Paris, Armand Colin, 2016. 1 vol., 303 p., ill., 2 cartes. Prix : 24,90 €. ISBN 978-2-200-61411-9.

Une vingtaine d'années après son *Dioclétien et la tétrarchie* de la collection *Que sais-je ?* Bernard Rémy revient opportunément dans un cadre plus large sur une figure impériale majeure mais complexe du III^e siècle. Le restaurateur de l'Empire romain, auquel la Croatie reste redevable d'un ensemble architectural grandiose classé au patrimoine mondial de l'Unesco, le Palais de Split, devenu une éminente attraction touristique, peine à se relever d'une détestable étiquette de persécuteur. Il la doit aux écrivains chrétiens Lactance et Eusèbe de Césarée qui ont ainsi fait occulter l'importance de son œuvre. Elle a aussi souffert de l'échec du système politique original qu'il avait fondé pour organiser la succession. Ce fut en réalité ce que Bernard Rémy appelle dans sa conclusion (p. 219-223) « L'écroulement d'un rêve et d'un monde ». D'entrée de jeu, l'auteur prévient que cet ouvrage « n'a plus rien à voir avec le précédent ». Certes, la rigueur scientifique de la démonstration et les innombrables références aux sources, primaires (en particulier numismatiques et on ne saurait s'en étonner) et secondaires, l'actualisation de la bibliographie marquent la différence. Toutefois, l'organisation de la matière est sensiblement la même : neuf chapitres conduisent de l'accession au pouvoir à l'abdication en passant par l'étude approfondie et nuancée (le phénomène de la désertion des curies est à juste titre relativisé, les hypothèses des historiens, d'Otto Seeck à André Chastagnol, sur les raisons du retrait sont réexaminées, les raisons de l'échec reprises) des différentes réformes et de la politique religieuse de Dioclétien. À ces neuf chapitres analytiques du « règne » de

Dioclétien, B. Rémy en a judicieusement ajouté un dixième d'ordre historiographique « Les tétrarques à travers l'histoire et la légende de Dioclétien ». Moins judicieusement, il a repris mot pour mot en maint passage des phrases entières de son premier ouvrage : voir à titre d'exemple : « Le temps des persécutions » (p. 107-110 du *Que sais-je* et p. 165-170 du présent volume). Alors qu'il n'aurait pu être qu'un usurpateur de plus choisi par l'état-major d'une partie de l'armée et aussi rapidement éliminé que ses prédécesseurs de la crise du III^e siècle, Dioclétien resta au pouvoir plus de vingt ans. Il les mit à profit, à la suite des empereurs illyriens, pour restaurer l'autorité impériale et choisit de la faire reposer sur une nouvelle conception religieuse du pouvoir. Pragmatique avant tout, il élaborait un nouveau régime politique au fur et à mesure des nécessités militaires et ne conçut vraisemblablement son surprenant retrait, un cas unique dans l'histoire de Rome, que peu avant les *vicennalia* de 303. B. Rémy s'emploie à montrer – et c'est une idée directrice majeure – que Dioclétien s'est inscrit dans la continuité du passé romain, en remontant même à la tradition augustéenne. Ses profondes réformes structurelles n'ont pas été remises en cause par Constantin, exception faite du domaine religieux. B. Rémy voit dans Dioclétien, « le dernier empereur romain », l'instauration de l'Empire de l'Antiquité tardive revenant à Constantin. Pour traditionaliste qu'il ait été, Dioclétien a su tirer les conséquences à long terme des menaces extérieures puisqu'il a renoncé à l'unité impériale et a multiplié les centres du pouvoir au détriment de Rome. Cette entreprise de redressement a assuré à l'Empire un répit de deux siècles. L'ouvrage comporte, outre une table exhaustive des sources, de précieux appendices d'intérêt méthodologique, un substantiel glossaire, un index des personnes, des peuples et des dieux, un index géographique, un index des notions (par exemple au hasard : *Bagaudes*, *Concile*, *Condamnation* de la mémoire / *damnatio memoriae* mais aussi *Imperium*, *Patrimonium* / patrimoine). Il compte aussi de nombreuses illustrations pertinentes et originales mais la qualité des reproductions laisse parfois à désirer. C'est donc là un véritable instrument de travail mais aussi une intéressante étude de cas. Elle montre combien la focalisation historiographique sur la confrontation paganisme / christianisme a faussé les perspectives sur l'histoire des empereurs romains. Jeanne-Marie DEMAROLLE

Gérard LUCAS, *Vienne dans les textes grecs et latins. Chroniques littéraires sur l'histoire de la cité, des Allobroges à la fin du V^e siècle de notre ère*. Lyon, Maison de l'Orient et de la Méditerranée – Jean Pouilloux, 2016. 1 vol., 346 p., 22 ill. (TRAVAUX DE LA MAISON DE L'ORIENT ET DE LA MÉDITERRANÉE, 72). Prix : 35 €. ISBN 978-2-35668-050-1.

Spécialiste des sources textuelles, G. Lucas avait déjà publié en 1993 un très intéressant *Lyon dans les textes grecs et latins*, rédigé avec J.-C. Decourt et paru dans la même série. Le recueil de textes qu'il consacre aujourd'hui à Vienne, qui est la voisine et, historiquement, en quelque sorte la sœur de Lyon, présente la même structure générale et témoigne de la même excellence scientifique que l'ouvrage précédent. Ce nouveau livre est cependant incontestablement plus riche encore et bénéficie d'une superbe édition, assortie d'illustrations en couleur, dont de précieux plans de la Vienne antique, le tout pour un prix qui défie toute concurrence. Sans prétendre à une

tableaux comparatifs répartis dans l'ouvrage, et deux index (*Index locorum* et *General index*) complètent l'ensemble qui ouvre une voie nouvelle dans l'étude du roman grec et dans l'étude du processus qui engage le monde de l'Orient grec à négocier avec les nouvelles valeurs juridiques importées de Rome.

Patrick ROBIANO

Michèle BIRAUD & Michel BRIAND (Ed.), *Roman grec et poésie. Dialogue des genres et nouveaux enjeux du poétique*. Actes du colloque international, Nice, 21-22 mars 2013. Lyon, Maison de l'Orient et de la Méditerranée, 2017. 1 vol. broché, 388 p. (COLLECTION DE LA MAISON DE L'ORIENT ET DE LA MÉDITERRANÉE. SÉRIE LITTÉRAIRE ET PHILOSOPHIQUE, 56). Prix : 39 €. ISBN 978-2-35668-060-0.

L'édition de communications issues de colloques ayant trait aux Romains grecs et latins dans la collection de la Maison de l'Orient et de la Méditerranée est un usage à présent bien établi. Cette collection rapporte en effet des textes présentés par les acteurs actuels, français et internationaux, du champ d'étude lui aussi bien établi du Roman grec – cet ouvrage inclut d'ailleurs la majorité des chercheurs ayant collaboré au travail de traduction récent (2016) des *Romans grecs et latins* aux Belles-Lettres. L'ouvrage porte spécifiquement sur les liens entre poésie et roman grec, dans la droite ligne des autres titres de la collection portant sur un thème précis (le divin, les personnages...), et réunit les communications présentées lors d'un colloque qui s'est tenu à Nice en 2013. L'ouvrage se compose d'une introduction rédigée par les éditeurs M. Briand et M. Biraud, suivie de dix-sept communications réparties en quatre parties (« Images et figures poétiques/romanesques » ; « Références, lectures, réécritures » ; « Effets de rythme, jeux de structure » ; « Le roman comme poésie, la poésie comme roman »), qui ambitionnent de répondre à trois problématiques (repérer les « intertextualités formulaires, thématiques et génériques », et « étudier leurs usages » ; « établir les principes d'une poétique formelle de la prose » ; « envisager la poésie comme fiction et la fiction romanesque comme poésie »), et qui constituent en effet les lignes directrices des communications retranscrites, montrant ainsi la volonté des éditeurs de traiter le sujet de manière systématique. On regrettera cependant dans l'introduction des effets d'annonce quelque peu forcés ou reprenant des lieux communs trop présents dans les études modernes sur le roman : Achille Tatius est qualifié, comme souvent ailleurs, de « baroque et volontiers énigmatique » (pourquoi « baroque » ?), Héliodore devient, par une périphrase qui se veut mystérieuse, « le roman le plus explicitement susceptible d'interprétations religieuses » (p. 13 ; p. 14). La première partie est donc consacrée aux images et figures poétiques et romanesques. J.-P. Guez étudie de façon intéressante les concepts de comparaison et de métaphore respectivement chez Chariton et Achille Tatius, en utilisant les outils fournis par la rhétorique ancienne, mais n'emploie malheureusement pas de traités contemporains aux romans. C. Cusset et C. Vieilleville soutiennent de manière convaincante qu'Achille Tatius exploite de façon consciente la poétique d'écart par rapport à la norme poétique que Moschos instaure dans son épyllion pour son propre projet romanesque. Les deux dernières contributions de cette section, celles de M. Clo (jalonnée d'erreurs typographiques) et de F. Létoublon, malgré certaines bonnes remarques, ne convainquent malheureusement pas, à cause de la faiblesse des

exemples sur lesquels s'appuie leur argumentation et de la pauvreté des sources secondaires auxquelles elle se confronte. F. Létoublon notamment, probablement à la suite du réemploi d'un de ses précédents articles, commet une erreur dans la localisation de la légende de Phatta chez Longus (« I, 23, 3 » au lieu de « I, 27 », p. 80). La deuxième partie, la plus conséquente, est riche de six contributions. E. Bowie s'intéresse au vocabulaire poétique en interprétant de nouveau les données des travaux de G. Valley et en l'élargissant, mais sur un échantillon restreint, à Achille Tatius et Héliodore. R. Brêthes liste une série de parallèles entre Ovide et Achille Tatius, notamment au niveau des stratégies métatextuelles, sans qu'il soit explicitement dit (sauf dans le titre) qu'il s'agisse d'une réélaboration volontaire de la part du romancier. Quant à A. Billaut, il analyse les liens d'Achille Tatius avec la poésie hellénistique, en mettant en exergue un réseau de reprises humoristiques, et son adoption des stratégies d'appropriation des auteurs hellénistiques face aux auteurs de la période archaïque. L'intérêt de la communication de C. Kossaifi ne réside pas dans l'emploi du concept d'« anamorphose », mais bien, d'une part, dans une étude des liens entre Ovide et Longus, et, d'autre part, dans une nouvelle interprétation de la légende de Phatta qui affirme, selon elle, au sein de l'œuvre, l'originalité de la création fictionnelle de Longus. E. Romieux-Brun étudie la manière dont l'emploi des citations d'Homère par Chariton est signifiant pour la compréhension du personnage de Chairéas et pose les bases d'une interprétation morale d'Homère. Enfin, la dernière contribution de cette section par G. Rainart analyse admirablement le rôle des oracles chez Héliodore sur la structure de l'intrigue et leurs ressorts langagiers, ainsi que leur incidence sur la vraisemblance de la narration. L'avant-dernière partie s'intéresse aux « effets de rythme » et aux « jeux de structure ». Elle est consacrée pour les deux premiers articles à une étude prosodique des romanciers. M. Biraud, au travers d'une analyse détaillée de la structure rythmique du discours de Philéas, en montre les effets structurants et souligne par ce biais la mise en valeur des paroles mises dans la bouche d'Éros, de même qu'elle montre l'utilisation mimétique de rythmes « anciens » dans les évocations du passé de Philéas. M. Steinrück pour sa part produit un article informé, mais dense et assez difficile d'accès – on remarquera d'ailleurs que les passages d'Héliodore sur lesquels il compte appuyer son argumentation sont cités tardivement. Il combine une approche linguistique (l'étude des « rythmes » de la prose) et littéraire (la « superposition des voix » du discours indirect libre qu'il appelle phénomène de « concomitance ») pour montrer « l'émergence d'un système normatif » à l'époque impériale. Suit et clôt cette section un très bon article d'A.-I. Muñoz consacré à la manière dont Achille Tatius instaure une rivalité avec les Tragiques au travers de laquelle il forge sa propre vision du roman, et ce par la structuration de trois de ses livres (II, III, IV). Il faut aussi et surtout retenir la manière dont l'auteur montre qu'Achille Tatius se positionne dans le débat stylistique qui lui est contemporain. Enfin, les quatre dernières contributions s'interrogent sur le roman comme poésie, et/ou la poésie comme roman. La contribution de J. Peigney n'est pas sans rapport avec celle de J.-P. Guez et analyse le caractère homérique de deux comparaisons du roman d'Héliodore et les rapports que ce dernier entretient avec l'épopée homérique, entre écart et rapprochement, pour définir et situer sa propre écriture. Une étude intéressante et convaincante d'H. Frangoulis montre comment un poète de l'époque tardive, Nonnos de Panopolis, reprend à son compte des procédés

romanesques, notamment tirés d'Achille Tatius. D. Kasprzyk quant à lui s'intéresse à la persistance du motif du concours athlétique dans les *Éthiopes* ; cela lui permet d'y étudier l'insertion de motifs homériques et pindariques, et leur détournement dans le roman qui célèbre non pas des exploits athlétiques, mais la vertu de deux jeunes gens. Enfin, l'article de M. Biraud se présente comme une tentative de redéfinition et de positionnement générique des romans sous le spectre notamment de la *Poétique* d'Aristote et les théories modernes du genre. En somme, par la diversité des thèmes abordés, et par le sérieux de la plupart des publications, ce volume attire l'attention sur un sujet encore peu traité de manière systématique, et constitue un excellent point de départ pour des études plus approfondies sur les liens entre roman ancien et poésie.

Olivier DEMERRE

Laurence BAURAIN-REBILLARD (Ed.), *Héros grecs à travers le temps. Autour de Persée, Thésée, Cadmos et Bellérophon*. Actes du colloque de Metz, 28-30 mai 2015. Metz, Centre de Recherche Universitaire Lorrain d'Histoire, 2016. 1 vol., 382 p. (CENTRE DE RECHERCHE UNIVERSITAIRE LORRAIN D'HISTOIRE, 58). Prix : 25 €. ISBN 978-2-85730-065-4.

Cet ouvrage a été publié en 2016, soit seulement un an après le colloque tenu à Metz ; il regroupe la majeure partie des communications consacrées à quatre héros grecs, dont les légendes se sont construites à partir d'un épisode marquant et qui sont devenus rois par la suite. Une longue introduction replace le volume dans son contexte : la mythologie grecque a toujours connu beaucoup de succès ; les héros grecs ont changé au fil du temps, « cette mutabilité extrême leur est en quelque sorte consubstantielle » (p. 5) ; les études sur la réception des classiques se sont développées ces trente ou quarante dernières années ; ce sont les héros plus que les dieux « qui ont capté l'intérêt des auteurs et des artistes au-delà de l'Antiquité » (p. 6). Persée et Thésée reçoivent la part belle, six articles chacun, car leur prédominance au fil des siècles est indéniable. À l'inverse, Bellérophon est annoncé dans le titre, mais aucune contribution ne lui est véritablement dédiée. De très nombreux aspects de cette réception sont envisagés : emblèmes, peinture, littérature latine, sculpture, opéra, tragédies, vases grecs, peinture pompéienne... La plupart des auteurs donnent une abondante bibliographie en fin d'article ; dans les autres cas, les références, données en bas de page, sont néanmoins nombreuses et précises. Il est à regretter toutefois qu'il n'y ait pas une harmonisation pour l'ensemble du volume. De même, on soulignera avec bonheur l'abondance des illustrations en couleurs ; en revanche, on déplorera que celles des vases grecs soient systématiquement imprimées en noir et blanc. Par ailleurs, il eût été intéressant d'avoir un index des personnages mythologiques cités ainsi que des auteurs qui ont adapté les mythes étudiés. Attardons-nous à quelques contributions : Emmanuel Ussel (p. 74-89) remonte aux origines mythologiques pour interpréter le *Persée et Andromède* de Piero di Cosimo dont il offre d'excellentes illustrations de détail. Ussel éclaire le tableau, abrégé de la peinture domestique florentine, par Ovide et par les fêtes carnavalesques à Florence, soulignant « les liens que les personnages du mythe entretiennent avec la culture vernaculaire de la période » (p. 89). Anne-Élisabeth Spica (p. 91-113), plonge le lecteur

comment il a bien compris l'efficacité et les particularités du genre ; pour lui, Callimaque a trouvé en Hipponax un paradigme de la poésie qu'il s'efforçait lui-même d'atteindre ; il ne s'agirait donc pas pour Callimaque de prendre ses distances par rapport à Hipponax, mais au contraire d'entreprendre une véritable démarche d'appropriation pour la recreation d'une nouvelle forme d'iambe qui corresponde vraiment à l'esprit de la poésie d'Hipponax. Le chapitre 6 nous ouvre au monde romain et à la figure du poète comme personne abjecte à travers l'exemple de Juvénal, et plus particulièrement des *Satires* 5 et 9. Le dernier chapitre est consacré au public des écrits satiriques gréco-romains en analysant différents types de réponses que les Anciens ont pu faire à Archiloque et à la méchanceté satirique. L'étude de R. Rosen est tout à fait fascinante et remarquable dans son attention toute particulière aux stratégies narratives et poétiques mises en œuvre par les auteurs anciens pour élaborer une véritable poétique de la satire et du satirique. L'étendue du champ littéraire envisagé apporte, dans une construction clairvoyante et parfaitement maîtrisée, un éclairage fort sur la tradition littéraire et sur la théorie des genres. Christophe CUSSET

Alain BLANCHARD, *Ménandre*. Tome III. *Le Laboureur, La Double Tromperie, Le Poignard, L'Eunuque, L'Inspirée, Thrasylléon, Le Carthaginois, Le Cithariste, Le Flatteur, Les Femmes qui boivent la ciguë, La Leucadienne, Le Haï, La Périnthienne*. Texte établi et traduit par A. B. Paris, Les Belles Lettres, 2016. 1 vol., XXXVI-677 p. en partie doubles (COLLECTION DES UNIVERSITÉS DE FRANCE. SÉRIE GRECQUE, 525). Prix : 55 €. ISBN 978-2-251-00610-9.

Ce troisième tome – malgré l'existence d'un quatrième dont la publication en est antérieure – constitue bel et bien le dernier volume en date d'un travail d'édition et de traduction des œuvres subsistantes de Ménandre, entrepris, pour les trois derniers ouvrages, par Alain Blanchard pour la Collection des Universités de France. Le deuxième volume était consacré à l'édition des fragments présents sur le Papyrus du Caire ; c'est ce volume qui comprend une introduction générale à la vie et à l'œuvre de Ménandre. Le quatrième tome comporte une édition traduite des *Sicyoniens*. Le présent ouvrage est consacré à l'édition traduite de fragments qui ne sont pas contenus dans les deux sources papyrologiques majeures (c'est-à-dire « Bodmer » et « le Caire ») ; leur provenance est donc plus éclectique, et A. Blanchard a fait le choix de les classer suivant l'ordre alphabétique de leur titre en grec. L'ouvrage comprend les fragments de treize œuvres, à savoir : *Le Laboureur, La Double Tromperie, Le Poignard, L'Eunuque, L'Inspirée, Thrasylléon, Le Carthaginois, Le Cithariste, Le Flatteur, Les Femmes qui boivent de la ciguë, La Leucadienne, Le Haï, La Périnthienne*. Tous sont précédés d'une notice ainsi que d'une présentation des sources papyrologiques qui ont permis l'établissement du texte ; cette présentation comporte une description détaillée des papyri et/ou des codex, de l'histoire de leur transmission, et un renvoi vers le site Internet où leur consultation est possible. Certaines de ces notices recèlent quelques coquilles, notamment celles du *Flatteur* (p. 171 : « affirme avait » ; p. 175 : « que l'on peut de dater II^e siècle de notre ère ») et de la *Leucadienne* (p. 207 : « est à le fois vague et banale. »), qui provoquent toutefois plus de surprise que d'incompréhension. A. Blanchard tente de reconstituer le

squelette de la pièce en présentant les fragments dans leur ordre supposé, cependant qu'il édite à leur suite ceux de placement incertain. Les fragments issus des papyri s'accompagnent d'une édition traduite de ceux provenant de la tradition indirecte, dont les sources sont très variées (d'Athénée à Stobée en passant par les commentateurs de Maxime Planude aux *Catégories stylistiques* d'Hermogène). Dans ces parties cependant, on ne peut que déplorer qu'A. Blanchard n'ait pas pris soin d'entourer de guillemets la traduction du texte d'origine, de sorte que séparer cette dernière des commentaires de l'auteur n'est pas chose aisée pour le lecteur. A. Blanchard utilise l'ensemble des moyens à sa portée pour l'éclaircissement du texte, et notamment les ressources qu'offre l'iconographie. À titre d'exemple, pour la pièce, par ailleurs très fragmentaire, de *L'Inspirée*, il discute les mosaïques trouvées sur des sites archéologiques qui représentent des scènes de la pièce pour tenter d'en tirer des conclusions sur les noms et situations des personnages. On sera sensible dans la traduction à la manière dont A. Blanchard tente le plus possible de retranscrire les réalités scéniques en insérant nombre de didascalies, soit qu'il les déduise du texte, soit qu'il les conjecture à partir de sa connaissance aigüe des conditions de représentation du théâtre de Ménandre. Il faut cependant noter que si A. Blanchard prend généralement soin de signaler les différences de registres de langue, certains termes perdent de leur force dans la traduction, alors même qu'ils sont mis dans la bouche de personnages de basse condition soumis à des situations émotionnelles intenses ; c'est le cas notamment pour ce passage de la p. 14 : Γαμῆ / [ὁ μισθ]ὸς οὗτος ἡδίκηκῶς τὴν κόρην, dont la traduction est : « il se marie, le misérable individu, alors qu'il a séduit ta fille », vers pourtant prononcé par une servante indignée. Deux œuvres sont d'un intérêt tout particulier du fait de leur réception à Rome : il s'agit de la *Double Tromperie*, que Plaute adaptera dans ses *Bacchides*, et de *L'Eunuque*, dont s'est servi Térence pour une pièce du même nom – signalons que malgré ce que dit la n. 2 p. 78, Parménon est un personnage de Térence et non de Plaute. A. Blanchard se sert de l'adaptation latine pour tracer des conjectures sur l'intrigue de la comédie grecque ; cette démarche est risquée, mais A. Blanchard ne dénie pas aux auteurs latins leur créativité en soulignant les différences et les similarités qui existent entre l'original grec et son pendant latin. En somme, il me semble que les quelques points négatifs que j'ai pu souligner n'occulent pas le travail fourni par A. Blanchard. Le souci de clarifier une œuvre très mutilée, ainsi que les fréquentes mentions de « texte d'attente » pour qualifier certains fragments, de même que les *addenda et corrigenda* aux tomes précédents en fin d'ouvrage, montrent à la fois le sérieux et l'humilité de l'auteur, qui cherche plus à animer le débat par ses conjectures qu'à apporter des réponses définitives.

Olivier DEMERRE

Elsa BOUCHARD, *Du Lycée au Musée. Théorie poétique et critique littéraire à l'époque hellénistique*. Paris, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2016. 1 vol. broché 16 x 24 cm, 357 p. (HELLENICA). Prix : 22 €. ISBN 979-10-231-0521-6.

La présente étude s'inscrit dans le cadre du regain d'intérêt actuel pour les scolies et la philologie hellénistique : elle reprend la question ancienne du lien entre les travaux littéraires d'Aristote (et des péripatéticiens) et l'exégèse des critiques alexan-

inteso che questi minimi errori in nulla diminuiscono il valore dell'opera la quale costituisce una proficua aggiunta alla letteratura su Trogo-Giustino che in anni recenti sta conoscendo una felice fioritura. Data la qualità di questo primo volume rimaniamo in attesa degli altri, certi che si dimostreranno altrettanto preziosi per il lettore.

Eloisa PAGANONI

Jean-Louis CHARLET, *Claudien. Œuvres. Tome III. Poèmes politiques (399-404)*. Texte établi et traduit par J.-L. Ch. Paris, Les Belles Lettres, 2017. 1 vol., L-417 p. en partie doubles (COLLECTION DES UNIVERSITÉS DE FRANCE. SÉRIE LATINE, 415). Prix : 73 €. ISBN 978-2-251-01475-3.

Avec ce volume, J.-L. Charlet poursuit sa monumentale édition des œuvres de Claudien et complète, en même temps, la série des poèmes politiques en publiant ici le *Panegyrique pour le consul Manlius Théodorus*, les deux livres de l'invective *Contre Eutrope*, les trois livres de l'*Éloge de Stilicon*, la célébration du charisme militaire de Stilicon dans *La guerre contre les Gètes*, à l'occasion de sa victoire contre Alaric à Pollentia en 402, et le *Panegyrique pour le sixième consulat d'Honorius*. L'introduction du livre comporte une précieuse contribution à la contextualisation et à la signification de ces poèmes, en particulier le dernier de la série ; selon l'auteur, le poète y manifeste son espoir d'un recentrage du pouvoir romain dans la *Roma aeterna*, pour que soit rétabli le gouvernement de l'Empire « selon la tradition culturellement païenne, dans la ligne des empereurs-citoyens » ; la désillusion provoquée par le retour d'Honorius à Ravenne pourrait expliquer le silence politique de Claudien après son panegyrique de l'empereur. Une imposante bibliographie liée aux poèmes de ce volume conclut l'introduction, en complément de la bibliographie (1993-2013) qu'avait déjà donnée l'auteur dans la *Revue des Études Tardo-antiques* 3 (2013-2014), p. 259-297. L'édition du texte se fonde sur l'analyse de la tradition manuscrite présentée dans le premier volume des grands poèmes politiques (*Claudien. Œuvres. Tome II*, 1). Comme dans les volumes précédents, J.-L. Charlet introduit chaque poème par une analyse qui en résume le contenu, et il adopte une traduction rythmée qui s'efforce de respecter le nombre de syllabes des mètres latins ; on saura également gré au traducteur de ne pas avoir affadi la complexité baroque et maniérée du poète, au risque de tournures parfois difficiles, mais toujours ajustées au propos, comme l'assassin « désir châtré » d'Eutrope, qui ne peut plus jouir que de son or (*in Eutr.* 1, 191 : *succisa libido*), ou ces « cortèges armés [qui] tissent leur fuite en un vagabondage bien réglé » pour décrire la parfaite ordonnance des jeux guerriers donnés par l'empereur Honorius (6 cons., 622-623). Un imposant et indispensable appareil de notes complémentaires accompagne et commente la lecture de ces poèmes chargés d'érudition mythologique, géographique ou onomastique, mais aussi puissamment investis de cet « alexandrinisme cumulatif » dont Jacques Fontaine caractérisait volontiers l'esthétique de la poésie latine dans l'antiquité tardive. Incontestablement, J.-L. Charlet continue ici, avec la rigueur et l'élégance qui lui sont coutumières, de magnifier l'œuvre d'un des poètes majeurs de la latinité tardive, qu'il aura largement contribué à faire connaître bien au-delà de l'espace francophone. On attend avec impatience la publication du quatrième et dernier tome des œuvres de Claudien, qui

sera consacré aux *Carmina minora* et pour lequel l'auteur annonce une mise à jour de la bibliographie générale du poète et une étude sur la réception de sa poésie.

Paul-Augustin DEPROOST

Valéry BERLINCOURT, Lavina GALLI MILIĆ & Damien NELIS (Ed.), *Lucan and Claudian: Context and Intertext*. Heidelberg, Universitätsverlag Winter, 2016. 1 vol. relié 15,5 cm x 24 cm, x-322 p. (BIBLIOTHEK DER KLASSISCHEN ALTERTUMS-WISSENSCHAFTEN Neue Folge. 2. Reihe, 151). Prix : 40 €. ISBN 978-3-8253-6549-3.

Il n'est certainement pas absurde de rapprocher Lucain et Claudien. Ces deux poètes sont en effet ceux qui, dans la littérature latine, ont produit des textes épiques les plus politiquement engagés. Ce rapprochement, auquel on ne pense pas spontanément, demande toutefois une explication, que les éditeurs fournissent dans l'introduction. Le livre est issu d'un projet de recherche du Fonds National Suisse de la Recherche Scientifique mené à l'Université de Genève entre 2010 et 2013. Cette enquête avait pour but de voir comment la méthode qu'avait appliquée G.N. Knauer, *Die Aeneis und Homer* (1964 ; 1979²) pour l'analyse des réminiscences homériques chez Virgile pouvait être transposée en vue de déterminer les stratégies intertextuelles mises en œuvre par les poètes latins, en l'occurrence Lucain et Claudien. En 2012 eut lieu, à la Fondation Hardt, un colloque intitulé *Lucain et Claudien face à face* dont les contributions sont publiées dans le présent volume. Les quatorze articles en anglais, français, italien et allemand peuvent être répartis en trois sections thématiques. La première est consacrée à une approche comparative. Jean-Louis Charlet (*Lucain et Claudien : une poésie politique entre épopée, histoire et panégyrique*) réévalue les parallèles entre Lucain et Claudien découverts dans le *De bello Gildonico* par R.T. Bruère (1964) et E.M. Olechowska (1978). Cette analyse détaillée conduit à la conclusion que la présence de Lucain dans le poème est à la fois significative et relativement limitée. Claudien est ensuite replacé dans la tradition épique. Ses poèmes épiques constituent une grande fresque en l'honneur de la dynastie théodosienne. Fritz Felgentreu (*Victrix causa deis placuit : Claudian und das entgötterte Epos*) étudie les ressemblances et les différences entre les deux poètes dans leur attitude face au divin. La fonction purement ornementale du panthéon romain que l'on trouve chez Claudien et la mise à l'écart de tout élément qui passerait pour trop chrétien sont des attitudes dictées par les conditions religieuses et politiques dans lesquelles le poète travaillait à la cour. Il devait s'efforcer de trouver un équilibre qui ménage à la fois la sensibilité païenne et l'esprit chrétien. Claudia Schindler (*Republikanische Ideale? Zur Darstellung und Funktion altrömischer Heldengestalten bei Lucan und Claudian*) s'intéresse à la façon dont Lucain et Claudien présentent les héros républicains. Ni l'un ni l'autre n'est nostalgique de héros idéalisés comme Cincinnatus ou Camillus. Si Lucain dépeint les héros républicains sous un jour positif et fait un contraste avec le temps des guerres civiles, il établit un lien causal entre l'époque républicaine et le déclin qui suivit et qui conduisit aux conflits en attribuant les succès de la période ancienne aux circonstances historiques plutôt qu'à des qualités humaines positives. Pour Claudien, les grands hommes de la République sont des figures positives, mais ils sont surpassés par les contemporains dont il fait l'éloge. La seconde partie contient

commentary are underway). Although some interpretations might appear questionable to some readers, nevertheless, for the accurate analysis and the many interesting insights on a number of points, this volume is a masterful contribution, precious to academic scholarship on the first Christian centuries. Ilaria L.E. RAMELLI

Robert DODARO, Cornelius MAYER & Christof MÜLLER (Ed.), *Augustinus-Lexikon*, vol. 4, fasc. 5/6 (« Pelagius, Pelagiani – Prouerbium, Prouerbia (Prv) »). Bâle, Schwabe, 2016. 1 vol. broché 27 x 19,7 cm, 320 p. Prix : 65 €. ISBN 978-3-7965-3504-8.

L'*Augustinus-Lexikon* est une entreprise amorcée en 1979, qui a déjà abouti à la publication de trois volumes parus entre 1986 et 2010. Son objectif est de constituer une encyclopédie recensant les ouvrages de l'évêque d'Hippone, les personnes (correspondants, amis ou adversaires) ayant tenu un rôle significatif dans son existence, ainsi que les notions essentielles de sa pensée. Elle offre, pour chaque entrée, un état de la recherche, une mise au point bibliographique ainsi qu'une synthèse complète qui aborde les points les plus sensibles de la doctrine augustinienne. Il est à l'évidence impossible de proposer un compte rendu exhaustif de l'ensemble des entrées de ce fascicule, et l'aperçu nécessairement partiel que nous en proposons ne remet bien sûr pas en cause l'éminente qualité des articles que nous ne citons pas. Grâce à un heureux hasard de l'ordre alphabétique, le fascicule offre au lecteur une précieuse mise au point sur l'influence qu'eurent sur la pensée d'Augustin la philosophie profane et les auteurs néo-platoniciens. Dans l'article *philosophia* (c. 719-742), G. Catapano évoque brièvement l'héritage classique d'Augustin, en soulignant l'importance de deux sources essentielles, Cicéron et le néo-platonisme ; la confrontation de ces sources avec, entre autres passages du Nouveau Testament, le prologue de Jean, engagea Augustin à comparer les philosophes profanes à des voyageurs qui, quoiqu'ils aient aperçu le terme de leur voyage depuis le sommet d'une montagne, refusent de parcourir le chemin qui les en sépare. Cette comparaison, jointe à l'évocation de la conversion d'Augustin et à l'étude des ouvrages composés pendant le séjour à Cassiciacum, permettent de réfuter comme anachronique la tentation de distinguer, au sein de l'œuvre augustinienne, un pan philosophique et un autre théologique (c. 726-728). Il ne faut pas considérer séparément la philosophie (*id est sapientiae studium*) et la religion : les néo-platoniciens ont compris des vérités fondamentales, mais n'ont pas voulu faire l'effort de reconnaître le Christ comme seul médiateur. Cela amène naturellement le lecteur aux articles consacrés à Platon et aux *libri platoniorum* (M. Erler, c. 755-764), ainsi qu'à Plotin et à Porphyre (A. Smith, c. 772-774 ; 705-804). Ce dernier propose tout d'abord une mise au point sur la connaissance, directe ou indirecte, qu'Augustin avait de Plotin, et rappelle (à partir de deux passages du *De ciuitate Dei*, c. 772-3) qu'il ne le connaissait probablement pas uniquement par l'intermédiaire de Porphyre, comme cela a pu être supposé. Si une médiation de Porphyre est indéniable, Augustin a également disposé de textes de Plotin, probablement en traduction latine, qui lui ont permis de préciser sa conception de vérités aussi essentielles que celle de l'éternité divine ou de l'impossibilité de penser le mal comme une substance. Porphyre est, quant à lui, l'auteur néo-platonicien le

plus souvent cité : à son propos, la question ne se pose pas de savoir si Augustin a connu ses théories, mais s'il en a donné une présentation fidèle – sur la théurgie, en particulier, ou sur la migration de l'âme. A. Smith souligne d'ailleurs de manière concluante qu'Augustin s'est particulièrement intéressé à Porphyre, plutôt qu'à Plotin, en raison de l'intérêt que cet auteur portait à la théurgie (c. 803). Sur le plan théologique, le fascicule propose au lecteur une succession, cette fois en raison d'une communauté de préfixe, d'articles consacrés à la doctrine augustinienne de la grâce. Les entrées *praedestinatio* (V. H. Drecoll, c. 826-837) et *praescientia* (P.-M. Hombert, c. 871-879) permettent en effet de revenir sur l'un des problèmes les plus aigus de la doctrine augustinienne de la grâce : nous renvoyons, dans l'article *praedestinatio*, à la brève réflexion sur la compatibilité de cette doctrine avec la prédication (contre certains lecteurs qui ont cru pouvoir déduire une contradiction entre l'activité théologique d'Augustin et sa pratique pastorale), ainsi que celle consacrée à la question de la présence, dans l'œuvre augustinienne, d'une théorie de la double prédestination. Précisément, la clef de la pensée d'Augustin tient dans la distinction entre prédestination active des saints et simple prescience du péché des impies – que Dieu ne prédestine pas à chuter, mais laisse aller à la damnation. La question qu'Augustin est amené à traiter, à propos de cette science éternelle de toutes les volontés et actions de la créature, avait été par avance formulée par Cicéron, et l'on trouve un exposé très éclairant de la manière dont l'évêque d'Hippone concilie affirmation de l'omniscience divine et du libre arbitre humain (c. 875-876). Dieu prévoit tout, mais prédestine seulement une partie de l'humanité : il sait tout à la fois quels dons il accordera et quels autres il refusera (ce choix étant justifié par l'affirmation du péché originel, comme le rappelle l'article *Praeuaricatio* d'A. Dupont et B. Van Egmond, c. 887-891) – en ce sens, l'enseignement de la prédestination et de la prescience est compatible avec la prédication, car il donne « l'occasion de s'exercer à différentes vertus », la principale étant évidemment celle d'humilité. Ces questions sont traitées en détail par Augustin dans le cadre de la controverse dite « semi-pélagienne », illustrée par l'article que V. H. Drecoll consacre au *De praedestinatione sanctorum* (c. 837-844). Ces trois articles pris ensemble offrent en définitive une brève mais très complète mise au point sur un des points les plus controversés de la doctrine de l'évêque d'Hippone. Signalons enfin qu'une illustration frappante de cette doctrine se trouve dans l'article *Petrus apostolus* (M. Dulaey, c. 705-712) : le reniement de Pierre manifeste le danger de la présomption humaine, quand le regard que porte sur lui le Christ marque la miséricorde avec laquelle le Seigneur prend en pitié, sans que rien ne l'y contraigne, la misère humaine. Sur le sujet de la prédication brièvement évoqué ci-dessus, signalons la synthèse extrêmement complète de F. Dolbeau dans l'article *praedicatio* (c. 846-865) – particulièrement les colonnes consacrées aux aspects concrets de la pratique homilétique d'Augustin (de la préparation d'un sermon à sa prise en note par des sténographes, qui a déterminé sa transmission du Moyen Âge à nos jours) ainsi qu'à sa dimension théorique (de la formation initiale d'Augustin à la réflexion conclusive du *De doctrina christiana*, IV). Cet article gagne à être lu en parallèle de l'entrée *populus (plebs)* (W. Hübner, c. 790-795) qui s'intéresse à la notion de « peuple de Dieu » – auquel précisément s'adressent les sermons de l'évêque d'Hippone. Enfin, sans évidemment recenser tous les correspondants ou acteurs de

l'existence d'Augustin, l'*Augustinus-Lexikon* propose quelques notices prosopographiques : signalons en particulier, dans ce fascicule, les entrées consacrées à Petilianus, « le dernier théologien significatif associé aux donatistes » et aux discussions, directes ou supposées, qui l'ont opposé à Augustin (M. A. Tilley, c. 700-704) ; à Possidius, l'auteur de la biographie d'Augustin et de l'*Indiculum* de ses œuvres – on note le jugement équilibré que porte F. Dolbeau sur l'œuvre de Possidius, dont les qualités littéraires ont longtemps été sévèrement jugées (c. 805-812) ; à Prosper enfin, qui précise l'évolution de la relation entre un défenseur acharné de l'augustinisme et son maître (A. Y. Hwang, c. 955-958). Chacune de ces précieuses synthèses permet de préciser, par touches successives, le tableau d'ensemble de l'Afrique chrétienne au début du V^e siècle. Ce bref aperçu du type de notices que l'on trouve dans le volume donne une idée de la richesse de l'entreprise ; l'*Augustinus-Lexikon* constitue un outil de travail absolument indispensable pour le lecteur d'Augustin, le spécialiste d'histoire de l'Antiquité ou le philosophe intéressé par l'histoire des idées.

Pierre DESCOTES

Corpus dei Papiri Filosofici Greci e Latini (CPF). Testi e lessico nei papiri di cultura greca e latina. Parte II.2: Sentenze di Autori Noti e "Chreiai". Florence, Leo S. Olschki Editore, 2015. 1 vol., 446 p. (ACCADEMIA TOSCANA DI SCIENZE E LETTERE "LA COLUMBARIA", UNION ACADÉMIQUE INTERNATIONALE, UNIONE ACCADEMICA NAZIONALE). Prix : 120 €. ISBN 978-88-222-6445-9.

Le plan du CPF qui vise à éditer, commenter (et traduire parfois) les fragments papyrologiques philosophiques gréco-latins, se subdivise en quatre parties. Le présent volume est le deuxième des trois programmés pour la seconde partie, qui est consacrée aux *adespota*. Il traite de la littérature gnomique dans les papyrus et est le fruit de la collaboration de nombreux chercheurs : C. Pernigotti, Fr. Maltomini, F. Decleva Caizzi, G. Bastianini, G. Messeri Savorelli, L. Ruggeri, M. Ch. Martinelli, M. S. Funghi, P. Buzi, P. Carrara, R. M. Piccione, V. Piano et W. Luppe. Une riche préface informe le lecteur des précautions à prendre avec cette littérature et fournit d'utiles explications sur la terminologie employée. Le livre est constitué de deux grandes parties : les sentences attribuées à des auteurs et les *chreiai* (anecdotes concises dans lesquelles un personnage connu fournit une réponse comportant un message éthique). À la fin du volume, le lecteur trouvera divers index. Dans la première partie, les chapitres sont classés alphabétiquement par noms d'auteurs ou par thèmes. Pour certains d'entre eux, l'édition des papyrus (ou tablettes ou ostraca) est précédée d'une préface spécifique. Le lecteur dispose pour chaque papyrus étudié d'une notice bibliographique suivie d'une introduction qui présente le document et fournit des informations sur son contenu, une description de l'écriture, des développements sur les problèmes éventuels d'attribution et parfois des discussions sur le type de texte. On trouve ensuite l'édition dudit papyrus avec un appareil critique, divisé le plus souvent en trois parties (corrections des fautes ou variantes du papyrus ; parallèles connus par la littérature ou d'autres papyrus ; variantes textuelles d'autres codex et conjectures proposées par des éditeurs). Après l'édition, les papyrus sont traduits, sauf ceux d'Isocrate (qui sont tous des exercices scolaires, tirés de l'*Ad*

grâce aux prospections géophysiques et topographiques menées par l'EFA qui font apparaître continuités, réfections et arasements de portions des murailles (S. Provost, p. 217-244). En second lieu sont analysées les transformations subies par les complexes basilicaux qui continuent manifestement à être utilisés jusqu'au XIII^e siècle ; néanmoins, les réaménagements observés dans les basiliques montrent un rétrécissement des espaces dédiés au culte alors que des activités artisanales occupent les parties ainsi libérées (A. Mentzos, p. 245-260). Ainsi, l'ouvrage, bien illustré et reposant sur une base bibliographique solide, exploite les découvertes et les méthodes d'analyse les plus récentes pour traiter les épineuses questions de l'évolution du territoire et de la société de Philippi ; il livre en définitive une synthèse diachronique essentielle à la connaissance de ce site exceptionnel.

Maria NOUSSIS

Juliane ISRAEL, *Mehrgeschossige Podiumsgrabbauten (550-330 v. Chr.). Ausprägung und Rezeption einer kleinasiatischen Grabform zwischen Pasargadai und Athen.* Bonn, R. Habelt, 2016. 1 vol. relié, x-244 p., ill. (ASIA MINOR STUDIEN, 81) Prix : 85 €. ISBN 978-3-7749-4034-5.

Le premier chapitre de l'ouvrage est une brève introduction qui propose comme point de départ de la recherche la tombe de Kallithéa (musée du Pirée) à partir de laquelle l'auteur va remonter la généalogie des tombes sur podium en direction de l'Asie Mineure et jusqu'en Perse. Au total, ce sont donc 16 monuments qui seront examinés, s'échelonnant du VI^e au IV^e s. et ayant pour caractéristique d'être tous des tombeaux monumentaux surélevés, pour lesquels l'auteur va argumenter la possibilité d'une origine commune. Le deuxième chapitre propose un état de la question et une méthodologie. Les édifices concernés se caractérisent par trois critères : nouveau type de tombe en pierre au-dessus du sol, appartenant à la plus haute sphère de la société et se trouvant géographiquement et chronologiquement dans les limites de l'empire perse. Ils sont au nombre de 15, le plus ancien étant la tombe de Cyrus I^{er} à Pasargades, auxquels s'ajoute un 16^e, le plus récent, celui de Kallithéa, qui est présenté comme un héritier de cette lignée mais situé hors de l'empire. On y trouve des tombeaux connus (tombe de Foça, Mausolée d'Halicarnasse, monument des Néréides à Xanthos, hérôon de Limyra) et d'autres moins célèbres (tombe d'Apollonia et monument G de Xanthos en Lycie, tombe à degrés de Sardes, tombe de Labraunda). Les 16 monuments sont abordés par le biais de leur découverte et de leur identification. L'identification des monuments F, G et H de Xanthos est discutée : tombeaux ou lieux de culte héroïque ? L'auteur considère que G a pu être un tombeau, H peut-être aussi, mais pas F (l'argumentation est renvoyée au chapitre IV). L'auteur passe ensuite en revue les auteurs qui ont proposé des études synthétiques avant elle, depuis Krischen et Gabelmann jusqu'à Fedak. Contrairement à certains de ses prédécesseurs, J. Israel ne considérera que les édifices à vrai podium (excluant les piliers lyciens ou les tours funéraires palmyréniennes) mais refusera de tout rapporter au Mausolée d'Halicarnasse. L'hypothèse de départ est que tout vient du tombeau de Cyrus, création originale à laquelle ont prêté la main des artisans grecs et lydiens et qui est considérée comme le modèle qui s'est diffusé ensuite dans l'empire. Le chapitre trois est crucial : il contient toute l'analyse comparative des 15 édifices (le monument funé-

raire de Kallithéa fait l'objet d'un traitement spécifique au chapitre V), topographie, architecture, décors. L'étude topographique distingue les tombes construites en milieu « urbain et intra-urbain » et celles qui sont construites en milieu extra-urbain. Les premières regroupent le tombeau de Cyrus à Pasargades et le tombeau d'occupant inconnu appelé Takht-e Rostam à Persépolis, d'orientation identique et tous deux proches d'un palais royal. Les monuments lyciens (Xanthos, Apollonia, Limyra) et cariens (Mylasa et Halicarnasse) sont en zone urbaine (un sanctuaire dans le cas de Labraunda) et pour certains d'entre eux à l'intérieur même d'une acropole (F, G, H à Xanthos). En revanche, la tombe à degrés de Sardes et la tombe de Foça se trouvent non loin d'une ville et la tombe achéménide de Gur-i Dokhtar se dresse dans le plus complet isolement. L'auteur remarque que la plupart de ces monuments sont liés à des centres de pouvoir. L'orientation des monuments achéménides et celle du tombeau de Foça (tombe d'un dignitaire achéménide ?) est habituelle dans les monuments de l'empire : la diagonale de la construction suit la ligne nord-sud présentant de la sorte la façade au couchant. La majorité des monuments lyciens suit ce modèle avec quelques variations, mais la plupart des monuments cariens sont orientés dans le sens est-ouest. La deuxième section de ce chapitre est consacrée à l'analyse architecturale et envisage successivement les différentes parties des monuments : le podium (plan, élévation, origine des degrés), l'étage supérieur (maison du mort/temple funéraire), la couverture. L'auteur procède à analyse structurelle (agencement de l'ensemble, types d'inhumation, culte des morts, aménagements intérieurs), aborde la décoration architecturale (faux décors, la fausse porte de Taş-Kule, moulures) et les techniques de construction (matériaux, techniques, parements à ciselure). L'analyse des proportions en plan fait émerger un groupe achéménide (tombes de Perse, Sardes, Foça) assez homogène. Il n'en va pas de même des monuments ultérieurs qui ne se prêtent pas à un classement cohérent et encore moins à une interprétation. Ainsi l'auteur propose que, si un édifice s'éloigne du plan carré, c'est qu'il a tendance à se rapprocher de l'architecture d'un temple (Néréides, Limyra), mais ce raisonnement est appliqué à des monuments lyciens de Xanthos datant du ^v^e siècle (F, G, H) auxquels l'architecture du temple (grec) est encore totalement étrangère. L'étude de l'élévation des soubassements distingue judicieusement les socles à degrés des socles en forme de podium. Les socles à degrés se répartissent en socles à 6 degrés (les deux grandes tombes perses) et les socles à 3 degrés ou moins, qui incluent les tombes de type lycien et le Mausolée et semblent constituer un groupe régional distinct des tombes des capitales achéménides. Ce critère est considéré comme valable aussi du point de vue chronologique et amènerait à abaisser la datation du monument de Gur-i Dokhtar. À ce point de l'étude, l'auteur se tourne vers « le développement de la crépis dans les piliers lyciens » et montre que ces derniers se voient dotés de socles à degrés d'abord irréguliers puis, progressivement, groupés par trois (influence grecque) ? Le socle à degré pourrait être, d'après l'auteur, une réduction des socles monumentaux des monuments religieux du Proche-Orient ancien. Dans ce cas, il ne faudrait pas y voir une influence grecque (d'autant moins qu'il s'agirait d'une imitation des crépis *doriques* alors que cet ordre est peu usité en Asie Mineure). L'analyse des tombes sur podium conduit elle aussi vers une origine orientale. On est moins convaincu par le rapprochement avec les temples grecs d'Éolide (qui s'élèvent *sans crépis* sur des terrasses destinées à corriger la pente du terrain, non à les surélever : Larissa d'Éolide,

Néandria), avec le trésor de Cnidiens ou celui des Siphniens (pour lesquels aussi la déclivité du terrain doit entrer en compte) et la tribune des Caryatides... Il s'agit de ressemblances formelles mais qui ne préjugent pas nécessairement d'une imitation, fût-elle lointaine : or tous ces monuments sont particulièrement éloignés de la Lycie et du cœur de l'empire perse et ne devaient pas bénéficier d'une notoriété suffisante pour servir de modèles. Le toit à double pente est une création originale qui donne le fronton orné de reliefs que l'on trouve notamment en Phrygie et Lydie (monuments de Cybèle) et dont la présence traduirait la sacralisation des monuments funéraires. La même interprétation s'appliquerait à l'apparition du fronton en Lycie : opposer le monument G de Xanthos (toit plat) à H et probablement F (restitution) (toits à double pente = monuments cultuels). Le fronton a une fonction particulière, c'est pourquoi il est décoré de sculptures dans les tombeaux lyciens qui l'adoptent ainsi qu'au monument des Néréides. La nature funéraire de ces monuments est étayée par le rapprochement avec les sarcophages sidoniens (dont, naturellement, le sarcophage lycien) mais ces derniers sont tellement problématiques qu'il est difficile d'en donner une interprétation artistique sûre. On remarque, il est vrai, que le fronton sculpté ne semble pas attesté à l'époque archaïque dans le monde grec (au moins en Asie Mineure) mais il n'est pas non plus présent dans l'empire achéménide. En outre, en Ionie, apparaît la fenêtre d'épiphanie : on pourrait la considérer comme un substitut du fronton sculpté, ou plutôt comme son annonciatrice, dans des bâtiments purement grecs. Les rois perses ont dû être placés dans des cercueils posés sur les *klinai* dans les tombes, en tout cas Cyrus, mais à Takht-e Rostam il y a deux emplacements ménagés dans le sol qui pourraient être à l'origine de l'*hyposorion* courant en Lycie. Pour les autres monuments, il y a beaucoup d'incertitudes : si à Foça on trouve un caveau creusé pour une seule inhumation, la présence conjointe d'un *hyposorion* et d'une chambre haute (avec *klinai*) laisse ouverte les hypothèses concernant le lieu précis de déposition des corps dans les monuments lyciens. L'auteur note que les inscriptions lyciennes envisagent les deux cas, mais la place supérieure est laissée au maître du tombeau or, au monument des Néréides, la « cella » comportait 4 *klinai*... Enfin en Carie, les tombes monumentales comportent une salle inférieure, conformément à la tradition locale et cette disposition se retrouvera à Mylasa à l'époque impériale avec le tombeau de Gümüş Kesen. Se pose ensuite la question de l'origine des frises superposées couronnant le socle (*i.e.* sous l'élévation) du monument des Néréides et d'autres édifices postérieurs (Mausolée, hérôn de Trysa). L'auteur rappelle à juste titre que le frise continue se trouve communément dans des emplacements variés dans l'architecture grecque archaïque d'Ionie, mais que sa place en bas des monuments a des antécédents dans les frises continues hittites et assyriennes et se retrouve à Persépolis. La présence de ce trait dans l'architecture lycienne et carienne peut donc s'expliquer par une tradition locale micrasiatique, par l'influence perse, mais peut tout aussi bien provenir des réalisations de l'Ionie archaïque (temple d'Athéna à l'ancienne Smyrne) et des Cyclades archaïques (trésors de Siphnos, Marseille) et de leurs successeurs attiques (frises du Parthénon) qui sont les modèles directs du monument des Néréides... Enfin la troisième section du chapitre III présente l'iconographie des monuments considérés. Elle commence par une revue de l'art de cour achéménide et des motifs pré-achéménides : scènes d'audience, procession de chars, scènes de cour (soldats...), combats entre lion et autres animaux... Beaucoup de décors étaient

montés sur des supports fragiles (textiles, arts mineurs). Un bon nombre de ces motifs sont présents dans l'art grec. Seuls sont vraiment propres à l'art achéménide les défilés de serviteurs ou de sujets. Les scènes d'audience sont empruntées à l'art assyrien. Il paraît donc difficile d'identifier une source unique pas plus qu'un courant homogène qui traverserait tous les monuments envisagés. Dans le chapitre quatre, l'auteur présente donc la tombe de Cyrus comme une innovation, à l'image du nouvel empire qu'il fonde, où se rencontrent la tradition du *naïskos* grec et celle de la ziggurat. Cela introduit une charge religieuse très forte dans un monument funéraire. Cette nouvelle forme de tombe est immédiatement imitée en Perse puis plus à l'ouest, en territoire achéménide, à Sardes et Phocée. Elle vient se conjuguer en Lycie avec la tradition locale plus ancienne des piliers funéraires et avec l'imitation de l'architecture de bois pour donner l'édifice G de l'acropole de Xanthos. C'est peut-être ici que le caractère systématique du raisonnement de l'auteur accuse sa faiblesse. En effet, reprenant à son compte le refus de Th. Marksteiner de faire venir les tombes lyciennes d'une imitation des temples lyciens primitifs en bois (dont aucune donnée archéologique n'atteste l'existence avant les environs de 400), l'auteur est amenée à proposer que l'idée des tombes sur podium lyciennes vienne de la tombe de Cyrus à laquelle les Lyciens auraient donné leur habillage typique imitant le bois mais en adoptant aussi le podium inspiré des temples éoliens ou des trésors delphiques. On s'accorde pourtant, en général, à penser que les dépouilles des souverains de Xanthos (et d'autres lieux de Lycie) étaient déposées dans les chambres au sommet des piliers : il faudrait donc considérer que le modèle de la tombe de Cyrus aurait servi à l'inhumation de personnages de rang moins élevé, ce qui est contradictoire avec la fonction du modèle. On constate au IV^e siècle l'adoption en Lycie de formes grecques : monument des Néréides et tombe de Périclès à Limyra. L'inspiration attique est d'une netteté exceptionnelle (les chapiteaux des Néréides et les caryatides de Limyra sont imités de l'Érechthéion) mais il paraît difficile de s'appuyer sur la tribune des caryatides d'Athènes pour revendiquer une inspiration achéménide qui, à travers cette chaîne d'emprunts formels, véhiculerait l'idéologie du souverain héroïsé initiée par Cyrus. Quant au Mausolée, on peut certes y voir un aboutissement de cette héroïsation d'origine achéménide, mais n'est-elle pas venue se couler, comme en Lycie, dans le lit de traditions locales qui ont ensuite emprunté à l'art grec des caractéristiques formelles qui en sont la traduction matérielle et dans lesquelles l'origine, partiellement achéménide (mais sans doute pas totalement) du message s'est complètement diluée ? Au total, l'auteur reconnaît que seul le fait de posséder un podium à degrés constitue un héritage de la tombe de Cyrus mais les variantes nombreuses et les additions à ce type simple rendent difficile de considérer le tombeau du fondateur comme le modèle sous-jacent à tous les tombeaux envisagés. Du reste, comme le voit bien l'auteur, le changement auquel procède Darius, avec la réalisation d'une tombe rupestre à façade de palais, montre bien que l'idéologie d'héroïsation du Grand Roi ne peut pas se réduire à une forme unique de tombeau. L'auteur se penche ensuite sur les monuments de l'acropole de Xanthos à imitation de bois ainsi que sur les piliers funéraires lyciens. Ces derniers sont annexés sans autre forme de procès au type général de tombe au-dessus du sol qu'inaugure le tombeau de Cyrus, ce qui paraît un peu rapide... Enfin le chapitre se termine en envisageant plusieurs aspects de la problématique générale de ces monuments et de leur signification, notamment les rapports

entre le défunt et le décor, la question du multiculturalisme, celle de l'héroïsation et de la divinisation et celle de la descendance de cette famille de monuments. Le chapitre cinq est une monographie fort bienvenue et détaillée sur l'hérôn de Kallithéa. En raison des proportions du monument, de son socle à degrés et de la présence de deux frises sur les degrés de ce socle, l'auteur en fait remonter l'idée à l'ensemble de l'architecture funéraire micrasiatique, au-delà du Mausolée (monument des Néréides). Pourtant, il semble que la vraisemblance et le style du monument de Kallithéa pousseraient plutôt à en trouver l'inspiration dans le seul Mausolée en raison de sa célébrité et de son décor très classique, présent à petite échelle à Kallithéa. Une étude très fine et soignée de l'Amazonomachie du monument de Kallithéa permet d'ailleurs à l'auteur de montrer à quel point elle est proche par le style et la composition de celle du Mausolée et présente des affinités avec la stèle de Dexiléos, ce qui permet de leur attribuer une commune origine attique. L'étude des restes de la frise de fauves ne contredit pas cette conclusion. Cependant, certains traits (notamment l'emploi d'une frise de fauve pour décorer une tombe) amènent l'auteur à privilégier une influence extérieure (Grèce du Nord) en lien avec le statut de métèque et l'origine istrienne du défunt. L'analyse des statues, elle aussi très fine et maîtrisée, oriente sans aucun problème la recherche vers le cercle de Lysippe, en raison notamment des ressemblances frappantes avec l'Agias de Delphes. L'étude aborde aussi l'aspect iconographique du groupe statuaire de cette tombe ainsi que celle de la polychromie. Tout justifie une datation à la fin des années 330. – On voit que ce livre condense en moins de 200 pages de texte une matière extrêmement riche qui est abordée avec assurance et détermination, parfois de façon un peu schématique. Le portrait de famille (au sens quasi généalogique) d'édifices qui en émerge est séduisant et les rapprochements faits entre divers monuments, membres de cette famille ou extérieurs à elle, sont très argumentés. L'auteur insiste à plusieurs reprises sur les particularismes régionaux, mais il n'est finalement pas sûr qu'ils aient reçu ici leur vraie place. Dès que l'on sort du cœur de l'empire des Perses, on se trouve en effet en présence de régions assujetties mais qui avaient une forte personnalité culturelle : Lycie, Carie, sans parler de la côte micrasiatique profondément hellénisée. Dans l'étude des créations de ces régions, l'auteur fait preuve d'une excellente connaissance mais qui ne la met à l'abri ni d'un soupçon de dogmatisme ni de quelques omissions. Ainsi, à propos de Xanthos, les récentes études de l'équipe française ont-elles proposé une autre possibilité pour la localisation du Sarpédonion et offert une interprétation plus précise du pilier des Harpyies comme tombeau et centre d'un culte héroïque. Les piliers funéraires se trouvent même dans des sites mineurs de Lycie : petite monnaie d'un usage probablement plus local que d'origine perse. Le monument G et les Néréides (sans parler du Mausolée) ont en commun la présence de statues en bordure du podium, que l'on peut aussi restituer sur un monument découvert dans le secteur sud-est de Xanthos, formant ainsi un groupe qui mériterait d'être considéré sous cet aspect. L'auteur a aussi tendance à minorer l'apport grec dans les monuments considérés : ainsi insiste-t-elle sur l'aspect achéménide du monument des Néréides sans relever ses affinités étroites (trop connues ?) avec l'art attique. Du reste, son étude donne un peu l'impression que l'art funéraire grec (attique en particulier) n'existe pas ou ne joue aucun rôle, ce qui mérite au moins d'être discuté. La place des sarcophages de Sidon n'est guère envisagée, pas plus que celle du sarcophage sur podium conservé au musée de Paros.

En conclusions, on saluera un ouvrage courageux qui réunit un corpus de monuments parfois méconnus, pose une grande quantité de problèmes et propose des solutions intéressantes et argumentées, parfois un peu « forcées ». On aura plutôt tendance à prendre ces discussions comme une première étape dans la mise en relation de monuments funéraires apparentés mais pas identiques, qui portent en eux toute la complexité des influences politiques, sociales, religieuses et culturelles à l'œuvre à l'intérieur et sur les bords de l'empire Perse. C'est donc un livre très stimulant, qui contient en outre une monographie complète du monument funéraire de Kallithéa, laquelle vient combler une regrettable lacune des études d'architecture et de sculpture classique.

Jacques DES COURTILS

Robert FLEISCHER, *Die Felsgräber der Könige von Pontos in Amasya*. Tübingen, Ernst Wasmuth Verlag, 2017. 1 vol. relié, x-155 p., 21 x 29,7 cm, 121 ill. n./b. et coul. (ISTANBULER FORSCHUNGEN, 56). Prix : 24,80 €. ISBN 978-3-8030-1777-2.

Robert Fleischer, professeur émérite en archéologie classique de l'Université de Mayence, publie une étude longtemps différée de la nécropole royale hellénistique d'*Amaseia* (auj. Amasya), siège du pouvoir des premiers rois du Pont entre 281 et 183 av. n.è., date de l'établissement de la dynastie mithridatide à Sinope. Strabon, originaire de la cité, en décrit succinctement la topographie (*Géogr.* XII, 3, 39) qui associe les massifs escarpés de l'Harşena Dağı à une ville basse longeant le Yeşil Irmak (anc. *Ἰρῖς*). Notre connaissance archéologique d'Amasée reste limitée, à l'exception des cinq tombeaux rupestres étudiés ici, taillés d'après Strabon à proximité des *basi-leia* et insérés dans l'enceinte urbaine (ces vestiges – citadelle/palais et galeries souterraines signalées par Strabon – sont décrits p. 109-115). L'étude, très minutieuse, complète notre connaissance de ces monuments dont l'édition de référence remontait à l'ouvrage de G. Perrot, E. Guillaume et J. Delbet, *Exploration archéologique de la Galatie et de la Bithynie, d'une partie de la Mysie, de la Phrygie, de la Cappadoce et du Pont*, Paris, 1872, qui en avait livré d'excellents relevés. Après avoir exposé la genèse du projet (p. IX-X), présenté l'implantation topographique des vestiges et discuté le toponyme Amaseia (un nom dynastique ?) (p. 1-5), R. Fleischer revient sur la description de Strabon – sans recourir à la récente édition critique de Stefan Radt, ce qui étonne – (p. 6-8) puis décrit une rare vue cavalière d'une ville antique, gravée ici au revers d'une monnaie d'Alexandre Sévère, sur laquelle se distingue peut-être une image stéréotypée des *μνήματα* royaux (p. 9-10, fig. 6). Un inventaire critique des travaux antérieurs, depuis les récits de voyageurs du XVI^e s. jusqu'aux études les plus récentes, clôture ces propos liminaires (p. 11-17). Les six chapitres suivants sont consacrés à la description des cinq tombeaux de la nécropole royale (séparés topographiquement en deux ensembles de trois [A-B-C] et deux tombes [D-E]) et de quatre autres tombes rupestres retrouvées à Amasée et dans sa région (p. 19-106). Les cinq tombes royales sont accessibles par deux cheminements rupestres indépendants ; trois des cinq tombeaux possèdent un couloir périphérique et un creusement sommital – les couloirs jouxtant les deux autres tombes étant seulement ébauchés ou inachevés –, les détachant ainsi de la paroi et leur réservant, à l'image de certaines tombes rupestres de Kaunos par exemple (IV^e s. av. n.è.), une totale indépendance volumétrique ; autre

Italie du Sud, permet à B. D'Agostino d'évoquer la complexité de la réception et de la réutilisation des vases grecs et de type grec dans les tombes non grecques du VIII^e siècle, au moment de la fondation des sites de Pithécusses et de Cumès dans la région. Présentes dans tous les types de tombes, les coupes grecques, originellement liées au banquet, prennent par la suite une signification cérémonielle et rituelle. En Sicile grecque, un contexte de la fin du VIII^e siècle a été fouillé à Naxos. M. C. Lentini évoque le matériel découvert, avec un vase eubéen figuré et une grande quantité d'importations corinthiennes, qui invite à reconsidérer le rôle de Naxos dans la diffusion des styles orientalisants en Italie du Sud. La cinquième et dernière partie de ce volume se concentre sur l'iconographie et son lien avec la société du premier âge du Fer. D. Williams revient ainsi sur trois fragments attiques trouvés dans le sanctuaire d'Aphaïa à Égine, comportant des navires, en s'interrogeant sur le rôle d'une clientèle de propriétaires de navires sur l'île. A. Gadolou étudie plusieurs fragments découverts dans le sanctuaire de Poséidon Heliconius à Hélikè en Achaïe. La figuration d'une scène interprétée comme un enlèvement de jeune fille, à côté de scènes de courses de char, de tripodes, nous renseigne sur les valeurs des groupes aristocratiques qui fréquentent le sanctuaire. Les performances musicales sont un motif récurrent sur les vases du *Rattle Group*, produits à la fin du VIII^e siècle à Athènes, étudiés dans ce volume par M. Mikrakis, qui montre le passage d'une conception guerrière de la masculinité, ainsi dans les épopées homériques, à une conception plus civilisée, autour du banquet et de la musique. Ce volume témoigne ainsi de la diversité des approches à l'œuvre sur la céramique grecque géométrique. On regrettera néanmoins un manque de liens entre les articles qui aurait pu être comblé par une publication d'une partie des discussions. Les articles traitent également avant tout de l'espace égéen : sur les 17 contributions, cinq concernent Athènes et l'Attique, quatre les Cyclades, quatre l'Égée (Égine, l'Achaïe, Érétrie, la mer égéenne pour J. Papadopoulos), et deux seulement la Grande Grèce, avec Naxos de Sicile et Pontecagnano. Cette publication s'impose cependant par la richesse de ses illustrations, avec à plusieurs reprises la publication de matériel inédit, et des annexes documentaires précieuses sur des contextes archéologiques mal connus, qui permettent une mise à jour très utile sur les recherches en cours.

Ségolène MAUDET

Alexandre MAZARAKIS AINIAN (Ed.), *Les sanctuaires archaïques des Cyclades*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2017. 1 vol. broché, 22 x 28 cm, 398 p., 446 ill. (ARCHÉOLOGIE & CULTURE). Prix : 36 €. ISBN 978-2-7535-4182-5.

Ces dernières années ont été riches en découvertes pour l'archéologie des Cyclades. L'ouvrage présente, au regard de ces fouilles récentes, une série de résultats du projet « Sanctuaires et cultes dans les îles des Cyclades » (2012-2013) dirigé par A. Mazarakis-Ainian, alors titulaire de la chaire internationale de recherche « Blaise Pascal » (Région Île-de-France). Le projet a été réalisé en collaboration avec les équipes de Francis Prost et de François de Polignac, qui signent la postface du livre. A. Mazarakis-Ainian ouvre le volume avec une synthèse très complète de la recherche (p. 11-27), une mise à jour précieuse qui intègre les résultats des fouilles et des études les plus récentes des sanctuaires de Vryokastro (Kythnos), Despotiko, Karthaia (Kéa),

Xobougo (Ténos), Ayia Andreas (Siphnos), Mélanes (Naxos) et Théra (Santorini). Les trois contributions suivantes traitent de questions transversales relatives aux cultes cycladiques archaïques. Le culte des jumeaux Apollon et Artémis est le plus largement diffusé dans les Cyclades. En questionnant l'importance de Délos dans la diffusion du culte, E. Morais Angliker (« Worshipping the divinities at the archaic sanctuaries in the Cyclades », p. 29-53) démontre l'absence d'unité, à la fois des pratiques rituelles et de la nature de ces cultes, entre les différentes îles. L'auteur insiste par ailleurs sur les autres divinités adorées dans les Cyclades et fournit une liste des sanctuaires archaïques connus qui attestent de cette diversité de cultes. A. Ohnesorg (« Island-Ionic and Island-Doric architecture on the Cyclades », p. 55-72) propose une synthèse du développement de l'architecture religieuse cycladique au regard des découvertes récentes, mettant particulièrement en lumière l'intégration des éléments doriques à l'architecture ionique-insulaire à partir du milieu du VI^e siècle. La contribution de L. Bournias (« Water management and water storage in Cycladic sanctuaries during the archaic and the classical periods », p. 73-90) fait état des types d'aménagements architecturaux approvisionnant les sanctuaires des Cyclades en eau et traite de la fonction rituelle de ces structures. Viennent ensuite les articles consacrés à un seul site. V. Pirenne-Delforge (« Héra, Apollon et l'Héraion de Délos à la période archaïque », p. 91-104) fait le point sur l'Héra délienne en proposant un modèle d'analyse fondé sur trois angles d'approche : l'identité des fidèles, la place de la déesse dans le panthéon délien et la narration mythique développée à Délos. En ressort une Héra du Kynthos ancrée dans la tradition panthéonique locale, qui aurait été vénérée avant tout par la communauté locale. Les quatre articles qui suivent sont consacrés à la présentation du site récemment mis au jour à Vryokastro (Kythnos). La topographie et l'architecture du sanctuaire sont présentées par le fouilleur, A. Mazarakis-Ainian (« A sanctuary in the ancient city of Kythnos », p. 105-134). Le bâtiment à double *oikos*, fondé durant la première moitié du VII^e s., était vraisemblablement dédié à Artémis et Apollon. La fouille a notamment livré un ensemble de matériel archaïque *in situ*, chose rare, dans une des *cellae* du temple – plus précisément dans son *adyton*, dont la structure et la fonction sont analysées par l'auteur –, ainsi qu'un large dépôt d'objets archaïques et classiques à proximité des autels. La richesse et la diversité de provenances de ce matériel invitent à une relecture drastique de la place de Kythnos au sein des réseaux d'échange archaïques, jusqu'ici ignorée compte tenu de la maigre tradition littéraire relative à l'île et ses habitants. La céramique et les figurines en terre cuite sont présentées dans un article co-signé par les chercheurs en charge de chacune des catégories de matériel (p. 135-192) : céramique orientalisante et de Grèce de l'Est (M. Koutsoumpou) ; céramique corinthienne (M. Panagou) ; céramique attique (A. Alexandridou et D. Paleothodoros) ; céramique à relief et figurines (A. Alexandridou) ; lampes et céramiques classiques et hellénistiques (P. Tsilogianni). Il en va de même des petits objets non céramique (p. 193-256), bijouterie et objets en os et ivoire (D. Varvarinou-Vai), bijouterie, vaisselle et autres objets en bronze (A. Touloumtzidou, E. Zimi), bijouterie en argent (C. Koukoulidou), bijouterie en or (Z. Papadopoulou), coraux (T. Theodoropoulou), perles, faïence, pâtes de verre et autres pierres semi-précieuses (A. Mazarakis-Ainian). Le matériel est richement illustré, en couleur, et sa description accompagnée de considérations sur le contexte de découverte, la fonction des objets, ainsi que sur les

réseaux d'échange suggérés par la provenance de certains de ces objets. De cette mine d'information, on retient entre autre les contacts avec l'Attique dès le VII^e siècle suggérés par la présence d'une série de vases proto-attiques qui sont par ailleurs rarement exportés, ainsi que l'identification de diverses productions locales comme la céramique à relief et peut-être la bijouterie en or. L'analyse des restes archéozoologiques par K. Trantalidou et T. Theodoropoulou (p. 257-273) vient compléter le paysage votif et sacrificiel du sanctuaire. Des échantillons de bois et de ces restes de faune terrestre et marine ont pu être datés au radiocarbone (« Calculation of the regional marine reservoir effect », p. 275-285). Quatre articles concernent ensuite la région de Paros. Les découvertes faites au temple d'Athéna à Koukounariès (p. 287-305), dégagé dans les années 1980, sont synthétisées par son fouilleur D. Schilardi, qui discute également de la formation de l'identité civique parienne aux époques géométrique et archaïque. Y. Kourayos et K. Daifa poursuivent ces réflexions, mais centrées, cette fois, sur la place du sanctuaire de Despotiko au sein du paysage sociopolitique et cultuel de Paros et des Cyclades (« Politics, territory and religion in the Cyclades during the archaic period », p. 307-326). Les auteurs discutent de l'organisation spatiale du site et des motivations qui ont poussé à la réorganisation du complexe au VI^e s., au regard du contexte historique et des sites voisins. Le fouilleur de Despotiko signe ensuite, avec B. Burns, un article consacré à un dépôt votif découvert dans la *cella* A1 du temple, intentionnellement scellé sous le pavement du VI^e s. Son riche contenu géométrique et archaïque est brièvement décrit par catégorie de matériel : bijoux et ornements en bronze et en ivoire, perles, figurines en terre cuite et faïence, vases plastiques, sceaux et scarabées ; s'ensuit une discussion sur l'assemblage et l'identité des dédicants. Toujours à Despotiko, Y. Kourayos, A. Alexandridou, K. Papajanni et E. Draganits (p. 345-366) présentent le matériel et l'architecture d'un édifice implanté au VI^e siècle à côté des *cellae* principales et discutent des problématiques d'interprétation de la structure. La plus ancienne des structures connues pour le site a été découverte sous ce bâtiment ; elle est associée à un matériel renvoyant à la pratique du sacrifice et du repas rituel dès la seconde moitié du IX^e s. s. Ce volume sur les sanctuaires des Cyclades se conclut par la contribution de C. A. Televantou qui présente les différentes phases d'occupation du sanctuaire de l'acropole d'Ayios Andreas (Siphnos), dont les fouilles ont repris dans les années 2000 (p. 367-375). Le grand mérite de l'ouvrage est le nombre et la qualité de ses illustrations, des objets mais aussi des terrains, pour un prix plus que raisonnable. Le projet de Mazarakis-Ainian portant essentiellement sur les projets en cours, le traitement accordé aux différents sites cycladiques est dès lors inégal : la majorité du volume (et l'on ne s'en plaint pas !) est consacrée aux résultats des fouilles de Kythnos et, en moindre mesure, à celles de Despotiko. L'ensemble des contributions et la richesse des renvois bibliographiques font néanmoins de ce volume le nouvel ouvrage de référence sur les phases initiales des cultes dans les Cyclades.

Marie DE WIT

dans des sens très différents par les contributeurs, et présentant parfois, heureusement rarement, trop peu de rapport avec le propos. La définition générale de la politique *comme* communication, rappelée par l'éditrice dès les premières lignes du livre, et le constat d'une absence de conceptualisation précise et acceptée de la communication politique justifie néanmoins l'absence d'une perspective unificatrice (voir par ex. p. 3). En conséquence, si la plupart des regroupements en chapitres sont pertinents et cohérents, le choix d'ouvrir le livre par une partie abordant la dimension informelle de la communication politique, qui ne constitue pas pour la *doxa* le cœur de sujet, en dit long sur le refus de hiérarchiser les différentes formes de la *political communication*, en sorte que ce que l'on assimilerait intuitivement à son barycentre, le discours politique des classes dominantes à Rome, n'est pas abordé frontalement, au profit de ses marges. Ce choix est, on le constate, des plus stimulants, et donne lieu à des études passionnantes et déjà, pour certaines, incontournables. Louis AUTIN

Antonio CABALLOS RUFINO & Enrique MELCHOR GIL (Ed.), *De Roma a las provincias: las élites como instrumento de proyección de Roma*. Juan Francisco Rodríguez Neila in honorem. Sevilla, Universidad de Sevilla, Servicio de Publicaciones – UCOPress Editorial Universidad de Córdoba, 2014. 1 vol. relié 17 x 24 cm., 669 p., ill. (HISTORIA Y GEOGRAFÍA, 287). Prix : 39 €. ISBN 978-84-472-1597-3 / 978-84-9927-168-2.

De Roma a las provincias: las élites como instrumento de proyección de Roma constitue el tan justo como necesario homenaje que los distintos miembros del Grupo de Investigación ORDO (*Oligarquías Romanas de Occidente*) rinden a uno de sus fundadores: el catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Córdoba, Prof. Juan Francisco Rodríguez Neila, con ocasión de su jubilación administrativa. La notabilísima trayectoria académica e investigadora del Prof. Rodríguez Neila y la sincera admiración que su figura despierta entre sus compañeros quedan de manifiesto en las sentidas palabras que los editores, A. Caballos Rufino y E. Melchor Gil, dedican al homenajeado como introducción a una completísima obra centrada en los distintos aspectos de la Antigüedad Clásica a los que ha dedicado su atención el Profesor Rodríguez Neila, con particular atención al desarrollo de las élites provinciales (y más concretamente, de las élites hispanas) en el marco del Imperio Romano. Nunca resulta sencillo dar al lector sensación de cohesión y unidad temática en una obra de las características de la que nos ocupa, donde tienen cabida títulos y temas de lo más variado. No obstante, es mérito indudable de los editores el haber sabido imprimir la deseada coherencia a una obra que, como se indica en la introducción, trata de conciliar la temática planteada en el Proyecto de Investigación “Topografía funcional de las élites: la expresión de la influencia y el poder de las élites en la *pars occidentalis* del Imperio Romano (ORDO IV)”, con una serie de cuestiones a las que ha dedicado buena parte de su vida investigadora el Prof. Rodríguez Neila. Así, las élites del mundo romano, sus comportamientos, sus relaciones sociales, sus valores, sus mecanismos de promoción y representación, su papel en la sociedad y la política romanas, particularmente en el marco municipal hispano, se convierten en el hilo conductor de una obra en la que la epigrafía tiene una presencia considerable, como no podía ser de

otra manera tratándose de un homenaje al trabajo del Prof. Rodríguez Neila, circunstancia que contribuye a dar todavía mayor cohesión a la obra. De acuerdo con este planteamiento temático, las numerosas colaboraciones (un total de veintiocho en un volumen que alcanza las 668 páginas) se presentan ordenadas en tres bloques dedicados respectivamente a “Identidad y valores”, “Movilidad, funcionalidad y relaciones de las élites” y “Las élites en el marco municipal”, de desiguales dimensiones. De todos los apartados es claramente el primero, centrado en “Identidad y valores”, el que presenta una extensión más reducida al mismo tiempo que una temática más heterogénea, pues se da cabida en él a trabajos tan distintos como los dedicados por R. Buono-Core y F. J. Navarro a la guerra y el imperialismo romano, tal vez demasiado generalistas en sus planteamientos y valoraciones, o por F. Wulff y C. Jiménez Cano al tan debatido concepto de “itálico” y al papel del juego en la sociedad romana, respectivamente, en ambos casos con una cuidada atención a las fuentes y un breve apartado de conclusiones, claro y conciso, que se echa en falta, a nuestro juicio, en los dos trabajos antes citados. Más homogéneo resulta en cuanto a su temática el bloque titulado “Movilidad, funcionalidad y relaciones de las élites”, centrado en las dos primeras colaboraciones en la movilidad geográfica de las élites en el mundo romano: primero, A. Bancalari Molina presenta una serie de consideraciones generales sobre la circulación de personas en la Roma imperial y sus principales motivaciones, mientras que A. Álvarez Melero plantea un concienzudo estudio sobre el tránsito de mujeres entre Roma y las provincias al que el autor incorpora un valioso cuadro prosopográfico con los distintos casos constatados. De hecho, el componente prosopográfico destaca también sobremanera en los cuatro trabajos que completan el segundo bloque, centrados en este caso en la cuestión de la movilidad social y las relaciones personales entre los miembros de la élite como telón de fondo. De notable interés resulta el estudio de E. Tobalina Oraá sobre el colegio de los pontífices en época Julio-Claudia, como ejemplo de promoción de la élite romana a través de una institución prácticamente copada por los miembros de la familia imperial. A esta misma cuestión apunta el trabajo de M. Díaz de Cerio Erasun, centrado en su caso en las posibilidades de promoción social y política que planteaba el ejercicio de un sacerdocio vinculado al culto imperial para la élite hispanorromana; de hecho, varios de los ejemplos citados por la autora (compilados en un utilísimo apéndice) demuestran que el cumplimiento de estos sacerdocios supuso un paso decisivo en la proyección pública de los implicados, sobre todo en época de Trajano y Adriano. Por último, el tercero de los bloques, dedicado a “Las élites en el marco municipal”, es, con diferencia, el más extenso y, posiblemente, el más homogéneo de todos en lo que respecta a la temática abordada. Éste comprende un total de dieciocho trabajos dedicados al papel de las élites locales en la vida municipal, particularmente en el marco de las provincias hispanas, si bien hay algunas aportaciones concernientes a otras provincias del Imperio, como las de I. Rodà y H. Royo sobre *L. Herennius Optatus*, un destacado productor de *tegulae* – posiblemente del entorno de *Forum Iulii* (Fréjus) – a quien ambos autores dedican un detallado estudio que combina el tratamiento de cuestiones puramente epigráficas con el análisis de los materiales cerámicos conservados, o Serena Zoia, cuyo acercamiento a la epigrafía de *Mediolanum* demuestra que, contrariamente a lo que cabría esperar, el protagonismo político de la élite local no siempre se refleja en los hábitos epigráficos de la clase dominante. A la breve propuesta de

representación gráfica que realiza el tristemente fallecido Prof. G. Pereira-Menaut de los distintos sectores de la sociedad romana de acuerdo con su participación en el sistema munerale del Imperio (tal vez demasiado sinóptica para el planteamiento temático de la obra), le suceden una serie de trabajos cuyo común denominador es, además de la atención dispensada al mundo de las élites romanas en el marco de la vida municipal, el carácter esencialmente epigráfico de los mismos. Buen ejemplo de ello son las aportaciones de J. Gómez Pantoja y J.-V. Madruga (a cuya memoria dedica el Prof. Gómez Pantoja el completísimo trabajo sobre la *flaminica Cocceia Severa* que suscriben ambos autores), A. Caballos (quien presenta tres novedades epigráficas procedentes del teatro de Itálica) y F. Marco, S. Martínez y J. Santos, centrada en este caso en un interesante altar de Roda de Eresma (Segovia) cuya decoración de ruedas, signos cruciformes y ramas de tejo suscita una serie de dudas a las que los autores tratan de dar respuesta desde un estudio de la iconografía y las concepciones religiosas del mundo celtibérico. La misma línea mantienen los trabajos de E. Melchor Gil (estudio del papel de las distintas élites locales hispanas en la labor de patronazgo cívico), A. Pérez Zurita (desarrollo de la edilidad en el ámbito local hispano y su correspondencia con el cometido de la magistratura en Roma) y Cruz González y E. Ortiz de Urbina (trabajo centrado en la notable carrera de *M. Iulius Serenianus* como ejemplo de las posibilidades de promoción política que los representantes de las élites locales hispanas – en este caso de *Lucus Augusti* – tenían a través del *ordo equester*). Narciso Santos y M^a Luisa Sánchez León, por su parte, analizan en sus trabajos el papel de las élites locales en el gobierno y la administración de las comunidades astures y las Baleares, en tanto que Susana Marcos y C. González Román dedican su atención a la importancia de las relaciones personales en la promoción social de las élites lusitanas y al papel de la divinidad céltica Netón en la posible creación de redes clientelares en la colonia de *Acci* (Guadix), siempre partiendo – insistimos – de testimonios predominantemente epigráficos. No menos interesantes, a la vez que documentadas, son las colaboraciones de S. Lefebvre (cuyo trabajo se centra en el uso de ciertas fórmulas epigráficas propias del mundo itálico como medio de identificación de las élites hispanas con la clase dominante romana) o R. Knapp, quien se acerca a la problemática de los desórdenes sociales para la posición de las élites municipales desde una serie de testimonios que ilustran la cuestión durante el Imperio (si bien en este caso habría sido conveniente acompañar las tan numerosas como interesantes traducciones de autores clásicos citadas en el trabajo con los correspondientes textos en latín o griego). Mención aparte merecen los trabajos de R. De Castro-Camero (cuyo estudio aborda, desde la perspectiva del derecho romano, la cuestión de la responsabilidad de terceros en la gestión del patrimonio ajeno, aportando un interesante análisis de ciertos pasajes de la *lex Irnitana*), D. Fasolini, quien presenta un análisis esencialmente estadístico de la distribución de las tribus en las provincias romanas, y M. Rodríguez Ceballos y J. Salido, cuya aportación se centra en el limitado uso del mármol de Espejón (Soria) en la epigrafía de Clunia, donde su empleo se reserva habitualmente a los sectores dominantes de la sociedad cluniense. Nos hallamos, en suma, ante una obra de vocación (si bien no sólo) predominantemente epigráfica que, pese a tratar una considerable variedad de cuestiones y aspectos vinculados con el complejo mundo de las élites en el ámbito romano, es capaz de mantener una cierta unidad temática y de aportar novedades y

revisiones de notable interés para el investigador. Merecido y meritorio homenaje el que recibe pues el Prof. Rodríguez Neila con tan completo volumen.

Alejandro DÍAZ FERNÁNDEZ

Babett EDELMANN-SINGER, *Koina und Concilia. Genese, Organisation und sozio-ökonomische Funktion der Provinziallandtage im römischen Reich*. Stuttgart, Steiner, 2015. 1 vol. 17 x 24 cm, 363 p. (HABES, 57). ISBN 978-3-515-11100-3.

En allemand, le terme « Provinziallandtage » renvoie aux diètes du XIX^e siècle. Nous avons pris l'habitude d'utiliser le terme « assemblée », plus neutre, pour désigner les *koina* et *concilia* provinciaux, rassemblements de ce que l'on pourrait appeler les corps constitués de l'entité, élites des cités et de la province, réunis une fois l'an pour célébrer l'empereur sous forme d'offrandes et de jeux. Dans la définition traditionnelle, l'objectif de la réunion est l'organisation du culte à l'empereur et à la famille impériale, fédérant les élites dans leur adhésion au pouvoir. Ce que Babett Edelmänn entend montrer, après une longue analyse de l'historiographie, de Gibbon à Deininger et à Fishwick, et sur la base d'une relecture des sources, c'est qu'il existe beaucoup d'autres choses dans et autour de cette assemblée, bien au-delà de la sacralisation de l'empereur, de l'intégration des délégués indigènes et de la représentation de leurs honneurs. Les titres de chapitres de cette thèse soutenue à Regensburg en 2013 sont significatifs des objectifs avancés : Historiographie et état de la question ; origines des assemblées ; « Rechtsstatus, Spitzenpersonal und Identifikationspotenzial » ; « Wirtschaftliche und finanzielle Dimension », avant les Schlussbetrachtungen. Sont ainsi parcourus l'inventaire des sources, les précédents hellénistiques et républicains, les passages et processus de transfert aux assemblées impériales, avec leur chronologie et variantes, province par province, les *concilia* et *koina* comme miroir des conceptions et de l'idéologie impériales, le rôle des assemblées, les aspects juridiques et institutionnels, les titres et fonctions, un questionnement particulier pour le koinarque et l'*archiereus*, les volets financiers et économiques dont l'importance est révélée dans cette thèse ambitieuse. Les objectifs premiers de l'installation des nouvelles assemblées par le pouvoir impérial n'en sont pas pour autant occultés. Il s'agit bien de créer des structures fédératives d'adhésion des élites indigènes au pouvoir, en donnant à certaines de celles-ci une dimension, un appareil qui flatte et honore les représentants des pouvoirs locaux, autour de la célébration de la personne de l'empereur. Symbole de loyauté, légitimation, aussi stratégie de communication interagissent dans la création et le fonctionnement de cette institution. Mais pas seulement. Par exemple, la réunion du *koinon* d'Asie en 29 av. n.è. relève finalement d'un compromis avec Rome où le motif central de la stabilisation de l'Empire doit s'accommoder de la préservation des intérêts particuliers des élites indigènes. Passe par les assemblées, au moyen d'une stratégie de communication efficace, la volonté d'imposer la nouvelle idéologie du pouvoir, certes, mais aussi un contrôle des élites qui s'appuie à la fois sur le pouvoir intégratif des assemblées et le « Selbstkontrolle » des représentants locaux. L'idée de la construction d'une identité provinciale où l'assemblée apparaîtrait comme un lieu de mémoire collectif pour les élites indigènes et les représentants des cités est intéressante. Le moment particulier

« dans la culture emblématique de la première modernité » (p. 91). Elle étudie les variations symboliques et emblématiques de Persée : quels Persée ? pour quels usages ? quelle réception du mythe ? et répond à ces questions en analysant les deux épisodes de la légende perséenne représentés dans les emblèmes, à savoir la mort de Méduse et la libération d'Andromède. Dans ce cas-ci également, le rapport est manifeste avec « une culture galante et curiale » (p. 103) à destination du public de l'aristocratie. A.-E. Spica évoque aussi Persée comme représentation du « roi vainqueur de l'hérésie en France » (p. 104), en lieu et place de saint Georges terrassant le dragon, devenu une figure contestée au XVI^e siècle. Cette étude très fouillée s'accompagne parfois, hélas, d'un vocabulaire sciemment complexe, voire tape à l'œil : « construction iconotextuelle » (p. 98), « sémantisme », (p. 101), « assomption d'une émotion collective » (p. 103), etc. Martin Galinier évoque l'usage de Thésée à Rome (p. 233-263). Examinant d'abord les mentions du héros dans les textes romains, surtout *Les Métamorphoses* d'Ovide et *Les Faits et dits mémorables* de Valère-Maxime, il en brosse un portrait ambivalent. Ce caractère double de Thésée s'explique par le fait que le mythe grec à Rome a une double valeur et, partant, celui de Thésée aussi, « selon les épisodes choisis, leur commanditaire et le contexte d'usage » (p. 238). Galinier passe ensuite en revue divers objets romains représentant le roi Thésée, avant d'arriver aux fresques de Pompéi (très bien illustrées, un tableau descriptif permettant de situer les scènes dans les maisons pompéiennes, p. 259-263). D'après son analyse, la portée morale de ces fresques semble évidente. Plusieurs textes latins, malheureusement uniquement donnés en traduction, sont convoqués par Galinier pour étayer son propos. En conclusion, ce volume présente quinze études centrées sur deux figures majeures de la mythologie grecque, et deux héros mineurs, ainsi que sur leur fortune et leur réception à travers les siècles. Les analyses sont fouillées, précises et abondamment illustrées. Ce livre au prix modique, malgré quelques imperfections, ravira donc autant les amateurs éclairés que les chercheurs plus spécialisés.

Élie BORZA

Pascale DERRON (Ed.), *La Rhétorique du pouvoir. Une exploration de l'art oratoire délibératif grec*. Neuf exposés suivis de discussions. Entretiens préparés par Michael Edwards et présidés par Pierre Ducrey, 24-28 août 2015. Vandœuvres, Fondation Hardt, 2016. 1 vol., x-412 p., 8 ill. (ENTRETIENS SUR L'ANTIQUITÉ CLASSIQUE, 62). Prix : 75 CHF. ISBN 978-2-600-00762-7.

Les contributions réunies dans ce volume d'une très grande qualité matérielle et typographique abordent diverses facettes du genre délibératif grec. Michael Edwards traite de l'Athènes des V^e et IV^e siècles ; Christos Kremmydas et Lene Rubinstein, de l'éthos chez Démosthène ou tel qu'il s'adapte, durant l'époque classique, à un partage obligé des rôles au sein des équipes diplomatiques. Angelos Chaniotis, Jean-Louis Ferrary et Daniela Colomo se penchent à leur tour sur les stratégies rhétoriques utilisées par les ambassadeurs : si Chaniotis envisage plus particulièrement l'argumentation par le précédent historique durant l'époque hellénistique, Ferrary et Colomo montrent la position inconfortable où se trouvaient les orateurs face à une domination romaine qui se posait volontiers en arbitre de querelles intestines. Avec

Dion de Pruse d'un côté, Libanius et Aphthonius de l'autre, Laurent Pernot et Manfred Kraus nous font passer à la Seconde et à la Troisième Sophistiques, avant que le volume se close sur l'étude consacrée par Maria Silvana Celentano à un discours de Jean Chrysostome. Sauf pour Rubinstein, empêchée de participer à ces Entretiens, chaque exposé est suivi d'une discussion. Pierre Ducrey (p. vii) et Michael Edwards (p. 1) précisent d'emblée que la *Rhétorique* d'Aristote fournit l'arrière-plan théorique du volume. On peut penser, avec Kraus (p. 35-36, 40, 75-76), que ce choix marginalise indûment la *Rhétorique à Alexandre* et fait la part trop belle à un certain conservatisme doctrinal. Mais l'intérêt d'un tel cadre tient à l'« antistrophie » qu'Aristote a voulu instaurer entre la rhétorique et la dialectique. En effet, si l'enthymème judiciaire trouve un analogue dialectique dans le raisonnement déductif non monotone (où la validité d'une inférence ne survit pas nécessairement à l'ajout d'une prémisse), rien ne saurait correspondre, en dialectique, à l'amplification épидictique, qui se rapproche plutôt de la mimésis ; et le rapport qu'Aristote a cru découvrir entre l'exemple rhétorique et l'induction dialectique ne rend pas compte du fait que, très souvent, les orateurs se contentent d'un seul exemple alors que l'induction (qu'elle livre un principe général ou une prédiction sur la probabilité d'un événement futur) exige qu'un nombre suffisant d'observations similaires fondent le saut inférentiel. On ne s'étonnera pas, dès lors, que le genre judiciaire apparaisse, tout au long du recueil, comme beaucoup moins problématique que le genre délibératif. Dans son analyse des exemples historiques utilisés par les ambassadeurs, Chaniotis (p. 138-152) montre que l'épisode invoqué doit posséder, outre une structure causale impliquant les bénéfices ou les inconvénients de l'action jadis accomplie, une dimension cognitive et affective liée à sa familiarité (ce qui explique qu'on préfère recourir au même exemple de façon répétée plutôt que de multiplier des exemples différents) et aux émotions que son souvenir peut susciter chez l'auditoire – y compris l'admiration ou le mépris normalement déclenchés par l'éloge ou le blâme épидictiques (voir aussi p. 181, 256). On comprend de la sorte pourquoi, comme le soulignent Kraus (p. 177) et Chaniotis (p. 181-182), l'exemple historique pouvait céder la place soit à la « parabole », qui partage sa structure causale, soit à la fable, où cette structure s'allie à de puissants effets cognitifs et affectifs ; et aussi pourquoi Jean Chrysostome n'a éprouvé aucune peine, dans le discours étudié par Celentano, à traiter dans les mêmes termes les précédents fournis par les épisodes bibliques. On notera, à cet égard, que Celentano (p. 362, 372), Kremmydas (p. 369-370) et Kraus (p. 373-374), s'ils commentent avec pertinence l'affirmation de Jean Chrysostome selon laquelle « l'église n'est pas un théâtre », n'observent pas que l'orateur chrétien s'oppose ainsi au statut, fort critiquable, qu'Aristote réservait au « spectateur » de l'épidictique, qu'il privait de tout *pathos* susceptible de créer ou de renforcer chez lui certaines dispositions morales (voir ce que dit Chaniotis aux p. 374-375). À la p. 37, Chaniotis rappelle qu'à la différence de l'orateur judiciaire, l'orateur délibératif d'Aristote est un membre de l'assemblée politique qu'il s'efforce de persuader, de sorte que les prises de parole qui ont successivement lieu lors du débat réclament des dissociations momentanées entre les deux rôles endossables par chaque membre de l'assemblée – celui de locuteur et celui d'un allocutaire appartenant à l'auditoire (on lira, à ce sujet, Emmanuelle Danblon, *Rhétorique et rationalité*, Bruxelles, 2002, p. 200-202). Cette donnée essentielle a sûrement fragilisé la conservation des discours délibératifs de l'époque

classique (voir l'exposé d'Edwards et la discussion qui suit). Surtout, elle a permis à Aristote de penser la délibération intérieure sur le modèle de la délibération politique – le but ultime de la morale (le bonheur éthique) étant l'analogue du bien commun : l'orateur délibératif soumet une action, que l'auditoire (dont il fait partie) pourrait accomplir dans le futur, à une évaluation aboutissant à ce que cette action apparaisse désirable ou non désirable à ses yeux parce qu'il pense qu'elle est utile ou nuisible à l'auditoire (dont il fait partie) ; l'agent moral soumet une action qu'il pourrait accomplir dans le futur à une évaluation aboutissant à ce que cette action apparaisse désirable ou non désirable à ses yeux parce qu'il pense qu'elle est utile ou nuisible à son bonheur éthique. Or ce schéma conceptuel ne vaut ni pour les équipes diplomatiques ou les ambassadeurs, ni pour les délégations que les cités grecques envoyaient auprès du maître romain, ni enfin pour les conseillers des monarques hellénistiques ou des empereurs. Il échoue aussi à capter la dynamique oratoire des conflits politiques mettant en jeu des mécanismes, ou même des procédures, d'accusation et de défense. Dès lors qu'une altérité, voire une asymétrie, s'installe entre l'orateur et son auditoire, le statut délibératif du discours politique se voit menacé sur deux fronts. Au niveau technique, le conseil ou l'avertissement cèdent la place à une forme de plaidoyer, ce qui explique qu'à de nombreuses reprises, les participants à ces Entretiens insistent sur le caractère davantage judiciaire que délibératif des textes examinés (p. 32, 37, 39, 69, 74, 80, 89-90, 126, 187-188, 204-205, 212, 257-259) ; comme l'illustrent les contributions de Ferrary et Colomo, ce glissement vers le judiciaire devient particulièrement notable lorsque les ambassades grecques s'adressent au sénat romain puis aux empereurs. Sur un plan plus stratégique, l'orateur doit compenser la distance, voire l'inégalité profonde, qui le sépare de l'auditoire en se munissant d'un éthos adéquat et en ménageant le statut, différent ou inéluctablement supérieur, de son allocataire. Pour ce faire, l'orateur recourra souvent à un éloge qu'il voudra discret quand il l'appliquera à lui-même ou à sa propre cité, mais qui confnera parfois à une humiliante flatterie vis-à-vis d'un groupe ou d'un individu jouissant d'un pouvoir décisionnel sans partage (p. 74, 80, 181, 186-187, 282) ; corollairement, l'antagoniste d'un débat judiciaire subira assez naturellement le blâme (p. 258-260). En définitive – Pernot et Kraus le montrent bien –, la leçon de ce beau volume avait déjà été tirée par les rhéteurs des Seconde et Troisième Sophistiques, qui prirent la pleine mesure des conséquences que revêtaient, pour la parole politique, la disparition d'une démocratie autre que locale et l'exercice d'une délibération « verticalisée ».

Marc DOMINICY

Claude JARRY (Éd.), *Jean Philopon. Traité de l'astrolabe*. Texte établi et traduit par C. J. Paris, Les Belles Lettres, 2015. 1 vol., CLXXXV-135 p. en partie doubles. (COLLECTION DES UNIVERSITÉS DE FRANCE, SÉRIE GRECQUE, 512). Prix : 47 €. ISBN 978-2-251-00596-6.

Ce volume, le premier à être consacré à Jean Philopon dans la CUF, contient une introduction à l'ensemble des œuvres de l'auteur, suivie de l'édition de son *Traité de l'astrolabe*, établie par Claude Jarry. Ingénieur diplômé de l'École nationale supérieure de l'Aéronautique et de l'Espace, l'éditeur a obtenu en 2011 le titre de docteur

littérature technique et scientifique (Th. Fögen, « Latin as a Technical and Scientific Language », p. 445-463), la littérature juridique (J.G.F. Powell, « Legal Latin », p. 464-484) et la littérature chrétienne (« Christian Latin », p. 485-501). La dimension sociale et politique des études linguistiques, qui connaît actuellement un grand succès parmi les spécialistes des langues anciennes, fait surface dans les quatre chapitres composant la dernière section du *Companion* (« Latin in Social and Political Contexts »). Celle-ci s'ouvre avec la cinquième contribution de James Clackson, sur les dialectes sociaux du latin, à savoir, les variations de la langue selon le genre, l'âge et la classe sociale des locuteurs (« The Social Dialects of Latin », p. 505-526). Ensuite, A. Mullen analyse le phénomène du bilinguisme sociétal et individuel, en prenant en considération diverses langues qui sont entrées en contact avec le latin, dont l'osque, le gaulois et le palmyrène (« Latin and Other Languages: Societal and Individual Bilingualism », p. 527-548). B. Rochette propose un aperçu chronologique des politiques linguistiques mises en place par les autorités romaines à l'époque républicaine et, surtout, sous l'empire (« Language Policies in the Roman Republic and Empire », p. 549-563). Dû à G. Galdi, le trente-et-unième et dernier chapitre de l'ouvrage aborde la diversité régionale de la langue latine, dans les contrées aussi bien occidentales qu'orientales du monde romain (« Latin Inside and Outside of Rome », p. 564-581). Conformément à l'économie des volumes de la collection des *Blackwell Companions*, les notes aux textes sont présentées à la fin de chaque chapitre, de même que des suggestions bibliographiques, sous la rubrique « Further Reading ». Imprimées à l'intérieur des chapitres, les illustrations sont répertoriées en début de volume (p. VIII-IX), ainsi que les notices bio-bibliographiques des auteurs (p. X-XIII), et les abréviations et symboles (p. XIV-XXVI). On trouvera la bibliographie à la fin du volume (p. 582-618), suivie d'un *index locorum* (p. 619-626) et d'un index thématique (p. 627-634). Comme l'indique son titre, l'ouvrage édité par James Clackson est un « compagnon » utile à ceux qui s'initient à l'étude d'une ou plusieurs facettes linguistiques, historiques ou socio-politiques de la langue latine.

Gabriel NOCCHI MACEDO

Olga SPEVAK (Ed.), *Études de linguistique latine I*. Toulouse, Presses universitaires du Midi, 2016. 1 vol. 16 x 24 cm, 335 p. (PALLAS, 102). Prix : 25 €. ISBN 978-2-8107-0470-5.

Ce volume est issu du 18^e Colloque international de linguistique latine, qui s'est tenu à Toulouse du 8 au 13 juin 2015 ; il regroupe des études consacrées à la syntaxe nominale ou verbale, à l'anaphore et à la *deixis*, à la pragmatique et à la diachronie de certains mécanismes morphosyntaxiques. Je ne saurais évidemment examiner ici les 28 contributions réunies, dont la liste peut être consultée sur Internet (http://pum.univ-tlse2.fr/IMG/pdf/Sommaire_-_PAL102.pdf), et je me bornerai à quelques réflexions que m'a inspirées la lecture de l'ouvrage. Abordant la structure du syntagme nominal, Bernard Bortolussi (« Existe-t-il des "noms nus" en latin ? ») soutient que, dans *post Caesaris reditum quid tibi maiori curae fuit quam...* (CIC. *Fam.* 11.27.5), le nom *curae*, quoique modifié par *maiori... quam...*, possède, selon les terminologies respectives de Jean-Claude Milner et de Marc Wilmet, une « référence virtuelle », une

« extension(alité) hors énoncé », mais se trouve dépourvu d'une « référence actuelle » ou « extensité » qui exigerait la quantification. À l'inverse, Laurent Moonens (« Expressions de quantité chez Plaute et Térence : les “quantifieurs” *multus* et *magnus* ») postule que, dans *non edepol praeda magna !* (PL. Cist. 732), *magna* joue le rôle d'un quantifieur produisant une référence actuelle, une extensité, « massive » (non dénombrable). Deux observations me semblent pertinentes à cet égard. Tout d'abord, dans un exemple comme *ouans multam prae se praedam in urbem intulit* (LIV. 26.21.6), le choix de *multam* au détriment de *magnam* s'explique sans doute par le fait que le premier de ces modifieurs induit une partition de la masse en cause, comme le ferait *totam*. Ensuite, le remplacement, en français, de *J'ai grand-faim* (sans accord de genre) par *J'ai très faim* suggère que, dans la structure à double datif étudiée par B. Bortolussi, *magnus* remplit un rôle adverbial en portant sur la prédication que fournit le « nom nu », avec ou sans verbe exprimé. Le latin connaît d'autres cas de figure où un mot donné oscille, comme ici *magnus*, entre un statut lexical et un statut grammatical. La contribution d'Elena Zheltova (« Latin reflexive pronouns at the crossroads of syntax and pragmatics ») montre que, lorsque le rapport anaphorique lie le réfléchi *suus* à un sujet grammatical, celui-ci est non seulement le « topique » de l'énoncé, mais aussi le « foyer d'empathie » dont l'énoncé reflète le point de vue. On sait, par ailleurs, que *suus* peut s'utiliser comme un mot pleinement lexical (« sien propre », « qui convient/revient à »), et qu'il se soustrait alors aux contraintes pesant sur le réfléchi (voir, par exemple, VERG. Én. 5.51-54). Or, dans un passage tel que OV. M. 15.816-821, la frontière entre le *suus* lexical et le *suus* réfléchi tend à s'estomper, avec cette particularité surprenante que les deux emplois plutôt lexicaux (*hic sua compleuit... / tempora et nos in bella suos fortissimus ultor habebit*) obéissent au moins à la règle fournie par la grammaire traditionnelle pour l'usage du réfléchi, tandis que l'emploi plutôt grammatical (*ut deus accedat caelo templisque colatur, / tu facies natusque suus*) ne la respecte pas. Maria Napoli (« Latin verbs with double accusative and their passivization ») comme Giuliana Giusti et Rossella Iovino (« Analisi comparativa del doppio accusativo latino ») abordent le double accusatif en se servant de la typologie argumentale qui distingue le « thème » du « destinataire » (« recipient » ou « destinatario »). G. Giusti et R. Iovino écrivent que « [n]on si trovano attestazioni di *doceo* e *celo* al passivo con il tema in funzione di soggetto (con o senza il destinatario all'accusativo) », mais M. Napoli cite *quor haec, tu ubi rescuisti ilico, / celata me sunt ?* (PL. Pseud. 490-491) ; on ajoutera, entre autres exemples, *in omnibus quae ratione docentur* (CIC. Or. 116), *pudor doceri non potest* (P.-SYR. 501/P4), *illa nisi in lecto nusquam potuere doceri* (OV. Am. 2.5.61). Anna Pompei (« Construction Grammar and Latin: The case of *habeo* ») et Silvia Pieroni (« *Habeo* plus perfect participle in Cicero ») traitent de constructions où *habeo* peut s'analyser comme un « verbe support » (a « light verb »), voire comme un auxiliaire. Abordant les combinaisons de *habeo* avec le syntagme prépositionnel *in animo* ou avec un mot (adverbe ou nom invariable ?) tel que *satis* (on pourrait ajouter *aegre*, *opus*, *necesse*, ou *instar* introduisant un génitif), A. Pompei signale l'alternance qui s'observe avec des constructions en *sum* plus datif. S. Pieroni, en revanche, ne tient pas compte de ce paramètre, qui me semble pourtant essentiel. En effet, l'apparition de *sum* reste toujours optionnelle, tandis que *habeo*, dont la flexion inclut une marque équivalant au datif, ne saurait manquer à l'énoncé, ce qui en fait un verbe intrinsèque-

ment plus « lourd » que *sum*. On peut ainsi comprendre pourquoi, dans le corpus réuni par S. Pieroni, le participe à valeur prédicative relève le plus souvent d'un lexème « orienté vers le sujet » et se voit fréquemment flanqué d'un adverbe qui véhicule une évaluation positive. Fabienne Fatello (« Les emplois de *quando* dans l'*Histoire romaine* de Tite-Live ») et Rogelio Toledo Martin (« Speech act conditionals in two works of Cicero: *In Verrem* and *Ad Atticum* ») recourent tous deux à la théorie des « actes de langage » ou de « parole ». F. Fatello tend à ranger sous cette étiquette n'importe quel acte mental : elle affirme entre autres choses que, dans *Carthaginienses... saxi undique circa ex propinquis uallibus congestis augent uallum, munimento sese, quando in armis parum praesidii foret, defensuri* (LIV. 28.15.12-13), « [l']acte motivé par *quando* est commissif » ; mais les Carthaginois, de toute évidence, n'ont rien promis : le connecteur signale simplement que la croyance exprimée dans la subordonnée a fondé la décision qu'ils ont prise. F. Fatello parle aussi d'« actes de parole performatifs », sans expliquer ce qu'elle entend par là ; mais on s'accorde aujourd'hui à penser que tout acte est, par essence, « performatif », et qu'il n'y a que les énoncés à pouvoir être qualifiés de la sorte. Selon R. Toledo Martin, les actes de langage conditionnels se caractérisent par le fait que « the connection between protasis and apodosis is directly on the speech act level; the fact of saying the protasis implies the utterance of the speech act expressed in the apodosis ». Un exemple français nous montrera pourquoi cette description est incorrecte. Supposons que je dise à quelqu'un *Si on ne se voit plus, bonne année !* ; l'accomplissement de l'acte de souhait dépend conditionnellement de la valeur de vérité du contenu propositionnel « On ne se voit pas (durant l'intervalle temporel pertinent) » : si ce contenu est vérifié, l'acte se trouve accompli ; s'il ne l'est pas, l'acte n'a pas lieu, ce qui explique que, dans le cas où l'on se voit encore (durant l'intervalle temporel pertinent), le destinataire s'attende à l'accomplissement d'un souhait non conditionnel. R. Toledo Martin s'est vraisemblablement laissé égarer par le fait que, dans de nombreux cas, la vérité de la protase ne fait aucun doute aux yeux du locuteur, comme quand on dit *Si tu veux mon avis, Pierre te déteste* ; voir, en latin, *et si quaeris (perspexi enim plane), timent otium* (CIC. Att. 14.22.1). Giovanbattista Galdi (« On so-called adversative *nisi* ») s'attache à démontrer que le *nisi* adversatif à valeur substitutive (analogue à l'espagnol *sino* ou à l'allemand *sondern*) a émergé tardivement en latin, mais la typologie dont il se sert pour classer les emplois de *nisi* n'est guère défendable. Il range en effet dans deux catégories distinctes les énoncés *nil dicam nisi singulare, nisi id quod, si in alium reum diceretur, incredibile uideretur* (CIC. Verr. 2.1.44) et *fores occlusae omnibus sint nisi tibi* (PL. As. 759). Or, à chaque fois, *nisi* introduit une exception relativement à une proposition universelle, et c'est là le critère qu'il faut retenir pour écarter la valeur substitutive ; comme G. Galdi le note lui-même, cette lecture s'impose dans *nunc mores nihili faciunt quod licet, nisi quod lubet* (PL. Trin. 1032) si l'on ne postule pas qu'aux yeux du locuteur, ce qui est permis inclut ce qui plaît. Enfin, un exemple particulièrement délicat comme *in ea [loca] non est potestas omnibus intro eundi nisi inuitatis* (VITR. 6.5.1) illustre sans doute un problème de portée logique : contrairement à ce que suggère l'ordre des mots, *omnibus* prend la négation sous sa portée ; le phénomène n'est pas plus étonnant que l'interprétation la plus répandue (mais non la seule possible) de l'énoncé français *Tous les étudiants ne sont pas venus*.

Marc DOMINICY

tieux, analysant et traduisant personnellement les passages qui aident la démonstration de sa thèse. Il y a peu de fautes de frappe : existât p. 109, dissoute p. 111, *Graci* p. 132, *singolorum* p. 138. Les reproches qu'on pourrait faire portent évidemment sur des points de détail techniques : p. 165, on cite habituellement *Medicina Plinii* plutôt que « Pline Junior » qui pourrait prêter à confusion (consulter la *Bibliographie des textes médicaux latins*, Saint-Étienne, 1987) ; p. 224-232, la réflexion sur le mot « patient », qui est réfuté comme traduction de *aeger* notamment, aurait gagné à être précédée d'une définition de ce mot en français, qui préciserait que l'auteur entend par là patient opposé à médecin ; mais la définition donnée p. 370 « celui qui souffre » au sens étymologique infirme toute sa réflexion ; p. 365-67, l'opium ne figure pas dans la liste des antalgiques, alors qu'il est mentionné p. 371. Bref, cette synthèse très soignée sur la question de la pratique médicale d'après l'œuvre de Celse, sur la façon de lire et de consulter le *De medicina* dans l'Antiquité, sur la relation entre soignant et malade, intéressera les spécialistes pour les apports nouveaux concernant le mode de lecture du texte, et fournira une introduction à ceux qui veulent s'initier aux études celsiennes.

Valérie GITTON-RIPOLL

Martin STÖCKINGER, *Vergils Gaben. Materialität, Reziprozität und Poetik in den Eklogen und der Aeneis*. Heidelberg, Universitätsverlag Winter, 2016. 1 vol., VIII-282 p. (BIBLIOTHEK DER KLASSISCHEN ALTERTUMSWISSENSCHAFTEN. Neue Folge. 2. Reihe, 148). Prix : 45 €. ISBN 978-3-8253-6462-5.

Ce volume analyse différents cas de figure qui mettent en œuvre, chez Virgile (et plus précisément, dans les *Bucoliques* et dans l'*Énéide*), la sollicitation ou l'exercice d'un don, matériel ou immatériel, sincère ou trompeur, à dimension sociale ou pourvu d'une valeur symbolique, voire métalittéraire – les trois paramètres mentionnés ne s'excluant pas, et leurs pôles devant se concevoir moins comme des contraires ou des contradictoires que comme des complémentaires, ce qui autorise des interprétations complexes et plurielles. Disons-le d'emblée : Martin Stöckinger exige beaucoup de son lecteur ; celui-ci doit, en effet, parcourir avec patience des « close readings » qui trouvent leur inspiration dans l'anthropologie, la sociologie, la philosophie, la théorie littéraire (structuraliste, postmoderniste, déconstructionniste)... Mais, même si l'exposé souffre parfois de cet éclectisme méthodologique et mène à des conclusions qui ne sont pas toujours indiscutables, l'effort en vaut finalement la peine. Pour chacun des passages examinés, l'auteur ouvre des pistes fécondes et jette un éclairage pertinent sur les mécanismes de représentation qui caractérisent l'écriture virgilienne. Les limites de la présente recension m'interdisant d'entrer dans le détail de toutes les analyses, je me centrerai ici sur quelques aspects que je crois nécessaire d'aborder. Selon Stöckinger (p. 32-35), l'offre frustrée, et finalement retirée, de Corydon dans la deuxième *Bucolique* se laisserait comparer aux déboires et réactions de l'*exclusus amator* élégiaque. Il est cependant excessif de soutenir que, dans le poème 2.23 de Propertius, les vers 17-18 introduisent un « Tu » qui ne se réduise pas, via l'emploi impersonnel de la deuxième personne, à un simple « rôle » relevant d'un « script » préétabli. Par ailleurs, le texte en cause appartient à une section du Livre 2 où Propertius démarque les *Satires* d'Horace et, plus particulièrement, l'idéologie de ces

« vieux Romains » qui, en accord avec un tropisme récurrent de la pensée conservatrice, voyaient dans le recours aux prostituées une forme de protection de l'ordre établi. Quand il traite de la troisième *Bucolique*, Stöckinger évoque, après J. Farrell et M. von Albrecht (p. 64, 83), la « problématique sociale » liée à la concurrence qui se noue entre des poètes appartenant au cercle d'un même patron. Mais son analyse, essentiellement articulée en termes de possession ou de vol, de gage ou de revendication, néglige trop, à mon sens, l'opposition, mise en évidence par C. E. Schultz (*AJPh* 124 [2003], p. 199-224), entre les bergers-poètes antagonistes et leur juge Palémon, qui ne manifeste aucune empathie à leur égard. Aux p. 80-81, Stöckinger cite les vers 76-79 sans aborder la difficulté que soulève la seconde occurrence du vocatif *Iolla*, qu'on peut mettre dans la bouche de Phyllis ou dans celle de Ménalque. Contrairement à l'auteur, je privilégierais la deuxième hypothèse dans la mesure où, sur la base de B. 2.57, elle instaure un contraste bienvenu entre la soumission que manifeste Daméas vis-à-vis d'un riche propriétaire et le rapport, mêlé de défi ou de forfanterie, que Ménalque prétend avoir tant avec ce personnage qu'avec Phyllis elle-même ; de même, le fait que la devinette posée par Ménalque soit bien plus aisée à résoudre que celle de Daméas (vers 104-107) revient, dans le chef de Ménalque, à disposer de Phyllis sans se soucier de ce que ressentirait la jeune femme ou son maître Iollas. Dans les parties consacrées à l'*Énéide*, Stöckinger, à la suite de W. Moskalaw, exploite abondamment le jeu verbal qui associe *donum* à *dolus* ; aux occurrences qu'il signale alors, j'ajouterais le lien paronomastique entre *dolo diuum* (4.95) et *dono diuum* (2.269, ironiquement dit du sommeil qui envahit les Troyens avant la prise de leur cité). Mais l'exposé passe sous silence l'étymologie rattachant *dolus* à *dolor*, attestée dans un fragment de Pétrone que reproduit Isidore de Séville (*Orig.* 5.26.7), et dont on rencontre des exploitations poétiques non seulement chez Plaute (*Most.* 716 ; *Truc.* 456-461) et Properce (3.24.17-18, où il faut rejeter la banale correction *uolens*), en *CLE* 637.1-2 et *AE* 2003.199.6, mais aussi, comme l'a remarqué M. Paschalis (*Virgils Aeneid*, Oxford, 1997, p. 25-26, 34-36, 70, 227-228), dans l'*Énéide* elle-même. Cette association *dolus-dolor*, incarnée depuis Homère par la figure d'Ulysse, confère à *Dulichium/-us* une remotivation dont témoignent 3.271-273 et *Ov. M.* 13.711-712 : *Dulichium / -os... saeui ... / fallacis Ulixi(s)*. Par contre-coup, des jeux verbaux lient la famille lexicale de *donum* à celle de *dolor* : *Pl. Truc.* 633-634 ; *Prop.* 1.17.19-22 ; *Ov. Am.* 3.9.50-51, *H.* 6.76-77, *M.* 7.720, 9.212-213 ; *Sen. Med.* 1015-1016 ; chez Virgile : *et, cum uidisti puero donata, dolebas* (B. 3.14). Stöckinger pourrait d'ailleurs invoquer cette donnée supplémentaire en faveur du parallèle qu'il trace entre le Cheval de Troie, gros d'une troupe de guerriers, et Pandore (p. 151-161), puisque *dolor/doleo* et *labor* – deux termes-clés de l'*Énéide* (1.9-10, 2.3-11, etc.) – véhiculent une allusion à l'accouchement. Aux p. 99-109, Stöckinger montre que le vers 4.79 (... *pendetque iterum narrantis ab ore*) démarque Lucrèce (1.37), de sorte que Didon est un Mars subjugué, et détourné de la guerre, par l'incarnation de Vénus que constitue Énée. Ce rapprochement judicieux aurait bénéficié d'un renvoi à 1.715-717 (... *ubi complexu Aeneae colloque pendit*...) : Cupidon, qui a pris l'apparence d'Ascagne, entretient, avec Énée, un rapport faussement filial qui fournit à Didon abusée le prétexte et le modèle de sa relation dévorante au Troyen ; ainsi l'enfant devient-il, pour elle, le substitut fétichiste de l'homme comme de la femme à l'intérieur du couple fantasmé (voir encore 4.84-85). On trouve un parallèle analogue

entre 1.714 (... *et pariter puero donisque mouetur*), sur la passion brutale qui s'empare de Didon, et 7.251-252 (*nec purpura regem / picta mouet nec sceptrum mouent Priameia*) où – l'auteur le souligne pertinemment (p. 171-175) – Latinus prend la peine de confronter la réalité qu'il perçoit *in situ* aux présages qu'elle paraît confirmer. Stöckinger consacre de nombreux développements au rôle des artefacts, dont il soutient qu'ils possèdent une « biographie » qui me semble devoir être analysée, sur le plan conceptuel, comme une continuité causale. On sait qu'aux yeux de l'être humain, cette caractéristique l'emporte souvent sur les propriétés proprement matérielles ou fonctionnelles de l'objet : si je conserve pieusement la montre de mon père, dont le modèle a été reproduit en des millions d'exemplaires que je serais incapable de distinguer entre eux, l'« authenticité » de cette montre ne dépend que de sa présence à tous les stades d'une chaîne causale qui me relie à mon père ; si j'apprends que quelqu'un a cassé cette montre, et lui a substitué un autre exemplaire sans me le dire, j'éprouverai un certain ressentiment alors même que je ne puis déceler aucune propriété intrinsèque qui séparerait le nouvel exemplaire de l'objet « authentique » (voir ma *Poétique de l'évocation*, Paris, 2011, p. 38-39). Dans la pensée mythique, l'histoire causale des artefacts est fréquemment perturbée, soit par l'intrusion d'un « faux » – comme dans la « biographie » du Palladium, discutée aux p. 213-215 –, soit par l'existence de paires symétriques – telles l'épée troyenne d'Énée, avec laquelle Didon finit par se donner la mort (4.507, 646-647), et l'épée qu'il porte, comme cadeau de la reine (4.261-262), lorsqu'il se mue, pour un temps, en un souverain illégitime de Carthage (p. 134-135, 163, 186-188). La dualité de l'« authentique » et du « faux » résout des apories spatio-temporelles : selon une chronologie intuitive, le vol du Palladium par Ulysse et Diomède devrait clôturer la chute de Troie, mais il explique, dans le discours mensonger de Sinon, que les Grecs aient construit le Cheval qui permettra à cet événement de s'accomplir ; d'où l'idée qu'Ulysse et Diomède n'aient dérobé qu'un « faux ». La symétrie crée des réciprocitys à forte dimension symbolique : l'oubli d'Énée lui fait laisser auprès de Didon une épée qu'il a échangée avec un artefact équivalent par ses qualités matérielles et fonctionnelles ; dès lors, Didon retourne contre elle une arme déjà « romaine ». Dans *Roman Catullus and the Modification of the Alexandrian Sensibility* (Hildesheim, 1990), J. K. Newman insiste très justement sur la « verticalité » du temps mythique, où la similarité l'emporte sur la cohérence chronologique ; les dédoublements « horizontaux » qui affectent l'histoire causale des artefacts induisent, somme toute, des effets comparables.

Marc DOMINICY

Stephen J. HEYWORTH & James H. W. MORWOOD, *A Commentary on Vergil, Aeneid 3*. Oxford, Oxford University Press, 2017. 1 vol. relié 21,6 x 13,5 cm, 4 cartes, 352 p. Prix : 80 £. ISBN 978-0-19-872781-1.

Après un commentaire du livre 3 de Properce publié en 2011 et bien accueilli par la critique, c'est au chant 3 de l'*Énéide* que le tandem oxfordien Heyworth-Morwood a choisi de consacrer un nouvel ouvrage qui s'inscrit dans la prestigieuse lignée (particulièrement dynamique en ce moment) des commentaires d'Oxford. Ce livre 3 de Virgile, parfois qualifié de « chant le plus ennuyeux de l'*Énéide* », a pourtant été

d'un ouvrage visant manifestement un assez large public, il ne propose pas de traduction. Le commentaire se distingue pour sa part par son extraordinaire densité : un maximum d'informations utiles à la compréhension du texte en un minimum de mots. Une densité qui n'empêche pas la clarté : des mises au point synthétiques préludent au commentaire détaillé des grandes sections, avec des notices particulièrement développées pour les deux « morceaux de bravoure » de ce chant que sont la prophétie d'Hélénus (p. 179-82) et l'épisode d'Achéménide (p. 233-36). Mais on relève au fil du texte de bons aperçus synthétiques de moindre ampleur, comme sur le motif de l'abattage des arbres (p. 92-93) ou sur le mythe d'Aréthuse et ses implications métalittéraires (p. 262), ou encore sur le problème des désinences d'ablatif (p. 204). Dans ce commentaire d'une grande richesse, tous les types de public trouveront finalement leur compte. Les remarques d'établissement du texte ne manquent pas, et réaffirment la vocation scientifique de l'ouvrage (cf. par exemple p. 177, 202). Une attention particulière est portée aux considérations de stylistique et de métrique, ce qui fait de ce livre un véritable commentaire littéraire, et pas une simple succession de notices explicatives. Quant au relevé des intertextes attendu dans tout commentaire, on y trouve bien l'essentiel, même si l'on pourrait ici ou là y apporter quelques compléments de détail : on pourrait, par exemple, remarquer l'écho entre le palais d'Hélénus, v. 353 et celui de Priam au chant 2, v. 528 ; on pourrait aussi montrer comment la visite de la « petite Troie » d'Hélénus, v. 349-51, est une variation sur le motif homérique de la visite de la ville (cf. *Od.* 7. 43-45), qui s'insère dans un réseau thématique interne à l'*Énéide* où elle forme un triptyque avec les arrivées d'Énée à Carthage (chant 1) et à Pallantée (chant 8) ; ou signaler comment la rencontre avec Andromaque (300-305) est elle aussi une variation sur un *topos* homérique, celui de l'arrivée chez un hôte surpris dans l'accomplissement d'un rite religieux (cf. *Hom. Il.*, 11, 772-775), qui sera également recyclé pour Évangile (*Aen.* 8, 102-106). Précisons enfin que l'identification du Daphnis de *Buc.* 5 à Jules César, présentée par deux fois par les auteurs (p. 5 et 129) comme un fait acquis et allant de soi, n'est et ne sera jamais qu'une simple hypothèse, discutable et discutée. En résumé : les chercheurs spécialisés continueront à se reporter prioritairement au commentaire de Horsfall, en le complétant avec « le » Heyworth-Morwood, mais ce dernier sera la référence privilégiée des enseignants universitaires et des étudiants, qui y trouveront un outil de travail commode, accessible et de haute qualité.

François RIPOLL

Anja BETTENWORTH, « *Hoc satis in titulo* ». *Studien zu den Inschriften in der römischen Elegie*. Münster, Aschendorff Verlag, 2016. 1 vol. 15,5 x 22,5 cm, vi-470 p. (ORBIS ANTIQUUS, 44). Prix : 63 €. ISBN 978-3-402-1446-6.

C'est tout un panel d'inscriptions que l'auteur soumet à une analyse fouillée, qu'il s'agisse d'éloges funèbres, d'ex-voto, d'inscriptions commémoratives d'événements ou d'activités, de titres honorifiques, voire de graffiti, avec, le cas échéant, des inclusions picturales. À l'intérieur de ces classifications pointe la critique historique distinguant notamment les textes qui sont en phase avec un vécu et ceux que l'on présume éclos de l'imaginaire littéraire. Dans les exposés préalables se glissent en filigrane

des états des questions aux facettes variées : ils concernent les inventaires dressés jadis, l'établissement d'un *corpus*, les champs sémantiques respectifs que couvrent les notions d'inscription et d'épigramme. Mais venons-en au travail d'interprétation proprement dit. Dans les inscriptions funéraires (4.1. Grabinschriften, p. 88-223), A. Bettenworth invite à distinguer celles qui sont conçues par le poète, soit pour lui-même, soit pour d'autres, de celles qui sont simplement rapportées : 1.1. Selbstentworfene Grabinschriften : 1.1.1. Autoepitaphe von Dichtern. 1.1.2. Autoepitaphe von anderen Personen. 1.2. Nicht selbstentworfene Grabinschriften. Les inscriptions marquées du sceau du sacré (4.2. Weihinschriften, p. 223-294) sont analysées successivement dans les contextes de la vie amoureuse puis de l'exposition au danger, qu'il s'agisse d'invocations préalables destinées à se concilier les faveurs divines, ou de reconnaissance pour une intercession. Ensuite, sous l'intitulé Bau- und Ehreninschriften (4.3, p. 294-330) se trouvent convoquées principalement les inscriptions mentionnées dans Ovide, *Fastes* 5, 567-568 (Inscription am Mars Ultor-Tempel), 6, 212 (Inscription am Hercules Custos-Tempel), et *Hér.* 2, 74 (für die Statue des Demophoon), et en annexe Properce, 4, 2, à propos du dieu Vertumne. Après les graffiti et pictogrammes, ayant pour objet les relations amoureuses ou des événements du passé, l'auteur analyse les épigrammes introduisant des recueils de poèmes ; ainsi, pour les *Amores* d'Ovide, et sur base de *Tristes* 1, 7, 35-40, les *Métamorphoses*. Enfin sont abordés des passages d'auteurs qui, sans être au sens strict des inscriptions, peuvent être tenus pour telles dans un sens large : Ovide, *Mét.* 1, 649-650 ; 12, 1-3 ; Properce, 2, 1, 71-72 ; et Ovide, *Fastes* 2, 529-530. Il serait étonnant de ne trouver nulle part, dans la multitude des analyses proposées, matière à remarque. Ainsi, p. 44, à propos de Tibulle, I, 3, 35-36, nous verrions volontiers l'interprétation de *immiti* plus étroitement liée à la passion amoureuse dont s'imprègnent les vers précédents, même si la référence au voyage pour éclairer le caractère prématuré de la mort n'est pas dénuée de pertinence : « Der Sprecher, der seinen Tod nahe wähnt, weist sodann auf eine Reise mit Messala hin, auf der er sich befinde [...] Der gewaltsame Abbruch einer wichtigen Aktivität lässt den Tod hier als "verfrüht" erscheinen » ; p. 378, l'auteur attribue à l'épigramme-préambule des *Amores* d'Ovide le dessein de livrer au lecteur des données étrangères à la fiction : « Solche *extra ordinem* [...] Ihre Zweck ist es, dem Leser Informationen zu vermitteln, die nach dem Willen des Autors ausserhalb der fiktiven Welt der folgenden Gedichte stehen sollen » ; nous résistons mal, quant à nous, à y voir aussi un trait d'humour tel qu'ils émergent en abondance sous la plume du poète. Mais, convenons-en, nos considérations relèvent moins du domaine de l'objection que d'un glissement de nuance, ou de la marque d'une insistance. Car, de toute évidence, l'auteur a développé, dans son approche approfondie des élégiaques, et sans y borner son enquête, tout ce qu'implique un *Commentarium perpetuum*, et notre rapide survol du contenu de l'ouvrage ne doit pas occulter la densité et l'extension des débats dans lesquels elle s'engage avec érudition. Les textes sont passés au crible d'une pénétration qui englobe tout ce qu'on peut dire à propos, autour et à l'entour de leur contenu, et les moindres recoins en sont scrutés avec méthode. On glane ainsi de bons exemples tantôt de critique exégétique ou herméneutique, tantôt de sémantique, ailleurs encore d'intertextualité, et nous pourrions poursuivre l'énumération en dehors notamment de l'analyse textuelle. Mais revers de la médaille : ce travail nous paraît absolument réfractaire au résumé. Citons,

au demeurant, cet extrait de la présentation de l'éditorial « Die Studie bietet [...] einen Beitrag zur aktuellen Forschungsdiskussion, der sich sowohl an literarisch, als auch an historisch, archäologisch und epigraphisch interessierte Leser richtet ». On ne pourrait typer plus adéquatement l'ampleur de cet ouvrage où A. Bettenworth fait preuve d'une remarquable maîtrise.

Daniel DONNET

Danielle PORTE, *Dictionnaire du siècle d'Auguste. Auguste mot à mot*. Paris, Honoré Champion, 2017. 1 vol. broché 15,5 x 23,5 cm, 395 p. (DICTIONNAIRES ET RÉFÉRENCES, 45). Prix : 65 €. ISBN 978-2-7453-4516-5.

Dans la lignée des ouvrages qui ont accompagné ou suivi le bimillénaire de la mort d'Auguste en 2014 (biographies, actes de colloques, catalogue d'exposition), ce livre se caractérise par son originalité : non pas une énième biographie du fondateur du Principat (après celles de J.-P. Néraudau, P. Cosme et F. Hurllet), ni une monographie synthétique sur son « siècle » (comme celles de P. Grimal, J.-M. André, ou R. Étienne), mais un dictionnaire alphabétique, forme de plus en plus répandue dans la vulgarisation scientifique. Ce choix de présentation est un premier élément d'originalité. Il permet notamment de jeter des « coups de projecteur » sur des détails généralement passés sous silence dans les monographies diachroniques ou synchroniques au nom de la sélectivité qu'impose la hiérarchisation de l'information. De fait, le dictionnaire de D. Porte, s'il se montre volontiers elliptique sur des aspects ultraconnus et pour lesquels il est très facile de trouver ailleurs des éléments d'information (cf. par exemple la courte notice sur Ovide p. 243, auteur dont D. Porte est pourtant spécialiste), apporte une foule d'informations intéressantes sur des points que l'on pourrait considérer comme mineurs mais qui n'en sont pas moins dignes d'intérêt (cf. la notice « curiosa » p. 207). De même, D. Porte excelle à rendre présent et vivant en peu de mots tel ou tel personnage « secondaire » comme Asinius Pollion, p. 258-259. Au reste, ce dictionnaire s'apparente à la tradition biographique telle que la concevaient les Anciens par la large part qu'il fait aux anecdotes, révélatrices d'une personnalité (cf. par ex. la notice « oreiller », p. 240) ; d'où une foule d'entrées que l'on ne s'attendrait pas à trouver dans un dictionnaire « classique », et qui font le charme de cet ouvrage. Car une autre des caractéristiques de ce « dictionnaire » est de récuser ouvertement l'aridité habituelle de ce genre de publication. Un humour diffus imprègne en effet tout l'ensemble, depuis les grandes rubriques de la table des matières (« airs et ariettes, soli et grands ensembles », « finale », « airs alternatifs »), qui rendent hommage à l'univers de l'opéra dont l'auteur est féru, jusqu'au ton enjoué et oralisé que l'on trouve dans beaucoup de notices. Mais l'on ne saurait pour autant réduire ce dictionnaire à une compilation de plaisantes anecdotes suétoniennes. D. Porte est une authentique spécialiste de la culture et de la civilisation romaines, et, derrière la visée vulgarisatrice et la discrétion assumée en matière d'étalage du savoir, transparaissent une ample érudition et une connaissance en profondeur de l'époque augustéenne, nourries de travaux personnels et enrichies d'une vive sympathie pour son sujet. Cela apparaît notamment dans certaines notices particulièrement éclairantes, comme celle sur l'idéologie du siècle (p. 308-310), ou celle, complémentaire, sur les Jeux Séculaires (p. 171-177), ou encore celle sur Quirinus (p. 278-79). On

Tarquinia du thème de la *kithara*, qui apparaît sur un grand nombre de vases attiques datés de la fin du VI^e siècle et découverts dans des contextes funéraires, décorant spécialement des amphores à col utilisées comme urnes cinéraires. Suivant ces données, Ridi émet l'hypothèse que la figure de l'Apollon citharède, fréquente dans l'iconographie attique exportée à Tarquinia, devait être vue par les Étrusques comme le garant des rituels funéraires, où la musique devait avoir un rôle très important. Il faut, cependant, considérer que la *kithara* n'est pas représentée sur les peintures murales des tombes étrusques contemporaines ni sur d'autres productions étrusques, à de rares exceptions près (cf. S. Sarti dans *La Musica in Etruria* édité par M. Carrese, E. Li Castro e M. Martinelli, Tarquinia, 2010, p. 185-204). En effet, cet instrument, techniquement très complexe, ne semble pas être diffusé en dehors de l'Attique jusqu'à la période hellénistique (S. Sarti, *RBPhH* 81 [2003], p. 47-68). Dans ce cadre, il faut peut-être rappeler qu'Apollon joue également d'un autre instrument musical, la lyre, qui est bien connu par la majorité des cultures antiques grâce à sa simplicité morphologique. Un élément intéressant, qui se dégage du volume et qui ouvrirait de nouvelles perspectives de recherches, est la spécificité iconographique de la céramique attique associée à Gravisca, où le *komos* et le banquet apparaissent plus fréquemment que sur les vases découverts à la nécropole de Tarquinia.

Susanna SARTI

Marie-Françoise BOUSSAC, Jean-François SALLES & Jean-Baptiste YON (Ed.), *Ports of the Ancient Indian Ocean*. Delhi, Primus Books, 2016. 1 vol. relié, XII-560 p., nombr. ill. Prix : 2195 INR (env. 29 €). ISBN 978-93-84082-07-9.

Ce petit volume, extrêmement riche, est le résultat d'un colloque réunissant des historiens et archéologues français et indiens sur la place qu'occupe l'océan Indien dans les réseaux d'échanges entre l'Occident et l'Orient. Il comprend trois parties : de la mer Rouge à l'Inde via l'Arabie et le golfe Persique, les ports anciens et les contacts maritimes avec l'Inde et, finalement, les archives relatives aux colonies françaises implantées en Inde. Nous nous concentrerons sur les thèmes relevant de l'Antiquité, au sens large. La première partie porte sur les ports égyptiens d'époque pharaonique (P. Tallet, Ch. Ward et Ch. Zazzaro) ou hellénistique (R. Tomber). Devant l'abondance des sources, J.-F. Salles tente de reconstruire la géographie des sites maritimes du golfe Persique entre le VI^e s. av. et le VI^e s. de n.è. Ainsi, le port de *Spasinu Charax* (J.-B. Yon), dans le petit royaume de Characène, à l'embouchure du Tigre et de l'Euphrate, fut-il principalement fréquenté, à la fin de l'époque hellénistique et à l'époque romaine puis parthe, par des caravanes de Palmyréniens, comme le montrent les sources littéraires et épigraphiques. Non loin de là, au large du Koweït, l'île de Falaika a hébergé une garnison séleucide dans une forteresse d'époque hellénistique (Ikaros). Mais cette présence semble plus militaire que commerciale, même si cet avant-poste fut créé afin de maintenir ouverte la route du golfe. Mentionnons à l'autre extrémité du golfe Persique, plus précisément sur sa côte méridionale, les fouilles belges d'ed-Dur. Les monnaies récoltées sur ce site, sans être abondantes, montrent un intéressant brassage du numéraire venant de Characène, d'Arabie méridionale, de Parthie, de Nabatène et même d'Inde, le tout mêlé à des monnaies

romaines. Le port de Sumhuram, dans le golfe d'Oman, fouillé par une équipe italienne, est le *Moscha Limen* du *Periplus Maris Erythraei*. Ce lieu de stockage de l'encens et des aromates fut fondé à la fin du III^e s. av. n.è. par le roi d'Hadramwt. Actif du I^{er} au III^e s., il fut abandonné au V^e s. Plus au sud, mentionnons les inscriptions indiennes découvertes par des spéléologues belges dans une grotte de l'île de Socotra, au large de la côte de la Corne de l'Afrique (I. Strauch). Datés du II^e au V^e s. de n. è., ces 193 graffiti nous livrent 117 anthroponymes, dont certains associés à des noms de professions liées à la mer. Ainsi, trois personnes se désignent comme des *nāvika*, un terme sanskrit transparent désignant le marin. Si aucune trace de navires indiens n'a été relevée dans le golfe Persique à l'époque hellénistique, les contacts deviennent plus évidents à partir du I^{er} s. de n.è. La céramique indienne devient plus fréquente dès les II^e/III^e s. On voit également apparaître des objets en ivoire, comme des peignes ornés de scènes gravées typiquement indiennes. Mais des contacts plus lointains méritent d'être mentionnés, comme cette ambassade maritime chinoise accueillie en 97 de n.è. à « An Shi », qui désigne sans doute la Characène. Des sources diverses montrent la présence dans le golfe Persique de communautés juives et chrétiennes largement impliquées dans le commerce maritime. La situation évolue avec l'arrivée au pouvoir du Sassanide Ardeshir I^{er}, qui inaugure une période très active. On trouve par exemple des inscriptions en pehlvi dans des églises chrétiennes de Ceylan, montrant une intense circulation dans les deux sens, grâce aux vents de la mousson. Le chapitre 2 est consacré aux ports anciens et aux contacts maritimes en Inde. Il se fonde essentiellement sur les géographes arabes et sur les sources cartographiques occidentales (1200-1500). La plupart des sites fouillés sont postérieurs à l'Antiquité et sortent donc du cadre de cette recension. Notons cependant l'étude du tracé des routes intérieures et côtières de la pointe du sous-continent indien, marqué par des trésors de monnaies romaines, mais les découvertes sont essentiellement postérieures au V^e s. de n.è. Plus intéressant pour notre propos, quoique plus lointain, est le texte que R. Mukherjee consacre au réseau d'échange du Bengale et aux contacts avec la Chine, du III^e s. av. au III^e s. de n. è., puis plus tard. Il y est entre autres question d'une ambassade envoyée en 166 par le « roi de Ta-Tsin » – l'Empire romain –, par un certain An-tun dans lequel il est aisé, étant donné la date, de reconnaître Antoninus, c'est-à-dire Marc Aurèle. Dans le dernier chapitre dont il sera ici question, sont traitées les relations entre le Sri Lanka et l'Asie du Sud-Est. On notera la fouille partielle au large de la côte méridionale du Sri Lanka d'une épave, datée entre le II^e s. av. et le I^{er} de n.è., chargée entre autres de lingots de verre. De son côté, O. Kessler s'interroge sur les modifications des routes commerciales entre la Méditerranée et l'Asie du Sud-Est. On notera la concentration sur la côte sud du Sri Lanka de trouvailles de monnaies romaines, toutes tardives (IV^e-V^e s.). Durant le Haut-Empire, en effet, le commerce avec l'Occident transitait par l'Inde, le Sri Lanka fonctionnant comme une barrière entre l'Arabie et l'Asie du Sud-est. La citadelle de Tissamaharata, dans le sud de l'île, connaît ses premières structures urbaines vers 400 av. n. è. Son déclin débute vers 500, mais l'occupation s'y poursuit plus tard encore. À l'autre extrémité de la zone étudiée, nous mentionnerons la fouille de Khao Sam Kaeo, sur la côte orientale de la péninsule malaise. Site urbain, port et centre commercial cosmopolite actif du IV^e au II^e s. av. n.è., il sert de trait d'union entre le golfe du Bengale (et donc l'Occident via l'Inde) et le sud de la mer de Chine. Nous sommes

donc au final en présence d'un immense réseau, tronqué au niveau de l'Inde qui sert de plaque tournante avec, à chaque extrémité, les deux grands empires, Rome d'un côté, la Chine de l'autre. Comme le relève J.-F. Salles, le concept de globalisation / mondialisation est à la mode en histoire ancienne, mais les questions complexes relatives au commerce dans l'océan Indien ne trouvent apparemment pas de réponse avec une approche théorique de ce type. D'autres pistes devront être suivies.

Jean-Marc DOYEN

Vinciane PIRENNE-DELFORGE & Gabriella PIRONTI, *L'Héra de Zeus. Ennemie intime, épouse définitive*. Paris, Les Belles Lettres, 2016. 1 vol. broché 15 x 21,5 cm, 405 p., 20 fig. (MONDES ANCIENS, 3). Prix : 35 €. ISBN 978-2-251-30003-0.

Vinciane Pirenne-Delforge et Gabriella Pironti s'exclament de concert (p. 16) « C'est dire le poids des poncifs historiographiques sur la représentation que l'on se fait des dieux grecs ! ». Cette phrase, que j'ai moi-même honorée de son point d'exclamation, laisse pressentir du révolutionnaire. Il s'agira de faire échapper la déesse à sa propre mythologie, celle d'un roman des origines qui l'érige en divinité toute-puissante, mutilée par l'irruption du masculinisme divin, celle de son statut benoîtement décoratif de mégère paranoïde. Dressé dans son écriture dense, plus analytique que synthétique, toute d'une fébrilité qui sent la pensée cascadante et l'émotion affleurante, leur livre ne se veut pas une biographie mais l'histoire d'une complexité suscitée par la superposition de deux logiques différentes, l'une discursive, celle de la littérature, et l'autre pragmatique, celle des pratiques culturelles, voire culturelles. Bien que superposées, les deux logiques n'en sont pas moins en interaction et cela parfois même jusqu'à l'intrication. Il en résulte un système polycentré qui nécessite d'apercevoir des discontinuités là où l'on souhaitait du continu et du continu là où l'on aspirait à du discontinu. Proposées comme significatives, trois figures d'Héra, l'épouse, la souveraine et la déesse en colère, donneront leur cohérence aux trois parties du livre. Au fil des très denses paragraphes du premier chapitre (p. 23-103 *Sur l'Olympe : Le lit et le trône*), on est peu à peu gagné par le sentiment que Zeus et Héra ne forment qu'une seule et unique entité psychique. Épouser sa sœur, c'est épouser soi-même, c'est une manière de ne pas partager la souveraineté mais c'est aussi une manière, somme toute assez platonicienne, de créer une forme de complétude – Héra est la partenaire définitive de Zeus, parfois même sa jumelle – qui ne serait pas que politique mais aussi émotionnelle. Et de fait, lorsqu'il est question de colère, de dispute, de création de monstres et de cette susceptibilité si vive, il est difficile de ne pas voir dans Héra la partie limbique, émotionnelle, d'une personnalité dont Zeus serait le versant cortico-frontal, rationnel. La personnalité psychique ainsi constituée, empreinte de grandiosité, pleine de fantasmes de pouvoir, avide de sa propre beauté, désireuse de succès, perfusée du besoin d'être admirée, confortée dans sa conviction que tout lui est dû, dépourvue d'empathie, envahie de jalousie, facile à la vengeance, arrogante, hautaine, coléreuse, s'aperçoit assez facilement comme narcissique. Il allait de soi que le couple souverain fût narcissique puisque le narcissisme est le souverain de la psyché ; il s'agit donc de la projection du trait dominant de la psyché humaine sur un couple souverain qui va l'incarner en gémellité. Une

Il faut aussi mentionner les toujours utiles présentations d'inédits et les nouvelles interprétations de contextes connus depuis longtemps. Ce sont les efforts faits en ce sens par les participants qui réservent sans doute les meilleures surprises et le nouveau regard porté sur les maisons parfois les plus connues de Pompéi ou d'Herculanum apporte souvent à l'interprétation du décor une originalité et une profondeur que l'on n'aurait pas nécessairement attendues. Rappelons pêle-mêle – et sans citer de noms d'auteur, ce qui serait mission impossible – les images militaires aux murs de la « middle class », à l'époque de la victoire d'Actium, l'impact social des peintures de façades, le luxe des marbres et jardins peints démontré supérieur à celui des vrais marbres et des jardins naturels, les multiples niveaux de signification d'une image mythologique aussi banale que la figure d'une Vénus marine, quand le spectateur passe – heureuse expression de l'auteure – de la position de voyeur à celle de dévot, selon la place qu'il occupe devant le mur peint. L'analyse du passage du style continu de l'anecdote à l'image plus figée de l'Histoire (« from telling stories, recounting History ») retient aussi l'attention et compte parmi les meilleures communications de ce colloque. On n'oubliera pas non plus tout ce que l'on peut tirer des contextes funéraires, qu'ils soient chrétiens ou païens. Par rapport aux études anciennes sur la peinture, on est enfin sorti de la prédominance presque absolue des sites campaniens : si ceux-ci jouissent encore certes d'un grand succès, beaucoup d'autres sont aujourd'hui également exploités : Éphèse, Thessalonique, Alexandrie, Cyrène, Rome, Ostie, Sirmione, Aquilée, Tongres, Cologne ou les sites du Norique. Enfin, les techniques modernes ne sont pas négligées, ainsi qu'il ressort des articles sur les modèles 3D pour Oplontis ou Aquilée. Les figures, presque toutes en couleurs, sont de bonne qualité, parfois un peu trop petites quand il s'agit de plans ou de dessins. Le volume ne comporte pas d'index, mais comme il s'agissait d'articles relativement courts, le titre est la plupart du temps suffisamment indicatif. Une fois de plus, un volume que l'on n'hésitera pas à recommander vivement.

Janine BALT

Jérémie CHAMEROY & Pierre-Marie GUIHARD (Ed.), *Produktion und Recyclen von Münzen in der Spätantike. Produire et recycler la monnaie au Bas-Empire*. 1. Internationales Numismatikertreffen/1^{res} Rencontres internationales de numismatique (15-16 mai 2014, Mainz). Mayence, Römisch-Germanischen Zentralmuseums, 2016. 1 vol. broché 21 x 29,7 cm, 296 p., 104 ill. (RGZM-TAGUNGEN, 29). Prix : 48 €. ISBN 978-3-88467-270-9.

Les différentes crises économiques et sociales qui se sont succédé entre le début du III^e et la fin du V^e s. demeurent une source inépuisable de colloques et *symposia*. Tous apportent des éclairages plus précis, voire totalement nouveaux, sur les multiples facettes d'une période particulièrement complexe. Les « Rencontres internationales de Mayence » (2014) sont à l'origine d'une publication de qualité qui explore trois axes. La monnaie entre réformes de l'État et *usus publicus* bénéficie de trois contributions. J.-M. Carrié retrace les étapes de la politique monétaire de l'Empire, en examinant les divers modes de gestion d'un stock métallique caractérisé par la diminution des ressources en argent-métal. L'altération de la monnaie et la multiplication des falsifications qui découlent de cette pénurie permanente font l'objet d'un texte de

F. Carlà qui analyse, sur le plan juridique, l'évolution des peines punissant les crimes touchant le concept de la *maiestas* impériale. De son côté, J. Chameroy examine la structure des trésors enfouis en Gaule dans le dernier quart du III^e et au début du IV^e s. afin de mettre en évidence l'impact réel des réformes monétaires d'Aurélien puis de Dioclétien. Le second axe du colloque porte sur l'usage et la circulation des espèces officielles et illégales – ou plutôt « non-officielles » – en vue de soutenir l'économie monétaire. La prise en compte de plus en plus systématique des données archéologiques (M. Peter) met en lumière des phénomènes déjà bien connus, comme la lente diffusion et la longue circulation de monnayages de statuts différents. Il en est ainsi des bronzes du Haut-Empire, dont la présence demeure une constante sur les sites tardifs tel Vieux-la-Romaine (Calvados), comme le montre G. Blanchet. Curieusement, les *nummi* constantiniens n'y apparaissent pas avant la seconde moitié du IV^e s., alors que J. van Heesch semble au contraire pencher, à partir des fouilles de la nécropole de Tournai, pour un rapide renouvellement de la circulation. Pourtant, aussi bien en Italie (C. Crisafulli) que dans la péninsule ibérique (B. Mora Serrano), l'archéologie montre la survivance des antoniniens de l'Empire gaulois (et leurs imitations) dans le premier cas, des bronzes tardo-romains aux côtés de bronzes byzantins, dans le second. Le dépôt de Llivia (Pyrénées catalanes), étudié par P.-M. Guihard *et al.*, illustre le fait que les bronzes tardo-romains servent de modèles pour produire un numéraire local spécifique à une zone située aux marges de l'Empire byzantin. B. Callegher observe un phénomène analogue au même moment en Haute-Galilée. Le dernier axe exploité lors du colloque traite des ateliers et officines monétaires en milieu urbain et rural. La spécialisation de l'atelier de Trèves dans la production des espèces d'or et d'argent dès ca. 355 (D. Wigg-Wolf) nécessite d'importants déplacements de monnaies de bronze venant d'autres ateliers : c'est ce que laissent entrevoir des dépôts comme ceux de Viminacium et de Gortyne (M. Asolati), composés de monnaies réunies dans un sac scellé issu d'un bureau de l'administration fiscale en vue de leur transport vers une autre région. La production des officines non officielles de Gaule (F. Pilon, A. Burgevin) ou d'Italie (M. Asolati) ne cherche pas à tromper les utilisateurs. Ce n'est en revanche pas le cas pour la production au moyen de moules en terre cuite de faux deniers et sesterces, comme par exemple à Trèves. J. Chameroy et P.-M. Guihard montrent que ces *falsae* ne répondaient pas à une véritable pénurie monétaire. La fabrication, selon eux, réagissait plutôt à l'évolution du stock monétaire vers le milieu du III^e s. et la défiance du public face aux antoniniens de bas aloi. La richesse de ce colloque est mise en évidence dans les conclusions de J.-M. Carrié, qui insiste sur des problèmes de définition : dans quel cas devons-nous faire usage des termes « fausse monnaie », « monnaie de nécessité », « imitations » ? Et d'insister sur le fait de rechercher à qui le crime profite, une question renvoyant à la clandestinité ou non de la frappe.

Jean-Marc DOYEN

Brigitte STEGER, *Piazza Armerina. La Villa romaine du Casale en Sicile*. Paris, Éditions A. et J. Picard, 2017. 1 vol. broché, 21,5 x 28,5 cm, 253 p., 180 fig. n./b. et coul. (ANTIQUA, 17). Prix : 49 €. ISBN 978-2-7084-1026-8.

i^{er} siècle par des monuments publics » (p. 255-278 : enceinte, voirie, forum, « monument des eaux » de la station de métro des Carmes), voies, aqueduc et pont-aqueduc de Lardenne, « nymphée » (?) de la Daurade (p. 279-286), « Toulouse, carrefour de production et d'échanges » (p. 287-315, avec d'intéressantes notices sur la brique, la céramique et les ateliers de Montans, la verrerie). Suit un « pré-inventaire de sites (habitat et divers) par quartiers » (p. 316-329), qui montre bien que la fouille urbaine n'a jamais été très développée à Toulouse. L'agglomération secondaire d'Ancely-Purpan, avec son sanctuaire (?), ses thermes et son amphithéâtre, les vestiges de Casselardit, Blagnac-Beauzelle et Cornebarrieu (avec la découverte, sur le territoire de cette dernière commune, de l'exceptionnel édifice thermal d'un établissement agricole, datable du « 2^e quart du i^{er} siècle av. J.-C. ») témoignent de l'importance de l'occupation humaine sur la rive gauche de la Garonne (p. 330-346). Les nécropoles du Haut-Empire (p. 347-355) sont évoquées par diverses trouvailles. Un dernier chapitre est consacré à la ville du III^e au VI^e siècle (p. 356-384 : thermes de la place Saint-Étienne, résidence probable des rois wisigoths à l'emplacement de l'ancien hôpital Larrey, groupe épiscopal, églises et nécropoles). Une importante bibliographie, un court chapitre sur la géographie de la cité de Toulouse, un autre sur l'histoire de la recherche et une annexe sur le Musée Saint-Raymond et ses riches collections archéologiques introduisent et complètent tout à la fois le volume.

Jean Ch. BALTZ

Holger KOMNICK, *Die Fundmünzen der römischen Zeit aus dem Bereich der Colonia Ulpia Traiana*. Darmstadt, Philipp von Zabern, 2015. 1 vol. relié, 22 x 28 cm, XII-638 p., 19 pl. (XANTENER BERICHT, 29). Prix : 86 €. ISBN 978-3-8053-4972-7.

La synthèse très attendue traitant des monnaies récoltées sur le site de la *Colonia Ulpia Traiana* (la CUT des archéologues allemands) à Xanten débute par un très important catalogue, montrant le dynamisme économique du camp et de la ville qui l'entoure. L'auteur sépare les monnaies isolées (4 575 ex.), des découvertes funéraires (49 ex.) et des trésors et « ensembles » (Kollektivfunde), ces deux derniers classés en fonction de leur *terminus post quem*. Sans pour autant en faire formellement partie, l'ouvrage s'inscrit dans la série des *Fundmünzen der römischen Zeit in Deutschland*, parfois critiquée quant à la précision des identifications. L'auteur, dans son catalogue, n'est toutefois pas tombé dans le travers de l'hyper-simplification des données : si la liste principale est effectivement synthétique et correspond dès lors au principe des *FMRD*, chaque monnaie dispose (p. 273-402) d'une note donnant des références plus précises, ses éléments techniques (masse et diamètre) et surtout son origine archéologique (secteur, niveau). Nous nous contenterons de relever une erreur trop fréquente dans la série des *FMRD*, celle d'attribuer à Lyon le numéraire frappé en Gaule par Valérien et Gallien, une hypothèse avancée sans preuve dans les années 1920 mais abandonnée dès 1941 suite aux travaux de G. Elmer. Plus grave, à notre sens, est l'attribution en bloc à l'atelier de Lyon des asses d'Auguste à l'autel dit « des Trois Gaules ». Le *Roman Imperial Coinage* réunit sous un même numéro (RIC 230) la production de deux ateliers géographiquement et chronologiquement distincts, l'un

situé à Lyon, l'autre sans doute à Cologne. Faute d'illustration, aucun des 138 exemplaires de ce type ne peut être attribué à l'un ou l'autre de ces ateliers dont nous avons séparé la production sur des bases indiscutables voici dix ans déjà (voir *Économie, monnaie et société à Reims sous l'Empire romain. Recherches sur la circulation monétaire en Gaule septentrionale intérieure*, Reims, 2007, p. 51-62). La nouveauté par rapport aux volumes classiques des *FMRD* – et il faut ici rendre hommage à l'auteur – est d'avoir réuni, sous forme de tableaux (p. 466-504), la liste de toutes les monnaies classées en fonction des « unités stratigraphiques » dont elles proviennent. Si on peut regretter qu'il s'agit seulement de la liste des numéros – une forme plus explicite, par exemple le nom de l'empereur et la dénomination auraient facilité la visualisation des espèces perdues au même moment –, c'est en revanche un outil précieux pour l'étude de la circulation monétaire. Cette circulation monétaire fait l'objet d'un important chapitre (p. 507-593). Le découpage s'y effectue règne par règne, puis par métal. On retrouve ici les défauts inhérents à ce genre d'exercice : si l'auteur relève bien que les deniers républicains, rares encore sur les sites augustéens de la région, pénètrent dans la circulation du *limes* à partir du milieu du 1^{er} s. ap. J.-C., on comprend mal que le numéraire impérial soit attribué « en bloc » au règne pendant lequel il a été frappé, alors que les tableaux des contextes, évoqués plus haut, prouvent le contraire. Dès lors, les 219 monnaies de bronze d'Hadrien, un ensemble numériquement considérable, semblent donner l'impression d'une activité intense entre 117 et 138, alors que la perte de cette série doit être ventilée sur un siècle et demi, voire deux siècles, ce qui n'a évidemment pas le même sens au niveau économique. On notera cependant les comparaisons quantitatives entre la CUT et les autres camps du *limes* rhénan, qui permettent de visualiser globalement la vie économique de ces sites richement pourvus en numéraire. Sans entrer dans le détail des innombrables données quantitatives fournies par H. Komnik, nous noterons l'importance des monnaies augustéennes munies d'une contremarque, un phénomène, comme on le sait, typiquement militaire. Pas moins de 451 *asses* lyonnais et 284 émis par les monétaires de Rome ont ainsi été contremarqués, sur un total de 799 bronzes d'Auguste. Deux planches illustrent les agrandissements de 165 de ces contremarques. Le site de la CUT est très actif jusque dans les années 255/260. Après cette date, les pertes de monnaies chutent (à peine 91 ex. entre 260 et 275, y compris les imitations radiées que l'on sait être beaucoup plus récentes. Il faut attendre les années 307-318 pour voir reprendre l'activité monétaire, avec un pic entre 330 et 348. Cette activité s'effondre sous les Valentiniens, et le site est quasiment inactif après 378, avec seulement deux pièces. Si les monnaies isolées nous renseignent sur la circulation monétaire et, partant, sur la partie monétisée des activités économiques, les trésors relèvent d'une autre problématique. On notera la présence d'un petit dépôt de 16 *aurei*, dont les plus récents furent émis au nom de Titus en 76 par son père Vespasien. Parfois mis en relation avec la révolte des Bataves, ou avec l'invasion des Bructères, le contexte archéologique de ce dépôt découvert à proximité de latrines indique une date quelque peu plus récente (Flaviens-Trajan). On notera également la présence d'un curieux petit dépôt associant un *dupondius* de Néron à cinq *quadrantes* de Domitien, tous du même type. Cet ensemble n'est pas sans rappeler un important lot de *quadrantes* du même règne, découvert à Nimègue et mis en relation avec un *donativum* de Domitien. D'assez nombreux petits dépôts émaillent toute la période

d'occupation du site. D'autres sont plus importants, tel celui constitué de 274 deniers et 116 antoniniens associés à des objets d'or et d'argent, découvert dans le temenos du temple des Matrones, et constitué en 260. Malgré les remarques et critiques formulées plus haut, cet important ouvrage est appelé à devenir une référence incontournable dans l'étude de la circulation monétaire des camps du *limes* rhénan.

Jean-Marc DOYEN

Hans-Peter KUHNEN (Ed.), *Amphitheater Trier I. Ausgrabungen und Forschungen 1816-1996 mit Auszügen aus Skizzenbüchern und Grabungsakten der Jahre 1816-1996*. Rahden, Verlag Marie Leidorf, 2017. 1 vol. relié, 21,5 x 30,5 cm, xv-334 p., 166 pl., fig., 12 plans hors-texte. (ARCHÄOLOGIE AUS RHEINLAND-PFALZ, 2). Prix : 69,80 €. ISBN 978-3-86757-652-9.

Il y a plus de 200 ans que l'on s'intéresse à l'amphithéâtre de Trèves, *Augusta Treverorum*, chef-lieu de la Trévirie et siège du procureur financier pour les provinces de Gaule Belgique et des deux Germanies. Sa présence est très marquée dans le paysage, en bordure orientale de la ville, partiellement excavé dans les premières pentes du Petrisberg, mais sur le plan scientifique, il se caractérisait jusqu'ici par l'absence de publications approfondies. C'est pour pallier ce déficit documentaire que Hans-Peter Kuhnén et ses collaborateurs ont réuni dans ce gros volume tout ce qu'ils ont pu recueillir comme éléments de rapports de fouilles archivés notamment au Rheinisches Landesmuseum Trier. Aujourd'hui l'amphithéâtre, parmi huit autres monuments conservés, figure au prestigieux palmarès du *World Cultural Heritage* de l'Unesco. Prestigieux sans doute, mais à part la Porta Nigra et les Thermes impériaux, ces monuments demandent encore une publication dans les règles. C'est dans cette perspective que fut lancée la collection « Archäologie aus Rheinland-Pfalz » dont nous avons rendu compte, dans *l'Antiquité Classique* (84 [2015], p. 523), de la première livraison consacrée au Palais du procureur (Rahden 2012). Le troisième volume sera consacré à la fouille conduite sous la direction de l'auteur de 1996 à 1999 dans une zone située au Nord-Est de l'amphithéâtre. Comme cela arrive souvent pour les édifices de prestige très visibles, ils ont fait l'objet de multiples excursions, visites, fouilles, examens qui, au départ, au début du XIX^e siècle, tiennent plus de la recherche d'antiquaire que d'une analyse sérieuse. À la fin du XIX^e siècle et au XX^e siècle, les grands noms de l'archéologie trévirienne y ont été actifs, tels Emil Krüger et Felix Hettner, d'autres aussi moins connus sous le patronage du Landesmuseum et qui ont laissé de nombreux dessins cotés et annotés de bonne qualité. Quant aux restaurations destinées à rendre le site accessible et lisible pour un public large, elles se sont accumulées au fil du temps au point de créer un monument dont l'authenticité archéologique n'est plus que partiellement assurée et demanderait une réévaluation. Le bilan critique proposé tient donc aussi de la déconstruction. Ce sont des centaines de croquis, de photographies, de notes, de schémas qui sont répertoriées et mises à la disposition des chercheurs, accompagnées de bilans critiques touchant à l'arène, à la *cavea*, aux locaux et caves enterrés ou intégrés sous les premiers rangs, aux canaux d'égouttage, et, particularité à Trèves, à l'enceinte monumentale de la ville qui intègre l'amphithéâtre dans son déroulement urbanistique. Les carnets de fouilles de 1932,

Metaxia TSIPOPOULOU (Ed.), Petras, Siteia. *The Pre- and Proto-palatial cemetery in context. Acts of a two-day conference held at the Danish Institute at Athens, 14-15 February 2015*. Athènes – Aarhus, The Danish Institute at Athens and Aarhus University Press, 2017. 1 vol., 446 p (MONOGRAPHS OF THE DANISH INSTITUTE AT ATHENS, 21). Prix : kr. 499,95. ISBN 9788771841572.

Cet ouvrage, édité par Metaxia Tsipopoulou, offre une présentation des résultats préliminaires de la fouille du cimetière de Petras, conduite par l'éditrice du volume depuis 2004. Il fait suite à un premier volume, également publié par Tsipopoulou dans la même collection en 2012, qui reprenait les résultats de 25 ans de fouilles et d'études à Petras et proposait un premier aperçu des tombes à maisons (*house tombs*). Ces deux volumes sont le résultat de rencontres internationales qui réunissaient les membres de l'équipe de Petras ainsi que des collègues extérieurs invités à présenter des parallèles contextuels. Chaque contribution est ainsi accompagnée de la discussion qui a fait suite à sa présentation orale lors des journées d'étude. Petras est un site minoen des troisième et second millénaires avant notre ère localisé immédiatement à l'est de Siteia, en Crète orientale. L'habitat qui se situe sur la colline opposée aurait consisté en un petit bâtiment central ('palataki') au Bronze Moyen, mais l'existence du cimetière atteste que le site avait déjà acquis une importance régionale quelques siècles plus tôt et qu'il resta en usage après la construction du palais. Cette situation oblige à revenir sur certaines hypothèses qui avaient été émises dans un premier temps à propos de la séquence des événements. Jusqu'à présent, plus d'une douzaine de structures funéraires rectangulaires, qui présentent souvent des partitions internes, ont été fouillées ou sont en cours de fouille. Elles s'organisent autour de deux vastes aires ouvertes dévolues à la pratique des rituels funéraires. Une construction temporaire, interprétée comme un sanctuaire tripartite, fait face à l'une de ces aires ouvertes, ce qui suggère une mise en relation avec les cérémonies qui se seraient déroulées au cours des phases ultérieures dans les structures palatiales. À la différence de certains autres sites contemporains, la majorité des restes humains retrouvés jusqu'à présent rendent compte de dépositions secondaires, ce qui implique que le mobilier associé correspond également à la pratique de rites secondaires plutôt que primaires. Ce volume comprend 25 contributions traitant de sujets variés, aussi bien liés au site de Petras qu'à des parallèles de Crète orientale, tels que Myrtos-Pyrgos (G. Cadogan), Zakros (L. Platon, M. Tsiboukaki) et Sissi (Sissi team), qu'offrant une perspective d'étude plus générale (Y. Papadatos, E. Nikita, S. Triantaphyllou, M. Tsipopoulou, D. Panagiotopoulos, L. Platon, G. Vavouranakis, C. Knappett, C. Ichim). L'ensemble est clos par une discussion générale, menée par C. Macdonald, et des conclusions établies par D. Haggis. Une série d'études abordant les implications générales du phénomène des tombes à maison (M. Tsipopoulou), l'architecture et l'organisation spatiale (P.P. Betancourt, M. Tsipopoulou, M. Clinton), les pâtes céramiques (E. Nodarou), les sceaux en pierre (O. Krzyszkowska), les vases en pierre (M. Relaki, C. Tsoraki), les outils lithiques (H. Dierckx), les objets en alliage d'argent (A. Giumlia-Mair, P.P. Betancourt, S. Ferrence, J. Muhly), les restes botaniques (E. Margaritis), fauniques (V. Isaakidou) et humains (S. Triantaphyllou, S. Kiorpe, M. Tsipopoulou), certains objets spécifiques (A. Simandiraki, T. Brogan, A. Giumlia-Mair) et l'usage ultérieur du lieu (D. Rupp) donnent au lecteur un excellent aperçu du

cimetière de Petras. La présentation préliminaire du mobilier bioarchéologique offre un apport particulièrement instructif sur la question du traitement funéraire, qui a fait l'objet d'une attention croissante ces dernières années du fait de son inférence sociale. Quelques négligences éditoriales mineures sont à déplorer (répétitions, corrections erronées) et certaines images sont reproduites à une échelle qui les rend difficilement lisibles. Ces défauts mineurs constituent l'inévitable revers de la remarquable rapidité avec laquelle l'ouvrage a été publié, ce qui représente par ailleurs l'un de ses grands mérites : le volume présente ainsi de manière détaillée et exemplaire un matériel archéologique riche et des ensembles contextuels très récemment mis au jour, cependant que les diverses études proposées contribuent à faire du cimetière de Petras l'un des sites funéraires comprenant des tombes à maisons les mieux documentés de l'île. On ne peut au final que louer l'intention et les efforts des auteurs et de l'éditrice de cet excellent volume.

Jan DRIESSEN

Vicky VLACHOU (Ed.), *Pots, Workshops and early Iron Age. Functions and Role of Ceramics in Early Greece*. Bruxelles, CReA-Patrimoine, 2015. 1 vol. broché, 21 x 29,7cm, 7-292 p. (ÉTUDES D'ARCHÉOLOGIE, 8). Prix : 80 €. ISBN 978-9-46136-050-2.

L'ouvrage édité par V. Vlachou est issu d'un colloque organisé en novembre 2013 à Bruxelles et consacré aux productions céramiques du premier âge du Fer, soit entre le IX^e et le VI^e siècles av. J.-C. (toutes les dates sont à entendre « av. J.-C. » dans la suite de ce texte). Ce colloque s'inscrit dans une série de rencontres sur la céramique grecque organisées à l'Université libre de Bruxelles et donnant lieu à des publications dans la collection « Études d'archéologie » du CReA-Patrimoine : *Shapes and Uses of Greek Vases (7th – 4th centuries B.C.)* publié en 2009, *Pottery Markets in the Ancient Greek World (8th - 1st centuries B.C.)* en 2013 et enfin *ΤΕΡΨΙΣ. Studies in Mediterranean Archaeology in honour of Nota Kourou* en 2017. Comme ce dernier volume, l'ouvrage recensé ici se concentre sur les productions des époques géométrique et orientalisante, là où les premiers volumes privilégiaient les époques archaïque et classique durant lesquelles la production athénienne domine. Les différents articles issus des communications sont organisés en cinq parties de façon thématique. La première partie se concentre sur « *Production and Workshops* ». L'article de S. Langdon cherche à montrer le rôle producteur d'enfants apprentis potiers ou peintres, en se référant notamment à des travaux d'ethnographie et au concept d'*agency*. A. Coulié, dans la lignée des travaux de J. Beazley, identifie de nouveaux exemplaires à rattacher à l'atelier du maître du Dipylon, actif dans la seconde moitié du VIII^e siècle, en particulier deux cratères du Peintre du Louvre A519. V. Vlachou présente de façon détaillée l'atelier athénien du peintre de Hirschfeld, contemporain du peintre du Dipylon, dont les productions illustrent bien les importants changements à l'œuvre dans les ateliers de l'époque. C'est au contraire à la céramique commune non figurée que s'attache J.-S. Gros dans son article sur le site de Xobourgo à Ténos. Les analyses technologiques et physico-chimiques de l'argile et de son montage ont été employées pour identifier un atelier local à la technique originale. La seconde partie du volume est consacrée à l'analyse contextuelle de la céramique. Le matériel céramique de deux sites funéraires des Cyclades, à Naxos et à

différence qui se justifie dans le divers statut de ces dieux, officiel et public pour Cybèle, privé pour Isis et Sarapis. Chez Varron, l'avis sur ces cultes dépend de leur acceptation au sein de la *religio Romana*, ce qui est d'ailleurs courant dans la pensée romaine de l'époque – et il suffit de renvoyer au Cicéron du *De legibus*. L'historien des religions antiques pourrait regretter que la catégorie de « cultes orientaux » ne soit pas explorée davantage : les ouvrages de Franz Cumont ne sont guère mentionnés et il est quelque peu surprenant que les travaux historiographiques de Corinne Bonnet (entre autres) n'apparaissent pas. Dans cette perspective, la lecture de Rolfe aurait également pu tirer profit des réflexions récentes de Jörg Rüpke, par exemple dans *Superstition ou individualité ? Déviance religieuse dans l'Empire romain*, Bruxelles, 2015, où l'auteur relève que, dans la République tardive, la religion commence à se construire comme un savoir, une considération qui n'est pas sans conséquence dans l'évolution de la pensée et de la pratique romaines en matière de culte. Cette remarque n'enlève rien à la qualité du volume qui a le mérite de mettre à disposition de la communauté scientifique les textes varroniens sur Mater Magna et Isis/Sarapis. Il faut en outre saluer l'acribie des analyses philologiques et littéraires proposées ; l'attention donnée aux diverses formes littéraires des œuvres de Varron permet de cibler l'interprétation d'un corpus essentiellement fragmentaire : l'image qui ressort des divinités orientales n'est pas la même, qu'elle soit dans les *Satires Ménippées* ou dans des traités d'érudition. Il s'agit d'une bonne leçon de méthode lorsqu'on travaille sur les témoignages culturels attestés dans des discours littéraires. Francesco MASSA

Louis CALLEBAT, *Le De architectura de Vitruve*. Paris, Les Belles Lettres, 2017. 1 vol. broché 15 x 21,5 cm, 464 p. Prix : 45 €. ISBN 9782251446912.

Ce recueil réunit vingt-sept articles que Louis Callebat a dédiés à Vitruve et, plus largement, à la littérature technique latine, au cours de quarante ans de recherches. La grande majorité de ces articles a été publiée entre 1974 et 2013, en marge de ses éditions des livres II, VIII et X du *De architectura* dans la CUF ; certains de ces textes n'étaient pas disponibles en français tandis que d'autres, peu nombreux il est vrai, ont été mis à jour ; deux études inédites viennent compléter l'ouvrage. L'intérêt premier de cette publication est d'avoir réuni cette somme jusqu'ici disparate pour en montrer la cohérence et en dégager une étude sinon complète, du moins extrêmement riche du seul traité d'architecture romain qui nous soit parvenu. La mise en relation des articles est organisée selon un plan où, après une introduction qui replace Vitruve dans une histoire élargie du métier d'architecte (« "Architecte". Histoire d'un mot ») en le confrontant notamment aux écrits de Leon Battista Alberti (« Vitruve, Alberti et le métier d'architecte »), une première section est dédiée aux « Concepts et partis » et une seconde aux « Langages ». La première section comporte treize articles qui concourent à reformuler la question de ce qu'est le *De architectura*, question elle-même replacée dans une définition de la littérature technique latine. Dans « Le savant et le livre », L. Callebat interroge ainsi ce que signifie le passage de l'oral, qui caractérisait la tradition architecturale grecque, à l'écrit, chez Vitruve mais aussi chez Plin ou Lucrèce. La question de la nature de l'ouvrage est encore plus directement posée dans « Le traité d'architecture vitruvien : problème d'identité », où l'auteur retient trois

éléments permettant de caractériser un traité d'architecture : la spécialisation du contenu, la fonction didactique et la systématisation des données. La même question est déclinée par le biais d'autres formes littéraires, celle des *commentarii* dans « Rhétorique et architecture dans le *De architectura* de Vitruve », ou celle de l'encyclopédie dans « Encyclopédie et architecture » et dans « Le choix encyclopédique ». Ces trois articles proposent une définition en négatif de l'œuvre de Vitruve pour mieux en dégager l'originalité, une originalité soulignée par l'étude de l'organisation même du *De architectura* (« Organisation et structure du *De architectura* de Vitruve »). Une partie de la réponse à ces questions relatives à l'identité de l'œuvre de Vitruve tient dans le couple *fabrica-ratiocinatio* auquel est presque systématiquement dédié un paragraphe dans les articles de cette première partie. L'adjonction d'une étude inédite sur les deux termes, que l'on pourrait traduire par « savoir-faire » et « raisonnement », est donc fort bienvenue. Autre sujet fondamental de cette première partie : les différents thèmes du traité vitruvien. Là encore, la question dépasse largement ce seul traité et interroge, plus largement, ce que comprend l'*architectura* latine et ce qu'est un *architectus*. L'architecture, dans le sens moderne du terme, y a bien sûr sa place et se retrouve dans deux articles, l'un sur la description des matériaux de construction du livre II (« Les matériaux de l'architecte ») et l'autre sur « La maison romaine ». Mais l'objet de l'*architectura* ne se limite pas à ces seuls aspects et comprend tout aussi bien la biologie et la géographie (« Biologie, géographie et architecture ») que la mécanique, que Vitruve développe dans le livre X (« Éléments d'interprétation et problèmes de réception du corpus vitruvien sur la mécanique »), ou que l'étude des eaux, explorées ici selon les bienfaits qui en sont connus (« Les *mirabilia aquarum* ») ou comme une ressource naturelle qui a sa discipline propre (« L'Hydraulique vitruvienne »). La seconde section, « Langages », comporte des études lexicologiques qui reprennent les thèmes abordés précédemment et déclinent la définition de ce qu'est un langage technique selon les différents domaines signalés. Une introduction, comprenant deux articles et posant les « éléments d'une problématique », replace ce langage technique dans un contexte plus large : celui de la vulgarisation d'une part (« Problèmes formels de la vulgarisation scientifique et technique »), celui de ses rapports à la langue commune d'autre part (« Langages techniques et langue commune »). Deux thèmes principaux sont abordés dans cette seconde partie : tout d'abord, la genèse du vocabulaire technique latin (notamment dans l'article « Observations sur la genèse et l'évolution du vocabulaire latin de l'architecture » mais aussi dans « La prose du *De architectura* de Vitruve »), entre substrat latin, souvent tiré du langage commun et nourri de métaphores rapprochant l'architecture d'autres domaines scientifiques (« Dénominations métaphoriques dans le vocabulaire de l'architecture »), et termes grecs plus ou moins latinisés qui attestent l'importance de l'hellénisation de la Rome du I^{er} siècle (« *Quod graece dicitur*. Termes grecs dans la terminologie architecturale vitruvienne »). Derrière les questions lexicologiques émergent des questions historiques : par exemple, la prépondérance de termes venant de la langue latine commune dans le vocabulaire de la *domus* atteste de l'ancienneté de son modèle tandis que la multiplication des termes d'origine grecque désignant les éléments des riches villas comme celle de Pliny à Pouzzoles est à lier à la fois à l'arrivée d'hommes de métiers grecs et à une mode qui puise ses modèles dans l'architecture grecque (« Observations sur le vocabulaire de l'habitat romain »). C'est là une

des richesses de cet ouvrage que d'insister sur les évolutions et de replacer le traité de Vitruve dans un « contexte de civilisation » – pour reprendre les mots de L. Callebaut – quand les lectures de Vitruve depuis le Moyen Âge tendaient au contraire à en faire un traité anhistorique d'une architecture atemporelle. Le second thème qui émerge à la lecture de cette seconde partie, et qui reprend des conclusions déjà esquissées dans la première moitié de l'ouvrage, concerne les compétences de Vitruve : si des critiques acerbes ont pu être exprimées sur le fond comme sur la forme de l'ouvrage, L. Callebaut montre que, pour ce qui est du vocabulaire utilisé, les compétences de Vitruve ne peuvent être mises en doute. Il souligne ainsi la cohérence de ses choix dans tous les domaines traités, l'architecture mais aussi l'hydraulique, l'hydrologie ou la mécanique. Le recueil est complété par trois annexes : une étude du vocabulaire du « “devis” de Pouzzoles », très proche de celui que, 70 ans plus tard, Vitruve utilise dans son traité ; puis une recension des « désignations diminutives de l'habitation ». Les « annexes lexicales » qui ferment l'ouvrage proposent un index du « vocabulaire vitruvien de l'hydraulique » renvoyant à l'article dédié à la question. Le choix, étrange, de proposer cet index plus de 100 pages après l'article auquel il correspond ne vient cependant que souligner un des grands manques de cet ouvrage : l'absence d'index et, plus encore, d'une bibliographie générale. Un seul article, « La prose du *De architectura* de Vitruve », est accompagné d'une bibliographie d'origine. Pour le reste, il faut se référer aux notes pour reconstruire le parcours historiographique de chaque article, de même que l'absence d'index interdit une lecture filée de l'ouvrage autour de thèmes récurrents, tels le public à qui s'adresse Vitruve, la définition de ce qu'est la littérature technique latine (avec de belles études sur Caton, Pliny, Frontin et Columelle) ou encore sur le rôle et le statut social des architectes à Rome.

Pauline DUCRET

Sophie MADELEINE & Philippe FLEURY (Ed.), *Autour des machines de Vitruve. L'ingénierie romaine : textes, archéologie et restitution*. Caen, Presses universitaires de Caen, 2017. 1 vol. broché 16 x 24 cm, 243 p., 104 ill. n/b & coul. (SYMPOSIA) Prix : 22 €. ISBN 978-2-84133-844-3.

Ce petit volume issu d'un colloque organisé à Caen les 3 et 4 juin 2015 comprend treize contributions, dont l'introduction et une annexe ; il est complété par une bibliographie générale, trois index (noms de personnes, noms de lieux, termes techniques), des résumés français /anglais et une note sur les auteurs. En introduction, Philippe Fleury rappelle que ces actes s'inscrivent dans la lignée de recherches menées à Caen sur les textes scientifiques et techniques de l'Antiquité (cf. le colloque *La technologie gréco-romaine : transmission, restitution et médiation* paru en 2015) mais que ses objectifs sont ici plus resserrés, autour des *machinae* de Vitruve (X, 1, 1). Les quatre premières contributions concernent les engins militaires vus sous divers aspects techniques mais aussi sémantiques. Dans « La terminologie des machines vitruviennes », Louis Callebaut revient sur les machines de guerre pour évoquer la variété des dénominations et acceptions, et montrer la complexité des interprétations qui en découlent ; il pose la question de la pluralité des dénominations qui peut tenir aux termes mal fixés, à la coexistence d'un terme savant et d'un terme courant, d'une description technique

Matilde CIVITILLO, *La scrittura geroglifica minoica sui sigilli. Il messaggio della glittica protopalaziale. Biblioteca di « Pasiphae »*. Pise – Rome, Fabrizio Serra, 2016. 1 vol., 275 p., 44 fig. Prix : 160 € (broché), 200 € (relié). ISBN 978-88-6227-876-8 (broché), 978-88-6227-877-5 (relié).

L'« hiéroglyphique crétois » est l'une des écritures énigmatiques de la Grèce pré-alphabétique et préhellénique, indéchiffrée à ce jour et dont la langue notée est inconnue. Il est certain qu'elle n'a aucun rapport avec le monde égyptien, contrairement à ce que son nom suggère. Elle constitue un système graphique original propre à la Crète minoenne et employé principalement entre environ 2100 et 1700 avant notre ère. Les textes « hiéroglyphiques crétois » ne sont guère nombreux : pas plus de 400. Ils totalisent environ 2 000 caractères, répartis à peu près également entre sceaux et autres documents (comptables, votifs, etc.). Les sceaux sont d'interprétation spécialement difficile. En effet, leur sens de lecture n'est pas toujours évident ; certains de leurs signes sont manifestement décoratifs ; d'autres pourraient l'être ; il a même existé une forte tendance à les considérer tous comme ornementaux. Le livre de Matilde Civitillo s'attaque non seulement à cette dernière question, mais traite aussi de multiples aspects importants pour l'interprétation de ces signes. Ainsi, les supports, avec leurs formes, matériaux et influences sur la disposition, la répartition et le nombre de signes ; la signification possible des séquences ; l'influence de la hiérarchie sociale, de la chronologie... L'étude est intelligente, soigneuse, bien documentée et pourvue d'environ soixante pages de précieuses tables et appendices illustrant notamment les signes ; les sceaux ; les séquences avec leurs associations ; les nouvelles découvertes. La conclusion de l'auteur est parfaitement correcte : l'« hiéroglyphique crétois » attesté sur sceaux est une écriture véritable, mais qui est utilisée dans des contextes autorisant (et favorisant ?) l'emploi d'additions décoratives. Je regrette que cet excellent ouvrage n'ait pas comporté un examen de la nature de l'« hiéroglyphique crétois ». Dès le début de son ouvrage, l'auteur y signale l'existence de syllabogrammes et de logogrammes. Elle a raison, mais on n'en trouve nulle part ni démonstration, ni discussion. Il y aurait pourtant eu moyen de les faire (y compris, même si l'écriture est indéchiffrée, d'établir le type de syllabogrammes en cause) et cette étonnante lacune est bien regrettable.

Yves DUHOUX

Thomas BERRES, *Der Diskus von Phaistos. Grundlagen seiner Entzifferung*. Francfort, Vittorio Klostermann, 2017. 1 vol., XIV-336 p. Prix : 49 €. ISBN 978-3-465-03977-8.

Le célèbre disque de Phaistos suscite très régulièrement des essais de déchiffrement, mais aucun d'entre eux n'a convaincu le monde savant jusqu'ici (voir, par exemple, mon compte rendu dans *L'Antiquité Classique* 69 [2000], p. 433-435). Le livre de T. Berres échappe fort heureusement à cette critique : il ne vise pas à déchiffrer, mais à poser et si possible résoudre aussi raisonnablement que possible la plupart des problèmes de cette énigmatique inscription. Il examine ainsi les signes, le sens de l'écriture, la nature du système graphique, l'ordre des deux faces, la langue que pourrait noter le disque, la question de son authenticité, les textes parallèles, les

déchiffrements proposés jusqu'ici, les principes d'un déchiffrement valable... Rappelons que le disque a été trouvé en 1908 dans une annexe du palais minoen de Phaestos (Crète du Sud) en compagnie d'une tablette en linéaire A. Son dépôt *in situ* se situe entre environ 1850/1800 et 1600 avant notre ère. Il a été imprimé (véritablement !) grâce à une série de sceaux représentant assez fidèlement des objets ou des êtres vivants et enfoncés dans l'argile encore fraîche le long de deux spirales tracées à la main. Ces empreintes couvrent les deux faces d'une galette d'environ 16 cm de diamètre, qui a été cuite après impression. Des lignes divisent les deux spirales en 31 et 30 compartiments qui isolent des groupes de deux à sept signes. Sous certains de ces signes se trouve une ligne non pas imprimée, mais tracée à la main, le "trait". L'auteur du livre, Thomas Berres, est connu par une série de publications relatives au monde classique, latin et grec (dont son *Entstehung der Aeneis*, Wiesbaden, 1982). Il n'a apparemment pas étudié le disque lui-même, conservé au Musée archéologique d'Iraklion, mais a très soigneusement examiné la littérature secondaire qui lui est consacrée. Ses discussions sont généralement pertinentes – ainsi, le sens de lecture, qui va de l'extérieur vers l'intérieur ; la face A qui précède B ; l'observation, presque jamais faite, que les cinq points le long des deux premières lignes verticales sont placés symétriquement sur les deux faces ; l'absence de déchiffrement convaincant ; la nature syllabique de la plupart des signes, qui rendent des syllabes ouvertes de type (consonne +) voyelle ; l'impossibilité d'identifier actuellement la langue notée... Il y a toutefois des points contestables. Par exemple l'idée que la différence entre alphabet et syllabaire n'a pas la moindre importance pour établir le nombre de signes différents de l'écriture du disque (p. 104). Cette position est aberrante (et d'ailleurs contredite à la même page par l'observation, correcte, qu'un alphabet a moins de caractères différents qu'un syllabaire). De même, la nouvelle méthode d'évaluation du nombre de signes différents de l'écriture du disque (p. 101-118) se heurte à d'importantes critiques. La bibliographie publiée à la fin du volume est exceptionnellement abondante et remarquablement informée, bien que sa présentation, doublement chronologique, la rende compliquée à consulter. Au total, le livre de T. Berres a de grands mérites et aidera ceux qui veulent y voir plus clair pour s'orienter dans une question intrigante et complexe.

Yves DUHOUX

Alain BLANC & Daniel PETIT (Eds.), *Nouveaux acquis sur la formation des noms en grec ancien*. Actes du Colloque international, Université de Rouen, ERIAC, 17-18 octobre 2013. Louvain-Paris, Peeters, 2016. 1 vol., VI-335 p. (COLLECTION LINGUISTIQUE DE LA SOCIÉTÉ DE LINGUISTIQUE DE PARIS, 101). Prix : 49 €. ISBN 978-90-429-3396-5.

La morphologie nominale dérivationnelle du grec ancien est un domaine fascinant et complexe. Pendant longtemps, le manuel de référence a été celui de l'illustre helléniste que fut Pierre Chantraine (*La formation des noms en grec ancien*, Paris, 1933). Ce n'est qu'à contrecœur que Chantraine en autorisa une réimpression en 1968, tant il avait conscience de l'évolution des connaissances dans ce secteur. Depuis 1968, le livre a encore été réédité, mais les progrès n'ont pas cessé. C'est donc une excellente idée d'avoir célébré les quatre-vingts ans de sa première édition par un Colloque

déchiffrements proposés jusqu'ici, les principes d'un déchiffrement valable... Rappelons que le disque a été trouvé en 1908 dans une annexe du palais minoen de Phaestos (Crète du Sud) en compagnie d'une tablette en linéaire A. Son dépôt *in situ* se situe entre environ 1850/1800 et 1600 avant notre ère. Il a été imprimé (véritablement !) grâce à une série de sceaux représentant assez fidèlement des objets ou des êtres vivants et enfoncés dans l'argile encore fraîche le long de deux spirales tracées à la main. Ces empreintes couvrent les deux faces d'une galette d'environ 16 cm de diamètre, qui a été cuite après impression. Des lignes divisent les deux spirales en 31 et 30 compartiments qui isolent des groupes de deux à sept signes. Sous certains de ces signes se trouve une ligne non pas imprimée, mais tracée à la main, le "trait". L'auteur du livre, Thomas Berres, est connu par une série de publications relatives au monde classique, latin et grec (dont son *Entstehung der Aeneis*, Wiesbaden, 1982). Il n'a apparemment pas étudié le disque lui-même, conservé au Musée archéologique d'Iraklion, mais a très soigneusement examiné la littérature secondaire qui lui est consacrée. Ses discussions sont généralement pertinentes – ainsi, le sens de lecture, qui va de l'extérieur vers l'intérieur ; la face A qui précède B ; l'observation, presque jamais faite, que les cinq points le long des deux premières lignes verticales sont placés symétriquement sur les deux faces ; l'absence de déchiffrement convaincant ; la nature syllabique de la plupart des signes, qui rendent des syllabes ouvertes de type (consonne +) voyelle ; l'impossibilité d'identifier actuellement la langue notée... Il y a toutefois des points contestables. Par exemple l'idée que la différence entre alphabet et syllabaire n'a pas la moindre importance pour établir le nombre de signes différents de l'écriture du disque (p. 104). Cette position est aberrante (et d'ailleurs contredite à la même page par l'observation, correcte, qu'un alphabet a moins de caractères différents qu'un syllabaire). De même, la nouvelle méthode d'évaluation du nombre de signes différents de l'écriture du disque (p. 101-118) se heurte à d'importantes critiques. La bibliographie publiée à la fin du volume est exceptionnellement abondante et remarquablement informée, bien que sa présentation, doublement chronologique, la rende compliquée à consulter. Au total, le livre de T. Berres a de grands mérites et aidera ceux qui veulent y voir plus clair pour s'orienter dans une question intrigante et complexe.

Yves DUHOUX

Alain BLANC & Daniel PETIT (Eds.), *Nouveaux acquis sur la formation des noms en grec ancien*. Actes du Colloque international, Université de Rouen, ERIAC, 17-18 octobre 2013. Louvain-Paris, Peeters, 2016. 1 vol., VI-335 p. (COLLECTION LINGUISTIQUE DE LA SOCIÉTÉ DE LINGUISTIQUE DE PARIS, 101). Prix : 49 €. ISBN 978-90-429-3396-5.

La morphologie nominale dérivationnelle du grec ancien est un domaine fascinant et complexe. Pendant longtemps, le manuel de référence a été celui de l'illustre helléniste que fut Pierre Chantraine (*La formation des noms en grec ancien*, Paris, 1933). Ce n'est qu'à contrecœur que Chantraine en autorisa une réimpression en 1968, tant il avait conscience de l'évolution des connaissances dans ce secteur. Depuis 1968, le livre a encore été réédité, mais les progrès n'ont pas cessé. C'est donc une excellente idée d'avoir célébré les quatre-vingts ans de sa première édition par un Colloque

international dont le présent volume constitue les *Actes* (publié dans la même collection que *La formation des noms...*). Ses treize contributions ne couvrent, bien entendu, qu'une petite partie de la matière, mais elles le font bien. Elles concernent majoritairement les suffixes, mais aussi l'accentuation, l'hétéroclisie, le système de Caland, la troncation (aussi bien dans le lexique que l'anthroponymie) et même deux termes mycéniens difficiles pour lesquels une intéressante explication est proposée. L'ouvrage mentionne évidemment un nombre considérable de formes, mais les éditeurs les ont heureusement répertoriées dans plus de trente pages d'index, ordonnées d'après la trentaine de langues concernées.

Yves DUHOX

Claire LE FEUVRE, *Ὀμηρος δύσγνωστος. Réinterprétations de termes homériques en grec archaïque et classique*. Genève, Librairie Droz, 2015. 1 vol., ix-805 p. (HAUTES ÉTUDES DU MONDE GRÉCO-ROMAIN, 53). Prix : 83,35 €. ISBN 978-2-600-01374-1.

Sous le titre de cet ouvrage, l'auteur se propose d'étudier un vocabulaire difficile, qui rend Homère δύσγνωστος, difficile à comprendre et mal compris. Il s'agit donc de s'attacher à un vocabulaire obscur, marqué par des phénomènes de démotivation, de remotivation et de réinterprétation sur le plan morphologique, sémantique ou syntaxique. L'ouvrage est imposant, dense et très bien structuré. Il s'articule en différentes parties. L'introduction, importante, compte une petite soixantaine de pages. Elle pose de manière claire les principes méthodologiques mis en œuvre tout au long de l'étude et traite d'emblée de quelques exemples concrets qui permettent de distinguer les différents cas de figure qui peuvent se présenter. L'analogie est le principe de base de ces changements linguistiques, déclinée en phénomènes d'homonymie, de paronymie, de permutation contextuelle, de reduplication, de différenciation contextuelle, sans omettre les facteurs extra-linguistiques (appelés ici principe naturaliste). L'auteur a également pris soin de cerner clairement les principes permettant de constituer le corpus étudié, selon différents critères (philologique : les commentateurs anciens hésitent sur l'interprétation d'un terme ; critère morphologique : la forme est irrégulière et doit avoir été remaniée ; critère sémantique : il y a divergence de sens entre les emplois homériques et les emplois archaïques et classiques ; critère chronologique : l'irrégularité ou l'incohérence d'un terme doit être interne à l'épopée ou visible à l'époque classique). Ces principes posés, le reste de l'ouvrage est organisé en trois grandes parties : 1) permanence du signifiant et altération du signifié ; 2) altération du signifiant dans les limites du mot ; 3) altération du signifiant dépassant les limites du mot. Chaque partie est elle-même divisée en chapitres, longs, détaillés et faisant usage de tout le matériel linguistique relatif aux formes étudiées. Les données sont clairement exposées, les enquêtes reprennent chaque dossier sous les angles morphologique, contextuel, thématique, étymologique... bref, rien ne semble échapper aux analyses menées en nuance et en finesse. Une synthèse reprend les principaux résultats et revient sur les phénomènes de démotivation et de remotivation mis en évidence tout au long de la recherche. L'ouvrage compte plusieurs index (*verborum*, *locorum*, *notionum*, *grammaticorum*) et propose également une traduction nouvelle des passages cités. Il s'agit d'un ouvrage vivement intéressant pour les études homé-

Matilde CIVITILLO, *La scrittura geroglifica minoica sui sigilli. Il messaggio della glittica protopalaziale. Biblioteca di « Pasiphae »*. Pise – Rome, Fabrizio Serra, 2016. 1 vol., 275 p., 44 fig. Prix : 160 € (broché), 200 € (relié). ISBN 978-88-6227-876-8 (broché), 978-88-6227-877-5 (relié).

L'« hiéroglyphique crétois » est l'une des écritures énigmatiques de la Grèce pré-alphabétique et préhellénique, indéchiffrée à ce jour et dont la langue notée est inconnue. Il est certain qu'elle n'a aucun rapport avec le monde égyptien, contrairement à ce que son nom suggère. Elle constitue un système graphique original propre à la Crète minoenne et employé principalement entre environ 2100 et 1700 avant notre ère. Les textes « hiéroglyphiques crétois » ne sont guère nombreux : pas plus de 400. Ils totalisent environ 2 000 caractères, répartis à peu près également entre sceaux et autres documents (comptables, votifs, etc.). Les sceaux sont d'interprétation spécialement difficile. En effet, leur sens de lecture n'est pas toujours évident ; certains de leurs signes sont manifestement décoratifs ; d'autres pourraient l'être ; il a même existé une forte tendance à les considérer tous comme ornementaux. Le livre de Matilde Civitillo s'attaque non seulement à cette dernière question, mais traite aussi de multiples aspects importants pour l'interprétation de ces signes. Ainsi, les supports, avec leurs formes, matériaux et influences sur la disposition, la répartition et le nombre de signes ; la signification possible des séquences ; l'influence de la hiérarchie sociale, de la chronologie... L'étude est intelligente, soigneuse, bien documentée et pourvue d'environ soixante pages de précieuses tables et appendices illustrant notamment les signes ; les sceaux ; les séquences avec leurs associations ; les nouvelles découvertes. La conclusion de l'auteur est parfaitement correcte : l'« hiéroglyphique crétois » attesté sur sceaux est une écriture véritable, mais qui est utilisée dans des contextes autorisant (et favorisant ?) l'emploi d'additions décoratives. Je regrette que cet excellent ouvrage n'ait pas comporté un examen de la nature de l'« hiéroglyphique crétois ». Dès le début de son ouvrage, l'auteur y signale l'existence de syllabogrammes et de logogrammes. Elle a raison, mais on n'en trouve nulle part ni démonstration, ni discussion. Il y aurait pourtant eu moyen de les faire (y compris, même si l'écriture est indéchiffrée, d'établir le type de syllabogrammes en cause) et cette étonnante lacune est bien regrettable.

Yves DUHOUX

Thomas BERRES, *Der Diskus von Phaistos. Grundlagen seiner Entzifferung*. Francfort, Vittorio Klostermann, 2017. 1 vol., XIV-336 p. Prix : 49 €. ISBN 978-3-465-03977-8.

Le célèbre disque de Phaistos suscite très régulièrement des essais de déchiffrement, mais aucun d'entre eux n'a convaincu le monde savant jusqu'ici (voir, par exemple, mon compte rendu dans *L'Antiquité Classique* 69 [2000], p. 433-435). Le livre de T. Berres échappe fort heureusement à cette critique : il ne vise pas à déchiffrer, mais à poser et si possible résoudre aussi raisonnablement que possible la plupart des problèmes de cette énigmatique inscription. Il examine ainsi les signes, le sens de l'écriture, la nature du système graphique, l'ordre des deux faces, la langue que pourrait noter le disque, la question de son authenticité, les textes parallèles, les

étudie à titre principal ou à titre de comparaison. Enfin A. Falileyev et A. Kurilic révisent et réduisent la liste des divinités au nom celtique de Dalmatie proposée par Th. Luginbühl et N. Jufer (*Répertoire des dieux gaulois*, Paris, 2001) mais aussi celle de leurs dévots.

Marie-Thérèse RAEPSAET-CHARLIER

Gérard GENEVOIS, *Le vocabulaire institutionnel crétois d'après les inscriptions (VII^e-II^e s. av. J.-C.). Étude philologique et dialectologique*. Genève, Droz, 2017. 1 vol., VIII-544 p., 5 ill. (EPHE. SCIENCES HISTORIQUES ET PHILOGIQUES. III. HAUTES ÉTUDES DU MONDE GRÉCO-ROMAIN, 54). Prix : 83,35 €. ISBN : 978-2-600-01383-3.

Le dialecte crétois ancien a bien de la chance : son vocabulaire institutionnel vient de faire l'objet d'une admirable étude de notre compatriote Gérard Genevois. Ce travail est une version abrégée et remaniée d'une thèse de doctorat défendue en 2014 à l'École Pratique des Hautes Études (Paris). En dehors de l'attique et de l'ionien, le lexique des dialectes grecs anciens est relativement peu étudié parce que leurs corpus antérieurs à l'époque hellénistique ne sont pas assez abondants. Il en va tout autrement du crétois, attesté épigraphiquement depuis le VIII^e s. et qui est la source la plus riche des textes législatifs grecs à l'époque archaïque – la première inscription législative grecque conservée date du VII^e s. et elle est crétoise. C'est donc une excellente idée qu'a eue G. Genevois en s'attaquant à ce gros ensemble, riche, complexe et incroyablement révélateur – de l'histoire, de la société, des institutions et de la langue. La Crète est bien entendu le sujet principal de la recherche, mais pas seulement : des parallèles systématiques avec les autres régions grecques révèlent régulièrement des indices de source commune de la langue juridique hellénique, mais aussi de créativité lexicale. La partie principale du livre, classé par ordre alphabétique (p. 13-376). Il s'y ajoute deux annexes, noms de tribus (p. 377-393) et de mois, cultes et fêtes (p. 395-432). Après la conclusion (p. 433-455) viennent le texte et une traduction nouvelle des *Lois de Gortyne* (ci-dessous, LG; p. 457-482), le recueil épigraphique crétois le plus important conservé, la bibliographie (seulement les ouvrages essentiels ; p. 483-512), quatre index (il est dommage que celui des formes grecques se limite aux crétoises) et trois cartes (p. 513-541). La lecture de ce gros ouvrage ravit, tant il est bien documenté, rigoureux et intelligent, du point de vue aussi bien dialectal que juridique et historique. Il ne se contente pas d'être remarquablement à jour, mais livre régulièrement de nouvelles analyses textuelles ou lexicales, généralement convaincantes. Il montre comment s'est constitué le vocabulaire institutionnel crétois, dont la dominante n'est pas dorienne (contrairement au reste du dialecte), qui comporte de nettes traces d'influence mycénienne et atteste même une formule connue par le vieux-perse. Petites observations de détail : les parallèles en linéaire B sont correctement signalés, mais *didōmi* et *apudidōmi* manquent (p. 103-106). Je ne suis pas convaincu par l'interprétation de *δολοσαῖθα* (p. 121-123 ; cf. LG II 36-38, 43-45) comme une forme de *δουλόομαι* « réduire en esclavage » plutôt que de *δολόω* « s'emparer par ruse ». En effet, au stade de la procédure évoqué, il est exclu d'aller plus loin qu'une saisie avec séquestration de l'adultère pris en flagrant délit (elle s'exprime dans le passage par *ἐναίρεω*) ; du coup, la seule question qui peut se poser est celle de l'existence, ou non, d'un guet-apens

conduisant à la saisie. Quant à l'objection de G.G. (« δολόω n'est jamais attesté au moyen »), elle est balayée par Sophocle, *Philoctète*, 1288. Le nom de notre regrettée collègue, Anna Morpurgo Davies, devrait toujours s'écrire sans trait d'union.

Yves DUHOUX

Roberta FABIANI, *I decreti honorari di Iasos. Cronologia e storia*. Munich, C. H. Beck, 2015. XIV-354 p., 92 pl. (VESTIGIA, BEITRÄGE ZUR ALTEN GESCHICHTE, 66). Prix : 108 €. ISBN 978-3-406-64843-4.

Le livre de R. Fabiani, issu d'une thèse de doctorat soutenue en 2009, est un travail exceptionnel pour un dossier exceptionnel. Le dossier, ce sont les décrets honorifiques de Iasos, constituant un ensemble remarquable rassemblé pour la plus grande partie par W. Blümel dans *I.Iasos* en 1985. Doté des compléments nécessaires, découvertes et publications plus récentes – notamment celles déjà reprises dans le premier supplément aux inscriptions de Iasos, dans la *Parola del Passato* en 2007 –, il comprend aujourd'hui 112 textes et fait ici l'objet d'une étude fondamentale, visant les deux objectifs annoncés dans le titre : chronologie et histoire. – La chronologie est abordée d'une manière systématique et rigoureuse, par l'étude des associations de toutes sortes entre textes, comme cela est explicité dans la préface méthodologique. L'auteur examine d'abord les textes datables par référence à des événements connus. On passe ensuite à une étude serrée des éléments du formulaire, donnant lieu à une première table d'association permettant de délimiter des groupes de textes, qui s'ordonnent du plus ancien au plus récent par critères internes ou recoupement avec des textes datables par des événements connus. Cette partie est très riche, on y trouvera un certain nombre de données dépassant le cadre strict du formulaire, ainsi l'inventaire court mais utile des effectifs recensés lors des votes au conseil ou à l'assemblée. L'élément suivant est la paléographie des textes : on se fonde ici sur les textes bien datables, pour définir ensuite des groupes voire des mains. La troisième étape est celle des critères internes, qui permettent aussi souvent d'associer plusieurs textes : qu'ils soient votés le même jour ou la même année, ou mentionnent des personnes identiques, ce qui ouvre la voie à un recensement des recoupements prosopographiques entre textes, qu'il s'agisse d'identifier des personnes mentionnées à plusieurs reprises ou des liens familiaux par la séquence nom-patronymique inversée. Cela donne lieu à une nouvelle table d'association. Les indices linguistiques sont ensuite examinés, de manière là encore très systématique. Vient ensuite la table chronologique générale accompagnée de quelques éléments de commentaire – essentiellement sur des questions de formulaire et de chronologie – pour chacun des huit groupes de textes, qui amène un ordonnancement général de la matière assez clair (p. 270) : les décrets honorifiques de Iasos sont surtout concentrés entre la conquête macédonienne et le milieu du III^e s., après quoi l'on assiste à une baisse progressive du nombre de décrets, marquée seulement par l'apparition, entre la seconde moitié du III^e s. et les années 280, des décrets pour les juges étrangers. La production se réduit ensuite à quelques textes isolés. – Le second volet, l'histoire, est placé aux marges du volume : d'abord dans quelques pages au début, esquissant l'histoire de la cité de Iasos, et ensuite et surtout dans un chapitre conclusif tirant des enseignements de

affirme notamment qu'il n'existait pas de doctrine spécifique concernant l'au-delà, dont l'appréhension était laissée à l'appréciation de chaque fidèle dans le culte de Mithra. Il faut enfin signaler l'article de C. Höpken qui se singularise comme la seule intervention fondée principalement sur des données archéologiques. L'auteur présente la nécropole de St. Gereon à Cologne, qui semble avoir été réservée, au I^{er} siècle ap. J.-C., aux défunts morts précocement ou de mort violente – une « mauvaise mort » qui a entraîné la mise en œuvre de pratiques spécifiques, sans doute liées à la crainte d'un possible retour des défunts courroucés dans le monde des vivants. Les données archéologiques apportent ici un éclairage particulièrement intéressant sur les pratiques funéraires effectivement mises en œuvre dans la société, et on ne peut que regretter que cette intervention reste isolée par rapport au reste des articles, principalement fondés sur des sources écrites et tournés vers les idées et les croyances. La seconde critique que l'on pourrait formuler, anticipée par les éditeurs dans l'introduction, est celle d'une très grande dispersion des cas présentés, donnant parfois une impression d'essaimage dont les apports sont difficiles à synthétiser. Un tel défaut paraît cependant difficilement évitable dans un ouvrage dont l'ambition était précisément d'aborder les innombrables possibilités de variations individuelles dans les pratiques et les croyances funéraires. Cette dispersion aurait sans doute pu être minimisée en imposant des bornes géographiques ou culturelles plus restreintes – en choisissant par exemple de se concentrer exclusivement sur la religion grecque ou romaine, sur les cultes à mystères ou l'émergence des religions monothéistes, ou encore en rajoutant une brève conclusion générale qui fait ici défaut. Mais l'ouvrage y aurait certainement perdu une part de sa richesse et force est de constater que la très grande qualité des interventions proposées, dans leur variété même, résonne comme une invitation au lecteur à sortir des sentiers trop souvent cloisonnés de l'histoire de l'Antiquité.

Reine-Marie BÉRARD

Arianna ESPOSITO (Ed.), avec la collaboration d'Elisabeth RABEISEN et de Stefan WIRTH, *Autour du « banquet ». Modèles de consommation et usages sociaux*. Dijon, Éditions universitaires de Dijon, 2015. 1 vol. broché 15 x 23 cm, 443 p., ill. n./b. & coul., cartes, plans, graph., tabl. Prix : 40 €. ISBN 978-2-36441-112-8.

Cet ouvrage présente les résultats du programme de recherche PARI-FABER « La pratique du banquet et des repas communautaires en Gaule et en Italie (fin de l'âge du Bronze – époque augustéenne) » mené à l'Université de Bourgogne entre 2010 et 2013 sous la forme de trois ateliers. Il se compose d'une courte préface rédigée par A.-M. Adam, suivie de vingt-six contributions autour du thème de la commensalité antique, dont une en anglais et six en italien, qui constituent le cœur de l'ouvrage. Chacune est précédée par un bref résumé en français et en anglais, et suivie d'une bibliographie. Dans un chapitre introductif, A. Esposito revient sur les définitions du banquet grec, en particulier sur la distinction souvent négligée entre le *symposion*, qui correspond uniquement à la prise de boissons en commun, et le *deipnon* qui comprend la consommation de nourriture. Elle expose ensuite les problématiques développées dans le volume : approche comparative entre les différentes aires culturelles abordées – qui partent du monde grec pour s'étendre vers l'Italie, le monde celtique, la pénin-

sule Ibérique et les Balkans – et nouvelles interprétations des données archéologiques, en particulier de la vaisselle de banquet. Une première série de contributions est consacrée au monde grec archaïque et proto-archaïque. J. Zurbach fait tout d’abord le point sur les festins mycéniens, sujet récemment mis en lumière grâce au renouvellement des données archéologiques : vestiges architecturaux, trouvailles matérielles et surtout études archéozoologiques. La contribution suivante, par C. Saint-Pierre Hoffman, explore les différents usages et le rôle, à la fois concret et symbolique, des coupes dans les récits homériques : celles-ci étaient en effet prêtées aux commensaux par leurs hôtes comme gage d’hospitalité, mais également de leur intégration dans un cercle social restreint. Cette dimension élitiste du banquet est également abordée par Th. Brisart qui traite la question de l’orientalisation des manières de table – notamment par l’adoption de la position allongée – et de ses conséquences sur les sociétés grecques à l’époque proto-archaïque. Le banquet permettait alors à la fois de fédérer les convives autour de valeurs communes, ayant souvent une dimension politique, tout en leur permettant de se distinguer du reste de la communauté. L’étude des sanctuaires d’Érétrie, par S. Huber et P. Méniel, met en avant l’apport d’une approche pluridisciplinaire, comme l’étude conjointe du matériel céramique et des restes d’ossements animaux calcinés et/ou découpés, résultant de pratiques sacrificielles. Les découvertes provenant de contextes funéraires constituent une part importante des ensembles étudiés dans les chapitres suivants. C’est le cas des articles de F. Coudin et d’A. Esposito qui interrogent tous deux les fonctions réelles ou symboliques de vaisselles importées auprès des populations locales ; le premier étudie la distribution des vases laconiens en Occident (Étrurie, Italie du Sud, Sicile), principalement coupes et cratères qui correspondaient sans doute à un imaginaire du banquet aristocratique ; le deuxième concerne la céramique grecque retrouvée sur la péninsule Ibérique qui, plutôt que d’être liée à l’adoption de la pratique du *symposion*, pourrait avoir été appréciée car simplement exotique, mais utilisée dans le cadre de pratiques locales. S’ensuivent six contributions sur le banquet étrusque. Les fouilles de la nécropole archaïque de Bazzano, présentées par J. Weidig, pourraient refléter des rituels de banquets funéraires. M. Venturino Gambari met en lumière la consommation de boissons fermentées grâce à la découverte de vaisselles adaptées dans les nécropoles de Ligurie, entre la fin de l’âge du Bronze et l’âge du Fer. L. Tori étudie la production et la consommation de vin dans les sociétés périalpines de l’âge du Fer, à partir d’indices palynologiques et archéologiques (ustensiles de bronze, céramique et bois). F. Sciacca propose de voir les relations commerciales entre marchands orientaux et grecs et populations étrusques comme étant à l’origine du banquet dans cette région, notamment à partir du mobilier provenant de la nécropole des *Quattro Fontanili*, à Veies. Enfin, M. A. Guggisberg traite de la mise en scène des banquets aristocratiques dans les sociétés étrusque et celtique, à partir des représentations de vaisselle à boire sur les peintures funéraires (motif du *kyliskeion*). Le monde celtique se retrouve ensuite au cœur des articles de Ch. Huth et d’E. Warmenbol. Le premier s’intéresse à la signification des offrandes funéraires retrouvées dans les tombes aristocratiques du Premier âge du Fer en Europe moyenne. Il émet l’hypothèse d’un mariage sacré, à travers les textiles et le don de boisson, reflété par la vaisselle. Le second propose une réinterprétation des objets trouvés dans la fameuse tombe de la « Dame de Vix ». Les contributions suivantes abordent d’autres aires culturelles : une

étude des sources littéraires et archéologiques relatives aux banquets « de crise » en péninsule Ibérique à l'âge du Fer, par F. Quesada-Sanz ; une présentation par A. Baralis des caractéristiques du banquet thrace, mêlant influences grecques et perses ; de nouvelles hypothèses relatives à la transition âge du Bronze-âge du Fer en Europe, à partir d'ensembles d'objets métalliques provenant de Transylvanie, par Ch. Pare. S. Péré-Noguès reconsidère les traditions littéraires grecques sur le banquet celtique et met en lumière l'importance de la pratique de l'hospitalité, tandis que M. Poux propose un réexamen de la notion de *symposium* gaulois, principalement à partir des découvertes récentes sur l'*oppidum* de Corent, qui permettent de nuancer le phénomène. Nous entrons enfin dans l'époque classique, avec la contribution d'A. Borlenghi, qui analyse les attestations de banquets à Délos en lien avec les diverses communautés de marchands orientaux (égyptiens, phéniciens, syriens) installées sur l'île dans les derniers siècles avant notre ère. R. Étienne revient sur le thème du banquet royal, à travers les nombreuses sources littéraires et archéologiques, en proposant d'y voir un lieu de transgressions propre au statut du roi. Enfin, A. Zaccaria Ruggiu présente les évolutions du banquet romain, de l'époque archaïque aux derniers siècles avant notre ère : mêlant sphères publique et privée entre les VIII^e et VI^e s. av. J.-C. sous l'influence des *gens* au pouvoir, puis banquet public lié au développement des cités jusqu'à une quasi-disparition sous la République (à l'exception des lectisternes), et enfin réapparition au II^e s. av. J.-C. sous l'impulsion d'une nouvelle classe dirigeante. Cette compilation d'études de cas se termine par un article d'E. Wyremblewski et A. Lehoërff sur les vaiselles de bronze qui fleurissent en Europe à partir du XIII^e s. av. J.-C., en incluant l'apport de techniques récentes telles que la métallographie, qui permet de reconstituer les chaînes opératoires mises en œuvre dans cet artisanat. Trois contributions synthétiques et de nature plus théorique viennent clore le volume, constituant une postface qui tient lieu de conclusion générale et ouvre sur de nouvelles perspectives de recherche. La première, par J. Gomez de Soto, propose une synthèse sur les caractéristiques du banquet nord-alpin. A. Naso présente ensuite ses réflexions sur le banquet en Italie pré-romaine. Dans un dernier article, M. Bats appelle à une lecture anthropologique du banquet grec. On le voit, la grande variété des contributions et l'approche volontairement multidisciplinaire, diachronique et multirégionale de ce volume en font une « invitation à une réflexion transversale » (p. 24) plutôt qu'un ouvrage de synthèse, où chacun pourra venir puiser en fonction de ses intérêts. On pourra regretter à ce titre l'absence d'un index général, qui aurait été fort utile, mais l'ensemble n'en constitue pas moins un ouvrage particulièrement novateur sur la thématique pourtant ancienne du banquet antique.

Caroline DURAND

Domitilla CAMPANILE, Filippo CARLÀ-UHINK & Margherita FACELLA (Ed.), *TransAntiquity, Cross-Dressing and Transgender Dynamics in the Ancient World*. London – New York, Routledge, 2017. 1 vol. relié, 262 p. (ROUTLEDGE MONOGRAPHS IN CLASSICAL STUDIES). Prix : 115 £ / 140 \$. ISBN 9781138941205.

Ce volume, consacré au travestissement et aux dynamiques transgenres dans le monde ancien, vise à combler un retard dans le domaine des études anciennes, qui ont

G. Brands revient brièvement sur la Porte de Fer, à laquelle il a déjà consacré un article plus détaillé. Il s'interroge ensuite sur la nature réelle des travaux de Justinien (p. 50-58). Les données disponibles sur l'histoire économique de la région, comme l'importance même des travaux de fortification, impliquent un renouveau de la vie urbaine à Antioche. Mais s'agissait-il de construire la ville « à nouveau » (*Wiederaufbau*) ou « de neuf » (*Neuaufbau*) ? La construction respectait le système viaire existant et comportait la réfection de la rue principale, et l'aménagement même de la Porte de Fer, destinée à contrôler le Parménios, montre l'importance du secteur du forum de Valens aux yeux de Justinien (p. 50-51). Pourtant l'ancienne Antioche se survivait à peine dans la ville reconstruite, qui était en réalité une ville nouvelle (p. 58). L'ultime chapitre, intitulé « ville et art » est consacré à des approches plus thématiques : architecture religieuse, mosaïque, sculpture. Dans la dernière phrase de l'ouvrage (p. 72), G. Brands souligne l'apport potentiel de l'archéologie à la connaissance de la ville. On attend en effet avec impatience la publication en bonne et due forme des travaux menés sur le site.

Catherine SALIOU

François BARATTE & Vincent MICHEL (Ed.), *Architecture et décor dans l'Orient chrétien (IV^e-VIII^e siècle)*. Actes de la journée d'étude en hommage au Père Michele Piccirillo (INHA, Paris, 8 décembre 2011). Paris, de Boccard, 2016. 1 vol. broché, 21 x 29 cm, 159 p., 185 ill. n./b. (ORIENT ET MÉDITERRANÉE, 21). Prix : 49 €. ISBN 978-2-7018-0439-2.

Ce recueil rend compte d'une journée d'étude consacrée à la mémoire du Père franciscain Michele Piccirillo, organisée à Paris (INHA) le 8 décembre 2012. Le volume dirigé par Fr. Baratte et V. Michel réunit neuf articles autour de thèmes qui ont été les fils conducteurs de la carrière scientifique du Père Piccirillo. Sa personnalité attachante, sa passion pour l'architecture chrétienne, la mosaïque et l'épigraphie grecque, autant que son amour pour le Proche-Orient sont au centre de cet hommage et apparaissent en filigrane des articles offerts. Les territoires transjordanien tiennent une place importante dans le volume, avec une ouverture sur la Syrie du Nord. De nombreux documents graphiques (dessins d'objets, cartes, plans, restitutions en 3D) et photographiques appuient utilement chaque démonstration. Certains auraient sans doute mérité d'être imprimés en couleur. L'avant-propos des éditeurs de l'ouvrage (p. 7-8) Fr. Baratte et V. Michel, loue les qualités de l'homme et du savant, en donnant quelques repères biographiques forts ; c'est à A. Michel (p. 9-40) que revient le commentaire critique de son cheminement scientifique qui livre le portrait d'un savant à la fois héritier d'une certaine tradition archéologique franciscaine au Proche-Orient et acteur d'une archéologie dynamique qui a su tirer parti des réflexions méthodologiques de son temps. À travers l'examen de sa production, ce sont quarante années d'histoire de l'archéologie paléobyzantine au Proche-Orient qui sont évoquées, au moment où s'imposent les concepts de culture matérielle, de stratigraphie et d'archéologie du bâti. Une chronologie des travaux de l'équipe dirigée par M. Piccirillo est proposée en annexe. J.-P. Sodini (p. 41-53) s'attache aux apports des nombreuses fouilles de M. Piccirillo à la connaissance de la culture matérielle proto-byzantine. Le découpage choisi est typologique. L'auteur s'intéresse principalement

au mobilier céramique avant d'évoquer les autres matériaux (stéatite, verre, métaux, bois et os). Il invite le lecteur à un « survol » – ce sont ses propres termes – mettant en perspective le mobilier issu des fouilles des Pères Piccirillo et Alliata au regard de celui mis au jour dans le reste de la région. La conclusion est un appel aux jeunes chercheurs pour notamment produire une synthèse sur la céramique de la région de Madaba afin de préciser ses ateliers et sa chronologie. La reconstitution du passé géographique de la Transjordanie durant l'Antiquité tardive, sujet de prédilection de M. Piccirillo, est abordée par P.-L. Gatier (p. 57-74) qui s'interroge sur Livias, centre urbain peu connu de la Palestine Première protobyzantine. L'auteur fait le bilan de la documentation dont on dispose sur cette cité dans les domaines littéraire, épigraphique et archéologique. Une première partie se focalise sur les sources littéraires romaines, où la lecture des toponymes est sujette à discussion, et sur les sources de l'époque protobyzantine. L'auteur propose ensuite une relecture de deux mosaïques, tout en soulignant l'importance et la qualité de l'apport des travaux de M. Piccirillo au domaine de la géographie historique. L'ensemble de l'actuelle Jordanie a connu un important développement villageois entre le VI^e s. et le début VIII^e s. J. Bujard (p. 75-88) illustre ce phénomène par l'évocation du bourg byzantin implanté au sein de l'enceinte du camp de *Kastron Mefaa* au Sud-Est de Madaba. Si M. Piccirillo s'est concentré sur l'étude des églises du site, la mission archéologique suisse s'est penchée sur les secteurs bâtis qui les environnent. J. Bujard en présente les résultats et reconstitue, sur la base de relevés architecturaux et d'une analyse fine des jonctions entre pièces et entre bâtiments, la transformation du site, de camp militaire fondé durant l'époque nabatéenne en une localité civile en plein développement entre le VI^e et le VIII^e s. L'archéologie du bâti et ses méthodes sont ici mises en avant. A. Desreumaux (p. 89-100) aborde la question de la documentation écrite des communautés araméennes melkites, ou christo-palestiniennes, de Palestine et de Jordanie en offrant un aperçu du corpus dont il prépare l'édition. Les travaux du Père Piccirillo ont contribué à la connaissance de ces petites communautés chrétiennes qui se sont développées entre le V^e et le IX^e s., mais qui, n'ayant laissé que peu de monuments d'envergure, n'ont guère retenu l'attention des historiens et du grand public. Leur étude se fonde sur des témoignages archéologiques et épigraphiques fragiles dont l'inventaire et les mises en perspective historique, topographique, archéologique et linguistique sont d'autant plus précieux. L'iconographie est placée au cœur du texte de J. Balty (p. 101-111) qui souligne combien les travaux du Père Piccirillo ont offert à la communauté scientifique une abondante documentation sur les mosaïques paléochrétiennes de la Jordanie. Des compositions et motifs à rinceaux se retrouvent sur les pavements de la région d'Arabie et la Palestine, avec une forte concentration de ce type de motifs autour du mont Nebo, à Madaba ou à Umm er-Rasas. L'auteur pose les bases d'une réflexion nuancée sur le sens des motifs des rinceaux à acanthes des mosaïques de Syrie et de Jordanie en s'appuyant sur une série d'indices et d'exemples, païens et chrétiens, pris au Proche-Orient et tout autour du bassin égéen. Un autre des centres d'intérêt du Père Piccirillo – le mobilier et les installations cultuelles paléochrétiennes – est évoqué par A.-Ch. Comte (p. 113-131) qui présente l'étude inédite d'un reliquaire à huile en calcaire et d'un petit couvercle en marbre en provenance du centre ecclésial de *Huarta* (Apamène). En les replaçant dans leur contexte liturgique d'origine et en mettant celui-ci en parallèle avec certains aménage-

ments de Palestine et d'Arabie, l'auteur répond aux vœux du Père Piccirillo de voir plus de chercheurs contribuer à l'étude des monuments chrétiens de Syrie dans la continuité de ses propres travaux en Jordanie. Par la description d'El-Khadr, un complexe ecclésiastique byzantin et médiéval à Tagbeh-Ephraïm, V. Michel (p. 135-159) nous amène en Cisjordanie et expose les principales découvertes faites sur le site entre 2000 et 2009. Le texte, monographique et chronologique, retrace l'histoire du site, telle que l'archéologie permet de la reconstituer, de l'âge du bronze moyen à nos jours, où il reste pour les chrétiens du village le cadre de pratiques culturelles diverses. Les études de l'architecture et de la céramique font ressortir deux phases de développement principales, l'une byzantine et datée des V^e-VII^e s., l'autre croisée et située au XII^e-XIII^e s. Les auteurs réunis dans cet ouvrage ont eu l'occasion de travailler ou de débattre avec le Père Piccirillo. Chaque article prend le parti de poursuivre ces débats avec subtilité. Au-delà de l'hommage sincère et émouvant, le recueil présente une belle cohérence scientifique : les textes entrent en résonance les uns avec les autres, et offrent un bilan des connaissances sur la présence paléochrétienne en Transjordanie, tout en ouvrant pour l'avenir de multiples pistes de réflexion à explorer.

Catherine DUVETTE

Andrew FAULKNER, Athanassios VERGADOS & Andreas SCHWAB (Ed.), *The Reception of the Homeric Hymns*. Oxford, Oxford University Press, 2016. 1 vol. relié, 21,6 x 13,3 cm, XIV-409 p., ill. Prix : 90 £. ISBN 978-0-19-872878-8.

Ce volume collectif présente la réception des *Hymnes homériques*, depuis l'Antiquité jusqu'au XIX^e siècle. Il est issu de la collaboration de Faulkner et Vergados, qui ont fait appel à des spécialistes pour raconter quelques moments-clés de l'histoire de ces œuvres attribuées à Homère. L'introduction de vingt-six pages, rédigée par les trois éditeurs, commence par brosser un bref historique de la réception des *Hymnes*, d'abord chez les auteurs grecs, puis chez les auteurs romains. Elle annonce également l'objectif du volume, qui est de mieux mettre en lumière la survie des *Hymnes*, qui n'a pas été suffisamment étudiée jusqu'à présent (p. 2). Ces analyses aborderont successivement les vases grecs, la littérature augustéenne (essentiellement Virgile, Horace et Ovide), puis la littérature tardo-antique, avec des auteurs comme Lucien et Aelius Aristide entre autres ; après un arrêt sur la littérature byzantine, le volume s'attardera sur le XV^e siècle et Angelo Poliziano, pour terminer par la poésie anglaise et le romantisme allemand au XIX^e siècle (p. 3). L'introduction propose un survol rapide de la réception des *Hymnes homériques* et résume déjà l'essentiel du contenu de l'ouvrage : après avoir synthétisé l'apport des périodes classique et hellénistique et avoir proposé une abondante sélection de références aux *Hymnes* dans la littérature hellénistique (e.g. chez Aratos, Apollonios de Rhodes, Callimaque, Théocrite...), les trois éditeurs abordent les modes et les formes de la réception : ainsi, la transmission des manuscrits, les commentaires, les traductions, les paraphrases... Cette partie de l'introduction annonce déjà une grande majorité des dix-sept chapitres du livre (seuls cinq ne sont pas mentionnés) et fait malheureusement double emploi avec la dernière partie de l'introduction qui, elle, présente chronologiquement les cinq sections du volume : chacune d'elles propose des études de cas sur une période, un mode ou une

ment repérée sur le théâtre par l'équipe australienne... Autre caractéristique, les nombreux vestiges rupestres du site, remarquablement abordés par J.-Cl. Bessac, les habitants de Nea Paphos ayant tiré le meilleur parti des propriétés du grès dunaire de la région ; un aqueduc partiellement souterrain aboutissant dans un château d'eau au nord-est du site, des réseaux collecteurs d'eau de pluie ou d'eaux usées, des carrières nombreuses, souterraines ou à ciel ouvert, remontant pour les plus anciennes à l'époque hellénistique, un mal compris « sanctuaire souterrain » mis au jour à la fin des années 1950 à la lisière septentrionale du site (Toumballos), des salles cultuelles rupestres de la colline de *Fabrica* que Cl. Balandier propose de dater de l'époque romaine, des nécropoles rupestres enfin, qui ne se limitent pas aux célèbres « tombes des rois » du nord de la ville appartenant à la notabilité (militaire ?) ptolémaïque locale, mais qui s'étendent sur tout le pourtour oriental, certaines ayant conservé de bien intéressantes peintures murales (E. Raptou), la moisson est particulièrement riche... Le tracé et la datation des remparts sont également l'objet de travaux décisifs dans le secteur nord-est (Cl. Balandier) ou sur la façade maritime où J.-Cl. Bessac met en évidence un ingénieux système défensif creusé dans le soubassement rupestre du rempart maritime destiné à créer un effet de surprise de la part des assiégés. Signalons encore les intéressantes hypothèses relatives au port militaire lagide dans ce même secteur occidental de la ville. Plusieurs communications abordent aussi la question des cultes (sous Nikoklès, par J. Karageorghis, à travers les inscriptions grecques, par J.-B. Cayla ; ou autour d'Apollon, par Y. Vernet...). On l'aura compris, ce bref compte rendu est loin de rendre justice à la richesse des nombreuses contributions de ces actes. Si la grande majorité des communications apporte son lot de nouveautés, ce n'est guère le cas de certaines des contributions archéologiques synthétiques qui ne font que répéter des données déjà présentées dans divers rapports préliminaires parus entre la tenue du colloque et la publication de ses actes, ou qui souffrent d'une présentation de travaux trop récents pour être pleinement compris. La richesse du site et l'importance des travaux qui y sont menés par les antiquités chypriotes et diverses équipes internationales, a pleinement justifié l'organisation en octobre 2017 d'un nouveau colloque international à Nea Paphos cette fois ; c'est peu dire que l'on est impatient d'en lire les actes. Décidément, après des années de déshérence, Nea Paphos paraît désormais être entre d'excellentes mains. Laurent THOLBECQ

Helmut KYRIELEIS. *Hellenistische Herrscherporträts auf Siegelabdrücken aus Paphos (Paphos IV B)*. Wiesbaden, Reichert, 2015. 1 vol. relié, 21 x 29,7 cm, 140 p., 80 pl. (ARCHÄOLOGISCHE FORSCHUNGEN, 34). Prix : 78 €. ISBN 978-3-95490-077-0.

Durant les fouilles menées par Kyriakos et Ino Nicolaou à Paphos (Chypre) dans les années 1960-1970, près de 11 000 empreintes de sceaux en argile furent découvertes dans les couches de remplissage, sous les mosaïques de la Maison du Dionysos. Elles furent préservées grâce à un incendie qui a détruit l'archive dont les *bullae* provenaient, les cuisant, probablement suite au tremblement de terre de 15 avant notre ère ou durant les troubles qui ont suivi la bataille d'Actium. La présence d'une empreinte (S 51) à l'image d'un Octave de type Actium ne permet en tout cas pas de favoriser la date basse (*contra* Kyrieleis p. 15), ce type iconographique ayant été

utilisé bien avant la fin des guerres civiles et sans doute peu après l'assassinat de César (voir D. Boschung, *Die Bildnisse des Augustus*, Berlin, 1993, p. 61-63). Environ 1 000 empreintes furent identifiées comme représentant des rois et reines lagides, grâce à la présence du diadème ou de coiffes égyptiennes spécifiques. Les découvreurs en confièrent rapidement l'étude à Helmut Kyrieleis, l'auteur de l'ouvrage fondateur des études consacrées à l'iconographie royale lagide (*Bildnisse der Ptolemäer*, Berlin, 1975). Le personnel du musée de Nicosie les a patiemment sélectionnées et rangées ; la photographe Gösta Hellner (de l'Institut archéologique allemand d'Athènes) les a toutes photographiées en 1977-1978. Un travail de longue haleine dont on ne peut que saluer aujourd'hui l'aboutissement et la publication intégrale ! Plus de 680 types différents de portraits royaux ont été identifiés rien que dans cet ensemble de Paphos. Ce dernier nous renseigne aussi sur le nombre incroyable de sceaux du même souverain qui pouvaient exister à la fin de l'époque ptolémaïque : le groupe L en compte plus de 250. Les sceaux, ovales, probablement des chatons de bague, étaient imprimés sur de toute petites boules d'argile crue (ca 1,4 x 1 cm). L'impression est généralement assez négligée et partielle : le buste ou les couvre-chefs ou attributs manquent souvent, ce qui peut être partiellement résolu par l'étude de grandes séries du même sceau. Outre les dommages encourus lors de l'application du cachet (traces de calame), du séchage de l'empreinte (fissures) et du stockage des archives, les *bullae*, une fois brûlées, furent jetées et soumises à de nombreuses différences de température et d'humidité dans le sol. Leur état de conservation est donc beaucoup moins bon que celui des bulles d'Edfou (conservées dans le sable sec de l'Égypte), l'autre exemple célèbre d'empreintes royales de la même période. H. Kyrieleis nous propose une étude des différents attributs utilisés, macédoniens et égyptiens, puis sa sériation et ses propositions d'identifications, le tout complété par un catalogue complet et une photographie de près de 970 *bullae*. Les premiers souverains représentés sont Ptolémée V Épiphane et Ptolémée VI Philomètor, les derniers Cléopâtre VII, Césarion et Octave (sans diadème). L'auteur propose aussi de reconnaître des représentations de Marc-Antoine (sous les traits d'Hercule) et l'une de César (avec une étoile sur la tête, en *Divus Iulius* rajeuni). La sériation opérée s'apparente à l'étude des coins monétaires et convainc généralement, bien que l'identification à un même personnage de portraits fort divers surprenne parfois. La masse de matériel brassée et mise à la disposition des chercheurs est impressionnante. Il est aussi intéressant de voir le grand nombre de souverains lagides qui portaient la barbe, alors que si peu de leurs images barbues en ronde-bosse ont été conservées, suite à la réutilisation quasi systématique des portraits en marbre liée aussi aux disputes dynastiques incessantes de la fin de la période ptolémaïque (voir la proposition que j'avais faite dans les *Cahiers de Mariemont* 27 [1996], p. 6-25). Ce volume, qui deviendra rapidement indispensable à toute étude iconographique des rois et reines (!) tardolagides, est considéré comme le tome IV.B des Fouilles de Paphos. Cécile EVERS

François QUEYREL. *La sculpture hellénistique. Tome 1 : Formes, thèmes et fonctions*. Paris, Picard, 2016. 1 vol. relié 22,5 x 28 cm, 432 p., 467 ill. (LES MANUELS D'ART ET D'ARCHÉOLOGIE ANTIQUE. LA SCULPTURE GRECQUE, 3). Prix : 89 €. ISBN 978-2-7084-1007-7.

utilisé bien avant la fin des guerres civiles et sans doute peu après l'assassinat de César (voir D. Boschung, *Die Bildnisse des Augustus*, Berlin, 1993, p. 61-63). Environ 1 000 empreintes furent identifiées comme représentant des rois et reines lagides, grâce à la présence du diadème ou de coiffes égyptiennes spécifiques. Les découvreurs en confièrent rapidement l'étude à Helmut Kyrieleis, l'auteur de l'ouvrage fondateur des études consacrées à l'iconographie royale lagide (*Bildnisse der Ptolemäer*, Berlin, 1975). Le personnel du musée de Nicosie les a patiemment sélectionnées et rangées ; la photographe Gösta Hellner (de l'Institut archéologique allemand d'Athènes) les a toutes photographiées en 1977-1978. Un travail de longue haleine dont on ne peut que saluer aujourd'hui l'aboutissement et la publication intégrale ! Plus de 680 types différents de portraits royaux ont été identifiés rien que dans cet ensemble de Paphos. Ce dernier nous renseigne aussi sur le nombre incroyable de sceaux du même souverain qui pouvaient exister à la fin de l'époque ptolémaïque : le groupe L en compte plus de 250. Les sceaux, ovales, probablement des chatons de bague, étaient imprimés sur de toute petites boules d'argile crue (ca 1,4 x 1 cm). L'impression est généralement assez négligée et partielle : le buste ou les couvre-chefs ou attributs manquent souvent, ce qui peut être partiellement résolu par l'étude de grandes séries du même sceau. Outre les dommages encourus lors de l'application du cachet (traces de calame), du séchage de l'empreinte (fissures) et du stockage des archives, les *bullae*, une fois brûlées, furent jetées et soumises à de nombreuses différences de température et d'humidité dans le sol. Leur état de conservation est donc beaucoup moins bon que celui des bulles d'Edfou (conservées dans le sable sec de l'Égypte), l'autre exemple célèbre d'empreintes royales de la même période. H. Kyrieleis nous propose une étude des différents attributs utilisés, macédoniens et égyptiens, puis sa sériation et ses propositions d'identifications, le tout complété par un catalogue complet et une photographie de près de 970 *bullae*. Les premiers souverains représentés sont Ptolémée V Épiphane et Ptolémée VI Philomètor, les derniers Cléopâtre VII, Césarion et Octave (sans diadème). L'auteur propose aussi de reconnaître des représentations de Marc-Antoine (sous les traits d'Hercule) et l'une de César (avec une étoile sur la tête, en *Divus Iulius* rajeuni). La sériation opérée s'apparente à l'étude des coins monétaires et convainc généralement, bien que l'identification à un même personnage de portraits fort divers surprenne parfois. La masse de matériel brassée et mise à la disposition des chercheurs est impressionnante. Il est aussi intéressant de voir le grand nombre de souverains lagides qui portaient la barbe, alors que si peu de leurs images barbues en ronde-bosse ont été conservées, suite à la réutilisation quasi systématique des portraits en marbre liée aussi aux disputes dynastiques incessantes de la fin de la période ptolémaïque (voir la proposition que j'avais faite dans les *Cahiers de Mariemont* 27 [1996], p. 6-25). Ce volume, qui deviendra rapidement indispensable à toute étude iconographique des rois et reines (!) tardolagides, est considéré comme le tome IV.B des Fouilles de Paphos. Cécile EVERS

François QUEYREL. *La sculpture hellénistique. Tome 1 : Formes, thèmes et fonctions*. Paris, Picard, 2016. 1 vol. relié 22,5 x 28 cm, 432 p., 467 ill. (LES MANUELS D'ART ET D'ARCHÉOLOGIE ANTIQUE. LA SCULPTURE GRECQUE, 3). Prix : 89 €. ISBN 978-2-7084-1007-7.

Voici donc le dernier volume en date de la série des Manuels Picard consacrés à la sculpture grecque, les deux premiers étant de la plume du regretté Claude Rolley : 1. *Des origines au milieu du V^e siècle* (1994) et 2. *La période classique* (1999). Écrire pour un large public un ouvrage consacré à la sculpture de l'époque hellénistique relève de la gageure : peu d'œuvres sont datées précisément et l'internationalisation exponentielle du monde depuis Alexandre rend les attributions à des écoles géographiques particulièrement ardues. François Queyrel a donc choisi de structurer son manuel en deux tomes, dont seul le premier est actuellement paru. Ce volume concerne les « Formes, thèmes et fonctions », le second traitera des « Lieux et régions ». La structure complexe de l'ouvrage reflète bien l'impossibilité de suivre une évolution linéaire de la sculpture entre la mort d'Alexandre le Grand et la bataille d'Actium. La première partie, intitulée « Caractères et approches de la sculpture hellénistique » aborde tant l'historiographie et la réception, en prenant quelques œuvres iconiques comme exemples (le Laocoon – à propos duquel une controverse a encore récemment éclaté : S. Muth (Ed.), *Laokoon. Auf der Suche nach einem Meisterwerk*, Berlin, 2017, milite pour une position de la tête du serpent dans le cou du prêtre et non sur sa hanche, *contra* B. Andreae, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 09.08.2017] –, l'Autel de Pergame, la Vénus de Milo, le « sarcophage d'Alexandre », le pseudo-Sénèque...) que des aspects techniques et stylistiques (polychromie, critique des copies, réutilisation des styles anciens, chronologie...). La seconde partie, « Principales catégories de sculpture », est subdivisée en pas moins de 14 chapitres à la fois thématiques et liés à des monuments particuliers, ce qui en rend la structure parfois peu claire mais est sans doute dû à la volonté de présenter des chapitres d'une longueur plus ou moins égale. L'élément différenciateur peut tout aussi bien relever de la fonction des sculptures (« 12. Statues de culte ») que de leur typologie (« 14. Les statues portraits drapés »). Certains choix peuvent surprendre (la Victoire de Samothrace – à propos de laquelle le volume édité par M. Hamiaux, L. Laugier et J.-L. Martinez, *La Victoire de Samothrace. Redécouvrir un chef-d'œuvre*, Paris, 2016, n'a pu être encore intégré dans la bibliographie – n'est pas reprise sous la rubrique « Monuments de Victoire », mais fait l'objet d'un chapitre particulier, ce qui est également le cas pour les différentes représentations de Galates [deux chapitres spécifiques]). Ces difficultés s'effacent rapidement si le lecteur prend la peine de chercher ce qui l'intéresse dans les cinq pages de table des matières. Il en sera grandement récompensé, la masse de matériel brassée étant colossale et l'auteur ayant véritablement gâté son public avec plus de 400 photographies noir et blanc et une cinquantaine en couleur qui illustrent son propos. Certaines d'entre elles ont malheureusement été imprimées sans contraste et apparaissent fort grises. On ne peut qu'admirer la grande érudition de Fr. Queyrel, qui maîtrise une bibliographie internationale et à jour, et le remercier aussi pour son « Catalogue des œuvres illustrées » (p. 335-379), qui consiste en notices reprenant l'essentiel des données (Musée, numéro d'inventaire, lieu de découverte, dimensions, matière, état de conservation, traces éventuelles de polychromie, bibliographie essentielle), et permet ainsi de considérablement alléger les notes en bas de page. L'auteur intègre de nombreuses découvertes récentes (le superbe portrait de Seuthès III des environs de Seuthopolis fig. 62 et pl. 13 a-b, celui, coiffé de l'kausia, de Calymnos pl. 29 a-b, la Niobé de la Villa des Quintillii fig. 294 [le groupe de Niobides découvert en 2012 dans une villa de Ciampino, mentionné

p. 269, est à présent présenté par A. Lupi, E. Calandra et A. Betori dans les *CRAI* 2015.1, p. 491-521], le Marsyas de la Villa delle Vignace fig. 309 a-b...) et des œuvres moins connues, qu'elles soient conservées dans des collections privées (le groupe de Pan et Hermaphrodite de la Collection de Clercq fig. 359, dont Éric Gubel vient d'identifier la provenance dans une étude sous presse) ou aient été plus rarement illustrées (Niobide de Soissons fig. 295, nombreuses sculptures de Délos, Hermaphrodite d'Épinal fig. 358, tête de Vieux Pêcheur d'Antioche de Pisidie fig. 376). Un ouvrage très riche que le lecteur aura plaisir à feuilleter et dans lequel chacun trouvera son bonheur. On en attend avec impatience le second tome. Cécile EVERS

Christian KUNZE (Ed.), *Antike Plastik*. Lieferung 31. Wiesbaden, Reichert Verlag, 2016. 1 vol., v-120 p., 147 fig., 35 pl., 2 dessins de reconstitution. Prix : 58 €. ISBN 978-3-95490-177-7.

La 31^e livraison d'*Antike Plastik* – la magnifique série inaugurée par F. Eckstein, poursuivie par A. H. Borbein et désormais placée sous la direction Chr. Kunze – se présente sous un format plus petit (21,5 x 30 cm) que celui des volumes précédents (25 x 32,5 cm). On le regrettera d'autant plus que la justification choisie pour l'illustration (16 x 21 au lieu de 18,5 x 27 cm) entraîne une réduction des planches de quelque 30 %. Mais la qualité des photographies et de leur reproduction reste très élevée et le fond clair, prôné pour les prises de vues par Eckstein, demeure une des priorités de la collection. Cinq dossiers composent ce volume qui livre un panorama très varié de la sculpture grecque, tant architecturale qu'en ronde bosse et aussi bien attique qu'insulaire, du début de l'archaïsme à l'époque impériale romaine. Le groupe d'Héraklès étouffant le lion de Némée, trouvé en 1992 sur le territoire de l'antique Oreos (Eubée du Nord) et que présente E. Sapouna-Sakellarakis, est l'œuvre la plus ancienne, datable des années 560-550 av. J.-C. D'une composition plus mouvementée que les *kouroi* contemporains, il était constitué de trois parties goujonnées les unes aux autres et porte une inscription de dédicace en alphabet eubéen (« Kylon [m'] a dédié ») ; on l'attribuera volontiers à un atelier naxien. La magnifique statue du musée d'Aidone, précédemment au J. Paul Getty Museum, n'avait encore jamais fait l'objet d'une publication détaillée en dépit de son histoire pour le moins agitée ; celle qu'en procure Cl. Marconi, très minutieuse dans la description des moindres particularités de l'œuvre – et notamment de sa technique composite, parfois dite « pseudo-acrolithe » (corps en calcaire ; tête, bras et pieds en marbre), typiquement sicilienne –, elle s'attache aussi, sur la base de nombreux parallèles stylistiques, à l'insérer dans cette phase du « style fleuri » proche des réalisations d'un Meidias et à la dater des environs de 410, en y reconnaissant une forte inspiration athénienne. Les différentes identifications proposées jusqu'ici (Aphrodite, Déméter, Héra, Proserpine) sont très attentivement envisagées. De belles photographies rendent compte de la qualité de la statue qui appelle tout particulièrement la comparaison avec l'« Aphrodite » de l'Agora. D. Damaskos s'intéresse à un torse d'Amphipolis, découvert en 1938 mais demeuré quasiment inédit, que l'on identifiera avec lui comme celui d'une statue de Bendis ; il s'agit, à ce jour, de la seule représentation statuaire de la déesse, sans doute une statue de culte (on n'en avait que des statuettes et l'image sur trois reliefs),

disponibili per altre aree della Grecia (L. Foxhall, *Olive Cultivation in Ancient Greece. Seeking the Ancient Economy*, Oxford, 2007; S. Hadjisavvas, *Η Ελιά και το λάδι στον αρχαίο ελληνικό κόσμο*, Αθήνα, 2008) e per Cipro (S. Hadjisavvas, *Olive Oil Processing in Cyprus from the Bronze Age the Byzantine Period*, Nicosia, 1992), ampliando significativamente il quadro dell'evoluzione delle tecniche antiche di spremitura e produzione dell'olio. Queste sono oggetto dell'*excursus* del sesto capitolo (*Strumenti e tecnologie per la produzione di olio nel Mediterraneo centro-orientale*, p. 107-115), in cui si delineano le principali tipologie di frantoi e presse in uso nel Mediterraneo tra il III millennio a.C. e il III-VII secolo d.C. Il sesto capitolo (*Il potenziale agricolo dell'Attica e l'olivicoltura*, p. 117-125) espone i risultati di una piattaforma GIS, che, grazie all'incrocio dei dati climatici, geografici e pedologici con quelli dell'archeologia e delle fonti, ha permesso di stimare attorno al 60% circa dell'intera superficie dell'Attica i terreni potenzialmente sfruttabili per la coltivazione dell'olivo. Il settimo e ultimo capitolo (*Atene città agraria*, p. 127-136) ripropone implicitamente il modello delle cosiddette "agrotown" (E. Lo Cascio, « Urbanization as a Proxy of Demographic and Economic Growth », in A. Bowman, A. Wilson (Ed.), *Quantifying the Roman Economy. Methods and Problems*, Oxford, 2009, p. 87-106) per spiegare l'elevatissima concentrazione di strumenti per la produzione dell'olio nell'area dell'Agorà Classica di Atene, con 82 ritrovamenti in 8.3 ha. e una distribuzione media di un reperto ogni 1000 m². Secondo gli Autori, gli oleifici erano utilizzati dalla popolazione residente in città e connessi alle coltivazioni che si estendevano nell'area del *Pedion*, a nord-est di Atene, dove la documentazione del XVIII-XIX secolo ricorda la presenza di estesi oliveti. Secondo una dinamica nota anche in altre regioni (in Africa, per esempio: A. Leone, *Changing Townscapes in North Africa from Late Antiquity to the Islamic Conquest*, Bari, 2007, p. 217-237), la conversione tardoantica dell'Agorà a funzioni residenziali e produttive sarebbe avvenuta nell'ambito di un progetto ufficiale, forse connesso alle esigenze della *annona* imperiale. Atene e il Pireo appaiono, infatti, il luogo di raccolta e redistribuzione dell'olio dell'Argolide, trasportato nelle anfore Late Roman 2 e destinato innanzitutto all'approvvigionamento delle truppe stanziato lungo il *limes* danubiano (O. Karagiorgou, « LR2: a Container for the Military *annona* on the Danubian Border? », in S. Kinglsey e M. Decker (eds.), *Economy and Exchange in the East during Late Antiquity. Proceedings of a Conference at Somerville College, Oxford, 29th May, 1999*, Oxford, 2001, p. 129-166). La possibilità che questi contenitori da trasporto fossero prodotti anche in Attica darebbe ulteriore forza alle argomentazioni degli Autori, cui si deve un lavoro che, oltre ad apportare importanti novità allo studio dell'economia di Atene durante la tarda Antichità, ha il merito di aprire stimolanti interrogativi, proponendosi quale imprescindibile punto di riferimento per ogni ricerca futura sul tema delle tecniche di produzione agricola nel Mediterraneo.

Yuri A. MARANO

Riccardo DI CESARE, *La città di Cecrope. Ricerche sulla politica edilizia cimoniana ad Atene*. Athènes – Paestum, Scuola Archeologica di Atene, 2015. 1 vol., 392 p., 168 ill. (STUDI DI TOPOGRAFIA E DI ARCHEOLOGIA DI ATENE E DELL'ATTICA, 11). Prix : 70 €. ISBN 978-88-87744-41-5.

Le 11^e volume de la très belle collection des *Studi di Archeologia di Topografia di Atene e dell'Attica* publiée par l'École italienne d'Athènes est consacré à la « politique édilitaire » (incluant bâtiments, monuments, et même peintures et sculptures) d'Athènes à l'époque de Cimon, c'est-à-dire entre 478 et 461 aCn. Pour mener à bien cette vaste enquête, R. Di Cesare établit un dialogue constant entre les sources littéraires, les inscriptions et les résultats des fouilles archéologiques. Comme souligné dans le premier chapitre, le problème majeur est qu'aucune source ne détaille le « programme cimonien » (si ce n'est Plutarque, mais de manière très rapide). Il faut donc le reconstituer de toutes pièces, soit en tirant parti des sources lui attribuant telle ou telle réalisation, soit en fonction de la datation des travaux, qui repose essentiellement sur des données archéologiques. Sur ces bases, l'auteur répartit les entreprises cimoniennes en deux grandes périodes, délimitées par le tournant que constitue la victoire de l'Eurymédon, dont la date exacte est cependant on ne peut plus débattue. Après un deuxième chapitre dressant un bilan des travaux entrepris juste après le reflux perse, le troisième chapitre est en très large partie consacré à ce que l'auteur considère comme le premier monument proprement cimonien, à savoir la *Stoa* des Hermès, qu'il met en relation avec la prise d'Eion en Thrace (475), qui ouvrit aux Athéniens la voie vers les riches mines du Pangée. Un chapitre est ensuite consacré à chacun des grands secteurs de la ville, en commençant (chap. 4) par l'énigmatique agora archaïque, dont l'auteur admet l'existence (la question est débattue et tous ne partagent pas cet avis) dans le voisinage de l'*Aglauréion*, au pied de l'Acropole. Le rapatriement en grande pompe, en 476, des os de Thésée, aurait impliqué au minimum, selon lui, la réfection du *Théseion* situé dans ce secteur, mais il attribue également à Cimon des interventions sur l'*Anakeion* (bien qu'aucune source ne l'atteste). Le chapitre suivant est consacré aux travaux menés sur l'Acropole, qu'il inscrit dans le contexte économique très favorable qui suivit la victoire de l'Eurymédon. L'auteur y revient notamment sur l'épineuse question de la chronologie des murs, où l'on distingue généralement la partie nord, attribuée le plus souvent à Thémistocle, de la partie sud que l'on devrait, elle, à Cimon. R. Di Cesare estime pour sa part que les deux tracés font partie d'un seul et même projet, initié dans les années 478-475. Plus fondamentalement, l'auteur explique que la volonté de Cimon était de se conformer au fameux serment de Platées et de conserver l'Acropole dans son état de champ de ruines, comme témoin des exactions perses. Les ruines à exhiber furent ainsi rigoureusement sélectionnées et mises en valeur, ce qui n'aurait pas empêché des interventions sur certains bâtiments, comme le vieux *Propylon*, le temple en poros d'Athéna Nikè, ou encore le *Pandroseion* qui aurait été alors délimité, au nord et à l'ouest, par une *stoa* où auraient pu être exposées les fameuses dépouilles perses. L'aménagement de l'Acropole incluait également la réalisation de la statue colossale en bronze, qu'il place dans les années 470, ce qui exclut dès lors qu'elle ait pu être l'ouvrage d'art mentionné dans la fameuse inscription IG I³ 435. Il estime encore que des interventions auraient également pu être réalisées sur les pentes de l'Acropole, notamment à la Clepsydre et au théâtre de Dionysos. Le chapitre 6 nous transporte sur l'agora, dont les constructions se répartiraient en deux phases : une phase de reconstruction dans un premier temps, qui s'achève avec la réalisation de la *stoa* des Hermès ; une phase de construction ensuite, dans les années 70 et 60, qui comprend l'édification de la *Tholos/Skias* (qui pourrait imiter un bâtiment spartiate), de la *Stoa Poikile* (même s'il

existait vraisemblablement un Portique antérieur), du grand péribole sud-ouest identifié comme l'*Aiakeion*, de l'autel de la paix, de deux bâtiments plus énigmatiques, appelés *Kalleion* et *Metiocheion*, tous deux liés au monde judiciaire, de l'*Éleusinion* et du temple d'Eukleia. Le chapitre suivant est consacré à la banlieue nord-ouest d'Athènes, située entre le Dipylon et l'Académie, où l'auteur attribue à Cimon des interventions dans le *Demosion sema* qui lui préexistait, mais dont il développa la portée symbolique. R. Di Cesare lui prête encore l'aménagement du gymnase de l'Académie (réalisation de *dromoi* et de *peripatoi*), ainsi que des travaux hydrauliques avec la construction d'un aqueduc et de la fontaine du Dipylon. Enfin, le dernier chapitre traite de plusieurs chantiers que Cimon aurait initiés, mais sans en avoir connu l'achèvement : parmi eux, ne figure rien de moins, à côté du temple d'Athéna Hephaistia et d'Héphaistos à Kolonos Agoraios, que la première phase de la construction des Longs-Murs, dont on attribue traditionnellement l'initiative à Thémistocle. L'ouvrage comporte encore des annexes, comme une table chronologique mettant en rapport les événements avec les monuments analysés, ainsi que de nombreux plans et photographies (plus de 160 fig.). Le travail de R. Di Cesare n'est pas une simple compilation des sources et des travaux modernes : l'auteur tente également d'y proposer une interprétation plus large de la cohérence et de la signification de l'activité édilitaire de Cimon : en intervenant principalement dans les lieux fonctionnels et symboliques d'Athènes, ce dernier aurait voulu mettre Athènes en adéquation, sur le plan architectural, avec son nouveau rôle d'*Hegemôn* de la Ligue de Délos, s'employant ainsi à faire de cette cité une véritable capitale. L'auteur souligne cependant que, contrairement à celui de Périclès, le programme de Cimon n'avait pas été planifié depuis le début ; il s'est établi progressivement, notamment en fonction du succès des campagnes militaires de la Ligue de Délos (en premier lieu la victoire de l'Eurymédon), dont le butin aurait, selon lui, fourni l'essentiel des ressources financières nécessaires à ces imposants travaux. Les analyses et les raisonnements qui conduisent l'auteur à assigner les différents monuments analysés à l'époque de Cimon paraissent solides et convaincants. Une autre chose est cependant de le suivre dans l'idée que l'initiative de tous ces chantiers reviendrait effectivement, directement ou indirectement (par le biais de son cercle d'amis), à Cimon. Christophe FLAMENT

Julien FOURNIER (Ed.), *Philippes, de la Préhistoire à Byzance. Études d'archéologie et d'histoire*. Athènes, École française d'Athènes, 2016. 1 vol., 297 p. (BULLETIN DE CORRESPONDANCE HELLÉNIQUE. SUPPLÉMENT, 55). Prix : 60 €. ISBN 978-2-86958-280-4.

La parution du volume consacré à la ville de Philippes marque l'aboutissement des célébrations organisées en 2014 pour le centenaire des travaux menés sur ce site par l'École Française d'Athènes ; elles comprenaient une exposition accompagnée d'un catalogue, une rencontre scientifique et une séance spéciale de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Un ouvrage livrant un état des connaissances était d'autant plus opportun qu'il coïncidait avec la publication du premier tome du *Corpus des inscriptions grecques et latines de Philippes* et avec l'inscription de Philippes au patrimoine mondial par l'UNESCO. Les communications s'organisent en quatre cha-

affirme que le texte ne raconte que superficiellement une histoire : en vérité, il négocie les problèmes avec sa propre forme. Logiquement, les textes qui ne se rapportent qu'à eux-mêmes ne doivent pas être liés à une réalité extralinguistique. Pour l'auteur, la fascination qu'exerce l'*Odyssée* est donc due au fait que la tension est moins concentrée sur le « quoi » – après tout, le retour du héros est déjà anticipé lors de la lecture des diseuses de bonne aventure – mais sur le « comment », notamment dans la mesure où il estime qu'il est passionnant « d'atteindre une fin prévisible dès le début ». Homère commence en effet son épopée par Télémaque, le fils d'Ulysse, et il faut quatre livres pour faire apparaître le héros pour la première fois – ce report augmentant la tension que le lecteur ressent face au mariage imminent de Pénélope. Il est donc clair, dès le début, que le temps est compté pour Ulysse. Son « désir insatiable de retour » conduit l'histoire, écrit Grethlein qui pense que le style épisodique d'Homère – dans lequel les errances du héros sont récitées par différentes figures dans des rapports individuels – captive tellement les lecteurs qu'« étant pris dans l'ici et maintenant, ils semblent expérimenter ce qu'ils entendent ». En définitive, un des intérêts de cet ouvrage tient à ce que Jonas Grethlein y fournit des aperçus éclairants sur la construction intrinsèque du récit, et qu'il prouve la modernité de l'*Odyssée* de telle sorte qu'une lecture de l'original grec sous sa direction peut être envisagée par tout un chacun. En tentant de répondre à la question de la fonction des récits – qui enrichissent les expériences du lecteur, qu'elles soient passées ou futures, factuelles ou fictives – son *Odyssée* contribue non seulement au développement de la recherche narratologique actuelle, mais encore au regain d'intérêt porté à cette épopée antique.

Franck COLOTTE

Delfim F. LEÃO, Peter John RHODES, *The Laws of Solon. A New Edition with Introduction, Translation and Commentary*. Londres – New York, Tauris, 2015. 1 vol. broché, vii-210 p. Prix : 25 £. ISBN 978-1-78453-668-8.

Dans cet ouvrage, D.F. Leão et P.J. Rhodes proposent une nouvelle édition des fragments des lois attribuées à Solon, succédant ainsi aux Σόλωνος Νόμοι du regretté E. Ruschenbusch, qui faisaient office d'ouvrage de référence en la matière depuis 1966. Comme l'expliquent les auteurs, une nouvelle édition des lois de Solon était éminemment souhaitable : l'œuvre d'E. Ruschenbusch consiste essentiellement en une collection de fragments assortie d'une introduction et d'un index, mais sans traduction, ni commentaire, deux tâches qu'il réservait manifestement à un volume séparé qu'il n'eut pas le temps d'achever (le travail déjà réalisé fut néanmoins mis en forme et publié par K. Bringmann en 2010, sous le titre *Solon: Das Gesetzeswerk – Fragmente*, mais qui ne concerne évidemment qu'une partie des fragments repris dans l'édition de 1966). Dans le présent ouvrage, D.F. Leão et P.J. Rhodes ont, dans la mesure du possible, respecté la numérotation des fragments établie par E. Ruschenbusch, les modifications éventuelles (déplacements, ajouts) étant dûment indiquées au moyen d'une signalétique (détaillée p. xi). Malgré tout, certains textes demeurent parfois difficiles à retrouver ; une table de concordance aurait certainement été souhaitable (où l'on aurait pu également intégrer les références aux fragments rassemblés dans l'ouvrage d'A. Martina, *Solon. Testimonia veterum*, 1966). Par

rapport à sa devancière, la nouvelle édition se démarque par une introduction beaucoup plus limitée : près de 70 pages dans les *Nomoi* ; à peine 9 pages dans le présent ouvrage. Les auteurs y abordent, premièrement, la nature du travail législatif à la fois de Solon (où ils s'en tiennent essentiellement aux informations de la *Constitution d'Athènes* et de Plutarque) et de Dracon, estimant que les lois des deux législateurs étaient inextricablement mêlées dans la tradition athénienne. Ils en viennent ensuite à la transmission de leurs lois, ainsi qu'aux supports sur lesquels elles furent retranscrites et leur localisation, où les auteurs réaffirment la position d'E. Ruschenbusch (*contra* R.S. Stroud notamment) selon laquelle les termes *axones* et *kyrbeis* désigneraient le même dispositif de consultation des lois. Le plan adopté pour la présentation des fragments est, à peu de choses près, identique à celui établi par E. Ruschenbusch : on y aborde ainsi successivement le droit privé (frag. 1-36), les atteintes à la communauté (frag. 37-38), les procédures (frag. 39-46), le droit familial (frag. 47-58), les relations de voisinage (frag. 60-64), les matières économiques (frag. 64/1-70), les lois somptuaires (frag. 71-74), les institutions (frag. 74/1-80/1), le culte (frag. 80/2-92), la consolidation des lois (frag. 93), le tout se terminant par un relevé des mesures attribuées à Solon jugées inutilisables, douteuses ou fausses (frag. 94-154). Au sein de ces différentes sections, l'étendue des fragments ainsi que l'édition retenue ne correspondent pas toujours à celles de 1966 ; par ailleurs, l'apparat critique est ici réduit à sa plus simple expression. Par rapport aux *Nomoi*, on relèvera encore que les éditeurs ont réhabilité de nombreux fragments qu'E. Ruschenbusch considérait, pour sa part, comme suspects : il s'agit des frag. 101=80/1b, 109=72d, 116=30d, 119=34c, 120=50c, 121a-c=49f-g, 126a-c=51, 136=4/d, 138b=39/1c, 143a-c=89/1a-c, 148b-e=66/1b-d, 150a-b=74/3a-b. De nombreux fragments ont également été ajoutés : quelques-uns qu'E. Ruschenbusch avait lui-même repris dans son *Gesetzeswerk* (1c-d, 21a-d, 38h-k, 47a, 59a) et une trentaine d'autres (notamment les frag. 5, 16/b, 21/1, 30/c, 30/1a, 32c, 38/1, 38/m, 44/1-2, 49/h, 56/b, 57/b, 74/f-g, 79/b, 90/b). Parmi eux figurent cependant des fragments relatifs à des mesures dont l'origine solonienne est extrêmement contestée, à savoir les réformes des poids et mesures (frag. 64/1a) et les règles institutionnelles. Dans cette dernière rubrique, E. Ruschenbusch rangeait uniquement les mesures relatives à l'octroi de la citoyenneté, aux associations et aux naucrares ; D.F. Leão et P.J. Rhodes y ajoutent les lois relatives à l'Aréopage (frag. 4/1a-b, 74/4a-b), au droit d'appel devant le tribunal populaire (39/1a), sur les archontes (51/d, 74/2), les thesmothètes (98/c, 98/1), l'assemblée (80/1a, 110/b), la *Boulè* de 400 membres (74/5a), les classes censitaires (74/1a-c). Les éditeurs expliquent en effet dans l'introduction que, bien qu'ils demeurent persuadés que Solon n'a pas établi de constitution (*politeia*) en tant que telle, il aurait bien, selon eux, légiféré sur les institutions athéniennes. Cela n'en contribue pas moins, cependant, à accréditer l'existence à Athènes, dès l'époque de Solon, d'une *Boulè*, d'une assemblée, de magistrats et d'un tribunal populaire préfigurant très largement ceux de l'époque classique, opinion qui est très loin de faire l'unanimité. Voilà donc autant d'aspects sur lesquels on aurait assurément attendu de plus longs développements de la part des éditeurs. D'une manière générale, les commentaires aux fragments sont souvent très sommaires (une demi-page sur la *seisachthie* !), de sorte qu'un lecteur qui n'est pas familier des questions soloniennes est incapable de se forger une image représentative des débats et controverses que suscitent ces différentes matières. La

bibliographie est également très limitée, eu égard, une fois encore, au flot de publications suscité par ces questions ; les commentaires puisent l'essentiel de leur substance dans quelques titres seulement, principalement les travaux d'E. Ruschenbusch, évidemment, que les éditeurs prennent soin de confirmer et/ou de corriger, le *Commentary of the Aristotelian Athenaiion Politeia* de P.J. Rhodes, *Sólon: Ética e política* de D.F. Leão, *Early Greek Law* de M. Gagarin, *Democracy and the Rule of Law* de E.M. Harris, et les contributions rassemblées dans l'ouvrage intitulé *Solon of Athens* paru en 2006. En définitive, l'indéniable plus-value de cette nouvelle édition est de proposer une traduction des fragments « soloniens », les rendant ainsi peut-être accessibles à un plus large public. C'est également à un public de non-spécialistes que s'adressent, en priorité, les commentaires qui les accompagnent, suffisants pour remettre en perspective les fragments en question, mais qui ne laissent que très imparfaitement transparaître toute la complexité de ces matières et ne donnent pas la bibliographie spécialisée relative à chaque question. La présente édition ne rend donc pas totalement obsolète celle d'E. Ruschenbusch, à laquelle on devra encore recourir, notamment, pour les discussions détaillées relatives aux *axones* et *kyrbeis*, ainsi que pour l'apparat critique des fragments.

Christophe FLAMENT

Matthew W. WATERS, *Ctesias' Persica and its Near Eastern context*. Madison – London, University of Wisconsin Press, 2017. 1 vol., 159 p. (WISCONSIN STUDIES IN CLASSICS). Prix : 64,95 \$. ISBN 9780299310905.

Comme l'auteur l'indique dès sa préface, cet ouvrage est le fruit d'une longue recherche, réorientée quelque peu à la suite de publications liées aux *Persica* de Ctésias, l'édition-traduction-commentaire en français de D. Lenfant (Paris, 2004), les traductions et commentaires en anglais de G. Nichols (Londres, 2011), la traduction de L. Llewellyn-Jones et J. E. Robson (Londres – New York, 2010), et l'édition-traduction de J. P. Stronk (Düsseldorf, 2010). M. W. Waters, professeur "of Classics and Ancient History" à l'Université du Wisconsin-Eau claire, est l'auteur d'un ouvrage tiré de sa thèse de doctorat, *A Survey of Neo-Elamite History* (Helsinki, 2000) et récemment *Ancient Persia: A Concise History of the Achaemenid Empire, 550-330 BCE* (Cambridge, 2014), ainsi que de nombreuses recherches qui témoignent de son intérêt pour les relations, échanges et autres métissages entre la culture assyrienne et élamite et l'Empire perse au I^{er} millénaire av. J.-C., mais aussi entre le Proche-Orient et le monde grec puisqu'il a le bon goût de maîtriser les langues des deux champs. C'est dans cette thématique que s'inscrit le présent ouvrage qui, comme il l'indique dans son introduction (p. 15), cherche à remettre dans le contexte du Proche-Orient historique et littéraire, en particulier dans la tradition assyrienne et babylonienne, longue de deux millénaires, parfois transmise oralement, donc revue et corrigée au fil du temps, ces « histoires mensongères et bizarres » (Plutarque, T11d, *μύθων ἀπιθάνων καὶ παραφύργων*) qu'a transmises Ctésias. Il procède par études de cas qui mettent en relief cette tradition orientale dans les *Persica*, et qui empêchent de ne voir que des affabulations dans ses écrits. Ces études de cas sont clairement identifiées : le cas des eunuques (chap. 1, p. 20-44), de la reine Sémiramis (chap. 2, p. 45-59), le récit des origines de Cyrus et de son arrivée au pouvoir, qui diverge de celui

terres, l'importance des prêts au sein de la communauté, et, plus généralement, l'importance de la cellule domestique comme unité économique fondamentale dans les réflexions hésiodiques, centrées autour de l'idéal de l'autarcie. Pour donner à ce texte une dimension plus large, l'auteur utilise les analyses de Chayanov sur le mode de production paysan, dont une présentation plus détaillée aurait d'ailleurs été bienvenue. Le chapitre 8 présente la situation de la terre dans le cas d'une agglomération importante, Athènes. L'essentiel du chapitre est consacré à l'étude des réformes attribuées au législateur Solon à la fin du VII^e siècle : abolition de l'hectémorat (sorte de métayage lié à des dettes) et de l'esclavage pour dettes (*seisachteia*) ; réforme des classes censitaires ; mesures sur l'héritage et contre la concentration des terres. La politique foncière des tyrans athéniens est également étudiée. Les chapitres 9 à 15 présentent la documentation disponible pour l'ensemble des cités grecques connues, avec toujours une étude problématisée de l'historiographie et des documents, notamment sur Corinthe (p. 499-515). Le chapitre 16 est une synthèse sur la terre dans les cités archaïques, autour de plusieurs thèses fortes. L'idée de l'élevage dominant pendant l'âge du Fer est ainsi réfutée, tandis que la stabilité d'un certain nombre d'aspects de l'économie domestique est établie, en prenant appui sur Chayanov. L'importance du VII^e siècle est soulignée : l'apparition des repas en commun, la création de statuts hilotiques dans plusieurs cités, ainsi que l'augmentation des ressources aristocratiques et de leurs dépenses sont autant de phénomènes importants. L'auteur insiste enfin sur le caractère foncier des colonies grecques, à rebours des analyses en vogue. Une thèse centrale de ce travail est que les crises de la fin du VII^e siècle, qui mènent souvent à des tyrannies par la suite, sont à analyser comme des luttes de classe, entre ceux qui ont de la terre et ceux qui n'en ont pas (p. 735-736). L'issue de ces luttes, avec la redéfinition du lien entre citoyenneté et propriété foncière, est un moment fondamental de définition de la cité grecque : en cela, l'auteur parle d'une « origine économique de la cité grecque » (p. 742). J. Zurbach montre ainsi la richesse d'une étude autonome des économies préclassiques, qui connaissent déjà une aliénabilité de la terre, des monnaies, et une grande diversité de statuts de la terre et de ses acteurs. On conseillera à des lecteurs non spécialistes de lire les chapitres de synthèse, passionnants et très clairs, et de se reporter seulement dans un second temps aux chapitres d'analyse documentaire. L'introduction et la conclusion sont ainsi particulièrement éclairants, et ouvrent de belles perspectives de recherche, pour une histoire comparée des systèmes fonciers à l'échelle de la Méditerranée.

Ségolène MAUDET

Luisa MOSCATI CASTELNUOVO (Ed.), *Solone e Creso. Variazioni letterarie, filosofiche e iconografiche su un tema erodoteo. Atti della giornata di studi – Macerata 10 marzo 2015*. Macerata, Edizioni Università di Macera, 2016. 1 vol., 237 p. Prix : 18 €. ISBN 978-88-6056-460-3.

Le présent ouvrage reprend les actes d'une journée d'étude tenue en mars 2015 pour célébrer les 50 ans de la *Facoltà di Lettere e Filosofia* de l'Université de Macerata, qui a rassemblé enseignants et chercheurs – issus pour majorité de cette Faculté – autour de la célèbre rencontre entre Solon et Crésus, plus précisément de la

« réception » de cet épisode, depuis l'Antiquité jusqu'au ^{xxi}^e siècle, dans la littérature et les autres formes d'art. Certaines contributions portent néanmoins sur l'épisode lui-même tel que narré par Hérodote, comme celle de L. Porcini, qui revient notamment sur les problèmes de chronologie qu'il suscite. Il conclut que les préceptes énoncés par Solon revêtent une portée très large, puisqu'ils peuvent également s'appliquer aux autres royaumes et cités dans l'œuvre hérodotéenne. Fr. Gazzano, quant à lui, s'intéresse aux rencontres avec Crésus que la tradition prête également aux Sept Sages, concluant qu'elles s'inspirent incontestablement de l'épisode solonien, tout en pointant les nombreuses références à la sagesse d'inspiration delphique. A. Fermani analyse les échos du Solon hérodotéen chez Aristote, plus particulièrement dans l'*Éthique à Nicomaque*, en tentant de comprendre pourquoi le philosophe parlait des considérations soloniennes pour développer sa propre conception du bonheur et, surtout, en quoi elle s'en distinguait. L. Moscati Castelnuevo s'intéresse, pour sa part, à la réception de l'épisode à la fin de l'Antiquité et durant la période byzantine : si le personnage de Crésus a peu évolué, le message de Solon a été, lui, complètement refaçonné par des réflexions sur le bonheur inspirées des doctrines cynique et stoïcienne. Avec la contribution de S. Fiaschi, nous abordons la réception de l'épisode durant la Renaissance, où c'est essentiellement la redécouverte des œuvres de Lucien de Samosate et de Plutarque au ^{xv}^e s. qui a assuré la notoriété de l'épisode, notamment réinterprété dans les notes au *Canzoniere* de Francesco Filelfo. M. Martinelli analyse l'influence du dialogue sur la littérature italienne des ^{xv}^e et ^{xvi}^e siècles, chez Machiavel notamment, tandis que P. Oppici fait de même pour la littérature française, plus particulièrement dans le roman de Madeleine de Scudéry intitulé *Artamène ou le Grand Cyrus*, qui propose une véritable réécriture de l'épisode actualisée en fonction des comportements et des valeurs du ^{xvii}^e s. français. L. Gentilli met en évidence l'utilisation contre-réformiste de l'épisode hérodotéen dans l'emblématique espagnole, où prédomine la scène de Crésus sur son bûcher. C. Carotenuto se penche sur deux ouvrages contemporains, tous deux intitulés *Creso*, que l'on doit, respectivement, à A. Albertini et G. Mariotti. Le premier propose une réflexion sur la signification de l'existence, de la richesse, du pouvoir et du bonheur sur fond de montée du fascisme, tandis que le second transpose les questions posées par Crésus à Solon au début du ^{xxi}^e s., dans un roman très philosophique où interviennent également d'autres maîtres de sagesse, comme Bouddha. Enfin, R. Cresti explore les représentations plus ou moins explicites de l'épisode, mais également des thématiques qu'il véhicule, dans l'art depuis l'Antiquité jusqu'à notre époque.

Christophe FLAMENT

Jean-Manuel ROUBINEAU, *Milon de Crotone ou l'invention du sport*. Paris, Presses universitaires de France, 2016. 1 vol., 356 p. Prix : 22 €. ISBN 978-2-13-065369-1.

Roubineau propose ici une reconstruction très complète et documentée de la figure, réelle et symbolique, de l'homme qui a été l'athlète par excellence du monde ancien et est devenu, comme le rappelle l'introduction, un personnage très populaire jusqu'à l'époque moderne, tant dans les classes cultivées qu'en dehors des cercles intellectuels. En témoignent par exemple le refrain du chansonnier du ^{xix}^e siècle

Serenella DE NATALE †, *Pontecagnano. II.7. La necropoli del Picentino. Tombe della Prima Età del Ferro dalla proprietà Colucci*. Édité par Bruno D'AGOSTINO et Patrizia GASTALDI. Naples, Centre Jean Bérard, 2016. 1 vol., 243 p., 46 fig., 88 pl. (COLLECTION DU CENTRE JEAN BÉRARD, 46). Prix : 28 €. ISBN 978-2-918887-70-6.

Établissement villanovien puis agglomération urbaine étrusco-campanienne, Pontecagnano est sans aucun doute le plus célèbre des sites non grecs de la Campanie. Ses quatre nécropoles, fouillées depuis 1962, ont livré quelque 9 000 tombes, couvrant sans solution de continuité un arc temporel allant du Premier Âge du Fer au début du III^e s. av. J.-C., marqué par la conquête romaine et la fondation de *Picentia*. Le présent volume concerne la nécropole occidentale de Pontecagnano, localisée près la rive gauche du fleuve Picentino, et achève l'édition des tombes du I^{er} Âge du Fer découvertes dans ce secteur. L'intérêt particulier de la publication est de documenter substantiellement la phase avancée du Villanovien ou Villanovien II (ca 780-720 av. J.-C.), grâce à 84 tombes méticuleusement fouillées au cours des années 1992-1993, sur l'emprise d'un projet immobilier. L'aire explorée recelait sous la couche arable 85 tombes romaines d'époque impériale (II^e-IV^e s.), tandis qu'il a fallu descendre à 4 m de profondeur pour fouiller la nécropole de l'Âge du Fer, elle-même recoupée par une tombe orientalisante, quelques tombes du IV^e s. av. J.-C. ... et un aqueduc du XIX^e s. ap. J.-C. Les tombes villanoviennes, distribuées de part et d'autre d'un chemin, ont livré un abondant matériel, principalement céramique, dont l'étude jointe à celle des tombes constitue la matière de ce rapport. Son auteure, qui a participé personnellement à la fouille et a par ailleurs déjà publié des tombes villanoviennes de la nécropole orientale de Pontecagnano (nécropole de San Antonio), était attelée à la révision du manuscrit en 2008, quand elle décéda prématurément. En menant la publication à son terme, les éditeurs du volume rendent le plus bel hommage à une jeune chercheuse dont la compétence et l'enthousiasme resteront attachés à l'histoire de l'exploration archéologique de la Campanie. L'architecture de l'ouvrage est classique. Son plan suit un modèle éprouvé, gage d'une grande clarté. Cinq chapitres présentent successivement le contexte topographique et la typologie des tombes, la typologie du matériel mis au jour et sa distribution dans les tombes, le catalogue des tombes avec l'inventaire de leur mobilier, la chronologie de la nécropole, enfin le rituel funéraire et l'organisation de ce secteur de la nécropole occidentale. Deux chapitres complémentaires sont dévolus aux résultats des analyses anthropologiques et archéo-zoologiques. On est frappé par la diversité des modèles de tombe et, le cas échéant, par leur propension à une forme de monumentalité. Le grand nombre de photographies en couleur s'ajoutant aux plans et coupes réalisés au trait fournissent à cet égard un appareil d'illustrations particulièrement appréciable, et ceci vaut également pour les pièces de mobilier, même si, pour des raisons financières, la couverture du mobilier métallique n'a pas pu être menée de façon aussi exhaustive que pour la céramique. Des tableaux récapitulatifs bien agencés croisent les différentes données analysées au fil du rapport (types de tombe, mobiliers, datation, genre, sexe, âge des défunts...). Des associations préférentielles se dessinent ainsi, manifestant des tendances qu'il faudra confronter avec les autres nécropoles de Pontecagnano. Des groupements fondés sur la parenté se dégagent aussi de la distribution des tombes. Le rite de la crémation est attesté dans 60 % des tombes – dans ce cas exclusivement des tombes à puits, à réceptacle ou « a

cassa » – et est le rite quasi exclusif des adultes masculins auxquels est systématiquement associé le dépôt d'un casque et d'armes, interprété comme le signe d'un individu membre *pleno iure* de la communauté. Quelques cénotaphes ont également été observés. Les questions de chronologie relative et de chronologie absolue nous ont paru abordées avec autant de lucidité que d'esprit critique, et en s'efforçant d'intégrer les résultats des plus récentes discussions (p. 37-42). Des points fermes en matière de datation semblent actuellement se dégager mais les raffinements portant à distinguer des sous-(sous-) phases au sein des phases (par exemple Villanovien II, A, initial) posent question quant à leur pertinence. Il s'agit sans aucun doute d'instruments de travail utiles mais on peut parfois s'interroger sur la réalité chronologique que recouvrent ces subtils *distinguo*. Destiné, on l'aura compris, aux spécialistes de la protohistoire italienne, cet ouvrage, qui bénéficie d'une belle mise en page, mérite par ses qualités de clarté et de rigueur méthodologiques de figurer dans toute bonne bibliothèque universitaire.

Paul FONTAINE

Sinclair BELL & Alexandra A. CARPINO (Ed.), *A companion to the Etruscans*. Chichester, Wiley – Blackwell, 2016. 1 vol. 17,8 cm x 24,6 cm, XXVIII-493 p., 93 figures, 10 tableaux. (BLACKWELL COMPANIONS TO THE ANCIENT WORLD). Prix : 120 £ / 195 \$. ISBN 978-1-118-35274-8.

Ce nouveau et coûteux volume des *Companions* pour l'Antiquité, série des éditions Wiley-Blackwell, est dédié au monde étrusque. Plus qu'un manuel d'étude en étruscologie (qui s'avérerait d'ailleurs très pointu pour un étudiant néophyte), cet ouvrage édité par S. Bell et A. Carpino, propose une mise à jour scrupuleuse et une approche critique des études dédiées aux Étrusques. Il présente les dernières découvertes et approches théoriques de la discipline, ainsi qu'un réexamen des thèmes plus « classiques » tels que la peinture, le bucchero ou le mythe de l'Étrusque décadent. En particulier, il s'agit de remettre en question et de déjouer les nombreux préjugés – qui remontent souvent aux auteurs grecs et latins – inhérents aux études étruscologiques, tels que le soi-disant mystérieux caractère de cette civilisation, ou bien son infériorité artistique et sa passivité dans la réception d'éléments culturels étrangers. Le concept même de ce *Companion to the Etruscans* repose sur les dynamiques insufflées par une assez récente vague d'intérêt scientifique et du grand public des mondes anglophones pour les Étrusques. En témoignent par exemple la profonde réorganisation muséale des collections étrusques du musée archéologique de Philadelphie, puis du Metropolitan Museum de New York, ainsi que la mise en place de la toute première chaire (S. Haynes Lectureship) d'archéologie et d'art étrusque et italique à l'Université d'Oxford en 2013. L'ouvrage se divise en cinq grandes parties thématiques dont les titres (ici traduits) sont : I. Histoire, II. Géographie, urbanisation et espace, III. Témoignages contextuels, IV. Art, société et culture, V. Héritage étrusque et problématiques contemporaines. Chacun des trente articles est structuré de la même manière, avec une partie finale proposant une guidance bibliographique pour qui voudrait approfondir le sujet. Les trois articles de la première partie permettent d'embrasser le millénaire durant lequel se développa la culture étrusque. Le lecteur peut ainsi comprendre son enracinement dans les périodes de l'Âge du Bronze, grâce à l'article

à travers l'ouvrage et qui ne figure sur aucune des petites cartes sommaires illustrant le volume. En conséquence de quoi, toutes les allusions aux liens entre sanctuaires et réseau de communications restent vagues. Le second chapitre est consacré aux aspects topographiques et architecturaux des lieux de culte, qui sont considérés comme un signe distinctif de l'*ethnos* lucanien. En effet, à l'exception de deux sanctuaires situés à l'emplacement d'un lieu de culte d'époque archaïque, tous les autres sanctuaires voient le jour au IV^e siècle av. J.-C. Après avoir examiné l'implantation des sanctuaires, l'auteur s'attache aux structures architecturales, pour autant que les données soient disponibles, ce qui n'est le cas que pour la moitié des sites examinés. À ce propos, la tâche de l'auteur n'est pas facile, car aucun de ces sanctuaires n'a été fouillé et, *a fortiori*, publié complètement. Le plus souvent, il s'agit d'un *sacellum* carré construit dans un espace clôturé ; l'aménagement intérieur des sanctuaires est très varié, et il n'est pas étonnant de constater maintes similitudes entre ces espaces et l'aménagement des sites cultuels du Samnium à la même époque. Le sanctuaire de Rossano di Vaglio, avec son grand autel érigé au milieu d'une cour intérieure pavée, reste un cas isolé. Tous les sanctuaires présentés ont livré un nombre plus ou moins important d'objets à caractère votif et des ustensiles rituels qui constituent le sujet d'étude du troisième chapitre et qui nous introduisent (chap. 4) dans le panthéon lucanien. Les offrandes votives les plus courantes sont des statuettes en terre cuite, sans doute produites localement avec des moules provenant du monde italote. Cette documentation archéologique permet de constater qu'il s'agit, dans la plupart des sanctuaires, de cultes de divinités féminines, essentiellement à caractère agraire, mais avec des sphères de compétence variées. Dans un cas, à Rossano di Vaglio, des inscriptions en langue osque permettent non seulement d'identifier le culte de la déesse *Mefitis* mais également de la présenter comme divinité agraire et non pas seulement comme déesse liée aux exhalaisons de sources sulfureuses, comme dans le sanctuaire le plus connu de *Mefitis*, situé dans le territoire avoisinant des *Hirpini*. Les divinités masculines sont peu présentes et il est d'ailleurs surprenant de constater que dans une région agricole et pastorale comme la Lucanie, le culte d'Hercule n'est attesté que dans le seul sanctuaire d'Armento. Après un cinquième chapitre concernant l'absorption de la Lucanie dans le monde romain, allant de pair avec une nouvelle organisation territoriale et l'établissement de colonies romaines, l'auteur examine dans le dernier chapitre la vie des sanctuaires ruraux lucaniens pendant les derniers siècles de la République. Certains sanctuaires furent abandonnés, quelques-uns furent encore fréquentés de façon limitée et sept sanctuaires non seulement restaient en usage mais furent parfois l'objet de restaurations ou de nouvelles constructions, en particulier le sanctuaire de *Mefitis* de Rossano di Vaglio. En appendice est publié le catalogue des seize sanctuaires examinés, malheureusement sans documentation graphique ou cartographique.

Frank VAN WONTERGHEM

John North HOPKINS, *The Genesis of Roman Architecture*. New Haven, Yale University Press, 2015. 1 vol. relié, XIV-254 p., 120 fig. n./b. & coul. Prix : 65 \$. ISBN 978-0300211818.

Plus de trente-cinq pages de notes serrées, incluant de nombreuses discussions, et, à leur suite, pas moins de trente pages de bibliographie : voilà qui donne, en fin de l'ouvrage, une idée de la montagne de travaux dépouillés pour bâtir cette somme originale et novatrice, dans la ligne de l'histoire archéologique chère aux Anglo-saxons. Le contexte topographique, le monument et son décor sont au cœur d'une approche concrète et visuelle de l'architecture à Rome, des origines au milieu du ^v^e s. av. J.-C. Le défi n'était pas mince : une infime partie du sous-sol de Rome a été sondée jusque dans ses niveaux les plus anciens, beaucoup de terres cuites architecturales sont des *membra desiecta*, issus de gisements secondaires, enfin toutes les fouilles sont loin d'avoir été publiées. La fig. 1 de l'ouvrage (p. 5) résume de façon éloquente la situation à laquelle est confrontée la recherche. Les quatre premiers chapitres de l'ouvrage articulent sur un axe diachronique les transformations topographiques, architecturales et artistiques de Rome. Ils se concentrent sur les principaux secteurs et monuments publics, civils ou religieux, connus à ce jour, soit pour l'essentiel sur un périmètre incluant le Capitole, le Forum Boarium, le Palatin et la zone du Forum jusqu'au pied de la Velia et du Quirinal. Le chapitre 1 (« The Making of a City ») souligne le caractère décisif de l'assèchement et du nivellement de la vallée du Forum vers le milieu du ^{vi}^e s. Les villages des collines se structurent désormais autour d'une vaste plaine commune, propice à la cohésion et au développement urbains. L'interprétation que donne A. Carandini de ses découvertes sur les pentes du Palatin – les fameux « remparts de Romulus » –, est considérée avec circonspection par l'auteur, partageant ainsi, sur ce point comme sur bien d'autres, la saine réserve méthodologique affichée par des savants tels que T.P. Wiseman, J. Poucet, ou plus récemment C. Ampolo. Le chapitre 2 (« Coherence and Distinction », ca 650-550) couvre l'émergence de l'architecture en pierre de taille, des portiques, de la toiture en tuiles et du décor architectural en terre cuite, entre autres à travers les premières Regia et le premier temple de S. Omobono. C'est le début de la monumentalisation des structures urbaines. Pour la deuxième moitié du ^{vi}^e s., traitée dans le chapitre suivant (« On a New Scale », ca 550-500), l'éclairage se porte sur l'enceinte « servienne », sur la reconstruction de bâtiments tels le temple de S. Omobono et la Regia, sur l'apparition de vastes demeures patriciennes mais l'essentiel du chapitre est consacré à l'avènement d'une architecture colossale concrétisée par le temple de Jupiter Capitolin, objet d'un développement particulièrement complet et soigné. Dans le chapitre 4 (« The Continuity of Splendor », ca 500-450), la parure monumentale du centre urbain se voit complétée par de nouvelles constructions, achevant de donner à Rome, dès l'époque archaïque, l'image de la cité la plus grande et surtout la plus impressionnante de toute la péninsule italienne. Des édifices majeurs rivalisent avec ceux de Tarquinia, de Sélinonte, de Corinthe ou encore de Samos. Au sein de chaque chapitre, l'exposé n'est scandé que par de rares sous-titres et, vu le foisonnement du propos, non dénué de certaines longueurs et répétitions, le lecteur risque parfois de s'égarer. On cueille au passage une forme de lyrisme dans l'expression – l'auteur n'a par exemple pas de mots assez forts pour qualifier les fondations du temple Capitolin (« an enormous and complex mass », « a sophisticated work of architecture whose immensity saw no parallel anywhere » ; « an unrivaled, architectonically sophisticated set of foundations », « an enormous temple on a gargantuan foundation »...). Au demeurant, le sérieux de l'analyse architecturale sous tous ses aspects – situation,

orientation, matériaux, technique de construction, plan, élévation, couverture, décor, dimensions et métrologie –, l'exploitation systématique et poussée des décors en terre cuite, l'élargissement du champ des comparaisons bien au-delà de l'Étrurie et du Latium, au monde grec d'Occident et d'Orient, fondent incontestablement une vision plus lisible et plus riche de la monumentalité de la Rome archaïque. Le paysage urbain ainsi restitué apparaît aussi plus en phase avec la réalité des contacts noués dès l'époque orientalisante entre les cités du monde méditerranéen, indépendamment de toute frontière politique. Les réseaux d'échanges à longue distance, avec le jeu d'influences mutuelles qu'ils engendrent – la « connectivity » selon le vocabulaire à la mode en anglais –, est depuis longtemps une thématique étudiée en céramologie. J. Hopkins l'intègre comme fil rouge dans ces chapitres et met ainsi en heureuse perspective les sculptures du premier temple de S. Omobono, le groupe d'Hercule et Minerve de la seconde phase du même temple, ou encore le plan des fondations et le décor du temple Capitolin. Les illustrations sont de très haute qualité et proposent notamment d'utiles comparaisons entre plans ramenés à même échelle, ainsi des reconstitutions en 3D, expressément – et prudemment – présentées (p. XIV) comme autant d'instruments de travail. Au fil des questions traitées, l'auteur s'applique à rendre compte des différentes hypothèses circulant dans le milieu des spécialistes, toujours de manière critique mais sans jamais verser dans la polémique. Ce souci de clarté, que le lecteur appréciera, n'empêche par J. Hopkins, de pousser plus loin les analyses et de formuler des hypothèses plus personnelles. Celles-ci peuvent parfois poser question. Ainsi, peut-on raisonnablement envisager que les ouvriers de l'Héraion de Samos aient été affectés au chantier du temple Capitolin à Rome pendant leur période de « chômage », entre l'arrêt des travaux à Samos vers 540 et leur reprise à la fin du VI^e s ? Le parti, pleinement légitime, de replacer les réalisations romaines dans leur contexte « international » fait évidemment surgir en parallèle le problème de l'originalité de Rome. C'est une autre préoccupation qui traverse les chapitres du livre. Concernant le décor de S. Omobono, phase II, qui partage des caractéristiques communes avec celui d'une vingtaine d'autres temples situés à Rome, dans le Latium et en Étrurie, l'auteur souligne avec raison l'influence indéniable de l'Ionie aux plans iconographique et stylistique. Mais il évoque, avec une excessive réserve selon nous, la probable venue en Italie d'artisans issus de cette Grèce de l'Est (alors qu'il est prêt à l'admettre pour les ouvriers de Samos) et, curieusement, il n'envisage pas la possibilité de *plusieurs* ateliers itinérants, ni la participation d'artisans étrusques. Sur ce point comme sur d'autres, l'auteur préfère mettre en avant le leadership de Rome et, quand il faut bien poser une question à l'échelle régionale, il convoque la « Central Italy » plutôt que l'Étrurie. Ceci l'amène, pour le décor du temple Capitolin, à taire l'intervention de coroplastes de Véies (voir Plin., *N.H.* XXXV, 157 et Plut., *Publ.* 13). Le chapitre 5 du livre (« The Great Rome of the Romans ») aborde précisément la question des points de rencontre ou de correspondance entre les sources littéraires et les sources archéologiques. La défiance affichée ici par l'auteur à l'égard des premières l'entraîne dans des considérations sociologiques quelque peu hasardeuses sur le rôle du pouvoir royal dans la transformation de Rome. La poursuite, après la chute de Tarquin le Superbe, de la spectaculaire monumentalisation de la Ville amorcée dans les années 540/530 av. J.-C., signifie-t-elle pour autant qu'elle était à l'époque des rois portée par les *gentes* et leurs réseaux plutôt que par le souverain ? L'auteur

semble le croire, préférant au concept d'une Grande Rome des Tarquins, celui d'une Grande Rome des Romains. Le dernier chapitre (« Integration ») propose une synthèse en forme de réponse à la double question de la singularité de l'architecture romaine archaïque et de sa descendance dans l'architecture romaine des époques postérieures. En associant une grande érudition à un questionnement soutenu sur des aspects centraux de la monumentalité romaine, ce livre, riche en conjectures, s'écarte résolument d'un manuel d'architecture. L'ouvrage tient plutôt de l'essai savant – et brillant – à lire en gardant sous la main le catalogue de l'exposition *La Grande Roma dei Tarquini* (Rome, 1990) et le *Lexicon Topographicum Urbis Romae*.

Paul FONTAINE

Sophie MADELEINE, *Le théâtre de Pompée à Rome : restitution de l'architecture et des systèmes mécaniques*. Caen, Presses universitaires de Caen, 2014. 1 vol. broché, 354 p., 109 fig., DVD. (QUAESTIONES). Prix : 30 €. ISBN 978-2-84133-508-4.

C'est avec quelque retard que nous rendons compte de la parution de cet ouvrage d'apparence modeste mais qui a utilement renouvelé les perspectives de recherche autour de l'un des bâtiments les plus emblématiques de Rome ; il a ainsi apporté sa contribution à un débat relancé il y a quelques années par la publication de la thèse d'Antonio Monterroso Checa, *Theatrum Pompei. Forma y arquitectura de la génesis del modelo teatral de Roma*, Madrid, 2010 (cf. les recensions de P. Gros CRAI 2011/1, p. 526-529 et de C. Saliou RA 2012/2, p. 405-407). Fruit d'un travail élaboré au sein du Centre interdisciplinaire de réalité virtuelle de l'Université de Caen, cette thèse en études anciennes soutenue en 2006 relève à la fois de l'heuristique classique et de la démarche hypothético-déductive. Son point de départ est un programme de virtualisation de la Rome constantinienne, en écho à la maquette de Paul Bigot (1870-1942) dont deux exemplaires sont conservés à Bruxelles et à Caen, ce qui explique le choix *a priori* déroutant de restituer le complexe dans son état du IV^e s. Le texte, très efficace, dresse un tableau rapide mais aussi complet que possible des questions posées par cet ensemble aujourd'hui ennoyé dans le bâti médiéval : contexte topographique du champ de Mars avant sa construction, hypothèses d'implantations alternatives soulignant le bénéfice de l'orientation retenue pour la *cavea* en terme d'exposition au soleil et aux vents dominants, carrière et motivations politiques de Pompée, cérémonie d'inauguration du théâtre en 55 av. n.è., historique des dommages et des remaniements intervenus jusqu'au début du V^e s. (tableau 3, p. 82) et chronique de la disparition progressive du complexe jusqu'à la Renaissance, modèles ayant contribué selon l'auteur à sa conception et postérité du prototype, justification pas à pas des propositions de restitution de l'ensemble architectural (théâtre, *porticus*, curie, arc de Tibère), étude du programme décoratif (peintures et sculptures) et enfin, radicalement nouvelle dans sa conception, restitution informatisée des systèmes mécaniques qui lui sont associés. La préface de F. Coarelli et une recension de P. Gros (CRAI 2015/1, p. 482-485) témoignent de l'intérêt de l'ouvrage, en particulier dans son étude du rideau de scène, des *sparsiones* (brumisateurs) et surtout de l'impressionnant *uelum* recouvrant un théâtre de dimensions hors norme. À l'inverse, comme le souligne E. Letellier-Taillefer dans un compte rendu détaillé (REA 118/2, 2016, p. 573-599), la

Dioclétien, B. Rémy en a judicieusement ajouté un dixième d'ordre historiographique « Les tétrarques à travers l'histoire et la légende de Dioclétien ». Moins judicieusement, il a repris mot pour mot en maint passage des phrases entières de son premier ouvrage : voir à titre d'exemple : « Le temps des persécutions » (p. 107-110 du *Que sais-je* et p. 165-170 du présent volume). Alors qu'il n'aurait pu être qu'un usurpateur de plus choisi par l'état-major d'une partie de l'armée et aussi rapidement éliminé que ses prédécesseurs de la crise du III^e siècle, Dioclétien resta au pouvoir plus de vingt ans. Il les mit à profit, à la suite des empereurs illyriens, pour restaurer l'autorité impériale et choisit de la faire reposer sur une nouvelle conception religieuse du pouvoir. Pragmatique avant tout, il élaborait un nouveau régime politique au fur et à mesure des nécessités militaires et ne conçut vraisemblablement son surprenant retrait, un cas unique dans l'histoire de Rome, que peu avant les *vicennalia* de 303. B. Rémy s'emploie à montrer – et c'est une idée directrice majeure – que Dioclétien s'est inscrit dans la continuité du passé romain, en remontant même à la tradition augustéenne. Ses profondes réformes structurelles n'ont pas été remises en cause par Constantin, exception faite du domaine religieux. B. Rémy voit dans Dioclétien, « le dernier empereur romain », l'instauration de l'Empire de l'Antiquité tardive revenant à Constantin. Pour traditionaliste qu'il ait été, Dioclétien a su tirer les conséquences à long terme des menaces extérieures puisqu'il a renoncé à l'unité impériale et a multiplié les centres du pouvoir au détriment de Rome. Cette entreprise de redressement a assuré à l'Empire un répit de deux siècles. L'ouvrage comporte, outre une table exhaustive des sources, de précieux appendices d'intérêt méthodologique, un substantiel glossaire, un index des personnes, des peuples et des dieux, un index géographique, un index des notions (par exemple au hasard : *Bagaudes*, *Concile*, *Condamnation* de la mémoire / *damnatio memoriae* mais aussi *Imperium*, *Patrimonium* / patrimoine). Il compte aussi de nombreuses illustrations pertinentes et originales mais la qualité des reproductions laisse parfois à désirer. C'est donc là un véritable instrument de travail mais aussi une intéressante étude de cas. Elle montre combien la focalisation historiographique sur la confrontation paganisme / christianisme a faussé les perspectives sur l'histoire des empereurs romains. Jeanne-Marie DEMAROLLE

Gérard LUCAS, *Vienne dans les textes grecs et latins. Chroniques littéraires sur l'histoire de la cité, des Allobroges à la fin du V^e siècle de notre ère*. Lyon, Maison de l'Orient et de la Méditerranée – Jean Pouilloux, 2016. 1 vol., 346 p., 22 ill. (TRAVAUX DE LA MAISON DE L'ORIENT ET DE LA MÉDITERRANÉE, 72). Prix : 35 €. ISBN 978-2-35668-050-1.

Spécialiste des sources textuelles, G. Lucas avait déjà publié en 1993 un très intéressant *Lyon dans les textes grecs et latins*, rédigé avec J.-C. Decourt et paru dans la même série. Le recueil de textes qu'il consacre aujourd'hui à Vienne, qui est la voisine et, historiquement, en quelque sorte la sœur de Lyon, présente la même structure générale et témoigne de la même excellence scientifique que l'ouvrage précédent. Ce nouveau livre est cependant incontestablement plus riche encore et bénéficie d'une superbe édition, assortie d'illustrations en couleur, dont de précieux plans de la Vienne antique, le tout pour un prix qui défie toute concurrence. Sans prétendre à une

absolue exhaustivité, l'auteur propose un *corpus* passionnant, invitant non seulement à parcourir l'histoire ancienne de Vienne dans la longue durée, mais aussi à découvrir la réception – voire la fabrique – de cette histoire ancienne au cours des siècles postérieurs. En effet, le cadre chronologique retenu va des origines de Vienne à 500 ap. J.-C., tandis que la collecte des sources littéraires couvrant cette période et incluant des témoignages anonymes tels que des décisions conciliaires ou des chroniques ou encore des vies de saints, court jusqu'à la fin du XIII^e s. Le premier texte est un extrait de la *Guerre des Gaules* de Jules César, le dernier est tiré de la *Légende dorée* de Jacques de Voragine. Pas moins de 150 extraits sont ainsi réunis, dont 89 d'auteurs « antiques » – en considérant Zosime comme le dernier de la série. À un classement thématique, G. Lucas a préféré une présentation dans l'ordre chronologique des auteurs – ou des œuvres quand l'auteur est inconnu –, un choix judicieux qui permet de suivre l'évolution de l'historiographie viennoise, et celle des préoccupations des élites intellectuelles. Pour autant, grâce à un jeu de renvois internes et à un index très complet en fin de l'ouvrage, le lecteur ne perd pas le fil des éventuelles relations entre les textes en terme de contenu, le cas échéant repris, amplifié ou déformé. On songe par exemple ici aux *testimonia* relatifs au destin d'Archélaos, ethnarque de Judée à l'époque d'Auguste, et au riche Valerius Asiaticus, dont la fortune fit ombrage à l'empereur Claude. Joliment préfacé par R. Lauxerois, Conservateur honoraire des musées de Vienne, l'ouvrage offre en avant-propos un précieux éclairage d'ensemble sur l'entreprise de ce recueil. Une abondante bibliographie de référence ainsi qu'un rappel des grandes dates de l'histoire antique de Vienne introduisent le corps du livre, dédié aux textes. Ceux-ci bénéficient d'un remarquable appareil d'informations et de commentaires, parfois très pointus mais rédigés dans un style qui ne rebute pas l'amateur éclairé et satisfera en même temps le spécialiste. Chaque auteur ainsi que chaque œuvre dont est tiré un extrait font l'objet d'une notice livrant les éléments essentiels pour aborder le texte. La version en langue originale, tirée d'une édition existante, est accompagnée d'une traduction tantôt reprise à l'édition utilisée, tantôt, et en fait le plus souvent, revue par G. Lucas ou, pour la plupart des textes médiévaux, réalisée par ce dernier. Le texte est assorti d'un commentaire critique, essentiellement axé sur les faits historiques et institutionnels mais couvrant aussi les *realia* et traitant, si nécessaire, les éventuelles questions d'ordre philologique ou linguistique soulevées par la source. Une dernière rubrique fournit une bibliographie choisie sur l'auteur, son œuvre, l'édition de l'extrait ainsi que des références à des travaux modernes portant sur cet extrait en particulier ou, plus largement, sur des notions, des faits ou des monuments évoqués dans le passage. Par leur ampleur et leur érudition, certains commentaires constituent à eux seuls de véritables bilans actualisés sur des dossiers tels que le peuplement et l'organisation politique de la Narbonnaise – p. 56-58, à partir de Pline l'Ancien (texte 9) –, la naissance du rituel des Rogations – p. 185-189, à partir d'Avit de Vienne (texte 85) –, l'enceinte de Vienne – p. 272-274, à partir d'Adon de Vienne (texte 123) – ou encore la pseudo-histoire de la venue de Ponce Pilate à Vienne et de son suicide dans cette même cité – p. 319-322, à partir de *La légende dorée* (texte 149). À côté d'auteurs bien connus des philologues de l'Antiquité classique, le lecteur peut ainsi en découvrir beaucoup d'autres, moins connus ou moins fréquentés parce que plus tardifs mais loin d'être dénués d'intérêt. Les archéologues trouveront aussi profit à croiser ce recueil avec leur con-

naissance de la réalité viennoise antique. Les historiens de Vienne et de la Gaule méridionale trouveront quant à eux dans ce livre un instrument de travail incontournable.

Paul FONTAINE

Sabine HORNING, *Siedlung und Bevölkerung in Ostgallien zwischen gallischem Krieg und der Festigung der römischen Herrschaft*. Mayence, Ph. von Zabern, 2016. 1 vol. 22,5 x 31,5 cm, VII-601 p., 424 fig. (RÖMISCH-GERMANISCHE FORSCHUNGEN, 73). ISBN 978-3-8053-5050-1.

Le thème : la Gaule du Nord-Est au premier siècle av. n.è., des derniers développements de La Tène finale à la mise en place des structures romaines, avec, au centre, la Guerre des Gaules. La zone couverte est particulièrement importante du point de vue historique. Au départ des *oppida* de Trévirie, l'auteur fait le point sur les peuplades et cités environnantes, des Éburons aux Séquanes et aux Helvètes, et des *Parisii* aux Triboques. Les acteurs dominants de la Guerre des Gaules sont présents. Outre les Trévires, les Médiomatriques, les Leuques, les Rèmes et les Éduens, autour d'un des grands axes de liaison Méditerranée-Europe du Nord, nourrissent ici une réflexion approfondie sur les mutations profondes qui vont changer le cours de l'histoire de l'Europe occidentale en un siècle. Le point de départ de cet *opus magnum* est une *Habilitationsschrift* défendue à l'Université de Mayence en 2014, qui constitue aussi l'aboutissement de nombreuses années de recherche de terrain, en particulier sur et autour de l'*oppidum* du Hunnenring à Otzenhausen, un des sites protohistoriques de référence depuis les travaux de Wolfgang Dehn dans les années trente. Cette fortification à double enceinte a fait l'objet d'un travail de terrain d'une précision exemplaire, de 2006 à 2012, sous la direction de l'auteur du présent ouvrage, utilisant les méthodes les plus sophistiquées de la Siedlungs- et de la Landschaftsarchäologie pour définir une périodisation d'un raffinement rare, désormais un des phasages les plus complets entre LTD1 et LTD2b pour cette région: LTD1früh/LTD1 spät/LTD1b/D2a/D2b. Il est difficile de résumer cette « brique » de plus de 600 pages qui intéressera aussi bien les archéologues de terrain, en particulier les protohistoriens, que les historiens de la Gaule romaine. L'auteur entend proposer une démarche complète, exhaustive, partant du rapport de fouille analytique à la mise en œuvre historique globalisante avec une thèse sous-jacente qui se veut à la fois originale et nuancée, du micro-modèle au macro-modèle. Et pose aussi la question de la méthodologie pour arriver à définir un espace culturel, une identité ethnique. Comment définir l'homogénéité d'une culture matérielle et passer de celle-ci à une identité « ethnique », pour autant qu'on puisse en définir les paramètres objectifs ? La question est d'autant plus complexe que s'y greffent la question de l'acculturation, de l'interculturalité, des facteurs exogènes et endogènes d'évolution, et celle non moins difficile de l'interdépendance des développements économiques et de la structure sociale des peuplades césariennes concernées. La première partie consacrée à la place du Hunnenring dans son immédiat environnement me paraît la plus intéressante. Un *oppidum* n'est pas autonome, il constitue le centre, Zentralplatz, d'un ensemble d'habitats dont il convient de comprendre l'interconnexion. À côté d'Otzenhausen, apparaît ainsi Schwarzenbach, temple et vicus, le camp militaire d'Hermeskeil, plusieurs sites de fonctionnalités

du matériel lédozien, que l'« historical trajectory » n'est pas neutre, que par ses variabilités de significations et d'identités, la sigillée « impacte » l'histoire et génère un modèle complexe de causalité. En d'autres termes, ce n'est pas après-coup par une méthode rétrospective que la signification doit être dégagée, mais que l'« historical logic is in the trajectory ». Ce qui importe, et l'archéologie peut y répondre, c'est plus le « how » de la production par la chaîne opératoire que le « who », dans une volonté de transcender et de dépasser les méthodes classiques pour comprendre les mécanismes profonds des structures de production. Le « comment » devient ainsi un pré-requis dans le concept du « trajectory » qui impacte l'histoire : « Terra sigillata was always becoming, being made and actively stabilized, both practically and conceptually ». Face aux travaux récents d'histoire économique qui resteraient à la surface des choses et aux rapports de fouilles qui se confindraient dans l'analyse technique, l'auteur oppose une nouvelle voie, un « non-retrospective model of material culture ». La sigillée se crée ainsi sa propre structure et logique archéologique qui conduit à des processus culturels et économiques spécifiques. Malgré sa tendance à conceptualiser tout au niveau le plus théorique, l'auteur connaît bien le métier d'archéologue et de céramologue et les chapitres où elle exploite le matériel des assemblages de sigillées et de *rhenish wares* en Grande-Bretagne démontre sa maîtrise du sujet. Reprenant le thème *ab ovo*, Astrid van Oyen conclut que la sigillée, en l'occurrence, ne relève pas d'un prêt-à-porter uniforme et universel, mais est porteuse de multiples variables qui à tous les stades de sa trajectoire racontent une histoire. Je reste finalement perplexe. Le discours anthropo-sociologique, l'archéologie des processus et ses avatars post-et néoprocessuels, l'utilisation des modèles empruntés aux sciences sociales ne datent pas d'aujourd'hui. Par moment, j'ai eu l'impression de relire les bonnes pages de Binford et de la *New Archaeology* des années soixante. Mais surtout je ne crois pas qu'il y ait un avant et un depuis. L'auteur a tendance à susciter des oppositions méthodologiques et épistémologiques qui ne reflètent pas la réalité actuelle du travail des archéologues et des historiens économistes. Je ne crois pas à la « black and white dichotomy ». Et la conscience que l'artefact est porteur et acteur de sa propre histoire n'est pas à proprement parler une originalité. C'est simplement la bonne manière de faire de la bonne histoire.

Georges RAEPSAET

Laudine ROBIN, *Le verre à Lyon. Production et consommation durant le Haut-Empire* (Lugdunum). Autun, Mergoïl, 2016. 1 vol. broché, 554 p., 220 fig., 173 pl. (MONOGRAPHIE INSTRUMENTUM, 53). Prix : 59 €. ISBN 978-2-35518-057-6.

Couronnement d'une thèse de doctorat soutenue à l'Université Lumière Lyon 2, cet ouvrage se présente comme une synthèse des connaissances actuelles en matière de verre antique à Lyon, de la fin du I^{er} siècle av. J.-C. à la fin du III^e siècle. Le sujet est intéressant à plus d'un titre. Historiquement et géographiquement tout d'abord. Colonie fondée en 43 av. J.-C., capitale de la Gaule lyonnaise et capitale des Trois Gaules sous Auguste, située au confluent de la Saône et du Rhône, nœud routier, *Lugdunum* occupe une position stratégique tant du point de vue politique que commercial au sens large. Du point de vue archéologique aussi. La masse d'informations

relatives au verre est considérable. Trois chapitres présentant les verres en contextes artisanal, domestique et funéraire se partagent la première partie du livre. Sont traités tout d'abord les cinq sites d'ateliers de verriers, mis au jour au Quai Saint-Vincent, sur les pentes de Croix Rousse et dans la plaine de Vaise. Pour chacun de ces ateliers secondaires, c'est-à-dire dédiés à la mise en forme du verre, l'inventaire des restes de fabrication et des déchets – ce petit matériel ingrat –, est un modèle du genre. Des tableaux dressent une comptabilité exhaustive de tous les artefacts et les classent par couleur et par type. Si aucun outil métallique n'a été mis au jour à Lyon, la lecture des traces apporte son lot d'informations : traces de canne à souffler, de tige pointue et de pinces (pas de ciseaux). À noter également, la reconstitution d'un four à sole-cuve qui semble correspondre au mieux à ce qui peut être imaginé sur la base des restes de structures de chauffe du four F16 de la Montée de la Butte (fig. 14). À la suite des cinq ateliers, dix sites domestiques et enfin onze sites funéraires sont étudiés. Chacun des 26 sites traités suit la même systématique de présentation intégrant l'historique de la découverte, l'état de la recherche, le descriptif des structures, son phasage chronologique, le matériel verrier découvert et son analyse tant au niveau des types que de la couleur. L'approche méthodologique est solide. Les productions locales et importées sont mises en évidence et une petite synthèse clôturée chaque site traité. L'existence d'un artisanat local confirmé par des restes d'ateliers est une aubaine pour Lyon car il permet, quand la chronologie l'autorise, de relier certaines formes issues de contextes domestique ou funéraire à des déchets de fabrication caractéristiques, ce que l'auteur ne manque pas de faire. Toutefois, d'autres critères, parfois moins décisifs, sont invoqués pour attester d'une production locale ou pour en formuler l'hypothèse : les occurrences de certaines formes dans les ateliers, la forte consommation locale, les formes rares mais attestées plusieurs fois à Lyon, comme le pot inspiré de la forme Is. 68, la simplicité de la production, par exemple celle des jetons, et l'existence de moules pour bouteilles carrées. À ce propos, les conclusions de l'auteur restent toujours prudentes et nuancées. Comme produits locaux assurés de 40 à 70 ap. J.-C., que l'on croyait jusqu'il y a peu venir d'Italie du Nord, il faudra à présent retenir les coupes à grosses côtes Is. 3a/b pour les verres moulés ; pour les verres soufflés à la volée, les bols/gobelets Is. 12/29/34 à rainures gravées à la meule, les coupes/assiettes Is. 44/45, la coupe côtelée Is. 17, les balsamares Is. 6/8/9/10/11, les cruches Is. 13/14/15, les bouteilles carrées Is. 50a/b et enfin les bâtonnets torsadés ou lisses. Parmi cet ensemble, c'est le balsamaire sphérique Is. 10 qui retient l'attention par ses déchets de fabrication si particuliers et pour la première fois identifiés dans l'atelier lyonnais de la Montée de la Butte (fig. 18.2, 19) : il s'agit de petits cylindres de verres, étranglés à la base, interprétés comme des *meules*, appelées ici *mors* de façon inappropriée. Il s'agit de déchets du verre, fixés à la canne et qui seront détachés du sommet du récipient après le soufflage. Quant aux coupes moulées Is. 3c à côtes fines resserrées, l'auteur les présente d'abord comme des récipients fabriqués localement, p. 33, fig. 20, pour se rétracter p. 36, estimant que le type n'est pas assez représenté. Une synthèse bienvenue qui s'attarde entre autres à l'origine du verre brut et à la question du recyclage, clôturée la première partie de l'ouvrage, carte, fiches, diagrammes et tableaux récapitulatifs à l'appui. Les croisements d'informations sont multiples et mettent notamment en évidence l'abandon progressif de la technique du moulage au profit du soufflage, les assemblages, la spécificité et la variété de la vais-

selle domestique par rapport à celle trouvée en contexte funéraire, et l'évolution progressive du goût pour certaines formes et tonalités. La seconde partie du livre, intrinsèquement liée à la première, s'attarde à la typo-chronologie propre à Lyon. Les 136 types de verres, dont 134 récipients, recensés à Lyon à partir des contextes présentés sont tout d'abord classés en fonction de leur technique de fabrication, moulage, soufflage ou encore soufflage dans un moule. Puis selon leur catégorie et leur datation : formes ouvertes, formes fermées, pots et *varia* (bâtonnets). Chaque type est ainsi fiché, dessiné, caractérisé formellement, décrit, daté d'après sa date d'apparition, discuté, comparé... La fiche se clôt sur les informations bibliographiques et les références à d'autres trouvailles en Gaule. On pourra s'étonner de ne pas voir ici épinglées les quelques formes inédites dans le monde romain, non référencées par ailleurs – un véritable plus pour l'histoire du verre antique ! –, soit les types 13, 15, 60-62, 97, 104, 112, 121 et 129. De même, on regrettera la confusion introduite par l'appellation d'*unguentarium*, attribuée p. 247 à un type précis de balsamaire car elle relève du dogmatisme. De plus, elle se voit contredite par celle de balsamaire reprise dans les tableaux, par ex. p. 106-107. La distinction *unguentarium*/balsamaire n'apparaît d'ailleurs pas dans les typologies italiennes, anglaises et allemandes. Un catalogue illustré complète la publication. En procédant par site d'origine, chaque artefact, numéroté individuellement, y est daté et décrit de façon succincte. Les numéros renvoient aux dessins des 165 planches suivantes. Au rayon des regrets, signalons la table des matières qui est laconique. Le lecteur aurait aimé y trouver la mention des 26 sites étudiés. De plus, le chapitre 2.3 n'y apparaît pas, celui consacré aux cinq sites domestiques de la Presqu'île et pentes de la Croix-Rousse. On comprend mal aussi pourquoi le site domestique des Tuileries dans la plaine de Vaise (TUI 1), annoncé p. 62 et qui aurait dû prendre place p. 99 est reporté p. 113, intégré dans le site funéraire du même nom. En outre, bien que les tableaux récapitulatifs soient clairs, utiles et abondants dans la première partie, la formule éditoriale sur deux colonnes ne semble par leur convenir. Souvent, ces tableaux, dont la légende ne précise pas le site concerné, apparaissent en décalage par rapport au propos et sous la rubrique suivante. Heureusement, l'appel de figure est signalé dans le texte. Pour construire son travail, l'auteur a dû brasser une matière conséquente et avoue avoir fait un choix drastique pour sélectionner sa documentation. N'ont été prises en compte que les structures bien datées offrant un échantillonnage significatif. Toutefois, même sur cette base, la documentation n'est pas toujours homogène : il s'agit parfois simplement de notes archivées, de travaux d'étudiants, d'études préliminaires suite à des sondages, à des fouilles archéologiques préventives ou plus rarement à des fouilles complètes. Le mérite de ce travail réside dans le réexamen de tous les artefacts et la révision de l'étude d'un impressionnant matériel verrier. Pas moins de 1370 objets ont été inventoriés dans les ateliers de verriers, 1050 sur les sites domestiques, et 794 en contexte funéraire. En conclusion, pour qui s'intéresse au verre antique, cet ouvrage est riche d'enseignements : l'étude est large, rigoureuse et systématique. Sa documentation couvrant trois siècles, son approche croisée des contextes de production et de consommation, et son exploitation optimale des données en font, en dépit que quelques coquilles et maladroites de présentation, une référence et un modèle pour les futures recherches verrières en site urbain.

Chantal FONTAINE-HODIAMONT

donc au final en présence d'un immense réseau, tronqué au niveau de l'Inde qui sert de plaque tournante avec, à chaque extrémité, les deux grands empires, Rome d'un côté, la Chine de l'autre. Comme le relève J.-F. Salles, le concept de globalisation / mondialisation est à la mode en histoire ancienne, mais les questions complexes relatives au commerce dans l'océan Indien ne trouvent apparemment pas de réponse avec une approche théorique de ce type. D'autres pistes devront être suivies.

Jean-Marc DOYEN

Vinciane PIRENNE-DELFORGE & Gabriella PIRONTI, *L'Héra de Zeus. Ennemie intime, épouse définitive*. Paris, Les Belles Lettres, 2016. 1 vol. broché 15 x 21,5 cm, 405 p., 20 fig. (MONDES ANCIENS, 3). Prix : 35 €. ISBN 978-2-251-30003-0.

Vinciane Pirenne-Delforge et Gabriella Pironi s'exclament de concert (p. 16) « C'est dire le poids des poncifs historiographiques sur la représentation que l'on se fait des dieux grecs ! ». Cette phrase, que j'ai moi-même honorée de son point d'exclamation, laisse pressentir du révolutionnaire. Il s'agira de faire échapper la déesse à sa propre mythologie, celle d'un roman des origines qui l'érige en divinité toute-puissante, mutilée par l'irruption du masculinisme divin, celle de son statut benoîtement décoratif de mégère paranoïde. Dressé dans son écriture dense, plus analytique que synthétique, toute d'une fébrilité qui sent la pensée cascadante et l'émotion affleurante, leur livre ne se veut pas une biographie mais l'histoire d'une complexité suscitée par la superposition de deux logiques différentes, l'une discursive, celle de la littérature, et l'autre pragmatique, celle des pratiques culturelles, voire culturelles. Bien que superposées, les deux logiques n'en sont pas moins en interaction et cela parfois même jusqu'à l'intrication. Il en résulte un système polycentré qui nécessite d'apercevoir des discontinuités là où l'on souhaitait du continu et du continu là où l'on aspirait à du discontinu. Proposées comme significatives, trois figures d'Héra, l'épouse, la souveraine et la déesse en colère, donneront leur cohérence aux trois parties du livre. Au fil des très denses paragraphes du premier chapitre (p. 23-103 *Sur l'Olympe : Le lit et le trône*), on est peu à peu gagné par le sentiment que Zeus et Héra ne forment qu'une seule et unique entité psychique. Épouser sa sœur, c'est épouser soi-même, c'est une manière de ne pas partager la souveraineté mais c'est aussi une manière, somme toute assez platonicienne, de créer une forme de complétude – Héra est la partenaire définitive de Zeus, parfois même sa jumelle – qui ne serait pas que politique mais aussi émotionnelle. Et de fait, lorsqu'il est question de colère, de dispute, de création de monstres et de cette susceptibilité si vive, il est difficile de ne pas voir dans Héra la partie limbique, émotionnelle, d'une personnalité dont Zeus serait le versant cortico-frontal, rationnel. La personnalité psychique ainsi constituée, empreinte de grandiosité, pleine de fantasmes de pouvoir, avide de sa propre beauté, désireuse de succès, perfusée du besoin d'être admirée, confortée dans sa conviction que tout lui est dû, dépourvue d'empathie, envahie de jalousie, facile à la vengeance, arrogante, hautaine, coléreuse, s'aperçoit assez facilement comme narcissique. Il allait de soi que le couple souverain fût narcissique puisque le narcissisme est le souverain de la psyché ; il s'agit donc de la projection du trait dominant de la psyché humaine sur un couple souverain qui va l'incarner en gémellité. Une

personnalité narcissique est d'abord une personnalité narcissiquement fragile qui cherche une impossible consistance dans la suraffirmation d'un soi défensif. Saisie dans sa part de la complétude divine, Héra se révèle comme la partie fragile du narcissisme souverain. C'est sans doute de cette fragilité que lui vient son explosivité, sa rancune, sa propension à l'attaque ; elle est en somme de ces grands narcissiques qui se font agressifs par incapacité à concéder quoi que ce soit, si vive est leur peur de l'effondrement. Héra est cette partie fragile, un peu borderline dans son impulsivité et sa paranoïa, qui, de fait, détermine toute la personnalité narcissique dans ses difficiles rapports aux autres, dans les rapports traumatiques des autres à elle-même et dans les rapports destructeurs d'elle-même à elle-même – Héra devait s'y connaître en haine de soi. Le second chapitre (p. 105-243 *Dans les cités : La Teleia et la Basileia*) est un lieu d'érudition, un lieu où se presse la foule dense des interprétations, intuitions et associations. L'extrême abondance d'un matériau plus que dispersé et surtout d'origines matérielles, géographiques et temporelles singulièrement variées amène à des raisonnements et relations qui défient la synthèse ; c'est probablement dans cette partie que se ressent le plus vivement l'émission kaléidoscopique d'un sémantisme divin appréhendé dans le polymorphisme d'une souveraineté et dans la richesse d'une créativité. Deux remarques s'imposent toutefois qui, l'une et l'autre, découlent de la complétude évoquée à propos du premier chapitre. La première est que, dans son statisme, la souveraineté s'affirme en l'occurrence comme le complémentaire d'une créativité, par essence dynamique. La seconde est que la créativité, développée d'ordinaire comme la réaction d'un narcissisme fragile confronté à son propre effondrement, surgit, dans le cas de la déesse, comme le moyen de fonder une souveraineté désirée, psychiquement indispensable, mais ressentie comme insuffisamment constituée ; l'état de souveraineté en vient alors à trouver une forme de stabilité dans l'instabilité dynamique et projective d'une créativité qui ne peut dès lors plus qu'être continue et, sauf à risquer de s'épuiser, variée. On y verra une des raisons du polymorphisme de la fécondité créative de la déesse. Le troisième chapitre (p. 245-330 *De la colère à la gloire : Probation et légitimation*) offre de la colère d'Héra une physiologie irrésistiblement évocatrice de ce que Heinz Kohut qualifiait de *narcissistic rage* et qu'il définissait comme la réaction à une atteinte portée à l'estime de soi. L'intensité de cette atteinte a certes son importance mais c'est bien davantage le degré de solidité du narcissisme lésé qui en conditionnera non seulement la violence mais encore l'expression. Une atteinte légère portée à un narcissisme très fragile appellera typiquement destruction et mort ; ainsi, à une moquerie répondra le meurtre, d'ordinaire fantasmé. Dans cet ordre toutefois, Héra a les capacités et l'impulsivité à passer du fantasme à l'acte ; nombreuses et célèbres sont donc ses victimes. Si la colère d'Héra est une émotion dynamique, négative, strictement hétéroagressive, provoquée par l'insatisfaction narcissique, sa gloire est en miroir l'état de son narcissisme satisfait, une émotion statique, positive et centripète. Cette gloire est l'émanation d'un narcissisme qui requiert avant tout – fragilité oblige – la preuve de sa propre consistance, d'où l'importance fondatrice, au sens psychique du terme, des travaux d'un Héraklès – le nom ne signifie-t-il pas « Gloire d'Héra » ! – dont la capacité dominante est d'avoir surmonté l'impossible. Cette gloire d'Héra reste cependant d'un ordre plus fragile que celle de Zeus, car vaincre le sanglier d'Érymanthe n'est pas avoir vaincu des Titans, écrasé des Géants et ainsi fondé un ordre neuf. On ne s'étonnera donc pas

de voir la déesse devenir malgré tout mais dans un ordre personnel et non cosmique celle par qui se font légitimations ou délégitimations, intégrations ou désintégrations, celle dont la colère est gardienne d'un ordre divin qui s'avère plus proche de notre intériorité psychique que du cosmos. Et de fait, la complétude narcissique issue de l'union de la colère et de la souveraineté est, dans le cas d'Héra, absolument indispensable à garantir la stabilité de ce qui nous est le plus fondamentalement constitutif, ce narcissisme sain, sans lequel la conscience humaine n'a de ressource que la fuite dans la fragmentation psychotique ou l'anéantissement suicidaire. Zeus assure l'ordre cosmique et Héra celui de l'ordre psychique et donc humain. Ceux qui seront parvenus au bout de ce compte rendu l'auront trouvé abusivement psychologisant et assurément peu informatif du travail de Vinciane Pirenne-Delforge et de Gabriella Pironti. Pour ma défense, j'avancerai trois arguments. D'abord il se trouvera toujours quelque part quelqu'un pour faire un compte rendu de contenu qui soit meilleur que le mien. Ensuite, submergée par une érudition puissante mais dispersée par nécessité de matière et de méthode, j'ai ressenti un impérieux besoin de synthèse ; celle-ci n'est évidemment que la mienne, celle d'une linguiste désormais occupée de psychiatrie et qui ne conçoit pas, pour l'avoir observé dans les cas de délire paranoïaque à composante religieuse, qu'un système religieux, incarné ou non dans des divinités anthropomorphiques, puisse fonctionner à rebours de l'ordre psychique humain ; or celui-ci se trouve fondé sur une organisation anatomo-physiologique qui n'a pas évolué de l'Antiquité à nos jours, ce qui me permet de postuler que l'objet du livre dont je rends compte n'est autre que la manière grecque de projeter sur les dieux leur humaine et toujours menaçante faiblesse narcissique. Enfin, je ferai valoir qu'il n'y a que les bons livres qui donnent envie d'en faire plus que le résumé. La qualité de ce livre ne tient toutefois pas seulement à ce qu'il contient d'informatif mais aussi à ce qu'il révèle de la méthode scientifique telle qu'elle s'applique actuellement de plus en plus puissamment à l'étude de l'Antiquité. Vinciane Pirenne-Delforge et Gabriella Pironti étudient ainsi une divinité comme on le ferait d'un mot dans une sémantique moderne d'inspiration wittgensteinienne où l'on ne reconnaît plus de noyau de sens mais des emplois, où l'ontologique l'a cédé au relationnel. Se trouve ainsi constituée une histoire non ontologique d'où toute revendication archétypale est révoquée jusque dans le rejet d'une évolution qui amènerait un type à évoluer, voire à se diviser. L'on est de ce fait placé devant une approche non essentialiste de l'éclatement et du mélange. Il n'est pas besoin d'être grand clerc pour apercevoir ce que cette tentative doit à l'actuel rejet de l'identité et des hiérarchies, au goût pour le dispersé, le mélangé, le momentané, le paradoxal (p. 17 « Ce livre n'est décidément pas une monographie sur Héra ») et surtout pour la déconstruction ; bref il y a du *Zeitgeist* dans cette démarche. En outre, la dispersion géographique du matériel et sa lacunarité, tant synchronique que diachronique, nous placent devant des ensembles disjoints qui stimulent notre propre cognition de la reconnaissance de forme comme le ferait un test projectif qui fonctionnerait non pas à l'instar de celui de Rorschach, qui est un test sémantique, mais à la manière d'un TAT ou *Thematic Apperception Test* dont la passation impose au sujet de raconter une histoire à partir de représentations sociales disjointes et ambiguës. Si dans les tests projectifs, le sujet projette sa psyché, dans nos disciplines, le chercheur projette certes du collectif sous la forme d'une *doxa* nécessairement configurée d'après l'actualité d'un courant de pensée mais aussi du singulier, sous la

forme d'un choix de sujet, de l'adhésion à l'une ou l'autre variante de la *doxa* et par-dessus tout d'une manière d'écrire, d'un style ; on en distingue ainsi presque immédiatement un régime émotionnel ainsi qu'une structure de personnalité que l'on appréhende assez facilement dans sa substance et ses défenses. En bref, l'auteur, et j'en suis aussi, en vient toujours et inévitablement à parler beaucoup de son propre temps et bien plus encore de lui-même. Certains ont même osé affirmer que l'on ne parle jamais non seulement que de soi mais encore qu'à soi.

Carole FRY

Bernard SERGENT, *Le dieu fou. Essai sur les origines de Śiva et de Dionysos*. Paris, Les Belles Lettres, 2016. 1 vol. broché 15 x 21 cm, 442 p. (VÉRITÉ DES MYTHES). Prix : 29 €. ISBN 978-2-251-38571-6.

En cherchant à mettre en évidence les caractères communs à deux divinités des panthéons hindou et grec qui seraient les reflets d'une importante divinité de troisième fonction du patrimoine indo-européen commun, Bernard Sargent signe ici un ambitieux ouvrage. Il commente, développe et nuance les principaux points d'une thèse défendue il y a près de quarante ans par l'indianiste Alain Daniélou (*Shiva et Dionysos*, Paris, 1979). Se fondant sur une assertion de Strabon selon qui, dans ses *Indika*, Mégasthène, l'ambassadeur d'Alexandre en Inde, parle du dieu indien des Montagnes (Shiva) sous le nom de Dionysos, A. Daniélou avait mis en évidence une série de traits communs aux deux divinités. Indépendamment de la polémique autour de l'interprétation personnelle qu'A. Daniélou a pu faire de Shiva, la démonstration menée ici par Sargent est tout à fait convaincante. Qui est Shiva ? Précision importante développée dans le premier chapitre, Shiva n'est pas l'héritier du Rudra védique. Dieu de l'époque hindouiste, Shiva est absent de la religion védique, religion de brahmanes. Ainsi, trois dieux du panthéon hindouiste – Shiva, Krishna et Devi – présentent respectivement des points communs avec des divinités ou des héros grecs auxquels Sargent a consacré d'autres études. Ces trois dieux auraient préexisté aux Védas et seraient les vestiges d'une religion souterraine et populaire, ignorée des brahmanes. Ceci expliquerait leur effacement des Védas, textes composés par les brahmanes pour les rois. Quant à Dionysos, mentionné dans les tablettes en linéaire B, il fait anciennement partie du panthéon grec, mais reste discret dans la poésie homérique (poésie qui était aussi destinée aux *basileis*). Ceci posé, dix chapitres comparent les personnalités des deux divinités et cernent leurs nombreux points communs : toutes deux en lien avec l'ivresse, elles sont scrutées sous l'aspect de leurs manifestations, des « forces de vie », de leurs cycles de fêtes – comparaison probante entre les Anthestéries et la *Holi*, fête célébrée à l'équinoxe de printemps, où un homme enduit de cendres chevauche un âne –, de leur aspect physique, de leur verticalité (notamment leur caractère ithyphallique commun), de leurs noms (à travers les épicleses), de l'initiation, de leurs liens à la musique, à la danse et au théâtre, de leurs mythes. Enfin, le dernier chapitre envisage les autres attestations de ce dieu indo-européen à travers d'autres cultures qui ont préservé des traces de divinités analogues (Télépinu en Anatolie, Sabazios en Thrace, Vélinas dans les pays baltes, Cernunnos dans l'aire celtique, Freyr en Germanie), à l'exception de l'Iran, tôt touché par le zoroastrisme qui a occulté l'existence de ce panthéon indo-européen originel. Même si les résultats

dans le corps de l'ouvrage) et d'un *index locorum*. Un index des noms propres et des sujets aurait été utile.

Bruno ROCHETTE

Paola Francesca MORETTI, Roberta RICCI & Chiara TORRE (Ed.), *Culture and Literature in Latin Late Antiquity. Continuities and Discontinuities*. Turnhout, Brepols, 2015. 1 vol., 400 p. (STUDI E TESTI TARDOANTICHI. PROFANE AND CHRISTIAN CULTURE IN LATE ANTIQUITY, 13). Prix : 100 €. ISBN 978-2-503-55735-9.

Il volume raccoglie sia interventi presentati durante l'*International Conference: Trasformazione e trasmissione dei modelli culturali e letterari nella tarda antichità latina* tenutasi a Milano il 27-28 maggio 2013, sia contributi inediti. Nello spazio concesso tentiamo di evidenziare ipotesi e apporti di ogni articolo adottando un taglio prettamente descrittivo. Nella prima sezione del volume intitolata: *The Transformation of the Cultural Heritage: Poetry*, il percorso proposto al lettore inizia con l'articolo di B. Moroni: *Gli epigrammi di Ausonio per le fonti del Danubio. Tradizione letteraria e arte figurativa* (p. 13-23). La studiosa analizza gli *epigr.* 3-4 (ed. Green) e mette in luce l'interazione di *topoi*, convenzioni letterarie e realtà politica; dietro alla personificazione del fiume che si fa *nuntius* delle imprese dell'imperatore è infatti Ausonio a rendersi testimone della grandezza della vittoria imperiale. L'*excursus* sulle testimonianze più significative consente all'autrice di connettere la funzione dei due epigrammi ai *tituli* e alle iscrizioni metriche apposte nei luoghi d'acque celebrativi e di ricondurre l'elaborazione dei versi ausoniani a una possibile richiesta di Valentiniano I. Alle p. 25-39 l'indagine sul rapporto tra letteratura e propaganda prosegue grazie al contributo di I. Gualandri intitolato: *Honorius in Rome: a Pagan Adventus?* (Claud., Hon. VI Cons.). La studiosa mette in luce come alcuni elementi e soggetti pagani dimostrino nell'ambiguità della loro inclusione nel tessuto e nel messaggio poetico la conservazione di un autentico e specifico afflato religioso e un legame con i valori tradizionali pagani, cui rimaneva legata una parte dell'aristocrazia. Nello specifico I. Gualandri analizza l'immagine dell'*adventus*, della cerimonia consolare e la descrizione di Roma come città *aeterna* in un'atmosfera che ne rievoca la grandezza pagana. Una descrizione che poco ha a che fare con la topografia e simbologia cristiana e che l'autrice esamina concentrandosi sulla caratterizzazione del paesaggio (v. 42-52) e sulla *comparatio* tra Apollo che ritorna da Delfi e Onorio che ritorna al colle Palatino (v. 25-38). Elementi che non costituiscono un motivo esornativo, quanto una rilevante spia dei sentimenti personali del poeta e della sua visione di *Roma aeterna*. Claudiano è oggetto di indagine anche del contributo di R. Mandile, il quale propone di leggere nel *De raptu Proserpinae* l'affermazione di un nuovo ordine a partire dalla funzione del richiamo al *chaos*; parola che ricorre tre volte nel componimento in momenti salienti per connotare il mondo degli inferi. Il contributo intitolato: *Chaos e ordine nel De raptu Proserpinae di Claudiano* ricostruisce, attraverso la disamina dei *tableaux* relativi al concilio divino e al patto tra Giove e Plutone, il mantenimento e la ridefinizione della distanza e del limite tra terra e aldilà delineati dal poeta e la connessione con il motivo della metamorfosi. Alle p. 53-68 segue l'articolo di F. Lubian: *Tituli for Illiterates? The (Sub-)Genre of Tituli Historiarum between Ekphrasis, Iconography and Catechesis*, nel quale viene

offerto al lettore un quadro puntuale delle peculiarità dei *tituli historiarum* e della loro interazione con la rappresentazione visuale. Lo studioso propone come esempio di indagine Prud. *ditt.* IX mettendo in luce costruzione e interazione dell'immagine nel testo e viceversa, promosse entrambe dalla selezione e combinazione intertestuale e funzionali alla fruizione e comprensione dell'episodio biblico narrato. Continuità e discontinuità caratterizzano l'approccio al "genere" in quanto tale e un esempio significativo è costituito dalla definizione che l'*epigramma* assume nella produzione sidoniana; se ne occupa alle p. 69-98 F.E. Consolino nel saggio: *Le mot et les choses: epigramma chez Sidoine Apollinaire*. L'autrice si sofferma in particolare sul *carm.* 22 e sul rapporto con il modello marzialiano e le *silvae* di Stazio, modello quest'ultimo cui, secondo la studiosa, Sidonio si rifà per l'elaborazione e la definizione del componimento. Il rilievo dell'intertexto è al centro anche del contributo di C. Floris, intitolato: *Some Remarks on the Metra in Boethius' De Consolatione Philosophiae. Examples of Anapestic Dimeters and Elegiac Couplets*. La studiosa propone dapprima un'analisi delle relazioni tra l'uso del metro e il contenuto a partire da Boeth. *cons.* 2 m. 5 e il confronto con Sen. *Med.* 301-379. Nella seconda parte del contributo si esamina invece il legame tra significato e forma metrica con attenzione alla collocazione delle cesure in Boeth. *cons.* 1 m. 1,11; 1 m. 1,9 in rapporto a Ov. *Pont.* 1 4, 1, 1-58. L'interesse per l'influsso del genere della *silva* è alla base del saggio di V. Zarini intitolato: *Appunti sulla poetica ennodiana: nuove declinazioni della silva nella latinità tardoantica*. Lo studioso propone un percorso tematico sui sentimenti e l'«affettività» che emerge nei versi ennodiani, per soffermarsi sull'estetica e la connessione con la retorica, la sua funzione in rapporto alla morale e alle tensioni tra attività letteraria e statuto ecclesiastico. Tema indagato nell'ultima parte del saggio a partire dalla riflessione dell'esistenza o meno di un tentativo da parte di Ennodio di una autentica "conversione" della *silva* e di quello che il genere rappresentava. Alle p. 129-140 il contributo: *Metrica vis sacris non est incognita libris. La bible et sa facies metrica à partir de la lettre d'Arator à Vigile* di R. Mori presenta un'accurata analisi della lettera di dedica a papa Vigilio che in molti manoscritti precede l'*Historia Apostolica* di Aratore. In particolare lo studio dei vv. 17-26 permette di cogliere nella rielaborazione poetica dell'autore il rapporto con i modelli, non solo con Girolamo, e il loro influsso nella comprensione e lettura delle Scritture. Segue il saggio di M. Cutino: *Le renouvellement formel de la poésie élégiaque dans la littérature latine chrétienne (fin IV^e – moitié V^e s.)*. Lo studioso delinea lo sviluppo diacronico della poesia elegiaca cristiana fino alla metà del V sec. d.C. concentrando l'attenzione sulle differenti scelte metriche, la loro funzione e specializzazione in ottica moraleggiante e didascalica. Nello specifico Cutino prende in considerazione Prud. *perist.* 8 e 11; la produzione elegiaca di Paolino di Nola, l'*ad coniugem* e il *liber epigrammatum* di Prospero di Aquitania e il *commonitorium* di Orienzo. Il contributo di C. Pavarani: *Letteratura e medicina: percorsi di una metafora nella tarda antichità latina (IV-VI sec. d.C.)* chiude alle p. 163-179 questa prima sezione. La studiosa ripercorre usi, evoluzione e rifunzionalizzazione dell'assimilazione della figura dell'imperatore a quella del medico e chirurgo; una metafora che riflette l'evoluzione del rapporto tra autore, pubblico e *princeps* e nel tempo fa da *pendant* all'immagine del *Christus bonus medicus*. La seconda sezione: *The Transformation of the Cultural Heritage: Prose* inizia con il testo di R. Ricci: *Ambrose, Democritus and the risus of*

the Sapiens (Iob 3.5.14), incentrato sul concetto di *risus* che in Ambrogio è presente in maniera più complessa e meno ostile rispetto a quanto si rileva nei Padri della Chiesa. In particolare l'analisi consente di riflettere sulla connessione con il motivo topico dell'opposizione tra la figura di Democrito e quella di Eraclito e più in generale sulla figura del *sapiens* e il tema del *risus* e della sua percezione in contesto filosofico. Inoltre il passo permette di sviluppare un'indagine sui riferimenti a Democrito che si possono rintracciare nell'opera di Ambrogio. Alle p. 197-220 nell'articolo: *The First Book of Symmachus' Correspondence as a Separate Collection*, G. Kelly accetta l'ipotesi di Callu della pubblicazione del primo libro dell'epistolario da parte di Simmaco e ipotizza tramite un'analisi cronologica, strutturale e contenutistica che il volume sia da datare tra il 381 e il 382. J. Den Boeft: *Ammianus Ciceronianus?* si interroga sulla presenza in Ammiano di effettive riprese e analogie linguistiche e sintattiche che consentano di ricondurre lo stile dell'autore a Cicerone. La disamina condotta su tre casi specifici: iperboli, *explicit* di descrizioni di scene cruente e l'uso del genitivo, dimostra la sostanziale lontananza dello stile ammiano da quello ciceroniano. L'opera di Ammiano Marcellino è oggetto anche del contributo di R. Passarella: *Emperors' Physiognomy*, il quale, tramite l'esame delle descrizioni degli imperatori Costanzo II, Valentiniano e Valente dimostra la conoscenza e l'utilizzo delle dottrine fisiognomiche. I ritratti presi in considerazione evidenziano come dietro al dato fisico, oggettivo, l'autore introduca nella descrizione elementi di soggettività. Nel contributo: *Nisi modum epistolici characteris excederem. Jerome and Epistolary brevitatis*, P.F. Moretti ipotizza che Girolamo abbia conosciuto la lettera di Origene a Giulio Africano dal 384, quando egli scrisse l'*epist.* 26 a Marcella. L'ipotesi è supportata sia da somiglianze lessicali, sia dall'esame dei dati relativi alla controversia origeniana e degli anni precedenti il 393. La disamina degli elementi contenutistici e storici approda all'individuazione di un Girolamo "origenized". L. Pirovano: *Lucretia in the World of Sophistopolis: A Rhetorical Reading of Aug. Civ. I, 19* analizza le modalità retoriche con le quali Agostino crea una vera e propria *controversia* sulla figura di Lucrezia, rileggendo il tradizionale *exemplum virtutis* in funzione del complesso dibattito tra cristiani e pagani all'indomani del sacco di Roma del 410 d.C. Alle p. 279-292 C. Torre: *The Dynamics of Seneca's Reception in the Late Ancient Christian Tradition: Some Methodological Remarks* presenta invece un *excursus* sulle tracce del testo senecano nei Padri della Chiesa e nella tradizione cristiana sottolineando la "familiarità" con la figura dell'*auctor* che appare promossa dalla fortuna del carteggio pseudo-epigrafo tra San Paolo e Seneca. Testo che, secondo la studiosa, assume un ruolo paradigmatico in grado di condizionare (unitamente ad altre forme di approccio e sensibilità al testo, come ad esempio il giudizio di Quint. 10 1,125-131) le modalità della permanenza di Seneca nella tradizione cristiana tardoantica. Gli ultimi due contributi della sezione affrontano il tema della continuità e discontinuità in relazione ad esempi puntuali. N. Brocca si occupa di: *Histoires de mots. À propos des adjectifs imatilis, vernatilis et venatilis de Cassiod. Var. III, 53,1* esaminando sia i significati di *vernaciles* attribuiti dagli editori e dalla critica nel passo preso in considerazione, sia ricostruendo la storia della variante *imatiles* e della congettura *venatiles* proposta da Fr. Juret. Alle p. 307-322 M. Venuti presenta invece un articolo intitolato: *Spoudogeloion, Hyperbole and Myth in Fulgentius' Mythologiae*. La studiosa mette in luce l'operazione di rielaborazione del

mito nel testo di Fulgenzio esaminando le modalità di narrazione e rilettura della figura di Mida presente in *myth. prol.* 5,1-6; *myth.* 50,5-24 e 73,11-77,2 e i suoi rapporti e innovazioni rispetto alla tradizione e in particolare Igino e Ovidio. Dall'esempio emerge un aspetto della strategia retorica di Fulgenzio nella quale la "mythologic hyperbole" rappresenta una modalità di applicazione, una sottocategoria dello *spoudogeloion*. La terza sezione: *The Transmission of the Cultural Heritage: School, Texts, and Paratexts* prende le mosse dal testo di I. Canetta: *Macrobius and Servius: Commenting Strategies in Comparison* nel quale si mettono in luce somiglianze e differenze nel commento di Servio e Macrobio relativo a Verg. *Aen.* 7, 293-322; 5, 238 e *Georg.* 3, 391-393. Sempre in riferimento all'esegesi virgiliana il contributo di A. Daghini: [Abunde] suffecerat ... sed: *un'idea ricorrente nelle Interpretationes Vergilianae di Tiberio Claudio Donato* indaga la concezione retorica della *brevitas* di Donato esemplata dalla formula ricorrente [abunde] suffecerat ... sed della quale la studiosa esamina l'applicazione e la funzione nel commento *ad Aen.* 1, 23-24; 275-273; 2, 552-553; 596-597; 3, 94-96; 5, 812-813; 8, 37-40; 115-116; evidenziando anche la tendenza dell'autore a un'esegesi "quantificatrice". La cultura letteraria e le caratteristiche salienti della formazione scolare in area iberica emergono invece in un discorso di più ampio respiro nel saggio di W. Martin Bloomer intitolato: *The Distichs of Cato in Late Antique Spain*. Nello studio si ricostruisce la presenza e il riuso dei *Disticha Catonis* analizzando imitazioni e citazioni nei testi di Martino di Braga, Eugenio e Giuliano di Toledo e del lettore anonimo del ms. Autun 107 che trasmette i sermoni di Agostino. Segue il testo di C. Formenti: *Tra Porfirione e Servio: annotazioni Pseudacronee sull'ode I, 37 di Orazio*, dove si mette in luce la complessità di rapporti del commento pseudacroneo con Porfirione, Servio e gli altri modelli. La studiosa esamina la nota *ad carm.* 1, 37, 1 che ad esempio presenta analogie di impostazione e approccio con il commento di Servio *ad Aen.* 8, 678 e la nota *ad carm.* 1, 37, 13 e 21 riferibile invece a un influsso di Lucan. 10, 53-81. Con ingenerosa sintesi abbiamo presentato i contributi nell'ordine nel quale compaiono; un ordine che, come specificato dalle curatrici, è cronologicamente irregolare e basato su un criterio distintivo formale: poesia-prosa. Tuttavia, proprio perché il volume non presenta solo una raccolta di atti di convegno, ci sembra che, in assenza di una più corposa introduzione, alle due pagine e poco più di prefazione sarebbe stato molto utile aggiungere una premessa alle singole sezioni per orientare il lettore. Per quanto l'indagare continuità e discontinuità in testi diversi comporti *a priori* una pluralità di implicazioni difficilmente riconducibili a un ordine preciso, la presenza di premesse alle sezioni avrebbe utilmente messo in luce i collegamenti tra i singoli interventi. La stessa avrebbe contribuito a far emergere con chiarezza la logica dell'accorpamento adottato, a delineare le linee tematiche e i percorsi sviluppati sulla base dei casi studio proposti e a inquadrarne analogie e differenze, dissipando così l'impressione di apparente disarticolazione. Impressione che non desta invece la terza sezione, la più compatta e coerente e con la quale il discorso si estende proficuamente alla *paideia* e agli aspetti concreti della formazione culturale. Queste osservazioni nulla tolgono all'importanza del volume che costituisce a nostro avviso, per ricchezza e innovatività di metodo e risultati, un nuovo punto di riferimento per indagare il processo di trasformazione culturale nella tarda antichità.

LUCIANA FURBETTA

« réception » de cet épisode, depuis l'Antiquité jusqu'au ^{xxi}^e siècle, dans la littérature et les autres formes d'art. Certaines contributions portent néanmoins sur l'épisode lui-même tel que narré par Hérodote, comme celle de L. Porcini, qui revient notamment sur les problèmes de chronologie qu'il suscite. Il conclut que les préceptes énoncés par Solon revêtent une portée très large, puisqu'ils peuvent également s'appliquer aux autres royaumes et cités dans l'œuvre hérodotéenne. Fr. Gazzano, quant à lui, s'intéresse aux rencontres avec Crésus que la tradition prête également aux Sept Sages, concluant qu'elles s'inspirent incontestablement de l'épisode solonien, tout en pointant les nombreuses références à la sagesse d'inspiration delphique. A. Fermani analyse les échos du Solon hérodotéen chez Aristote, plus particulièrement dans l'*Éthique à Nicomaque*, en tentant de comprendre pourquoi le philosophe parlait des considérations soloniennes pour développer sa propre conception du bonheur et, surtout, en quoi elle s'en distinguait. L. Moscati Castelnuevo s'intéresse, pour sa part, à la réception de l'épisode à la fin de l'Antiquité et durant la période byzantine : si le personnage de Crésus a peu évolué, le message de Solon a été, lui, complètement refaçoné par des réflexions sur le bonheur inspirées des doctrines cynique et stoïcienne. Avec la contribution de S. Fiaschi, nous abordons la réception de l'épisode durant la Renaissance, où c'est essentiellement la redécouverte des œuvres de Lucien de Samosate et de Plutarque au ^{xv}^e s. qui a assuré la notoriété de l'épisode, notamment réinterprété dans les notes au *Canzoniere* de Francesco Filelfo. M. Martinelli analyse l'influence du dialogue sur la littérature italienne des ^{xv}^e et ^{xvi}^e siècles, chez Machiavel notamment, tandis que P. Oppici fait de même pour la littérature française, plus particulièrement dans le roman de Madeleine de Scudéry intitulé *Artamène ou le Grand Cyrus*, qui propose une véritable réécriture de l'épisode actualisée en fonction des comportements et des valeurs du ^{xvii}^e s. français. L. Gentilli met en évidence l'utilisation contre-réformiste de l'épisode hérodotéen dans l'emblématique espagnole, où prédomine la scène de Crésus sur son bûcher. C. Carotenuto se penche sur deux ouvrages contemporains, tous deux intitulés *Creso*, que l'on doit, respectivement, à A. Albertini et G. Mariotti. Le premier propose une réflexion sur la signification de l'existence, de la richesse, du pouvoir et du bonheur sur fond de montée du fascisme, tandis que le second transpose les questions posées par Crésus à Solon au début du ^{xxi}^e s., dans un roman très philosophique où interviennent également d'autres maîtres de sagesse, comme Bouddha. Enfin, R. Cresti explore les représentations plus ou moins explicites de l'épisode, mais également des thématiques qu'il véhicule, dans l'art depuis l'Antiquité jusqu'à notre époque.

Christophe FLAMENT

Jean-Manuel ROUBINEAU, *Milon de Crotone ou l'invention du sport*. Paris, Presses universitaires de France, 2016. 1 vol., 356 p. Prix : 22 €. ISBN 978-2-13-065369-1.

Roubineau propose ici une reconstruction très complète et documentée de la figure, réelle et symbolique, de l'homme qui a été l'athlète par excellence du monde ancien et est devenu, comme le rappelle l'introduction, un personnage très populaire jusqu'à l'époque moderne, tant dans les classes cultivées qu'en dehors des cercles intellectuels. En témoignent par exemple le refrain du chansonnier du ^{xix}^e siècle

Parroise, cité en première page du livre, l'utilisation au ^{xx}^e siècle de l'image de Milon sur les timbres-poste ou plus récemment une boisson énergétique bien connue en Australie (p. 236-237). Or, malgré cela, Milon n'avait pas jusqu'ici fait l'objet d'une étude approfondie, basée sur l'analyse exhaustive des informations transmises par les textes anciens (qui remontent au ^v^e av. J.-C., un demi-siècle après sa mort) et des attestations fréquentes au cours des quatre premiers siècles de notre ère. Roubineau nous offre donc une étude minutieuse sur Milon, ou, pour mieux dire, sur les diverses ébauches et stéréotypes de Milon transmis par les textes : l'athlète exceptionnel, qui devient le prototype proverbial de la force et de la virilité (« être plus viril que Milon », Philon *De providentia* 2,7) ; le membre éminent de l'école pythagoricienne ; le citoyen de Crotone qui participe à la guerre contre Sybaris et joue un rôle décisif dans la victoire de sa cité ; et le grand mangeur, « dévoré d'orgueil », ce qui le conduira à la mort, si on s'en tient aux présentations des moralistes anciens (et modernes). Ces derniers, faisant l'éloge de la supériorité de la force intellectuelle sur la vigueur corporelle, appelaient à se méfier du danger d'une âme et d'une intelligence faibles dans un corps fort. Mais la recherche de Roubineau ne se limite pas au personnage de Milon : comme l'indique le sous-titre du livre, l'auteur soutient (et les raisons ne manquent pas pour l'affirmer) qu'étudier la figure de Milon, c'est étudier « l'invention du sport ». L'étude implique, en effet, d'analyser l'émergence des structures et des institutions de la culture sportive, comme les stades et gymnases, le cycle des grands jeux, le développement d'un entraînement systématique et d'une diététique athlétique qui conduiront à la création du professionnalisme sportif, l'érection progressive de l'athlète en modèle social, la reconnaissance officielle et les récompenses honorifiques et économiques des victoires sportives par les cités, etc. S'annonce ainsi la consolidation d'une idéologie sportive, dont l'importance a été exceptionnelle durant toute l'Antiquité et, partant, l'apparition des premières critiques de certains aspects de cette idéologie. Roubineau est conscient que le « sport est un concept délicat » à manier ; nous partageons d'ailleurs son avis, bien argumenté (p. 21 sq.), selon lequel le « sport grec » du ^{vi}^e siècle av. J.-C. répond, pour la première fois, aux quatre critères principaux qui permettent de caractériser une activité de sportive : sa nature motrice, son caractère codifié, sa mise en œuvre en compétition et son institutionnalisation. En cheminant avec Milon, l'auteur structure son voyage détaillé de l'histoire du sport grec ancien en neuf chapitres : 1) « Fragments biographiques » est une analyse minutieuse des textes qui sont souvent imprécis, en partie contradictoires, et essentiellement documentés par des sources tardives, dans un contexte historique et culturel très différent de l'époque classique donc, ce qui rend l'appréciation de leur valeur réelle difficile ; 2) dans le chapitre « Crotone bien couronnée », l'auteur aborde la question controversée des causes de l'apogée agonistique et de la chute soudaine de Crotone au cours du ^{vi}^e siècle et au début du ^v^e av. J.-C. Contrairement à la thèse de Young – qui suggère que son apogée aurait pu être produit par l'acquisition massive d'athlètes étrangers par Crotone –, Roubineau évoque le développement d'une école athlétique avant-gardiste à Crotone, qui aurait profité des progrès de la florissante école de médecine locale, et se réfère aussi aux circonstances historiques, géographiques, économiques et politiques favorisant son adhésion précoce à l'idéal agonistique. Quand ces circonstances changent, Crotone disparaît de la scène sportive ; 3) le chapitre « L'exploit et l'exercice » est consacré à l'évaluation des causes qui

expliquent l'envolée dans la valorisation sociale des athlètes pendant le VI^e siècle, et comment Milon devient finalement le modèle des vertus incarnées par les athlètes ; 4) dans un même contexte de controverses sur la valorisation sociale des athlètes et de leur contribution au bien-être de la communauté, le chapitre « L'athlète et le bouvier » aborde les interprétations de ce qui est symbolisé par l'anecdote de l'épreuve de force légendaire entre un athlète « professionnel » tel que Milon et le bouvier Titormos, l'une des rares défaites de Milon ; 5) « Milon, terrible mangeur » analyse les exploits alimentaires que la tradition attribue à l'athlète, leur signification symbolique et leur rapport avec le développement d'une diététique sportive « rationnelle » ; 6) le chapitre intitulé « Les deux corps de Milon » présente une reconstruction détaillée, à partir du témoignage des sources écrites, tant du corps réel de Milon, fruit de l'entraînement systématique au gymnase et préparé pour la compétition, que de son corps « symbolique », constitué en archétype du corps athlétique à des fins laudatives ou critiques dans les discours savants, qu'ils soient d'ordre médical, philosophique ou esthétique ; 7) le thème central du chapitre « Le taureau et la mouche » est la vie familiale de Milon. L'auteur offre, à partir du nom de son épouse, la fille de Pythagore Myia (« Mouche », un surnom selon Roubineau), une interprétation (à mon avis trop sophistiquée, bien qu'ici encore bien défendue) des raisons du surnom et de ce qu'il signifie dans la relation entre Milon et sa femme ; 8) le chapitre « Sus à l'ennemi » montre la tradition qui présente Milon conduisant à la victoire l'armée de Crotone contre Sybaris et aborde la relation entre sport et guerre dans la Grèce archaïque et classique (point beaucoup débattu ces derniers temps) ; 9) le dernier chapitre, « Dévoré d'orgueil », étudie les traditions antiques sur la mort de Milon, dans le sens indiqué plus haut. Le volume comprend un index des lieux et des personnes et un superbe appareil de notes. Le fait que les notes ne soient pas en bas de page, mais regroupées à la fin du livre, peut se révéler gênant pour le lecteur ; mais dans le cas qui nous occupe, ce choix s'explique parfaitement, compte tenu de la longueur des notes proposant souvent un traitement très détaillé d'aspects spécifiques qui apportent d'intéressantes informations supplémentaires (à titre d'exemple, l'auteur consacre plus de deux pages aux problèmes posés par l'épigramme sur Milon que la tradition attribue à Simonide, p. 257-260). Quant à la bibliographie, le livre est superbement documenté, et en ces temps de plus en plus enclins au monolinguisme, il est très réconfortant de trouver un livre dont la bibliographie fait preuve d'une consultation énorme et réfléchie d'ouvrages dans les quatre grandes langues traditionnelles des études classiques, ainsi qu'en espagnol et en grec moderne. En conclusion, Roubineau propose un livre très bien documenté et argumenté, qui constitue une reconstruction non seulement de la vie et de la légende de Milon, mais aussi de la naissance du sport au VI^e siècle av. J.-C., et signe un portrait très vivant du monde du sport grec ancien.

Fernando GARCÍA ROMERO

Jean-Manuel ROUBINEAU, *Les cités grecques. Essai d'histoire sociale*. Paris, PUF, 2015. 1 vol., 480 p. Prix : 29 €. ISBN 978-2-13-063362-4.

The two major characteristics of Roubineau's lively, passionate book on the Greek city-states are first, a concentration on the social history of this particular organism,

qui aurait dû paraître dans l'ANRW. Il est suivi d'une bibliographie des études relatives à ce thème, parues depuis 1986. Ce volume met utilement en lumière les nombreux acquis des recherches et de la méthode mise en œuvre par R. Schilling mais aussi la richesse des pistes que celles-ci ont ouvertes. Index des noms propres et des notions.

Françoise VAN HAEPEREN

Lorenzo FABBRI, *Il papavero da oppio nella cultura e nella religione romana*. Firenze, Leo S. Olschki editore, 2017. 1 vol. broché 17 x 24 cm, XII-398 p., 16 pl. coul. (BIBLIOTECA DELL'« ARCHIVUM ROMANICUM », SERIE I: STORIA, LETTERATURA, PALEOGRAFIA, 469). Prix : 34 €. ISBN 978-8-822-2650-74.

Quando si tratta dell'utilizzo di sostanze psicotrope, una cosa è certa: non è facile trovare un lavoro che approcci un simile tema non solo con un'adeguata perizia farmacologica, ma anche senza voler trovare ad ogni costo segni di edonismo e tossicodipendenza nel mondo antico e imputare quasi univocamente alle sostanze stupefacenti (e, in quanto tali, psicostimolanti e spesso allucinogene) l'efficacia delle pratiche oracolari, mantiche, misteriche e iniziatiche. Il volume qui recensito, frutto della tesi di dottorato dell'autore, è proprio uno di quei rari lavori che dimostrano, nell'analisi delle fonti letterarie così come iconografiche, la necessaria cautela e circospezione metodologica. Una breve introduzione (p. 1-7) raccoglie la descrizione delle caratteristiche botanico-morfologiche del papavero e i metodi di produzione e raccolta dell'oppio. La famiglia delle *Papaveraceae* comprende ben 23 generi e più di 450 specie, di cui solo tre sono le specie che interessano da vicino questo lavoro: il rosolaccio o papavero comune (*papaver rhoeas*), molto noto per la sua presenza color rosso acceso nei campi di grano, il papavero da oppio (*papaver somniferum*, nelle sue tre varietà *nigrum*, *album* e *abnormale*) e la varietà selvatica di quest'ultimo (ovvero il *papaver setigerum*). Il lattice prodotto dal papavero vanta la concentrazione di un altissimo numero di alcaloidi (circa 170), ma solo il papavero da oppio coltivato e, in minor grado, la sua varietà selvatica contengono la tebaina, la codeina, la papaverina, la narceina, la noscapina e, soprattutto, la morfina (presente nell'oppio grezzo nella quantità di quasi il 10%), che rappresenta il maggior responsabile degli effetti analgesici ed euforizzanti dell'oppio. Il volume è diviso in due sezioni, di cui la prima fornisce alcune coordinate principali sulla presenza del papavero e dell'oppio nella cultura romana (p. 9-30), così come documentata fra gli altri da Catone il Vecchio, Varrone, Orazio, Apicio, Columella, Dioscoride, Scribonio Largo (il primo autore latino ad attestare il termine *opium*), Plinio il Vecchio, Petronio, Plutarco, Celso, Galeno, Festo e Servio. I citati autori documentano sia l'uso culinario dei semi del papavero (una vera prelibatezza nella preparazione di vari dolciumi, specie in combinazione con il miele), sia quello terapeutico del suo lattice (dalle conosciute proprietà medicinali, sonnifere, ma anche venefiche), sia infine quello – di gran lunga meno noto – nel campo tessile (per lo sbiancamento delle vesti) e cosmetico (quale tonico antirughe ad azione lenitiva). Segue un caso studio (p. 31-41) dedicato all'uso (ed abuso) a scopo voluttuario dell'oppio, in cui si sottolinea tutta la fragilità di quegli indizi portati a favore della presunta dipendenza da parte dell'imperatore Marco Aurelio, spesso dipinto dalla storiografia come un oppiomane smanioso di alleviare i

suoi tormenti quotidiani. Il resto della sezione analizza una nutrita serie di rituali ed episodi (soprattutto mitici o mitostorici) aventi come protagonista il papavero, tratti da una mezza dozzina di autori latini: da Virgilio (p. 43-77) il nutrimento del serpente a guardia del giardino delle Esperidi (*Aen.* IV, 484-486), la morte di Eurialo (*Aen.* IX, 433-437), l'offerta floreale delle Ninfe per il giovane Alessi (*Buc.* II, 45-50), l'orto del vecchio di Corico (*Georg.* I, 212 e IV, 127-133), l'offerta sacrificale di Aristeo ad Orfeo (*Georg.* IV, 545); da Ovidio (p. 79-131) la festa dedicata a Venere *Verticordia* e Fortuna *Virilis* (*Fast.* IV, 151-152), la somministrazione di una bevanda a Trittolemo da parte di Cerere (*Fast.* IV, 531-534 e 547-548), la raccolta dei fiori di Proserpina (*Fast.* IV, 438), il mito di Nox e Somnus (*Fast.* VI, 661 e *Met.* XI, 605-607), il pappagallo di Corinna e le pene di amore del poeta (*Am.* II, 6, 31 e *Trist.* V, 2, 24); da Livio (p. 133-151) lo stratagemma di Tarquinio il Superbo e la presa di Gabii (I, 54); da Macrobio (p. 153-169) le celebrazioni legate a *Mania*, *Lari* e *Compitalia* (*Sat.* I, 7, 35); da Plauto e Apuleio (p. 171-174) la similitudine dello sperpero di denaro e la prova di Psiche (Plaut., *Trin.* 406-410 e Apul., *Asin. Aur.* VI, 10); dai *Priapea* infine (p. 175-181) l'offerta di primizie a Priapo (*Priap.* 85, 12). Una breve conclusione della sezione (p. 183-184) ne riepiloga i principali risultati e sottolinea lo stretto rapporto tra papavero e Cerere, e il possibile utilizzo rituale del lattice della pianta nel corso dei culti eleusini. La seconda sezione, di interesse iconografico, affronta anch'essa l'analisi di numerosi monumenti recanti la raffigurazione del papavero: gli affreschi della villa suburbana di Livia Drusilla a Prima Porta (p. 187-205), il pannello sud-orientale dell'*Ara Pacis Augustae* (p. 207-225), i ritratti di Cerere (o sua sacerdotessa, o imperatrice nelle vesti della dea) attestati sia nella statuaria che nella glittica (p. 227-258), le "lastre Campana" e l'"urna Lovatelli" (p. 259-268), alcuni rilievi in associazione con Cibele e il possibile utilizzo dell'oppio per alleviare i dolori legati all'autoevirazione dei galli (p. 269-281), i sarcofagi di II/III secolo d.C. decorati con episodi del mito di Endimione, Arianna, Medea e Creusa o aventi come protagonista Somnus (p. 283-304), e ancora le iconografie tramandate dalle emissioni monetali e dalla glittica privata (p. 305-339), sovente in relazione all'annona, a varie personificazioni (di virtù quali Eirene, Pax, Bonus Eventus, Concordia, Fides, Salus, o di aree geografiche quali Hispania, Sicilia Alexandria), ad alcune divinità (Agathodaimon, Apollo, Asclepio, Euthenia, Iside, Tyche, e varie divinità fluviali), o, infine, all'imperatore. Le conclusioni di questa sezione (p. 341-342) sottolineano il nesso fra la ricchezza di semi eduli del papavero e il simbolismo di alcuni concetti legati alla prosperità e all'abbondanza. Chiudono il volume una brevissima conclusione (p. 343-345), 44 figure a colori raccolte in 16 tavole, la bibliografia (p. 349-383), e infine un indice dei nomi propri di divinità, personaggi e luoghi (p. 385-395). Assodato un giudizio complessivo di quest'opera senza dubbio positivo, è possibile annotare tre principali elementi che avrebbero potuto essere curati con maggior attenzione. Innanzitutto, l'autore del volume non intende fornire al lettore un catalogo completo dei manufatti in cui compare il papavero (p. XI), ma ciò non impedisce di lamentare la mancata menzione di alcuni esemplari che avrebbero sicuramente arricchito (o piuttosto messo alla prova) le argomentazioni proposte. Solo a titolo di esempio, l'autore supporta ripetutamente una cronologia della serie statuaria del genere *Ceres-typus* (un totale di una sessantina di esemplari, di cui circa 20 attestano la presenza delle capsule di papavero strette nella mano sinistra insieme alle spighe) tra la fine del

regno di Traiano e l'inizio della dinastia severa. L'unica eccezione nota all'autore consiste in una statua forse raffigurante Antonia Minor (p. 228, n. 7) e databile in epoca tiberiana. A questo va comunque aggiunto almeno un secondo, sebbene molto frammentario, esemplare precedente al pieno II secolo d.C.: si tratta di una mano più grande del naturale, rinvenuta in data 7 marzo 1818 nel tempio di Giove a Pompei (e quindi necessariamente precedente al 79 d.C.), la quale "sembra di essere appartenuta ad una statua di Cerere, avendo dei papaveri coloriti di rosso, e delle spighe di frumento dorate" (Giuseppe Fiorelli, *Pompeianarum Antiquitatum Historia*, I-III, Napoli, 1860-1864, I.3, p. 199). La seconda puntualizzazione appartiene all'approccio metodologico. Il principale obbiettivo dell'autore sembra essere quello di combattere "un limite che spesso ricorre nell'interpretazione simbolica delle piante, cioè quella di attribuire loro significati che non trovano riscontri effettivi nei passi dei testi in esame" (p. 139) o, per quanto riguarda l'analisi iconografica, nel rettificare l'arbitrarietà di chi si ostina "nel voler cercare a ogni costo messaggi allegorici in qualunque rappresentazione artistica, senza tenere conto del contesto e della funzione del singolo monumento" (p. 195). Nello specifico, l'autore denuncia la diffusa tendenza ad associare il simbolismo del papavero da oppio a concetti di abbondanza, benessere, fecondità, fertilità, produttività, prosperità, e benaugurio, giustamente criticati a più riprese per la loro genericità (p. 96 e 218, n. 57). Ma, nonostante tale consapevolezza e l'esplicita riabilitazione dell'intrinseca "polisemia" del papavero (p. 342), l'autore (soprattutto nelle ultime pagine del libro, nella sezione relativa alla numismatica e alla glittica) sembra infine egli stesso piegarsi all'utilizzo indiscriminato di tali concetti che, proprio a causa della loro genericità, risultano sostanzialmente svuotati di un preciso significato storico e storico-religioso. Come terza e ultima annotazione, è possibile suggerire che avrebbe probabilmente giovato alla chiarezza degli argomenti esposti rinunciare ad una netta divisione fra fonti letterarie, da un lato, e iconografiche, dall'altro, preferendo specifici percorsi tematici interdisciplinari. E, proprio in tema di interdisciplinarietà, ciò di cui realmente si sente la mancanza è l'integrazione di un significativo approccio archeobotanico, la cui potenzialità è dimostrata dal fatto che esso permetta all'autore, per esempio, di attestare la presenza del papavero da oppio in Italia già a partire dal 4400-4300 a.C. Tali riflessioni *ad marginem* non impediscono certamente al lettore di godere pienamente di un libro molto interessante, ricco di spunti, ben scritto, perfettamente editato (pochissime e di poco conto sono le imperfezioni formali), e oltretutto dotato di una veste decisamente elegante. Così come molto elegante è l'attitudine intellettuale dell'autore, il quale, anche nelle sue critiche più stringenti, mantiene sempre un pregevole stile pacato e prudente.

Valentino GASPARINI

Ulrike EHMIG, *Donum dedit. Charakteristika einer Widmungsformel in lateinischen Sakralinschriften*. Gutenberg, Computus, 2017. 1 vol. 17,5 x 24,5 cm, 244 p. (PIETAS, 9). Prix : 68 €. ISBN 978-3-940598-35-6.

Disons-le d'emblée : ceci n'est pas un ouvrage d'épigraphie latine même si celle-ci constitue la source privilégiée du travail, mais une intéressante contribution à la connaissance du formulaire des dédicaces religieuses et de leur signification pour

remarquable travail sur les notices de Sanchuniathon de Tyr (S8) et Télès (T13) par P. B. F. González, ainsi que celles sur Simplicius par E. Coda (S92), sur Socrate par J. Lang (S98) et sur Synésios de Cyrène par S. Toulouse (S180). On peut en revanche s'étonner de la superficialité des notices sur Théodoret de Cyr (T65) et sur la Souda (S141) ; la présence de cette dernière est certes déjà surprenante malgré son utilité documentaire, et l'on aurait souhaité une justification comparable à celle apportée par la notice consacrée à la Théosophie de Tübingen (T106), puisque l'étendue temporelle de l'ouvrage s'arrête pour le reste au VI^e siècle. Les contributeurs ont adopté des attitudes différentes quant à la prise de position de leurs notices : alors que la plupart préfèrent rester en retrait des polémiques en présentant sobrement les conjectures en présence, d'autres s'y engagent et assument pleinement une position contre une autre ; voir par exemple les notices sur les deux Saloustios (S5-6), sur Sôtérichos (S135), sur Théodecte (T45) et l'argumentation efficace mais engagée à propos de Syrianus (S181). De façon générale, le *Dictionnaire* constitue une excellente porte d'entrée à l'étude de personnages dont la majorité souffre d'une documentation rare et surtout difficile à trouver. On ne peut dès lors que se réjouir de son existence et du temps qu'il fera gagner aux étudiants et chercheurs par son abondance bibliographique à jour et le nombre des personnages traités. Il nous reste donc seulement à profiter de ce précieux outil, et à attendre le septième et ultime tome qui, outre les lettres U à Z, contiendra les tables portant sur l'ensemble du *Dictionnaire* ainsi que les huit notices reportées parmi les lettres S et T. Souhaitons aux rédacteurs de poursuivre sur leur brillante lancée pour cette dernière partie. Corentin TRESNIES

Paulo BUTTI DE LIMA, *Un'archeologia della politica. Letture della Repubblica di Platone*. Milan, Mimesis, 2012. 1 vol. 14 x 21 cm, 175 p. (MIMESIS. FILOSOFIE, 215). Prix : 16 €. ISBN 978-88-5751-452-9.

Ce petit livre interroge la *République* à travers cinq thèmes, dont chacun constitue un chapitre autonome : les pasteurs et les gardiens (1), la « prose » de la cité (2), la « science » de la cité (3), la communauté (4), le portrait du philosophe (5). L'auteur vise une « archéologie » de la « politique » dans la *République*, par quoi il faut entendre une étude de la nature du pouvoir et de la connaissance corrélative – et non une étude de l'art d'agir dans la cité. Il examine ainsi les différents aspects que le pouvoir revêt à travers le dialogue. Toutefois, le défaut majeur de son livre tient à la difficulté d'en cerner l'unité, en raison notamment de l'économie d'une conclusion, remplacée par deux annexes – l'une dédiée au pouvoir de la rhétorique, l'autre à ce que l'auteur nomme les stratégies étrangères – qui, à bien y regarder, auraient pu tout aussi bien constituer deux chapitres supplémentaires. On peut néanmoins trouver un fil conducteur dans la relation qui s'esquisse au fil du parcours entre Platon et ses contemporains : Damon, Xénophon, Antisthène, Protagoras, etc. Cet aspect autorise certainement à caractériser l'unité de la démarche, à certains égards proche d'une approche anthropologique de l'œuvre telle que la mettait par exemple en œuvre M.-L. Desclos (dans *Aux marges des dialogues de Platon*, Grenoble, 2003) : saisir Platon en le confrontant à ses contemporains. Il rend dans tous les cas ce livre difficile à cerner et difficile d'abord pour son lecteur. Il perdra en effet le néophyte dans des

renvois parfois trop ciblés au contexte intellectuel de la *République*. Mais il ne satisfera pas davantage le spécialiste qui n'y verra pas vraiment de thèse originale ni d'étude approfondie qui enrichisse sa connaissance du dialogue. Une dernière particularité : deux passages (au moins) sont écrits dans un format plus petit, un choix typographique qui n'est pas rendu explicite et qui relève peut-être simplement d'une coquille (p. 89-90 et 114-115). PS : l'auteur de ce compte rendu présente ses excuses pour le retard avec lequel celui-ci est publié. Marc-Antoine GAVRAY

Camille RAMBOURG, *Topos. Les premières méthodes d'argumentation dans la rhétorique grecque des V^e-IV^e siècles*. Paris, J. Vrin, 2014. 1 vol. broché 16 x 24 cm, 400 p. (TEXTES ET TRADITIONS, 25). Prix : 45€. ISBN 978-2-7116-2607-6.

Dans ce volume, Camille Rambourg propose une archéologie du concept de *topos* dans la *Rhétorique* d'Aristote et, plus précisément, des vingt-huit lieux répertoriés par le Stagirite en *Rhét.* II, 23. L'enquête commence naturellement par les premières méthodes d'invention (p. 23-103) qui font figure de précurseurs et qui ont pu inspirer Aristote : les premières *technai* judiciaires (Corax, Tisias, puis Théodore de Byzance, qui ouvre la voie à la distinction des parties du discours) tout d'abord, qui dessinent une méthode reposant essentiellement sur l'*eikos* ; les « arguments modèles », ou schémas abstraits d'arguments récurrents, dus aux premiers sophistes, et qu'il convient de distinguer d'une autre méthode ayant eu également cours, celle des « lieux communs », ou morceaux prêts à l'emploi utilisables tels quels dans un discours ; enfin, les *ideai* isocratiques, sorte de procédés pouvant intervenir sur plusieurs plans du discours (style, invention, forme ou espèce de discours) et permettant de donner forme aux *enthymémata* (contenu de la pensée). Vient ensuite la *Rhétorique à Alexandre* (p. 105-166) qui permet de suivre l'évolution des différentes méthodes de l'invention et tente une première approche unifiée de celles-ci qui se veut commune à tous les genres ou espèces de discours. La *Rhétorique à Alexandre* comprend ainsi trois méthodes d'argumentation : la première, initialement liée au discours d'assemblée, est une méthode de qualification, dont la source pourrait être Callipe, élève d'Isocrate, et qui repose sur l'attribution de prédicats (le juste, l'utile, le beau...), qui reçoivent chacun une définition et des extensions possibles (le semblable, le contraire, l'autorité) ; la seconde, aux origines diverses, est une méthode d'amplification, moyen privilégié de l'éloge et du blâme, et se décline en quatre modes (*tropoi*) reposant sur la mise en relation de l'objet de l'éloge ou du blâme avec un autre bien ou mal ; la dernière méthode est celle des *pisteis* et entretient des liens étroits avec le genre judiciaire : ces *pisteis*, au nombre de sept dans le traité, rappellent, ne fût-ce que par leurs noms (*eikos*, *paradeigma*, *tekmêrion*, *gnômê*, *semeion*, *elegchos*), des éléments de la *Rhétorique* d'Aristote, mais aussi de la liste de *Rhét.* II, 23. À l'image de ce dernier exemple, Rambourg établit de nombreux rapprochements entre la *Rhétorique à Alexandre* et les lieux décrits par Aristote (XIII, XX, XX à XXIV) dont l'origine serait à chercher plutôt dans des sources communes que dans une influence réciproque. Mais à la différence d'Aristote, le rhéteur se soucie essentiellement de pourvoir l'orateur en arguments ou moyens heuristiques, faisant passer la validité au

le plan rhétorique. La deuxième partie du volume, qui adopte une perspective diachronique, s'intitule « De la Grèce hellénistique à l'Empire romain : naissance et évolution du mouvement ». Le cynisme est en effet un mouvement philosophique contestataire né dans la Grèce du IV^e siècle autour de Diogène de Sinope, dit « le Chien » et de ses disciples, et qui perdurera au moins jusqu'au V^e siècle ap. J.-C., puisque le dernier philosophe cynique connu, Saloustios, était en relation avec le cercle du Néoplatonicien Proclus. L'étude de ce mouvement se heurtant à l'état de la documentation, la synthèse historique, doctrinale et de réception proposée par cet ouvrage permet de dresser un bilan éclairant sur la question. La troisième partie est entièrement consacrée à la philosophie cynique, à commencer par une question essentielle : le cynisme est-il une philosophie ? Cette question, déjà débattue dans l'Antiquité, appelle la réponse suivante : le cynisme est bien une philosophie, une philosophie de l'existence foncièrement sérieuse car, ce dont elle s'occupe, c'est de l'homme et de son bonheur. Un fait marquant cependant : les Cyniques ont joué avec le feu ; ils ont pris des risques en situant la pratique philosophique dans une sorte d'ambivalence où règnent le masque et l'authentique, le rire et le sérieux, la raison et la folie. Cette partie est avantageusement complétée par un chapitre sur les premiers Cyniques et la religion montrant notamment qu'Antisthène n'est pas cynique dans ses vues religieuses, mais que, par l'intermédiaire de l'opposition « nomos – phusis », il a incontestablement influencé Diogène et ses successeurs. À cela s'ajoutent trois courtes études sur l'usage cynique de l'intolérable, ainsi que sur le cynisme ancien dans son rapport non seulement à la sexualité, mais encore à la contestation de la loi. À noter : la seizième étude, qui porte sur Michel Foucault et sa vision du cynisme dans *Le Courage et la vérité*, montre bien de quelle manière ce dernier en a donné une réception brillante dans la mesure où il s'est approprié au présent le combat des cyniques. La vie de lutte menée par ces « enthousiastes de la vertu », selon l'expression de Diderot, rejoint l'idée foucauldienne d'une militance philosophique. Le dernier chapitre (« De la République de Diogène à la République de Zénon ») met en lumière une interprétation envisageant la *République* zénonienne au cœur d'une problématique qui met en jeu non seulement les relations entre cynisme et stoïcisme, mais aussi le noyau central de la morale stoïcienne, à savoir l'articulation entre raison humaine, norme naturelle et autonomie morale. L'épilogue, quant à lui, fait le point sur la question des origines du mouvement cynique et celle du statut du cynisme comme philosophie. En définitive, ce volume, conçu surtout comme un ouvrage de consultation, apparaît comme un ensemble éclairant et probant sur le cynisme et toutes ses ramifications doctrinales, historiques et conceptuelles. De par la minutie de ses analyses, souvent placées sous le signe d'un réexamen permettant d'aboutir à des conclusions décisives, il constitue une synthèse incontournable pour celui qui entreprend ou poursuit des recherches sur le cynisme. De ces dix-huit études (dont deux inédites), il ressort que le cynisme, refusant toute dogmatique et se voulant une philosophie des actes, apparaît comme la grande philosophie populaire de l'Antiquité.

Franck COLOTTE

Jocelyn GROISARD, *Mixis. Le problème du mélange dans la philosophie grecque d'Aristote à Simplicius*. Paris, Les Belles Lettres, 2016. 1 vol., XVIII-340 p. (ANAGÔGÊ, 9). Prix : 45 €. ISBN 978-2-251-42118-6.

Après avoir publié une édition critique suivie d'une traduction du traité *De mixtione* d'Alexandre d'Aphrodise, J. Groisard nous offre une remarquable fresque historique sur le concept du mélange d'Aristote aux philosophes néoplatoniciens. Pour la rigueur philosophique et philologique, ce livre est sans doute une des publications majeures parmi celles parues récemment dans le domaine de la philosophie antique. Groisard présente le problème philosophique du mélange dans l'introduction (p. IX-XV). Il commence, *in medias res*, en présentant d'abord le modèle aristotélicien du mélange (p. 1-78), enchaîne ensuite par la description du modèle stoïcien, suivie d'une série de critiques à ce modèle (p. 79-195) et enfin termine en présentant le débat sur le mélange parmi les néoplatoniciens (p. 199-292). Après une conclusion et la bibliographie, le livre nous offre un *index locorum*. Groisard souligne qu'Aristote explique le problème du mélange au chapitre I, 10 du *De generatione et corruptione* et soutient que ce chapitre est le traité *De mixtione* auquel Aristote fait référence dans *De sensu*, 3 440b3-4 et 440b12-13 (p. 1). Groisard observe que la solution aristotélicienne (« le mélange doit opérer sur la nature même des constituants par un processus d'assimilation réciproque qui les fait converger vers un intermédiaire » p. 11) est le résultat de la formulation dialectique du problème du mélange : est-ce que les miscibles restent identiques après le mélange ou pas ? Dit autrement, les éléments constitutifs sont-ils encore présents dans le mélange ? La mixtion est-elle seulement une fusion des qualités des deux substrats juxtaposés (interprétation de Simplicius) ou bien les deux substrats disparaissent-ils pour engendrer une troisième substance nouvelle (interprétation d'Alexandre d'Aphrodise) ? Groisard observe justement qu'Aristote accepte explicitement l'idée que les constituants du mixte existent potentiellement, c'est-à-dire qu'ils gardent la capacité de dissoudre le mélange et de se séparer. Dans le cas du mélange des couleurs, Aristote n'adopte pas le modèle de la juxtaposition des atomes, mais celui de la cohésion dans un tout nouveau (p. 49-67). Le même paradigme est en action dans la formation des homéomères à partir des quatre éléments : la composition des éléments invoquée par les atomistes « remplit un des critères du mélange réel, à savoir la préservation des constituants, mais non l'autre, qui est leur unification » (p. 27). La reconstruction de la théorie stoïcienne du mélange nous impose d'utiliser des sources indirectes : Groisard montre que la tripartition du mélange qu'Alexandre d'Aphrodise attribue à Chrysippe (*De mixtione* III, 6.14-7.1) est fort probablement authentique (p. 80-84) : selon Chrysippe, le mélange est soit juxtaposition, soit fusion (modèle aristotélicien), soit encore la compénétration des deux substances qui se coétendent les unes aux autres, tout en gardant leur substrat originaire. Les stoïciens adoptent ce dernier modèle de « mixtion totale » des parties dans un même lieu. Cela est l'objet des critiques d'Alexandre d'Aphrodise, mais aussi d'autres philosophes, comme Plutarque (p. 119-128). Sextus Empiricus montre que les arguments des aristotéliciens et des stoïciens sont également incapables d'établir aucune conclusion certaine (p. 156-158). Plotin dépasse le débat en soulignant que « la corporéité n'est plus la résultante de la composition entre une qualité ou une multitude de qualités et une matière, mais une forme (εἶδος) ou raison (λόγος), qui descend dans une matière pour y produire un corps » (p. 175). Groisard observe que la structure des arguments de Plotin sur le mélange partage plusieurs traits avec celle d'Alexandre d'Aphrodise (p. 164). Après Plotin, les néoplatoniciens formulent le principe métaphysique selon lequel « toutes choses sont en tout »

(p. 252). Cela signifie que « toutes choses existent à chaque niveau de la procession selon le mode propre à ce niveau » (p. 253) ou que, dans un ensemble de réalités, toutes choses sont présentes dans chacune d'elles (Proclus semble adopter ce modèle, tandis que le premier fut adopté par Porphyre). L'usage veut qu'un recenseur exprime des motifs de désaccord ou des critiques constructives pour faire progresser le débat scientifique, mais qui évalue ce livre ne peut que remercier son auteur parce qu'il est impossible de faire mieux en termes d'érudition et de clarté. Luca GILI

Ilaria L. E. RAMELLI, *Social Justice and the Legitimacy of Slavery. The Role of Philosophical Asceticism from Ancient Judaism to Late Antiquity*. Oxford, Oxford University Press, 2016. 1 vol. 23,4 x 15,6 cm, XVI-293 p. (OXFORD EARLY CHRISTIAN STUDIES). Prix : 70 £. ISBN 978-0-19-877727-4.

La thèse défendue par I. Ramelli dans cet ouvrage est la suivante : dans l'Antiquité et dans l'Antiquité tardive, il existait une véritable condamnation de l'esclavage et de l'injustice sociale considérés comme injustes et même impies. Cette condamnation était le fait plutôt d'ascètes du judaïsme et du christianisme et occasionnellement de philosophes païens gréco-romains. Elle dépendait d'un lien entre ascétisme et renoncement, mais aussi entre ascétisme et justice, au moins dans l'ascétisme philosophique de l'Antiquité et de l'Antiquité tardive. Dans un premier chapitre, I. Ramelli étaye sa théorie sur l'analyse de la position des philosophes de la Grèce antique et hellénistique, sophistes (l'esclavage légal est contre la nature et contre la justice), tragédiens et comédiens (positions variées), Socrate (distinction entre esclavage moral et esclavage légal), Platon qui était *uneasy with slavery*, Aristote (infériorité évidente des barbares, esclaves et femmes « par nature »), les stoïciens et les cyniques qui s'intéressent plus à l'esclavage moral (asservissement aux passions, plaisirs, vices, etc.) qu'à la lutte contre l'esclavage, les épicuriens, plus attentifs à l'esclavage moral que légal, les sceptiques qui ne portent guère d'intérêt à l'ascétisme et à l'abolition de l'esclavage. L'auteure passe ensuite au judaïsme. L'esclavage y est accepté parmi ceux qui ne se réclament pas de l'ascétisme. Dans le judaïsme rabbinique, l'esclavage semble ne pas poser problème. En revanche, Esséniens et Thérapeutes le rejettent (chap. 1. *The Background of Greek Philosophy and Ancient Judaism*, p. 26-100). I. Ramelli poursuit la consolidation de sa thèse dans les chapitres suivants consacrés au christianisme. Le *Nouveau Testament* est source d'inspiration pour tous les penseurs chrétiens. Même si Jésus ne parle jamais directement de l'abolition de l'esclavage ou de l'injustice sociale, son discours n'encourage certainement pas la possession d'esclaves ou de richesses. La position de Paul est moins claire, qui va de l'abolitionnisme au maintien du *statu quo* social donc de l'esclavage (chap. 2. *The New Testament, Jesus, and the Enigma of Paul*, p. 101-120). L'attitude des Pères de l'Église à l'égard de l'esclavage et de l'injustice sociale varie considérablement d'Augustin, qui accepte l'esclavage comme décrété par Dieu, à Grégoire de Nysse et certains ascètes qui dénoncent l'esclavage comme injuste et impie. Mais la société chrétienne, dans son immense majorité, accepte et pratique l'esclavage (chap. 3. *Patristic Thinkers' Positions toward Slavery, Social Justice, and Asceticism*, p. 121-151). L'auteure insiste sur les prises de positions très variées d'un Père de l'Église à

machines. L'auteur en conclut qu'il faut vieillir cette invention probablement jusqu'au III^e s. av. J.-C. mais précise que son utilisation courante n'intervint pas avant le I^{er} siècle. Jean-Pierre Adam présente sous le titre « Maius Tympanum, de Vitruve à Clamart » une vaste synthèse de l'Antiquité à nos jours relative aux machines de bardage et de levage incorporant le treuil dans leur principe de fonctionnement. Partant des écrits de Vitruve et d'autres sources ainsi que de l'iconographie antique et médiévale, il décrit la grande variété de ces engins. En dépit de l'abondance des références, en particulier en iconographie médiévale, on regrette l'absence de mentions des traces archéologiques directes ou indirectes laissées par ces engins sur les monuments ; une meilleure prise en compte de cet aspect de la recherche aurait permis de modérer quelques affirmations et de combler certaines lacunes, notamment sur les mâts de levage. Les hypothèses sur l'installation de la coupole monolithe (300 t.) du mausolée de Théodoric à Ravenne, illustrées par des schémas explicites, constituent l'aspect le plus innovant de l'étude. Stéphanie Mailleur propose une étude intitulée « Les machines employées dans les activités portuaires : une approche graphique et iconographique », se basant sur l'épigraphie, l'iconographie (bas-relief, graffito, mosaïque) et l'archéologie ; les machines présentées sont essentiellement les engins de levage et les balances. Mais comme le reconnaît l'auteur, la carence de la documentation laisse de nombreuses questions sans réponse. Pauline Ducret présente « Une machine au service d'un chantier de restauration : le restucage des colonnes du temple des Castors à la fin de la République » à partir d'un texte de Cicéron (*Seconde action contre Verrès*, 2, 1, 55, 143-147). Cette problématique est intéressante pour la connaissance des techniques antiques du bâtiment mais l'auteur ne parle précisément que des étais et pense que Cicéron désigne par le terme *machina* un ensemble complexe de machines et matériels divers. Vincent Deluz signe la dernière contribution qui s'intitule « De la clepsydre animée à l'horloge mécanique à automates, entre Antiquité et Moyen Âge ». Après avoir précisé que Vitruve ne présente la clepsydre de Ctésibius d'Alexandrie que d'une manière générale, sans précision sur les automates, l'auteur se concentre essentiellement sur les figures anthropomorphes et zoomorphes en relation avec les horloges à eau antiques et sur les exemplaires mécaniques médiévaux. L'annexe de Konstantinos Kotsanas présente quelques-unes des machines décrites par Vitruve et restituées dans le « Musée de la technologie grecque ancienne » de Katakolon en Élide (Pyrgos). L'ensemble de l'ouvrage est innovant, bien illustré, bon marché et sera utile à tous les chercheurs intéressés par les techniques antiques.

Jean-Claude BESSAC

Aurélien GAUTHERIE, *Rhétorique et thérapeutique dans le De medicina de Celse*. Turnhout, Brepols, 2017. 1 vol., IV-492 p. (RECHERCHES SUR LES RHÉTORIQUES RELIGIEUSES, 25). Prix : 85 €. ISBN 978-2-503-56919-2.

Ce livre est la thèse publiée d'Aurélien Gautherie, soutenue à Strasbourg en 2012, sous la direction d'Y. Lehmann et de Ph. Van Eijk. Il s'intéresse non pas au contenu proprement médical de l'œuvre celsienne, ni à son style, malgré le titre, mais au projet de l'encyclopédiste romain : à qui Celse destine-t-il son œuvre, et pour quel usage ? Quelle figure du médecin, ou plus généralement du soignant, se dessine à travers

elle ? A. Gautherie revient donc sur la question de la compétence médicale de Celse, dont l'ambition encyclopédique n'exclut pas, à son avis, une pratique médicale personnelle, puis consacre la première partie à l'étude du lectorat de Celse et des conditions de consultation de l'œuvre : selon lui, le *De medicina* s'adresse autant à des amateurs éclairés qu'aux médecins eux-mêmes, et pouvait même servir à la formation d'esclaves spécialisés au sein de la *domus*. Il nous semble être dans le vrai p. 190-194, lorsqu'il fait remarquer que ce traité, en traduisant en latin la science médicale grecque, permet aux lettrés romains de dialoguer avec leur médecin et de mieux apprécier la pertinence des traitements, les risques encourus ; tant il est vrai que la médecine antique se fonde sur la persuasion, et que le discours médical fait appel à la rhétorique ; Celse donne à ses concitoyens les arguments pour le débat. Dans cette perspective, la portée didactique des livres chirurgicaux est également débattue : certains actes chirurgicaux pouvaient-ils, eux aussi, être pratiqués par des « amateurs » ? L'auteur pense que oui dans quelques cas, mais à cet égard, le choix de l'exemple de la saignée préalable à la pose d'une ventouse p. 204-207 n'est peut-être pas le meilleur : l'auteur relève lui-même p. 223 que selon Celse, « pour le praticien expérimenté, il est sans doute très aisé de saigner, mais c'est très difficile pour l'ignorant ». Le nom commun du bistouri utilisé pour la saignée, *scalpellum*, n'est pas non plus un argument : s'il désigne en effet en latin beaucoup d'instruments divers comme celui pour greffer les vignes, ce n'est pas en médecine « un simple objet de la vie quotidienne ». Il est souvent employé chez Celse pour des opérations très délicates (L. J. Bliquez, *The tools of Asclepius*, Leyde, 2015, p. 83-84) : le mot est fréquent, mais l'instrument spécialisé ; ajoutons que Celse a pu user de *scalpellum* pour éviter l'hellénisme *phlebotomum*, qui dans ce contexte aurait mieux convenu mais qu'il n'emploie jamais. Parmi les objectifs du *De medicina*, A. Gautherie n'exclut pas la consultation occasionnelle et l'automédication ; dans cette perspective, les huit *uolumina* sont un obstacle à la consultation rapide, et A. Gautherie suppose l'existence d'une table des matières antique. Il a eu l'initiative heureuse d'en proposer une de son cru p. 116-123, à partir des chapitres de l'édition Spencer, qui peut être d'une grande utilité pour le lecteur contemporain, car il n'en existe plus actuellement : la table des matières du manuscrit *J* éditée par Spencer à la fin des livres 1 et 3 est difficilement utilisable. Il est regrettable toutefois que, dans ce travail, les termes conservés du latin ne soient pas en italiques (signalons une erreur en 4. 23, où la lienterie procède de la dysenterie selon Spencer). La nécessité antique d'une table des matières avait été pressentie par A. Gautherie à cause de la fréquence des références intra-textuelles ; en annexe p. 395-439 se trouve donc un précieux tableau des renvois internes, avec les références chiffrées modernes (de l'édition Spencer, la plus facilement consultable, en attendant celle de B. Maire), qui est bien utile quand Celse renvoie le lecteur à un passage cité « plus haut » ou « ailleurs », mais sans référence précise. On trouve, dans la deuxième partie de la thèse, une réflexion sur la notion de *medicus* et de *curans*, de *fortuna* et de *natura*, sur les noms du malade, et une étude de la relation entre patient et médecin, que le *medicus amicus* envisage d'abord en tant qu'individu, puis en tant qu'humain et dont il essaie de ménager la sensibilité : A. Gautherie, après Ph. Mudry, souligne l'humanisme de Celse. L'auteur maîtrise parfaitement la bibliographie sur le sujet, et son travail est en même temps une synthèse des travaux sur cet aspect de l'œuvre celsienne ; il effectue un travail minu-

tieux, analysant et traduisant personnellement les passages qui aident la démonstration de sa thèse. Il y a peu de fautes de frappe : existât p. 109, dissoute p. 111, *Graci* p. 132, *singolorum* p. 138. Les reproches qu'on pourrait faire portent évidemment sur des points de détail techniques : p. 165, on cite habituellement *Medicina Plinii* plutôt que « Pline Junior » qui pourrait prêter à confusion (consulter la *Bibliographie des textes médicaux latins*, Saint-Étienne, 1987) ; p. 224-232, la réflexion sur le mot « patient », qui est réfuté comme traduction de *aeger* notamment, aurait gagné à être précédée d'une définition de ce mot en français, qui préciserait que l'auteur entend par là patient opposé à médecin ; mais la définition donnée p. 370 « celui qui souffre » au sens étymologique infirme toute sa réflexion ; p. 365-67, l'opium ne figure pas dans la liste des antalgiques, alors qu'il est mentionné p. 371. Bref, cette synthèse très soignée sur la question de la pratique médicale d'après l'œuvre de Celse, sur la façon de lire et de consulter le *De medicina* dans l'Antiquité, sur la relation entre soignant et malade, intéressera les spécialistes pour les apports nouveaux concernant le mode de lecture du texte, et fournira une introduction à ceux qui veulent s'initier aux études celsiennes.

Valérie GITTON-RIPOLL

Martin STÖCKINGER, *Vergils Gaben. Materialität, Reziprozität und Poetik in den Eklogen und der Aeneis*. Heidelberg, Universitätsverlag Winter, 2016. 1 vol., VIII-282 p. (BIBLIOTHEK DER KLASSISCHEN ALTERTUMSWISSENSCHAFTEN. Neue Folge. 2. Reihe, 148). Prix : 45 €. ISBN 978-3-8253-6462-5.

Ce volume analyse différents cas de figure qui mettent en œuvre, chez Virgile (et plus précisément, dans les *Bucoliques* et dans l'*Énéide*), la sollicitation ou l'exercice d'un don, matériel ou immatériel, sincère ou trompeur, à dimension sociale ou pourvu d'une valeur symbolique, voire métalittéraire – les trois paramètres mentionnés ne s'excluant pas, et leurs pôles devant se concevoir moins comme des contraires ou des contradictoires que comme des complémentaires, ce qui autorise des interprétations complexes et plurielles. Disons-le d'emblée : Martin Stöckinger exige beaucoup de son lecteur ; celui-ci doit, en effet, parcourir avec patience des « close readings » qui trouvent leur inspiration dans l'anthropologie, la sociologie, la philosophie, la théorie littéraire (structuraliste, postmoderniste, déconstructionniste)... Mais, même si l'exposé souffre parfois de cet éclectisme méthodologique et mène à des conclusions qui ne sont pas toujours indiscutables, l'effort en vaut finalement la peine. Pour chacun des passages examinés, l'auteur ouvre des pistes fécondes et jette un éclairage pertinent sur les mécanismes de représentation qui caractérisent l'écriture virgilienne. Les limites de la présente recension m'interdisant d'entrer dans le détail de toutes les analyses, je me centrerai ici sur quelques aspects que je crois nécessaire d'aborder. Selon Stöckinger (p. 32-35), l'offre frustrée, et finalement retirée, de Corydon dans la deuxième *Bucolique* se laisserait comparer aux déboires et réactions de l'*exclusus amator* élégiaque. Il est cependant excessif de soutenir que, dans le poème 2.23 de Propertius, les vers 17-18 introduisent un « Tu » qui ne se réduise pas, via l'emploi impersonnel de la deuxième personne, à un simple « rôle » relevant d'un « script » préétabli. Par ailleurs, le texte en cause appartient à une section du Livre 2 où Propertius démarque les *Satires* d'Horace et, plus particulièrement, l'idéologie de ces

atelier de haute technologie qui perpétuait la tradition de la *Sphairopoia* d'Archimède. Pour conclure, l'ouvrage d'Alexander Jones s'adresse à un large public, du spécialiste du mécanisme à celui qui n'en a jamais entendu parler, en passant par l'archéologue et l'historien des sciences interpellés par cet objet singulier, seul représentant de son espèce à avoir survécu à la destruction. La participation de l'auteur dans la recherche contemporaine sur le Mécanisme et l'utilisation qu'il fait de toutes les sources spécialisées font de ce livre l'ouvrage de référence actuel sur le Mécanisme.

Yanis BITSAKIS

Marie-Hélène MARGANNE, Antonio RICCIARDETTO (dir.), *En marge du Serment hippocratique. Contrats et serments dans le monde gréco-romain*. Actes de la Journée d'étude internationale (Liège, 29 octobre 2014). Liège, Presses universitaires de Liège, 2017. 1 vol., 219 p. (PAPYROLOGICA LEODIENSIA, 7). Prix : 30 €. ISBN 978-2-87562-127-6.

M.-H. Marganne, directrice du CEDOPAL (Centre de Documentation de Papyrologie Littéraire) de Liège, auteur de nombreuses publications sur les papyrus médicaux, le livre et les bibliothèques antiques, et A. Ricciardetto, à qui l'on doit la récente publication du papyrus médical de *L'Anonyme de Londres* (CUF 2016), ont réuni leurs compétences pour publier la journée d'étude qui s'est tenue à Liège et qui replace le *Serment* hippocratique dans son contexte antique : celui d'un contrat d'apprentissage de la médecine. Ce volume étudie donc, essentiellement dans les papyrus documentaires grecs conservés dans les sables secs de l'Égypte, les serments et les contrats d'apprentissage professionnels. La première contribution, celle de J. Jouanna, présente le *Serment* d'Hippocrate, dont il envisage une nouvelle édition dans la CUF : il donne le texte grec et la traduction française en annexe, indique les manuscrits et les témoignages antiques ; il retrace aussi son histoire dans l'Antiquité : prononcé initialement par l'étudiant qui souhaite étudier la médecine auprès d'un maître dont il n'est pas le fils, il est pourvu d'une valeur religieuse. Le serment, dans son principe, se traduit par un sacrifice qui garantit la protection des dieux : le mot ὅρκια, « victimes garantes d'un serment », est dérivé de ὅρκος, « serment » ; mais le serment a aussi une valeur juridique : c'est un contrat, προγοράφή, qui régit par écrit les clauses de l'enseignement, comme le salaire du maître. Puis, avec le changement des conditions d'enseignement, le *Serment* en tant que tel a perdu une partie de son actualité, et est devenu un objet d'enseignement, en tant que modèle idéal de l'éthique médicale ; il a pu garder sa valeur première au prix de modifications du texte, et J. Jouanna donne un exemple de serment chrétien du XII^e siècle. Le serment comme objet d'enseignement est développé dans la contribution de David Leith, qui étudie quatre papyrus d'Oxyrhynque. Le *P.Oxy.* XXXI 2547 contient une partie du *Serment* hippocratique (III^e ou IV^e siècle ap. J.-C.), le *P. Oxy.* LXXIV 4970 (II^e siècle ap. J.-C.) semble une réflexion pédagogique sur l'à-propos de commencer les études de médecine par l'étude du *Serment*. Le *PSI* XII 1275 (II^e siècle ap. J.-C.) au contraire affirme la nécessité de commencer les études de médecine par l'apprentissage des noms de parties du corps : il y avait donc débat parmi les médecins. Le *P.Oxy.* III 437, daté du II^e ou du III^e s. après J.-C., reprend le passage du *Serment* sur l'éthique du chirurgien

(l'opération de la taille). Ces papyrus témoignent d'une réflexion des médecins d'Oxyrhynque sur l'ordre des études de médecine (*κατὰ λόγον*) ; le serment en était un des éléments, à valeur d'exemple moral plus que comme un texte réellement proclamé, ce qui va dans le même sens que J. Jouanna. La contribution de Barbara Anagnostou-Canas concerne l'utilisation du serment dans les contrats privés en Égypte, à l'époque ptolémaïque puis romaine. On y apprend qu'à l'époque romaine, le serment peut suppléer à l'absence de document officiel manquant, comme un titre de propriété, pour conforter ce titre. Sont étudiés les dieux invoqués dans le serment, dieux égyptiens, romains, roi puis empereur divinisés, le type de contrat, enfin la garantie qu'apporte le serment : en dehors du châtement divin qu'était supposé craindre le parjure, en dehors des peines explicitement prévues dans le contrat en cas de défaillances, y avait-il dans le droit pénal égyptien une peine spécifique pour le parjure ? Il semble que non. Le serment jouait donc le rôle d'une sécurité supplémentaire dans les ventes d'immeubles ou d'esclaves. La contribution de Danielle Gourevitch et d'Antonio Ricciardetto porte sur les contrats de nourrice, principalement en Égypte. Grâce à ces contrats, qui concernent souvent des enfants « trouvés sur le fumier » et élevés pour être esclaves, mais aussi des enfants nés libres que leur mère ne peut allaiter pour une raison ou une autre, on a une idée de la durée moyenne d'allaitement au sein (six mois), de l'alimentation après le sevrage (lait de vache et de chèvre), de la durée du contrat de nourrice (entre dix-huit mois et trois ans). Les contraintes posées dans le contrat pour la nourrice se lisent aussi dans le traité gynécologique de Soranos : exclusivité du contrat, pas de nouvelle grossesse ; l'usage du vin en revanche est toléré en Égypte, interdit chez Soranos. Le cas où l'enfant meurt en cours de nourrissage est également pris en compte dans le contrat ; on aimerait en savoir un peu plus sur cette « clause d'immortalité », mais les auteurs ne s'y étendent pas. En annexe, catalogue des 56 contrats de nourrice connus. La contribution de Jean A. Strauss synthétise les connaissances acquises sur les contrats d'apprentissage et d'enseignement des papyrus égyptiens écrits en langue grecque : typologie des contrats (*συγγραφή*, *χειρόγραφη*, protocole privé, souscription indépendante), les types de formations proposées : coiffeur, cardeur, sténographe, tisserand, aulète..., la durée de la formation (entre six mois et quatre ans), le salaire de l'apprenti quand le maître peut tirer profit de son travail manuel. Ceux-ci concernent autant des esclaves que des hommes libres ; les esclaves ainsi formés et spécialisés pouvaient ensuite rapporter à leur maître un profit supplémentaire. La dernière communication, celle d'A. Ricciardetto, est consacrée à l'étude d'un papyrus particulier, le *P.Heid.* III 226, qui retransmet l'unique contrat d'apprentissage de la médecine que nous possédions, écrit en double exemplaire. Il s'agirait d'un exercice de scribe qui s'entraînerait à l'écriture de contrat d'après un modèle réel. L'ouvrage se termine par une riche bibliographie et plusieurs index (noms propres, auteurs antiques, papyrus, termes latins et grecs...) qui permettent de retrouver facilement une information. En plus d'apporter des documents nouveaux sur l'éducation dans l'Antiquité (nourrices, apprentissage, études) et sur les conditions d'exercice de la médecine, cet ouvrage a le mérite de proposer l'édition et la traduction des papyrus documentaires qui nous en informent.

Valérie GITTON-RIPOLL

littéraires. Les études purement théologiques relatives aux écrits d'Augustin ne sont pas prises en compte car elles offrent peu d'information sur la culture et la société africaine. Les auteurs n'oublient pas pour autant de renvoyer les intéressés aux bulletins spécialisés. Si les études épigraphiques sont plutôt minces avec 6 références, la parution des actes d'un colloque sur la céramique africaine étoffe celles sur le mobilier archéologique. Les études sur l'Afrique vandale ont été particulièrement nombreuses en 2009 en raison de l'organisation d'une exposition sur ce sujet au musée de Karlsruhe et de la publication de la fouille d'un cimetière vandale à Carthage (respectivement 20 et 14 notices sur les 78). Les périodes byzantine et musulmane n'apparaissent que dans dix références et pourtant, elles sont plus nombreuses que les années précédentes. Un outil de travail indispensable donc. On regrettera seulement le délai qui sépare la parution de la *Bibliographie analytique* (2015) et les ouvrages traités (2009). On ne peut cependant en faire la critique aux auteurs qui, en 2013, publièrent la *Bibliographie analytique* des années 2006 et 2007, réduisant ainsi le retard progressivement accumulé en 50 ans d'édition.

Solenn DE LARMINAT

Claude BRIAND-PONSART & Michèle COLTELLONI-TRANNOY, avec la collaboration de Lluís PONS PUJOL, *Bibliographie analytique de l'Afrique antique XLIV* (2010). Rome, École française de Rome, 2016. 1 vol. broché, 152 p. Prix : 24 €. ISBN 978-2-7283-1248-1.

Le volume *Bibliographie analytique de l'Afrique antique XLIV* (2010) recense toutes les publications parues l'année 2010 concernant l'Afrique dans l'Antiquité. Il contient tout d'abord un avertissement, une liste d'abréviations, une table de matières, puis le corps de l'ouvrage (p. 8-136). Ensuite sont présentés les index en quatre pages. Le corps de l'ouvrage peut être divisé en deux : d'un côté les Généralités (p. 9-64) puis le reste, où l'on suit un ordre chronologique. Chaque publication porte un numéro entre parenthèses. Au sein des Généralités, on trouve en premier lieu la partie consacrée aux sources ; le premier groupe sont les sources littéraires, divisées elles-mêmes en géographes, poètes et sources chrétiennes, puis on passe à la langue et la linguistique, les *papyri*, l'épigraphie et la numismatique. Ensuite l'archéologie prend une place importante, avec une attention particulière aux sujets de l'eau, de l'habitat et des activités économiques où les amphores et la terre cuite ont mérité leurs propres alinéas. Après les sources, au sein de la partie nommée Bibliographie sont recensés les dictionnaires et encyclopédies, les expositions et l'historiographie, qui concerne en grande mesure l'activité de l'armée française. La dernière partie se concentre sur les ouvrages et articles généraux en prenant tout d'abord les publications qui traitent de vastes périodes et de larges territoires. Ensuite viennent celles qui concernent des thèmes dans lesquels l'Afrique ou les Africains interviennent. Parmi ces thèmes, le christianisme est particulièrement riche (p. 58-64). Cette partie est divisée en groupes, où l'on retrouve ceux de la première partie, comme les activités économiques, ce qui n'est pas très clair pour le lecteur. Par exemple, les publications 290-307 pourraient trouver sa place à côté des numéros 150-160. Après les Généralités, le deuxième ensemble est divisé en quatre périodes : de la protohistoire au III^e siècle p.C. ; du III^e

siècle p. C. jusqu'à la fin de la République ; le Haut-Empire ; l'époque tardive. Ces divisions par périodes sont, à leur tour, sous-divisées de la même manière que les Généralités. Parmi les sources, Augustin l'emporte largement. Les sources littéraires, tout comme les sujets qui puisent d'elles, sont particulièrement riches à l'Antiquité tardive et à l'époque Vandale. Comme l'indiquent les auteurs eux-mêmes, ils ne sont pas à l'abri de lacunes. Néanmoins, à notre avis, il s'agit d'un ouvrage très complet, une tâche exhaustive qui touche à toute la bibliographie pouvant intéresser l'Afrique, en reprenant un total de 932 publications. Y figurent même des publications où l'Afrique joue un rôle moindre ou bien où elle n'est concernée qu'indirectement. D'ailleurs, pour quelques-unes, le côté « africain » n'est même pas mentionné (321-323). Les auteurs se sont occupés également d'ouvrages philosophiques et de tradition classique qui abordent des sujets africains ou qui touchent très partiellement l'Afrique (318). La structure de l'ouvrage peut paraître compliquée (voir p. 9), mais heureusement on dispose des index. Ils sont par exemple nécessaires pour le sujet des *Garamantes* dont on trouve la mention d'ouvrages ici et là dans ce volume ; il apparaît cependant parmi les *Noms modernes*, ce qui est un choix discutable. Dans la section IV de l'index, à notre avis, il aurait été plus simple pour le lecteur de faire une division comme suit : A : Noms géographiques ou toponymes anciens ; B : Noms géographiques ou toponymes modernes ; C : Ethniques anciens et modernes. Pour conclure, il s'agit d'un outil de recherche indispensable pour les chercheurs s'occupant de l'Afrique antique.

Hernán GONZÁLEZ BORDAS

Stéphanie RAUX, Isabelle BERTRAND & Michel FEUGÈRE (Ed.), *Actualité de la recherche sur les mobiliers non céramiques de l'Antiquité et du haut Moyen Âge*. Actes de la table ronde européenne *Instrumentum*, Lyon (F, Rhône), 18-20 octobre 2012. Montagnac – Chauvigny, Mergoïl – Association des Publications Chauvinoises, 2015. 1 vol. broché, 716 p., 21 x 29,5 cm, nombr. ill., (MONOGRAPHIES INSTRUMENTUM 51 – MÉMOIRES 49). Prix : 60 €. ISBN 978-2-35518-047-7.

On doit une fois de plus souligner le mérite du collectif *Instrumentum* qui, depuis 20 ans, publie des synthèses de référence en matière de mobilier archéologique, sous forme de monographies ou de collectifs. Ce volume, dirigé par Stéphanie Raux, Isabelle Bertrand et Michel Feugère, fait écho à la table ronde qui s'est tenue à Lyon en 2012. Trente-cinq articles correspondent aux 20 communications et aux 15 posters présentés à cette occasion. Regroupées selon six thématiques, les notices traitent de mobilier et d'artisanat, principalement gallo-romains. Viennent en premier les aspects méthodologiques, entre autres l'approche quantitative pour la compréhension de sites archéologiques (D. Josset, p. 61-80 et E. Roux, p. 81-94). Quelques catégories d'objets livrent ensuite de précieuses clés de compréhension, comme pour le site rural de Bezannes, avec son mobilier métallique et osseux (A.-L. Brives et P. Dumas-Lattaque, p. 9-31). Des jetons et des poids de pesée illustrent quant à eux les activités qui pouvaient se dérouler sur un espace public situé au cœur d'une agglomération, ici Clermont-Ferrand (C. Galtier *et al.* p. 33-59). Une synthèse sur les dépôts gallo-romains subaquatiques des gués de la Saône, composés de vaisselle métallique et céramique, met en exergue, une fois de plus, que l'explication rituelle apparaît comme

corpus covered the entire first one thousand years of Christianity which explains his friendship and shared interests with the pioneer of medieval art history, the famous Jean-Baptiste Seroux d'Agincourt (I. Miarelli Mariani, S. Moretti). His corpus included monumental inscriptions found on medieval mosaics and painting and G. Marini used an innovative way to describe their figural context as well as include graphic material which was often borrowed from the works of Giovanni Giustino Ciampini (A. Ballardini). It has been once said that to get to know G. Marini meant getting to know Augusto Campana (R. Avesani) but from now on it will mean getting to know those two volumes and their editor, especially since they abound in various, exceptionally helpful indexes.

Jerzy ŻELAZOWSKI

Michael KIENE, Lorenzo LAZZARINI & Clemente MARCONI (Ed.), *Die Alben von Jacob Ignaz Hittorff. "Sicile ancienne": Hittorff and the architecture of classical Sicily*. Cologne, Universitäts- und Stadtbibliothek Köln, 2017. 1 vol. relié, 23 x 30 cm, 335 p. nombr. fig., 1 dépliant volant annexé. (SCHRIFTEN DER UNIVERSITÄTS- UND STADTBIBLIOTHEK KÖLN, 25 ; INVENTAR DER ZEICHNUNGEN VON JACOB IGNAZ HITTORFF IN DER UNIVERSITÄTS- UND STADTBIBLIOTHEK KÖLN, 5). Prix : 58 €. ISBN 978-3-931596-94-1. ISSN 0938-7765.

La reliure jaune ne porte que ces mots, sur la couverture et sur la tranche : *Die Alben von Jacob Ignaz Hittorff*, répétés au début de l'ouvrage, avec la mention des deux collections de la bibliothèque universitaire et municipale (USB) de Cologne où il se classe. Ce sera tout pour la langue de Goethe, hormis quelques courtes phrases, des noms de musées, deux lettres et une brève « Zusammenfassung » à la fin, après d'autres résumés donnés en anglais, en italien et en français. Édité pour l'essentiel en anglais, l'ouvrage offre aussi la traduction ou le résumé en anglais de nombreux passages en français, la langue dans laquelle Jacques Ignace Hittorff (1792-1867), qui étudia, vécut et construisit avant tout à Paris, la capitale culturelle de son époque, s'est le plus souvent exprimé. Après une présentation en français des importantes créations parisiennes de Hittorff, en 2011, l'historien de l'art M. Kiene avait édité en allemand, en 2013, l'album des archives de son ouvrage consacré à la « Sicile moderne », dans la série des *Alben von Jacob Ignaz Hittorff*. Mais une équipe internationale s'imposait pour continuer avec les archives de la « Sicile ancienne » (toujours sans numération en couverture !), en faisant intervenir deux archéologues italiens, L. Lazzarini et Cl. Marconi, respectivement spécialistes de la conservation du Patrimoine et de l'architecture ainsi que de la sculpture de la Sicile. C'est à l'implication de ce dernier, professeur à l'Université de New York, qu'est due l'option éditoriale en anglais, de toute façon désormais très encouragée en Allemagne et en Autriche. Hittorff, lui, était tout à fait polyglotte – serait-ce une espèce en voie d'extinction ? Dans son introduction, Cl. Marconi précise que ce cinquième volume de l'inventaire des dessins de Hittorff conservés à l'USB de Cologne contient aussi bien des écrits et des dessins de celui-ci que d'autres de son élève Ludwig von Zanth, qui l'avait accompagné, avec l'architecte Wilhelm Stier, dans un voyage effectué en Sicile de l'automne 1823 à janvier 1824, à ses frais et sans soutien institutionnel. D'après ses lettres éditées à la fin du volume, Hittorff voulait recueillir une documentation systématique sur les

restes antiques de l'île, avant tout sur les temples doriques d'époque classique, en surpassant ses prédécesseurs, Saint-Non, Houël et surtout Wilkins (qu'il juge très sévèrement), afin d'offrir des modèles fiables aux générations futures. Mais c'est grâce à notre monographie que se laisse vraiment saisir l'ampleur de cet ambitieux travail, car des trois volumes que Hittorff envisageait de publier avec Zanth sous le titre *Architecture antique de la Sicile*, un seul est paru de leur vivant, en 1827. Il est vrai que Hittorff s'est surtout appliqué à faire connaître ce qui était à ses yeux sa principale découverte, susceptible de favoriser sa carrière : la polychromie des temples, à laquelle il consacra une exposition dès 1824 et deux publications spécifiques, en 1830 et 1851. En outre elle convenait à son goût personnel pour la décoration en couleurs, bien visible dans ses propres constructions, au point que l'on peut parler d'une « unité de création » (p. 16). Précédé d'une contribution de M. Kiene, qui détaille le processus méthodique de recueil d'une documentation selon Hittorff (relevé soigneux du plan de l'état conservé d'un monument et dessins d'un maximum de blocs), en vue de parvenir à une « restitution » convaincante et finalement une reconstruction, nécessaire à la conservation des ruines, le catalogue co-signé de Cl. Marconi et M. Kiene inventorie 288 dessins, qui occupent parfois le recto et le verso d'une même feuille. À titre de comparaison, ces documents graphiques sont accompagnés de reproductions de gravures ou de photographies extraites d'ouvrages qui se trouvaient dans la bibliothèque personnelle de Hittorff (classée aux p. 279-281). Chaque site et chaque temple ou monument font l'objet d'une présentation qui se termine par une liste bibliographique allant des plus anciennes publications aux plus récentes, sous la forme d'abréviations développées aux p. 311-322. Si elles répondent aux normes scientifiques les plus rigoureuses, ces notices se veulent également accessibles aux non-spécialistes, en donnant quelques précisions superflues pour les archéologues classiques. Les sites concernés sont successivement Ségeste (le temple et le théâtre), Sélinonte (c'est la section la plus riche, avec ses multiples temples, mais aussi le cuvelage d'un puits et la vue d'un paysage), Agrigente (qui offre également de nombreux temples, ainsi que deux sarcophages), Syracuse, Palazzolo Acreide (dont des autels et un marqueur de tombe), Catane – mais tous les dessins que Hittorff dit avoir faits ne sont pas conservés. À ces feuilles, où les simples minutes côtoient des dessins de parties sculptées qui témoignent d'un beau coup de crayon, s'ajoutent des calotypes des reliefs du Temple E (d'Héra) à Sélinonte. Ces documents ne sont généralement pas inédits, mais leur rassemblement en un seul volume sera commode pour les spécialistes. Un seul regret, hélas sérieux : la plupart de ces reproductions sont pratiquement illisibles et inutilisables, car le trait (plume ou graphite) est fin, elles sont petites et dépourvues de contraste, à l'exception des plans rassemblés, avec une coupe, sur un grand dépliant hors-texte à la fin. Le catalogue est complété par « une analyse scientifique de la polychromie du Temple B à Sélinonte », co-signée de L. Lazzarini et Cl. Marconi, p. 193-198. Bien que les illustrations soient aussi mal contrastées, trop sombres, on y distingue mieux différentes couleurs que sur les images du catalogue numérotées 97 à 100 (par exemple). Les analyses archéométriques d'échantillons d'enduit peint prélevés sur des éléments du Temple B ont permis de reconstituer sa polychromie, conforme à ce qui avait déjà été observé sur d'autres monuments de Sélinonte, mais très différente de celle restituée par Hittorff. Toutes les surfaces portaient deux fines couches de plâtre blanc, complétées par un

peu d'ocre jaune sur la crépis ; du bleu égyptien, du noir de carbone et de l'hématite étaient apposés canoniquement sur les parties hautes, mais la *sima* était restée sans couleur ajoutée au plâtre blanc, ainsi que l'architrave, les métopes et le front du *geison* – un choix qui semble caractéristique de la période post-classique. La notice relative au Temple B (p. 87, où est reproduite la façade selon Hittorff, également p. 300, à comparer avec les figures numériques de la p. 194) mentionne les erreurs de cette restitution conçue avant le dégagement complet du monument, qui était un prostyle dorique, non ionique, précédé d'un escalier. Les multiples erreurs de Hittorff ne doivent pas occulter la qualité globale du travail pionnier accompli en Sicile, surtout par rapport à celui de Wilkins, et l'influence qu'il exerça, dont témoignent par exemple les cinq volumes siciliens publiés par le duc de Serradifalco entre 1834 et 1842. En appendice sont éditées pour la première fois, avec une illustration pertinente, cinquante-et-une lettres adressées par Hittorff entre août 1822 et décembre 1830 à divers correspondants, en français (surtout), en italien ou en allemand, à propos de son voyage, de ses activités en Sicile et de son souci d'être reconnu comme un vrai savant par l'Académie des Beaux-Arts à Paris, lui qui n'avait pas pu concourir pour le « Grand Prix de Rome ». Comme bien des dessins et comme les moulages réalisés par Hittorff, ces lettres ont subi des vicissitudes et il n'en subsiste que des copies qu'il a fallu déchiffrer, car il s'agit du dernier état de son texte avant sa mise au propre pour l'envoi. Au-delà des anecdotes, elles montrent à quel point ce travailleur enthousiaste s'est investi, malgré des conditions de séjour rudes, dans sa volonté de faire connaître tous les aspects de l'architecture de l'île (après avoir déjà largement dessiné en Italie), en contactant d'autres architectes, des artistes, des collectionneurs et des fouilleurs. Ayant le sentiment d'avoir vécu en Sicile, où il n'a pas hésité à fouiller, « les plus beaux moments de [sa] vie », il prodigue des conseils (lettres 13 et 14, 50) et veille à sa publicité, avec deux articles en allemand et une exposition de ses dessins à Rome, en se considérant sans fausse modestie comme le meilleur (lettre 33, entre autres). Suivent la liste des publications archéologiques de Hittorff, celles de sa petite collection d'antiquités, un choix d'illustrations d'études sur la polychromie antique par Quatremère de Quincy, Blouet, Mauch, le duc de Luynes et quelques autres, le facsimilé du projet éditorial sur l'architecture antique de la Sicile, enfin, avant la bibliographie générale, deux dessins de Hittorff faits à Syracuse et un de Zanth à Agrigente, qui sont à ajouter au catalogue. Lui qui ne s'était jamais privé de dénigrer des confrères (surtout Klenze : lettres 27, 28, 40) fut à son tour vivement critiqué, par Désiré Raoul-Rochette pour sa vision trop systématique de la polychromie antique, en général par R. Koldewey et O. Puchstein pour ses travaux archéologiques en Sicile – comme pour ses interventions à Paris, avant tout par le baron Haussmann. Ces critiques paraissent excessives. Dans un article non retenu par les éditeurs de l'album « Sicile antique » (A. Grand-Clément, « Hittorff, un architecte à l'école de la Grèce », *Anabases* 6 [2017], p. 135-156 = <https://anabases.revues.org/3459>) est rappelé le rôle que ce véritable Européen, curieux de tout au-delà des frontières, a joué dans la découverte de la réalité des monuments grecs avant 1850, mais aussi dans la tendance à l'exubérance ornementale typique du Second Empire. Hittorff a constamment innové, les archéologues et les Parisiens lui doivent beaucoup, sans en être toujours conscients : cet architecte aussi savant que prolifique mérite bien qu'on lui rende justice.

Marie-Christine HELLMANN †

divi filius. D'altra parte le invettive ricevevano la massima diffusione possibile se indirizzate a un pubblico mirato. Una questione non secondaria, che ha a che vedere con la divulgazione di scritti, libelli o pamphlets, riguarda il livello di alfabetizzazione del pubblico dei potenziali lettori. Il pregiudizio secondo cui le invettive si indirizzano essenzialmente agli illetterati, al popolino minuto (si veda in proposito ora C. Courier, *La plèbe de Rome et sa culture (Fin du II siècle av. J.-C.- fin du I siècle ap. J.-C.)*, Paris, 2014) deve essere superato. La stessa invettiva ciceroniana si indirizza in larga misura alle classi più elevate. Un caso a parte è rappresentato dai biglietti che potevano essere fatti arrivare nel campo nemico per sollecitare la diserzione anche attraverso la corruzione. Borgies prende in considerazione, tra l'altro, le *glandes plumbeae Perusinae*, utilizzate nel corso dell'assedio di Perugia del 41 a.C. e oggetto recentemente di un riesame complessivo da parte di L. Benedetti, *Glandes perusinae. Revisioni e aggiornamenti*, Roma, 2012. Si tratta di fatto di messaggi gettati nel campo nemico con la peculiarità che, a differenza di casi analoghi, esse contengono delle battute salaci, scurrili, con un vocabolario erotico che li avvicina alla poesia epigrammatica (la questione della standardizzazione di queste *glandes* è peraltro controversa: Borgies pensa a officine operanti presso le legioni e al ruolo che potrebbe aver svolto qualche partigiano di Ottaviano come Salvidieno Rufo). Nella storia della denigrazione di Antonio da parte di Ottaviano c'è un aspetto che va considerato. All'inizio era stato Ottaviano ad essere attaccato in ragione delle sue scarse capacità di combattente. Senza dubbio egli sfruttò ampiamente, tra il 36 e il 30, soprattutto nei confronti dell'opinione pubblica romana, il tema della degenerazione di Antonio e il suo trasformarsi in una sorta di monarca orientale. Per la tradizione antica concordamente la battaglia di Azio fu la sconfitta di Antonio e la vittoria di Ottaviano. Se sul suo esito non ci possono essere dubbi, su aspetti specifici noi abbiamo qualche riscontro di presentazioni divergenti. In particolare, un tema di assoluto interesse nella rilettura della storia promossa da Augusto e dai poeti del circolo di Mecenate è costituito dalla apparentemente sorprendente rivalutazione di Antonio e Cleopatra: il *princeps* sembra aver infatti favorito l'affermarsi di una tradizione mirata a fugare dai due ogni sospetto che Antonio, all'epoca di Azio, fosse un generale ormai al tramonto e ridotto all'ombra di se stesso, e Cleopatra una regina vigliacca, che sarebbe pertanto fuggita dallo scontro determinandone l'esito. Appare dunque evidente che l'elaborazione poetica e storiografica seguisse percorsi diversi, più mediati e diversamente finalizzati dall'invettiva che aveva finalità immediate e specifiche. Ricostruire il significato e la portata dell'invettiva ha dunque il merito di farci rivivere un peculiare presente storico. Borgies ha mostrato tale aspetto in modo convincente in questo libro.

Arnaldo MARCONE

Yann RIVIÈRE, *Germanicus. Prince romain. 15 av. J.-C.- 19 ap. J.-C.* Paris, Perrin, 2016. 1 vol. broché 16 x 24 cm, 572 p. ill. coul. Prix : 29 €. ISBN 978-2-262-03770-3.

Yann Rivière a été directeur des études pour l'Antiquité de l'École française de Rome et est actuellement directeur d'études à l'EHESS. En son temps, il s'était intéressé aux délateurs sous l'Empire romain (2003), ainsi qu'à la détention et la coercition à Rome (2004). Aujourd'hui, il consacre une épaisse biographie à Germanicus,

prince à la destinée aussi brève que glorieuse. Talentueux, doté de toutes les vertus républicaines s'il faut en croire les auteurs antiques, il était promis à l'exercice du pouvoir suprême, avant qu'une maladie qui, aujourd'hui encore, laisse perplexe, ne le fauche à 34 ans, dans la fleur de sa jeunesse, à l'automne de l'an 19 de notre ère, alors qu'il séjournait à Antioche. Fils adoptif d'empereur (Auguste, Tibère), frère (son cadet, Claude), père (son fils cadet, Caligula) et grand-père d'empereur (Néron), ce brillant jeune homme a été emporté par la mort en quelques semaines. Les auteurs anciens ne nous renseignent pas exhaustivement sur la vie de Germanicus. Ainsi, né le 24 mai de l'an 15 *a.C.*, s'appelait-il au départ Nero Claudius Drusus, comme le pense Yann Rivière ? En revanche, nous savons qu'à la mort de son père Drusus – le second fils de Livie – en 9 *a.C.*, en l'honneur du défunt, il reçut le surnom de Germanicus, soit à l'âge de 7 ans (p. 11) ou de 6 ans (p. 71). On peut légitimement se poser la question de savoir si la brièveté de l'existence de Germanicus n'a pas induit un chœur antique unanime dans la louange, voire l'idéalisation (lisons à cet égard le portrait idolâtre qu'en brosse Suétone). Combien, en effet, de grands personnages antiques n'ont-ils pas offert un profil idéal dans les premières années d'exercice de leurs hautes fonctions ? Et puis, n'oublions pas la belle revanche sur Arminius que Germanicus a offerte à Rome en 16 de notre ère, alors que l'immense traumatisme de la cinglante défaite de Varus et de ses légions dans la forêt de Teutoburg était encore bien frais. Le propos annoncé de l'auteur est de « confronter le personnage de Germanicus comme le présentent les auteurs anciens, presque insaisissable tant il est idéalisé, à la documentation juridique et institutionnelle entourant sa mort et qui constitue un dossier épigraphique peut-être sans équivalent pour la période considérée » (p. 17). Dans un premier chapitre, Yann Rivière présente le monde dans lequel Germanicus est né, son ascendance et les derniers protagonistes d'une guerre civile touchant à sa fin. Ensuite, il suit de manière minutieuse le parcours et les actions du prince (les Balkans, le Rhin, la mer du Nord, Rome, le Bosphore, l'Arménie, la Syrie, l'Égypte), jusqu'à sa mort restée mystérieuse, au rapatriement de ses cendres à Rome par les soins de sa veuve Agrippine, et au procès intenté à Pison, accusé par les amis de Germanicus d'avoir pris une part active au décès (empoisonnement) (chapitres 2 à 9). Enfin, dans un dixième et dernier chapitre intitulé crûment « Liquidations (20-68 ap. J.-C.). L'extinction de la descendance », Yann Rivière parcourt le demi-siècle qui suivit la mort de Germanicus et conduisit la dynastie julio-claudienne à son extinction, ce qu'il résume en « une succession de morts violentes, d'empereurs, d'impératrices ou de prétendants à la pourpre, accompagnés dans leur chute par leurs alliés, leurs clients, leurs proches » (p. 18). De toute évidence, l'auteur est animé par un souci de complétude. Déjà le choix d'enchâsser la vie de Germanicus dans un contexte résolument plus étendu en témoigne. Choix judicieux, car au seuil de notre ère, se réalise une authentique évolution – et non une révolution – constitutionnelle, l'apparence républicaine dissimulant un réel accaparement autocratique du pouvoir. Mais attestent également de cette volonté d'exhaustivité les diverses sections qui complètent la biographie : une cinquantaine de pages de notes, plus explicatives ou complémentaires que référentielles, quelques annexes (arbre généalogique, cartes), un bref dossier épigraphique, une section intitulée « Orientation bibliographique », un index des personnages historiques antiques, et un « épilogue », original et bienvenu, évoquant des sujets adventices divers, telles la lecture de Tacite par les auteurs de l'antiquité tardive, l'ombre

laissée par Arminius – il deviendra le héros national allemand Hermann – du ^{xvi}^e au ^{xix}^e siècle, la figure de Germanicus dans l'opéra italien et allemand aux ^{xvii}^e et ^{xviii}^e siècles, dans le théâtre français du ^{xvii}^e au ^{xix}^e siècle, ou encore la mort de Germanicus dans la peinture française et anglaise. Néanmoins, si cette préoccupation de complétude est louable, force est de constater que ce volume de pratiquement 600 pages n'apporte pas nécessairement toute la clarté sur tous les points abordés, notamment lorsque l'auteur traite de mécanismes juridiques. Non point qu'il soit attendu d'un historien de suppléer aux lacunes des sources antiques dont nous disposons. Mais en voici un exemple, l'adoption de Germanicus, réalisée dans sa vingtième année par Auguste (p. 70 et 104) ou par Tibère (p. 18 et 77) : le lecteur restera évidemment intrigué devant cette dualité de pères adoptifs. Reste que Yann Rivière a le don de la narration et qu'il a la plume bien agréable. Ce gros volume se lit donc avec autant de plaisir que d'intérêt, tout au moins par un lecteur épris d'histoire romaine antique, sans pour autant qu'il soit destiné à mettre le point final sur l'histoire de Germanicus.

Huguette JONES

Fabrizio SLAVAZZI & Chiara TORRE (Ed.), *Intorno a Tiberio. 1. Archeologia, cultura e letteratura del Principe e della sua epoca*. Florence, Edizioni all'Insegna del Giglio, 2016. 1 vol. broché, 137 p., nombr. ill. (MATERIA E ARTE, 2), Prix : 24 €. ISBN 978-88-7814-706-5.

Ce volume est une première livraison autour du règne de Tibère réunissant une équipe d'archéologues, de spécialistes de littérature, d'historiens de l'art et d'historiens. Sur les quatorze contributions, cinq nourrissent une section intitulée « Ritratti » (« portraits ») éclairant des aspects aussi variés que les banquets sur l'eau (révélateurs des pratiques de cour, objet de l'étude d'Elena Calandra), les cycles statuariers impériaux (thème étroitement lié à l'image publique de la Maison impériale, traité par Matteo Cadario), la Turquoise Marlborough (pour laquelle Elisabetta Gaggioli propose une identification convaincante), le grec de Tibère (Carla Carletti) ou Tibère entre philologie et philosophie (Chiara Torre). Neuf autres contributions confluent dans une section intitulée « Contesti » (« contextes ») où la richesse des thèmes ouvre de multiples pistes de recherche : dans le domaine politico-littéraire, sont abordés le cas d'Aulus Cremutius Cordus (sénateur contraint à la mort en raison de sa pratique de l'histoire et que Simonetta Segenni replace dans son contexte politique), de l'actualisation de modèles républicains en « clef impériale » chez Velleius Paterculus (Marco Fucecchi), les allusions à l'histoire romaine chez Manilius (Elena Merli), le « callimaquisme animal » dans le *Culex* et chez Phèdre (Sandro La Barbera), les tentatives de médiation avec le pouvoir à travers le *proemium* des *Fastes* d'Ovide (Luciano Landolfi), et dans le domaine de l'histoire politique, aussi bien selon des aspects administratifs, comme la concession de la citoyenneté romaine aux élites d'Asie (grâce aux indices onomastiques rassemblés par Andrea Raggi), que selon une approche rendant compte des aspects les plus conflictuels, comme celle développée par Fabrizio Pesando à propos de « l'assassin de Tibère », c'est-à-dire le préfet du prétoire Macron (avec une attention particulière pour le contexte édilitaire d'Alba

COMPTES RENDUS – RECENSIES – BOOK REVIEWS

Bruno CURRIE, *Homer's Allusive Art*. Oxford, Oxford University Press, 2016. 1 vol. 16 x 24 cm, XIV-343 p. Prix : 67,50 £. ISBN 978-0-19-876882-1.

Il volume si propone di fornire una risposta a una questione di grande rilievo: è possibile parlare di allusione anche per la poesia omerica? Se già numerosi studi hanno messo in luce come l'*Iliade* faccia riferimento ad opere ad essa precedenti, si può pensare che non solo tali riferimenti venissero colti dal pubblico di Omero, ma anche che tali opere fossero già giunte a un sufficiente grado di fissazione da consentire un'allusione, a volte anche nella forma dell'*oppositio in imitando*? L'autore offre una serie di interessanti spunti in merito a un problema tanto complesso e dibattuto, presentando al lettore un'opera facile da seguire e tanto più stimolante quanto più si pensa che per la maggior parte i poemi rispetto ai quali Omero poteva operare delle allusioni, come la *Memnonis*, a noi non sono pervenuti e che i rapporti con la letteratura del Vicino Oriente sono tuttora da indagare. B. Currie porta avanti la sua tesi nel corso di sei capitoli. Il primo è di carattere introduttivo: l'autore spiega la continuità del suo libro con due opere in particolare, *Arte allusiva* di G. Pasquali e *Homer's Traditional Art* di J. M. Foley, per poi porre i termini della questione, tra cui il rapporto con i recenti risultati dell'approccio neoanalitico. Il secondo capitolo, *The Homeric Epics and their Forerunners*, discute in particolare tre ipotesi: che l'autore dell'*Odissea* conosca e faccia allusioni all'*Iliade*, ma non viceversa, che l'*Odissea* alluda a poemi precedenti sul ritorno in patria di Odisseo e che l'*Iliade* alluda a un ipotetico precursore dell'*Etiopide*, indicato come *Memnonis*. Il secondo punto è forse il più problematico: la possibilità che in un poema noto all'autore dell'*Odissea* l'incontro tra Odisseo e Penelope e il riconoscimento del primo da parte della seconda avvenisse subito, o comunque prima della strage dei Proci, è affascinante, ma non può che rimanere un'ipotesi. Il terzo capitolo, *The Archaic Hymns to Demeter*, si concentra invece sulla relazione tra l'inno omerico *A Demetra* e opere precedenti sul rapimento di Persefone. In particolare, viene preso in considerazione un inno orfico *A Demetra*, del quale sono stati rinvenuti ventisei versi, nonché una parafrasi in prosa, su un papiro berlinese. Da quanto si può desumere, esso presenta una versione del mito differente da quella dell'inno omerico, ma i versi citati sono quasi identici ad esso. Come per il rapporto tra *Etiopide* e *Iliade*, anche in questo caso si può ipotizzare che l'inno orfico rappresenti una fonte indiretta per l'inno omerico, il cui pubblico sarebbe dunque stato a conoscenza di una diversa versione del mito relativo a Persefone e avrebbe potuto apprezzare le allusioni e le innovazioni rispetto a un'opera precedente. Il quarto capitolo, *Pregnant Tears and Poetic Memory*, sviluppa l'idea che le lacrime abbiano una forte capacità allusiva e analizza tale concetto in cinque passi omerici: nell'*Iliade*, l'incontro di Ettore e Andromaca nel VI libro, il pianto di Teti e delle Nereidi per Achille nel XVIII libro e la scoperta, da parte di Antilocho,

della morte di Patroclo nel XVII libro; nell'*Odissea*, l'episodio di Euriclea che lava i piedi a Odisseo nel XIX libro e il benvenuto di Eumeo a Telemaco nel XVI libro. Anche in questo capitolo l'autore si spinge nel campo delle ipotesi con un coraggio che è forse talvolta eccessivo: l'idea che le lacrime di Antiloco quando egli viene a sapere della morte di Patroclo siano dovute al fatto che Patroclo nell'*Iliade* sia il corrispettivo di Antiloco in un poema precedente e che qui il personaggio pianga, nella morte di Patroclo, la sua stessa morte risulta a mio giudizio un poco difficile da credere. Analogamente, non credo sia del tutto convincente l'ipotesi che il pianto di Euriclea nel riconoscere Odisseo sia un'allusione a un poema precedente, in cui quella scena avrebbe avuto come protagonista Penelope, o allo stesso modo che l'incontro tra Eumeo e Telemaco sia modellato su un precedente narrativo in cui al posto del porcaro ci sarebbe stato Odisseo. Nel quinto capitolo, *Allusion in Greek and Near Eastern Mythological Poetry*, si individuano le ricorrenze del motivo della seduzione da parte della dea dell'amore nell'*Iliade*, nell'inno omerico *Ad Afrodite* e nella poesia del Vicino Oriente. Tale analisi permette di notare significative analogie non solo a livello di scene tipiche, ma anche di singoli motivi in esse inclusi. Il passaggio di questi dai canti sumeri di Dumuzi-Inanna, risalenti al terzo millennio, fino alla poesia omerica, passando per il babilonese *Gilgamesh*, del secondo millennio, non sarebbe avvenuto attraverso la conoscenza diretta dei testi mesopotamici e della lingua accadica, ma si può pensare che determinati motivi siano stati in grado di superare barriere geografiche e linguistiche. Da *Gilgamesh*, peraltro, la poesia omerica non avrebbe tratto solo alcuni elementi narrativi, ma anche la capacità di alludere a opere precedenti, creando una catena di trasmissioni snodate su due millenni. Anche questa ipotesi, decisamente attraente, deve però fare i conti con alcuni interrogativi – posti dallo stesso autore – dovuti alla scarsità di dati storici in nostro possesso: ad esempio, è possibile pensare che il pubblico della poesia di Omero fosse in grado di cogliere tali allusioni? Infine, nel sesto capitolo, *Epilogue: Traditional Art and Allusive Art*, Currie traccia una sintesi del rapporto tra tradizione poetica orale e allusione, portando ad esempio alcuni passi omerici in cui è più facile pensare che l'autore non si stia semplicemente rifacendo a un serbatoio tradizionale di formule ed espressioni, ma stia operando consapevolmente un'allusione a un passo di un poema precedente. L'opera è infine corredata da sei appendici: particolarmente utile la seconda, che offre una traduzione dell'inno orfico *A Demetra*. Delle traduzioni, assai utili al lettore per una miglior comprensione degli argomenti trattati, non si specifica però la paternità, che suppongo vada riconosciuta allo stesso Currie. Il volume è poi corredata da un'abbondantissima bibliografia, citata in corso d'opera in modo puntuale e frequente. Alcune indicazioni bibliografiche non sono però esenti da errori: ad esempio, la monografia indicata come Acosta-Hughes 2011 è stata in realtà pubblicata nel 2010, non solo a Princeton ma anche a Oxford. Non risulta inoltre chiaro con quale criterio l'autore citi i contributi in volume, in quanto talvolta vengono riportati anche tutti i dati del volume stesso, talvolta invece se ne indica solo autore e anno. Il libro è infine corredata da due utili indici, uno dei passi citati e un altro generale, che aiutano il lettore a orientarsi nell'opera. In conclusione, nonostante qualche ipotesi avanzata dall'autore non risulti – a mio avviso – pienamente convincente, il volume si segnala per uno stimolante e coraggioso tentativo di indagare l'arte allusiva in Omero, ponendo dunque la sua opera in continuità con la poesia alessandrina e augustea e

fornendo al lettore numerosissimi spunti di riflessione. Le obiezioni che si potrebbero porre ad alcune delle conclusioni dell'autore sono correttamente messe in luce dall'autore stesso. I pochi refusi – ad esempio, “Esiodio” anziché “Esiodo” a pag. 80 n. 10 – non inficiano la piacevolezza della lettura, costantemente supportata, come si è già osservato, da un'ampia bibliografia che consente al lettore di approfondire gli argomenti di suo interesse.

Elena LANGELLA

Jonas GRETHLEIN, *Die Odyssee. Homer und die Kunst des Erzählens*. Munich, C.H. Beck, 2017. 1 vol. relié, 329 p., 19 ill., 1 carte. Prix : 26,95 €. ISBN 978-3-406-70817-6.

Né en 1978, Jonas Grethlein est l'auteur d'une thèse publiée à Stuttgart en 2003 *Asyl und Athen: Die Konstruktion kollektiver Identität in der griechischen Tragödie*. Après son habilitation *Geschichte, Geschichtlichkeit und Erzählung in der Ilias* (2005) couronnée du prix Heinz-Maier-Leibnitz, il a été chargé jusqu'en 2009 d'un programme de recherche sur les peintures historiques de la littérature grecque archaïque et classique. Depuis 2008, il est titulaire de la chaire de littérature grecque à l'Université Ruprecht-Karls de Heidelberg. Il consacre sa dernière monographie à l'*Odyssée*. Et y pose la question suivante : pourquoi la magie de ce chef-d'œuvre s'exerce-t-elle encore aujourd'hui ? C'est que, de façon unique, la narration parfaite d'Homère maintient le lecteur en haleine en éveillant un désir brûlant de faire l'expérience de la dissolution des multiples événements dramatiques dans lesquels son héros est empêtré. Aussi le lecteur peut-il suivre Ulysse à travers d'innombrables épreuves, partageant son désespoir et sa peur face à ses ennemis humains et parfois surhumains. Son histoire se déroule dans un monde étrange, mais pas étranger au point que nous ne nous retrouvions pas dans ses espoirs et ses peurs. J. Grethlein, spécialiste de l'art narratif, est un guide compétent pour le monde d'Ulysse ; l'essai qu'il a rédigé, soutenu par une érudition maîtrisée mais ardue pour le lecteur néophyte, est aussi captivant qu'intelligent. L'on suit sa lecture poststructuraliste de l'*Odyssée* certes non sans effort, mais avec beaucoup de profit. L'auteur examine les différentes formes et fonctions du récit, sa thèse étant que l'identité d'Ulysse est dévoilée dans les différentes strates narratives du texte d'Homère. Grethlein avance d'autres interprétations convaincantes : par exemple, il suggère que, dans l'aventure de Polyphème, se refléteraient les expériences coloniales des premiers colons grecs. Il serait cependant souhaitable qu'en plus de proposer des comparaisons avec des narrations modernes, l'auteur développe ses interprétations en sorte de rendre l'érudition inhérente à cet ouvrage encore plus pertinente. Articulée en huit chapitres (de l'introduction à l'épilogue), l'étude envisage comme angle d'approche le « dire » comme stratégie de survie. L'auteur explique pour quelles raisons la fascination durable du texte ne peut pas être expliquée par les seuls exploits d'Ulysse. L'astuce est ancienne et peut surprendre : il s'agit de lire une œuvre d'art non pas en la questionnant sur son sujet réel, mais sur sa surface pour ainsi dire « auto-réfléchissante ». De même qu'un film est non seulement un film avec une substance particulière, mais aussi un film sur le tournage lui-même ou qu'une peinture ne représente pas seulement une situation spécifique, mais surtout des commentaires et un processus créatif. Dans cette même perspective, l'auteur

quelques fragments, dont trois feraient partie du début de l'œuvre. Les sections abordent successivement les naissances, l'acquisition d'esclaves, la navigation et le commerce, les voyages, le mariage, les malades, les incisions et opérations chirurgicales, les esclaves fugitifs, l'éducation des enfants, l'agriculture, les prisonniers et les vols. Du point de vue de sa composition, le poème est l'héritier du poème bref alexandrin et, dans une moindre mesure, de la poésie didactique. Bien que le vocabulaire soit principalement épique et homérisant, Callimaque et Apollonios sont également des sources importantes, tandis qu'Aratos est le modèle suivi pour le vocabulaire technique de l'astrologie. L'étude de la langue révèle un aspect formulaire très marqué, où les *hapax* et les néologismes ne sont pas rares. Enfin, la métrique imite le modèle homérique tout en présentant des innovations qui s'apparentent à celles des poèmes de Grégoire de Nazianze. S'inscrivant dans la ligne des nombreux textes grecs tardifs publiés dans la *CUF* depuis plusieurs années, l'ouvrage comble une lacune en fournissant une édition qui répond aux standards modernes, ainsi que la première traduction française d'un texte méconnu. L'introduction générale détaillée et le commentaire, en abordant les questions d'attribution, de littérature, de langue, de stylistique et de métrique, montrent combien le texte est redevable à ses modèles classiques, mais aussi novateur. Nul doute qu'il intéressera les spécialistes de la littérature tardo-antique, ainsi que les historiens de l'astronomie et de l'astrologie.

Nathan CARLIG

Domenico ACCORINTI (Ed.), *Brill's Companion to Nonnus of Panopolis*. Leiden-Boston, Brill, 2016. 1 vol., xxxii-872 p. (BRILL'S COMPANIONS IN CLASSICAL STUDIES). Prix : 226 € (relié). ISBN 978-9004-31011-7.

À la fois initiateur, directeur et éditeur de ce *Companion*, Domenico Accorinti offre à la communauté scientifique un ouvrage de référence qui présente l'état actuel de la recherche sur le poète égyptien de l'Antiquité tardive Nonnos de Panopolis. La question se pose d'emblée de la place d'un tel *opus* dans le panorama foisonnant des études nonniennes (pour un bref aperçu, voir p. 5-6) et notamment de son rapport avec les volumes d'actes issus des conférences « Nonnos de Panopolis en contexte » organisées tous les deux ans (Réthymnon 2011, Vienne 2013, Varsovie 2015, Gand 2017). C'est avant tout par sa conception générale donnant une vue d'ensemble des différentes thématiques en jeu et par son souci d'organisation synthétique que le *Companion* se distingue de ces dernières publications. Après une introduction centrée sur l'idée de l'accession progressive de Nonnos au rang d'auteur classique, les trente-deux chapitres sont regroupés en sept parties (1. *Author, Context, and Religion* – 2. *The Dionysiaca* – 3. *The Paraphrase of St John's Gospel* – 4. *Metre, Style, Poetry, and Visual Arts* – 5. *Nonnus and the Classical Tradition* – 6. *An Interpretation of Nonnus' Work* – 7. *The Transmission and Reception of Nonnus' Poems*). L'ouvrage est complété par une bibliographie imposante (77 p.), un indispensable index général et un index des principaux passages de Nonnos cités, très instructif : dans les *Dionysiaques*, on observe une disparité importante entre les quelques chants les plus étudiés (le chant I ainsi que la seconde introduction au chant XXV ; le chant XII qui contient les épisodes de la consultation des tables d'Harmonie et de la résurrection/

métamorphose d'Ampélos ; les chants XL et XLI, sur Tyr et Beyrouth ; le dernier chant, XLVIII) et, généralement, les chants consacrés à la guerre contre les Indiens dont certains ne sont qu'à peine évoqués ; pour la *Paraphrase*, les chants les plus cités sont ceux qui disposent d'une édition récente, notamment les chants A (éd. De Stefani 2002), B (éd. Livrea 2000) et Λ (éd. Spanoudakis 2014). Au total, ce sont quelque neuf cents pages qui se trouvent ici consacrées au poète de Panopolis. Une telle somme s'inscrit résolument dans la perspective de la réhabilitation d'un auteur longtemps négligé et déprécié. – Tout en ne prétendant pas à une impossible exhaustivité, l'ouvrage a pour ambition déclarée d'embrasser l'ensemble de la question nonnienne. Une lacune notable concerne cependant la relation avec la poésie latine. D. Accorinti s'en ouvre dans son introduction : suite au décès de l'auteur auquel il avait confié la rédaction de ce chapitre, il n'a pas souhaité redistribuer le sujet (p. 7). Fidèle en cela à la *poikilia* comme principe poétique revendiqué par Nonnus, le volume propose une variété de points de vue sur un domaine lui-même polymorphe. En ce qui concerne le choix des contributeurs, le mélange de jeunes chercheurs avec des savants confirmés ainsi que l'initiative d'avoir convié des spécialistes venus d'autres horizons permettent un dialogue des plus fructueux qui renouvelle l'approche de la discipline. Tout au plus peut-on regretter parmi une équipe très internationale le manque de représentants de l'« école française » dont les travaux ont fait date (notamment les dix-huit volumes des *Dionysiaques*, plus un d'index, publiés sous la direction de F. Vian dans la Collection des Universités de France entre 1976 et 2006), à l'exception notable de P. Chuvin dont c'est là l'une des dernières contributions. Autre remarque : un ouvrage si fourni et si divers sur un matériel commun aurait pu donner lieu au traitement redondant par plusieurs auteurs des mêmes thèmes et des mêmes références. Cet écueil a été en grande partie évité, en particulier par des renvois d'un chapitre à l'autre. Certains développements malgré tout similaires sont, au final, intégrés dans des perspectives différentes (ainsi la question de la croyance religieuse de Nonnos, traitée globalement au chapitre 3, est reprise en tant que telle dans une section du chapitre suivant intitulée « Religious Beliefs in the Work of Nonnus of Panopolis? The Eternal Question Examined », p. 94-97). – L'ouvrage dans son ensemble offre un savant mélange de tradition et d'innovation. À côté des « passages obligés », notables par la qualité de leur information et de leur démonstration (entre autres, le chapitre d'E. Magnelli sur l'hexamètre nonnien, p. 353-371, ou l'étude que H. Bannert et N. Kröll consacrent à Nonnos et les poèmes homériques, p. 481-506), on trouve des essais portant sur des thèmes plus inattendus (comme le chapitre de R. Newbold sur la psychologie dans les *Dionysiaques*, p. 193-212, ou celui de T. Kristensen sur Nonnos et l'art dans l'Antiquité tardive, p. 460-478). La partie 6 propose des perspectives d'interprétation inédites (avec en particulier la confrontation croisée des thèmes chrétiens dans les *Dionysiaques* par R. Shorrock, p. 577-600, avec les thèmes païens dans la *Paraphrase* par K. Spanoudakis, p. 601-624, ou encore l'essai de G. Agosti sur Nonnos et la société de l'Antiquité tardive, p. 644-668). Un bref aperçu de la richesse et de la variété des questions abordées par ce volume peut être donné à travers les quelques exemples suivants. P. van Minnen explore les implications de la formule « les frères grecs ont des sœurs égyptiennes » pour rendre compte du mélange des cultures dans l'Égypte de l'Antiquité tardive qui constitue la toile de fond de la formation de Nonnos (p. 55, *passim*). Dans sa réflexion sur la

pratique exégétique de Nonnos dans la *Paraphrase*, Chr. Simelidis souligne sa connaissance profonde des problèmes et l'originalité de son interprétation théologique fondées sur sa familiarité avec des textes nombreux et variés de la littérature chrétienne. Il envisage également un renversement de perspective en considérant la *Paraphrase* comme une œuvre de la maturité, sous l'influence de la poésie de Grégoire de Nazianze (p. 289-307). R. Faber examine la poétique de l'*ekphrasis* dans les *Dionysiakes* et met ainsi en évidence la figure du personnage instruit qui, faisant office d'interprète et d'exégète, explique comment tel ou tel passage de description doit être compris (p. 456 sq.). J. Lightfoot a, pour sa part, cette remarque pertinente : « In sum, there are grounds on which to build an assimilationist case, stressing the common ground between the late antique, arguably Christian-inflected, world of the *Dionysiaca*, and the pagan-inflected Christianity of the *Paraphrasis*. But in the rush to depict a world where all is comfortable tolerance and bridgebuilding, one must not lose sight of the need to make the case for difference » (p. 641). Les deux derniers chapitres démontrent s'il en était besoin l'importance de Nonnos pour la postérité, F. Tissoni explorant sa réception tardo-antique et byzantine ainsi qu'à la Renaissance (p. 691-713) tandis que D. Hernández de la Fuente s'attache à retracer son influence sur la littérature baroque et moderne (p. 714-754), avec de surcroît une illustration abondante. – Intégralement rédigé en anglais, l'ouvrage gagne en cohérence ce qu'il perd en diversité linguistique et touchera très certainement un public élargi. Le soin apporté à sa réalisation est remarquable et, à part quelques très rares erreurs d'ordre typographique, on ne peut que saluer l'aspect final d'un volume qui fait honneur à la collection dans laquelle il se trouve publié. Pour répondre enfin à l'interrogation initiale concernant son statut, il s'agit sans nul doute d'un jalon important dans l'histoire des études nonniennes ; outre son mérite propre, il servira de base de départ *sine qua non* aux études entreprises après lui. Nonnos est loin encore d'avoir livré tous ses secrets : grâce à ce *Companion*, le lecteur s'engagera dans cette voie bien accompagné.

Delphine LAURITZEN

Karen BASSI, *Traces of the Past. Classics between History and Archaeology*. Ann Arbor, University of Michigan Press, 2016. 1 vol. relié, 246 p. Prix : 70 \$. ISBN 978-0-472-11992-9.

Professeur d'études classiques à l'Université de Californie, Karen Bassi livre ici un ouvrage d'une grande richesse qui porte sur la lecture du passé dans la culture matérielle. L'auteur s'interroge ainsi sur le potentiel narratif contenu dans les artefacts mentionnés dans certains récits. Les auteurs anciens confèrent dès lors aux objets une nouvelle fonction : ils deviennent des témoignages du passé. Un article de Stefan Hauser (« Archäologische Methoden », dans *Brill's New Pauly Online*, 2006) décrivait les artefacts archéologiques comme « preuve tangible du passé », instaurant une frontière méthodologique qui opposerait les textes à la culture matérielle. K. Bassi cherche ici à jeter un pont sur le clivage disciplinaire subsistant entre les archéologues, les historiens et les philologues. La culture matérielle n'est certes pas aussi abstraite et complexe que le texte, mais il n'existe aucun manuel pour l'interpréter. Elle est ainsi souvent plus ambiguë que son équivalent verbal. L'auteur rappelle que

des index. Je n'ai pas trouvé d'allusion aux bateaux à double poupe, *amphiprunnoi*, connus par les inscriptions de Didymes, spécialisés dans les matériaux de carrière. L'analyse approfondie des tonnages complète notre connaissance de la navigation antique par un volet original et débouche sur un apport inédit à la connaissance de l'économie maritime antique.

Georges RAEPSAET

Luc BARAY, *Celtes, Galates et Gaulois, mercenaires de l'Antiquité. Représentation, recrutement, organisation*. Paris, Picard, 2017. 1 vol., 214 p., nombr. ill. (ANTIQUITÉ SYNTHÈSES) Prix : 31 €. ISBN 978-2-7084-1022-0.

Le mercenariat celte fut un phénomène de grande ampleur. Les sources littéraires anciennes témoignent de la présence durant près de cinq siècles, de la bataille d'Himère en 480 aux funérailles d'Hérode le Grand en 4 avant notre ère, de mercenaires et d'auxiliaires celtes dans les armées de cités et de souverains grecs, macédoniens, carthaginois et romains. Ce sont principalement ces textes, dont les références sont rassemblées par ordre chronologique dans une utile annexe, que, à défaut de matériel archéologique, Luc Baray a sollicités afin de répondre à une série de questions. Les sources de l'époque hellénistique ont présenté le guerrier celte comme le prototype même du barbare : un combattant courageux, mais sans méthode, peu endurant, cupide au point de piller les tombes des rois de Macédoine, ivrogne, prompt à changer de camp. Dans ce cas, s'interroge l'auteur, pourquoi les cités grecques, les souverains hellénistiques, les Carthaginois, les tyrans de Sicile et les Romains ont-ils utilisé des Celtes comme mercenaires durant cinq siècles ? L'examen des textes montre que les défauts supposés du guerrier celte sont également attribués à d'autres peuples des marges du monde gréco-romain, tels les Ligures et les Crétois. Il s'agit d'un *topos*, d'une vision stéréotypée selon laquelle le barbare est l'antithèse du civilisé. De même, les mercenaires, motivés par l'appât du gain, et leurs employeurs, au premier rang desquels les Carthaginois, sont régulièrement opposés par les auteurs grecs et romains aux soldats-citoyens combattant pour les cités grecques ou pour Rome. Une lecture critique des textes anciens donne une image beaucoup plus contrastée des mercenaires gaulois. Leurs qualités sont au moins aussi nombreuses que leurs défauts ; leur présence durant près de cinq siècles sur les champs de bataille du pourtour méditerranéen, leurs actes de bravoure, leur fréquente attestation dans la garde rapprochée des souverains hellénistiques, témoignent de leur efficacité tant au combat que comme gardes du corps. Très peu de sources écrites mentionnent les origines ethniques et géographiques des guerriers celtes. En Méditerranée occidentale, des Gésates de la vallée du Rhône et des Arvernes sont nommément cités, en Orient, des Tectosages – mais s'agissait-il de Gaulois de la région de Toulouse, apparentés aux Volques Tectosages, ou d'un nom plus générique, « ceux qui cherchent un toit » ? – et des Bastarnes venus de la vallée du Danube. Le plus souvent, les termes Gaulois, Celtes et Galates sont utilisés sans plus de précision, dans des énumérations mentionnant les origines diverses des mercenaires : Libyens, Gaulois, Espagnols, Baléares... Luc Baray montre que les Celtes étaient traités par leurs employeurs exactement comme les mercenaires d'autres origines. En conséquence, il se sert largement, pour caractériser les modalités du service, les contrats d'embauche, la

solde et le butin, le commandement, la discipline et l'armement des mercenaires, de données où les Celtes ne sont pas mentionnés. Le propos déborde donc quelque peu des limites fixées par le titre de l'ouvrage. Les pratiques de Carthage, des tyrans de Sicile et des rois hellénistiques en matière d'engagement de mercenaires et d'auxiliaires font l'objet de sections particulièrement intéressantes. Trois chapitres sont consacrés au paiement de la solde et au butin. Les numismates sont généralement d'accord pour penser que ce sont les monnaies reçues comme rémunération par les mercenaires gaulois qui furent à l'origine des premiers monnayages du centre et du nord de la Gaule. Il s'agit d'une problématique difficile, les raisons du choix des prototypes des premières monnaies gauloises – les statères d'or de Philippe II de Macédoine et de la cité grecque de Tarente – étant toujours hypothétiques. Sur ce sujet, l'auteur renvoie à une bibliographie numismatique déjà ancienne (e.g. J.-B. Colbert de Beaulieu, *Traité de numismatique celtique* I. *Méthodologie des ensembles*, Paris, 1973 ou encore D. Nash, « Syracusan influence upon the earliest gold coinage of Western Gaul » dans les *Mélanges Colbert de Beaulieu*, Paris, 1987). On aurait aimé le voir tenter d'aller plus loin sur cette question. L'auteur discute longuement la différence entre *opsonion* – la solde payée en espèces, le plus souvent à la fin du service – et *sitarchia* – une allocation de nourriture, payée en nature ou en espèces. Cette question aurait pu être rapidement tranchée en citant l'article (disponible en ligne) que Selene Psoma a consacré à cette question ainsi qu'au paiement de la *sitarchia* en espèces au moyen des premières monnaies de bronze, et où l'ensemble des sources littéraires est signalé (S. Psoma, « *Tas sitarchias kai tous misthous* ([Arist.], *OEC.* 1351b). Bronze currencies and cash allowances in mainland Greece, Thrace and the kingdom of Macedonia », *Revue Belge de Numismatique* 155 [2009], p. 3-38, spécialement p. 4-6 et notes 5 et 8). La valeur d'échange de la pièce d'or donnée par les autorités de Carthage aux mercenaires à la fin de la première Guerre Punique en 241, douze oboles, soit de quoi payer six jours de ravitaillement (p. 135), ne peut être qu'une méprise. La plus petite pièce d'or – plus exactement d'électrum – de Carthage en 241 était le statère Xa du Groupe X de Jenkins et Lewis, d'une masse de 10,80 à 11 g. et contenant de 45 à 49 % d'or. Converti à l'étalon attique, ce statère donne au minimum 120 oboles d'argent, soit 60 jours de ravitaillement, ce qui convient mieux comme paiement pour des mercenaires envoyés à Sicca, à 165 kilomètres de Carthage, pour y attendre le paiement de leurs arriérés de solde. Écrit d'une très belle plume, s'ouvrant par un cahier d'illustrations bien choisies, présentant la discussion des problématiques de façon solidement argumentée, cet ouvrage se lit avec plaisir.

Christian LAUWERS

Mary BEARD, *S.P.Q.R. Histoire de l'ancienne Rome*. Paris, Perrin, 2016. 1 vol. broché, 592 p., ill. Prix : 26 €. ISBN 978-2-262-04871-6.

Le titre de cet imposant volume permet d'emblée de comprendre que le public visé est, au-delà des spécialistes, celui des amateurs éclairés, à qui l'histoire romaine est déjà jusqu'à un certain point familière. Le livre, dont la version originale en anglais a paru en 2015, n'a en effet rien d'un manuel. L'auteur, connue à la fois pour son brillant parcours universitaire et ses talents de pédagogue, désireuse de faire

p. 117-196), inscriptions vénètes (p. 87 ; p. 197-224), inscriptions galo-latines (p. 88 ; p. 225-248), inscriptions lusitano-latines (p. 89 ; p. 249-294), inscriptions et légendes ibérico-latines (p. 90 ; p. 293-335 pour les monnaies et p. 336-388 pour les inscriptions), les légendes monétaires libyo-phéniciennes (p. 91 ; p. 389-430), les inscriptions libyco-latines (p. 92 ; p. 95-116), et enfin les inscriptions et légendes monétaires punico-latines (p. 93 ; p. 465-502 pour les monnaies et p. 503-616 pour les inscriptions). Plusieurs tables de concordances entre les différents *corpora* consultés et tableaux récapitulatifs viennent aider le lecteur pour une consultation rapide et ciblée de cet imposant ouvrage, aussi bien selon le type d'inscriptions qu'en précisant des éléments sur les individus mentionnés (citoyens, pérégrins, charges et honneurs, formules onomastiques). Une fois familiarisé avec les abréviations utilisées, le lecteur peut avoir une autre perception, formelle et technique, du contenu du corpus. Enfin, une substantielle bibliographie complète l'ensemble et couvre presque une centaine de pages (p. 657-748). L'exposition d'un corpus n'appelle pas de conclusions générales et l'objectif de l'auteur n'est d'ailleurs pas de livrer une réflexion sur le bilinguisme mais bien de disposer de sources solides pour contribuer à son étude. Le travail d'édition épigraphique doublé d'un examen critique mené par María José Estarán Tolosa permet à de multiples reprises de vérifier des lectures antérieurement proposées. L'attention à la forme et au support épigraphique doublée d'une riche iconographie permet au lecteur de se faire une bonne idée de la documentation étudiée. Les éléments de discussions, insérés dans chaque fiche, sont autant d'informations et de prises de position qu'il conviendra de consulter systématiquement si l'on veut désormais travailler sur l'une de ces inscriptions. C'est pourquoi cet ouvrage constitue un outil de travail essentiel pour aborder les inscriptions bilingues, seuls documents qui permettent d'analyser la latinisation d'un point de vue épigraphique. La thèse de María José Estarán permet de disposer désormais d'une solide documentation mise à jour, laissant à ses lecteurs et ses successeurs le soin d'étudier les implications et de tirer les conséquences d'un phénomène dont elle a minutieusement identifié les traces.

Coline RUIZ DARASSE

Gabriel NOCCHI MACEDO & Maria Chiara SCAPPATICCIO (Ed.), *Signes dans les textes, textes sur les signes. Érudition, lecture et écriture dans le monde gréco-romain. Actes du colloque international (Liège, 6-7 septembre 2013)*. Liège, Presses universitaires de Liège, 2017. 1 vol., 387 p. (PAPYROLOGICA LEODIENSIA, 6). Prix : 35 €. ISBN 978-2-87562-119-1.

Cet important volume se présente comme une enquête sur les signes paratextuels dans les textes de langue grecque ou latine, réunissant les contributions de spécialistes des sources épigraphiques, papyrologiques ou manuscrites. Il résulte d'un colloque organisé sous les auspices associés des universités de Liège et de Naples « Federico II ». Il s'agit de la première contribution collective consacrée à ce sujet. L'auteur de ce compte rendu tient à faire savoir que, n'étant pas un expert des questions abordées dans cet ouvrage, il exprime avant tout sa curiosité et son vif intérêt pour celles-ci du point de vue de sa pratique académique. Il n'est en effet pas un enseignant de langues anciennes qui ne se trouve confronté à cette question de la mise

en forme des textes originaux dès lors qu'il s'agit d'expliquer à ses étudiants la différence entre les éditions modernes à partir desquelles ils étudient la littérature et les sources et ce qui pouvait constituer le support de lecture et de transmission des Anciens d'abord, des copistes médiévaux ensuite. L'enjeu de la ponctuation, pour employer le terme courant – mais restrictif – associé aux signes paratextuels, ne manque jamais de faire l'objet de questionnements à partir du moment où l'on se confronte à la compréhension et à la traduction des textes originaux. Or les ouvrages de synthèse manquent à ce sujet. La préface de Guglielmo Cavallo présente de manière très claire les usages liés à la question abordée ainsi que les principales évolutions historiques constatées en se concentrant sur les pratiques en matière de lecture des textes. Elle met en avant notamment l'enjeu spécifique de la lecture des textes sacrés et l'apparition de la lecture silencieuse. Elle met aussi en évidence l'adoption par le monde romain de la *scriptio continua*, modalité grecque, avant son abandon progressif à la fin de l'Antiquité, tout en rappelant que l'Orient byzantin se caractérise par le maintien de la lecture sonore et de cette *scriptio continua*. La suite des contributions adopte *grosso modo* un plan déterminé par la chronologie des sources. La contribution de Maria Chiara Scappaticcio (« Segni nei testi, testi sui segni: perché? » p. 17-25) fait office de seconde préface et vient préciser les sources dont nous disposons sur le sujet. Elle rappelle que l'enseignement du *grammaticus* portait également sur les modalités de la lecture des textes, d'où la nécessité ressentie d'une formalisation, et insiste sur la difficulté à donner une définition stable de la ponctuation. Julia Lougovaya-Ast (« Some Observations on the Usage of Punctuation in Early Greek Inscriptions » p. 27-42) s'intéresse aux *interpuncta* divisant les mots. Il s'agit d'un usage d'abord systématique en latin, jusqu'à son abandon au I^{er} siècle ap. J.-C. par effet de mimétisme avec la *scriptio continua* des Grecs. Elle note toutefois que la ponctuation était davantage utilisée en grec à la période archaïque et n'était pas destinée à marquer la fin d'un vers ou d'une ligne malgré quelques exemples en ce sens. L'analyse des sources invite à se demander s'il faut établir une différence entre les inscriptions funéraires ou dédicaces, généralement pauvres en signes paratextuels, et les inscriptions à caractère légal, destinées à être recopiées et reproduites, finalité encourageant l'usage de signes garantissant la précision de l'énoncé. Lucio Del Corso (« Segni e layout delle iscrizioni greche in Egitto. Un sondaggio su testi esposti in prosa » p. 43-59) relève à son tour l'ancienneté de l'usage dans les sources épigraphiques grecques et insiste sur la grande diversité de forme et d'usage des signes paratextuels, qui peuvent n'avoir qu'une fonction esthétique (ainsi les *hederae distinguentes* et les palmettes). Il indique aussi comme objet d'étude à prendre en compte dans la mise en forme du texte les variations dans l'écriture elle-même (forme et taille des caractères). Alberto Nodar Domínguez (« Los signos de lectura más antiguos en papiro » p. 61-76), après avoir rappelé que les papyrus grecs se caractérisent généralement par le recours à la *scriptio continua*, montre l'existence de signes destinés à faciliter la lecture ou à attirer l'attention sur une particularité (forme grammaticale rare, répétition, etc.). L'article attire également l'attention du lecteur sur un témoin majeur, un papyrus reprenant le texte de l'*Iliade* (III^e av. J.-C.), le plus ancien papyrus littéraire grec connu, organisé en paragraphes marquant les unités structurelles. D'autres papyrus utilisent des signes de séparation de sections. Tous ces signes diacritiques divers semblent disparaître à partir du II^e siècle ap. J.-C. même si

les papyrus d'époque romaine indiquent volontiers l'apostrophe et les accents, observation qui permet à l'auteur de rappeler que, selon la tradition, c'est Aristophane de Byzance qui fut l'inventeur de l'accentuation. Gianluca Del Mastro (« La ponctuation dans les papyrus grecs d'Herculanum » p. 77-96) met en avant le grand nombre de signes rencontrés dans les témoins exceptionnels de la bibliothèque épicurienne de la villa des Pisons ainsi que leur très grande diversité fonctionnelle (ponctuation, correction et insertion, remplissage de vides, numérotation des colonnes et des feuillets, récapitulatif final). Ces textes originaux ne présentent en revanche pas de signes critiques sur le mode alexandrin (renvois à des commentaires explicatifs) mais des signes marquant les passages importants (*chi* et *zêta*). Seul le *De signis* de Philodème (*P.Herc.* 1065) présente des signes qui semblent renvoyer à un commentaire explicatif. Daniela Colomo (« Quantity Marks in Greek Prose Texts on Papyrus » p. 97-125) analyse les différentes fonctions dévolues aux signes marquant la longueur des syllabes : loin d'être employés systématiquement, ils aident à la reconnaissance des mots rares et difficiles ou à la différenciation des homographes. Dans certains cas, ils semblent aussi avoir joué le rôle d'aide à la prononciation. Ils ne sont en tous les cas pas une aide à l'identification de la structure métrique ou à la scansion bien qu'ils se rencontrent essentiellement dans les textes en vers. Kathleen McNamee (« Sigla in Late Greek Literary Papyri » p. 127-141) confirme qu'il n'y a pas de caractère monofonctionnel ou univoque des signes et montre que la fonction ornementale semble une tendance forte à la fin de l'Antiquité. Rodney Ast (« Signs of Learning in Greek Documents: the Case of *spiritus asper* » p. 143-157) présente notamment un document fascinant : des inscriptions grecques trouvées sur les murs d'une école attenante à un complexe thermal (Amheida, Égypte, milieu IV^e siècle ap. J.-C.) ; équivalent de notre tableau d'école, ces inscriptions comprennent une série de signes destinés à enseigner la prononciation des mots. Il s'intéresse ensuite aux différentes graphies de l'esprit porté sur les voyelles initiales. Eleanor Dickey (« Word Division in Bilingual Texts » p. 159-175) étudie le cas particulier et révélateur des documents utilisant les deux langues, souvent du latin traduit en grec sous une forme « juxtalinéaire » ; la comparaison des usages permet de préciser les conditions du recours à la *scriptio continua*. Rodolfo Funari (« Segni di interpunzione e di lettura nei frammenti storici latini da papiro e pergamena rinvenuti nell'Egitto » p. 177-201) analyse des fragments des historiens latins conservés sur papyrus. Outre l'analyse formelle à laquelle elle se livre, cette étude montre que les témoins semblent indiquer une diffusion beaucoup plus limitée de Tite-Live par rapport à Salluste, dont les fragments conservés sont de loin les plus nombreux. L'auteur accompagne les fragments qu'il présente d'une édition du texte. Gabriel Nocchi Macedo (« Textes sur les signes : les sources latines », p. 203-228) montre que beaucoup de papyrus latins retrouvés contiennent des signes qui sont des adjuvants à la lecture pour un public hellénophone et qu'ils ne sont donc pas nécessairement révélateurs des usages latins en termes d'écriture. Son étude revient également sur quatre brefs traités sur les signes critiques légués par la tradition grammaticale latine : Isidore de Séville, *Etymologiae siue Origines* et trois autres anonymes (présentés en appendice). Giuseppina Magnaldi (« Integrazioni con parola-segnale in manoscritti ciceroniani e apuleiani » p. 229-242) s'intéresse aux interventions des copistes pour corriger une leçon fautive ou combler une lacune. Généralement sous forme de reprise par le copiste d'une séquence complète, en

marge, afin de rendre claire la correction proposée, une telle intervention suppose la compétence linguistique du correcteur comme de son lecteur supposé. Serena Ammirati (« “Segni nei libri”. Esempi e problemi nei manoscritti medievali di contenuto grammaticale » p. 243-254) étudie précisément les usages paratextuels propres aux manuscrits recopiant des exposés grammaticaux. Louis Holtz (« La pratique de la ponctuation dans les manuscrits latins de Lyon du v^e au ix^e siècle » p. 255-274) cherche à établir la comparaison entre l’usage constaté dans les manuscrits et l’enseignement des grammairiens antiques. Il rappelle en particulier l’importance de l’*Ars maior* de Donat (iv^e siècle ap. J.-C.), manuel de grammaire commun jusqu’au xii^e siècle, et se concentre sur le chapitre *De posituris*, qui retranscrit le chapitre de Denys le Thrace traitant du même sujet (Περὶ στιγμῆς). Il se concentre ainsi sur les pauses ou points, après avoir traduit le passage en question chez Donat, dont il montre qu’il se place du côté du lecteur, dans le cadre d’une lecture à voix haute, tout en s’adressant aussi bien au copiste. C’est avec un bonheur certain que le lecteur découvrira l’apparition du point d’interrogation à l’époque carolingienne (ms. Lyon 484 : manuscrit d’un commentaire augustinien copié sous la direction du diacre Florus, mort vers 860). On notera que cette contribution offre de magnifiques reproductions des manuscrits analysés. Claudio Giammona (« Ricezione ed evoluzione di un trattato elementare: le *Declinationes* e le redazioni dell’*Ars Albianensis* » p. 275-283) présente différents manuscrits contenant des exposés didactiques sur la grammaire. Enfin, Fidel Sebastián Mediavilla (« Herencia clásica en la puntuación y acentuación del Siglo de Oro español » p. 285-300) offre un saut dans le temps en proposant un exposé synthétique sur les pratiques mises en œuvre dans les textes de langue espagnole aux xvi^e et xvii^e siècles. En tant que directrice du CEDOPAL (Centre de Documentation Papyrologique de Liège), Marie-Hélène Marganne retrace en conclusion le parcours accompli pour aboutir à ce volume (p. 301-304). Les contributions sont suivies des résumés et notices bio-bibliographiques, d’une bibliographie et de plusieurs *indices*, dont un index des signes très précieux. Il faut également louer le choix et la qualité de la documentation iconographique : qu’il soit spécialiste ou non, le lecteur de textes de l’Antiquité est toujours fasciné par l’observation directe des témoins papyrologiques ou manuscrits ; la documentation ici réunie vaut en elle-même d’être examinée, indépendamment du contenu technique des exposés, pour le seul plaisir de l’examen. Au final, la curiosité qui était la nôtre en ouvrant cet ouvrage n’a pas été déçue et la très grande richesse des informations rassemblées dans ce collectif font de cette lecture un plaisir philologique rare. Cet ouvrage devrait figurer dans toutes les bibliothèques dédiées à nos disciplines littéraires et philologiques, où je suis certain qu’il réjouira autant les étudiants que leurs enseignants. Il pourra également alimenter bien des cours ou séminaires.

Frédéric LE BLAY

Detlef LIEBS, *Summoned to the Roman Courts. Famous Trials from Antiquity*. Trad. anglaise Rebecca L. R. GARBER et Carole GUSTELY CÜRTEN. Berkeley – Los Angeles – Londres, University of California Press, 2012. 1 vol. relié 14 x 21 cm, VIII-274 p. (JOAN PALEVSKY IMPRINT IN CLASSICAL LITERATURE). Prix : 85 \$. ISBN 978-0-520-25962-1.

Manuel BAUMBACH & Peter VON MÖLLENDORFF (éd.), *Ein literarischer Prometheus: Lukian aus Samosata und die Zweite Sophistik*. Heidelberg, Winter Verlag, 2015. 1 vol. 17 x 25 cm, VII-269 p. (HEIDELBERGER STUDIENHEFTE ZUR ALTERTUMS-WISSENSCHAFT). Prix : 26 €. ISBN 978-3-8253-6460-1.

Ce livre se veut un panorama de la production de Lucien contextualisée dans le milieu intellectuel de la Deuxième Sophistique. Il doit être apprécié pour ce qu'il représente, c'est-à-dire une introduction élaborée et fort intéressante reflétant les approches littéraires récentes : *e.g.* narratologie, focalisation, fonctions de l'ego-conteur ; questions du milieu (la *paideia*) et « l'horizon d'attente » des lecteurs ; et surtout d'intertextualité et hybridité générique, bien que les auteurs ne s'engagent pas directement avec le terme anglo-saxon « generic enrichment » (S. Harrison, *Generic enrichment in Vergil and Horace*, Oxford, 2007) et n'approfondissent pas la question de la métafiction ou de la *paideia* chez les populations hellénisées qui sont centrales dans la littérature anglophone (*e.g.* J. Elsner, « Describing self in the language of other: pseudo (?) Lucian at the temple of Hierapolis », dans S. Goldhill (éd.), *Being Greek under Rome*, Cambridge, 2001, p. 123-153). Pour ma part, je me concentrerai ici sur les points majeurs de l'analyse. Au chapitre 1, « Masken und Wahre Geschichten », p. 13-58 : apport sur le problème de la biographie de Lucien. À l'exception de Philostrate et de Suidas, l'œuvre du sophiste est riche en références autobiographiques. Au long de l'analyse, les auteurs minimisent l'aspect historique de ces références (p. 30) et accentuent la prédominance narrative de ces ego-conteurs qui fonctionnent comme différentes facettes de Lucien-narrateur (*e.g.* p. 36) : ces facettes dissimulent les narrateurs qui portent le même nom Loukianos, mais aussi ceux d'autres porte-parole de l'auteur, *e.g.* Lykinos, Tyciadès, Parrhésiadès, le Syros ou Ménippe. Pour le chapitre 2, « Ein Traum von Bildung », p. 59-100 : après une présentation du milieu culturel de la Deuxième Sophistique, M. Baumbach et P. von Möllendorf examinent les caractères intradiégétiques de l'œuvre et leur relation à la *paideia* : celui du Syrien « Lucien », mais aussi celui du rhéteur et du philosophe, qui en dépit de leurs aspirations ne s'élèvent pas toujours au niveau de la *paideia* idéale. Un sous-chapitre traite de la vraie érudition littéraire que Lucien exige de ses lecteurs, une *paideia* contestée et révélée au travers d'un jeu intertextuel épais (*e.g.* Homère, Ctésias ou Iambulos dans les *Histoires Vraies*). Lucien, remarquent les auteurs, taquine non seulement son lecteur en illustrant de fameux *pepaideumenoï* Grecs, mais il en trouve aussi parmi les barbares (*e.g.* *Toxaris*). Enfin, c'est la *paideia* qui donne à chaque individu son identité culturelle et ce qui le transforme en citoyen du monde, un « Kosmopolit » (p. 98). Au chapitre 3, « Ein Werkschau », p. 101-170, les auteurs tentent de donner un bilan des œuvres de Lucien sous des rubriques stylistiques et thématiques, emblématiques pour la Seconde Sophistique. Ils classent ainsi le corpus de Lucien par rapport : (a) au genre, en déclamations, traités, œuvres polémiques, *prolaliae* et lettres ; (b) aux techniques littéraires, en personnifications, allégories, *ekphraseis*, réécritures théâtralisées ; (c) aux motifs, *e.g.* le procès, le voyage, les rêves, les blessures, maladies ou guérisons. Le chapitre 4, « Der doppelt Angeklagte und seine Hippokentauren », p. 171-216 est le cœur de l'analyse de Baumbach et Möllendorf. On y suit une analyse des textes majeurs du corpus qui font preuve de l'hybridité générique chez Lucien en mettant l'accent sur les termes d'une valeur

métatextuelle, *e.g.* *meixis*, *krasis*. L'*ekphrasis* de l'hippocentaure dans *Zeuxis* 5 illustre, d'après les auteurs, l'esthétique sophistique du métissage des divers genres en un produit nouveau : *e.g.* le cas du dialogue comique, inspiré de Platon et du théâtre, notamment l'*Agon* de la comédie d'Aristophane, la satire ménippéenne, l'esthétique hybride du prosimètre ou du centon, et la parodie. Dans le chapitre 5 « Lukians Überlieferung », p. 217-234, les auteurs abordent le problème de la réception du corpus de Lucien, en commençant par l'ordre et les publications d'origine, jusqu'à sa réception byzantine. Les études incorporent de larges passages en grec avec des traductions en allemand qui éclairent les rapports entre sources et analyses et qui laissent le texte lucienien parler de lui-même. Le lecteur trouvera une brève bibliographie de lectures recommandées, surtout anglophones et germanophones à la fin de chaque chapitre (il n'y a pas de notes de bas de page). Le lecteur trouvera aussi aux pages 235-254 un sommaire indispensable des œuvres de Lucien avec un résumé de leur intrigue. L'ouvrage est soigné et les erreurs typographiques sont rares : *e.g.* p. 52, l'absence de l'augment ἐ- dans [ἐ]παδόμενον, ou dans la bibliographie Alain Billault (1994) prénommé Michel. En somme, c'est un livre très fascinant qui éclaire un corpus multiforme et hybride, et qui s'avèrera utile à quiconque désire approfondir sa connaissance de Lucien.

Anna LEFTERATOU

MAXIME, *Des Initiatives*, texte établi, traduit et annoté par N. ZITO. Paris, Les Belles Lettres, 2016. 1 vol. broché, xcvi-201 p. en partie doubles. (COLLECTION DES UNIVERSITÉS DE FRANCE. SÉRIE GRECQUE, 521). Prix : 33 €. ISBN 978-2-251-00605-5.

Issue de sa thèse de doctorat en études grecques (cotutelle entre les Universités de Paris-Ouest-Nanterre-La Défense et de Florence) soutenue en 2012, l'édition du poème *Des Initiatives* attribué à un certain Maxime, par N. Zito, également auteur de plusieurs publications sur ce texte, telle que *Sull'autore del poemetto Περί καταρχῶν attribuito a Massimo di Efeso*, dans *Eikasmos* 23 (2012), p. 259-276, est la première depuis celle d'A. Ludwich, publiée en 1877. Précédée d'une introduction générale, l'édition est accompagnée de la première traduction française du texte et suivie d'une bibliographie, d'une liste de *loci similes* et d'un commentaire *ad lineam*. L'introduction générale présente l'œuvre et les problèmes entraînés par son édition, en commençant par la question de son attribution à un auteur. Bien que la *Souda* et des indices internes au poème étudiés par l'éditeur conduisent à identifier l'auteur à Maxime d'Éphèse (iv^e siècle), philosophe néoplatonicien et élève d'Aidésios qui eut pour élève le futur empereur Julien, l'éditeur préfère toutefois rester prudent, choisissant dès la couverture de l'ouvrage de suivre la tradition manuscrite qui le désigne de son seul nom : Maxime. Illustrant la mode de l'astrologie au iv^e siècle, le poème est centré sur la discipline des *καταρχαί*, qui consiste, en observant la course de la lune le long des douze signes du zodiaque, – et, parfois, par rapport aux autres planètes ou à ses phases –, à évaluer l'opportunité d'entreprendre des activités ou non. Conservé par un seul manuscrit acéphale, le *Laur. Plut.* 28, 27, du ix^e siècle, et par deux apoglyphes du xvii^e siècle, le texte compte actuellement 610 hexamètres dactyliques. Mutilé au début, le texte est divisé en douze sections, dont les trois premières et la moitié de la quatrième n'ont pas été conservées. La tradition indirecte conserve

expliquent l'envolée dans la valorisation sociale des athlètes pendant le VI^e siècle, et comment Milon devient finalement le modèle des vertus incarnées par les athlètes ; 4) dans un même contexte de controverses sur la valorisation sociale des athlètes et de leur contribution au bien-être de la communauté, le chapitre « L'athlète et le bouvier » aborde les interprétations de ce qui est symbolisé par l'anecdote de l'épreuve de force légendaire entre un athlète « professionnel » tel que Milon et le bouvier Titormos, l'une des rares défaites de Milon ; 5) « Milon, terrible mangeur » analyse les exploits alimentaires que la tradition attribue à l'athlète, leur signification symbolique et leur rapport avec le développement d'une diététique sportive « rationnelle » ; 6) le chapitre intitulé « Les deux corps de Milon » présente une reconstruction détaillée, à partir du témoignage des sources écrites, tant du corps réel de Milon, fruit de l'entraînement systématique au gymnase et préparé pour la compétition, que de son corps « symbolique », constitué en archétype du corps athlétique à des fins laudatives ou critiques dans les discours savants, qu'ils soient d'ordre médical, philosophique ou esthétique ; 7) le thème central du chapitre « Le taureau et la mouche » est la vie familiale de Milon. L'auteur offre, à partir du nom de son épouse, la fille de Pythagore Myia (« Mouche », un surnom selon Roubineau), une interprétation (à mon avis trop sophistiquée, bien qu'ici encore bien défendue) des raisons du surnom et de ce qu'il signifie dans la relation entre Milon et sa femme ; 8) le chapitre « Sus à l'ennemi » montre la tradition qui présente Milon conduisant à la victoire l'armée de Crotone contre Sybaris et aborde la relation entre sport et guerre dans la Grèce archaïque et classique (point beaucoup débattu ces derniers temps) ; 9) le dernier chapitre, « Dévoré d'orgueil », étudie les traditions antiques sur la mort de Milon, dans le sens indiqué plus haut. Le volume comprend un index des lieux et des personnes et un superbe appareil de notes. Le fait que les notes ne soient pas en bas de page, mais regroupées à la fin du livre, peut se révéler gênant pour le lecteur ; mais dans le cas qui nous occupe, ce choix s'explique parfaitement, compte tenu de la longueur des notes proposant souvent un traitement très détaillé d'aspects spécifiques qui apportent d'intéressantes informations supplémentaires (à titre d'exemple, l'auteur consacre plus de deux pages aux problèmes posés par l'épigramme sur Milon que la tradition attribue à Simonide, p. 257-260). Quant à la bibliographie, le livre est superbement documenté, et en ces temps de plus en plus enclins au monolinguisme, il est très réconfortant de trouver un livre dont la bibliographie fait preuve d'une consultation énorme et réfléchie d'ouvrages dans les quatre grandes langues traditionnelles des études classiques, ainsi qu'en espagnol et en grec moderne. En conclusion, Roubineau propose un livre très bien documenté et argumenté, qui constitue une reconstruction non seulement de la vie et de la légende de Milon, mais aussi de la naissance du sport au VI^e siècle av. J.-C., et signe un portrait très vivant du monde du sport grec ancien.

Fernando GARCÍA ROMERO

Jean-Manuel ROUBINEAU, *Les cités grecques. Essai d'histoire sociale*. Paris, PUF, 2015. 1 vol., 480 p. Prix : 29 €. ISBN 978-2-13-063362-4.

The two major characteristics of Roubineau's lively, passionate book on the Greek city-states are first, a concentration on the social history of this particular organism,

and secondly, a fierce attention to injustice and inequality. This twin purpose gives the book, written as a survey with a student audience at least partly in mind, an originality and coherence in argument which will deserve wide attention: this should be mulled by advanced scholars of Greek history and political thought. This book is also an exemplified manifesto for a social history of ancient Greece, with ideology dependent on social relations and specifically the position of a class that has captured property. The central thesis of the *polis* being based in exclusion, inequalities and domination is worked out through a number of thematic chapters which draw on a remarkably extended range of evidence (notably but not exclusively literary), very shrewdly read and cleverly used: this reflects the freshness and sustained nature of Roubineau's vision. Epigraphy is very effectively deployed to discuss bridal dowries, using a document from Mykonos which is subtly read (230); comic fragments provide a constant source of striking vignettes and textual titbits. The theme of inequality in the *polis* is pursued throughout the centuries of the "classical" *polis*, defined as a recognizable social organism from the high archaic to the late Hellenistic period, from the sixth to the second centuries BCE, based on a closed citizen body, conceptualized in contrast to excluded others – especially slaves. Roubineau explores the social images and realities of the *polis* under four angles: as a "system of inequalities" (covering status, gender and wealth distinctions) – as a lived reality of inequalities (as seen in costume, food, and material culture: housing, funerary arrangements) – as a system of social reproduction (through marriage, the control of biological reproductions, education, and the limitations on social mobility) – as a world of social interactions and forms of mutual aid (which again are structured by reciprocity and exclusion). This is a book full of original, good things – there are pages in this book unparalleled in any other treatment of the *polis*, illustrating Roubineau's sense of the politics of *Alltaggeschichte*, so that the details are never antiquarian, and the learning pointed and accurate. (On p. 219, correct "Lymnatis" to "Limnatis"). Roubineau has managed the extraordinary feat of the successful extension of the range of the sort of history we can tell about the *polis*, a sustained *allongement du questionnaire*. The sections on food, sexuality and pederasty, clothing, manumission, the spaces of sociability, could hardly be bettered, as nimble yet thoughtfully illustrated explorations (Roubineau's points on vestimentary distinction could be amplified by examining female dress and its representation). But this original work is also a *livre à these* – and a tendentious one. Roubineau's main target is the notion, utopian and ideologized in his view, of a genuinely democratic and egalitarian *polis* – a vision which underlies much recent work (notably the claimed prosperity or economic effervescence of the *polis* world, supposedly based on egalitarianism and political rights and values). Roubineau's starting point is that the *polis* of the late archaic period crystallises around the clear distinction between the political citizen stakeholder and the excluded other, deprived of rights; and that this ideological structure favours the leisured class, who can fully exercise their political and participatory rights and hence embody the citizen ideal, flaunt their distinction through physical and symbolical signs, and deploy property and marriage strategies to perpetuate their position of domination within their communities, which leave only thin margins for social mobility. For instance, only the wealthy can enact in the physical environment of the house the citizen ideals of leisure, political sociability, and exclusion of slaves and women. I see

a number of problems with this thesis. It is true that Roubineau's analysis of the logic of exclusion admirably explains the harsh treatment of women, children, the poor, and the old, all viewed instrumentally and transactionally in relation to the in-group of adult male citizens: the polis was no *État-providence*, and cannot be viewed as liberal or modern in nature (even if some of the harsh features, rather than being specifically generated by the polis' social structures, might be common to pre-industrial societies; neighbourly jealousy, family feuds, violence in the polis and between poleis might also be thrown into the mix: Roubineau pays too little attention to physical and legal conflict in the citizen realm). The extension of this analysis (on the basis that the image of citizenship is best fulfilled by the wealthy and leisured) does not justify Roubineau's vision of the polis as a cascade of statuses and forms of stratification and hierarchy (though this view has recently also been argued for by C. Müller, *Annales* 2014, p. 533-554). That (once again) food, furniture, housing, funerary practice, made social differences and inequalities visible is clearly shown by Roubineau; that they reproduced social hierarchy is far less easy to prove (and the Gortyn code cannot do this). Many of the practices Roubineau analyses show the unity and widespread nature of citizen ideals (for instance in the case of marriage or birth rituals) rather than exclusion and restriction. What this vision leaves out is the existence of non-elite, property-owning citizens, and the possibility of widely dispersed capital – in the form of actual stock, but also social and political capital. Social inequality (in terms of wealth disparities) seems to have been relatively low (as argued quantitatively for by the recent students of Greek economics such as J. Ober, G. Kron or A. Bresson). Roubineau might be too quick to dismiss the existence of a polis middle class. The reason for this must ultimately be the presence of the political institutions that crystallised at the same time as the social and ideological foundations of the polis. The wide franchise and political egalitarian institutions that were the concomitant of the radical exclusion of others also had institutional, juridical, and political consequences, notably in terms of the provision of collective goods (provided by redistributive practices), the embedding of power and prestige in frameworks of popular vetting and approval, the concomitant wide distribution of decision-making: the refreshing, bold perspective of this book also results in an absence of the state and its power, in the form of the assembly, rotation, the lot, accountability, popular juries, political pay – the mainstays of traditional, institutionally focused histories of the *polis*, which still deserve attention. These institutional features matter because of their influence on social power and the power of wealth; notably, many items of elite display and behaviour should be read in a dialectical relationship with the political-institutional framework, rather than as simple manifestations of social hierarchy. Stake-holding and political egalitarianism generate tensions and muddle, but not necessarily the pyramid of unequal statuses that Roubineau is quick to see everywhere. Socio-economical history, so masterfully practised by Roubineau, is undoubtedly political; but (as recent electoral events might remind us) political and institutional history also matter in their direct socio-economic consequences.

John MA

peu exploré ces thématiques faisant pourtant l'objet de nombreuses recherches pour d'autres périodes de l'histoire ou d'autres disciplines, depuis l'apparition de l'« umbrella concept of transgender » dans les années 1990. Les pratiques transgenres (en particulier le travestissement) tout comme leurs représentations littéraires et figurées et leurs interactions avec les normes juridiques sont examinées à travers les treize contributions de l'ouvrage, qui couvre un arc spatio-temporel fort large, depuis l'Égypte pharaonique jusqu'à l'Antiquité tardive. Les éditeurs entendent souligner l'interdépendance entre les perceptions anciennes du travestissement et des dynamiques transgenres, la construction culturelle de ces représentations et leur entrelacement dans les pratiques et discours politiques, sociaux et religieux. On peut regretter que les éditeurs ne définissent pas clairement dans leur préface ce qu'ils entendent précisément par « cross-dressing » et surtout « transgender ». La lecture de l'ouvrage laisse comprendre que ce dernier terme est utilisé dans une acception très large (« umbrella term ») et qu'il englobe également les travestis. C'est d'ailleurs principalement le travestissement qui fait l'objet de ce volume. Le premier chapitre, de l'un des éditeurs, F. Carlà-Uhink, fournit une série de réflexions sur les dynamiques transgenres dans le monde gréco-romain, avec une attention particulière pour le travestissement. Dans ce chapitre qui remplit en fait la fonction d'introduction, l'auteur explicite notamment en quoi une catégorie moderne « transgenre » peut être utilisée pour qualifier certaines formes de comportement antiques. Les trois autres chapitres de cette première section, portant sur les dynamiques transgenres dans l'espace politique et social, évoquent le travestissement à Rome, entre normes et pratiques (A. Raggi) ; des exemples de travestissement à la fin de la République et durant le Haut-Empire (D. Campanile) ; les travestis dans les discours littéraires sous l'Empire (M. Icks). Dans la deuxième section sont envisagés les rapports entre dynamiques transgenres et sphère sacrée, avec des contributions de V. Simini sur le travestissement et la symbolique sexuelle de la sphère divine dans l'Égypte pharaonique ; de F. La Guardia sur des aspects du travestissement dans les mythes et rituels grecs ; de M. Facella sur le travestissement entre Grèce et Orient ; de Ch. O. Tommasi, sur le travestissement dans la religion et la littérature tardo-antiques. La troisième partie examine le transgenre comme élément d'un discours littéraire subversif, à travers les *Thesmophoriazousae* d'Aristophane (E. Medda), la déclamation romaine (C. Stoffel), le travestissement de femmes en hommes, à partir des exemples de la Clodia de Cicéron et de la Camilla de Virgile (B. Xinyue). La dernière section, intitulée « mythes transgenres », compte deux articles, l'un sur l'histoire du mythe d'Achille à Scyrons (F. Guidetti), l'autre sur *Hercules cinaedus*, héros efféminé chez les polémistes chrétiens. – Index général et index des sources. Exprimons *in fine* deux regrets, sans rapport avec le contenu : les notes sont rejetées en fin de chapitre, ce qui ne facilite pas la vérification des références ; le prix de l'ouvrage est fort élevé.

Françoise VAN HAEPEREN

Anne BIELMAN SÁNCHEZ, Isabelle COGITORE & Anne KOLB (Ed.), *Femmes influentes dans le monde hellénistique et à Rome (III^e siècle av. J.-C. – I^{er} siècle ap. J.-C.)*. Grenoble, Ellug, 2016. 1 vol. 15 x 23cm, 260 p. (COLLECTION DES PRINCES) Prix : 25 €. ISBN 978-2-84310327-8.

Issu de la Collection « Des Princes » dirigée par I. Cogitore – collection ayant pour but de « trouver des angles d’attaque, des outils critiques adaptés, voire de nouvelles méthodes de travail » pour « retrouver, analyser, pour ainsi dire de l’intérieur, une représentation de la politique » –, cet ouvrage est le résultat de la réflexion de quatorze chercheurs·euses spécialistes de l’histoire politique de France, Suisse, Italie et Allemagne. La volonté de ceux-ci est de réfléchir à l’identité de ces femmes de l’Antiquité gréco-romaine que l’on peut appeler « influentes », dans une acception large du terme, à travers des sources littéraires, épigraphiques et numismatiques. – S’il s’agit d’un ouvrage collectif, celui-ci n’est pas une simple juxtaposition d’études ayant uniquement un thème commun qui les chapeaute. Les éditrices ont en effet fait le pari (réussi) d’utiliser une méthode comparatiste avec des discussions entre les quatorze chercheurs ayant contribué à cet ouvrage. Elles ont également pensé à appliquer des précautions méthodologiques communes, notamment celle de toujours avoir à l’esprit les pratiques discursives propres aux types de sources utilisées. Ainsi, avant la rédaction des versions définitives des neuf études que compte l’ouvrage, les auteur·e·s se sont réuni·e·s en deux tables rondes : l’une où les « romanistes » présentaient leurs recherches et où les spécialistes de la période hellénistique avaient pour tâche de jouer le « rôle d’agitateurs de pensée » ; et l’autre pour la période hellénistique où les rôles entre spécialistes étaient inversés. Si la méthode de travail a été, pour ces « laboratoires », de séparer période hellénistique et période romaine, le résultat final n’est pas aussi binaire, les auteur·e·s ayant eu le souhait de réfléchir à la thématique sur le temps long, dans une volonté de comparaison et d’interrogation pour tout le bassin méditerranéen antique. Ainsi, à la suite des différentes discussions et rencontres entre les auteur·e·s, les éditrices ont dressé une liste de vingt-trois thèmes qui revenaient plus ou moins constamment dans les études de chacun·e. Elles ont alors décidé de répartir celles-ci selon la présence ou non de certains de ces thèmes en deux parties : la première traite ainsi des atouts de la réussite féminine, alors que la seconde aborde les exercices d’un pouvoir par les femmes. – La première partie rassemble cinq études consacrées aux femmes qui sont soit bénéficiaires d’actions masculines (via leur dot, un testament ou des réseaux constitués par des hommes), soit instrumentalisées par leurs parents masculins (avec des alliances matrimoniales, par exemple). M. Widmer, dans le premier chapitre, démontre quelle était l’implication d’Apamè dans la construction du royaume séleucide en étudiant un décret honorifique de Milet daté de 299 av. n. è. mais aussi en s’intéressant aux cités nommées Apamée. S’ensuit la contribution de M. D’Agostini qui analyse les témoignages littéraires antiques relatifs à Laodice et à Bérénice, les veuves d’Antiochos II, dans le but de déterminer quel était le rôle des femmes de la maison royale séleucide. J. Bartels, dans le troisième chapitre, s’intéresse quant à lui à l’image littéraire des filles de rois hellénistiques à travers l’*Abrégé des histoires philippiques* de Justin, en constatant que celle-ci se conforme en général à l’idéal du comportement féminin romain (c’est-à-dire passive et obéissante envers la figure paternelle), alors que l’attitude des reines-mères hellénistiques est présentée comme étant transgressive. Dans le quatrième chapitre de cette première partie, F. Delrieux et M.-C. Ferriès étudient les portraits de femmes sur les monnaies provinciales romaines à la fin de la République et au début de l’Empire, souhaitant ainsi démontrer non pas le pouvoir de ces femmes en tant que tel mais plutôt le fait que ces femmes sont le reflet d’une autorité existante

par ailleurs. Enfin, F. Cenerini prouve, par le biais de l'analyse du mariage de Séjan et Claudia Livia Julia d'une part et de C. Silius et Valéria Messaline d'autre part, que le mariage avec une *Augusta* peut jouer le rôle de légitimation pour le mari en vue de l'obtention du pouvoir impérial. – Quatre chapitres composent la deuxième partie, intitulée « L'exercice d'un pouvoir par les femmes ». A. Bielman Sánchez et G. Lenzo présentent les figures de Cléopâtre I, fille du Séleucide Antiochos III et épouse du Lagide Ptolémée V, et de sa fille, Cléopâtre II qui se distinguèrent des autres reines ptolémaïques en matière de pouvoir décisionnel. Les auteures basent leur analyse sur la position institutionnelle de ces deux femmes et les titres qui leur sont conférés dans les documents officiels d'une part et sur leurs actions en politique intérieure et extérieure d'autre part. Ensuite, T. M. Lucchelli et F. Rohr Vio étudient l'épisode célèbre de la protestation des matrones romaines dont la porte-parole était Hortensia, fille de Quintus Hortensius Hortalus, en 42 av. n. è., afin d'empêcher la levée des fonds auprès de celles-ci pour financer la campagne imminente en Orient contre les Césaricides. Les deux auteurs y démontrent que la volonté des *triumviri* de s'en prendre au riche patrimoine – qui était uniquement entre les mains des matrones – était une manœuvre pour affaiblir le parti des Césaricides. Le troisième chapitre, rédigé par C. Kunst, est consacré à trois formes d'intervention politique de femmes sous la République romaine, à savoir les interventions en faveur d'épouses d'hommes influents, les interventions en faveur d'hommes de la famille et les interventions en public (la *supplicatio*). L'auteure démontre ainsi que les femmes agissaient surtout en temps de crise et presque toujours dans un contexte familial et matrimonial. Finalement, L. Burckhardt, à partir de témoignages littéraires et épigraphiques de l'époque impériale, étudie l'influence que pouvaient avoir certaines femmes en leur qualité de sœurs, notamment grâce à des mariages calculés, mais aussi en jouant des rôles subsidiaires dans les devoirs funèbres, les représentations officielles ou encore dans la sauvegarde de la moralité et des normes et dans le maintien de la famille et de sa descendance. – Chacune des deux parties de l'ouvrage est précédée d'une introduction expliquant le choix du titre et se termine par une synthèse (d'A. Bielman Sánchez pour la première et d'A. Kolb pour la seconde) rappelant quels étaient les enjeux et les questions que les auteur·e·s se sont posés et ce que l'on peut conclure des différentes études. Il y a en outre un réel dialogue entre les deux parties, chacune des synthèses faisant également allusion aux études de l'autre partie. A. Bielman Sánchez conclut l'ouvrage en faisant un retour sur la liste des vingt-trois thèmes établie au départ et pointe notamment du doigt les éléments de convergence et de divergence entre la Grèce hellénistique et la Rome tardo-républicaine et impériale. L'impression (agréable) qui se dégage après la lecture de cet ouvrage est que celui-ci est le résultat d'une véritable réflexion entre les différent·e·s auteur·e·s.

Héloïse MALISSE

Dorota DUTSCH & Ann SUTER (Ed.), *Ancient Obscenities. Their Nature and Use in the Ancient Greek and Roman Worlds*. Ann Arbor, University of Michigan Press, 2015. 1 vol., 366 p., 14 ill. Prix : 90 US \$ (relié). ISBN 978-0-472-11964-6.

utilisée, demandait une mise à jour importante. C'est désormais chose faite ; l'objectif annoncé par E. Greco de fournir un ouvrage utile à la communauté scientifique est largement rempli.

Jean VANDEN BROECK-PARANT

Emanuele PAPI & Leonardo BIGI (Ed.), *Oliva revixit. Oleifici, frantoi e torchi di Atene dall'antichità al periodo turco*. Athènes – Paestum, Scuola Archeologica Italiana di Atene – Pandemos, 2015. 1 vol., 198 p., 70 fig., 44 pl. (STUDI DI TOPOGRAFIA E DI ARCHEOLOGIA DI ATENE E DELL'ATTICA, 9). Prix : 60 €. ISBN 978-88-87744-61-3.

Nella letteratura storico-archeologica, l'importanza dell'olivicoltura nell'economia antica dell'Attica costituisce un assunto più affermato che dimostrato concretamente. Il volume di E. Papi e L. Bigi viene a colmare questa lacuna, analizzando per la prima volta gli aspetti materiali e organizzativi della straordinaria produttività che gli autori antichi e gli studiosi contemporanei attribuiscono all'industria olearia di questa regione della Grecia. Allo scopo, gli autori hanno esaminato 162 componenti di frantoi e torchi (62 macine, 8 mortai, 60 contrappesi, 29 basi di spremitura per torchi a pressione indiretta, 3 torchi monolitici a pressione diretta) provenienti da Atene e dall'immediato suburbio. Ancora esistenti o noti dai documenti d'archivio e dalla bibliografia, tali materiali si distribuiscono su un arco cronologico compreso tra il VI-VII secolo d.C. e il XVIII-XIX secolo, pur non potendosi escludere la presenza di elementi anteriori al periodo tardoantico/protobizantino. Dopo una *Introduzione* (p. 17-28) di carattere metodologico, il primo capitolo (*Status quaestionis: fonti scritte e dati archeologici*, p. 29-36) passa in rassegna le fonti scritte e i dati archeologici relativi alla olivicoltura in Attica dall'Arcaismo al Medioevo, sottolineando come entrambe le classi documentarie siano concordi nell'attribuire a questa attività livelli di produttività sufficienti a soddisfare le esigenze della domanda interna e quelle dell'esportazione. Il secondo capitolo (*Oleifici*, p. 37-50) è dedicato agli otto impianti per la produzione dell'olio attualmente noti ad Atene, tutti concentrati nell'Agorà Classica e presso le pendici meridionali dell'Acropoli, dove furono installati all'interno di edifici pubblici che avevano perso la loro funzione originaria ed erano stati riconvertiti a un nuovo uso. L'esame delle caratteristiche tecniche di questi impianti prosegue nel terzo capitolo (*Frantoi e torchi*, p. 51-85), che fornisce un catalogo di tutte le attestazioni di dispositivi per la macinazione delle olive e per la separazione della frazione oleosa dagli altri componenti solidi e liquidi del frutto. Tale evidenza costituisce la base documentaria per l'analisi del quarto capitolo (*Tecniche, tipi e cronologia degli strumenti per frantoi e torchi*, p. 85-105), in cui gli Autori analizzano la morfologia degli strumenti rinvenuti ad Atene attraverso il confronto con esemplari dell'Italia meridionale e del Mediterraneo orientale. Questo approccio comparativo consente agli Autori di avanzare una serie di considerazioni sulla cronologia e sul funzionamento delle macine, dei contrappesi e delle basi di spremitura da frantoio rinvenute ad Atene. Pur nella difficoltà di ricondurre i diversi tipi a specifici ambiti cronologici, si osserva la persistenza nell'utilizzo del "*trapetum*", che risulta il tipo di frantoio maggiormente diffuso dall'età antica a quella ottomana, quando comincia ad affermarsi, sia pur timidamente, la *mola olearia*. I dati vengono a integrare quelli già

disponibili per altre aree della Grecia (L. Foxhall, *Olive Cultivation in Ancient Greece. Seeking the Ancient Economy*, Oxford, 2007; S. Hadjisavvas, *Η Ελιά και το λάδι στον αρχαίο ελληνικό κόσμο*, Αθήνα, 2008) e per Cipro (S. Hadjisavvas, *Olive Oil Processing in Cyprus from the Bronze Age the Byzantine Period*, Nicosia, 1992), ampliando significativamente il quadro dell'evoluzione delle tecniche antiche di spremitura e produzione dell'olio. Queste sono oggetto dell'*excursus* del sesto capitolo (*Strumenti e tecnologie per la produzione di olio nel Mediterraneo centro-orientale*, p. 107-115), in cui si delineano le principali tipologie di frantoi e presse in uso nel Mediterraneo tra il III millennio a.C. e il III-VII secolo d.C. Il sesto capitolo (*Il potenziale agricolo dell'Attica e l'olivicoltura*, p. 117-125) espone i risultati di una piattaforma GIS, che, grazie all'incrocio dei dati climatici, geografici e pedologici con quelli dell'archeologia e delle fonti, ha permesso di stimare attorno al 60% circa dell'intera superficie dell'Attica i terreni potenzialmente sfruttabili per la coltivazione dell'olivo. Il settimo e ultimo capitolo (*Atene città agraria*, p. 127-136) ripropone implicitamente il modello delle cosiddette "agrotown" (E. Lo Cascio, « Urbanization as a Proxy of Demographic and Economic Growth », in A. Bowman, A. Wilson (Ed.), *Quantifying the Roman Economy. Methods and Problems*, Oxford, 2009, p. 87-106) per spiegare l'elevatissima concentrazione di strumenti per la produzione dell'olio nell'area dell'Agorà Classica di Atene, con 82 ritrovamenti in 8.3 ha. e una distribuzione media di un reperto ogni 1000 m². Secondo gli Autori, gli oleifici erano utilizzati dalla popolazione residente in città e connessi alle coltivazioni che si estendevano nell'area del *Pedion*, a nord-est di Atene, dove la documentazione del XVIII-XIX secolo ricorda la presenza di estesi oliveti. Secondo una dinamica nota anche in altre regioni (in Africa, per esempio: A. Leone, *Changing Townscapes in North Africa from Late Antiquity to the Islamic Conquest*, Bari, 2007, p. 217-237), la conversione tardoantica dell'Agorà a funzioni residenziali e produttive sarebbe avvenuta nell'ambito di un progetto ufficiale, forse connesso alle esigenze della *annona* imperiale. Atene e il Pireo appaiono, infatti, il luogo di raccolta e ridistribuzione dell'olio dell'Argolide, trasportato nelle anfore Late Roman 2 e destinato innanzitutto all'approvvigionamento delle truppe stanziato lungo il *limes* danubiano (O. Karagiorgou, « LR2: a Container for the Military *annona* on the Danubian Border? », in S. Kinglsey e M. Decker (eds.), *Economy and Exchange in the East during Late Antiquity. Proceedings of a Conference at Somerville College, Oxford, 29th May, 1999*, Oxford, 2001, p. 129-166). La possibilità che questi contenitori da trasporto fossero prodotti anche in Attica darebbe ulteriore forza alle argomentazioni degli Autori, cui si deve un lavoro che, oltre ad apportare importanti novità allo studio dell'economia di Atene durante la tarda Antichità, ha il merito di aprire stimolanti interrogativi, proponendosi quale imprescindibile punto di riferimento per ogni ricerca futura sul tema delle tecniche di produzione agricola nel Mediterraneo.

Yuri A. MARANO

Riccardo DI CESARE, *La città di Cecrope. Ricerche sulla politica edilizia cimoniana ad Atene*. Athènes – Paestum, Scuola Archeologica di Atene, 2015. 1 vol., 392 p., 168 ill. (STUDI DI TOPOGRAFIA E DI ARCHEOLOGIA DI ATENE E DELL'ATTICA, 11). Prix : 70 €. ISBN 978-88-87744-41-5.

surtout concentrées, comme on s'en doute, dans les marges du ms. Ambrosiano S 14 Sup. (part. p. 47-71) sur le *Démon de Socrate*, j'ai relevé d'autres thèmes tout aussi essentiels dans le Riccardiano 709, dont la transcription commence à la p. 75 (où d'ailleurs le passage un peu soudain au Riccardiano méritait d'être mieux signalé au lecteur). Parmi les thèmes cardinaux : l'âme du monde (p. 77, 85) ; la nature de l'homme (p. 90-94) ; les vertus, les passions et les vices (p. 106-115) ; la nature et la vie du sage (p. 116-123) ; la politique platonicienne et les gouvernements (p. 123-130). Certes, il ne s'agit souvent que de gloses brèves ou de formules lapidaires permettant à Ficin de fixer un rappel au texte qu'il copie, pourtant on aurait tort d'en conclure à leur moindre importance. Leur fonction de pierre d'attente pour des développements plus tardifs ou des discours plus étayés a bien été remarquée dans deux cas éloquents : les folios 12r-12v du ms. Riccardiano 709 contiennent un excursus sur Hermès Trismégiste (où Ficin a significativement biffé, en un second temps, « discipulus Platonis ») qui anticipe l'*Argumentum* au *Pimandre* pour Cosme de Médicis (1463) comme Maurizio Campanelli l'avait déjà remarqué en 2011 (p. 30-31) ; tandis que le folio 25r du même ms. sur la justice dans les trois parties de l'âme humaine, préfigure ce que Ficin remarque, après 1464, à propos du *Théagès* sur le savoir, et du premier livre de la *République* (p. 36). J'ajoute à ces observations deux remarques parmi bien d'autres à faire dans cette moisson : à hauteur des folios 154v-156v de l'Ambrosiano S 14 Sup., Ficin souligne des passages sur le démon-âme intrinsèque à l'individu et sur les « Socratis praesagia » dont il n'est pas difficile de retrouver des échos dans son *Argumentum* plus tardif à l'*Apologie de Socrate* (cf *Argumentum Marsilii in Apologiam in Marsilii Ficini Opera* 1576 reprint S. Toussaint, Lucca³ 2014, p. 1387-1389 & in *Platonis Opera*, Venise 1491, f° 167r col. gauche - f° 167v col. droite). On sait l'importance de ces textes dans le débat sur le démon socratique aux XVI^e-XVII^e siècles, notamment chez Descartes. Autre détail, autre signal : au folio 32v du Riccardiano 709, Ficin remarque « Avari pellendi a gubernatione », ce qui ne va pas sans nous rappeler que l'*Hipparque* pseudo-platonicien – dont une traduction fut offerte au richissime Cosme de Médicis, alors maître de Florence – porte aussi sur l'avidité et l'avarice. En bien des cas, le Ficin lecteur d'Apulée en 1455-56 prépare le Ficin lecteur du Platon grec et annonce Ficin tout court. Je ne peux conclure sur cette édition, en tous points louable, sans attirer l'attention, au-delà de Ficin, sur le rôle de semblables publications dans le contexte actuel de nos études. Une consigne de plus en plus explicite dans certaines évaluations nationales et internationales voudrait que l'édition critique ne fût plus ce qu'elle a toujours été pour les savants depuis deux ou trois siècles, un travail d'érudition scientifique hautement personnel. Cependant, ceux qui savent lire et éditer un manuscrit grec ou latin et ceux qui ne le savent pas faire n'appartiennent-ils pas à deux catégories scientifiquement opposées ? Assurément, le présent travail de Matteo Stefani relève de la première. Stéphane TOUSSAINT

Andrea BOLLINGER, Andreas CESANA & Fritz GRAF (Ed.), *Johann Jakob Bachofens Gesammelte Werke. IX – Reiseberichte, Autobiographie, Varia*. Bâle, Schwabe, 2015. 1 vol., 608 p. Prix : 120 CHF. ISBN 978-3-7965-0015-2.

Questo volume, il IX della serie dei *Gesammelte Werke* di Bachofen elegantemente pubblicati a Basel da Schwabe, è fondamentalmente dedicato ai suoi resoconti di viaggio. Ai diari di viaggio in senso proprio, di quello dal Peloponneso alla Grecia settentrionale (la Rumelia secondo la denominazione turca dell'epoca della regione) così come di quello fatto nell'Etruria Meridionale (*Journal der Griechenlandreise*, 1851; *Journal der Reise nach Rumelia*, 1851; *Journal der Reise im Unteritalien*, 1851) sono accostate le elaborate riflessioni suscitate dalle impressioni da lui avute: *Griechische Reise* e *Reise in Südeururien* (quest'ultimo è corredato da una cinquantina di disegni e di schizzi di mano di Bachofen ben riprodotti in tavole a parte). Si tratta di un capitolo importante nella storia dell'evoluzione intellettuale di Bachofen. A partire dal 1842 egli intraprese infatti viaggi in Italia e Grecia, dedicandosi a uno studio del significato simbolico dei monumenti funerari che ebbe per risultato il *Versuch über die Gräbersymbolik der Alten* del 1859 (ed. italiana: *Il simbolismo funerario degli antichi*, a cura di Mario Pezzella, presentazione di Arnaldo Momigliano, Napoli, 1989). Dal suo primo viaggio in Italia Bachofen tornò molto impressionato ma furono soprattutto il suo successivo soggiorno in Etruria e il viaggio in Grecia del 1851, che gli consentirono un approfondimento delle esperienze precedenti, a segnare un momento cruciale nel suo itinerario intellettuale verso il riconoscimento della "Ursprünglichkeit und Natürlichkeit griechischer Verhältnisse" (*Griechische Reise II: Mégara*, p. 86). A partire da questo momento, come confessa a Savigny nell'"autobiografia", Bachofen inizia a perdere interesse per la ricerca in campo giuridico: "Ich stand in einer Zeit des Übergangs" (p. 475). A giusto titolo Andrea Bollinger osserva (p. 592): "Für diesen Übergang waren die Reisen des Jahres 1851 von immenser Bedeutung". I resoconti di viaggio di Bachofen risultano difficilmente paragonabili con altra letteratura del genere perché presentano un'originale e peculiare intreccio di considerazioni archeologiche sulle testimonianze di epoche anteriori così come di ricordi personali delle terre visitate e dei loro abitanti. Solo la *Italienische Reise* di Goethe può essere in qualche modo chiamata in causa come parallelo almeno in una dimensione ideale. Come osserva Bollinger nel suo Nachwort, è difficile sopravvalutare l'importanza di questi viaggi. Essi sono testimonianza del nuovo orientamento culturale di Bachofen e della sua immersione in una personale visione della storia primitiva dell'umanità. Luigi Capogrossi Colognesi ha osservato in proposito che è evidentemente il contatto con il "paesaggio fisico", come traccia di più complesse realtà, che risulta particolarmente importante per Bachofen (*Indagini su un fantasma* in "Scritti per Giovanni Nicosia I", Giuffrè, Milano, 2007, vol. 1, p. 211-245). Va comunque considerata una differenza di fondo tra Grecia e Italia che interessa Bachofen: mentre nella seconda la continuità della storia è ininterrotta, in Grecia essa conosce varie cesure. Il volume contiene inoltre la riproposizione di due lunghi articoli di giornale sulla situazione politica dell'Oriente, e in particolare della Grecia, alla luce dei segni di decadenza dell'Impero ottomano. Sono riproposti inoltre l'"autobiografia", redatta nel 1854 su sollecitazione del suo maestro Carl von Savigny e a lui indirizzata (a proposito di questo testo così peculiare è indispensabile rifarsi al Nachwort, p. 595), e la commemorazione dell'antichista di Basilea Wilhelm Theodor Streuber, e, infine, una prima conferenza sul 'Weiberrecht', in cui Bachofen presentava già nel 1856, a Stoccarda, a un pubblico di filologi tutte le idee essenziali che poi avrebbe sviluppato in modo organico nel suo capolavoro sul matriarcato (questo

scritto è stato tradotto in italiano in M. Ghelardi & A. Cesana, (Ed.), *Johann Jakob Bachofen, Diritto e Storia. Scritti sul Matriarcato, l'Antichità e l'Ottocento*, Venezia, 1990). Come scrive lo stesso Bachofen: la svolta nel suo pensiero sarebbe fondamentalmente riconducibile alla sua scoperta delle tombe della campagna romana e dell'Etruria dal momento che "l'Antichità è più grande nelle sue tombe". Si vedano in proposito le osservazioni di A. Momigliano, *Bachofen tra misticismo e antropologia* in "Nono Contributo alla Storia degli Studi Classici e del mondo antico", Roma, 1992, p. 767-782, che chiarisce lo svolgimento del suo pensiero verso il matriarcato ricordando che, ad ogni buon conto "Bachofen non era esattamente un archeologo" dal momento che gli mancavano l'erudizione antiquaria e il senso stilistico degli archeologici tedeschi. Scrive Bachofen: "Da allora il mio pensiero direttivo è stato quello della fondazione religiosa di tutto il pensiero e vita dell'antichità".

Arnaldo MARCONE

Alessia ZAMBON, *Aux origines de l'archéologie en Grèce. Fauvel et sa méthode*. Paris, Comité des travaux historiques et scientifiques – Institut national d'histoire de l'art, 2014. 1 vol. broché, 16,5 x 22 cm, 352 p., ill. (L'ART ET L'ESSAI, 14). Prix : 36 €. ISBN 978-2-7355-0822-8.

Le nom de Louis-François-Sébastien Fauvel (1753-1838) évoque, pour les archéologues, quelques belles aquarelles du Parthénon, son rôle dans l'acquisition de certaines pièces grecques du musée du Louvre, mais surtout le célèbre tableau de Louis Dupré, daté de 1819. Ce tableau, conservé au D. & A. Smart Museum of Art de l'Université de Chicago (Inv. 1980.33) et dont une seconde version a été vendue chez Sotheby's (Paris), le 26 juin 2014, est reproduit en page de couverture de l'ouvrage : il met en scène Fauvel en artiste cultivé, dans sa maison de l'Agora d'Athènes, sur fond d'Acropole, parmi de prestigieux reliefs et moulages, comme celui de l'une des métopes du Parthénon, actuellement conservée au British Museum après de nombreuses péripéties. Fauvel apparaît donc entouré de la quintessence de ses centres d'intérêt qui ont guidé toute sa vie : Athènes, l'Antiquité classique, les fouilles, la collecte d'œuvres, le dessin. Mais le peintre-antiquaire gagne à être mieux connu, non seulement pour les incessantes recherches qu'il a menées en terre grecque, pour sa passion de la découverte, mais aussi pour sa démarche de précurseur concernant l'archéologie de terrain et la diversification des méthodes d'approche des sites et œuvres du passé. Tel est effectivement le but du livre d'Alessia Zambon : cerner la personnalité de Fauvel et son apport à l'émergence d'une véritable science archéologique « moderne » de la Grèce antique. Grâce à de très nombreux documents d'archives (correspondances très variées et de consultation souvent difficile) et suivant un plan très structuré, A. Zambon, qui est l'une des meilleures spécialistes du sujet, examine avec beaucoup de finesse et d'intelligence, de patience aussi, la façon dont Fauvel conçoit ses dessins, cartes et relevés, puis les prospections et fouilles qu'il a entreprises, enfin ses descriptions d'œuvres et les jugements qu'il porte dans des domaines très variés. L'enquête est passionnante, dense et éclairante sur de nombreux points. Bien au-delà des observations ponctuelles, voire anecdotiques, qui redonnent vie à Fauvel, l'auteure propose une contribution très maîtrisée à l'historio-

au sort judiciaire des Chrétiens sous le Principat relèvent de l'illustration d'aspects de la politique impériale à l'égard d'une religion inintelligible par le pouvoir. Si le procès de Jésus est documenté par les Évangiles et paraît respecter les formes judiciaires minimales imposées à un préfet local à l'égard de provinciaux dépourvus de citoyenneté, ce n'est, d'un point de vue romain, pas même la religion qui est en cause mais un risque de troubles séditeux que Ponce Pilate entend circonvenir avec une fermeté inspirée par la crainte d'un mauvais signalement administratif auprès de l'empereur (chap. 9). Ce sont la dissidence par rapport au culte impérial et une discrétion de nature à alimenter toutes les rumeurs qui désignent à Néron les Chrétiens comme boucs émissaires après l'incendie de Rome (chap. 10). Quelle incrimination retenir : l'incendie comme tel ou des convictions religieuses irrespectueuses du pouvoir impérial ? Une coercition ultime associe les deux griefs sans qu'il faille solliciter des jurisconsultes. Aussi Trajan et son gouverneur en Bithynie, Pline le Jeune, lègueront-ils à la postérité une image de modération en renonçant à faire rechercher les Chrétiens comme tels et en délaissant d'éventuelles poursuites à l'initiative privée (chap. 11).

Patrick VASSART

Daniela BONANNO, Peter FUNKE & Matthias HAAKE (Ed.), *Rechtliche Verfahren und religiöse Sanktionierung in der griechisch-römischen Antike / Procedimenti giuridici e sanzione religiosa nel mondo greco e romano*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2016. 1 vol., 316 p. Prix : 58 €. ISBN 978-3-515-11298-7.

Questo volume raccoglie 23 contributi presentati in occasione di un convegno italo-tedesco svoltosi a Palermo nel dicembre del 2014 dedicato alle forme di interrelazione tra diritto e religione nel mondo greco e romano. Il progetto, come si può capire, è molto ambizioso, sia per la complessità del tema sia per l'ambito cronologico preso in esame che ricomprende tutto il mondo antico, dalla grecità arcaica alla prima età bizantina. I curatori, nella loro introduzione, si rifanno alle riflessioni proposte da Kurt Latte nel 1920 nel volume *Heiliges Recht. Untersuchungen zur Geschichte der sakralen Rechtsform in Griechenland* alla luce di quanto prospettato da R. Parker in un saggio, *Law and Religion*, pubblicato in *The Cambridge Companion to Ancient Greek Law* (M. Gagarin – D. Cohen eds.), Cambridge, 2005, p. 61-81. In realtà, Parker suggeriva che il problema dovesse essere affrontato in una serie di "sottosezioni" e dava evidenza al fatto, ricordato opportunamente da Claudio Biagetti (*Diritto e religione a Cuma eolica*) che le cosiddette leggi sacre – distinguibili da quelle ordinarie per il solo risvolto religioso delle prescrizioni – hanno di regola una scansione interna ben definita che prevede: 1. La promulgazione da parte di un'autorità secolare; 2. disposizioni di interesse religioso; 3. l'enunciazione di una sanzione; 4. l'esecuzione della pena da parte di funzionari civili o religiosi. Sulla questione torna anche Klaus Zimmermann in un contributo metodologico in cui si preoccupa di dar conto del progetto dell'Exzellenzcluster di Münster "Religion und Politik": *Leges sacrae – Antike Vorstellungen und Moderne Konzepte. Versuch einer methodischen Annäherung an eine umstrittene Textkategorie*. Come emerge di fatto dalla stessa introduzione, la differenza tra mondo greco e mondo romano al riguardo non può essere sottovalutata a cominciare dalla precoce secolarizzazione del diritto

che si registra nelle Dodici Tavole (a prescindere da residuali forme e sanzioni a carattere religioso come la condanna del ladro di messi ad essere “sospeso” a Cerere). L’articolazione dei contributi in due parti riflette in parte la differenza tra mondo greco e mondo romano. In tutte e tre le sezioni, peraltro, in cui sono raggruppati i contributi, *Rechtliche Verfahren und religiöse Sanktionierung in inner- und zwischen Staatlichen Beziehungen* / *Procedimenti giuridici e sanzione religiosa nelle relazioni intra e interstatali*; *Göttliche Strafe und religiöse Sanktionierung* / *Punizione divina e sanzione religiosa*; *Das Heilige regeln* / *Disciplinare il sacro*, saggi di storia greca si accompagnano ad altri di storia romana. Nel primo, in cui prevalgono i contributi dedicati alla storia greca (Peter Funke: *Was die Amphiktyonie im Innersten zusammenhält. Überlegungen zum Wechselspiel von Religion und Politik in zwischenstaatlichen Verfahren im frühen Griechenland*; Marie Drauschke, καὶ στήσαι ἐς τὸ ἱερόν. *Überlegungen zur Aufstellung zwischenstaatlichen Vereinbarungen in griechischen Heiligtümern*; Katharina Knapper, *Eunoia. Eusebie, Euergesie. Positive Selbstcharakterisierung als Argumentationsstrategie in Asylgedokumenten des 3. und 2. Jh. v. Chr.*), ne figurano solo due di storia romana: quello di Annarosa Gallo, particolarmente apprezzabile, *I sacra del municipio in età medio-repubblicana e il ruolo del senato romano* e quello di Lisa Stratmann, *Zwischen Kult, Krieg und Politik: Priester in der Germania des Tacitus*. Anche nella seconda prevalgono i contributi di storia greca: Daniela Bonanno, *Figlia della notte e compagna di Aidos: Nemesis, Dike e il senso del limite in Esiodo*; Giovanni Ingraio, *Se a grandi ingiustizie corrispondono grandi punizioni. Alcune riflessioni sul lessico della sanzione divina in Erodoto*; Sebastian Scharff, *Wie versichert man sich der göttlichen Vergeltung? Ein rechtliches Verfahren und seine religiöse Sanktionierung in der Amnestie der Dikaio-polite*; Anna-Sophie Aletsee, *Der Triumph des Transgressors. Plutarch, Alexander der Grosse und die Pythia* (Plu. Alex, 14, 6-7); Andrew Lepke, *Apollon kauft einen Sklave. Legale Fiktion und göttliche Intervention in der delphischen Freilassungsinschriften*; quelli di storia romana sono tre: Alessia Terrinoni, *Reprimendis flammis. Gli incendi di Roma tra responsabilità umana e responsabilità divina*; Detlef Liebs, *Göttliche Sanktionen im römischen Verfahrensrecht*; Eva-Maria Kuhn, *When Justice will not fail. Zum kirchlichen Rechtsgang in der Spätantike* (quest’ultimo, invero, come anche gli altri riguardanti la storia tardoromana, poco plausibilmente integrabile nel progetto del volume). Nella terza parte a prevalere, invece, sono i contributi di storia romana: a prescindere da quello di Zimmermann e oltre a quello già ricordato di Biagetti l’unico che riguardi la storia greca è lo studio di Matthias Haake: *Asebie als Argument. Zur religiösen Fundierung politischer Prozesse im klassischen und frühhellenistischen Griechenland; das Beispiel der athenischen Philosophenprozesse*. Gli altri, tutti di studiosi italiani, riguardano infatti la storia romana e tardoantica; Pierangelo Buongiorno, *Pronunce senatorie in materia di divinazione dall’età repubblicana all’età giulio-claudia: fra repressione e normazione*; Alessandro Saggiaro, *Continuità e discontinuità nel trattamento giuridico della magia*; Laura Mecella, *Valeriano e la persecuzione anticristiana*; Giorgio Ferri, *L’ultima danza dei Salii: l’élite pagana di Roma e gli imperatori pagani nel IV secolo*; Daniela Motta, *Sulla politica religiosa di Marciano*; Alister Filippini, *Legislazione imperiale e processi giudiziari per crimini religiosi nell’Oriente tardoantico (IV-VI sec.): le fonti epigrafiche*. Va riconosciuto a merito dei curatori di questo volume di aver voluto

affiancare a studiosi di riconosciuta competenza, giovani meno esperti. La disegualianza nella qualità dei saggi, oltre che una certa disomogeneità nei contenuti, è probabilmente inevitabile in un progetto di tale ampiezza. Arnaldo MARCONE

Julien ZURBACH, *Les hommes, la terre et la dette en Grèce ancienne. c. 1400 – c. 500 a.C.* Bordeaux, Ausonius Éditions, 2017. 2 vols reliés 17 x 24 cm, IX-853 p. (SCRIPTA ANTIQUA, 95). Prix : 45 €. ISBN 978-2-32613-179-9.

L'ouvrage de J. Zurbach est issu de sa thèse de doctorat. Il s'agit d'un volume ambitieux par sa problématique et son corpus documentaire : rares sont en effet les ouvrages qui prennent en compte à la fois la documentation épigraphique mycénienne, l'archéologie du monde grec archaïque ainsi que les sources littéraires. Les épopées homériques et les textes d'Hésiode sont considérés comme des sources utilisables, dans une certaine mesure, pour étudier les sociétés respectivement des VIII^e et VII^e siècles av. J.-C. (toutes les dates sont à entendre « av. J.-C. » dans la suite de ce texte). Cette ampleur documentaire est mise au service d'une réflexion d'histoire économique et sociale centrée sur la production agricole, dans une perspective que l'on peut qualifier de néo-marxiste. Il s'agit en effet d'étudier les moyens de production, c'est-à-dire la terre, les outils, les bêtes, la main-d'œuvre, ainsi que les rapports sociaux de production : qui sont ceux qui travaillent la terre, la possèdent, ont l'usage des produits du travail agricole ? Cette problématique structurelle n'en est pas moins historique : c'est l'évolution de ces phénomènes, entre le XIII^e et le VI^e siècle, qui est au cœur du travail présenté. L'ouvrage est organisé de façon originale : on trouvera des chapitres analytiques, qui présentent un inventaire exhaustif des sources primaires et de l'historiographie, avec discussion systématique des interprétations et souvent de nouvelles propositions, et ensuite des chapitres de synthèse, denses et très problématisés. La première partie est consacrée à l'époque mycénienne, avec une étude des textes (chapitre 1), puis des chapitres de synthèse sur les structures rurales mycéniennes (chapitre 2), le rapport à la terre du palais (chapitre 3) et du temple (chapitre 4), enfin des communautés rurales mycéniennes (chapitre 5). En ce qui concerne le système foncier mycénien, l'essentiel des relations concernent le palais et la communauté rurale, le *damos* et ses représentants, tandis que le temple semble de ce point de vue une « excroissance du palais » (p. 211). L'auteur insiste sur la diversité et la complexité des relations foncières à l'époque mycénienne d'après les sources disponibles. Les tablettes semblent avant tout des instruments de contrôle du palais sur les terres sur lesquelles il effectue des prélèvements : on n'a ainsi probablement pas accès à l'ensemble des terres d'une communauté rurale donnée. L'existence au sein de la communauté rurale de petits paysans modestes reste ainsi difficile à retracer dans les sources (p. 214-215). La seconde partie, et le chapitre 6, sont consacrés à la société homérique et la terre. L'idée d'une propriété collective des terres est réfutée, de même que la pertinence d'une analyse en termes de don des prélèvements effectués par les rois sur les communautés. La faiblesse de la communauté rurale est enfin soulignée, avec une séparation radicale entre aristocrates et petits paysans. La troisième partie, sur les cités archaïques et la terre, commence par un long chapitre dévolu à l'analyse du texte d'Hésiode, *Les Travaux et les Jours*. Il montre l'existence d'échanges de

du culte du pouvoir participerait dès lors d'un processus de construction identitaire. Mais l'apport à la stabilisation économique de la province voire de l'empire ne serait pas moindre. Directement, par les investissements financiers considérables liés à l'organisation de l'événement et des festivités multiples où les notables évergètes gagnent en prestige et en honorabilité. Les prêtrises et magistratures exercées lors de l'événement constituent des échelons intéressants dans le *cursus honorum* et la reconnaissance des mérites. Indirectement, par les relations en réseau que peut générer ce genre de rencontres. Nous retrouvons là un thème récurrent dans les travaux récents d'histoire économique, le rôle actif des réseaux dans la dynamique économique de l'Empire. Ces *Landtage* apparaîtraient dès lors comme « reichsweit agierendes wirtschaftliches Netzwerk ». On pourrait donc décrire aussi ces assemblées, au-delà des aspects religieux, comme des réseaux politico-financiers et socio-économiques, comme en témoignent également les frappes monétaires. Georges RAEPSAET

Loïc BORGIES, *Le conflit propagandiste entre Octavien et Marc Antoine. De l'usage politique de la vituperatio entre 44 et 30 a. C. n.* Bruxelles, Latomus, 2016. 1 vol., 518 p. (LATOMUS, 357). Prix 74 € ISBN 978-90-429-3459-7.

Questa monografia, scaturita da un mémoire de Master sostenuto all'Università libera di Bruxelles, è dedicata a un esame delle invettive reciproche che Ottaviano e Antonio si indirizzarono tra il 44 e il 30 a.C. nel contesto della loro propaganda. Il libro si articola in tre parti: la prima, la più ampia, suddivisa in sei capitoli, è dedicata ai temi della *vituperatio*; la seconda ai suoi destinatari; la terza alle sue realtà materiali. Il libro è chiuso da una conclusione articolata in tre capitoli. L'interesse del lavoro di Borgies risiede essenzialmente nel fatto che esso supera la nozione tradizionale di propaganda – per quanto problematica e controversa sia la sua utilizzazione per il mondo antico – puntando a individuare la complessità e la finalità delle strategie comunicative dando ampio rilievo ai vari tipi di pubblico cui l'invettiva era indirizzata e le sue finalità specifiche. La questione si pone anche perché, come Borgies sottolinea, i temi delle invettive si fondavano su riferimenti culturali e storici comuni e tanto Marco Antonio come Ottaviano erano dei cesariani convinti. Ottaviano era in realtà più facilmente attaccabile di Marco Antonio nei primi anni della loro contrapposizione. Marco Antonio aveva dalla sua l'appartenenza a una famiglia nobile e un riconosciuto valore militare di cui Ottaviano era privo. Uno dei temi cui fece maggior ricorso la parte antoniana, specialmente all'inizio, riguardava non a caso l'*ignobilitas* di Ottaviano, i cui natali non potevano certo competere con quelli del suo antagonista: Borgies si sofferma a considerare l'impegno di Cassio di Parma in questa direzione come ci è ricordato anche da Svetonio. Notevole al riguardo è la III *Filippica* di Cicerone della fine del 44 in cui l'oratore (15-17) sembra replicare a questo tema utilizzato dalla parte antoniana (per un possibile accostamento con le strategie di persuasione di Cicerone rispetto al senato: cf. G. Manuwald, *The function of praise and blame in Cicero's Philippics* in C. Smith- R. Corvino eds., *Praise and Blame in Roman Republican Rhetoric*, Swansea, 2011, p. 199-214). Non a caso sin dal 44 Ottaviano si era impegnato nel dare evidenza alla sua filiazione da Giulio Cesare: l'apoteosi del padre adottivo giustificava la sua pretesa di presentarsi come

divi filius. D'altra parte le invettive ricevevano la massima diffusione possibile se indirizzate a un pubblico mirato. Una questione non secondaria, che ha a che vedere con la divulgazione di scritti, libelli o pamphlets, riguarda il livello di alfabetizzazione del pubblico dei potenziali lettori. Il pregiudizio secondo cui le invettive si indirizzano essenzialmente agli illetterati, al popolino minuto (si veda in proposito ora C. Courier, *La plèbe de Rome et sa culture (Fin du II siècle av. J.-C. - fin du I siècle ap. J.-C.)*, Paris, 2014) deve essere superato. La stessa invettiva ciceroniana si indirizza in larga misura alle classi più elevate. Un caso a parte è rappresentato dai biglietti che potevano essere fatti arrivare nel campo nemico per sollecitare la diserzione anche attraverso la corruzione. Borgies prende in considerazione, tra l'altro, le *glandes plumbeae Perusinae*, utilizzate nel corso dell'assedio di Perugia del 41 a.C. e oggetto recentemente di un riesame complessivo da parte di L. Benedetti, *Glandes perusinae. Revisioni e aggiornamenti*, Roma, 2012. Si tratta di fatto di messaggi gettati nel campo nemico con la peculiarità che, a differenza di casi analoghi, esse contengono delle battute salaci, scurrili, con un vocabolario erotico che li avvicina alla poesia epigrammatica (la questione della standardizzazione di queste *glandes* è peraltro controversa: Borgies pensa a officine operanti presso le legioni e al ruolo che potrebbe aver svolto qualche partigiano di Ottaviano come Salvidieno Rufo). Nella storia della denigrazione di Antonio da parte di Ottaviano c'è un aspetto che va considerato. All'inizio era stato Ottaviano ad essere attaccato in ragione delle sue scarse capacità di combattente. Senza dubbio egli sfruttò ampiamente, tra il 36 e il 30, soprattutto nei confronti dell'opinione pubblica romana, il tema della degenerazione di Antonio e il suo trasformarsi in una sorta di monarca orientale. Per la tradizione antica concordamente la battaglia di Azio fu la sconfitta di Antonio e la vittoria di Ottaviano. Se sul suo esito non ci possono essere dubbi, su aspetti specifici noi abbiamo qualche riscontro di presentazioni divergenti. In particolare, un tema di assoluto interesse nella rilettura della storia promossa da Augusto e dai poeti del circolo di Mecenate è costituito dalla apparentemente sorprendente rivalutazione di Antonio e Cleopatra: il *princeps* sembra aver infatti favorito l'affermarsi di una tradizione mirata a fugare dai due ogni sospetto che Antonio, all'epoca di Azio, fosse un generale ormai al tramonto e ridotto all'ombra di se stesso, e Cleopatra una regina vigliacca, che sarebbe pertanto fuggita dallo scontro determinandone l'esito. Appare dunque evidente che l'elaborazione poetica e storiografica seguisse percorsi diversi, più mediati e diversamente finalizzati dall'invettiva che aveva finalità immediate e specifiche. Ricostruire il significato e la portata dell'invettiva ha dunque il merito di farci rivivere un peculiare presente storico. Borgies ha mostrato tale aspetto in modo convincente in questo libro.

Arnaldo MARCONE

Yann RIVIÈRE, *Germanicus. Prince romain. 15 av. J.-C. - 19 ap. J.-C.* Paris, Perrin, 2016. 1 vol. broché 16 x 24 cm, 572 p. ill. coul. Prix : 29 €. ISBN 978-2-262-03770-3.

Yann Rivière a été directeur des études pour l'Antiquité de l'École française de Rome et est actuellement directeur d'études à l'EHESS. En son temps, il s'était intéressé aux délateurs sous l'Empire romain (2003), ainsi qu'à la détention et la coercition à Rome (2004). Aujourd'hui, il consacre une épaisse biographie à Germanicus,

Christian HABICHT, *Divine Honors for Mortal Men in Greek Cities: The Early Cases*. Trad. John N. DILLON. Ann Arbor, Michigan Classical Press, 2017. XVI-238 p. Prix : 67,50 \$. ISBN 978-0-9799713-9-6.

Questo volume rappresenta la traduzione inglese di John Noel Dillon del libro dedicato da Christian Habicht alle origini e al significato storico degli onori di culto attribuiti a personalità eminenti nel mondo greco a partire da quelli per Lisandro a Samo nel v secolo sino alla metà del III secolo a.C. Lo studio di Habicht merita senz'altro l'appellativo di classico. Alla sua base c'è la tesi di dottorato da lui discussa ad Amburgo nel dicembre del 1951, successivamente rielaborata in forma di libro con il titolo *Gottmenschentum und griechische Städte*, pubblicato nel 1956 nella collana Zetemata. La traduzione riguarda la riedizione del libro, apparsa, con notevoli aggiornamenti e integrazioni, a Monaco da Beck nel 1970. Come nelle edizioni precedenti il contenuto è organizzato in due parti: la prima contiene una discussione analitica dei culti per i singoli leaders politici sulla base delle fonti letterari ed epigrafiche; la seconda una discussione sistematica dei culti e il loro significato storico. Il presente volume è arricchito da due appendici nelle quali l'Autore dà conto delle nuove iscrizioni pubblicate e delle divergenti proposte interpretative di quelle già edite, mentre la seconda è dedicata a una discussione delle più significative prese di posizione critiche. Merita ricordare come uno dei meriti più significativi dello studio di Habicht consista nel dar conto di come vada rivisto il presupposto, a lungo predominante negli studi, in base al quale ci sarebbe stata una netta distinzione tra gli onori riservati agli dei e quelli per gli esseri umani. Le critiche indirizzate a questi ultimi, per quanto artificiali e condizionati da un discorso politico all'interno delle poleis potessero essere, sembrano in realtà provenire dagli ambienti intellettuali che si contrapponevano al dominio macedone in Grecia. Conviene sottolineare come la monografia di Habicht rappresenti tuttora uno degli studi più autorevoli e penetranti apparsi nella seconda metà del XX secolo del fenomeno degli onori di culto tributati ai leaders politici in età ellenistica (l'unico studio che può essere davvero accostato a questo è infatti quello di Ph. Gauthier, *Les cités grecques et leurs bienfaiteurs*, Paris, 1985). Questa sua riproposizione in lingua inglese giunge davvero benvenuta perché mette a disposizione degli studiosi un'opera ormai reperibile solo nelle biblioteche specialistiche.

Arnaldo MARCONE

Filippo CANALI DE ROSSI, *Hippiká, Corse di cavalli e di carri in Grecia, Etruria e Roma. Volume II: Le corse al galoppo montato nell'antica Grecia*. Hildesheim, Weidmann, 2016. 1 vol., 158 p., 55 fig. (NIKEPHOROS BEIHEFTE, BEITRÄGE ZU SPORT UND KULTUR IM ALTERTUM, 22). Prix : 39,80 € (broché). ISBN 978-3-615-00421-2.

L'ouvrage recensé est le dernier-né d'un auteur aussi prolifique qu'éclectique, Filippo Canali de Rossi qui, après s'être penché sur la tyrannie en Grèce, les relations diplomatiques de Rome ou encore les Grecs au Moyen-Orient et en Asie centrale, s'attaque aujourd'hui aux courses équestres en Grèce, en Étrurie et à Rome. Après un premier opus consacré aux courses de chars, paru en 2011, ce second volume (le terme de fascicule serait plus juste, étant donné les dimensions restreintes de l'ou-

là-bas. Tout ce qui était précieux fut emballé, mais 122 caisses restèrent cependant au Louvre, dans les sous-sols. Le tableau le plus précieux du Louvre : non, pas la *Joconde* de Leonardo, mais *La Belle Jardinière* de Raphaël. *De gustibus...* A. Bertinet rend *in fine* hommage aussi à Barbet de Jouy, conservateur héroïque du Louvre durant la Commune. Il avait déjà été opposant farouche de la « Commission artistique pour la sauvegarde des musées nationaux », menée par l'artiste Gustave Courbet, qui en 1870, annihilant en quelque sorte « l'œuvre » du Second Empire, « prévoit la mainmise des artistes sur les musées, [soit] le retour des artistes au musée dans une optique corporatiste ». Comme le note A. Bertinet, « Courbet ne pense pas le musée comme un lieu d'éducation et d'appréhension du passé pour la Nation et le plus grand nombre », soulignant ainsi ce qu'il pense avoir été l'apport majeur des « musées de Napoléon III », et nous admettons qu'il nous a convaincu.

Eugène WARMENBOL

Mogens Herman HANSEN, *Political Obligation in Ancient Greece and in the Modern World*. Copenhague, Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskab, 2015. 1 vol. broché, 15 x 23 cm, 75 p. (SCIENTIA DANICA. SERIES H, HUMANISTICA, 8. Vol. 10). Prix : DKK 80. ISBN 978-87-7304-391-2.

Existe-t-il une obligation de se conformer aux lois et institutions politiques de l'État ? La question, débattue depuis l'Antiquité par les philosophes politiques, impose de distinguer le devoir, imposé par autorité, et l'obligation, qui est d'ordre moral. Dans cet ouvrage, M. H. Hansen passe en revue les diverses justifications de l'obligation politique : le contrat social, consentement tacite des membres d'une société, le serment de loyauté, reconnaissance explicite de l'obligation politique imposée aux citoyens d'une démocratie, ou enfin des sentiments de gratitude, d'appartenance et d'équité à l'égard d'un État. Il compare les sociétés modernes, le Siècle des Lumières et la seconde moitié du ^{xx}e siècle, aux cités-états de la Grèce antique. Il s'intéresse plus largement aux divers serments prêtés par les citoyens de cités grecques, aux serments de loyauté à la cité, aux serments de loyauté-hostilité en cas de guerre civile, aux serments de réconciliation après une guerre civile, mais aussi aux arguments de Socrate, qui n'a probablement prêté aucun serment, mais respecte et accepte sa condamnation par Athènes.

Véronique VAN DRIESCHE

Élisabeth GAVOILLE & François GUILLAUMONT (Ed.), *Conseiller, diriger par lettre*. Tours, Presses universitaires François-Rabelais, 2017. 1 vol., 584 p. (PERSPECTIVES LITTÉRAIRES). Prix : 22 €. ISBN 978-2-86906-424-9.

This book contains 31 contributions from the ninth international conference on *l'Épistolaire antique et prolongements européens* (Tours, 2015) devoted to how to advise and to guide by letter. The purpose of such letters is to influence the thoughts, ideas, actions or attitudes of the addressee. The book is thoroughly interdisciplinary, combining literary, linguistic, philosophical approaches and discussing letters that range from Antiquity to the twentieth century. In an introductory chapter the editors

describe that the letters providing advice cannot easily be categorised in ancient epistolary theory. The term advice can be rendered by different Greek and Latin words, whose semantic fields correspond to several concepts. Advice is one of the obligations stemming from friendship. The purpose of advice could be either practical and immediate or more pedagogic, aimed to direct the disciple to make choices in the long term. The style and tone of a letter often varied depending on the status of the letter recipient. A letter writer had several rhetorical means to convey advice. The first part treats the more general aspects of advice. In *La formule de conseil 'auctor sum' dans la correspondance de Cicéron* (p. 54-70), L. Gavaille studies the expression *auctor sum* in Cicero's letters. She concludes that the link with *consilium* and *censeo* mainly points to an expression with declarative value. E. Wolf proves in *Agir par lettres : le cas de Sidoine Apollinaire* (p. 71-84) that Sidonius' letters pursued different goals, depending on the moment of writing. His letters can stylistically be compared to those of Pliny and Symmachus. F. Oudin states in *Mander : commander, recommander, se recommander. Pratiques vernaculaires de l'épître didactique* (p. 85-102) that the friendship in medieval vernacular letters had to do more with *contentio* than *sermo*, because the nature of friendship had changed since antiquity. The second part deals with political advice. E. Marquis' contribution (*Les lettres de Phalaris ou les bons conseils du tyran*, p. 105-120) shows that the advice given in the pseudepigraphical letters of Phalaris exhibited the tyrant from a blurred perspective, undermining his political authority. In *Prudentia, providential : prudence et prévoyance dans les lettres de conseil et de direction chez Cicéron* (p. 121-136), S. Aubert-Baillet studies the semantic fields of *prudentia* and *providentia*, both relevant terms when dealing with advice. J.-P. De Giorgio & E. Ndiaye investigate in *Cicéron face aux conseils d'Atticus* (p. 137-154) how Cicero reacted to advice given by Atticus. The rhetor often disagreed with the *consilia* of his friend, who was essential to Cicero's decision making. I. Mastrorosa theorises in *Les épîtres à César du Pseudo-Salluste : des conseils pour gouverner dans l'Antiquité tardive ?* (p. 155-172) that the letters were probably written in late antiquity. The author could be one of the two Salutius who were advisors to emperor Julian. A. Ricciardi's contribution (*Conseils et directives politiques de Loup de Ferrières au roi Charles le Chauve : quelques remarques*, p. 173-184) discusses the letters sent by Loup to Charles the Bald. The epistolographer did not paint a picture of "the ideal sovereign", but put forward practical solutions to concrete problems, drawing from biblical and pagan literature. In *Le conseils dans les lettres de Pétrarque aux hommes d'action : entre les "nuages" des passions et le ciel serein* (p. 185-200), V. Abbruzzetti explores some letters that Petrarca sent to the court of Naples. The letter writer, who advocated royal power based on friendship, adapted his message according to the addressee's character. The third chapter embarks on wisdom and spiritual guidance. M. Cambron-Goulet proves in *Les lettres d'Épictète, entre exhortation et didactique* (p. 203-220) that Epicurus' letters are to be situated between exhortations and didactical epistles. They were a guarantee of reciprocal friendship which moreover encouraged pursuing happiness. B. Delignon studies how the figure of Aristippus of Cyrene is represented in Horatius (*La référence philosophique dans la poésie parénétique d'Horace : l'exemple d'Aristippe*, p. 221-236). He is shown as a pragmatic person, who is able to adapt himself to a reversal of fortune. G. Müller demonstrates in *Pourquoi la sagesse*

est-elle une entreprise ? Les conseils éthiques d'Horace et leurs implications culturelles (p. 237-252) that for Horatius wisdom calls for courage. The letter writer, breaking away from traditional ideas, saw *virtus* in relation to personal improvement. A. Setaioli's contribution (*Sénèque et le but de la lettre*, p. 253-264) points to a renewal of the epistolary practice by Seneca. His letters were meant as a universal advice, not only for the addressee, but also for posterity. F. R. Berno (*Claranus, Héraclès, Mucius Scaevola : paradigmes de persuasion dans la lettre 66 de Sénèque*, p. 265-282) analyses three ways of persuading the reader of Seneca's letter 66. In *La force de l'exemple dans les lettres de Lucilius* (p. 283-300), É. Gavaille takes a look at the examples in Seneca's letters to Lucilius. Not only do these examples have an illustrative value, but they also constitute an efficient means of persuasion by the letter writer. They also guided the disciple in his progress to wisdom. F. Guillaumont theorises (*Conseils et direction spirituelle dans la lettre de Porphyre à Marcella*, p. 301-316) that *the letter to Marcella* is foremost a letter of spiritual guidance by Porphyrius to his wife. S. Gailland shows in *Marsile Ficin et la parénétiqne stoïcienne* (p. 317-332) that Ficino's letters often dealt with a renewed paraenetic Stoicism urging the reader to conform to an eternal example. J. Beaudin discusses in *A. Maurois mentor de la jeunesse* (p. 333-348) the open letter that A. Maurois wrote to a young man in 1966. This vivid letter features many themes typical for Maurois' other works. The letter echoes antique wisdom. A fourth part focuses on religious education. Gregory of Nazianzus' epistolary poems, as explained by G. Bady in *Grégoire de Nazianze, de la lettre à l'épître* (p. 351-372) gave advice in a way different from Gregory's letters. M. Kanaan convincingly shows in *L'écriture épistolaire et les modalités de conseil chez Grégoire de Nysse* (p. 373-384) that the letter writer's advice about pilgrimage is based on a good knowledge of the Gospels. His powerful rhetorics has clear pagan origins. In *Saint-Jérôme et l'exhortation à Julien (lettre 118)* (p. 385-400), A. Canellis demonstrates that the letter contains certain themes common to Hieronymus' exhortations, but the more emotional tone and examples from Roman history feature the writer's spiritual guidance. B. Jeanjean shows in *Les lettres 107 et 128 de Jérôme : un programme d'éducation chrétienne des petites filles ?* (p. 401-420) that Jerome's letters 107 and 128, although they present a program of Christian education for young girls, differ significantly. P. Descotes's contribution *Les lettres 147 et 187 d'Augustin d'Hippone : entre exposé doctrinal et direction de conscience* (p. 421-438) explores how Augustine not only acted as pedagogue in letters 147 and 148, but also offered spiritual guidance. They have to be seen more as *sermones* than purely theoretical treatises. V. Mellinghoff-Bourgerie explains in *Psychagogie annéene et direction tridentine : le modèle des Épîtres spirituelles de Jean d'Avila* (p. 439-454) that the letters of the Spaniard John of Avila exhibit a rather diffuse and indirect influence by Seneca – which is rendered by the term *annéen* (“annaeen”). A similar influence is discernible in the arrangement of letters translated by the French translator G. Chappuys. The fifth section revolves around specialist advice. In *Enseignement et prescription chez quelques épistoliers byzantins* (p. 457-472), J. Schneider offers a view of how three Byzantine epistolographers (Ignatius the Deacon, Photius and Mauropous) provided (scientific) teaching in friendly letters. According to J. Vons's *De la consultation privée à l'expertise médicale par lettre au xvi^e siècle* (p. 473-482) medical advice in the form of a letter

mostly deals with (real or fictive) cases written for students or other doctors. M. Kózluk explains in *Élaboration de l'éthos du médecin et finalité de l'épître dédicatoire en médecine au XVI^e et XVII^e siècles* (p. 483-498) how dedicatory letters written by doctors exhibited a medical ethos based on literary references and autobiographical elements. The epistolographers abiding by rhetorical conventions denounced abuses, advised or spurred their dedicatees to scientific progress. The last part is dedicated to personal advice. D. Roussel demonstrates in *Ars precatoria, ars precaria dans la dernière lettre d'Ovide à Fabia* (p. 501-520) that Ovidius adopted a didactic tone close to the *praeceptor amoris*. However the circulation of this letter made any intervention by Ovidius' spouse ineffective. J. De Landtsheer shows in *Juste Lipse professeur et pédagogue à Leyde* (p. 521-536) that the humanist exchanged numerous letters with his former students, even long after their studies. An interesting contribution is C. Lignereux's *D'un sous-genre épistolaire à sa mise en œuvre en contexte familial : l'exhortation* (p. 537-552). The exhortations of Mme de Sévigné to her daughter do not contain conventional elements which, moreover, are not very suitable to express an affectionate relationship in a familiar letter. The letter writer gave a strong emotional content to her letters which were meant to influence the addressee. M. Charrier-Vozel lays out in *Des remerciements aux lettres de conseils dans la correspondance de M^{me} Riccoboni* (p. 553-567) that Mrs. Riccoboni gave advice only to whom requested it. The letters, which often followed the current epistolary conventions, ranged from sheer humility to strong conviction depending on the addressee and the moment of writing. In conclusion, this book convincingly shows how in different periods letters were a suitable means to convey various kinds of advice. To a certain extent, however, the main message of this work is overshadowed by the high number of contributions. Therefore, a thorough selection of the most interesting papers would not have been detrimental to the overall quality.

Bruno MARIEN

Sandrine DUBEL et Sophie GOTTELAND (Éd.), *Formes et genres du dialogue antique*. Bordeaux, Ausonius, 2015. 1 vol., 224 p. (SCRIPTA ANTIQUA, 71). Prix : 25 €. ISBN 978-2-35613-126-3.

Le présent volume contient douze exposés (onze en français et un en anglais) de la session « Genres, cadres et formes du dialogue antique », prononcés lors de la septième édition de la Celtic Conference in Classics, qui s'est déroulée, du 5 au 8 septembre 2012, à l'Université de Bordeaux-3, sous la direction de Jean Yvonneau et d'Anton Powell, ainsi que quelques contributions annexes. Proposant une synthèse des particularités et des évolutions du genre littéraire que constitue le dialogue dans l'Antiquité, il s'intéresse principalement à sa forme écrite et ne se préoccupe donc pas de la poésie dramatique. Après une introduction de Sandrine Dubel retraçant brièvement l'histoire du genre et insistant sur sa multiplicité et le succès qu'il a rencontré, Christine Hunzinger étudie la présence et le rôle du dialogue dans l'œuvre d'Hérodote, qu'elle considère comme un précurseur de genre. En analysant les différentes parties dialoguées des *Histoires*, elle démontre que, chez l'historien, le dialogue est non seulement un organisateur du discours narratif, mais encore un genre à

bien maîtrisée, quelquefois au détriment d'une économie textuelle, mais sans perdre de vue une lecture originale ; dans quelques cas, cette lecture nous semble quelque peu forcée, poussée trop loin, et pas en mesure de résister aux possible contre-arguments. L'analyse demeure néanmoins intéressante et courageuse ; elle permet aux lecteurs de revenir sur le lien entre la scène attique et les évolutions sociétales du v^e siècle grec, en lui donnant l'occasion de reconsidérer le drame sophocléen dans son architecture textuelle et méta-textuelle. Bibliographie et index. Paola SCHIRIPA

L.P.E. PARKER, *Euripides: Iphigenia in Tauris*. New York, Oxford University Press, 2016. 1 vol. 23,4 x 15,6 cm, CVI-385 p. Prix : 35 £ (broché), 80 £ (relié). ISBN 978-0-19-955010-4 (broché) 978-0-19-955009-8 (relié).

Erwachsene, die seit relativ kurzer Zeit Griechisch lernen (oder es nur kurze Zeit gelernt haben) – mit anderen Worten, die heutige Generation von Studenten –, dies ist die Zielgruppe, für die Laetitia Parker nach eigener Aussage ihren Kommentar zur taurischen Iphigenie (*IT*) verfasst hat (S. vii). Wie von einer Gelehrten von Parkers Kaliber nicht anders zu erwarten, ist dies *understatement*, und Einleitung, Edition und Kommentar werden von Lesern jeglichen Qualifizierungsgrads mit Gewinn herangezogen werden. Die Einleitung besteht neben kürzeren Ausführungen zur Datierung und zur Überlieferungsgeschichte aus zwei umfangreichen Abschnitten zur Figur der Iphigenie von kultischen und mythischen Ursprüngen bis zur modernen Rezeption (S. xv–LXXVI) sowie zu den Versmaßen des Stücks (S. LXXX–XCVII). Letzterer wächst sich aus zur wahrscheinlich besten verfügbaren Einführung in die Metrik der griechischen Tragödie überhaupt, auch wenn das genannte Zielpublikum wegen der konzisen Form bisweilen überfordert sein dürfte. Er führt von den Grundlagen der Prosodie zur Behandlung der einzelnen metrischen Geschlechter und behandelt dabei die in *IT* auftretenden Kola. Vereinzelt werden auch Phänomene ohne Relevanz für *IT* behandelt, so dass der ganze Abschnitt grundsätzlich als Einführung für sich alleine stehen könnte. Von besonderem Interesse sind Ausführungen zu schwierigen, teils mehrdeutigen Kola und Bemerkungen zur Mischung der Geschlechter, d.h. zum Auftreten von Kola in und zur Anpassung an „fremde“ metrische Kontexte. Die Geschichte der Figur Iphigenie überschreitet in noch stärkerem Maße den üblichen Rahmen eines Kommentars. Zunächst referiert Parker die Hinweise auf Kulte der Iphigenie und akzeptiert die Theorie, nach der jene eine eigenständige Geburtsgöttin war, die jedoch allmählich von Artemis in eine untergeordnete Rolle gedrängt wurde. Daneben werden die Formen kultischer Verehrung erwähnt, die allein bei Euripides belegt sind. Verweise auf frühere Versionen des Iphigenie-Mythos dienen gleichermaßen der Klärung des Hintergrunds, vor dem diejenige von *IT* zu verstehen ist. Das Hauptaugenmerk liegt dabei auf dem Umstand, dass in den früheren Stücken (der *Orestie*, Sophokles' und Euripides' *Elektra*, aber auch Pindars 11. Pythischer Ode) die Charaktere davon ausgehen müssen, Iphigenie sei nach ihrer Opferung „wirklich“ tot, dieser Tod aber nie unabhängig bestätigt wird. So versucht Parker, *IT* und die Tradition von Iphigenies Entrückung (bei Hesiod und in den *Cypria*) mit der scheinbar widersprüchlichen der früheren Dramen in Vereinbarung zu bringen. In der Folge werden mit großer Belesenheit und Gelehrsamkeit die wesentlichen Stufen der

Rezeptionsgeschichte der Iphigenie aufgezeigt, wobei es wiederum um die Figur, nicht um das Stück allein geht, so dass ein bedeutender Teil ohne spezifische Bezüge zu *IT* auskommt, da dieses erst ab dem 16. Jahrhundert nachweislich intensiv rezipiert wurde (wie es ja zuvor nicht zur Byzantinischen Auswahl gehörte). Spätere Autoren arbeiten wahlweise die Männerfreundschaft zwischen Orest und Pylades, die Exotik des Plots oder romantische Züge heraus, bevor im 18. Jahrhundert die Aufklärung mit Götterkritik und Goethes „verteufelt human[er]“ Iphigenie aufwartet. Anschließend folgt eine Art Forschungsüberblick. Eingelegt in die Geschichte des Iphigenie-Stoffs sind interpretierende Beobachtungen zum vorliegenden Drama („Euripides and Iphigenia“, S. xxx-xxxix): so betreffend das Verhältnis der Protagonisten zu ihrer eigenen und der Vergangenheit ihrer Familie sowie die (freundliche) Darstellung der Taurer, die Struktur des Stückes (v.a. im Vergleich zu den anderen „pre-romances“ *Helena* und *Ion*) und die Charakterisierung der Götter (als im Grunde gütig – Wert gelegt wird besonders auf das Fehlen jeden Indizes, dass Artemis das Opfer Iphigenies verlangt hätte). Die Edition greift nicht wie andere OUP-Kommentare auf Diggles Text und Apparat zurück, sondern zeichnet sich durch selbstbewusste Eigenständigkeit aus, mit Änderungen am Text auf quasi jeder Seite. In der Tendenz gehen die Änderungen hin zu größerer Freiheit gegenüber der Überlieferung, zu Ergänzungen bei Lücken und zur Beseitigung von *cruces* mittels Konjekturen. Dabei zeigt Parker keine Neigung, eigene Vermutungen einzubringen, sondern sie wählt klug und kritisch aus den bestehenden Vorschlägen aus. Dass bei der Textgestaltung alles andere als konjekturenfreudige Beliebigkeit herrscht, zeigt der Kommentar: Die kritische Behandlung der Textkonstitution nimmt breiten Raum ein. Diese findet sich in Klammern, so dass der nicht Textkritik-affine Leser diese Teile überspringen kann. Doch schon im Vorwort bekennt Parker „the new understanding and feeling of closeness to the text which I myself experienced on first encountering textual discussion“ – eine Beziehung zur Aufgabe, die bei den einzelnen Diskussionen durchaus spürbar ist und die die Freiheit bei der Gestaltung des Texts vielleicht weniger als dogmatische Entscheidung denn als Anstoß zur weiteren Überlegung erscheinen lässt. Die technisch anspruchsvolle Diskussion der Textkonstitution steht etwas im Widerspruch zur oben zitierten Definition des Zielpublikums, das durch die häufige Übersetzung der Lemmata und einige sehr elementare Erklärungen zur Grammatik besser bedient wird. Die Kommentierung bleibt hier sehr zuverlässig und reich, und gerade die metrischen Erläuterungen zu den lyrischen Passagen zeigen jahrzehntelang gereifte Urteilskraft. Allzu starker Interpretation oder literarischer Erklärung enthält sich Parker (vielleicht auch, weil mit P. Kyriakous Kommentar ein valables Werk jüngerer Datums mit entsprechendem Fokus vorliegt). Für denjenigen, der primär am Zugang zum Text auf der Ebene der sachlichen und sprachlichen Erläuterung interessiert ist, dürfte Parker jedoch kaum etwas zu wünschen übrig lassen.

Gunther MARTIN

Christine AMIECH & Luc AMIECH, *Euripide : Iphigénie en Tauride*. Texte traduit et commenté par C. et L. AMIECH. Texte établi par Henri GRÉGOIRE & Léon PARMENTIER. Paris, Les Belles Lettres, 2017. 1 vol., CXIV-381 p. (COMMENTARIO, 8). Prix : 29,50 €. ISBN 978-2-251-44700-1.

gauche et de droite ; certaines apostrophes sont également absentes dans les commentaires.
 Madeleine SAMAIN

Rossella SAETTA COTTONE, *Aristophane. Les Thesmophories ou La Fête des Femmes*. Texte et traduction nouvelle de Rossella SAETTA COTTONE, avec la collaboration de Martin DJIDOU ; introduction et commentaire de Rossella SAETTA COTTONE. Paris, de Boccard, 2016. 1 vol. broché, 318 p. (CHORÉGIE : TEXTES, 1). Prix : 29 €. ISBN 978-2-7018-0424-8.

Das Titelblatt dieses Buches verheißt lediglich eine "traduction commentée", was angesichts des Umfangs von gut 300 Seiten durchaus erstaunt. Im Innern findet sich denn auch weit mehr als nur eine Übersetzung mit Anmerkungen, nämlich ein mit wissenschaftlichem Anspruch verfasster umfassender Kommentar einschließlich einer eigenständig interpretierenden Einleitung, eines Texts, der sich weitgehend an dem monumentalen Werk von Austin und Olson (Oxford, 2002) orientiert, aber ihm eben auch nicht in allem folgt, und der genannten Übersetzung, an der auch der Drehbuch- und Romanautor Martin Djidou mitgewirkt hat. Die Hauptleistung des Buches besteht darin, im ersten Teil der Einleitung (S. 7-41) eine eigene Lesart des Stückes zu entwickeln. Ausgangspunkt ist die Konstatierung gewisser Parallelen zwischen dem Dikaiopolis/Aristophanes der *Acharner* und dem Euripides der *Thesmophoriazusen*, insbesondere die äußere Situation des Rechtsstreits wegen Rufschädigung: Im früheren Stück reagiert der Autor auf eine Klage des Kleon zugunsten der attischen Demokratie, im vorliegenden wird der Prozess von den Frauen ihrer selbst wegen angestrengt. In beiden Stücken findet eine Szene statt, in der der Beklagte bzw. sein Verteidiger erst die passende Verkleidung erhält, was jeweils mit poetologischen Betrachtungen einhergeht. In letzterem Punkt werden beide Dichter insbesondere als Kritiker der Trennung zwischen Fiktion und Realität gedeutet, indem der Aristophanes der *Acharner* seine Person mit der des Dikaiopolis vermengt und bei Aristophanes' Version von Euripides die Darstellung mythischer weiblicher Charaktere Auswirkungen auf das Leben der echten Athenerinnen habe. Diese und weitere Parallelen zwischen den Stücken führen zur Interpretation der *Thesmophoriazusen* als primär „parakomödisch“. Der „Euripides“ der Komödie müsse als Imitation des Aristophanes verstanden werden, der im dionysischen Geist die Grenzen zwischen den Gattungen und Geschlechtern aufhebe. Dabei stellt sich Saetta Cottone gegen Interpretationen, die die Geschlechterproblematik als die primäre des Stückes sehen. Vielmehr fasst sie die *Thesmophoriazusen* als in erster Linie metatheatralisch auf und betrachtet die Spannungen zwischen Mann (bzw. „Euripides“) und Frau als Ausfluss der Wahl der Gattung, indem sie die Komödie als „weibliche“ Gattung deklariert, die Tragödie dagegen als „männliche“. Letztlich vereinige Aristophanes die beiden dramatischen Gattungen in einer Konstruktion des grenzüberschreitenden „Euripides“, der im zweiten Teil der *Thesmophoriazusen*, bei der Befreiung des Mnesilochos, diverse Tragödien in die Handlung der Komödie integriere und erst dann Erfolg habe, wenn er als komischer Dichter-Schauspieler agiere. Der zweite einleitende Teil, „Note sur le texte“ (S. 43-47), liefert in konventionellerer Manier bündig Informationen zur Datierung, zur Rollenverteilung zwischen den Schauspielern und zur

Überlieferung und Textgestaltung. Hier findet sich nichts Neues: Die Datierung auf die Dionysien 411 folgt der Mehrheitsmeinung; unter den 18 Abweichungen gegenüber dem Text von Austin und Olson finden sich keine eigenen Beiträge, fünf davon finden sich nun auch im neuen OCT, der zwar (im Gegensatz zu N.G. Wilsons erläuterndem Begleitband) im Literaturverzeichnis aufgeführt wird, aber offensichtlich keine systematische Auswertung erfahren hat. Die Übersetzung scheint gelungen, soweit dies ein nicht-Muttersprachler beurteilen kann: Der Fokus liegt auf der Übertragung des wörtlichen Sinns des Originals in idiomatisches, elegantes und präzises Französisch. Die Lesbarkeit des Texts wird nicht geopfert, nur um Wortspiele zu imitieren, die in der Zielsprache bestenfalls bemüht klingen würden. Die Beschränkungen, denen jede Übersetzung unterliegt, werden durch den Lemmakommentar wettgemacht: Dieser erfüllt unter anderem die Funktion, die Bilder und Spielereien des Originals weiter zu erklären. Darüber hinaus behandelt er aber eine große Breite an unterschiedlichen Themen und Aspekten: von der gelegentlichen Diskussion der Textkonstitution über sprachliche und sachliche Detailerklärungen, Betrachtungen zum Metrum (jedoch ohne metrische Schemata) und zum Stil hin zur literarischen Analyse und zur Rekonstruktion des Bühnengeschehens. Ausführlichere Lemmata dienen auch dazu, die in der Einleitung entwickelte Interpretation zu untermauern. Wem der Kommentar von Austin und Olson zu detailreich, zu gedrängt oder zu technisch ist, der erhält hier von Saetta Cottone eine Alternative, in der Leser jeder Niveaustufe Erläuterungen oder Anregungen entdecken können. Gunther MARTIN

Franca PERUSINO, *Lysistrata, I Canti, Aristofane*. Pise – Rome, Fabrizio Serra Editore, 2016. 1 vol. broché 12,5 x 19,5 cm, 99 p. (I CANTI DEL TEATRO GRECO, 6). Prix : 28 €. ISBN 978-88-6227-884-3.

L'ouvrage de Fr. Perusino prend place dans une collection consacrée aux parties lyriques des pièces de théâtre grecques ; c'est le premier volume consacré à une comédie. L'enjeu majeur est donc ici de fournir au lecteur ce qu'il est convenu d'appeler le *conspectus metrorum* de la *Lysistrata* d'Aristophane, agrémenté de quelques commentaires destinés à justifier les choix de l'auteur dans l'identification des rythmes de la pièce. Dans son avertissement, l'auteur dit la dette qu'elle doit à l'école d'Urbino, ce qui induit une certaine méthodologie reposant essentiellement sur la colométrie donnée par les manuscrits. Dans la continuité des travaux de B. Gentili et L. Lomiento (*Metrica e ritmica. Storia delle forme poetiche nella Grecia antica*, Milan, 2003), l'auteur postule donc que la manière dont les vers sont disposés dans la tradition manuscrite est un témoignage assez fiable de la façon dont les auteurs classiques concevaient la rythmique de leurs œuvres. Le problème est qu'il s'agit d'un état correspondant davantage à la manière dont les Alexandrins scandaient selon des critères modernes des poèmes plus anciens. De fait, par moments, l'auteur s'écarte de la colométrie donnée par les manuscrits, d'autant qu'ils ne donnent pas toujours la même leçon ; dans l'ensemble, l'auteur retient plus de leçons manuscrites que les éditeurs modernes ne l'ont fait ou des corrections anciennes non retenues par la critique moderne. Dans son introduction, elle rappelle la liste des manuscrits donnant le texte de la *Lysistrata*, parmi lesquels le plus ancien est conservé à Ravenne (*Ravennas* 429,

choix moraux des hommes. À partir du chapitre 4, Germany recentre la perspective sur l'univers théâtral. Il commence par évoquer le statut des arts figuratifs comme métaphore de perfection et d'absolu dans la comédie romaine, et démontre son utilisation volontiers métathéâtrale. Dans *L'Eunuque*, la fresque de Jupiter et Danaé déborde sur la réalité comme la petite pièce interne que constitue l'imposture du faux eunuque déborde sur l'existence de Chaerea, qui sera menacé d'être castré pour adultère et finalement soumis et humilié par la prostituée Thaïs. Le chapitre 5 fait valoir les similitudes entre le viol improvisé par Chaerea et le mime, genre dramatique secondaire, moins prestigieux que la comédie et la tragédie, mais étymologiquement indissociable du terme même de *mimēsis* : comme le *stupidus* bouffon qui imite le discours héroïque de l'acteur principal de manière dégradée et comique, Chaerea imite son frère Phaedria, mais aussi le Jupiter du tableau ; et ce faisant, il se livre à un acte obscène caractéristique du mime, par ailleurs seul genre dramatique à admettre des actrices, volontiers dénudées. Le chapitre 6 se propose d'apporter un dernier éclairage à la contamination mimétique du tableau sur Chaerea dans *L'Eunuque* en la mettant en regard avec le procédé dramaturgique de *contaminatio* qui consiste, tel que le présentent plusieurs prologues de Térence, à mêler à la pièce originale grecque choisie par le poète romain comme modèle principal de sa comédie un ou plusieurs éléments (scènes, personnages) d'une autre pièce grecque. Connoté négativement comme un geste de dégradation, le procédé est délibérément doublé dans *L'Eunuque* par des motifs de contagion ou d'irruption, comme le viol de Pamphila par Chaerea ou l'acceptation forcée du parasite Gnathon et du soldat Thrason, précisément importés d'une autre pièce grecque, dans la vie et la maison des personnages principaux. La contamination agit donc dans la pièce comme un principe structurant et matriciel. L'ouvrage de Robert Germany présente d'incontestables et impressionnantes vertus pédagogiques : le monologue de Chaerea, insuffisamment commenté par la critique jusque-là, lui donne l'occasion d'explorer des pans fondamentaux de la civilisation, de la pensée et du théâtre gréco-romains, dont il prend à chaque fois le temps d'explicitier avec sérieux le contexte et l'état des lieux critique, et pour lesquels la notion de contagion mimétique constitue une formidable porte d'entrée. La bibliographie de quinze pages, amplement exploitée dans l'ouvrage, témoigne de l'ampleur de l'entreprise. Et lorsque le lecteur peut avoir le sentiment d'une dispersion de la pensée, chaque chapitre finit inmanquablement par revenir à la scène de Térence pour en proposer un éclairage. La méthode suivie offre des clés de lecture convaincantes pour analyser la scène choisie, mais le lecteur peine ensuite à articuler entre elles ces différentes perspectives, qui semblent se superposer au lieu de former système. À l'image de sa structure éclatée, l'ouvrage ouvre des horizons, trace des directions, mais toutes convergent sur la même scène et la même pièce, sans donner au lecteur de quoi circuler plus aisément dans le théâtre de Térence ou la comédie romaine dans son ensemble.

Céline CANDIARD

Alessandra ROLLE, *Dall'Oriente a Roma. Cibeles, Iside e Serapide nell'opera di Varrone*. Pisa, Edizioni ETS, 2017. 1 vol. broché 17 x 24 cm, 260 p. (TESTI E STUDI DI CULTURA CLASSICA, 65). Prix : 22 €. ISBN 9788846745910.

Issu d'une thèse de doctorat en Philologie grecque et latine soutenue à l'Université de Florence en 2011, le volume d'Alessandra Rolle propose une étude des divinités d'origine orientale dans les œuvres de Varron. Plus particulièrement, l'auteure se concentre sur la représentation de ces divinités chez l'érudit latin du premier siècle avant notre ère, en combinant analyse littéraire et mise en contexte historique. Dès la préface du livre, Rolle souligne explicitement que le point de départ de son approche est philologique et que le matériel varronien est d'abord étudié au moyen de cette approche, sans pour autant négliger les données historiques de l'époque de l'auteur. Après quelques réflexions sur le statut et le culte des divinités orientales, l'introduction présente les cinq œuvres de Varron contenant des références à ces dieux : les *Saturae Menippeae*, les *Antiquitates rerum divinarum*, le *De lingua latina*, le *De gente populi Romani* et le *De vita sua*. Cette présentation est utile au lecteur moins familier à la production varronienne et aux questions qui font débat chez les spécialistes de l'auteur. Le livre se compose de deux parties qui correspondent aux deux typologies de divinités orientales attestées dans les œuvres de Varron : la première est consacré à Cybèle/Mater Magna et la deuxième à Isis et Sarapis. À juste titre, Rolle rappelle et explique qu'à l'époque de Varron, ces divinités n'avaient pas le même statut juridique. Si Cybèle était entrée officiellement dans la *religio Romana* en 204 avant notre ère, les dieux égyptiens ne font pas encore l'objet d'un culte public (il faudra attendre l'officialisation du culte à l'époque flavienne). L'approche suivie est « empirique » puisque l'analyse se concentre sur une « exégèse textuelle » qui puisse servir à donner une interprétation plus large du rôle de ces divinités. La première partie du volume s'ouvre avec une analyse détaillée de la figure de Cybèle/Mater Magna dans les *Satires Ménippées* qui représentent le témoignage le plus riche et le plus intéressant. Dans les *Euménides*, la satire la mieux connue de l'œuvre, treize fragments concernent la déesse et forment ce que l'auteure appelle un « épisode de Cybèle ». Rolle prône pour un cadre romain du contenu de la satire et avance l'hypothèse que tous les fragments (à l'exception d'un seul) mettent en scène des événements à l'intérieur du temple de la déesse sur le Palatin, le *Matris deum aedes* (fr. 149 B). D'après la reconstruction proposée par l'auteure, le récit-cadre serait un banquet lors des fêtes Mégalésies chez le protagoniste-narrateur où ce dernier aurait raconté le rituel étrange et exotique qu'il aurait vu lorsqu'il était passé devant le temple de la Mater Magna au Palatin. Ce rituel correspondrait à la cérémonie d'auto-éviration célébrée le 24 mars (le *dies sanguinis*) par les Galles, les prêtres de la déesse. L'analyse des Ménippées met en évidence la dualité des représentations romaines concernant Cybèle : l'auteure souligne la coprésence d'éléments liés aux Mégalésies, à savoir le culte officiel *more Romano*, et d'éléments rituels plus éloignés des pratiques romaines et exclus du culte public, tels l'auto-éviration des Galles. Dans les *Antiquitates rerum divinarum*, Cybèle est assimilée à Tellus, du moins d'après les fragments cités par la *Cité de Dieu* d'Augustin (fr. 267 C = August. *De civ.* VII, 24). L'interprétation varronienne s'inspire d'une lecture allégorique de la déesse qui existait déjà dans les spéculations grecques aussi bien que romaines (Lucrèce et Servius notamment). Néanmoins Varron insiste davantage sur l'aspect « rural » de Mater Magna, ce qui représente sa spécificité par rapport à la tradition précédente et ultérieure. D'après Rolle, le but serait d'assimiler une divinité étrangère et un culte potentiellement violent au sein de la pratique traditionnelle romaine. C'est pourquoi

d'autre part Varron ne cite pas Attis qui ne rentrait pas dans le culte civique de Cybèle introduit à Rome. Dans le *De lingua Latina*, il est question de Mater Magna lorsque Varron explique l'étymologie des fêtes religieuses du calendrier romain : le terme *Megalesia* dériverait de *Megalesion*, le nom du temple de la déesse à Pergame (VI, 15). L'assertion de Varron est problématique puisque la plupart des sources anciennes indiquent la cité de Pessinonte comme lieu d'origine de la déesse Cybèle. Rolle souligne que le témoignage du *De lingua latina* ne doit pas être négligé et, après une analyse détaillée, elle prône pour une dérivation de la déesse de la cité de Pergame. La deuxième partie du volume, consacrée aux divinités égyptiennes, s'ouvre avec un rappel des étapes de l'introduction à Rome de la dite *gens Isiaca*. Il est important de souligner que, lorsque Varron rédige ses œuvres, les cultes égyptiens sont au centre de l'intérêt du pouvoir romain : dans l'*Histoire romaine*, par exemple, Dion Cassius fait référence à plusieurs reprises à des épisodes de répression ou de sanction de ces cultes. C'est un aspect qui distingue Isis et Sarapis du culte de la Mater Magna dont il a été question dans la première partie de l'ouvrage. Dans les *Saturae Menippeae*, le nom d'Isis n'apparaît pas, alors que Sarapis est mentionné dans deux fragments (fr. 128 et 152 B). Néanmoins, l'auteure propose de voir dans le fr. 191 B une allusion aux *initia* nocturnes célébrés, à Rome, en l'honneur de la déesse Isis ; il s'agirait d'une remarque critique qui opposerait ces rituels nocturnes égyptiens aux *initia* célébrés par les femmes romaines pour Cérès, puisque ces derniers se déroulaient pendant le jour. La critique à l'égard des dieux de l'Égypte présents sur le territoire de l'*Vrbs* est confirmée par un groupe de cinq fragments qui faisaient partie de la satire *Eumenides* et qui concernent Sarapis (fr. 128, 129, 138, 139 et 152 B). L'auteure voit dans ces fragments les témoignages d'un « épisode de Sarapis » dans la même satire. D'après son hypothèse, le cadre serait celui de l'*Iseum Metellinum* qui devait se trouver sur l'Oppius ou sur le Caelius. Dans le même récit-cadre évoqué pour Cybèle, le narrateur-protagoniste raconterait une autre aventure étrange vécue auprès de ce sanctuaire égyptien, où il se serait rendu pour trouver un remède à la folie qui l'affligeait. Là-bas, pendant le rituel de l'*incubatio*, Sarapis lui serait apparu pour lui donner un remède contre son *insania*. L'aspect satirique se concentrait, d'après Rolle, sur la dispute entre le protagoniste et un prêtre du dieu concernant le prix du rituel. L'importance de la dimension médicale du culte des dieux égyptiens, chez Varron, est par ailleurs confirmée par un fragment des *Antiquitates rerum divinarum* (fr. 157 C). Particulièrement intéressante est ensuite l'hypothèse de lire une autre satire, le *Pseudulus Apollo*, comme une compétition entre Apollon et Sarapis où le premier mettrait en garde les lecteurs face à cette divinité étrangère qui ne serait qu'un double imposteur du dieu romain (fr. 438 et 439 B). Si dans les *Antiquitates rerum divinarum*, les dieux égyptiens sont cités par rapport à un épisode de répression de leur culte par l'État de Rome (fr. 46a C et 46b C), dans le *De lingua latina*, Varron mentionne Sarapis et Isis comme une interprétation égyptienne des *principes dei*, Ciel et Terre, qui correspondraient, dans la théologie romaine, à Saturne et Ops (V, 57). De plus, Varron cite Harpocrate dont le doigt porté aux lèvres indiquerait une exhortation au silence. Il faut néanmoins remarquer que la dimension mystérieuse d'Harpocrate, soulignée par l'auteure, n'est pas évoquée explicitement par le texte latin. En conclusion, Alessandra Rolle insiste sur le traitement varié des divinités d'origine orientale dans le *corpus* varronien, une

différence qui se justifie dans le divers statut de ces dieux, officiel et public pour Cybèle, privé pour Isis et Sarapis. Chez Varron, l'avis sur ces cultes dépend de leur acceptation au sein de la *religio Romana*, ce qui est d'ailleurs courant dans la pensée romaine de l'époque – et il suffit de renvoyer au Cicéron du *De legibus*. L'historien des religions antiques pourrait regretter que la catégorie de « cultes orientaux » ne soit pas explorée davantage : les ouvrages de Franz Cumont ne sont guère mentionnés et il est quelque peu surprenant que les travaux historiographiques de Corinne Bonnet (entre autres) n'apparaissent pas. Dans cette perspective, la lecture de Rolfe aurait également pu tirer profit des réflexions récentes de Jörg Rüpke, par exemple dans *Superstition ou individualité ? Déviance religieuse dans l'Empire romain*, Bruxelles, 2015, où l'auteur relève que, dans la République tardive, la religion commence à se construire comme un savoir, une considération qui n'est pas sans conséquence dans l'évolution de la pensée et de la pratique romaines en matière de culte. Cette remarque n'enlève rien à la qualité du volume qui a le mérite de mettre à disposition de la communauté scientifique les textes varroniens sur Mater Magna et Isis/Sarapis. Il faut en outre saluer l'acribie des analyses philologiques et littéraires proposées ; l'attention donnée aux diverses formes littéraires des œuvres de Varron permet de cibler l'interprétation d'un corpus essentiellement fragmentaire : l'image qui ressort des divinités orientales n'est pas la même, qu'elle soit dans les *Satires Ménippées* ou dans des traités d'érudition. Il s'agit d'une bonne leçon de méthode lorsqu'on travaille sur les témoignages culturels attestés dans des discours littéraires. Francesco MASSA

Louis CALLEBAT, *Le De architectura de Vitruve*. Paris, Les Belles Lettres, 2017. 1 vol. broché 15 x 21,5 cm, 464 p. Prix : 45 €. ISBN 9782251446912.

Ce recueil réunit vingt-sept articles que Louis Callebaut a dédiés à Vitruve et, plus largement, à la littérature technique latine, au cours de quarante ans de recherches. La grande majorité de ces articles a été publiée entre 1974 et 2013, en marge de ses éditions des livres II, VIII et X du *De architectura* dans la CUF ; certains de ces textes n'étaient pas disponibles en français tandis que d'autres, peu nombreux il est vrai, ont été mis à jour ; deux études inédites viennent compléter l'ouvrage. L'intérêt premier de cette publication est d'avoir réuni cette somme jusqu'ici disparate pour en montrer la cohérence et en dégager une étude sinon complète, du moins extrêmement riche du seul traité d'architecture romain qui nous soit parvenu. La mise en relation des articles est organisée selon un plan où, après une introduction qui replace Vitruve dans une histoire élargie du métier d'architecte (« "Architecte". Histoire d'un mot ») en le confrontant notamment aux écrits de Leon Battista Alberti (« Vitruve, Alberti et le métier d'architecte »), une première section est dédiée aux « Concepts et partis » et une seconde aux « Langages ». La première section comporte treize articles qui concourent à reformuler la question de ce qu'est le *De architectura*, question elle-même replacée dans une définition de la littérature technique latine. Dans « Le savant et le livre », L. Callebaut interroge ainsi ce que signifie le passage de l'oral, qui caractérisait la tradition architecturale grecque, à l'écrit, chez Vitruve mais aussi chez Plinius ou Lucrèce. La question de la nature de l'ouvrage est encore plus directement posée dans « Le traité d'architecture vitruvien : problème d'identité », où l'auteur retient trois

cimetière de Petras. La présentation préliminaire du mobilier bioarchéologique offre un apport particulièrement instructif sur la question du traitement funéraire, qui a fait l'objet d'une attention croissante ces dernières années du fait de son inférence sociale. Quelques négligences éditoriales mineures sont à déplorer (répétitions, corrections erronées) et certaines images sont reproduites à une échelle qui les rend difficilement lisibles. Ces défauts mineurs constituent l'inévitable revers de la remarquable rapidité avec laquelle l'ouvrage a été publié, ce qui représente par ailleurs l'un de ses grands mérites : le volume présente ainsi de manière détaillée et exemplaire un matériel archéologique riche et des ensembles contextuels très récemment mis au jour, cependant que les diverses études proposées contribuent à faire du cimetière de Petras l'un des sites funéraires comprenant des tombes à maisons les mieux documentés de l'île. On ne peut au final que louer l'intention et les efforts des auteurs et de l'éditrice de cet excellent volume.

Jan DRIESSEN

Vicky VLACHOU (Ed.), *Pots, Workshops and early Iron Age. Functions and Role of Ceramics in Early Greece*. Bruxelles, CReA-Patrimoine, 2015. 1 vol. broché, 21 x 29,7cm, 7-292 p. (ÉTUDES D'ARCHÉOLOGIE, 8). Prix : 80 €. ISBN 978-9-46136-050-2.

L'ouvrage édité par V. Vlachou est issu d'un colloque organisé en novembre 2013 à Bruxelles et consacré aux productions céramiques du premier âge du Fer, soit entre le IX^e et le VI^e siècles av. J.-C. (toutes les dates sont à entendre « av. J.-C. » dans la suite de ce texte). Ce colloque s'inscrit dans une série de rencontres sur la céramique grecque organisées à l'Université libre de Bruxelles et donnant lieu à des publications dans la collection « Études d'archéologie » du CReA-Patrimoine : *Shapes and Uses of Greek Vases (7th – 4th centuries B.C.)* publié en 2009, *Pottery Markets in the Ancient Greek World (8th - 1st centuries B.C.)* en 2013 et enfin *ΤΕΡΨΙΣ. Studies in Mediterranean Archaeology in honour of Nota Kourou* en 2017. Comme ce dernier volume, l'ouvrage recensé ici se concentre sur les productions des époques géométrique et orientalisante, là où les premiers volumes privilégiaient les époques archaïque et classique durant lesquelles la production athénienne domine. Les différents articles issus des communications sont organisés en cinq parties de façon thématique. La première partie se concentre sur « *Production and Workshops* ». L'article de S. Langdon cherche à montrer le rôle producteur d'enfants apprentis potiers ou peintres, en se référant notamment à des travaux d'ethnographie et au concept d'*agency*. A. Coulié, dans la lignée des travaux de J. Beazley, identifie de nouveaux exemplaires à rattacher à l'atelier du maître du Dipylon, actif dans la seconde moitié du VIII^e siècle, en particulier deux cratères du Peintre du Louvre A519. V. Vlachou présente de façon détaillée l'atelier athénien du peintre de Hirschfeld, contemporain du peintre du Dipylon, dont les productions illustrent bien les importants changements à l'œuvre dans les ateliers de l'époque. C'est au contraire à la céramique commune non figurée que s'attache J.-S. Gros dans son article sur le site de Xobourgo à Ténos. Les analyses technologiques et physico-chimiques de l'argile et de son montage ont été employées pour identifier un atelier local à la technique originale. La seconde partie du volume est consacrée à l'analyse contextuelle de la céramique. Le matériel céramique de deux sites funéraires des Cyclades, à Naxos et à

Ténos est ainsi présenté par N. Kourou. Un « changement de direction » (p. 100) se produit à la fin de l'époque géométrique avec l'installation de structures de culte permanentes, le culte ancestral devenant alors probablement un culte de la cité. J. Whitley analyse la distribution égéenne des amphores athéniennes à anses situées sur la panse. Marqueur funéraire par excellence de tombes de femmes adultes considérées comme riches, ces vases semblent ainsi symboliquement associés à une certaine conception de leur rôle social et de leur personne, une forme de *personhood* selon l'auteur. L'examen des exemplaires découverts hors d'Athènes ne permet cependant pas de déterminer si l'importation du vase allait de pair avec la circulation de cette conception. Le rôle déterminant du contexte de découverte pour interpréter les vases est critiqué par S. Verdan dans son examen d'un groupe d'amphores à décor orientalisant d'Érétrie, souvent employées pour y inhumer de très jeunes enfants. Il montre la parenté de la forme avec les *pithoi* décorés ou le *lébès gamikos* attique, rappelant le lien entre le grain stocké, la fertilité d'un mariage et la prospérité générale de la maisonnée. L'article invite ainsi à considérer l'ensemble de la « biographie » de l'objet, au-delà de son contexte de découverte. Les contextes rituels de découverte constituent le point commun des articles de la troisième partie. A. Alexandriou reconsidère le caractère sacré d'un bâtiment athénien dit « *sacred house* », au regard de son étude du matériel céramique, et propose d'y voir principalement une maison dans laquelle se sont tenus de grands banquets, ensuite transformée au tournant du VIII^e siècle en un lieu de culte puis un cimetière, peut-être en lien avec un groupe familial particulier. Les plus anciens sanctuaires attiques connus, celui d'Artemis Mounichia et de Zeus Parnessios, sont présentés par L. Palaiokrassa-Kopitsa et E. Vivliodetis. L'étude du matériel céramique, dont un catalogue est publié en annexe, montre une fréquentation dès le X^e siècle av. J.-C., avec cependant une nette différenciation entre les deux sites au cours de l'époque géométrique. Le sanctuaire d'Artémis Mounichia semble incorporé dans les cultes civiques, avec des offrandes de grande qualité, tandis que celui de Zeus Parnessios semble fréquenté par des groupes plus modestes et périphériques. Dans le cas du sanctuaire d'Hyria à Naxos, E. Simantoni-Bournia montre l'intérêt d'étudier un éventail représentatif des productions naxiennes issu de fouilles bien documentées. La quatrième partie de l'ouvrage est consacrée aux exemples de mobilité et d'interactions. J. Papadopoulos revient ainsi sur la diversité des profils d'importations de Lefkandi, Athènes, Torone et Knossos entre le X^e et le VIII^e siècle. Torone, dans le nord de la Grèce, reçoit très tôt des importations attiques, mais également eubéennes, cycladiques et corinthiennes, et exporte probablement certaines productions faites à la main, ainsi que des amphores de transport. Lefkandi serait plutôt une « rue à deux sens », avec des importations et des exportations importantes, tandis que Knossos est qualifiée « d'éponge », exportant peu mais recevant de nombreuses importations. Athènes au contraire, dont la céramique est très diffusée au Géométrique, importait extrêmement peu de vases : selon l'auteur, cela est dû à la qualité, justement, de la production locale, rappelant un dicton antique : « on n'apporte pas de chouettes à Athènes », en référence à l'animal symbolisant la ville. Le matériel de Zagora sur l'île d'Andros, présenté par S. A. Paspalas, illustre l'importance des connexions entre les productions eubéenne, cycladique et béotienne, ainsi que la présence constante de céramique attique et corinthienne sur le site. Un détour par le site étrusco-campanien de Pontecagnano, en

Italie du Sud, permet à B. D'Agostino d'évoquer la complexité de la réception et de la réutilisation des vases grecs et de type grec dans les tombes non grecques du VIII^e siècle, au moment de la fondation des sites de Pithécusses et de Cumès dans la région. Présentes dans tous les types de tombes, les coupes grecques, originellement liées au banquet, prennent par la suite une signification cérémonielle et rituelle. En Sicile grecque, un contexte de la fin du VIII^e siècle a été fouillé à Naxos. M. C. Lentini évoque le matériel découvert, avec un vase eubéen figuré et une grande quantité d'importations corinthiennes, qui invite à reconsidérer le rôle de Naxos dans la diffusion des styles orientalisants en Italie du Sud. La cinquième et dernière partie de ce volume se concentre sur l'iconographie et son lien avec la société du premier âge du Fer. D. Williams revient ainsi sur trois fragments attiques trouvés dans le sanctuaire d'Aphaïa à Égine, comportant des navires, en s'interrogeant sur le rôle d'une clientèle de propriétaires de navires sur l'île. A. Gadolou étudie plusieurs fragments découverts dans le sanctuaire de Poséidon Heliconius à Hélikè en Achaïe. La figuration d'une scène interprétée comme un enlèvement de jeune fille, à côté de scènes de courses de char, de tripodes, nous renseigne sur les valeurs des groupes aristocratiques qui fréquentent le sanctuaire. Les performances musicales sont un motif récurrent sur les vases du *Rattle Group*, produits à la fin du VIII^e siècle à Athènes, étudiés dans ce volume par M. Mikrakis, qui montre le passage d'une conception guerrière de la masculinité, ainsi dans les épopées homériques, à une conception plus civilisée, autour du banquet et de la musique. Ce volume témoigne ainsi de la diversité des approches à l'œuvre sur la céramique grecque géométrique. On regrettera néanmoins un manque de liens entre les articles qui aurait pu être comblé par une publication d'une partie des discussions. Les articles traitent également avant tout de l'espace égéen : sur les 17 contributions, cinq concernent Athènes et l'Attique, quatre les Cyclades, quatre l'Égée (Égine, l'Achaïe, Érétrie, la mer égéenne pour J. Papadopoulos), et deux seulement la Grande Grèce, avec Naxos de Sicile et Pontecagnano. Cette publication s'impose cependant par la richesse de ses illustrations, avec à plusieurs reprises la publication de matériel inédit, et des annexes documentaires précieuses sur des contextes archéologiques mal connus, qui permettent une mise à jour très utile sur les recherches en cours.

Ségolène MAUDET

Alexandre MAZARAKIS AINIAN (Ed.), *Les sanctuaires archaïques des Cyclades*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2017. 1 vol. broché, 22 x 28 cm, 398 p., 446 ill. (ARCHÉOLOGIE & CULTURE). Prix : 36 €. ISBN 978-2-7535-4182-5.

Ces dernières années ont été riches en découvertes pour l'archéologie des Cyclades. L'ouvrage présente, au regard de ces fouilles récentes, une série de résultats du projet « Sanctuaires et cultes dans les îles des Cyclades » (2012-2013) dirigé par A. Mazarakis-Ainian, alors titulaire de la chaire internationale de recherche « Blaise Pascal » (Région Île-de-France). Le projet a été réalisé en collaboration avec les équipes de Francis Prost et de François de Polignac, qui signent la postface du livre. A. Mazarakis-Ainian ouvre le volume avec une synthèse très complète de la recherche (p. 11-27), une mise à jour précieuse qui intègre les résultats des fouilles et des études les plus récentes des sanctuaires de Vryokastro (Kythnos), Despotiko, Karthaia (Kéa),

affiancare a studiosi di riconosciuta competenza, giovani meno esperti. La disegualianza nella qualità dei saggi, oltre che una certa disomogeneità nei contenuti, è probabilmente inevitabile in un progetto di tale ampiezza. Arnaldo MARCONE

Julien ZURBACH, *Les hommes, la terre et la dette en Grèce ancienne. c. 1400 – c. 500 a.C.* Bordeaux, Ausonius Éditions, 2017. 2 vols reliés 17 x 24 cm, IX-853 p. (SCRIPTA ANTIQUA, 95). Prix : 45 €. ISBN 978-2-32613-179-9.

L'ouvrage de J. Zurbach est issu de sa thèse de doctorat. Il s'agit d'un volume ambitieux par sa problématique et son corpus documentaire : rares sont en effet les ouvrages qui prennent en compte à la fois la documentation épigraphique mycénienne, l'archéologie du monde grec archaïque ainsi que les sources littéraires. Les épopées homériques et les textes d'Hésiode sont considérés comme des sources utilisables, dans une certaine mesure, pour étudier les sociétés respectivement des VIII^e et VII^e siècles av. J.-C. (toutes les dates sont à entendre « av. J.-C. » dans la suite de ce texte). Cette ampleur documentaire est mise au service d'une réflexion d'histoire économique et sociale centrée sur la production agricole, dans une perspective que l'on peut qualifier de néo-marxiste. Il s'agit en effet d'étudier les moyens de production, c'est-à-dire la terre, les outils, les bêtes, la main-d'œuvre, ainsi que les rapports sociaux de production : qui sont ceux qui travaillent la terre, la possèdent, ont l'usage des produits du travail agricole ? Cette problématique structurelle n'en est pas moins historique : c'est l'évolution de ces phénomènes, entre le XIII^e et le VI^e siècle, qui est au cœur du travail présenté. L'ouvrage est organisé de façon originale : on trouvera des chapitres analytiques, qui présentent un inventaire exhaustif des sources primaires et de l'historiographie, avec discussion systématique des interprétations et souvent de nouvelles propositions, et ensuite des chapitres de synthèse, denses et très problématisés. La première partie est consacrée à l'époque mycénienne, avec une étude des textes (chapitre 1), puis des chapitres de synthèse sur les structures rurales mycéniennes (chapitre 2), le rapport à la terre du palais (chapitre 3) et du temple (chapitre 4), enfin des communautés rurales mycéniennes (chapitre 5). En ce qui concerne le système foncier mycénien, l'essentiel des relations concernent le palais et la communauté rurale, le *damos* et ses représentants, tandis que le temple semble de ce point de vue une « excroissance du palais » (p. 211). L'auteur insiste sur la diversité et la complexité des relations foncières à l'époque mycénienne d'après les sources disponibles. Les tablettes semblent avant tout des instruments de contrôle du palais sur les terres sur lesquelles il effectue des prélèvements : on n'a ainsi probablement pas accès à l'ensemble des terres d'une communauté rurale donnée. L'existence au sein de la communauté rurale de petits paysans modestes reste ainsi difficile à retracer dans les sources (p. 214-215). La seconde partie, et le chapitre 6, sont consacrés à la société homérique et la terre. L'idée d'une propriété collective des terres est réfutée, de même que la pertinence d'une analyse en termes de don des prélèvements effectués par les rois sur les communautés. La faiblesse de la communauté rurale est enfin soulignée, avec une séparation radicale entre aristocrates et petits paysans. La troisième partie, sur les cités archaïques et la terre, commence par un long chapitre dévolu à l'analyse du texte d'Hésiode, *Les Travaux et les Jours*. Il montre l'existence d'échanges de

terres, l'importance des prêts au sein de la communauté, et, plus généralement, l'importance de la cellule domestique comme unité économique fondamentale dans les réflexions hésiodiques, centrées autour de l'idéal de l'autarcie. Pour donner à ce texte une dimension plus large, l'auteur utilise les analyses de Chayanov sur le mode de production paysan, dont une présentation plus détaillée aurait d'ailleurs été bienvenue. Le chapitre 8 présente la situation de la terre dans le cas d'une agglomération importante, Athènes. L'essentiel du chapitre est consacré à l'étude des réformes attribuées au législateur Solon à la fin du VII^e siècle : abolition de l'hectémorat (sorte de métayage lié à des dettes) et de l'esclavage pour dettes (*seisachteia*) ; réforme des classes censitaires ; mesures sur l'héritage et contre la concentration des terres. La politique foncière des tyrans athéniens est également étudiée. Les chapitres 9 à 15 présentent la documentation disponible pour l'ensemble des cités grecques connues, avec toujours une étude problématisée de l'historiographie et des documents, notamment sur Corinthe (p. 499-515). Le chapitre 16 est une synthèse sur la terre dans les cités archaïques, autour de plusieurs thèses fortes. L'idée de l'élevage dominant pendant l'âge du Fer est ainsi réfutée, tandis que la stabilité d'un certain nombre d'aspects de l'économie domestique est établie, en prenant appui sur Chayanov. L'importance du VII^e siècle est soulignée : l'apparition des repas en commun, la création de statuts hilotiques dans plusieurs cités, ainsi que l'augmentation des ressources aristocratiques et de leurs dépenses sont autant de phénomènes importants. L'auteur insiste enfin sur le caractère foncier des colonies grecques, à rebours des analyses en vogue. Une thèse centrale de ce travail est que les crises de la fin du VII^e siècle, qui mènent souvent à des tyrannies par la suite, sont à analyser comme des luttes de classe, entre ceux qui ont de la terre et ceux qui n'en ont pas (p. 735-736). L'issue de ces luttes, avec la redéfinition du lien entre citoyenneté et propriété foncière, est un moment fondamental de définition de la cité grecque : en cela, l'auteur parle d'une « origine économique de la cité grecque » (p. 742). J. Zurbach montre ainsi la richesse d'une étude autonome des économies préclassiques, qui connaissent déjà une aliénabilité de la terre, des monnaies, et une grande diversité de statuts de la terre et de ses acteurs. On conseillera à des lecteurs non spécialistes de lire les chapitres de synthèse, passionnants et très clairs, et de se reporter seulement dans un second temps aux chapitres d'analyse documentaire. L'introduction et la conclusion sont ainsi particulièrement éclairants, et ouvrent de belles perspectives de recherche, pour une histoire comparée des systèmes fonciers à l'échelle de la Méditerranée.

Ségolène MAUDET

Luisa MOSCATI CASTELNUOVO (Ed.), *Solone e Creso. Variazioni letterarie, filosofiche e iconografiche su un tema erodoteo. Atti della giornata di studi – Macerata 10 marzo 2015*. Macerata, Edizioni Università di Macera, 2016. 1 vol., 237 p. Prix : 18 €. ISBN 978-88-6056-460-3.

Le présent ouvrage reprend les actes d'une journée d'étude tenue en mars 2015 pour célébrer les 50 ans de la *Facoltà di Lettere e Filosofia* de l'Université de Macerata, qui a rassemblé enseignants et chercheurs – issus pour majorité de cette Faculté – autour de la célèbre rencontre entre Solon et Crésus, plus précisément de la

essentielle. Notons cependant qu'au moins une catégorie, celle des études thématiques, échappe explicitement, et de l'aveu même des deux éditeurs, à cette classification (p. 71). C'est dire que celle-ci n'est pas sans comporter une part d'artifice. Les différentes approches ne sont pas exclusives et cette pluralité même semble propre à révéler toute la richesse que les lettres de Pline doivent à leur spécificité. Cette spécificité est ici clairement soulignée (p. 20). Il était bon de le faire dans un ouvrage formellement presque sans défaut et qui, s'il n'apporte, de par sa nature même, guère d'originalité, demeure néanmoins un instrument de travail commode et utile. Attirera-t-il, comme le souhaitent Roy Gibson et Christopher Whitton (p. 48), de nouveaux lecteurs et suscitera-t-il de nouvelles lectures ? On peut toujours l'espérer.

Nicole MÉTHY

Jacqueline CARLON, *Selected Letters from Pliny the Younger's Epistulae*. Commentary by J. C. New York/Oxford, Oxford University Press, 2017. 1 vol., 179 p. (OXFORD GREEK AND LATIN COLLEGE COMMENTARIES). Prix : 17,99 £. ISBN 978-0-19-934061-3.

La collection « Oxford Greek and Latin College Commentaries », destinée à des étudiants de niveau intermédiaire ou avancé, a pour mission de leur fournir un premier contact avec les auteurs et les œuvres les plus classiques – et cela en leur présentant simplement les textes, tirés des éditions faisant autorité, accompagnés de courtes notes principalement grammaticales. Ces indications résument la page liminaire ; le ton est ainsi donné dès le début. Car le présent ouvrage s'inscrit dans cette perspective et répond exactement à ces exigences. Pour une introduction à la correspondance de Pline le Jeune, Jacqueline Carlon a choisi de se limiter à une cinquantaine de lettres jugées représentatives des principaux thèmes abordés par l'épistolier, au nombre de six : l'*otium*, les relations sociales, les affranchis et les esclaves, la littérature, les femmes, les figures négatives. Ces thèmes ne constituent pourtant pas des titres de chapitres. Car les lettres sélectionnées apparaissent seulement selon l'ordre de succession des dix livres de la correspondance plinienne, représentés par un nombre inégal de textes (entre deux et sept). Toutes les lettres sont citées *in extenso*, d'après l'édition de R.A.B. Mynors (Oxford Classical Texts), avec l'ajout d'un titre et d'une courte introduction qui en résume le contenu et de quelques indications sur leur destinataire. Elles sont accompagnées de notes, généralement succinctes, portant sur la quasi-totalité des mots et par là fort nombreuses, au point de dépasser en longueur le texte lui-même. L'ensemble est précédé par plusieurs annexes, au nombre de six, si l'on excepte les remerciements d'usage, successivement : une carte en noir et blanc de l'Empire romain vers l'année 112, celle de « sa plus grande extension », une introduction d'une dizaine de pages récapitulant les données essentielles sur « la vie et l'époque de Pline », une bibliographie sommaire ne contenant que des études en langue anglaise et pour la plupart récentes, une liste d'abréviations de près de trois pages, un glossaire des principaux termes rhétoriques, un court lexique (quatre pages) regroupant le vocabulaire le plus courant. Le glossaire, qui compte quatorze éléments, contient, entre autres, la définition de l'ironie et de l'interrogation rhétorique. Le lexique établit toujours un lien entre le vocabulaire latin et les mots anglais qui en

dérivent et traduit des termes aussi courants et simples que *deinde*, *enim*, *nam* ou *quasi*. On mesure donc dès les premières pages le souci pédagogique qui préside à l'ouvrage et le niveau élémentaire auquel il est volontairement situé. De fait, un simple regard sur ce qui en constitue la partie essentielle, les notes explicatives, vient confirmer l'impression première. Comprenant de fréquents renvois aux dictionnaires les plus connus et à des manuels de référence parfois cités sans changement, celles-ci doivent aplanir toutes les difficultés, en donnant le sens de chaque terme (éventuellement éclairé par la mise en évidence des différents éléments sémantiques), le plus souvent son cas et sa fonction, en explicitant l'exact groupement des mots, la structure logique de certaines phrases, qui sont parfois purement et simplement traduites. À ces explications grammaticales, de très loin les plus fréquentes, s'ajoutent d'une part quelques courts développements sur les *realia* (p. 21 sur les affranchissements, p. 52 sur les *imagines*, p. 130 sur les *ludi*...), d'autre part quelques brefs relevés de procédés stylistiques (p. 4, 6, 136...). Nulle part l'auteur ne prétend à l'originalité. Car l'ensemble a pour unique but de faciliter, voire seulement de permettre, la lecture du texte latin. Et ce but est globalement atteint, au prix éventuel d'indications inutiles (p. ex. p. 172 la traduction de *Bithynia* par... *Bithynia*), paraphrastiques (p. ex. p. 13 sur I, 18, 4), ou d'approximations de détail, il est vrai peu nombreuses (p. 13 la traduction de *adeo* en I, 18, 4, qui ne tient pas compte de *atque* ; p. 143 où la traduction ajoute au texte de VIII, 12, 4 l'adverbe « certainly » ; ou p. 155 celle de *apud te*, dont la valeur métaphorique n'est pas soulignée.) Même à ce niveau, pourtant, n'aurait-il pas été, au moins dans un certain nombre de cas, souhaitable d'introduire des remarques supplémentaires, concernant en particulier l'aspect littéraire d'un recueil dont on aurait pu ainsi mettre en évidence toute la richesse et faire sentir tout l'intérêt ? Est-il d'ailleurs sûr qu'il faille le définir comme une autobiographie (p. XVI) ? Il reste sans cela difficile de donner à l'ouvrage l'appellation de « commentaire » qui lui est attribuée dès la page de titre. On lui reconnaîtra au plus celle d'aide à l'adresse d'étudiants travaillant seuls. S'il ne compte heureusement que peu d'imperfections formelles (p. XXIII, le nom de Morello est remplacé par Morrell ; p. XXIX, le verbe *cogitare* est réduit à *cogito*), il reste obscurci par l'usage incessant d'abréviations. Il ne saurait en tout cas remplacer les multiples possibilités offertes par la chaleur et la souplesse d'une séance de cours.

Nicole MÉTHY

Hubert ZEHNACKER et Nicole MÉTHY, *Pline le Jeune. Lettres*. Tome IV. *Livre X*. Texte établi, traduit et commenté par H. Z. et N. M. Paris, Les Belles lettres, 2017. 1 vol., XXXIII-154 p. en partie doubles (COLLECTION DES UNIVERSITÉS DE FRANCE. SÉRIE LATINE, 414). Prix : 45 €. ISBN 978-2-251-01474-6.

H. Zehnacker et N. Méthy achèvent la réédition des lettres de Pline le Jeune dans la Collection des Universités de France en publiant le livre X qui a un statut particulier puisqu'il est constitué des lettres adressées par Pline à l'empereur Trajan et des réponses de celui-ci. Cette correspondance se divise en deux ensembles chronologiquement distincts. Les quinze premières lettres (lettres 1 à 14), dont trois (3b, 7, 9) sont à attribuer à Trajan, ont été écrites à Rome ou en Italie et datent de la carrière politique italienne de l'écrivain, qui culmine en 100 avec l'exercice du consulat et en

apprécie la présence d'un *index rerum* et d'un index général, mais l'on regrette l'absence d'*index locorum*. Dans ce cadre général, Mme Littlewood affirme sa spécificité au niveau de la conception globale du commentaire. Celui-ci s'éloigne en effet très nettement du commentaire « à l'ancienne », de type pointilliste, et caractérisé notamment par les relevés systématiques de *loci similes*. Sur la forme, il tend au contraire vers un commentaire suivi et rédigé quasiment en continu, un peu dans le genre de ceux de la nouvelle collection *Commentario* des Belles Lettres. Sur le fond, il met l'accent sur l'approche littéraire du texte, au détriment d'autres aspects comme par exemple la lexicologie. Sélectif, il se focalise principalement sur les remaniements de la source historique, sur les modèles épiques directs, sur les jeux d'échos et de correspondances avec d'autres épisodes des *Punica*, ainsi que sur l'axiologie silienne, c'est-à-dire sur ce qui éclaire directement la genèse intellectuelle du texte. Il accorde aussi une place particulière à l'usage expressif de la prosodie, mettant en relief les jeux de variations métriques et leurs effets suggestifs. Ce que le lecteur habitué aux commentaires traditionnels aura l'impression de perdre en exhaustivité, notamment en matière de *loci similes*, est donc compensé par la justice rendue à la nature littéraire et à la personnalité poétique du texte, généralement occultées par les commentaires plus informatifs. On relève au fil de l'ouvrage beaucoup de bonnes mises au point synthétiques : sur le problème de la *deuotio* (p. 49-50), sur les discours de « remobilisation » (p. 51), sur la figure de Caton (p. 54), sur les hypothèses contrefactuelles (p. 58), sur la question de la *saevitia* (p. 91), sur la décapitation (p. 134), sur la représentation de la fratrie barcide (p. 160-162), sur le thème du bûcher funéraire (p. 208). En revanche, on attendrait peut-être, p. 59, un petit aperçu synthétique en amont de Silius sur les antécédents du motif épique du paysan tué à la guerre (le poème d'E. Blunden, si émouvant soit-il, ne répond pas exactement à cette attente). La présence du Sublime est bien notée (p. 52, 53...), même si la question mériterait d'être approfondie. La recontextualisation des intertextes est opportunément prise en compte et analysée (cf. l'étude du motif du chêne qu'on abat p. 93, et celle de l'expression *mens abit* p. 119-120). L'interprétation est généralement prudente et conforme au bon sens, et les dérives surinterprétatives sont rarissimes : p. 60, l'explication symbolique des circonstances de la mort de Labienus (v. 37) me paraît un peu « far-fetched », et p. 162, l'idée que la revalorisation du plus jeune frère d'Hannibal, Magon, viserait à faire plaisir à Domitien en tant que cadet de la fratrie flavienne, me laisse perplexe. Sur le plan de l'interprétation générale, on sent Mme Littlewood plus proche de ce qu'on pourrait appeler désormais l'« orthodoxie marksiste » (du nom de Raymond Marks, auteur d'une thèse remarquable sur le Scipion de Silius en 2005, et l'un des meilleurs spécialistes actuels de ce dernier) que des délires anti-scipioniens et néo-harvardiens du vieil article d'ANRW de 1986, et c'est très bien ainsi. On attend désormais avec impatience les commentaires d'Oxford des autres chants des *Punica*, qui, sous la plume de Mme Littlewood ou d'autres chercheurs anglo-saxons, devraient tomber assez régulièrement dans les années qui viennent.

François RIPOLL

Roy GIBSON & Christopher WHITTON, *The Epistles of Pliny*. Edited by R. G. and C. W. New York/Oxford, Oxford University Press, 2016. 1 vol., 532 p. (OXFORD READINGS IN CLASSICAL STUDIES). Prix : 90 \$. ISBN 978-0-19-954594-0.

Depuis maintenant deux décennies, l'œuvre, particulièrement épistolaire, de Pline le Jeune connaît un remarquable regain d'intérêt ; la constatation est reprise par les deux éditeurs ; et c'est dans ce contexte d'une renaissance de la recherche plinienne, à laquelle d'ailleurs eux-mêmes ont participé et participent encore largement, que Roy Gibson et Christopher Whitton inscrivent explicitement leur ouvrage. Celui-ci ne constitue pourtant pas le travail nouveau que le lecteur pourrait attendre. Il s'agit en effet d'un recueil d'études faites par d'autres auteurs, plus anciennes et déjà antérieurement publiées (entre 1955 et 2001). Sélectionnées en raison de leur importance, elles sont reproduites pour la plupart sans changement notable, à l'exception de quelques coupures pour l'une d'entre elles, d'un remaniement complet pour la dernière et d'une traduction pour une autre. Car le choix a été fait d'un usage exclusif de la langue anglaise. Et cela pour les dix-neuf études retenues : articles de revue (onze), contributions à divers recueils (cinq) ou extraits de monographies (trois). On en citera seulement les titres, aisément reconnaissables par tous les « pliniens », dans l'ordre dans lequel ils apparaissent : « Pliny's Family, Pliny's Career » (A. R. Birley), « Pliny's Less Successful Friends » (R. Syme), « The Finances of a Senator » (R. P. Duncan-Jones), « Pliny's Other Country » (Edward Champlin), « Pliny's Treatment of History in Epistolary Form » (Henry W. Traub), « The Chronology and Arrangement of Pliny's Letters » (Charles E. Murgia), « Pliny the Younger and the Ideal Wife » (Jo-Ann Shelton), « A Portrait of the Elder as a Young Pliny » (Umberto Eco), « Visualizing Pliny's Villas » (Bettina Bergmann), « Self and Community in the Younger Pliny » (Andrew M. Riggsby), « Pliny's Catullus: The Politics of Literary Appropriation » (Matthew Roller), « Models of Senators and Emperors: Regulus, the Bad Senator (*Epistles* 1.5) » (Stanley E. Hoffer), « Forms of Intertextuality in the *Epistles* of Pliny » (Peter Schenk), « Pliny and Tacitus » (Miriam Griffin), « Knowing Someone Through Their Books: Pliny on Uncle Pliny (*Epistles* 3.5) » (John Henderson), « Trajan: Government by Correspondence » (Fergus Millar), « Pliny's Province » (Greg Woolf), « The Fate of Pliny's *Letters* in the Late Empire » (Alan Cameron), « The Transmission of Pliny's *Epistles* » (L. D. Reynolds). Les quatre premières sont regroupées sous le titre « Pliny in History », les onze suivantes sous celui de « Reading *Epistles* 1-9 », deux autres forment une troisième partie (« *Epistles* 10: a Case Apart? »), et les deux dernières une quatrième partie intitulée « Pliny's After-life ». On le voit : le but n'est pas de dresser un simple catalogue. Car la cohérence de l'ensemble est sans doute plus profonde qu'il ne semble. Elle est mise en lumière dans une longue introduction de près d'une cinquantaine de pages, rédigée conjointement par les deux éditeurs : « Readers and Readings of Pliny's *Epistles* ». Celle-ci est divisée en deux sections : « Pliny's *Epistles*, 1470-1970 » (p. 3-10) et « Recent Approaches to the *Epistles* » (p. 19-48). La première retrace, avec minutie et érudition, l'histoire de l'édition du texte des *Lettres* durant cinq siècles. Plus complexe est la seconde, destinée non seulement à présenter les travaux reproduits mais aussi, et surtout, à dresser un tableau de la recherche la plus récente. Il l'est avec autant de précision que de subtilité. Il s'organise autour de trois axes, les trois approches possibles du texte plinien : l'approche « réaliste » dans laquelle les lettres de Pline sont considérées comme un document historique ; l'approche « littéraire », ici la plus représentée (p. v, p. 1, p. 18) ; et l'approche « instrumentaliste », centrée sur l'auteur et la présentation qu'il donne de lui-même – cette dernière remarque étant jugée

essentielle. Notons cependant qu'au moins une catégorie, celle des études thématiques, échappe explicitement, et de l'aveu même des deux éditeurs, à cette classification (p. 71). C'est dire que celle-ci n'est pas sans comporter une part d'artifice. Les différentes approches ne sont pas exclusives et cette pluralité même semble propre à révéler toute la richesse que les lettres de Pline doivent à leur spécificité. Cette spécificité est ici clairement soulignée (p. 20). Il était bon de le faire dans un ouvrage formellement presque sans défaut et qui, s'il n'apporte, de par sa nature même, guère d'originalité, demeure néanmoins un instrument de travail commode et utile. Attirera-t-il, comme le souhaitent Roy Gibson et Christopher Whitton (p. 48), de nouveaux lecteurs et suscitera-t-il de nouvelles lectures ? On peut toujours l'espérer.

Nicole MÉTHY

Jacqueline CARLON, *Selected Letters from Pliny the Younger's Epistulae*. Commentary by J. C. New York/Oxford, Oxford University Press, 2017. 1 vol., 179 p. (OXFORD GREEK AND LATIN COLLEGE COMMENTARIES). Prix : 17,99 £. ISBN 978-0-19-934061-3.

La collection « Oxford Greek and Latin College Commentaries », destinée à des étudiants de niveau intermédiaire ou avancé, a pour mission de leur fournir un premier contact avec les auteurs et les œuvres les plus classiques – et cela en leur présentant simplement les textes, tirés des éditions faisant autorité, accompagnés de courtes notes principalement grammaticales. Ces indications résument la page liminaire ; le ton est ainsi donné dès le début. Car le présent ouvrage s'inscrit dans cette perspective et répond exactement à ces exigences. Pour une introduction à la correspondance de Pline le Jeune, Jacqueline Carlon a choisi de se limiter à une cinquantaine de lettres jugées représentatives des principaux thèmes abordés par l'épistolier, au nombre de six : l'*otium*, les relations sociales, les affranchis et les esclaves, la littérature, les femmes, les figures négatives. Ces thèmes ne constituent pourtant pas des titres de chapitres. Car les lettres sélectionnées apparaissent seulement selon l'ordre de succession des dix livres de la correspondance plinienne, représentés par un nombre inégal de textes (entre deux et sept). Toutes les lettres sont citées *in extenso*, d'après l'édition de R.A.B. Mynors (Oxford Classical Texts), avec l'ajout d'un titre et d'une courte introduction qui en résume le contenu et de quelques indications sur leur destinataire. Elles sont accompagnées de notes, généralement succinctes, portant sur la quasi-totalité des mots et par là fort nombreuses, au point de dépasser en longueur le texte lui-même. L'ensemble est précédé par plusieurs annexes, au nombre de six, si l'on excepte les remerciements d'usage, successivement : une carte en noir et blanc de l'Empire romain vers l'année 112, celle de « sa plus grande extension », une introduction d'une dizaine de pages récapitulant les données essentielles sur « la vie et l'époque de Pline », une bibliographie sommaire ne contenant que des études en langue anglaise et pour la plupart récentes, une liste d'abréviations de près de trois pages, un glossaire des principaux termes rhétoriques, un court lexique (quatre pages) regroupant le vocabulaire le plus courant. Le glossaire, qui compte quatorze éléments, contient, entre autres, la définition de l'ironie et de l'interrogation rhétorique. Le lexique établit toujours un lien entre le vocabulaire latin et les mots anglais qui en

ment à la fin de l'ouvrage, au prisme de l'ascension des provinciaux qu'ils symbolisaient au sein d'un monde romain unifié et de l'édit de 212, point d'aboutissement de ce que l'auteur appelle le « projet de citoyenneté romaine ». Car la vaste fresque de l'expansion romaine qu'elle propose comporte un important volet social : outre la vie dans les provinces, l'écrivain s'attarde au cours de son récit sur de nombreux aspects de société (les femmes, le mariage, la mort, la religion...) et associe les oubliés de l'histoire à sa réflexion en essayant de restituer pour nous la vie quotidienne des humbles (comme ce qu'elle appelle leur « culture des bars », p. 465-471) et les difficultés qu'ils affrontaient au jour le jour (d'où la section de chapitre « *miser*, et faire avec », p. 471-477). Ce faisant, elle ne perd jamais de vue le caractère forcément parcellaire de ses reconstitutions et conclut même en soulignant que Rome ne peut en aucun cas constituer aujourd'hui un modèle à imiter, mais tout au plus un paradigme auquel nous confronter (p. 543). Peut-être trouvera-t-on un peu courte cette conclusion d'un parcours aussi ambitieux. On reste de même peu convaincu par certaines analyses : on pense par exemple à la dimension parodique que comporterait, selon l'auteur, le titre *Bellum Catilinae* de la célèbre monographie de Salluste (p. 179), ou encore à l'affirmation – fondée sur le témoignage d'un Grec, Polybe ! — que Rome était une société de compétition (p. 190). Certaines réflexions demeurent également un peu superficielles, tel le développement consacré au problème de l'hérédité impériale (p. 422-428) et plus généralement, la description des deux premiers siècles de l'Empire (p. 395-442). On ne s'en laisse pas moins complètement prendre par un récit qui tient ses promesses d'une immersion totale dans l'histoire et la culture romaines et est alimentée par une excellente connaissance des sources, littéraires autant qu'épigraphiques et archéologiques. L'exploitation de ces deux derniers types de documents n'est jamais trop savante : citons l'analyse du monument de Gaius Julius Zoilos qui ressuscite pour le non-initié un personnage que les sources historiographiques n'auraient jamais mis en scène (p. 531-534), la description de la hutte découverte à Fidènes dans les années 1980 – avec les restes du chat (le « pauvre chasseur de souris ») qui fut piégé dans l'incendie qui la détruisit – (p. 83-84), ou encore des vestiges récupérés au fond des mers en 2005 sur le site de la bataille des îles Égates (p. 177-178). Le livre est par ailleurs agrémenté de nombreuses illustrations, et notamment de tableaux de maîtres occidentaux qui illustrent bien le lien que l'auteur a constamment cherché à établir entre Rome et nous (par exemple : le fameux *César dénonce Catilina* de Maccari, p. 31-32 ; *Le serment des Horaces*, de David, p. 93 ; *Cornélia, mère des Gracques*, d'A. Kauffmann, p. 233...). On ne s'étonnera donc pas que le livre ait depuis sa sortie en 2016 rencontré un franc succès aussi bien en Angleterre qu'en Europe : cet accueil est à notre sens pleinement justifié et nous en recommandons chaleureusement la lecture à tous les amoureux de l'Antiquité.

Agnès MOLINIER ARBO

Yann LE BOHEC, *Histoire des Guerres Romaines. Milieu du VIII^e siècle avant J.-C. - 410 après J.-C.* Paris, Tallandier, 2017. 1 vol., 608 p. Prix : 25,90 €. ISBN 979-10-210-2300-0.

Avec cet ouvrage, Y. Le Bohec, spécialiste unanimement reconnu en son domaine, apporte une contribution supplémentaire à l'étude de l'armée romaine, sous la forme d'une synthèse raisonnée de nos connaissances sur le sujet. Il aborde en 28 chapitres, répartis de manière égale en 8 parties précédées de 2 petits chapitres introductifs, l'histoire des guerres romaines depuis le « temps des mythes » (autrement dit la période royale du VIII^e au VI^e siècle av. J.-C.) jusqu'à l'effondrement de l'Empire à la fin du V^e siècle ap. J.-C. La progression du propos suit un ordre chronologique, mis à part le premier chapitre, consacré à la « méthodologie de la guerre », où l'auteur expose les concepts fondamentaux (nature de la guerre, causes et prétextes, types de guerres, stratégie et tactique) appliqués au cas romain. Après un second chapitre partageant quelques considérations sur les périodes les plus anciennes, la partie I est consacrée à la période alto-républicaine jusqu'au déclenchement de la première guerre punique, expliquant l'évolution de l'armée romaine entre le moment où elle devait lutter pour sa survie et celui où elle finalise la conquête de l'Italie et se prépare à affronter Carthage. La partie II relate les deux premières guerres puniques, période clé qui a porté l'armée romaine au rang de meilleure armée du monde méditerranéen, mais qui a aussi vu celle-ci subir de profonds et nécessaires changements afin de surmonter les épreuves qui lui étaient imposées. Ces évolutions sont replacées dans le contexte global du long conflit contre Carthage. La partie III traite l'expansion de Rome au II^e siècle et dans la première moitié du I^{er} siècle av. J.-C., couvrant de manière un peu éclectique aussi bien les guerres étrangères que les premières guerres civiles (celles de Marius et Sylla et de Catilina), les révoltes serviles (en particulier celle de Spartacus) et les réformes mariennes. La partie IV est dévolue aux événements des dernières décennies de la République, notamment les guerres de César (aussi bien extérieures que civiles) et celles d'Octave jusqu'à sa victoire finale à Actium. Commence alors avec la partie V la description du système militaire impérial. L'auteur change ici de point de vue : plutôt que de suivre le cours des événements, il présente et analyse les réformes majeures qui, lors du Principat, ont réorganisé l'armée romaine autour d'un modèle défensif, et non plus exclusivement offensif comme ce fut le cas jusqu'alors. La partie VI reprend le cours des événements, après l'interruption de la partie précédente, et fait le récit des dernières guerres offensives et conquêtes du Haut Empire. La partie VII est ensuite consacrée aux Sévères et à la crise du III^e siècle ap. J.-C., tandis que la partie VIII et ultime consacre un chapitre à l'organisation militaire du Bas Empire avant de faire le point sur les derniers soubresauts de cette armée. Entreprendre de relater l'ensemble de l'histoire militaire romaine en un seul volume (même volumineux) relevait incontestablement de la gageure, comme l'auteur le souligne dans son introduction, où il ne dissimule pas les difficultés de l'entreprise. Le résultat final est toutefois globalement réussi, à condition de ne pas s'attendre à des discussions pointues et exhaustives sur tous les problèmes. En effet, outre la nécessité de faire des choix en raison de l'ampleur du projet, le livre s'adresse aussi prioritairement au public élargi des « lecteurs cultivés » (p. 41), l'approche et le style étant plutôt pédagogiques que disputatifs, ce qui facilite la lecture (qui se révèle véritablement immersive en de nombreux endroits), mais ne favorise pas le débat. Comme son titre l'indique, cet ouvrage est avant tout une histoire des guerres romaines, que tout lecteur curieux de découvrir le sujet ou d'en avoir une perspective diachronique lira avec grand intérêt, tandis qu'il manquera aux

spécialistes un référencement précis et détaillé aux sources et travaux modernes utilisés (un inventaire non exhaustif des sources et travaux modernes se trouve en fin d'ouvrage, mais pas au fil du texte). Par ailleurs, la narration est essentiellement événementielle (même si certains chapitres ou certaines parties brisent le cours du récit pour faire le point sur l'état de l'armée, son organisation et son armement). C'est évidemment un choix qui se défend, mais qui a aussi amené à ne pas développer outre mesure les discussions sur les dimensions connexes, notamment économique et sociale, des guerres romaines, même si l'auteur est parfaitement conscient de l'interdépendance entre le domaine militaire et les autres domaines de l'Histoire (p. 37). Ces discussions ne sont pas pour autant absentes, mais elles restent souvent à l'état de mises au point, parfois quelque peu réductrices (ainsi déduire de la suppression du *tributum* pour tous les citoyens romains que « la guerre enrichissait tous les milieux sociaux » [p. 47] est peut-être une conclusion un peu hâtive lorsqu'on sait que les guerres constantes hors d'Italie ont aussi provoqué l'appauvrissement massif des soldats-proprétaires et un véritable exode rural de ces derniers, qui ont grossi les rangs sans cesse croissants d'une plèbe urbaine et misérable). On regrettera aussi quelques formulations peu heureuses ; ainsi par exemple l'opposition récurrente entre les « états civilisés » et les « montagnards primitifs » ou les « barbares », ou encore l'emploi anachronique des termes « Italiens » (au lieu de « Italiotes » ou de « peuples italiques ») et « Iraniens » (au lieu de Perses, Mèdes ou Parthes en fonction de l'époque), même si l'auteur assume et justifie ses choix terminologiques (p. 42 et 269). Dans le même ordre d'idées, comparer le pragmatisme des Romains et leur tendance à emprunter aux autres peuples les parties de leur armement qu'ils considéraient comme efficaces à une « mutation génétique » (p. 62-63 et 78-79) – métaphore censée illustrer le cas supposé unique des Romains et leur « mystérieuse modification des comportements » – témoigne non seulement d'une vision trop romano-centrique des choses, mais aussi selon nous d'une surestimation du conservatisme des peuples antiques et inversement d'une sous-estimation de leur capacité d'adaptation. Les Grecs, les Carthaginois et même les Gaulois – contrairement à ce que l'on a longtemps pensé –, pour ne citer que les principaux adversaires de Rome, étaient loin d'être des peuples fermés à l'innovation et imperméables aux emprunts extérieurs, y compris dans le domaine militaire. Enfin, si la plupart des chapitres présentent une argumentation solide et une vision perspicace des choses, ceux qui sont consacrés aux périodes les plus anciennes (avant les guerres puniques) sont en revanche un peu plus faibles. Le propos y est assez conventionnel et traditionnel, alors que des avancées significatives ont été faites ces derniers temps sur le sujet (en dernier lieu, J. Armstrong, *War and Society in Early Rome*, 2016). Ces quelques réserves ne doivent toutefois pas masquer les qualités indéniables de l'ouvrage. On mentionnera en particulier la présence de nombreux schémas d'une grande clarté qui témoignent de la capacité admirable de l'auteur à cerner les mouvements stratégiques et tactiques (pas toujours aisés à démêler à partir de nos sources), aussi bien à l'échelle d'un conflit que d'une bataille, et surtout à les expliquer de manière claire et convaincante à ses lecteurs. On saura également gré à l'auteur d'avoir voulu fournir une vision globale et une perspective diachronique de son sujet dans un paysage historiographique qui, à l'heure actuelle, est davantage porté sur la micro- que sur la macro-histoire. Or prendre du recul et élargir son champ de vision permet de mieux

percevoir les tendances de fond, ce qui, dans le cas des Romains, qui bâtirent l'un des empires les plus durables de l'Histoire, revêt une importance majeure, comme l'a bien compris l'auteur. Pour conclure, l'*Histoire des guerres romaines* est un beau livre où Yann Le Bohec montre toute la mesure de son érudition et de son expertise d'un sujet qu'il a étudié avec fruit pendant de nombreuses années. Nicolas MEUNIER

Julián ESPADA RODRÍGUEZ, *Los dos primeros tratados romano-cartagineses. Análisis historiográfico y contexto histórico*. Barcelona, Universitat de Barcelona, 2013. 1 vol. 21 x 29,7 cm, 328 p., 6 fig., 10 cartes. Prix : 40 €. ISBN: 978-84-475-3674-0.

El estudio de la historia de la Roma arcaica siempre encierra una gran complejidad debido a la escasez de fuentes disponibles. De igual modo, los textos literarios sobre esta época fueron escritos varios siglos después, además de que muchos de ellos poseen un marcado carácter legendario. Un claro ejemplo de esta problemática lo constituyen los dos primeros tratados diplomáticos (en adelante, P1 y P2) entre Roma y Cartago, especialmente con el primero porque, según Polibio, fue firmado a comienzos del periodo republicano. Por el contrario, Tito Livio y Diodoro Sículo no mencionan este texto de fines del s. VI a.C., sino que citan como primer pacto el situado hacia el año 348 a.C. Este problema ha originado desde el siglo XIX un profundo y dilatado debate, en el que los historiadores se han dividido en dos tesis principales: la defendida por Mommsen que opta por datar ese convenio a mediados del s. IV a.C. porque considera muy improbable que en esa época Roma tuviera la capacidad de firmar un tratado de esas características con una potencia tan importante como Cartago. En cambio, otros historiadores, encabezados por Nissen, aceptan la cronología polibiana, pues este autor griego habría tenido acceso a una fuente fidedigna como el archivo de los ediles del Capitolio. Además, el descubrimiento de las Tablillas de Pyrgi en 1964 parece apoyar sus teorías, puesto que este documento epigráfico recogía un acuerdo entre Cartago y una ciudad etrusca a comienzos del s. V a.C. Esta importante controversia historiográfica es el punto de partida de J. Espada, pues en la introducción de su obra (p. 33-52) desarrolla un amplio estado de la cuestión en la que expone y sintetiza las principales interpretaciones y argumentos de los historiadores de cada bando. A continuación, el libro se estructura en cinco partes netamente diferenciadas, ya que se analizan por separado los elementos presentes en P1 y P2 en búsqueda de unas claves que le ayuden a intentar resolver este problema de difícil solución. Asimismo, la obra incluye mapas e ilustraciones de la Roma arcaica, además de un índice analítico donde se reúnen nombres de autores y topónimos antiguos, fuentes, términos griegos y latinos, así como conceptos generales y algunos tecnicismos. En el primer apartado (p. 53-68), relativo a las fuentes históricas, Espada recopila todos los textos clásicos en griego y latín que contienen información sobre los distintos tratados establecidos entre Roma y Cartago. Posteriormente, se abordan los aspectos externos e internos de las Tablillas de Pyrgi, tales como el contexto arqueológico y la propuesta de traducción. La segunda parte (p. 69-94) se centra en las prácticas diplomáticas en época arcaica. En este sentido, se constata la considerable similitud de las fórmulas y el contenido entre los tratados griegos y romanos, ya que resulta lógico que estos últimos en sus relaciones exte-

mène rare à l'époque hellénistique et lié au désir d'accroître les forces démographiques ou les ressources financières de la cité, se répand à l'époque impériale. Mais cela ne veut absolument pas dire qu'il y a dévalorisation de la citoyenneté et dégradation du nouveau citoyen. La vente de la citoyenneté à l'époque impériale va avec une oligarchisation de la vie civique qui commence à la fin de la République. Philippe Akar, « Invectiver l'adversaire, porter atteinte à son prestige, conserver le sien : l'argument de la bouche impure à la fin de la République romaine et au début de l'Empire » (p. 295-308), souligne que si certains individus sont accusés d'avoir la bouche impure, soit par excès de vin, soit en raison de vomissements immodérés ou de la pratique du sexe oral, ces accusations n'ont pas de conséquence sur le prestige des individus accusés. Il ne s'agit en réalité que d'une invective. Mais cela permet de séparer les bons citoyens des mauvais et de susciter chez les premiers l'adhésion nécessaire au bon fonctionnement de la cité. Même si certains des articles réunis dans le livre sont moins riches ou emportent moins la conviction que d'autres, l'ouvrage dans son ensemble montre bien l'intérêt qu'il y a à utiliser la notion de prestige pour étudier le fonctionnement des institutions et de la société romaines au cours de cette période très particulière qu'est la fin de la République et le début du Principat.

Catherine WOLFF

Clément CHILLET, *De l'Étrurie à Rome : Mécène et la fondation de l'Empire*. Rome, École française de Rome, 2016. 1 vol., ix-609 p. (BIBLIOTHÈQUE DES ÉCOLES FRANÇAISES D'ATHÈNES ET DE ROME, 373). Prix : 33€ (relié). ISBN 978-2-7283-1202-3.

Dans une introduction méthodologique d'une vingtaine de pages, l'auteur fait le point sur la bibliographie antérieure et les sources, évoque le contexte de la vie de Mécène (69 ? – 8 av. J.-C.) – les dernières décennies du I^{er} s. av. J.-C. qui virent la naissance du régime du principat au terme d'une période triumvirale marquée par les épisodes de guerre civile –, et rappelle que la biographie est un genre littéraire alternant entre le roman voire l'hagiographie et l'accumulation de faits, entre « la rose et la pomme de terre », selon la formule de P. M. Kendall. Le livre est, selon les dires de l'auteur lui-même, disposé autour de trois axes, abordés chacun en trois chapitres. Le premier chapitre de la première partie *Mécène, un héritier étrusque ? Revendications identitaires et formes sociales du pouvoir*, intitulé « Des revendications décalées : Mécène descendant de rois étrusques » montre que le gentilice était bien le *nomen* étrusque Maecenas, illustré par les épitaphes du tombeau des membres de la *familia* de Mécène des *Horti Maecenatis* de l'Esquilin (*CIL* VI 21771) ou du *columbarium* de la *vigna* Cresmachi près de la *porta Latina* (*CIL* VI 7245), le nom étrusque de Cilnius provenant d'*Arretium*, l'antique Arezzo, étant probablement un matronyme et sans doute à l'origine des prétentions d'ascendance royale de Mécène évoquées par ses contemporains. Ce sont du reste ces revendications qui expliqueraient le refus par Mécène de l'entrée dans l'ordre sénatorial qui aurait représenté une sorte de déchéance par l'agrégation aux rangs du Sénat de la République alors que le statut de chevalier permettait de continuer à respecter l'échelle de valeurs non-romaines (chapitre 2). La critique par Sénèque de la mollesse de Mécène (lettres 19 et 114 à

Lucilius) est tenue par Cl. Chillet comme une extrapolation de celle de son style littéraire, mais à la différence de l'auteur, il semble difficile d'exempter le philosophe de toute réprobation des mœurs du conseiller d'Auguste, peut-être explicable par le décalage chronologique face à un comportement qui, plusieurs décennies après, pouvait sembler étrange et incompatible avec la citoyenneté romaine et la dignité équestre. De fait Mécène a su accompagner le double mouvement impulsé par César le Jeune, le futur Auguste, dès l'époque triumvirale : « revaloriser les identités locales [...] tout en créant [...] une identité commune à tous les peuples de la péninsule qui se confondît par ailleurs avec celle de Rome » (p. 167), déjà exprimé par la *coniuratio Italiae* de 32. Si le titre de la deuxième partie *Pilier d'Empire et main droite d'Auguste* semble occulter qu'Auguste en la personne d'Agrippa, d'ailleurs de la même génération que Mécène et Auguste lui-même, a été doté d'une seconde main droite dont l'action fut tout aussi importante dans la mise en place du principat, ses trois chapitres révèlent le rôle considérable et complexe joué par Mécène auprès de l'héritier de César dès l'époque triumvirale pour servir les ambitions de celui-ci : ralliement de l'Italie, non seulement par son propre exemple mais aussi sur le plan financier par la levée dans l'ensemble de la péninsule et non plus uniquement à Rome de contributions plus ou moins volontaires destinées aux armées de César le Jeune, associées à des prêts personnels remboursés par les *ousiai* d'Égypte confisquées après la prise d'Alexandrie ; maintien de l'ordre public dans l'*Vrbs* avec une délégation de pouvoir accordée quelques années plus tard au sénateur de haut rang chargé de la préfecture de la Ville, mais étendue dans le cas du chevalier Mécène à l'ensemble de l'Italie entre 36 et 30 av. J.-C. durant la dernière phase de la guerre civile. La troisième partie *L'homme des cercles* traite de l'activité de Mécène auprès d'Auguste une fois le nouveau régime établi. Sur le plan politique, celle-ci fut désormais d'être, hors de toute fonction précise ou de tout cadre institutionnel, jusqu'à sa mort en 8 av. J.-C., un conseiller avisé et écouté du prince, ce dont témoigne Dion Cassius dans le livre LII de son *Histoire romaine*, même s'il faut renoncer à voir dans le discours prêté à Mécène « une source pertinente pour atteindre à <sa> pensée politique » (p. 352). Cl. Chillet en profite pour dénoncer les rumeurs pourtant toujours accréditées de la disgrâce de Mécène auprès d'Auguste et de brouille sinon de rivalité avec Agrippa. Le chapitre 8 « Diriger sa maison » replace Mécène au sein de son entourage, dont sa femme Terentia, qu'il a épousée une seconde fois après leur divorce, et évoque sa *familia*, dont certains membres, esclaves ou affranchis, sont passés au service des proches d'Auguste ou de l'empereur lui-même, comme l'attestent leurs épitaphes. Enfin le chapitre 9 aborde le rôle de Mécène envers les poètes qui a fait passer son nom dans le langage courant pour désigner un protecteur des arts et des lettres. Remettant en cause la notion de cercle qu'il considère anachronique, Cl. Chillet préfère parler de réseaux de sociabilité aux multiples critères de composition (référence à l'épicurisme, affinités intellectuelles, âge, voisinage, connaissance d'intermédiaires communs), qui impliquaient aussi des relations sociales et économiques complexes mais partageaient une communauté idéologique issue des mêmes épreuves vécues et d'où émergent les figures de Virgile, d'Horace et de Propertius. L'ouvrage comprend en annexes deux tableaux fort utiles des impôts et contributions de type fiscal auxquelles César le Jeune prit part et à la collecte desquels Mécène a pu collaborer, et de tous les *Maecenates* mentionnés par l'épigraphie et classés par ordre chrono-

logique. Il faut ajouter une bibliographie de 37 p., des *indices* des sources épigraphiques, numismatiques, papyrologiques et littéraires, puis des noms de lieux et des noms de personnes. En résumé, le beau livre de Cl. Chillet permet non seulement de mieux approcher la personnalité de Mécène et le rôle joué par lui auprès d'Auguste et d'Agrippa dans la mise en place du principat, mais, grâce à une analyse bien documentée et extrêmement fine, le resitue dans un contexte politique, social et idéologique complexe à un moment charnière de l'histoire de la Rome antique.

Michel MOLIN

Cristina ROSILLO-LÓPEZ (Ed.), *Political Communication in the Roman World*. Leiden – Boston, Brill, 2017. 1 vol., VI-284 p. (IMPACT OF EMPIRE, 27). Prix : 115 €. ISBN 978-90-04-35083-0.

Cet ouvrage, publication d'un colloque tenu à Séville en 2015, est composé de douze contributions, précédées par une introduction méthodologique de Cr. Rosillo-López, et suivies d'un index des sources et des objets. Dans son introduction, Cr. Rosillo-López cherche à définir le concept de « communication politique ». Après un état de la question utile, elle défend une utilisation assez large de la notion de communication, qui n'est pas réduite à sa dimension verbale ou orale, et la lie à la question de la « sphère publique ». La première partie s'intéresse aux mécanismes du discours public et de la communication politique. Elle s'ouvre avec un article de C. Steel, où l'auteure remet en question la vision figée du discours politique que les sources littéraires peuvent nous donner. Repartant de l'œuvre rhétorique de Cicéron, elle décrit les phénomènes de rupture de l'*oratio perpetua*, les interactions avec le public, les contre-interrogatoires en contexte judiciaire, les discours prononcés hors des cadres formels – toutes réalités qui, comme cela est rappelé en conclusion, doivent nous pousser à analyser le discours public « dans le contexte de la vie politique prise dans sa totalité » (p. 30, ici et plus bas, notre traduction). Ce texte, en remettant en question les limites traditionnellement assignées aujourd'hui au discours politique, joue avec intérêt le rôle liminaire qui lui est attribué. Il est illustré presque naturellement par le deuxième article, où Cr. Rosillo-López étudie la circulation de l'information à Rome, entre sénateurs, dans le cadre de la conversation informelle. Il s'agit d'abord pour l'auteure d'étudier les lieux et les vecteurs de la dissémination de l'information : les Romains ordinaires, d'abord, tels que les barbiers ou les *circulatores* (mais l'on se demande alors quelle perméabilité ce petit monde avait avec celui des aristocrates) ; puis les dîners entre sénateurs, où ces informations étaient transmises par des intermédiaires politiquement insignifiants – femmes, étrangers, esclaves –, mais participant de fait ainsi à la vie politique. Ces principes sont illustrés par l'étude des rapports ambigus entre Cicéron et Pompée, puis du transfert des informations relatives à la situation de César en Gaule en 51. – S'ouvre avec la communication de W. J. Tatum la deuxième partie du livre, consacrée à la communication politique à distance. W. J. Tatum analyse le rôle social et politique des stratégies de médiation de l'*adlegatio*, définie comme « l'envoi de proches comme représentants pour des affaires privées » (p. 56). Cette pratique servait à régler les différends entre sénateurs sans nuire à la construction du consensus, lequel constitue, pour un certain

uniquement à une dichotomie entre public et privé ; quant à l'obscénité de Baubô et le rire de Déméter, si l'ouvrage de G. Devereux sur *Baubô et la vulve mythique* est mentionné dans la bibliographie du chapitre de A. Suter (p. 21-43), ceux de V. Dasen sur Baubô dans les gemmes magiques ne le sont pas. En ce qui concerne la réception de l'Antiquité, le dernier chapitre de l'ouvrage est fondamental. D. Roberts (p. 310-343) fait d'une part le lien entre ambivalences antiques et modernes autour de l'obscénité, mais d'autre part nous rappelle qu'il n'y a pas si longtemps encore, dans nos éditions modernes expurgées, les détails obscènes chez Martial et Catulle étaient « lost in translation ». En définitive, et malgré ces quelques critiques, Dorothea Dutsch et Ann Suter proposent une monographie importante qui ne se recommande pas seulement aux spécialistes mais sera aussi lue avec plaisir par tous ceux qui s'intéressent à la nature et l'usage de l'obscénité dans l'antiquité gréco-romaine.

Alexandre G. MITCHELL

Tanja ITGENSHORST & Philippe LE DOZE (Dir.), *La norme sous la République romaine et le Haut-Empire. Élaboration, diffusion et contournements*. Bordeaux, Ausonius, 2017. 1 vol., XXXIX-681 p. (SCRIPTA ANTIQUA, 96). Prix : 30€. ISBN 978-2-35613-180-5.

Ce gros livre présente trente-quatre contributions, trente en français, deux en allemand, deux en anglais, issues d'un colloque tenu à Reims en mars 2014 sur *Les « fabriques de la norme » sous la République et le Haut-Empire romains*. Comme le rappellent les deux éditeurs T. Itgenhorst et Ph. Le Doze dans leur « Avant-propos », celui-ci avait réuni des chercheurs français, allemands mais aussi belges, suisses et italiens, spécialistes de l'histoire du droit, de l'histoire politique, militaire, intellectuelle, culturelle et religieuse afin de faire émerger les lieux, les instances et les modes de production des normes ainsi que les espaces de résistance aux contraintes normatives et les formes de contournements qu'elles ont suscitées. Trois textes introductifs ouvrent le volume : après une analyse d'ordre terminologique de C. Lundgreen, H. Brunhs s'interroge sur l'apport potentiel à l'histoire, et plus précisément à celle de la Rome antique, de la réflexion de Max Weber sur les normes, et D. Engels pour sa part remarque dans une démarche comparative la similitude de la succession de cycles dans l'Antiquité à Rome, en Chine, en Iran et au Levant quoique à des époques décalées : déconstruction des normes puis (re)construction avant le retour des mythes se traduisant souvent par une divinisation du souverain. Six axes d'études sont successivement empruntés. Le premier recherche le rôle des traditions savantes dans la fabrique de la norme avec les exemples de la *palliat*a (P. Letessier), de l'élégie (Ph. Le Doze), de la philosophie grecque sous les Julio-Claudiens et les Flaviens (A. Gangloff), de l'écriture de l'Histoire (O. Devillers), du point de vue de Plutarque dans les *Vies* de Romulus et de Numa (J.-P. Guilhembet), de la déclamation, exercice obligé de la formation des jeunes gens pour la maîtrise de la rhétorique, mais aussi instrument de compétition culturelle et mondaine entre aristocrates (J.-M. David), du stéréotype du Gaulois (É. Diaze) et enfin des traditions vestimentaires (J. Meister). La deuxième section, beaucoup plus brève, aborde la question de la norme religieuse, dans la religion romaine traditionnelle (S. Estienne, V. Gasparini, A.F. Jaccottet et

J. Rüpke), puis au prisme du christianisme à l'origine de l'idée de liberté religieuse, et peu après, de celle d'oppression religieuse (H. Leppin). La troisième partie traite du rôle des institutions et des élites sociales dans l'élaboration de la norme : A.-C. Harders évoque le cas de Scipion Émilien dont l'éducation grecque, qui transgressait les codes romains, lui permit toutefois par ses actes et son comportement de consolider le système normatif de la Rome de son temps au point de devenir lui-même un exemple ; A. Ganter montre en étudiant la relation entre Mécène et Horace que l'image du bon patron, qui ne correspondait pas toujours à la réalité, a évolué entre la République et le Principat ; les normes régissant les magistratures et leur transgression à l'époque républicaine et sous le Haut-Empire sont ensuite analysées par É. Deniaux pour les édiles, C. Wendt pour la préture et F. Hurlet pour le consulat dont la dualité fut souvent mise à l'épreuve dans la longue durée avec la désignation de consuls suffects pour des raisons très diverses ; M. Humm analyse les normes sociales dans la République romaine d'après le *regimen morum* des censeurs, R. Baudry l'attitude du Sénat par rapport aux normes relatives au choix des témoins des sénatus-consultes, P. Eich, l'influence de l'instauration du principat sur le comportement de l'élite socio-politique et C. Moatti la façon dont la *Res publica* a acquis une dimension substantielle à travers la progressive institutionnalisation de sa défense aux II^e s. et I^{er} s. av. J.-C. La quatrième partie *Le rôle du peuple et de ses représentants dans l'élaboration de la norme* s'interroge sur celui des assemblées du peuple (T. Lanfranchi), des comices curiates comme garantes des normes (F. Van Haepere), tandis que E. Flaig voit au contraire dans la *potestas* des tribuns de la plèbe à la fois l'objet d'un *mandatum* du peuple, qui peut donc la révoquer à tout instant en cas de trahison de la norme définie par le *mos maiorum*, et le support d'un pouvoir de paralysie totale de tout le système de gouvernement par l'abus du *ius intercessionis* ; enfin C. Courrier aborde la norme des rapports entre l'empereur et le peuple de Rome par l'exemple des *ornamenta* de la Ville en prenant l'affaire de la statue de l'Apoxyomène de Lysippe, dont le peuple réclame la restitution à Tibère qui l'avait retirée des thermes d'Agrippa pour la placer au palais dans son *cubiculum* (Pline, *Histoire naturelle* 34, 62). La cinquième partie, *L'armée et les normes*, ne comprend que les deux contributions de P. Cosme, sur la fabrique de la norme militaire, qui récapitule les châtiments et les récompenses dans l'armée romaine et montre la rupture intervenue à l'époque d'Auguste par la mise en place des statuts du *miles* de profession et du vétéran, et de P. Assenmaker sur les grandes individualités dans les guerres civiles, qui indique que, depuis Marius, tout en se référant au *mos maiorum*, les *imperatores* qui se sont disputé le pouvoir ont su mettre en place une relation de plus grande proximité avec leurs troupes devenue désormais la norme, avant qu'Auguste ne la délègue aux membres de sa famille. Dans la dernière partie, *La diffusion des normes*, A. Suspène prend l'exemple de la monnaie de la République et du Haut-Empire, M. Corbier celui des graffiti et T. Itgenhorst du texte des *Faits et dits mémorables* de Valère Maxime, *corpus* de *bona et mala exempla*, qui est en définitive moins une fabrique de normes qu'un recueil de modèles de comportements dans tous les domaines d'activité empruntés aussi bien au monde grec et pérégrin qu'à l'Antiquité romaine, tandis qu'U. Walter relativise l'impact de la législation d'époque républicaine sur les normes dans la mesure où celle-ci n'était souvent qu'un élément conjoncturel d'une politique imposée par la force des armes. C. Badel, dans une conclu-

sion intitulée « De la norme à la normativité », montre que le second terme s'avère en définitive plus approprié par le caractère dynamique qu'il peut revêtir en renvoyant à un processus ininterrompu bien mis en lumière par les diverses contributions à l'ouvrage. En épilogue, J. von Ungern-Sternberg profite de la tenue du colloque à Reims pour évoquer la rupture des relations entre savants et artistes allemands et français à la suite du bombardement brutal de la ville et de la cathédrale en août 1914, et en déduire la nécessité de poursuivre et d'enrichir la collaboration entre les chercheurs des deux pays restaurée par le traité de l'Élysée de janvier 1963. L'ouvrage se clôt par des résumés dans les trois langues, allemande, anglaise et française, de toutes les contributions, très heureuse initiative qui permet au livre de toucher un plus grand nombre de lecteurs. Une bibliographie de 59 p. développe les références données dans les notes de bas de page. Enfin un index des sources (littéraires) et « des noms », regroupant aussi bien des personnages que des titres d'œuvres et des notions, évidemment incomplet, permet une consultation plus aisée de l'ouvrage. En définitive, il s'agit d'un livre qui aborde de façon pluridisciplinaire et intéressante un thème original et pourtant essentiel quand on songe à l'importance du legs de la Rome antique en matière de droit et d'administration.

Michel MOLIN

Helmuth SCHNEIDER (†), *Antike zwischen Tradition und Moderne. Gesammelte Schriften zur Wirtschafts-, Technik- und Wissenschaftsgeschichte*. Herausgegeben von Kai RUFFING und Kerstin DROß-KRÜPE. Wiesbaden, Harrassowitz, 2016. 1 vol., XXIV-429 p. (PHILIPPIKA, 95). Prix : 88 €. ISBN 978-3-447-10648-1.

Il s'agit d'un recueil d'*opera selecta* de cet universitaire allemand, réunis par K. Ruffing et K. Droß-Krüpe. Le professeur H. Schneider fut l'éditeur avec H. Cancik de la *Neue Pauly*, pour laquelle il a lui-même rédigé une grosse quarantaine d'articles sur les sciences, les techniques, le commerce et la vie économique dans l'Antiquité. Ceci suffit à prouver l'étendue de son érudition, la multiplicité de ses curiosités intellectuelles et la diversité de ses compétences, confirmées par la variété des deux cent six publications éditées entre 1974 et 2015 cataloguées en fin de volume, dont un certain nombre de recensions. Après une courte préface des deux éditeurs qui soulignent la concomitance de la parution du recueil avec le soixante-dixième anniversaire du professeur Schneider, celui-ci retrace lui-même en une douzaine de pages son cheminement intellectuel au fil de ses lectures au cours de sa carrière universitaire. Les vingt-trois publications retenues, toutes en langue allemande mais portant sur l'ensemble de l'Antiquité classique et son historiographie, avec la référence au fil du texte de la pagination de la première édition, sont réparties entre trois sections : la première, *Histoire économique et sociale*, comprend neuf études traitant du rôle joué par la *plebs urbana* durant le tribunat de L. Appuleius Saturninus en 100 av. J.-C., de l'approvisionnement en céréales de la ville d'Antioche au IV^e s. ap. J.-C., de la suppression de la propriété privée et de la famille chez Aristophane et Platon, du règne de Néron, de la production des denrées de subsistance et de leur redistribution sur le marché, de la chute de l'Empire romain en Occident, des rapports entre le système politique et le développement économique à Rome à la fin de la période républicaine, des guerres menées par Rome contre les tribus germaniques sous la République,

sion intitulée « De la norme à la normativité », montre que le second terme s'avère en définitive plus approprié par le caractère dynamique qu'il peut revêtir en renvoyant à un processus ininterrompu bien mis en lumière par les diverses contributions à l'ouvrage. En épilogue, J. von Ungern-Sternberg profite de la tenue du colloque à Reims pour évoquer la rupture des relations entre savants et artistes allemands et français à la suite du bombardement brutal de la ville et de la cathédrale en août 1914, et en déduire la nécessité de poursuivre et d'enrichir la collaboration entre les chercheurs des deux pays restaurée par le traité de l'Élysée de janvier 1963. L'ouvrage se clôt par des résumés dans les trois langues, allemande, anglaise et française, de toutes les contributions, très heureuse initiative qui permet au livre de toucher un plus grand nombre de lecteurs. Une bibliographie de 59 p. développe les références données dans les notes de bas de page. Enfin un index des sources (littéraires) et « des noms », regroupant aussi bien des personnages que des titres d'œuvres et des notions, évidemment incomplet, permet une consultation plus aisée de l'ouvrage. En définitive, il s'agit d'un livre qui aborde de façon pluridisciplinaire et intéressante un thème original et pourtant essentiel quand on songe à l'importance du legs de la Rome antique en matière de droit et d'administration.

Michel MOLIN

Helmuth SCHNEIDER (†), *Antike zwischen Tradition und Moderne. Gesammelte Schriften zur Wirtschafts-, Technik- und Wissenschaftsgeschichte*. Herausgegeben von Kai RUFFING und Kerstin DROß-KRÜPE. Wiesbaden, Harrassowitz, 2016. 1 vol., XXIV-429 p. (PHILIPPIKA, 95). Prix : 88 €. ISBN 978-3-447-10648-1.

Il s'agit d'un recueil d'*opera selecta* de cet universitaire allemand, réunis par K. Ruffing et K. Droß-Krüpe. Le professeur H. Schneider fut l'éditeur avec H. Cancik de la *Neue Pauly*, pour laquelle il a lui-même rédigé une grosse quarantaine d'articles sur les sciences, les techniques, le commerce et la vie économique dans l'Antiquité. Ceci suffit à prouver l'étendue de son érudition, la multiplicité de ses curiosités intellectuelles et la diversité de ses compétences, confirmées par la variété des deux cent six publications éditées entre 1974 et 2015 cataloguées en fin de volume, dont un certain nombre de recensions. Après une courte préface des deux éditeurs qui soulignent la concomitance de la parution du recueil avec le soixante-dixième anniversaire du professeur Schneider, celui-ci retrace lui-même en une douzaine de pages son cheminement intellectuel au fil de ses lectures au cours de sa carrière universitaire. Les vingt-trois publications retenues, toutes en langue allemande mais portant sur l'ensemble de l'Antiquité classique et son historiographie, avec la référence au fil du texte de la pagination de la première édition, sont réparties entre trois sections : la première, *Histoire économique et sociale*, comprend neuf études traitant du rôle joué par la *plebs urbana* durant le tribunat de L. Appuleius Saturninus en 100 av. J.-C., de l'approvisionnement en céréales de la ville d'Antioche au IV^e s. ap. J.-C., de la suppression de la propriété privée et de la famille chez Aristophane et Platon, du règne de Néron, de la production des denrées de subsistance et de leur redistribution sur le marché, de la chute de l'Empire romain en Occident, des rapports entre le système politique et le développement économique à Rome à la fin de la période républicaine, des guerres menées par Rome contre les tribus germaniques sous la République,

enfin de l'attitude des sénateurs dans la vie économique sous la période tardo-républicaine. La deuxième section, consacrée à l'histoire des techniques dans l'Antiquité, regroupe six contributions, sur les rapports entre la nature et la technologie dans la Grèce ancienne, sur la guerre et le développement des techniques dans le monde grec, sur l'archéologie de la machine à vapeur chez Héron d'Alexandrie, sur le contexte de la recherche scientifique dans l'Antiquité, sur l'approvisionnement en eau dans l'Empire romain et sur l'action du pouvoir et la *providentia* à travers l'organisation de la distribution de l'eau à Rome et dans l'Empire. Les huit études de la dernière section portent, selon le titre qui lui est donné, sur l'histoire des sciences, mais en réalité relèvent de l'historiographie de l'Antiquité. Ainsi le premier des huit chapitres évoque dans leur contexte historique les théories des penseurs écossais du siècle des Lumières : D. Hume, A. Smith, A. Ferguson et J. Millar sur la société antique, le deuxième l'enseignement d'A. Boeck († 1867), le troisième la controverse ayant opposé K. Bücher et E. Meyer sur l'économie antique, le quatrième l'influence des sciences sociales modernes sur l'histoire ancienne, les cinquième et sixième l'étude de la technologie antique entre 1874 et 1938, de H. Blümner à F. M. Feldhaus, puis dans l'archéologie allemande depuis 1945, le septième l'étude de l'économie antique de la fin du XVIII^e s. à la Seconde Guerre mondiale, d'A. H. I. Heeren à M. I. Rostovtzeff. Le dernier article est consacré à Eva Sommer (1891-1964), épouse de l'historien Victor Ehrenberg (1891-1976), présentée comme témoin d'un monde englouti, dont ne furent éditées que les mémoires poétiques, *Sehnsucht – mein geliebtes Kind*, et qui a entretenu une riche correspondance avec beaucoup d'éminents contemporains, mais dut émigrer en Angleterre avec son mari et ses deux fils en 1938 à cause de ses origines juives. L'ouvrage se termine par deux *indices*, le premier regroupant indistinctement tous les noms de personnes, tant les personnages historiques que les auteurs anciens ou contemporains, le second les sources grecques et latines, littéraires, papyrologiques ou épigraphiques (ces dernières empruntées seulement aux *IGR*, au *CIL* ou aux *ILS*). En résumé, il s'agit d'un livre utile pour la diffusion de travaux d'H. Schneider difficiles à consulter dans les éditions d'origine et dont les apports demeureront importants dans les domaines les plus variés de l'Histoire ancienne. Ajoutons enfin que le titre *Antike zwischen Tradition und Moderne* résume bien la pensée de l'historien, rejetant dos à dos primitivisme et modernisme.

Michel MOLIN

Alexander JONES, *A Portable Cosmos. Revealing the Antikythera Mechanism, Scientific Wonder of the Ancient World*. Oxford, Oxford University Press, 2017. 1 vol. relié 23,4 x 17,3 cm, 312 p., 82 fig. n./b., index. Prix : 22 £. ISBN 9780199739349.

« A Portable Cosmos » : nous pourrions provisoirement traduire le titre de cet ouvrage par « un univers portable », le cosmos étant compris comme l'univers ordonné des anciens. Le sous-titre précise le sujet : il s'agit du mécanisme d'Anticythère, « merveille scientifique de l'Antiquité », création mécanique de l'époque hellénistique, représentant les mouvements des corps célestes tels que visibles à partir de la terre et découverte en 1900 dans un navire naufragé près des côtes de l'île d'Anticythère. Mais pour parvenir à résumer en une phrase la fonction de ce mécanisme (ci-

dérivent et traduit des termes aussi courants et simples que *deinde*, *enim*, *nam* ou *quasi*. On mesure donc dès les premières pages le souci pédagogique qui préside à l'ouvrage et le niveau élémentaire auquel il est volontairement situé. De fait, un simple regard sur ce qui en constitue la partie essentielle, les notes explicatives, vient confirmer l'impression première. Comprenant de fréquents renvois aux dictionnaires les plus connus et à des manuels de référence parfois cités sans changement, celles-ci doivent aplanir toutes les difficultés, en donnant le sens de chaque terme (éventuellement éclairé par la mise en évidence des différents éléments sémantiques), le plus souvent son cas et sa fonction, en explicitant l'exact groupement des mots, la structure logique de certaines phrases, qui sont parfois purement et simplement traduites. À ces explications grammaticales, de très loin les plus fréquentes, s'ajoutent d'une part quelques courts développements sur les *realia* (p. 21 sur les affranchissements, p. 52 sur les *imagines*, p. 130 sur les *ludi*...), d'autre part quelques brefs relevés de procédés stylistiques (p. 4, 6, 136...). Nulle part l'auteur ne prétend à l'originalité. Car l'ensemble a pour unique but de faciliter, voire seulement de permettre, la lecture du texte latin. Et ce but est globalement atteint, au prix éventuel d'indications inutiles (p. ex. p. 172 la traduction de *Bithynia* par... *Bithynia*), paraphrastiques (p. ex. p. 13 sur I, 18, 4), ou d'approximations de détail, il est vrai peu nombreuses (p. 13 la traduction de *adeo* en I, 18, 4, qui ne tient pas compte de *atque* ; p. 143 où la traduction ajoute au texte de VIII, 12, 4 l'adverbe « certainly » ; ou p. 155 celle de *apud te*, dont la valeur métaphorique n'est pas soulignée.) Même à ce niveau, pourtant, n'aurait-il pas été, au moins dans un certain nombre de cas, souhaitable d'introduire des remarques supplémentaires, concernant en particulier l'aspect littéraire d'un recueil dont on aurait pu ainsi mettre en évidence toute la richesse et faire sentir tout l'intérêt ? Est-il d'ailleurs sûr qu'il faille le définir comme une autobiographie (p. XVI) ? Il reste sans cela difficile de donner à l'ouvrage l'appellation de « commentaire » qui lui est attribuée dès la page de titre. On lui reconnaîtra au plus celle d'aide à l'adresse d'étudiants travaillant seuls. S'il ne compte heureusement que peu d'imperfections formelles (p. XXIII, le nom de Morello est remplacé par Morrell ; p. XXIX, le verbe *cogitare* est réduit à *cogito*), il reste obscurci par l'usage incessant d'abréviations. Il ne saurait en tout cas remplacer les multiples possibilités offertes par la chaleur et la souplesse d'une séance de cours.

Nicole MÉTHY

Hubert ZEHNACKER et Nicole MÉTHY, *Pline le Jeune. Lettres*. Tome IV. *Livre X*. Texte établi, traduit et commenté par H. Z. et N. M. Paris, Les Belles lettres, 2017. 1 vol., XXXIII-154 p. en partie doubles (COLLECTION DES UNIVERSITÉS DE FRANCE. SÉRIE LATINE, 414). Prix : 45 €. ISBN 978-2-251-01474-6.

H. Zehnacker et N. Méthy achèvent la réédition des lettres de Pline le Jeune dans la Collection des Universités de France en publiant le livre X qui a un statut particulier puisqu'il est constitué des lettres adressées par Pline à l'empereur Trajan et des réponses de celui-ci. Cette correspondance se divise en deux ensembles chronologiquement distincts. Les quinze premières lettres (lettres 1 à 14), dont trois (3b, 7, 9) sont à attribuer à Trajan, ont été écrites à Rome ou en Italie et datent de la carrière politique italienne de l'écrivain, qui culmine en 100 avec l'exercice du consulat et en

104 avec la curatèle des rives du Tibre. Le second groupe, de 109 lettres, dont 48 de Trajan lui-même (au moins quand il est fait allusion aux relations personnelles entre les deux hommes) ou de sa chancellerie, est postérieur d'une dizaine d'années et correspond au gouvernement par l'écrivain de la double province de Pont et Bithynie (110-112 ou 112-114 ap. J.-C.). Chaque lettre de Trajan est placée après celle de Pline à laquelle elle répond, ce qui est la preuve d'une intervention préalable de l'éditeur avant la publication, comme le fait justement remarquer l'introduction, que cet éditeur fût Pline lui-même ou quelqu'un d'autre. À côté de l'apport considérable pour les historiens de cet échange épistolaire entre un gouverneur romain et son empereur permettant de comprendre le fonctionnement de l'État romain au début du II^e s. ap. J.-C., l'introduction souligne son intérêt idéologique, psychologique et littéraire. Par rapport à la première édition du livre X des lettres de Pline le Jeune dans la Collection des Universités de France donnée par M. Durré en 1948, la traduction a été entièrement revue par N. Méthy et l'établissement du texte par H. Zehnacker est accompagné d'un appareil critique beaucoup plus riche. Un autre mérite de cette réédition est de proposer une introduction beaucoup plus documentée et de compléter la bibliographie vieillie de l'édition de M. Durré. À la différence d'un certain nombre de volumes de la Collection des Universités de France, les notes du commentaire, qui totalisent 78 p., classées par lettre, sont systématiquement rejetées à la fin du volume. Contrairement à l'index des noms de personnes des neuf premiers livres, celui du livre X a pu bénéficier de l'ensemble de la *PIR*² dont le dernier fascicule a été publié en 2015. Quelques regrets bien minimes par rapport à l'excellente qualité de cet ouvrage : l'emploi systématique du mot « sire » pour traduire le vocatif *domine* quand Pline s'adresse à Trajan fait par trop anachronique et perd la signification universelle du terme latin ; la francisation des noms propres latins de personnes en utilisant les « j » et les « v », lettres inconnues de l'alphabet latin ; enfin l'absence d'une carte de la double province de Pont et Bithynie qui aurait été la bienvenue parmi les annexes pour accompagner la lecture des lettres de Pline durant sa légation. Michel MOLIN

Bernard MINEO et Giuseppe ZECCHINI, *Justin. Abrégé des Histoires Philippiques de Trogue Pompée, I. Livres I - X*. Texte établi, traduit et commenté par B. M., notes historiques par G. Z. Paris, Les Belles Lettres, 2016. 1 vol., CV-248 p. (COLLECTION DES UNIVERSITÉS DE FRANCE, SÉRIE LATINE, 413). Prix : 39 €. ISBN 978-2-251-01473-9.

Questo volume, che inaugura l'edizione *Belles Lettres* dell'opera di Giustino, epitome delle perdute *Storie Filippiche* di Trogo, si articola in tre parti, introduzione, edizione corredata dalla traduzione francese e commento storico, delle quale le prime due opera di Bernard Mineo e la terza di Giuseppe Zecchini. Essendo il volume "inaugurale", l'introduzione non può che essere una corposa rassegna delle principali questioni attorno cui ruota il dibattito critico circa le opere di Trogo e di Giustino. Essa si apre con l'esame delle testimonianze biografiche su Trogo e di quelle utili a determinare l'epoca di composizione delle *Storie Filippiche*, da porsi probabilmente in età augustea, benché non possa essere del tutto esclusa una datazione all'età tiberiana (p. I-XIII). Le pagine successive (p. XV-XIX) sono dedicate alla scelta del peculiare titolo *Storie Filippiche*: dopo un puntuale *status quaestionis*, Mineo accoglie la

solde et le butin, le commandement, la discipline et l'armement des mercenaires, de données où les Celtes ne sont pas mentionnés. Le propos déborde donc quelque peu des limites fixées par le titre de l'ouvrage. Les pratiques de Carthage, des tyrans de Sicile et des rois hellénistiques en matière d'engagement de mercenaires et d'auxiliaires font l'objet de sections particulièrement intéressantes. Trois chapitres sont consacrés au paiement de la solde et au butin. Les numismates sont généralement d'accord pour penser que ce sont les monnaies reçues comme rémunération par les mercenaires gaulois qui furent à l'origine des premiers monnayages du centre et du nord de la Gaule. Il s'agit d'une problématique difficile, les raisons du choix des prototypes des premières monnaies gauloises – les statères d'or de Philippe II de Macédoine et de la cité grecque de Tarente – étant toujours hypothétiques. Sur ce sujet, l'auteur renvoie à une bibliographie numismatique déjà ancienne (e.g. J.-B. Colbert de Beaulieu, *Traité de numismatique celtique* I. *Méthodologie des ensembles*, Paris, 1973 ou encore D. Nash, « Syracusan influence upon the earliest gold coinage of Western Gaul » dans les *Mélanges Colbert de Beaulieu*, Paris, 1987). On aurait aimé le voir tenter d'aller plus loin sur cette question. L'auteur discute longuement la différence entre *opsonion* – la solde payée en espèces, le plus souvent à la fin du service – et *sitarchia* – une allocation de nourriture, payée en nature ou en espèces. Cette question aurait pu être rapidement tranchée en citant l'article (disponible en ligne) que Selene Psoma a consacré à cette question ainsi qu'au paiement de la *sitarchia* en espèces au moyen des premières monnaies de bronze, et où l'ensemble des sources littéraires est signalé (S. Psoma, « *Tas sitarchias kai tous misthous* ([Arist.], *OEC.* 1351b). Bronze currencies and cash allowances in mainland Greece, Thrace and the kingdom of Macedonia », *Revue Belge de Numismatique* 155 [2009], p. 3-38, spécialement p. 4-6 et notes 5 et 8). La valeur d'échange de la pièce d'or donnée par les autorités de Carthage aux mercenaires à la fin de la première Guerre Punique en 241, douze oboles, soit de quoi payer six jours de ravitaillement (p. 135), ne peut être qu'une méprise. La plus petite pièce d'or – plus exactement d'électrum – de Carthage en 241 était le statère Xa du Groupe X de Jenkins et Lewis, d'une masse de 10,80 à 11 g. et contenant de 45 à 49 % d'or. Converti à l'étalon attique, ce statère donne au minimum 120 oboles d'argent, soit 60 jours de ravitaillement, ce qui convient mieux comme paiement pour des mercenaires envoyés à Sicca, à 165 kilomètres de Carthage, pour y attendre le paiement de leurs arriérés de solde. Écrit d'une très belle plume, s'ouvrant par un cahier d'illustrations bien choisies, présentant la discussion des problématiques de façon solidement argumentée, cet ouvrage se lit avec plaisir.

Christian LAUWERS

Mary BEARD, *S.P.Q.R. Histoire de l'ancienne Rome*. Paris, Perrin, 2016. 1 vol. broché, 592 p., ill. Prix : 26 €. ISBN 978-2-262-04871-6.

Le titre de cet imposant volume permet d'emblée de comprendre que le public visé est, au-delà des spécialistes, celui des amateurs éclairés, à qui l'histoire romaine est déjà jusqu'à un certain point familière. Le livre, dont la version originale en anglais a paru en 2015, n'a en effet rien d'un manuel. L'auteur, connue à la fois pour son brillant parcours universitaire et ses talents de pédagogue, désireuse de faire

connaître l'Antiquité en dehors du cercle étroit des initiés, s'y donne deux missions, pour elle indissociables : d'abord, par un va-et-vient constant entre histoires contemporaine et ancienne, elle se propose de montrer à quel point Rome est « nôtre », a façonné dans ses moindres détails la pensée et la culture occidentales ; en même temps, elle souhaite remonter aux racines d'un tel rayonnement, en analysant les causes de l'expansion et de la longévité de la Ville. Elle prend ainsi le contrepied d'E. Gibbon et de ses héritiers, tous marqués par l'omniprésence du thème de la décadence chez les historiens latins. Le choix de 212 comme borne temporelle apparaît dès lors pleinement justifié : l'édit de Caracalla fut le point d'aboutissement d'un processus d'assimilation de l'ensemble des habitants de l'*orbis Romanus*, désormais dotés d'une double patrie, sur leur terre d'origine et à Rome. Ce projet historiographique n'a en soi rien de révolutionnaire. Et pourtant, le spécialiste le plus blasé, rassuré par le savoir impressionnant et le solide sens critique de l'auteur, reste enchanté par ses talents de conteuse et son étonnante capacité à faire revivre un passé dont elle a pourtant paradoxalement toujours soin de souligner le caractère lointain et irréductiblement insaisissable. Le ton est donné dès le premier chapitre : celui-ci, de façon *a priori* surprenante, est consacré non pas aux origines de Rome mais à un événement plus tardif et ténu, la conjuration de Catilina. Ce développement liminaire amorce en fait une habile dramatisation du récit à venir, tout en constituant une mise en abyme du contenu futur de l'ouvrage. La confrontation entre Catilina et Cicéron symbolise en effet pour l'auteur toutes les contradictions d'une civilisation capable de pousser les humbles et les nouveaux-venus jusqu'aux sommets du pouvoir et d'assimiler les étrangers, mais aussi génératrice d'exclusions et de tensions sociales intolérables, souvent perçues comme précurseurs de conflits contemporains. C'est depuis ce point de vue que mille ans d'histoire de Rome sont ensuite scandés au long de neuf chapitres aux arguments parfois inattendus : par exemple, si les chapitres II et III racontent et décryptent sans surprise les récits mythiques ou légendaires que nous ont laissés les Anciens à propos de la fondation de la Ville, de l'époque royale et de la révolution de 509, le chapitre IV, intitulé « Le grand bond en avant », est centré sur la figure plutôt anecdotique de Scipio Barbatus, les Douze Tables ou une comparaison imaginaire entre les Romains et Alexandre le Grand. Les trois chapitres suivants explorent le reste de l'histoire républicaine jusqu'aux ides de Mars avec pour temps forts Cannes, les Gracques, la guerre sociale, Sylla, Spartacus et les deux triumvirats. Les règnes des empereurs qui se sont succédé jusqu'au début du III^e siècle sont enfin traités de façon volontairement lacunaire et disproportionnée au sein de deux chapitres dont l'un est entièrement consacré à Auguste, tandis que l'autre parcourt quatorze figures d'empereurs de 14 à 192, tels Tibère, Caligula, ou encore Trajan, Marc Aurèle et Commode. L'auteur, sans résister, pour le plus grand plaisir du lecteur, à la tentation de rapporter avec verve quelques anecdotes savoureuses de la vie de ces princes, ne raconte pour autant pas celle-ci. Par un jeu d'ombre et de lumière, elle choisit plutôt de se focaliser sur la personnalité de certains d'entre eux ou bien sur des épisodes marquants de leur règne pour faire ressortir le gouffre infranchissable existant entre la réalité historique et la tradition. Et elle souligne que plusieurs épisodes sanglants comme le meurtre de Caligula, sur lequel elle s'arrête longuement (p. 398-405), n'ont pendant deux cents ans pas su ébranler le système politique mis en place par Auguste. Septime Sévère et Caracalla sont évoqués briève-

ment à la fin de l'ouvrage, au prisme de l'ascension des provinciaux qu'ils symbolisaient au sein d'un monde romain unifié et de l'édit de 212, point d'aboutissement de ce que l'auteur appelle le « projet de citoyenneté romaine ». Car la vaste fresque de l'expansion romaine qu'elle propose comporte un important volet social : outre la vie dans les provinces, l'écrivain s'attarde au cours de son récit sur de nombreux aspects de société (les femmes, le mariage, la mort, la religion...) et associe les oubliés de l'histoire à sa réflexion en essayant de restituer pour nous la vie quotidienne des humbles (comme ce qu'elle appelle leur « culture des bars », p. 465-471) et les difficultés qu'ils affrontaient au jour le jour (d'où la section de chapitre « *miser*, et faire avec », p. 471-477). Ce faisant, elle ne perd jamais de vue le caractère forcément parcellaire de ses reconstitutions et conclut même en soulignant que Rome ne peut en aucun cas constituer aujourd'hui un modèle à imiter, mais tout au plus un paradigme auquel nous confronter (p. 543). Peut-être trouvera-t-on un peu courte cette conclusion d'un parcours aussi ambitieux. On reste de même peu convaincu par certaines analyses : on pense par exemple à la dimension parodique que comporterait, selon l'auteur, le titre *Bellum Catilinae* de la célèbre monographie de Salluste (p. 179), ou encore à l'affirmation – fondée sur le témoignage d'un Grec, Polybe ! — que Rome était une société de compétition (p. 190). Certaines réflexions demeurent également un peu superficielles, tel le développement consacré au problème de l'hérédité impériale (p. 422-428) et plus généralement, la description des deux premiers siècles de l'Empire (p. 395-442). On ne s'en laisse pas moins complètement prendre par un récit qui tient ses promesses d'une immersion totale dans l'histoire et la culture romaines et est alimentée par une excellente connaissance des sources, littéraires autant qu'épigraphiques et archéologiques. L'exploitation de ces deux derniers types de documents n'est jamais trop savante : citons l'analyse du monument de Gaius Julius Zoilos qui ressuscite pour le non-initié un personnage que les sources historiographiques n'auraient jamais mis en scène (p. 531-534), la description de la hutte découverte à Fidènes dans les années 1980 – avec les restes du chat (le « pauvre chasseur de souris ») qui fut piégé dans l'incendie qui la détruisit – (p. 83-84), ou encore des vestiges récupérés au fond des mers en 2005 sur le site de la bataille des îles Égates (p. 177-178). Le livre est par ailleurs agrémenté de nombreuses illustrations, et notamment de tableaux de maîtres occidentaux qui illustrent bien le lien que l'auteur a constamment cherché à établir entre Rome et nous (par exemple : le fameux *César dénonce Catilina* de Maccari, p. 31-32 ; *Le serment des Horaces*, de David, p. 93 ; *Cornélia, mère des Gracques*, d'A. Kauffmann, p. 233...). On ne s'étonnera donc pas que le livre ait depuis sa sortie en 2016 rencontré un franc succès aussi bien en Angleterre qu'en Europe : cet accueil est à notre sens pleinement justifié et nous en conseillons chaleureusement la lecture à tous les amoureux de l'Antiquité.

Agnès MOLINIER ARBO

Yann LE BOHEC, *Histoire des Guerres Romaines. Milieu du VIII^e siècle avant J.-C. - 410 après J.-C.* Paris, Tallandier, 2017. 1 vol., 608 p. Prix : 25,90 €. ISBN 979-10-210-2300-0.

Séfolène DÉBARRE, *Cartographier l'Asie-Mineure. L'orientalisme allemand à l'épreuve du terrain (1835-1895)*. Paris – Louvain – Bristol (CT), Peeters, 2016. 1 vol., 16 x 24 cm, XVIII-406 p., 24 ill. (TURCICA, 21). Prix : 78 €. ISBN 978-90-429-3185-5.

La cartographie allemande de l'Asie Mineure au XIX^e siècle est chose complexe, car son étude doit immanquablement tenir compte de deux données externes : la réalité à représenter et les attentes des publics concernés par le travail. Ces difficultés ont remarquablement été résolues par Séfolène Débarre qui nous offre un excellent livre sur l'histoire de ces cartes, à laquelle ont participé des personnalités de premier plan ; celles-ci ont en effet été réalisées par Heinrich Kiepert et Richard Kiepert, son fils, publiées durant quelque soixante ans par l'éditeur berlinois Dietrich Reimer et utilisées par le grand géographe Carl Ritter, qui joue le rôle de pivot entre les milieux académique et militaire. Les deux premiers chapitres traitent de l'arpentage du terrain et posent les jalons d'un savoir spécifique de la Prusse sur l'Anatolie à travers l'histoire de deux séries d'explorations. Le premier raconte la mission militaire (1835-1839) dirigée par Moltke pour concrétiser une collaboration entre le royaume de Prusse et l'empire ottoman, désireux l'un et l'autre de connaître de façon précise les ressources de la région d'un point de vue stratégique, économique et ethnologique. Le deuxième retrace l'histoire d'une mission savante (1841-1842), à laquelle participe Heinrich Kiepert et qui parcourut la Lycie à la découverte de sites archéologiques, dont celui de Trysa. Les deux chapitres suivants s'intéressent à la représentation de l'Anatolie – élaborée *grosso modo* entre les années 1842 et 1859 – à partir des cartes de Kiepert et des renseignements fournis par les différents voyageurs. Le troisième chapitre est ainsi consacré à la fabrication de la carte de l'Anatolie par Heinrich Kiepert et passe en revue les objectifs qu'il s'est fixés : inscrire les textes antiques dans une réalité matérielle et historique, enrichir les atlas scolaires, ancrer les lieux, décrire le relief, fournir des données quantitatives (notamment de nature démographique) ; il se termine par un aperçu du mode de diffusion de cette carte, notamment à travers sa présence dans des expositions universelles. Le quatrième chapitre analyse la place conférée à l'Anatolie dans l'œuvre immense de Carl Ritter et les grilles de lecture auxquelles la région est soumise : prééminence accordée aux frontières naturelles, étude des littoraux et de leurs articulations, regard sur l'histoire de l'Anatolie – histoire glorieuse durant l'Antiquité, mais moribonde à l'époque du géographe – dont le renouveau sera assuré par l'Europe civilisatrice. Ici aussi, le chapitre se termine par un aperçu de la postérité de l'œuvre. Les deux derniers chapitres s'interrogent sur l'outil que la cartographie des Kiepert, père et fils, met à la disposition des pouvoirs allemand et ottoman durant les années 1860-1890. Le cinquième chapitre porte sur l'organisation de la connaissance circulant entre le centre de diffusion (l'Anatolie) et le centre de réception (Berlin) pour continuer la publication de cartes mises à jour et de plus en plus précises. Dans le centre de diffusion, il s'agit d'utiliser à bon escient les témoignages d'ingénieurs et d'officiers-instructeurs envoyés en mission dans l'empire ottoman, sans oublier les Allemands venus s'établir en Anatolie pour y gagner leur vie, tous étant amenés à utiliser des moyens de locomotion peu commodes et confrontés à des pratiques alimentaires et religieuses ne facilitant pas leur adaptation. À ces compatriotes-témoins s'ajoutent les intermédiaires

entre les Allemands et les populations locales, à savoir les interprètes (drogmans) pas toujours honnêtes et fiables, les gardes chargés d'assurer la sécurité, serviables et dévoués, et une administration tatillonne, peu appréciée des voyageurs. Il convient aussi de mentionner comme sources d'information les ambassades et consulats, ainsi que le milieu des orientalistes en ce qui concerne l'utilisation de sources écrites. Pour sa part, le centre de réception met au point des règles méthodologiques pour homogénéiser la collecte des informations et en faire une synthèse utile. Le sixième chapitre étudie les attitudes respectives des empires ottoman et allemand face à l'information fournie par les cartes. Le premier encourage la gravure, l'impression et la traduction de cartes étrangères et forme civils et militaires aux techniques cartographiques pour réaliser des cartes ottomanes et diffuser celles-ci à l'extérieur. Le second continue à organiser ses propres collectes de renseignements pour mieux connaître un pays qu'il entend conquérir sur le plan économique et intégrer dans sa zone d'influence politique. C'est pourquoi Ségolène Débarre peut à juste titre conclure au terme de sa longue enquête qu'assurément les cartes allemandes participèrent à la défense des intérêts coloniaux de l'empire, mais que, ce faisant, elles rendirent compte d'un pays plus complexe que ce que les stéréotypes donnaient à penser et amenèrent les Ottomans à rechercher d'autres sources d'informations chez les puissances rivales pour contrebalancer l'influence des cartes allemandes. Si le présent ouvrage ne concerne pas le noyau dur du domaine couvert par *L'Antiquité Classique*, il rencontrera néanmoins les intérêts du public de la revue. D'abord, il concerne une contrée que son histoire a intégrée en tout ou en partie dans les orbes gréco-romain et byzantin avant que ce soit au tour de la Grèce continentale et de ses îles de partager l'histoire et les vicissitudes de l'empire turc. Ensuite, il fournit un éclairage instructif sur les conditions dans lesquelles les archéologues ont été amenés à travailler ; de même, il atteste le soin avec lequel les cartographes ont mis en relation les données fournies par la géographie antique et les données observées sur le terrain. Enfin et surtout, il illustre, à travers l'étude des cartes, le fait que la discipline géographique est à cheval sur deux démarches scientifiques, l'une relevant de la physique, l'autre des sciences humaines ; cette approche de l'objet « carte » est transposable à d'autres aires de civilisation et à d'autres époques, donc à l'Antiquité. Ajoutons enfin que l'étude de ce milieu d'explorateurs, de voyageurs et de géographes en chambre est rédigée de façon très vivante, l'auteur nous faisant participer, comme si nous y étions, à leurs aventures et rencontres avec une altérité pittoresque ou déconcertante. Le lecteur ne pourra qu'apprécier cette alliance entre la passion d'une chercheuse pour son sujet et le souci de fonder ses analyses sur une documentation ample, comme en témoignent une bibliographie fournie, des index utiles de noms de personnages et de lieux et le choix d'illustrations faisant la part belle aux cartes allemandes de l'Anatolie produites au XIX^e siècle. C'est donc sans réserve qu'on souhaite au livre de Ségolène Débarre un succès qu'il mérite amplement. Monique MUND-DOPCHIE

Simon GOLDHILL, *Victorian Culture and Classical Antiquity. Art, Opera, Fiction and the Proclamation of Modernity*. Princeton, University Press, 2011. 1 vol. relié, VIII-352 p., ill. (MARTIN CLASSICAL LECTURES) Prix : 55 \$. ISBN 978-0-691-14984-4.

tradition de la réception des *Hymnes* (p. 20). Le lecteur est enclin à penser que l'introduction devait être divisée en trois parties, et que chaque éditeur devait en rédiger une. Les dix-sept études sont extrêmement intéressantes, l'analyse est très détaillée, les citations en grec nombreuses, et traduites pour la plupart. Les références en bas de page sont plus que complètes et renvoient à beaucoup d'œuvres anciennes et d'études modernes. L'ordre chronologique des différents chapitres permet de situer les œuvres dans leur contexte historico-littéraire et, partant, de suivre une évolution dans le mode et les thèmes de réception des *Hymnes*. Mais cet ordre chronologique n'interdit pas d'aborder la lecture de façon aléatoire. Notons encore que les éditeurs ont réuni pour un séminaire tous les auteurs des différentes études en 2014, avant la publication du livre, quand le travail était déjà bien entamé ; cela a permis de mettre en évidence les liens entre les chapitres, malgré une présentation séquentielle plutôt que thématique. Une riche bibliographie de trente pages clôture le volume, ainsi qu'un très utile index des passages cités et un *index rerum* regroupant aussi bien des noms propres que des notions (en latin, anglais et allemand). Une petite vingtaine d'illustrations en noir et blanc accompagne le chapitre consacré aux vases grecs (celles-ci sont d'ailleurs listées immédiatement après la table des matières). Notons une coquille disgracieuse, à la fois dans le texte (p. 303) et dans l'index y afférant : le nom de l'humaniste grec Chalcondyles est écorché et devient *Chalkokondyles*, alors qu'il est bien orthographié à deux autres reprises, mais chez deux autres auteurs. On regrettera enfin le prix excessif du volume, d'autant plus que l'impression des illustrations en noir et blanc ne le justifie absolument pas. Bien que les analyses présentées ne couvrent pas la totalité de la réception des *Hymnes homériques* à travers les siècles, ce volume n'en constitue pas moins une étape importante dans l'étude de la survie de ces poèmes attribués à l'auteur de l'*Iliade* et l'*Odyssée*. En définitive, voilà un ouvrage bien rédigé, et qui s'adresse plutôt à des spécialistes.

Élie BORZA

Staffan FOGELMARK, *The Kallierges Pindar. A Study in Renaissance Greek Scholarship and Printing*. Cologne, Jürgen Dinter, 2015. 2 vol. reliés, 21 x 28 cm, en coffret, XVIII-787 p., 160 ill. Prix : 180 €. ISBN 978-3-924-79460-6.

Le « *magnum opus* » de Staffan Fogelmark est un ouvrage hors du commun tant par le support que par le contenu. La maison d'édition Jürgen Dinter a en effet produit deux magnifiques volumes, luxueusement reliés, dont la mise en page est un plaisir non seulement pour la lecture mais aussi pour le regard : relevons en particulier l'abondance de tableaux synthétiques, de listes récapitulatives, d'index et surtout les 160 illustrations de grande qualité reproduisant les pages des éditions sur lesquelles porte principalement l'analyse de l'auteur. Quant au contenu, il attire immédiatement l'attention par l'originalité de son organisation : l'exposé ne se déroule pas en fonction des résultats de la recherche, mais entraîne le lecteur dans une forme de récit rapportant les étapes d'une longue enquête menée à propos du texte et des scholies de Pindare, publiés par Zacharie Calliergi à Rome en 1515. Au départ, soit en 1974, Staffan Fogelmark constate, à partir de l'examen de 8 exemplaires, que l'édition de Calliergi (désignée sous le nom d'*editio Romana*), devenue la vulgate pendant trois siècles eu égard au nombre de variantes originales qu'elle atteste pour la 1^{re} *Pythique*

et pour une partie de la 2^e *Pythique* (v. 1-56) face à la tradition manuscrite, est loin d'être homogène ; il en résulte des divergences entre philologues, ignorant qu'ils ne parlent pas du même livre. Le recensement d'autres exemplaires, les 227 analysés dans l'ouvrage – sans oublier les 5 exemplaires signalés par la suite, qui ne fondent pas la présente étude – ne fait que confirmer cette disparité : car il révèle des différences importantes de forme et de contenu non seulement dans les cahiers A-Δ, porteurs des variantes originales, mais aussi dans la feuille interne du cahier β et dans le cahier α qui contient les préliminaires de l'ouvrage. C'est à l'analyse minutieuse de ces différences que Staffan Fogelmark s'attache en s'appuyant sur une connaissance approfondie de la philologie dans ses rapports avec la critique textuelle et sur les acquis de la science nouvelle venue qu'est la bibliographie matérielle. Cette démarche nous vaut huit chapitres consacrés aux différents aspects de l'enquête, à savoir : (1) le contexte historique dans lequel l'*editio Romana* a vu le jour et qui nous informe sur l'activité d'imprimeur de Calliergi, son arrivée à Rome, ses rapports avec le collègue grec du pape Léon X, ses relations avec différents humanistes et avec des mécènes potentiels et effectifs, etc. ; (2) les problèmes afférents à la mise sous presse des poèmes de Pindare et de leurs scholies : disposition des pages de l'ensemble de l'ouvrage (par ex. l'alignement, les titres courants, les vignettes, les signatures, les abréviations, les astérisques) et recomposition de cahiers ou de folios ; (3) l'ordre chronologique des deux compositions des cahiers A-Δ ; (4) les variantes textuelles dans les cahiers A-Δ et leur utilisation dans les éditions du xvi^e et du début du xvii^e siècle ; (5) les mss utilisés par Calliergi ; (6) les deux compositions de la feuille interne du cahier β (soit les f. β 3-6 contenant les v. 23/24-99 et 226 de la 1^{re} *Olympique*) ; (7) les deux compositions du cahier α ; (8) les stocks de papier utilisés pour l'impression et les filigranes ; (9) la répartition des cahiers et feuilles recomposés dans les 227 exemplaires répertoriés. Ne pouvant rendre compte ici de toutes les richesses offertes à la curiosité des philologues et des historiens du livre ancien, je me contenterai d'épingler quelques apports essentiels. L'analyse des cahiers A-Δ révèle ainsi une recomposition complète de tous les feuillets en cours de tirage en raison d'une attitude des officines que les historiens du livre ancien connaissent bien : le coût important du papier, de loin supérieur à celui de la main-d'œuvre, dissuade en effet de mettre systématiquement au pilon des cahiers qui ont été imprimés avant qu'un remaniement n'intervienne ; de là une mise sur le marché d'exemplaires de contenus différents dans une même édition. En l'occurrence, la recomposition des cahiers A-Δ ne se justifie pas par l'intérêt de variantes textuelles découvertes grâce à une confrontation avec un nouveau manuscrit ; elle s'explique davantage par une destruction ou une dégradation survenue dans l'atelier de l'imprimeur : ceci amène Fogelmark à établir le nombre des presses utilisées (en l'occurrence trois), évaluer les stocks de papier prévus pour l'impression du livre et étudier les filigranes pour déterminer la répartition de ces stocks dans l'ensemble des exemplaires répertoriés et pour fixer un ordre chronologique dans l'impression des cahiers constituant le livre ; dans la foulée, la compétence des différents typographes est cernée au plus près, le typographe responsable de la recomposition se révélant meilleur que celui du premier état du texte. Une observation surprenante est faite par Fogelmark à l'issue de son étude des quatre cahiers : il constate en effet que les feuilles recomposées sont permutées selon diverses configurations, comme si Calliergi voulait répartir les rema-

niements de façon équilibrée dans les exemplaires mis en circulation. La recomposition de la feuille interne du cahier α attestée dans 20 exemplaires de l'ensemble répertorié est de moindre importance : elle atteste quatre corrections heureuses par rapport au *textus receptus* de l'édition, mais y introduit simultanément huit erreurs ; par ailleurs, la feuille provient d'un autre stock de papier que celui qui a servi pour les cahiers voisins. Fogelmark en conclut dès lors à bon droit que cette recomposition est, elle aussi, due à un accident de parcours à l'intérieur de l'atelier. Tout autre est en revanche la recomposition du cahier α , attestée jusqu'à présent dans un seul exemplaire, conservé à la Bibliothèque du Jesus College à Cambridge, car elle apporte plusieurs éléments nouveaux à propos de l'*editio Romana* et du milieu humaniste dans lequel gravitait Calliergi. 226 exemplaires fournissent parmi les préliminaires (diverses biographies de Pindare, liste et poème consacrés aux neuf poètes lyriques, renseignements d'ordre métrique) un poème dédicatoire adressé par Benedetto Lampridio à Cornelio Benigno, dont la marque figure à côté de celle de Calliergi sur la page de titre et qui fut le partenaire et le financier de l'imprimeur ; ce poème contredit quelque peu le colophon mentionnant d'une part l'aide reçue du banquier Agostino Chigi, qui assuma les frais de l'édition et permit l'installation des presses dans son palais, d'autre part les encouragements prodigués par Benigno. Dans l'exemplaire de Cambridge, le poème dédicatoire de Lampridio est remplacé par une dédicace en prose adressée par Calliergi à son ami, l'humaniste Marcus Musurus, texte inachevé, dont la longueur entraîne la suppression des biographies de Pindare et la mutilation de la première information sur la métrique. Ce texte, qui est passé totalement inaperçu, est édité et traduit par Fogelmark, puis analysé et comparé avec des dédicaces du même genre, de manière à permettre une reconstitution de la partie manquante. Cette dernière enquête révèle que Musurus a repris de nombreuses phrases de Calliergi dans sa propre dédicace adressée à Janus Lascaris, qui figure dans l'édition aldine de Pausanias, publiée en 1516. Or une édition de Pausanias était également envisagée par Calliergi, comme il l'annonçait dans la dédicace de l'exemplaire de Cambridge. On peut dès lors s'interroger à la fois sur l'existence de deux dédicaces distinctes et sur la trahison de Musurus, qui, en plus de ses emprunts non avoués, devance son ami dans la publication de Pausanias. Fogelmark fournit sur ces points une explication séduisante. 1° La différence de contenu entre le colophon attesté dans tous les exemplaires et la dédicace à Benigno s'expliquerait par une rupture survenue entre Calliergi et Chigi, ce dernier refusant brutalement de financer l'édition de Pindare et consentant seulement à prêter la somme à Benigno, son chancelier. Comme la dédicace à Musurus dresse un éloge vibrant de Chigi, on peut supposer que la rupture fut postérieure à celle-ci, d'où l'hypothèse ingénieuse proposée par notre auteur : le riche banquier aurait été outragé d'être simplement mentionné, certes fort élogieusement, dans une dédicace dont il s'attendait à être le dédicataire ; son désistement expliquerait dès lors la substitution du poème dédicatoire de Lampridio, adressé à Benigno, qui sauva l'entreprise de la faillite. 2° Quel qu'en soit le motif, le désistement de Chigi mettait *ipso facto* fin aux autres projets éditoriaux de Calliergi, parmi lesquels figurait l'édition de Pausanias. Ce dénouement a sans doute permis à Musurus de procéder sans scrupules à la publication de celle-ci chez les Alde, pour lesquels il avait déjà fourni la première édition de l'œuvre complète de Platon en 1513. Ces exemples, auxquels bien d'autres pourraient s'ajouter, démontrent donc

l'intérêt d'une histoire totale portant sur une édition ancienne consacrée à un auteur antique. Celle-ci permet non seulement de situer utilement de tels livres dans la chaîne qui nous a transmis le texte et d'en cerner les mérites comme les manques, mais aussi d'insérer la production de ce type d'ouvrage dans un contexte plus large, celui du milieu des imprimeurs, avec leurs atouts et leurs contraintes, et celui des humanistes, dont les travaux dépendent, pour être diffusés, du bon vouloir de mécènes plus ou moins convaincus de leur valeur culturelle et que leur passion pour le savoir ne prémunit pas nécessairement contre la jalousie et l'amour du luxe et des prébendes. En outre, l'immense travail de quarante ans consacré à l'édition de Calliergi par Staffan Fogelmark fournit aux philologues et aux historiens du livre une documentation abondante, des relevés minutieux de variantes textuelles, de caractéristiques matérielles du travail éditorial et des statistiques qui font sens. Enfin, comme cela a été dit d'emblée, au-delà des analyses techniques, le livre invite ses lecteurs à partager les aventures intellectuelles de celui qui l'a conçu. Espérons que malgré son prix élevé, il sera abondamment diffusé, car il associe à la richesse du contenu la beauté formelle des chefs-d'œuvre de l'imprimerie qui depuis le ^{xv}^e siècle sont conservés et admirés dans de nombreuses bibliothèques.

Monique MUND-DOPCHIE

Matteo STEFANI, *Marsilio Ficino lettore di Apuleio filosofo e dell'Asclepius. Le note autografe nei codici Ambrosiano S 14 Sup. e Riccardiano 709*. Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2017. 1 vol. relié, 24,5 cm x 17,5 cm, IX-146 p. (MINIMA PHILOLOGICA, SERIE LATINA, 8). Prix : 16 €. ISBN 978-88-6274-706-6.

Dans une lettre datée de Bologne le 10 mars 1486, Philippe Béroalde l'Ancien apostrophait Jean Pic de la Mirandole « comme un nouvel Apulée » s'abreuvant à la coupe limpide et « nectaréenne » de la philosophie. Exactement 31 ans plus tôt, en mars 1455, Marsile Ficin finissait de transcrire le *De deo Socratis* du même Apulée, dans le ms. S 14 Sup. de la Biblioteca Ambrosiana, entièrement autographe ; tandis que c'est dans les pages du ms. 709 de la Biblioteca Riccardiana, partiellement autographe, qu'il devait copier en mai 1456 d'autres textes apuléens comme le *De mundo* et le *De Platone et eius dogmate*, avec un long fragment de l'*Asclepius*. Grâce à l'acribie d'un jeune savant de l'école de Turin, Matteo Stefani, formé à la discipline philologique par l'éminente latiniste Giuseppina Magnaldi, nous disposons à présent d'une édition des transcriptions annotées de Ficin dans les deux manuscrits milanais et florentin. L'édition se compose de quatre chapitres : après la description des deux *codices* ficiniens et l'analyse brève mais complète de leur position dans le *stemma codicum* des manuscrits philosophiques d'Apulée (p. 3-11), l'auteur traite de Ficin philologue (p. 13-23) puis de Ficin philosophe (p. 25-37) et donne (p. 39-146) les notes du ms. Ambrosiano S 14 Sup. au *De deo Socratis*, suivies de celles du ms. Riccardiano 709 à l'*Asclepius* § 38-41, au *De Platone* et au *De mundo*. Tout en se basant sur l'édition Moreschini (Teubner, 1991) des *De philosophia libri* d'Apulée, l'auteur a pris le parti de donner les seuls extraits annotés par Ficin et d'éditer intégralement ses *marginalia*. Ainsi, toutes les interventions ficiniennes sont-elles publiées, qu'elles soient de nature critique *sur* le texte d'Apulée (corrections, retouches ou variantes précédées de *vel* ou *aliter*) ou bien philosophique *en marge* d'Apulée

sein de la Prose », c'est-à-dire une façon délibérément dépréciative mais toujours ambiguë puisque Dion, par les termes mêmes qu'il emploie, « superpose deux plans d'analyse, stylistique et éthique » : à la prose recherchée de l'époque impériale, Dion prétend opposer son « prosaïsme », défini comme un langage élémentaire « bavard, pauvre, vagabond », mais reposant sur une ambition éthique. Évelyne Prioux (« Jardins métapoétiques : la réflexion stylistique dans les descriptions de jardins d'Achille Tatius, de Longus et de Philostrate »), partant de la fréquence, chez les théoriciens et chez les poètes, des images empruntées au paysage, au jardin ou aux éléments naturels pour parler de l'écriture, propose d'envisager les descriptions de jardins dans trois œuvres à peu près contemporaines (*Daphnis et Chloé* de Longus, *Leucippé et Clitophon* d'Achille Tatius et les *Images* de Philostrate l'Ancien) comme des métaphores destinées à penser le style et l'écriture de leurs auteurs. Procédant par un repérage et une analyse très subtile des indices « de la qualité réflexive » de ces descriptions, É. Prioux aborde son étude par les deux descriptions de jardin chez Longus, celle du jardin de Philétas et celle du parc de Dionysophanès dont elle souligne la convergence avec le tableau intitulé *Xenia* à la fin du livre I des *Images* de Philostrate, une autre réécriture du jardin d'Alcinoos d'Homère qui, à ses yeux, s'accompagne nécessairement d'une « réflexion critique sur le style ». Quant au roman d'Achille Tatius, c'est dans la description du jardin de Clitophon et dans celle de la prairie au cœur du tableau de l'enlèvement d'Europe que É. Prioux repère des détails signifiants et, là encore, un emprunt à Homère : « lieux d'autoreprésentation du texte », ces jardins de la seconde sophistique apparaissent finalement aussi comme « lieux de réflexion sur le style d'Homère et sur son rôle comme source de la prose impériale ». Michèle Biraud (« De la muse métrique à la muse accentuelle : études des organisations rythmiques dans les préfaces des deux "prosateurs", Parthénios et Chariton ») étudie les rythmes des prologues des *Erôtika pathēmata* de Parthénios de Nicée et du roman de Chariton, *Chairéas et Callirhoé*, en s'intéressant plus particulièrement aux récurrences de clausules en fin de période ou de *côla*, et en envisageant les deux façons de prononcer la langue grecque en usage à l'époque (prononciation classique ou évoluée). Son étude illustre, à nouveau, la rivalité de la prose avec la poésie, tant ces textes, écrit-elle, apparaissent « saturés de récurrences rythmiques de tous ordres », mais surtout elle permet de reconsidérer la frontière entre les deux genres en prenant en compte, à la charnière des I^{er} s. av. J.-C. et I^{er} s. ap. J.-C., l'évolution de la prononciation de la langue : c'est au moment où la prononciation quantitative traditionnelle s'efface au profit d'une prononciation accentuelle que la frontière prose/poésie paraît s'abolir.

Cécile BOST-POUDERON

James CLACKSON (Ed.), *A Companion to the Latin Language*. Chichester, Wiley-Blackwell, 2011. 1 vol. relié 18 x 25,5 cm, xxvi-634 p., 16 fig. (BLACKWELL COMPANIONS TO THE ANCIENT WORLD). Prix : 143 £. ISBN 978-1-405-18605-6.

Suivant la formule désormais bien connue des *Blackwell Companions*, le volume édité par James Clackson, professeur de philologie comparée à l'Université de Cambridge, réunit des contributions de grands spécialistes de la langue latine. Ces contributions ne sont pas, bien entendu, des discussions détaillées sur des problèmes

spécifiques, mais elles ont plutôt un caractère introductif, ce qui fait du *Companion* un ouvrage propédeutique à la linguistique du latin. Due à l'éditeur du volume, l'« Introduction » (p. 1-6) signale la double approche sous-jacente à la conception de l'ouvrage : d'une part, l'approche « traditionnelle » des contributions qui se situent sur les grands axes de la linguistique classique (orthographe, phonologie, syntaxe, vocabulaire, histoire de la langue, etc.), d'autre part, des thèmes et perspectives « modernes » que l'on a vus émerger dans les études linguistiques au cours des dernières décennies (variation sociale, changement linguistique, bilinguisme sociétal et individuel, politique linguistique, etc.). Les trente chapitres du *Companion* sont regroupés en cinq sections thématiques. La première est consacrée aux sources et comprend quatre chapitres, dont le premier, de la main de R. Wallace, est une introduction historique à l'alphabet et à l'orthographe latins (p. 9-28). Les sources directes sont présentées par J. Clackson (« Latin Inscriptions and Documents », p. 29-39) et B. Gibson (« Latin Manuscripts and Textual Traditions », p. 40-58), tandis que R. Wright examine, dans un exposé remarquable par sa précision et sa clarté, la reconstruction du latin parlé par le biais des langues romanes (« Romance Languages as a Source for Spoken Latin », p. 59-79). Intitulée simplement « The Language », la deuxième section de l'ouvrage rassemble sept chapitres, dont six sont consacrés aux grands domaines de la linguistique : phonologie (M. McCullagh, « The Sounds of Latin: Phonology », p. 83-91), prosodie et métrique (B. W. Fortson IV, « Latin Prosody and Metrics », p. 92-104), morphologie (J. Clackson, « The Forms of Latin: Inflectional Morphology », p. 105-117), syntaxe (G. Horrocks, « Latin Syntax », p. 118-143), vocabulaire (Michèle Fruyt, « Latin Vocabulary », p. 144-156), formation lexicale (M. Fruyt, « Word-Formation in Classical Latin », p. 157-175). Seul le dernier chapitre de cette section, dû à Caroline Kroon, aborde un sujet plus spécifique, à savoir les particules et l'organisation du discours (« Latin Particles and the Grammar of Discourse », p. 175-195). Les six chapitres de la troisième section suivent le développement historique du latin (« Latin through Time »). Le rapport du latin avec les autres langues indo-européennes et avec leur ascendant commun, le proto-indo-européen, est abordé avec une clarté et une méthode admirables par B. W. Fortson IV (« The Historical Background to Latin within the Indo-European Language Family », p. 199-219). Les chapitres suivants décrivent sommairement, mais clairement, les principales caractéristiques de chaque phase de l'histoire de la langue : le latin archaïque (J. Penney, « Archaic and Old Latin », p. 220-235), le latin classique (J. Clackson, p. 236-256), le latin tardif (J. N. Adams, « Late Latin », p. 257-283), le latin médiéval (Greti Dinkova-Brunn, « Medieval Latin », p. 284-302) et le néo-latin (D. Butterfield, « Neo-Latin », p. 303-318). À la quatrième section du *Companion*, les divers registres, ou niveaux, du latin littéraire sont examinés. Suivant le schéma des sections précédentes, les neuf articles ont pour but de donner une brève description des particularités linguistiques de chaque genre littéraire : la comédie (W. de Melo, « The Language of Roman Comedy », p. 321-343), la poésie épique et lyrique (R. Ferri, « The Language of Latin Epic and Lyric Poetry », p. 344-366), la satire (Anna Chahoud, « The Language of Latin Verse Satire », p. 367-383), l'oratoire (J.G.F. Powell, « The Language of Roman Oratory and Rhetoric », p. 384-407), l'histoire (Christina Shuttleworth Kraus, « The Language of Latin Historiography », p. 408-425), le genre épistolaire (Hilla Halla-aho, « Epistolary Latin », p. 426-444), la

littérature technique et scientifique (Th. Fögen, « Latin as a Technical and Scientific Language », p. 445-463), la littérature juridique (J.G.F. Powell, « Legal Latin », p. 464-484) et la littérature chrétienne (« Christian Latin », p. 485-501). La dimension sociale et politique des études linguistiques, qui connaît actuellement un grand succès parmi les spécialistes des langues anciennes, fait surface dans les quatre chapitres composant la dernière section du *Companion* (« Latin in Social and Political Contexts »). Celle-ci s'ouvre avec la cinquième contribution de James Clackson, sur les dialectes sociaux du latin, à savoir, les variations de la langue selon le genre, l'âge et la classe sociale des locuteurs (« The Social Dialects of Latin », p. 505-526). Ensuite, A. Mullen analyse le phénomène du bilinguisme sociétal et individuel, en prenant en considération diverses langues qui sont entrées en contact avec le latin, dont l'osque, le gaulois et le palmyrène (« Latin and Other Languages: Societal and Individual Bilingualism », p. 527-548). B. Rochette propose un aperçu chronologique des politiques linguistiques mises en place par les autorités romaines à l'époque républicaine et, surtout, sous l'empire (« Language Policies in the Roman Republic and Empire », p. 549-563). Dû à G. Galdi, le trente-et-unième et dernier chapitre de l'ouvrage aborde la diversité régionale de la langue latine, dans les contrées aussi bien occidentales qu'orientales du monde romain (« Latin Inside and Outside of Rome », p. 564-581). Conformément à l'économie des volumes de la collection des *Blackwell Companions*, les notes aux textes sont présentées à la fin de chaque chapitre, de même que des suggestions bibliographiques, sous la rubrique « Further Reading ». Imprimées à l'intérieur des chapitres, les illustrations sont répertoriées en début de volume (p. VIII-IX), ainsi que les notices bio-bibliographiques des auteurs (p. X-XIII), et les abréviations et symboles (p. XIV-XXVI). On trouvera la bibliographie à la fin du volume (p. 582-618), suivie d'un *index locorum* (p. 619-626) et d'un index thématique (p. 627-634). Comme l'indique son titre, l'ouvrage édité par James Clackson est un « compagnon » utile à ceux qui s'initient à l'étude d'une ou plusieurs facettes linguistiques, historiques ou socio-politiques de la langue latine.

Gabriel NOCCHI MACEDO

Olga SPEVAK (Ed.), *Études de linguistique latine I*. Toulouse, Presses universitaires du Midi, 2016. 1 vol. 16 x 24 cm, 335 p. (PALLAS, 102). Prix : 25 €. ISBN 978-2-8107-0470-5.

Ce volume est issu du 18^e Colloque international de linguistique latine, qui s'est tenu à Toulouse du 8 au 13 juin 2015 ; il regroupe des études consacrées à la syntaxe nominale ou verbale, à l'anaphore et à la *deixis*, à la pragmatique et à la diachronie de certains mécanismes morphosyntaxiques. Je ne saurais évidemment examiner ici les 28 contributions réunies, dont la liste peut être consultée sur Internet (http://pum.univ-tlse2.fr/IMG/pdf/Sommaire_-_PAL102.pdf), et je me bornerai à quelques réflexions que m'a inspirées la lecture de l'ouvrage. Abordant la structure du syntagme nominal, Bernard Bortolussi (« Existe-t-il des "noms nus" en latin ? ») soutient que, dans *post Caesaris reditum quid tibi maiori curae fuit quam...* (CIC. *Fam.* 11.27.5), le nom *curae*, quoique modifié par *maiori... quam...*, possède, selon les terminologies respectives de Jean-Claude Milner et de Marc Wilmet, une « référence virtuelle », une

littérature latine n'est rien d'autre qu'une anthologie dont le contenu a été déterminé par des scribes qui n'avaient aucun intérêt pour l'histoire de la langue. Le volume, très soigné, est doté d'une bibliographie et d'un index des sujets.

Bruno ROCHETTE

Thomas FRENZ, *Abkürzungen. Die Abbraviaturen der Lateinischen Schrift von der Antike bis zur Gegenwart*. Stuttgart, Anton Hiersemann Verlag, 2010. 1 vol. 16,5 x 24,5 cm, IX- 217 p., ill. (BIBLIOTHEK DES BUCHWESENS, 21). Prix : 148 €. ISBN 978-3-7772-1014-8.

Paru en 2010, l'ouvrage de Thomas Frenz, professeur émérite de sciences auxiliaires de l'histoire à l'Université de Passau, est une contribution bienvenue à l'étude des abréviations de l'écriture latine. L'auteur définit clairement l'objet du livre dans son avant-propos : expliquer comment les abréviations fonctionnent, afin de rendre le lecteur capable de lire et de comprendre tout seul des sigles inconnus dans les sources textuelles. Nulle question donc de remplacer les dictionnaires d'abréviations, d'une part, et les études paléographiques plus approfondies, consacrées à une langue et à une période particulières, d'autre part. Th. Frenz offre, de fait, un ample panorama historique de l'utilisation d'abréviations, de l'Antiquité au début du ^{xxi} siècle, et prend en considération aussi bien le latin que des langues vernaculaires (notamment l'allemand, le français, l'italien, l'espagnol, l'anglais et le tchèque). Après l'introduction (p. 1-9), où l'auteur expose l'importance de la connaissance des abréviations dans les sciences historiques, une « Literaturübersicht » (p. 10-14) répertorie les références citées tout au long de la monographie, classées en trois catégories : (1) ouvrages consacrés exclusivement aux abréviations, (2) ouvrages dont un chapitre est consacré aux abréviations et (3) ouvrages paléographiques, dans lesquels il n'est pas question, ou seulement accessoirement, d'abréviations. Les deux pages consacrées aux « Abkürzungsarten » (p. 15-16) expliquent de manière concise, mais claire, les quatre types d'abréviations repérés dans l'écriture latine : la suspension, la contraction, les lettres en exposant et les signes et caractères spéciaux. Les deux premières catégories d'abréviations sont déjà présentes dans l'Antiquité et leur usage dans les inscriptions et manuscrits antiques est élucidé au premier chapitre, « Die antiken Abkürzungen » (p. 17-52). Il y est d'abord question des abréviations par suspension attestées dans l'épigraphie romaine, ensuite des procédés d'abréviations employés dans les textes manuscrits, notamment les papyrus documentaires. L'auteur explique, ensuite, trois groupes ou systèmes d'abréviation particuliers que l'on trouve dans les sources antiques : les *notae iuris*, les *nomina sacra* et les notes tironiennes. Le spécialiste de l'Antiquité, qu'il soit épigraphiste, papyrologue, paléographe ou historien, regrettera le manque de renvois directs aux sources antiques, inscriptions et manuscrits, et d'exemples tirés de celles-ci. Les références citées relèvent surtout de la littérature secondaire. Pour une vue plus concrète et plus nuancée de l'utilisation des abréviations dans les écrits des anciens, on devra donc se rapporter à des études plus ciblées, comme celle de N. Giovè Marchioli : *Alle origini delle abbreviature latine. Una prima ricognizione (I secolo a.C. – IV secolo d.C.)*, Messina, 1993. Le premier chapitre d'*Abkürzungen* n'en demeure pas moins une synthèse claire et utile de

la question, surtout grâce aux schémas et illustrations qui permettent de visualiser le développement des formes abrégées dans l'Antiquité. Le deuxième chapitre, « Die graphische Form der Abkürzung » (p. 53-62), est un excursus consacré à la « morphologie » des abréviations, c'est-à-dire, aux éléments graphiques qui, dans un texte, permettent d'identifier les mots abrégés. L'auteur fait ici des considérations générales, sans références à des sources ou à une période chronologique précise, ce qui laisse le lecteur quelque peu désarçonné. Peut-être ces considérations « théoriques » sur la nature des abréviations seraient-elles mieux placées dans le chapitre sur les « Abkürzungsarten ». La suite chronologique de la discussion est reprise au chapitre 3, « Das Weiterleben der antiken Abkürzungen im frühen Mittelalter » (p. 63-81), dans lequel l'auteur examine les abréviations propres aux écritures médiévales, notamment les cursives documentaires d'Italie et d'Espagne, l'écriture insulaire, les écritures espagnoles, la bénéventaine et les écritures de l'Europe centrale. Comme au premier chapitre, la synthèse est fort utile, mais gagnerait à être davantage illustrée par des exemples tirés des manuscrits. Le chapitre 4, consacré à l'écriture gothique (« Die Abkürzungssysteme der gothischen Schrift », p. 82-116), est plus riche, contenant des analyses assez détaillées sur des mécanismes d'abréviations propres à cette écriture, comme le crochet qui remplace *r* et *r* combiné avec *e* et *i* (le « r-Haken »). L'emploi des abréviations dans les incunables est abordé au chapitre 5, « Die Abkürzung im Buchdruck » (p. 118-121), bien trop bref et surtout intéressant parce qu'il répertorie les signes d'abréviation parmi les types de la Bible de Gutenberg. Si l'on reconnaît à Th. Frenz un bel esprit de synthèse dans un ouvrage de toute évidence conçu comme un manuel introductif, on regrette tout de même que certains points ne soient pas davantage développés. C'est le cas du problème de l'adaptation des abréviations latines aux textes en langues vernaculaires, rapidement passé en revue au chapitre 6 (« Probleme der Übernahme lateinischer Abkürzungen in volkssprachliche Texte », p. 122-127). Le septième chapitre, « Neuzeitliche Abkürzungen » (p. 128-143) est consacré aux abréviations, à la cryptographie et à la sténographie de l'époque moderne, du *xv^e* au *xix^e* siècle. Un aperçu de l'histoire des systèmes de numérotation et de l'utilisation des chiffres et des symboles comme abréviations est donné au chapitre 8 (« Zahlen und Symbole als Abkürzungen », p. 144-165). Consacré aux abréviations contemporaines (« Die Abkürzungen der Gegenwart », p. 166-182), le chapitre 9 est utile surtout aux lecteurs de l'allemand qui y trouveront la résolution de nombreuses abréviations couramment utilisées dans cette langue. La monographie de Th. Frenz se termine par un excursus très intéressant sur les usages symboliques des lettres et des chiffres, comme le gématrie et l'isopsépie (10, « Exkurs: Symbolische Bedeutung von Buchstaben und Zahlen », p. 183-189). Les pages suivantes contiennent un répertoire d'ouvrages aidant à la résolution d'abréviations (11, « Hilfsmittel zur Auflösung von Abkürzungen », p. 190-194) et, en appendice (p. 195-198), la liste des abréviations du « Durham Ritual », un manuscrit anglais du *x^e* siècle, contenant des textes liturgiques en latin avec des gloses en vieil anglais (Durham Cathedral Library A.IV.19). L'absence de toute autre information relative à ce manuscrit, y compris sa datation et sa cote, est regrettable. La « Literaturverzeichnis » occupe les p. 199-209, suivies par un index « mixte » de noms propres et thèmes

(« Register », p. 210-217). Le volume de planches de cet ouvrage est paru en 2014, également chez Anton Hiersemann (recension ci-dessous, p. 422).

Gabriel NOCCHI MACEDO

Thomas FRENZ, *Abkürzungen. Die Abbreviaturen der Lateinischen Schrift von der Antike bis zur Gegenwart. Tafelband*. Hiersemann, Stuttgart, 2014. 1 vol., ix-306 p. nombr. ill. (BIBLIOTHEK DES BUCHWESENS, 24). Prix : 188 €. ISBN 978-3-7772-1400-9.

Les abréviations font partie intégrante de la pratique des scribes depuis les origines de la culture écrite. Or, les manuels ne traitent souvent cet aspect de la paléographie que comme un chapitre de l'histoire de l'écriture. Les travaux spécifiquement consacrés à ce sujet, constate Th. Frenz, étaient jusqu'à présent peu nombreux et souvent anciens, du moins pour le domaine latin. C'est donc cette lacune que prétend combler l'ouvrage de Thomas Frenz dont le premier tome a paru en 2010 chez le même éditeur (ISBN 978-3-7772-1014-8). La vaste synthèse proposée ici tient lieu également de manuel pratique destiné aussi bien à l'enseignement académique qu'à l'auto-apprentissage. Comme dans tous les manuels pratiques de paléographie, le premier tome de portée plus théorique se complète, en guise d'exemples, d'un second tome riche de plus de 70 illustrations de documents antiques et médiévaux sur divers supports. Les exemples sont issus des domaines de l'épigraphie antique, des manuscrits, des sources documentaires, entre autres pontificales, des registres et textes usuels, de l'imprimerie, de l'écriture humanistique, des textes vernaculaires et des écritures individuelles. Ils couvrent une période allant du milieu du I^{er} siècle de notre ère jusqu'à 2012. Ils sont accompagnés de la transcription *in extenso* du document présenté ainsi que de notes permettant d'identifier les catégories d'abréviations suivant la typologie retenue par Thomas Frenz. Ces exemples complètent les illustrations du tome 1 qui, elles, sont imprimées avec des polices spéciales permettant la figuration des systèmes abrégatifs et non sous la forme d'illustrations extraites des documents anciens. Même si cet outil est incontestablement des plus utiles, on pourra regretter que les illustrations soient parfois relativement petites et de piètre qualité photographique, ce qui nuit à la portée didactique de cet instrument. Un glossaire des termes techniques allemands et une liste des sources terminent ce second tome. Les pédagogues et les comparatistes seront heureux de la publication de cet ouvrage, parce qu'il fait la synthèse et propose un outil théorique et pratique aux enseignants de la paléographie et aux praticiens de la chose écrite mais aussi parce qu'il ouvre une perspective à ceux qu'intéresse une approche comparative du « phénomène » de l'abréviation dans les cultures écrites. Lucien REYNHOUT

Rachel BRUZZONE & Claudia MICHEL (Ed.), *The Roots of the Liberal Arts in Antiquity. A Handbook*. Freiburg im Breisgau, Rombach Verlag, 2015. 1 vol. broché 15 x 22,3 cm, 210 p. (SEPTEM, 3), Prix : 28 €. ISBN 978-3-7930-9807-2.

Voici cinq ans, le Collège de l'Université de Freiburg a mis en place, à l'imitation de ce qui existe dans certaines universités américaines et aux Pays-Bas, un cursus de

existait vraisemblablement un Portique antérieur), du grand péribole sud-ouest identifié comme l'*Aiakeion*, de l'autel de la paix, de deux bâtiments plus énigmatiques, appelés *Kalleion* et *Metiocheion*, tous deux liés au monde judiciaire, de l'*Éleusinion* et du temple d'Eukleia. Le chapitre suivant est consacré à la banlieue nord-ouest d'Athènes, située entre le Dipylon et l'Académie, où l'auteur attribue à Cimon des interventions dans le *Demosion sema* qui lui préexistait, mais dont il développa la portée symbolique. R. Di Cesare lui prête encore l'aménagement du gymnase de l'Académie (réalisation de *dromoi* et de *peripatoi*), ainsi que des travaux hydrauliques avec la construction d'un aqueduc et de la fontaine du Dipylon. Enfin, le dernier chapitre traite de plusieurs chantiers que Cimon aurait initiés, mais sans en avoir connu l'achèvement : parmi eux, ne figure rien de moins, à côté du temple d'Athéna Hephaistia et d'Héphaistos à Kolonos Agoraios, que la première phase de la construction des Longs-Murs, dont on attribue traditionnellement l'initiative à Thémistocle. L'ouvrage comporte encore des annexes, comme une table chronologique mettant en rapport les événements avec les monuments analysés, ainsi que de nombreux plans et photographies (plus de 160 fig.). Le travail de R. Di Cesare n'est pas une simple compilation des sources et des travaux modernes : l'auteur tente également d'y proposer une interprétation plus large de la cohérence et de la signification de l'activité édilitaire de Cimon : en intervenant principalement dans les lieux fonctionnels et symboliques d'Athènes, ce dernier aurait voulu mettre Athènes en adéquation, sur le plan architectural, avec son nouveau rôle d'*Hegemôn* de la Ligue de Délos, s'employant ainsi à faire de cette cité une véritable capitale. L'auteur souligne cependant que, contrairement à celui de Périclès, le programme de Cimon n'avait pas été planifié depuis le début ; il s'est établi progressivement, notamment en fonction du succès des campagnes militaires de la Ligue de Délos (en premier lieu la victoire de l'Eurymédon), dont le butin aurait, selon lui, fourni l'essentiel des ressources financières nécessaires à ces imposants travaux. Les analyses et les raisonnements qui conduisent l'auteur à assigner les différents monuments analysés à l'époque de Cimon paraissent solides et convaincants. Une autre chose est cependant de le suivre dans l'idée que l'initiative de tous ces chantiers reviendrait effectivement, directement ou indirectement (par le biais de son cercle d'amis), à Cimon. Christophe FLAMENT

Julien FOURNIER (Ed.), *Philippes, de la Préhistoire à Byzance. Études d'archéologie et d'histoire*. Athènes, École française d'Athènes, 2016. 1 vol., 297 p. (BULLETIN DE CORRESPONDANCE HELLÉNIQUE. SUPPLÉMENT, 55). Prix : 60 €. ISBN 978-2-86958-280-4.

La parution du volume consacré à la ville de Philippes marque l'aboutissement des célébrations organisées en 2014 pour le centenaire des travaux menés sur ce site par l'École Française d'Athènes ; elles comprenaient une exposition accompagnée d'un catalogue, une rencontre scientifique et une séance spéciale de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Un ouvrage livrant un état des connaissances était d'autant plus opportun qu'il coïncidait avec la publication du premier tome du *Corpus des inscriptions grecques et latines de Philippes* et avec l'inscription de Philippes au patrimoine mondial par l'UNESCO. Les communications s'organisent en quatre cha-

pitres suivant une progression chronologique et s'attachent à des problématiques peu abordées jusqu'ici, telles que l'occupation du territoire, l'urbanisme, l'organisation sociale, les cadres institutionnels et religieux et la transformation de la cité à l'époque byzantine. Le cadre géographique des premières installations humaines est présenté en première partie (H. Koukouli-Chrysanthaki, p. 23-43), la nature de l'occupation préhistorique du territoire étant éclairée par les recherches paléogéographiques et géo-archéologiques (L. Lespez, p. 45-55). Dans le deuxième ensemble d'articles, les fondations grecque et macédonienne de la ville sont étudiées sous le prisme de la numismatique (O. Picard, p. 59-77) et de l'épigraphie (M. Hatzopoulos, p. 97-128) ; ces recherches démontrent que la fondation et le développement de Philippes résultent surtout de la rivalité existant entre différents acteurs – d'abord Thraces et Thasiens, ensuite Perses et Athéniens – pour la mainmise sur les mines, et, d'autre part, concluent à trois états de la ville, connue successivement sous les noms de Krénidès, de Datos et enfin, de Philippes. À l'époque hellénistique, la ville est traversée par ces traditions multiples, traduites aussi bien dans l'onomastique que dans les cultes (P. Hamond, p. 113-128). C'est à la colonie romaine qu'est consacré le troisième et plus important volet de l'ouvrage. L'étude de Philippes à l'époque romaine bénéficie de très nombreuses sources épigraphiques, numériquement comparables à celles de Corinthe et d'Antioche de Pisidie, bien plus abondantes que la documentation qu'offrent la plupart des colonies romaines du bassin méditerranéen oriental (telles qu'Alexandrie de Troade, Parion, Sinope, Lystra, Byllis ou Buthronte). Cette documentation livre des indications précieuses sur les traditions religieuses des habitants – qu'ils soient d'origine romaine, grecque ou thrace – mais également sur les épineuses questions soulevées par la structure sociale de la colonie. Ainsi, A. Rizakis (p. 174-197) met en exergue la romanité de la Constitution de Philippes, mais également de sa structure sociale, démontrant qu'une minorité de descendants des premiers colons détient la majorité de la richesse et du pouvoir, tendance qui ne tend à disparaître qu'au III^e siècle, suite à l'édit de Caracalla. Cette conclusion est confortée par C. Brélaz qui approfondit le thème de l'identité culturelle des résidents pérégrins mais également celui du déroulement des carrières municipales de l'élite civique, qui, puisque essentiellement composée de descendants de vétérans, ne laisse qu'une faible marge d'ascension sociale aux populations indigènes, grecques ou thraces (p. 199-214). Sur le plan culturel toutefois, les sources épigraphiques témoignent d'une réelle mixité, doublée d'une coexistence linguistique, particulièrement marquée dans les *vici*. Enfin, la découverte en 2001 d'une borne exceptionnelle gromatique (G. Tirolagos, « Archéologie des paysages et centuriation. La borne gromatique de Philippes (Grèce) », *DHA* [2002], p. 151-154) en lien avec la centuriation territoriale de Philippes, a servi de point de départ à G. Tirolagos pour tenter une restitution cadastrale de la colonie (p. 151-174). Cette étude du territoire aboutit à la conclusion que, si l'intervention romaine a profondément marqué le paysage, les structures découlant de processus coloniaux antérieurs n'ont pas pour autant disparu, en dépit de la proximité de *Via Egnatia* qui joue également un rôle capital. La dernière partie du volume fait le point sur ledit « réduit byzantin » de la ville. D'une part, le paysage de la ville byzantine est envisagé sous l'angle de la circulation avec, comme point de départ, l'étude d'une inscription sur un linteau qui mentionne la réfection d'une porte par l'évêque Kartzimopôlos, à la fin du XI^e siècle. Les fortifications sont réexaminées

grâce aux prospections géophysiques et topographiques menées par l'EFA qui font apparaître continuités, réfections et arasements de portions des murailles (S. Provost, p. 217-244). En second lieu sont analysées les transformations subies par les complexes basilicaux qui continuent manifestement à être utilisés jusqu'au XIII^e siècle ; néanmoins, les réaménagements observés dans les basiliques montrent un rétrécissement des espaces dédiés au culte alors que des activités artisanales occupent les parties ainsi libérées (A. Mentzos, p. 245-260). Ainsi, l'ouvrage, bien illustré et reposant sur une base bibliographique solide, exploite les découvertes et les méthodes d'analyse les plus récentes pour traiter les épineuses questions de l'évolution du territoire et de la société de Philippi ; il livre en définitive une synthèse diachronique essentielle à la connaissance de ce site exceptionnel.

Maria NOUSSIS

Juliane ISRAEL, *Mehrgeschossige Podiumsgrabbauten (550-330 v. Chr.). Ausprägung und Rezeption einer kleinasiatischen Grabform zwischen Pasargadai und Athen*. Bonn, R. Habelt, 2016. 1 vol. relié, x-244 p., ill. (ASIA MINOR STUDIEN, 81) Prix : 85 €. ISBN 978-3-7749-4034-5.

Le premier chapitre de l'ouvrage est une brève introduction qui propose comme point de départ de la recherche la tombe de Kallithéa (musée du Pirée) à partir de laquelle l'auteur va remonter la généalogie des tombes sur podium en direction de l'Asie Mineure et jusqu'en Perse. Au total, ce sont donc 16 monuments qui seront examinés, s'échelonnant du VI^e au IV^e s. et ayant pour caractéristique d'être tous des tombeaux monumentaux surélevés, pour lesquels l'auteur va argumenter la possibilité d'une origine commune. Le deuxième chapitre propose un état de la question et une méthodologie. Les édifices concernés se caractérisent par trois critères : nouveau type de tombe en pierre au-dessus du sol, appartenant à la plus haute sphère de la société et se trouvant géographiquement et chronologiquement dans les limites de l'empire perse. Ils sont au nombre de 15, le plus ancien étant la tombe de Cyrus I^{er} à Pasargades, auxquels s'ajoute un 16^e, le plus récent, celui de Kallithéa, qui est présenté comme un héritier de cette lignée mais situé hors de l'empire. On y trouve des tombeaux connus (tombe de Foça, Mausolée d'Halicarnasse, monument des Néréides à Xanthos, hérôon de Limyra) et d'autres moins célèbres (tombe d'Apollonia et monument G de Xanthos en Lycie, tombe à degrés de Sardes, tombe de Labraunda). Les 16 monuments sont abordés par le biais de leur découverte et de leur identification. L'identification des monuments F, G et H de Xanthos est discutée : tombeaux ou lieux de culte héroïque ? L'auteur considère que G a pu être un tombeau, H peut-être aussi, mais pas F (l'argumentation est renvoyée au chapitre IV). L'auteur passe ensuite en revue les auteurs qui ont proposé des études synthétiques avant elle, depuis Krischen et Gabelmann jusqu'à Fedak. Contrairement à certains de ses prédécesseurs, J. Israel ne considérera que les édifices à vrai podium (excluant les piliers lyciens ou les tours funéraires palmyréniennes) mais refusera de tout rapporter au Mausolée d'Halicarnasse. L'hypothèse de départ est que tout vient du tombeau de Cyrus, création originale à laquelle ont prêté la main des artisans grecs et lydiens et qui est considérée comme le modèle qui s'est diffusé ensuite dans l'empire. Le chapitre trois est crucial : il contient toute l'analyse comparative des 15 édifices (le monument funé-

datable du début de l'époque hellénistique. St. Vlizon revient enfin sur un très curieux groupe de statues mises au jour au XIX^e siècle et aujourd'hui réparties entre le musée du Pirée (trois torsos acéphales) et celui de Nevers (une statue-portrait), groupe sur lequel il avait attiré l'attention dans un colloque récent et qu'il édite plus complètement ici. S. Reinach et G. Q. Giglioli avaient déjà rapproché l'exemplaire de Nevers d'un des torsos du Pirée ; les deux autres torsos étaient restés inédits. On y verra, certes, les éléments d'un groupe statuaire tout à fait unitaire, datable de l'époque flavienne, mais il demeure difficile d'identifier la fonction véritable des personnages en l'absence de parallèles précis : ces jeunes gens nus, les épaules et le corps recouverts de larges bandelettes (?) pendant jusqu'aux genoux, tiennent un alabastré, un coffret et/ou un paquet de rouleaux. Reinach en faisait des « appariteurs de jeux ». Y a-t-il lieu de les considérer plutôt comme des éphèbes participant à une cérémonie cultuelle en relation avec un concours athlétique ou musical ? Il est peut-être prématuré d'en décider, mais il était essentiel de les mieux connaître – ce qui est fait.

Jean Ch. BALTZ

Ergun LAFLI & Arthur MULLER (Ed.), avec la collaboration de Stéphanie HUYSECOM-HAXHI, *Figurines de terre cuite en Méditerranée grecque et romaine. 1. Diffusion, production, étude*. Actes du Colloque international Colloquia Anatolica et Aegea Antiqua I, Izmir, 2-6 juin 2007. Athènes, École française d'Athènes, 2016. 1 vol. 18,5 x 24 cm, 517 p., ill. n./b. & coul. (BULLETIN DE CORRESPONDANCE HELLÉNIQUE. SUPPLÉMENT, 54). Prix : 75 €. ISBN 978-2-86958-274-3.

Ce volume constitue le premier tome des actes du colloque tenu à Izmir en 2007 et organisé conjointement par l'Université Dokuz Eylül d'Izmir, l'École française d'Athènes et le centre de recherche HALMA (UMR 8164, Université de Lille-3). Si le deuxième tome, paru en 2015, s'intéressait à l'iconographie et aux contextes de découverte des figurines en terre cuite (cf. AC 86 [2017] p. 591-592), celui-ci aborde les questions de production, de diffusion et d'étude. La première partie met l'accent sur les modalités de création des types iconographiques au moyen, entre autres, de l'étude des ateliers comme ceux du Céramique (J. Stroszeck, p. 33-46), de l'Agora (M. Handler, p. 47-56) et de Thasos, où le matériel étudié par S. Huysecom-Haxhi illustre l'utilisation d'un même visage sur plusieurs types de corps pour enrichir le répertoire des coroplastes (p. 65-78). M. Albertocchi (p. 96-107), S. M. Bertessago (p. 113-126) et L. Gaspari (p. 127-134) se penchent sur la diffusion de modèles ioniens en Italie du Sud au travers de découvertes récentes de contextes particulièrement bien conservés. De l'autre côté de la Méditerranée, les figurines chypriotes présentées par S. Fourrier (p. 133-144) permettent d'affiner notre perception de la production chypriote en distinguant plusieurs ateliers. La deuxième partie s'intéresse aux ateliers de coroplastie, en distinguant trois groupes géographiques : la Grèce, l'Asie Mineure et les régions en marge du monde classique. Les recherches bénéficient des résultats des fouilles récentes qui jettent un nouvel éclairage sur les questions de chronologie, de techniques de fabrication et de diffusion des figurines. Les ateliers de Béotie, d'Eubée ou encore de Corfou et d'Ithaque sont ainsi examinés aux côtés de ceux d'Ionie, d'Éolide et de Carie. Les ensembles anciennement mis au jour

sont réexaminés, comme à Kymè où les figurines collectées par S. Reinach sont étudiées à la lumière des travaux de terrain menés ces dernières années (S. Lagona, p. 289-302). Les découvertes réalisées en Israël (A. Erlich, p. 381-394), en Iran (R. Menegazzi, p. 395-403) ou en Albanie (B. Muka, p. 425-430) démontrent, quant à elles, à la fois la dispersion de modèles communs dans une aire géographique étendue, mais font aussi apparaître des styles et des traditions locales. À côté des données nouvelles apportées par les fouilles, se multiplient aussi les études menées sur de nombreuses collections muséales européennes. Une analyse attentive des pièces, à la lumière de l'histoire des collections, permet parfois de pallier l'absence d'informations relatives au contexte de découverte et apporte un éclairage nouveau sur les centres de productions de terres cuites. Ainsi, l'examen attentif de la collection Canolla du Musée de Genève a permis, grâce à des analyses archéométriques (spectrométrie de masse et spectrométrie d'émission) d'affiner la provenance des figurines : jadis qualifiées de « production smyrniote », elles se sont révélées provenir de différents ateliers, ce qui ouvre la voie pour une réattribution de ce groupe à des ateliers spécifiques (p. 355-370). Cette même volonté de compréhension anime les équipes de l'Antikensammlung de Berlin et du Musée Pouchkine de Moscou qui travaillent conjointement sur la mise en valeur d'objets dérobés à Berlin et acheminés vers l'ex-Union Soviétique après la Deuxième Guerre mondiale (M. Maischberger, p. 165-178). Également d'un grand intérêt, la recherche sur la polychromie des statuettes menée par C. Blume (p. 147-164) qui, par l'étude de la couleur des carnations ou des vêtements, aboutit à la conclusion que la majorité des figurines représentent des enfants ou adolescents au moment des rites de passage vers l'âge adulte ; l'article est d'ailleurs accompagné d'illustrations en couleur et de très belles vues de détails. Le même objectif est poursuivi par le projet de recherches COPCor, présenté par A. Muller et Ch. Aubry (p. 85-91) qui vise à établir un corpus informatisé général des figurines ; au moyen d'une base de donnée reprenant les principales caractéristiques de cette production, il a d'ores et déjà permis le rapprochement d'objets de collections différentes provenant de moules similaires. Ces initiatives, isolées ou communes, exposées au colloque d'Izmir par près d'une centaine de chercheurs, manifestent le dynamisme de la recherche et le regain d'intérêt dont bénéficient les terres cuites figurées, porteuses d'une multitude d'informations sur les codes, les goûts mais également les techniques des sociétés qui les ont façonnées.

Maria NOUSSIS

Joachim WEIDIG, *Bazzano – Ein Gräberfeld bei L'Aquila (Abruzzen). Die Bestattungen des 8.-5. Jahrhunderts. Untersuchungen zu Chronologie, Bestattungsbräuchen und Sozialstrukturen im Apenninischen Mittelitalien*. Mainz, Schnell & Steiner, 2014. 3 vol. reliés, 21 x 30 cm, I. 658 p., II. 637 p., III. 440 pl., nombr. ill.n./b. & coul., 13 plans dépliant. (MONOGRAPHIEN DES RÖMISCH-GERMANISCHEN ZENTRALMUSEUMS, 112). Prix : 225 €. ISBN 978-3-88467-216-7.

Joachim Weidig est aujourd'hui attaché à l'Albert-Ludwigs-Universität Freiburg (Institut für Archäologische Wissenschaften, Abteilung Ur- und Frühgeschichte und Archäologie des Mittelalters) ; il dirige, entre autres, le projet « Belmonte Piceno » de

s'intéressent à l'esclavage comme par ceux qui portent leur intérêt sur le christianisme.

Jean A. STRAUS

Cinquantenaire de la SoPHAU 1966-2016. Regards croisés sur l'histoire ancienne en France. Actes du congrès tenu en Sorbonne, Paris, 17-18 juin 2016. Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2017. 1 vol. broché 16 x 22 cm, 263 p., ill. coul. Prix non communiqué. ISBN 978-2-84867-588-6.

Pour célébrer le cinquantenaire de sa fondation, la *Société des Professeurs d'Histoire Ancienne de l'Université* (SoPHAU) s'est réunie en Congrès pour dresser le bilan historiographique d'un demi-siècle de recherche et d'enseignement de la discipline en France ; les actes de ce congrès anniversaire réunissent vingt-et-une contributions d'une grande richesse qui dressent ainsi un état des lieux de l'histoire ancienne en France aujourd'hui et abordent ses perspectives d'avenir. Plusieurs membres de la SoPHAU retracent, par le biais de leur expérience individuelle et par l'étude des archives de leurs prédécesseurs, cinq décennies de transmission de l'histoire ancienne, marquée par de nombreuses inflexions (p. 39-55). Les bilans historiques et historiographiques, qui couvrent à la fois le monde gréco-romain et proche-oriental, sont également d'un grand intérêt, en ce qu'ils mettent en exergue les changements de perception de l'Antiquité. Y figure, à titre d'exemple, l'étude des régions de contact entre Grèce septentrionale et monde barbare par P. Cabanes, reflet de sa publication du *Corpus des Inscriptions grecques d'Illyrie méridionale et d'Épire III, Inscriptions d'Albanie (en dehors des sites d'Épidamne-Dyrrachion, Apollonia et Bouthrôtos)*, Athènes, 2016, volume dédié aux sources épigraphiques d'Albanie (cf. D. Dana dans AC 86 [2017], p. 468-470). J.-M. David et P. Le Roux décrivent les variations dans la manière d'aborder respectivement la République (p. 99-116) et l'Empire (p. 117-135) romains et leurs protagonistes entre 1966 et 2016 en passant en revue les principales recherches et publications. La contribution de M. Sartre (p. 89-97) offre un aperçu de l'étude du monde proche-oriental durant la même période et est complétée par l'intéressant compte rendu de cinquante ans d'archéologie française au Proche-Orient par B. Lion et C. Michel (p. 137-156). Enfin, le dernier chapitre de l'ouvrage est voué à des questions d'actualité comme, entre autres, l'enjeu des publications scientifiques à l'ère du numérique (H. Duchêne, p. 173-183). Est également examinée la situation des jeunes docteurs et post-doctorants en France (p. 237-244) et celle des chercheurs en histoire et en archéologie au CNRS (p. 253-258), avec le constat alarmant qu'à l'accroissement du nombre de chercheurs qualifiés répond une diminution des postes. Pour affronter ces nouveaux défis, la SoPHAU est appelée à faire preuve d'inventivité et d'adaptabilité pour assurer la pérennité d'un enseignement de qualité de l'histoire ancienne en France.

Maria NOUSSIS

Nick FISCHER & Hans VAN WEES (Ed.), *"Aristocracy" in Antiquity: Redefining Greek and Roman Elites*. Swansea, Classical Press of Wales, 2015. 1 vol. 16 x 23,5 cm, VII-390 p. Prix : 75 £. ISBN 9781910589014.

mostly deals with (real or fictive) cases written for students or other doctors. M. Kózluk explains in *Élaboration de l'éthos du médecin et finalité de l'épître dédicatoire en médecine au XVI^e et XVII^e siècles* (p. 483-498) how dedicatory letters written by doctors exhibited a medical ethos based on literary references and autobiographical elements. The epistolographers abiding by rhetorical conventions denounced abuses, advised or spurred their dedicatees to scientific progress. The last part is dedicated to personal advice. D. Roussel demonstrates in *Ars precatoria, ars precaria dans la dernière lettre d'Ovide à Fabia* (p. 501-520) that Ovidius adopted a didactic tone close to the *praeceptor amoris*. However the circulation of this letter made any intervention by Ovidius' spouse ineffective. J. De Landtsheer shows in *Juste Lipse professeur et pédagogue à Leyde* (p. 521-536) that the humanist exchanged numerous letters with his former students, even long after their studies. An interesting contribution is C. Lignereux's *D'un sous-genre épistolaire à sa mise en œuvre en contexte familial : l'exhortation* (p. 537-552). The exhortations of Mme de Sévigné to her daughter do not contain conventional elements which, moreover, are not very suitable to express an affectionate relationship in a familiar letter. The letter writer gave a strong emotional content to her letters which were meant to influence the addressee. M. Charrier-Vozel lays out in *Des remerciements aux lettres de conseils dans la correspondance de M^{me} Riccoboni* (p. 553-567) that Mrs. Riccoboni gave advice only to whom requested it. The letters, which often followed the current epistolary conventions, ranged from sheer humility to strong conviction depending on the addressee and the moment of writing. In conclusion, this book convincingly shows how in different periods letters were a suitable means to convey various kinds of advice. To a certain extent, however, the main message of this work is overshadowed by the high number of contributions. Therefore, a thorough selection of the most interesting papers would not have been detrimental to the overall quality.

Bruno MARIEN

Sandrine DUBEL et Sophie GOTTELAND (Éd.), *Formes et genres du dialogue antique*. Bordeaux, Ausonius, 2015. 1 vol., 224 p. (SCRIPTA ANTIQUA, 71). Prix : 25 €. ISBN 978-2-35613-126-3.

Le présent volume contient douze exposés (onze en français et un en anglais) de la session « Genres, cadres et formes du dialogue antique », prononcés lors de la septième édition de la Celtic Conference in Classics, qui s'est déroulée, du 5 au 8 septembre 2012, à l'Université de Bordeaux-3, sous la direction de Jean Yvonneau et d'Anton Powell, ainsi que quelques contributions annexes. Proposant une synthèse des particularités et des évolutions du genre littéraire que constitue le dialogue dans l'Antiquité, il s'intéresse principalement à sa forme écrite et ne se préoccupe donc pas de la poésie dramatique. Après une introduction de Sandrine Dubel retraçant brièvement l'histoire du genre et insistant sur sa multiplicité et le succès qu'il a rencontré, Christine Hunzinger étudie la présence et le rôle du dialogue dans l'œuvre d'Hérodote, qu'elle considère comme un précurseur de genre. En analysant les différentes parties dialoguées des *Histoires*, elle démontre que, chez l'historien, le dialogue est non seulement un organisateur du discours narratif, mais encore un genre à

part, qui, mêlé à la narration, permet une transmission différente et plus vivante de l'Histoire. Étudiant le dialogue compliqué que représente le *Théétète* de Platon, Anne Balansard met en lumière les procédés dialogiques qui en font un dialogue de thèse, où les personnages véhiculent la théorie du philosophe, sans en être eux-mêmes les auteurs. Après avoir passé en revue le rôle des protagonistes et les étapes du dialogue, elle identifie la maïeutique comme vecteur essentiel de ce dialogue de thèse, car elle permet aux interlocuteurs de proposer et de réfuter des théories qui ne sont pas les leurs. Elizabeth Irwin s'intéresse ensuite à l'*Axiochus*, un dialogue faussement attribué à Platon. Mettant de côté sa date de rédaction ou son auteur, elle examine les informations qu'il transmet sur l'attitude à adopter face à la mort à la fin de la guerre du Péloponnèse. Ce faisant, elle parvient à replacer ce dialogue souvent négligé dans un contexte historique particulier et à souligner ses apports à la philosophie de la fin du V^e siècle avant J.-C. De son côté, Sophie Gotteland étudie le rôle du dialogue dans les discours d'orateurs, plus précisément Démosthène, grand amateur de cette figure de style. En analysant de nombreux passages où l'orateur utilise le discours direct pour mettre en scène ses adversaires, elle précise le rôle du dialogue dans le plaidoyer, à savoir faire intervenir des participants extérieurs, anticiper des remarques et rallier les juges à son avis. Jean-Pierre De Giorgo s'intéresse aux auditeurs fictifs des dialogues philosophiques romains. Se focalisant sur Cicéron, il montre que la figure de l'auditeur est un élément structurel du dialogue romain. Par ses remarques ponctuelles, il permet au lecteur du dialogue de s'identifier à lui et, ainsi, de suivre plus facilement le fil du discours. Clara Auvray-Assayas aborde les particularités du dialogue cicéronien par rapport au dialogue platonicien. Elle souligne ainsi le rôle de l'éloquence cicéronienne pour convaincre de la validité d'une théorie. Loin du modèle platonicien où le locuteur détient la vérité philosophique, Cicéron tente de convaincre ses lecteurs par l'éloquence. Olivier Devillers aborde ensuite la place du *Dialogue des Orateurs* dans l'œuvre de Tacite. D'après lui, cet écrit reprendrait un thème de l'*Agricola*, à savoir les relations entre les élites et le prince, et préparerait aux *Annales* et aux *Histoires*. Christophe Bréchet étudie les passages où des auteurs en interpellent d'autres, qu'ils n'ont pour la plupart jamais connus de leur vivant. Ces extraits révèlent une nouvelle relation avec les auteurs canoniques, plus détachée, qui permet au lecteur de s'immerger plus facilement dans l'œuvre parfois complexe d'un ancien. Yannick Scolan s'intéresse aux particularités du dialogue dans les *Deipnosophistes* d'Athénée. Il démontre que les nombreuses citations d'auteurs permettent, sous la forme de dialogue, de donner un catalogue exhaustif de la littérature grecque sur un mode plus léger et récréatif. Suzanne Saïd offre une introduction au style dialogique de Lucien, par le biais d'une étude approfondie d'une de ses œuvres, la *Double accusation*, dont elle montre la spécificité par rapport à son modèle, le dialogue platonicien. De son côté, en analysant le *Charon* de cet auteur, Anne-Marie Favreau-Linder met en évidence son caractère satirique vis-à-vis de la mort et de la fugacité de la vie sur terre. Le volume est complété par un index des auteurs antiques cités. Ce volume apporte de nombreux éléments à l'étude du dialogue littéraire. On regrette cependant qu'il ne s'intéresse guère au dialogue du genre dramatique. De même, il eut été intéressant qu'il aborde de manière plus approfondie les rapports entre l'oralité et l'écrit.

Alexandre NOWETA

classique (voir l'exposé d'Edwards et la discussion qui suit). Surtout, elle a permis à Aristote de penser la délibération intérieure sur le modèle de la délibération politique – le but ultime de la morale (le bonheur éthique) étant l'analogue du bien commun : l'orateur délibératif soumet une action, que l'auditoire (dont il fait partie) pourrait accomplir dans le futur, à une évaluation aboutissant à ce que cette action apparaisse désirable ou non désirable à ses yeux parce qu'il pense qu'elle est utile ou nuisible à l'auditoire (dont il fait partie) ; l'agent moral soumet une action qu'il pourrait accomplir dans le futur à une évaluation aboutissant à ce que cette action apparaisse désirable ou non désirable à ses yeux parce qu'il pense qu'elle est utile ou nuisible à son bonheur éthique. Or ce schéma conceptuel ne vaut ni pour les équipes diplomatiques ou les ambassadeurs, ni pour les délégations que les cités grecques envoyaient auprès du maître romain, ni enfin pour les conseillers des monarques hellénistiques ou des empereurs. Il échoue aussi à capter la dynamique oratoire des conflits politiques mettant en jeu des mécanismes, ou même des procédures, d'accusation et de défense. Dès lors qu'une altérité, voire une asymétrie, s'installe entre l'orateur et son auditoire, le statut délibératif du discours politique se voit menacé sur deux fronts. Au niveau technique, le conseil ou l'avertissement cèdent la place à une forme de plaidoyer, ce qui explique qu'à de nombreuses reprises, les participants à ces Entretiens insistent sur le caractère davantage judiciaire que délibératif des textes examinés (p. 32, 37, 39, 69, 74, 80, 89-90, 126, 187-188, 204-205, 212, 257-259) ; comme l'illustrent les contributions de Ferrary et Colomo, ce glissement vers le judiciaire devient particulièrement notable lorsque les ambassades grecques s'adressent au sénat romain puis aux empereurs. Sur un plan plus stratégique, l'orateur doit compenser la distance, voire l'inégalité profonde, qui le sépare de l'auditoire en se munissant d'un éthos adéquat et en ménageant le statut, différent ou inéluctablement supérieur, de son allocataire. Pour ce faire, l'orateur recourra souvent à un éloge qu'il voudra discret quand il l'appliquera à lui-même ou à sa propre cité, mais qui confinera parfois à une humiliante flatterie vis-à-vis d'un groupe ou d'un individu jouissant d'un pouvoir décisionnel sans partage (p. 74, 80, 181, 186-187, 282) ; corollairement, l'antagoniste d'un débat judiciaire subira assez naturellement le blâme (p. 258-260). En définitive – Pernot et Kraus le montrent bien –, la leçon de ce beau volume avait déjà été tirée par les rhéteurs des Seconde et Troisième Sophistiques, qui prirent la pleine mesure des conséquences que revêtaient, pour la parole politique, la disparition d'une démocratie autre que locale et l'exercice d'une délibération « verticalisée ».

Marc DOMINICY

Claude JARRY (Éd.), *Jean Philopon. Traité de l'astrolabe*. Texte établi et traduit par C. J. Paris, Les Belles Lettres, 2015. 1 vol., CLXXXV-135 p. en partie doubles. (COLLECTION DES UNIVERSITÉS DE FRANCE, SÉRIE GRECQUE, 512). Prix : 47 €. ISBN 978-2-251-00596-6.

Ce volume, le premier à être consacré à Jean Philopon dans la CUF, contient une introduction à l'ensemble des œuvres de l'auteur, suivie de l'édition de son *Traité de l'astrolabe*, établie par Claude Jarry. Ingénieur diplômé de l'École nationale supérieure de l'Aéronautique et de l'Espace, l'éditeur a obtenu en 2011 le titre de docteur

en Études grecques avec une thèse intitulée *L'astrolabe à Byzance, traités sur l'astrolabe du VI^e au XIV^e siècle*, sous la direction de Bernard Flusin, professeur à l'Université de Paris-Sorbonne. Le présent ouvrage propose une version remaniée d'une partie de celle-ci. Dans l'introduction générale, très détaillée, l'éditeur retrace tout d'abord la vie de Jean Philopon, ce philosophe et théologien, qui, né aux alentours de 490 de notre ère en Égypte, vécut au moins jusqu'à 569, année où il participa à une conférence contradictoire entre chrétiens à Alexandrie. L'éditeur décrit ensuite brièvement chacune des œuvres du philosophe alexandrin. Suit un exposé sur sa conception du monde et des astres, sur le fonctionnement et les différentes utilisations de l'astrolabe, ainsi que sur les sources qu'il aurait pu utiliser. Claude Jarry analyse ensuite les différentes parties du *Traité de l'astrolabe*. Ce faisant, il souligne le caractère très pédagogique du traité, destiné à ceux qui, possédant un astrolabe, ne savent pas s'en servir. L'œuvre, qu'il divise en cinq parties, comprend un préambule, une explication des différents tracés présents sur l'appareil, la détermination des heures et des quatre centres, celle des heures équinoxiales et enfin, la position du soleil et des astres dans le zodiaque. Enfin, l'éditeur énumère les soixante-quatorze manuscrits contenant le traité, qu'il classe en cinq familles distinctes et décrit, tout en soulignant leurs affinités en vue d'établir le *stemma codicum* et de retracer l'histoire du texte à travers ses différentes copies. Comme il est habituel dans la *CUF*, l'édition critique est précédée de la liste des éditions et traductions antérieures. La traduction française est très fidèle au texte grec. Des notes explicatives permettent de mieux comprendre son contenu souvent ardu. À défaut de proposer un index, l'éditeur fournit un petit lexique grec-français du vocabulaire astronomique de Jean Philopon, qui permet d'aborder aisément sa langue complexe. Le volume est complété par une abondante bibliographie, tant sur Jean Philopon que sur l'utilisation de l'astrolabe dans l'Antiquité. Alors que le *Traité de l'astrolabe* n'avait plus fait l'objet d'aucune édition depuis celle de K. Hase, en 1839, dans le tome 6 du *Rheinisches Museum für Philologie* (p. 129-156), ces dernières années témoignent d'un regain d'intérêt certain pour cette œuvre, puisqu'elle vient d'être rééditée, non seulement par C. Jarry, mais également par Alfred Stückelberger (*Ioannes Philoponus, De usu astrolabii eiusque constructione*, Leipzig, 2014). Si le volume d'A. Stückelberger fournit une traduction en langue allemande, de même qu'une belle description de la construction et de l'utilisation de l'astrolabe, l'édition française présente un exposé plus détaillé sur Jean Philopon et sur la tradition manuscrite du traité. Nul doute qu'elle s'avérera très utile aux philologues, archéologues et historiens des sciences et suscitera de nouvelles recherches sur l'auteur, encore peu étudié, qu'est Jean Philopon.

Alexandre NOWETA

Vasileios LIOTSAKIS & Scott FARRINGTON (Ed.), *The Art of History. Literary Perspectives on Greek and Roman Historiography*. Berlin-Boston, De Gruyter, 2016. 1 vol., VIII-321p. (TRENDS IN CLASSICS – SUPPLEMENTARY VOLUMES, 41). Prix : 109,95 €. ISBN 978-3-11-049526-3.

Ce nouveau volume de la collection « Trends in Classics » des éditions de Gruyter contient les actes du colloque *Science/Fiction/History: The Literary in Classical*

104 avec la curatèle des rives du Tibre. Le second groupe, de 109 lettres, dont 48 de Trajan lui-même (au moins quand il est fait allusion aux relations personnelles entre les deux hommes) ou de sa chancellerie, est postérieur d'une dizaine d'années et correspond au gouvernement par l'écrivain de la double province de Pont et Bithynie (110-112 ou 112-114 ap. J.-C.). Chaque lettre de Trajan est placée après celle de Pline à laquelle elle répond, ce qui est la preuve d'une intervention préalable de l'éditeur avant la publication, comme le fait justement remarquer l'introduction, que cet éditeur fût Pline lui-même ou quelqu'un d'autre. À côté de l'apport considérable pour les historiens de cet échange épistolaire entre un gouverneur romain et son empereur permettant de comprendre le fonctionnement de l'État romain au début du II^e s. ap. J.-C., l'introduction souligne son intérêt idéologique, psychologique et littéraire. Par rapport à la première édition du livre X des lettres de Pline le Jeune dans la Collection des Universités de France donnée par M. Durré en 1948, la traduction a été entièrement revue par N. Méthy et l'établissement du texte par H. Zehnacker est accompagné d'un appareil critique beaucoup plus riche. Un autre mérite de cette réédition est de proposer une introduction beaucoup plus documentée et de compléter la bibliographie vieillie de l'édition de M. Durré. À la différence d'un certain nombre de volumes de la Collection des Universités de France, les notes du commentaire, qui totalisent 78 p., classées par lettre, sont systématiquement rejetées à la fin du volume. Contrairement à l'index des noms de personnes des neuf premiers livres, celui du livre X a pu bénéficier de l'ensemble de la *PIR*² dont le dernier fascicule a été publié en 2015. Quelques regrets bien minimes par rapport à l'excellente qualité de cet ouvrage : l'emploi systématique du mot « sire » pour traduire le vocatif *domine* quand Pline s'adresse à Trajan fait par trop anachronique et perd la signification universelle du terme latin ; la francisation des noms propres latins de personnes en utilisant les « j » et les « v », lettres inconnues de l'alphabet latin ; enfin l'absence d'une carte de la double province de Pont et Bithynie qui aurait été la bienvenue parmi les annexes pour accompagner la lecture des lettres de Pline durant sa légation. Michel MOLIN

Bernard MINEO et Giuseppe ZECCHINI, *Justin. Abrégé des Histoires Philippiques de Trogue Pompée, I. Livres I - X*. Texte établi, traduit et commenté par B. M., notes historiques par G. Z. Paris, Les Belles Lettres, 2016. 1 vol., CV-248 p. (COLLECTION DES UNIVERSITÉS DE FRANCE, SÉRIE LATINE, 413). Prix : 39 €. ISBN 978-2-251-01473-9.

Questo volume, che inaugura l'edizione *Belles Lettres* dell'opera di Giustino, epitome delle perdute *Storie Filippiche* di Trogo, si articola in tre parti, introduzione, edizione corredata dalla traduzione francese e commento storico, delle quale le prime due opera di Bernard Mineo e la terza di Giuseppe Zecchini. Essendo il volume "inaugurale", l'introduzione non può che essere una corposa rassegna delle principali questioni attorno cui ruota il dibattito critico circa le opere di Trogo e di Giustino. Essa si apre con l'esame delle testimonianze biografiche su Trogo e di quelle utili a determinare l'epoca di composizione delle *Storie Filippiche*, da porsi probabilmente in età augustea, benché non possa essere del tutto esclusa una datazione all'età tiberiana (p. I-XIII). Le pagine successive (p. XV-XIX) sono dedicate alla scelta del peculiare titolo *Storie Filippiche*: dopo un puntuale *status quaestionis*, Mineo accoglie la

proposta di quanti pensano che esso faccia riferimento, come l'opera di Teopompo, a Filippo II di Macedonia; dato l'ampio spazio riservato alla storia ellenistica nell'opera trogiana, e considerato che Filippo II può essere considerato l'iniziatore dell'epoca che va sotto l'etichetta di ellenismo, lo studioso conclude che in Trogo l'aggettivo "filippico" vada inteso come sinonimo di "ellenistico", sulla scia di quanto recentemente proposto dalla critica (si veda la bibliografia a p. XVIII n. 33). La constatazione del fatto che le *Storie Filippiche* di Trogo si configurino sostanzialmente come trattato di storia ellenistica porta Mineo a concludere che lo scarso spazio riservato a Roma all'interno della narrazione non è spia del supposto spirito anti-romano di Trogo, ma naturale conseguenza della prospettiva che caratterizza la sua opera. Proseguendo in questa direzione, Mineo presenta una serie di argomentazioni per respingere decisamente la tradizionale immagine di Trogo come storico anti-romano (p. XX-XXVI). L'ultimo paragrafo della trattazione su Trogo inserisce le *Storie Filippiche* nel contesto augusteo, suggerendo che esse siano state costruite "in parallelo" alla contemporanea opera di Tito Livio (p. XXVI-XLI). La disamina delle questioni relative a Giustino tratta in maniera sintetica e al contempo esaustiva degli scarsi indizi sulla biografia dell'epitomatore, del fine della sua opera e il rapporto della stessa con il testo trogiano, della data di composizione del riassunto, da collocarsi secondo Mineo alla fine del IV d.C., e dello stile che lo caratterizza (p. XLII-LX). Gli ultimi capitoli dell'introduzione riguardano nell'ordine i *testimonia* delle *Storie Filippiche* altri dall'epitome di Giustino (p. LX-LXIII), le fonti e il contenuto dell'opera di Trogo (p. LXIII-LXIX), la tradizione manoscritta e la storia delle edizioni moderne (p. LXIX-LXXVIII). A seguire si trovano le appendici utili alla lettura dell'edizione (*ratio codicum*, *stemma*, *conspectus siglorum*, *emendationum editionumque praecipuarum auctores*) e la bibliografia con i testi citati nell'introduzione (p. LXXXV-CV), i quali, considerati nel loro insieme, sembrano il risultato di un'attenta selezione in grado di dare conto della storia degli studi e dei più recenti progressi del dibattito critico sull'opera di Trogo-Giustino. Cuore del volume è l'edizione, accompagnata dalla traduzione francese, dei *Prologi* dei libri I-XLI dell'opera di Trogo e dei libri I-X dell'*Epitome* di Giustino, che partendo dalla storia dell'impero Assiro delineano le vicende di Grecia e d'Asia fino all'epoca di Filippo II. La lettura del testo è accompagnata dal denso commento storico di Zecchini (p. 152-241), che risulta eccezionale non solo per estensione, ma anche per grado di dettaglio e ricchezza. Accanto alle notazioni di carattere esplicativo, osservazioni sul contesto storico e considerazioni sulle possibili fonti delle informazioni conducono il lettore attraverso una puntuale disamina dei molti spunti di riflessione suscitati dal testo. Il commento risulta quindi una guida alla lettura utile a quanti abbiano poca dimestichezza con l'*Epitome* di Giustino e fondamentale per gli specialisti, che in essa trovano sostanziose riflessioni corredate da ampi riferimenti bibliografici. In queste pagine, Zecchini è andato ben oltre ciò che è legittimo aspettarsi da un commento storico. Due soli sono i refusi di un qualche rilievo in questo volume che appare nel complesso curato: il primo è a p. L n. 81, dove è citato un contributo di Forni del 2014 del quale non viene offerto lo scioglimento in bibliografia; il secondo riguarda la numerazione dei paragrafi dell'introduzione intitolati *Autres témoins des Histoires Philippiques* e *Principales sources de Trogue Pompée et contenu des livres I à XLIV des Histoires Philippiques*, entrambi indicati con il numerale ordinale V. Rimane

inteso che questi minimi errori in nulla diminuiscono il valore dell'opera la quale costituisce una proficua aggiunta alla letteratura su Trogo-Giustino che in anni recenti sta conoscendo una felice fioritura. Data la qualità di questo primo volume rimaniamo in attesa degli altri, certi che si dimostreranno altrettanto preziosi per il lettore.

Eloisa PAGANONI

Jean-Louis CHARLET, *Claudien. Œuvres. Tome III. Poèmes politiques (399-404)*. Texte établi et traduit par J.-L. Ch. Paris, Les Belles Lettres, 2017. 1 vol., L-417 p. en partie doubles (COLLECTION DES UNIVERSITÉS DE FRANCE. SÉRIE LATINE, 415). Prix : 73 €. ISBN 978-2-251-01475-3.

Avec ce volume, J.-L. Charlet poursuit sa monumentale édition des œuvres de Claudien et complète, en même temps, la série des poèmes politiques en publiant ici le *Panegyrique pour le consul Manlius Théodorus*, les deux livres de l'invective *Contre Eutrope*, les trois livres de l'*Éloge de Stilicon*, la célébration du charisme militaire de Stilicon dans *La guerre contre les Gètes*, à l'occasion de sa victoire contre Alaric à Pollentia en 402, et le *Panegyrique pour le sixième consulat d'Honorius*. L'introduction du livre comporte une précieuse contribution à la contextualisation et à la signification de ces poèmes, en particulier le dernier de la série ; selon l'auteur, le poète y manifeste son espoir d'un recentrage du pouvoir romain dans la *Roma aeterna*, pour que soit rétabli le gouvernement de l'Empire « selon la tradition culturellement païenne, dans la ligne des empereurs-citoyens » ; la désillusion provoquée par le retour d'Honorius à Ravenne pourrait expliquer le silence politique de Claudien après son panegyrique de l'empereur. Une imposante bibliographie liée aux poèmes de ce volume conclut l'introduction, en complément de la bibliographie (1993-2013) qu'avait déjà donnée l'auteur dans la *Revue des Études Tardo-antiques* 3 (2013-2014), p. 259-297. L'édition du texte se fonde sur l'analyse de la tradition manuscrite présentée dans le premier volume des grands poèmes politiques (*Claudien. Œuvres. Tome II*, 1). Comme dans les volumes précédents, J.-L. Charlet introduit chaque poème par une analyse qui en résume le contenu, et il adopte une traduction rythmée qui s'efforce de respecter le nombre de syllabes des mètres latins ; on saura également gré au traducteur de ne pas avoir affadi la complexité baroque et maniérée du poète, au risque de tournures parfois difficiles, mais toujours ajustées au propos, comme l'assassin « désir châtré » d'Eutrope, qui ne peut plus jouir que de son or (*in Eutr.* 1, 191 : *succisa libido*), ou ces « cortèges armés [qui] tissent leur fuite en un vagabondage bien réglé » pour décrire la parfaite ordonnance des jeux guerriers donnés par l'empereur Honorius (6 cons., 622-623). Un imposant et indispensable appareil de notes complémentaires accompagne et commente la lecture de ces poèmes chargés d'érudition mythologique, géographique ou onomastique, mais aussi puissamment investis de cet « alexandrinisme cumulatif » dont Jacques Fontaine caractérisait volontiers l'esthétique de la poésie latine dans l'antiquité tardive. Incontestablement, J.-L. Charlet continue ici, avec la rigueur et l'élégance qui lui sont coutumières, de magnifier l'œuvre d'un des poètes majeurs de la latinité tardive, qu'il aura largement contribué à faire connaître bien au-delà de l'espace francophone. On attend avec impatience la publication du quatrième et dernier tome des œuvres de Claudien, qui

particulièrement riches, sont proposés avec croquis interprétatifs et traduction des notes manuscrites. Les bilans proposés ont tendance à diminuer ou restreindre les estimations ou extrapolations anciennes notamment pour les parties restituées comme le nombre des gradins, et, selon une tendance à la mode ces dernières années, à descendre la chronologie de la romanisation trévière. Mais redescendre d'édification de l'enceinte vers l'horizon Niederbieber, autour de 200, en relation avec les assemblages céramiques reconnus à l'amphithéâtre, est non seulement hardi, bousculant la chronologie par *terminus post quem* établie lors des fouilles de la nécropole romaine recoupée par les tranchées de fondation de l'enceinte et de la Porta Nigra aux alentours de la Simeonstift, mais n'est pas justifié. Il y a une bonne densité de matériel céramique du dernier tiers du II^e siècle dans ces ensembles qui s'étalent jusqu'au IV^e siècle, et je ne vois pas de raison de ne pas s'en tenir aux années 160-180 pour la construction de l'enceinte. À chacun de juger, ce qui est désormais possible grâce à la masse documentaire rendue publique pour la première fois. Georges RAEPSAET

Bernhard A. GREINER (Ed.), *Rainau-Buch II. Der römische Kastellvicus von Rainau-Buch (Ostalbkreis). Die archäologischen Ausgrabungen von 1976 bis 1979*. Stuttgart, Konrad Theiss Verlag, 2008/2010. 2 vol. et un coffret (1 : Text, 255 p. ; 2 : Katalog und Tafeln, 243 p. + 276 pl., Beilage : 30 plans dépliant). (FORSCHUNGEN UND BERICHTE ZUR VOR- UND FRÜHGESCHICHTE IN BADEN-WÜRTTEMBERG, 106). Prix : 94 €. ISBN 978-3-8062-2244-9.

Distant à peine de deux kilomètres du limes rhétique, le camp militaire de Rainau-Buch est bordé par une agglomération civile. Après une première monographie parue en 1999 G. Seitz, *Rainau Buch I. Steinbauten im römischen Kastellvicus von Rainau-Buch (Ostalbkreis)*, cet ouvrage présente les résultats de fouilles préventives menées entre 1976 et 1979, préalablement à la construction d'une route moderne, couvrant cette fois la partie ouest du vicus. L'emprise des fouilles est donc limitée mais l'architecture globale de l'agglomération a été reconnue à cette occasion, avec des parcelles allongées, disposées en « rayon » contre la route qui ceinture le fort. Dans un premier volume, les vestiges sont d'abord intelligemment présentés par phases, pour la plupart datées par dendrochronologie. La fondation du camp et du vicus a été fixée en 161 et l'abandon de l'habitat au milieu du III^e siècle. Un chapitre replace ensuite Rainau-Buch dans le contexte de l'histoire militaire de la région et rappelle que le nom des troupes qui stationnaient à cet endroit nous échappe encore. Les objets sont ensuite présentés par catégories et l'on se doit d'épingler l'originalité des trouvailles liée à leur conservation en milieu humide ; les fouilles sont d'ailleurs internationalement connues grâce à la découverte d'objets en métal, en cuir, en bois, mais aussi les nombreux *militaria* ainsi qu'une exceptionnelle statuette en bois d'un grotesque ithyphallique portant un colis. Dans un second volume, les structures archéologiques sont cette fois décrites de façon exhaustive, par ordre numérique. L'habitat est surtout marqué par des caves, des latrines et des puits situés à l'arrière des bâtiments. La disposition de ces structures permet de restituer un parcellaire rectangulaire régulier, évoluant peu au fil des phases. Le mobilier est ensuite regroupé par ensembles stratigraphiques et par catégories (non céramique, céramique et verre), sur des planches

dessinées d'une très grande qualité. Ce volume constitue un corpus typo-chronologique de 300 pages, remarquable pour l'ensemble des Provinces occidentales de l'Empire, notamment en ce qui concerne le mobilier en bois, en fer et en alliage de cuivre. Enfin, près de 200 échantillons dendrochronologiques constituent un lot de référence considérable tant au niveau de l'approche par datation absolue de cette région que pour la reconstitution de l'environnement écologique de Rainau-Buch à l'Époque romaine. Deux puits ont livré d'importants dépôts d'objets précieux en métal (vaisselle, outils, objets religieux). Les ensembles de Rainau-Buch pourraient être mis en relation avec les événements militaires et les incursions de 254 mais doit-on y reconnaître de simples cachettes d'objets précieux, des gestes religieux ou des actes de vandalisme ? Tout ça n'est pas sans rappeler les dépôts du *limes* rhénan, comme Neupotz ou Hagenbach, liés aux raids Alamans et dont l'hypothèse, trop simpliste, a désormais été revue (M. Schönfelder, « La découverte de Neupotz dans le Rhin : quelle interprétation ? », dans *Archéologie fluviale en Europe*, Dossiers d'Archéologie, 331, 2009, p. 42-43). Doit-on y reconnaître des objets de culte pillés dans des sanctuaires et perdus (voire déposés ?) par les Barbares, ou des dépôts religieux directement liés aux incursions mais dont la déposition aurait été réalisée par les habitants de l'Empire eux-mêmes ? La composition de ces ensembles est, quoiqu'il en soit, trop similaire aux dépôts trouvés en contexte religieux pour continuer à y reconnaître de « simples » butins de guerre.

Nicolas PARIDAENS

Oliva RODRIGUEZ GUTIERREZ, Nicolas TRAN & Begoña SOLER HUERTAS (Ed.), *Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia, en homenaje a Bertrand Goffaux*. Séville, Editorial Universidad de Sevilla, 2016. 1 vol. XII-524 p., nombr. ill. (COLECCIÓN HISTORIA Y GEOGRAFÍA, 325). Prix : 27 €. ISBN 978-84-472-1770-0.

Si « l'histoire des *collegia* n'a cessé d'être d'actualité depuis plus d'un siècle et demi », comme le rappelaient M. Dondin-Payre et N. Tran dans leur présentation d'un volume collectif dédié à ces problèmes (*Collegia. Le phénomène associatif dans l'Occident romain*, Bordeaux, 2012) – que l'on songe, après l'ouvrage pionnier de Th. Mommsen, *De collegiis et sodaliciis Romanorum*, Kiel, 1843, à la somme de J.-P. Waltzing, *Étude historique sur les corporations professionnelles chez les Romains*, mémoire présenté à l'Académie royale de Belgique et couronné en 1889, publié en 1895 –, les lieux de réunion de ces associations n'avaient guère retenu l'attention des chercheurs jusqu'à ces vingt dernières années qui virent la parution de la thèse de B. Bollmann, *Römische Vereinshäuser* (Mayence, 1998), et quelques articles d'E. Subías Pascual, de J. R. Carrillo Díaz-Pinés, de P. Gros ou d'A. Bouet. Aussi le présent volume fera-t-il date, qui publie les actes d'un colloque tenu à Séville en 2013 à l'initiative d'O. Rodríguez, B. Soler, N. Tran et B. Goffaux et constitue aujourd'hui le chaleureux hommage rendu à ce dernier chercheur, foudroyé par un infarctus sur le chantier de *Baelo* un mois après cette réunion, par ses collègues et amis espagnols et français. Une solide introduction (p. 9-28), rédigée par les organisateurs du colloque, rappelle la difficulté qu'il y a à identifier sur le terrain ces locaux d'associations de caractère et d'importance économique ou sociale si différents,

siècle p. C. jusqu'à la fin de la République ; le Haut-Empire ; l'époque tardive. Ces divisions par périodes sont, à leur tour, sous-divisées de la même manière que les Généralités. Parmi les sources, Augustin l'emporte largement. Les sources littéraires, tout comme les sujets qui puisent d'elles, sont particulièrement riches à l'Antiquité tardive et à l'époque Vandale. Comme l'indiquent les auteurs eux-mêmes, ils ne sont pas à l'abri de lacunes. Néanmoins, à notre avis, il s'agit d'un ouvrage très complet, une tâche exhaustive qui touche à toute la bibliographie pouvant intéresser l'Afrique, en reprenant un total de 932 publications. Y figurent même des publications où l'Afrique joue un rôle moindre ou bien où elle n'est concernée qu'indirectement. D'ailleurs, pour quelques-unes, le côté « africain » n'est même pas mentionné (321-323). Les auteurs se sont occupés également d'ouvrages philosophiques et de tradition classique qui abordent des sujets africains ou qui touchent très partiellement l'Afrique (318). La structure de l'ouvrage peut paraître compliquée (voir p. 9), mais heureusement on dispose des index. Ils sont par exemple nécessaires pour le sujet des *Garamantes* dont on trouve la mention d'ouvrages ici et là dans ce volume ; il apparaît cependant parmi les *Noms modernes*, ce qui est un choix discutable. Dans la section IV de l'index, à notre avis, il aurait été plus simple pour le lecteur de faire une division comme suit : A : Noms géographiques ou toponymes anciens ; B : Noms géographiques ou toponymes modernes ; C : Ethniques anciens et modernes. Pour conclure, il s'agit d'un outil de recherche indispensable pour les chercheurs s'occupant de l'Afrique antique.

Hernán GONZÁLEZ BORDAS

Stéphanie RAUX, Isabelle BERTRAND & Michel FEUGÈRE (Ed.), *Actualité de la recherche sur les mobiliers non céramiques de l'Antiquité et du haut Moyen Âge*. Actes de la table ronde européenne *Instrumentum*, Lyon (F, Rhône), 18-20 octobre 2012. Montagnac – Chauvigny, Mergoïl – Association des Publications Chauvinoises, 2015. 1 vol. broché, 716 p., 21 x 29,5 cm, nombr. ill., (MONOGRAPHIES INSTRUMENTUM 51 – MÉMOIRES 49). Prix : 60 €. ISBN 978-2-35518-047-7.

On doit une fois de plus souligner le mérite du collectif *Instrumentum* qui, depuis 20 ans, publie des synthèses de référence en matière de mobilier archéologique, sous forme de monographies ou de collectifs. Ce volume, dirigé par Stéphanie Raux, Isabelle Bertrand et Michel Feugère, fait écho à la table ronde qui s'est tenue à Lyon en 2012. Trente-cinq articles correspondent aux 20 communications et aux 15 posters présentés à cette occasion. Regroupées selon six thématiques, les notices traitent de mobilier et d'artisanat, principalement gallo-romains. Viennent en premier les aspects méthodologiques, entre autres l'approche quantitative pour la compréhension de sites archéologiques (D. Josset, p. 61-80 et E. Roux, p. 81-94). Quelques catégories d'objets livrent ensuite de précieuses clés de compréhension, comme pour le site rural de Bezannes, avec son mobilier métallique et osseux (A.-L. Brives et P. Dumas-Lattaque, p. 9-31). Des jetons et des poids de pesée illustrent quant à eux les activités qui pouvaient se dérouler sur un espace public situé au cœur d'une agglomération, ici Clermont-Ferrand (C. Galtier *et al.* p. 33-59). Une synthèse sur les dépôts gallo-romains subaquatiques des gués de la Saône, composés de vaisselle métallique et céramique, met en exergue, une fois de plus, que l'explication rituelle apparaît comme

la plus plausible (S. Nieloud-Muller, p. 127-143). Plus loin, on ne peut qu'être admiratif face au travail réalisé pour le site de la ZAC Niel, à Toulouse (M. Demierre, p. 157-180), ayant livré quelques cent tonnes d'amphore et de céramique, ainsi que 45.481 restes de petit mobilier ! Le site des Gains à Saint-Georges-lès-Baillargeaux documente aussi de façon très intéressante l'architecture en bois et les activités domestiques de l'Ouest de la Gaule à la fin de l'âge du Fer (P. Maguer *et al.*, p. 181-209). Quelques sériations ou ensembles-clos sont également proposés : la vaisselle en verre à Vieux (A. Lacroix, p. 211-223), les objets issus d'un puits à Padoue (S. Cipriano, p. 225-231), des productions apparemment spécifiques à la région de Nîmes (Y. Manniez, p. 233-242) ou encore les figurines en terre cuite des cités des Aulerques Cénomans et des Diablinthes (A. Ledauphin, p. 357-374). La partie consacrée aux sites funéraires permet de s'interroger sur le statut social des populations de Rome (P. Blanchard *et al.*, p. 245-267), de Drôme (M. Gagnol, p. 269-290), de Loire-Atlantique (V. Gallien & P. Périn, p. 291-301), de Charente (M. Maury, p. 303-314) et de Marne (M. Félix-Sanchez *et al.*, p. 315-328). À Orléans, au Clos de la Fontaine, les fouilles récentes d'un petit sanctuaire « des eaux », dédié à la déesse locale *Acionna*, ont livré un lot, désormais indispensable, à la chronologie et à la compréhension des ex-voto anatomiques (D. Canny, p. 329-355). Une série d'articles augmentent nos connaissances au sujet de productions artisanales : les métaux à Autun (E. Dubreucq & T. Silvino, p. 377-398) et les épingles en os à Reims (P. Rollet & G. Schütz, p. 399-424). Le cas de Valence illustre de façon très intéressante la place de l'artisanat de l'os au sein de la géographie urbaine, mais aussi l'évolution de sa relation avec les lieux d'abattage et de consommation (A. Gilles & T. Argant, p. 425-444). À Vieux, les fouilles ont mis en évidence des activités de boucherie, de marbrier et de peinture (K. Jardel & M. Demarest, p. 445-463) mais elles ont aussi permis la découverte d'autres produits « dérivés », en pierre, visiblement aussi fabriqués dans l'atelier de marbrier, comme des palettes à fards, des supports de vases, des fusaïoles et des moules de figurines religieuses (K. Jardel, G. Tendron *et al.*, p. 465-485). Deux catégories plus rarement abordées font l'objet de précieuses synthèses à l'échelle de la Gaule : l'une sur les canalisations en bois (L. Brissaud *et al.*, p. 487-516), l'autre sur les tuiles en écaille en terre cuite (A. Ferdière *et al.*, p. 517-552). Un dossier est consacré à l'*instrumentum* de Lyon, puisque le colloque de 2012 s'y tenait : la bijouterie (C. Besson, p. 555-576), les objets de toilette et de chirurgie (E. Vigier, p. 577-609) ainsi que la vaisselle métallique (L. Guichard-Kobal, p. 639-650) y sont évoqués. Les aspects techniques de production du verre (L. Robin, p. 611-623) ou, fait plus rare, de bronzes figurés (E. Rabeisen, p. 625-638) ont également pu être appréhendés ces dernières années à *Lugdunum*. Une dernière partie est consacrée à des objets plus spécifiques, comme les étuis tubulaires à bélières de l'âge du Fer (A. Courtot, p. 653-663), les objets en agate de Padoue (F. Ghedini *et al.*, p. 665-677), les pinceaux métalliques destinés à la peinture ou à la dorure (S. Raux & M.-A. Widehen, p. 679-697) ou encore l'orfèvrerie hellénistique de Thrace (M. Tonkova, p. 699-716). On ne peut que remercier l'équipe d'*instrumentum* pour cet impressionnant travail de coordination et d'édition (plus de 700 pages !) ainsi que pour la qualité et la clarté des illustrations.

Nicolas PARIDAENS

l'hypothèse d'un sous-texte polybien des discours d'Appius aurait mérité d'être signalée. Enfin, un *index rerum* aurait été utile, ne serait-ce que pour faciliter la recherche des termes institutionnels. Il s'agit cependant dans son ensemble d'un ouvrage qui sera fort utile, grâce au texte bien établi et aux nombreux repères de tout type fournis par J.-H. Sautel.

Marion BELLISSIME

Fuensanta GARRIDO DOMENÉ, *Los teóricos menores de la Música Griega. Euclides el Geómetra, Nicómaco de Gerasa y Gaudencio el Filósofo*. Barcelone, Cérrix, 2016. 1 vol. 23 x 15 cm, 516 p. (HARMONICES MUNDI). Prix : 35 €. ISBN 978-84-608-7915-2.

Cet ouvrage marque sans nul doute un tournant dans les études sur la musique antique, au sens où il s'agit de la première traduction de traités de musique antique en espagnol. Les deux premiers textes ont certes été traduits en anglais par A. Barker dans son second volume des *Greek musical writings* en 1984, mais les progrès de la recherche dans le domaine invitent à reprendre ces textes dans le détail. Toutefois, réunir ces trois textes et pas d'autres n'obéit qu'à l'arbitraire de l'auteur, même si l'ensemble des traités d'harmonique entretiennent des liens de citation entre eux. Selon elle, il s'agit d'auteurs tenus pour « mineurs » à côté d'Aristoxène de Tarente, de Claude Ptolémée et d'Aristide Quintilien : la *Sectio canonis*, le *Manuel d'harmonique* de Nicomaque de Gerasa et l'*Introduction harmonique* de Gaudence. Cette appellation n'est guère pertinente, puisque ces textes n'ont rien de mineur : le premier traité est attribué à l'un des plus grands mathématiciens et le traité de Nicomaque est une des principales sources des auteurs médiévaux. De fait, l'auteur a fait une sélection qui ne distingue ni le contexte historique ni les écoles de pensée, car, comme elle le dit, chacun représente différents courants. Il y a néanmoins une certaine logique, au sens où le premier traité est fondateur pour la secte des Canoniciens, qui s'est formée au sein des Pythagoriciens. Nicomaque quant à lui est clairement d'obédience pythagoricienne, tandis que Gaudence incarne un certain courant théorique mêlant l'héritage pythagoricien et aristoxénien. On trouvera donc dans cet ouvrage quelques considérations sur la transmission du savoir technique, mais dans un éclairage partiel. L'auteur n'a pas non plus fait de travail d'édition, s'appuyant sur les éditions de M. Meybom et de C. von Jan (signalons que lorsque l'auteur cite des passages en latin, elle n'en donne jamais de traduction) : on ne trouve que la traduction de ces textes, assortie certes d'un commentaire, mais on regrette l'absence du texte grec auquel on pourrait se référer. L'auteur propose néanmoins une petite introduction pour chaque texte, où elle résume ce que l'on sait de l'auteur et le contenu du traité. En outre, le volume s'achève sur un tableau des occurrences de certains termes techniques dans chacun des trois traités. L'auteur a fait un travail de fond qu'il faut saluer : les commentaires sont extrêmement soignés et développés, avec de très nombreuses références aux sources antiques comme à la critique moderne et l'auteur ajoute de très nombreuses figures qui permettent d'éclairer certains points particulièrement difficiles des traités : figures géométriques, opérations arithmétiques, formules physiques, tableaux d'occurrences ou encore échelles musicales en notation moderne. On relève quelques erreurs de détail, mais l'ensemble se tient remarquablement. – Le premier traité est donc la *Sectio canonis*, attribuée à Euclide, qui se

compose de vingt théorèmes fondés sur l'étude du canon, c'est-à-dire le monocorde : en faisant des mesures sur une corde tendue dont on peut changer la longueur résonante par un curseur mobile, on peut exprimer les intervalles en fractions numériques. Le traité établit donc une série de théorèmes mathématiques, dont certains sont les corollaires des autres, qui tous concernent ces fractions : les premiers théorèmes sont proprement mathématiques et c'est dans un second temps que l'auteur de ce traité parle plus spécifiquement d'intervalles musicaux. Dans son introduction, F. Garrido Domené rappelle à bon droit que l'autorité supposée de ce traité comme de la main d'Euclide est peu probable. Elle donne ensuite un plan de l'œuvre très utile, car elle souligne les liens que les théorèmes entretiennent les uns avec les autres. Je signale une petite difficulté dans le préambule du traité, où le grec distingue le rapport épimère et le rapport épimère. F. Garrido Domené en note dit que le premier est de type « $1+1/x$ » et le second de type « $1+2/x, 1+3/x...$ ». La première formule est juste, mais c'est une réduction de la formule « $(n+1)/n$ », plus conforme au raisonnement antique. C'est ce qui correspond à la quarte ($4/3$), la quinte ($3/2$) ou au ton ($9/8$). Quant au second, il serait moins approximatif et plus rigoureux de dire qu'il est de type $(n+m)/n$, si et seulement si m est supérieur à 1, inégal à n et qu'il n'est pas un multiple de n . C'est le cas du rapport de l'octave augmentée d'une quarte ($8/3$). Alors que le rapport épimère est jugé consonant, le rapport épimère ne l'est pas. Le second traité, dont l'autorité est assurée, a été écrit par Nicomaque de Gerasa, par ailleurs connu pour d'autres écrits sur l'arithmétique, et se compose de douze chapitres consacrés à la science harmonique qui ont la particularité, à côté de considérations habituelles, de reprendre les développements complexes du *Timée* de Platon et du Pythagoricien Philolaos, mais aussi le système d'équivalence que les Pythagoriciens ont peu à peu mis en place entre l'organisation des échelles harmoniques et celle de l'univers, les degrés musicaux étant assimilés aux planètes. Notons aussi qu'il se présente comme un texte écrit rapidement, par un « voyageur surmené », à destination d'une femme anonyme (une Pythagoricienne ?) qui l'avait demandé. On trouvera l'essentiel des données biographiques sur Nicomaque dans l'introduction au texte. Ce traité avait déjà fait l'objet d'un commentaire par Fl. Levin en 1994, avec lequel F. Garrido Domené dialogue régulièrement. Là encore, le commentaire est très détaillé, mais on peut regretter que l'auteur n'ait eu recours qu'à des témoignages textuels : par exemple, pour commenter le passage consacré aux différents types d'instruments de musique (chap. 4), on aurait pu attendre plus de précisions sur les instruments que Nicomaque choisit de citer. Ainsi, il manque dans la bibliographie toutes les études consacrées à l'iconographie et aux vestiges d'instruments de musique (par exemple le *plagiaulos*, mieux connu depuis la découverte récente d'un *specimen* à Athènes). Le risque en effet est grand de réduire ce traité à un pur texte théorique déconnecté d'une réalité sensible, or F. Garrido Domené rappelle bien à d'autres endroits que toute la théorie musicale grecque est marquée par une tension entre abstraction mathématique et expérience sensible. Le commentaire adopte donc des orientations résolument philologiques avec quelques éclairages sur la réception de ces textes (du moins jusque dans l'Occident médiéval), mais l'auteur ne sollicite guère d'autres outils. Prenons pour exemple le célèbre passage qui met en scène Pythagore découvrant les intervalles alors qu'un forgeron frappe des enclumes. Si l'auteur s'attache à comparer les différentes versions de cet épisode, il n'y a pas

d'approche plus narratologique qui pourrait mettre en valeur les étapes du récit et la constitution de la figure de Pythagore comme héros de la science harmonique (il pourrait être intéressant de comparer l'épisode avec les récits qui racontent les découvertes d'autres scientifiques, et notamment Archimède) ; on aurait pu également commenter la présence d'instruments de mesure dans une perspective plus générale d'histoire des sciences. L'auteur a également joint neuf extraits de Nicomaque dispersés par la tradition, qui recoupent plus ou moins le traité : l'auteur propose pour l'un d'eux une démonstration très aboutie sur le triangle rectangle parfait (p. 339-341). Enfin, le dernier traité a été écrit par le philosophe Gaudence dont on ne sait presque rien, ce qui rend toute datation sûre impossible. L'avant-propos s'ouvre par une citation d'un poème orphique : « Je chante pour ceux qui comprennent ; restez à la porte, profanes ! », ce qui manifeste une conception hermétique de la science musicale. Le traité se compose en outre de vingt-deux chapitres qui se succèdent en se complétant les uns les autres : comme on l'a dit, certains chapitres sont plutôt aristoxéniens (I-IX) et d'autres pythagoriciens (X-XVI). Comme pour la *Sectio canonis*, F. Garrido Domené met bien en évidence leurs liens logiques. Les derniers chapitres (XX-XXIII) sont plus originaux dans un traité d'harmonique : ils sont en effet dévolus à la notation musicale. Gaudence ne donne pas l'intégralité des signes, mais expose le principe fondamental de la notation vocale et de la notation instrumentale à partir de l'exemple du trope hypolydien. Ce choix n'est pas anodin : le seul signe commun à la notation vocale et instrumentale, le sigma lunaire, y occupe la place de la mèse, donc le centre de l'échelle. Dans la transcription de ce trope, F. Garrido Domené aurait dû mieux distinguer entre les degrés fixes et les degrés mobiles. En outre, elle construit tantôt ses échelles du grave à l'aigu et tantôt de l'aigu au grave, sans motiver ses choix, ce qui est un peu curieux. Signalons enfin qu'elle a repris les signes musicaux tels qu'ils sont dessinés dans l'édition de C. von Jan, dans une graphie un peu dépassée aujourd'hui. Ces quelques remarques n'enlèvent rien à l'effort louable de l'auteur de rendre accessibles ces textes difficiles au lectorat hispanophone, avec des commentaires qui permettent de comprendre bien des aspects éminemment techniques grâce à des schémas pertinents. Pour les spécialistes du domaine, le principal intérêt de cet ouvrage réside dans les commentaires d'ordre mathématique et physique.

Sylvain PERROT

Germán SANTANA HENRÍQUEZ (Ed.), *Plutarco y las artes*. XI Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas. Madrid, Ediciones Clásicas, 2013. 1 vol., 494 p. Prix non communiqué. ISBN 978-84-7882-7754-7.

This book collects the papers presented at the “XI Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas”, which took place in November 8-10, 2012 in Las Palmas de Gran Canaria. The forty-three articles explore the interactions between Plutarch and a wide range of *technai*. They are divided into seven thematic sections, respectively centred on: rhetoric art, erotic art, other arts (from visual to performative), myth, humanism, classical tradition, and *varia*. For this review, due to space reasons, I will focus only on some of the most relevant papers selected from each chapter. The first section, “Plutarco y el arte de la retórica”, opens with an engaging

Laura GIANVITTORIO, *Choreutika. Performing and Theorising Dance in Ancient Greece*. Pise – Rome, Fabrizio Serra Editore, 2017. 1 vol. broché 17,7 x 25 cm, 243 p., ill. n./b. (BIBLIOTECA DI « QUADERNI URBINATI DI CULTURA CLASSICA », 13). Prix : 78 €. ISBN 978-88-6227-950-5.

Ce volume, qui rassemble une petite dizaine de contributions sur la danse dans l'Antiquité grecque, se veut autant un état des lieux qu'un pari sur l'avenir : bilan des différentes approches dont la danse a fait l'objet jusqu'à aujourd'hui et ouverture du domaine à d'autres champs du savoir comme l'anthropologie et l'histoire des mentalités. Car l'ouvrage part d'un constat amer : alors même que la danse constituait un pan essentiel de la culture grecque, peu d'études y ont été vraiment consacrées, ou alors la danse est reléguée aux notes de bas de page. D'une certaine manière, les études sur la danse antique souffrent du même problème que celles sur la musique antique : le scepticisme qui entoure les tentatives de reconstitution, qui de fait ne sont pas toujours fondées, déteint sur les recherches en sciences historiques et sociales. Pourtant, les sources existent bel et bien – surtout impériales il est vrai – et l'on peut en faire une étude critique et raisonnée. C'est ce que montrent tous les chapitres de ce livre stimulant. Dans son introduction, L. Gianvittorio remarque que le *performative turn* qui a marqué la recherche en histoire culturelle ces dernières années n'a pas pour autant suscité de regain dans les études sur la danse. Elle annonce les chemins pris par le volume pour y remédier : dimension anthropologique et rituelle (dans la lignée des travaux de Cl. Calame), intégration de la danse dans le champ politique, philosophique et religieux (les danseurs constituant un « corps collectif ») et *reception studies*. Pour répondre à ces questionnements, l'ouvrage se décline en deux parties. La première partie rassemble des contributions sur les textes qui traitent de l'orchestique antique et de leur contexte. La seconde adopte un point de vue plus théorique, sans pour autant prétendre à une théorie uniforme de la danse : il s'agit bien plutôt d'éléments constitutifs d'un certain savoir antique en la matière. La première partie s'ouvre par un article de Fr. Naerebout, spécialiste reconnu du domaine, sur les prestations chorales grecques qu'il définit comme « bougeant à l'unisson ». Partant des travaux de S. Goldhill qui souligne que les chœurs antiques font partie du *soundscape* des cités grecques, il développe l'idée d'un *dancescape* indissociable d'un espace rituel. Luttant contre le préjugé selon lequel les chœurs civiques disparaîtraient à la fin de l'époque classique – ce que démentent en effet les sources épigraphiques – l'auteur cible son étude sur les groupes de danseurs non professionnels bougeant à l'unisson dans un contexte strictement religieux (ce qui exclut notamment les danses dionysiaques et les chœurs de théâtre), afin de bien saisir la place de la danse dans la société grecque. Il revient notamment sur quelques idées un peu rapides : la forme circulaire n'a pas de sens rituel et les chœurs ne se limitent pas aux jeunes filles. S'agissant du caractère esthétique des danses, l'auteur souligne que l'efficacité de la représentation réside dans le plaisir que prend le public qui doit être mobilisé par la synthèse des arts qui se donne en spectacle. Enfin, abordant la question de la répétition de certaines danses, il réaffirme l'impossibilité de reproduire une danse au geste près, selon le principe d'unicité et d'évanescence d'une représentation. Se pose dans ces termes la question des danses dites étrangères, qui ne peuvent être que le fruit d'une vision déformée de la réalité. Au terme de ce parcours très méthodologique,

Fr. Naerebout suggère donc, à bon droit, de moins étudier certaines danses en particulier que le phénomène en général, notamment en rendant à la danse toute sa place dans les études sur les rites et les cultes. P. Finglass quant à lui revient sur la figure de Stésichore, considéré par les sources comme l'inventeur des chœurs, alors même qu'Homère fait état de danses chorales. Il s'agit de comprendre pourquoi Stésichore jouissait d'une telle notoriété et surtout s'il avait composé des poésies pour chœur ou soliste. Il fait donc le point des arguments allant dans un sens ou dans l'autre et arrive à la conclusion que rien ne permet de penser que les œuvres de Stésichore étaient destinées à des solistes. Il semble donc bien acquis que Stésichore, s'il n'est pas le premier Grec à avoir monté des chœurs, a atteint un tel degré d'expertise dans les chants choraux, qu'il était reconnu comme fondateur du genre poético-musical. L'article de L. Gianvittorio essaie de démontrer qu'il existait une danse tragique accompagnant les déplorations funèbres. Elle débute son enquête par la fin de deux tragédies d'Eschyle, les *Perses* et les *Sept contre Thèbes*, où il est question d'un mouvement de rameurs qui serait exécuté par le chœur. L'auteur estime en effet qu'il s'agit là d'une indication chorégraphique, qu'elle retrouve dans les œuvres paratragiques que sont ici les *Grenouilles* et les *Guêpes*. Il s'agirait donc d'une danse tragique liée à la barque de Charon, qu'elle pense reconnaître sur un cratère de Bâle où les commentateurs ont généralement vu une scène de nécromancie : le personnage émergeant de l'autel ne serait pas l'âme d'un mort revenant à une vie provisoire mais celle d'un défunt effectuant sa catabase. Si l'hypothèse est intéressante, elle se heurte néanmoins à cette difficulté que le défunt a la bouche ouverte et que les six personnages ont les paumes vers le haut, ce qui correspond à un geste de supplication et non de rameur. En l'absence de source complémentaire, il est difficile d'adhérer pleinement à cette interprétation. E. Csapo quant à lui examine la place des danses chorales dans les dernières tragédies d'Euripide ; toutefois, ce sont moins les chœurs de la pièce et les marques autoréférentielles qui l'occupent que les allusions qu'ils font à d'autres chœurs circulaires, qui au demeurant peuvent avoir une fonction métapoétique. Dans ce que E. Csapo appelle une *choral projection*, il distingue donc les *embedded choruses*, qui apparaissent en filigrane des chants choraux d'Euripide. Il s'agit tout d'abord des chœurs d'étoiles (Pléiades et Hyades), qui prennent une connotation dionysiaque voire éleusiniennne, ce qui se retrouve dans les chœurs de personnages en quête, comme la procession au « puits au beau chœur » dans les rituels d'Éleusis. On trouve encore les chœurs des Néréides, qui adoptent aussi une forme circulaire et sont liés au culte d'Artémis et à la déploration d'Achille, mais dans l'*Ion* le caractère dionysiaque et éleusinien est aussi présent. De la même manière, les chœurs de dauphins ont quelque chose d'un « dithyrambe marin processionnel », reproduisant le flux constant de la mer et plus généralement de la vie, ce qui en fait une nouvelle figure dionysiaque. C'est enfin évident pour les chœurs de Courètes et Corybantes. E. Csapo montre donc *in fine* que tous ces chœurs reflètent les thématiques de la « Nouvelle Musique » et reprennent des mots programmatiques, comme la référence à des objets circulaires qui constituent une imagerie typique de cette esthétique (ainsi les guirlandes cultuelles). La seconde partie du volume débute avec un essai de S. M. Bocksberger sur les liens entre poétique et orchestique, en particulier dans le vocabulaire : la prose (*pezos logos*) serait liée à la marche du pied, tandis que la poésie serait du côté du pas mesuré, donc de la danse. C'est pourquoi le

poète est aussi chorégraphe, car les mouvements du corps sont une transposition du langage figuratif : c'est un médium signifiant qui incarne non seulement le texte, mais aussi l'harmonie de la cité. C'est pourquoi l'auteur propose de voir dans le terme *metaphora* un dérivé de *phora*, au sens de « pas ». La dimension mimétique de la danse est particulièrement analysée par E. Rocconi, qui rappelle que la danse est fondamentalement *mimesis*, comme la pyrrhique ou encore la « danse de la chouette ». Elle suggère, à l'appui de plusieurs textes, qu'à l'époque classique la danse est surtout constituée de postures figées, de « mouvements cristallisés » limités à la partie supérieure du corps. Elle achève en particulier sur la « tragédie de l'alphabet » de Callias où l'on peut supposer que les lettres étaient représentées par les gestes. St. Hagel pour sa part soulève une difficulté fondamentale dans la conception antique du rythme. Il part des deux positions différentes de M. L. West sur le glyconien : soit les longues marquent les temps forts, soit on le partage en mesures à trois temps, auquel cas le temps fort tombe sur une brève. Or la seconde hypothèse est la plus simple à chorégraphier. La question est alors de savoir s'il y a déjà deux traditions différentes dans l'Antiquité, l'une étant plutôt faite pour la danse et l'autre non. Selon l'auteur, l'accompagnement instrumental de la lyre pouvait permettre de faire la différence et ainsi la musique dépasserait les structures métriques. Enfin, le volume se clôt sur la définition aristotélicienne de la danse étudiée par A. E. Peponi, qui se demande si Aristote a eu une expérience pratique de la danse. Après avoir rappelé quelques exemples d'accompagnement instrumental de la danse (*auloi*, percussions), l'auteur revient sur le syntagme complexe *schematizomenos rhythmos* en voyant l'emploi de ce verbe dans les autres œuvres aristotéliciennes et leur réception jusqu'à l'époque byzantine. Elle en vient à poser le rythme comme une unité synesthésique, qui implique non seulement un lien fondamental entre la vue et l'ouïe, mais avec le toucher : le rythme est alors pensé comme un corps en soi. Au terme de cette lecture, on ne peut qu'espérer l'essor des études sur la danse antique. Sylvain PERROT

Kornelia KRESSIRER & Frank RUMSCHEID, *Tanz in der Antike*. Ausstellung im Akademischen Kunstmuseum der Universität Bonn 14. Mai bis 27. August 2017. Bonn, Akademisches Kunstmuseum – Antikensammlung der Universität – Habelt Verlag, 2017. 1 vol. broché 17 x 24 cm, 100 p., ill. n./b. & coul. (SCHRIFTEN DES AKADEMISCHEN KUNSTMUSEUMS BONN, 5). Prix : 17,80 €. ISBN 978-3-7749-4095-6.

C'est pour fêter dignement le jubilé de la création, durant l'hiver 1966/1967, du « Balletstudio » de l'Université de Bonn qu'a été organisée en 2017, au Musée des Antiques de cette institution, une exposition consacrée à la danse dans l'Antiquité gréco-romaine. Fondamentalement didactique, elle se basait sur la très riche collection de plâtres et de vases grecs et gréco-italiques de cette institution. Le petit fascicule qui l'accompagnait livre de très bonnes photographies et les notices (avec références bibliographiques) des 65 objets exposés à cette occasion. Ils sont présentés dans un ordre non pas chronologique, ce qui dérouta au premier abord, mais thématique : divinités dansant, danses festives, danses dionysiaques, danses symptomiques ou de comastes et enfin, danses amoureuses. Cette organisation du propos procure, au fil

Überlieferung und Textgestaltung. Hier findet sich nichts Neues: Die Datierung auf die Dionysien 411 folgt der Mehrheitsmeinung; unter den 18 Abweichungen gegenüber dem Text von Austin und Olson finden sich keine eigenen Beiträge, fünf davon finden sich nun auch im neuen OCT, der zwar (im Gegensatz zu N.G. Wilsons erläuterndem Begleitband) im Literaturverzeichnis aufgeführt wird, aber offensichtlich keine systematische Auswertung erfahren hat. Die Übersetzung scheint gelungen, soweit dies ein nicht-Muttersprachler beurteilen kann: Der Fokus liegt auf der Übertragung des wörtlichen Sinns des Originals in idiomatisches, elegantes und präzises Französisch. Die Lesbarkeit des Texts wird nicht geopfert, nur um Wortspiele zu imitieren, die in der Zielsprache bestenfalls bemüht klingen würden. Die Beschränkungen, denen jede Übersetzung unterliegt, werden durch den Lemmakommentar wettgemacht: Dieser erfüllt unter anderem die Funktion, die Bilder und Spielereien des Originals weiter zu erklären. Darüber hinaus behandelt er aber eine große Breite an unterschiedlichen Themen und Aspekten: von der gelegentlichen Diskussion der Textkonstitution über sprachliche und sachliche Detailerklärungen, Betrachtungen zum Metrum (jedoch ohne metrische Schemata) und zum Stil hin zur literarischen Analyse und zur Rekonstruktion des Bühnengeschehens. Ausführlichere Lemmata dienen auch dazu, die in der Einleitung entwickelte Interpretation zu untermauern. Wem der Kommentar von Austin und Olson zu detailreich, zu gedrängt oder zu technisch ist, der erhält hier von Saetta Cottone eine Alternative, in der Leser jeder Niveaustufe Erläuterungen oder Anregungen entdecken können. Gunther MARTIN

Franca PERUSINO, *Lysistrata, I Canti, Aristofane*. Pise – Rome, Fabrizio Serra Editore, 2016. 1 vol. broché 12,5 x 19,5 cm, 99 p. (I CANTI DEL TEATRO GRECO, 6). Prix : 28 €. ISBN 978-88-6227-884-3.

L'ouvrage de Fr. Perusino prend place dans une collection consacrée aux parties lyriques des pièces de théâtre grecques ; c'est le premier volume consacré à une comédie. L'enjeu majeur est donc ici de fournir au lecteur ce qu'il est convenu d'appeler le *conspectus metrorum* de la *Lysistrata* d'Aristophane, agrémenté de quelques commentaires destinés à justifier les choix de l'auteur dans l'identification des rythmes de la pièce. Dans son avertissement, l'auteur dit la dette qu'elle doit à l'école d'Urbino, ce qui induit une certaine méthodologie reposant essentiellement sur la colométrie donnée par les manuscrits. Dans la continuité des travaux de B. Gentili et L. Lomiento (*Metrica e ritmica. Storia delle forme poetiche nella Grecia antica*, Milan, 2003), l'auteur postule donc que la manière dont les vers sont disposés dans la tradition manuscrite est un témoignage assez fiable de la façon dont les auteurs classiques concevaient la rythmique de leurs œuvres. Le problème est qu'il s'agit d'un état correspondant davantage à la manière dont les Alexandrins scandaient selon des critères modernes des poèmes plus anciens. De fait, par moments, l'auteur s'écarte de la colométrie donnée par les manuscrits, d'autant qu'ils ne donnent pas toujours la même leçon ; dans l'ensemble, l'auteur retient plus de leçons manuscrites que les éditeurs modernes ne l'ont fait ou des corrections anciennes non retenues par la critique moderne. Dans son introduction, elle rappelle la liste des manuscrits donnant le texte de la *Lysistrata*, parmi lesquels le plus ancien est conservé à Ravenne (*Ravennas* 429,

x^e siècle) et en cela constitue la référence principale pour la colométrie. Pour établir ses interprétations métriques, l'auteur prend également en compte les deux extraits conservés sur papyrus et quelques mentions qu'on trouve dispersées dans les ouvrages byzantins. On ne trouvera donc pas dans cet ouvrage d'approche fondée sur d'autres critères, comme par exemple dans l'édition du poète Alexis par Al. Lukinovitch (*Mélodie, mètre et rythme dans les vers d'Alexis – Le savoir-faire d'un poète comique*, Grenoble, 2009) qui considère les accents comme critère d'établissement du rythme. Dans sa propre édition de la *Lysistrata*, L. Parker disait que disposer la poésie d'Aristophane en vers nous contraint à des choix que l'auteur lui-même n'avait peut-être même pas envisagés (*The songs of Aristophanes*, Oxford, 1997, p. 375). Sans doute Fr. Perusino entend-elle s'approcher au plus près de l'atelier du poète, mais si dans l'ensemble ses propositions sont cohérentes voire convaincantes, il reste toujours un sentiment d'incertitude qui aurait pu être atténué dans les commentaires, qui, quoiqu'ils soient nombreux et généralement bien documentés, n'épuisent pas pour autant les possibilités. En effet, si l'auteur prend le temps d'expliquer ses lectures rythmiques, on regrette qu'il n'y ait pas davantage de mise en perspective des analyses métriques avec des analyses sémantiques ou dramaturgiques. Cela étant, c'est un bon point de départ pour qui voudrait avoir une entrée dans cette matière complexe qu'est la rythmique de la lyrique aristophanienne. Ne sont concernées ici que les parties chorales, même si l'auteur donne à la fin de son introduction un aperçu de la métrique de l'ensemble de la pièce ; il s'agit surtout de donner une clef de lecture des parties chorales, plus difficiles à saisir que les trimètres iambiques des parties récitées. L'auteur procède de la même manière pour chaque chant selon la partition habituelle de la comédie aristophanienne : *parodos*, *agôn*, parabase, intermèdes, chant du chœur réuni et *exodos*. Elle commence par situer l'extrait dans la pièce avec un bref résumé, puis donne le texte grec accompagné d'un appareil critique (non exhaustif, mais on y trouve les éléments essentiels pour les questions métriques), puis le schéma rythmique (alternance de longues et de brèves) avec l'identification des mètres et des *côla* (les abréviations sont données en introduction) et enfin un commentaire sur les vers les plus problématiques. Dans l'ensemble, les propositions se comprennent bien, même si l'usage de certains signes prête à confusion pour les binômes de vers qui se répondent de la strophe à l'antistrophe. Par exemple, pour les vers 262/277, l'auteur « fusionne » les deux schémas en superposant à deux reprises le signe de la longue à celui de la brève (car la même position métrique est occupée par une brève dans la strophe et une longue dans l'antistrophe), alors que le signe obtenu note normalement une *brevi in longo*. Mais juste après, dans le cas des vers 264/279, l'auteur dissocie cette fois les deux schémas métriques. On peut d'ailleurs s'arrêter à ces vers pour illustrer la démarche de l'auteur. Ainsi, les vers 262/277, qui se correspondent donc de la strophe à l'antistrophe, sont réalisés différemment : le premier vers est lu par l'auteur comme une dipodie iambique et le second comme une dipodie dactylique suivie d'un iambe. L'analyse est tout à fait justifiée et l'auteur redonne les lectures qui ont été faites avant elle pour expliquer cette variation rythmique, certains chercheurs allant jusqu'à justifier la présence de dactyles par des « anapestes dactyliformes », obtenus par anacrase d'une dipodie iambique ; d'autres privilégient l'hypothèse des dochmies. On se heurte ici à la principale difficulté des lectures rythmiques : différentes combinaisons sont possibles, jusqu'aux plus virtuoses (et par là les moins convaincantes selon le

principe du rasoir d'Ockham) mais aucune n'emporte l'adhésion de façon définitive. S'il est impossible de savoir *a posteriori* ce qu'Aristophane avait à l'esprit en composant ses vers, il vaudrait la peine de s'interroger plus avant sur les effets rythmiques obtenus. Or, sans entrer ici dans les détails, on remarque que dans la strophe, l'Acropole est prise par les femmes athéniennes, tandis que dans l'antistrophe elle l'est par le Spartiate Cléomène. Le changement de rythme correspond donc au moins à un changement de référent. Il y a donc lieu de se demander si ces rythmes différents, qui selon la théorie antique correspondent à des *éthè* différents, traduisent une identité propre. C'est un questionnement que l'on pourrait faire sur toute la pièce, puisqu'il y a confrontation directe des Athéniens et des Lacédémoniens : y a-t-il une signature rythmique qui permettrait de distinguer les peuples ? F. Perusino aborde cette question mais ne la traite pas dans toutes ses implications. Elle souligne bien que la pièce s'achève sur un chanteur spartiate soliste, qui s'exprime différemment du chœur athénien (lequel, réparti en deux demi-chœurs, n'est à l'unisson qu'à partir du vers 1043) : son chant adopte une structure monostrophique, reprend des traits dialectaux laconiens et offre des parallèles avec la poésie rituelle d'Alcman. Il semble donc bien qu'Aristophane ait imité un certain style laconien, ce qui se manifeste aussi dans les rythmes employés. Ce dernier chant est des plus surprenants, ce qui en rend l'analyse métrique délicate. On peut s'arrêter sur les vers 1311-1312, où Fr. Perusino suggère de reconnaître un choriambé suivi de deux molosses. Dans son commentaire, elle signale une autre lecture, adonien + reizianum, ce qui en ferait un alcmannien hypercatalectique. Or elle justifie sa lecture des vers suivants comme des dipodies anapestiques, plutôt que des dipodies dactyliques, car c'est ce qu'on trouve dans la poésie d'Alcman. Il est donc paradoxal que l'auteur n'ait pas retenu cette lecture. On pourrait d'ailleurs proposer une autre hypothèse, faite d'un dactyle, d'un molosse et d'une dipodie spondaïque, laquelle dipodie annoncerait les dipodies des vers suivants. Ce jeu, fondé sur la répétition d'une même cellule rythmique, est accentué au demeurant par les effets de rime interne. Il n'est pas anodin de constater que ce ralentissement du rythme coïncide avec l'évocation des Bacchantes et de leurs thyrses. On peut rapprocher cette modification du tempo à ce qui se passe dans le vers 1299, où l'auteur voit une dipodie iambique catalectique ; ne serait-il pas plus intéressant d'y voir un iambe suivi d'un ionique ? L'ionique est en effet le dédoublement de chaque partie d'un pied iambique, ce qui conduit à un ralentissement sur le nom de la déesse Athéna, mais en l'occurrence l'Athéna de Sparte. Quelle que soit la pertinence dans le détail des analyses métriques de Fr. Perusino, elles ont aussi le mérite de faire apparaître de curieuses récurrences, comme les choriambes des vers 321-349 et surtout ces séries de crétiques dans différents chœurs qui semblent liés aux danses rituelles pour Artémis ou Athéna, notamment à Sparte, et même au bruit des pieds qui frappent le sol. Dans la monodie finale, Fr. Perusino souligne à juste titre la répétition d'une formule rythmique qu'elle appelle hypodochmies, mais qui peuvent être compris comme une série crétique-spondée, or ces vers décrivent eux aussi des gestes culturels. Il y a donc tout un réseau de séquences rythmiques que le travail de Fr. Perusino fait apparaître et qu'on pourrait encore examiner de plus près. L'ouvrage s'achève sur quelques faits prosodiques particuliers (abrègement en hiatus, allongement devant *muta cum liquida*, synizèses et *responsiones* libres). Pour conclure, si on lit les analyses de Fr. Perusino en gardant à l'esprit les partis-pris urbinates, on y trouvera

un matériau substantiel pour toute étude de la *Lysistrata* sensible aux rythmes de la comédie.
Sylvain PERROT

Sebastian ZERHOCH, *Erinys in Epos, Tragödie und Kult. Fluchbegriff und personale Fluchmacht*. Berlin, De Gruyter, 2015. 1 vol., VIII-393 p. (PHILOLOGUS SUPPLEMENT, 4). Prix : 109,95 €. ISBN 978-3-11-043550-4.

In this monograph, a reworking of his doctoral dissertation, S. Zerhoch sets out to trace the different usages and appearances of *erinys* in Greek literature from Homer to Euripides and in ancient Greek cults. Building on meticulous analyses of an extensive corpus (the author claims to review every occurrence of the term *eriny(e)s* within the delineated time frame, p. 4), Zerhoch distinguishes between several such usages: *eriny(e)s* as (1) a noun in abstract sense, (2) a description used to identify a character (3) a singular deity, and (4) a collective force. His main argument, however, is that the seemingly different forms and uses of *erinys* can be subsumed under one common denominator: the curse. Zerhoch consistently emphasizes that the term is multifaceted: it appertains to the active (speech) act of cursing, the working of the curse and the – often calamitous – consequences the curse brings to bear. In addition, special attention goes into the nuanced investigation of how these types relate to one another, as well as how *erinys* – in its manifestation and working range – relates to other often abstract or personified concepts such as *ara*, *atè*, *moira* and *dikè*. – Following a brief introduction (chapter one) and reflective opening remarks (chapter two), in which Zerhoch outlines the different types and in which he situates the term *erinys* within a broad and nuanced context of curses, there are five chapters in which the various aspects and forms of *erinys* are discussed. Chapters three and four deal with the four types distinguished by the author. Zerhoch's approach does not depart from the genre of text or from single text sources: rather, he systematically discusses the specific use of *erinys*, linked to and substantiated with rich textual examples that he considers to be applicable to that particular use. At times, however, Zerhoch's structure on the basis of text fragments leads to these chapters lacking overarching argumentation. At this point in the book, one is given the impression that it is a reference work, rather than a coherent interpretative narrative. On the other hand, the readings of these individual passages, which are subjected to meticulous lexical and grammatical analysis, often stand out because of their brilliance and through clever parallels between textual examples. Additionally, Zerhoch makes several interesting and innovative interpretations of single passages. An excellent example of both merits is the innovative reading of *Ilias* 9.454 (3.1.6 in Zerhoch's work), where Phoenix tries to persuade Achilles to rejoin battle by telling two stories on wrath. One of these concerns Phoenix' father Amyntor, by whom Phoenix was cursed. *Erinys* in this passage has, according to Zerhoch, consistently been interpreted as a single deity who is directly involved in the action. Through thorough lexical and grammatical analysis, however, and through a beautifully construed parallel between this occurrence and a similar narrative in Sophocles' *Oedipus at Colonus* (1382-1387), Zerhoch presents the persuasive alternative reading that *erinys* is used here in abstract sense, lending new meaning to the passage. – The title of chapter five announces that it will treat “the

Maxime PIERRE, *Carmen, Étude d'une catégorie sonore romaine*. Paris, Les Belles Lettres, 2016. 1 vol. broché, 330 p. (ÉTUDES ANCIENNES, 79). Prix : 45 €. ISBN 978-2-251-32894-2.

L'ouvrage de Maxime Pierre propose de considérer la notion complexe de *carmen* sous un angle d'approche résolument différent et original, fondé sur l'anthropologie culturelle. On reconnaît bien là la méthodologie initiée dans les études latines par Fl. Dupont et il est indéniable que cet ouvrage apporte un éclairage neuf sur la polysémie de *carmen*. C'est en effet une étude bien documentée et dans l'ensemble plutôt bien menée, même si l'on peut regretter quelques redites constantes et quelques erreurs de détail, en particulier sur la musique, qui toutefois ne remettent pas en cause les principaux acquis de la démonstration. L'introduction est un exposé méthodologique, qui redit le danger de plaquer des catégories modernes sur l'antique : l'auteur revendique donc une approche pragmatique et émique, en travaillant sur les catégories de pensée antiques. En outre, afin de renouveler l'étude sémiotique de *carmen*, il préconise le recours au concept d'« air de famille » entre différentes notions. Le livre se compose de six parties qui examinent le substantif *carmen* et le verbe *canere* dans leur usage musical, juridique, liturgique, divin et poétique (sous la République et sous Auguste). Dans la première partie, M. Pierre part du sens de *vox* comme flux sonore pour voir dans quelle mesure le *carmen* est une organisation particulière de ce flux. Contrairement au grec, le latin attribue un chant aux instruments de musique dans la désignation même des musiciens : *tibicen*, *tubicen*, *cornicen*... Abordant ces questions musicales, M. Pierre commet quelques erreurs regrettables. Ainsi, il décrit la *tibia* comme un « assemblage de deux tuyaux comportant chacun une hanche [*sic*] et des valves » (p. 21), or les *tibiae* restent indépendantes, sont chacune munies d'une anche double et de bagues rotatives. Pour ce qui est de la place des musiciens dans la société romaine, il faudra compléter avec le récent ouvrage d'A. Vincent, *Jouer pour la cité : une histoire sociale et politique des musiciens professionnels de l'Occident romain*, Rome, 2016. Il est aussi dommage, alors que l'analyse du vocabulaire latin est très fine, de trouver des raccourcis rapides sur les termes grecs : ainsi, alors qu'il est souvent fait référence au grec *ôdè* (moins à *épôdè*), on ne trouve pas de définition précise ni d'examen de toutes ses acceptions. De même, il est inexact que le latin *modus* traduise *nomos* (p. 48), mais bien plutôt *tropos* ou *harmonia*. Mais cela n'enlève rien à l'effort de l'auteur pour définir le *modus* comme une forme externe (*tropos* l'y aurait aidé) et le *numerus* comme un travail de la matière. Il en vient à considérer que *carmen* désigne une composition fixe, tandis que *cantus* serait une interprétation unique, variable selon les circonstances. Mais l'auteur commet l'erreur de dire que les mélismes ne peuvent pas faire l'objet d'une notation (p. 54), alors qu'elle est attestée dans les traités et les partitions. Il conclut son chapitre en soulignant que *canere* est associé à des signaux sonores et que les effets psychagogiques de la musique doivent être interprétés dans un modèle pragmatique. Ainsi, le *carmen* s'inscrit dans une situation d'énonciation comme force coercitive, ce qui est le *leitmotiv* de l'ouvrage. Dans le deuxième chapitre, M. Pierre examine dans quelle mesure le *carmen* est devenu une catégorie juridique (et pas seulement dans son sens magique), notamment dans la loi des XII Tables, qui interdit tout *carmen* car il peut nuire à autrui. Il montre de façon convaincante que les tablettes de défexion ne

fonctionnent pas comme un *carmen*, en particulier parce qu'il n'y a pas d'oralisation effective. C'est pourquoi Cicéron tend à opposer aux lois anciennes, considérées comme des *carmina*, les *leges rogatae*, qui n'ont pas d'efficacité immédiate mais ont été décidées par le peuple. Cependant, l'auteur a tort de voir dans ce *carmen* la « partition d'un citharède » (p. 93), car les instrumentistes n'usaient d'aucune partition. À travers le temps, la loi romaine évolue et *carmen* semble désigner des énonciations censées avoir des effets automatiques en dehors de toute négociation, et donc aussi des serments. La question est alors de savoir s'il y a un lien entre *carmen* et prières. L'auteur, dans ce troisième chapitre, revient sur l'idée que *carmen* servirait à désigner les prières archaïques, car plus proches de la magie. Il montre qu'en réalité, *carmen* n'est pas synonyme de prière : si le *carmen* se caractérise par une efficacité immédiate (d'où la répétition de certaines formules), la *precatio* est de l'ordre de la requête accompagnée d'un sacrifice. M. Pierre développe l'exemple des *carmina* des Saliens et des Arvales, en montrant qu'ils relèvent de l'énonciation efficace, directement contraignante, et non du système *do ut des*. L'énonciation du *carmen* est ici renforcée par le mouvement des pieds (p. 124, parler de « rythme ternaire » pour le *tripudium* est un anachronisme). Il semble que ces formes de *carmen* soient liées aux cultes indigènes et étrangers à Rome, comme on le voit encore avec celui de Iuno Regina accompagné de battements de pieds. C'est dans cette veine que l'auteur aborde le *Carmen saeculare* : il devrait son nom de *carmen* au fait qu'il est construit en strophes sapphiques, donc de facture grecque. La définition de *carmen* s'enrichit donc d'une connotation exotique, qui coïnciderait avec la couleur magique du mot, puisque les magiciennes sont des étrangères (Médée, Circé, Canidie...) On assiste à l'époque impériale à une contamination entre incantation et prières. Mais il arrive aussi que le *carmen* soit proféré par les dieux eux-mêmes, ce qui est l'objet du chapitre suivant. Ce *carmen* doit-il être pensé sur le mode des signaux des oiseaux ou de l'appel contraignant des *tubae* ? Le *carmen* a un lien avec la mantique, car il peut être énonciation prophétique, comme le montre le mot *vaticinatio*. L'auteur est un peu rapide en disant que « *canere* et sa famille permettent de traduire alors des énonciations grecques étrangères au chant au sens du terme *ôdè* » (p. 172), faute d'une étude approfondie de la *chresmôdia* grecque : les liens entre musique et mantique sont forts en grec, de Pindare à Plutarque au moins. Les *carmina* prophétiques marquent bien une force contraignante, celle du destin, qui se fixe dans l'écrit : la métaphore du texte comme tissu se retrouve dans l'activité des Parques. Aussi les Latins ont-ils construit la figure divine de Carmenta. C'est ainsi que l'auteur interprète les *carmina* de Caton : nouveau *vates*, il énonce des préceptes en vers qui tentent d'exercer un effet sur les *mores* romains : les vers doivent aider à les fixer dans la mémoire, ce qui contribue à l'installation du *carmen* comme genre poétique. Les deux dernières parties sont consacrées aux *carmina* dans la poésie républicaine et augustéenne. Varron ainsi, dans sa démarche archéologique, cherche un premier inventeur de la poésie latine, quête qui le mène du côté des Camènes et du vers saturnien, considéré comme le vers originel. Cicéron quant à lui cherche du côté des chants de banquets, des préceptes pythagoriciens et du chant des ancêtres. Un détour par le théâtre permet de comprendre qu'à l'époque républicaine, il existe une compétence plutôt orale pour le *cantor* (sur la musique dans le théâtre romain, il manque l'ouvrage de T. Moore, *Music in Roman Comedy*, Cambridge, 2012) et plutôt écrite pour le *poeta*. Ainsi,

l'auteur relève un point commun à Ennius, Varron et Lucilius, le rejet des mots de la famille de *canere* au profit de *poema*, comme une sorte de promotion de l'écrit à la grecque. Chez Caton en revanche se forge une opposition entre les *carmina* romains et la *poetica* grecque. Les derniers poètes républicains, Lucrèce et Catulle, s'inspirent de l'énonciation à la grecque. Catulle multiplie les énonciations dans des exécutions fictives ; Lucrèce adopte une énonciation homogène, épique et didactique dont Empédocle est le modèle. Avec les poètes augustéens, les termes *cano/carmen* désignent clairement des énonciations fictives grecques mais avec une innovation majeure : désormais, c'est le poète qui s'exprime à la première personne du singulier, comme on le voit chez Horace. Le début de l'*Énéide* obéit à la même logique : alors que l'aède grec invoque la Muse, Virgile assume l'épopée (néanmoins, l'auteur ne rend pas justice à l'évolution de l'épopée grecque, qui n'est pas seulement affaire de rhapsodes mais de poètes épiques). L'emploi transitif de *canere* permet donc de se situer à la croisée des genres : l'énonciation restant la même, c'est l'objet du *carmen* qui définit son genre. Plutôt que de chercher un premier inventeur, il s'agit ici d'inaugurer de nouveaux genres, de devenir donc un premier inventeur, un « *primus performatif* ». En outre, avec la construction du temple d'Apollon sur le Palatin et le transfert des livres sibyllins, le *vates* devient une figure positive du poète, alors qu'il était mal vu d'Ennius. Pour finir, l'auteur se demande si l'énonciation présente dans le *carmen* implique une réalisation effective. Mais les poèmes augustéens étaient limités aux lectures devant un auditoire restreint, à l'exception des *Bucoliques* (mais elles n'étaient pas destinées à être portées au théâtre) et du *Carmen saeculare*, « *hapax rituel* » voulu par Auguste. Il n'y a de fait pas besoin de l'oralisation, le *carmen* est devenu essentiellement une compétence de l'écrit. En somme, l'ouvrage de M. Pierre a bien des mérites dans le détail, mais il aura du mal à s'imposer face à celui de M. Lowrie (*Writing, Performance, and Authority in Augustan Rome*, Oxford, 2009 – non cité par l'auteur), qui abordait déjà les liens entre chant, rituel, *performance* et culture.

Sylvain PERROT

James N. ADAMS & Nigel VINCENT (with the assistance of Valerie KNIGHT) (Ed.), *Early and Late Latin. Continuity or Change?* Cambridge, Cambridge University Press, 2016. 1 vol. 15,5 x 23 cm, xx-470 p. Prix : 74,99 £. ISBN 978-1-107-13225-2.

Les dix-huit contributions réunies dans ce volume, issues d'une rencontre qui eut lieu à Manchester en mai 2014, développent l'idée traditionnelle selon laquelle il existe des caractéristiques communes entre le latin archaïque et le latin tardif que l'on ne retrouve pas à l'époque classique. C'est le cas du terme *caballus*, qui apparaît pour la première fois chez Lucilius. Le mot s'est imposé dans les langues romanes, mais ses apparitions dans la littérature classique sont peu nombreuses et fort espacées. Il en est de même pour le verbe *ausculto* par rapport à *audio*. Plus largement, certains chapitres concernent des changements intervenus dans l'histoire du latin bien au-delà de ce qu'il est convenu d'appeler le latin tardif, jusqu'à la Renaissance. Il n'est pas inutile de souligner combien précaires sont nos connaissances relatives au latin de la vie de tous les jours, comme le montre James Clackson à propos des graffiti associés à quatre peintures sur les murs d'une taverne de Pompéi connue comme *Caupona* de

en Études grecques avec une thèse intitulée *L'astrolabe à Byzance, traités sur l'astrolabe du VI^e au XIV^e siècle*, sous la direction de Bernard Flusin, professeur à l'Université de Paris-Sorbonne. Le présent ouvrage propose une version remaniée d'une partie de celle-ci. Dans l'introduction générale, très détaillée, l'éditeur retrace tout d'abord la vie de Jean Philopon, ce philosophe et théologien, qui, né aux alentours de 490 de notre ère en Égypte, vécut au moins jusqu'à 569, année où il participa à une conférence contradictoire entre chrétiens à Alexandrie. L'éditeur décrit ensuite brièvement chacune des œuvres du philosophe alexandrin. Suit un exposé sur sa conception du monde et des astres, sur le fonctionnement et les différentes utilisations de l'astrolabe, ainsi que sur les sources qu'il aurait pu utiliser. Claude Jarry analyse ensuite les différentes parties du *Traité de l'astrolabe*. Ce faisant, il souligne le caractère très pédagogique du traité, destiné à ceux qui, possédant un astrolabe, ne savent pas s'en servir. L'œuvre, qu'il divise en cinq parties, comprend un préambule, une explication des différents tracés présents sur l'appareil, la détermination des heures et des quatre centres, celle des heures équinoxiales et enfin, la position du soleil et des astres dans le zodiaque. Enfin, l'éditeur énumère les soixante-quatorze manuscrits contenant le traité, qu'il classe en cinq familles distinctes et décrit, tout en soulignant leurs affinités en vue d'établir le *stemma codicum* et de retracer l'histoire du texte à travers ses différentes copies. Comme il est habituel dans la *CUF*, l'édition critique est précédée de la liste des éditions et traductions antérieures. La traduction française est très fidèle au texte grec. Des notes explicatives permettent de mieux comprendre son contenu souvent ardu. À défaut de proposer un index, l'éditeur fournit un petit lexique grec-français du vocabulaire astronomique de Jean Philopon, qui permet d'aborder aisément sa langue complexe. Le volume est complété par une abondante bibliographie, tant sur Jean Philopon que sur l'utilisation de l'astrolabe dans l'Antiquité. Alors que le *Traité de l'astrolabe* n'avait plus fait l'objet d'aucune édition depuis celle de K. Hase, en 1839, dans le tome 6 du *Rheinisches Museum für Philologie* (p. 129-156), ces dernières années témoignent d'un regain d'intérêt certain pour cette œuvre, puisqu'elle vient d'être rééditée, non seulement par C. Jarry, mais également par Alfred Stückelberger (*Ioannes Philoponus, De usu astrolabii eiusque constructione*, Leipzig, 2014). Si le volume d'A. Stückelberger fournit une traduction en langue allemande, de même qu'une belle description de la construction et de l'utilisation de l'astrolabe, l'édition française présente un exposé plus détaillé sur Jean Philopon et sur la tradition manuscrite du traité. Nul doute qu'elle s'avérera très utile aux philologues, archéologues et historiens des sciences et suscitera de nouvelles recherches sur l'auteur, encore peu étudié, qu'est Jean Philopon.

Alexandre NOWETA

Vasileios LIOTSAKIS & Scott FARRINGTON (Ed.), *The Art of History. Literary Perspectives on Greek and Roman Historiography*. Berlin-Boston, De Gruyter, 2016. 1 vol., VIII-321p. (TRENDS IN CLASSICS – SUPPLEMENTARY VOLUMES, 41). Prix : 109,95 €. ISBN 978-3-11-049526-3.

Ce nouveau volume de la collection « Trends in Classics » des éditions de Gruyter contient les actes du colloque *Science/Fiction/History: The Literary in Classical*

Historiography, qui s'est tenu à Athènes les 11 et 12 septembre 2014. L'ensemble des treize contributions est précédé d'une introduction qui propose un état de l'art à la fois concis et efficace sur l'approche littéraire des textes historiographiques. Elle est signée Craige Champion, à qui l'on doit notamment un ouvrage bien connu des spécialistes de Polybe : *Cultural Politics in Polybius' Histories*, Berkeley, 2004. Les contributions sont réparties en trois parties de longueurs inégales qui font la part belle à l'historiographie de langue grecque (dix contributions sur treize). La première partie, intitulée « Fifth-Century Greek Historiography », contient six articles sur Hérodote et Thucydide. La seconde (« Greek Narrator of the Past Under Rome ») est consacrée aux historiens grecs de Rome (Polybe, Diodore de Sicile et Plutarque). La troisième aborde l'historiographie de langue latine de César à Suétone (en passant par Tacite) mais contient aussi une communication sur Appien. Une biographie des différents contributeurs se trouve en fin de volume ainsi que deux index. Chaque article est précédé d'un résumé permettant de mettre en relation les différentes contributions. De fait, les éditeurs semblent s'être appliqués à tisser des liens entre les différents historiens abordés et les différentes approches des contributeurs. Cet effort louable donne cohérence et unité à l'ouvrage qui propose une exploration de l'historiographie antique à la fois riche et vaste mais nullement décousue. On déplore seulement l'absence d'une synthèse finale qui aurait sans doute permis d'unifier encore davantage l'ensemble. Autre point général à noter : la très grande clarté des contributions. Toutes, quelle que soit leur valeur intrinsèque, sont rigoureusement construites, bien écrites et faciles à suivre, ce qui, dans certains cas, pouvait représenter une gageure (nous pensons notamment à l'article de Stefan Feddern, qui retrace avec beaucoup de précision les différentes lectures – souvent techniques – des célèbres chapitres sur la méthode, au début de l'ouvrage de Thucydide). L'ouvrage est dans l'ensemble tout à fait stimulant et d'une très bonne tenue scientifique. La première partie du volume est, comme on l'a dit, consacrée à l'historiographie grecque classique (Hérodote et Thucydide). Les deux premières contributions portent sur Hérodote. Celle de Giulia Donelli examine ses affinités avec la poésie lyrique. Elle montre d'abord que le mélange d'imitation et de distanciation qui caractérise l'attitude des poètes lyriques à l'égard d'Homère se retrouve dans certains passages de *L'Enquête*, en particulier dans le récit de l'histoire d'Hélène (Hdt., II, 113-120). Partant des parallèles identifiés par Rosalind Thomas entre les stratégies argumentatives d'Hérodote et celles du corpus hippocratique (usage de la première personne, dialogue avec les adversaires et recours au lexique de la preuve), l'auteure souligne ensuite que la poésie lyrique contient déjà, à l'état embryonnaire, ces mêmes stratégies. Enfin, G. Donelli identifie plusieurs analogies frappantes entre le corpus des poètes lyriques et trois passages de *L'Enquête* (Hdt., I, 86-87 ; III, 40-43 ; V, 17-22) qui la conduisent en particulier à réévaluer la familiarité d'Hérodote avec l'œuvre de Bacchylide. L'article de Ioannis M. Konstantakos explore les sources possibles d'un célèbre passage où Cambyse, nous dit Hérodote, tue le bœuf sacré de Memphis (Hdt., III, 27-29 et 64). Après avoir démontré le caractère fictionnel de l'épisode (aucun bœuf sacré n'aurait été tué sous le règne de Cambyse), l'auteur propose de rattacher ce récit aux cercles égypto-perses hostiles au monarque, lesquels revisiteraient certains motifs des légendes iraniennes. I. Konstantakos remarque également plusieurs analogies entre Cambyse et la figure du monarque babylonien Amar-Sin, tel que le dépeint la chronique dite de Weidner.

Si le propos est, de l'aveu même de l'auteur, hautement spéculatif, l'archéologie proposée est tout à fait stimulante. Les quatre contributions suivantes portent sur Thucydide. Vasileios Liotsakis jette un nouveau regard sur trois passages souvent jugés par la critique : le récit de l'expédition de Siltacès contre la Macédoine (Thc., II, 95-101), la critique de l'impérialisme athénien formulée au livre V (Thc., V, 15-16) et la révolte de Chios dans le dernier livre (Thc., VIII, 1-24). L'idée générale de l'article est de montrer comment l'art du récit est à la croisée entre héritage et innovation par rapport à Hérodote. La dernière étude de cas, parce qu'elle conduit à réévaluer la qualité du livre VIII, est la plus intéressante. L'article de Vera Grossi, qui s'intéresse aux rapprochements effectués par la critique antique entre Homère et Thucydide, s'organise en deux temps : elle explore d'abord les textes des rhéteurs ayant fait de l'historien un émule du Poète (Denys d'Halicarnasse, Aélius Théon, Démétrius de Phalère et Marcellinus) avant de montrer comment cette émulation homérique se retrouve exploitée et mise en œuvre dans les scholies de *La Guerre du Péloponnèse*. Si l'ensemble de la démonstration est de très bonne tenue, nous avons été particulièrement sensible au rapprochement qu'elle effectue entre l'*οἰκονομία* « homérique » que Marcellinus attribue à Thucydide et les développements d'Aélius Théon sur l'*ἀναστροφὴ τῆς τάξεως* (p. 108-109). L'hypothèse que les scholies T d'Homère se fondent sur un ancien commentaire de Thucydide nous paraît plus que vraisemblable. Stefan Feddern réussit le pari d'apporter quelque chose à notre compréhension des chapitres sur la méthode. S'intéressant plus spécifiquement au sens des mots *λογογράφοι* et *τὰ δέοντα*, il dresse un état de l'art aussi clair qu'utile sur ces questions. L'originalité de sa contribution tient à la manière dont l'auteur mobilise les textes rhétoriques anciens (Denys d'Halicarnasse et Marcellinus surtout) mais aussi les fragments du mythographe péripatéticien Paléphatos (IV^e siècle av. J.-C.) pour éclaircir le sens du passage. La contribution d'Edward M. Harris vient clore cette série d'articles sur Thucydide. L'auteur s'intéresse au discours qu'Alcibiade prononce devant l'assemblée athénienne en réponse aux attaques de Nicias, au début du livre VI, et plus précisément au passage où le fils de Clinias mentionne ses victoires olympiques et ses généreuses liturgies (Thc., VI, 16). Comparant les textes de Thucydide, Xénophon et Démosthène, E. Harris identifie ce qu'il appelle une « règle non écrite » de l'éloquence délibérative : il remarque qu'aucun orateur ne fait mention de ses ancêtres ou de ses liturgies devant l'assemblée (contrairement à ce que l'on peut observer dans l'éloquence judiciaire) mais s'inscrit toujours dans une démarche collective et communautaire, la seule exception étant les ambassadeurs étrangers. Ce constat lui permet de mettre en évidence l'*ἀνομία* d'Alcibiade et sa défiance à l'égard des conventions. La seconde partie de l'ouvrage, la plus courte, aborde les historiens grecs de Rome. Elle s'ouvre sur un article de Scott Farrington consacré aux critiques que Polybe formule contre Phylarque, qu'il accuse de confondre histoire et tragédie. Faisant de la notion d'*ἐκπληξίς* le pivot de sa démonstration, il propose une analyse assez fine de la manière dont Polybe conçoit la tragédie et, ce faisant, une recontextualisation salutaire de ses critiques contre Phylarque. Sur la question générale de l'histoire tragique, nous signalons toutefois le bon article de Valérie Fromentin dont l'auteur ne paraît pas avoir eu connaissance : « L'histoire tragique a-t-elle existé ? », dans A. Billault et Ch. Mauduit, *Lectures antiques de la tragédie grecque*, Lyon-Paris, 2001, p. 77-92. Mario Baumann mobilise avec intelligence les outils de la

narratologie pour mettre en évidence la dynamique avec laquelle Diodore de Sicile associe intentionnalité didactique et génération des émotions – en l’occurrence la *συνπρόθεια* – en prenant pour principal paradigme la description des conditions de travail dans les mines d’or égyptiennes. L’auteur démontre que le jeu avec les émotions vise, entre autres choses, à rendre le lecteur actif et, ce faisant, plus à même de percevoir les potentialités didactiques du texte. S’inscrivant dans la continuité des travaux de Martha Nussbaum, M. Baumann propose de rattacher la démarche de Diodore à l’école stoïcienne. Eugénie Fournel s’intéresse, quant à elle, à l’usage que Plutarque fait des songes dans les vies de César et Pompée. De façon tout à fait stimulante, elle analyse les écarts du biographe par rapport à ses sources et/ou aux historiens ayant écrit sur les mêmes événements et en explore les différentes finalités. Dans la continuité de l’étude d’E. Fournel sur Plutarque, les quatre derniers articles du volume abordent plus spécifiquement l’historiographie romaine. Suzanne Adema propose une étude des discours d’exhortations de *La Guerre des Gaules* (livres I et VII), qui combine une approche à la fois linguistique et narratologique. Elle suggère que ces discours servent une mise en valeur de la figure de César et participent d’une volonté de montrer au lecteur (« narratee ») qu’il est possible d’anticiper et, d’une certaine façon, de contrôler le cours de la guerre et/ou d’une bataille. Philip Waddell examine comment Appien joue avec les codes de l’antilogie lors d’un débat ayant eu lieu au Sénat après la bataille de Zama. L’auteur montre de façon tout à fait intéressante qu’Appien envisage une « réalité alternative » dans laquelle Carthage serait détruite à la fin de la deuxième guerre punique dans le but de laisser entendre (entre autres choses) la non-nécessité de la troisième. Katie Low s’intéresse aux stratégies d’autoréférence à l’œuvre chez Tacite. Elle compare deux récits de mutinerie respectivement tirés des *Histoires* et des *Annales* (les révoltes de Galba et Vitellius en 69 et les troubles de Germanie et Pannonie faisant suite à la mort d’Auguste). Son étude démontre que l’épisode des *Annales* fait délibérément écho aux épisodes de 69 (relatés dans les *Histoires*) créant ainsi une forme de continuum entre les deux ouvrages : l’épisode des *Annales* fonctionne ainsi comme une sorte de préfiguration de celui des *Histoires*. La contribution de Pauline Duchêne explore, dans la continuité des travaux pionniers de John Marincola (*Authority and Tradition in Ancient Historiography*, 1997), la construction de la *persona* chez Suétone. Elle analyse avec précision toutes les occurrences de la première personne. Son étude est remarquable de clarté et de rigueur et donne une analyse fort convaincante des procédés par lesquels Suétone construit son autorité historiographique.

Aurélien PULICE

Robert GERMANY, *Mimetic Contagion. Art and Artifice in Terence’s Eunuch*. Oxford, Oxford University Press, 2016. 1 vol. relié 24,6 x 18,9 cm, XI-198 p. (OXFORD STUDIES IN ANCIENT CULTURE AND REPRESENTATION). Prix : 55 £. ISBN 978-0-19-873873-2.

Paru peu avant la mort brutale de Robert Germany, en mars 2017, d’un arrêt cardiaque, *Mimetic Contagion. Art and Artifice in Terence’s Eunuch* est une version remaniée de sa thèse de doctorat soutenue en 2008. Spécialisé dans l’étude du théâtre antique, et en particulier de la comédie romaine, Robert Germany privilégie une

resse aux premiers ravages causés aux peuples de l'Empire perse et aux fruits de ses victoires du Granique (334 av. J.-C.) et de Gaugamèles (331 av. J.-C.). Il montre comment les économies urbaines et rurales ont été dévastées par Alexandre du fait des pillages, des destructions matérielles ou animales, de la consommation sur place, ou de l'asservissement des populations. Le chapitre quatre (p. 68-94) se concentre sur le transfert des richesses du roi perse Darius à Alexandre, en analysant notamment les données chiffrées fournies par les sources historiques pour le butin de Babylone et de Persépolis, et en parvenant à établir des données plausibles ; l'auteur y discute aussi des raisons qui ont conduit Alexandre au sac de Persépolis. Le chapitre 5 (p. 95-118) examine comment Alexandre, dans sa position de monarque, a dépensé les richesses qu'il avait acquises. Les souverains avaient en effet besoin d'engager des dépenses somptuaires, militaires, religieuses, festives pour s'assurer des relations de bienfaisance et créer des obligations. Alexandre a aussi été le fondateur de nombreuses cités dont les coûts ont été colossaux. Cette « politique » n'a fait qu'augmenter l'avidité des troupes mercenaires. Le chapitre 6 (p. 119-145) traite des personnes et des moyens employés par Alexandre pour gérer les richesses acquises. F. L. Holt évoque en particulier le cas d'Harpale, ami d'enfance d'Alexandre qui a été le maître de la corruption et des détournements d'argent. Mais Alexandre semble avoir été surtout peu enclin à gérer son bien. Le dernier chapitre de conclusion (p. 146-177) fait une revue des jugements historiques sur les pillages perpétrés par Alexandre. Refusant l'idée que l'action d'Alexandre a pu stimuler l'économie antique, l'auteur met en évidence à la fois le peu d'engouement d'Alexandre à faire évoluer les systèmes monétaires et la persistance et l'inertie des jeux économiques traditionnels. Le livre est complété par quatre annexes : (1) sur les unités monétaires et leurs conversions modernes, (2) sur les biens acquis par Alexandre, (3) sur les dépenses engagées par Alexandre, et (4) sur les lieux où est conservé aujourd'hui ce qui reste de la richesse d'Alexandre. On trouve ensuite un ensemble abondant de notes (p. 199-261) et une bibliographie sélective (qui n'est pas exclusivement de langue anglaise !). Il faut encore noter la présence de cartes, graphiques et illustrations (toujours en noir et blanc) qui complètent utilement le propos. L'ouvrage de F. L. Holt est très bien écrit et l'on prend un véritable plaisir à le lire en dépit des données essentiellement chiffrées qu'il manipule. C'est une excellente introduction à l'histoire d'Alexandre envisagée selon un point de vue peu développé, en dépit de l'énorme quantité d'ouvrages écrits déjà sur le sujet. Il se distingue en particulier par sa méthode claire et prudente dans le traitement des sources et mérite de servir d'exemple aux jeunes générations.

Christophe CUSSET

Anne-Florence BARONI, Gwladys BERNARD, Béatrice LE TEUFF & Coline RUIZ DARASSE (Ed.), *Échanger en Méditerranée. Acteurs, pratiques et normes dans les mondes anciens*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2016. 1 vol. 15,5 x 24 cm, 246 p., ill. (« HISTOIRE ». SÉRIE HISTOIRE ANCIENNE). Prix : 20 €. ISBN 978-2-7535-4901-2.

Les champs de l'histoire économique sont vastes et aujourd'hui immensément élargis dès lors que l'économie antique s'est ouverte au marché à courte, moyenne et

longue distance. Micro- et macroéconomie sont à l'ordre du jour. Production, artisanat, infrastructure, poids respectifs des secteurs, nature des marchés, modélisations en tout genre nous valent leur lot annuel de publications. La perspective est ici différente. Ce sont les acteurs et les conditions de l'échange que l'on cherche à reconnaître. Toutes les catégories de sources sont convoquées pour approcher le cadre et le personnel des transactions, identifier les lieux et les moyens de l'échange, les réseaux et les connexions relationnelles, la « grammaire » de l'échange. Qui dit échange dit normes admises par les parties, identification des partenaires, validation contractuelle, cadre juridique et pouvoir de tutelle. C'est à « coups de sonde » que le sujet est abordé, touchant à des thématiques générales ou ponctuelles, intelligemment choisies et permettant de baliser un domaine ouvert à de nombreux approfondissements. Jean Andreau ouvre les débats par un retour sur la question de longue date débattue de la définition du *negotiator*, concept à contenu variable et évolutif de la République à l'Empire. Dans une perspective plutôt historiographique, Andreau montre que le *negotiator* républicain n'est pas lié à un métier déterminé. Ce sont des citoyens qui s'occupent d'« affaires » hors d'Italie, à la différence du *mercator* lié à un métier. Michel Christol revient sur les rapports entre les responsables de l'annone et les marchands en charge de l'approvisionnement de blé et d'huile. Structure publique et secteur privé entretiennent des relations contractuelles. La part de l'intervention de l'État et du préfet de l'annone ne semble pas dominante en ce qui concerne le marché de l'huile. Deux contributions montrent une nouvelle fois l'intérêt considérable de la documentation papyrologique en matière de pratiques économiques : l'une, de Béatrice Le Teuff, aborde la procédure de l'*anacrisis*, qui permet la vérification du statut de l'esclave présumé au moment d'une transaction de vente ; l'autre, de Lucia Rossi, aborde le problème de l'*apostolos*, sorte de « laissez-passer » dans le commerce égyptien. L'*apostolos* fait partie de l'arsenal d'instruments de contrôle mis en place par l'administration fiscale pour accompagner les produits au départ de la *chôra* dès le II^e siècle av. n.è., élargi par la suite au blé fiscal et aux transactions vers l'extérieur. Autre volet non moins intéressant, celui des interfaces linguistiques, les lettres sur plomb et tessons et les réseaux épistolaires dans le monde grec, par Madalina Dana, un retour sur les documents commerciaux en langue grecque et ibère du Languedoc, par Coline Ruiz Darasse, le négoce trilingue dans la région osque méridionale, par Katherine McDonald. Les grands lieux de l'échange sont éclairés par trois interventions. Maria Luisa Bonsangue fait le point sur le rôle commercial de Narbonne et tente d'y repérer des réseaux familiaux de négociants. Anne-Florence Baroni et Hélène Rougier soulignent le rôle des commerçants africains à Ostie dans le contexte plus général du ravitaillement de Rome et de l'annone. Lucia Rossi explore les *horrea* et *granaria* d'un autre site majeur de l'organisation annonaire, Pouzzoles. Coups de sonde sans doute, mais bien ciblés, évocateurs et pleins de ressources. Nous sommes ici bien loin des modélisations statistiques macro-économiques des NIE. Il s'agit d'histoire sociale de la vie économique. Et il n'y a pas lieu de s'en excuser. Ou l'histoire économique est sociale, ou elle n'est pas.

Georges RAEPSAET

inédites. C'est appréciable et l'on aimerait que le projet aille un peu plus vite. Deux défauts ici, quand les auteurs passent du descriptif analytique à l'interprétation religieuse, ils tiennent peu compte des avancées actuelles de la recherche en matière de religion gallo-romaine. Scheid et Van Andringa n'apparaissent même pas en bibliographie. Et les photographies ne sont pas toujours du meilleur niveau, pâles, grises, parfois surexposées, parfois troubles : 1- 7- 18 - 35 - 36 -102 - 143- 155.

Georges RAEPSAET

César CARRERAS & Joost VAN DEN BERG (Ed.), *Amphorae from the Kops Plateau (Nijmegen): Trade and Supply to the Lower-Rhineland from the Augustan Period to A.D. 69/70*. Oxford, Archaeopress, 2017. 1 vol. 20,5 x 29 cm, x-403 p., nombr. ill. (ARCHAEOPRESS ROMAN ARCHAEOLOGY, 20). Prix : 55 £ (hors taxes) ISBN 978-1-78491-542-1.

Les céramologues seront gâtés par ce bel ouvrage consacré aux amphores de Nimègue. Les historiens économistes aussi. Le raffinement des stratigraphies et l'analyse des ensembles fermés sur un site majeur de la Gaule rhénane associés aux typotechnologies les plus actuelles de l'amphorologie nous valent un volume de référence qui rendra les meilleurs services. Si le camp légionnaire du Hunenberg occupé entre 19-18 et 15-12 av. n.è. fait l'objet d'un intéressant excursus, c'est surtout le Kops Plateau, de 12 av. n.è. à la révolte des Bataves, qui est au cœur de l'analyse. Il existe un petit commerce d'amphores méditerranéennes vers le Nord de la Gaule dès la protohistoire, en particulier dans les habitats aristocratiques et les tombes princières, en Trévirie notamment, mais c'est seulement avec les premières installations militaires romaines sur le Rhin qu'apparaît un approvisionnement structuré en vin, huile et conserves alimentaires diverses conditionnées sous amphores. Ce qui frappe d'emblée, c'est que dès les années vingt av. n.è. tous les produits alimentaires méditerranéens arrivent à Nimègue, mais aussi dans les autres camps installés par Agrippa, puis Drusus, sur le Rhin inférieur. L'huile de Bétique des meilleurs producteurs garnit la table des officiers, et, très vite, celle des troupes puis des civils. Les sauces et conserves de poissons hispaniques et gauloises méridionales sont bien documentées pour les dates hautes, mais aussi pour une période plus tardive, par l'épigraphie des *allecarii* de Colijnsplaat et les graffiti d'Aardenburg et de Nederweert. Quant au vin, il vient de partout : amphores égéennes, rhodiennes, italiques, hispaniques, gauloises. Au milieu du 1^{er} siècle, c'est le vin gaulois de Narbonnaise qui domine le marché du Nord. On notera encore les amphores à sirop de type Haltern 70, et les amphores « carottes » associées aux fruits exotiques, par exemple les fruits secs de Syrie. Même si l'usage n'en est pas toujours clair, les amphores font l'objet de productions régionales sur le Rhin et la Moselle, mais aussi en région mosane et scaldienne. Les calibres sont en général plus petits. Avec des centaines d'artefacts, d'estampilles et de graffiti, les auteurs peuvent tenter de comprendre l'organisation du marché, les réseaux d'approvisionnement, les couloirs de distribution. L'axe dominant Rhône-Saône-Moselle-Rhin paraît assuré pour les Dressel 20 du Guadalquivir et les vins de Méditerranée. Mais il existe d'autres routes peut-être sous-estimées, maritime par la façade atlantique, ou alpestres pour certains vins italiens. On ne peut manquer d'être

frappé par l'efficacité de l'approvisionnement à une date aussi haute pour le Nord dont l'organisation civile, provinces et cités, est seulement en cours lors du deuxième voyage d'Agrippa et du séjour d'Auguste, puis de Drusus. Cela montre que les techniques de transport maritime, fluvial et routier, sont parfaitement maîtrisées en Gaule intérieure septentrionale bien avant la création officielle des Trois Gaules en 12 av. n.è. Cela montre aussi que le rayonnement de la culture romaine, qui domine les pratiques alimentaires de l'armée, vers les sites civils est presque immédiat non seulement dans les *canabae*, mais dans l'hinterland rhénan. Je note aussi un très bon chapitre sur l'épigraphie amphorique, riche de plus de 200 estampilles, dont un certain nombre d'inédites. Toutes sont reproduites et commentées et un commentaire approprié accompagne les sigles et signatures *ante* et *post cocturam*, les graffiti et les *tituli picti*. Au niveau de l'interprétation historique, les auteurs commettent une erreur quand ils s'étonnent de l'efficacité des réseaux d'approvisionnement dans le Nord un siècle avant la création « flavienne » de la province de Germanie inférieure. En réalité la *Germania* en tant que province est créée en 8 ou 7 av. notre ère par Auguste qui développe une activité économique intense autour et au départ de Cologne. Le réseau civil provincial est parfaitement organisé dès avant le changement d'ère et relaie immédiatement la structure annonaire. Très bien documenté, remarquablement illustré, avec des démarches croisées entre les différents spécialistes, voilà un ouvrage à mettre en bonne place dans les bibliothèques de travail relatives à la Gaule romaine et à la céramologie amphorique.

Georges RAEPSAET

Astrid VAN OYEN, *How Things make History. The Roman Empire and its Terra Sigillata Pottery*. Amsterdam, University Press, 2016. 1 vol. 21,5 x 30 cm, x-173 p., nombr. ill. (AMSTERDAM ARCHAEOLOGICAL STUDIES, 23). Prix : 79 €. ISBN 978-94-6298-054-9.

On étudie beaucoup et on publie beaucoup sur la terre sigillée, qui fait partie de la routine quotidienne de l'archéologue gallo-romain. Mais mal, selon Astrid Van Oyen qui entend dans cette thèse très engagée démontrer qu'on peut faire mieux et autrement. La mode est aux modèles empruntés aux sciences sociales pour faire de l'histoire. En voici un, construit à l'usage de la sigillée, issu d'un PhD à Cambridge soutenu en 2013, et adossé à l'ANT (Actor-Network Theory) qui s'inscrit dans la mouvance des STS (Science and Technology Studies). L'objectif est de « place things (e.g. la terre sigillée) not only *in* history ; it has also showed them *as* history ». La culture matérielle revisitée devient ici acteur et créateur d'histoire. La sigillée de Gaule centrale sert de mise à l'épreuve de la théorie. C'est un bon choix, c'est le climax de la production-distribution de la sigillée gallo-romaine qui envahit au II^e siècle tout l'Empire, y compris la Bretagne insulaire où les produits de Lezoux connaissent un succès considérable. Elle est facile à identifier, rencontre tous les besoins et fonctions de la consommation, jalonnent toutes les routes et circuits commerciaux. Notons cependant que si les assemblages britanniques permettent à l'auteur un travail de première main sur le matériel, il ne s'agit pas de la sigillée la mieux documentée au niveau des ateliers et fours, ni au niveau de l'*instrumentum* épigraphique, mieux représenté à La Graufesenque. Il s'agit ici de montrer, au départ

revisiones de notable interés para el investigador. Merecido y meritorio homenaje el que recibe pues el Prof. Rodríguez Neila con tan completo volumen.

Alejandro DÍAZ FERNÁNDEZ

Babett EDELMANN-SINGER, *Koina und Concilia. Genese, Organisation und sozio-ökonomische Funktion der Provinziallandtage im römischen Reich*. Stuttgart, Steiner, 2015. 1 vol. 17 x 24 cm, 363 p. (HABES, 57). ISBN 978-3-515-11100-3.

En allemand, le terme « Provinziallandtage » renvoie aux diètes du XIX^e siècle. Nous avons pris l'habitude d'utiliser le terme « assemblée », plus neutre, pour désigner les *koina* et *concilia* provinciaux, rassemblements de ce que l'on pourrait appeler les corps constitués de l'entité, élites des cités et de la province, réunis une fois l'an pour célébrer l'empereur sous forme d'offrandes et de jeux. Dans la définition traditionnelle, l'objectif de la réunion est l'organisation du culte à l'empereur et à la famille impériale, fédérant les élites dans leur adhésion au pouvoir. Ce que Babett Edelmänn entend montrer, après une longue analyse de l'historiographie, de Gibbon à Deininger et à Fishwick, et sur la base d'une relecture des sources, c'est qu'il existe beaucoup d'autres choses dans et autour de cette assemblée, bien au-delà de la sacralisation de l'empereur, de l'intégration des délégués indigènes et de la représentation de leurs honneurs. Les titres de chapitres de cette thèse soutenue à Regensburg en 2013 sont significatifs des objectifs avancés : Historiographie et état de la question ; origines des assemblées ; « Rechtsstatus, Spitzenpersonal und Identifikationspotenzial » ; « Wirtschaftliche und finanzielle Dimension », avant les Schlussbetrachtungen. Sont ainsi parcourus l'inventaire des sources, les précédents hellénistiques et républicains, les passages et processus de transfert aux assemblées impériales, avec leur chronologie et variantes, province par province, les *concilia* et *koina* comme miroir des conceptions et de l'idéologie impériales, le rôle des assemblées, les aspects juridiques et institutionnels, les titres et fonctions, un questionnement particulier pour le koinarque et l'*archiereus*, les volets financiers et économiques dont l'importance est révélée dans cette thèse ambitieuse. Les objectifs premiers de l'installation des nouvelles assemblées par le pouvoir impérial n'en sont pas pour autant occultés. Il s'agit bien de créer des structures fédératives d'adhésion des élites indigènes au pouvoir, en donnant à certaines de celles-ci une dimension, un appareil qui flatte et honore les représentants des pouvoirs locaux, autour de la célébration de la personne de l'empereur. Symbole de loyauté, légitimation, aussi stratégie de communication interagissent dans la création et le fonctionnement de cette institution. Mais pas seulement. Par exemple, la réunion du *koinon* d'Asie en 29 av. n.è. relève finalement d'un compromis avec Rome où le motif central de la stabilisation de l'Empire doit s'accommoder de la préservation des intérêts particuliers des élites indigènes. Passe par les assemblées, au moyen d'une stratégie de communication efficace, la volonté d'imposer la nouvelle idéologie du pouvoir, certes, mais aussi un contrôle des élites qui s'appuie à la fois sur le pouvoir intégratif des assemblées et le « Selbstkontrolle » des représentants locaux. L'idée de la construction d'une identité provinciale où l'assemblée apparaîtrait comme un lieu de mémoire collectif pour les élites indigènes et les représentants des cités est intéressante. Le moment particulier

du culte du pouvoir participerait dès lors d'un processus de construction identitaire. Mais l'apport à la stabilisation économique de la province voire de l'empire ne serait pas moindre. Directement, par les investissements financiers considérables liés à l'organisation de l'événement et des festivités multiples où les notables évergètes gagnent en prestige et en honorabilité. Les prêtrises et magistratures exercées lors de l'événement constituent des échelons intéressants dans le *cursus honorum* et la reconnaissance des mérites. Indirectement, par les relations en réseau que peut générer ce genre de rencontres. Nous retrouvons là un thème récurrent dans les travaux récents d'histoire économique, le rôle actif des réseaux dans la dynamique économique de l'Empire. Ces *Landtage* apparaîtraient dès lors comme « reichsweit agierendes wirtschaftliches Netzwerk ». On pourrait donc décrire aussi ces assemblées, au-delà des aspects religieux, comme des réseaux politico-financiers et socio-économiques, comme en témoignent également les frappes monétaires. Georges RAEPSAET

Loïc BORGIES, *Le conflit propagandiste entre Octavien et Marc Antoine. De l'usage politique de la vituperatio entre 44 et 30 a. C. n.* Bruxelles, Latomus, 2016. 1 vol., 518 p. (LATOMUS, 357). Prix 74 € ISBN 978-90-429-3459-7.

Questa monografia, scaturita da un mémoire de Master sostenuto all'Università libera di Bruxelles, è dedicata a un esame delle invettive reciproche che Ottaviano e Antonio si indirizzarono tra il 44 e il 30 a.C. nel contesto della loro propaganda. Il libro si articola in tre parti: la prima, la più ampia, suddivisa in sei capitoli, è dedicata ai temi della *vituperatio*; la seconda ai suoi destinatari; la terza alle sue realtà materiali. Il libro è chiuso da una conclusione articolata in tre capitoli. L'interesse del lavoro di Borgies risiede essenzialmente nel fatto che esso supera la nozione tradizionale di propaganda – per quanto problematica e controversa sia la sua utilizzazione per il mondo antico – puntando a individuare la complessità e la finalità delle strategie comunicative dando ampio rilievo ai vari tipi di pubblico cui l'invettiva era indirizzata e le sue finalità specifiche. La questione si pone anche perché, come Borgies sottolinea, i temi delle invettive si fondavano su riferimenti culturali e storici comuni e tanto Marco Antonio come Ottaviano erano dei cesariani convinti. Ottaviano era in realtà più facilmente attaccabile di Marco Antonio nei primi anni della loro contrapposizione. Marco Antonio aveva dalla sua l'appartenenza a una famiglia nobile e un riconosciuto valore militare di cui Ottaviano era privo. Uno dei temi cui fece maggior ricorso la parte antoniana, specialmente all'inizio, riguardava non a caso l'*ignobilitas* di Ottaviano, i cui natali non potevano certo competere con quelli del suo antagonista: Borgies si sofferma a considerare l'impegno di Cassio di Parma in questa direzione come ci è ricordato anche da Svetonio. Notevole al riguardo è la III *Filippica* di Cicerone della fine del 44 in cui l'oratore (15-17) sembra replicare a questo tema utilizzato dalla parte antoniana (per un possibile accostamento con le strategie di persuasione di Cicerone rispetto al senato: cf. G. Manuwald, *The function of praise and blame in Cicero's Philippics* in C. Smith- R. Corvino eds., *Praise and Blame in Roman Republican Rhetoric*, Swansea, 2011, p. 199-214). Non a caso sin dal 44 Ottaviano si era impegnato nel dare evidenza alla sua filiazione da Giulio Cesare: l'apoteosi del padre adottivo giustificava la sua pretesa di presentarsi come

confrontation avec les autres sciences humaines souvent vivifiante, mais elles ne dispensent pas des éléments de méthode proprement historiques comme l'intérêt pour le document et sa critique ou la périodisation, la prise en compte de dynamiques temporelles. Or le lecteur a plus souvent l'impression d'une compilation d'informations parfois lacunaires, parfois aussi de seconde main, au service d'un schéma théorique rigide et répétitif, parfois caricatural (ainsi de l'opposition entre privé et public p. 250). Peut-être l'auteur a-t-il voulu embrasser trop vite un sujet plus vaste qu'il ne le pensait. On sort donc de la lecture peu convaincu par le portrait de Domitien et de ses rapports avec les forces politiques de l'empire romain. Ajoutons que si les sources sénatoriales doivent être critiquées et s'il faut refuser les spéculations psychologisantes, l'insistance de nos sources sur le caractère de Domitien est peut-être quand même significative. Les rapports politiques ne sont pas seulement une affaire de « communication », ils sont aussi affaire d'affects qui sont à historiciser et à replacer dans leur contexte social. Les détenteurs du pouvoir suprême exécrables, même compétents – et ils ne le sont pas toujours –, existent, leur irrationalité aussi, notre époque – comme les autres – en témoigne. Enfin, la réalisation de l'ouvrage est insuffisante : les coquilles ne manquent pas et l'index des sources (où la *PIR* figure dans les références épigraphiques !) a été compilé de manière automatique sans relecture, ce qui donne une organisation où le livre 10 des lettres de Plinie vient avant le livre 2 ; en outre il n'est pas fiable et n'a donc pas d'usage réel. À considérer l'ouvrage et ses insuffisances, on se dit que l'auteur n'est pas le seul à blâmer : un véritable travail de direction éditorial manque tant dans la sélection que dans la relecture, et pour la forme comme pour le fond.

Benoît ROSSIGNOL

Miko FLOHR & Andrew WILSON (Ed.), *The Economy of Pompeii*. Oxford, University Press, 2017. 1 vol. 16 x 24 cm, XVII-433 p., 86 fig., 21 tableaux. (OXFORD STUDIES OF THE ROMAN ECONOMY). Prix : 95 £. ISBN 978-0-19-878657-3.

Un profond renouvellement des connaissances en matière d'économie antique, d'intenses programmes de recherches sur le terrain tant urbain que périphérique permettent une réévaluation des fonctionnements économiques de Pompéi. Il n'est donc pas surprenant que l'équipe oxonienne des « Studies on the Roman Economy » autour de Andrew Wilson et de Miko Flohr ait été tentée de faire le point, trente ans après la thèse de Willem Jongman, *The Economy and Society of Pompeii* (1988). Pompéi cristallise depuis plus d'un siècle de nombreuses questions autour de la définition de la ville antique, de son fonctionnement dynamique ou parasitique, de sa structure sociétale, de l'évolution urbaine entre le II^e siècle av.n.è. et le milieu du I^{er}. Les participants au colloque qui s'est tenu à Oxford en 2012 entendent démontrer qu'étudier une ville comme Pompéi, qui autorise toutes les approches méthodologiques et disciplinaires, n'est pas un « cul-de-sac » comme le prétendait Finley mais une ouverture essentielle dans le débat sur l'urbanisme et l'économie antiques : « Pompeii is perhaps the best place to do it ». Ce qu'ils n'ont guère de peine à démontrer. Une quinzaine de points sont rencontrés. On pourrait en décupler le nombre. On resterait toujours en deçà de l'immense potentiel des cités vésuviennes, avec un inépuisable « excavated housing stock » et un terroir rural encore largement

inexploité. Un premier pôle de réflexion tourne autour des standards de vie au départ de l'identification et de l'analyse des objets retrouvés, poterie, métal, verrerie, accessibles à beaucoup, mais avec des différenciations qualitatives soutenues par des stratégies différenciées de consommation, ce que révèle aussi la table pompéienne en matière de mets de plus en plus différenciés voire exotiques. Côté anthropologique, malgré les conditions dégradées de conservation du matériel, le diagnostic est intéressant : contrairement aux idées reçues sur les carences nombreuses dont souffriraient les Romains, les gens de Pompéi se portent plutôt bien avec une honnête espérance de vie, sauf accident... Retour à l'économie avec un deuxième pôle de recherche qui se penche d'abord sur les emplacements artisanaux et commerciaux dans la ville et aboutit à une nouvelle géographie des axes les plus fréquentés et recherchés, une étude étonnante que ne rejeterait pas un sociologue-urbaniste contemporain. Un zoom sur le quartier, l'*insula* ou la maison permet de suivre la politique d'investissement des propriétaires parfois depuis le II^e siècle av. n.è. comme dans le cas de la Casa delle Vestali. Originale aussi l'approche économique de la peinture pompéienne au départ de l'étude comparative des programmes de deux ateliers qui fonctionnent en même temps, mais avec des catégories de clientèles différentes. On peut associer à cette rubrique l'étude de Nicolas Monteix sur le fonctionnement des boutiques d'artisan et des entreprises de production. Très prudent quant à l'interprétation économique et commerciale de la *taberna*-atelier, Monteix préfère se concentrer sur le « système technique » cher à Bertrand Gilles et la démarche opératoire autour d'une production, insistant aussi sur la dimension chronologique à évaluer et sur les recherches à poursuivre et à approfondir en matière de technologies productives... avant de tenter des modélisations micro- ou macroéconomiques. Il a raison. On évoque souvent depuis quelques années l'existence d'une économie monétaire antique active et dynamique. Les liens monnaie-commerce-échange permettent d'élargir le cercle des activités pompéiennes à la sphère régionale, la baie de Naples, et supra-régionale, la Méditerranée occidentale. On peut établir aussi le lien entre la circulation des espèces et les documents bancaires et confirmer l'importance croissante de la monnaie scripturale, crédit, prêt, lettre de change. *In fine* la parole est donnée à Willem Jongman pour une « révision » attendue à laquelle il se prête volontiers, acceptant, non sans quelque réticence, le verdict moderniste auquel aboutissent les collègues de la nouvelle génération. En conclusion, les points significatifs retenus par les animateurs du projet : l'épaisseur chronologique de l'économie pompéienne aujourd'hui mieux perçue et stratigraphiée fait de Pompéi un modèle significatif dans toute approche urbaine entre le II^e siècle av.n.è. et le I^{er} de n.è. ; Pompéi, c'est aussi une région riche, agraire et maritime, à laquelle la ville est liée dans un marché interconnecté, actif, source d'enrichissement ; mais c'est aussi une ville-marché productive, avec 800 boutiques en plus des espaces publics, 150 tavernes de confection et distribution alimentaire, 39 boulangeries ; les *tabernae* à petit débit sont nombreuses, mais les maisons à atrium sièges de grosses entreprises au cœur même de la ville, foulonneries, poteries, boulangeries, parfumeries, tissage, démontrent un investissement entrepreneurial avec spécialisation, division du travail, réseau artisanal ; petite, moyenne et grosse bourgeoisie, classes « moyennes » et grandes familles, se partagent le marché de la production, mais il est souvent difficile de préciser qui est propriétaire, mandataire, agent ou contractuel de l'entreprise, et de savoir qui investit et qui bénéficie du rendement ; la

ville est moyenne en nombre d'habitants – avec 10 ou 12 000 habitants on est loin du million de résidents à Rome – mais la qualité de vie la plus élevée y est disponible et accessible ; l'économie y est à la fois stable et en croissance ; en somme, Pompéi bénéficie d'une économie de marché connectée à investissement productif qui crée l'enrichissement et le bien-être pour beaucoup, une structure efficace « enable to use the urban economy as tool for social development ». Ce beau credo néo-libéral fera sans doute plaisir à certains, mais pour les historiens plus critiques, la prudence restera de mise. Si l'on met ensemble les patrons-propriétaires et la « middle class » qui gère la production et qui bénéficie jusqu'à un certain point des bénéfices de l'investissement, avons-nous affaire à la majorité de la population ? La réponse est non. Nous sommes dans une économie pré-industrielle et pré-mécanique où toute la main-d'œuvre de base dans la production est dépendante ou servile. Une villa gérée par un *vilicus*, ou une entreprise, par un agent, un chantier de construction ou un bâtiment public, impliquent une foule de manœuvres. Pour un *pistor*-patron, combien de travailleurs qui dorment à l'écurie ou dans une resserre ? Quel est le confort de la paillasse de l'ânier ? Et de quelle flexibilité positive bénéficie un journalier brique-ter ? L'ouvrage dirigé par Wilson et Flohr est bien fait, intéressant et novateur, mais je ne puis partager l'optimisme social des conclusions. Georges RAEPSAET

Brigitte MARIN & Catherine VIRLOUVET (Ed.), *Entrepôts et trafics annonaires en Méditerranée (Antiquité-Temps modernes)*. Rome, École française de Rome, 2016. 1 vol. 16 x 24 cm, VIII-406 p., ill. (COLLECTION DE L'ÉCOLE FRANÇAISE DE ROME, 522). Prix : 30 €. ISBN 978-2-7283-1246-7.

Le volume présente les principaux résultats d'un programme initié dans le cadre du réseau d'excellence euro-méditerranéen des centres de recherche en sciences humaines sur l'aire méditerranéenne, dont sont issus déjà plusieurs volumes consacrés aux productions, circulations et stockage des grains, de l'Antiquité au XVIII^e siècle. Pour la partie antique, un programme « Entrepôts et lieux de stockage dans le monde gréco-romain antique » a été développé et fera l'objet prochainement d'une publication. Si le marché, les négoce, les circuits annonaires et l'approvisionnement de Rome ont fait l'objet de nombreuses études, le stockage proprement dit, dans ses aspects les plus concrets et techniques, était peu abordé. Il l'est aujourd'hui dans un beau volume collectif qui confronte les données antiques et les Temps modernes à travers des exemples significatifs, tels la Sicile, Naples, Venise ou les municipalités espagnoles. Le blé étant le fondement alimentaire de la société et les villes dépendant d'un approvisionnement extérieur, les conditions, la gestion et l'administration des stocks constituent des opérations fondamentales pour les États, les cités ou le privé. Car les acteurs sont nombreux, de l'État romain aux rois de Naples et des deux Siciles, qui ont à assurer la continuité de la fourniture du blé et à garder sous contrôle dans les meilleures conditions les stocks approvisionnés. Saisis dans la longue durée de leur histoire, « les entrepôts [...] constituent un bon observatoire pour mieux comprendre les systèmes d'approvisionnement eux-mêmes et les transformations qu'ils ont subies au cours du temps ». La première partie est consacrée aux synthèses. La distribution géographique des entrepôts, localisations et réseaux, par Marie-

des traits mêmes des impératrices s'avérera plus forte. Ces groupes statuaire privés se maintiendront durant tout l'Empire, leur éventuel déplacement et leur réinstallation en un autre endroit de la ville ne modifiant en rien leur signification et témoignant au contraire d'un réel souci de « dynastische Perpetuierung der geehrten Familien » – ce qui en fait indiscutablement « ein Stück der Stadtgeschichte vergangener Epochen » (p. 139). Les statues féminines qui les composent demeurent, en tout cas, exclusivement celles des femmes de l'élite locale, voire de l'aristocratie de l'Empire ; et l'on ne saurait voir dans le développement de cette pratique statuaire qui les met en scène une quelconque conséquence de la romanisation elle-même, comme cela a parfois été soutenu pour l'Afrique du Nord ; l'érection de ces statues tient uniquement au rang social, au pouvoir et à la puissance économique des personnages honorés. C'est aussi – et ce, dès la fin de l'époque d'Auguste – parce que ces femmes avaient financé la construction de tel ou tel édifice qu'elles reçurent le droit d'y avoir une statue ; c'est leur évergétisme, leur participation active à la vie de la cité qui leur vaut cet hommage – les inscriptions de dédicace le montrent bien. C. Murer a fait justice aussi de l'idée quelquefois défendue qu'il puisse y avoir une différence dans le choix des types statuaire entre les statues honorifiques et les statues funéraires ; ce sont exactement les mêmes types que l'on retrouve dans les deux domaines. Un plan clair et bien structuré sous-tend tout le volume, mais entraîne, du fait même du découpage choisi (région par région, site après site), d'inévitables répétitions qui ne nuisent en rien au cheminement de l'auteur dans l'analyse de ces documents et les conclusions qu'il en tire. La bibliographie est abondante et remarquablement à jour. Un beau et solide travail qui lie fort opportunément histoire de l'art et histoire politique et sociale.

Jean Ch. BALTZ

Vassiliki GAGGADIS-ROBIN & Pascale PICARD (Ed.), *La sculpture romaine en Occident. Nouveaux regards*. Actes des Rencontres autour de la sculpture romaine 2012. Arles, Errance, 2016. 1 vol. 22 x 28 cm, 421 p., nombr. ill. (CCJ. BIBLIOTHÈQUE D'ARCHÉOLOGIE MÉDITERRANÉENNE ET AFRICAINE, 20). Prix : 47 €. ISBN 978-2-87772-599-6.

Sous un titre général se cachent des thématiques très différentes, mais aussi des débats parfois ardu, issus de deux rencontres, l'une au Louvre autour du pseudo-César d'Arles en juin 2012, l'autre à Arles, en octobre, à propos de la sculpture romaine conservée en France. Il a fallu beaucoup de temps aux spécialistes pour déconstruire la fabrication du « César » d'Arles, une instrumentalisation médiatique et idéologique dont on est loin d'avoir démêlé toutes les facettes et qui montre à quel point le scientifique peut être démuni face aux machines à fabriquer des mythes. En 2007, une équipe d'archéologues-plongeurs exhument du Rhône un lot de pièces intéressantes d'époque romaine, dont un portrait, ou plus exactement une tête, de très belle facture que Luc Long, le responsable de la fouille, identifia imprudemment comme étant un portrait de César et qui plus est serait le seul sculpté de son vivant. Les premières images diffusées par les médias, au moment même de la découverte, montraient en fait, d'emblée, le caractère superficiel de cette ressemblance et la parenté du portrait en question avec des séries connues de têtes de notables ou élites

du second triumvirat, voire plus tôt ou plus tard. Mais le mal était fait et l'idée du César d'Arles s'est installée. Mario Denti démonte avec vigueur les mécanismes de construction de cette image de César, dans une contribution sans concessions. Malgré une frilosité qu'on perçoit parfois, la démonstration des scientifiques les plus compétents en matière de sculpture romaine est imparable et la complémentarité de leurs approches, l'approfondissement critique du sujet, la réflexion sur le concept de portrait tardo-hellénistique et tardo-républicain, la contextualisation politique et culturelle, entraînent non seulement l'adhésion, mais plus encore, offrent au lecteur averti un cadre conceptuel et épistémologique renouvelé pour toute étude sur les têtes et portraits de notables de la 2^e moitié du 1^{er} siècle av. n.è. dans le monde romain. Il faut savoir gré à la plupart des intervenants d'avoir élargi le débat, d'avoir pu éviter de se focaliser sur ce portrait précis. Les travaux de Zanker, Balty, Rosso sont particulièrement éclairants à cet égard, et montrent que les visages de ce type se rattachent à des courants multiples, tardo-hellénistiques et aristocratiques. L'idée du *Zeitgesicht*, et de la postérité abondante des *Caesargesichter* en ce compris les *Angleichungen* est avancée, documentée et très intéressante au niveau méthodologique. On en connaît la pratique fréquente dans les bourgeoisies de tous les temps. Ce portrait, au demeurant excellent, n'est pas un portrait d'exception. Jean-Charles Balty le remonterait assez haut vers les années 50-40, comme on pourrait, dans une autre logique, le descendre à la fin du Second Triumvirat. Le réalisme « césarien » de la tête d'Arles soutenu par Paolo Moreno ne convainc guère. Il n'y a pas plus de parenté entre Arles et le buste en schiste de Berlin qu'avec la série des têtes « réalistes » tardo-hellénistiques bien connue. Baumer pense qu'il pourrait s'agir non pas d'un portrait en buste, mais d'une tête détachée, et, rien ne s'opposerait à ce qu'on puisse même y voir *in fine* un portrait funéraire d'affranchi. Le débat n'est pas clos. L'inventeur n'en démord pas, malgré l'accumulation des arguments des scientifiques rassemblés dans la première partie du présent ouvrage. Pourtant la sculpture romaine de la meilleure veine, tout en sensibilité, en tension, en caractère, comme l'évoque Robert Turcan dans une magistrale synthèse, n'est pas déparée par cette tête remarquable. Elle en est même un bel échantillon dans la République finissante. Bianchi Bandinelli avait su montrer en son temps que le portrait dit réaliste de la fin de la République qui en fait idéalise les vertus des familles patriciennes avait fait naître tout un courant plastique, très vite assimilé par les classes bourgeoises et le monde des affranchis qui en assimilèrent les codes. La photo de la première de couverture est due au talent de Philippe Groscaux. Elle rend sensible l'excellence de la facture et le caractère intemporel du sujet. Il ne manque pas de musées, en France et dans le monde, où les portraits romains sont un peu vite identifiés comme ceux de personnalités éminentes, voire d'empereurs et impératrices. La plus grande prudence s'impose en la matière et Jean-Charles Balty a raison d'insister une fois encore sur l'observance indispensable d'une méthodologie très stricte. Beaucoup de têtes attribuées à tel ou tel empereur le sont sur la base d'une ressemblance stylistique et physionomique rapide et approximative. Souvent il s'agit de contemporains qui « se font la tête de » selon un phénomène de mode, l'« *Angleichung* », toujours d'actualité aujourd'hui. En deuxième partie donc, un bilan intéressant sur les portraits en Gaule qui tantôt met en cause les attributions traditionnelles, tantôt les confortent ou les réhabilitent. D'excellentes contributions analysent quelques portraits de Trajan et d'Hadrien ou présentent des portraits de particuliers conservés en France,

certains inédits. Une autre rubrique revient sur les découvertes d'Arles qui comportent d'autres sculptures intéressantes, notamment une remarquable Victoire dont la dorure à la feuille fait l'objet d'un travail de laboratoire éclairant. Un premier bilan des analyses technologiques appliquées aux objets d'Arles apporte son lot d'informations, notamment en ce qui concerne les marbres blancs, de provenances variées avec une prédominance de marbres orientaux (Pentélique, Proconnèse, Dokimeion, Thasos, Aphrodisias, Naxos...). Analyses et restauration ont conjugué leurs efforts pour rendre vie à un Hercule au sanglier d'Erymanthe de belle facture présenté par François Baratte. La troisième partie est un peu disparate, il y est question de sculpture funéraire à Aix, de statues de captif retrouvées à Vaison, de fragments en provenance de Nîmes, des chapiteaux à têtes de Vernègues, de décor de théâtre à Apt, de pièces de Lyon, d'un couvercle de sarcophage à Faucon-de-Barcelonnette, d'un Jupiter à l'aigle d'Avignonnet, d'un groupe statuaire à Autun, d'un fonds ancien de portraits dits romains à Besançon dont plusieurs seraient du XVIII^e siècle, de la Victoire de Champigny-lès-Langres, d'un Éros de l'amphithéâtre de Metz, d'un sarcophage au chien de chasse de Plouarzel et du thiasse marin de Lillebonne. On trouve en Gaule, en contexte sûr ou connu, d'innombrables témoins de la sculpture romaine déclinée sous de multiples formes. À parcourir ce bel ensemble documentaire, j'en viens à me demander s'il faut encore parler de sculpture « gallo-romaine » impliquant ou sous-entendant une facture provinciale d'intérêt secondaire qui présenterait une unité de style propre en décalage et en mode mineur par rapport à la sculpture « classique ». Même dans la sculpture des provinces du Nord, on peut trouver sensibilité, tension ou drame, émotion contenue ou exprimée, entre *pathos* et *logos*. Le débat autour du « César » d'Arles n'est sans doute pas terminé. Il y a trop d'intérêts en jeu qui n'ont rien à voir avec la problématique scientifique. Mais en l'occurrence, elle a permis dans ce bel ouvrage de rouvrir un débat autrement plus fructueux, celui de la sculpture romaine en Gaule. Georges RAEPSAET

Gérard MOITRIEUX & Pierre TRONCHE, *Saintes, la cité des Santons et Angoulême*. Paris, AIBL, 2017. 1 vol. 23 x 28,5 cm, XXIII-221 p., 186 pl. coul. (RECUEIL GÉNÉRAL DES SCULPTURES SUR PIERRE DE LA GAULE. NOUVEL ESPÉRANDIEU, V). Prix : 60 €. ISBN 978-2-8775-4353-8.

Lentement, mais avec régularité, le *Recueil général des sculptures sur pierre de la Gaule* s'enrichit. Voici le 5^e volume de cette révision attendue du corpus d'Espérandieu, consacré à la cité des Santons augmentée de l'Angoumois. Près de 400 notices au total, dont 185 pour la ville de Saintes, et pas moins de 60 témoins lapidaires pour Angoulême, ce qui est plus surprenant pour une « petite agglomération ». On multiplie par quatre les notices d'Espérandieu et de Lantier, mais le souci d'exhaustivité fait figurer à l'inventaire des fragments très anodins voir inidentifiables. C'est un choix qu'on peut toutefois justifier. Les auteurs ont pu bénéficier de recueils archéologiques et épigraphiques récents et très documentés, tels la CAG (Saintes en 2007), les *ILA Santons* (en 1994), aussi des travaux de Christian Vernou, auxquels les auteurs du volume renvoient constamment. Le projet *NEsp* vise l'exhaustivité en matière de sculpture et une couverture photographique complète, touchant

naissance de la réalité viennoise antique. Les historiens de Vienne et de la Gaule méridionale trouveront quant à eux dans ce livre un instrument de travail incontournable.

Paul FONTAINE

Sabine HORNING, *Siedlung und Bevölkerung in Ostgallien zwischen gallischem Krieg und der Festigung der römischen Herrschaft*. Mayence, Ph. von Zabern, 2016. 1 vol. 22,5 x 31,5 cm, VII-601 p., 424 fig. (RÖMISCH-GERMANISCHE FORSCHUNGEN, 73). ISBN 978-3-8053-5050-1.

Le thème : la Gaule du Nord-Est au premier siècle av. n.è., des derniers développements de La Tène finale à la mise en place des structures romaines, avec, au centre, la Guerre des Gaules. La zone couverte est particulièrement importante du point de vue historique. Au départ des *oppida* de Trévirie, l'auteur fait le point sur les peuplades et cités environnantes, des Éburons aux Séquanes et aux Helvètes, et des *Parisii* aux Triboques. Les acteurs dominants de la Guerre des Gaules sont présents. Outre les Trévires, les Médiomatriques, les Leuques, les Rèmes et les Éduens, autour d'un des grands axes de liaison Méditerranée-Europe du Nord, nourrissent ici une réflexion approfondie sur les mutations profondes qui vont changer le cours de l'histoire de l'Europe occidentale en un siècle. Le point de départ de cet *opus magnum* est une *Habilitationsschrift* défendue à l'Université de Mayence en 2014, qui constitue aussi l'aboutissement de nombreuses années de recherche de terrain, en particulier sur et autour de l'*oppidum* du Hunnenring à Otzenhausen, un des sites protohistoriques de référence depuis les travaux de Wolfgang Dehn dans les années trente. Cette fortification à double enceinte a fait l'objet d'un travail de terrain d'une précision exemplaire, de 2006 à 2012, sous la direction de l'auteur du présent ouvrage, utilisant les méthodes les plus sophistiquées de la Siedlungs- et de la Landschaftsarchäologie pour définir une périodisation d'un raffinement rare, désormais un des phasages les plus complets entre LTD1 et LTD2b pour cette région: LTD1früh/LTD1 spät/LTD1b/D2a/D2b. Il est difficile de résumer cette « brique » de plus de 600 pages qui intéressera aussi bien les archéologues de terrain, en particulier les protohistoriens, que les historiens de la Gaule romaine. L'auteur entend proposer une démarche complète, exhaustive, partant du rapport de fouille analytique à la mise en œuvre historique globalisante avec une thèse sous-jacente qui se veut à la fois originale et nuancée, du micro-modèle au macro-modèle. Et pose aussi la question de la méthodologie pour arriver à définir un espace culturel, une identité ethnique. Comment définir l'homogénéité d'une culture matérielle et passer de celle-ci à une identité « ethnique », pour autant qu'on puisse en définir les paramètres objectifs ? La question est d'autant plus complexe que s'y greffent la question de l'acculturation, de l'interculturalité, des facteurs exogènes et endogènes d'évolution, et celle non moins difficile de l'interdépendance des développements économiques et de la structure sociale des peuplades césariennes concernées. La première partie consacrée à la place du Hunnenring dans son immédiat environnement me paraît la plus intéressante. Un *oppidum* n'est pas autonome, il constitue le centre, Zentralplatz, d'un ensemble d'habitats dont il convient de comprendre l'interconnexion. À côté d'Otzenhausen, apparaît ainsi Schwarzenbach, temple et vicus, le camp militaire d'Hermeskeil, plusieurs sites de fonctionnalités

différentes, dont le réseau de complémentarité est étudié et mis en évidence. Élargissant le débat, Sabine Hornung montre les niveaux hiérarchisés d'habitats en Trévirie avant la conquête, les évolutions complexes dès avant César et après la conquête. La deuxième partie tente de confronter le modèle trévire à celui des grandes peuplades voisines. C'est un travail immense et complexe que l'auteur ne peut aborder qu'en seconde main sous forme de bilans critiques. Protohistorienne de terrain d'abord, l'auteur est moins à l'aise lorsqu'elle aborde le monde romain et sa bibliographie est parfois lacunaire ou mal choisie. Il est décevant de voir renvoyer à l'ouvrage contesté de Morscheiser (*Die Anfänge Triers*, Wiesbaden, 2009 ; voir AC 80 [2011], p. 648-651) pour évoquer par exemple l'inscription à Gaius et Lucius Caesar ou, plus largement, les débuts de la romanisation d'*Augusta Treverorum*. L'auteur insiste beaucoup sur les continuités indigènes à travers la conquête, la poursuite par Rome de processus de centralisation déjà entamés, le rôle des enrôlements militaires locaux dans la romanisation, le prolongement, même au cœur de l'époque d'Auguste, de traditions régionales. Le court chapitre sur le sort des Éburons n'est pas suffisamment informé. C'est une problématique difficile et qui en définitive ne ressortit pas à la thématique des *civitates* du Nord-Est. Les ethnogenèses tongres, bataves et ubiennes constituent un ensemble qu'il faut analyser dans un autre cadre de stratégie et de mesures d'Agrippa. Il s'agit d'un autre scénario. Dernière remarque : l'auteur utilise souvent une langue châtiée et recherchée avec de longues phrases alambiquées et des périodes dont on ne voit pas la fin. Aussi, pour donner à ce travail important l'audience internationale qu'il mérite, aurait-il fallu accompagner les résumés de fin de chapitres et de volume de traductions en anglais et en français.

Georges RAEPSAET

Anca DAN & Étienne NODÉ, *Cœlé-Syrie. Palestine, Judée, Pérée*. Louvain, Peeters, 2017. 1 vol., IV-144 p., 12 fig. (CAHIERS DE LA REVUE BIBLIQUE, 86). Prix : 48 €. ISBN 978-90-429-3386-6.

Tout chercheur qui s'intéresse au Proche-Orient hellénistique ou romain s'est trouvé un jour confronté au problème de la définition géographique de la Cœlé-Syrie qui coïncide ou s'oppose à la Palestine/Philistie, Phénicie/Canaan, Syrie/Assyrie, Transeuphratène et Pérée du Jourdain. Cette imprécision est possible parce que, dans l'Antiquité, « tant qu'un peuple n'est pas associé à un territoire figé à l'intérieur de frontières immuables et infranchissables, ses terres s'élargissent et se rétrécissent selon les aléas de l'histoire et de ceux qui la racontent » (p. 3). A. Dan et É. Nodet vont donc parcourir l'histoire et les textes de ceux qui la racontent à la recherche de la Cœlé-Syrie rappelant que « les descriptions des espaces conservées par les textes littéraires, loin de correspondre à des « régions » fixes, forment surtout une trame cartographique mentale qui ne peut répondre aux besoins des sciences modernes mais qui permettait au disciple des rhéteurs et des philosophes de comprendre les références des auteurs, d'en faire usage dans les discussions savantes et, dans une mesure moindre, dans ses actions politiques et militaires » (p. 7). Des guerres médiques jusqu'aux affrontements entre Byzantins et Sassanides, avant les invasions arabes, la Syrie, territoire habité par des Syriens, apparaît comme un espace-tampon entre les civilisations hellénique et iranienne. La Κοιλή Συρία en est une partie. L'adjectif

d'occupation du site. D'autres sont plus importants, tel celui constitué de 274 deniers et 116 antoniniens associés à des objets d'or et d'argent, découvert dans le temenos du temple des Matrones, et constitué en 260. Malgré les remarques et critiques formulées plus haut, cet important ouvrage est appelé à devenir une référence incontournable dans l'étude de la circulation monétaire des camps du *limes* rhénan.

Jean-Marc DOYEN

Hans-Peter KUHNEN (Ed.), *Amphitheater Trier I. Ausgrabungen und Forschungen 1816-1996 mit Auszügen aus Skizzenbüchern und Grabungsakten der Jahre 1816-1996*. Rahden, Verlag Marie Leidorf, 2017. 1 vol. relié, 21,5 x 30,5 cm, xv-334 p., 166 pl., fig., 12 plans hors-texte. (ARCHÄOLOGIE AUS RHEINLAND-PFALZ, 2). Prix : 69,80 €. ISBN 978-3-86757-652-9.

Il y a plus de 200 ans que l'on s'intéresse à l'amphithéâtre de Trèves, *Augusta Treverorum*, chef-lieu de la Trévirie et siège du procureur financier pour les provinces de Gaule Belgique et des deux Germanies. Sa présence est très marquée dans le paysage, en bordure orientale de la ville, partiellement excavé dans les premières pentes du Petrisberg, mais sur le plan scientifique, il se caractérisait jusqu'ici par l'absence de publications approfondies. C'est pour pallier ce déficit documentaire que Hans-Peter Kuhnén et ses collaborateurs ont réuni dans ce gros volume tout ce qu'ils ont pu recueillir comme éléments de rapports de fouilles archivés notamment au Rheinisches Landesmuseum Trier. Aujourd'hui l'amphithéâtre, parmi huit autres monuments conservés, figure au prestigieux palmarès du *World Cultural Heritage* de l'Unesco. Prestigieux sans doute, mais à part la Porta Nigra et les Thermes impériaux, ces monuments demandent encore une publication dans les règles. C'est dans cette perspective que fut lancée la collection « Archäologie aus Rheinland-Pfalz » dont nous avons rendu compte, dans *l'Antiquité Classique* (84 [2015], p. 523), de la première livraison consacrée au Palais du procureur (Rahden 2012). Le troisième volume sera consacré à la fouille conduite sous la direction de l'auteur de 1996 à 1999 dans une zone située au Nord-Est de l'amphithéâtre. Comme cela arrive souvent pour les édifices de prestige très visibles, ils ont fait l'objet de multiples excursions, visites, fouilles, examens qui, au départ, au début du XIX^e siècle, tiennent plus de la recherche d'antiquaire que d'une analyse sérieuse. À la fin du XIX^e siècle et au XX^e siècle, les grands noms de l'archéologie trévirienne y ont été actifs, tels Emil Krüger et Felix Hettner, d'autres aussi moins connus sous le patronage du Landesmuseum et qui ont laissé de nombreux dessins cotés et annotés de bonne qualité. Quant aux restaurations destinées à rendre le site accessible et lisible pour un public large, elles se sont accumulées au fil du temps au point de créer un monument dont l'authenticité archéologique n'est plus que partiellement assurée et demanderait une réévaluation. Le bilan critique proposé tient donc aussi de la déconstruction. Ce sont des centaines de croquis, de photographies, de notes, de schémas qui sont répertoriées et mises à la disposition des chercheurs, accompagnées de bilans critiques touchant à l'arène, à la *cavea*, aux locaux et caves enterrés ou intégrés sous les premiers rangs, aux canaux d'égouttage, et, particularité à Trèves, à l'enceinte monumentale de la ville qui intègre l'amphithéâtre dans son déroulement urbanistique. Les carnets de fouilles de 1932,

particulièrement riches, sont proposés avec croquis interprétatifs et traduction des notes manuscrites. Les bilans proposés ont tendance à diminuer ou restreindre les estimations ou extrapolations anciennes notamment pour les parties restituées comme le nombre des gradins, et, selon une tendance à la mode ces dernières années, à descendre la chronologie de la romanisation trévière. Mais redescendre d'édification de l'enceinte vers l'horizon Niederbieber, autour de 200, en relation avec les assemblages céramiques reconnus à l'amphithéâtre, est non seulement hardi, bousculant la chronologie par *terminus post quem* établie lors des fouilles de la nécropole romaine recoupée par les tranchées de fondation de l'enceinte et de la Porta Nigra aux alentours de la Simeonstift, mais n'est pas justifié. Il y a une bonne densité de matériel céramique du dernier tiers du II^e siècle dans ces ensembles qui s'étalent jusqu'au IV^e siècle, et je ne vois pas de raison de ne pas s'en tenir aux années 160-180 pour la construction de l'enceinte. À chacun de juger, ce qui est désormais possible grâce à la masse documentaire rendue publique pour la première fois. Georges RAEPSAET

Bernhard A. GREINER (Ed.), *Rainau-Buch II. Der römische Kastellvicus von Rainau-Buch (Ostalbkreis). Die archäologischen Ausgrabungen von 1976 bis 1979*. Stuttgart, Konrad Theiss Verlag, 2008/2010. 2 vol. et un coffret (1 : Text, 255 p. ; 2 : Katalog und Tafeln, 243 p. + 276 pl., Beilage : 30 plans dépliant). (FORSCHUNGEN UND BERICHTE ZUR VOR- UND FRÜHGESCHICHTE IN BADEN-WÜRTTEMBERG, 106). Prix : 94 €. ISBN 978-3-8062-2244-9.

Distant à peine de deux kilomètres du limes rhétique, le camp militaire de Rainau-Buch est bordé par une agglomération civile. Après une première monographie parue en 1999 G. Seitz, *Rainau Buch I. Steinbauten im römischen Kastellvicus von Rainau-Buch (Ostalbkreis)*, cet ouvrage présente les résultats de fouilles préventives menées entre 1976 et 1979, préalablement à la construction d'une route moderne, couvrant cette fois la partie ouest du vicus. L'emprise des fouilles est donc limitée mais l'architecture globale de l'agglomération a été reconnue à cette occasion, avec des parcelles allongées, disposées en « rayon » contre la route qui ceinture le fort. Dans un premier volume, les vestiges sont d'abord intelligemment présentés par phases, pour la plupart datées par dendrochronologie. La fondation du camp et du vicus a été fixée en 161 et l'abandon de l'habitat au milieu du III^e siècle. Un chapitre replace ensuite Rainau-Buch dans le contexte de l'histoire militaire de la région et rappelle que le nom des troupes qui stationnaient à cet endroit nous échappe encore. Les objets sont ensuite présentés par catégories et l'on se doit d'épingler l'originalité des trouvailles liée à leur conservation en milieu humide ; les fouilles sont d'ailleurs internationalement connues grâce à la découverte d'objets en métal, en cuir, en bois, mais aussi les nombreux *militaria* ainsi qu'une exceptionnelle statuette en bois d'un grotesque ithyphallique portant un colis. Dans un second volume, les structures archéologiques sont cette fois décrites de façon exhaustive, par ordre numérique. L'habitat est surtout marqué par des caves, des latrines et des puits situés à l'arrière des bâtiments. La disposition de ces structures permet de restituer un parcellaire rectangulaire régulier, évoluant peu au fil des phases. Le mobilier est ensuite regroupé par ensembles stratigraphiques et par catégories (non céramique, céramique et verre), sur des planches

ville est moyenne en nombre d'habitants – avec 10 ou 12 000 habitants on est loin du million de résidents à Rome – mais la qualité de vie la plus élevée y est disponible et accessible ; l'économie y est à la fois stable et en croissance ; en somme, Pompéi bénéficie d'une économie de marché connectée à investissement productif qui crée l'enrichissement et le bien-être pour beaucoup, une structure efficace « enable to use the urban economy as tool for social development ». Ce beau credo néo-libéral fera sans doute plaisir à certains, mais pour les historiens plus critiques, la prudence restera de mise. Si l'on met ensemble les patrons-propriétaires et la « middle class » qui gère la production et qui bénéficie jusqu'à un certain point des bénéfices de l'investissement, avons-nous affaire à la majorité de la population ? La réponse est non. Nous sommes dans une économie pré-industrielle et pré-mécanique où toute la main-d'œuvre de base dans la production est dépendante ou servile. Une villa gérée par un *vilicus*, ou une entreprise, par un agent, un chantier de construction ou un bâtiment public, impliquent une foule de manœuvres. Pour un *pistor*-patron, combien de travailleurs qui dorment à l'écurie ou dans une resserre ? Quel est le confort de la paillasse de l'ânier ? Et de quelle flexibilité positive bénéficie un journalier brique-ter ? L'ouvrage dirigé par Wilson et Flohr est bien fait, intéressant et novateur, mais je ne puis partager l'optimisme social des conclusions. Georges RAEPSAET

Brigitte MARIN & Catherine VIRLOUVET (Ed.), *Entrepôts et trafics annonaires en Méditerranée (Antiquité-Temps modernes)*. Rome, École française de Rome, 2016. 1 vol. 16 x 24 cm, VIII-406 p., ill. (COLLECTION DE L'ÉCOLE FRANÇAISE DE ROME, 522). Prix : 30 €. ISBN 978-2-7283-1246-7.

Le volume présente les principaux résultats d'un programme initié dans le cadre du réseau d'excellence euro-méditerranéen des centres de recherche en sciences humaines sur l'aire méditerranéenne, dont sont issus déjà plusieurs volumes consacrés aux productions, circulations et stockage des grains, de l'Antiquité au XVIII^e siècle. Pour la partie antique, un programme « Entrepôts et lieux de stockage dans le monde gréco-romain antique » a été développé et fera l'objet prochainement d'une publication. Si le marché, les négoce, les circuits annonaires et l'approvisionnement de Rome ont fait l'objet de nombreuses études, le stockage proprement dit, dans ses aspects les plus concrets et techniques, était peu abordé. Il l'est aujourd'hui dans un beau volume collectif qui confronte les données antiques et les Temps modernes à travers des exemples significatifs, tels la Sicile, Naples, Venise ou les municipalités espagnoles. Le blé étant le fondement alimentaire de la société et les villes dépendant d'un approvisionnement extérieur, les conditions, la gestion et l'administration des stocks constituent des opérations fondamentales pour les États, les cités ou le privé. Car les acteurs sont nombreux, de l'État romain aux rois de Naples et des deux Siciles, qui ont à assurer la continuité de la fourniture du blé et à garder sous contrôle dans les meilleures conditions les stocks approvisionnés. Saisis dans la longue durée de leur histoire, « les entrepôts [...] constituent un bon observatoire pour mieux comprendre les systèmes d'approvisionnement eux-mêmes et les transformations qu'ils ont subies au cours du temps ». La première partie est consacrée aux synthèses. La distribution géographique des entrepôts, localisations et réseaux, par Marie-

Brigitte Carre et Simona Laudani : au cœur des villes ou des ports, sur les routes ou les fleuves, l'organisation des entrepôts reflète des choix de gestion des revenus agraires autant que des contextes économiques et institutionnels. La typologie, formes et fonctions, par José Obaldo Bernardos Sanz et Catherine Virlouvet : une typologie éclatée où les variables sont multiples et où les aménagements peuvent combiner des usages mixtes de stockage et de distribution. Les modes et techniques de conservation des grains, par Giovanni Geraci et Brigitte Marin : des opérations complexes pour que le grain reste consommable et où de nombreux facteurs biologiques, physiques, chimiques entrent en jeu et doivent être contrôlés par de multiples techniques et aménagements, de l'Antiquité à nos jours. Le fonctionnement administratif et économique, par Renzo Corritore, Brigitte Marin et Catherine Virlouvet : les autorités politiques ne sont pas seules en jeu et la propriété des entrepôts joue un rôle économique central dans la vie des cités et dans la régulation des prix. La partie « Études » n'est pas moins riche, avec des contributions approfondies et originales sur les *Grandi Horrea* d'Ostie, dont les auteurs restituent le fonctionnement concret, du déchargement au dépôt du I^{er} au III^e siècle. Les entrepôts céréaliers de la Sicile de l'Antiquité grecque à l'époque moderne connaissent une étonnante longévité. Produit d'exportation dans le monde grec, source de revenus sous l'Empire romain, ils marquent le territoire, depuis les *emporia* coloniaux jusqu'aux *caricatori* modernes où les producteurs portaient leurs céréales en attente de commercialisation. Une comparaison entre Rome et Venise, notamment du point de vue du calcul des capacités de stockage, et où l'on souligne aussi le rôle de l'administrateur général des greniers publics. Enfin, le rôle du contrôle public et du marché préindustriel en Espagne à l'époque moderne, où apparaissent l'inégale distribution des excédents contrôlés par les seigneurs et l'Église et la nécessité de bâtir des magasins publics pour éviter les pénuries, ce qui génère en périodes de crises des difficultés dans la trésorerie des cités. Il existe aussi des entrepôts de charité pour soutenir les paysans. Un excellent ouvrage qui fait entrer dans le concret de cette production primaire dont dépend la vie des gens selon que les autorités ont été ou non capables de gérer les stocks d'approvisionnement.

Georges RAEPSAET

Koenraad VERBOVEN & Christian LAES (Ed.), *Work, Labour, and Professions in the Roman World*. Leyde – Boston, Brill, 2017. 1 vol. 15,5 x 23,5 cm, xv-353 p., ill. (IMPACT OF EMPIRE, 23). ISBN 978-90-04-33165-5.

Le présent volume est issu d'un important programme de recherche interuniversitaire belge consacré à l'économie romaine, initié en 2009, dont notre collègue gantois Koen Verboven est l'infatigable animateur. Le premier volet de cette recherche collective, consacré à l'exploitation du sol et aux ressources naturelles, a été publié à Oxford en 2015 (notre compte rendu dans AC 86 [2017], p. 264). En voici le second volet, consacré au travail, en attendant la sortie de presse de « Capital, Investment and Innovation in the Roman World », annoncée. On publie énormément sur l'économie romaine depuis une trentaine d'années (voir nos chroniques dans AC depuis 1994), mais la plupart des travaux ont trait à la production dans sa matérialité, sa chaîne opératoire, sa consommation, que valorisent les abondantes sources archéo-

certain inédits. Une autre rubrique revient sur les découvertes d'Arles qui comportent d'autres sculptures intéressantes, notamment une remarquable Victoire dont la dorure à la feuille fait l'objet d'un travail de laboratoire éclairant. Un premier bilan des analyses technologiques appliquées aux objets d'Arles apporte son lot d'informations, notamment en ce qui concerne les marbres blancs, de provenances variées avec une prédominance de marbres orientaux (Pentélique, Proconnèse, Dokimeion, Thasos, Aphrodisias, Naxos...). Analyses et restauration ont conjugué leurs efforts pour rendre vie à un Hercule au sanglier d'Erymanthe de belle facture présenté par François Baratte. La troisième partie est un peu disparate, il y est question de sculpture funéraire à Aix, de statues de captif retrouvées à Vaison, de fragments en provenance de Nîmes, des chapiteaux à têtes de Vernègues, de décor de théâtre à Apt, de pièces de Lyon, d'un couvercle de sarcophage à Faucon-de-Barcelonnette, d'un Jupiter à l'aigle d'Avignonnet, d'un groupe statuaire à Autun, d'un fonds ancien de portraits dits romains à Besançon dont plusieurs seraient du XVIII^e siècle, de la Victoire de Champigny-lès-Langres, d'un Éros de l'amphithéâtre de Metz, d'un sarcophage au chien de chasse de Plouarzel et du thiasse marin de Lillebonne. On trouve en Gaule, en contexte sûr ou connu, d'innombrables témoins de la sculpture romaine déclinée sous de multiples formes. À parcourir ce bel ensemble documentaire, j'en viens à me demander s'il faut encore parler de sculpture « gallo-romaine » impliquant ou sous-entendant une facture provinciale d'intérêt secondaire qui présenterait une unité de style propre en décalage et en mode mineur par rapport à la sculpture « classique ». Même dans la sculpture des provinces du Nord, on peut trouver sensibilité, tension ou drame, émotion contenue ou exprimée, entre *pathos* et *logos*. Le débat autour du « César » d'Arles n'est sans doute pas terminé. Il y a trop d'intérêts en jeu qui n'ont rien à voir avec la problématique scientifique. Mais en l'occurrence, elle a permis dans ce bel ouvrage de rouvrir un débat autrement plus fructueux, celui de la sculpture romaine en Gaule. Georges RAEPSAET

Gérard MOITRIEUX & Pierre TRONCHE, *Saintes, la cité des Santons et Angoulême*. Paris, AIBL, 2017. 1 vol. 23 x 28,5 cm, XXIII-221 p., 186 pl. coul. (RECUEIL GÉNÉRAL DES SCULPTURES SUR PIERRE DE LA GAULE. NOUVEL ESPÉRANDIEU, V). Prix : 60 €. ISBN 978-2-8775-4353-8.

Lentement, mais avec régularité, le *Recueil général des sculptures sur pierre de la Gaule* s'enrichit. Voici le 5^e volume de cette révision attendue du corpus d'Espérandieu, consacré à la cité des Santons augmentée de l'Angoumois. Près de 400 notices au total, dont 185 pour la ville de Saintes, et pas moins de 60 témoins lapidaires pour Angoulême, ce qui est plus surprenant pour une « petite agglomération ». On multiplie par quatre les notices d'Espérandieu et de Lantier, mais le souci d'exhaustivité fait figurer à l'inventaire des fragments très anodins voir inidentifiables. C'est un choix qu'on peut toutefois justifier. Les auteurs ont pu bénéficier de recueils archéologiques et épigraphiques récents et très documentés, tels la CAG (Saintes en 2007), les *ILA Santons* (en 1994), aussi des travaux de Christian Vernou, auxquels les auteurs du volume renvoient constamment. Le projet *NEsp* vise l'exhaustivité en matière de sculpture et une couverture photographique complète, touchant

aussi, à la différence de la ligne éditoriale adoptée dans les précédents volumes, à la sculpture architectonique, métopes, frises, trophées, gargouilles dont l'intérêt sur le plan iconographique et typologique peut être avéré. Précédant les notices, Louis Maurin fait le point sur le territoire des Santons et celui de l'Angoumois, qui apparaît comme *civitas Ecolisnensium* dans la Notice des Gaules, et les auteurs de leur côté proposent en quatre pages quelques indications générales sur la sculpture en Saintonge. Cette synthèse est un peu courte. Les développements critiques sont réservés aux notices et auraient mérité une réflexion d'ensemble plus approfondie. D'autant que les œuvres intéressantes ne manquent pas, à commencer par la tête d'Auguste (001) conservée au riche Musée de Saintes. Pour la chronologie de cette œuvre comme de beaucoup d'autres, les auteurs procèdent par addition des avis recueillis, sans prise de position personnelle et sans hiérarchisation qualitative des compétences. Les inscriptions 003 et 004 peuvent éventuellement être rattachées à la statue impériale 002, mais n'impliquaient pas de notices propres. Un paquet de « divinités » assises, parfois en paire, sont intitulées « déesses-mères » et constitueraient une originalité de la Saintonge. Ce concept à tout faire de « déesse-mère » hérité de travaux anciens doit être utilisé avec prudence. Déesse-mère n'est pas un nom de divinité. Et sous cette appellation générique, on trouve ici toutes sortes de personnages qui n'ont pas forcément beaucoup de points communs à part la typologie. Dans certains cas, il vaudrait alors mieux parler de divinité de la fécondité quand elles portent une corne d'abondance et, dans le cas 015, ne pourrait-on y voir une sculpture funéraire avec femme et enfant, thème classique en Gaule ? Pour les personnages assis en tailleur, de facture souvent très fruste, et qui font penser quelque peu à des sculptures celtiques de Narbonnaise, la prudence doit également être de mise autant pour la chronologie que pour l'héritage celtique. On peut difficilement suivre encore aujourd'hui les idées périmées de Jean-Jacques Hatt et autres tenants des persistance identitaires en matière de religion sur le « passage d'un panthéon à l'autre » et sur les interprétations cachées et autres symbolismes masqués dans la religion et la sculpture religieuse gallo-romaines. Les magistrats de la cité fixent le panthéon des cultes publics et chaque cité en définit librement le choix, outre le culte impérial. L'idée de transition ne peut pas en l'occurrence être utilisée à l'appui d'une date haute. La sculpture de la Saintonge est variée et offre beaucoup de sujets de réflexion. Pour le groupe 054, l'hypothèse Artémis vaut bien celle d'Epona. Quant au cheval, s'il a les deux antérieurs posés sur le sol, il ne peut guère marcher au trot. Le cavalier 081 est également intéressant, même si on ne comprend pas très bien l'assiette et la position, mais des parallèles existent, notamment le Marc-Aurèle de la colonne aurélienne. Le décor à l'arrière-plan de l'entrée dans une porte de ville ou de domaine suggère un monument funéraire, où le thème du « passage » est souvent suggéré. Pour le 082, on peut penser à un pilier funéraire. La facture de la tête de femme 102, inédite, est intéressante, et la tête d'homme 105 est peut-être inspirée du Doryphore de Polyclète. Le monument 156 avec scène de « comptes » fait penser aux meilleurs monuments funéraires trévires. Par contre le bloc inscrit 208 a-t-il vraiment sa place ici dès lors que l'inscription suggère qu'il s'agit d'une base de statue ? À Angoulême aussi, de bonnes pièces, dont le personnage drapé 263 de belle facture, ou des chapiteaux à têtes, mais à nouveau, pourquoi faire une « déesse-mère » d'un personnage assis dans un fauteuil tenant une bourse ? Chaque volume du *NEsp* apporte son lot de sculptures, parfois

inédites. C'est appréciable et l'on aimerait que le projet aille un peu plus vite. Deux défauts ici, quand les auteurs passent du descriptif analytique à l'interprétation religieuse, ils tiennent peu compte des avancées actuelles de la recherche en matière de religion gallo-romaine. Scheid et Van Andringa n'apparaissent même pas en bibliographie. Et les photographies ne sont pas toujours du meilleur niveau, pâles, grises, parfois surexposées, parfois troubles : 1- 7- 18 - 35 - 36 -102 - 143- 155.

Georges RAEPSAET

César CARRERAS & Joost VAN DEN BERG (Ed.), *Amphorae from the Kops Plateau (Nijmegen): Trade and Supply to the Lower-Rhineland from the Augustan Period to A.D. 69/70*. Oxford, Archaeopress, 2017. 1 vol. 20,5 x 29 cm, x-403 p., nombr. ill. (ARCHAEOPRESS ROMAN ARCHAEOLOGY, 20). Prix : 55 £ (hors taxes) ISBN 978-1-78491-542-1.

Les céramologues seront gâtés par ce bel ouvrage consacré aux amphores de Nimègue. Les historiens économistes aussi. Le raffinement des stratigraphies et l'analyse des ensembles fermés sur un site majeur de la Gaule rhénane associés aux typotechnologies les plus actuelles de l'amphorologie nous valent un volume de référence qui rendra les meilleurs services. Si le camp légionnaire du Hunenberg occupé entre 19-18 et 15-12 av. n.è. fait l'objet d'un intéressant excursus, c'est surtout le Kops Plateau, de 12 av. n.è. à la révolte des Bataves, qui est au cœur de l'analyse. Il existe un petit commerce d'amphores méditerranéennes vers le Nord de la Gaule dès la protohistoire, en particulier dans les habitats aristocratiques et les tombes princières, en Trévirie notamment, mais c'est seulement avec les premières installations militaires romaines sur le Rhin qu'apparaît un approvisionnement structuré en vin, huile et conserves alimentaires diverses conditionnées sous amphores. Ce qui frappe d'emblée, c'est que dès les années vingt av. n.è. tous les produits alimentaires méditerranéens arrivent à Nimègue, mais aussi dans les autres camps installés par Agrippa, puis Drusus, sur le Rhin inférieur. L'huile de Bétique des meilleurs producteurs garnit la table des officiers, et, très vite, celle des troupes puis des civils. Les sauces et conserves de poissons hispaniques et gauloises méridionales sont bien documentées pour les dates hautes, mais aussi pour une période plus tardive, par l'épigraphie des *allecarii* de Colijnsplaat et les graffiti d'Aardenburg et de Nederweert. Quant au vin, il vient de partout : amphores égéennes, rhodiennes, italiques, hispaniques, gauloises. Au milieu du 1^{er} siècle, c'est le vin gaulois de Narbonnaise qui domine le marché du Nord. On notera encore les amphores à sirop de type Haltern 70, et les amphores « carottes » associées aux fruits exotiques, par exemple les fruits secs de Syrie. Même si l'usage n'en est pas toujours clair, les amphores font l'objet de productions régionales sur le Rhin et la Moselle, mais aussi en région mosane et scaldienne. Les calibres sont en général plus petits. Avec des centaines d'artefacts, d'estampilles et de graffiti, les auteurs peuvent tenter de comprendre l'organisation du marché, les réseaux d'approvisionnement, les couloirs de distribution. L'axe dominant Rhône-Saône-Moselle-Rhin paraît assuré pour les Dressel 20 du Guadalquivir et les vins de Méditerranée. Mais il existe d'autres routes peut-être sous-estimées, maritime par la façade atlantique, ou alpestres pour certains vins italiens. On ne peut manquer d'être

Emmanuel NANTET, Phortia. *Le tonnage des navires de commerce en Méditerranée du VIII^e siècle av. l'ère chrétienne au VI^e siècle de l'ère chrétienne*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2016. 1 vol. 22 x 28,5 cm, 656 p., nombr. ill. (ARCHÉOLOGIE ET CULTURE). Prix : 34 €. ISBN 978-2-7535-3414-8.

Bateaux et commerce maritime font l'objet de nombreux travaux, en constant renouvellement ces dernières années, lié à la fois à la nouvelle perception de l'économie antique, et aux épaves explorées chaque année par les archéologues. Tout un volet de l'économie antique méditerranéenne est lié au bateau : les navires marchands sillonnent la Méditerranée depuis la plus haute antiquité, avec les cargaisons les plus diverses, blé, vin, huile, salaisons, marbres et matériaux de construction, métal, vases, esclaves, animaux... Aussi la question du tonnage, sujet de la thèse d'Emmanuel Nantet, suscitée par Patrice Pomey et soutenue à Paris I, est-elle tout sauf innocente. C'est un travail pointu, difficile parfois dans les analyses les plus techniques, mais l'auteur a le souci de rendre compréhensibles tous les aspects de sa démarche au public le plus large et y réussit parfaitement. Une fois évoqués les tenants et aboutissants de la querelle des primitivistes et des modernistes mesurés à l'aune de la batellerie, Emmanuel Nantet présente le problème difficile des unités de jauge et leur interprétation, de la conversion des unités de jauge en unités de poids, ce qui implique la question des densités des matériaux concernés. De nombreux tableaux résument les données, formules de jauge et coefficients rectificateurs. L'organisation de la matière est très claire et chaque chapitre, richement documenté. L'auteur aborde en premier l'archéologie navale comme source d'évaluation du port en lourd. L'estimation du poids de la cargaison selon différentes méthodes est utilisée dans la majorité des cas plutôt qu'une formule de jauge. Vient ensuite l'évaluation du tonnage par périodes : à la période archaïque, petits tonnages de quelques tonnes à environ 30 tonnes, adaptés à des constructions à assemblages à ligatures. Dès la fin du VI^e siècle av. n.è., on dépasse les 40 tonnes qui correspondent à un millier d'amphores dans des assemblages de coques à tenons et mortaises. La révolution de l'époque classique porte les charges au-delà de 360 tonnes, avec notamment les *myriophoroi* qui correspondent à dix mille unités de jauge. Les tonnages sont plus élevés encore à l'époque hellénistique et tardo-républicaine, pouvant dépasser les 500 tonnes, voire plus dans le cas hypothétique de la « Syracuse » bâtie par Archimède pour le compte de Hiéron II. La circulation du blé et du vin sur des bateaux de 200 à 400 tonnes de charge semble courante. Les nouveaux modèles architecturaux ont des formes différentes, aussi des qualités nautiques améliorées, et s'adaptent à tous les besoins du commerce. Il semble que, sous le Haut-Empire, il y ait moins de gros porteurs, sauf dans le cas des transporteurs de blé de l'annonne ou des obélisques et autres monolithes qui exigent de forts tonnages qu'autorisent des techniques de construction très performantes. La question du maintien ou du déclin sous l'Empire tardif et au Haut Moyen Âge ferme le volet diachronique de l'ouvrage. Viennent ensuite d'intéressants chapitres thématiques relatifs aux contraintes du tonnage à toutes les étapes de la navigation où il apparaît que petits et gros tonnages n'entrent pas en concurrence mais plutôt en complémentarité, à la nature des cargaisons, au problème du lest fixe et mobile, aux ports et au problème du tirant d'eau. S'ajoute un catalogue de 300 pages consacré au catalogue des épaves, avec de nombreux plans et illustrations, des annexes techniques, la liste des sources,

des index. Je n'ai pas trouvé d'allusion aux bateaux à double poupe, *amphiprunnoi*, connus par les inscriptions de Didymes, spécialisés dans les matériaux de carrière. L'analyse approfondie des tonnages complète notre connaissance de la navigation antique par un volet original et débouche sur un apport inédit à la connaissance de l'économie maritime antique.

Georges RAEPSAET

Luc BARAY, *Celtes, Galates et Gaulois, mercenaires de l'Antiquité. Représentation, recrutement, organisation*. Paris, Picard, 2017. 1 vol., 214 p., nombr. ill. (ANTIQUITÉ SYNTHÈSES) Prix : 31 €. ISBN 978-2-7084-1022-0.

Le mercenariat celtique fut un phénomène de grande ampleur. Les sources littéraires anciennes témoignent de la présence durant près de cinq siècles, de la bataille d'Himère en 480 aux funérailles d'Hérode le Grand en 4 avant notre ère, de mercenaires et d'auxiliaires celtes dans les armées de cités et de souverains grecs, macédoniens, carthaginois et romains. Ce sont principalement ces textes, dont les références sont rassemblées par ordre chronologique dans une utile annexe, que, à défaut de matériel archéologique, Luc Baray a sollicités afin de répondre à une série de questions. Les sources de l'époque hellénistique ont présenté le guerrier celtique comme le prototype même du barbare : un combattant courageux, mais sans méthode, peu endurant, cupide au point de piller les tombes des rois de Macédoine, ivrogne, prompt à changer de camp. Dans ce cas, s'interroge l'auteur, pourquoi les cités grecques, les souverains hellénistiques, les Carthaginois, les tyrans de Sicile et les Romains ont-ils utilisé des Celtes comme mercenaires durant cinq siècles ? L'examen des textes montre que les défauts supposés du guerrier celtique sont également attribués à d'autres peuples des marges du monde gréco-romain, tels les Ligures et les Crétois. Il s'agit d'un *topos*, d'une vision stéréotypée selon laquelle le barbare est l'antithèse du civilisé. De même, les mercenaires, motivés par l'appât du gain, et leurs employeurs, au premier rang desquels les Carthaginois, sont régulièrement opposés par les auteurs grecs et romains aux soldats-citoyens combattant pour les cités grecques ou pour Rome. Une lecture critique des textes anciens donne une image beaucoup plus contrastée des mercenaires gaulois. Leurs qualités sont au moins aussi nombreuses que leurs défauts ; leur présence durant près de cinq siècles sur les champs de bataille du pourtour méditerranéen, leurs actes de bravoure, leur fréquente attestation dans la garde rapprochée des souverains hellénistiques, témoignent de leur efficacité tant au combat que comme gardes du corps. Très peu de sources écrites mentionnent les origines ethniques et géographiques des guerriers celtes. En Méditerranée occidentale, des Gésates de la vallée du Rhône et des Arvernes sont nommément cités, en Orient, des Tectosages – mais s'agissait-il de Gaulois de la région de Toulouse, apparentés aux Volques Tectosages, ou d'un nom plus générique, « ceux qui cherchent un toit » ? – et des Bastarnes venus de la vallée du Danube. Le plus souvent, les termes Gaulois, Celtes et Galates sont utilisés sans plus de précision, dans des énumérations mentionnant les origines diverses des mercenaires : Libyens, Gaulois, Espagnols, Baléares... Luc Baray montre que les Celtes étaient traités par leurs employeurs exactement comme les mercenaires d'autres origines. En conséquence, il se sert largement, pour caractériser les modalités du service, les contrats d'embauche, la

Fucens, patrie de la *gens Naevia*) ; dans la même section des « contextes », deux contributions s'intéressent plus spécifiquement à des sites, celle de Diana Gorostidi sur Tibère à Tusculum (avec un réexamen des données épigraphiques, généalogiques et topographiques) et celle, en miroir, de Fulvia Ciliberto sur la grande demeure retrouvée à Aquilée sur le terrain de l'ex Fondo Tuzet et sur les harmoniques entre sculpture, enduits peints et, là encore, contexte archéologique et propagande généalogico-politique. L'ouvrage est riche, varié, et développe des aspects multiples et parfois inattendus, faisant converger des données littéraires et des informations provenant des contextes archéologiques finement présentés, en passant par l'histoire de l'art. On regrettera que, dans le cas d'illustrations regroupées dans le même encadré (par exemple p. 30, 34, 36), la longue légende livrée en format minuscule et continu rende l'identification des figures très difficile. Mais le volume est d'un grand confort de lecture et peut apporter beaucoup à tous les publics de spécialistes de l'Empire romain (historiens et historiens de l'art, philologues, archéologues). Sans qu'il faille reproduire le poncif voulant que Tibère soit écrasé par le voisinage de l'immense Auguste et du flamboyant Caligula, on soulignera que ces contributions, ponctuelles, élargissent la perspective (en particulier grâce aux contextes italiens, même si les provinces auraient pu être davantage représentées) et nourrissent la profondeur de champ sur l'histoire de ce règne. Il faut espérer qu'un second volume de la même série verra bientôt le jour et souhaiter une longue activité au groupe de recherche ainsi constitué.

François CHAUSSON

Nero, Kaiser, Künstler und Tyrann. Begleitband zur Ausstellung, Trier, 14. Mai bis 16. Oktober 2016. Stuttgart, Theiss, 2016. 1 vol. 25 x 28,5 cm, 434 p., nombr. ill. (SCHRIFTENREIHE DES RHEINISCHEN LANDESMUSEUMS TRIER, 40). ISBN 978-3-944371-04-7 (Museumausgabe) ; 978-3-8062-3309-4 (Buchhandelausgabe).

Plus d'une quarantaine de chercheurs ont uni leurs compétences pour tenter de voir plus clair dans ce personnage hors du commun et on ne peut plus controversé qu'est Néron. Ce sont de courts bilans, aspect par aspect, parfois très ciblés, qui sont ici proposés à un public large. Il s'agit en effet du livre d'accompagnement d'une triple exposition à Trèves, au Rheinisches Landesmuseum, au Museum am Dom et au Stadtmuseum Simeonstift. Il ne s'agit donc pas d'un ouvrage à thèse, original, mais d'approches qui se veulent le reflet d'une historiographie aujourd'hui très ouverte, à charge et à décharge. Le Néron « tout noir » fait place à un personnage complexe, actif dans beaucoup de domaines, et dont les quatorze ans de règne correspondent finalement à une période plutôt pacifique et prospère de l'Empire. Au fil des pages et de la très belle et riche illustration, sont présentés la quête du pouvoir et le début prometteur du règne, la cour et le fonctionnement du pouvoir, la garde rapprochée des *Germani corporis custodes*. Sont abordées ensuite les représentations de l'empereur au travers des portraits, monnaies et inscriptions. Au centre du volume, sa plus grosse part est consacrée à la politique multiforme de Néron : les rapports avec le sénat et le peuple, l'intervention dans les provinces, la relation difficile avec l'armée, la réforme monétaire de 64/5, la *lex Portorii Asiae* et le règlement douanier d'Éphèse. Néron bâtisseur et Néron artiste sont plus rapidement évoqués, tandis que le chapitre

consacré à « Nero, der Tyrann » est beaucoup plus nourri et plutôt à charge : le meurtre d'Agrippine, l'incendie de Rome, la « persécution » des chrétiens, le « martyre » de Pierre et Paul, le début du culte des martyrs et le profil psychiatrique de l'empereur. La fin de règne est tumultueuse, avec la révolte de Vindex, celle des Bataves et des Trévires, la victoire de Cerialis, la bataille de Rigodulum-Riol près de Trèves. Depuis Tacite, Néron n'a jamais cessé de faire parler de lui, dès l'Empire tardif, chez les auteurs chrétiens qui ne l'ont jamais ménagé, pas plus que chez les peintres occidentaux que les martyrs chrétiens ont toujours beaucoup inspirés. La filmographie n'est pas en reste, dont le célèbre *Quo Vadis*, et fait l'objet d'une contribution intéressante, ainsi que le drame lyrique.

Georges RAEPSAET

Diego M. ESCÁMEZ DE VERA. *Sodales Flaviales Titiales: culto imperial y legitimación en época Flavia*. Bruxelles, Latomus, 2016. 1 vol. broché, IV-117 p. (LATOMUS, 356). Prix : 25 €. ISBN 978-90-429-3414-6.

La obra de Escámez de Vera parte de la hipótesis que A. Momigliano planteó en su trabajo de 1975, “Sodales Flaviales Titiales e Culto di Giove”, sobre la posible vinculación de los *sodales Flaviales Titiales*, encargados del culto de los miembros deificados de la *gens Flavia*, y el *flamen Dialis*. El autor elabora un análisis sobre el colegio sacerdotal que tiene en consideración la nueva documentación que aporta la investigación histórica y arqueológica. Asimismo, presta especial atención al contexto ideológico y político en el que se inscribe su creación y evolución. En este sentido, sostiene que “la contextualización de dicha *sodalitas* dentro del sólido y omnipresente aparato propagandístico flavio podría ofrecer un nuevo enfoque al conocimiento de dicho colegio” (p. 4). Con este objetivo, divide la obra en dos capítulos principales – “Sodales Flaviales Titiales: creación, estructura y contexto ideológico” (p. 5-39) y “El *flamen Dialis* y los *sodales Flaviales Titiales*” (p. 41-87) – precedidos por una breve Introducción (p. 3-4) y sucedidos por una Conclusión (p. 89-90). Además, incluye un primer Anexo, a modo de *corpus* epigráfico, que recoge diferentes testimonios – miembros de la *sodalitas*, *Kalatores*, esclavos públicos del colegio sacerdotal, actas atribuidas al mismo, pontífices Flaviales de época Constantina y el rescripto de *Hispellum* – y un segundo Anexo que completa y cierra el trabajo con imágenes de interés para la investigación. En el capítulo titulado “Sodales Flaviales Titiales: creación, estructura y contexto ideológico” se elabora una aproximación a la *sodalitas*, datada entre los años 79 y 80 gracias a una inscripción procedente de Mileto en la que se recoge el *cursus honorum* de Marco Ulpio Trajano, padre del futuro emperador. Como afirma el autor, probablemente su configuración inicial utilice el modelo Julio-Claudio de los *sodales Augustales Claudiales*, aunque se observan claras diferencias: la ausencia de *flamines* de *diuus Vespasianus* y *Titus* que coordinasen el colegio sacerdotal y la aparente combinación variable con la que se emplean las denominaciones *Flauius* y *Titius* en la epigrafía – *sodalis Flauius*, *sodalis Titius*, *sodalis Flauius Titius* o *sodalis Titius Flauius* – que se aleja claramente de la homogeneidad de la fórmula *Augustales Claudiales* (p. 6-7). En efecto, Escámez de Vera expone las diferentes teorías que se han propuesto para explicar esta inestabilidad en la terminología: la presencia de dos colegios sacer-

frappé par l'efficacité de l'approvisionnement à une date aussi haute pour le Nord dont l'organisation civile, provinces et cités, est seulement en cours lors du deuxième voyage d'Agrippa et du séjour d'Auguste, puis de Drusus. Cela montre que les techniques de transport maritime, fluvial et routier, sont parfaitement maîtrisées en Gaule intérieure septentrionale bien avant la création officielle des Trois Gaules en 12 av. n.è. Cela montre aussi que le rayonnement de la culture romaine, qui domine les pratiques alimentaires de l'armée, vers les sites civils est presque immédiat non seulement dans les *canabae*, mais dans l'hinterland rhénan. Je note aussi un très bon chapitre sur l'épigraphie amphorique, riche de plus de 200 estampilles, dont un certain nombre d'inédites. Toutes sont reproduites et commentées et un commentaire approprié accompagne les sigles et signatures *ante* et *post cocturam*, les graffiti et les *tituli picti*. Au niveau de l'interprétation historique, les auteurs commettent une erreur quand ils s'étonnent de l'efficacité des réseaux d'approvisionnement dans le Nord un siècle avant la création « flavienne » de la province de Germanie inférieure. En réalité la *Germania* en tant que province est créée en 8 ou 7 av. notre ère par Auguste qui développe une activité économique intense autour et au départ de Cologne. Le réseau civil provincial est parfaitement organisé dès avant le changement d'ère et relaie immédiatement la structure annonaire. Très bien documenté, remarquablement illustré, avec des démarches croisées entre les différents spécialistes, voilà un ouvrage à mettre en bonne place dans les bibliothèques de travail relatives à la Gaule romaine et à la céramologie amphorique.

Georges RAEPSAET

Astrid VAN OYEN, *How Things make History. The Roman Empire and its Terra Sigillata Pottery*. Amsterdam, University Press, 2016. 1 vol. 21,5 x 30 cm, x-173 p., nombr. ill. (AMSTERDAM ARCHAEOLOGICAL STUDIES, 23). Prix : 79 €. ISBN 978-94-6298-054-9.

On étudie beaucoup et on publie beaucoup sur la terre sigillée, qui fait partie de la routine quotidienne de l'archéologue gallo-romain. Mais mal, selon Astrid Van Oyen qui entend dans cette thèse très engagée démontrer qu'on peut faire mieux et autrement. La mode est aux modèles empruntés aux sciences sociales pour faire de l'histoire. En voici un, construit à l'usage de la sigillée, issu d'un PhD à Cambridge soutenu en 2013, et adossé à l'ANT (Actor-Network Theory) qui s'inscrit dans la mouvance des STS (Science and Technology Studies). L'objectif est de « place things (e.g. la terre sigillée) not only *in* history ; it has also showed them *as* history ». La culture matérielle revisitée devient ici acteur et créateur d'histoire. La sigillée de Gaule centrale sert de mise à l'épreuve de la théorie. C'est un bon choix, c'est le climax de la production-distribution de la sigillée gallo-romaine qui envahit au II^e siècle tout l'Empire, y compris la Bretagne insulaire où les produits de Lezoux connaissent un succès considérable. Elle est facile à identifier, rencontre tous les besoins et fonctions de la consommation, jalonnent toutes les routes et circuits commerciaux. Notons cependant que si les assemblages britanniques permettent à l'auteur un travail de première main sur le matériel, il ne s'agit pas de la sigillée la mieux documentée au niveau des ateliers et fours, ni au niveau de l'*instrumentum* épigraphique, mieux représenté à La Graufesenque. Il s'agit ici de montrer, au départ

du matériel lédozien, que l'« historical trajectory » n'est pas neutre, que par ses variabilités de significations et d'identités, la sigillée « impacte » l'histoire et génère un modèle complexe de causalité. En d'autres termes, ce n'est pas après-coup par une méthode rétrospective que la signification doit être dégagée, mais que l'« historical logic is in the trajectory ». Ce qui importe, et l'archéologie peut y répondre, c'est plus le « how » de la production par la chaîne opératoire que le « who », dans une volonté de transcender et de dépasser les méthodes classiques pour comprendre les mécanismes profonds des structures de production. Le « comment » devient ainsi un pré-requis dans le concept du « trajectory » qui impacte l'histoire : « Terra sigillata was always becoming, being made and actively stabilized, both practically and conceptually ». Face aux travaux récents d'histoire économique qui resteraient à la surface des choses et aux rapports de fouilles qui se confindraient dans l'analyse technique, l'auteur oppose une nouvelle voie, un « non-retrospective model of material culture ». La sigillée se crée ainsi sa propre structure et logique archéologique qui conduit à des processus culturels et économiques spécifiques. Malgré sa tendance à conceptualiser tout au niveau le plus théorique, l'auteur connaît bien le métier d'archéologue et de céramologue et les chapitres où elle exploite le matériel des assemblages de sigillées et de *rhenish wares* en Grande-Bretagne démontre sa maîtrise du sujet. Reprenant le thème *ab ovo*, Astrid van Oyen conclut que la sigillée, en l'occurrence, ne relève pas d'un prêt-à-porter uniforme et universel, mais est porteuse de multiples variables qui à tous les stades de sa trajectoire racontent une histoire. Je reste finalement perplexe. Le discours anthropo-sociologique, l'archéologie des processus et ses avatars post-et néoprocessuels, l'utilisation des modèles empruntés aux sciences sociales ne datent pas d'aujourd'hui. Par moment, j'ai eu l'impression de relire les bonnes pages de Binford et de la *New Archaeology* des années soixante. Mais surtout je ne crois pas qu'il y ait un avant et un depuis. L'auteur a tendance à susciter des oppositions méthodologiques et épistémologiques qui ne reflètent pas la réalité actuelle du travail des archéologues et des historiens économistes. Je ne crois pas à la « black and white dichotomy ». Et la conscience que l'artefact est porteur et acteur de sa propre histoire n'est pas à proprement parler une originalité. C'est simplement la bonne manière de faire de la bonne histoire.

Georges RAEPSAET

Laudine ROBIN, *Le verre à Lyon. Production et consommation durant le Haut-Empire* (Lugdunum). Autun, Mergoïl, 2016. 1 vol. broché, 554 p., 220 fig., 173 pl. (MONOGRAPHIE INSTRUMENTUM, 53). Prix : 59 €. ISBN 978-2-35518-057-6.

Couronnement d'une thèse de doctorat soutenue à l'Université Lumière Lyon 2, cet ouvrage se présente comme une synthèse des connaissances actuelles en matière de verre antique à Lyon, de la fin du I^{er} siècle av. J.-C. à la fin du III^e siècle. Le sujet est intéressant à plus d'un titre. Historiquement et géographiquement tout d'abord. Colonie fondée en 43 av. J.-C., capitale de la Gaule lyonnaise et capitale des Trois Gaules sous Auguste, située au confluent de la Saône et du Rhône, nœud routier, *Lugdunum* occupe une position stratégique tant du point de vue politique que commercial au sens large. Du point de vue archéologique aussi. La masse d'informations

Brigitte Carre et Simona Laudani : au cœur des villes ou des ports, sur les routes ou les fleuves, l'organisation des entrepôts reflète des choix de gestion des revenus agraires autant que des contextes économiques et institutionnels. La typologie, formes et fonctions, par José Obaldo Bernardos Sanz et Catherine Virlouvet : une typologie éclatée où les variables sont multiples et où les aménagements peuvent combiner des usages mixtes de stockage et de distribution. Les modes et techniques de conservation des grains, par Giovanni Geraci et Brigitte Marin : des opérations complexes pour que le grain reste consommable et où de nombreux facteurs biologiques, physiques, chimiques entrent en jeu et doivent être contrôlés par de multiples techniques et aménagements, de l'Antiquité à nos jours. Le fonctionnement administratif et économique, par Renzo Corritore, Brigitte Marin et Catherine Virlouvet : les autorités politiques ne sont pas seules en jeu et la propriété des entrepôts joue un rôle économique central dans la vie des cités et dans la régulation des prix. La partie « Études » n'est pas moins riche, avec des contributions approfondies et originales sur les *Grandi Horrea* d'Ostie, dont les auteurs restituent le fonctionnement concret, du déchargement au dépôt du I^{er} au III^e siècle. Les entrepôts céréaliers de la Sicile de l'Antiquité grecque à l'époque moderne connaissent une étonnante longévité. Produit d'exportation dans le monde grec, source de revenus sous l'Empire romain, ils marquent le territoire, depuis les *emporia* coloniaux jusqu'aux *caricatori* modernes où les producteurs portaient leurs céréales en attente de commercialisation. Une comparaison entre Rome et Venise, notamment du point de vue du calcul des capacités de stockage, et où l'on souligne aussi le rôle de l'administrateur général des greniers publics. Enfin, le rôle du contrôle public et du marché préindustriel en Espagne à l'époque moderne, où apparaissent l'inégale distribution des excédents contrôlés par les seigneurs et l'Église et la nécessité de bâtir des magasins publics pour éviter les pénuries, ce qui génère en périodes de crises des difficultés dans la trésorerie des cités. Il existe aussi des entrepôts de charité pour soutenir les paysans. Un excellent ouvrage qui fait entrer dans le concret de cette production primaire dont dépend la vie des gens selon que les autorités ont été ou non capables de gérer les stocks d'approvisionnement.

Georges RAEPSAET

Koenraad VERBOVEN & Christian LAES (Ed.), *Work, Labour, and Professions in the Roman World*. Leyde – Boston, Brill, 2017. 1 vol. 15,5 x 23,5 cm, xv-353 p., ill. (IMPACT OF EMPIRE, 23). ISBN 978-90-04-33165-5.

Le présent volume est issu d'un important programme de recherche interuniversitaire belge consacré à l'économie romaine, initié en 2009, dont notre collègue gantois Koen Verboven est l'infatigable animateur. Le premier volet de cette recherche collective, consacré à l'exploitation du sol et aux ressources naturelles, a été publié à Oxford en 2015 (notre compte rendu dans AC 86 [2017], p. 264). En voici le second volet, consacré au travail, en attendant la sortie de presse de « Capital, Investment and Innovation in the Roman World », annoncée. On publie énormément sur l'économie romaine depuis une trentaine d'années (voir nos chroniques dans AC depuis 1994), mais la plupart des travaux ont trait à la production dans sa matérialité, sa chaîne opératoire, sa consommation, que valorisent les abondantes sources archéo-

logiques. Or l'économie, c'est aussi les gens qui produisent, la structure de production, la propriété et le statut du travail ou son aliénation. La croissance et la dynamique de l'économie sous l'Empire peut s'expliquer de multiples façons, dont assurément une capacité de l'État « to mobilize, train and direct human efforts ». L'influence du modèle NIE, cher à Koen Verboven et à d'autres tenants de la « nouvelle » économie antique, est très visible et sert de fil conducteur à l'analyse des processus qui ont façonné la société romaine à tous les niveaux. Définition et statut du travail, organisation, marché, rapport aux institutions et au droit, mais aussi plus concrètement rapport au travail des gens, libres, dépendants, contraints, serviles, affranchis, contractuels, font ici l'objet d'approches croisées et très ouvertes. Autrement dit : qui fait quoi, avec quel statut, quelle compétence, dans quel cadre institutionnel et juridique ? On est loin aujourd'hui de la vision marxiste d'une économie romaine se résumant à l'exploitation par les élites d'une masse servile dans un rapport de production verrouillé, bloquant toute forme de dynamisme et d'émancipation sinon *in fine* par la révolution. Le débat est réorienté et ne se mesure plus en termes de compétition entre « masses serviles » dominantes et « travail libre » marginal. Les proportions sont non seulement inversées quantitativement, mais aussi en termes de qualifications, d'utilisation, de marché et de mobilité. Ce qui amène à des situations paradoxales où l'esclave domine le marché du travail spécialisé et le journalier libre les niches économiques de la main-d'œuvre lourde non qualifiée, sur les grands chantiers publics par exemple. Depuis quelques années déjà, la confusion entre l'esclave romain et l'esclavage colonial moderne est évitée. Et on admet que les 15 à 20 % de travailleurs serviles sous l'Empire sont à terme émancipés, ce qui génère une flexibilité juridique importante lorsque par exemple un esclave affranchi devient l'agent associé de son patron, propriétaire à son tour d'esclaves ou utilisateur de main-d'œuvre libre contractuelle. Aux fluctuations et aux pressions du marché du travail peuvent répondre diverses dynamiques transgressives au niveau des qualifications requises. En ce sens le marché constitue un stimulateur de l'économie, mais il n'est que partiellement responsable de la structure du travail. Les situations étudiées sont souvent urbaines, ce qui est logique dans la mesure où elles sont mieux documentées surtout dans le cas de Rome et de son million d'habitants. La situation de la paysannerie en Italie est moins claire malgré la thèse novatrice d'Annalisa Marzano qui met l'accent sur le rôle de la paysannerie libre, source de main-d'œuvre saisonnière. Il apparaît clairement aussi que les journaliers urbains constituent une part non négligeable du marché du travail, mais difficile à quantifier. Quant au monde paysan des provinces, c'est la grande inconnue du point de vue de sa composition sociale, sauf en Égypte, où les ressources documentaires permettent d'approcher avec une certaine précision le marché contractuel du travail. Dans un chapitre introductif, la terminologie est abordée, tentant de différencier *work* et *labour*. Ce qui n'est pas simple en anglais, et ne l'est pas moins dans la langue française où la sémantique du mot travail se complexifie sous le poids idéologique et historiographique du concept. Il n'aurait pas été inutile dès lors d'évoquer les notions de forces productives et de rapports de production qui peuvent toujours avoir leur utilité comme grille de lecture dans l'analyse des rapports de dépendance et d'aliénation du produit du travail. Quelques glanes rencontrés au fil d'une lecture passionnante : les traditions de dépendance en Asie Mineure qui persistent et répondent aux besoins du marché, les réponses mieux

adaptées du travail servile spécialisé aux besoins de l'artisanat urbain, le « mix of labour regime » sur les grands chantiers de construction où l'on retrouve associés le travail spécialisé des esclaves, la main-d'œuvre libre non qualifiée, les dépendants, les journaliers et les contractuels, l'importance du secteur des libres journaliers disponibles sur le marché surtout urbain, mais aussi le travail saisonnier complémentaire dans certains métiers. Une comparaison avec les comptes d'épistates des sanctuaires grecs eût été bienvenue car il n'y a pas d'équivalent documentaire à Rome et l'on peut y reconnaître autant la division du travail spécialisé que les prestations au quotidien des paysans et de leur paire de bœufs qui y trouvent un revenu de complément. Un autre constat récurrent, la faiblesse générale des salaires et gages surtout pour les travailleurs non spécialisés qui n'y trouvent pas de quoi vivre décemment. Après les relations entre travail libre et contraint, plusieurs contributions abordent les relations sociales entre travailleurs : les potiers associés en « workgroup » plutôt qu'en « workshop » liant l'organisation du travail aussi à l'organisation sociale, les processus variés de formation des groupes professionnels identitaires, de l'atelier-boutique à la vaste entreprise fragmentée, le rôle social et émancipateur des *collegia*, le lien entre le monde du travail et celui des élites, l'importance des autres formes de réseaux professionnels adossés notamment aux familles. Contrairement à une idée répandue, le travail technique, qualifié, n'est pas déconsidéré dans le monde romain. La maîtrise d'une *ars* est appréciée et valorisée. Rien n'empêche, à quelque niveau de l'échelle sociale, de magnifier un savoir-faire, d'affirmer une valeur professionnelle, une réussite dans le travail, dans un esprit totalement différent de celui du Moyen Âge où le travail apparaît comme une nécessité imposée par Dieu et l'Église, comme un devoir chrétien source de vertu et de salut personnel, et où l'éventuelle réussite professionnelle ne doit profiter qu'à l'Église.

Georges RAEPSAET

Catherine WOLFF & Patrice FAURE (Ed.), *Les auxiliaires de l'armée romaine. Des alliés aux fédérés*. Actes du sixième Congrès de Lyon (23-25 octobre 2014). Lyon – Paris, De Boccard, 2016. 1 vol. 17 x 27 cm, 796 p., ill. (CEROR, 51). Prix : 70 €. ISBN 978-2-36442-073-1.

Les Congrès de Lyon à l'initiative originale de Yann Le Bohec – et leurs publications – sont devenus, depuis 1994, date du premier, un point de rencontre essentiel dans l'étude de l'armée romaine. De la Rangordnung chère à Domaszewski (révisé) aux Légions (où l'article de la *RE* de Ritterling fut mis à jour), ensuite l'Armée du Bas-Empire, puis le Métier de soldat et enfin la Religion, nombre de chapitres capitaux de notre connaissance des troupes romaines et de leur commandement furent ainsi traités de manière détaillée et déterminante. Il manquait absolument l'examen des troupes auxiliaires et ce fut chose faite lors de la réunion de 2014 aujourd'hui sortie de presse. L'introduction de P. Faure propose tout à la fois la présentation du sujet, son historiographie, son évolution épistémologique et les apports du colloque. De l'approche discriminante des sources littéraires à l'égard de ceux qui ne relèvent pas de la citoyenneté romaine, l'histoire a mis longtemps à se démarquer, en raison selon l'auteur du poids d'une approche influencée par la pensée des armées coloniales vis-à-vis des populations locales. Ce frein est rappelé à plusieurs reprises : on peut se

enfin dans des dépotoirs situés à l'arrière du puissant mur de la *cavea* et liés, selon eux, à des cuisines, le témoignage de banquets collectifs, refermant les festivals, après la *pompa* depuis le sanctuaire, les *ludi scaeni* et les sacrifices. P. Henrich associe, sur des bases solides, les bains et le théâtre de Dalheim (au sud-est du Grand-Duché de Luxembourg) à un sanctuaire non identifié qui se développerait sur les hauteurs du site, entre ces deux édifices. T. Wilmott revient enfin sur les phases constructives du théâtre-amphithéâtre de St Albans (*Verulamium*, dans le Hertfordshire) jadis fouillé par Dame K. Kenyon ; il suggère de rechercher en Gaule un modèle importé expliquant ici une association temple/édifice de spectacle plutôt rare en Grande-Bretagne (un plan d'ensemble du site aurait grandement aidé le lecteur à apprécier l'existence supposée de cette association). Ces très riches actes se terminent par une synthèse de Th. Hufschmid et Th. Späth, qui fait écho aux discussions ayant suivi les présentations, et souligne les avancées du colloque en termes de fonctions (lien au culte impérial, espace politique), de fonctionnement (circulations, scénographie des participants, acteurs comme spectateurs), de datation (prémices dès La Tène finale), de conditions historiques d'apparition (e.g. colonies) et de développement de ce binôme caractéristique de l'espace cultuel de la Gaule d'époque romaine. Un colloque qui fera date par sa conception et la richesse de ses résultats, et une réussite éditoriale, nourrie d'une abondante bibliographie.

Laurent THOLBECQ

Jean-Noël CASTORIO et Yvan MALIGORNE (Ed.), *Mausolées et grands domaines ruraux à l'époque romaine dans le nord-est de la Gaule*. Bordeaux, Ausonius, 2016. 1 vol. 17 x 24 cm, 156 p., ill. (SCRIPTA ANTIQUA, 90). Prix : 25 €. ISBN 978-2-35613-167-6.

Pascale CLAUSS-BALTY (Ed.), *Les piles funéraires gallo-romaines du sud-ouest de la France*. Pau, Presses de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour, 2016. 1 vol. 21 x 30 cm, 233 p., 293 fig. (ARCHAIA, 3). Prix : 30 €. ISBN 978-2-35311-063-6.

Depuis 2001, date du colloque consacré à l'architecture funéraire monumentale dans l'empire romain et plus spécialement en Gaule (édité en 2006 : cf. AC 78 [2009], p. 666), l'intérêt des chercheurs s'est tourné vers les mausolées et leurs sculptures gallo-romains. Les sites étudiés étaient encore en nombre limité. Approximativement au même moment les éditeurs de cette réunion, J.-Ch. Moretti et Dominique Tardy, établissaient dans le volume *La mort des notables en Gaule romaine* (Lattes, 2002), sous la direction de Christian Landes, un premier inventaire des monuments funéraires de Gaule française, en ce compris quelques piles. Depuis les recherches se sont multipliées et il est ainsi apparu que toutes les régions de la Gaule et des provinces voisines avaient connu des monuments funéraires plus ou moins spectaculaires qui montraient que l'importance de la romanisation et la richesse des élites avaient été significatives partout. Même dans l'ouest breton comme la thèse d'Yvan Maligorne (*L'architecture romaine dans l'Ouest de la Gaule*, Rennes, 2006 ; cf. AC 78 [2009], p. 667) l'a mis au jour, en petit nombre ; même dans le nord batave comme l'étude des nécropoles de Nimègue l'a récemment fait connaître (A. Koster, *The Cemetery of Noviomagus and the Wealthy Burials of the Municipal Elite*, Nimègue, 2013). La

découverte est d'importance et invite à reconsidérer les nombreux restes sculptés qui dorment dans les réserves des musées. Ainsi apprendrons-nous à en connaître de nouveaux dans le prochain numéro de *Gallia* qui sera consacré à cette problématique. Dans l'immédiat deux volumes traitent le sujet, d'une part les mausolées du Nord-Est, d'autre part les piles funéraires du Sud-Ouest. – L'introduction des éditeurs, Jean-Noël Castorio et Yvan Maligorne, présente un excellent *status quaestionis* des connaissances sur les monuments funéraires de la région, évoquant tout à la fois les apports et les limites d'un questionnement qui se veut axé sur l'identification de la présence des élites sur le territoire des cités et donc sur la relation entre les domaines et les monuments. Parmi les limites, ils soulignent la faiblesse de l'épigraphie pourtant seule garante du lien entre la tombe et la qualité des défunts. Un tableau réunit p. 23 treize documents seulement pour toute la région concernée. Ce que les auteurs ne soulignent pas et qui pourtant a déjà été mis en évidence, c'est le fait que non seulement les épitaphes sont rares, mais surtout qu'elles ne mentionnent que rarement le rang social des défunts. Ils sont riches, leur tombe le proclame, ils sont impliqués éventuellement dans tel domaine économique, les sculptures le racontent, mais très peu d'entre eux mentionnent une fonction municipale. C'est sur les dédicaces religieuses que les personnes identifient leur rang. C'est là une constatation récurrente qui différencie fortement les élites gauloises de leurs parallèles italiens. Le cas du pilier des *Secundinii* d'Igel en est un exemple-type, qui entraîne diverses spéculations contradictoires sur la localisation de la famille dans l'échelle sociale des Trévires (voir *Trierer Zeitschrift* 40-41 [1977-1978], p. 107-125 ; *Athenaeum* 88 [2000], p. 485-497 ; *Annales de l'Est* 51 [2001], p. 93-112). Le propos des auteurs est également très prudent en ce qui concerne les fréquentes interprétations religieuses à coloration cosmologique des images, bien que l'on doive regretter l'absence de référence à un article fondamental sur la question dû à la plume de John Scheid (« Les reliefs du mausolée d'Igel dans le cadre des représentations romaines de l'au-delà », *AC* 72 [2003], p. 113-140). L'ouvrage s'articule sur un parcours géographique de la région concernée, en commençant par les Rèmes et les Tricasses pour lesquels Nathalie Achard-Corompt et ses collaborateurs décrivent les principaux monuments de la région, en regrettant l'absence de toute information épigraphique. Tous les sites étudiés, au nombre de 8, présentent une structuration au centre d'un espace strictement délimité, certains au sein d'une nécropole plus ancienne. Certains, comme celui de Compertrix, doivent appartenir à la catégorie en forme d'édicule sans doute couronnée d'une couverture de forme pyramidale tandis que d'autres, comme à St Léger, pourraient relever du groupe des tombeaux-temples. Si les monuments sont parfois installés à l'écart d'autres tombes, parfois au contraire au sein d'un ensemble funéraire familial ou social, et s'ils ne présentent d'ailleurs eux-mêmes aucune sépulture, ils sont souvent construits au bord d'un axe routier. Enfin la recherche n'a permis ni d'identifier le groupe social des commanditaires ni les domaines ruraux auxquels ils seraient liés. Par contre il est possible qu'il faille les mettre en relation avec une agglomération secondaire, ce qui suggérerait un lien entre les élites rurales (car c'est logiquement d'elles qu'il s'agit) et les bourgades du territoire de la cité. On passe ensuite au territoire lingon, où quatre mausolées sont examinés par Sandy Gualandi, en particulier le célèbre monument de Faverolles. Les implantations se situent soit en milieu rural proprement dit, soit en zones péri-urbaines. Il faut admettre l'existence de

nombreuses variantes avec des localisations qui peuvent marquer le paysage rural mais aussi l'approche de la ville, avec des situations sur des éminences proches du réseau routier. Gabriele Kremer ensuite s'interroge sur les commanditaires des nombreux monuments funéraires trévires en relation avec leur typologie. Se fondant sur l'histoire même des élites trévires au contact du conquérant romain, elle propose une évolution qui va de la monumentalité extrêmement riche mais sans emploi de la pierre, des tombes de Clémency proches du Titelberg, datées des années 70 à 20 avant notre ère et occupées par l'élite de la Trévirie indépendante – propriétaires fonciers agricoles mais aussi miniers –, à celles de Goebblange Nospelt, plus récentes, qui marquent la transition avec l'époque romaine et qui pourraient avoir été celles de riches cavaliers de l'armée romaine. Viennent ensuite les tombes de Goebblange-Miécher dans le cadre d'une grande villa précoce, proposant le modèle italien des tombeaux circulaires en pierre au I^{er} siècle. D'autres blocs arrondis permettent de restituer ce type ailleurs dans la région. Une nouvelle étape est marquée par le monument de Bertrange conçu selon le modèle du mausolée des *Iulii* de Glanum, modèle qui doit également avoir servi pour des tombes incomplètement connues d'Arlon et de Trèves. Une iconographie particulière y défend des valeurs martiales. Dans l'ensemble il faut encore intercaler le monument de Mersch qui est clairement identifié celui-là par l'épithaphe d'un chevalier romain impliqué dans les institutions coloniales de Trèves, sans doute dans la première moitié du II^e siècle, dont le *fundus* a été identifié. Puis viennent des monuments nombreux construits dans le contexte des grandes villas de la région mosellane, sans oublier les piliers de cette même période à la charnière des II^e et III^e siècles. Les sculptures illustrent des métiers en grand nombre. L'auteur en déduit une évolution depuis les tombeaux traditionnels de l'aristocratie trévirienne et souligne que les premiers mausolées classiques apparaissent quand les derniers tombeaux de type laténien sont érigés. Peut-on en déduire que les élites sont à ce moment idéologiquement divisées ? En tout cas au II^e puis au III^e siècle, des vétérans (pourquoi faut-il penser à des vétérans plutôt qu'à des artisans, agriculteurs ou marchands enrichis ?) auraient élevé des monuments d'un autre ordre, comme celui de Mersch, pour enfin trouver les tombes qui correspondraient à une société plus homogène et une vie économique florissante au III^e siècle. Peut-on adhérer à ces schémas sociaux ? En tout cas, il est difficile de qualifier le flamme de Mersch de vétéran revenu au pays, lui qui était d'origine un grand propriétaire foncier trévirien et qui a allié, selon un parcours des plus classiques pour les élites provinciales, la carrière militaire du chevalier romain et celle civile du magistrat et prêtre municipal. On se porte ensuite plus au nord en cité des Tongres, pour examiner un type de tombeau différent, celui du tumulus. Claire Massart résume ses recherches sur ces très nombreuses tombes qui jalonnent les routes de la cité. D'un modèle indigène de tombelles, on passe au II^e siècle à des tumulus ruraux cernés d'une parure architecturale inspirée par des modèles romains. L'auteur suit le développement de ces « mausolées » d'un autre genre en relation avec notamment le développement agricole de la Hesbaye. En effet l'essor des tombeaux hesbignons est contemporain des premières générations de propriétaires ou d'exploitants qui ont construit une villa romanisée à la campagne. Mais d'autres types de tombes existent aussi dans la *civitas* qui sont brièvement mentionnés répartis dans le vaste territoire très diversifié au plan de la géographie physique. Il faut aussi faire état d'un probable tumulus entouré d'un

enclos quadrangulaire en pierre dont l'épithaphe atteste presque à la frontière des Trévires, un décurion du conseil municipal de Tongres, ce qui, ici enfin, permet de situer le probable domaine de ce propriétaire. Une description attentive et précise des mobiliers funéraires et leur évolution complète le tableau, qui comprend aussi une brève incursion dans le paysage funéraire des voisins Nerviens. Plus au sud, chez les Helvètes, Daniel Castella rappelle l'inventaire de Stefanie Martin Kilcher dans le volume « *Mort des notables* » cité plus haut et revient sur l'ensemble funéraire d'Avenches « en Chaplix », qui a fait récemment l'objet d'une monographie (L. Flutsch et P. Hauser, Lausanne, 2012). L'auteur y reprend en synthèse les principales caractéristiques de l'aménagement et rappelle qu'il comprenait aussi un lieu de culte privé dont la documentation ne permet pas d'établir l'articulation avec les tombes. Enfin Karine Boulanger expose les résultats d'une fouille récente à Damblain dans les Vosges. Un phasage assez précis permet de reconnaître des étapes du développement de la villa qui impose tout d'abord le démantèlement d'un petit mausolée à abside puis l'installation du « pôle funéraire » dans la *pars rustica* à la charnière des I^{er} et II^e siècles, suivie d'une mutation fonctionnelle de l'édifice avec mise en place d'un sanctuaire dans le courant du II^e. L'identification des fonctions des différents bâtiments ne nous paraît cependant pas tout à fait claire. Il faut ensuite revenir à l'introduction du volume si l'on souhaite parvenir à des éléments de conclusion. – Un type de monument funéraire très particulier est fréquent dans l'extrême sud-ouest de la Gaule aux confins des Pyrénées, et plus particulièrement encore dans le pays des *Ausci*, la pile. Dans son état actuel, il s'agit d'un noyau de maçonnerie en forme de tour qui se rencontre ailleurs mais plus rarement. Pascale Clauss-Balty dirige un ensemble de collègues spécialisés pour procurer une synthèse des connaissances appuyée sur un catalogue descriptif très détaillé des 28 monuments reconnus, marquant le paysage ou, plus rarement, arasés. Dès les années '60 un projet de relevé architectural systématique de ces piles avait été entrepris ainsi que des fouilles à Mirandes. Le projet a été arrêté, relancé, retardé, d'autres fouilles ont été menées qui aboutissent enfin aujourd'hui à une étude systématique des architectures et de nouvelles hypothèses de chronologie et de restitution des décors. Après la première étape qui consistait en l'élaboration par l'auteur et G. Soukiassian, d'un catalogue raisonné complet des piles et monuments apparentés, la seconde phase a été consacrée au Gers et, au départ d'une prospection systématique, d'établir les relations des piles avec les *villae* (Catherine Petit-Aupert et Pierre Sillières) ; un autre axe fut celui de la reprise des documents de fouille de Mirandes (Michel Vidal) puis de celle de la pile arasée de Cassan à Ordan-Laroque (GS et MV) pour terminer par une étude typologique et comparative des monuments par rapport aux autres mausolées-tours du monde romain afin de faire apparaître la spécificité de ceux d'Aquitaine. Les fouilles ont permis de localiser les tombes et de donner une date à certaines de ces piles : dans la seconde moitié du I^{er} siècle ou au II^e, soit des monuments à peu près contemporains de l'implantation des *villae*. Typologiquement, on peut reconnaître deux séries : les petites piles de moins de 4 m de côté qui ne présente pas de décor architectural ébauché dans le parement ; et les grands piles qui présentent des pilastres d'angle et des entablements avec architrave, frise et corniche. Ces piles présentent ainsi des décors importants, décors d'applique ou décors de stuc : « tout était fait pour monumentaliser et affirmer le statut social non seulement d'un personnage mais de toute

une famille ». Une fois encore il faut se garder de la vision trop souvent répandue d'une Gaule romaine se contentant dans ses marges de constructions frustes et de modèles méditerranéens réduits. C'est bien le courant de l'architecture funéraire ostentatoire venu d'Italie qui circule dans ces monuments, adopté par les élites des cités locales selon des schémas, certes différents de ceux des piliers du Nord-Est par exemple ou des tombeaux circulaires, mais avec les mêmes pouvoirs d'attraction de mode, de richesse et de distanciation sociale. Dans les deux cas, nous avons affaire à des ouvrages d'excellente qualité, qui illustrent des recherches rigoureuses et riches d'informations nouvelles ou renouvelées, dont la consultation pourra nourrir les réflexions de tous, historiens de la société ou archéologues du monde romain.

Marie-Thérèse RAEPSAET-CHARLIER

Michel PROVOST, Jean-Marie PAILLER *et al.*, *Toulouse*. Paris, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres – Fondation Maison des Sciences de l'Homme, 2017. 1 vol., 406 p. nombr. fig. et plans en noir et blanc et en coul. (CARTE ARCHÉOLOGIQUE DE LA GAULE, 31/3). Prix : 40 €. ISBN 978-2-87754-356-9.

Paraissant « pour le 50^e anniversaire de la soutenance de thèse de Michel Labrousse » (*Toulouse antique, des origines à l'établissement des Wisigoths*, Paris, 1968), à une bonne quinzaine d'années de distance du volume collectif *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'Antiquité* (Rome – Toulouse, 2002) dirigé par J.-M. Paillet, mais à deux ans seulement d'un *Toulouse. Naissance d'une ville* (Portet-sur-Garonne, 2015) dû au même auteur, ce fascicule de la *Carte archéologique de la Gaule* complète et achève le pré-inventaire de la Haute-Garonne, les deux fascicules précédents ayant été publiés en 2006 et consacrés au Comminges (R. Sablayrolles et A. Beyrie, *CAG* 31/2) et au reste du département hormis le Comminges et Toulouse (J. Massendari, *CAG* 31/1). Ce faisant, il ne reste plus grand-chose à publier pour que l'ensemble de l'Hexagone soit couvert ; on ne peut que s'en réjouir et mesurer le chemin parcouru depuis les seize fascicules de ce qui s'appelait alors *Carte archéologique de la Gaule romaine*, dressée sous la direction successive d'A. Blanchet, d'A. Grenier, d'A. Piganiol et de P.-M. Duval (1931-1981) : aux dépouillements infiniment plus complets, aux notices plus détaillées est venue s'ajouter une illustration abondante et extrêmement utile. Ce volume consacré à Toulouse se signale par la part importante prise par la documentation relative aux premières phases de l'histoire de la ville (pré- et protohistoire, p. 91-102 ; fouilles du quartier Saint-Roch, présentées par G. Verrier, p. 103-164 ; fouilles de Vieille-Toulouse, p. 165-231 ; autres découvertes pré- et protohistoriques de la région toulousaine, p. 232-237). *Tolosa* elle-même est une création augustéenne, ce que confirment indiscutablement aujourd'hui « l'effacement définitif de Vieille-Toulouse entre 10 et 7 av. J.-C. » (p. 238) et la datation de l'enceinte et du forum au début du I^{er} siècle de notre ère ; c'est à elle que sont consacrés les chapitres suivants (p. 255-384), après l'examen du beau dossier des deux bases inscrites de l'Acropole relatives à Q. Trebellius Rufus, « une gloire de Toulouse à Athènes à la fin du I^{er} siècle », que rouvre très opportunément J.-Cl. Carrière (p. 241-254). Sont successivement examinés alors, le « programme de construction augusto-tibérien, complété au cours du

enfin dans des dépotoirs situés à l'arrière du puissant mur de la *cavea* et liés, selon eux, à des cuisines, le témoignage de banquets collectifs, refermant les festivals, après la *pompa* depuis le sanctuaire, les *ludi scaeni* et les sacrifices. P. Henrich associe, sur des bases solides, les bains et le théâtre de Dalheim (au sud-est du Grand-Duché de Luxembourg) à un sanctuaire non identifié qui se développerait sur les hauteurs du site, entre ces deux édifices. T. Wilmott revient enfin sur les phases constructives du théâtre-amphithéâtre de St Albans (*Verulamium*, dans le Hertfordshire) jadis fouillé par Dame K. Kenyon ; il suggère de rechercher en Gaule un modèle importé expliquant ici une association temple/édifice de spectacle plutôt rare en Grande-Bretagne (un plan d'ensemble du site aurait grandement aidé le lecteur à apprécier l'existence supposée de cette association). Ces très riches actes se terminent par une synthèse de Th. Hufschmid et Th. Späth, qui fait écho aux discussions ayant suivi les présentations, et souligne les avancées du colloque en termes de fonctions (lien au culte impérial, espace politique), de fonctionnement (circulations, scénographie des participants, acteurs comme spectateurs), de datation (prémices dès La Tène finale), de conditions historiques d'apparition (e.g. colonies) et de développement de ce binôme caractéristique de l'espace cultuel de la Gaule d'époque romaine. Un colloque qui fera date par sa conception et la richesse de ses résultats, et une réussite éditoriale, nourrie d'une abondante bibliographie.

Laurent THOLBECQ

Jean-Noël CASTORIO et Yvan MALIGORNE (Ed.), *Mausolées et grands domaines ruraux à l'époque romaine dans le nord-est de la Gaule*. Bordeaux, Ausonius, 2016. 1 vol. 17 x 24 cm, 156 p., ill. (SCRIPTA ANTIQUA, 90). Prix : 25 €. ISBN 978-2-35613-167-6.

Pascale CLAUSS-BALTY (Ed.), *Les piles funéraires gallo-romaines du sud-ouest de la France*. Pau, Presses de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour, 2016. 1 vol. 21 x 30 cm, 233 p., 293 fig. (ARCHAIA, 3). Prix : 30 €. ISBN 978-2-35311-063-6.

Depuis 2001, date du colloque consacré à l'architecture funéraire monumentale dans l'empire romain et plus spécialement en Gaule (édité en 2006 : cf. AC 78 [2009], p. 666), l'intérêt des chercheurs s'est tourné vers les mausolées et leurs sculptures gallo-romains. Les sites étudiés étaient encore en nombre limité. Approximativement au même moment les éditeurs de cette réunion, J.-Ch. Moretti et Dominique Tardy, établissaient dans le volume *La mort des notables en Gaule romaine* (Lattes, 2002), sous la direction de Christian Landes, un premier inventaire des monuments funéraires de Gaule française, en ce compris quelques piles. Depuis les recherches se sont multipliées et il est ainsi apparu que toutes les régions de la Gaule et des provinces voisines avaient connu des monuments funéraires plus ou moins spectaculaires qui montraient que l'importance de la romanisation et la richesse des élites avaient été significatives partout. Même dans l'ouest breton comme la thèse d'Yvan Maligorne (*L'architecture romaine dans l'Ouest de la Gaule*, Rennes, 2006 ; cf. AC 78 [2009], p. 667) l'a mis au jour, en petit nombre ; même dans le nord batave comme l'étude des nécropoles de Nimègue l'a récemment fait connaître (A. Koster, *The Cemetery of Noviomagus and the Wealthy Burials of the Municipal Elite*, Nimègue, 2013). La

découverte est d'importance et invite à reconsidérer les nombreux restes sculptés qui dorment dans les réserves des musées. Ainsi apprendrons-nous à en connaître de nouveaux dans le prochain numéro de *Gallia* qui sera consacré à cette problématique. Dans l'immédiat deux volumes traitent le sujet, d'une part les mausolées du Nord-Est, d'autre part les piles funéraires du Sud-Ouest. – L'introduction des éditeurs, Jean-Noël Castorio et Yvan Maligorne, présente un excellent *status quaestionis* des connaissances sur les monuments funéraires de la région, évoquant tout à la fois les apports et les limites d'un questionnement qui se veut axé sur l'identification de la présence des élites sur le territoire des cités et donc sur la relation entre les domaines et les monuments. Parmi les limites, ils soulignent la faiblesse de l'épigraphie pourtant seule garante du lien entre la tombe et la qualité des défunts. Un tableau réunit p. 23 treize documents seulement pour toute la région concernée. Ce que les auteurs ne soulignent pas et qui pourtant a déjà été mis en évidence, c'est le fait que non seulement les épitaphes sont rares, mais surtout qu'elles ne mentionnent que rarement le rang social des défunts. Ils sont riches, leur tombe le proclame, ils sont impliqués éventuellement dans tel domaine économique, les sculptures le racontent, mais très peu d'entre eux mentionnent une fonction municipale. C'est sur les dédicaces religieuses que les personnes identifient leur rang. C'est là une constatation récurrente qui différencie fortement les élites gauloises de leurs parallèles italiens. Le cas du pilier des *Secundinii* d'Igel en est un exemple-type, qui entraîne diverses spéculations contradictoires sur la localisation de la famille dans l'échelle sociale des Trévires (voir *Trierer Zeitschrift* 40-41 [1977-1978], p. 107-125 ; *Athenaeum* 88 [2000], p. 485-497 ; *Annales de l'Est* 51 [2001], p. 93-112). Le propos des auteurs est également très prudent en ce qui concerne les fréquentes interprétations religieuses à coloration cosmologique des images, bien que l'on doive regretter l'absence de référence à un article fondamental sur la question dû à la plume de John Scheid (« Les reliefs du mausolée d'Igel dans le cadre des représentations romaines de l'au-delà », *AC* 72 [2003], p. 113-140). L'ouvrage s'articule sur un parcours géographique de la région concernée, en commençant par les Rèmes et les Tricasses pour lesquels Nathalie Achard-Corompt et ses collaborateurs décrivent les principaux monuments de la région, en regrettant l'absence de toute information épigraphique. Tous les sites étudiés, au nombre de 8, présentent une structuration au centre d'un espace strictement délimité, certains au sein d'une nécropole plus ancienne. Certains, comme celui de Compertrix, doivent appartenir à la catégorie en forme d'édicule sans doute couronnée d'une couverture de forme pyramidale tandis que d'autres, comme à St Léger, pourraient relever du groupe des tombeaux-temples. Si les monuments sont parfois installés à l'écart d'autres tombes, parfois au contraire au sein d'un ensemble funéraire familial ou social, et s'ils ne présentent d'ailleurs eux-mêmes aucune sépulture, ils sont souvent construits au bord d'un axe routier. Enfin la recherche n'a permis ni d'identifier le groupe social des commanditaires ni les domaines ruraux auxquels ils seraient liés. Par contre il est possible qu'il faille les mettre en relation avec une agglomération secondaire, ce qui suggérerait un lien entre les élites rurales (car c'est logiquement d'elles qu'il s'agit) et les bourgades du territoire de la cité. On passe ensuite au territoire lingon, où quatre mausolées sont examinés par Sandy Gualandi, en particulier le célèbre monument de Faverolles. Les implantations se situent soit en milieu rural proprement dit, soit en zones péri-urbaines. Il faut admettre l'existence de

nombreuses variantes avec des localisations qui peuvent marquer le paysage rural mais aussi l'approche de la ville, avec des situations sur des éminences proches du réseau routier. Gabriele Kremer ensuite s'interroge sur les commanditaires des nombreux monuments funéraires trévires en relation avec leur typologie. Se fondant sur l'histoire même des élites trévires au contact du conquérant romain, elle propose une évolution qui va de la monumentalité extrêmement riche mais sans emploi de la pierre, des tombes de Clémency proches du Titelberg, datées des années 70 à 20 avant notre ère et occupées par l'élite de la Trévirie indépendante – propriétaires fonciers agricoles mais aussi miniers –, à celles de Goebblange Nospelt, plus récentes, qui marquent la transition avec l'époque romaine et qui pourraient avoir été celles de riches cavaliers de l'armée romaine. Viennent ensuite les tombes de Goebblange-Miécher dans le cadre d'une grande villa précoce, proposant le modèle italien des tombeaux circulaires en pierre au I^{er} siècle. D'autres blocs arrondis permettent de restituer ce type ailleurs dans la région. Une nouvelle étape est marquée par le monument de Bertrange conçu selon le modèle du mausolée des *Iulii* de Glanum, modèle qui doit également avoir servi pour des tombes incomplètement connues d'Arlon et de Trèves. Une iconographie particulière y défend des valeurs martiales. Dans l'ensemble il faut encore intercaler le monument de Mersch qui est clairement identifié celui-là par l'épithaphe d'un chevalier romain impliqué dans les institutions coloniales de Trèves, sans doute dans la première moitié du II^e siècle, dont le *fundus* a été identifié. Puis viennent des monuments nombreux construits dans le contexte des grandes villas de la région mosellane, sans oublier les piliers de cette même période à la charnière des II^e et III^e siècles. Les sculptures illustrent des métiers en grand nombre. L'auteur en déduit une évolution depuis les tombeaux traditionnels de l'aristocratie trévirienne et souligne que les premiers mausolées classiques apparaissent quand les derniers tombeaux de type laténien sont érigés. Peut-on en déduire que les élites sont à ce moment idéologiquement divisées ? En tout cas au II^e puis au III^e siècle, des vétérans (pourquoi faut-il penser à des vétérans plutôt qu'à des artisans, agriculteurs ou marchands enrichis ?) auraient élevé des monuments d'un autre ordre, comme celui de Mersch, pour enfin trouver les tombes qui correspondraient à une société plus homogène et une vie économique florissante au III^e siècle. Peut-on adhérer à ces schémas sociaux ? En tout cas, il est difficile de qualifier le flamme de Mersch de vétéran revenu au pays, lui qui était d'origine un grand propriétaire foncier trévirien et qui a allié, selon un parcours des plus classiques pour les élites provinciales, la carrière militaire du chevalier romain et celle civile du magistrat et prêtre municipal. On se porte ensuite plus au nord en cité des Tongres, pour examiner un type de tombeau différent, celui du tumulus. Claire Massart résume ses recherches sur ces très nombreuses tombes qui jalonnent les routes de la cité. D'un modèle indigène de tombelles, on passe au II^e siècle à des tumulus ruraux cernés d'une parure architecturale inspirée par des modèles romains. L'auteur suit le développement de ces « mausolées » d'un autre genre en relation avec notamment le développement agricole de la Hesbaye. En effet l'essor des tombeaux hesbignons est contemporain des premières générations de propriétaires ou d'exploitants qui ont construit une villa romanisée à la campagne. Mais d'autres types de tombes existent aussi dans la *civitas* qui sont brièvement mentionnés répartis dans le vaste territoire très diversifié au plan de la géographie physique. Il faut aussi faire état d'un probable tumulus entouré d'un

enclos quadrangulaire en pierre dont l'épithaphe atteste presque à la frontière des Trévires, un décurion du conseil municipal de Tongres, ce qui, ici enfin, permet de situer le probable domaine de ce propriétaire. Une description attentive et précise des mobiliers funéraires et leur évolution complète le tableau, qui comprend aussi une brève incursion dans le paysage funéraire des voisins Nerviens. Plus au sud, chez les Helvètes, Daniel Castella rappelle l'inventaire de Stefanie Martin Kilcher dans le volume « *Mort des notables* » cité plus haut et revient sur l'ensemble funéraire d'Avenches « en Chaplix », qui a fait récemment l'objet d'une monographie (L. Flutsch et P. Hauser, Lausanne, 2012). L'auteur y reprend en synthèse les principales caractéristiques de l'aménagement et rappelle qu'il comprenait aussi un lieu de culte privé dont la documentation ne permet pas d'établir l'articulation avec les tombes. Enfin Karine Boulanger expose les résultats d'une fouille récente à Damblain dans les Vosges. Un phasage assez précis permet de reconnaître des étapes du développement de la villa qui impose tout d'abord le démantèlement d'un petit mausolée à abside puis l'installation du « pôle funéraire » dans la *pars rustica* à la charnière des I^{er} et II^e siècles, suivie d'une mutation fonctionnelle de l'édifice avec mise en place d'un sanctuaire dans le courant du II^e. L'identification des fonctions des différents bâtiments ne nous paraît cependant pas tout à fait claire. Il faut ensuite revenir à l'introduction du volume si l'on souhaite parvenir à des éléments de conclusion. – Un type de monument funéraire très particulier est fréquent dans l'extrême sud-ouest de la Gaule aux confins des Pyrénées, et plus particulièrement encore dans le pays des *Ausci*, la pile. Dans son état actuel, il s'agit d'un noyau de maçonnerie en forme de tour qui se rencontre ailleurs mais plus rarement. Pascale Clauss-Balty dirige un ensemble de collègues spécialisés pour procurer une synthèse des connaissances appuyée sur un catalogue descriptif très détaillé des 28 monuments reconnus, marquant le paysage ou, plus rarement, arasés. Dès les années '60 un projet de relevé architectural systématique de ces piles avait été entrepris ainsi que des fouilles à Mirandes. Le projet a été arrêté, relancé, retardé, d'autres fouilles ont été menées qui aboutissent enfin aujourd'hui à une étude systématique des architectures et de nouvelles hypothèses de chronologie et de restitution des décors. Après la première étape qui consistait en l'élaboration par l'auteur et G. Soukiassian, d'un catalogue raisonné complet des piles et monuments apparentés, la seconde phase a été consacrée au Gers et, au départ d'une prospection systématique, d'établir les relations des piles avec les *villae* (Catherine Petit-Aupert et Pierre Sillières) ; un autre axe fut celui de la reprise des documents de fouille de Mirandes (Michel Vidal) puis de celle de la pile arasée de Cassan à Ordan-Laroque (GS et MV) pour terminer par une étude typologique et comparative des monuments par rapport aux autres mausolées-tours du monde romain afin de faire apparaître la spécificité de ceux d'Aquitaine. Les fouilles ont permis de localiser les tombes et de donner une date à certaines de ces piles : dans la seconde moitié du I^{er} siècle ou au II^e, soit des monuments à peu près contemporains de l'implantation des *villae*. Typologiquement, on peut reconnaître deux séries : les petites piles de moins de 4 m de côté qui ne présente pas de décor architectural ébauché dans le parement ; et les grandes piles qui présentent des pilastres d'angle et des entablements avec architrave, frise et corniche. Ces piles présentent ainsi des décors importants, décors d'applique ou décors de stuc : « tout était fait pour monumentaliser et affirmer le statut social non seulement d'un personnage mais de toute

une famille ». Une fois encore il faut se garder de la vision trop souvent répandue d'une Gaule romaine se contentant dans ses marges de constructions frustes et de modèles méditerranéens réduits. C'est bien le courant de l'architecture funéraire ostentatoire venu d'Italie qui circule dans ces monuments, adopté par les élites des cités locales selon des schémas, certes différents de ceux des piliers du Nord-Est par exemple ou des tombeaux circulaires, mais avec les mêmes pouvoirs d'attraction de mode, de richesse et de distanciation sociale. Dans les deux cas, nous avons affaire à des ouvrages d'excellente qualité, qui illustrent des recherches rigoureuses et riches d'informations nouvelles ou renouvelées, dont la consultation pourra nourrir les réflexions de tous, historiens de la société ou archéologues du monde romain.

Marie-Thérèse RAEPSAET-CHARLIER

Michel PROVOST, Jean-Marie PAILLER *et al.*, *Toulouse*. Paris, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres – Fondation Maison des Sciences de l'Homme, 2017. 1 vol., 406 p. nombr. fig. et plans en noir et blanc et en coul. (CARTE ARCHÉOLOGIQUE DE LA GAULE, 31/3). Prix : 40 €. ISBN 978-2-87754-356-9.

Paraissant « pour le 50^e anniversaire de la soutenance de thèse de Michel Labrousse » (*Toulouse antique, des origines à l'établissement des Wisigoths*, Paris, 1968), à une bonne quinzaine d'années de distance du volume collectif *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'Antiquité* (Rome – Toulouse, 2002) dirigé par J.-M. Paillet, mais à deux ans seulement d'un *Toulouse. Naissance d'une ville* (Portet-sur-Garonne, 2015) dû au même auteur, ce fascicule de la *Carte archéologique de la Gaule* complète et achève le pré-inventaire de la Haute-Garonne, les deux fascicules précédents ayant été publiés en 2006 et consacrés au Comminges (R. Sablayrolles et A. Beyrie, *CAG* 31/2) et au reste du département hormis le Comminges et Toulouse (J. Massendari, *CAG* 31/1). Ce faisant, il ne reste plus grand-chose à publier pour que l'ensemble de l'Hexagone soit couvert ; on ne peut que s'en réjouir et mesurer le chemin parcouru depuis les seize fascicules de ce qui s'appelait alors *Carte archéologique de la Gaule romaine*, dressée sous la direction successive d'A. Blanchet, d'A. Grenier, d'A. Piganiol et de P.-M. Duval (1931-1981) : aux dépouillements infiniment plus complets, aux notices plus détaillées est venue s'ajouter une illustration abondante et extrêmement utile. Ce volume consacré à Toulouse se signale par la part importante prise par la documentation relative aux premières phases de l'histoire de la ville (pré- et protohistoire, p. 91-102 ; fouilles du quartier Saint-Roch, présentées par G. Verrier, p. 103-164 ; fouilles de Vieille-Toulouse, p. 165-231 ; autres découvertes pré- et protohistoriques de la région toulousaine, p. 232-237). *Tolosa* elle-même est une création augustéenne, ce que confirment indiscutablement aujourd'hui « l'effacement définitif de Vieille-Toulouse entre 10 et 7 av. J.-C. » (p. 238) et la datation de l'enceinte et du forum au début du I^{er} siècle de notre ère ; c'est à elle que sont consacrés les chapitres suivants (p. 255-384), après l'examen du beau dossier des deux bases inscrites de l'Acropole relatives à Q. Trebellius Rufus, « une gloire de Toulouse à Athènes à la fin du I^{er} siècle », que rouvre très opportunément J.-Cl. Carrière (p. 241-254). Sont successivement examinés alors, le « programme de construction augusto-tibérien, complété au cours du

tions est déconcertante : elle ne va que jusqu'à 630, alors qu'on en compte 800. Beaucoup de numéros sont ainsi doublés, triplés, avec l'ajout d'une lettre, sans que les inscriptions portant le même numéro aient entre elles d'autre lien que leur provenance de la même localité. Pour un corpus de cette qualité, et qui constitue désormais l'ouvrage de référence, c'est un peu dommage. La quasi-totalité des inscriptions est en grec : sur les 800, seules 13 sont latines, dont 7 bornes milliaires. La cité d'*Adraa* (Der'ā) fournit le plus gros contingent de textes avec pas moins de 298 inscriptions (1-243b), ce qui représente plus de 37 % de l'ensemble du corpus, mais qui sont pour l'essentiel des stèles funéraires. La cité de *Dion* est identifiée de manière convaincante avec Tell al-Ash'ārī, mais ne livre que 9 inscriptions, auxquelles les auteurs proposent toutefois d'ajouter tout ou partie des 36 inscriptions de Tafas. *Neapolis* (Sheikh Meskīn) livre 29 inscriptions (405-432a). Ce sont là les trois villes de la région couverte dont on sait qu'elles avaient sous l'Empire romain le statut de cités. Le statut des autres villes de Batanée est bien moins clair, et les inscriptions nouvelles intégrées à ce corpus relanceront sans doute le débat. Le cas d'*Airè* (Şanamein) qui livre 35 inscriptions (548-577) peut être débattu : rien n'atteste qu'elle ait eu le statut de cité ni même de « *metrokomia* », elle ne fait figure aux trois premiers siècles que de chef-lieu de *saltus*, grand domaine impérial géré par des procurateurs, dont un ducénnaire (inscr. 555a). Pourtant l'inscr. 555 mentionne « τὸ κοι(νὸν) Αἰρη[σ(ων)] », et on lui trouve des institutions religieuses propres : un Zeus local qui porte le nom de la ville (Zeus Airèsios, inscr. 557), une « Grande Tychè », un évêque sous Constantin. Le cas de *Neue* (Nawā) est du même ordre : en principe elle n'avait pas le statut de cité mais *Neue* et *Aere* (Sanamein) sont mentionnées par l'Itinéraire d'Antonin comme les deux étapes de la route Damas-Capitolias (Beyt Rās), signe de leur importance ; elles auront d'ailleurs des évêques au IV^e s. et Eusèbe de Césarée qualifie *Neue* de πόλις. Les inscriptions jusque-là inédites de cette ville réunies au corpus permettent de renouveler la question. Un gouverneur d'Arabie au III^e s. y consacre un bâtiment à l'empereur, avec une inscription en latin (inscr. 436). Un groupe de milliaires retrouvé à l'ouest de la ville mentionne peut-être la ville comme *caput viae* : sur la base de M2 (p. 413), qui date de Marc Aurèle et Lucius Verus, il y a une inscription grecque dont seule la l.1 apparaît claire sur la photo : pourrait-on y lire [ΑΙΤ]ΟΝΕΟΥΗ[Ε], [ἄπ]ὸ Νεουη[ς], « depuis Neue » ? On distingue une inscription grecque comparable sur la base de M6, [...]ΟΥΗΕ, qu'on pourrait bien restituer aussi [ἄπὸ Νε]ουη[ς]. L'indication en grec du *caput viae* au bas d'un milliaire portant une inscription latine est très rare en Arabie mais fréquente en Palestine, ce qui suggérerait qu'à 6 km à l'ouest de Nawā on se trouvait sous Marc Aurèle en Syrie-Palestine. Du coup, il ne faudrait sans doute pas faire du gouverneur Arabianus mentionné sur M1 (p. 411) un nouveau gouverneur d'Arabie, mais le rapprocher d'Ulpius Arabianus, légat de Syrie-Palestine avant 190 (cf. *IGR* III 85, *OGIS* 601). C'est là un exemple des nouvelles questions que la parution de ce corpus d'une grande richesse peut amener à se poser.

Thomas BAUZOU

Angela DONATI (Ed.), *L'iscrizione esposta*. Atti del Convegno Borghesi 2015. Faenza, Fratelli Lega, 2016. 1 vol., 537 p., 197 ill. (EPIGRAFIA E ANTICHITÀ, 37). Prix : 100 €. ISBN 978-88-7594-123-9.

Les inscriptions sont par nature « exposées », c'est même la caractéristique méthodologique principale à laquelle le chercheur doit faire face lorsqu'il étudie une épigraphe, le fait que le document n'est pas neutre mais donné à voir. Le sujet de cette rencontre à Bertinoro en juin 2015 est donc assez particulier puisqu'il porte sur différents aspects de cette « exposition ». Celle des collectionneurs et des musées depuis la Renaissance, par exemple, mais aussi le « langage épigraphique » pour employer une des formules utilisées par Angela Donati dans la présentation du volume, et les types de communication auxquels tendent dans l'Antiquité les auteurs du monument. Deux articles posent tout d'abord les enjeux de la thématique. Mireille Corbier, puis Antonio Sartori s'interrogent sur le propos même de la réunion scientifique. La première pose en termes d'efficacité dans l'exposition les catégories d'inscriptions en fonction de leur support et de leur lieu d'affichage, entre textes publics et textes privés, archives, messages. Elle évoque des cas particuliers comme celui des listes de proscription à l'époque des guerres civiles, celui des tables de bronze qui faisaient foi de l'octroi de la citoyenneté aux soldats auxiliaires en fin de service ou encore des jugements dans le cadre des procès *de maiestate*. L'auteur poursuit sa description des catégories avec les cas beaucoup plus courants des éloges personnels et descriptions de carrières ou des dédicaces évergétiques qui, dans les deux cas, mettent en évidence l'activité d'un personnage, sans que celui-ci ne se mette lui-même en évidence par l'emploi de la première personne. Après l'examen des formules funéraires qui mettent en avant davantage un état qu'une action, M. Corbier envisage les inscriptions manuscrites, les affiches de Pompéi par exemple, dont il sera encore question dans une autre communication, et termine son exposé par une comparaison entre l'expression écrite et l'expression orale. En tout cas, cette introduction très générale pose bien les questions de base en termes d'époque, sans envisager l'autre volet, celui de la transmission jusqu'aujourd'hui. A. Sartori, quant à lui, s'intéresse au monument dans son ensemble et à tout ce qu'il peut avoir eu comme poids de symbole dans l'Antiquité : le trophée de La Turbie, la colonne d'Hadrien à Lambèse ou l'arc de Medinaceli où l'inscription n'est qu'un élément dans une mise en scène globale. Après ces réflexions d'ensemble, on aborde des exemples variés selon des approches diverses. La première est celle du choix des lieux d'exposition dans le domaine public et officiel : c'est l'axe qu'ont privilégié A. Valvo, puis M. Buonocore, qui recherchent, dans les textes eux-mêmes ou chez les auteurs anciens, les caractéristiques précisées pour l'efficacité du message. C'est l'occasion d'évoquer aussi les modalités de l'écriture, la lisibilité pratique et le sens à donner à des textes gravés de manière inaccessible, témoins ou archives très différents dans leur propos des *tituli* monumentaux. Le propos est rejoint par S. Lazzarini qui se penche précisément sur la « publicité » épigraphique des documents institutionnels. Un deuxième aspect est celui de l'exposition dans des lieux que l'on qualifierait de « semi-publics », à savoir les bâtiments collégiaux. Plusieurs inscriptions spécifiques sont ainsi analysées par M.F. Petraccia et C. Ricci dans cette perspective. Le regard se porte ensuite sur des exemples répartis en Italie et dans l'Empire. Pompéi tout d'abord, avec une très originale contribution de G. Baratta consacrée aux *scriptores* des affiches murales de la cité vésuvienne. Elle en identifie une trentaine et analyse les caractéristiques de chacun ainsi que les manières, parfois un peu cryptées, d'indiquer les signatures. Elle s'interroge sur les officines spécialisées et leur localisation, les propagandes électo-

rales ou les annonces de l'amphithéâtre n'étant pas, comme on aurait pu le croire, le produit d'un geste spontané des partisans. Le sujet est loin d'être épuisé par cette première approche et l'auteur montre qu'il y a matière notamment à approfondir la recherche en identifiant des mains, des techniques et des ensembles décoratifs notamment. M. Mayer i Olivé examine ensuite un cadre d'exposition beaucoup plus officiel à nouveau, le forum de Ruscino, qui a livré une documentation spécifique, bien localisée et « fermée » de l'époque julio-claudienne, une situation originale qui peut ouvrir des interprétations applicables à d'autres sites. Après le cas du forum, A. Buonopane nous emmène dans l'enceinte des théâtres, puis plus particulièrement dans la problématique des sièges inscrits d'Aquilée dont S. Braiton nous propose une nouvelle édition commentée. Un tout autre contexte d'exposition des inscriptions est celui des sanctuaires rupestres dont A. Redontor étudie quelques exemples d'Hispanie citérieure. Dans le même ordre de situation on citera l'édition d'une nouvelle épigraphie de la Vallée des Merveilles dans les Alpes maritimes par G. Mennella. Un volet important de l'épigraphie doit également être regardé, à savoir celui du monde militaire. G. Migliorati s'intéresse ainsi à une catégorie bien spécifique de la propagande romaine, celle des monuments exposés au-delà des frontières. Après ces articles consacrés à des questionnements de nature assez générale, mais toujours dans la perspective de la signification des choix d'affichage dans l'Antiquité même, plusieurs communications proposent ensuite des *case studies* : quatre types de mise en scène en Bétique (S. Zoia), la célébration de la *mors peregrina* sur plusieurs épitaphes principalement hispaniques (M. Gonzalez Herrero), un fragment de *tabula hospitalis* de Modène (E. Cimarosti), la répartition du texte inscrit sur plusieurs endroits du monument à propos d'un autel funéraire de Sarsina (Fr. Cenerini). La seconde partie de l'ouvrage est consacrée à la réception des inscriptions, à leur emploi, à leur collection, à leur muséologie à l'époque moderne. Les sujets précis sont assez variés, de la « citation » d'un monument antique dans une peinture de Mantegna (D. Fasolini) à l'exposition de la collection Campana (M.L. Caldelli) ou celle de l'académie galiléenne de Padoue (F. Boscolo) en passant par la collecte commentée d'une série de textes antiques par un humaniste espagnol du xvi^e siècle (A. Ibba et M.T. Laneri), ou par les milliaires de la *via Appia* (H. Solin avec des commentaires précis, des corrections et des rééditions). Un questionnement parallèle de G. Crimi, M. de Paolis et S. Orlandi s'intéresse aux inscriptions qui sont exposées mais non « muséalisées », dans divers endroits parfois surprenants de Rome (cimetières, restaurants, casernes etc), avec un appendice épigraphique qui procure quelques inédits. De même L. Calvelli étudie des cas de remploi dans le contexte de Venise, en particulier dans des églises (spolia, sarcophages, fonts baptismaux, etc.), y compris un cas d'inscription « non exposée » (inédite à Santa Maria dei Miracoli). Dans le même ordre d'idée, l'examen du contexte de l'inscription de Blaesius, nouveau sévir de Bergame (au revers d'un remploi médiéval, par M. Vavassori), ainsi que l'étude d'une inscription remployée à Moltrasio sur le lac de Garde (M. Reali). Deux thèmes donc dans ce volume très riche, qui intéresseront deux catégories d'épigraphistes, pour une réflexion méthodologique sur la notion même d'exposition, destinée à faire apparaître, plus nettement, l'importance du contexte d'affichage des textes et de leur propos lui-même, surtout en milieu officiel. Marie-Thérèse RAEPSAET-CHARLIER

regno di Traiano e l'inizio della dinastia severa. L'unica eccezione nota all'autore consiste in una statua forse raffigurante Antonia Minor (p. 228, n. 7) e databile in epoca tiberiana. A questo va comunque aggiunto almeno un secondo, sebbene molto frammentario, esemplare precedente al pieno II secolo d.C.: si tratta di una mano più grande del naturale, rinvenuta in data 7 marzo 1818 nel tempio di Giove a Pompei (e quindi necessariamente precedente al 79 d.C.), la quale "sembra di essere appartenuta ad una statua di Cerere, avendo dei papaveri coloriti di rosso, e delle spighe di frumento dorate" (Giuseppe Fiorelli, *Pompeianarum Antiquitatum Historia*, I-III, Napoli, 1860-1864, I.3, p. 199). La seconda puntualizzazione appartiene all'approccio metodologico. Il principale obiettivo dell'autore sembra essere quello di combattere "un limite che spesso ricorre nell'interpretazione simbolica delle piante, cioè quella di attribuire loro significati che non trovano riscontri effettivi nei passi dei testi in esame" (p. 139) o, per quanto riguarda l'analisi iconografica, nel rettificare l'arbitrarietà di chi si ostina "nel voler cercare a ogni costo messaggi allegorici in qualunque rappresentazione artistica, senza tenere conto del contesto e della funzione del singolo monumento" (p. 195). Nello specifico, l'autore denuncia la diffusa tendenza ad associare il simbolismo del papavero da oppio a concetti di abbondanza, benessere, fecondità, fertilità, produttività, prosperità, e benaugurio, giustamente criticati a più riprese per la loro genericità (p. 96 e 218, n. 57). Ma, nonostante tale consapevolezza e l'esplicita riabilitazione dell'intrinseca "polisemia" del papavero (p. 342), l'autore (soprattutto nelle ultime pagine del libro, nella sezione relativa alla numismatica e alla glittica) sembra infine egli stesso piegarsi all'utilizzo indiscriminato di tali concetti che, proprio a causa della loro genericità, risultano sostanzialmente svuotati di un preciso significato storico e storico-religioso. Come terza e ultima annotazione, è possibile suggerire che avrebbe probabilmente giovato alla chiarezza degli argomenti esposti rinunciare ad una netta divisione fra fonti letterarie, da un lato, e iconografiche, dall'altro, preferendo specifici percorsi tematici interdisciplinari. E, proprio in tema di interdisciplinarietà, ciò di cui realmente si sente la mancanza è l'integrazione di un significativo approccio archeobotanico, la cui potenzialità è dimostrata dal fatto che esso permetta all'autore, per esempio, di attestare la presenza del papavero da oppio in Italia già a partire dal 4400-4300 a.C. Tali riflessioni *ad marginem* non impediscono certamente al lettore di godere pienamente di un libro molto interessante, ricco di spunti, ben scritto, perfettamente editato (pochissime e di poco conto sono le imperfezioni formali), e oltretutto dotato di una veste decisamente elegante. Così come molto elegante è l'attitudine intellettuale dell'autore, il quale, anche nelle sue critiche più stringenti, mantiene sempre un pregevole stile pacato e prudente.

Valentino GASPARINI

Ulrike EHMIG, *Donum dedit. Charakteristika einer Widmungsformel in lateinischen Sakralinschriften*. Gutenberg, Computus, 2017. 1 vol. 17,5 x 24,5 cm, 244 p. (PIETAS, 9). Prix : 68 €. ISBN 978-3-940598-35-6.

Disons-le d'emblée : ceci n'est pas un ouvrage d'épigraphie latine même si celle-ci constitue la source privilégiée du travail, mais une intéressante contribution à la connaissance du formulaire des dédicaces religieuses et de leur signification pour

l'appréciation des échanges entre divinité et dévot. Au cours des dernières années, l'importance du rituel du vœu, autant dans le culte public que dans les pratiques privées, a été à maintes reprises mise en évidence, au point, parfois, que certains auteurs ont eu tendance à expliquer tous les actes de dévotion au travers de son prisme et à qualifier de « votifs » des autels ou des offrandes qui n'en relevaient pas. Il était donc extrêmement utile de se pencher, de manière systématique, sur une formule qui n'est pas votive, celle du don offert sans contrepartie à la divinité, sans qu'un contrat votif n'ait été conclu entre le *cultor* et son dieu, en particulier dans la religion privée : *donum dedit*. C'est le but que s'est assigné Ulrike Ehmig dans le cadre d'une recherche effectuée au centre scientifique ANHIMA à Paris grâce notamment à une bourse européenne Marie Curie. Sur la base d'un catalogue d'environ 1500 inscriptions soigneusement sélectionnées – nous reviendrons sur ces données ci-dessous – l'auteur a étudié d'abord la chronologie et la dispersion de la formule pour confirmer des remarques émises précédemment par P. Poccetti et S. Panciera : celle-ci est déjà largement appliquée dès le III^e siècle avant notre ère en Italie et à Rome, où elle connaîtra sa plus large utilisation, et a précédé dans les dédicaces connues le formulaire du vœu qui dominera à l'époque impériale dans tout l'empire. L'auteur s'est ensuite penchée sur les dédicataires de la formule pour constater que les dieux ne sont pas égaux dans la pratique : ainsi si Silvanus, Hercule et Jupiter se taillent la part du lion, les Matrones et les Mères, en particulier de Germanie inférieure, ne reçoivent pas ce don spontané. Non plus d'ailleurs que le don lié à une injonction divine, une pratique pourtant existante dans d'autres régions, à petite échelle toutefois. Les dédicants de ces offrandes se définissent souvent d'une fonction ou d'un rang social, tandis que le vœu est le fait d'individus non précisés en plus de leur nom, sinon des soldats. Un troisième axe de recherche s'est porté sur la nature du don qui n'est pas identique aux offrandes votives. Des autels et des statues figurent ainsi dans les *dona*, mais aussi des lampes ou des vases. Ensuite connaît-on les motifs des dons ? Rarement, en dehors d'un groupe de dédicaces *ob honorem* de telle ou telle fonction. Ainsi on constate que les prières pour la sauvegarde d'une personne ou engagées dans la crainte d'une opération militaire ou d'une traversée relèvent, elles, presque toujours d'un vœu. On peut ainsi considérer que le vœu intervenait dans les cas de situations difficiles où l'on voulait s'assurer l'aide du dieu lié par un « contrat » tandis que le don confortait une complicité positive entre la divinité et le dédicant. Il existait une pratique différenciée et bien réfléchie. L'auteur propose ainsi de considérer que la pratique du vœu, qui était importante dans le culte public de longue date, s'est répandue dans la population au moment des dangers des guerres civiles et s'est maintenue aux côtés du don traditionnel en Italie alors que la diffusion dans l'empire des pratiques et formules religieuses romaines a favorisé la forme du vœu. Une conclusion très importante de l'ouvrage est la nécessaire distinction à opérer entre le don et le vœu, qui peuvent se compléter, mais qui s'appuient sur des représentations divines différentes que l'on ne peut, sans risquer le contresens, assimiler. Dans l'ensemble les apports et conclusions de l'ouvrage sont intéressants, bien construits, et emportent l'adhésion. Toutefois quelques points doivent être soulignés en ce qui concerne le catalogue sur lequel ces considérations se fondent. La première remarque concernera la question de la résolution des abréviations. *Donum dedit* est rarement développé en toutes lettres, plutôt réduit à *d(d)*. Il n'est pas toujours évident, quoi qu'en pense

U. Ehmgig, de distinguer le don de la formule du décret des décurions qui peut remplacer le formulaire religieux. Je prendrai l'exemple de *CIL* X 927 où l'on lit habituellement *decreto decurionum*, sans justification claire de la raison qui pousserait l'*ordo* à intervenir dans cette dédicace. Le problème est réel et peut avoir influencé la sélection. De même aussi que *d(edit) d(edicavit)*. Par contre, si l'on se concentre sur l'acte religieux et non plus sur sa formulation, il existe quantité de rédactions possibles d'une offrande inconditionnelle et non votive : par exemple *faciendum curavit* accompagnant un don évergétique (voir par exemple *CIL* XII 4332). En quoi une inscription ainsi formulée serait-elle différente pour le fond d'un *donum dedit* ? Cette question n'est pas envisagée, pourtant elle impacte certainement les résultats de l'enquête. Inversement l'auteur a retenu des cas où le mot *donum* ou *dona* figure dans la rédaction en dehors de la formule type. Ainsi elle a retenu *AE* 1941, 171 de Trèves qui traite de restauration de dons endommagés. Dans le même ordre d'idées, quelle est la différence religieuse entre « *restituit ex iussu* » de *AE* 1956, 8 = *ILB* 32 et « *dono dederunt ex iussu* » de *AE* 1933, 122 ? Le premier est écarté, le second est retenu. Un autre point important est la non-prise en compte du support de l'inscription. Dans la rubrique qui énumère les types de dons offerts, U. Ehmgig n'a tenu compte que de la rédaction du texte et se prive donc d'un nombre important d'exemples qui auraient sans doute conforté ses conclusions. Je pense ainsi à de petits objets comme la bague de statue offerte à Salus à Nimègue (*AE* 1998, 967) ou le plat d'argent du sanctuaire de Berthouville dédié à Mercure (*CIL* XIII 3183, 2). Dans cette même catégorie d'offrandes, on pourrait songer aussi à retenir des dons non explicitement désignés comme tels mais qui en sont à l'évidence. Pensons ainsi à d'autres pièces d'argenterie de Berthouville où l'inscription se limite à donner au datif le nom du dieu et au nominatif le nom du donateur. Ce sont à l'évidence des dons. Sans doute non votifs parce que, dans ce cas, le caractère obligatoire de la *solutio* devait rendre indispensable la mention de la formule libératoire. Enfin naviguer dans les 130 pages de données n'est pas aisé, le classement étant opéré par catégorie d'analyse, sans mention de la province, avec ou non des répétitions selon les 16 catégories complémentaires. Aucun index des sites par exemple qui permettrait de s'intéresser à telle ou telle région, aucune possibilité de réunir les éléments d'une seule ville, ou d'une seule inscription, sinon à tout parcourir ligne à ligne. Il serait inopportun de ne retenir de l'ouvrage que ces problèmes matériels qui sont générés par l'ampleur et la difficulté de la recherche. Soulignons plutôt le très vif intérêt de l'étude pour la perception des rituels et des implications religieuses de ces inscriptions qu'il convient absolument de regarder avec précision sans assimilation réductrice. L'apport du livre en ce domaine des pratiques d'offrandes est déterminant.

Marie-Thérèse RAEPSAET-CHARLIER

Kresimir MATIJEVIC (Ed.), *Kelto-Römische Gottheiten und ihre Verehrer*. Akten des 14. F.E.R.C.AN.-Workshops, Trier, 12.-14. Oktober 2015. Rahden, Marie Leidorf, 2016. 1 vol. 15,5 x 22,5 cm, 296 p., ill. (PHAROS, 39). Prix : 49,80 €. ISBN 978-3-86757-267-5.

nouveautés sur le couple permanence/innovation en matière de troupes auxiliaires ; M. Petitjean réfute l'idée reçue de l'essor de la cavalerie au III^e siècle. L'apparition de nouveaux corps de troupes montées dans la deuxième moitié du siècle ne provient pas de créations mais de détachements prélevés sur d'autres unités. G. Sartor s'intéresse aux fédérés dans les guerres impériales des III^e et IV^e siècles et à l'effort d'intégration de ces barbares engagés par traités au système militaire romain en fonction des besoins et des tactiques. Enfin P. Kovacs réévalue à la baisse la place des *foederati* pannoniens grâce notamment à l'archéologie et révisé les événements qui suivent la bataille d'Andrinople en 378. Une brève conclusion de P. Cosme clôture les contributions. Bibliographie et index complètent ce riche volume.

Marie-Thérèse RAEPSAET-CHARLIER

Emily A. HEMELRIJK, *Hidden Lives, Public Personae. Women and Civic Life in the Roman West*. Oxford, Oxford University Press, 2015. 1 vol. relié 23,5 x 15,6 cm, xx-610 p., 20 pl., 25 fig., 2 cartes. Prix : 64 £. ISBN 978-0-19-025188-8.

Depuis sa thèse, publiée en 1999 sous le titre *Matrona docta* et consacrée aux diverses facettes de l'éducation féminine à Rome, Emily Hemelrijk a marqué la recherche par ses travaux grandement appréciés sur les multiples aspects de la vie publique des femmes, en particulier les prêtrises (ici même en 2005 et 2006) ou le patronage (*Historia* 2004). Récemment E. Hemelrijk a aussi piloté un colloque traitant de la relation entre le genre et la vie civique (cf. AC 86 [2017], p. 551-553). Il était donc temps de proposer une synthèse de ses apports répartis dans de nombreux articles, et cet ouvrage en constitue le résultat, avec un titre qui à lui seul résume le propos : les femmes romaines, malgré une vie privée très retirée et cachée, exerçaient aussi des fonctions et des positions publiques dans plusieurs domaines de la vie des cités d'Italie ou d'Occident. Un premier chapitre porte sur les définitions du sujet et les caractéristiques de la documentation. L'auteur y rappelle l'importance du cadre des « cités » dans tous les aspects de la vie, qu'elle soit politique, religieuse ou économique, mais insiste aussi sur la relativement faible représentation des femmes dans la documentation, pourtant riche. Proportion limitée mais éventail social difficile à mesurer, les sources informant explicitement des catégories sociales élevées et aussi, selon une particularité qui a déjà été soulignée, du monde des affranchis, sensible au donner à voir de l'épigraphie. Quant au 50 % restant, E. Hemelrijk choisit de ne pas les qualifier trop précisément tout en mesurant que cette « classe moyenne » est constituée de personnes relativement riches et susceptibles d'ascension sociale auprès desquelles se recrute le renouvellement décurional. Ce paysage qui se dessine en toile de fond comporte aussi la question de la romanisation et de l'adhésion des indigènes aux standards de vie romains dont l'épigraphie donne à penser qu'elle était communément répandue. Cinq chapitres divisent ensuite la matière, chapitres qui correspondent aux thèmes déjà abordés par l'auteur dans les années précédentes, à savoir les prêtrises, l'évergétisme, le patronage civique, la participation aux associations, et les honneurs divers telles les sépultures publiques ou les statues. Aux pages d'analyse et de synthèse correspondent en seconde partie de volume des tableaux complets des attestations de toutes ces activités, soigneusement classées et procurant toutes les réf-

rences souhaitables. Comme il est inévitable, il faut relever quelques inexactitudes, dans le nom des prêtresses par exemple (ainsi p. 430 pour *CIL* XII 4411) ou dans la définition de leur dédicace (ainsi Iulia Natalis n'a pas offert un « tetrastyle temple » *CIL* XII 4332). Le caractère concis du tableau ne permet pas non plus les nuances d'interprétation et certaines définitions de statut social sont très hypothétiques. Un index aurait été utile qui aide le lecteur à naviguer dans des catégories et des rubriques qui répartissent les occurrences, ainsi que dans les pages historiques. Il est ainsi très peu commode de rechercher une inscription ou une dénomination précise sans connaître le détail du contenu qui explicite la position dans six catégories comprenant parfois douze rubriques différentes. L'accent mis sur les prêtrises, dans le chapitre 2, est l'occasion pour l'auteur de s'interroger sur l'adéquation entre ces sacerdoces féminins et la conception civique de la religion publique, le « polis-model » qu'elle a tendance à critiquer. Sa bibliographie est relativement orientée vers les auteurs qui prônent une vision individualisée de la religion romaine, avec une certaine tendance à la considérer dans une perspective « complexe » où le public et le privé sont difficiles à distinguer. Ces réflexions liminaires, qui ne sont pas tout à fait convaincantes, sont suivies par un tableau précis de la répartition géographique et sociale des différentes prêtrises attestées, qu'elles soient dédiées aux divinités proprement dites, ou au culte impérial. Exposé lui-même complété par des réflexions sur les qualifications requises, les droits et les devoirs des prêtresses, ainsi que sur le coût pécuniaire et social, enfin sur les motivations qui pouvaient animer ces femmes. En conclusion, E. Hemelrijk rappelle la contradiction entre sources littéraires et épigraphiques, les unes discréditant et minimisant, les autres valorisant la participation féminine aux cultes. Le chapitre suivant est consacré aux évergésies féminines. Les listes d'attestations en paraissent très complètes mais pourtant sujettes à discussion. La bibliographie de la question présente des lacunes et plusieurs cas problématiques auraient pu être davantage exposés. Les mêmes questionnements sont présentés dans une perspective chronologique : catégories sociales, types de dons, motivations ; et le cheminement se poursuit pour la participation aux associations, qui montre que les « clubs » féminins n'étaient pas les seules occasions d'activité féminine mais que les collèges et notamment celui des *augustales* apportent régulièrement des mentions de membres féminins. Dans certains cas, il s'agit de patronage et le lecteur passe ainsi ensuite au traitement des patronages féminins, de cité ou de *collegia* ainsi qu'aux titres honorifiques du type « *mater* ». C'est l'occasion d'analyser certaines *tabulae patronatus*, comme celle de Nummia Varia, bien connue (*CIL* IX 3429). Il reste ensuite à parcourir les différents honneurs dont peuvent bénéficier les femmes : statues, sépultures. Curieusement il n'est pas fait mention des funérailles publiques dont la catégorie plus modeste aurait pu faire émerger des femmes de statut social et économique inférieur. La conclusion rappelle le titre du livre. Il ne faudrait pas croire que les femmes romaines avaient toutes une vie publique riche et visible. Pas plus qu'il ne faudrait penser qu'elles menaient une existence retirée et confinée dans leur maison et leur famille. La nature et les caractéristiques de la documentation dans chaque cas faussent la perception et un équilibre critique doit être établi par l'historien. E. Hemelrijk insiste aussi sur la grande différence entre la ville de Rome, où l'empereur et sa famille dominent la vie publique (il faudrait pourtant ne pas y oublier la part des sacerdoces féminins majeurs, part essentielle dans la vie religieuse de l'État), et les

cités d'Italie ou d'Occident, entre lesquelles aussi de grandes disparités se font jour, mais où il existe – et de plus en plus au fil des trois premiers siècles – un espace accessible à l'activité féminine, sa représentation et sa visibilité. On parvient donc à une conclusion générale qui rejoint celle que nous avons déjà eu l'occasion d'exprimer à plusieurs reprises : on peut s'interroger sur les parts respectives de motivations de prestige individuel et d'obligation familiale qui animaient ces femmes. Aussi les raisons doivent assurément se chercher dans une volonté de s'affirmer et de s'accomplir personnellement dans la vie publique et la société locale ; ce que leur sexe ne leur permettait pas officiellement, leur richesse l'obtenait. Car quoique l'on puisse nuancer sur les catégories sociales de toutes ces femmes à l'activité publique et visible, elles étaient riches, du moins suffisamment riches pour pouvoir assumer de telles dépenses. Dès lors, le propos doit bien être compris : « public *personae* » certes, mais pour toutes celles qui n'en avaient pas les moyens, surtout « hidden lives ».

Marie-Thérèse RAEPSAET-CHARLIER

Volker GRIEB (Hrsg.) unter Mitarbeit von Clemens KOEHN, *Marc Aurel – Wege zu seiner Herrschaft*. Gutenberg, Computus Druck Satz & Verlag, 2017. XIII-466 p. Prix : 98 €. ISBN 978-3-940598-27-1.

Trouvant son origine dans un colloque tenu en 2011, le volume se veut un bilan critique de l'époque de Marc Aurèle, cherchant à fuir l'idéalisation d'un empereur philosophe. Les dix-neuf contributions rassemblées sont en général claires, précises et se terminent souvent par un utile *Fazit* qui condense les résultats de l'enquête. On ne peut, pour des raisons de place, toutes les aborder également ici. Si elles couvrent largement les principaux aspects du règne, leur propos va d'une forme proche du chapitre de manuel spécialisé à l'article de recherche avec des approches plus ou moins pointues. Parmi ces dernières, on peut mentionner la manière dont Clemens Koehn éclaire le *senatusconsultum Orfitianum* grâce à Malalas, inscrivant aussi son sujet dans les perspectives plus larges de l'évolution du droit et de l'interprétation de l'action de Marc Aurèle. De même, Peter Weiß présente un bilan sur les diplômes militaires du règne et l'interruption, de 168 à 177, de la distribution de diplômes en métal, qui fut reconduite, sous Commode, pour les auxiliaires. Il publie aussi un diplôme inédit du règne de Commode pour la garnison urbaine. Similairement, en se focalisant sur un seul personnage – mais lequel ! –, la claire synthèse d'Helmut Halfmann sur Hérode Atticus permet d'aborder les rapports de l'empereur aux puissantes élites locales et à l'hellénisme. D'autres contributions ont un sujet plus large comme celle de Claudia Horst où l'on retrouve des réflexions développées aussi dans son livre de 2013. Bien des contributions concernent un sujet ou un thème examiné sur la longueur du règne et parfois aussi sur celui d'Antonin, et deux articles concernent les Chrétiens et leur rapport à Marc Aurèle. Ces divers bilans fourniront souvent d'utiles points de départ comme lorsque Wolfgang Spickermann procure une mise au point sur la religion et les cultes, ou Sven Schipporeit sur les triomphes. Torsten Mattern présente un bilan des constructions du règne. Il avance prudemment l'hypothèse d'un temple à Sarapis et réfute l'idée que l'on pourrait déduire la construction d'un temple à Mercure à partir des fameuses monnaies RELIG AVG. On

U. Ehmgig, de distinguer le don de la formule du décret des décurions qui peut remplacer le formulaire religieux. Je prendrai l'exemple de *CIL* X 927 où l'on lit habituellement *decreto decurionum*, sans justification claire de la raison qui pousserait l'*ordo* à intervenir dans cette dédicace. Le problème est réel et peut avoir influencé la sélection. De même aussi que *d(edit) d(edicavit)*. Par contre, si l'on se concentre sur l'acte religieux et non plus sur sa formulation, il existe quantité de rédactions possibles d'une offrande inconditionnelle et non votive : par exemple *faciendum curavit* accompagnant un don évergétique (voir par exemple *CIL* XII 4332). En quoi une inscription ainsi formulée serait-elle différente pour le fond d'un *donum dedit* ? Cette question n'est pas envisagée, pourtant elle impacte certainement les résultats de l'enquête. Inversement l'auteur a retenu des cas où le mot *donum* ou *dona* figure dans la rédaction en dehors de la formule type. Ainsi elle a retenu *AE* 1941, 171 de Trèves qui traite de restauration de dons endommagés. Dans le même ordre d'idées, quelle est la différence religieuse entre « *restituit ex iussu* » de *AE* 1956, 8 = *ILB* 32 et « *dono dederunt ex iussu* » de *AE* 1933, 122 ? Le premier est écarté, le second est retenu. Un autre point important est la non-prise en compte du support de l'inscription. Dans la rubrique qui énumère les types de dons offerts, U. Ehmgig n'a tenu compte que de la rédaction du texte et se prive donc d'un nombre important d'exemples qui auraient sans doute conforté ses conclusions. Je pense ainsi à de petits objets comme la bague de statue offerte à Salus à Nimègue (*AE* 1998, 967) ou le plat d'argent du sanctuaire de Berthouville dédié à Mercure (*CIL* XIII 3183, 2). Dans cette même catégorie d'offrandes, on pourrait songer aussi à retenir des dons non explicitement désignés comme tels mais qui en sont à l'évidence. Pensons ainsi à d'autres pièces d'argenterie de Berthouville où l'inscription se limite à donner au datif le nom du dieu et au nominatif le nom du donateur. Ce sont à l'évidence des dons. Sans doute non votifs parce que, dans ce cas, le caractère obligatoire de la *solutio* devait rendre indispensable la mention de la formule libératoire. Enfin naviguer dans les 130 pages de données n'est pas aisé, le classement étant opéré par catégorie d'analyse, sans mention de la province, avec ou non des répétitions selon les 16 catégories complémentaires. Aucun index des sites par exemple qui permettrait de s'intéresser à telle ou telle région, aucune possibilité de réunir les éléments d'une seule ville, ou d'une seule inscription, sinon à tout parcourir ligne à ligne. Il serait inopportun de ne retenir de l'ouvrage que ces problèmes matériels qui sont générés par l'ampleur et la difficulté de la recherche. Soulignons plutôt le très vif intérêt de l'étude pour la perception des rituels et des implications religieuses de ces inscriptions qu'il convient absolument de regarder avec précision sans assimilation réductrice. L'apport du livre en ce domaine des pratiques d'offrandes est déterminant.

Marie-Thérèse RAEPSAET-CHARLIER

Kresimir MATIJEVIC (Ed.), *Kelto-Römische Gottheiten und ihre Verehrer*. Akten des 14. F.E.R.C.AN.-Workshops, Trier, 12.-14. Oktober 2015. Rahden, Marie Leidorf, 2016. 1 vol. 15,5 x 22,5 cm, 296 p., ill. (PHAROS, 39). Prix : 49,80 €. ISBN 978-3-86757-267-5.

Ce volume d'actes rapidement édités fait partie de la longue suite des productions de l'équipe de recherche sur les religions des provinces romaines gallo-germaniques FERCAN. Je ne reprendrai pas ici les nombreux commentaires que j'ai ici même consacrés à ce groupe (voir AC 84 [2015], p. 184-192) mais je me contenterai de rappeler que leurs auteurs ont choisi une école de pensée délibérément écartée de la notion de « polis-model » et que les noms de J. Scheid, W. Van Andringa et T. Derks, pour ne citer qu'eux, sont généralement absents de leur bibliographie. On verra, le plus souvent, leurs études éviter de s'appuyer sur les *civitates*, et par conséquent sur leurs panthéons civiques en examinant les dieux en dehors de ceux-ci, sans se préoccuper des réseaux ou des couples, en négation de la notion de polythéisme construit. Par ailleurs, ils conçoivent la notion d'*interpretatio* dans un sens linguistique. C'est, en effet, une des caractéristiques des travaux du groupe que de ramener les questions religieuses à des notions de linguistique en réduisant généralement, par exemple, les épiclèses à des questions purement nominales. C'est leur choix. Il ne peut être mis en cause mais il semble toutefois permis de souligner les problèmes que ce choix génère, ainsi que les fautes objectives, d'épigraphie notamment, que l'on rencontre souvent dans leurs publications. Sans surprise, on lira une réaction aux opinions émises, de ma plume (sans que mon nom figure en bibliographie) et d'autres, dans l'article de tête de R. Wiegels avec une défense de leurs points de vue situant les pratiques en dehors de la religion civique élaborée par les sénats locaux. Comme le titre de la réunion le précisait, la plupart des communications de ce colloque de Trèves portent sur la relation entre des dieux de nom indigène et leurs dévots dans une région ou une province. Ce parti pris de séparer les divinités en fonction de leur linguistique nominale ou de leur genre apparaît d'emblée comme une option discutable qui scinde les panthéons selon des critères externes et interfère dans les interprétations que l'on peut donner d'un système polythéiste. Ainsi A. Ferlut examine, d'après les recherches de sa thèse sur la religion en province de Belgique, les dédicaces à des divinités féminines au nom indigène de la province. Un problème méthodologique important : si les sanctuaires de Nehalennia chez les Ménapiens (voir *RNord* 2013) figurent sur la carte, les dédicaces n'en sont pas prises en compte et toute la sociologie des dévots en est notablement affectée. Le catalogue épigraphique surprend un peu : ainsi, par exemple, les deux inscriptions (Ferlut 463 et 464) dédiées à Inciona sur le Widdenberg, près de Niederanven, sont confondues et mal référencées, ce qui rend inexact le tableau de la page 139. Un grand nombre de datations posent problème : non évidentes, non explicitées, voire fautives, elles ne peuvent servir d'appui à une démonstration, évolutive par exemple. Ainsi l'inscription *ILTG* 414 ne peut dater « du III^e siècle » alors qu'elle est offerte par un pérégrin. Un tableau mieux conçu aurait permis d'insérer les lieux de découverte. L'auteur cartographie les lieux de découverte (on notera une géographie physique des côtes marines inexacte) et constate deux groupes géographiquement éloignés, l'un à l'ouest allant des Ménapiens aux Bellovaques sans que les sanctuaires de Nehalennia soient intégrés, et l'autre à l'est (Trévires, Médiomatriques, Leuques en y ajoutant, à tort à mon avis, les Lingons qui comportent un camp légionnaire et relèvent de la Germanie supérieure) avec une grande lacune centrale qui est en fait une lacune documentaire évidente au centre de la Belgique actuelle ainsi que dans la région des Rèmes, lacune augmentée du rejet de Domburg et de Colijnsplaat. Un autre regret est de voir examiner les

déeses sans tenir compte des parèdres, des couples ou simplement des associations locales, y compris dans des sanctuaires dédiés. L'étude des *cultores* des divinités retenues est assez bien faite, quoique rien n'autorise à considérer C. Appianius Paternus (ILB 5) comme un soldat. La constatation d'une grande romanité des dédicaces n'a rien de surprenant dans des régions où plusieurs *civitates* avaient rang de colonie, ce qui n'est pas exploité puisque le travail est en cadre provincial sans lien avec les cités. Quant aux définitions avancées sur ce que l'auteur appelle l'*interpretatio gallica* (à savoir qu'il faut que le dédicant ait un nom gaulois, que le dieu ait une origine gauloise et porte les mêmes attributs que le dieu romain), je lui laisse la responsabilité de son énoncé. Les épreuves de l'ouvrage ont-elles été données à relire ? Le texte comporte de très nombreuses imperfections (Clitusme pour Clitumne [qui n'est pas à Rome], Citusmus pour Cintusmus, Belginas pour Belginum, Solimariacens pour Solimariaca ; on corrigera Bruxelles p. 139, 142 en Hoeilaart etc.). D'autres études du même ordre sont proposées : les dieux au nom indigène des Voconces de Die et leurs dévots (B. Rémy), les dédicaces de Silvanus et Sucellus par B. Sergent et le culte de Mars Segomo par N. Mathieu. Le premier constate un nombre limité de divinités correspondant à cette définition, honorées à la fois par des *cultores* de nom bien latin et au nom indigène, dont un préteur des Voconces et deux sévirs. L'auteur décrit brièvement les lieux de découverte concernés, les pratiques religieuses où le vœu est bien représenté et suppose que ces dieux ont conservé outre leur nom quelque portion de leurs caractéristiques de l'époque de l'indépendance. Nicolas Mathieu répertorie les inscriptions qui attestent Mars Segomo, dieu poliade des Séquanes, dont il détaille les dates, les dévots et les contextes de découverte. On notera que ces deux auteurs se distancient de la vulgate de FERCan et replacent les divinités qu'ils étudient dans un cadre civique. Quant à Bernard Sergent, il montre que Sucellus est le grand dieu artisan gaulois et rejette d'autres interprétations qui en font une variante de Taranis ou de Dis Pater. Les autres contributions portent sur des dieux à épiclèse, Hercule Saxanus par K. Matijevic, qui reconnaît la difficulté de classer cette divinité connue dans nos régions en tant que protecteur des soldats des carrières de la Brohl, et Apollon Grannus par M. Hainzmann. Ce dernier utilise, comme à l'accoutumée, un jargon difficile à comprendre pour définir les noms et les assimilations divines et débouche sur des tableaux censés être explicatifs, incompréhensibles. Au final, il conclut que Grannos devait être un dieu du panthéon celtique de l'époque de l'indépendance. On trouve également des descriptions de panthéon régional dans la péninsule ibérique, comme celui des Cantabres (J.L. Ramirez Sabada) : quatre inscriptions dont aucune référence n'est donnée ; les lectures en sont difficiles et divergent parfois de celles que l'on peut trouver dans la littérature. L'étude est linguistique à la recherche des étymologies ; pour *Candamo* par exemple, l'auteur cite le nom de personne Candida avec pour toute référence « in Germania Superior », EDCS consultée le 28.04.2016. C'est un peu court comme fondement d'une argumentation. Le panthéon de Lusitanie portugaise étudié dans la perspective de confirmer ou non la présence d'un héritage celtique est examiné par M. Alves-Dias, M.J. Correia Santos et C. Gaspar. Quant à celui du nord-ouest hispanique, il est décrit selon des schémas d'analyse complexes par P. de Bernardo-Stempel. On suivra difficilement les raisonnements de l'auteur dans la mesure où elle ne procure aucune référence précise des inscriptions qu'elle

étudie à titre principal ou à titre de comparaison. Enfin A. Falileyev et A. Kurilic révisent et réduisent la liste des divinités au nom celtique de Dalmatie proposée par Th. Luginbühl et N. Jufer (*Répertoire des dieux gaulois*, Paris, 2001) mais aussi celle de leurs dévots.

Marie-Thérèse RAEPSAET-CHARLIER

Gérard GENEVOIS, *Le vocabulaire institutionnel crétois d'après les inscriptions (VII^e-II^e s. av. J.-C.). Étude philologique et dialectologique*. Genève, Droz, 2017. 1 vol., VIII-544 p., 5 ill. (EPHE. SCIENCES HISTORIQUES ET PHILOGIQUES. III. HAUTES ÉTUDES DU MONDE GRÉCO-ROMAIN, 54). Prix : 83,35 €. ISBN : 978-2-600-01383-3.

Le dialecte crétois ancien a bien de la chance : son vocabulaire institutionnel vient de faire l'objet d'une admirable étude de notre compatriote Gérard Genevois. Ce travail est une version abrégée et remaniée d'une thèse de doctorat défendue en 2014 à l'École Pratique des Hautes Études (Paris). En dehors de l'attique et de l'ionien, le lexique des dialectes grecs anciens est relativement peu étudié parce que leurs corpus antérieurs à l'époque hellénistique ne sont pas assez abondants. Il en va tout autrement du crétois, attesté épigraphiquement depuis le VIII^e s. et qui est la source la plus riche des textes législatifs grecs à l'époque archaïque – la première inscription législative grecque conservée date du VII^e s. et elle est crétoise. C'est donc une excellente idée qu'a eue G. Genevois en s'attaquant à ce gros ensemble, riche, complexe et incroyablement révélateur – de l'histoire, de la société, des institutions et de la langue. La Crète est bien entendu le sujet principal de la recherche, mais pas seulement : des parallèles systématiques avec les autres régions grecques révèlent régulièrement des indices de source commune de la langue juridique hellénique, mais aussi de créativité lexicale. La partie principale du livre, classé par ordre alphabétique (p. 13-376). Il s'y ajoute deux annexes, noms de tribus (p. 377-393) et de mois, cultes et fêtes (p. 395-432). Après la conclusion (p. 433-455) viennent le texte et une traduction nouvelle des *Lois de Gortyne* (ci-dessous, LG; p. 457-482), le recueil épigraphique crétois le plus important conservé, la bibliographie (seulement les ouvrages essentiels ; p. 483-512), quatre index (il est dommage que celui des formes grecques se limite aux crétoises) et trois cartes (p. 513-541). La lecture de ce gros ouvrage ravit, tant il est bien documenté, rigoureux et intelligent, du point de vue aussi bien dialectal que juridique et historique. Il ne se contente pas d'être remarquablement à jour, mais livre régulièrement de nouvelles analyses textuelles ou lexicales, généralement convaincantes. Il montre comment s'est constitué le vocabulaire institutionnel crétois, dont la dominante n'est pas dorienne (contrairement au reste du dialecte), qui comporte de nettes traces d'influence mycénienne et atteste même une formule connue par le vieux-perse. Petites observations de détail : les parallèles en linéaire B sont correctement signalés, mais *didōmi* et *apudidōmi* manquent (p. 103-106). Je ne suis pas convaincu par l'interprétation de *δολοσαῖθα* (p. 121-123 ; cf. LG II 36-38, 43-45) comme une forme de *δουλόομαι* « réduire en esclavage » plutôt que de *δολόω* « s'emparer par ruse ». En effet, au stade de la procédure évoqué, il est exclu d'aller plus loin qu'une saisie avec séquestration de l'adultère pris en flagrant délit (elle s'exprime dans le passage par *ἐναίρεω*) ; du coup, la seule question qui peut se poser est celle de l'existence, ou non, d'un guet-apens

adaptées du travail servile spécialisé aux besoins de l'artisanat urbain, le « mix of labour regime » sur les grands chantiers de construction où l'on retrouve associés le travail spécialisé des esclaves, la main-d'œuvre libre non qualifiée, les dépendants, les journaliers et les contractuels, l'importance du secteur des libres journaliers disponibles sur le marché surtout urbain, mais aussi le travail saisonnier complémentaire dans certains métiers. Une comparaison avec les comptes d'épistates des sanctuaires grecs eût été bienvenue car il n'y a pas d'équivalent documentaire à Rome et l'on peut y reconnaître autant la division du travail spécialisé que les prestations au quotidien des paysans et de leur paire de bœufs qui y trouvent un revenu de complément. Un autre constat récurrent, la faiblesse générale des salaires et gages surtout pour les travailleurs non spécialisés qui n'y trouvent pas de quoi vivre décemment. Après les relations entre travail libre et contraint, plusieurs contributions abordent les relations sociales entre travailleurs : les potiers associés en « workgroup » plutôt qu'en « workshop » liant l'organisation du travail aussi à l'organisation sociale, les processus variés de formation des groupes professionnels identitaires, de l'atelier-boutique à la vaste entreprise fragmentée, le rôle social et émancipateur des *collegia*, le lien entre le monde du travail et celui des élites, l'importance des autres formes de réseaux professionnels adossés notamment aux familles. Contrairement à une idée répandue, le travail technique, qualifié, n'est pas déconsidéré dans le monde romain. La maîtrise d'une *ars* est appréciée et valorisée. Rien n'empêche, à quelque niveau de l'échelle sociale, de magnifier un savoir-faire, d'affirmer une valeur professionnelle, une réussite dans le travail, dans un esprit totalement différent de celui du Moyen Âge où le travail apparaît comme une nécessité imposée par Dieu et l'Église, comme un devoir chrétien source de vertu et de salut personnel, et où l'éventuelle réussite professionnelle ne doit profiter qu'à l'Église.

Georges RAEPSAET

Catherine WOLFF & Patrice FAURE (Ed.), *Les auxiliaires de l'armée romaine. Des alliés aux fédérés*. Actes du sixième Congrès de Lyon (23-25 octobre 2014). Lyon – Paris, De Boccard, 2016. 1 vol. 17 x 27 cm, 796 p., ill. (CEROR, 51). Prix : 70 €. ISBN 978-2-36442-073-1.

Les Congrès de Lyon à l'initiative originale de Yann Le Bohec – et leurs publications – sont devenus, depuis 1994, date du premier, un point de rencontre essentiel dans l'étude de l'armée romaine. De la Rangordnung chère à Domaszewski (révisé) aux Légions (où l'article de la *RE* de Ritterling fut mis à jour), ensuite l'Armée du Bas-Empire, puis le Métier de soldat et enfin la Religion, nombre de chapitres capitaux de notre connaissance des troupes romaines et de leur commandement furent ainsi traités de manière détaillée et déterminante. Il manquait absolument l'examen des troupes auxiliaires et ce fut chose faite lors de la réunion de 2014 aujourd'hui sortie de presse. L'introduction de P. Faure propose tout à la fois la présentation du sujet, son historiographie, son évolution épistémologique et les apports du colloque. De l'approche discriminante des sources littéraires à l'égard de ceux qui ne relèvent pas de la citoyenneté romaine, l'histoire a mis longtemps à se démarquer, en raison selon l'auteur du poids d'une approche influencée par la pensée des armées coloniales vis-à-vis des populations locales. Ce frein est rappelé à plusieurs reprises : on peut se

demander s'il n'est pas, en quelque sorte, particulièrement ressenti par les chercheurs français en raison de la place importante que prit leur armée dans la découverte de l'archéologie et de l'épigraphie d'Afrique du Nord, où elle semblait marcher dans les pas des Romains. L'auteur souligne l'importance décisive de l'ouvrage original de G. L. Cheesman sur les auxiliaires (Oxford, 1914) dont la réunion célébrait le centenaire. Deux synthèses ont ensuite jalonné les travaux, celles de P. Holder en 1980 et de D. B. Saddington en 1982, consacrées au Haut-Empire et toujours centrées sur les questions de recrutement et de hiérarchies. Plus récemment I. Haynes (*Blood of the provinces*, Oxford, 2013), dont le titre soulignait l'originalité du propos, faisait apparaître les effets d'une approche différente plus proche de la sociologie et de l'anthropologie et s'intéressait davantage à l'impact des vétérans sur la vie des provinces occupées. Un ouvrage toutefois qui n'était pas satisfaisant à plusieurs points de vue (cf. AC 85 [2016], p. 489-491). Outre ce renouvellement des questionnements, un afflux de sources a notablement remis en cause des opinions bien ancrées et apporté des informations supplémentaires : on songera aux nombreux diplômes militaires des régions danubiennes et balkaniques ainsi qu'aux tablettes de Vindolanda, sans oublier les ostraka du désert égyptien. Le but du Congrès n'était pas l'*aggiornamento* impossible des articles *Ala* et *Cohors* de Cichorius dans la *RE*, ni le remplacement des synthèses d'une ampleur de points de vue nettement plus large, comme celles déjà citées ou celle que J. Prag nous promet pour l'époque républicaine ; le propos était de donner la parole à tous ceux qui travaillent sur la question afin de proposer un *status quaestionis* ou des recherches ponctuelles au fil des nouveautés de la documentation – et ce dans la perspective d'une histoire romaine complète, de la République au Bas-Empire. Cette introduction méthodologique est suivie d'une synthèse brève et claire de Y. Le Bohec sur l'évolution du fait des « *auxilia* », des alliés aux fédérés, préliminaire indispensable pour bien cadrer d'emblée les communications ciblées. Un volet historiographique permet ensuite de compléter les données ; on y relèvera une mise en garde contre les problèmes méthodologiques et chronologiques que posent les publications de J. Spaul. – Le premier chapitre est consacré à l'époque républicaine. G. Brizzi, dans un article de synthèse qui couvre la période, reprend la question à ses origines et rappelle les conditions des premiers traités qui ont amené les alliés italiens à devenir les compléments militaires de base de l'armée romaine. L'auteur réexamine aussi la question difficile de la *formula togatorum* puis décrit l'évolution de ces troupes jusqu'au moment où de surcroît les Romains enrôleront des alliés d'outre-mer, les *auxilia* en plus des *socii*. F. Cadiou s'intéresse à la cavalerie au I^{er} siècle a.C. et réfute l'idée commune que la cavalerie auxiliaire a remplacé (et non accompagné) la cavalerie légionnaire. M.A. Speidel approfondit la question des *auxilia* de l'époque d'Auguste et rejette l'opinion, également commune, qu'Auguste ait réformé de manière cohérente les troupes auxiliaires du temps en remplaçant systématiquement par des unités standardisées (*ala*, *cohors* et *cohors equitata*) les contingents de type traditionnel fournis par l'une ou l'autre tribu, lesquels ont continué à exister un certain temps. Quant à P. Sängér, il s'attache à la question de l'Égypte. Il critique l'ouvrage de L. Capponi de 2005 qui proposait qu'Auguste n'ait pas désarmé l'Égypte. L'interprétation qu'il avance est que le désarmement complet des troupes des Ptolémées a bien eu lieu mais qu'ensuite Auguste a recruté une partie des hommes les plus aptes pour les verser dans une armée romaine. N'est-ce pas une simple modification de

point de vue ? Le chapitre 2, de loin le plus étoffé, s'intéresse au Principat. Il s'ouvre par une synthèse des nouveautés les plus marquantes par W. Eck, à la lumière des diplômes militaires. On retiendra une diversité plus grande des recrutements au sein des unités, et une réforme de l'octroi de la citoyenneté à la fin du service : Antonin le Pieux supprima la naturalisation des enfants nés pendant le service, à la différence de ceux nés avant le service ; autre point remis en question, celui de l'autorisation du mariage des soldats par Septime Sévère. Puis P. Le Roux brosse à grands traits les relations entre l'empereur et la guerre en faisant apparaître des variabilités importantes. Ensuite nombre de communications sont consacrées à des régions particulières ou à des troupes précises. Ainsi D. Dana, au départ de trois unités, étudie les modes de recrutement, local ou non, et insiste sur l'importance numérique des Thraces ; E. L. Wheeler examine les auxiliaires parthes, Chr. Schmidt Heidenreich les unités palmyréniennes actives dès l'époque flavienne, A. Gros Lambert les troupes de Numides et l'importance de leurs archers et cavaliers. Toujours au point de vue régional, on citera les travaux de J. J. Palao Vicente sur les troupes auxiliaires d'Hispanie, de J.-P. Laporte sur l'armée de Maurétanie césarienne, et de M. Mayer i Olivé sur les forces militaires en Croatie, en particulier sur l'impact des vétérans sur la vie de Narona. B. Rossignol reprend la question des mutations de l'époque de Marc-Aurèle, avec ses créations d'unités, aussi de *numeri*, et ses levées extraordinaires. Il consacre quelques lignes au *dilectus* de Didius Iulianus en Gaule Belgique en se demandant si le camp de Maldegem et des briques d'Aardenburg ne pourraient faire état d'un recrutement de Tongres. Il vaudrait mieux supposer qu'il s'agissait de Ménapiens car les deux sites voisins ne sont pas situés chez les Tongres. C'est la lecture d'une marque bien peu explicite PRIMACORT qui a conduit à penser à une cohorte de Tongres. Si cette identification devait être validée, il faudrait imaginer que Didius Iulianus a recruté en Gaule Belgique des renforts pour une unité de Tongres – ce qui n'a rien d'impossible – car toutes les recherches récentes, notamment sur la formation de la province de Germanie et l'installation de la cité des Tongres par Drusus vont dans le sens d'une appartenance des Tongres à la Germanie et non à la Gaule Belgique (voir notamment AC 82 [2013], p. 111-148). Ensuite Fr. Bérard complète ses recherches sur la garnison de Lyon (2015, cf. AC 86 [2017], p. 536-538) en s'intéressant plus généralement à celles des provinces inermes et pose la question du recrutement des soldats pour les *officia* des gouverneurs. Les exemples proviennent de Bithynie, de Lycie-Pamphylie et des Alpes maritimes prioritairement en vertu de leur moins faible documentation. Diverses sont les contributions suivantes. On relèvera un aperçu du rôle de l'écrit et de l'archivage dans l'armée au départ de l'exemple de la cavalerie auxiliaire (P. Cosme), un examen des campagnes de Dacie et de l'image des soldats sur la colonne Trajane (M.F. Petracchia), un essai de définition des fonctions de l'*imaginifer*, supposé participer aux cultes officiels de chaque unité (G. Baratta), et un article traitant de la religion des soldats, à propos des dédicaces collectives offertes par les auxiliaires danubiens et l'identification des divinités honorées (M. Popescu). Deux contributions sont plutôt épigraphiques, celle de N. Benseddik et J.-P. Laporte sur une célébration de victoire contre les *Bauares* en Maurétanie césarienne, que les auteurs tentent de localiser, et celle de C. Ricci qui s'interroge sur la présence de soldats auxiliaires à Aquilée. Le troisième chapitre traite de l'Antiquité tardive. Quatre communications illustrent la période. J.-M. Carrié propose une synthèse des

nouveautés sur le couple permanence/innovation en matière de troupes auxiliaires ; M. Petitjean réfute l'idée reçue de l'essor de la cavalerie au III^e siècle. L'apparition de nouveaux corps de troupes montées dans la deuxième moitié du siècle ne provient pas de créations mais de détachements prélevés sur d'autres unités. G. Sartor s'intéresse aux fédérés dans les guerres impériales des III^e et IV^e siècles et à l'effort d'intégration de ces barbares engagés par traités au système militaire romain en fonction des besoins et des tactiques. Enfin P. Kovacs réévalue à la baisse la place des *foederati* pannoniens grâce notamment à l'archéologie et révisé les événements qui suivent la bataille d'Andrinople en 378. Une brève conclusion de P. Cosme clôture les contributions. Bibliographie et index complètent ce riche volume.

Marie-Thérèse RAEPSAET-CHARLIER

Emily A. HEMELRIJK, *Hidden Lives, Public Personae. Women and Civic Life in the Roman West*. Oxford, Oxford University Press, 2015. 1 vol. relié 23,5 x 15,6 cm, xx-610 p., 20 pl., 25 fig., 2 cartes. Prix : 64 £. ISBN 978-0-19-025188-8.

Depuis sa thèse, publiée en 1999 sous le titre *Matrona docta* et consacrée aux diverses facettes de l'éducation féminine à Rome, Emily Hemelrijk a marqué la recherche par ses travaux grandement appréciés sur les multiples aspects de la vie publique des femmes, en particulier les prêtrises (ici même en 2005 et 2006) ou le patronage (*Historia* 2004). Récemment E. Hemelrijk a aussi piloté un colloque traitant de la relation entre le genre et la vie civique (cf. AC 86 [2017], p. 551-553). Il était donc temps de proposer une synthèse de ses apports répartis dans de nombreux articles, et cet ouvrage en constitue le résultat, avec un titre qui à lui seul résume le propos : les femmes romaines, malgré une vie privée très retirée et cachée, exerçaient aussi des fonctions et des positions publiques dans plusieurs domaines de la vie des cités d'Italie ou d'Occident. Un premier chapitre porte sur les définitions du sujet et les caractéristiques de la documentation. L'auteur y rappelle l'importance du cadre des « cités » dans tous les aspects de la vie, qu'elle soit politique, religieuse ou économique, mais insiste aussi sur la relativement faible représentation des femmes dans la documentation, pourtant riche. Proportion limitée mais éventail social difficile à mesurer, les sources informant explicitement des catégories sociales élevées et aussi, selon une particularité qui a déjà été soulignée, du monde des affranchis, sensible au donner à voir de l'épigraphie. Quant au 50 % restant, E. Hemelrijk choisit de ne pas les qualifier trop précisément tout en mesurant que cette « classe moyenne » est constituée de personnes relativement riches et susceptibles d'ascension sociale auprès desquelles se recrute le renouvellement décurional. Ce paysage qui se dessine en toile de fond comporte aussi la question de la romanisation et de l'adhésion des indigènes aux standards de vie romains dont l'épigraphie donne à penser qu'elle était communément répandue. Cinq chapitres divisent ensuite la matière, chapitres qui correspondent aux thèmes déjà abordés par l'auteur dans les années précédentes, à savoir les prêtrises, l'évergétisme, le patronage civique, la participation aux associations, et les honneurs divers telles les sépultures publiques ou les statues. Aux pages d'analyse et de synthèse correspondent en seconde partie de volume des tableaux complets des attestations de toutes ces activités, soigneusement classées et procurant toutes les réf-

veilleux cas de figure. S. Stevens reprend avec bonheur le dossier de l'extension des *domus* sur toute la bordure ouest et sud-ouest de la ville occupée par la muraille urbaine, un phénomène déjà perceptible au II^e siècle av. J.-C. et amplifié après la fondation de la colonie en 80 av. J.-C. Si l'intervention publique est manifeste dans certains cas, le célèbre dossier de Suedius Clemens permet de reprendre la question des occupations illégales du domaine public. L'envoyé de Vespasien, très certainement dans le cadre des réformes fiscales engagées par celui-ci, et son équipe d'arpenteurs ont laissé des bornes qui sont à l'origine d'une reformulation des lieux publics ceinturant la ville. Il est d'ailleurs probable que des travaux de réaménagement de la nécropole, sous la forme de remblais, soient des conséquences directes de l'intervention de Suedius Clemens, comme l'a montré la fouille récente d'un quartier de la nécropole de Porta Nocera (W. Van Andringa, H. Duday, S. Lepetz *et al.* *Mourir à Pompéi. Fouille d'un quartier funéraire de la nécropole de Porta Nocera (2003-2007)*, 2 vol., Rome, 2013). La même fouille fournit également des données inédites sur la gestion des espaces funéraires qui pouvaient être abandonnés une génération après leur mise en place. Les interventions tenaient alors compte des contextes propres à chaque groupe familial comme des enjeux fonciers : un lot funéraire pouvait être tout bonnement laissé à l'abandon, un autre pouvait disparaître sous un remblai de terre qui venait recouvrir les marquages de surface, un autre encore recevait de nouvelles sépultures après qu'aient été enlevés les marquages de surface, stèles, pierres de scellement et tubes à libations, le point commun de ces différentes interventions étant le respect absolu donné aux amas osseux qui définissaient juridiquement la sépulture comme un *locus religiosus*. Ces observations permettent en tout cas de compléter un très bon chapitre sur la question des nécropoles et des modalités de leur gestion à l'extérieur des agglomérations. Répétons pour finir que ce livre constitue une très bonne mise au point sur les limites et marges des villes d'Italie romaine. À ce titre, il est souhaitable qu'il devienne très vite une référence sur un domaine qui mérite désormais toute l'attention des chercheurs travaillant sur la ville romaine.

William VAN ANDRINGA

Claire BESSON, Olivier BLIN & Bertrand TRIBOULOT (Ed.), *Franges urbaines, confins territoriaux. La Gaule dans l'Empire. Actes du Colloque international (Versailles, 29 février – 3 mars 2012)*. Bordeaux, Ausonius, 2016. 1 vol. 22 x 28,5 cm, 687 p., nombr. ill. (MÉMOIRES, 41). Prix : 60 €. ISBN 978-2-35613-130-8.

Existe-t-il un espace définissable entre la ville et la campagne, une interface qui aurait sa propre spatialité, un fonctionnement original ? Si c'est le cas, peut-on tenter une typologie de ces franges ? Existe-il des marqueurs de confins pour la ville, l'agglomération ou la cité ? De quels critères dispose-t-on pour définir la fin de l'espace urbain et le début de l'espace rural ? S'agit-il de densité ou de catégories d'habitat, de limite matérialisée par une enceinte, un fossé ou des bornages, d'activités économiques ou culturelles ? On l'aura compris, le sujet est original, complexe, ouvert et difficile voire contradictoire, et le livre qui en est issu, foisonnant d'idées et de cas intéressants autour de ces espaces d'entre-deux. C'est une somme de questionnements qui concernent autant la petite agglomération que l'Urbs, le *pagus* que la

province, et qui touchent au juridique, à l'institutionnel, à la topographie, à toutes les formes de fonctionnements économiques et sociaux, au domaine public, religieux ou privé. Certaines questions sont connues et régulièrement abordées : le centre urbain dans son canevas orthonormé qui laisse des espaces ouverts et non bâtis à l'intérieur de l'enceinte, ou, à l'inverse, l'habitat urbain qui déborde le périmètre initial, écrasant parfois les nécropoles, ou encore la vieille question des artisanats salissants, polluants et dangereux rejetés (ou non) à la périphérie. Beaucoup d'études récentes ont abordé la question des sanctuaires de périphérie ou des villas et relais proches de la ville. La distinction formelle *urbs* - *ager* ne se dilue-t-elle pas dans la dynamique de développement économique sous le Principat ? D'autant qu'institutionnellement la *civitas* est « une » et que les agglomérations urbaines n'ont pas d'autonomie juridique sauf le chef-lieu qui peut faire l'objet de clauses spécifiques d'organisation dans le cadre d'une loi municipale, ou de décrets particuliers émanant du pouvoir décurional. L'organisation du culte public peut dans ce cas distinguer les statuts des sanctuaires *intra* et *extra muros*. L'archéologie d'aujourd'hui nous offre sur le terrain tous les cas de figures et, ce qui n'est pas le moindre apport des raffinements stratigraphiques, un phasage parfois très précis de la dilatation ou de la compression urbaine au fil des siècles, et des fluctuations concomitantes des confins. Même quand les enceintes qui se succèdent durant tout l'Empire modifient les surfaces des centres urbains, elles ne changent pas nécessairement le rapport à la périphérie. Dès lors l'archéologie est ici encore pleinement opérante et il faut savoir gré aux participants d'avoir structuré leur intervention en fonction de la grille d'interrogations proposée. Autour du fil conducteur, les contributions sont groupées en quatre parties. La première rassemble une importante série de rapports, de synthèse ou ponctuels, touchant aux espaces bordant l'agglomération, Esmonde-Cleary appelant en préambule à ne pas tenir compte de l'enceinte pour définir les confins de la ville. Dans la foulée, Barrière précise la fonction des portes à cour intérieure dite à *cavaedium*, tandis que l'immense *suburbium* de Rome avec ses villas, mausolées et temples et ses incessantes modifications de densité et d'habitat, est parcouru par Volpe et Gioia, de la période archaïque au Moyen Âge. Le *suburbium* de Rome a-t-il pu servir de modèle aux villes de Gaule ? Peut-être, mais ce sont surtout les dynamiques propres aux cités qui vont modeler les périphéries, avec ou sans enceinte. Le développement des faubourgs au-delà du centre orthonormé initial ou du noyau fondateur est une constante dans la plupart des agglomérations de Gaule à partir d'Auguste. Les cas de Lyon, Orléans, Chartres, Saintes, Jouars-Pontchartrain sont analysés et cartographiés avec précision. La topo-cartographique infographique est globalement remarquable dans tout le volume, alliant précision et clarté. La question des terres noires apparaît plus d'une fois dans les rapports mais elle est abordée spécifiquement par Quentin Borderie qui démontre les multiples facteurs qui génèrent ces sédimentations particulières et parfois très épaisses que rencontrent les archéologues de l'Empire tardif et du Haut Moyen Âge. D'une contribution à l'autre, d'un site à l'autre, Horbourg, Annecy-Boutae, Melun, Famars, et bien d'autres, nous voyons évoqués tous les paramètres énoncés précédemment, le hasard des fouilles accentuant l'un ou l'autre critère, comme la déstructuration voire la désertification des centres urbains au III^e siècle, les nouvelles enceintes à périmètre restreint, les périphéries à cercles multiples de dilution dans l'*ager*, les véritables ceintures semi-rurales autour des chefs-lieux de cité, les artisanats de la

céramique, du fer, du bronze, de l'os, de la tannerie à positionnement variable voire mouvant entre l'intérieur et l'extérieur, les lieux d'accueil aux arrivées des voies routières. Toutes les périphéries urbaines se ressemblent et toutes sont différentes, ce qui rend l'approche typologique difficile. La 2^e partie est consacrée aux marqueurs de frontière des cités. Ce sont quelques approches qui sont ici proposées ou testées et qui ouvrent peut-être des perspectives nouvelles par rapport aux méthodes historiques classiques, comme l'enquête sur la répartition dans le territoire de l'onomastique des élites nîmoises dans leur rapport avec la toponymie, ou encore les menhirs et bornes leugaires qui bordent les chemins aux confins des Carnutes et permettent de restituer des paléopaysages, ou les fermes indigènes en économie quasi autarcique aux confins des Rèmes, voire la répartition topographique des catégories d'amphores ou des céramiques locales dont la diffusion peut se lier à des préférences culturelles et des espaces civiques ou provinciaux. Ces propositions sont toutefois à prendre avec précaution. La question débattue des sanctuaires périphériques méritait qu'on lui consacre un chapitre important. Un premier article, dans l'introduction, s'attache à la notion de sanctuaire de confins pour la ville de Rome. J. Scheid y montre que les grands lieux de culte que l'on a coutume de considérer comme tels, par exemple celui de Dea Dia à La Magliana, ont été institués ou au minimum rénovés par Auguste et que c'est de son règne que date la limite de Rome au IV^e-VI^e mille. L. Péchoux ensuite, qui a consacré une monographie à ces sanctuaires (Montagnac, 2010), reprend l'exposé des critères qui ont conduit son catalogue pour montrer que la notion ne correspond pas à une catégorie homogène : par exemple certains de ces temples relèvent du culte public central de la cité, d'autres ont une vocation locale en limite d'agglomération. La notion de temple suburbain en fait devrait être strictement revue afin de mieux cerner la définition ou de la répartir en catégories spécifiques. Il convient de rappeler ici, par exemple, que certains dieux voyaient leur temple toujours rejeté hors de l'habitat comme en témoigne le Champ de Mars à Rome. Une notion stricte qui a nourri l'étude du sanctuaire de Lenus Mars à Trèves mais qui semble ne pas suffisamment irriguer les réflexions sur cette problématique. M. Thivet analyse les cas des importants lieux de culte périphériques situés en pays séquane, à Besançon et à Mandeure, pour montrer leur ancienneté, leur lien avec le tracé du fleuve et la richesse de leurs offrandes. Ils pourraient avoir appartenu à Mars et Bellone, ou encore Minerve. Fabienne Creuzenet et toute l'équipe de fouille d'Alésia présentent ensuite le site du temple d'Apollon Moritasgus en limite de l'agglomération et en synthétisent les connaissances récemment revues sur son mobilier (voir aussi *Gallia* 73, 2, 2016). B. Cléménçon et Isabelle Fauduet proposent un tableau cartographié des lieux de culte qui marquent les confins du territoire arverne, en particulier le site de Beauclair (*Fines*) et ses sanctuaires et insistent sur l'apport que constituera leur recherche en matière d'inscription du phénomène religieux dans le paysage. Enfin R. Golosetti s'intéresse aux grands cols alpins (Grand et Petit Saint-Bernard, Mont Genève) et leurs temples qu'il interprète comme l'expression d'une volonté de marquer ceux-ci même lorsqu'ils ne constituent pas une frontière. « Ces espaces sacrés permettent d'affirmer sur des lieux du paysage symboliquement fort, l'appropriation de l'espace marginal par l'homme, à partir du rôle de géosymbole reconnu au sanctuaire ». Cette contribution introduit l'étude des espaces en marge, régions de hauteur, ou montagnardes, ou lagunaires, qui ne se sont pas structurées

comme les autres parce que leur géographie et leur environnement sont particuliers. Les habitats et les écosystèmes économiques ne sont pas moins dynamiques, mais demandent des approches spécifiques pour saisir leur fonctionnement, les interactions avec les économies de plaines environnantes. Ces espaces sont finalement tout sauf « en marge », que ce soit dans le Cantal, les Alpes bornées même à 2000 m d'altitude, ou dans les Vosges. Les archéologues des villes et les archéologues des champs n'auront pas à se quereller. Ils trouveront dans ce copieux volume de quoi alimenter les questionnements les plus pointus dans leur terrain de prédilection.

Georges RAEPSAET et Marie-Thérèse RAEPSAET-CHARLIER

Robert BEDON & Hélène MAVÉRAUD-TARDIVEAU (Ed.), *Présence des divinités et des cultes (arts plastiques, iconographie, épigraphie, monuments, édifices...) dans les villes et les agglomérations secondaires de la Gaule romaine et des régions voisines, du I^{er} siècle avant notre ère au IV^e siècle de notre ère*. Limoges, Presses universitaires de Limoges, 2016. 1 vol. broché, 599 p., ill. (CAESARODUNUM, 47-48). Prix : 30 € ISBN 978-284-287-687-6.

Fruit du colloque tenu en 2014 à l'Université de Limoges, ce volume s'attache à l'interprétation des vestiges matériels laissés par les cultes polythéistes en milieu urbain. Les approches exposées sont diversifiées, de la découverte ponctuelle d'une effigie divine à la géographie sacrée de tout un territoire (dépassant *a fortiori* le cadre urbain). L'analyse des œuvres pérennes, telles les sculptures et les inscriptions gravées dans la pierre, servent en quelque sorte de fil directeur, principalement dans l'optique d'établir l'identité des divinités honorées et l'importance des cultes rendus à celles-ci. Peu d'études abordent spécifiquement les autres types de vestiges matériels liés aux pratiques cultuelles, notamment celle de l'offrande, si ce n'est dans l'intéressante contribution de C. Vernou à propos des sculptures de bois. L'évolution du cadre architectural des sanctuaires est évoquée de manière récurrente par les recherches archéologiques, mais reste insuffisamment exploitée dans son rapport avec celle des pratiques cultuelles. Les sources épigraphiques sont à certains égards également très éclairantes, à l'image des inscriptions narbonnaises en relation avec le culte de Vulcain dans la contribution de N. Mathieu, énonçant précisément les composantes architecturales du lieu de culte consacré à cette divinité (p. 427-428). Les articles composant la première partie des actes consacrée aux œuvres plastiques, rassemblent une série d'études menées sur des effigies divines. Si ce colloque a su mettre en évidence la diversité et la richesse de ces témoignages, il souligne aussi les limites de l'analyse conduite sur ces sculptures, dans la mesure où bon nombre sont des trouvailles certes récentes, mais isolées ou recyclées et dont le contexte originel précis reste méconnu (hormis pour les sculptures de l'établissement de salaison de poissons de Plomarc'h). Difficile, au-delà de l'enquête iconographique, d'établir avec certitude la place par exemple de la Minerve de Poitiers examinée par J. Hiernard. La seconde partie porte sur l'identité des dieux honorés dans les sanctuaires des agglomérations et envisage d'une manière plus globale les cultes rendus dans un ensemble religieux particulier ou à l'échelle d'un territoire. À nouveau, déterminer l'identité tout simplement d'une effigie divine – à plus forte raison quand il s'agit d'une divi-

Otto ZWIERLEIN, *Die antihäretischen Evangelienprologe und die Entstehung des Neuen Testaments*. Mainz-Stuttgart, Akademie der Wissenschaften und der Literatur, Franz Steiner Verlag, 2015. 1 vol., 86 p. (AKADEMIE DER WISSENSCHAFTEN UND DER LITERATUR. ABHANDLUNGEN DER GEISTES- UND SOZIALWISSENSCHAFTLICHEN KLASSE, 5). Prix : 15 €. ISBN 978-3-515-11210-9.

In 2009, Otto Zwierlein authored *Petrus in Rom*, recently received, *inter alia*, in an essay on the construction of memories about Peter in Rome, which agrees with his thesis that stories about Peter's sojourn in Rome emerged primarily as a means to contrast Gnosticism (Milton Moreland, *Moving Peter to Rome: Social Memory and Ritualized Space After 70 CE*, in *Memory in Ancient Rome and Early Christianity*, ed. Karl Galinsky, Oxford, OUP, 2015, p. 344-366). In the book under review, Zwierlein studies the so-called "anti-Marcionite" Prologues to the Gospels of Mark, Luke, and John preserved in manuscripts from the Vulgate (5th-12th centuries; after the introduction, Zwierlein provides a list of these mss. and a *stemma codicum*). Their anti-Marcionite nature was highlighted by Donatien de Bruyne (*Les plus anciens prologues latins des Évangiles*, RBen 40 [1928], p. 193-214), who also argued for their redaction by a single Christian author. Zwierlein agrees about the latter point, noting that linguistic parallels and the repetition of the same elements of content suggest that the author was the same for the three Prologues. However, Zwierlein deems these Prologues anti-heretical rather than exclusively anti-Marcionite, but he refers to the use of the anti-Marcionite Prologues in recent research into Marcion, especially by Markus Vinzent (*Marcion and the Dating of the Synoptic Gospels*, Leuven: Peeters, 2014) and Matthias Klinghardt (see all of these works: *Markion vs. Lukas*, NTS 52 [2006], p. 484-513; *The Marcionite Gospel and the Synoptic Problem: A New Suggestion*, NovT 50 [2008], p. 1-27; *Das älteste Evangelium und die Entstehung der kanonischen Evangelien*, I-II, Tübingen: Francke Verlag, 2015). But Zwierlein refrains from either supporting or rejecting Vinzent's hypothesis that Marcion's Gospel was the first representative of the εὐαγγέλιον genre and the Gospels that became canonical were a reaction against Marcion's Gospel (5-7). Zwierlein rather focuses on the Prologues, their dating, and their historical value. These Prologues have usually been regarded as composed in Greek, although they are extant in Latin; only the Luke Prologue is extant in Greek, in one single copy and a fragment. All Prologues are available in a shorter and a longer version, the latter being generally deemed by scholars an expanded redaction of the original with the addition of elements drawn from Jerome's *De viris illustribus*. According to Zwierlein, on the contrary, the original version was the longer one, which was shortened later (as is argued in the first part of the book). He notes that the endings of clauses in the longer redaction work well rhythmically, while in the shorter version this pattern is disrupted, which points to the posteriority of the abbreviated version rather than the reversal. Likewise, the fact that anti-Marcionite elements are present in the longer recension, but not in the shorter suggests the same conclusion. Later, the shorter version was translated into Greek. The Greek form, therefore, does not represent the original redaction (as is argued in the second part, based on a minute philological analysis of the Lukan Prologue in both the Greek and the Latin redactions). Zwierlein surmises, in the third part of his monograph, that the anti-Marcionite Prologues

originated from a catalogue of Christian authors from about 300-350 CE, utilized by Jerome in his *De viris illustribus* as well. This common source, probably based on a lost work by Eusebius of Caesarea (as is argued in the fourth part), would explain the striking phrasal similarities between our Prologues and Jerome's work. According to Zwierlein, indeed, both Jerome and the anonymous redactor of the Prologues, independently of one another, used the same Latin catalogue of Christian authors (60). This may derive from Eusebius' descriptive list (πινάκες) of books kept in Pamphilus Martyr's library of Caesarea that Eusebius included in *Vita Pamphili* in 315-320 (HE 6.32.3). Pamphilus, a disciple of a disciple of Origen of Alexandria, in his library preserved and expanded the library of Origen, which the latter had brought with himself in his move from Alexandria to Caesarea. In Pamphilus' library, which in turn was inherited by his disciple Eusebius, the Gospels also were preserved and copied, along with Origen's works; thus, Eusebius' *Pinakes*, similar in structure to Callimachus' *Pinakes* of the library of Alexandria, may have contained information concerning the evangelists. Indeed, Origen himself and Clement in Alexandria, based on earlier sources among whom Papias, wrote a lot about the Gospels, their historical circumstances, and their authors (see my *The Birth of the Rome-Alexandria Connection: The Early Sources on Mark and Philo, and the Petrine Tradition*, StPhilo 23 [2011], p. 69-95). According to Zwierlein, if the Latin catalogue of Christian authors stems from ca. 330 CE, the Prologues will date to 340 or slightly later; therefore, the Prologues have little historical value for early Christian history and the formation of the New Testament. Of course, however, one should take into account the sources on which the catalogue was based. If this drew on Pamphilus, the sources were likely to be Origen, Clement, and their own sources, such as Papias. Indeed, the Prologue to John does mention Papias as its source. Zwierlein himself acknowledges that at least one part of this Prologue goes back with certainty to Papias, namely, the information that John, while he was still living on earth, circulated his Gospel among many people. But to Zwierlein's mind, the Prologue to John is interested in fourth-century heresies, and not so much in second-century ones; if it mentions Marcion at all, this is because Marcionism was still present in the fourth century (Epiphanius, *AH* 42.1). This is a somewhat circular argument; certainly, Marcionism was alive and strong, and represented a "danger" for the proto-orthodox church to refute and counter, only in the second-third century CE – the time of Origen, who was a strong anti-Marcionite (and anti-Gnostic) all his life long, not only in Alexandria (as supposed for instance by Ronald Heine, *Origen: Scholarship in the Service of the Church*, Oxford, OUP, 2011), but also in Caesarea, as is further demonstrated by his recently discovered Munich Homilies on the Psalms, but also by *Against Celsus* and other works. Indeed, the *Dialogue of Adamantius*, which arguably reflects Origen's authentic thought, was tampered with later, in the extant Greek redaction, but originally targeted the "heresies" that were a source of concern for Origen himself – especially Valentinian Gnosticism and Marcionism – rather than much later "heresies" (see my *The Dialogue of Adamantius: A Document of Origen's Thought? Part One*, in *Studia Patristica LII*, eds. Allen Brent, Markus Vinzent, Leuven: Peeters, 2012, p. 71-98; Eadem, *The Dialogue of Adamantius: A Document of Origen's Thought? Part Two*, in *Studia Patristica LVI*, vol. 4, ed. Markus Vinzent, Leuven, Peeters, 2013, p. 227-273; an Oxford critical edition, a critical study, and a

commentary are underway). Although some interpretations might appear questionable to some readers, nevertheless, for the accurate analysis and the many interesting insights on a number of points, this volume is a masterful contribution, precious to academic scholarship on the first Christian centuries. Ilaria L.E. RAMELLI

Robert DODARO, Cornelius MAYER & Christof MÜLLER (Ed.), *Augustinus-Lexikon*, vol. 4, fasc. 5/6 (« Pelagius, Pelagiani – Prouerbium, Prouerbia (Prv) »). Bâle, Schwabe, 2016. 1 vol. broché 27 x 19,7 cm, 320 p. Prix : 65 €. ISBN 978-3-7965-3504-8.

L'*Augustinus-Lexikon* est une entreprise amorcée en 1979, qui a déjà abouti à la publication de trois volumes parus entre 1986 et 2010. Son objectif est de constituer une encyclopédie recensant les ouvrages de l'évêque d'Hippone, les personnes (correspondants, amis ou adversaires) ayant tenu un rôle significatif dans son existence, ainsi que les notions essentielles de sa pensée. Elle offre, pour chaque entrée, un état de la recherche, une mise au point bibliographique ainsi qu'une synthèse complète qui aborde les points les plus sensibles de la doctrine augustinienne. Il est à l'évidence impossible de proposer un compte rendu exhaustif de l'ensemble des entrées de ce fascicule, et l'aperçu nécessairement partiel que nous en proposons ne remet bien sûr pas en cause l'éminente qualité des articles que nous ne citons pas. Grâce à un heureux hasard de l'ordre alphabétique, le fascicule offre au lecteur une précieuse mise au point sur l'influence qu'eurent sur la pensée d'Augustin la philosophie profane et les auteurs néo-platoniciens. Dans l'article *philosophia* (c. 719-742), G. Catapano évoque brièvement l'héritage classique d'Augustin, en soulignant l'importance de deux sources essentielles, Cicéron et le néo-platonisme ; la confrontation de ces sources avec, entre autres passages du Nouveau Testament, le prologue de Jean, engagea Augustin à comparer les philosophes profanes à des voyageurs qui, quoiqu'ils aient aperçu le terme de leur voyage depuis le sommet d'une montagne, refusent de parcourir le chemin qui les en sépare. Cette comparaison, jointe à l'évocation de la conversion d'Augustin et à l'étude des ouvrages composés pendant le séjour à Cassiciacum, permettent de réfuter comme anachronique la tentation de distinguer, au sein de l'œuvre augustinienne, un pan philosophique et un autre théologique (c. 726-728). Il ne faut pas considérer séparément la philosophie (*id est sapientiae studium*) et la religion : les néo-platoniciens ont compris des vérités fondamentales, mais n'ont pas voulu faire l'effort de reconnaître le Christ comme seul médiateur. Cela amène naturellement le lecteur aux articles consacrés à Platon et aux *libri platoniorum* (M. Erler, c. 755-764), ainsi qu'à Plotin et à Porphyre (A. Smith, c. 772-774 ; 705-804). Ce dernier propose tout d'abord une mise au point sur la connaissance, directe ou indirecte, qu'Augustin avait de Plotin, et rappelle (à partir de deux passages du *De ciuitate Dei*, c. 772-3) qu'il ne le connaissait probablement pas uniquement par l'intermédiaire de Porphyre, comme cela a pu être supposé. Si une médiation de Porphyre est indéniable, Augustin a également disposé de textes de Plotin, probablement en traduction latine, qui lui ont permis de préciser sa conception de vérités aussi essentielles que celle de l'éternité divine ou de l'impossibilité de penser le mal comme une substance. Porphyre est, quant à lui, l'auteur néo-platonicien le

(« Register », p. 210-217). Le volume de planches de cet ouvrage est paru en 2014, également chez Anton Hiersemann (recension ci-dessous, p. 422).

Gabriel NOCCHI MACEDO

Thomas FRENZ, *Abkürzungen. Die Abbreviaturen der Lateinischen Schrift von der Antike bis zur Gegenwart. Tafelband*. Hiersemann, Stuttgart, 2014. 1 vol., ix-306 p. nombr. ill. (BIBLIOTHEK DES BUCHWESENS, 24). Prix : 188 €. ISBN 978-3-7772-1400-9.

Les abréviations font partie intégrante de la pratique des scribes depuis les origines de la culture écrite. Or, les manuels ne traitent souvent cet aspect de la paléographie que comme un chapitre de l'histoire de l'écriture. Les travaux spécifiquement consacrés à ce sujet, constate Th. Frenz, étaient jusqu'à présent peu nombreux et souvent anciens, du moins pour le domaine latin. C'est donc cette lacune que prétend combler l'ouvrage de Thomas Frenz dont le premier tome a paru en 2010 chez le même éditeur (ISBN 978-3-7772-1014-8). La vaste synthèse proposée ici tient lieu également de manuel pratique destiné aussi bien à l'enseignement académique qu'à l'auto-apprentissage. Comme dans tous les manuels pratiques de paléographie, le premier tome de portée plus théorique se complète, en guise d'exemples, d'un second tome riche de plus de 70 illustrations de documents antiques et médiévaux sur divers supports. Les exemples sont issus des domaines de l'épigraphie antique, des manuscrits, des sources documentaires, entre autres pontificales, des registres et textes usuels, de l'imprimerie, de l'écriture humanistique, des textes vernaculaires et des écritures individuelles. Ils couvrent une période allant du milieu du I^{er} siècle de notre ère jusqu'à 2012. Ils sont accompagnés de la transcription *in extenso* du document présenté ainsi que de notes permettant d'identifier les catégories d'abréviations suivant la typologie retenue par Thomas Frenz. Ces exemples complètent les illustrations du tome 1 qui, elles, sont imprimées avec des polices spéciales permettant la figuration des systèmes abrégatifs et non sous la forme d'illustrations extraites des documents anciens. Même si cet outil est incontestablement des plus utiles, on pourra regretter que les illustrations soient parfois relativement petites et de piètre qualité photographique, ce qui nuit à la portée didactique de cet instrument. Un glossaire des termes techniques allemands et une liste des sources terminent ce second tome. Les pédagogues et les comparatistes seront heureux de la publication de cet ouvrage, parce qu'il fait la synthèse et propose un outil théorique et pratique aux enseignants de la paléographie et aux praticiens de la chose écrite mais aussi parce qu'il ouvre une perspective à ceux qu'intéresse une approche comparative du « phénomène » de l'abréviation dans les cultures écrites. Lucien REYNHOUT

Rachel BRUZZONE & Claudia MICHEL (Ed.), *The Roots of the Liberal Arts in Antiquity. A Handbook*. Freiburg im Breisgau, Rombach Verlag, 2015. 1 vol. broché 15 x 22,3 cm, 210 p. (SEPTEM, 3), Prix : 28 €. ISBN 978-3-7930-9807-2.

Voici cinq ans, le Collège de l'Université de Freiburg a mis en place, à l'imitation de ce qui existe dans certaines universités américaines et aux Pays-Bas, un cursus de

souvent « à cheval entre le profane et le religieux » (p. 15), et qui pouvaient tout aussi bien se réunir dans des thermes que dans des temples, dans des édifices ouvrant sur le forum comme dans des salles proches de leur lieu d'activité artisanale ou commerciale ; de là, cette « nébuleuse d'espaces, de formes et de modèles, difficiles à circonscrire avec des critères strictement typologico-formels » (p. 21). Rares sont aussi les sites où un lien précis peut être établi entre local collégial et inscription ; E. Rosso l'a bien montré en regroupant ici (p. 93-114) cinq cas exemplaires de collèges qu'une statue de *genius* d'une association déterminée permet d'identifier en toute certitude. Une première partie de ce gros volume (p. 29-199) est consacrée, en effet, à ce problème même de contextualisation spatio-temporelle des locaux de réunion : à l'époque républicaine, à travers la documentation épigraphique (B. Díaz Ariño), sur quelques sites de l'Égypte gréco-romaine (E. Subías Pascual), dans l'Athènes hellénistique, pour quelques associations cultuelles (St. Skaltsas). Les collèges funéraires ne sont pas oubliés (N. Laubry) ; les collèges militaires non plus (S. Perea Yébenes). Fr. Van Haepere s'intéresse à la vie religieuse des associations d'Ostie ; D. Gorostidi Pi revient sur les relations du collège des dendrophores de Tusculum avec son bienfaiteur Sex. Octavius Felicianus ; C. Vincent se penche sur l'intéressant parallèle que pourraient offrir, à certains égards, les lieux de réunion des confréries médiévales. Une deuxième partie (p. 201-275) réédite très utilement les quatre articles que B. Goffaux avait consacrés aux *scholae* et collèges dans la *Revue belge de philologie et d'histoire* (2008), le *Bulletin de l'Association Pro Aventico* (2010), la *Revue des études anciennes* (2011) et le volume collectif sur les *Collegia* (2012), déjà évoqué ci-dessus. Le dossier hispanique de ces locaux associatifs constitue la troisième partie (p. 277-524) du volume ; il est introduit par une série d'articles de fond (p. 279-367) regroupant l'ensemble de la documentation épigraphique (S. Ordóñez Agulla) ou abordant le cas des *iuuenes* (J. R. Carrillo Díaz-Pinés) et celui des groupements de marchands italiens de l'époque républicaine, à Caminreal et *Andelo* (Fr. Beltrán Lloris) ; la partie portugaise de la Lusitanie y est présente avec l'exemple de divers locaux de *Conimbriga* (V. H. Correia). Suit alors le catalogue, classé par provinces (Tarraconaise, Bétique, Lusitanie) de 29 salles qui ont été ou pourraient être considérées comme sièges de collèges, avec description, plan, photos et toute la bibliographie correspondante. Que n'a-t-on semblable recensement pour les autres régions de l'Empire ! Point de départ obligé, désormais, pour toute nouvelle approche d'un problème complexe et difficile à appréhender sur le terrain, ce gros volume rendra, on s'en doute, d'éminents services.

Jean Ch. BALT

Peter SCHOLZ & Dirk WIEGANDT (Ed.), *Das kaiserzeitliche Gymnasium*. Berlin, Walter De Gruyter & Co, 2015. 1 vol. relié, 17,5 x 24,5 cm, vi-250 p. (WISSENSKULTUR UND GESELLSCHAFTLICHER WANDEL, 34). Prix : 95,95 €. ISBN 978-3-05-004641-9.

Ce petit ouvrage collectif rassemble les actes d'un colloque international tenu en 2007 à la Johann Wolfgang Goethe-Universität de Frankfurt. Traitant du gymnase à l'époque romaine impériale, il fait suite au volume *Das Hellenistische Gymnasium* publié en 2004 par D. Kah et P. Scholz. Tous deux s'insèrent dans un projet de

recherche plus large consacré aux transferts de savoirs entre les mondes hellénistique et romain. L'agenda est ambitieux : à la fois institution, ensemble de pratiques éducatives et espace architectural, le gymnase incarne tout particulièrement les identités culturelles en négociation durant la période cruciale étudiée ici. Cet angle d'attaque, nécessairement interdisciplinaire, est exposé dans l'introduction générale par P. Scholz et D. Wiegandt (p. 1-10) : compilant les travaux d'historiens de l'Antiquité, archéologues, épigraphistes et philologues, l'ouvrage, loin de se vouloir exhaustif, se présente comme un état des lieux de la recherche et ouvre des perspectives futures. Il ambitionne en particulier d'examiner de façon plus nuancée la *communis opinio* postulant un déclin généralisé de l'institution à la période romaine ou, à tout le moins, un basculement définitif vers les activités de loisir – symbolisé par l'adjonction fréquente de bains chauffés – au détriment des fonctions éducatives traditionnelles, qu'elles soient militaires, intellectuelles ou sportives. L'introduction est augmentée d'une bibliographie scientifique exhaustive sur le sujet couvrant les années 2000 à 2014, qui vient compléter celle de la monographie de 2004. À celle-ci s'ajoute l'abondante bibliographie spécialisée à la fin de chaque article. Les deux premiers traitent des perceptions et attitudes des Romains face à l'institution du gymnase. W. Orth (p. 11-24) revient sur le regard bien connu de certaines élites romaines sur cette institution centrale du monde grec, perceptible dès le II^e siècle av. J.-C. ou plus tard chez de nombreux auteurs comme Plinie et Cicéron. À l'instar des activités sportives ou agonistiques en général, le gymnase est fustigé comme lieu d'amollissement de la jeunesse, de l'indécence dans la nudité, du gaspillage de précieuses ressources en huile. Orth évalue ces critiques dans un contexte plus large : au-delà des discours de l'élite, la *praxis* du gymnase était populaire dans l'Occident romain, dans une acception plus large toutefois que les activités militaires, physiques ou éducatives traditionnelles. Lieu du repos méditatif ou de l'étude, le gymnase est loin d'avoir une réputation totalement négative, en ce compris chez certains intellectuels en disposant, à titre privé, dans leur villa. Dans l'Orient hellénisé, le maintien du rôle socio-culturel central du gymnase est mieux connu ; les nombreuses sources écrites traitant de la gymnasiarchie et de l'évergétisme sont envisagées en détail dans d'autres articles de la monographie. C. Mann (p. 25-46) s'intéresse ensuite au cas bien connu de la ville de Rome : retraçant, sur fond de dédain officiel pour les activités gymniques « à la grecque », le développement des thermes impériaux, il note l'ambiguïté de la terminologie en vigueur dans les textes. Les mots *thermae*, *gymnasion*, *balaneion*, ... semblent invariablement désigner ces complexes dans lesquels, par ailleurs, les activités sportives et intellectuelles sont loin de s'effacer face à la popularité croissante du bain chauffé. Mann met lui aussi en évidence une distorsion manifeste entre discours officiel ou littéraire d'une part, popularité des *agones* et *praxis* des thermes, d'autre part. Les éléments objets d'un jugement négatif chez les uns – activités sportives et intellectuelles « à l'ancienne », usage de l'huile, mixité (jusqu'au II^e siècle) et nudité (sans doute partielle) – sont bien attestés par les sources durant les premiers siècles de l'Empire. Mann explique de façon convaincante cette apparente dichotomie entre discours et *praxis* : le débat de positionnement identitaire entre Rome et la Grèce se joue selon lui à un niveau plus large que celui du gymnase ou des *agones* qui, ne concurrençant pas en soi les valeurs militaires et politiques centrales chez les Romains, représentent des valeurs qu'on peut, à la rigueur, dédaigner plutôt qu'une

réelle menace à l'ordre établi. Trois articles sont ensuite consacrés à la dimension intellectuelle, éducative et religieuse du gymnase. M. Hose (p. 47-62) investigate la présence plus que discrète de l'institution gymnique dans les écrits de la Seconde Sophistique. Le sophiste prend volontiers distance avec le gymnase, perçu comme le lieu d'activités superflues, dans un contexte changeant de rapport au corps. Dans ce cadre, Hose souligne le rôle marginal du gymnase, institution au rayonnement intellectuel limité au cadre local, comme lieu des grands discours sophistiques, ceci expliquant sa discrétion dans les textes. Dans une contribution plus confuse, D. P. Kehoe (p. 63-78) porte sur le gymnase son regard d'historien de l'économie, en interrogeant la contribution de l'institution gymnique et, à travers elle, de l'éducation au sens large à l'économie romaine. Soulignant le rôle primordial de la *familia*, il attribue au gymnase un rôle plus limité dans l'éducation des masses, tout en reconnaissant l'importance, pour l'économie, des activités agonistiques et évergétiques en lien avec celui-ci. L. D'Amore (p. 97-110) étudie ensuite l'importance de l'éducation à l'art et à la littérature dans le monde hellénistique, de même que l'importance du culte des Muses dans le contexte du gymnase, insistant sur le maintien de ces pratiques à l'époque impériale. P. Scholz (p. 79-96) dédie un article très fouillé aux gymnasiarques. Sur base de documents épigraphiques issus d'Asie Mineure, il souligne le contraste entre le prestige inhérent à cette magistrature annuelle dans le monde grec, et son évolution en liturgie financière à l'époque impériale, sur fond d'évergétisme exacerbé. L'ampleur de la fonction et ses exigences financières croissantes imposèrent à terme une plus grande flexibilité de la charge, matérialisée à travers diverses formes d'itération, d'extension à plusieurs cités, de transmission héréditaire, de prise en charge à vie ou posthume. À l'instar d'autres magistratures anciennes, la gymnasiarchie se transforme *de facto* en un processus évergétique monopolisé par les riches familles, en ce compris des femmes. Cette évolution – c'est important – apparaît toutefois en germe dès l'époque hellénistique tardive : la formulation des inscriptions révèle dès cette époque la monopolisation progressive de cette charge prestigieuse et exigeante par les groupes sociaux les plus favorisés. Ce processus est ensuite illustré de façon pertinente par trois études de cas, d'ordre essentiellement épigraphique : Aphrodisias (A. Chaniotis, p. 111-132), Metropolis (B. Dreyer, p. 133-148) et les provinces de Syrie et d'Arabie (F. Daubner, p. 149-166). La majeure partie des documents renvoie, sans surprise, à la figure du gymnasiarque, aux catégories d'âges concernées par l'institution gymnique et aux pratiques évergétiques en contexte gymnique ou agonothétique. On notera, concernant les régions hellénisées de Syrie et d'Arabie, la vivacité de l'institution du II^e siècle av. J.-C. aux premiers siècles de notre ère ; Daubner s'attache également aux nombreux témoignages liant gymnasiarchie et manifestations du culte impérial dans cette région. Les deux derniers articles envisagent le volet archéologique de l'évolution du gymnase aux époques hellénistique et romaine. On retiendra en particulier l'article de M. Trümper (p. 167-222) – dans la lignée de son abondante bibliographie sur la culture du bain dans le monde gréco-romain – qui retrace en détail l'évolution architecturale et fonctionnelle des gymnases de Pergame, Milet et Priène. Au-delà de différences inhérentes aux trajectoires urbaines respectives, l'image renvoyée par les travaux d'extension et, surtout, de rénovation, est loin de refléter un déclin généralisé. Dès l'époque hellénistique tardive – il s'agit bien, encore une fois, du réel point de basculement – l'évo-

lution des gymnases se traduit par une modernisation des équipements. Si cette évolution culmine avec l'adjonction de bains à la romaine, elle ne s'accompagne pas d'une disparition des fonctions traditionnelles du gymnase, les espaces voués au sport et à l'éducation étant maintenus ou modernisés. Pour terminer, M. Steskal (p. 223-244) s'attache aux établissements nouveaux du type « thermes-gymnases », à la popularité grandissante dans l'Asie Mineure impériale. Même s'il dépasse avec difficulté le paradigme aujourd'hui galvaudé de l'acculturation, l'analyse architecturale et fonctionnelle de ces complexes dément à la fois la disparition totale des activités traditionnelles du gymnase au profit du bain, de même que l'hypothèse d'un déclin rapide. Les dossiers éphésien et milésien, bien documentés, attestent de modifications architecturales, fonctionnelles ou décoratives d'ampleur jusqu'aux IV^e et V^e siècles. Même si on peut regretter l'absence d'études de cas traitant de la Grèce et de l'Égypte, ainsi que d'une analyse globale des modalités du déclin final de l'institution, cette monographie propose une vision nuancée et convaincante des diverses facettes du gymnase à l'époque impériale en confrontant discours, perceptions, pratiques et architecture. On retiendra également l'abondante bibliographie traitée.

Julian RICHARD

Rubina RAJA (Ed.), *Contextualizing the Sacred in the Hellenistic and Roman Near East. Religious Identities in Local, Regional, and Imperial Settings*. Turnhout, Brepols, 2017. 1 vol., 254 p., nombr. ill. (CONTEXTUALIZING THE SACRED, 8). Prix : 120 € + taxes. ISBN 978-2-503-56963-5.

Depuis son lancement en 2014 par les éditions Brepols (cf. AC 85 [2016] p. 535-539), la collection "Contextualizing the Sacred" connaît un rythme de parution soutenu. Ce huitième volume réunit quinze communications présentées lors d'un colloque organisé en 2008 à Aarhus. Si, en raison du délai de publication, plusieurs contributions ont perdu de leur fraîcheur, l'ouvrage reste intéressant dans la perspective qu'il tend à dégager en posant deux questions majeures : est-il possible de cerner une identité religieuse antique et si oui, comment ? Quels sont en particulier les pièges qui guettent l'historien qui, à défaut de trouver un os à ronger dans des sources écrites qui, pour l'époque hellénistique par exemple, font cruellement défaut, leur substitue des vestiges de culture matérielle passés entre les mains – les couffins, les carnets de fouille, l'esprit – de l'archéologue, pour fonder ses propositions ? Belle initiative donc, pour une enquête qui concerne essentiellement ici le Levant, de l'époque hellénistique à l'époque byzantine. Il n'est pas question de rendre justice à l'ensemble des communications dont Rubina Raja, l'infatigable éditrice de ce volume et de la collection, présente les enjeux dans son article introductif « A Quest for New Lines of Enquiry » (p. 1-10). L'ouvrage propose diverses approches, tantôt synthétiques (M. Gawlikowski pour les cultes et lieux de cultes de la Syrie romaine, R. Wenning pour le monde nabatéen préromain), tantôt ponctuelles, à travers différentes études de cas (e.g. indices de présence de divinités macédoniennes en Asie Mineure et Syrie par F. Daubner, relations de l'autorité romaine aux cultes locaux par R. Haensch, identités chrétiennes non chalcédoniennes dans le Levant du VI^e s. par V. Menze...). Certains travaux exploitent les sources écrites, littéraires pour T. Kaizer (que nous enseignent

présentation raisonnée des enjeux de chaque tragédie de Sénèque. La troisième et dernière partie (« Reception ») examine, à la façon d'une enquête diachronique, la survie littéraire de Sénèque dans la mesure où elle s'efforce de mettre en lumière l'influence de ce philosophe de son vivant jusqu'à notre époque, en passant par le Moyen Âge (Pierre Abélard, Nicholas Trivet) et le début de la Renaissance. Le chapitre envisage ainsi les oscillations successives – entre déclin et renaissances – dans la réception de l'œuvre théâtrale de Sénèque à travers les âges. En définitive, cet ouvrage de vulgarisation en langue anglaise est une synthèse claire et référencée constituant un juste milieu entre un ouvrage scolaire (parfois simpliste) et des ouvrages d'érudition comme par exemple le *Brill's Companion to Seneca Philosopher and Dramatist* de Gr. Damschen & A. Heil paru en 2014 (cf. AC 84 [2015], p. 335-336) ou *The Cambridge Companion to Seneca* édité par Sh. Bartsch & A. Schiesaro en 2015. La démarche de réhabilitation dont il procède n'obscurcit pas les jugements de l'auteur, qui a réussi à produire un livre stimulant pour celui qui cherche à évoluer en semi-profondeur dans la pensée et dans l'œuvre de Sénèque.

Franck COLOTTE

Lauren DONOVAN GINSBERG, *Staging Memory, Staging Strife. Empire and Civil War in the Octavia*. Oxford, Oxford University Press, 2017. 1 vol. 23,5 x 15,6 cm, 248 p. Prix : 56 £. ISBN 9780190275952.

Après la parution de deux commentaires anglo-saxons de haute qualité sur l'*Octavie* du Pseudo-Sénèque, dus respectivement à R. Ferri (Cambridge, 2003) et à A. J. Boyle (Oxford, 2008), la voie était ouverte pour des études de synthèse exploitant à plein les échos intertextuels mis en lumière par ces commentaires. Lauren Donovan Ginsberg, Assistant Professor of Classics à l'Université de Cincinnati, a su tirer parti avec beaucoup de finesse de ces merveilleux outils de travail pour procurer le type d'étude globale à visée interprétative qui faisait défaut jusqu'ici à cette œuvre, abordée principalement à travers des articles dispersés. C'est donc le premier véritable ouvrage de synthèse sur cette pièce singulière, abondamment nourri de la recherche antérieure, comme l'illustre la riche bibliographie, à laquelle ne manquent que très peu de titres importants (signalons tout de même l'article de Mireille Armisen-Marchetti, « Le Sénèque de l'*Octavie* : *imago imaginis* », *Pallas* 49 [1998], p. 197-209). Mais c'est aussi et surtout une thèse interprétative : l'auteur propose non pas une étude d'ensemble thématique abordant tous les aspects de l'œuvre, mais une hypothèse de lecture personnelle, argumentée et originale. L'idée directrice est que l'auteur de cette pièce ne s'attaque pas seulement à la personne de Néron, en tant que déviation accidentelle et anormale à partir d'un régime impérial fondamentalement sain (ce qui correspond *grosso modo* à l'interprétation la plus répandue de cette œuvre), mais s'attaque au régime impérial julio-claudien dans son ensemble, système issu d'une guerre civile et perpétuant de par sa nature intrinsèque des tensions éthico-politiques structurellement porteuses de germes de guerres civiles. Bref, l'Empire, c'est la Guerre Civile : tel serait en fin de compte le véritable message du dramaturge. On voit que l'auteur ouvre par là une controverse interprétative sur les intentions politiques du Pseudo-Sénèque (jusque-là envisagé volontiers comme une sorte de

« clone » idéologique du « vrai » Sénèque) assez semblable à celle qui traverse depuis longtemps la critique de Lucain, en qui certains voient un partisan du régime augustéen hostile à la seule personne de Néron, alors que d'autres tendent à le « dés-sénéquiser » partiellement pour en faire un opposant au Principat dans son ensemble. Aussi ne s'étonnera-t-on pas de la part faite à Lucain dans cet ouvrage. En effet, la seconde idée originale de cette thèse est de s'attacher à montrer comment le message politique prend pour support la mémoire de la poésie julio-claudienne dans son ensemble (principalement, Lucain et Virgile, mais aussi secondairement, Ovide, Properce et Horace) pour en tirer, par le biais de l'allusivité intertextuelle, des suggestions interprétatives qui convergent vers un même objectif : la mise en exergue de l'idée de guerre civile inhérente à la genèse et à la logique propre du Principat julio-claudien. Cette étude s'inscrit donc dans une approche mémorielle de l'intertextualité inspirée notamment des travaux de S. Hinds et A. Barchiesi ; une approche bien rodée sur d'autres corpus, mais tout à fait neuve dans le cas de cette pièce. Elle prend place également dans le courant actuel de recherches sur la mémoire culturelle illustré notamment par A. Gowing. Après une ample introduction qui pose les principes méthodologiques, l'étude se déploie en cinq parties. La première, « Models of Strife for the *Domus Augusta* », est centrée sur les personnages d'Octavie et d'Agrippine ; elle examine, d'une part, les échos du Pompée de Lucain chez ces deux figures, pour montrer que leur conflit avec Néron recoupe à certains égards le conflit entre Pompée et César dans la *Pharsale* ; elle met ensuite en lumière les souvenirs de l'*Enéide* tournant autour des motifs de l'exil, de la perte et de la mort, et qui rappellent la face sombre de l'œuvre fondatrice du héros virgilien sans les contrebalancer par une visée téléologique et providentialiste qui les transcende. La deuxième partie (« Seneca's Augustan Narrative ») s'attache essentiellement aux leçons de philosophie politique de Sénèque, personnage de l'*Octavie*. L'auteur démontre la façon dont « Sénèque » récupère la mémoire du discours politique augustéen, officiel ou officieux (*Res Gestae*, slogans numismatiques, *Énéide*), pour présenter une image édulcorée du fondateur du Principat qui tente de minimiser la violence de la période triumvirale ; mais la visée d'apologie de Néron comme Prince supérieur à ses prédécesseurs l'amène à admettre *in fine* la violence originelle du régime, l'enfermant dans une sorte de contradiction interne. Il en ressort une image nuancée du philosophe, ni critiqué pour son échec pédagogique, ni sanctifié pour sa perfection politico-morale, mais mis en scène comme un homme de bonne volonté déchiré entre son idée de l'Empire tel qu'il devrait être et sa conscience de la réalité de ce dernier tel qu'il est. C'est avec la troisième partie (« Remembering Octavian in Neronian Rome ») que l'on aborde de front le personnage de Néron, essentiellement à travers sa lecture et sa manipulation de la mémoire d'Auguste. L'idée est que cette réinterprétation, nourrie de réminiscences lucaniennes, dévoile la vraie nature conflictuelle du régime augustéen, et que, pour être moralement disqualifié, Néron n'en énonce pas moins, avec une lucidité cynique, des vérités politiques corroborées par les indices donnés dans le reste de la pièce. La quatrième partie (« *Populus, Princeps and the Poetics of Civil War* ») met l'accent sur la thématique obsédante de la sédition et du conflit entre le peuple et le Prince qui parcourt toute l'œuvre, notamment à travers le discours du messenger, et qui dépasse le seul motif des conflits à l'intérieur de la famille régnante, le drame d'Octavie ne faisant que catalyser cet affrontement latent. Cette démonstration pessi-

miste est prolongée par la cinquième partie (« Citizens of Discord »), qui s'intéresse à la figure (ou plutôt, aux deux figures, distinctes et partiellement antagonistes) du peuple à travers les passages choraux : il en ressort une image assez sombre et tout sauf héroïque du *populus* dans son ensemble, spontanément porté vers la violence séditeuse et investi d'une part de responsabilité dans la mécanique folle de la guerre civile, toutes tendances politiques confondues. La portée de la pièce s'élargit ici à une déploration de la fatalité de la guerre civile inhérente à la personnalité romaine. La conclusion aborde à la lumière de cette étude générale la question de la datation de la pièce, pour tenter de faire pencher la balance entre les deux hypothèses les plus répandues, le Principat de Galba ou les premières années du règne de Vespasien. La thèse galbienne, reposant sur une vision optimiste du rôle du peuple, ressort en effet très fragilisée de cette analyse (il est vrai que cette thèse reposait déjà sur des arguments assez fragiles à la base) ; en revanche la thèse flavienne est confortée par la mise en évidence d'une obsession de la guerre civile qui se comprend mieux après 69 qu'au tout début de l'année des quatre empereurs. On peut ajouter à cela que la mise en lumière tout à fait éclatante de l'empreinte lucanienne (qui est l'un des principaux acquis de cette thèse) suppose, chez l'auteur de la pièce et ses lecteurs, une assimilation culturelle de la *Pharsale* dans la mémoire collective qui se conçoit mieux un certain laps de temps après sa sortie de clandestinité. Au total, la lecture que propose L. Donovan Ginsberg de l'*Octavie* est dans son ensemble cohérente et plausible. Le recours à l'allusivité intertextuelle, d'un maniement généralement délicat, emporte ici globalement la conviction, dans la mesure où l'auteur est attentif aux recontextualisations qui infléchissent le sens des intertextes ; même si, dans le détail, tous les arguments ne sont pas convaincants au même degré (notamment, les emplois de *condere* paraissent un peu surdéterminés en connotations, p. 52-53). On peut aussi avoir l'impression que cette lecture tend à exonérer partiellement la responsabilité de Néron, à l'encontre de l'intention manifeste du dramaturge ; mais cela vient du fait que l'approche de ce personnage dans cette thèse, menée pratiquement sous le seul angle de la référence à Auguste, n'est pas absolument exhaustive : une étude plus complète de cette figure pourrait en tirer l'idée que la réprobation du régime julio-claudien et celle de son dernier représentant s'affirment parallèlement au lieu de se minimiser mutuellement. Au reste, la conclusion réaffirme opportunément (p. 191-192) une dimension anti-néronienne que le reste de l'analyse fait parfois perdre un peu de vue. La thèse de Mme Ginsberg renouvelle donc profondément l'approche critique de l'*Octavie*, et s'affirme comme un jalon fondamental des études sur cette œuvre, avec lequel il faudra compter désormais.

François RIPOLL

Andrew ZISSOS (Ed.), *A Companion to the Flavian Age of Ancient Rome*. Chichester (UK) – Malden (MA), John Wiley & Sons, 2016. 1 vol., 602 p. (BLACKWELL COMPANIONS TO THE ANCIENT WORLD). Prix : 120 £. ISBN 978-1-4443-3600-9.

La série des *Blackwell Companions* s'enrichit avec ce beau volume d'une contribution importante à la connaissance de l'époque flavienne dans ses aspects culturels et historiques. Cette riche synthèse vient en effet à point nommé pour rassembler les acquis récents de la recherche dans le domaine tant historiographique que littéraire.

chapitre suivant, dû à W. J. Dominik, qui « cible » un certain nombre de thèmes communs à ces deux poètes « de circonstance ». On revient sur Quintilien et Pliny l'Ancien avec le chapitre sur la prose de P. Roche, mais sous l'angle plus spécifique de l'auto-représentation de l'auteur et de son utilité sociale à travers son œuvre. Vient ensuite un utile chapitre de M. Dewar sur la « littérature latine inconnue », qui prolonge et complète l'ouvrage de référence d'H. Bardon (mais sans citer, étrangement, la synthèse intermédiaire de L. Duret sur les « poètes et prosateurs mal connus de la latinité d'argent » dans *ANRW* 32.2 [1986]), et l'on apprécie notamment l'information finale, fondée sur une découverte récente, qui éclaire d'un jour nouveau la production perdue de Domitien et ses rapports avec son frère. La dernière section, consacrée à la postérité des Flaviens (« Reception »), est entièrement de la plume de A. Zissos, et n'est pas la moins intéressante du volume, loin de là. Elle envisage d'abord, en une magistrale synthèse, l'évolution de l'image des empereurs flaviens de l'Antiquité tardive à l'époque contemporaine à travers diverses sources (littérature, opéra, arts figurés, restaurations archéologiques)... et l'on y voit notamment se complexifier au fil du temps l'image d'un Vespasien et d'un Titus initialement célébrés de façon univoque par les auteurs chrétiens en tant que punisseurs des Juifs. C'est ensuite la destruction de Pompéi et ses avatars littéraires et picturaux qui, comme on l'attendait, viennent sur le devant de la scène (le cinéma est en revanche l'objet d'une impasse, ce qui est un peu dommage, de même que la télévision : on pense à l'excellente série sur Masada). Le dernier sous-chapitre revient aux grands auteurs flaviens (ou du moins aux principaux d'entre eux : Stace, Martial, Pliny l'Ancien, Quintilien) pour retracer leur postérité aux époques médiévale et moderne. Le volume s'achève par une utile série d'annexes et d'indices. L'ouvrage offre donc un aperçu assez complet sur l'ambiance culturelle de l'époque flavienne, même si les problématiques privilégiées reflètent dans une large mesure les préoccupations du public anglo-saxon contemporain auquel il s'adresse prioritairement ; cela n'enlève rien à leur pertinence intrinsèque, mais on pourra toujours juger que d'autres thèmes importants auraient mérité d'être mis en avant. On pourra aussi trouver que l'ouvrage est très anglo-saxon dans la conception de sa bibliographie, ultra-récente et très majoritairement anglophone (en particulier, les travaux fondamentaux de F. Delarue sur la *Thébaïde* ne sont pas cités), mais cela correspond là aussi au public visé, et, il faut bien l'avouer, à une réalité de l'état de la recherche actuelle. Pour autant, ce volume très riche et suggestif fera date dans les études flaviennes et constituera une introduction fondamentale à la période flavienne pour le lectorat universitaire du monde entier. François RIPOLL

Kyle GERVAIS, *Statius, Thebaid 2*. Edited with an Introduction, Translation and Commentary. Oxford, Oxford University Press, 2017. 1 vol., 374 p. Prix : 100 £. ISBN 978-0-19-874470-2.

Après le commentaire du chant VIII récemment publié par A. Augoustakis, voici que le chant II de la *Thébaïde* se trouve pourvu à son tour d'un excellent commentaire anglo-saxon dans la meilleure veine des commentaires d'Oxford, participant ainsi au grand mouvement actuel de redécouverte des épopées flaviennes. Rappelons que ce chant a pour sujet les préliminaires de l'expédition des Sept contre Thèbes, avec

l'apparition du fantôme de Laios à Étéocle, le mariage de Polynice et Argie, la fille d'Adraste, l'ambassade de Tydée à Thèbes, et sa victoire sur les tueurs envoyés contre lui par Étéocle sur le chemin du retour : un chant très diversifié par conséquent, avec des scènes de combat (l'aristie de Tydée contre les cinquante Thébains), des scènes d'horreur (la vision du fantôme), des scènes d'intimité conjugale (Argie et Polynice), et des digressions mythiques (l'histoire du collier d'Harmonie) ; le tout assombri par la prémonition de la tragédie collective à venir. En publiant cette belle étude, à la suite de sa demi-douzaine d'articles antérieurs, Kyle Gervais fait une entrée remarquée dans le cercle de plus en plus large des spécialistes de l'épopée flavienne. Ce commentaire vient désormais remplacer celui, en latin, de H. M. Mulder (1954), qui a rendu de fiers services, mais ne correspondait plus aux exigences actuelles en matière de « full-length commentary » ; un genre qui a extraordinairement progressé depuis vingt ans en raison, d'une part, de l'approfondissement méthodologique de l'approche intertextuelle, et d'autre part, de la grande quantité de publications récentes sur l'épopée latine (et notamment les commentaires d'autres textes, qui s'enrichissent les uns les autres). L'ouvrage de K. Gervais présente tout ce que l'on peut attendre désormais de ce type d'ouvrage sur le plan formel, avec des qualités spécifiques qui le rangent dans le « haut de gamme » de sa catégorie. L'introduction, assez étoffée, présente la plupart des rubriques attendues : une brève biographie de l'auteur, une mise au point sur les problèmes d'établissement du texte, un aperçu des principaux intertextes et de la technique allusive du poète. Ces deux derniers points sont particulièrement développés, pour des raisons spécifiques. La première est la difficulté d'établissement du texte, notamment du fait des obscurités d'expression de Stace, qui font souvent soupçonner, à tort ou à raison, des erreurs de transmission : K. Gervais s'est essentiellement appuyé sur l'édition récente de Hall (2007), qui a remis en cause la *doxa* sur la tradition manuscrite, et en particulier le primat du *Puteanus*, en la confrontant aux autres éditions anglo-saxonnes de Hill (1983) et Shackleton Bailey (2003), mais sans oublier de consulter aussi, ponctuellement, celle de Lesueur (1990). Il récuse cependant certaines corrections de Hall qui aboutissent à une banalisation du texte par souci de clarification, pour défendre telle ou telle leçon difficile : un utile tableau (p. XXIV-XXVI) récapitule ses divergences avec les trois autres éditions anglo-saxonnes, et les discussions de problèmes textuels dans le détail du commentaire sont particulièrement minutieuses (cf. par ex. p. 134-135). D'autre part, la question de l'intertextualité, mise en avant dans l'introduction, est au cœur des préoccupations de K. Gervais, et j'y reviendrai. Notons que pour la délicate question des rapports avec Valérius Flaccus et Silius Italicus (p. XLV-XLVIII), l'auteur est d'une salubre prudence, même s'il confesse ponctuellement (à propos de la phase finale du chant) une préférence en faveur de l'antériorité de Stace sur Silius qu'il ne justifie pas véritablement. De façon plus originale, l'introduction comporte en outre un long développement sur les effets d'échos thématiques qui parcourent ce chant de la *Thébaïde*, principalement avec les chants I, III et VIII. En revanche, l'introduction ne comporte pas de synthèse sur la langue et le style du poète, mais cela est compensé par les nombreuses remarques de style et de métrique qui parsèment le commentaire (cf. par ex. l'utile aperçu sur l'accusatif de relation p. 128, ou la fine étude prosodique p. 161). Le texte avec appareil accompagné de sa traduction anglaise et les annexes (bibliographie, *indices*) encadrent le riche commentaire, qui se caractérise par un

certain nombre de qualités saillantes. D'une part, les discussions de tous les passages problématiques (du point de vue du texte, on l'a dit, mais aussi du sens) sont extrêmement détaillées et argumentées (cf. par ex. p. 307-308). D'autre part, la discussion des jeux d'intertextualité est particulièrement approfondie, avec des aperçus hiérarchisés des divers intertextes et de leur combinatoire tout à fait clairs et complets (cf. par ex. p. 66, 99, 117, 187, 243-245...). Les assertions suspectes de surinterprétation sont peu nombreuses : p. 195-196, l'explication (trop ?) ingénieuse de *me quoque* par une allusion métatextuelle à Didon ne me convainc guère, mais c'est une opinion personnelle. C'est en tout cas le type de commentaire à la fois exhaustif et concis, qui délivre toutes les informations utiles à l'éclairage du texte, rien de plus ni rien de moins. On relève aussi, chemin faisant, de bons aperçus synthétiques sur tel ou tel motif : par ex., celui de la cécité (p. 106), celui de l'expression « *si fas est credere...* » et apparentées (p. 278), celui de l'obsession de l'« équité » chez les protagonistes de cette guerre impie (p. 182), celui de la comparaison des taureaux (p. 187-188) ou du lion (p. 309-310), avec d'utiles mises au point sur l'historique du motif ; on apprécie aussi l'étude très fine du personnage de Tydée, à la fois monstre et héros (avec la combinaison d'intertextes illustrant cette ambivalence, p. 258 sq.), ainsi que l'analyse approfondie de sa rhétorique, avec les effets d'archaïsme stylistique qui traduisent son manque d'habileté oratoire (p. 209). Au total, il s'agit véritablement d'une étude personnelle et poussée du texte, dans laquelle l'auteur ne se contente pas de faire le point sur l'état de la critique en présentant de façon aporétique des interprétations parfois divergentes, mais livre son propre avis argumenté là où il pense avoir des éléments nouveaux à apporter. La bibliographie, très fournie, est bien maîtrisée sans être envahissante, et surtout, sans oblitérer la réflexion personnelle (notons toutefois que la thèse d'A.-M. Taisne sur *l'Esthétique de Stace*, Paris, 1994, aurait pu y trouver sa place, dans la mesure où elle est particulièrement attentive, comme K. Gervais, aux effets d'échos et de correspondances). Quoiqu'il en soit, nul doute que cet ouvrage de référence nourrira à son tour les commentaires de l'épopée statienne qui n'ont pas encore vu le jour, comme ceux des chants V et VI.

François RIPOLL

Neil W. BERNSTEIN, *Silius Italicus*, *Punica* 2. Edited with an Introduction, Translation and Commentary. Oxford, Oxford University Press, 2017. 1 vol. 23,4 x 15,6 cm, 384 p. Prix : 80 £. ISBN 978-0-19-874786-4.

Après la parution des commentaires des chants VII et X des *Punica* par R. J. Littlewood (2011 et 2017), un mouvement est lancé, au terme duquel les dix-sept chants de cette épopée-fleuve devraient enfin se trouver dotés chacun d'un commentaire anglo-saxon de haute qualité et répondant aux normes actuelles du genre. Mais tout cela ne se fera pas du jour au lendemain, et le commentaire intégral de F. Spaltenstein (Genève 1986 et 1990), avec ses qualités et ses lacunes, a encore de beaux jours devant lui. En attendant, N. Bernstein, professeur à l'Université de l'Ohio et auteur notamment d'une thèse sur le thème des relations parentales dans l'épopée flavienne, procure un commentaire du chant II qui répond tout à fait au « cahier des charges » des excellents commentaires d'Oxford. Rappelons que ce deuxième chant

R. Joy LITTLEWOOD, *A commentary on Silius Italicus, Punica 10*. Oxford, Oxford University Press, 2017. 1 vol. relié 21,6 x 13,5 cm, LXXIX-265 p. Prix : 75 £. ISBN 978-0-19-871381-4.

Six ans après son excellent commentaire du chant VII des *Punica*, R. J. Littlewood publie dans la même collection un commentaire du chant X, consacré à la phase finale et aux suites immédiates de la bataille de Cannes, dernier volet d'un triptyque central (chants VIII-IX-X) axé sur cet épisode majeur de la guerre punique et de l'épopée silienne. C'est donc le premier commentaire complet de ce chant, si l'on met de côté celui de F. Spaltenstein (Genève, 1986 et 1990) qui embrasse la totalité de l'œuvre. Avec la parution, cette même année, du commentaire du chant II par N. Bernstein (voir mon compte rendu dans ce volume, p. 379-381), la relève est en marche. Dans *Pun. X*, le récit épique, fondé essentiellement sur la trame narrative livienne, met en relief successivement la mort héroïque de Paul-Émile, le renoncement d'Hannibal à l'attaque contre Rome et le ressaisissement moral des Romains sous l'égide de Scipion et de Fabius ; le thème dominant en est la noblesse et l'opiniâtreté de Rome au sein de la défaite, parfaitement incarné par cette figure d'« heroic loser » (cf. p. XXXI) qu'est Paulus, magnifié par le poète à coup d'allusions intertextuelles à Hector, Turnus et Pompée ; une grandeur d'âme qui finit par contaminer partiellement Hannibal lui-même, dans le passage où il rend les honneurs funèbres à son ennemi. Le motif de la *perfidia* et de la *saeuitia* puniques tend ici à se diluer dans cette ambiance chevaleresque, qui voit Hannibal basculer d'un avatar du César lucanien (par sa fureur agressive) à l'antithèse de ce dernier (sur la question de la sépulture accordée aux ennemis après la bataille). L'intervention du surnaturel néo-virgilien (action de Junon pour éviter un affrontement entre Hannibal et Paulus) et la digression étiologico-historique (histoire de Clélie) contribuent à la variété et à la transfiguration épique du récit, qui est en outre problématisé par une réflexion générale sur la valeur morale de la fuite (cf. notamment p. 62). Tout cela est très bien étudié au fil du commentaire de Mme Littlewood, qui s'inscrit dans la meilleure tradition des commentaires d'Oxford, avec quelques traits spécifiques. Au rang de ce qu'on peut considérer comme les exigences « standard » du genre, mentionnons notamment l'ample introduction (en huit parties : biographie du poète ; mise au point sur l'adaptation de Tite-Live ; aperçu synthétique sur les protagonistes principaux ; réflexion sur la portée morale de l'épisode ; approche de l'écriture épique de Silius : composition, style, rhétorique, comparaisons ; considérations sur la métrique et la prosodie ; transmission et réception du texte). Le commentaire se base sur l'édition Teubner de J. Delz (1987), considérée comme la plus fiable, et que Mme Littlewood ne conteste que rarement (cf. p. 165 pour *credidit/ creditur*). Le texte est découpé en sous-parties, pourvues chacune d'une introduction assez étoffée avant la reprise plus détaillée du passage. La bibliographie est assez complète (il faudrait toutefois replacer Marpicati après Marks dans l'ordre alphabétique), et le système de renvois du commentaire est commode (les références critiques figurent généralement en tête des différentes sections) ; je me permettrais juste d'ajouter, pour l'épisode du vieux Crista (p. 82), mon article : « Vieillesse et héroïsme dans les épopées flaviennes : Silius Italicus et Valérius Flaccus », dans B. Bakhouché (ed.), *L'ancienneté chez les Anciens*, Montpellier, 2003, tome II, p. 563-675. Quelques schémas des opérations militaires complètent l'ensemble. On

apprécie la présence d'un *index rerum* et d'un index général, mais l'on regrette l'absence d'*index locorum*. Dans ce cadre général, Mme Littlewood affirme sa spécificité au niveau de la conception globale du commentaire. Celui-ci s'éloigne en effet très nettement du commentaire « à l'ancienne », de type pointilliste, et caractérisé notamment par les relevés systématiques de *loci similes*. Sur la forme, il tend au contraire vers un commentaire suivi et rédigé quasiment en continu, un peu dans le genre de ceux de la nouvelle collection *Commentario* des Belles Lettres. Sur le fond, il met l'accent sur l'approche littéraire du texte, au détriment d'autres aspects comme par exemple la lexicologie. Sélectif, il se focalise principalement sur les remaniements de la source historique, sur les modèles épiques directs, sur les jeux d'échos et de correspondances avec d'autres épisodes des *Punica*, ainsi que sur l'axiologie silienne, c'est-à-dire sur ce qui éclaire directement la genèse intellectuelle du texte. Il accorde aussi une place particulière à l'usage expressif de la prosodie, mettant en relief les jeux de variations métriques et leurs effets suggestifs. Ce que le lecteur habitué aux commentaires traditionnels aura l'impression de perdre en exhaustivité, notamment en matière de *loci similes*, est donc compensé par la justice rendue à la nature littéraire et à la personnalité poétique du texte, généralement occultées par les commentaires plus informatifs. On relève au fil de l'ouvrage beaucoup de bonnes mises au point synthétiques : sur le problème de la *deuotio* (p. 49-50), sur les discours de « remobilisation » (p. 51), sur la figure de Caton (p. 54), sur les hypothèses contrefactuelles (p. 58), sur la question de la *saevitia* (p. 91), sur la décapitation (p. 134), sur la représentation de la fratrie barcide (p. 160-162), sur le thème du bûcher funéraire (p. 208). En revanche, on attendrait peut-être, p. 59, un petit aperçu synthétique en amont de Silius sur les antécédents du motif épique du paysan tué à la guerre (le poème d'E. Blunden, si émouvant soit-il, ne répond pas exactement à cette attente). La présence du Sublime est bien notée (p. 52, 53...), même si la question mériterait d'être approfondie. La recontextualisation des intertextes est opportunément prise en compte et analysée (cf. l'étude du motif du chêne qu'on abat p. 93, et celle de l'expression *mens abit* p. 119-120). L'interprétation est généralement prudente et conforme au bon sens, et les dérives surinterprétatives sont rarissimes : p. 60, l'explication symbolique des circonstances de la mort de Labienus (v. 37) me paraît un peu « far-fetched », et p. 162, l'idée que la revalorisation du plus jeune frère d'Hannibal, Magon, viserait à faire plaisir à Domitien en tant que cadet de la fratrie flavienne, me laisse perplexe. Sur le plan de l'interprétation générale, on sent Mme Littlewood plus proche de ce qu'on pourrait appeler désormais l'« orthodoxie marksiste » (du nom de Raymond Marks, auteur d'une thèse remarquable sur le Scipion de Silius en 2005, et l'un des meilleurs spécialistes actuels de ce dernier) que des délires anti-scipioniens et néo-harvardiens du vieil article d'*ANRW* de 1986, et c'est très bien ainsi. On attend désormais avec impatience les commentaires d'Oxford des autres chants des *Punica*, qui, sous la plume de Mme Littlewood ou d'autres chercheurs anglo-saxons, devraient tomber assez régulièrement dans les années qui viennent.

François RIPOLL

Roy GIBSON & Christopher WHITTON, *The Epistles of Pliny*. Edited by R. G. and C. W. New York/Oxford, Oxford University Press, 2016. 1 vol., 532 p. (OXFORD READINGS IN CLASSICAL STUDIES). Prix : 90 \$. ISBN 978-0-19-954594-0.

au demeurant, cet extrait de la présentation de l'éditorial « Die Studie bietet [...] einen Beitrag zur aktuellen Forschungsdiskussion, der sich sowohl an literarisch, als auch an historisch, archäologisch und epigraphisch interessierte Leser richtet ». On ne pourrait typer plus adéquatement l'ampleur de cet ouvrage où A. Bettenworth fait preuve d'une remarquable maîtrise.

Daniel DONNET

Danielle PORTE, *Dictionnaire du siècle d'Auguste. Auguste mot à mot*. Paris, Honoré Champion, 2017. 1 vol. broché 15,5 x 23,5 cm, 395 p. (DICTIONNAIRES ET RÉFÉRENCES, 45). Prix : 65 €. ISBN 978-2-7453-4516-5.

Dans la lignée des ouvrages qui ont accompagné ou suivi le bimillénaire de la mort d'Auguste en 2014 (biographies, actes de colloques, catalogue d'exposition), ce livre se caractérise par son originalité : non pas une énième biographie du fondateur du Principat (après celles de J.-P. Néraudau, P. Cosme et F. Hurllet), ni une monographie synthétique sur son « siècle » (comme celles de P. Grimal, J.-M. André, ou R. Étienne), mais un dictionnaire alphabétique, forme de plus en plus répandue dans la vulgarisation scientifique. Ce choix de présentation est un premier élément d'originalité. Il permet notamment de jeter des « coups de projecteur » sur des détails généralement passés sous silence dans les monographies diachroniques ou synchroniques au nom de la sélectivité qu'impose la hiérarchisation de l'information. De fait, le dictionnaire de D. Porte, s'il se montre volontiers elliptique sur des aspects ultraconnus et pour lesquels il est très facile de trouver ailleurs des éléments d'information (cf. par exemple la courte notice sur Ovide p. 243, auteur dont D. Porte est pourtant spécialiste), apporte une foule d'informations intéressantes sur des points que l'on pourrait considérer comme mineurs mais qui n'en sont pas moins dignes d'intérêt (cf. la notice « curiosa » p. 207). De même, D. Porte excelle à rendre présent et vivant en peu de mots tel ou tel personnage « secondaire » comme Asinius Pollion, p. 258-259. Au reste, ce dictionnaire s'apparente à la tradition biographique telle que la concevaient les Anciens par la large part qu'il fait aux anecdotes, révélatrices d'une personnalité (cf. par ex. la notice « oreiller », p. 240) ; d'où une foule d'entrées que l'on ne s'attendrait pas à trouver dans un dictionnaire « classique », et qui font le charme de cet ouvrage. Car une autre des caractéristiques de ce « dictionnaire » est de récuser ouvertement l'aridité habituelle de ce genre de publication. Un humour diffus imprègne en effet tout l'ensemble, depuis les grandes rubriques de la table des matières (« airs et ariettes, soli et grands ensembles », « finale », « airs alternatifs »), qui rendent hommage à l'univers de l'opéra dont l'auteur est féru, jusqu'au ton enjoué et oralisé que l'on trouve dans beaucoup de notices. Mais l'on ne saurait pour autant réduire ce dictionnaire à une compilation de plaisantes anecdotes suétoniennes. D. Porte est une authentique spécialiste de la culture et de la civilisation romaines, et, derrière la visée vulgarisatrice et la discrétion assumée en matière d'étalage du savoir, transparaissent une ample érudition et une connaissance en profondeur de l'époque augustéenne, nourries de travaux personnels et enrichies d'une vive sympathie pour son sujet. Cela apparaît notamment dans certaines notices particulièrement éclairantes, comme celle sur l'idéologie du siècle (p. 308-310), ou celle, complémentaire, sur les Jeux Séculaires (p. 171-177), ou encore celle sur Quirinus (p. 278-79). On

apprécie particulièrement l'apport direct de recherches propres de l'auteur, comme son intéressante hypothèse sur l'exil d'Ovide, p. 132-134. Globalement, les aspects idéologiques ou religieux, qui sont au cœur des travaux de D. Porte, sont les mieux traités. L'auteur excelle en outre à démêler les écheveaux généalogiques de façon claire et synthétique (cf. p. 236-237). En revanche, pour d'autres questions, le lecteur reste un peu sur sa faim : la politique extérieure et l'activité militaire du Prince sont traitées de façon plus expéditive, l'aperçu sur l'œuvre administrative d'Auguste est un peu rapide (cf. la courte notice sur les préfectures p. 262), et l'Histoire de l'Art est la grande oubliée (on cherche en vain une notice sur la peinture murale d'époque augustéenne ; la notice « portraits », p. 260, est singulièrement décevante, de même que celle sur la Maison d'Auguste p. 199 ; au reste, l'iconographie de l'ouvrage est assez pauvre). Cela est d'autant plus dommage que l'auteur est parfaitement informé de l'actualité de la recherche archéologique, comme cela apparaît au détour d'une notice (p. 106). D'une façon générale, on attendrait pour certaines notices une plus grande densité d'informations (par exemple, pour la notice sur Jules César, un aperçu sur le traitement de son image à l'époque d'Auguste), au détriment des citations longues, parfois un peu envahissantes. On déplore en outre d'assez nombreuses coquilles (cf. par ex. p. 197 lignes 4 et 28), et notamment un remplacement aléatoire des trémas par des circonflexes (p. 321, le prénom du petit-fils d'Auguste est orthographié de trois façons différentes en l'espace de huit lignes : Gaius, Gaïus et Gaius !). On apprécie beaucoup, en revanche, l'utile tableau chronologique extrêmement détaillé « Auguste au jour le jour », p. 347-362. Quant à la bibliographie, elle est très sélective et succincte (28 titres, presque exclusivement français), et mélange des publications d'authentiques chercheurs à de la vulgarisation de seconde main : des choix sans doute assumés par l'auteur, mais qu'il est permis de regretter. Au final, un ouvrage attachant, et qui reflète largement l'idiosyncrasie de son auteur. D. Porte a dû prendre beaucoup de plaisir à le faire, et le recenseur en a eu à le lire d'un trait (ce qui ne va pas de soi *a priori* pour un dictionnaire). Mais on ne peut s'empêcher de soulever une dernière question, qui est celle du public visé. L'inégalité de traitement des différentes notices ainsi que le minimalisme de la bibliographie limitent un peu l'intérêt de cet ouvrage en tant que référence scientifique et/ou usuel de travail universitaire. En fait, sa conception d'ensemble ainsi que son ton semblent le destiner davantage au « grand public cultivé ». Mais il est à craindre que son coût élevé ne dissuade ce dernier ; il le met en tout cas hors de portée d'un budget étudiant. Bref, on ne peut que constater un net décalage entre le propos de l'ouvrage et le support éditorial choisi, qui risque d'handicaper sa diffusion, et c'est dommage.

François RIPOLL

Christopher STAR, *Seneca*. Londres – New York, I.B. Tauris, 2017. 1 vol. broché 13,4 x 21,6 cm, IX-195 p. (UNDERSTANDING CLASSICS). Prix : 12,99 £. ISBN 978-1-84885-890-9.

Christopher Star est « Associate Professor » au Middlebury College (une Université d'arts libéraux privée se trouvant à Middlebury, dans l'État du Vermont aux États-Unis), dans le département des langues anciennes. Il est l'auteur d'un ouvrage intitulé *The Empire of the Self: Self-Command and Political Speech in Seneca and*

miste est prolongée par la cinquième partie (« Citizens of Discord »), qui s'intéresse à la figure (ou plutôt, aux deux figures, distinctes et partiellement antagonistes) du peuple à travers les passages choraux : il en ressort une image assez sombre et tout sauf héroïque du *populus* dans son ensemble, spontanément porté vers la violence séditeuse et investi d'une part de responsabilité dans la mécanique folle de la guerre civile, toutes tendances politiques confondues. La portée de la pièce s'élargit ici à une déploration de la fatalité de la guerre civile inhérente à la personnalité romaine. La conclusion aborde à la lumière de cette étude générale la question de la datation de la pièce, pour tenter de faire pencher la balance entre les deux hypothèses les plus répandues, le Principat de Galba ou les premières années du règne de Vespasien. La thèse galbienne, reposant sur une vision optimiste du rôle du peuple, ressort en effet très fragilisée de cette analyse (il est vrai que cette thèse reposait déjà sur des arguments assez fragiles à la base) ; en revanche la thèse flavienne est confortée par la mise en évidence d'une obsession de la guerre civile qui se comprend mieux après 69 qu'au tout début de l'année des quatre empereurs. On peut ajouter à cela que la mise en lumière tout à fait éclatante de l'empreinte lucanienne (qui est l'un des principaux acquis de cette thèse) suppose, chez l'auteur de la pièce et ses lecteurs, une assimilation culturelle de la *Pharsale* dans la mémoire collective qui se conçoit mieux un certain laps de temps après sa sortie de clandestinité. Au total, la lecture que propose L. Donovan Ginsberg de l'*Octavie* est dans son ensemble cohérente et plausible. Le recours à l'allusivité intertextuelle, d'un maniement généralement délicat, emporte ici globalement la conviction, dans la mesure où l'auteur est attentif aux recontextualisations qui infléchissent le sens des intertextes ; même si, dans le détail, tous les arguments ne sont pas convaincants au même degré (notamment, les emplois de *condere* paraissent un peu surdéterminés en connotations, p. 52-53). On peut aussi avoir l'impression que cette lecture tend à exonérer partiellement la responsabilité de Néron, à l'encontre de l'intention manifeste du dramaturge ; mais cela vient du fait que l'approche de ce personnage dans cette thèse, menée pratiquement sous le seul angle de la référence à Auguste, n'est pas absolument exhaustive : une étude plus complète de cette figure pourrait en tirer l'idée que la réprobation du régime julio-claudien et celle de son dernier représentant s'affirment parallèlement au lieu de se minimiser mutuellement. Au reste, la conclusion réaffirme opportunément (p. 191-192) une dimension anti-néronienne que le reste de l'analyse fait parfois perdre un peu de vue. La thèse de Mme Ginsberg renouvelle donc profondément l'approche critique de l'*Octavie*, et s'affirme comme un jalon fondamental des études sur cette œuvre, avec lequel il faudra compter désormais.

François RIPOLL

Andrew ZISSOS (Ed.), *A Companion to the Flavian Age of Ancient Rome*. Chichester (UK) – Malden (MA), John Wiley & Sons, 2016. 1 vol., 602 p. (BLACKWELL COMPANIONS TO THE ANCIENT WORLD). Prix : 120 £. ISBN 978-1-4443-3600-9.

La série des *Blackwell Companions* s'enrichit avec ce beau volume d'une contribution importante à la connaissance de l'époque flavienne dans ses aspects culturels et historiques. Cette riche synthèse vient en effet à point nommé pour rassembler les acquis récents de la recherche dans le domaine tant historiographique que littéraire.

En ce qui concerne le premier domaine, outre un certain nombre de découvertes et d'études particulières sur tel ou tel points précis (épigraphie, archéologie pom-péienne...), la parution de travaux de synthèse importants, comme le *Vespasian* de B. Levick (1999) ou le chapitre sur les Flaviens de M. Griffin dans *The Cambridge Ancient History XI* (2000), est venue compléter les ouvrages de référence de B. Jones sur Titus (1984) et Domitien (1992) et faciliter une meilleure appréhension globale de la période. Pour le second domaine, c'est l'essor récent des études sur la littérature flavienne en général, et la poésie épique en particulier (mais aussi la Seconde Sophistique et Flavius Josèphe) qui éclaire sous un jour nouveau une littérature jadis reléguée dans l'ombre de l'« âge d'or augustéen ». Le temps était donc venu de présenter une approche compréhensive, à tous les sens du terme, de l'ère flavienne, dans le prolongement du *Blackwell Companion* consacré à la période néronienne par E. Buckley et M. Dinter (2013) ; A. Zissos, spécialiste reconnu de Valérius Flaccus, s'est remarquablement acquitté de ce travail. Conformément à l'habitude des *Blackwell Companions*, le recueil comporte à la fois des contributions qui offrent un « état de la question » synthétique sur des problématiques « classiques », et des études qui ouvrent des pistes plus originales. L'ouvrage est subdivisé en cinq grandes sections, après une introduction de l'éditeur et un chapitre préliminaire de F. Hurlet sur les sources de notre connaissance de la période (littéraires, épigraphiques, numismatiques, archéologiques). La première, intitulée « Dynasty », est centrée sur les figures des trois empereurs et sur les questions de « propagande impériale » (expression certes discutable mais que j'emploie ici par commodité de langage) et de politique intérieure. Elle débute par une étude très détaillée des origines et de l'ascension de la *gens Flavia* par F. J. Vervaet (« The Remarkable Rise of the Flavians »). Viennent ensuite trois synthèses biographiques consacrées respectivement à Vespasien, Titus et Domitien, rédigées respectivement par J. Nicols, Ch. L. Murison et A. Galimberti, qui synthétisent, complètent, et parfois nuancent les travaux de B. Jones et B. Levick. Les questions d'autoreprésentation du pouvoir impérial dominent les trois contributions suivantes. S. L. Tuck passe en revue de façon synthétique les principaux monuments programmatiques de l'orientation idéologique de la dynastie. S. Wood complète cette approche par une étude plus spécifiquement centrée sur l'iconographie impériale, notamment numismatique. C'est ensuite le programme édilitaire des Flaviens dans Rome qui est synthétisé par A. B. Gallia (« Remaking Rome »). Cette section s'achève sur une étude des rapports entre les Flaviens et le Sénat par L. Dészpa, qui met notamment en relief de façon fine et pénétrante certains ressorts du « divorce » entre Domitien et cet ordre. Concernant cette première partie, on regrettera peut-être que la question, très importante idéologiquement, du rapport des Flaviens avec la mémoire de Néron et le néronisme ne soit guère abordée en tant que telle. La deuxième partie (« Empire ») est axée principalement sur la politique provinciale et militaire des Flaviens. Elle débute par un chapitre d'histoire économique (« The Economic Impact of Flavian Rule ») par A. Launaro. Vient ensuite une synthèse sur la question de la défense des frontières par Chr. J. Dart (organisée d'abord autour de quelques considérations générales sur la notion de *limes* avant de parcourir successivement les différentes aires géographiques concernées). Le centre de la section est occupé par un article plutôt consacré à la perception par la littérature des rapports entre Rome et les régions et peuples éloignés de l'Empire,

s'appuyant sur les notions (assez à la mode) de « centre » et de « périphérie », pour conclure à une esquisse de « décentrement culturel » (R. Pogorzelski). Plus classiquement, le chapitre se clôt sur deux monographies régionales, consacrées à deux régions particulièrement importantes dans l'histoire de la dynastie (même si d'autres auraient pu prétendre à ce titre), soit, respectivement, la Judée (M. A. Brighton) et la Bretagne (G. Gambash). On entre de plain-pied dans l'histoire culturelle (qui, on l'a vu, pointait déjà dans le précédent chapitre) avec la troisième section, « Societies and Cultures ». On revient, mais sous un angle différent, sur la perception de l'« étranger », avec G. Parker, qui balaye successivement une série de questions individuelles ou collectives tournant autour du thème de l'altérité et/ou de l'intégration (qui, au demeurant, est au centre des préoccupations de plusieurs contributeurs de ce volume). Le chapitre attendu sur les femmes arrive sous la plume de L. K. Van Abbema, avec de très intéressantes considérations sur le rôle social des femmes (combinant notamment l'apport de Pline le Jeune et de l'épigraphie) et sur la « sexualisation » de l'image de la matrone (curieusement, les travaux de P. Veyne sur les mutations de la conjugalité, qui convergent partiellement avec les conclusions de cet article, ne sont pas cités). Y. Lun Too propose ensuite un aperçu de la question de l'éducation à l'époque flavienne à partir des œuvres de Quintilien, Plutarque et Dion de Pruse. C'est le décor de la vie quotidienne qui est au centre des deux contributions suivantes, assez originales par leur forme et/ou leur contenu. Tout d'abord, E. W. Leach nous propose un parcours dans une Pompéi en pleine reconstruction entre le tremblement de terre de 62 et l'éruption du Vésuve. Puis, S. H. Blake nous invite à découvrir, à travers les peintures murales campaniennes et les textes de Martial et Pline l'Ancien, ce qu'elle appelle « l'esthétique du quotidien » à l'époque flavienne. Vient ensuite un article de H. Lovatt sur le thème du spectacle à l'époque flavienne, combinant là aussi (comme plusieurs contributions de ce volume) les témoignages archéologiques (le Colisée) et les textes littéraires (Martial, les épiques flaviens). Le dernier chapitre, consacré aux conditions de la vie littéraire (patronage, édition, diffusion), d'A. Augoustakis, ouvre déjà sur la troisième partie (« Literature »). Celle-ci s'attache à passer en revue de façon assez exhaustive les grands axes de la production littéraire flavienne, mais en privilégiant la question des rapports entre les œuvres et le contexte socio-historique ; c'est ce qui explique que les axes problématiques choisis sacrifient globalement les enjeux proprement esthétiques et littéraires aux enjeux idéologiques, et que certains auteurs (Silius Italicus, Valérius Flaccus) soient, dans l'ensemble du volume, moins bien représentés que d'autres (Quintilien, Pline l'Ancien, Martial), plus en prise sur l'actualité de leur temps. Il est aussi à noter que les auteurs situés aux « franges » de la période, comme (peut-être) le Pseudo-Sénèque de l'*Octavie* ou le Tacite des œuvres de jeunesse sont plus ou moins laissés de côté. Pour en rester aux remarques générales, ajoutons que l'influence de l'école interprétative « néo-harvardienne » est plus discrète qu'on ne pouvait le craindre. Le premier sous-chapitre, consacré aux épopées flaviennes par N. Berstein, compense en partie la faible représentation des poèmes épiques dans le reste du recueil, même si les axes problématiques choisis sélectivement dans cet article n'apportent qu'un éclairage très partiel sur le projet poétique de la *Thébaïde*, des *Argonautiques* et des *Punica* dans leur ensemble, et laissent dans l'ombre l'*Achilléide*. Dans l'ensemble, les spécialistes de ces œuvres resteront un peu sur leur faim. On retrouvera le Stace des *Silves* en compagnie de Martial dans le

chapitre suivant, dû à W. J. Dominik, qui « cible » un certain nombre de thèmes communs à ces deux poètes « de circonstance ». On revient sur Quintilien et Pliny l'Ancien avec le chapitre sur la prose de P. Roche, mais sous l'angle plus spécifique de l'auto-représentation de l'auteur et de son utilité sociale à travers son œuvre. Vient ensuite un utile chapitre de M. Dewar sur la « littérature latine inconnue », qui prolonge et complète l'ouvrage de référence d'H. Bardon (mais sans citer, étrangement, la synthèse intermédiaire de L. Duret sur les « poètes et prosateurs mal connus de la latinité d'argent » dans *ANRW* 32.2 [1986]), et l'on apprécie notamment l'information finale, fondée sur une découverte récente, qui éclaire d'un jour nouveau la production perdue de Domitien et ses rapports avec son frère. La dernière section, consacrée à la postérité des Flaviens (« Reception »), est entièrement de la plume de A. Zissos, et n'est pas la moins intéressante du volume, loin de là. Elle envisage d'abord, en une magistrale synthèse, l'évolution de l'image des empereurs flaviens de l'Antiquité tardive à l'époque contemporaine à travers diverses sources (littérature, opéra, arts figurés, restaurations archéologiques)... et l'on y voit notamment se complexifier au fil du temps l'image d'un Vespasien et d'un Titus initialement célébrés de façon univoque par les auteurs chrétiens en tant que punisseurs des Juifs. C'est ensuite la destruction de Pompéi et ses avatars littéraires et picturaux qui, comme on l'attendait, viennent sur le devant de la scène (le cinéma est en revanche l'objet d'une impasse, ce qui est un peu dommage, de même que la télévision : on pense à l'excellente série sur Masada). Le dernier sous-chapitre revient aux grands auteurs flaviens (ou du moins aux principaux d'entre eux : Stace, Martial, Pliny l'Ancien, Quintilien) pour retracer leur postérité aux époques médiévale et moderne. Le volume s'achève par une utile série d'annexes et d'indices. L'ouvrage offre donc un aperçu assez complet sur l'ambiance culturelle de l'époque flavienne, même si les problématiques privilégiées reflètent dans une large mesure les préoccupations du public anglo-saxon contemporain auquel il s'adresse prioritairement ; cela n'enlève rien à leur pertinence intrinsèque, mais on pourra toujours juger que d'autres thèmes importants auraient mérité d'être mis en avant. On pourra aussi trouver que l'ouvrage est très anglo-saxon dans la conception de sa bibliographie, ultra-récente et très majoritairement anglophone (en particulier, les travaux fondamentaux de F. Delarue sur la *Thébaïde* ne sont pas cités), mais cela correspond là aussi au public visé, et, il faut bien l'avouer, à une réalité de l'état de la recherche actuelle. Pour autant, ce volume très riche et suggestif fera date dans les études flaviennes et constituera une introduction fondamentale à la période flavienne pour le lectorat universitaire du monde entier. François RIPOLL

Kyle GERVAIS, *Statius, Thebaid 2*. Edited with an Introduction, Translation and Commentary. Oxford, Oxford University Press, 2017. 1 vol., 374 p. Prix : 100 £. ISBN 978-0-19-874470-2.

Après le commentaire du chant VIII récemment publié par A. Augoustakis, voici que le chant II de la *Thébaïde* se trouve pourvu à son tour d'un excellent commentaire anglo-saxon dans la meilleure veine des commentaires d'Oxford, participant ainsi au grand mouvement actuel de redécouverte des épopées flaviennes. Rappelons que ce chant a pour sujet les préliminaires de l'expédition des Sept contre Thèbes, avec

certain nombre de qualités saillantes. D'une part, les discussions de tous les passages problématiques (du point de vue du texte, on l'a dit, mais aussi du sens) sont extrêmement détaillées et argumentées (cf. par ex. p. 307-308). D'autre part, la discussion des jeux d'intertextualité est particulièrement approfondie, avec des aperçus hiérarchisés des divers intertextes et de leur combinatoire tout à fait clairs et complets (cf. par ex. p. 66, 99, 117, 187, 243-245...). Les assertions suspectes de surinterprétation sont peu nombreuses : p. 195-196, l'explication (trop ?) ingénieuse de *me quoque* par une allusion métatextuelle à Didon ne me convainc guère, mais c'est une opinion personnelle. C'est en tout cas le type de commentaire à la fois exhaustif et concis, qui délivre toutes les informations utiles à l'éclairage du texte, rien de plus ni rien de moins. On relève aussi, chemin faisant, de bons aperçus synthétiques sur tel ou tel motif : par ex., celui de la cécité (p. 106), celui de l'expression « *si fas est credere...* » et apparentées (p. 278), celui de l'obsession de l'« équité » chez les protagonistes de cette guerre impie (p. 182), celui de la comparaison des taureaux (p. 187-188) ou du lion (p. 309-310), avec d'utiles mises au point sur l'historique du motif ; on apprécie aussi l'étude très fine du personnage de Tydée, à la fois monstre et héros (avec la combinaison d'intertextes illustrant cette ambivalence, p. 258 sq.), ainsi que l'analyse approfondie de sa rhétorique, avec les effets d'archaïsme stylistique qui traduisent son manque d'habileté oratoire (p. 209). Au total, il s'agit véritablement d'une étude personnelle et poussée du texte, dans laquelle l'auteur ne se contente pas de faire le point sur l'état de la critique en présentant de façon aporétique des interprétations parfois divergentes, mais livre son propre avis argumenté là où il pense avoir des éléments nouveaux à apporter. La bibliographie, très fournie, est bien maîtrisée sans être envahissante, et surtout, sans oblitérer la réflexion personnelle (notons toutefois que la thèse d'A.-M. Taisne sur *l'Esthétique de Stace*, Paris, 1994, aurait pu y trouver sa place, dans la mesure où elle est particulièrement attentive, comme K. Gervais, aux effets d'échos et de correspondances). Quoiqu'il en soit, nul doute que cet ouvrage de référence nourrira à son tour les commentaires de l'épopée statienne qui n'ont pas encore vu le jour, comme ceux des chants V et VI.

François RIPOLL

Neil W. BERNSTEIN, *Silius Italicus*, *Punica* 2. Edited with an Introduction, Translation and Commentary. Oxford, Oxford University Press, 2017. 1 vol. 23,4 x 15,6 cm, 384 p. Prix : 80 £. ISBN 978-0-19-874786-4.

Après la parution des commentaires des chants VII et X des *Punica* par R. J. Littlewood (2011 et 2017), un mouvement est lancé, au terme duquel les dix-sept chants de cette épopée-fleuve devraient enfin se trouver dotés chacun d'un commentaire anglo-saxon de haute qualité et répondant aux normes actuelles du genre. Mais tout cela ne se fera pas du jour au lendemain, et le commentaire intégral de F. Spaltenstein (Genève 1986 et 1990), avec ses qualités et ses lacunes, a encore de beaux jours devant lui. En attendant, N. Bernstein, professeur à l'Université de l'Ohio et auteur notamment d'une thèse sur le thème des relations parentales dans l'épopée flavienne, procure un commentaire du chant II qui répond tout à fait au « cahier des charges » des excellents commentaires d'Oxford. Rappelons que ce deuxième chant

des *Punica* constitue, avec le précédent, un diptyque centré sur l'épisode du siège et de la prise de Sagonte par Hannibal en 218 av. J.-C., point de départ de la Deuxième Guerre Punique. Silius a manifestement conçu cette portion inaugurale de son poème comme un ensemble relativement autonome et particulièrement soigné, peut-être dans la perspective d'une publication indépendante ; le suicide des Sagontins, amplifié par l'intervention de divinités (Fides, Tisiphone), constitue un finale puissamment dramatique où la transfiguration épique de la trame historique livienne se donne libre cours, et les scènes de combat (notamment l'aristie de l'Amazone Asbyté) présentent des variations intéressantes par rapport au paradigme virgilien. L'ouvrage de N. Bernstein s'ouvre par une introduction synthétique de conception tout à fait classique et très complète, dans laquelle on trouve successivement : une brève biographie de l'auteur, une mise au point sur les distorsions apportées par le poète à sa source historique dans ce chant, une approche générale de ses grandes sections qui synthétise leurs traits principaux (l'ambassade romaine, les combats devant Sagonte, la controverse au Sénat de Carthage, le bouclier d'Hannibal, l'entrée en jeu des divinités, le suicide des Sagontins), une mise au point sommaire sur le rapport avec la tradition épique antécédente et contemporaine et la postérité de l'œuvre, un aperçu sur la langue et le style, puis sur la métrique et la prosodie, et pour finir, une liste des divergences entre le texte de l'édition Delz (Teubner, 1987), généralement considérée comme la plus fiable et qui a servi de base au travail de N. Bernstein, et les choix personnels de ce dernier (qui, au reste, ne s'éloigne de Delz qu'en sept endroits). Viennent ensuite le texte avec apparat, la traduction anglaise, le commentaire, et les habituelles annexes (bibliographie, *index verborum*, *index locorum*, index général). Dans le détail, le commentaire de N. Bernstein présente toutes les qualités habituelles aux commentaires anglo-saxons en général. La bibliographie est très complète (notons que les publications françaises ne sont pas oubliées), bien à jour (on y relève en particulier, outre le commentaire de *Pun.* X par J. Littlewood cité plus haut, celui non encore publié de *Pun.* XIII par M. van der Keur, ou encore celui en cours de parution de K. Gervais sur le chant II de la *Thébaïde*), et parfaitement assimilée et exploitée au fil du commentaire (notamment par le système des renvois bibliographiques, qui allègent d'autant l'ensemble). Deuxièmement, le commentaire se signale par la qualité de sa présentation et sa concision ; tout en abordant les divers aspects du texte sans en négliger aucun (établissement, sources, intertextualité, lexicographie, effets de style, faits notables de métrique), il ne délivre que les informations éclairant directement chaque passage, ni plus ni moins, en se gardant d'étaler une érudition gratuite ou de dérouler à l'infini des listes de *loci similes* non significatifs. Les mises au point synthétiques en prélude à chaque section ou sous-section sont au rendez-vous, et le commentaire dégage nettement, pour chaque vers, l'intertexte principal, en présentant, quand il y a lieu, un panorama hiérarchisé des divers intertextes d'un même passage (voir notamment p. 209-210 et 236-237). Ce souci de hiérarchisation de l'information est une nette supériorité par rapport à certains commentaires un peu « fourre-tout ». Même s'il privilégie à juste titre les modèles les plus directs (principalement Virgile ou Lucain), N. Bernstein n'oublie généralement pas, dans le cas de motifs topiques, de remonter à l'archétype homérique, ce qui permet de retracer en raccourci la généalogie du motif (notons à ce propos qu'il faudrait ajouter Hésiode aux intertextes cités p. 220 pour le thème de la fuite des vertus personnifiées). Il ouvre aussi, au fil de

l'étude, quelques fenêtres sur la postérité de Silius dans la poésie tardive (Claudien, Prudence). Bref, un commentaire à la fois complet, concis et précis, et véritablement utile pour les utilisateurs, spécialistes ou non. Au chapitre des remarques (légèrement) critiques ou des suggestions complémentaires, on peut signaler trois points. Tout d'abord, la délicate question des « interactions » avec la *Thébaïde* de Stace (qui est à vrai dire le seul véritable sujet de controverse de ce texte). Il me semble que la thèse traditionnelle, situant chronologiquement la rédaction des chants I et II des *Punica* en amont de la majeure partie de la *Thébaïde* qu'ils ont ponctuellement inspirée (cela sur la base d'indices peu nombreux, mais assez plausibles) n'a pas été véritablement remise en cause par les tentatives récentes de certains chercheurs anglo-saxons de complexifier cette relation : à les regarder de près, les prétendus indices d'influence « bidirectionnelle » entre *Pun.* II et *Theb.* XI sont loin d'emporter la conviction, et peuvent tout aussi bien être interprétés comme des imitations de Silius par Stace. Du coup, on sent N. Bernstein un peu coincé entre son bon sens, qui le porterait plutôt vers la thèse traditionnelle, et sa révérence courtoise envers ses collègues anglo-saxons, qui l'oblige à prendre en compte leurs hypothèses ; d'où des formulations un peu flottantes, où l'on a l'impression tantôt qu'il opte pour l'antériorité de Stace (p. 48, p. 100), tantôt qu'il reconnaît la primauté de Silius (p. 125, p. 612), sans que l'on voie clairement pourquoi il privilégie tel ou tel sens d'influence au cas par cas ; dans le doute, peut-être vaut-il mieux, dans le cadre d'un commentaire, signaler la convergence sans prendre parti sur son sens, comme il le fait du reste parfois (p. 225, p. 263). Le deuxième point prêtant à discussion est le maniement délicat de l'inter-textualité à des fins interprétatives : il n'est pas évident que la mobilisation d'un inter-texte entraîne avec elle toutes les connotations liées au texte-modèle, surtout quand le contexte n'est plus du tout le même ; par exemple, il est douteux que le souvenir de Lucain, VI, 8-9 en *Pun.*, II, 15-16 « renforce l'association entre la chute de Sagonte et la guerre civile » dans la mesure où Silius évoque ici les opérations d'Hannibal contre Sagonte, qui n'ont rien d'une guerre civile (c'est le suicide des Sagontins qui est assimilé à cette dernière, à coup, effectivement, de réminiscences lucaniennes, mais cela ne vaut pas pour ce passage-ci). On pourrait faire la même remarque à propos de *Pun.*, II, 215-221 (p. 119), où l'allusion à la symbolique politique des abeilles (tirée de *Georg.* IV) ne paraît pas pertinente dans le contexte. Mais je m'empresse de souligner que ce genre de surinterprétation est très rare dans le commentaire de N. Bernstein, généralement plus prudent et attentif à la recontextualisation des inter-textes (à la différence de certains autres chercheurs anglo-saxons). La dernière question qui mériterait d'être soulevée est celle du rapport entre ce chant (surtout dans sa partie finale) et l'esthétique du Sublime, dans la continuité des suggestions de P. H. Schrijvers : il semble que les effets de gradation affective, les visions cataclysmiques et fantasmagiques, les procédés de retournement et de paradoxe (cf. les oxy-mores) qui marquent ce passage, en liaison avec le motif des grandes âmes (696-697), pourraient être versés au dossier de la vogue du Sublime dans la 2^e moitié du 1^{er} s., autour de la parution du traité du Pseudo-Longin. Bref, un commentaire qui stimule la réflexion, tout en fournissant un abondant matériau pour nourrir celle-ci, ce qui correspond tout à fait à ce que l'on attend de ce type d'ouvrage. François RIPOLL

entre 1.714 (... *et pariter puero donisque mouetur*), sur la passion brutale qui s'empare de Didon, et 7.251-252 (*nec purpura regem / picta mouet nec sceptrum mouent Priameia*) où – l'auteur le souligne pertinemment (p. 171-175) – Latinus prend la peine de confronter la réalité qu'il perçoit *in situ* aux présages qu'elle paraît confirmer. Stöckinger consacre de nombreux développements au rôle des artefacts, dont il soutient qu'ils possèdent une « biographie » qui me semble devoir être analysée, sur le plan conceptuel, comme une continuité causale. On sait qu'aux yeux de l'être humain, cette caractéristique l'emporte souvent sur les propriétés proprement matérielles ou fonctionnelles de l'objet : si je conserve pieusement la montre de mon père, dont le modèle a été reproduit en des millions d'exemplaires que je serais incapable de distinguer entre eux, l'« authenticité » de cette montre ne dépend que de sa présence à tous les stades d'une chaîne causale qui me relie à mon père ; si j'apprends que quelqu'un a cassé cette montre, et lui a substitué un autre exemplaire sans me le dire, j'éprouverai un certain ressentiment alors même que je ne puis déceler aucune propriété intrinsèque qui séparerait le nouvel exemplaire de l'objet « authentique » (voir ma *Poétique de l'évocation*, Paris, 2011, p. 38-39). Dans la pensée mythique, l'histoire causale des artefacts est fréquemment perturbée, soit par l'intrusion d'un « faux » – comme dans la « biographie » du Palladium, discutée aux p. 213-215 –, soit par l'existence de paires symétriques – telles l'épée troyenne d'Énée, avec laquelle Didon finit par se donner la mort (4.507, 646-647), et l'épée qu'il porte, comme cadeau de la reine (4.261-262), lorsqu'il se mue, pour un temps, en un souverain illégitime de Carthage (p. 134-135, 163, 186-188). La dualité de l'« authentique » et du « faux » résout des apories spatio-temporelles : selon une chronologie intuitive, le vol du Palladium par Ulysse et Diomède devrait clôturer la chute de Troie, mais il explique, dans le discours mensonger de Sinon, que les Grecs aient construit le Cheval qui permettra à cet événement de s'accomplir ; d'où l'idée qu'Ulysse et Diomède n'aient dérobé qu'un « faux ». La symétrie crée des réciprocitys à forte dimension symbolique : l'oubli d'Énée lui fait laisser auprès de Didon une épée qu'il a échangée avec un artefact équivalent par ses qualités matérielles et fonctionnelles ; dès lors, Didon retourne contre elle une arme déjà « romaine ». Dans *Roman Catullus and the Modification of the Alexandrian Sensibility* (Hildesheim, 1990), J. K. Newman insiste très justement sur la « verticalité » du temps mythique, où la similarité l'emporte sur la cohérence chronologique ; les dédoublements « horizontaux » qui affectent l'histoire causale des artefacts induisent, somme toute, des effets comparables.

Marc DOMINICY

Stephen J. HEYWORTH & James H. W. MORWOOD, *A Commentary on Vergil, Aeneid 3*. Oxford, Oxford University Press, 2017. 1 vol. relié 21,6 x 13,5 cm, 4 cartes, 352 p. Prix : 80 £. ISBN 978-0-19-872781-1.

Après un commentaire du livre 3 de Properce publié en 2011 et bien accueilli par la critique, c'est au chant 3 de l'*Énéide* que le tandem oxfordien Heyworth-Morwood a choisi de consacrer un nouvel ouvrage qui s'inscrit dans la prestigieuse lignée (particulièrement dynamique en ce moment) des commentaires d'Oxford. Ce livre 3 de Virgile, parfois qualifié de « chant le plus ennuyeux de l'*Énéide* », a pourtant été

plutôt bien traité par les commentateurs. Au vieux commentaire de R. D. Williams (Oxford, 1962), qui a longtemps été la référence majeure sur le sujet, mais ne répondait plus aux exigences actuelles en matière de commentaire, avait succédé récemment l'énorme *full-length commentary* de N. Horsfall (Leyde, 2006), riche d'une érudition bibliographique proprement monstrueuse, au point d'apparaître parfois comme un commentaire de la critique virgilienne plus que de Virgile lui-même. Entre ces deux travaux fondamentaux, nos deux auteurs disposaient cependant d'une « fenêtre de tir » : il s'agissait de produire un commentaire qui soit à la fois un outil scientifique et pédagogique, et qui fasse la part belle à l'analyse proprement littéraire du texte (ce qui correspond d'ailleurs à l'orientation générale des actuels commentaires d'Oxford). Si cet ouvrage ne vient pas détrôner Horsfall comme référence scientifique principale pour l'étude du chant 3, il est en effet accessible à un plus large public, à la fois par son prix (ce qui n'est pas négligeable) et par sa conception d'ensemble, beaucoup plus pédagogique, tout en constituant par ailleurs une publication scientifique à part entière (ce qui apparaît surtout dans le détail des notices). Le souci pédagogique se manifeste notamment dans l'introduction, très synthétique, qui commence par une biographie (prudente, compte tenu de la fiabilité douteuse des sources antiques) de Virgile, un synopsis de l'*Énéide*, un aperçu sur les principaux intertextes (homériques, tragiques, hellénistiques, latins) ; vient ensuite un utile chapitre synthétique sur le style du poète (un sujet parfois négligé par les auteurs de commentaires), suivi d'un autre chapitre sur les thèmes principaux du chant (le Destin, l'hospitalité, la grandeur, la prophétie, la prolepse historique, la famille) ; il ne manquerait éventuellement à ce riche et dense développement que quelques remarques « transversales » sur les thèmes de la navigation et de la géographie. Vient ensuite un chapitre sur la métrique, qui, après avoir rappelé les caractéristiques fondamentales de l'hexamètre, débouche sur des considérations stylistiques. Après une brève notice sur l'établissement du texte, arrive un glossaire des termes stylistiques qui illustre bien la visée didactique de l'ouvrage, de même que les cartes géographiques qui suivent. Cela est confirmé par les annexes en fin de volume : aux habituels *indices* (index général, *index locorum*, index des mots latins) s'ajoute un appendice plus original, réunissant sous forme de textes accompagnés d'une traduction les principaux intertextes de ce chant (notamment Homère, Euripide, Callimaque et Apollonios) : une très bonne idée, qui devrait faire école. La bibliographie quant à elle est assez resserrée, et ne comporte que les ouvrages cités à plusieurs reprises dans le commentaire ; les autres références sont données dans le cours même du commentaire (mais pas toujours avec le titre complet des articles, ce qui n'est pas très commode) : cette stratégie de plus en plus répandue est dans l'ensemble assez bien venue, puisqu'elle permet de « dégonfler » un peu la bibliographie générale en ne retenant sélectivement que les travaux fondamentaux ou en rapport direct avec le texte commenté. Certes, cette bibliographie est très anglo-saxonne (112 titres sur 116, pour trois allemands, un italien, et... zéro français !) ce qui nous rappelle que la collection Oxford s'adresse en priorité à des étudiants d'Outre-Manche ou d'Outre-Atlantique ; mais cela reflète aussi (dans une certaine mesure) l'état de fait des études virgiliennes récentes. Le texte procuré provient des éditions existantes, sans collation à nouveaux frais des manuscrits et sans apparat critique, les remarques d'établissement de texte étant repoussées dans le commentaire. Plus étonnamment dans le cas

d'un ouvrage visant manifestement un assez large public, il ne propose pas de traduction. Le commentaire se distingue pour sa part par son extraordinaire densité : un maximum d'informations utiles à la compréhension du texte en un minimum de mots. Une densité qui n'empêche pas la clarté : des mises au point synthétiques préludent au commentaire détaillé des grandes sections, avec des notices particulièrement développées pour les deux « morceaux de bravoure » de ce chant que sont la prophétie d'Hélénus (p. 179-82) et l'épisode d'Achéménide (p. 233-36). Mais on relève au fil du texte de bons aperçus synthétiques de moindre ampleur, comme sur le motif de l'abattage des arbres (p. 92-93) ou sur le mythe d'Aréthuse et ses implications métalittéraires (p. 262), ou encore sur le problème des désinences d'ablatif (p. 204). Dans ce commentaire d'une grande richesse, tous les types de public trouveront finalement leur compte. Les remarques d'établissement du texte ne manquent pas, et réaffirment la vocation scientifique de l'ouvrage (cf. par exemple p. 177, 202). Une attention particulière est portée aux considérations de stylistique et de métrique, ce qui fait de ce livre un véritable commentaire littéraire, et pas une simple succession de notices explicatives. Quant au relevé des intertextes attendu dans tout commentaire, on y trouve bien l'essentiel, même si l'on pourrait ici ou là y apporter quelques compléments de détail : on pourrait, par exemple, remarquer l'écho entre le palais d'Hélénus, v. 353 et celui de Priam au chant 2, v. 528 ; on pourrait aussi montrer comment la visite de la « petite Troie » d'Hélénus, v. 349-51, est une variation sur le motif homérique de la visite de la ville (cf. *Od.* 7. 43-45), qui s'insère dans un réseau thématique interne à l'*Énéide* où elle forme un triptyque avec les arrivées d'Énée à Carthage (chant 1) et à Pallantée (chant 8) ; ou signaler comment la rencontre avec Andromaque (300-305) est elle aussi une variation sur un *topos* homérique, celui de l'arrivée chez un hôte surpris dans l'accomplissement d'un rite religieux (cf. *Hom. Il.*, 11, 772-775), qui sera également recyclé pour Évangère (*Aen.* 8, 102-106). Précisons enfin que l'identification du Daphnis de *Buc.* 5 à Jules César, présentée par deux fois par les auteurs (p. 5 et 129) comme un fait acquis et allant de soi, n'est et ne sera jamais qu'une simple hypothèse, discutable et discutée. En résumé : les chercheurs spécialisés continueront à se reporter prioritairement au commentaire de Horsfall, en le complétant avec « le » Heyworth-Morwood, mais ce dernier sera la référence privilégiée des enseignants universitaires et des étudiants, qui y trouveront un outil de travail commode, accessible et de haute qualité.

François RIPOLL

Anja BETTENWORTH, « *Hoc satis in titulo* ». *Studien zu den Inschriften in der römischen Elegie*. Münster, Aschendorff Verlag, 2016. 1 vol. 15,5 x 22,5 cm, vi-470 p. (ORBIS ANTIQUUS, 44). Prix : 63 €. ISBN 978-3-402-1446-6.

C'est tout un panel d'inscriptions que l'auteur soumet à une analyse fouillée, qu'il s'agisse d'éloges funèbres, d'ex-voto, d'inscriptions commémoratives d'événements ou d'activités, de titres honorifiques, voire de graffiti, avec, le cas échéant, des inclusions picturales. À l'intérieur de ces classifications pointe la critique historique distinguant notamment les textes qui sont en phase avec un vécu et ceux que l'on présume éclos de l'imaginaire littéraire. Dans les exposés préalables se glissent en filigrane

particulièrement au sort réservé aux offrandes faites par Crésus à Delphes. Ces offrandes sont divisées en quatre catégories : celles sur lesquelles on écrit, celles dont on n'a pas encore parlé, celles dont les historiens disent qu'elles existaient jusqu'à leur époque et enfin celles qui ont été autrefois détruites. Les offrandes de la troisième catégorie illustrent la relation entre ce qui s'est produit dans le passé et ce qui est visible dans le présent. Le caractère éphémère des offrandes, qui est mesuré par leur présence perceptible, joue un rôle important dans la perception du passé. La lecture du passé historique est ainsi associée à notre capacité à le voir. Dans le cinquième chapitre, l'auteur s'interroge sur l'ambivalence des pièces de théâtre qui peuvent être à la fois lues ou bien vues sur scène (p. 144-185). K. Bassi investit le théâtre grec attique et notamment l'œuvre d'Aristophane, les *Grenouilles*. Les pièces de théâtre peuvent être considérées comme un médium visuel : elles opèrent un lien entre signe verbal et perception visuelle empirique. Les interactions entre le lecteur et le spectateur sont décisives pour analyser les dimensions temporelles et visuelles de la pièce de théâtre (p. 147). Cette interaction joue un rôle important afin de déterminer le passé. K. Bassi analyse également la pièce d'Aristophane comme un texte précurseur de la *Poétique* d'Aristote. Dans l'épilogue, l'auteur revient sur la métaphore « lire le passé » et se penche sur le discours tenu par les archéologues (p. 186-201). Les artefacts constituent une preuve concrète du passé dont la matérialité – c'est-à-dire leur visibilité mais aussi leur caractère concret – est parfois sacrifiée par le langage utilisé pour les décrire. Il existe un véritable conflit entre l'empirisme d'une discipline, qui requiert toujours plus d'instruments scientifiques, et l'emploi d'un langage qui manie les métaphores. Le discours archéologique est encadré par sa relation entre la valeur ontologique et épistémologique de son objet et les significations qui expriment sa valeur. L'ouvrage se referme sur une vaste bibliographie, un index des sources écrites, un index des termes grecs et un index général. Cet ouvrage dense, qui explore l'interaction entre le texte et l'objet comme élément signifiant du passé, n'est pas destiné à un public d'étudiants, mais plutôt de chercheurs débutants ou confirmés qui s'intéressent à une approche interdisciplinaire et à l'histoire des disciplines. K. Bassi manie de nombreux concepts théoriques, en philosophie de l'Histoire, en archéologie et en analyse littéraire et invite le lecteur à les découvrir. Cet ouvrage, servi par une belle écriture, ouvre des perspectives stimulantes en combinant trois axes de recherche : le temps comme caractéristique de la structure narrative, le concept de passé lui-même et le statut ontologique de la culture matérielle (p. 20). Il constitue une contribution féconde à la réflexion qui ne manquera pas de nourrir les esprits. Isabelle WARIN

Saundra SCHWARTZ, *From Bedroom to Courtroom: Law and Justice in the Greek Novel*. Groningue, Barkhuis & Groningen University Library, 2016. 1 vol., XIII-270 p. (ANCIENT NARRATIVE, Supplementum, 21). Prix : 95,40 €. ISBN 978-9-492-44408-0.

From Bedroom to Courtroom est issu d'une thèse dirigée à l'université Columbia par S. Saïd, et son modèle théorique revendiqué est constitué par le travail de deux sociologues, P. Ewick et S.C. Silbey, qui, dans *The Common Place of the Law: Stories from Everyday Life, Language and Legal Discourse* (1998), questionnent la façon dont une société pense la loi et en use, notamment en l'instrumentalisant ou en

s'y opposant. Pour comprendre un problème lié à la sphère privée, l'adultère, ou plutôt le soupçon d'adultère, que les romanciers n'hésitent pas à exposer dans l'espace public, dans des scènes de procès spectaculaires, S. Schwartz croise trois champs disciplinaires : la littérature, à travers trois romans, *Callirhoé* de Chariton, *Leucippé et Clitophon* d'Achille Tatius, *Les Éthiopiennes* d'Héliodore ; l'histoire, à travers celle de l'empire romain des quatre premiers siècles ; l'histoire du droit. L'adultère est effectivement un point crucial, étant donné que le roman grec promeut la réciprocité de l'amour, la fidélité, le mariage. Appuyé sur une excellente connaissance des sources et une vaste bibliographie, l'ouvrage est solidement construit selon un axe diachronique qui fait entrer en résonance une loi, ou un environnement juridique, avec une œuvre. Ainsi, la loi d'Auguste sur l'adultère, la *Lex Julia de adulteriis coercendis*, est mise en rapport avec *Callirhoé*, l'extension du droit romain sous les Antonins avec *Leucippé et Clitophon*, l'Édit de Caracalla, autrement dit la *Constitutio Antoniniana*, avec *Les Éthiopiennes*. La méthode d'investigation est rigoureuse et vaut pour onze procédures que présente un tableau synthétique (p. 29). Après une longue introduction générale, chaque roman est examiné scène de procès par scène de procès avec, à chaque fois, une contextualisation du passage, suivie d'une analyse précise, puis d'une conclusion partielle. Il s'agit d'explorer les rapports qu'entretiennent textes juridiques et textes littéraires. En effet, la fiction exprime les représentations et les attentes que les lecteurs ont de la justice et se fait l'écho du cadre juridique qui définit, pour telle ou telle époque, la sexualité et les liens familiaux. Ces procès fictifs illustrent le phénomène d'acculturation qui se produit dans les provinces hellénophones par rapport à la diffusion du droit romain, le pluralisme juridique devant s'accommoder désormais d'un principe d'universalité. L'originalité de ce travail tient aussi, sans doute, à l'orientation donnée par le sous-titre : *Law and Justice in the Greek Novel*. En effet, Sandra Schwartz a relevé et exploité le jugement critique du patriarche byzantin Photius (cf. *Bibliothèque*, cod. 166, 112a), affirmant que les personnages de roman se répartissent en deux groupes, les coupables, qui sont finalement punis après avoir semblé échapper à la justice, et les innocents qui, au contraire, après avoir semblé courir un grand danger, sont finalement, contre toute attente, sauvés. De fait, si les héros échappent à la condamnation, c'est non seulement par leurs capacités à s'imposer dans la confrontation des discours devant un tribunal, grâce à la maîtrise de la rhétorique, mais surtout par leurs qualités morales, qui se confondent avec les valeurs grecques, et par l'intervention providentielle de dieux ou de la Fortune permettant de dépasser un cas insoluble ou de réparer un dysfonctionnement de l'institution judiciaire ; les ordalies, entre autres, constituent des épisodes importants pour rétablir vérité et justice. Les romans étudiés donnent d'ailleurs à voir de façon détaillée le mécanisme judiciaire dans les trois régimes politiques que sont la démocratie, la tyrannie et la monarchie. Dans *Les Éthiopiennes*, qui les contient tous dans cet ordre d'apparition, justice est rendue aux protagonistes dans le royaume utopique de Méroé, et un problème lié à un adultère supposé, celui de la paternité, y est résolu de façon aussi heureuse que juste. Sandra Schwartz a le mérite de ne jamais imposer une interprétation : elle essaie de montrer comment les représentations de procès sont construites à la fois à partir d'un double rapport d'autotextualité et d'intertextualité, du droit contemporain et des *realia* de l'empire romain, qui se devinent en filigrane sous les images de l'Athènes classique ou l'empire perse. Quatre

tableaux comparatifs répartis dans l'ouvrage, et deux index (*Index locorum* et *General index*) complètent l'ensemble qui ouvre une voie nouvelle dans l'étude du roman grec et dans l'étude du processus qui engage le monde de l'Orient grec à négocier avec les nouvelles valeurs juridiques importées de Rome.

Patrick ROBIANO

Michèle BIRAUD & Michel BRIAND (Ed.), *Roman grec et poésie. Dialogue des genres et nouveaux enjeux du poétique*. Actes du colloque international, Nice, 21-22 mars 2013. Lyon, Maison de l'Orient et de la Méditerranée, 2017. 1 vol. broché, 388 p. (COLLECTION DE LA MAISON DE L'ORIENT ET DE LA MÉDITERRANÉE. SÉRIE LITTÉRAIRE ET PHILOSOPHIQUE, 56). Prix : 39 €. ISBN 978-2-35668-060-0.

L'édition de communications issues de colloques ayant trait aux Romans grecs et latins dans la collection de la Maison de l'Orient et de la Méditerranée est un usage à présent bien établi. Cette collection rapporte en effet des textes présentés par les acteurs actuels, français et internationaux, du champ d'étude lui aussi bien établi du Roman grec – cet ouvrage inclut d'ailleurs la majorité des chercheurs ayant collaboré au travail de traduction récent (2016) des *Romans grecs et latins* aux Belles-Lettres. L'ouvrage porte spécifiquement sur les liens entre poésie et roman grec, dans la droite ligne des autres titres de la collection portant sur un thème précis (le divin, les personnages...), et réunit les communications présentées lors d'un colloque qui s'est tenu à Nice en 2013. L'ouvrage se compose d'une introduction rédigée par les éditeurs M. Briand et M. Biraud, suivie de dix-sept communications réparties en quatre parties (« Images et figures poétiques/romanesques » ; « Références, lectures, réécritures » ; « Effets de rythme, jeux de structure » ; « Le roman comme poésie, la poésie comme roman »), qui ambitionnent de répondre à trois problématiques (repérer les « intertextualités formulaires, thématiques et génériques », et « étudier leurs usages » ; « établir les principes d'une poétique formelle de la prose » ; « envisager la poésie comme fiction et la fiction romanesque comme poésie »), et qui constituent en effet les lignes directrices des communications retranscrites, montrant ainsi la volonté des éditeurs de traiter le sujet de manière systématique. On regrettera cependant dans l'introduction des effets d'annonce quelque peu forcés ou reprenant des lieux communs trop présents dans les études modernes sur le roman : Achille Tatius est qualifié, comme souvent ailleurs, de « baroque et volontiers énigmatique » (pourquoi « baroque » ?), Héliodore devient, par une périphrase qui se veut mystérieuse, « le roman le plus explicitement susceptible d'interprétations religieuses » (p. 13 ; p. 14). La première partie est donc consacrée aux images et figures poétiques et romanesques. J.-P. Guez étudie de façon intéressante les concepts de comparaison et de métaphore respectivement chez Chariton et Achille Tatius, en utilisant les outils fournis par la rhétorique ancienne, mais n'emploie malheureusement pas de traités contemporains aux romans. C. Cusset et C. Vieilleville soutiennent de manière convaincante qu'Achille Tatius exploite de façon consciente la poétique d'écart par rapport à la norme poétique que Moschos instaure dans son épyllion pour son propre projet romanesque. Les deux dernières contributions de cette section, celles de M. Clo (jalonnée d'erreurs typographiques) et de F. Létoublon, malgré certaines bonnes remarques, ne convainquent malheureusement pas, à cause de la faiblesse des

l'auteur relève un point commun à Ennius, Varron et Lucilius, le rejet des mots de la famille de *canere* au profit de *poema*, comme une sorte de promotion de l'écrit à la grecque. Chez Caton en revanche se forge une opposition entre les *carmina* romains et la *poetica* grecque. Les derniers poètes républicains, Lucrèce et Catulle, s'inspirent de l'énonciation à la grecque. Catulle multiplie les énonciations dans des exécutions fictives ; Lucrèce adopte une énonciation homogène, épique et didactique dont Empédocle est le modèle. Avec les poètes augustéens, les termes *cano/carmen* désignent clairement des énonciations fictives grecques mais avec une innovation majeure : désormais, c'est le poète qui s'exprime à la première personne du singulier, comme on le voit chez Horace. Le début de l'*Énéide* obéit à la même logique : alors que l'aède grec invoque la Muse, Virgile assume l'épopée (néanmoins, l'auteur ne rend pas justice à l'évolution de l'épopée grecque, qui n'est pas seulement affaire de rhapsodes mais de poètes épiques). L'emploi transitif de *canere* permet donc de se situer à la croisée des genres : l'énonciation restant la même, c'est l'objet du *carmen* qui définit son genre. Plutôt que de chercher un premier inventeur, il s'agit ici d'inaugurer de nouveaux genres, de devenir donc un premier inventeur, un « *primus performatif* ». En outre, avec la construction du temple d'Apollon sur le Palatin et le transfert des livres sibyllins, le *vates* devient une figure positive du poète, alors qu'il était mal vu d'Ennius. Pour finir, l'auteur se demande si l'énonciation présente dans le *carmen* implique une réalisation effective. Mais les poèmes augustéens étaient limités aux lectures devant un auditoire restreint, à l'exception des *Bucoliques* (mais elles n'étaient pas destinées à être portées au théâtre) et du *Carmen saeculare*, « *hapax rituel* » voulu par Auguste. Il n'y a de fait pas besoin de l'oralisation, le *carmen* est devenu essentiellement une compétence de l'écrit. En somme, l'ouvrage de M. Pierre a bien des mérites dans le détail, mais il aura du mal à s'imposer face à celui de M. Lowrie (*Writing, Performance, and Authority in Augustan Rome*, Oxford, 2009 – non cité par l'auteur), qui abordait déjà les liens entre chant, rituel, *performance* et culture.

Sylvain PERROT

James N. ADAMS & Nigel VINCENT (with the assistance of Valerie KNIGHT) (Ed.), *Early and Late Latin. Continuity or Change?* Cambridge, Cambridge University Press, 2016. 1 vol. 15,5 x 23 cm, xx-470 p. Prix : 74,99 £. ISBN 978-1-107-13225-2.

Les dix-huit contributions réunies dans ce volume, issues d'une rencontre qui eut lieu à Manchester en mai 2014, développent l'idée traditionnelle selon laquelle il existe des caractéristiques communes entre le latin archaïque et le latin tardif que l'on ne retrouve pas à l'époque classique. C'est le cas du terme *caballus*, qui apparaît pour la première fois chez Lucilius. Le mot s'est imposé dans les langues romanes, mais ses apparitions dans la littérature classique sont peu nombreuses et fort espacées. Il en est de même pour le verbe *ausculto* par rapport à *audio*. Plus largement, certains chapitres concernent des changements intervenus dans l'histoire du latin bien au-delà de ce qu'il est convenu d'appeler le latin tardif, jusqu'à la Renaissance. Il n'est pas inutile de souligner combien précaires sont nos connaissances relatives au latin de la vie de tous les jours, comme le montre James Clackson à propos des graffiti associés à quatre peintures sur les murs d'une taverne de Pompéi connue comme *Caupona* de

Salvius. En guise d'introduction, Nigel Vincent propose quelques remarques méthodologiques très utiles sur la périodisation du latin et sur la notion de « latin tardif ». Les différentes contributions mettent en évidence huit tendances principales. (1) On constate d'abord l'émergence de nouveaux usages dans le latin tardif. Anna Chahoud le montre à propos des interrogations délibératives à l'indicatif du type *quid agimus ? quid facimus ?* Cet emploi, qui n'apparaît que rarement dans le latin classique (seulement 27 occurrences), a survécu dans les langues romanes. (2) Il arrive qu'une construction ou un terme refassent soudainement surface tardivement. La recherche qu'a menée Giuseppe Pezzini sur le lexique de Plaute et de Térence aboutit toutefois à des conclusions négatives. Seuls 37 mots, c'est-à-dire 0,5 pourcent du total, réapparaissent dans le latin tardif après avoir été « oubliés » durant l'époque classique. (3) Un usage, qui tombe en désuétude de façon progressive, peut refaire surface à l'époque tardive dans des cadres différents. Philomen Probert et Eleanor Dickey étudient la phrase relative-corrélative (du type *quos ferro trucidari oportebat, eos nondum uoce uulnero* [Cic.]) dans les textes relatifs à l'agriculture de Caton à Palladius en passant par Varron et Columelle. On constate que ce tour décline progressivement au point d'être totalement absent chez Palladius. Un parallélisme peut être établi entre cette construction chez ces écrivains et ce qu'il est convenu d'appeler le « déplacement vers la gauche », qui tombe aussi en désuétude chez Palladius. Les deux changements peuvent être dus à la tendance croissante avec le temps du déplacement vers la droite de la phrase latine. (4) On enregistre des usages présents chez Plaute et dans les langues romanes qui ne sont pas étouffés durant la période intermédiaire, allant parfois en augmentant progressivement. C'est le cas de la périphrase passive formée avec des formes en *fu-* de la copule plutôt que des formes en *es-* (*factus fuit* plutôt que *factus est*). Lieven Danckaert fournit des données statistiques montrant que la structure participe parfait + *fuero* (futur antérieur) croît progressivement sur une très longue période, ce qui est une indication d'une évolution linguistique graduelle. Philip Burton analyse quatre textes des IV^e et VI^e s. (*Peregrinatio Egeriae*, *Vita Martini*, *Historia Francorum*, *I et Itinerarium Antonini Placentini*) et montre que la construction *factus est* est beaucoup plus fréquente que *factus fuit*, tandis que l'équivalent au plus-que-parfait (*factus fuerat*) est plus fréquent que la forme classique *factus erat*. Il en va de même pour les formes au subjonctif. Tandis que les formes en *fu-* du subjonctif parfait, de l'indicatif et du subjonctif plus-que-parfait ainsi que du futur antérieur croissent toutes progressivement, les formes en *es-* restent en nombre constant pour l'indicatif parfait. Hilla Halla-aho étudie les déplacements à gauche, c'est-à-dire des éléments se trouvant à la périphérie gauche d'une phrase, à savoir le *nominativus pendens* et l'*attractio inversa*. Ces constructions ont été présentées comme apparaissant dans le latin archaïque, puis disparaissant pour réapparaître bien plus tard. Cette affirmation n'est pas correcte en ce qui concerne le *nominativus pendens*, car la place de ce nominatif a des fonctions claires et certains auteurs en tirent profit, comme Apulée. L'*attractio inversa* est plus difficile à classer, car les exemples sont peu nombreux. (5) On peut mettre en évidence des cas qui relèvent du latin parlé durant des siècles, même s'ils n'apparaissent pas dans le latin archaïque, puis se situent à un niveau de langue plus élevé. Ainsi en est-il de l'addition de *magis* (plus rarement *plus*) et de *maxime* ou *ualde* devant un adjectif positif pour obtenir respectivement un comparatif et un superlatif plutôt que les formes syn-

thétiques en *-ior* et *-issimus*. Comme le montre Robert Maltby, extrêmement rare chez Plaute, confiné aux lettres chez Cicéron et aux discours des affranchis chez Pétrone, *ualde* est courant dans la *Peregrinatio Egeriae*, chez Porphyron et Servius. *Valde* est donc une caractéristique de la langue parlée à l'époque classique qui est restée telle, puis a occupé une position plus élevée. Brigitte L. M. Bauer montre que la construction prépositionnelle après le comparatif (*melior ab/de*) n'apparaît que très tardivement. Elle pense que l'ablatif de comparaison peut avoir donné naissance aux constructions prépositionnelles des langues romanes. (6) Des usages, très limités durant des siècles, étendent leur champ d'application à la période tardive. Tommaso Mari le montre à propos du possessif de la troisième personne *suus* utilisé à la place de *eius* ou de *eorum*. Alors qu'il ne trouve que quinze usages irréguliers chez Plaute (sur 448), cette particularité n'apparaît que sporadiquement chez César, Népos, Salluste, Cicéron et Tite-Live. En revanche, on la repère 27 fois chez Sénèque (sur 119) et 8 fois chez Tertullien (sur 158). Ce n'est que très tard (à la période mérovingienne) que l'on trouve une profusion de cas où *suus* au singulier est utilisé là où on attendrait *eius* selon la norme classique. Un texte est remarquable à ce sujet : la *Vita sanctae Euphrosynae* (VIII^e-IX^e s.). (7) Des usages, empruntés au grec par le latin par le biais des traductions de la Bible, sont restés limités au latin biblique et chrétien ou se sont diffusés dans la langue en général. Giovanbattista Galdi montre que l'emploi de *incipio* + inf. dans le latin tardif, alors que le verbe perd son sens inchoatif et peut remplacer un futur simple, est une spécificité de la littérature (chrétienne) de traduction, où il serait un emprunt de μέλλω. James Adams et Wolfgang de Melo mettent aussi en évidence une influence du latin biblique dans l'utilisation de *ad* à la place du datif, dans la *Peregrinatio Egeriae*, chez Jérôme et Grégoire de Tours, et remettent en question l'équivalence établie par Lindsay entre *facio* avec le datif et *facio* avec *ad* dans la langue de Plaute. James Adams et Nigel Vincent étudient l'emploi de l'infinitif avec les verbes de mouvement, en particulier l'infinitif pour exprimer le but. Après Plaute et Térence, où cet usage apparaît même s'il est peu fréquent, on le trouve chez les poètes (Lucrèce, Virgile, Horace, Ovide), où on l'interprète généralement comme un hellénisme. Le tour est complètement absent chez Cicéron et Tite-Live. (8) Il existe des usages propres aux langues romanes pour lesquels on trouve difficilement des exemples clairs dans le latin existant. C'est le cas pour le parfait formé de *habeo* et du participe parfait qui a remplacé le parfait classique pas avant le VI^e s. Gerd V. M. Haverling ne trouve pas de lien particulier entre le latin archaïque et le latin tardif. L'évolution a dû être graduelle et plutôt lente. Dans ce cas, l'influence du grec sur le latin est peu probable. C'est plutôt le latin qui a influencé le grec. Stelios Panayotakis étudie un passage de l'*Historia Apollonii regis Tyri* (31 : *pater eius Apollonius ex quo hinc profectus est, habet annos XIII*) rapproché d'un vers de Plaute (*Aul.*, 3-4 : *hanc domum/iam multos annos est quom possideo et colo*). Cet exemple a été expliqué comme un équivalent du français « il y a quatorze ans ». Chez Plaute aussi l'expression *iam multos annos* a été considérée comme un ancêtre du français « il y a ». Le lien entre les deux passages est toutefois superficiel. Tandis que *est quom* chez Plaute peut être enlevé sans changer le sens, car il s'agit seulement d'une périphrase renforçant l'accusatif de temps, le *habet* de l'*Historia* ne peut être effacé. Pour conclure le volume, James Adams propose une synthèse et quelques remarques méthodologiques finales. Il rappelle une vérité essentielle : la

littérature latine n'est rien d'autre qu'une anthologie dont le contenu a été déterminé par des scribes qui n'avaient aucun intérêt pour l'histoire de la langue. Le volume, très soigné, est doté d'une bibliographie et d'un index des sujets.

Bruno ROCHETTE

Thomas FRENZ, *Abkürzungen. Die Abbreviaturen der Lateinischen Schrift von der Antike bis zur Gegenwart*. Stuttgart, Anton Hiersemann Verlag, 2010. 1 vol. 16,5 x 24,5 cm, IX- 217 p., ill. (BIBLIOTHEK DES BUCHWESENS, 21). Prix : 148 €. ISBN 978-3-7772-1014-8.

Paru en 2010, l'ouvrage de Thomas Frenz, professeur émérite de sciences auxiliaires de l'histoire à l'Université de Passau, est une contribution bienvenue à l'étude des abréviations de l'écriture latine. L'auteur définit clairement l'objet du livre dans son avant-propos : expliquer comment les abréviations fonctionnent, afin de rendre le lecteur capable de lire et de comprendre tout seul des sigles inconnus dans les sources textuelles. Nulle question donc de remplacer les dictionnaires d'abréviations, d'une part, et les études paléographiques plus approfondies, consacrées à une langue et à une période particulières, d'autre part. Th. Frenz offre, de fait, un ample panorama historique de l'utilisation d'abréviations, de l'Antiquité au début du ^{xxi} siècle, et prend en considération aussi bien le latin que des langues vernaculaires (notamment l'allemand, le français, l'italien, l'espagnol, l'anglais et le tchèque). Après l'introduction (p. 1-9), où l'auteur expose l'importance de la connaissance des abréviations dans les sciences historiques, une « Literaturübersicht » (p. 10-14) répertorie les références citées tout au long de la monographie, classées en trois catégories : (1) ouvrages consacrés exclusivement aux abréviations, (2) ouvrages dont un chapitre est consacré aux abréviations et (3) ouvrages paléographiques, dans lesquels il n'est pas question, ou seulement accessoirement, d'abréviations. Les deux pages consacrées aux « Abkürzungsarten » (p. 15-16) expliquent de manière concise, mais claire, les quatre types d'abréviations repérés dans l'écriture latine : la suspension, la contraction, les lettres en exposant et les signes et caractères spéciaux. Les deux premières catégories d'abréviations sont déjà présentes dans l'Antiquité et leur usage dans les inscriptions et manuscrits antiques est élucidé au premier chapitre, « Die antiken Abkürzungen » (p. 17-52). Il y est d'abord question des abréviations par suspension attestées dans l'épigraphie romaine, ensuite des procédés d'abréviations employés dans les textes manuscrits, notamment les papyrus documentaires. L'auteur explique, ensuite, trois groupes ou systèmes d'abréviation particuliers que l'on trouve dans les sources antiques : les *notae iuris*, les *nomina sacra* et les notes tironiennes. Le spécialiste de l'Antiquité, qu'il soit épigraphiste, papyrologue, paléographe ou historien, regrettera le manque de renvois directs aux sources antiques, inscriptions et manuscrits, et d'exemples tirés de celles-ci. Les références citées relèvent surtout de la littérature secondaire. Pour une vue plus concrète et plus nuancée de l'utilisation des abréviations dans les écrits des anciens, on devra donc se rapporter à des études plus ciblées, comme celle de N. Giovè Marchioli : *Alle origini delle abbreviature latine. Una prima ricognizione (I secolo a.C. – IV secolo d.C.)*, Messina, 1993. Le premier chapitre d'*Abkürzungen* n'en demeure pas moins une synthèse claire et utile de

sera consacré aux *Carmina minora* et pour lequel l'auteur annonce une mise à jour de la bibliographie générale du poète et une étude sur la réception de sa poésie.

Paul-Augustin DEPROOST

Valéry BERLINCOURT, Lavina GALLI MILIĆ & Damien NELIS (Ed.), *Lucan and Claudian: Context and Intertext*. Heidelberg, Universitätsverlag Winter, 2016. 1 vol. relié 15,5 cm x 24 cm, x-322 p. (BIBLIOTHEK DER KLASSISCHEN ALTERTUMS-WISSENSCHAFTEN Neue Folge. 2. Reihe, 151). Prix : 40 €. ISBN 978-3-8253-6549-3.

Il n'est certainement pas absurde de rapprocher Lucain et Claudien. Ces deux poètes sont en effet ceux qui, dans la littérature latine, ont produit des textes épiques les plus politiquement engagés. Ce rapprochement, auquel on ne pense pas spontanément, demande toutefois une explication, que les éditeurs fournissent dans l'introduction. Le livre est issu d'un projet de recherche du Fonds National Suisse de la Recherche Scientifique mené à l'Université de Genève entre 2010 et 2013. Cette enquête avait pour but de voir comment la méthode qu'avait appliquée G.N. Knauer, *Die Aeneis und Homer* (1964 ; 1979²) pour l'analyse des réminiscences homériques chez Virgile pouvait être transposée en vue de déterminer les stratégies intertextuelles mises en œuvre par les poètes latins, en l'occurrence Lucain et Claudien. En 2012 eut lieu, à la Fondation Hardt, un colloque intitulé *Lucain et Claudien face à face* dont les contributions sont publiées dans le présent volume. Les quatorze articles en anglais, français, italien et allemand peuvent être répartis en trois sections thématiques. La première est consacrée à une approche comparative. Jean-Louis Charlet (*Lucain et Claudien : une poésie politique entre épopée, histoire et panégyrique*) réévalue les parallèles entre Lucain et Claudien découverts dans le *De bello Gildonico* par R.T. Bruère (1964) et E.M. Olechowska (1978). Cette analyse détaillée conduit à la conclusion que la présence de Lucain dans le poème est à la fois significative et relativement limitée. Claudien est ensuite replacé dans la tradition épique. Ses poèmes épiques constituent une grande fresque en l'honneur de la dynastie théodosienne. Fritz Felgentreu (*Victrix causa deis placuit : Claudian und das entgötterte Epos*) étudie les ressemblances et les différences entre les deux poètes dans leur attitude face au divin. La fonction purement ornementale du panthéon romain que l'on trouve chez Claudien et la mise à l'écart de tout élément qui passerait pour trop chrétien sont des attitudes dictées par les conditions religieuses et politiques dans lesquelles le poète travaillait à la cour. Il devait s'efforcer de trouver un équilibre qui ménage à la fois la sensibilité païenne et l'esprit chrétien. Claudia Schindler (*Republikanische Ideale? Zur Darstellung und Funktion altrömischer Heldengestalten bei Lucan und Claudian*) s'intéresse à la façon dont Lucain et Claudien présentent les héros républicains. Ni l'un ni l'autre n'est nostalgique de héros idéalisés comme Cincinnatus ou Camillus. Si Lucain dépeint les héros républicains sous un jour positif et fait un contraste avec le temps des guerres civiles, il établit un lien causal entre l'époque républicaine et le déclin qui suivit et qui conduisit aux conflits en attribuant les succès de la période ancienne aux circonstances historiques plutôt qu'à des qualités humaines positives. Pour Claudien, les grands hommes de la République sont des figures positives, mais ils sont surpassés par les contemporains dont il fait l'éloge. La seconde partie contient

des contributions consacrées à l'un des deux poètes. François Ripoll (*Peut-on considérer la Pharsale comme une « épopée tragique » ?*) esquisse le profil politique de Lucain et s'interroge sur la légitimité de la lecture du *Bellum Civile* comme un texte pessimiste et caractérisé comme « tragique ». Il voit plutôt l'auteur/narrateur comme un personnage optimiste doté d'un profil foncièrement républicain. Fabrice Galtier (*L'imaginaire de Caton dans le livre 2 de la Pharsale*) tente de voir comment est dépeint Caton le Jeune dans le deuxième livre de la *Pharsale* (II, 291-391) comme sage stoïcien et homme politique. Florence Garambois-Vasquez (*L'éloge de Stilicon dans la poésie de Claudien*) cerne les stratégies grâce auxquelles Claudien construit la légitimité de Stilicon. Lavinia Galli Milić (*Manilius et l'éloge de Néron (Lucan. 1,33-66) : quelques considérations intertextuelles sur le proemium du Bellum Civile*) étudie l'utilisation du premier chant des *Astronomica* de Manilius dans l'éloge de Néron au début de la *Pharsale* (I, 33-66). Le poème de Manilius joue un rôle de prisme à travers lequel Lucain prend en considération des idées épicuriennes et stoïciennes. Manilius joue en quelque sorte le rôle d'intermédiaire entre Lucrèce et Lucain et entre la façon dont ce dernier conçoit le principat et la conception que s'en fait Virgile. Roger Rees (*Ghosts of Authors Past in Claudian's De Bello Gildonico*) met en parallèle le *De Bello Gildonico* et certains des panégyriques latins de la fin du III^e et du début du IV^e s. La combinaison que fait Claudien de *topoi* propres aux panégyriques et d'échos épiques donne naissance à un discours allusif qui permet différentes gradations dans l'éloge. Enfin, la troisième section traite des relations intertextuelles entre Lucain et Claudien. Paolo Esposito (*Aspetti della presenza di Lucano nella poesia esametrica di Claudiano*) propose un panorama qui peut servir de *prolegomenon* à une étude systématique des liens intertextuels entre Claudien et Lucain. Bruno Bureau (*Présence/absence de Lucain dans les deux livres du Contre Rufin*) étudie la réception de Lucain dans les deux livres du *Contra Rufinum*. Adoptant, dans le livre 1, une perspective mythologique, Claudien introduit des éléments lucaniens et place les événements qu'il relate dans une perspective universelle. Dans le livre 2, qui exclut la mythologie, les réminiscences de Lucain lui permettent d'examiner les événements de l'année 395 de la façon la plus raisonnable possible à un moment où il est devenu nécessaire de justifier les politiques de Stilicon. Valéry Berlincourt (*Lucain et le souhait de domination de la déesse Roma [Claud. Ol. Prob. 160-163]*) propose une lecture intertextuelle du passage dans lequel la déesse Roma exprime son désir de domination du monde dans ce qui fut le premier poème public de Claudien, adressé à Théodose après sa victoire sur Eugène. La référence au bouclier d'Énée chez Virgile montrant les nations conquises par Auguste est combinée avec des allusions à Lucain. Paul Roche (*Lucan in Claudian's In Eutropium: Rhetoric, Paradox, and Exemplarity*) montre l'importance de Lucain dans le style et le contenu de l'*In Eutropium*. Catherine Ware (*Eutropius, Lucan and the Ladies of Elegy*) met aussi l'accent sur la « double allusion » à Lucain et au modèle de Lucain, c'est-à-dire Virgile. Pour finir, Neil Coffee et Chris Forstall (*Claudian's Engagement with Lucan in his Historical and Mythological Hexameters*) montrent comment le lien entre Claudien et Lucain (mais aussi Virgile) peut être déterminé à différents niveaux par des outils digitaux et par une approche statistique. L'ouvrage, très soigné, est doté d'une bibliographie finale (ce qui aurait permis de ne pas citer les titres *in extenso*

dans le corps de l'ouvrage) et d'un *index locorum*. Un index des noms propres et des sujets aurait été utile.

Bruno ROCHETTE

Paola Francesca MORETTI, Roberta RICCI & Chiara TORRE (Ed.), *Culture and Literature in Latin Late Antiquity. Continuities and Discontinuities*. Turnhout, Brepols, 2015. 1 vol., 400 p. (STUDI E TESTI TARDOANTICHI. PROFANE AND CHRISTIAN CULTURE IN LATE ANTIQUITY, 13). Prix : 100 €. ISBN 978-2-503-55735-9.

Il volume raccoglie sia interventi presentati durante l'*International Conference: Trasformazione e trasmissione dei modelli culturali e letterari nella tarda antichità latina* tenutasi a Milano il 27-28 maggio 2013, sia contributi inediti. Nello spazio concesso tentiamo di evidenziare ipotesi e apporti di ogni articolo adottando un taglio prettamente descrittivo. Nella prima sezione del volume intitolata: *The Transformation of the Cultural Heritage: Poetry*, il percorso proposto al lettore inizia con l'articolo di B. Moroni: *Gli epigrammi di Ausonio per le fonti del Danubio. Tradizione letteraria e arte figurativa* (p. 13-23). La studiosa analizza gli *epigr.* 3-4 (ed. Green) e mette in luce l'interazione di *topoi*, convenzioni letterarie e realtà politica; dietro alla personificazione del fiume che si fa *nuntius* delle imprese dell'imperatore è infatti Ausonio a rendersi testimone della grandezza della vittoria imperiale. L'*excursus* sulle testimonianze più significative consente all'autrice di connettere la funzione dei due epigrammi ai *tituli* e alle iscrizioni metriche apposte nei luoghi d'acque celebrativi e di ricondurre l'elaborazione dei versi ausoniani a una possibile richiesta di Valentiniano I. Alle p. 25-39 l'indagine sul rapporto tra letteratura e propaganda prosegue grazie al contributo di I. Gualandri intitolato: *Honorius in Rome: a Pagan Adventus?* (Claud., Hon. VI Cons.). La studiosa mette in luce come alcuni elementi e soggetti pagani dimostrino nell'ambiguità della loro inclusione nel tessuto e nel messaggio poetico la conservazione di un autentico e specifico afflato religioso e un legame con i valori tradizionali pagani, cui rimaneva legata una parte dell'aristocrazia. Nello specifico I. Gualandri analizza l'immagine dell'*adventus*, della cerimonia consolare e la descrizione di Roma come città *aeterna* in un'atmosfera che ne rievoca la grandezza pagana. Una descrizione che poco ha a che fare con la topografia e simbologia cristiana e che l'autrice esamina concentrandosi sulla caratterizzazione del paesaggio (v. 42-52) e sulla *comparatio* tra Apollo che ritorna da Delfi e Onorio che ritorna al colle Palatino (v. 25-38). Elementi che non costituiscono un motivo esornativo, quanto una rilevante spia dei sentimenti personali del poeta e della sua visione di *Roma aeterna*. Claudiano è oggetto di indagine anche del contributo di R. Mandile, il quale propone di leggere nel *De raptu Proserpinae* l'affermazione di un nuovo ordine a partire dalla funzione del richiamo al *chaos*; parola che ricorre tre volte nel componimento in momenti salienti per connotare il mondo degli inferi. Il contributo intitolato: *Chaos e ordine nel De raptu Proserpinae di Claudiano* ricostruisce, attraverso la disamina dei *tableaux* relativi al concilio divino e al patto tra Giove e Plutone, il mantenimento e la ridefinizione della distanza e del limite tra terra e aldilà delineati dal poeta e la connessione con il motivo della metamorfosi. Alle p. 53-68 segue l'articolo di F. Lubian: *Tituli for Illiterates? The (Sub-)Genre of Tituli Historiarum between Ekphrasis, Iconography and Catechesis*, nel quale viene

personnelles, des contributions de L. Beschi à l'histoire de la musique, « des muses à Bach ». Amateur de musique classique, le savant y avait consacré plusieurs articles d'une qualité irréprochable. Il fut également l'un des pionniers de l'étude de la musique antique, qu'il a abordée des points de vue culturel, iconographique et archéologique. A. Achontidou-Argyri rappelle également cette passion pour la musique dans les quelques pages où elle évoque des souvenirs de sa collaboration avec L. Beschi. Les deux dernières contributions sont consacrées à L. Beschi archéologue. M. C. Monaco retrace l'histoire des fouilles du sanctuaire des Cabires sur l'île de Lemnos. L. Beschi s'était consacré à la fouille et à l'étude de ce site dès 1982. Il avait rassemblé les sources littéraires et épigraphiques, étudié le matériel archéologique et repris l'étude du Téléstérion d'époque hellénistique et de celui d'époque romaine, dont il avait réalisé un nouveau plan. Il avait également mis au jour une structure plus ancienne, un « Téléstérion » archaïque daté de la moitié du VII^e s. av. J.-C. et vraisemblablement détruit à la fin du VI^e siècle. Il reste encore à expliquer le hiatus qui correspond, dans la documentation archéologique, à l'époque classique. Enfin E. Greco évoque un autre site de Lemnos auquel s'est consacré L. Beschi, celui du sanctuaire archaïque d'Hephaistia. E. Greco revient également sur les résultats de l'exploration, menée depuis 2005, d'un « sanctuaire de l'isthme » à Lemnos dont la première phase remonte au début du VI^e s. av. J.-C. Ce volume de qualité, qui est aussi un vibrant hommage, intéressera tant les chercheurs des différents domaines qui y sont représentés que ceux qui souhaitent en savoir davantage sur L. Beschi, figure importante des études classiques des XX^e et XXI^e siècles.

Jean VANDEN BROECK-PARANT

Jean LOICQ, *Orient, Grèce et Rome à l'Université de Liège (1890-2015)*. Préface de Pierre Hazette. Liège, Librairie Pax, 2017. 1 vol. 16,5 x 25 cm, 230 p. Prix : 30 €. ISBN 978-2-8052-0369-5.

En 2017, l'Université de Liège a fêté avec faste son bicentenaire. En marge de cet anniversaire, Jean Loicq a eu l'excellente idée de publier un ouvrage relatif à l'histoire des études classiques et orientales dans l'université liégeoise. Ce livre arrive à la bonne heure, car une telle évocation, qui couvre quelques cent vingt-cinq années, n'avait jamais été mise par écrit. Il était temps en effet, après deux siècles d'existence, de dresser un bilan des recherches menées dans notre *Alma Mater* dans le domaine de l'Antiquité classique au sens large, c'est-à-dire égyptologie, études sur l'Asie Antérieure, Iran et Inde préislamiques, monde grec, italique et romain. Le plan de l'ouvrage, où seuls sont évoqués les savants décédés, est chronologique. Il distingue quatre générations d'érudits disparus. Au sein de chaque section, la matière est traitée par secteurs. On voit ainsi s'enrichir, puis hélas s'appauvrir, au fil du temps, le domaine couvert. Les restructurations, imposées le plus souvent par des nécessités matérielles, ont fait disparaître des secteurs d'étude comme l'hébreu, le grec moderne ou la slavistique. Après les « hommes de 1860 », Gantrelle, Roersch et Delboeuf, qui avaient marqué un premier élan après une période de relative léthargie, c'est dans les années 1890 que l'« École de Liège » de philologie classique (qui est avant tout une école de grec) commence sa glorieuse histoire. Le *dies natalis* pourrait être le

10 janvier 1892, date du retour définitif à l'Université de Liège de Charles Michel, qui passe incontestablement pour la figure de proue de cette École. C'est alors que le savant se déclara helléniste, après avoir enseigné le sanscrit à Gand et à Liège. L'œuvre majeure de Michel est le *Recueil d'inscriptions grecques* paru en 1900 (deux suppléments : 1912 et 1917), lequel révéla l'existence d'une école belge d'épigraphie grecque (qui connut de beaux jours, mais plus à Bruxelles et à Gand qu'à Liège). Cette période est marquée par la figure d'un autre grand helléniste, Léon Parmentier, et celle d'un latiniste tout aussi fameux, Jean-Pierre Waltzing. Le premier s'illustra par ses éditions des *Histoires ecclésiastiques* d'Évagrios le Scholastique (1898, avec Joseph Bidez) et de Théodoret de Cyr (1911), le second par des travaux sur Plaute et Minucius Félix. Waltzing était aussi épigraphiste, comme le montrent les quatre tomes de son *Étude historique sur les corporations professionnelles chez les Romains, depuis les origines jusqu'à la chute de l'Empire romain* (1895-1900). Son successeur fut Léon Halkin, connu pour son mémoire sur *Les esclaves publics chez les Romains* (1897), où il mit à profit ses compétences en épigraphie. En 1926, Nicolas Hohlwein introduit à Liège un enseignement de papyrologie, poursuivi par Alfred Tomsin, domaine qui fait toujours la réputation de notre filière d'études. L'égyptologie est représentée à Liège, en même temps qu'à Bruxelles, par Jean Capart, qui fonda, à Liège, une école toujours très active, menée par la suite par Baudouin van de Walle, puis Michel Malaise. La génération suivante, celle née entre 1880 et 1910, est marquée par la personnalité d'une série de savants de grande envergure : Armand Delatte, Marie Delcourt, Albert Severyns, Jean Hubaux, Marcel Renard, Marcel De Corte, Léon Lacroix, René Fohalle, Georges Dossin, pour ne citer que les principales figures. On peut considérer qu'Armand Delatte, principal successeur de Charles Michel, fut le second fondateur de l'École liégeoise de philologie classique. Son apport le plus original concerne l'étude du pythagorisme et du néo-pythagorisme, dont il a minutieusement exploré les témoignages épars. Alors que Marie Delcourt se révèle en tant qu'anthropologue du monde antique, spécialement de la Grèce archaïque, Albert Severyns fonde une véritable école d'homéologie. Le versant latin sera illustré par Jean Hubaux, dont l'ouvrage consacré au *Réalisme dans les Bucoliques de Virgile* (1927) garde toute sa valeur. Marcel Renard se distingue dans le domaine des antiquités romaines (spécialement l'histoire religieuse), l'étruscologie et l'archéologie romaine provinciale (en particulier la Gaule Belgique). La figure de Marcel De Corte a dominé l'histoire de la philosophie antique. Personnalité aux convictions très affirmées proches de la droite catholique française, il fut aristotélisant et néo-platonisant, puis se tourna vers la réflexion métaphysique, morale et politique. Léon Lacroix fut un numismate de premier plan, René Fohalle un linguiste hors pair et Georges Dossin un assyriologue éminent. La génération née entre 1910 et 1940 comporte des figures que j'ai personnellement connues. Étudiant en philologie classique entre 1984 et 1987, j'ai connu la fin, voire l'extrême fin, de la carrière des professeurs que je vais évoquer. Durant cette période, les études grecques ont été illustrées par Jules Labarbe, dont la thèse *L'Homère de Platon* (1949) se situe dans la continuité des travaux d'Albert Severyns. Gilbert François étudia *Le polythéisme et l'emploi au singulier des mots theos, daimôn dans la littérature grecque, d'Homère à Platon* (1957). Louis Deroy publia, en 1962, une *Initiation à l'épigraphie mycénienne* ainsi qu'un manuel pour commencer l'étude du sanscrit (1980). Paul Mertens, qui

déploya son activité dans le domaine de la papyrologie littéraire grecque, est à l'origine du Centre de papyrologie littéraire (CEDOPAL). Paul Wathelet, l'un des derniers disciples de Severyns, fut un homéologue et un linguiste distingué. Ses recherches sur les *Troyens de l'Iliade* (1989) l'ont amené à prendre position dans le débat sur la genèse du poème. Louis Delatte a régné sur les études latines durant plusieurs décennies. Vers 1950, il a eu l'idée d'avant-garde d'appliquer les méthodes statistiques aux langues anciennes (spécialement au latin). En 1961, il crée le Laboratoire d'analyse statistique des langues anciennes (LASLA). Le successeur de Louis Delatte fut son principal collaborateur, Étienne Évrard, dont les premiers travaux furent consacrés au néo-platonisme. Christian Rutten apporta lui aussi une contribution importante à l'étude du courant néo-platonicien. Il publia une thèse sur *Les catégories du monde sensible dans les Ennéades de Plotin* (1961). Il fut le digne successeur de Marcel De Corte. Le Droit romain sera représenté par Roger Henrion et Roger Vigneron. Robert Cavenaile s'intéressa à la papyrologie latine et publia, en 1958, un *Corpus papyrorum Latinarum*. La chaire d'Histoire grecque fut occupée par Jean Servais, qui s'est aussi illustré en tant qu'archéologue lors des fouilles de Thorikos en Attique. Les études indo-iraniennes et la linguistique indo-européenne ne sont pas en reste. Ces domaines ont été maîtrisés de main de maître par Jacques Duchesne-Guillemin, qui est sans aucun doute au nombre des meilleurs spécialistes des langues et des civilisations de l'Iran ancien. La dernière génération née depuis 1940 compte des spécialistes qui sont toujours en vie. Deux d'entre eux sont, hélas, déjà disparus : Michel Dubuisson, décédé en 2008, âgé de 52 ans seulement, et Brigitte Servais-Soyez, dont le décès remonte à 1995. Elle avait publié une monographie sur *Byblos et la fête des Adonies* (1977) dans les prestigieuses « Études préliminaires aux religions orientales ». Michel Dubuisson, qui fut mon maître, a centré son activité scientifique sur les contacts entre le grec et le latin et leurs conditions historiques. Sa thèse *Le latin de Polybe. Les implications historiques d'un cas de bilinguisme* (1985) est certainement un ouvrage pionnier qui révèle de grandes qualités de philologue, mais aussi d'historien. C'est le premier essai tenté pour étudier sous tous ses aspects un cas de bilinguisme dans l'Antiquité. – Regarder le passé est indispensable, car il est bon de savoir d'où l'on vient. Mais il faut aussi savoir où l'on va. On aurait tort de se limiter, en *laudatores temporis acti*, à un bilan d'auto-satisfaction et de se contenter d'admirer les belles réalisations de nos prédécesseurs comme des pièces d'un musée qui témoigneraient d'une époque révolue. Certes les temps ont changé et les bouleversements ne sont certainement pas terminés, mais les études classiques doivent conserver leur place dans notre enseignement et notre société. Regarder vers l'avenir est donc essentiel. C'est ce que fait Jean Loicq, de façon lucide, dans ses conclusions. Après avoir dressé le bilan des activités des professeurs liégeois, il se tourne résolument vers le futur. Sans dissimuler la réalité, parfois très dure, il esquisse un état des lieux des études classiques et adresse un vibrant appel aux responsables pour qu'ils ne brisent pas l'élan qui a permis à l'École de Liège de réaliser une œuvre aussi riche et aussi diversifiée. Le livre est doté de deux utiles *indices* (principaux sujets et noms de personnes). Bruno ROCHETTE

passages. The almost specular organisation of these biographies fosters their dramatic power and ethical relevance, thus displaying Plutarch as a skilful “technician” (p. 254). L. Van der Stockt’s “Plutarch and the Art of Drama” is an informed study on how Plutarch dealt with ancient Attic theatre and on his effective participation to the dramatic performances of his days – while placing emphasis on his moral engagement as a spectator and author. P. Volpe Cacciatore in “Quale sia la tua sorte, meglio il lavoro: Plutarco, fr. 44 Sandbach” follows the Plutarchan fragment to compose an encomium of work, expressed in activities like agriculture and craftsmanship, and stresses the importance of *technai* as *erga* (p. 282). The short section “Plutarco y el mito” collects three captivating papers by I. Campos Mendez, G. D’Ippolito and R. González Delgado, which focus respectively on: Mithra and mystery cults; various references to myth found in Plutarch’s works, and in particular to Philoctetes; the presence of the myth of Orpheo and Euridice in Plutarch and its diverse functions. The section “Plutarco y el humanismo” includes contributions devoted to interesting aspects of the various forms of the reception of Plutarch’s writings, and his heritage during the Renaissance: the readers will find there some unexpected and challenging correspondences between Plutarch’s texts and dramatic, ethical, political, juridical works of Spanish humanists. The section “Plutarco y la tradición clásica” contains a very original study by A. M. Martín Rodríguez entitled “Ecos plutarquianos en una tragedia canaria sobre el tema de Espartaco”, which displays interesting correspondences between Plutarch’s *Crassus* and the drama *Spartacus* (1900) by A. Rodríguez López, and reflects on modern techniques of re-elaboration of ancient sources. C. Sánchez Mañas proposes an “Estudio sobre las reminiscencias herodoteas en los *Diálogos píticos* de Plutarco”, where she highlights and examines the implicit references to Herodotus in the Delphic dialogues. Finally, in the section collecting “*Varia*”, Jolanda Capriglione’s exam of the different functions of *phantasia* in Plutarch is especially worthy of note. The volume as a whole is nicely edited, and contains some very valuable contributions as well as useful bibliographical references listed at the end of each article. A strong point of this miscellany is that it embraces a wide number of topics through different methodological approaches, which makes it suitable for a large, and variously specialised, audience. This is also due to the overall successful exploitation of the great potential of the theme investigated, *i.e.*, the complex interactions between the writings of the Chaeronean and the multiple aspects of ancient *technê*. The book also attests to the wide effort of modern scholarship to engage not only with the ethical concerns of Plutarch the “moralist”, but also with the original and stimulating challenges presented by Plutarch the “thinker” – who is mostly in need of revaluation.

Elsa Giovanna SIMONETTI

Sophia XENOPHONTOS, *Ethical Education in Plutarch. Moralising Agents and Contexts*. Berlin-Boston, De Gruyter, 2016. 1 vol., IX-266 p. (BEITRÄGE ZUR ALTERTUMSKUNDE, 349). Prix : 99,95 €. ISBN 978-3-11-035036-4.

This study, which is a revision of an Oxford dissertation, results from a happy encounter between an ancient Greek *pepaideumenos* from the first and second centuries AD and a modern Greek *pepaideumenē* from our own day. By focusing on

the topic of ethical education, Xenophontos gets right to the heart of Plutarch's philosophical thinking. As Gréard already observed in his groundbreaking study of Plutarch's ethical thinking, "la morale n'est pas seulement une des applications de son génie : c'est son génie même" (*De la morale de Plutarque*, Paris 1866, p. xix). In that respect, this is an ambitious study, the results of which are of direct relevance for various domains of Plutarch's thinking and writing. The first chapter provides a brief but very useful survey of the general conceptual framework of Plutarch's philosophical thinking about education, and as such lays a solid foundation for the subsequent chapters. On the basis of treatises such as *On moral virtue* and *On progress in virtue*, but also relying on key passages from the *Parallel Lives*, Xenophontos sketches Plutarch's view of the complicated relation between nature and nurture and of character change (*metabolē*) and character development (*epanorthōsis*). This opening chapter reveals the important role which environmental factors play in Plutarch's conception of the educational process: as a rule, a person's nature can and should indeed be developed in different social contexts. The next chapters then deal with several of these moralizing environments: the household, the school, marriage, politics, generalship and banqueting. Interestingly enough, this general structure of the book is well in line with Plutarch's own position, for as a matter of fact, most of these domains can be found in several passages from the short work *Can virtue be taught* (439D and 440C). Chapter two deals with the household and analyses Plutarch's thinking about moral education between parents and children. Plutarch has relatively little to say about children and usually refers to their conduct as a (negative or positive) model for adult behaviour. The educative role of the mother is far less important than that of the father, although the *Parallel Lives* contain a few interesting examples of strong women who act as a kind surrogates of the paternal model. As a rule, however, it is the father who is responsible for the moral education of his child and for his socio-political development. With chapter three, we turn from the household to the classroom. The chapter opens with an excellent comparative reading of *On reading the poets* and *On listening to lectures*. Xenophontos argues (convincingly to my mind) that the two treatises should be read as companion pieces that, while focusing on successive stages of the educational process, recommend basically the same educative approach. That this approach also returns in *On progress in virtue* shows that it remains no less valid for more mature, adult readers. The discussion of Plutarch's view of school education is finished by a quick look at the presence of teachers and counsellors in the *Parallel Lives* (esp. Socrates in the *Life of Alcibiades* and Plato in the *Life of Dion*). The fourth chapter returns to the household, but now focuses on the marital relations between husband and wife. We thus enter the field of the education of adults. The obvious starting point is Plutarch's *Advice on marriage*, a short work that is explicitly presented as a gift for the married couple (a *koinon dōron*; 138C) but which underscores the dominant role of the husband as the (moral) educator of his wife. This general picture is further corroborated by Plutarch's *Consolation to my wife* and even by what we read in his *Virtues of women* and by his characterization of women in the *Parallel Lives*. The latter two works contain a few examples of more dominant wives, to be sure, but their firm conduct frequently roots in the weakness of their husbands and should not be regarded as an uncomplicated, straightforward ideal. Chapter five shifts the perspective from the *oikos* to the *polis*.

The political environment proves another field for ethical education, as appears from a careful interpretation of the first chapters of Plutarch's *Political precepts*. The politician should enter politics on the basis of a well-considered, deliberate choice (*prohairesis*) and first take care of his own character, before he can attempt to educate his fellow citizens. Older politicians, who can rely on their long experience, should assume the task of educating their younger colleagues. Xenophontos here points to a very important aspect of Plutarch's political thinking that is unduly neglected in scholarly literature. Whereas most studies are especially concerned with Plutarch's attitude towards Rome and his pragmatic management of municipal politics, Xenophontos correctly places these topics (including the famous autobiographical anecdotes of Plutarch's own political conduct) in their broader perspective. In chapter six, we move from the *polis* to the battlefield. The theme of the general-educator is absent from the *Moralia* but occurs in several *Lives*. Aemilius, for instance, is depicted as a kind of philosopher-commander who adopts ethical leadership in his dealing with soldiers and enemies, as opposed to his Greek counterpart Timoleon. A somewhat similar contrast can be found between the Roman Sertorius, who tries to educate barbarian subordinates, and Eumenes, who is more concerned with military practices than with ethical issues. The chapter ends with some stimulating reflections about the implications which these oppositions have for the distinction between Plutarch's Greek and Roman readers and for Plutarch's role as an amalgamator of Greek and Roman culture. In the last chapter, Xenophontos examines the educational environment of the symposium. The programmatic proems to the different books of Plutarch's *Table Talk* illustrate the didactic intentions of their author, and similar interests also appear from the first two problems of book 1. Furthermore, Plutarch's predominance in the different conversations – which becomes evident both in tactful interventions and in aggressive replies – often rests on educational strategies that, although they sometimes have a sophistic flavour, are in the end fundamentally different from the self-promotion of contemporary sophists. The rich philosophical discussions in Plutarch's *Table Talk*, then, show that the banquet should be regarded as another important platform for moral education (and, we may add, no less for intellectual teaching and/or exchange). The book ends with a summarizing conclusion in which the main results are briefly recapitulated, a rich bibliography, and three indices (of names and topics, of Plutarchan passages, and of passages in other authors). In general, this is an excellent discussion of Plutarch's views on ethical education, based on a thorough familiarity with both the *Corpus Plutarcheum* and with existing scholarly literature. The different chapters contain many innovative insights and rest on a varied methodology that does justice to the particular character of the source texts. Furthermore, Xenophontos correctly presents her study as "the first sustained attempt to show that both the *Parallel Lives* and the *Moralia* offer comprehensive and intriguingly sophisticated ways of reading and gauging Plutarch's mental mapping on ethical pedagogy" (p. 195). This is definitely one of the greatest merits of the book. It is only fairly recently that the unity of Plutarch's works and the many interconnections between *Moralia* and *Parallel Lives* have received more attention, and by adopting this line of approach, Xenophontos sets the standard for further studies in this field.

Geert ROSKAM

cités d'Italie ou d'Occident, entre lesquelles aussi de grandes disparités se font jour, mais où il existe – et de plus en plus au fil des trois premiers siècles – un espace accessible à l'activité féminine, sa représentation et sa visibilité. On parvient donc à une conclusion générale qui rejoint celle que nous avons déjà eu l'occasion d'exprimer à plusieurs reprises : on peut s'interroger sur les parts respectives de motivations de prestige individuel et d'obligation familiale qui animaient ces femmes. Aussi les raisons doivent assurément se chercher dans une volonté de s'affirmer et de s'accomplir personnellement dans la vie publique et la société locale ; ce que leur sexe ne leur permettait pas officiellement, leur richesse l'obtenait. Car quoique l'on puisse nuancer sur les catégories sociales de toutes ces femmes à l'activité publique et visible, elles étaient riches, du moins suffisamment riches pour pouvoir assumer de telles dépenses. Dès lors, le propos doit bien être compris : « public *personae* » certes, mais pour toutes celles qui n'en avaient pas les moyens, surtout « hidden lives ».

Marie-Thérèse RAEPSAET-CHARLIER

Volker GRIEB (Hrsg.) unter Mitarbeit von Clemens KOEHN, *Marc Aurel – Wege zu seiner Herrschaft*. Gutenberg, Computus Druck Satz & Verlag, 2017. XIII-466 p. Prix : 98 €. ISBN 978-3-940598-27-1.

Trouvant son origine dans un colloque tenu en 2011, le volume se veut un bilan critique de l'époque de Marc Aurèle, cherchant à fuir l'idéalisation d'un empereur philosophe. Les dix-neuf contributions rassemblées sont en général claires, précises et se terminent souvent par un utile *Fazit* qui condense les résultats de l'enquête. On ne peut, pour des raisons de place, toutes les aborder également ici. Si elles couvrent largement les principaux aspects du règne, leur propos va d'une forme proche du chapitre de manuel spécialisé à l'article de recherche avec des approches plus ou moins pointues. Parmi ces dernières, on peut mentionner la manière dont Clemens Koehn éclaire le *senatusconsultum Orfitianum* grâce à Malalas, inscrivant aussi son sujet dans les perspectives plus larges de l'évolution du droit et de l'interprétation de l'action de Marc Aurèle. De même, Peter Weiß présente un bilan sur les diplômes militaires du règne et l'interruption, de 168 à 177, de la distribution de diplômes en métal, qui fut reconduite, sous Commode, pour les auxiliaires. Il publie aussi un diplôme inédit du règne de Commode pour la garnison urbaine. Similairement, en se focalisant sur un seul personnage – mais lequel ! –, la claire synthèse d'Helmut Halfmann sur Hérode Atticus permet d'aborder les rapports de l'empereur aux puissantes élites locales et à l'hellénisme. D'autres contributions ont un sujet plus large comme celle de Claudia Horst où l'on retrouve des réflexions développées aussi dans son livre de 2013. Bien des contributions concernent un sujet ou un thème examiné sur la longueur du règne et parfois aussi sur celui d'Antonin, et deux articles concernent les Chrétiens et leur rapport à Marc Aurèle. Ces divers bilans fourniront souvent d'utiles points de départ comme lorsque Wolfgang Spickermann procure une mise au point sur la religion et les cultes, ou Sven Schipporeit sur les triomphes. Torsten Mattern présente un bilan des constructions du règne. Il avance prudemment l'hypothèse d'un temple à Sarapis et réfute l'idée que l'on pourrait déduire la construction d'un temple à Mercure à partir des fameuses monnaies RELIG AVG. On

peut ajouter à sa liste l'éventuelle construction d'un temple pour Faustine divinisée à Rome. Burkhard Meißner présente les écrits historiques de la période surtout à travers Lucien et Fronton qui sont lus de près, même si on reste un peu surpris, à leur propos, de formulations sur le « constructivisme social ». On aurait aussi aimé une discussion des propositions récentes d'Adam Kemezis (*AJPhil* 131 [2010]). Christoph Michels traite des usurpations sous Antonin et Marc Aurèle, périodisation qui est un des intérêts de son texte. Des trois contributions sur les guerres et le rapport à l'armée, on recommandera surtout celle de Michael Alexander Speidel, de loin la plus précise et la plus riche. De même, la contribution de Stefan Priwitzer est une synthèse appréciable sur la question, trop peu soulevée, de l'association de Lucius Vérus au pouvoir. Elle fait écho à l'analyse finale de Volker Grieb qui, considérant la barbe des portraits impériaux, met en évidence l'importance du modèle d'Aelius César. À la différence de la position des paupières, la barbe n'a pas pour lui une signification intellectuelle, mais trouve son origine dans l'armée. Kai Ruffing, après être revenu très partiellement sur l'historiographie du sujet, aborde la situation économique à travers l'analyse du fameux *senatus-consulte* sur les gladiateurs, qui n'indique pas pour lui de difficultés. Le règne n'est pas charnière selon lui dans le domaine. L'ampleur du volume et de sa thématique entraînera nécessairement des discussions ou des désaccords ponctuels. On regrettera que les cartes p. 92 soient peu lisibles et pour l'une d'elle (n° 3) très discutable pour le rôle qu'elle attribue à Palmyre et trompeuse lorsqu'elle fait figurer une province de Mésopotamie au lendemain de la guerre de Lucius Vérus, province de *Mesopotamia* qui apparaît aussi curieusement p. 270 : pourtant ces régions n'avaient pas été organisées en province comme le souligne Michael A. Speidel dans sa contribution (p. 71). Signalons enfin nos désaccords sur les conclusions de Hilmar Klinkott qui défend une approche bien trop minimaliste de la peste antonine, tendance assez largement partagée dans le volume. Sa démarche est parfois intéressante, comme pour la mise en série des épidémies et des catastrophes, mais elle ne tient pas assez compte de la longueur des règnes et des *realia*. Surtout, ses arguments sont affaiblis par une approche hypercritique, parfois superficielle des sources et une information en partie obsolète (le colloque de Capri publié en 2012 est cité mais peu pris en compte). Galien, trop négligé, n'est pas cité directement et l'apport des récentes éditions est ignoré. L'*Alexandre* de Lucien, sous-estimé, n'est mentionné qu'en note (p. 297, n. 49) ; à son propos, le lien mis en évidence par Louis Robert entre Alexandre et l'oracle de Claros donné à Caesarea Trocetta n'est pas indiqué, pas plus que ne semblent connues les confirmations épigraphiques, à Antioche et Londres (*AE* 2013, 946), de l'oracle d'Alexandre contre la peste. Il est sûr qu'en faisant abstraction de témoins de ce poids, il est plus facile de minimiser l'impact de l'épidémie (sans être partisan de le grossir outre mesure). Ajoutons que si ni Polyen, ni Fronton, ni Aulu Gelle ne parlent d'une épidémie, c'est qu'elle éclata après qu'ils aient écrit leurs œuvres ; de même, on ne peut ici aborder l'*Histoire Auguste* sans se poser la question de ses sources. Plus généralement, l'existence d'un travail d'élaboration littéraire par nos sources n'implique pas qu'elles soient complètement déconsidérées. Enfin, la documentation archéologique n'est pas non plus réellement abordée : malgré des observations valables, l'ensemble ne convainc pas. Le délai entre les origines du volume et sa publication n'a pas empêché la prise en compte de références postérieures à 2011, mais leur apport semble inégalement

intégré selon les contributions. Ainsi des pages sur le Miracle de la pluie (p. 376-380) ignorent le livre de Kovács. Des manques existent aussi (entre autres, les articles d'Alister Filippini et Gian Luca Gregori semblent inconnus). Cela limite la pertinence de certaines contributions. Globalement, outre certains thèmes récurrents comme les guerres ou la peste, l'ouvrage reflète des domaines d'intérêt nouveaux ou parfois négligés : la place et le rôle de Lucius Vérus ou les usurpations durant le règne d'Antonin. Il reflète aussi, et c'est normal, les préoccupations, voire les modes, historiographiques du moment (la « communication » des empereurs) et garde parfois trace de certains réflexes que l'on pourrait dépasser (le thème des *Adoptivkaiser*). Une bibliographie et des index complètent utilement le volume, hélas assez cher, qui ne compte qu'un nombre raisonnable de coquilles (e.g. p. 11, n. 60 ; p. 21, n. 129 ; p. 405 *in fine*). Sans changer radicalement l'approche de Marc Aurèle et de son règne, il procure une image assez cohérente, insistant plus sur les continuités que sur les ruptures, les réflexions concernant souvent aussi le règne d'Antonin. En un sens, et c'est de bonne méthode, il banalise la figure de Marc Aurèle, empereur ordinaire mais attaché à ses devoirs ; mais il minimise peut-être trop parfois – c'est affaire de jugement – les difficultés rencontrées durant le règne. Moins pédagogique et moins généraliste aussi que le récent *Companion to Marcus Aurelius* (M. van Ackeren éd.), avec lequel il n'est pas en concurrence au demeurant, il constituera une référence utile pour ceux qui s'intéressent à la période.

Benoît ROSSIGNOL

Bernard RÉMY, avec la collaboration de Yutaka OSHIMIZU, *Dioclétien. L'Empire restauré*. Paris, Armand Colin, 2016. 1 vol., 303 p., ill., 2 cartes. Prix : 24,90 €. ISBN 978-2-200-61411-9.

Une vingtaine d'années après son *Dioclétien et la tétrarchie* de la collection *Que sais-je ?* Bernard Rémy revient opportunément dans un cadre plus large sur une figure impériale majeure mais complexe du III^e siècle. Le restaurateur de l'Empire romain, auquel la Croatie reste redevable d'un ensemble architectural grandiose classé au patrimoine mondial de l'Unesco, le Palais de Split, devenu une éminente attraction touristique, peine à se relever d'une détestable étiquette de persécuteur. Il la doit aux écrivains chrétiens Lactance et Eusèbe de Césarée qui ont ainsi fait occulter l'importance de son œuvre. Elle a aussi souffert de l'échec du système politique original qu'il avait fondé pour organiser la succession. Ce fut en réalité ce que Bernard Rémy appelle dans sa conclusion (p. 219-223) « L'écroulement d'un rêve et d'un monde ». D'entrée de jeu, l'auteur prévient que cet ouvrage « n'a plus rien à voir avec le précédent ». Certes, la rigueur scientifique de la démonstration et les innombrables références aux sources, primaires (en particulier numismatiques et on ne saurait s'en étonner) et secondaires, l'actualisation de la bibliographie marquent la différence. Toutefois, l'organisation de la matière est sensiblement la même : neuf chapitres conduisent de l'accession au pouvoir à l'abdication en passant par l'étude approfondie et nuancée (le phénomène de la désertion des curies est à juste titre relativisé, les hypothèses des historiens, d'Otto Seeck à André Chastagnol, sur les raisons du retrait sont réexaminées, les raisons de l'échec reprises) des différentes réformes et de la politique religieuse de Dioclétien. À ces neuf chapitres analytiques du « règne » de

un *commoetaculum* que observe sur la cabeza de un *flamen* en uno de los relieves del *Templum Gentis Flaviae* (p. 64-67). Finalmente, se detiene en la serie de *prodigia* y *omina imperii* que se configuran en torno a la dinastía – principalmente Vespasiano – y que justifican la elección divina de Júpiter Óptimo Máximo de su gobierno (p. 67-87). Así, Domiciano cultivaría la vinculación con la deidad a través de la figura del *flamen Dialis* al frente de los *sodales Flaviales Titiales*. El breve estudio de Escámez de Vera constituye el primer tratamiento completo sobre la relación de la dinastía Flavia y Júpiter que comprende, además, una aproximación al colegio sacerdotal de los *sodales Flaviales Titiales*. De los errores tipográficos, son especialmente evidentes los fallos en las separaciones de palabras que se repiten a lo largo de la obra. Por último, podrían haber sido incluidas algunas publicaciones como A. Heinemann, “Jupiter, die Flavii und das Kapitol; oder: Wie man einen Bürgerkrieg gewinnt”, en H. Börm, M. Mattheis y J. Wienand (Ed.), *Civil War in Ancient Greece and Rome: Contexts of Disintegration and Reintegration* (Stuttgart, 2016), p. 187-235; U. Morelli, *Domiziano: Fine di una Dinastia* (Wiesbaden, 2014); o H. Lindsay, “Vespasian and the city of Rome: The centrality of the Capitolium”, *Acta Classica* 53 (2010), p. 165-180.

Carmen ALARCÓN HERNÁNDEZ

Jochen O. LEY, *Domitian. Auffassung und Ausübung der Herrscherrolle des letzten Flaviers*. Berlin, Logos Verlag, 2016. 1 vol., 313 p. Prix : 40,50 €. ISBN 978-3-8325-4225-2.

Directement issu d'une dissertation allemande, l'ouvrage se propose d'analyser la perception et l'exercice du rôle de dirigeant du dernier des Flaviens, procédant pour cela d'une manière assez systématique, très loin de la forme biographique. Problématisant son propos, l'ouvrage veut examiner le règne de Domitien au prisme des analyses d'Egon Flaig et d'Aloys Winterling, essayant de le comprendre dans le cadre de la communication avec les autres acteurs politiques et particulièrement avec le Sénat, en plaçant Domitien face aux « paradoxes » du principat (p. 37-49). Le propos introductif veut aussi, à juste titre, prendre ses distances avec l'histoire psychologisante et la légende noire du tyran. Malheureusement, l'ouvrage ne se donne pas véritablement les moyens de son enquête et le raisonnement, trop abstrait, repose le plus souvent sur des considérations rapides et superficielles et sur des données lacunaires. Ainsi, l'analyse du monnayage de Domitien (p. 64-65) se contente de généralités et de la description d'un seul exemple. On aurait pu attendre une étude dans la diachronie des divers thèmes, une réflexion sur le volume des frappes ; aucun résultat spécifique n'est atteint. L'analyse de l'administration provinciale est tout aussi rapide et ne semble pas reposer sur une connaissance solide de la prosopographie et de sa bibliographie. L'ouvrage classique de Werner Eck sur les sénateurs de Vespasien à Hadrien (1970) manque, ainsi que les articles qui le complètent (*Chiron* [1982 et 1983]). Certains débats historiographiques sont mal restitués : si l'article de Henri W. Pleket sur Domitien et les provinces est cité (*Mnemosyne* [1961]), la réponse, plus critique, de Barbara Levick (*Latomus* [1982]) est ignorée. Ces lacunes bibliographiques semblent au demeurant assez générales : le numéro spécial de la revue *Pallas* (40 [1994]) est sous-employé. Les travaux les plus récents sont aussi trop peu exploités : l'ouvrage

d'Ulisse Morelli est très ponctuellement cité mais jamais réellement utilisé. Les tableaux présentés doivent être systématiquement vérifiés car ils contiennent des erreurs comme lorsque, curieusement, le Norique apparaît comme une province prétorienne (p. 77). Autre exemple, p. 81, à propos de la Dalmatie, Cilnius Proculus figure en 96-97 comme seul gouverneur connu pour le règne. La bibliographie ignore à son propos un article d'Helmut Halfmann (*ZPE* 61 [1985]). Mais surtout le tableau oublie de faire figurer Pomponius Rufus (*PIR*² P 749) et ignore les apports d'une inscription de *Curictae* (*ILJug.* 942) et d'un diplôme militaire (*AE* 2007, 1783) : Pomponius Rufus dirigea la Dalmatie jusque sous Nerva et c'est Cn. Pompeius Licinianus qui lui succéda, Cilnius Proculus ne devrait sans doute pas figurer. On le voit, l'information est insuffisante, et par ailleurs le fait intéressant – la province est momentanément de rang prétorien – est signalé sans être discuté, ni replacé dans la perspective de l'ouvrage. Le cas n'est pas unique. Les lacunes ne portent pas que sur l'historiographie mais touchent aussi les sources : pourquoi citer Lactance sur Domitien mais ne pas mentionner la *Vie d'Apollonios de Tyane* de Philostrate ? Malgré le caractère « romanesque » de l'œuvre, son apport n'est pas négligeable sur l'image du dernier des Flaviens au moment où Dion composait son œuvre, et Philostrate pouvait s'appuyer sur des sources perdues. Si le traitement des principales sources littéraires est plus développé, le lecteur reste souvent sur sa faim : ainsi Pline (p. 135-140) est surtout abordé à travers le *Panegyrique* et le livre 10 de sa correspondance. Sa lettre fameuse sur la grande vestale Cornelia (IV, 11) n'est mentionnée qu'en passant (p. 236) alors qu'une analyse serrée aurait pu apporter beaucoup au propos. Notons au passage que les aspects religieux du « rôle de dirigeant » (*Herrscherrolle*) sont singulièrement négligés, exception faite d'une discussion rapide du célèbre *dominus et deus* (p. 44-47). Il en va de même de certains aspects culturels, comme le rapport à l'hellénisme. Précision et nuances manquent, et le livre enchaîne les fiches dans un plan contrasté dont la nécessité n'est pas évidente et les choix parfois contestables : après l'introduction et la présentation de la perspective choisie, les actions de Domitien sont examinées par catégories : les constructions, la monnaie, les jeux, le gouvernement des provinces (conçu curieusement comme politique extérieure), les armées et les guerres. La partie suivante est consacrée au regard des sources : celles qui sont hostiles (Suétone, Tacite, Pline), celles qui sont favorables (Martial, Stace et Frontin) puis trois auteurs chrétiens (Tertullien, Lactance, Orose). La dernière partie concerne les relations « proches et lointaines » : la cour, le Sénat, les chevaliers. Le propos insiste sur un Domitien capable et actif, réagissant pragmatiquement sans toujours se soucier des réactions du Sénat. Présentés comme impuissants, les sénateurs ne pouvaient s'opposer de son vivant et le critiquèrent après sa mort. En conséquence, on a souvent l'impression, même si l'auteur s'en défend, d'un plaidoyer en réhabilitation – qui est loin d'être aussi nouveau que cela est parfois affirmé. Domitien est finalement décrit comme prenant trop à cœur sa position et son rôle, se coupant du Sénat par une pratique trop forte du pouvoir dirigeant, manquant d'appuis parmi ses proches et dans sa famille et finalement incapable de voir le conflit se développer. Le cadre général des réflexions laisse globalement insatisfait, trop rigide et systématique, mais parfois aussi difficile à saisir (en particulier quant à ce que l'auteur appelle « *der Comment* » – p. 39 ou p. 249 et 251 par exemple – et qui semble l'héritage implicite des pratiques légitimes de gouvernement). La réflexion conceptuelle est nécessaire, la

confrontation avec les autres sciences humaines souvent vivifiante, mais elles ne dispensent pas des éléments de méthode proprement historiques comme l'intérêt pour le document et sa critique ou la périodisation, la prise en compte de dynamiques temporelles. Or le lecteur a plus souvent l'impression d'une compilation d'informations parfois lacunaires, parfois aussi de seconde main, au service d'un schéma théorique rigide et répétitif, parfois caricatural (ainsi de l'opposition entre privé et public p. 250). Peut-être l'auteur a-t-il voulu embrasser trop vite un sujet plus vaste qu'il ne le pensait. On sort donc de la lecture peu convaincu par le portrait de Domitien et de ses rapports avec les forces politiques de l'empire romain. Ajoutons que si les sources sénatoriales doivent être critiquées et s'il faut refuser les spéculations psychologisantes, l'insistance de nos sources sur le caractère de Domitien est peut-être quand même significative. Les rapports politiques ne sont pas seulement une affaire de « communication », ils sont aussi affaire d'affects qui sont à historiciser et à replacer dans leur contexte social. Les détenteurs du pouvoir suprême exécrables, même compétents – et ils ne le sont pas toujours –, existent, leur irrationalité aussi, notre époque – comme les autres – en témoigne. Enfin, la réalisation de l'ouvrage est insuffisante : les coquilles ne manquent pas et l'index des sources (où la *PIR* figure dans les références épigraphiques !) a été compilé de manière automatique sans relecture, ce qui donne une organisation où le livre 10 des lettres de Plinie vient avant le livre 2 ; en outre il n'est pas fiable et n'a donc pas d'usage réel. À considérer l'ouvrage et ses insuffisances, on se dit que l'auteur n'est pas le seul à blâmer : un véritable travail de direction éditorial manque tant dans la sélection que dans la relecture, et pour la forme comme pour le fond.

Benoît ROSSIGNOL

Miko FLOHR & Andrew WILSON (Ed.), *The Economy of Pompeii*. Oxford, University Press, 2017. 1 vol. 16 x 24 cm, XVII-433 p., 86 fig., 21 tableaux. (OXFORD STUDIES OF THE ROMAN ECONOMY). Prix : 95 £. ISBN 978-0-19-878657-3.

Un profond renouvellement des connaissances en matière d'économie antique, d'intenses programmes de recherches sur le terrain tant urbain que périphérique permettent une réévaluation des fonctionnements économiques de Pompéi. Il n'est donc pas surprenant que l'équipe oxonienne des « Studies on the Roman Economy » autour de Andrew Wilson et de Miko Flohr ait été tentée de faire le point, trente ans après la thèse de Willem Jongman, *The Economy and Society of Pompeii* (1988). Pompéi cristallise depuis plus d'un siècle de nombreuses questions autour de la définition de la ville antique, de son fonctionnement dynamique ou parasitique, de sa structure sociétale, de l'évolution urbaine entre le II^e siècle av.n.è. et le milieu du I^{er}. Les participants au colloque qui s'est tenu à Oxford en 2012 entendent démontrer qu'étudier une ville comme Pompéi, qui autorise toutes les approches méthodologiques et disciplinaires, n'est pas un « cul-de-sac » comme le prétendait Finley mais une ouverture essentielle dans le débat sur l'urbanisme et l'économie antiques : « Pompeii is perhaps the best place to do it ». Ce qu'ils n'ont guère de peine à démontrer. Une quinzaine de points sont rencontrés. On pourrait en décupler le nombre. On resterait toujours en deçà de l'immense potentiel des cités vésuviennes, avec un inépuisable « excavated housing stock » et un terroir rural encore largement

María José ESTARÁN TOLOSA, *Epigrafía bilingüe del Occidente romano. El latín y las lenguas locales en las inscripciones bilingües y mixtas*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016. 1 vol., 756 p. (CIENCIAS SOCIALES, 116). Prix : 50 €. ISBN 978-84-16515-63-9.

Cet imposant ouvrage, issu d'une thèse de doctorat soutenue en 2014 à l'Université de Saragosse, propose un corpus ordonné des inscriptions bilingues et trilingues de l'Occident de l'Empire romain, c'est-à-dire celles rédigées en latin et dans une langue locale (osque, ombrien, étrusque, vénète, celte d'Italie, gaulois, vascon-aquitain, celtibère, lusitain, ibère, libyque). L'auteur a choisi d'inclure également le punique mais d'exclure le grec. L'inventaire parcourt différentes aires géographiques du bassin méditerranéen occidental en présentant les données selon une chronologie « idéale » (p. 24) : à partir des inscriptions trouvées dans la zone centrale de l'Italie, l'auteur considère successivement celles du nord et du nord-ouest de l'Occident méditerranéen avant de clore son catalogue avec le domaine nord-africain. La majeure partie de la documentation peut être datée des II^e-I^{er} s. av. J.-C. pour l'Espagne et l'Italie et des I^{er}-IV^e s. ap. J.-C. pour l'Afrique du Nord. Le corpus retenu, échelonné sur six siècles, est constitué de 140 inscriptions (bilingues et mixtes) et de 120 légendes monétaires, présentées selon deux types de fiches qui s'adaptent à la nature de la documentation. Chaque fiche présente le lieu et les contextes de découverte de l'inscription, avant d'en faire la transcription et d'en donner un appareil critique et bibliographique. Une attention au support et aux données formelles (tailles des lettres, technique, interponctions, paléographie) occupe une place importante. Suivent des remarques sur la relation des deux langues en jeu et sur le contenu de l'inscription elle-même. Quand elle est possible, une datation est indiquée à la fin de la notice. Ce travail d'inventaire considérable se veut le plus exhaustif possible : on notera la présence d'annexes à la fin de chaque section mentionnant les inscriptions exclues du corpus pour une raison ou une autre. Il faut également souligner le souci d'illustration de l'ensemble : la quasi-totalité des inscriptions a fait l'objet d'une autopsie et a été dûment photographiée. Les images sont publiées en noir et blanc mais des cartes de répartitions en couleur ouvrent chaque section étudiée. Dans sa forme, l'ouvrage a une belle présentation, un peu dense mais de lecture relativement aisée. Dans son introduction (p. 15-27), María José Estarán livre un panorama historiographique synthétique pour chaque zone géographique considérée, en s'arrêtant toutefois davantage sur la partie étrusque de l'Italie, sur la péninsule ibérique, qui reste le cœur de formation de l'auteur, et sur l'Afrique du Nord. C'est dans la partie éponyme du titre de l'ouvrage (p. 26-94) que l'auteur développe les définitions et les concepts qui l'ont aidée à structurer son corpus, notamment en se démarquant des positions des auteurs anglo-saxons. Son propos se fonde sur des sources épigraphiques pour décrire les phénomènes historiques et sociologiques que furent la latinisation et le bilinguisme (p. 32). De ce fait, le travail de María José Estarán s'appuie fermement sur des exemples développés dans le corpus lui-même, auxquels elle renvoie systématiquement, pour interroger les différentes fonctions de l'écriture et de la langue dans cette documentation. Dans cette même partie, l'auteur établit les différents ensembles épigraphiques qu'elle développera dans la suite de l'ouvrage plus largement : inscriptions et monnaies osco-latines (p. 84 ; p. 95-116), inscriptions étrusco-latines (p. 86 ;

p. 117-196), inscriptions vénètes (p. 87 ; p. 197-224), inscriptions galo-latines (p. 88 ; p. 225-248), inscriptions lusitano-latines (p. 89 ; p. 249-294), inscriptions et légendes ibérico-latines (p. 90 ; p. 293-335 pour les monnaies et p. 336-388 pour les inscriptions), les légendes monétaires libyo-phéniciennes (p. 91 ; p. 389-430), les inscriptions libyco-latines (p. 92 ; p. 95-116), et enfin les inscriptions et légendes monétaires punico-latines (p. 93 ; p. 465-502 pour les monnaies et p. 503-616 pour les inscriptions). Plusieurs tables de concordances entre les différents *corpora* consultés et tableaux récapitulatifs viennent aider le lecteur pour une consultation rapide et ciblée de cet imposant ouvrage, aussi bien selon le type d'inscriptions qu'en précisant des éléments sur les individus mentionnés (citoyens, pérégrins, charges et honneurs, formules onomastiques). Une fois familiarisé avec les abréviations utilisées, le lecteur peut avoir une autre perception, formelle et technique, du contenu du corpus. Enfin, une substantielle bibliographie complète l'ensemble et couvre presque une centaine de pages (p. 657-748). L'exposition d'un corpus n'appelle pas de conclusions générales et l'objectif de l'auteur n'est d'ailleurs pas de livrer une réflexion sur le bilinguisme mais bien de disposer de sources solides pour contribuer à son étude. Le travail d'édition épigraphique doublé d'un examen critique mené par María José Estarán Tolosa permet à de multiples reprises de vérifier des lectures antérieurement proposées. L'attention à la forme et au support épigraphique doublée d'une riche iconographie permet au lecteur de se faire une bonne idée de la documentation étudiée. Les éléments de discussions, insérés dans chaque fiche, sont autant d'informations et de prises de position qu'il conviendra de consulter systématiquement si l'on veut désormais travailler sur l'une de ces inscriptions. C'est pourquoi cet ouvrage constitue un outil de travail essentiel pour aborder les inscriptions bilingues, seuls documents qui permettent d'analyser la latinisation d'un point de vue épigraphique. La thèse de María José Estarán permet de disposer désormais d'une solide documentation mise à jour, laissant à ses lecteurs et ses successeurs le soin d'étudier les implications et de tirer les conséquences d'un phénomène dont elle a minutieusement identifié les traces.

Coline RUIZ DARASSE

Gabriel NOCCHI MACEDO & Maria Chiara SCAPPATICCIO (Ed.), *Signes dans les textes, textes sur les signes. Érudition, lecture et écriture dans le monde gréco-romain. Actes du colloque international (Liège, 6-7 septembre 2013)*. Liège, Presses universitaires de Liège, 2017. 1 vol., 387 p. (PAPYROLOGICA LEODIENSIA, 6). Prix : 35 €. ISBN 978-2-87562-119-1.

Cet important volume se présente comme une enquête sur les signes paratextuels dans les textes de langue grecque ou latine, réunissant les contributions de spécialistes des sources épigraphiques, papyrologiques ou manuscrites. Il résulte d'un colloque organisé sous les auspices associés des universités de Liège et de Naples « Federico II ». Il s'agit de la première contribution collective consacrée à ce sujet. L'auteur de ce compte rendu tient à faire savoir que, n'étant pas un expert des questions abordées dans cet ouvrage, il exprime avant tout sa curiosité et son vif intérêt pour celles-ci du point de vue de sa pratique académique. Il n'est en effet pas un enseignant de langues anciennes qui ne se trouve confronté à cette question de la mise

Gunnar BRANDS, *Antiochia in der Spätantike: Prolegomena zu einer archäologischen Stadtgeschichte*. Berlin, De Gruyter, 2016. 1 vol. broché 116 p., 31 ill. (HANS-LIETZMANN-VORLESUNGEN, 14). Prix : 24,95 €. ISBN 978-3-11-044323-3.

Dans le cadre d'un projet conjoint germano-turc, Gunnar Brands a mené de 2004 à 2009 des travaux de cartographie archéologique et de relevés dans la ville d'Antakya (Turquie), qui occupe le site de l'antique Antioche sur l'Oronte. Aucune activité archéologique d'envergure n'y avait été conduite depuis les fouilles menées entre 1932 et 1939 sous l'égide de l'Université de Princeton. C'est dire l'intérêt de l'ouvrage que publie G. Brands sous le titre *Antiochia in der Spätantike*, malgré sa brièveté (72 pages de texte, 13 pages de bibliographie, 26 planches). L'objectif est de tracer le cadre général de l'histoire de l'espace urbain d'Antioche dans l'Antiquité tardive, en s'appuyant sur les sources écrites, lues à partir de la synthèse de Gl. Downey publiée en 1961 sous le titre *A History of Antioch in Syria from Seleucus to the Arab Conquest*, sur les données des fouilles anciennes, dont les archives conservées à l'Université de Princeton ont fait l'objet d'un travail de dépouillement et d'analyse, et enfin sur les résultats préliminaires des travaux effectués en 2004-2009. L'ouvrage est organisé en sept courts chapitres. Dans le premier, G. Brands rappelle l'importance de la ville antique et la fascination qu'elle exerce encore sur les chercheurs et le public, et souligne l'importance et la profondeur des transformations qui l'ont affectée durant l'Antiquité tardive. Plutôt que de proposer une histoire linéaire et continue de l'espace urbain d'Antioche, il entend en présenter les moments les plus importants. Une première phase est la transformation d'Antioche en capitale tétrararchique par la construction d'un palais impérial sur l'île formée par un bras de l'Oronte. Le titre du chapitre (« Transformation : les tétrarques et le règne de Constantin ») est un peu trompeur, car on n'y trouvera aucune réflexion sur le rôle de Constantin dans l'histoire ou la mémoire de la ville. Le palais lui-même n'est connu que par les textes. Les réflexions de G. Brands sur sa localisation confirment les conclusions formulées par G. Poccardi dès 1994 (« Antioche de Syrie. Pour un nouveau plan urbain de l'île de l'Oronte (ville neuve) du III^e au V^e siècle », *MEFRA* 106, p. 993-1023) et conduisent à rejeter la restitution du plan de l'île proposée jadis par Gl. Downey. G. Brands récuse aussi de façon convaincante la référence traditionnelle au palais de Split, et montre que le palais antiochéen devait plutôt former un complexe d'éléments hétérogènes. Deux informations nouvelles, tirées de l'analyse des archives des fouilles anciennes, peuvent être d'un apport essentiel à la réflexion sur l'organisation de l'espace et la chronologie de l'occupation de l'île : il s'agit de la découverte des vestiges d'un pont reliant l'île à la rive nord de l'Oronte, dans le prolongement de l'axe de la rue longeant l'hippodrome (p. 10 et note 37), et de la mise au jour, au nord de l'hippodrome, d'un mur en grand appareil datable de l'époque hellénistique (p. 12, n. 47 ; voir aussi, avec une photographie, A. U. De Giorgi, *Ancient Antioch: from the Seleucid Era to the Islamic conquest*, New York, 2015, p. 56). G. Brands passe ensuite directement au règne de Julien (361-363). Ce dernier, démarquant la célèbre déclaration d'Auguste à propos de Rome, aurait affirmé d'après son contemporain Libanios qu'il avait eu le projet de faire d'Antioche une ville de marbre. En tout état de cause, il ne s'agit que d'un projet, non réalisé. Le règne de Constance (337-361), sur lequel G. Brands ne s'est pas arrêté, aurait mérité un traite-

ment plus détaillé, car il a constitué un moment important de l'histoire de la ville, caractérisé par des séjours répétés de la cour impériale, la dédicace de l'Église d'Or, projetée par Constantin mais achevée sous le règne de son fils, une activité éditiltaire attestée par diverses sources, et la conduite de grands travaux au port de Séleucie, dont le développement a nécessairement eu des conséquences économiques importantes pour Antioche. Le chapitre suivant est consacré à l'œuvre de Valens (364-378). Cet empereur, qui a séjourné à Antioche pendant une partie de son règne, est crédité par le chronographe Malalas, au VI^e s., de la fondation d'un « forum », à travers le réaménagement d'un secteur remodelé une première fois sous le règne de Commode. G. Brands propose une interprétation de cette réalisation en termes d'histoire politique, culturelle et religieuse. Les ambiguïtés et les difficultés d'interprétation des sources rendent une telle lecture périlleuse, en particulier en ce qui concerne les aspects culturels et religieux. Malalas précise que les travaux de Valens comportaient l'aménagement d'une esplanade dallée au-dessus du torrent Parménios qui traverse la ville et se jette dans l'Oronte. D'après G. Brands, la localisation du forum doit être cherchée à l'est de la rue principale, et son emprise serait de 7 ha (200 x 350 m). Les résultats des récentes fouilles turques, qui ont mis au jour une esplanade dallée aménagée sur le Parménios à l'ouest de la rue principale, devront aussi être pris en compte dans la réflexion (cf. H. Pamir, « Antakya Kent içi kurtamara kazıları », dans *The Proceedings of the international Symposium on the archaeology of Hatay and its vicinity through the ages*, Antakya, 2014, p. 101-114). Un saut d'environ 60 ans conduit au règne de Théodose II (408-450) et plus précisément à l'extension du rempart qui eut lieu alors. G. Brands s'interroge sur une éventuelle interprétation politique de cette opération. Elle sanctionnait en tout cas un développement de l'espace urbain vers le sud résultant de plusieurs facteurs : croissance de la population, attraction de Daphné, présence possible d'un port fluvial dont le développement du port de Séleucie aurait accru l'activité. Les parties en plaine de ce rempart sont détruites, mais peuvent être étudiées grâce aux dessins réalisés par Cassas à la fin du XVIII^e s. (p. 33-35 ; pour une démarche semblable, voir J. G. Crow dans *War and warfare in Late Antiquity*, éd. par A. C. Sarantis N. Christie, 2013, p. 400-408). L'ancien mur sud, désormais situé à l'intérieur de la ville, demeurerait encore visible et distinguait nettement la partie ancienne de la ville de son extension. Une vingtaine de pages sont ensuite consacrées au règne de Justinien (527-565). Entre 525 et 542, plusieurs catastrophes ont frappé la ville. Sa restauration par Justinien témoigne du maintien de son importance stratégique, administrative et économique, mais s'accompagna d'une réduction de l'enceinte impliquant en particulier l'abandon du quartier de l'île. L'équipe de G. Brands a effectué un nouveau relevé des remparts et les quelques pages qui leur sont consacrées dans l'ouvrage doivent donc être lues avec une attention particulière. Un apport important est le repérage du point de jonction entre la muraille théodosienne et le rempart construit sous Justinien (p. 41-42). Ce dernier, de facture très homogène, est scandé par des tours associées à des citernes. Procope de Césarée, dans les *Constructions de Justinien*, signale l'aménagement de voies carrossables à flanc de montagne sur les pentes dominant Antioche, à l'intérieur du rempart. Cette affirmation pourrait être confirmée par les observations archéologiques : une voie de 3-4 m de large, sur mur de soutènement, a en effet été repérée sur les flancs de la montagne. Cette voie, toutefois, n'est pas datée archéologiquement (p. 43).

G. Brands revient brièvement sur la Porte de Fer, à laquelle il a déjà consacré un article plus détaillé. Il s'interroge ensuite sur la nature réelle des travaux de Justinien (p. 50-58). Les données disponibles sur l'histoire économique de la région, comme l'importance même des travaux de fortification, impliquent un renouveau de la vie urbaine à Antioche. Mais s'agissait-il de construire la ville « à nouveau » (*Wiederaufbau*) ou « de neuf » (*Neuaufbau*) ? La construction respectait le système viaire existant et comportait la réfection de la rue principale, et l'aménagement même de la Porte de Fer, destinée à contrôler le Parménios, montre l'importance du secteur du forum de Valens aux yeux de Justinien (p. 50-51). Pourtant l'ancienne Antioche se survivait à peine dans la ville reconstruite, qui était en réalité une ville nouvelle (p. 58). L'ultime chapitre, intitulé « ville et art » est consacré à des approches plus thématiques : architecture religieuse, mosaïque, sculpture. Dans la dernière phrase de l'ouvrage (p. 72), G. Brands souligne l'apport potentiel de l'archéologie à la connaissance de la ville. On attend en effet avec impatience la publication en bonne et due forme des travaux menés sur le site.

Catherine SALIOU

François BARATTE & Vincent MICHEL (Ed.), *Architecture et décor dans l'Orient chrétien (IV^e-VIII^e siècle)*. Actes de la journée d'étude en hommage au Père Michele Piccirillo (INHA, Paris, 8 décembre 2011). Paris, de Boccard, 2016. 1 vol. broché, 21 x 29 cm, 159 p., 185 ill. n./b. (ORIENT ET MÉDITERRANÉE, 21). Prix : 49 €. ISBN 978-2-7018-0439-2.

Ce recueil rend compte d'une journée d'étude consacrée à la mémoire du Père franciscain Michele Piccirillo, organisée à Paris (INHA) le 8 décembre 2012. Le volume dirigé par Fr. Baratte et V. Michel réunit neuf articles autour de thèmes qui ont été les fils conducteurs de la carrière scientifique du Père Piccirillo. Sa personnalité attachante, sa passion pour l'architecture chrétienne, la mosaïque et l'épigraphie grecque, autant que son amour pour le Proche-Orient sont au centre de cet hommage et apparaissent en filigrane des articles offerts. Les territoires transjordanien tiennent une place importante dans le volume, avec une ouverture sur la Syrie du Nord. De nombreux documents graphiques (dessins d'objets, cartes, plans, restitutions en 3D) et photographiques appuient utilement chaque démonstration. Certains auraient sans doute mérité d'être imprimés en couleur. L'avant-propos des éditeurs de l'ouvrage (p. 7-8) Fr. Baratte et V. Michel, loue les qualités de l'homme et du savant, en donnant quelques repères biographiques forts ; c'est à A. Michel (p. 9-40) que revient le commentaire critique de son cheminement scientifique qui livre le portrait d'un savant à la fois héritier d'une certaine tradition archéologique franciscaine au Proche-Orient et acteur d'une archéologie dynamique qui a su tirer parti des réflexions méthodologiques de son temps. À travers l'examen de sa production, ce sont quarante années d'histoire de l'archéologie paléobyzantine au Proche-Orient qui sont évoquées, au moment où s'imposent les concepts de culture matérielle, de stratigraphie et d'archéologie du bâti. Une chronologie des travaux de l'équipe dirigée par M. Piccirillo est proposée en annexe. J.-P. Sodini (p. 41-53) s'attache aux apports des nombreuses fouilles de M. Piccirillo à la connaissance de la culture matérielle proto-byzantine. Le découpage choisi est typologique. L'auteur s'intéresse principalement

Rezeptionsgeschichte der Iphigenie aufgezeigt, wobei es wiederum um die Figur, nicht um das Stück allein geht, so dass ein bedeutender Teil ohne spezifische Bezüge zu *IT* auskommt, da dieses erst ab dem 16. Jahrhundert nachweislich intensiv rezipiert wurde (wie es ja zuvor nicht zur Byzantinischen Auswahl gehörte). Spätere Autoren arbeiten wahlweise die Männerfreundschaft zwischen Orest und Pylades, die Exotik des Plots oder romantische Züge heraus, bevor im 18. Jahrhundert die Aufklärung mit Götterkritik und Goethes „verteufelt human[er]“ Iphigenie aufwartet. Anschließend folgt eine Art Forschungsüberblick. Eingelegt in die Geschichte des Iphigenie-Stoffs sind interpretierende Beobachtungen zum vorliegenden Drama („Euripides and Iphigenia“, S. xxx-xxxix): so betreffend das Verhältnis der Protagonisten zu ihrer eigenen und der Vergangenheit ihrer Familie sowie die (freundliche) Darstellung der Taurer, die Struktur des Stückes (v.a. im Vergleich zu den anderen „pre-romances“ *Helena* und *Ion*) und die Charakterisierung der Götter (als im Grunde gütig – Wert gelegt wird besonders auf das Fehlen jeden Indizes, dass Artemis das Opfer Iphigenies verlangt hätte). Die Edition greift nicht wie andere OUP-Kommentare auf Diggles Text und Apparat zurück, sondern zeichnet sich durch selbstbewusste Eigenständigkeit aus, mit Änderungen am Text auf quasi jeder Seite. In der Tendenz gehen die Änderungen hin zu größerer Freiheit gegenüber der Überlieferung, zu Ergänzungen bei Lücken und zur Beseitigung von *cruces* mittels Konjekturen. Dabei zeigt Parker keine Neigung, eigene Vermutungen einzubringen, sondern sie wählt klug und kritisch aus den bestehenden Vorschlägen aus. Dass bei der Textgestaltung alles andere als konjekturenfreudige Beliebigkeit herrscht, zeigt der Kommentar: Die kritische Behandlung der Textkonstitution nimmt breiten Raum ein. Diese findet sich in Klammern, so dass der nicht Textkritik-affine Leser diese Teile überspringen kann. Doch schon im Vorwort bekennt Parker „the new understanding and feeling of closeness to the text which I myself experienced on first encountering textual discussion“ – eine Beziehung zur Aufgabe, die bei den einzelnen Diskussionen durchaus spürbar ist und die die Freiheit bei der Gestaltung des Texts vielleicht weniger als dogmatische Entscheidung denn als Anstoß zur weiteren Überlegung erscheinen lässt. Die technisch anspruchsvolle Diskussion der Textkonstitution steht etwas im Widerspruch zur oben zitierten Definition des Zielpublikums, das durch die häufige Übersetzung der Lemmata und einige sehr elementare Erklärungen zur Grammatik besser bedient wird. Die Kommentierung bleibt hier sehr zuverlässig und reich, und gerade die metrischen Erläuterungen zu den lyrischen Passagen zeigen jahrzehntelang gereifte Urteilskraft. Allzu starker Interpretation oder literarischer Erklärung enthält sich Parker (vielleicht auch, weil mit P. Kyriakous Kommentar ein valables Werk jüngerer Datums mit entsprechendem Fokus vorliegt). Für denjenigen, der primär am Zugang zum Text auf der Ebene der sachlichen und sprachlichen Erläuterung interessiert ist, dürfte Parker jedoch kaum etwas zu wünschen übrig lassen.

Gunther MARTIN

Christine AMIECH & Luc AMIECH, *Euripide : Iphigénie en Tauride*. Texte traduit et commenté par C. et L. AMIECH. Texte établi par Henri GRÉGOIRE & Léon PARMENTIER. Paris, Les Belles Lettres, 2017. 1 vol., CXIV-381 p. (COMMENTARIO, 8). Prix : 29,50 €. ISBN 978-2-251-44700-1.

Après avoir étudié *Les Phéniciennes* et *Hélène* d'Euripide, Christine Amiech s'attache à présent, avec Luc Amiech, à la traduction et au commentaire de la pièce *Iphigénie en Tauride*. Cette pièce a déjà fait l'objet de nombreuses études dont C. et L. Amiech offrent une bonne synthèse doublée d'une analyse personnelle complète et fouillée. L'ouvrage s'ouvre par une introduction très riche comprenant une notice biographique sur Euripide, un développement sur le genre tragique et sur l'histoire du texte, une synthèse des points forts et innovations du théâtre euripidien, enfin un aperçu des rites et des cultes grecs. Cette introduction fournit une vision globale du théâtre, de la religion et de la pensée grecs qui forme une grille de lecture sur laquelle les auteurs appuieront leur traduction et leur commentaire. À partir du texte établi par Henri Grégoire et Léon Parmentier et auquel C. et L. Amiech apportent certaines modifications sur base de la tradition manuscrite, les auteurs livrent une nouvelle traduction qui suit deux lignes directrices : d'une part l'étude de la forme poétique euripidienne et d'autre part le commentaire détaillé des actions et des paroles des protagonistes permettant une lecture sous-jacente des intentions du poète. Les auteurs étudient les structures métriques pour tenter d'élucider les difficultés du texte (*e.g.* la longueur inhabituelle du deuxième *stasimon*), et pour indiquer la tonalité du passage voulue par Euripide. Ils mettent également l'accent sur la richesse du vocabulaire, remarquant par exemple les néologismes ou les emplois qui font écho aux autres tragiques ainsi qu'à Homère. La traduction rend adroitement les subtilités du grec, notamment en marquant en français le rejet ou la mise en évidence de certaines expressions et tournures grecques. Quant au contenu tragique, les auteurs s'arrêtent sur de nombreux éléments de la pièce qui ont toujours fait débat et les développent en les insérant avec pertinence dans le contexte culturel de l'époque. Ils mettent ainsi en lumière les raisons de l'intervention d'Athéna et non d'Artémis dans l'*exodos*, les enjeux et les procédés stylistiques mis en place par Euripide dans la scène de reconnaissance ; ils s'interrogent sur la présence d'Iphigénie en Tauride, sur son ressenti concernant l'épisode aulidien et sa nouvelle fonction sacrificielle ; ils passent en revue les motifs de la présence d'Oreste en terre inhospitalière malgré son innocence annoncée à la fin des *Euménides* d'Eschyle. Par ces questions, ils mettent tout particulièrement en évidence la part importante qu'Euripide octroie à la *Tychè*, ce hasard qui plonge les protagonistes et les lecteurs dans diverses péripéties, et à la Nécessité, cet ordre que les hommes doivent accepter et auquel même les dieux se soumettent. C. et L. Amiech prouvent que la distance prise par Euripide avec le mythe relève de sa liberté de poète, qui lui permet en réalité de relier sa pièce aux pratiques culturelles grecques et de lui donner un rôle étiologique important. La connaissance pointue par les auteurs du travail d'Euripide et des autres tragiques permet de riches comparaisons au sein du commentaire et offre une vue globale de l'évolution du mythe des Atrides, ancré dans le panorama mythologique et dans le contexte tragique de l'époque. Un lexique est publié, reprenant les termes spécifiques à l'analyse littéraire, au théâtre antique, à la religion et à la tradition textuelle, de même qu'une brève introduction à la versification. Ces annexes facilitent la lecture du travail de C. et L. Amiech, même si la catégorisation au sein des annexes ne facilite pas la recherche d'un terme précis. L'ouvrage présente un défaut d'impression majeur : le deuxième *stasimon*, du vers 302 à 466, n'est pas traduit, le texte grec étant copié à l'identique sur la page de

gauche et de droite ; certaines apostrophes sont également absentes dans les commentaires.
Madeleine SAMAIN

Rossella SAETTA COTTONE, *Aristophane. Les Thesmophories ou La Fête des Femmes*. Texte et traduction nouvelle de Rossella SAETTA COTTONE, avec la collaboration de Martin DJIDOU ; introduction et commentaire de Rossella SAETTA COTTONE. Paris, de Boccard, 2016. 1 vol. broché, 318 p. (CHORÉGIE : TEXTES, 1). Prix : 29 €. ISBN 978-2-7018-0424-8.

Das Titelblatt dieses Buches verheißt lediglich eine „traduction commentée“, was angesichts des Umfangs von gut 300 Seiten durchaus erstaunt. Im Innern findet sich denn auch weit mehr als nur eine Übersetzung mit Anmerkungen, nämlich ein mit wissenschaftlichem Anspruch verfasster umfassender Kommentar einschließlich einer eigenständig interpretierenden Einleitung, eines Texts, der sich weitgehend an dem monumentalen Werk von Austin und Olson (Oxford, 2002) orientiert, aber ihm eben auch nicht in allem folgt, und der genannten Übersetzung, an der auch der Drehbuch- und Romanautor Martin Djidou mitgewirkt hat. Die Hauptleistung des Buches besteht darin, im ersten Teil der Einleitung (S. 7-41) eine eigene Lesart des Stückes zu entwickeln. Ausgangspunkt ist die Konstatierung gewisser Parallelen zwischen dem Dikaiopolis/Aristophanes der *Acharner* und dem Euripides der *Thesmophoriazusen*, insbesondere die äußere Situation des Rechtsstreits wegen Rufschädigung: Im früheren Stück reagiert der Autor auf eine Klage des Kleon zugunsten der attischen Demokratie, im vorliegenden wird der Prozess von den Frauen ihrer selbst wegen angestrengt. In beiden Stücken findet eine Szene statt, in der der Beklagte bzw. sein Verteidiger erst die passende Verkleidung erhält, was jeweils mit poetologischen Betrachtungen einhergeht. In letzterem Punkt werden beide Dichter insbesondere als Kritiker der Trennung zwischen Fiktion und Realität gedeutet, indem der Aristophanes der *Acharner* seine Person mit der des Dikaiopolis vermengt und bei Aristophanes' Version von Euripides die Darstellung mythischer weiblicher Charaktere Auswirkungen auf das Leben der echten Athenerinnen habe. Diese und weitere Parallelen zwischen den Stücken führen zur Interpretation der *Thesmophoriazusen* als primär „parakomödisch“. Der „Euripides“ der Komödie müsse als Imitation des Aristophanes verstanden werden, der im dionysischen Geist die Grenzen zwischen den Gattungen und Geschlechtern aufhebe. Dabei stellt sich Saetta Cottone gegen Interpretationen, die die Geschlechterproblematik als die primäre des Stückes sehen. Vielmehr fasst sie die *Thesmophoriazusen* als in erster Linie metatheatralisch auf und betrachtet die Spannungen zwischen Mann (bzw. „Euripides“) und Frau als Ausfluss der Wahl der Gattung, indem sie die Komödie als „weibliche“ Gattung deklariert, die Tragödie dagegen als „männliche“. Letztlich vereinige Aristophanes die beiden dramatischen Gattungen in einer Konstruktion des grenzüberschreitenden „Euripides“, der im zweiten Teil der *Thesmophoriazusen*, bei der Befreiung des Mnesilochos, diverse Tragödien in die Handlung der Komödie integriere und erst dann Erfolg habe, wenn er als komischer Dichter-Schauspieler agiere. Der zweite einleitende Teil, „Note sur le texte“ (S. 43-47), liefert in konventionellerer Manier bündig Informationen zur Datierung, zur Rollenverteilung zwischen den Schauspielern und zur

Elena REDONDO-MOYANO & María José GARCIA SOLER (Ed.), *Nuevas interpretaciones del Mundo Antiguo. Papers in honor of Professor José Luis Melena on the occasion of his retirement*. Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, 2016. 1 vol. broché, 24 x 17 cm, 369 p. (ANEJOS DE VELEIA. SERIES MINOR, 33). Prix : 26 €. ISBN 978-84-9082-481-8.

La prééminence de J. L. Melena comme mycénologue et helléniste paraît établie à la lecture de la première partie de ce volume d'hommage (p. 17-64) : une *tabula gratulatoria*, une présentation, un vaste index de publications et six profils biographiques laissent transparaître l'affection portée par ses collègues qui rappellent son parcours dans les universités espagnoles (Salamanca, Complutense, La Laguna et Pays Basque) et dans la mycénologie. La deuxième partie regroupe 23 articles présentés par ordre alphabétique d'auteur. La linguistique grecque est très représentée. J. J. Batista Rodríguez (« De nuevo sobre composición de palabras en griego (y español): a propósito de las *Verae Historiae* de Luciano », p. 67-86) fournit l'état de la question et un commentaire morpho-syntaxique des composés chez Lucien et leur classification. J. Bilbao Ruiz (« Significado de los verbos aplicados a la burla de κωμωδοῦμενοι en los escolios de Aristófanes: el caso de Cleónimo », p. 87-99) conclut de l'étude sémantique et syntaxique de κωμωδεῖν, διαβάλλειν, σκώπτειν et διασύρειν leur pratique équivalence dans les scholies. E. Crespo Güemes (« La construcción de dos o más sintagmas nominales coordinados en nominativo con verbo en singular », p. 101-110) explique les apparentes exceptions à l'accord entre sujet et verbe par les conditions pragmatiques et la langue orale. J. de la Villa Polo (« Verbal nouns in -μα: their formation and semantic reinterpretation », p. 111-119) tire des exemples d'Hérodote les contraintes sémantiques des noms en -μα, le « dynamisme » et, souvent aussi, le « contrôle ». J. García Soler (« Usos de ἔτι como adverbio de foco aditivo en las declamaciones etopoéticas de Libanio », p. 131-143) examine les valeurs sémantiques, syntaxiques et pragmatiques de ἔτι, qui « focalise » n'importe quel mot comme dernier élément d'une suite. I. Igartua Ugarte (« Cambio lingüístico y contacto en el griego capadocio », p. 193-208) expose des particularités – changements phonétiques, disparition du genre, pas à une morphologie agglutinante et ordre de mots – de ce dialecte du grec moderne et la portée des changements opérés, plutôt sur la structure que sur le lexique, par le contact linguistique avec le turc. A. Lillo Alcaraz (« Evidentiality in ancient Greek: the perfects κεχόλωμαι, ἀλάλημαι, γέγηθε, ἔολπα and δεῖδοικα in Homer », p. 209-220) oppose ces parfaits à valeur de présent à leurs paires minimales en présent et résout que leur caractère marqué relève du trait de « mediativité » de l'information obtenue indirectement. Á. Martínez Fernández (« La lengua del Himno de los Curetes », p. 221-232) identifie dans la langue d'une inscription lyrique des poétismes, des dialectalismes crétois et d'erreurs graphiques typiques de la *koiné*. E. Redondo-Moyano (« Focos aproximativos con ὀλίγος / μικρός (estudio en el corpus de la novela griega antigua) », p. 287-305) témoigne la validité de la pragmatique dans l'étude syntaxique des usages adverbiaux et formulaires des « phocalisateurs » de l'approximation défactive et leur rôle dans δεῖ ὀλίγου / μικροῦ + infinitif, ὀλίγου / μικροῦ δεῖν et ὀλίγου / μικροῦ seuls. E. Suárez de la Torre (« Some lexical remarks and a textual conjecture on P. Oslo N. 1 (PGM XXXVI), Col. 9 (l. 211-230) », p. 357-362) met en valeur l'étude de papyrus

magiques pour suivre l'usage métaphorique de *δορυφορεῖσιν* et *ἔκπτωσις* et illustrer la diachronie du grec. Dans le champ de la culture grecque, A. Melero Bellido (« La Segunda Sofística o las paradojas de la identidad », p. 245-260), dépeint la diversité culturelle de la période impériale grecque avec une liste des traits principaux de l'hellénisme et deux longs passages d'Aelius Aristide sur l'oratoire confirmant les contradictions entre le moyen et le concept revendiqué par la Deuxième Sophistique. T. Molinos Tejada & M. García Teijeiro (« pa-si-te-o-i y πάντες θεοί », p. 261-270) étudient les invocations des sources mycéniennes en comparaison avec d'autres langues et expliquent cette formule, qui n'est attestée qu'à Cnossos puis, à l'époque hellénistique, comme précaution pour ne pas oublier une divinité exotique dans ces milieux multiculturels. C. Ruiz-Montero (« Una inscripción métrica en las *Cosas increíbles de allende Tule* de Antonio Diógenes », p. 321-332) interprète les similarités entre le *schema metricum* et d'autres expressions d'une inscription fictive d'un roman et ceux des textes épigraphiques impériaux comme un témoignage du soin apporté par l'auteur pour souligner ses connaissances poétiques. L. Gil Fernández signe le premier article sur la tradition textuelle « La doble escritura griega de la Biblia Políglota Complutense » (p. 145-154), dans lequel il attribue l'impression du N.T. sans accents ni esprits au souhait de fidélité au grec original. Il traite aussi la chronologie relative des traductions, le rôle de correcteur de Démétrios Doukas et les sources des *codices* du XIV^e et XIII^e s. apparemment plus récentes que les prologues ne le laissent penser. O. Omatos Sáenz (« Presentación de un nuevo manuscrito griego de El Quijote », p. 271-285) annonce l'édition d'un manuscrit avec le texte grec du Quichotte en décrivant le texte, les lectures qui le révèlent comme une traduction de l'italien, ses critères éditoriaux, les habitudes du copiste, les variations orthographiques et de transcription, et un choix des faits de langue. I. Ruiz Arzalluz (« Sozomeno da Pistoia y una polémica sobre la llegada de Terencio a Roma », p. 307-320), traite les incohérences biographiques de Térence dans l'humanisme italien : certains manuscrits notent son arrivée à Rome après la 2^e Guerre Punique mais ils ne s'expliquent que comme réactions aux hypothèses qui le situent à la 3^e, issues probablement d'une imprécision chez Pétrarque. L'épigraphie hispanique tient une grande place dans ce recueil avec des travaux comme « Aportaciones a la epigrafía de *Augustobriga* (Talavera la Vieja, Cáceres) » (p. 155-171) d' H. Gimeno Pascual, traitant deux fragments inédits de deux inscriptions et quelques conjectures. C. González-Rodríguez (« Nota sobre *CIL* II 2711: Corrección de la confusión sobre su lugar de hallazgo », p. 173-182) propose de changer le lieu d'origine de l'inscription au *castrum* de Los Mazos (Boal, Asturias). J. Santos Yanguas & A. L. Hoces de la Guardia Bermejo (« Materiales para el estudio de la sociedad romana de Segovia a través de la onomástica », p. 333-346) classent nettement dans des tables et cartes des données des différentes origines – indigène, latine et grecque – des anthroponymes – *nomina*, *cognomina* et noms de parenté – de Segovia. J. Siles Ruiz (« Sobre la inscripción lusitano-latina de Visseu », p. 347-356) décrit un autel en langue indigène et en latin qui permet d'identifier l'auteur comme un pérégrin très acculturé et, au plan linguistique, de postuler le rhotacisme en phonétique syntaxique et *-igo* comme une conjonction copulative dans le lusitan. « *Admata* y *Admetus*, dos nombres griegos inadvertidos en la epigrafía romana de Hispania » (p. 363-369) de J. M. Vallejo Ruiz discute les interférences linguistiques à l'anthroponymie et en

suggère deux cas hispaniques souvent classés comme celtes mais peut-être grecs ou même un mélange d'homonymes. On ajoute au groupe l'article de J. Gorrochategui « *Carpentum Gallicum per Tuscas uias*. Notas sobre un préstamo galo en latín » (p. 183-192), centré sur la linguistique latine, qui explique la forme de ce nom à l'étymologie gauloise par le manque de distinction de sonorité en étrusque, influence prouvée par l'usage du mot chez les historiens, l'ancienneté du prêt certifiée aussi par la fermeture *a > e* proprement latine. Deux textes traitent de l'histoire de Rome : A. Duplá Ansuátegui (« Los populares y la violencia política, treinta años después », p. 121-130) revient sur l'historiographie de la chute de la République, par rapport à laquelle les récentes théories sur la violence et les classes opprimées confirment la nécessité de mettre en contexte le témoignage de Cicéron, une défense des *optimates*. M. Mayer i Olivé (« Los honores dinásticos de los Flavios y el precedente de Galba: la significación política de dos inscripciones de Tarraco: *CIL* II² 14, 881 y 894 », p. 233-243) soutient que c'est dans le bref règne de Galba, où prolifèrent les inscriptions dédicacées à la dynastie julio-claudienne, que se fonde le culte de la dynastie flavienne. La diversité des sujets impose la brièveté des études, mais le lecteur trouvera suffisamment de ressources dans les listes bibliographiques. Mis à part la gêne occasionnée par la présentation alphabétique des articles, on ne regrette que le manque de reproductions des documents (comme celles des études épigraphiques) décrits dans les articles sur tradition textuelle. L'édition est soignée et les erreurs typographiques rares : p. 15, l'absence du nom du co-auteur A. L. Hoces de la Guardia Bermejo, qui apparaît au début de l'article mais pas à l'index, p. 249 : *filohena* par « filohelena », p. 290, n. 8 : *s 'hi* par « s'hi », p. 329 *colimabo* par « coliambo » et p. 368 : *Wester* par « Western ». Le large éventail des sujets intéressera de nombreux savants tout autant que les profanes et les étudiants qui découvriront dans cet ouvrage des aspects souvent méconnus de la philologie.

Andrea SÁNCHEZ I BERNET

Emanuele GRECO (Ed.), *Giornata di studi nel ricordo di Luigi Beschi. Ημερίδα εἰς μνήμην του Luigi Beschi*, Italiano, Filelleno, Studioso Internazionale. Atti della Giornata di Studi (Atene 28 novembre 2015). Athènes, Scuola Archeologica Italiana di Atene, 2017. 1 vol., 316 p. (TRIPODES, 17). Prix : 69 €. ISBN 978-960-9559-08-9.

Ce livre constitue les actes de la journée d'étude qui s'est tenue le 28 novembre 2015 à Athènes en mémoire de Luigi Beschi. Le grand savant italien, décédé en juillet de la même année, possédait une érudition particulièrement vaste, comme en témoigne la bibliographie complète de ses œuvres, présentées par thème en début de volume ; il avait notamment consacré ses recherches à l'architecture, à la topographie, à l'art figuratif, à la réception de l'Antiquité et à l'histoire de la musique. Le sommaire de l'ouvrage illustre bien cette diversité : les douze contributions, en italien et en grec, abordent des thèmes variés ; certaines sont des études nouvelles qui prolongent l'œuvre de L. Beschi, d'autres sont des mises en lumière de ses apports dans divers domaines spécifiques. Le beau portrait qui lui est consacré en début de volume échappe cependant à ces deux catégories. S. Settis y évoque la profonde *sympatheia* que son collègue et ami éprouvait pour la Grèce, qui explique selon lui l'excep-

renvois parfois trop ciblés au contexte intellectuel de la *République*. Mais il ne satisfera pas davantage le spécialiste qui n'y verra pas vraiment de thèse originale ni d'étude approfondie qui enrichisse sa connaissance du dialogue. Une dernière particularité : deux passages (au moins) sont écrits dans un format plus petit, un choix typographique qui n'est pas rendu explicite et qui relève peut-être simplement d'une coquille (p. 89-90 et 114-115). PS : l'auteur de ce compte rendu présente ses excuses pour le retard avec lequel celui-ci est publié. Marc-Antoine GAVRAY

Camille RAMBOURG, *Topos. Les premières méthodes d'argumentation dans la rhétorique grecque des V^e-IV^e siècles*. Paris, J. Vrin, 2014. 1 vol. broché 16 x 24 cm, 400 p. (TEXTES ET TRADITIONS, 25). Prix : 45€. ISBN 978-2-7116-2607-6.

Dans ce volume, Camille Rambourg propose une archéologie du concept de *topos* dans la *Rhétorique* d'Aristote et, plus précisément, des vingt-huit lieux répertoriés par le Stagirite en *Rhét.* II, 23. L'enquête commence naturellement par les premières méthodes d'invention (p. 23-103) qui font figure de précurseurs et qui ont pu inspirer Aristote : les premières *technai* judiciaires (Corax, Tisias, puis Théodore de Byzance, qui ouvre la voie à la distinction des parties du discours) tout d'abord, qui dessinent une méthode reposant essentiellement sur l'*eikos* ; les « arguments modèles », ou schémas abstraits d'arguments récurrents, dus aux premiers sophistes, et qu'il convient de distinguer d'une autre méthode ayant eu également cours, celle des « lieux communs », ou morceaux prêts à l'emploi utilisables tels quels dans un discours ; enfin, les *ideai* isocratiques, sorte de procédés pouvant intervenir sur plusieurs plans du discours (style, invention, forme ou espèce de discours) et permettant de donner forme aux *enthymémata* (contenu de la pensée). Vient ensuite la *Rhétorique à Alexandre* (p. 105-166) qui permet de suivre l'évolution des différentes méthodes de l'invention et tente une première approche unifiée de celles-ci qui se veut commune à tous les genres ou espèces de discours. La *Rhétorique à Alexandre* comprend ainsi trois méthodes d'argumentation : la première, initialement liée au discours d'assemblée, est une méthode de qualification, dont la source pourrait être Callipe, élève d'Isocrate, et qui repose sur l'attribution de prédicats (le juste, l'utile, le beau...), qui reçoivent chacun une définition et des extensions possibles (le semblable, le contraire, l'autorité) ; la seconde, aux origines diverses, est une méthode d'amplification, moyen privilégié de l'éloge et du blâme, et se décline en quatre modes (*tropoi*) reposant sur la mise en relation de l'objet de l'éloge ou du blâme avec un autre bien ou mal ; la dernière méthode est celle des *pisteis* et entretient des liens étroits avec le genre judiciaire : ces *pisteis*, au nombre de sept dans le traité, rappellent, ne fût-ce que par leurs noms (*eikos*, *paradeigma*, *tekmêrion*, *gnômê*, *semeion*, *elegchos*), des éléments de la *Rhétorique* d'Aristote, mais aussi de la liste de *Rhét.* II, 23. À l'image de ce dernier exemple, Rambourg établit de nombreux rapprochements entre la *Rhétorique à Alexandre* et les lieux décrits par Aristote (XIII, XX, XX à XXIV) dont l'origine serait à chercher plutôt dans des sources communes que dans une influence réciproque. Mais à la différence d'Aristote, le rhéteur se soucie essentiellement de pourvoir l'orateur en arguments ou moyens heuristiques, faisant passer la validité au

second plan, et conserve la diversité des moyens de chaque méthode, ainsi qu'une certaine affinité avec les différents genres oratoires. Le cœur de l'ouvrage est donc consacré à l'étude de la notion de *topos* chez Aristote (p. 167-256), qui se trouve elle-même au centre de la relation d'« antistrophie » entre rhétorique et dialectique, représentée par les *Topiques*. Rambourg s'interroge d'abord sur le choix du terme, et après avoir examiné les hypothèses antérieures et les emplois du terme, avance une explication plus simple, montrant qu'avant de devenir un terme technique de la *Rhétorique*, *topos* est au départ un mot outil parmi d'autres, signifiant « point » ou « rubrique ». Au sein de la *Rhétorique* elle-même, à l'exception d'une seule, toutes les occurrences du terme sont liées à l'invention et sont articulées à l'enthymème. Rambourg analyse dès lors la relation entre le *topos* et l'enthymème et les sources de celui-ci (l'*eikos*, le *semeion* et le *tekmêrion*), ce qui lui permet finalement de préciser la relation entre dialectique et rhétorique : dans un cas comme dans l'autre, l'invention procède au moyen de *topoi*, qui consistent en un précepte et une loi, et qui sont désignés comme des éléments, *stoicheia*, sous lesquels tombent de nombreux raisonnements ou enthymèmes. Mais la rhétorique, bien qu'étant, comme la dialectique, une faculté générale, porte *de facto* sur un domaine particulier (le politique) : elle devait intégrer, dans le cadre d'une conception proprement rhétorique de l'invention, une réflexion sur la nature des prémisses qui constituent l'enthymème, mais celles-ci ne se situent pas sur le même plan que le *topos* et ne remettent pas en cause son rôle en tant que *stoicheion*. La relation avec les *Topiques* permet également à Rambourg de remettre de l'ordre dans la liste apparemment disparate des vingt-huit lieux de *Rhét.* II, 23 (p. 223-243), à partir de leurs sources, dans un mouvement qui va du plus au moins contraignant, du plus au moins large d'emploi : les lieux I à IV sont équivalents de lieux dialectiques, tandis que les suivants, V à XII, sont adaptés plus librement des *Topiques* ; les lieux XIII à XVII servent de transition vers la seconde partie de la liste (XVIII-XXVIII), où les lieux sont adaptés de la tradition technique pour correspondre à la conception aristotélicienne et à ses exigences de validité. Ainsi la liste, puisant à diverses sources, conserve non seulement la trace de traditions antérieures, mais en assouplissant certains lieux et en en contraignant d'autres, réalise en même temps, à travers la notion de *topos* rhétorique (même si elle est source de tension), la première méthode unifiée à perspective générale d'invention et d'argumentation. Dans la partie suivante (p. 257-350), non moins intéressante, Rambourg relève les attestations de chacun des vingt-huit lieux dans la pratique oratoire antérieure et contemporaine à Aristote, à travers de multiples sources (d'Homère aux orateurs attiques, en passant par les poètes tragiques et comiques, ainsi que les historiens). Elle montre ainsi que si l'instrument élaboré par Aristote n'est pas des plus faciles à manier, il est au moins aux prises avec la pratique oratoire et permet d'en rendre compte ; cette dernière partie ouvre ainsi la voie à une réutilisation de ces lieux, dont on trouvera nombre d'attestations dans les discours contemporains. La conclusion générale (p. 351-354) est encore suivie de deux annexes, l'une portant sur le terme *tekmêrion* (p. 355-360), l'autre sur les enthymèmes apparents (p. 361-363). Au bout de la lecture, l'ouvrage présente d'indéniables qualités didactiques, comme une écriture claire et des balises sous forme de bilans en fin de chapitre. Parvenant de façon remarquable à faire le tri dans une bibliographie souvent abondante, Rambourg excelle dans les mises au point précises, sur l'interprétation de certains extraits ou

notions-clés (notamment la question des lieux ou des propositions spécifiques, p. 188-193), mais aussi sur les termes connexes (*tropos*, *tekmêrion*, *semeion*, *eidōs*, *enthymêma*...) et leur usage chez les différents auteurs, y compris lorsqu'il s'agit de leur attribuer tel ou tel apport (Théodore de Byzance, Callippe). La densité du propos pourrait parfois rebuter le non-connaisseur (qui fera bien de se munir d'une bonne édition ou traduction de *Rhét.* II, 23). Ce serait toutefois passer à côté d'un outil, souvent mal compris et sous-exploité, mais désormais clarifié et disponible.

Benoît SANS

Marie-Odile GOULET-CAZÉ, *Le cynisme, une philosophie antique*. Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 2017. 1 vol. broché 16 x 24 cm, 702 p. (TEXTES ET TRADITIONS, 29). Prix : 55 €. ISBN 978-2-7116-2763-9.

Le cynisme a suscité ces dernières années un certain nombre d'études et de livres qui ont approfondi, parfois renouvelé, l'approche de cette école philosophique. Marie-Odile Goulet-Cazé a publié depuis 1982 des articles visant tantôt à régler les problèmes philologiques posés par les textes (notamment le livre VI de Diogène Laërce), tantôt à asseoir les bases historiques préliminaires à toute étude de contenu et à toute analyse des relations du cynisme avec d'autres mouvements philosophiques, tantôt à mieux éclairer philosophiquement tel ou tel comportement préconisé par les disciples de Diogène « le Chien ». Le volume recensé regroupe seize études, auxquelles sont joints un travail inédit consacré à la *République* de Zénon de Citium et à ses liens avec le cynisme, ainsi qu'un *Épilogue* sur les origines du cynisme. Ce regroupement d'articles antérieurs publiés de manière éparse permet d'élaborer une vision du cynisme cohérente, fondée sur une analyse rigoureuse des textes et exempte de tout *a priori* sur ce que doit être une philosophie digne de ce nom. L'ouvrage s'organise en trois parties, elles-mêmes subdivisées en différents chapitres qui s'appellent et se complètent. La première partie, consacrée à des questions de méthode, s'appuie sur quatre articles : trois portant sur le livre VI des *Vies et sentences des philosophes illustres* de Diogène Laërce ; le quatrième sur l'*Ajax* et l'*Ulysse* d'Antisthène. Marie-Odile Goulet-Cazé s'attache en premier lieu à un syllogisme stoïcien sur la loi dans la doxographie de Diogène le Cynique, en abordant plus spécifiquement le passage VI, 72. Ce dernier traite d'un raisonnement syllogistique stoïcien – attribué à tort à Diogène – qui a toutes les apparences d'une apologie de la cité et de la loi, cibles d'ordinaire privilégiées de l'exilé qu'était Diogène le Cynique. Il s'agit ici de reprendre les données du problème, ce qui permet de donner une interprétation nouvelle du syllogisme, de rendre compte de son origine et, dans une certaine mesure, de sa présence dans la doxographie de Diogène. Le même esprit anime la démarche du deuxième article, qui tend à prouver que la liste des disciples que Diogène Laërce introduit par la formule *μαθηταὶ δ' αὐτοῦ* ne doit pas être rattachée à Métroclès (comme l'ont fait jusqu'à présent les éditeurs et commentateurs), mais à Cratès de Thèbes. De plus, la troisième contribution s'attache à mettre en lumière, au moyen d'une analyse structurelle très minutieuse, les problématiques sous-jacentes aux différents matériaux qui, juxtaposés, constituent le livre VI. À cela s'ajoute une traduction de l'*Ajax* et de l'*Ulysse* d'Antisthène, œuvres qui présentent de l'intérêt avant tout sur

des pages, l'occasion d'une riche déambulation, de l'époque archaïque à l'époque impériale, et permet d'heureuses confrontations thématiques entre supports variés : ronde-bosse, reliefs votifs, terres cuites, céramique à reliefs... (ainsi, à titre d'exemple, de la Ménade dansant de Scopas de l'Albertinum de Dresde, cat. n° 27, à laquelle fait judicieusement écho le même motif, isolé sur un cratère béotien contemporain, cat. n° 28, Inv. 80a). La majorité des pièces est connue à l'exception de trois inédits : une fruste terre-cuite de danseuse archaïque présentée comme chypriote, appartenant peut-être à un groupe de danseuses en ligne (cat. n° 12, Inv. D 852) ; une lampe romaine ornée d'un joueur d'aulos dansant, un genou à terre (cat. n° 14, Inv. 3471) et une terre-cuite de danseuse voilée, de provenance inconnue et attribuée au IV^e s. av. n.è. (cat. n° 60, Inv. D 820). Certaines des notices apportent de nouvelles lectures, comme le n° 65, figurine de Myrina (Inv. D 313) dans laquelle on reconnaît désormais une Psychè plutôt qu'un Éros. Le fascicule, ponctué de brèves citations d'auteurs grecs et latins, se clôture par une utile bibliographie d'orientation.

Laurent THOLBECQ

Cristina RIDI, *Musica e musicisti nei vasi attici di Tarquinia. Immaginario greco e percezione etrusca in Tarquinia*. Trento, Tangram Edizioni scientifiche, 2015. 1 vol., 163 p., 27 ill. (TARCHNA/SUPPLEMENTI, 3). Prix : 27,50 €. ISBN 978-88-6458-104-0.

L'auteur examine l'imaginaire musical de la céramique attique importée à Tarquinia afin de tenter de comprendre la perception de cet univers de la part des habitants de cette cité étrusque. C'est donc une approche originale de l'environnement iconographique musical, qui présente une classe de matériel appartenant à un même contexte archéologique, rassemblé à la suite d'une série de travaux consacrés aux pièces porteuses d'un message musical, conservées dans les musées ou rassemblées à l'occasion d'expositions temporaires. En réalité, parallèlement aux publications des objets conservés dans les collections des musées de Bologne (D. Castaldo, *Immagini della musica nella Grecia antica*, Bologne, 1993), d'Agrigente, de Palerme (A. Bellia, *Immagini della musica ad Akragas VI-IV sec. a.C.*, Agrigente, 2003 et *Eadem*, dans *Les Carnets de l'ACoSt* 10 [2013] <https://acost.revues.org/741>) et de Genève (P. Birchier Emery, B. Bottini, C. Courtois et F. van der Wielen, *La musique et la danse dans l'Antiquité*, Genève, 1996), nombreuses sont les expositions temporaires consacrées à la musique antique, qui, à partir de *Lo specchio della musica: iconografia musicale nella ceramica attica di Spina* à Ferrara (catalogue sous la direction de A. Barker, F. Berti et D. Restani, Bologne, 1988), ont comme objet principal de faire découvrir cette thématique à un large public et de faire connaître des objets non exposés et inédits. Citons ainsi, comme exemple, les expositions *Dons des Muses, musique et danse dans la Grèce antique* (Bruxelles, 2003) ; *Sounds of Ancient Music* (catalogue sous la direction de J. Goodnick Westenholz, Jerusalem, 2007) ; *Monete sonanti: la cultura musicale nelle monete e nelle medaglie del Museo civico archeologico di Bologna* (catalogue sous la direction de P. Giovetti, Ferrara, 2008) ; *Suoni silenti. Immagini e strumenti musicali del Civico Museo Archeologico di Milano* (catalogue sous la direction de R. Viccei, Milano, 2011) ; et *Arte, archeologia e musica: un percorso sonoro dall'antichità ai nostri giorni* (catalogue sous la direction

de G. Paolucci e S. Sarti, Roma, 2012). À cette liste, on doit ajouter l'exposition du Louvre-Lens, *Musiques ! Échos de l'Antiquité* (13 septembre 2017 – 15 janvier 2018), qui sera ensuite montrée au Caixa Forum de Barcelone (du 8 février au 6 mai 2018) et au Caixa Forum de Madrid (du 6 juin au 16 septembre 2018) et qui est le produit d'un programme de recherches initié en 2012 par plusieurs institutions archéologiques françaises à l'étranger. Dans les trente dernières années, les études d'archéologie musicale, d'organologie et d'iconographie ont connu une accélération significative, qui a abouti à la production d'une bibliographie étendue et variée ainsi qu'à une multiplication de rencontres régulières de spécialistes, comme par exemple le congrès annuel de MOISA. Il est néanmoins à regretter que ces activités ne sont pas encore vraiment parvenues à promouvoir le dialogue entre les différentes disciplines et les acteurs variés qui y participent. Cette situation a conduit à simplifier un domaine de recherche qui aurait pu être enrichi de compétences diverses. Il faut, par ailleurs, garder à l'esprit que la compréhension des particularités doit aller de pair avec les connaissances propres au champ musical, tant dans la pratique instrumentale que dans celle de l'organologie. Cristina Ridi n'a pas jugé nécessaire de livrer un cadre historico-archéologique sur Tarquinia qui aurait probablement fourni au lecteur les outils pour la lecture et la compréhension de l'argument traité. En revanche, elle a consacré l'introduction de son ouvrage à expliquer la structure du volume divisé en deux parties, enrichi d'un catalogue et de graphiques mais qui est, malheureusement, privé d'index. La recherche a pris en compte des vases d'importation attique des VI^e et V^e siècles avec des représentations à caractère sonore découverts dans la région de Tarquinia et du sanctuaire-emporion de Gravisca, conservés au Musée national de Tarquinia et dans divers musées européens et extra-européens, comme on peut le lire sur la seconde de couverture. Toutefois, l'auteur n'utilise pas le volume sur la céramique attique à figure rouge d'Elisa Marroni, *Ceramiche attiche a figure rosse da Tarquinia. Contributo al catalogo del Museo Archeologico Nazionale*, Rossano, 2014. Il en résulte que des vases considérés comme inédits ne le sont, en fait, pas (cf. Catalogue n. 60) et que certaines erreurs auraient pu être évitées. Citons, entre autres, la mention de la coupe n. 92 du Catalogue en tant que R1118, dont l'identification sur base de l'inventaire aurait pu être corrigée grâce à la révision effectuée par Marroni. De même, d'autres exemples publiés ne sont pas pris en compte par Ridi, qui semble ne pas avoir jugé nécessaire de considérer des vases, certainement rares, datés du IV^e siècle. La première partie du volume analyse les images sur base du type d'instruments représentés, la seconde reprend l'analyse de thèmes spécifiques pour établir leur identification ou plutôt leur absence sur les vases attiques découverts à Tarquinia. Une telle approche oblige l'auteur à des répétitions continues, à des retours répétés sur un même objet, comme par exemple quand il y a plus d'un instrument de musique (exemples aux p. 60-62). La structure de chaque paragraphe prévoit une brève introduction sur l'instrument, mais seulement dans la version grecque, qui est suivie par l'analyse des vases, ces derniers étant repris tant à la fin de chaque paragraphe que dans le catalogue général. Une partie des conclusions de cette étude avaient déjà été notées dans la contribution de l'auteur « From documents to subject matters: to perceive and to explain music », in G. Bagnasco Gianni (éd.), *Bridging archaeological and information technology cultures for community accessibility*, Roma, 2008, p. 81-88, où elle avait mis en évidence la présence significative à

Tarquinia du thème de la *kithara*, qui apparaît sur un grand nombre de vases attiques datés de la fin du VI^e siècle et découverts dans des contextes funéraires, décorant spécialement des amphores à col utilisées comme urnes cinéraires. Suivant ces données, Ridi émet l'hypothèse que la figure de l'Apollon citharède, fréquente dans l'iconographie attique exportée à Tarquinia, devait être vue par les Étrusques comme le garant des rituels funéraires, où la musique devait avoir un rôle très important. Il faut, cependant, considérer que la *kithara* n'est pas représentée sur les peintures murales des tombes étrusques contemporaines ni sur d'autres productions étrusques, à de rares exceptions près (cf. S. Sarti dans *La Musica in Etruria* édité par M. Carrese, E. Li Castro e M. Martinelli, Tarquinia, 2010, p. 185-204). En effet, cet instrument, techniquement très complexe, ne semble pas être diffusé en dehors de l'Attique jusqu'à la période hellénistique (S. Sarti, *RBPhH* 81 [2003], p. 47-68). Dans ce cadre, il faut peut-être rappeler qu'Apollon joue également d'un autre instrument musical, la lyre, qui est bien connu par la majorité des cultures antiques grâce à sa simplicité morphologique. Un élément intéressant, qui se dégage du volume et qui ouvrirait de nouvelles perspectives de recherches, est la spécificité iconographique de la céramique attique associée à Gravisca, où le *komos* et le banquet apparaissent plus fréquemment que sur les vases découverts à la nécropole de Tarquinia.

Susanna SARTI

Marie-Françoise BOUSSAC, Jean-François SALLES & Jean-Baptiste YON (Ed.), *Ports of the Ancient Indian Ocean*. Delhi, Primus Books, 2016. 1 vol. relié, XII-560 p., nombr. ill. Prix : 2195 INR (env. 29 €). ISBN 978-93-84082-07-9.

Ce petit volume, extrêmement riche, est le résultat d'un colloque réunissant des historiens et archéologues français et indiens sur la place qu'occupe l'océan Indien dans les réseaux d'échanges entre l'Occident et l'Orient. Il comprend trois parties : de la mer Rouge à l'Inde via l'Arabie et le golfe Persique, les ports anciens et les contacts maritimes avec l'Inde et, finalement, les archives relatives aux colonies françaises implantées en Inde. Nous nous concentrerons sur les thèmes relevant de l'Antiquité, au sens large. La première partie porte sur les ports égyptiens d'époque pharaonique (P. Tallet, Ch. Ward et Ch. Zazzaro) ou hellénistique (R. Tomber). Devant l'abondance des sources, J.-F. Salles tente de reconstruire la géographie des sites maritimes du golfe Persique entre le VI^e s. av. et le VI^e s. de n.è. Ainsi, le port de *Spasinu Charax* (J.-B. Yon), dans le petit royaume de Characène, à l'embouchure du Tigre et de l'Euphrate, fut-il principalement fréquenté, à la fin de l'époque hellénistique et à l'époque romaine puis parthe, par des caravanes de Palmyréniens, comme le montrent les sources littéraires et épigraphiques. Non loin de là, au large du Koweït, l'île de Falaika a hébergé une garnison séleucide dans une forteresse d'époque hellénistique (Ikaros). Mais cette présence semble plus militaire que commerciale, même si cet avant-poste fut créé afin de maintenir ouverte la route du golfe. Mentionnons à l'autre extrémité du golfe Persique, plus précisément sur sa côte méridionale, les fouilles belges d'ed-Dur. Les monnaies récoltées sur ce site, sans être abondantes, montrent un intéressant brassage du numéraire venant de Characène, d'Arabie méridionale, de Parthie, de Nabatène et même d'Inde, le tout mêlé à des monnaies

permet de mieux comprendre l'interprétation retenue. Surtout, l'essentiel de l'ouvrage est constitué ensuite d'un abondant commentaire (p. 17-210), essentiellement centré sur l'édition du texte, et sur la langue étudiée à la fois dans sa dimension syntaxique, morphologique et lexicale, ce qui permet notamment d'aborder des dimensions stylistiques, en particulier les variations des registres de langue. Puis, dans une seconde partie, beaucoup plus brève (p. 211-227), l'auteur s'intéresse à douze fragments mineurs (en partie papyrologiques) dont l'attribution à la pièce n'est pas certaine. L'ouvrage est complété par une bibliographie fournie (p. 229-238) et deux index, sans doute beaucoup trop limités au regard de l'ampleur du travail de commentaire. L'ensemble du commentaire est d'une grande richesse et d'une grande précision dont il n'est pas possible de rendre compte précisément ici, mais il est certain que l'ouvrage d'E. Dettori doit faire date et être utilisé comme une ressource nouvelle importante pour la connaissance du drame satyrique d'une part, et celle du théâtre d'Eschyle d'autre part. Parmi les résultats importants du travail d'E. Dettori, on doit noter tout d'abord la remise en question de l'importance des traits doriens, indices d'une influence d'Épicharme sur Eschyle. L'auteur met aussi plus largement en évidence l'hétérogénéité et la flexibilité de la langue employée par Eschyle, puisqu'on trouve dans l'espace limité de ces fragments un échange de type familier, un discours plein de solennité institutionnelle, un passage marqué par la langue tragique et des parties chantées qui font passer d'une langue familière à un registre beaucoup plus élevé. Les contrastes entre le registre de langue et la situation dramatique du personnage ou la nature même de ce personnage sont un des éléments les mieux mis en évidence pour la création de l'effet comique par Eschyle.

Christophe CUSSET

Élodie PAILLARD, *The Stage and the City. Non-elite characters in the tragedies of Sophocles*. Paris, De Boccard, 2017. 1 vol. 16 x 24 cm, 267 p. (CHORÉGIE. ÉTUDES, 3). Prix : 59 €. ISBN 978-2-7018-0430-9.

Cet ouvrage, qui constitue la version remaniée d'une thèse soutenue en 2013 à l'Université de Genève, livre une réflexion stimulante sur les personnages secondaires (« non-élite ») du théâtre de Sophocle. Il se compose d'une riche introduction, qui pourrait faire l'objet d'un chapitre autonome en raison de la discussion cruciale qui y est engagée, et de trois chapitres centrés respectivement sur la figure d'Ulysse, sur les différentes représentations du chœur et sur les personnages mineurs des drames sophocléens, appartenant, à différents titres, au « middling group », c'est-à-dire à la « classe moyenne » ou, selon la définition d'É. Paillard, à la « non-élite » ; ce faisant, É. Paillard essaie de retrouver des consonances entre les personnages de Sophocle et les spectateurs appartenant à cette « classe moyenne » et animant la vie politique des dernières décennies du V^e siècle. Ce groupe social demeure difficile à circonscrire, en particulier dans le contexte athénien classique, et justifie par conséquent l'approche problématique adoptée et l'ample excursus bibliographique de l'introduction. Cette dernière reconstruit de façon minutieuse le débat critique autour de la définition des groupes sociopolitiques à Athènes, tout comme elle offre un cadre bibliographique à jour de l'histoire des études tragiques : y sont tracés des distinguos importants entre l'intérêt politique de la pièce, constitutivement tragique, et ses aspects sociaux,

émotionnels ou rituels, qui y jouent cependant un rôle capital. Même si l'introduction s'égare parfois dans une cascade de citations puisées dans la bibliographie secondaire, elle a le mérite de définir l'objet de l'analyse et justifie une approche originale orientée vers la recherche d'une dimension « sociale » de la tragédie sophocléenne, alors que les pièces de Sophocle ont été historiquement considérées comme des microcosmes « aristocratiques » refermés sur eux-mêmes. É. Paillard fixe au contraire l'analyse dans les termes d'une relation mutuelle entre le texte et le contexte politique et social avec lequel la tragédie interagit (p. 23) ; dans ce circuit biunivoque, l'identification des spectateurs, à différents niveaux, joue un rôle essentiel puisque, selon la thèse de l'auteur, l'identification de l'auditoire évolue autant que les attitudes du spectateur envers la cité et que son rôle politique. Ainsi, la relation ambivalente entre le citoyen « spectateur » et la cité, unie à la nature changeante des liens sociaux qu'elle entraînait, pouvait déterminer une identification majeure ou mineure avec certains personnages de la tragédie. É. Paillard s'engage dans une discussion bien articulée, mais pas toujours justifiée, sur la nécessité de circonscrire la projection/identification des spectateurs (p. 25 sv.). L'étude du groupe « moyen » dans la tragédie de Sophocle ne viserait toutefois pas à accentuer une division par classes, qui demeure difficile à appliquer à Athènes, comme nombre d'études l'ont déjà démontré, mais elle se contenterait de tracer la sphère d'action d'un groupe sociopolitique fluide, qui assume une implication progressive dans la vie de la cité à partir de l'époque de Périclès. La démonstration d'É. Paillard s'affaiblit à nos yeux par le recours à toute une série d'exemples et de contre-exemples qui ne sont pas toujours décisifs. Si la notion de « classe » est de façon opportune refusée ou cantonnée, celle de groupe qui, en revanche, revient avec insistance dans l'ouvrage, subsume tout de même l'idée d'une conscience d'appartenance au groupe lui-même, ce qui demeure difficile à prouver ; de façon analogue, la preuve de l'existence d'un message spécifiquement adressé à ce groupe de la part de Sophocle ne va pas de soi. L'introduction présente un excursus historique remarquable sur les passages cruciaux de l'histoire athénienne du V^e siècle, qui permet d'encadrer l'origine et la distribution sociale de l'auditoire de Sophocle. – Le premier chapitre traite la figure d'Ulysse dans l'*Ajax* et dans le *Philoctète*. L'analyse méticuleuse est précédée par le portrait mythique du personnage, la *metis* qui le sépare nettement des protagonistes traditionnels de l'épique héroïque. Revenant aux pièces de Sophocle, É. Paillard exploite de façon convaincante les différents contextes et la profonde transformation subie par le personnage d'Ulysse, ce qui pose la question de la justification du glissement étonnant de son éthos de l'*Ajax* au *Philoctète*. La scène tragique livre en effet deux visages du héros : dans l'*Ajax*, il est le réconciliateur exerçant l'arbitrage entre Teucros et les Atrides ; dans le *Philoctète*, il se révèle au contraire le pire des trompeurs, peu soucieux des lois de la morale. É. Paillard cherche à contextualiser ce brusque changement de l'attitude du personnage, à la lumière du contexte social athénien, cette transformation trouvant selon elle une explication dans l'évolution même de la perception des valeurs par les spectateurs de l'*Ajax* et du *Philoctète*. Dans les deux drames, Ulysse continuerait à incarner la mentalité du « groupe moyen », qui vise à donner priorité à l'intérêt commun au détriment des avantages individuels. Si l'examen du cas de l'*Ajax* se révèle efficace, l'application du modèle au *Philoctète* ne va pas sans quelques contradictions ; l'intérêt commun, au nom duquel Ulysse agirait, n'en justifie pas toutes les tromperies et

l'indifférence morale exhibées dans le cours de l'action dramatique, comme du reste le reconnaît É. Paillard elle-même ; deuxièmement l'explication selon laquelle la figure du héros trouverait sa raison d'être dans les nouvelles sollicitations provenant de l'action des démagogues (p. 127), dont Ulysse représenterait l'esprit, ne nous paraît pas entièrement convaincante. La question majeure concerne néanmoins l'individuation concrète des instances et des enjeux de ce « groupe moyen » dans les textes tragiques ; ceci étant, si l'adoption par les personnages du drame d'une mentalité propre, individualisée, reflétant l'opinion et les comportements de cette couche sociale, reste une proposition stimulante, les valeurs sur lesquelles É. Paillard articule son argumentaire, l'esprit conciliatoire, la flexibilité, l'harmonisation des contraires, sont déjà présents dans l'éthique traditionnelle grecque, à partir de la diffusion de la morale delphique. Chez Eschyle, les Danaïdes suppliantes à la cour de Pélasge sont invitées par leur père à la modération (*Suppliantes* v. 197 sv.), selon la loi coutumière des étrangers, qui repousse l'arrogance (τὸ θρασύ, v. 198). *Les Suppliantes* nous montrent un cas évident de l'importance des raisons internes à la scène pour justifier l'appel à la loi du contentement et de l'équilibre. Certes, les nuances sont bien différentes, s'agissant d'étrangères, même nobles de naissance, mais l'exemple nous montre l'adaptabilité de l'éthos de la mesure aux différents contextes tragiques. Le deuxième chapitre de l'ouvrage consacré à la représentation du chœur, constitue une belle relecture de son rôle, selon la théorie qui en fait un personnage et non une simple « voix-off ». À la lumière d'un examen pointilleux des situations chorales de toutes les tragédies, É. Paillard est encline à retrouver, y compris dans les chœurs de Sophocle, une attitude « moyenne » et démontre l'intérêt qu'il y a à tenir compte des différents degrés d'efficacité de l'action chorale. Contrairement à l'opinion générale, celle-ci ne diminuerait pas dans les dernières pièces de Sophocle mais y témoignerait au contraire d'un complément d'autorité, comme nous le montrent le chœur du *Philoctète* et celui de l'*Œdipe à Colone*. Ce point mérite un prolongement : de l'avis de l'auteur, les dernières tragédies de Sophocle témoigneraient d'une interaction nouvelle entre le chœur de bas rang, et pourtant investi d'autorité, et l'élite de la tragédie, soumise aux ordres du groupe ; c'est le cas de l'*Œdipe à Colone* qui nous montrerait le renversement de la situation scénique des Danaïdes : si le chœur des Danaïdes se montre totalement dépendant des gestes des autres (p. 187), ne pouvant pas gérer de manière autonome la situation, le chœur de l'*Œdipe à Colone* garderait une marge d'autorité et de responsabilité. La comparaison nous semble néanmoins inappropriée : le chœur de Sophocle gère une situation d'urgence dans les frontières confortables de sa propre patrie ; il s'agit d'un groupe interne et domestique, confronté aux étrangers suppliants et privés d'autorité. Les rôles et les fonctions des personnages dans les deux tragédies créent un chiasme parfait. En outre, la condition d'étrangeté des Danaïdes en justifie l'(apparente) faiblesse, parce que ce sont bien elles qui rompent le lien de subordination et de dépendance de Pélasge et de la cité, en menaçant de contaminer le sol sacré avec leur suicide (*Suppl.* v. 470 sv.). La situation scénique de l'*Œdipe à Colone* ne prouve par conséquent en aucune manière l'évolution de l'autorité chorale chez Sophocle, mais porte encore une fois sur les exigences pratiques des fonctions dramatiques. Le dernier chapitre de l'ouvrage d'É. Paillard, comme toujours précédé d'un cadre général très détaillé, prend en compte les figures « mineures » qui relateraient une mentalité sociale liée aux

citoyens d'un rang inférieur, tels les messagers (dans l'*Ajax* et dans les *Trachiniennes*), le gardien de l'*Antigone*, les bergers de l'*Edipe roi*, le pédagogue de l'Électre et quelques autres figures. Le cas du messager de l'*Ajax* est le moins convaincant de l'analyse : l'auteur reconnaît que les aspects sociaux du personnage ne se laissent guère deviner et qu'il se borne à accomplir sa mission et à résumer les événements pour le public, mais elle paraît néanmoins persuadée que ce genre de figure mineure pouvait exciter l'identification des auditeurs appartenant au « groupe moyen », mieux que celles des rois et des reines. Cette proposition ne tient pas suffisamment compte des paramètres fixes du genre tragique qui impliquaient une mise à distance intentionnelle des héros centraux du mythe aux protagonistes du drame. L'auditoire s'attendait à ce statut privilégié des personnages, distingués par leur *μεγάλη δόξα* (Aristote, *Poet.* 53a). Que le public se soit reconnu dans les personnages modestes est tout à fait possible, mais les attentes du public étaient sans doute réglées d'une manière différente de celle que l'on est en mesure de reconnaître aujourd'hui. La présence des rois et des dignitaires était vraisemblablement perçue comme nécessaire au déroulement du drame et l'intrigue impliquant des nobles appartenant à la généalogie héroïque constituait un élément indispensable et, en plus, apprécié par l'auditeur, quelle que soit son appartenance sociale. Sophocle en outre était sensible aux revendications de l'aristocratie, comme nombre d'études l'ont montré (e.g. sur l'*Antigone*, voir G. Cerri, *Legislazione orale e tragedia greca*, Naples, 1979). Ainsi, l'appartenance du gardien « au milieu de l'armée athénienne » selon É. Paillard, ne sous-entend pas forcément un message adressé à une couche sociale précise et destiné à activer un jeu de reconnaissance (p. 217). Le gardien de Sophocle offre des traits populaires et presque comiques et son rôle social n'est pas très éloigné de celui du guetteur qui, au début de l'*Agamemnon* d'Eschyle, attend de voir la flamme annonçant la prise de Troie. La condition sociale de ces figures mineures, qui, en raison de leur statut, ne partagent pas les intentions de leurs patrons, est un autre mécanisme constitutif de la scène tragique et appartient au cahier des « raisons techniques » qui y sont déployées. Contrairement à l'opinion d'É. Paillard, même à propos des hérauts, il faut donner raison à Longo (cf. citation à la p. 213), qui soulignait leur statut privilégié, confirmé par les études récentes et par la lecture attentive des sources historiques : la figure du héraut, assimilable à celle des ambassadeurs, était choisie en vertu de son prestige social dans la cité (à ce propos, voir les études publiées en Italie, généralement méconnues d'É. Paillard, en particulier les travaux de Francesca Gazzano, e.g. « Πρόσβεις / προσβευταί e legati fra mondo greco e Roma », dans M. Mayer i Olivé et al. (Ed.), *XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae. Provinciae imperii Romani inscriptionibus descriptae*, Barcelone, 2007, p. 575-580) ; Ead., « Celebrity Diplomacy? Poeti e attori nelle ambascerie delle città greche », *Ktema* 41 [2016], p. 123-140, en part. p. 124). C'est plutôt la scène tragique qui fait des hérauts des personnages au statut ambigu, détenteurs du pouvoir terrible de la parole révélatrice qui change le cours de l'action. La tentative de reconfigurer les rôles sociaux des figures mineures du drame sophocléen, à la lumière de la scène historique d'Athènes, demeure néanmoins intéressante. — L'ouvrage d'Élodie Paillard constitue une recherche rigoureuse, faisant appel à une approche interdisciplinaire féconde. Le modèle dont se sert l'auteur pour définir la relation biunivoque entre le texte de Sophocle et le contexte de la cité est bien enraciné dans de l'historiographie

bien maîtrisée, quelquefois au détriment d'une économie textuelle, mais sans perdre de vue une lecture originale ; dans quelques cas, cette lecture nous semble quelque peu forcée, poussée trop loin, et pas en mesure de résister aux possible contre-arguments. L'analyse demeure néanmoins intéressante et courageuse ; elle permet aux lecteurs de revenir sur le lien entre la scène attique et les évolutions sociétales du v^e siècle grec, en lui donnant l'occasion de reconsidérer le drame sophocléen dans son architecture textuelle et méta-textuelle. Bibliographie et index. Paola SCHIRIPA

L.P.E. PARKER, *Euripides: Iphigenia in Tauris*. New York, Oxford University Press, 2016. 1 vol. 23,4 x 15,6 cm, CVI-385 p. Prix : 35 £ (broché), 80 £ (relié). ISBN 978-0-19-955010-4 (broché) 978-0-19-955009-8 (relié).

Erwachsene, die seit relativ kurzer Zeit Griechisch lernen (oder es nur kurze Zeit gelernt haben) – mit anderen Worten, die heutige Generation von Studenten –, dies ist die Zielgruppe, für die Laetitia Parker nach eigener Aussage ihren Kommentar zur taurischen Iphigenie (*IT*) verfasst hat (S. vii). Wie von einer Gelehrten von Parkers Kaliber nicht anders zu erwarten, ist dies *understatement*, und Einleitung, Edition und Kommentar werden von Lesern jeglichen Qualifizierungsgrads mit Gewinn herangezogen werden. Die Einleitung besteht neben kürzeren Ausführungen zur Datierung und zur Überlieferungsgeschichte aus zwei umfangreichen Abschnitten zur Figur der Iphigenie von kultischen und mythischen Ursprüngen bis zur modernen Rezeption (S. xv–LXXVI) sowie zu den Versmaßen des Stücks (S. LXXX–XCVII). Letzterer wächst sich aus zur wahrscheinlich besten verfügbaren Einführung in die Metrik der griechischen Tragödie überhaupt, auch wenn das genannte Zielpublikum wegen der konzisen Form bisweilen überfordert sein dürfte. Er führt von den Grundlagen der Prosodie zur Behandlung der einzelnen metrischen Geschlechter und behandelt dabei die in *IT* auftretenden Kola. Vereinzelt werden auch Phänomene ohne Relevanz für *IT* behandelt, so dass der ganze Abschnitt grundsätzlich als Einführung für sich alleine stehen könnte. Von besonderem Interesse sind Ausführungen zu schwierigen, teils mehrdeutigen Kola und Bemerkungen zur Mischung der Geschlechter, d.h. zum Auftreten von Kola in und zur Anpassung an „fremde“ metrische Kontexte. Die Geschichte der Figur Iphigenie überschreitet in noch stärkerem Maße den üblichen Rahmen eines Kommentars. Zunächst referiert Parker die Hinweise auf Kulte der Iphigenie und akzeptiert die Theorie, nach der jene eine eigenständige Geburtsgöttin war, die jedoch allmählich von Artemis in eine untergeordnete Rolle gedrängt wurde. Daneben werden die Formen kultischer Verehrung erwähnt, die allein bei Euripides belegt sind. Verweise auf frühere Versionen des Iphigenie-Mythos dienen gleichermaßen der Klärung des Hintergrunds, vor dem diejenige von *IT* zu verstehen ist. Das Hauptaugenmerk liegt dabei auf dem Umstand, dass in den früheren Stücken (der *Orestie*, Sophokles' und Euripides' *Elektra*, aber auch Pindars 11. Pythischer Ode) die Charaktere davon ausgehen müssen, Iphigenie sei nach ihrer Opferung „wirklich“ tot, dieser Tod aber nie unabhängig bestätigt wird. So versucht Parker, *IT* und die Tradition von Iphigenies Entrückung (bei Hesiod und in den *Cypria*) mit der scheinbar widersprüchlichen der früheren Dramen in Vereinbarung zu bringen. In der Folge werden mit großer Belesenheit und Gelehrsamkeit die wesentlichen Stufen der

d'approche plus narratologique qui pourrait mettre en valeur les étapes du récit et la constitution de la figure de Pythagore comme héros de la science harmonique (il pourrait être intéressant de comparer l'épisode avec les récits qui racontent les découvertes d'autres scientifiques, et notamment Archimède) ; on aurait pu également commenter la présence d'instruments de mesure dans une perspective plus générale d'histoire des sciences. L'auteur a également joint neuf extraits de Nicomaque dispersés par la tradition, qui recoupent plus ou moins le traité : l'auteur propose pour l'un d'eux une démonstration très aboutie sur le triangle rectangle parfait (p. 339-341). Enfin, le dernier traité a été écrit par le philosophe Gaudence dont on ne sait presque rien, ce qui rend toute datation sûre impossible. L'avant-propos s'ouvre par une citation d'un poème orphique : « Je chante pour ceux qui comprennent ; restez à la porte, profanes ! », ce qui manifeste une conception hermétique de la science musicale. Le traité se compose en outre de vingt-deux chapitres qui se succèdent en se complétant les uns les autres : comme on l'a dit, certains chapitres sont plutôt aristoxéniens (I-IX) et d'autres pythagoriciens (X-XVI). Comme pour la *Sectio canonis*, F. Garrido Domené met bien en évidence leurs liens logiques. Les derniers chapitres (XX-XXIII) sont plus originaux dans un traité d'harmonique : ils sont en effet dévolus à la notation musicale. Gaudence ne donne pas l'intégralité des signes, mais expose le principe fondamental de la notation vocale et de la notation instrumentale à partir de l'exemple du trope hypolydien. Ce choix n'est pas anodin : le seul signe commun à la notation vocale et instrumentale, le sigma lunaire, y occupe la place de la mèse, donc le centre de l'échelle. Dans la transcription de ce trope, F. Garrido Domené aurait dû mieux distinguer entre les degrés fixes et les degrés mobiles. En outre, elle construit tantôt ses échelles du grave à l'aigu et tantôt de l'aigu au grave, sans motiver ses choix, ce qui est un peu curieux. Signalons enfin qu'elle a repris les signes musicaux tels qu'ils sont dessinés dans l'édition de C. von Jan, dans une graphie un peu dépassée aujourd'hui. Ces quelques remarques n'enlèvent rien à l'effort louable de l'auteur de rendre accessibles ces textes difficiles au lectorat hispanophone, avec des commentaires qui permettent de comprendre bien des aspects éminemment techniques grâce à des schémas pertinents. Pour les spécialistes du domaine, le principal intérêt de cet ouvrage réside dans les commentaires d'ordre mathématique et physique.

Sylvain PERROT

Germán SANTANA HENRÍQUEZ (Ed.), *Plutarco y las artes*. XI Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas. Madrid, Ediciones Clásicas, 2013. 1 vol., 494 p. Prix non communiqué. ISBN 978-84-7882-7754-7.

This book collects the papers presented at the “XI Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas”, which took place in November 8-10, 2012 in Las Palmas de Gran Canaria. The forty-three articles explore the interactions between Plutarch and a wide range of *technai*. They are divided into seven thematic sections, respectively centred on: rhetoric art, erotic art, other arts (from visual to performative), myth, humanism, classical tradition, and *varia*. For this review, due to space reasons, I will focus only on some of the most relevant papers selected from each chapter. The first section, “Plutarco y el arte de la retórica”, opens with an engaging

contribution by J. A. Fernández Delgado on “El arte de la retórica en Plutarco”. He challenges the assumption that rhetoric has heavily influenced Plutarch’s juvenile literary production, and that it has become always less important throughout his later writings. By drawing attention to the fact that rhetoric was intended as a *technê* in Plutarch’s time, the article calls into question the practice of *progymnasmata* (pre-exercises performed in rhetorical schools), especially as attested in the handbook of the rhetorician Theon of Alexandria, and shows the constant presence of their influence in Plutarch’s works. A. Ginestí Rosell’s “Para una poética del diálogo: el buen ablar en las *Quaestiones Convivales* de Plutarco” is a very beautiful contribution that, starting from the analysis of two meta-symposiac questions (number 7 and 8) collected in the seventh book of *Quaestiones Convivales*, stresses the intertwining of “theory and practice” throughout this work (p. 52), and Plutarch’s adherence to a sophisticated ideal model of communication, which is addressed to (accomplished or future) *pepaideumenoí*. In the second section, “Plutarco y el arte amoroso”, G. Roskam analyses “A *zêtêma* on Eros and Poetry in Plutarch”. This *quaestio*, found in *Quaestiones Convivales* 622C-623D, presents an “associative connection” (p. 95) between Sappho’s and Euripides’ views on poetry and is based on the enigma as to whether love is beneficial and inspirational for the poet, or rather if it is an illness to be cured with poetry. Roskam, after analysing two other places of the Plutarchan corpus presenting very similar arguments (*Amatorius* 762B-763B and *De Pythiae oraculis* 405D-406B), focuses on Plutarch’s writing method, which he shows to include thematic clusters, recycling and probably the use of source-notebooks. “La *parthenos* sin *parthenia*: modelo de jovencita casadera en la obra *Virtudes de mujeres* de Plutarco”, by G. González Almenara is also a remarkable contribution dealing with the connection between the two Greek terms present in its title, analysed against the wider historical-sociological background of reference. The third section, “Plutarco y otras artes”, is the most conspicuous one. M. Meeusen’s “Natural Philosophy, *Technê* and Technicality in Plutarch” starts with an interesting analysis of “physical aetiologies” (p. 158), followed by a thought-provoking examination of the various degrees of technicality of the scientific vocabulary exhibited by the Chaeronean. This article has the merit of shedding new light on the wider, and controversial, issue of the way in which specialists can convey their knowledge to the broader public. A. G. Nikolaidis’s “Plutarch’s Views on Art and Especially on Painting and Sculpture” explores Plutarch’s interest for artistic craft and artworks, which at first sight might contrast with his Platonic affiliation. Nikolaidis’s conclusions can be fruitfully compared to those that A. P. Jiménez reaches in his “Interpretación moral de las obras de arte en Plutarco”, which focuses on the moral contents and teachings that Plutarch, as a committed Platonist, attributes to works of art – a thesis supported by making use of iconographic sources. S.-T. Teodorsson’s “Plutarch on the Noble Art of Preserving the Health”, by resorting to an intriguing selection of passages, shows that Plutarch’s blend between specialist knowledge of science and medicine was informed by his strong practical sense and by his keen attention to physical needs. F. Titchener’s “Plutarch the Architect: The Structure of Plutarch’s *Nicias*” proves that this biography is founded on a well-structured framework and a fascinating design. Titchener also shows the interaction between *The Life of Nicias* and its pair, *The Life of Crassus*, by stressing the strict relation between their respective key themes and

passages. The almost specular organisation of these biographies fosters their dramatic power and ethical relevance, thus displaying Plutarch as a skilful “technician” (p. 254). L. Van der Stockt’s “Plutarch and the Art of Drama” is an informed study on how Plutarch dealt with ancient Attic theatre and on his effective participation to the dramatic performances of his days – while placing emphasis on his moral engagement as a spectator and author. P. Volpe Cacciatore in “Quale sia la tua sorte, meglio il lavoro: Plutarco, fr. 44 Sandbach” follows the Plutarchan fragment to compose an encomium of work, expressed in activities like agriculture and craftsmanship, and stresses the importance of *technai* as *erga* (p. 282). The short section “Plutarco y el mito” collects three captivating papers by I. Campos Mendez, G. D’Ippolito and R. González Delgado, which focus respectively on: Mithra and mystery cults; various references to myth found in Plutarch’s works, and in particular to Philoctetes; the presence of the myth of Orpheo and Euridice in Plutarch and its diverse functions. The section “Plutarco y el humanismo” includes contributions devoted to interesting aspects of the various forms of the reception of Plutarch’s writings, and his heritage during the Renaissance: the readers will find there some unexpected and challenging correspondences between Plutarch’s texts and dramatic, ethical, political, juridical works of Spanish humanists. The section “Plutarco y la tradición clásica” contains a very original study by A. M. Martín Rodríguez entitled “Ecos plutarquianos en una tragedia canaria sobre el tema de Espartaco”, which displays interesting correspondences between Plutarch’s *Crassus* and the drama *Spartacus* (1900) by A. Rodríguez López, and reflects on modern techniques of re-elaboration of ancient sources. C. Sánchez Mañas proposes an “Estudio sobre las reminiscencias herodoteas en los *Diálogos píticos* de Plutarco”, where she highlights and examines the implicit references to Herodotus in the Delphic dialogues. Finally, in the section collecting “*Varia*”, Jolanda Capriglione’s exam of the different functions of *phantasia* in Plutarch is especially worthy of note. The volume as a whole is nicely edited, and contains some very valuable contributions as well as useful bibliographical references listed at the end of each article. A strong point of this miscellany is that it embraces a wide number of topics through different methodological approaches, which makes it suitable for a large, and variously specialised, audience. This is also due to the overall successful exploitation of the great potential of the theme investigated, *i.e.*, the complex interactions between the writings of the Chaeronean and the multiple aspects of ancient *technê*. The book also attests to the wide effort of modern scholarship to engage not only with the ethical concerns of Plutarch the “moralist”, but also with the original and stimulating challenges presented by Plutarch the “thinker” – who is mostly in need of revaluation.

Elsa Giovanna SIMONETTI

Sophia XENOPHONTOS, *Ethical Education in Plutarch. Moralising Agents and Contexts*. Berlin-Boston, De Gruyter, 2016. 1 vol., IX-266 p. (BEITRÄGE ZUR ALTERTUMSKUNDE, 349). Prix : 99,95 €. ISBN 978-3-11-035036-4.

This study, which is a revision of an Oxford dissertation, results from a happy encounter between an ancient Greek *pepaideumenos* from the first and second centuries AD and a modern Greek *pepaideumenē* from our own day. By focusing on

différentes, dont le réseau de complémentarité est étudié et mis en évidence. Élargissant le débat, Sabine Hornung montre les niveaux hiérarchisés d'habitats en Trévirie avant la conquête, les évolutions complexes dès avant César et après la conquête. La deuxième partie tente de confronter le modèle trévire à celui des grandes peuplades voisines. C'est un travail immense et complexe que l'auteur ne peut aborder qu'en seconde main sous forme de bilans critiques. Protohistorienne de terrain d'abord, l'auteur est moins à l'aise lorsqu'elle aborde le monde romain et sa bibliographie est parfois lacunaire ou mal choisie. Il est décevant de voir renvoyer à l'ouvrage contesté de Morscheiser (*Die Anfänge Triers*, Wiesbaden, 2009 ; voir AC 80 [2011], p. 648-651) pour évoquer par exemple l'inscription à Gaius et Lucius Caesar ou, plus largement, les débuts de la romanisation d'*Augusta Treverorum*. L'auteur insiste beaucoup sur les continuités indigènes à travers la conquête, la poursuite par Rome de processus de centralisation déjà entamés, le rôle des enrôlements militaires locaux dans la romanisation, le prolongement, même au cœur de l'époque d'Auguste, de traditions régionales. Le court chapitre sur le sort des Éburons n'est pas suffisamment informé. C'est une problématique difficile et qui en définitive ne ressortit pas à la thématique des *civitates* du Nord-Est. Les ethnogenèses tongres, bataves et ubiennes constituent un ensemble qu'il faut analyser dans un autre cadre de stratégie et de mesures d'Agrippa. Il s'agit d'un autre scénario. Dernière remarque : l'auteur utilise souvent une langue châtiée et recherchée avec de longues phrases alambiquées et des périodes dont on ne voit pas la fin. Aussi, pour donner à ce travail important l'audience internationale qu'il mérite, aurait-il fallu accompagner les résumés de fin de chapitres et de volume de traductions en anglais et en français.

Georges RAEPSAET

Anca DAN & Étienne NODÉ, *Cœlé-Syrie. Palestine, Judée, Pérée*. Louvain, Peeters, 2017. 1 vol., IV-144 p., 12 fig. (CAHIERS DE LA REVUE BIBLIQUE, 86). Prix : 48 €. ISBN 978-90-429-3386-6.

Tout chercheur qui s'intéresse au Proche-Orient hellénistique ou romain s'est trouvé un jour confronté au problème de la définition géographique de la Cœlé-Syrie qui coïncide ou s'oppose à la Palestine/Philistie, Phénicie/Canaan, Syrie/Assyrie, Transeuphratène et Pérée du Jourdain. Cette imprécision est possible parce que, dans l'Antiquité, « tant qu'un peuple n'est pas associé à un territoire figé à l'intérieur de frontières immuables et infranchissables, ses terres s'élargissent et se rétrécissent selon les aléas de l'histoire et de ceux qui la racontent » (p. 3). A. Dan et É. Nodet vont donc parcourir l'histoire et les textes de ceux qui la racontent à la recherche de la Cœlé-Syrie rappelant que « les descriptions des espaces conservées par les textes littéraires, loin de correspondre à des « régions » fixes, forment surtout une trame cartographique mentale qui ne peut répondre aux besoins des sciences modernes mais qui permettait au disciple des rhéteurs et des philosophes de comprendre les références des auteurs, d'en faire usage dans les discussions savantes et, dans une mesure moindre, dans ses actions politiques et militaires » (p. 7). Des guerres médiques jusqu'aux affrontements entre Byzantins et Sassanides, avant les invasions arabes, la Syrie, territoire habité par des Syriens, apparaît comme un espace-tampon entre les civilisations hellénique et iranienne. La Κοιλή Συρία en est une partie. L'adjectif

κοιλή, « creuse » désigne pour les Grecs un pays vallonné, dans le cas qui nous retient, le couloir de l'Oronte, du Litani et du Jourdain. La Κοιλή Συρία serait la Syrie de la vallée ou des (trois) vallées que nous venons de citer. Au cours des guerres syriennes des III^e et II^e s. av. n. è., la Syrie Creuse désigne la zone côtière que se disputent Lagides et Séleucides. Sous les Hasmonéens et les Hérodiens, la Judée s'étend et refoule la Syrie Creuse au-delà du Jourdain. Celle-ci couvre en gros les territoires de la Décapole, au nord-est de la Judée. Au II^e s. de n. è., la province romaine de Judée est renommée *Syria Palaestina*. En 194/195, Septime Sévère scinde cette province en *Syria Phoenice* et *Syria Cæle*. Enfin, au III^e s., les Romains appellent *Syria Cælé* la province d'Antioche. Cette évolution du terme apparaît dans les documents les plus significatifs que les auteurs de ce livre ont rassemblés et analysés avec grand soin. Pour les « Premiers regards grecs sur la Syrie » (chap. I), il s'agit d'Hérodote, pour « La Cælé-Syrie avant Alexandre » (chap. II), Aristote, Théophraste et le Pseudo-Scylax sont utilisés, pour « Lagides, Séleucides, Juifs, Romains : questions de géopolitique (III^e – I^{er} s. av. J.-C.) » (chap. III), les auteurs font appel à Strabon, Diodore et Polybe, pour « La Cælé-Syrie vue de l'intérieur : Josèphe » (chap. IV), une analyse approfondie des *Antiquités juives* est faite, pour « Extensions et redécouvertes romaines » (chap. V), Plinie l'Ancien, Denys d'Alexandrie, Appien, Claude Ptolémée et des sources mineures témoignent. Dans le chap. VI « Discussion et conclusions », A. Dan et É. Nodet passent en revue et critiquent l'opinion de trois auteurs modernes sur le problème : Félix-Marie Abel (1938), Élie Bickerman (1947) et Maurice Sartre (1985). De nombreuses cartes illustrent les propos des auteurs qui dominent leur sujet de manière magistrale. Remarque de détail : j'aurais précisé dans un sous-titre qu'il s'agit d'une recherche de géographie. Pour terminer, on relève que les auteurs opposent à plusieurs reprises les espaces fluides des Anciens aux territoires figés des Modernes. Sur ce point aussi, on les suivra volontiers.

Jean A. STRAUS

Alain CHAUVOT, *Les « barbares » des Romains. Représentations et confrontations*. Études réunies par Audrey BECKER et Hervé HUNTZINGER avec le concours de Christel FREU et Olivier HUCK. Metz, Centre de Recherche Universitaire Lorrain d'Histoire, 2016. 1 vol., 538 p. (CENTRE DE RECHERCHE UNIVERSITAIRE LORRAIN D'HISTOIRE, 59). Prix : 25,00 €. ISBN 2-85730-066-2.

Der in Straßburg tätige Altertumswissenschaftler Alain Chauvot kann als einer der wichtigsten Erforscher des Verhältnisses zwischen Rom und den Barbaren in der Spätantike gelten. Sein erster Aufsatz erschien 1977 („Observations sur la date de l'Éloge d'Anastase de Priscien de Césarée“, *Latomus* 36 [1977], S. 539-550), seine 1979 von André Chastagnol betreute „thèse de troisième cycle“ an der Universität Paris-4 zu den Panegyrici auf Kaiser Anastasios I. wurde 1986 publiziert und von den Rezensenten mit großem Lob bedacht (C. Capizzi, *Byzantinische Zeitschrift* 84/85 [1991/92], S. 128-129; P. Coyne, *Journal of Roman Studies* 79 [1989], S. 262-263; P. Flobert, *Revue de philologie, de littérature et d'histoire anciennes* 115/3. S. 63 [1989], S. 331-332; J. Schamp, *L'Antiquité Classique* 59 [1990], S. 399-402; V. Zarini, *Revue des études latines* 66 [1988], S. 298-299). Seine 1992 angenommene

(p. 252). Cela signifie que « toutes choses existent à chaque niveau de la procession selon le mode propre à ce niveau » (p. 253) ou que, dans un ensemble de réalités, toutes choses sont présentes dans chacune d'elles (Proclus semble adopter ce modèle, tandis que le premier fut adopté par Porphyre). L'usage veut qu'un recenseur exprime des motifs de désaccord ou des critiques constructives pour faire progresser le débat scientifique, mais qui évalue ce livre ne peut que remercier son auteur parce qu'il est impossible de faire mieux en termes d'érudition et de clarté. Luca GILI

Ilaria L. E. RAMELLI, *Social Justice and the Legitimacy of Slavery. The Role of Philosophical Asceticism from Ancient Judaism to Late Antiquity*. Oxford, Oxford University Press, 2016. 1 vol. 23,4 x 15,6 cm, XVI-293 p. (OXFORD EARLY CHRISTIAN STUDIES). Prix : 70 £. ISBN 978-0-19-877727-4.

La thèse défendue par I. Ramelli dans cet ouvrage est la suivante : dans l'Antiquité et dans l'Antiquité tardive, il existait une véritable condamnation de l'esclavage et de l'injustice sociale considérés comme injustes et même impies. Cette condamnation était le fait plutôt d'ascètes du judaïsme et du christianisme et occasionnellement de philosophes païens gréco-romains. Elle dépendait d'un lien entre ascétisme et renoncement, mais aussi entre ascétisme et justice, au moins dans l'ascétisme philosophique de l'Antiquité et de l'Antiquité tardive. Dans un premier chapitre, I. Ramelli étaye sa théorie sur l'analyse de la position des philosophes de la Grèce antique et hellénistique, sophistes (l'esclavage légal est contre la nature et contre la justice), tragédiens et comédiens (positions variées), Socrate (distinction entre esclavage moral et esclavage légal), Platon qui était *uneasy with slavery*, Aristote (infériorité évidente des barbares, esclaves et femmes « par nature »), les stoïciens et les cyniques qui s'intéressent plus à l'esclavage moral (asservissement aux passions, plaisirs, vices, etc.) qu'à la lutte contre l'esclavage, les épicuriens, plus attentifs à l'esclavage moral que légal, les sceptiques qui ne portent guère d'intérêt à l'ascétisme et à l'abolition de l'esclavage. L'auteure passe ensuite au judaïsme. L'esclavage y est accepté parmi ceux qui ne se réclament pas de l'ascétisme. Dans le judaïsme rabbinique, l'esclavage semble ne pas poser problème. En revanche, Esséniens et Thérapeutes le rejettent (chap. 1. *The Background of Greek Philosophy and Ancient Judaism*, p. 26-100). I. Ramelli poursuit la consolidation de sa thèse dans les chapitres suivants consacrés au christianisme. Le *Nouveau Testament* est source d'inspiration pour tous les penseurs chrétiens. Même si Jésus ne parle jamais directement de l'abolition de l'esclavage ou de l'injustice sociale, son discours n'encourage certainement pas la possession d'esclaves ou de richesses. La position de Paul est moins claire, qui va de l'abolitionnisme au maintien du *statu quo* social donc de l'esclavage (chap. 2. *The New Testament, Jesus, and the Enigma of Paul*, p. 101-120). L'attitude des Pères de l'Église à l'égard de l'esclavage et de l'injustice sociale varie considérablement d'Augustin, qui accepte l'esclavage comme décrété par Dieu, à Grégoire de Nysse et certains ascètes qui dénoncent l'esclavage comme injuste et impie. Mais la société chrétienne, dans son immense majorité, accepte et pratique l'esclavage (chap. 3. *Patristic Thinkers' Positions toward Slavery, Social Justice, and Asceticism*, p. 121-151). L'auteure insiste sur les prises de positions très variées d'un Père de l'Église à

l'autre. Pour Augustin, l'esclavage est une punition méritée et son abolition est reportée à la fin des temps. Théodoret partage le même point de vue et justifie l'esclavage : celui-ci convient très bien à une bonne ordonnance des choses. Pauvreté et richesse, esclavage et domination des maîtres sont « utiles à la vie ». Basile de Césarée possède des esclaves au moins pendant une période de sa vie. Il ne consacre pas de traitement spécifique et direct au problème de l'esclavage légal. Ceci ne l'empêche pas de dénoncer la possession de nombreux esclaves sans toutefois condamner la possession d'esclaves tout court ou la richesse excessive comme un acte contre Dieu et incompatible avec le fait d'être chrétien. Jean Chrysostome partage l'opinion de nombreux Pères de l'Église selon laquelle l'esclavage est la conséquence générale du péché originel plutôt que la punition de péchés individuels. Par ailleurs, l'esclavage n'est pas nécessaire puisque Dieu a créé l'Homme auto-suffisant et capable de se servir lui-même. Chrysostome encourage vivement l'affranchissement des esclaves, mais il ne prône pas une condamnation radicale de l'esclavage (chap. 4. *Patristic Contrasts*, p. 152-171). Grégoire de Nysse avance des arguments théologiques contre la légitimité de l'esclavage en tant qu'institution. Pour lui, il s'agit d'un mal qui doit être aboli. Il invite tous les maîtres à affranchir leurs esclaves, car la propriété servile est un mal et l'esclavage, une mort (on ne peut s'empêcher de penser à la définition de l'esclavage comme « mort sociale » par Orlando Patterson) (chap. 5. *Gregory Nyssen*, p. 172-189). La condamnation par Grégoire de Nysse de l'esclavage et de l'injustice sociale ne se comprend qu'à la lumière de son eschatologie. Et celle-ci est profondément influencée par la pensée d'Origène par l'intermédiaire de Macrine la Jeune, la sœur de Grégoire, ascète et philosophe d'obédience origénienne (chap. 6. *Gregory Nyssen's Family and Origen*, p. 190-211). Pour nombre d'ascètes de l'Antiquité tardive, le rejet de l'esclavage est fondé sur la présupposition que les esclaves ne sont pas simplement des biens, mais d'abord et avant tout des humains, créés à l'image de Dieu. C'est le cas, par exemple, de Grégoire de Nazianze, Jérôme et Antoine (chap. 7. *Nazianzen and Other Late Antique Ascetics*, p. 212-231). La subtilité de la pensée de ces auteurs et parfois leurs contradictions rendent difficile la tâche du recenseur qui doit être bref. J'espère ne pas avoir trop trahi I. Ramelli par des raccourcis peut-être audacieux. J'invite donc le lecteur à prendre lui-même connaissance du contenu de ce livre très intéressant. Intéressant, car il prend en compte un plus grand nombre de penseurs que les autres ouvrages consacrés à l'étude de la pensée antique sur l'esclavage. Intéressant, car l'auteure essaie autant que possible de percevoir le comportement de ces penseurs vis-à-vis de la propriété servile : ces philosophes, théologiens, ascètes qui condamnent l'esclavage possèdent-ils des esclaves ? Affranchissent-ils leurs esclaves ? S'ils sont des ascètes cénobites, introduisent-ils les esclaves dans leur communauté comme les socratiques hellénistiques, les stoïciens, les épicuriens les acceptent dans leurs écoles ? Intéressant, car l'auteure réussit à convaincre le lecteur que la thèse énoncée en début de recension est tout à fait défendable. Dans des matières où il est impossible de dominer complètement la bibliographie tant elle est riche, I. Ramelli montre une belle connaissance de la littérature sur les sujets qu'elle traite. J'ajouterais seulement un ouvrage récent qui permet d'introduire une source particulière dans le débat, les papyrus. Il s'agit d'Erica A. Mathieson, *Christian Women in the Greek Papyri of Egypt to 400 CE*, Turnhout, 2016, dont le chapitre 8 est consacré aux *Ascetic Women*. Conclusion : ce livre mérite d'être lu par ceux qui

s'intéressent à l'esclavage comme par ceux qui portent leur intérêt sur le christianisme.

Jean A. STRAUS

Cinquantenaire de la SoPHAU 1966-2016. Regards croisés sur l'histoire ancienne en France. Actes du congrès tenu en Sorbonne, Paris, 17-18 juin 2016. Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2017. 1 vol. broché 16 x 22 cm, 263 p., ill. coul. Prix non communiqué. ISBN 978-2-84867-588-6.

Pour célébrer le cinquantenaire de sa fondation, la *Société des Professeurs d'Histoire Ancienne de l'Université* (SoPHAU) s'est réunie en Congrès pour dresser le bilan historiographique d'un demi-siècle de recherche et d'enseignement de la discipline en France ; les actes de ce congrès anniversaire réunissent vingt-et-une contributions d'une grande richesse qui dressent ainsi un état des lieux de l'histoire ancienne en France aujourd'hui et abordent ses perspectives d'avenir. Plusieurs membres de la SoPHAU retracent, par le biais de leur expérience individuelle et par l'étude des archives de leurs prédécesseurs, cinq décennies de transmission de l'histoire ancienne, marquée par de nombreuses inflexions (p. 39-55). Les bilans historiques et historiographiques, qui couvrent à la fois le monde gréco-romain et proche-oriental, sont également d'un grand intérêt, en ce qu'ils mettent en exergue les changements de perception de l'Antiquité. Y figure, à titre d'exemple, l'étude des régions de contact entre Grèce septentrionale et monde barbare par P. Cabanes, reflet de sa publication du *Corpus des Inscriptions grecques d'Illyrie méridionale et d'Épire III, Inscriptions d'Albanie (en dehors des sites d'Épidamne-Dyrrachion, Apollonia et Bouthrôtos)*, Athènes, 2016, volume dédié aux sources épigraphiques d'Albanie (cf. D. Dana dans AC 86 [2017], p. 468-470). J.-M. David et P. Le Roux décrivent les variations dans la manière d'aborder respectivement la République (p. 99-116) et l'Empire (p. 117-135) romains et leurs protagonistes entre 1966 et 2016 en passant en revue les principales recherches et publications. La contribution de M. Sartre (p. 89-97) offre un aperçu de l'étude du monde proche-oriental durant la même période et est complétée par l'intéressant compte rendu de cinquante ans d'archéologie française au Proche-Orient par B. Lion et C. Michel (p. 137-156). Enfin, le dernier chapitre de l'ouvrage est voué à des questions d'actualité comme, entre autres, l'enjeu des publications scientifiques à l'ère du numérique (H. Duchêne, p. 173-183). Est également examinée la situation des jeunes docteurs et post-doctorants en France (p. 237-244) et celle des chercheurs en histoire et en archéologie au CNRS (p. 253-258), avec le constat alarmant qu'à l'accroissement du nombre de chercheurs qualifiés répond une diminution des postes. Pour affronter ces nouveaux défis, la SoPHAU est appelée à faire preuve d'inventivité et d'adaptabilité pour assurer la pérennité d'un enseignement de qualité de l'histoire ancienne en France.

Maria NOUSSIS

Nick FISCHER & Hans VAN WEES (Ed.), *"Aristocracy" in Antiquity: Redefining Greek and Roman Elites*. Swansea, Classical Press of Wales, 2015. 1 vol. 16 x 23,5 cm, VII-390 p. Prix : 75 £. ISBN 9781910589014.

forme d'un choix de sujet, de l'adhésion à l'une ou l'autre variante de la *doxa* et par-dessus tout d'une manière d'écrire, d'un style ; on en distingue ainsi presque immédiatement un régime émotionnel ainsi qu'une structure de personnalité que l'on appréhende assez facilement dans sa substance et ses défenses. En bref, l'auteur, et j'en suis aussi, en vient toujours et inévitablement à parler beaucoup de son propre temps et bien plus encore de lui-même. Certains ont même osé affirmer que l'on ne parle jamais non seulement que de soi mais encore qu'à soi.

Carole FRY

Bernard SERGENT, *Le dieu fou. Essai sur les origines de Śiva et de Dionysos*. Paris, Les Belles Lettres, 2016. 1 vol. broché 15 x 21 cm, 442 p. (VÉRITÉ DES MYTHES). Prix : 29 €. ISBN 978-2-251-38571-6.

En cherchant à mettre en évidence les caractères communs à deux divinités des panthéons hindou et grec qui seraient les reflets d'une importante divinité de troisième fonction du patrimoine indo-européen commun, Bernard Sargent signe ici un ambitieux ouvrage. Il commente, développe et nuance les principaux points d'une thèse défendue il y a près de quarante ans par l'indianiste Alain Daniélou (*Shiva et Dionysos*, Paris, 1979). Se fondant sur une assertion de Strabon selon qui, dans ses *Indika*, Mégasthène, l'ambassadeur d'Alexandre en Inde, parle du dieu indien des Montagnes (Shiva) sous le nom de Dionysos, A. Daniélou avait mis en évidence une série de traits communs aux deux divinités. Indépendamment de la polémique autour de l'interprétation personnelle qu'A. Daniélou a pu faire de Shiva, la démonstration menée ici par Sargent est tout à fait convaincante. Qui est Shiva ? Précision importante développée dans le premier chapitre, Shiva n'est pas l'héritier du Rudra védique. Dieu de l'époque hindouiste, Shiva est absent de la religion védique, religion de brahmanes. Ainsi, trois dieux du panthéon hindouiste – Shiva, Krishna et Devi – présentent respectivement des points communs avec des divinités ou des héros grecs auxquels Sargent a consacré d'autres études. Ces trois dieux auraient préexisté aux Védas et seraient les vestiges d'une religion souterraine et populaire, ignorée des brahmanes. Ceci expliquerait leur effacement des Védas, textes composés par les brahmanes pour les rois. Quant à Dionysos, mentionné dans les tablettes en linéaire B, il fait anciennement partie du panthéon grec, mais reste discret dans la poésie homérique (poésie qui était aussi destinée aux *basileis*). Ceci posé, dix chapitres comparent les personnalités des deux divinités et cernent leurs nombreux points communs : toutes deux en lien avec l'ivresse, elles sont scrutées sous l'aspect de leurs manifestations, des « forces de vie », de leurs cycles de fêtes – comparaison probante entre les Anthestéries et la *Holi*, fête célébrée à l'équinoxe de printemps, où un homme enduit de cendres chevauche un âne –, de leur aspect physique, de leur verticalité (notamment leur caractère ithyphallique commun), de leurs noms (à travers les épicleses), de l'initiation, de leurs liens à la musique, à la danse et au théâtre, de leurs mythes. Enfin, le dernier chapitre envisage les autres attestations de ce dieu indo-européen à travers d'autres cultures qui ont préservé des traces de divinités analogues (Télépinu en Anatolie, Sabazios en Thrace, Vélinas dans les pays baltes, Cernunnos dans l'aire celtique, Freyr en Germanie), à l'exception de l'Iran, tôt touché par le zoroastrisme qui a occulté l'existence de ce panthéon indo-européen originel. Même si les résultats

de ces rapprochements conservent un caractère hypothétique, l'accumulation d'éléments probants est séduisante. Pour appuyer sa démonstration, à savoir que ces deux divinités sont les émanations d'une seule et même personnalité divine, un dieu de troisième fonction (en charge de la production et de l'abondance) – qui est un dieu intrinsèquement fou –, Sergent convoque toutes sortes d'informations : les textes, largement exploités et commentés, la linguistique, mais aussi les représentations iconographiques (quelques illustrations auraient d'ailleurs rendu ses comparaisons plus parlantes encore), et l'archéologie. Mythes, théâtre, récits divers, textes des Pères de l'Église, gloses : de la mise à plat de toutes ces données ressortent des similarités patentes entre les deux divinités, notamment leur lien étroit avec la folie. L'une et l'autre s'y plongent avec délices, ou l'infligent à leurs détracteurs. L'auteur établit ses parallélismes autour de notions telles que la quiétude, la soudaineté de leurs épiphanies, l'errance ou la marginalité sociale, ce qui est, à mon sens, un angle d'approche très productif pour des divinités aussi polymorphes et insaisissables que Shiva et Dionysos. Ceci entraîne parfois quelques redites. Les *Dionysiaques* de Nonnos de Panopolis comptent parmi les textes les plus souvent exploités, car nombre de détails mentionnés par Nonnos entrent en parfaite résonance avec certains éléments que l'on trouve dans les mythes relatifs à Shiva. Ceci témoigne de ce que Nonnos véhicule des éléments anciens, profondément révélateurs de la personnalité primitive de Dionysos. S'il entre toujours dans la personnalité des dieux antiques une part d'ambiguïté, l'un et l'autre sont, au sein de leur panthéon, les plus ambigus des dieux (Shiva est créateur et destructeur, Dionysos qui est, entre autres, *dimorphos*, l'est tout autant) ; l'un et l'autre ont des liens privilégiés et très semblables avec les mêmes animaux (fauves, cheval, taureau, serpent, ...). Ce sont aussi des dieux en lien avec l'errance, la nuit, la chasse, les mystères et l'initiation, avec l'eau sous forme de lacs et de marais, et certains types de mort violente (démembrement, déchirement, consommation de viande crue – notamment de chair humaine – et une forme de mise à mort très particulière, la décapitation, bien illustrée par la mise à mort de Penthée, dans le cas de Dionysos, et par la décapitation de Brahma ou dans le « sacrifice de Daksa », dans celui de Shiva). Pour conclure, en se plaçant au-dessus des diverses écoles de pensée, l'auteur donne du sens à toute une série de détails qui, semblant anecdotiques, avaient jusqu'ici été délaissés ; il intègre aussi à sa réflexion des témoignages de zones marginales mais anciennement hellénisées, comme Chypre. Les rapprochements qu'il établit entre Dionysos et Shiva font sens et constituent un élément de plus à verser au dossier du panthéon indo-européen. Enfin, outre le caractère novateur des rapprochements établis entre les deux divinités, c'est à mon avis l'ouvrage qui rend le mieux compte de la personnalité complexe de Dionysos.

Isabelle TASSIGNON

Athanassia ZOGRAFOU, *Des dieux maniables. Hécate et Cronos dans les papyrus magiques grecs*. Paris, Apolis éditions, 2016. 1 vol., 210 p., ill. Prix : 15 €. ISBN 978-2-9532495-9-0.

L'essai d'Athanassia Zografou, issu de quatre conférences données à Paris à l'École Pratique des Hautes Études (EPHE) à l'automne 2014, participe de la

squelette de la pièce en présentant les fragments dans leur ordre supposé, cependant qu'il édite à leur suite ceux de placement incertain. Les fragments issus des papyri s'accompagnent d'une édition traduite de ceux provenant de la tradition indirecte, dont les sources sont très variées (d'Athénée à Stobée en passant par les commentateurs de Maxime Planude aux *Catégories stylistiques* d'Hermogène). Dans ces parties cependant, on ne peut que déplorer qu'A. Blanchard n'ait pas pris soin d'entourer de guillemets la traduction du texte d'origine, de sorte que séparer cette dernière des commentaires de l'auteur n'est pas chose aisée pour le lecteur. A. Blanchard utilise l'ensemble des moyens à sa portée pour l'éclaircissement du texte, et notamment les ressources qu'offre l'iconographie. À titre d'exemple, pour la pièce, par ailleurs très fragmentaire, de *L'Inspirée*, il discute les mosaïques trouvées sur des sites archéologiques qui représentent des scènes de la pièce pour tenter d'en tirer des conclusions sur les noms et situations des personnages. On sera sensible dans la traduction à la manière dont A. Blanchard tente le plus possible de retranscrire les réalités scéniques en insérant nombre de didascalies, soit qu'il les déduise du texte, soit qu'il les conjecture à partir de sa connaissance aiguë des conditions de représentation du théâtre de Ménandre. Il faut cependant noter que si A. Blanchard prend généralement soin de signaler les différences de registres de langue, certains termes perdent de leur force dans la traduction, alors même qu'ils sont mis dans la bouche de personnages de basse condition soumis à des situations émotionnelles intenses ; c'est le cas notamment pour ce passage de la p. 14 : Γαμει / [ὁ μιὰρ]ὸς οὗτος ἡδίκηκῶς τὴν κόρην, dont la traduction est : « il se marie, le misérable individu, alors qu'il a séduit ta fille », vers pourtant prononcé par une servante indignée. Deux œuvres sont d'un intérêt tout particulier du fait de leur réception à Rome : il s'agit de la *Double Tromperie*, que Plaute adaptera dans ses *Bacchides*, et de *L'Eunuque*, dont s'est servi Térence pour une pièce du même nom – signalons que malgré ce que dit la n. 2 p. 78, Parménon est un personnage de Térence et non de Plaute. A. Blanchard se sert de l'adaptation latine pour tracer des conjectures sur l'intrigue de la comédie grecque ; cette démarche est risquée, mais A. Blanchard ne dénie pas aux auteurs latins leur créativité en soulignant les différences et les similarités qui existent entre l'original grec et son pendant latin. En somme, il me semble que les quelques points négatifs que j'ai pu souligner n'occulent pas le travail fourni par A. Blanchard. Le souci de clarifier une œuvre très mutilée, ainsi que les fréquentes mentions de « texte d'attente » pour qualifier certains fragments, de même que les *addenda et corrigenda* aux tomes précédents en fin d'ouvrage, montrent à la fois le sérieux et l'humilité de l'auteur, qui cherche plus à animer le débat par ses conjectures qu'à apporter des réponses définitives.

Olivier DEMERRE

Elsa BOUCHARD, *Du Lycée au Musée. Théorie poétique et critique littéraire à l'époque hellénistique*. Paris, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2016. 1 vol. broché 16 x 24 cm, 357 p. (HELLENICA). Prix : 22 €. ISBN 979-10-231-0521-6.

La présente étude s'inscrit dans le cadre du regain d'intérêt actuel pour les scolies et la philologie hellénistique : elle reprend la question ancienne du lien entre les travaux littéraires d'Aristote (et des péripatéticiens) et l'exégèse des critiques alexan-

drins, en particulier Aristarque. Contrairement à certaines études antérieures, l'auteur ne se limite pas à quelques anecdotes ou à des similitudes dans le vocabulaire utilisé ; elle tente plutôt d'identifier les traits les plus homogènes dans les prises de positions des grammairiens alexandrins, et compare leur attitude face au texte, et la théorie poétique que l'on peut en dégager, avec les traités aristotéliens. Après le premier chapitre (« Prolégomènes : les sources de la critique ancienne », p. 17-28), qui fournit un exposé synthétique clair des sources de notre connaissance de la critique hellénistique, l'ouvrage est organisé en deux séries de trois chapitres développant chacune deux thèmes principaux. Le premier de ces thèmes est l'opposition entre lecture allégorique et littérale du texte homérique. L'auteur revient dans un premier temps sur l'état de l'exégèse pré-aristotélécienne (chap. 2 : « L'alternative exégétique pré-aristotélécienne », p. 29-45), qui se caractérise par deux lectures antinomiques : allégorèse (approche, représentée par Théagène et Phérécyde, qui envisage le poème comme un texte contenant, de manière cachée, des vérités supérieures) et approche littéraliste (celle des rhéteurs, d'Antisthène et des premiers historiens). Le chapitre 3 (« Le Péripatos et l'interprétation allégorique », p. 47-83) examine de manière exhaustive les textes permettant d'établir le lien entre l'école d'Aristote et l'allégorèse. La position des péripatéticiens implique bien un rejet, toujours implicite, de la lecture allégorique ; elle se caractérise toutefois également par une certaine souplesse par rapport au littéralisme strict, souplesse qui les amène, par exemple, tout en ne cherchant pas de vérité profonde derrière les comportements des dieux décrits par le poète (ce qui serait une lecture allégorique), à assimiler ces dieux, au niveau psychologique, à des personnages humains (ce qu'à la lettre ils ne sont pas). Le chapitre 4 (« Aristarque entre réalisme et allégorisme », p. 85-132) analyse les textes traditionnellement lus (à raison) comme des preuves de l'anti-allégorisme d'Aristarque (particulièrement la fameuse sch. D à *Iliade* 5, 385) ; il les met en parallèle avec d'autres prises de position connues d'Aristarque (sur les dieux, les épithètes divines, les créatures fabuleuses ou les animaux apparaissant dans les poèmes), et tire comme conclusion que, si Aristarque ne recourt pas à l'allégorie, sa lecture n'est pas non plus strictement rationalisante : autrement dit, elle s'inscrit tout à fait dans la voie médiane tracée par Aristote. La deuxième partie de l'ouvrage examine comment l'arrière-plan théorique de la *Poétique* d'Aristote, qui propose une analyse de la poésie en terme de *μίμησις*, sous-tend également l'exégèse d'Aristarque. Le chapitre 5 (« Matière, structure et limites de l'artefact littéraire », p. 133-205) expose comment l'approche originale d'Aristote l'amène à introduire un contraste formel entre l'intrigue (*μῦθος*) et les éléments épisodiques ou fortuits de l'œuvre. L'auteur montre ensuite en quoi cette approche correspond aux prises de position critiques d'Aristarque : ainsi, en désignant le vers 296 du chant 23 de l'*Odyssée* comme *τέλος* de l'œuvre (non sa fin en soi mais la fin des éléments majeures de la narration par opposition à des épisodes secondaires), en critiquant les *νεώτεροι* (qui s'appuient sur des détails anecdotiques de l'œuvre d'Homère), en défendant certains vers par le recours à l'implicite (*κατὰ τὸ σιωπώμενον*) ou au hasard (*κατ' ἐπιφορὰν*), en supposant la cohérence psychologique d'un personnage au sein d'un même poème, Aristarque s'inscrit dans le cadre aristotélécien. Le chapitre 6 (« L'idéal mimétique », p. 207-250) développe les conséquences de la théorie péripatéticienne de la *μίμησις* sur le rapport entre l'auteur et sa composition : polyphonie du discours poétique et effacement de la voix du poète

derrière ses personnages. E. Bouchard se penche également sur les recherches menées par les péripatéticiens (spécialement Chaméléon) sur la biographie des auteurs, qui contrairement aux apparences ne s'opposent pas réellement à une exégèse du poème dont le poète lui-même est pratiquement absent. Le chapitre 7 (« *Vox poetae* : narrateur et personnages chez Aristote et Aristarque », p. 251-316) examine, à travers des exemples concrets, comment cette distinction entre voix du poète et voix de ses personnages est utilisée dans des textes d'origine péripatéticienne ou alexandrine pour résoudre certaines difficultés du texte poétique (recours à la λύσις ἐκ τοῦ προσώπου pour éviter une athétèse, ou à l'inverse condamnation de vers où il y a confusion des différentes voix...) : sur ce point également, les approches d'Aristote et d'Aristarque se rejoignent. Une très courte conclusion (p. 317-319) rappelle les éléments, apparus au fil de l'ouvrage, qui permettent d'établir la filiation entre les conceptions littéraires d'Aristote et l'exégèse critique d'Aristarque. Le tout est complété par une riche bibliographie et un *index* des passages commentés. L'ouvrage réunit des qualités de précision et de clarté qui le rendent particulièrement intéressant : il propose une analyse nouvelle, érudite mais abordable, de textes (fragments et scholies) extrêmement difficiles d'accès. Certes, vu la nature du matériel traité, certains points de détails (traduction ou interprétation d'une scholie obscure, délimitation d'un fragment...) peuvent être discutés. Cette étude rigoureuse n'en reste pas moins un apport précieux pour mieux évaluer la place de l'héritage péripatéticien dans la philologie alexandrine.

Guillaume TEDESCHI

M.A. HARDER, R.F. REGTUIT & G.C. WAKKER (Ed.), *Past and Present in Hellenistic Poetry*. Louvain, Peeters, 2017. 1 vol. broché, x-283 p. (HELLENISTICA GRONINGANA, 21). Prix : 76 €. ISBN 978-90-429-3321-7.

La publication des actes de l'Atelier de Poésie Hellénistique organisé depuis plus de vingt ans à Groningen par A. Harder, dont les collègues et fidèles amoureux de la poésie hellénistique ont pu célébrer l'œuvre magistrale en septembre dernier à Groningen, est toujours un événement attendu et marquant. Les volumes de ces actes dans la collection « Hellenistica Groningana » se sont succédé et ont tous fait date en leur domaine. Celui-ci, donnant les textes présentés au XI^e Atelier qui s'est tenu en 2013, ne fera pas exception, centré sur une thématique évidemment centrale pour les poètes antiques que sont les Alexandrins, même si (ou surtout si) ce volume fait justement apparaître que ce thème n'est pas seulement important dans une perspective antique, mais que la mobilisation du passé est aussi importante, dans sa relation même au présent, pour définir une position particulière au regard de la tradition littéraire ainsi que du point de vue idéologique. Ce volume pourtant se distinguera sur au moins un point des précédents : les différentes contributions ne sont plus présentées selon l'ordre alphabétique arbitraire de leur auteur, mais selon une organisation thématique clairement exposée dans la préface signée par A. Harder, bien que cette organisation n'apparaisse pas explicitement par des subdivisions dans la table des matières. Il n'en demeure pas moins que ce choix d'organisation thématique et logique fait encore mieux apparaître les relations et complémentarités entre les différentes contributions, ce qui renforce la cohérence du volume et facilite aussi sa

on regrettera cependant la pauvreté et la sécheresse graphique des relevés architecturaux informatisés. Bref résumé en allemand, anglais et turc ; index et bibliographie.

Laurent THOLBECQ

Claire BALANDIER (Ed.), *Nea Paphos. Fondation et développement urbanistique d'une ville chypriote de l'Antiquité à nos jours : études archéologiques, historiques et patrimoniales*. Actes du 1^{er} colloque international sur Paphos, Avignon 30, 31 octobre et 1^{er} novembre 2012. Bordeaux, Ausonius, 2016. 1 vol. relié, 428 p., nombr. ill. n./b. & coul. (MÉMOIRES, 43) Prix : 60 €. ISBN 978-2-35613-163-8.

Ces actes volumineux réunissent trente communications présentées fin 2012 à Avignon durant trois journées organisées autour de *Nea Paphos* (auj. Kato Paphos) à l'initiative de Claire Balandier (Avignon) et d'Eustathios Raptou (Paphos) ; ils témoignent du dynamisme de la recherche en cours et du remarquable potentiel archéologique de cet important port de la côte occidentale de Chypre, le site, très étendu, souffrant à la fois d'une pression urbaine difficilement jugulable (réfugiés de 1974, lotissements spéculatifs, complexes hôteliers...) et de la multiplicité des études et des interventions archéologiques, parfois anciennes, qui présentent des états de publications variables... L'ouvrage est divisé en trois parties traitant respectivement de l'archéologie (présentation de fouilles et d'études de matériel, monnaies, amphores, verre), de l'histoire (numismatique des rois de Paphos, administration lagide, cultes et espaces du pouvoir à l'époque romaine et romaine tardive) et de la gestion du patrimoine (conservation, mise en valeur et opportunités liées au statut de capitale culturelle européenne 2017) ; le spectre chronologique est large puisqu'il s'étend de l'époque archaïque (fin du VI^e siècle av. n.è.) à l'époque médiévale (XIV^e s.), période qui ne sera pas traitée ici. L'ouvrage débute par un préambule de Jolanta Młynarczyk, à qui l'on doit l'important *Nea Paphos in the Hellenistic Period* (Varsovie, 1990), qui livre une présentation historiographique des interventions archéologiques passées, état des lieux qui témoigne d'emblée de la tâche titanesque de récollecion et de synthèse à laquelle les organisateurs de ce colloque se sont attelés (p. 33-46). Les contributions nourrissent plusieurs questions importantes : la date de la fondation de la ville (comme phourion de Ptolémée I ?), et son intégration dans un paysage historique ancien à travers la relation qu'elle a pu entretenir avec Palae-paphos (Kouklia), à une quinzaine de kilomètres au sud-est ou Arsinoe (Marion) sur la côte nord-ouest ; l'idée que Nea Paphos et sa région ne sont guère occupées avant la fondation de la ville est ainsi démentie par les travaux d'archéologie préventive menés par le Département des Antiquités de Chypre dans la grande région de Paphos ou à proximité de son noyau urbain (nécropoles), travaux présentés par Eustathios Raptou (p. 45-65). Il s'agit aussi d'envisager une lecture globale du site à travers les travaux de terrain menés par diverses équipes (Varsovie/Cracovie, Catane, Sydney, Avignon...) en plusieurs points d'un site particulièrement étendu. Ainsi des témoignages de la cité hellénistique (remparts, structures, mosaïques bichromes, enduits, mobilier), ou d'une phase de construction, consécutive au grand séisme de 15/14 av. n.è. (maison romaine de la colline de Fabrica, équipe française), maison romaine de Malutena (équipe polonaise) détruite sous Hadrien, élément d'une séquence égale-

ment repérée sur le théâtre par l'équipe australienne... Autre caractéristique, les nombreux vestiges rupestres du site, remarquablement abordés par J.-Cl. Bessac, les habitants de Nea Paphos ayant tiré le meilleur parti des propriétés du grès dunaire de la région ; un aqueduc partiellement souterrain aboutissant dans un château d'eau au nord-est du site, des réseaux collecteurs d'eau de pluie ou d'eaux usées, des carrières nombreuses, souterraines ou à ciel ouvert, remontant pour les plus anciennes à l'époque hellénistique, un mal compris « sanctuaire souterrain » mis au jour à la fin des années 1950 à la lisière septentrionale du site (Toumballos), des salles cultuelles rupestres de la colline de *Fabrica* que Cl. Balandier propose de dater de l'époque romaine, des nécropoles rupestres enfin, qui ne se limitent pas aux célèbres « tombes des rois » du nord de la ville appartenant à la notabilité (militaire ?) ptolémaïque locale, mais qui s'étendent sur tout le pourtour oriental, certaines ayant conservé de bien intéressantes peintures murales (E. Raptou), la moisson est particulièrement riche... Le tracé et la datation des remparts sont également l'objet de travaux décisifs dans le secteur nord-est (Cl. Balandier) ou sur la façade maritime où J.-Cl. Bessac met en évidence un ingénieux système défensif creusé dans le soubassement rupestre du rempart maritime destiné à créer un effet de surprise de la part des assiégés. Signalons encore les intéressantes hypothèses relatives au port militaire lagide dans ce même secteur occidental de la ville. Plusieurs communications abordent aussi la question des cultes (sous Nikoklès, par J. Karageorghis, à travers les inscriptions grecques, par J.-B. Cayla ; ou autour d'Apollon, par Y. Vernet...). On l'aura compris, ce bref compte rendu est loin de rendre justice à la richesse des nombreuses contributions de ces actes. Si la grande majorité des communications apporte son lot de nouveautés, ce n'est guère le cas de certaines des contributions archéologiques synthétiques qui ne font que répéter des données déjà présentées dans divers rapports préliminaires parus entre la tenue du colloque et la publication de ses actes, ou qui souffrent d'une présentation de travaux trop récents pour être pleinement compris. La richesse du site et l'importance des travaux qui y sont menés par les antiquités chypriotes et diverses équipes internationales, a pleinement justifié l'organisation en octobre 2017 d'un nouveau colloque international à Nea Paphos cette fois ; c'est peu dire que l'on est impatient d'en lire les actes. Décidément, après des années de déshérence, Nea Paphos paraît désormais être entre d'excellentes mains. Laurent THOLBECQ

Helmut KYRIELEIS. *Hellenistische Herrscherporträts auf Siegelabdrücken aus Paphos (Paphos IV B)*. Wiesbaden, Reichert, 2015. 1 vol. relié, 21 x 29,7 cm, 140 p., 80 pl. (ARCHÄOLOGISCHE FORSCHUNGEN, 34). Prix : 78 €. ISBN 978-3-95490-077-0.

Durant les fouilles menées par Kyriakos et Ino Nicolaou à Paphos (Chypre) dans les années 1960-1970, près de 11 000 empreintes de sceaux en argile furent découvertes dans les couches de remplissage, sous les mosaïques de la Maison du Dionysos. Elles furent préservées grâce à un incendie qui a détruit l'archive dont les *bullae* provenaient, les cuisant, probablement suite au tremblement de terre de 15 avant notre ère ou durant les troubles qui ont suivi la bataille d'Actium. La présence d'une empreinte (S 51) à l'image d'un Octave de type Actium ne permet en tout cas pas de favoriser la date basse (*contra* Kyrieleis p. 15), ce type iconographique ayant été

Strabon et Pline des identités religieuses levantines ?), épigraphiques pour A. Sartre-Fauriat (la vie religieuse du Trachôn) et M. Sartre (état de la question sur les cultes publics et privés du Hauran, plus d'un demi-siècle après la somme de D. Sourdél), en leur confrontant dans ce dernier cas les sources numismatiques. D'autres fondent l'essentiel de leur réflexion sur l'archéologie, qu'il s'agisse de l'architecture religieuse (K. Butcher autour de l'inachèvement des temples païens du Liban romain, S. Downey à propos des degrés d'accessibilité et, partant, de sacralité des sanctuaires palmyréniens, Kl. S. Freyberger à propos de l'usage de l'eau dans les cultes de Kanatha et Sia, ou encore J. Dentzer-Feydy proposant un utile état de la question relatif aux fouilles du Qasr al-Bint de Pétra), qu'il s'agisse par ailleurs de mobilier archéologique (A. Lichtenberger à propos de la non-adéquation entre artéfact et appartenance religieuse, à partir du cas de Beit Nattif, en Judée). En définitive, le volume livre un éventail de propositions qui partagent le constat de la difficulté à faire parler les documents, qu'ils soient écrits ou matériels, lorsqu'il s'agit de cerner une identité religieuse ; un beau recueil de réflexions, dont les conclusions invitent systématiquement à la modestie et à la prudence. Bibliographie et riches *indices* (lieux, personnes, divinités, auteurs anciens et inscriptions).

Laurent THOLBECQ

ROSS BURNS, *Origins of the Colonnaded Streets in the Cities of the Roman East*. Oxford, Oxford University Press, 2017. 1 vol. relié 15 x 24 cm, XVI-409 p., ill. n./b. Prix : 100 £. ISBN 978-0-19-878454-8.

Cet ouvrage est une version remaniée d'une thèse de doctorat soutenue par Ross Burns en 2011 à la Macquarie University (Sydney), au terme d'une longue carrière dans la diplomatie australienne. On lui doit également un *Monuments of Syria – An Historical and Archaeological Guide* (1992), bestseller qui a connu une traduction française (1998) et deux rééditions en anglais (1999, révisée en 2005), ainsi que deux livres grand public : *Damascus – A History* (2005) et *Aleppo, A History* (2016). R. Burns s'attaque ici à la question de l'origine de la rue à colonnade qui caractérise l'urbanisme des provinces orientales de l'empire romain. Il interroge ce qui lui semble être une signature de romanité (« a badge », p. 194), de sa première attestation littéraire à Antioche (entre 30 ou 20 av. n.è. et l'époque tibérienne, avec reconstruction sous Claude, p. 129-130), son développement/adoption au II^e s. traduisant nécessairement selon lui une adhésion aux valeurs romaines (« one of the vehicles conveying [a] sense of a wider Roman world », p. 195). Tout orienté vers cette thèse, le texte est solidement charpenté et généralement bien informé (la bibliographie compte environ 1200 titres...). Il s'articule en trois parties, explorant les traditions architecturales indigènes à l'époque hellénistique et durant les premières décennies de l'occupation romaine de la Syrie (*Architectural traditions*, p. 25-88), le développement de la formule sur un arc géographique large, de Rome à l'Afrique du Nord en passant par l'Orient méditerranéen (*Evolution of the colonnaded axis*, p. 91-199), sorte de quête du « chaînon manquant » du I^{er} siècle de n.è., puis son épanouissement comme marqueur de romanité au II^e s., de l'Asie Mineure à l'Égypte (*Monumentalism and the new building programme*, p. 203-310). Faisant preuve de pragmatisme et d'un excellent sens de la synthèse, R. Burns articule son discours sur un grand nombre de

sites, exploitant « the physical evidence available, however fragile and partial it might be in most cases » (p. 312). Cette pauvreté de la documentation et les nombreuses incertitudes qui l'entourent constituent en effet la principale difficulté à laquelle tous ceux qui se sont penchés sur la question ont été confrontés (*e.g.* G. Bejor, *Vie Colonnate – Paesaggi urbani del mondo antico*, Rome 1999 [recension de J. Ch. Balty, *RBPhH* 80.1 [2002], p. 332-333]) ; R. Burns n'y échappe pas, en dépit de ses efforts et de la qualité de son raisonnement. Ceci nous vaut cependant un utile *status quaestionis*, certains dossiers étant toutefois nettement mieux maîtrisés que d'autres. – La première partie interroge les antécédents éventuels du type, voie processionnelle égyptienne et orientale, *stoa* grecque, grille urbaine hellénistique, portiques romains animant des espaces internes plutôt qu'externes, sans négliger la prise en compte progressive à Rome même des articulations urbanistiques. Elle se termine par l'idée que « it is only with the Roman capacity for larger-scale organization that widespread adoption of the idea became more practicable » (p. 79). Dans un contexte de concurrence entre cités et de moyens désormais accrus permettant aux financements évergétiques de quitter la sphère du religieux au profit des infrastructures publiques, l'Orient aurait « livré une interprétation audacieuse d'une formule architecturale "romaine" [...] combinée à un enthousiasme local pour des styles éclectiques qui rencontraient les besoins locaux » (p. 88). La formulation est cependant bien ambiguë dès lors que, comme R. Burns le constate, cette formule architecturale n'a rien de « romain » (de l'*Vrbs* ou même de l'Italie) mais paraît bien être une expression architecturale caractéristique de l'Orient. En quête de témoignages d'un modèle urbanistique authentiquement romain au I^{er} s. av. n.è., R. Burns explore en début de deuxième partie les premiers états de villes d'Afrique du Nord passées sous domination romaine ; il souligne la survivance d'une logique axiale peut-être alexandrine dans les urbanismes de Cyrène et de Ptolémaïs, la Tripolitaine (Sabratha, Leptis Magna) lui échappant apparemment. Passant en Orient, il entame une discussion relative aux architectures des « princes clients » par Pétra plutôt que par le monde hérodien, ce qui étonne vu l'inversion chronologique que cette succession induit, le grand développement urbanistique de Pétra étant attribué à Arétas IV lequel règne de 9 av. à 40 de n.è., soit essentiellement après le décès d'Hérode le Grand qui meurt durant l'hiver 5/4 av. n.è. On se serait en effet attendu à ce que le chapitre s'ouvre sur l'exploration de ce qui constitue le point de départ de l'enquête, à savoir le récit de Josèphe selon lequel Hérode intervint dans le financement d'une rue à colonnade à Antioche, témoignage finement analysé par R. Burns qui montre combien il est peu assuré (p. 127). Explorant les autres réalisations urbanistiques d'Hérode, l'auteur démontre ainsi que la rue à colonnade n'a jamais constitué une signature architecturale hérodiennne. Plus troublante en revanche, l'analyse du développement architectural de Pétra au premier siècle de n.è. auquel R. Burns prête un caractère romain qui n'est nullement avéré ; il n'est pas nécessaire de faire appel au forum de César pour expliquer le portique double du « lower temenos » du pseudo-« Great temple » articulé sur le jardin voisin fouillé par L.-A. Bedal, quand le double portique du « Sunken Garden » du troisième palais hérodien de Jéricho fait parfaitement l'affaire (E. Netzer, *Hasmonean and Herodian Palaces at Jericho*, I, Jerusalem 2001, p. 323-324) ; de même, le nom du complexe funéraire dit « du soldat romain » daté de la seconde moitié du I^{er} s. de n.è. est traditionnel et n'implique en rien une romanité de l'individu représenté sur sa

façade, tandis que la datation augustéenne jadis avancée par Kl. Freyberger du tombeau de Sextius Florentinus, second gouverneur de la province romaine d'Arabie mort entre l'été 126 et 130 est aujourd'hui abandonnée. Certains exemples sollicités ensuite ne servent que très indirectement le propos, ainsi du sanctuaire de Sia qui est hors sujet ou d'autres dossiers qui ne livrent d'autre conclusion que de souligner... l'importance des voies dans un urbanisme antique (« In the Eastern cities, the street was clearly already a central element rather than an afterthought », p. 150) ; d'autres constituent en revanche des dossiers étayés et intelligemment présentés. Ainsi du cas de Damas, bien connu de l'auteur, qui nous vaut des développements significatifs (p. 150-162). Ceci étant, si plusieurs indices semblent appuyer l'hypothèse d'une construction de portiques sur une partie de la rue droite (par ex. les chapiteaux doriques similaires à ceux retrouvés *extra muros* à Apamée), certains arguments avancés doivent être traités avec prudence (ainsi par ex. pour la datation de Bâb Sharqi au I^{er} s. de n.è., p. 158-159 et note 60). L'examen des villes d'Asie Mineure est en revanche nettement moins concluant, les colonnades du I^{er} siècle (Éphèse, Sardes) étant des *stoai*, les voies dotées de portiques doubles relevant, à l'exception de Hiérapolis, d'états postérieurs. Et c'est au final une source littéraire (Dion de Pruse, *Discours* 47.15) qui apporte, au tournant des I^{er}/II^e s., la principale contribution au débat. Les exemples plus orientaux (Pisidie, Cilicie) sont tout aussi peu concluants, à l'exception peut-être de Sagalassos dont une voie à portiques de 280 x 25 m pourrait être datée de la première moitié du I^{er} s. de n.è. (mais on attendra là encore la publication définitive de ces sondages pour déterminer s'il s'agit d'une datation absolue ou d'un *terminus post quem* et si ce sont bien les portiques qui sont ainsi datés). En définitive, et contrairement aux conclusions d'étape très optimistes avancées p. 199 et 203, la recherche de ce « chaînon manquant » s'avère infructueuse et il faut attendre les règnes de Nerva (création *ex nihilo* de Cuicul, Djemila en Algérie, donc suivant un modèle militaire différent) et surtout de Trajan (Timgad, également *ex nihilo*, reconstructions d'Antioche et d'Apamée) puis d'Hadrien pour évoluer dans des contextes assurés. La dernière partie explore les conditions d'émergence de la rue à colonnade, désormais adoptée dans la majorité des cités du Proche-Orient romain. Bien entendu, les modèles urbains d'Alexandrie et d'Antioche en particulier, à travers son portique monumental reconstruit à l'époque antonine, sont prégnants (« benchmark », p. 212 ; « gold standard », p. 213) et expliquent le développement de projets similaires à Apamée et à Palmyre (avec, dans ce dernier cas, des voies à colonnades transversales). R. Burns évoque le rôle pivot d'Apollodore de Damas dans l'interaction Orient/Occident sous Trajan ; il souligne le développement à partir de cette date du transport à grande échelle de matériaux, entraînant une standardisation des formes et contribuant parfois au soutien apporté par le pouvoir aux initiatives urbanistiques locales sous forme d'aide logistique ou financière. Cette troisième partie qui tend à déborder les cadres chronologiques fixés, explore diverses formules constructives mises en œuvre aux II^e s et III^e s., de la construction *ex nihilo* (Antinoopolis, Philippopolis) à la surimposition de la rue à colonnade au bâti pré-existant (Bosra) ou à l'extension topographique en enfilade (Gadara) avant de compléter, après un nouveau détour par l'Asie Mineure (Smyrne), son survol par des exemples de la côte phénicienne dont les rues à portiques ne sont pas précisément datées (Beyrouth, Tyr...). L'ouvrage se termine par diverses considérations générales

relatives au financement de ces travaux, à la propriété et aux usages (commerce) avant de constater le caractère inopérant de la formule dans les autres provinces de l'Empire, et d'exprimer en définitive une certaine réserve devant les interprétations symboliques prêtée par certains à la rue orientale comme construction identitaire « romaine ». On le voit, la recherche est ponctuée d'hypothèses de travail qui ne sont que rarement rencontrées par les données de terrain mais constituent néanmoins les utiles jalons d'une réflexion intéressante dont les conclusions sont souvent frappées au coin du bon sens. Deux réflexions rapidement évoquées par l'auteur me semblent cependant appeler approfondissement et constituer peut-être une base de réflexion sur laquelle articuler un discours de fond : d'une part, on ne peut éluder la question des aménagements de façade en matériaux légers (p. 75) et des portiques de bois que J. Lassus proposait de restituer dans la phase hellénistique de la grand rue d'Antioche, hypothèse qui, à la réflexion, rend la question de l'origine des rues à colonnades quelque peu caduque et la recherche du « chaînon manquant » assez vaine. D'autre part, on ne peut sous-estimer l'impact urbanistique, visuel et psychologique, des grandes reconstructions après séisme (Antioche, Apamée, Smyrne) qui bien entendu occultent les développements segmentaires antérieurs associés aux parcelles adjacentes et dont la chronologie est liée aux aléas des occupations et des financements, données bien documentées à Palmyre et dont le modèle semble au final sous-exploité dans la thèse défendue ici (à ce sujet, on me pardonnera de renvoyer à mes remarques dans « La ville en chantier ou la marche entravée : vers une perception renouvelée de l'urbanisme oriental romain », J. Le Maire (Ed.), *Marche et espace urbain de l'Antiquité à nos jours*, Bruxelles, 2013, p. 33-44). Ajoutons que le propos est soutenu par d'utiles vignettes topographiques, parfois originales (Damas, Beyrouth) et souvent éclairantes. Pour le détail, R. Burns semble décidément fâché avec les prénoms régulièrement estropiés : Manfred Kropp (pour Andreas Kropp, p. 106), Jean-Michel Mouton (pour Michel Mouton, p. 112), Jean-Claude Balty (pour Jean Charles Balty, p. 218), Darrous & Nouha 2004 (pour Jérôme Rohmer & Nouha Darrous 2004, p. 267 notes 89 et 90), Thibaud (pour Fournet Fig. 10.15, dans la liste des figures p. xv, ...), mais ce sont des détails. Au final, sans apporter de réponse définitive au problème posé, Ross Burns nous livre ici un travail intéressant qui ravira assurément le lectorat non francophone peu familier des travaux de Catherine Saliou, Jean Charles Balty et Jacques Seigne, pour ne citer que trois des contributeurs essentiels à ce passionnant débat. Bibliographie (60 p.) et index (10 p.).

Laurent THOLBECQ

Hany KAHWAGI-JANHO, *Les monuments romains de Tyr extra muros. Étude architecturale de la route antique, de l'arc monumental et de l'aqueduc*. Bordeaux, Ausonius, 2016. 1 vol. relié, 238 p., nombr. ill. coul., 32 pl., 4 dépliants hors-texte. (MÉMOIRES, 45). Prix : 55 €. ISBN 978-2-35613-162-1.

Issu d'une thèse de doctorat soutenue en 2010 à l'Université de Paris IV, cet ouvrage fait suite au volume *L'hippodrome romain de Tyr. Étude d'architecture et d'archéologie* paru en 2012 également chez Ausonius (recensions L. Tholbecq, *Histara* 2013-05-29, 1774, en ligne ; A. Sartre-Fauriat, *Syria* 91 [2014], p. 499-501).

le contrôle des troupeaux et facilitaient la perception de taxes sur le pâturage. Le volume s'achève sur le brillant tableau que dresse M. Sartre de la postérité de Zénobie et de sa place – qu'on lui reconnaisse l'image d'une « femme forte » ou d'une héroïne de tragédie – dans l'imaginaire occidental, dans la littérature, certes, mais aussi dans la peinture, la sculpture, la tapisserie et l'opéra (cf. l'ouvrage *Zénobie, de Palmyre à Rome*, Paris, 2014 ; AC 85 [2016], p. 499-500). Un intéressant colloque, on le voit, que ses éditeurs n'ont pas manqué de dédier à la mémoire de Kh. al-Assad, sauvagement assassiné à Palmyre en août 2015.

Jean Ch. BALT

Christiane DELPLACE, *Palmyre, histoire et archéologie d'une cité caravanière à la croisée des cultures*. Paris, CNRS Éditions, 2017. 1 vol. broché 17 x 26 cm, 244 p., nombr. ill. n./b. & coul. (L'ESPRIT DES LIEUX). Prix : 29 €. ISBN 978-2-271-06628-2.

C'est en marge d'un projet d'inventaire général des monuments de Palmyre (Kl. Schnädelbach, *Topographia Palmyrena* ; voir AC 81 [2012], p. 608-609) qu'a été réunie la documentation présentée ici. Ce petit livre, de format maniable, s'inscrit dans le flot des publications de qualité variable apparu dans le sillage des destructions très médiatisées intervenues à Palmyre ces dernières années. L'auteur, directrice de recherche émérite au CNRS et qui a œuvré à Palmyre *e.g.* par la fouille, entre 2001 et 2008, du « marché suburbain », était bien placée pour produire ce nouvel *opus* qui s'apparente dans sa forme à un guide touristique de bonne vulgarisation. Sa structure en rend cependant la lecture malaisée, l'ouvrage hésitant entre un récit historique respectant la chronologie des événements et une présentation des monuments, reflet de l'inventaire précité, ce double canevas étant lui-même interrompu par une quinzaine d'encarts, eux aussi hétérogènes (dans l'ordre : « rappels historiques », « missions étrangères », « salles de banquet », « consoles »...) publiés dans une police différente – y compris pour le grec –, ce qui ajoute, si besoin était, à la perturbation.... Acceptant ce canevas, le lecteur averti est surpris de ne pas voir exploités dès le début de l'ouvrage les résultats des travaux d'A. Schmidt-Colinet et de son équipe sur le quartier hellénistique de Palmyre (voir AC 83 [2014], p. 577-579), lesquels sont relégués dans un bref chapitre consacré aux maisons (p. 142-143) mais dont les très importantes études matérielles sont passées sous silence. Passée cette surprise, on suit avec intérêt les descriptions de l'auteur, recourant çà et là à des documents peu diffusés (archives de la DGAM, archives Raymond Duru, archives Ifpo, plans parus dans les AAAS). Mais on réalise rapidement que, pour certains secteurs, les développements présentés ne peuvent être saisis qu'en vis-à-vis du volume de Kl. Schnädelbach (*supra*). On peut donc craindre que le lecteur non averti soit quelque peu désorienté. Les propositions relatives au premier urbanisme de la ville, déjà présentées dans une monographie en 2005, mériteraient, me semble-t-il, d'être réexploitées dans un article *ad hoc*, en intégrant les dernières avancées sur le sujet (*e.g.* AC 86 [2017], p. 657). Un ouvrage grand public donc, agrémenté de trois propositions de restitution de J.-Cl. Golvin, qui répond à son ambition : présenter une information générale et un choix de documents graphiques, intégrés à un canevas diachronique. Index des sources et brève bibliographie.

Laurent THOLBECQ

explorée. L'enquête est ensuite élargie à un territoire plus vaste, par la présentation du qanat d'Arak (35 km au nord-est de Palmyre) et celle de vastes secteurs exploités dans la dépression d'at-Tarfa (25 km à l'ouest de la ville), protégés par un fortin (Al-Klebijje, p. 43-44). Sur la base d'autels inscrits retrouvés à al-Karasi, l'auteur établit après d'autres un lien entre ce territoire et Palmyre, soulignant l'existence vraisemblable en ce lieu de festivals religieux agricoles printaniers (21 mars). Il rouvre ensuite le dossier du barrage de Harbaqah, situé à 70 km au sud-ouest de Palmyre et à 15 km au sud de Qasr-al-Heir al-Gharbi, suggérant qu'il peut s'agir non d'un réservoir omeyyade mais d'une construction plus ancienne, liée à la gestion des eaux de pluie, destinée à alimenter un vaste domaine productif, peut-être lié à Palmyre. J. C. Meyer traite ensuite la question du contrôle des territoires, par une présentation typologique des structures fortifiées (fortins implantés dans des nœuds de communication, khans associés à des pistes... ; liste p. 70) et propose sur cette base un nouvel itinéraire commercial vers le nord. Il se tourne enfin vers les témoignages de présence nomade dans le territoire – le « Tarif » évoque ici encore la taxation des animaux qui, provenant de l'extérieur, pâturent sur le territoire de la cité (gr. lignes 233-237) –, et étend l'enquête aux textes safaitiques (avec un appendice reprenant les inscriptions safaitiques mentionnant Tadmor, p. 210-211) et à l'axe caravanier reliant Palmyre à Hit, sur l'Euphrate. L'auteur conclut en définitive à la complémentarité des économies sédentaires et agro-pastorales, soulignant la nécessité d'une stabilité politique qui garantisse le cadre de ces équilibres précaires. Les principales conclusions de l'ouvrage sont ainsi présentées à la fin de cet ultime chapitre (p. 68-69), plus que dans le chapitre conclusif (p. 71-72) qui brosse une fragile synthèse chronologique de l'occupation de l'arrière-pays de Palmyre. Suit un catalogue de sites, présentés par ensemble régionaux (massifs montagneux), accompagnés de photographies d'ensemble et de détails, de plans ou de croquis des structures décrites. On regrettera l'absence de cartographie générale et de numérotation continue des sites étudiés ou repérés par satellite, qui aurait permis de visualiser d'un seul coup d'œil l'étendue de la prospection et la densité des sites identifiés, et aurait en particulier facilité la compréhension de l'étude des voies. Espérons que ce travail, à la fois prometteur et bien mené, ne restera pas sans écho.

Laurent THOLBECQ

Jean-Marie DENTZER & Thomas Maria WEBER-KARYOTAKIS (Dir.), *Hauran IV. Sahr al-Leja. Recherches syro-franco-allemandes 1998-2008. 1. Le sanctuaire et l'agglomération à l'époque romaine*. Beyrouth, Presses de l'Institut français du Proche-Orient, 2017. 1 vol. broché, 473 p., nombr. ill. n./b., 13 fig. coul. (BIBLIOTHÈQUE ARCHÉOLOGIQUE ET HISTORIQUE, 209). Prix : 60 €. ISBN 978-2-35159-729-3.

Depuis la parution en 1985 du premier tome de la série *Hauran*, la mission archéologique française en Syrie du Sud poursuit avec une régularité exemplaire la publication monographique de ses travaux avec sept volumes parus à ce jour dans cette seule série. Ce nouvel ouvrage publié par l'Institut français du Proche-Orient constitue donc le premier volume du tome IV de la série ; il est consacré au sanctuaire et à l'agglomération de Sahr al-Leja (en Trachonitide), un site isolé, établi dans une région basaltique plutôt désolée, mais d'une grande originalité dans le contexte syrien

préprovincial et romain, originalité qui en a justifié l'étude menée à intervalles irréguliers entre 1974 et 2007. L'agglomération, d'une vingtaine d'hectares, associe un sanctuaire et un théâtre partiellement explorés dès 1909 par H. C. Butler (Princeton University) à une cinquantaine d'unités construites ; elles sont distribuées de manière lâche aux alentours du sanctuaire et associées à des enclos de taille variable (p. 179-185, fig. 2.1 à 2.7). À quelques rares exceptions près, ces bâtiments ne sont pas des habitations mais des espaces ouverts, soit portiques (unités simples, dédoublées en T ou triples définissant une cour), soit pièces uniques ou multiples largement ouvertes par une grande baie cintrée. Mikaël Kalos, l'architecte en charge de l'étude du site entre 1993 et 2001, y reconnut rapidement des salles de banquets et des espaces de convivialité. L'absence de nécropole, la typologie des bâtiments, la fouille de quatre d'entre eux, les études matérielles (monnaies, céramique, verre) et la séquence archéologique mise en évidence dans le sanctuaire proprement dit – à savoir un abri sous roche précédé d'une cour datant de la seconde moitié du premier siècle avant l'ère chrétienne, suivi d'une phase de monumentalisation durant le règne d'Agrippa II (53/54-93) lorsque la région est placée par Rome sous tutelle hérodienne – amènent à conclure à l'apparition en ces lieux de formules architecturales originales renvoyant aux habitats sous tentes des populations régionales pratiquant le pastoralisme et, en définitive, à une forme de campement pétrifié. Les rares unités habitables (*e.g.* Sah. 47) et dotées de citernes pourraient être destinées à l'usage des hiérodules en charge du sanctuaire (signalés par les inscriptions grecques *IGLS* XV, 40-41). Les auteurs n'excluent pas non plus l'existence d'une salle de banquet de prestige peut-être destinée au personnel de culte (Sah. 33.1). De son côté, l'étude archéozoologique (S. Lepetz) tend à démontrer la complémentarité des dépôts, les restes calcinés offerts dans le sanctuaire (extrémités de pattes gauches de chèvres et de moutons) répondant aux restes consommés (traces de découpes et pattes droites) retrouvés à proximité des espaces de banquet. L'étude, très solide, se signale à la fois par sa prudence, sa précision et la cohérence de l'image qui s'en dégage. Après une riche introduction contextuelle reprenant, entre autres, la géographie physique (F. Braemer, G. Davtian), l'histoire du Trachôn antique (A. Sartre-Fauriat) et une récollection très fouillée des récits de voyageurs et une histoire de la découverte particulièrement éclairante des contextes politiques et sociaux des *XIX^e* et *XX^e* s. (C. Dumond-Maridat), sont présentées l'architecture et l'archéologie du sanctuaire et du théâtre associé (partie 1, J. Dentzer-Feydy), celles de l'agglomération (partie 2, J.-M. Dentzer *et al.* Comprenant un catalogue descriptif des bâtiments par J. Rohmer) puis diverses études thématiques (partie 3) : architecture de l'*iwan* iranien plus monumentale que les exemples locaux (H. Richter), inscriptions grecques déjà publiées en 2014 dans les deux volumes des *IGLS* XV, avec commentaires complémentaires (A. Sartre-Fauriat), quelques fragments de sculpture inédits (Th. M. Weber) et mobilier archéologique (céramique par F. Renel, verre par O. Dussart, monnaies par C. Augé et faune par S. Lepetz). L'étude du sanctuaire est remarquable en ce qu'elle s'articule sur une présentation minutieuse des blocs et des décors qui, on l'a dit, révèle un état antérieur à celui observé par H.C. Butler mais aboutit surtout à une restitution renouvelée du bâtiment d'époque romaine (p. 136, fig. 1.108). Au premier siècle, le sanctuaire présente ainsi un *adyton* largement ouvert sur une petite cour flanquée de portiques latéraux et enserrant un autel centré ; il est précédé par une seconde cour à portiques

intégrant un imposant groupe sculpté à caractère politique et religieux associant une Allat/Athéna sur un char tiré par des fauves et un groupe de cavaliers précédant une statue équestre grande nature (ce groupe a été étudié dans le détail par Th. M. Weber dans *Hauran IV. Sahr al-Leja. Recherches syro-européennes 1998-2008. 2. Die Skulpturen aus Sahr und die Statuendenkmäler der römischen Kaiserzeit in südsyrischen Heiligtümern*, Beyrouth, 2009) ; dernière nouveauté, ce qui était interprété par H. C. Butler comme des propylées est désormais assurément compris comme étant une chapelle au Gad local, divinité protectrice et du destin, autrement dit une sorte de Tychéion ouvert sur la seconde cour. Au terme de l'enquête, les caractéristiques de ce sanctuaire du premier siècle l'inscrivent dans la série des premiers monuments de la région « portant la marque de la Syrie romaine contemporaine en Syrie du Sud » (p. 175). De son côté, le théâtre construit isolément du téménos appartient selon l'analyse métrologique de J. Dentzer-Feydy au même projet que le second état du sanctuaire ; il présente un plan de 20 mètres de diamètre dont les gradins de la *cavea* se prolongent en se faisant face jusqu'à un mur limitant une scène probablement inexistante. Il s'apparente donc à un bouleutérion et semble avoir été utilisé non pour des représentations théâtrales mais comme lieu de réunions religieuses et/ou politiques. La deuxième partie explore de son côté pas à pas la nature des enclos, les unités construites et les contextes sociologique et politique de Sahr pour conclure à l'utilisation du site à intervalle régulier lors de fêtes périodiques, dans la longue durée, de la seconde moitié du I^{er} s. av. au V^e s. de n.è. On soulignera la qualité de la démonstration, la richesse des développements mis en œuvre dans ces deux parties et l'intérêt de nombreuses mises en perspectives régionales (typologie des autels à cornes, usage des salles de banquet, cadre historique, lecture ethnographique...) qui nourriront la réflexion des lecteurs bien au-delà de la seule région concernée. Ce travail collectif très rigoureusement mené livre des conclusions à la fois nuancées et novatrices qui font honneur à la curiosité intellectuelle et à la ténacité des principaux maîtres d'œuvre de cette belle entreprise. Réjouissons-nous de voir publiés ces excellents travaux qui mettent en lumière d'aussi belle façon ce site d'apparence modeste qui constitue en réalité un fleuron méconnu et passionnant du très riche patrimoine syrien.

Laurent THOLBECQ

Achim LICHTENBERGER & Rubina RAJA (Ed.), *Gerasa / Jerash, from the urban periphery*. Højbjerg, Centre for Urban Network Evolutions (UrbNet) – Aarhus University, 2017. 1 vol. broché, 17,6 x 25 cm, 136 p., nombr ill. coul. Prix : 125 DKK. ISBN 978-87-999649-2-5.

Ce petit fascicule broché accompagnait une exposition de posters organisée en 2017 au Musée d'art ancien de l'Université de Aarhus qui visait à présenter les travaux d'une équipe archéologique germano-danoise travaillant à Jérash (Jordanie). Son contenu très didactique s'adresse essentiellement au grand public, aux étudiants et aux organismes financeurs. Il présente avec force détails comment un terrain archéologique est abordé aujourd'hui et les méthodes d'analyse des sols, des vestiges et des artefacts désormais mises en œuvre. Il constitue par ailleurs un rapport d'étape

Pierre DUCREY, Pierre GROS & Michel ZINK (Ed.), *Les archives au secours des temples détruits de Palmyre*. Actes du colloque international organisé par l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, à l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres (Palais de l'Institut) le 19 mai 2017. Paris, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 2017. 1 vol. broché, 147 p. Prix : 20 €. ISBN 978-2-87754-361-3.

Ce petit fascicule, fruit d'une journée de commémoration et d'étude organisée le 19 mai 2017 par Pierre Ducrey et Pierre Gros, à l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres (Paris), constitue une réponse à la fois pragmatique et humaniste à la destruction des sanctuaires de Bêl et de Baalshamin à Palmyre par une poignée d'obscurantistes fanatisés. Il souligne l'importance des travaux désormais irremplaçables des archéologues et des architectes ayant étudié ces deux bâtiments dans le courant du ^{xx}^e s., travaux dont témoignent la remarquable entreprise éditoriale *Le sanctuaire de Baalshamin à Palmyre* (6 vol.) publiée entre 1969 et 2000 par la Mission archéologique suisse en Syrie (1954-1966), et l'exceptionnelle monographie de Henry Seyrig et Robert Amy, *Le temple de Bêl à Palmyre*, publiée en deux volumes en 1968 (planches) et en 1975 (texte). La rencontre vise aussi à valoriser les archives de ces missions, conservées à Lausanne (fonds Paul Collart), à Bâle (archives de la mission suisse) et à Aix-en-Provence (fonds Robert Amy). Ces collections, en cours d'étude et de numérisation sont déjà partiellement accessibles en ligne ; elles sont présentées dans le détail par les responsables de ces travaux, P. M. Michel, Fr. Quantin et S. Binninger. Christiane Delpace et Jacqueline Dentzer-Feydy proposent ensuite une tentative de lecture parallèle de l'évolution urbanistique de Palmyre et de ce que l'on saisit de la distribution urbaine de ses cultes. Pierre Gros pose de son côté les bases d'une étude renouvelée de la référence hermogénienne du temple de Bêl, jadis identifiée par Ernest Will, temple dont l'architecture composite associe dès l'époque tibérienne un écrin corinthien parfaitement au fait des évolutions les plus récentes du modèle, à des espaces internes, au plan et aux décors proprement orientaux. Le fascicule se referme sur un hommage de P. Ducrey à la personnalité et aux travaux de l'archéologue suisse Paul Collart (1902-1981). Une initiative heureuse qui, comme le soulignait M. Zink dans sa belle allocution d'accueil à la journée, ne nous console certes pas de la disparition de ces deux édifices exceptionnels ou de la perte irrémédiable de milliers de documents jamais déchiffrés et aujourd'hui détruits, mais rend à l'archéologue à la fois espoir et foi en sa tâche de créateur d'archives et de conservateur de mémoire.

Laurent THOLBECQ

Jørgen Christian MEYER, *Palmyrena, Palmyra and the Surrounding Territory from the Roman to the Early Islamic period*. Oxford, Archaeopress Archaeology, 2017. 1 vol. broché, 29 x 20,5 cm, ix-220 p., 309 fig. n./b. & coul.. Prix : 35 £ (hors taxes). ISBN 978-1-78491-707-4.

Cette monographie, associant six brefs chapitres (p. 1-72) et un catalogue de sites (p. 73-209) livre – pour l'époque classique – les résultats de trois campagnes de prospections menées dans le nord de la Palmyrène par une équipe syro-norvégienne en 2008, 2009 et 2011. Ce projet visait à compléter l'image livrée par les fouilles entre-

secteur artisanal *extra muros* de la ville, et la nécropole orientale, le monument étant peut-être destiné à la perception de péages locaux. Enfin, la présentation des sources de Ras el-Ayn et de l'aqueduc de Tyr associe un important dossier graphique (plans anciens, gravures) à une nouvelle enquête de terrain. L'aqueduc, antérieur à l'arc, serait ainsi daté du I^{er} s. de n.è. (de sa première moitié selon l'auteur, mais sans argument décisif : p. 162, 180, 184), soit sensiblement de la même époque que la première phase de construction de l'hippodrome. Sans surprise, l'aqueduc fait l'objet de remaniements importants aux époques byzantine et médiévale. Ce chapitre se clôt par une présentation rapide de quelques installations hydrauliques de la ville. L'ouvrage a donc pour principal mérite de présenter une documentation renouvelée du secteur et de livrer quelques éléments de réflexion permettant d'insérer à terme ces monuments dans une étude approfondie du développement urbanistique de Tyr.

Laurent THOLBECQ

Zeina FANI-ALPI, *Dévotions lapidaires : reliefs divins du Liban romain*. Beyrouth, Ministère de la Culture, 2016. 1 vol. broché, 344 p., 1 carte, 406 fig. n./b., 7 p. en arabe (BULLETIN D'ARCHÉOLOGIE ET D'ARCHITECTURE LIBANAISES, Hors-Série 11). Prix : 30.000 livres libanaises. ISSN 1683-0083.

Nous nous réjouissons de l'envoi à *L'Antiquité Classique* de ce volume hors-série du *Bulletin d'archéologie et d'architecture libanaises*, revue éditée par la Direction Générale des Antiquités du Liban depuis 1996 mais dont la diffusion reste très confidentielle. La publication qui nous a été adressée résulte d'une thèse de doctorat soutenue en 1996 à l'Université de Paris I par Zeina Fani-Alpi, aujourd'hui professeur à l'Université libanaise de Beyrouth. Après une brève préface de Rolf A. Stucky et une rapide introduction de l'auteur, l'ouvrage s'ouvre plutôt abruptement sur un catalogue qui compte 229 numéros ; il rassemble les reliefs figurés (anthropomorphes et animaux) à caractère religieux et d'époque romaine présents sur de petits autels privés, dans l'architecture publique et en contexte rupestre, sur le territoire du Liban actuel (p. 13-239). En sont donc exclus la statuaire (e.g. le Poséidon de Byblos du musée archéologique d'Istanbul) et le mobilier cultuel en ronde-bosse (e.g. la Vénus de Yammouné du musée de Baalbek), les bronzes (e.g. la main votive de Niha, le bronze Sursock du Louvre), les figurines en plomb (les ex-voto ou *semeia* de Ain el-Jouj) et les accessoires (e.g. la cuve cultuelle de Deir el-Qalaa illustrée dans J. Aliquot, *La vie religieuse au Liban sous l'empire romain*, Beyrouth, 2009, p. 111, fig. 46). Sa présentation est alphabétique (par site), ce qui en facilite certes la consultation mais ne permet pas de distinguer d'emblée d'éventuels ensembles régionaux (côte, mont Liban, Béqaa) ou territoriaux (Tyr, Sidon, Béryte, Byblos...). Baalbek s'y taille bien entendu la part du lion, avec 110 numéros, parfois déclinés en sous-ensembles. Le catalogue qui rassemble essentiellement des reliefs conservés *in situ* ou en musées, compte également plusieurs inédits glanés dans des collections privées ou dans la documentation photographique des Antiquités libanaises. Les blocs sont illustrés par des photographies, parfois doublées de documents anciens lorsque les reliefs ont subi des dégradations ; les compositions peu lisibles sur photographie sont restituées au trait. La deuxième partie du volume (« Étude », p. 243-300) propose en

cinq brefs chapitres un examen formel du corpus : « Matériaux et supports » (avec une esquisse de typologie des autels), « Technique » (étapes de la taille, traces d'outils...), « Formes » (*i.e.* degrés du relief, frontalité, proportions des corps, représentation des vêtements, chevelure...) et « Iconographie » (catalogue des divinités, *e.g.*, pour nous limiter ici à quelques représentations locales, Jupiter héliopolitain et autres dieux engainés, déesses endeuillées libanaises, divinités flanquées d'animaux...); le dernier court chapitre intitulé « Ateliers, convergences et sculpteurs » n'est guère éclairant : le renvoi aux styles « plat », « rude » et « beau » (c'est-à-dire romain) définis par P. Collart et P. Coupel à Baalbek n'est peut-être pas le plus heureux ; de même, les termes de « main », « équipe » et « atelier » auraient gagné à être précisément définis. Z. Fani-Alpi y suggère entre autres propositions une parenté – terme auquel elle préfère celui de « convergence » – entre certaines productions de la Béquaa et la sculpture palmyrénienne par exemple. En conclusion, l'auteur souligne la multiplicité des sources d'inspiration de la production étudiée, puisant exceptionnellement à des modèles de l'Vrbs (reliefs du temple de Bacchus à Baalbek), plus généralement à un répertoire romain stéréotypé (piédestaux importés de Tyr, bassins de Baalbek), et à des traditions orientales anciennes (soleil ailé, merlons...). S'il offre une première étude technique d'une partie de la sculpture d'époque romaine au Liban, ce travail souffre toutefois de sa limitation aux seuls « reliefs divins » évoqués dans le titre ; il aurait gagné à être étendu à d'autres catégories matérielles (*supra*), au moins à titre de comparaison, et à l'époque hellénistique voire perse, en intégrant par exemple les trônes vides retrouvés dans les sites côtiers ; cet élargissement aurait livré une épaisseur temporelle et une assise élargie à l'étude sur laquelle fonder plus fermement les filiations artistiques identifiées. Sans doute aurait-il également permis de distinguer plus nettement l'impact éventuel de la fondation de la colonie de Béryte, et, partant, celui du chantier de Baalbek, sur les productions artistiques régionales d'époque romaine. On se réjouira néanmoins de la parution de cet utile catalogue, en espérant qu'un même travail sera un jour réalisé pour d'autres catégories matérielles (par ex. les petits bronzes) en sorte d'envisager à terme une étude complète des représentations religieuses figurées du Liban. Bibliographie et index. Préface traduite en arabe.

Laurent THOLBECQ

Dominique PARAYRE (Ed.), avec la collaboration de Martin Sauvage pour la cartographie, *Le fleuve rebelle. Géographie historique du moyen Oronte d'Ebla à l'époque médiévale*. Actes du colloque international tenu les 13 et 14 décembre 2012 à Nanterre (MAE) et à Paris (INHA). Beyrouth, Presses de l'Institut français du Proche-Orient, 2016. 1 vol. 22 cm x 28 cm, 473 p., 21 pl. couleur, 23 cartes coul. dans pochette séparée. (SYRIA, SUPPLÉMENT 4). Prix : 45 €. ISBN 978-2-35159-725-5.

Rendant compte ici même de l'ouvrage de K. Bartl & M. al-Maqdissi, *New Prospecting in the Orontes Region, First Results of Archaeological Fieldwork*, Rahden, 2014 (AC 84 [2015], p. 544-545), j'appelais de mes vœux la parution des actes du colloque « Oronte » organisé à Paris en 2012. C'est désormais chose faite avec ce nouveau supplément à la revue *Syria*. En réalité, les deux volumes se complètent utilement : alors que le volume publié chez Marie Leidorf portait

En conclusions, on saluera un ouvrage courageux qui réunit un corpus de monuments parfois méconnus, pose une grande quantité de problèmes et propose des solutions intéressantes et argumentées, parfois un peu « forcées ». On aura plutôt tendance à prendre ces discussions comme une première étape dans la mise en relation de monuments funéraires apparentés mais pas identiques, qui portent en eux toute la complexité des influences politiques, sociales, religieuses et culturelles à l'œuvre à l'intérieur et sur les bords de l'empire Perse. C'est donc un livre très stimulant, qui contient en outre une monographie complète du monument funéraire de Kallithéa, laquelle vient combler une regrettable lacune des études d'architecture et de sculpture classique.

Jacques DES COURTILS

Robert FLEISCHER, *Die Felsgräber der Könige von Pontos in Amasya*. Tübingen, Ernst Wasmuth Verlag, 2017. 1 vol. relié, x-155 p., 21 x 29,7 cm, 121 ill. n./b. et coul. (ISTANBULER FORSCHUNGEN, 56). Prix : 24,80 €. ISBN 978-3-8030-1777-2.

Robert Fleischer, professeur émérite en archéologie classique de l'Université de Mayence, publie une étude longtemps différée de la nécropole royale hellénistique d'Amaseia (auj. Amasya), siège du pouvoir des premiers rois du Pont entre 281 et 183 av. n.è., date de l'établissement de la dynastie mithridatide à Sinope. Strabon, originaire de la cité, en décrit succinctement la topographie (*Géogr.* XII, 3, 39) qui associe les massifs escarpés de l'Harşena Dağı à une ville basse longeant le Yeşil Irmak (anc. *Ἰρῖς*). Notre connaissance archéologique d'Amasée reste limitée, à l'exception des cinq tombeaux rupestres étudiés ici, taillés d'après Strabon à proximité des *basi-leia* et insérés dans l'enceinte urbaine (ces vestiges – citadelle/palais et galeries souterraines signalées par Strabon – sont décrits p. 109-115). L'étude, très minutieuse, complète notre connaissance de ces monuments dont l'édition de référence remontait à l'ouvrage de G. Perrot, E. Guillaume et J. Delbet, *Exploration archéologique de la Galatie et de la Bithynie, d'une partie de la Mysie, de la Phrygie, de la Cappadoce et du Pont*, Paris, 1872, qui en avait livré d'excellents relevés. Après avoir exposé la genèse du projet (p. IX-X), présenté l'implantation topographique des vestiges et discuté le toponyme Amaseia (un nom dynastique ?) (p. 1-5), R. Fleischer revient sur la description de Strabon – sans recourir à la récente édition critique de Stefan Radt, ce qui étonne – (p. 6-8) puis décrit une rare vue cavalière d'une ville antique, gravée ici au revers d'une monnaie d'Alexandre Sévère, sur laquelle se distingue peut-être une image stéréotypée des *μνήματα* royaux (p. 9-10, fig. 6). Un inventaire critique des travaux antérieurs, depuis les récits de voyageurs du XVI^e s. jusqu'aux études les plus récentes, clôture ces propos liminaires (p. 11-17). Les six chapitres suivants sont consacrés à la description des cinq tombeaux de la nécropole royale (séparés topographiquement en deux ensembles de trois [A-B-C] et deux tombes [D-E]) et de quatre autres tombes rupestres retrouvées à Amasée et dans sa région (p. 19-106). Les cinq tombes royales sont accessibles par deux cheminements rupestres indépendants ; trois des cinq tombeaux possèdent un couloir périphérique et un creusement sommital – les couloirs jouxtant les deux autres tombes étant seulement ébauchés ou inachevés –, les détachant ainsi de la paroi et leur réservant, à l'image de certaines tombes rupestres de Kaunos par exemple (IV^e s. av. n.è.), une totale indépendance volumétrique ; autre

caractéristique commune, les chambres rupestres sont de petite taille et accessibles par des portes ménagées à 1 / 1,50 m au-dessus du sol, selon un usage que R. Fleischer rapproche des tombes royales achéménides de Darius I à Darius III, à Naqš-e Rostam et Persépolis. Les cinq tombes sont décrites avec minutie, sans négliger les interprétations anciennes et sans crainte d'avouer son ignorance (ainsi par exemple de la nature des parapets protégeant les circulations en façade des tombes, barrières, murets ou autres dispositifs qui ne sont par conséquent pas représentés dans les restitutions proposées en dépit de leur existence avérée par des traces au sol) ; pour le détail, je doute que la ligne horizontale de mortaises visibles en façade rupestre des tombes A, B et C soit le témoignage d'un échafaudage (p. 28, 40 et 50) : ne s'agirait-il pas d'une mouluration rapportée, définissant ainsi un registre supérieur peut-être destiné à recevoir une inscription ou, si l'on se réfère aux mondes macédonien ou perse, un décor figuré ? L'apport principal du travail réside dans la restitution de façades d'ordre ionique érigées devant les parois rupestres des trois tombeaux à frontons (A-B-D), sur base de l'élévation rupestre, de traces de scellement relevées au sol devant les monuments et du négatif d'une base attique conservée dans l'ante du tombeau B (fig. 37) ; les deux autres tombeaux présenteraient une simple façade rupestre surmontée d'un couronnement galbé (synthèse graphique p. 121, fig. 119), tout comme les tombes rupestres postérieures retrouvées hors de la nécropole royale. L'autre intérêt de l'étude réside dans la proposition d'attribution de ces tombeaux aux cinq premiers mithridatides sur base de l'éloignement progressif des tombes des *basileia*, d'une chronologie relative de la taille rupestre et de l'inachèvement apparent du tombeau E, par conséquent attribué à Pharnace I, à l'initiative du déplacement du centre du pouvoir vers Sinope (voir en part. p. 107-109). Alterneraient ainsi un tombeau à large façade hexastyle limitée par deux pilastres (tombe A attribuée à Mithridate I Ktistès, mort en 266), une tombe à façade cintrée (?) (tombe C attribuée à Ariobarzane, fils de Mithridate I, décédé une bonne dizaine d'années plus tard), et un second monument à façade tétrastyle cette fois, également flanquée de pilastres (tombe B, attribuée à Mithridate II, décédé en 220) et inséré à l'étroit entre les deux tombeaux précédents. Le tombeau D à façade tétrastyle (et pilastres latéraux), taillé sur un autre pan de montagne, est attribué à Mithridate III, décédé en 184 ; la taille du tombeau le plus éloigné des *basileia* ayant été aux dires de l'auteur abandonnée, on en conclut que le monument était par conséquent destiné à Pharnace I (184-170). L'étude s'étend à quatre autres tombes de la région : la tombe de l'ἄρχιερεὺς Tes (3 km au nord-est d'Amasya) dont le creusement remonterait au II^e s. av. n.è., deux autres petits tombeaux anépigraphes de la région d'Amasya (p. 100-101) et la tombe rupestre monumentale d'un certain *Hikesios* à Lâçin (province de Çorum), à environ 80 km à l'ouest de l'ancienne capitale du Pont ; creusés au plus tôt au début du II^e s. et sans doute après le déplacement de la capitale à Sinope, ces monuments funéraires relèveraient de la même tradition architecturale que la tombe E d'Amasya, i.e. la plus récente de la nécropole royale (sur les inscriptions, *Bull. épigr. [REG 199] 2006*, n° 417). Au terme de son étude, R. Fleischer met en évidence une identité architecturale originale du Pont qui tendrait non à se rapprocher de canons grecs et méditerranéens, mais plutôt à s'en éloigner à partir du tournant des III^e-II^e s. au profit d'une expression architecturale indigène peut-être plus marquée par des modèles orientaux (p. 126). Une étude très fouillée donc et une belle réalisation éditoriale dont

on regrettera cependant la pauvreté et la sécheresse graphique des relevés architecturaux informatisés. Bref résumé en allemand, anglais et turc ; index et bibliographie.

Laurent THOLBECQ

Claire BALANDIER (Ed.), *Nea Paphos. Fondation et développement urbanistique d'une ville chypriote de l'Antiquité à nos jours : études archéologiques, historiques et patrimoniales*. Actes du 1^{er} colloque international sur Paphos, Avignon 30, 31 octobre et 1^{er} novembre 2012. Bordeaux, Ausonius, 2016. 1 vol. relié, 428 p., nombr. ill. n./b. & coul. (MÉMOIRES, 43) Prix : 60 €. ISBN 978-2-35613-163-8.

Ces actes volumineux réunissent trente communications présentées fin 2012 à Avignon durant trois journées organisées autour de *Nea Paphos* (auj. Kato Paphos) à l'initiative de Claire Balandier (Avignon) et d'Eustathios Raptou (Paphos) ; ils témoignent du dynamisme de la recherche en cours et du remarquable potentiel archéologique de cet important port de la côte occidentale de Chypre, le site, très étendu, souffrant à la fois d'une pression urbaine difficilement jugulable (réfugiés de 1974, lotissements spéculatifs, complexes hôteliers...) et de la multiplicité des études et des interventions archéologiques, parfois anciennes, qui présentent des états de publications variables... L'ouvrage est divisé en trois parties traitant respectivement de l'archéologie (présentation de fouilles et d'études de matériel, monnaies, amphores, verre), de l'histoire (numismatique des rois de Paphos, administration lagide, cultes et espaces du pouvoir à l'époque romaine et romaine tardive) et de la gestion du patrimoine (conservation, mise en valeur et opportunités liées au statut de capitale culturelle européenne 2017) ; le spectre chronologique est large puisqu'il s'étend de l'époque archaïque (fin du VI^e siècle av. n.è.) à l'époque médiévale (XIV^e s.), période qui ne sera pas traitée ici. L'ouvrage débute par un préambule de Jolanta Młynarczyk, à qui l'on doit l'important *Nea Paphos in the Hellenistic Period* (Varsovie, 1990), qui livre une présentation historiographique des interventions archéologiques passées, état des lieux qui témoigne d'emblée de la tâche titanesque de récollecion et de synthèse à laquelle les organisateurs de ce colloque se sont attelés (p. 33-46). Les contributions nourrissent plusieurs questions importantes : la date de la fondation de la ville (comme phourion de Ptolémée I ?), et son intégration dans un paysage historique ancien à travers la relation qu'elle a pu entretenir avec Palae-paphos (Kouklia), à une quinzaine de kilomètres au sud-est ou Arsinoe (Marion) sur la côte nord-ouest ; l'idée que Nea Paphos et sa région ne sont guère occupées avant la fondation de la ville est ainsi démentie par les travaux d'archéologie préventive menés par le Département des Antiquités de Chypre dans la grande région de Paphos ou à proximité de son noyau urbain (nécropoles), travaux présentés par Eustathios Raptou (p. 45-65). Il s'agit aussi d'envisager une lecture globale du site à travers les travaux de terrain menés par diverses équipes (Varsovie/Cracovie, Catane, Sydney, Avignon...) en plusieurs points d'un site particulièrement étendu. Ainsi des témoignages de la cité hellénistique (remparts, structures, mosaïques bichromes, enduits, mobilier), ou d'une phase de construction, consécutive au grand séisme de 15/14 av. n.è. (maison romaine de la colline de Fabrica, équipe française), maison romaine de Malutena (équipe polonaise) détruite sous Hadrien, élément d'une séquence égale-

nité celtique – voire sa place, voire au sein d'un sanctuaire, est malaisée. La méconnaissance des modalités d'intégration originelles du mobilier dans le cadre architectural risque de conduire à une surinterprétation des données. Dans son article à propos du culte de Mercure (dans la sphère publique comme dans la sphère privée), I. Fauduet expose la diversité des sources à disposition et met en évidence, en même temps que les multiples facettes du culte rendu à cette divinité, les questionnements et incertitudes surgissant justement quand il s'agit d'interpréter ce mobilier. La troisième partie, intitulée « Présence des dieux dans la scénographie des agglomérations : structuration urbaine, monuments et ornementation », aborde des témoignages lapidaires plus discrets, comme les autels de carrefour, rarement évoqués dans la littérature archéologique en raison des difficultés d'identification de ces structures. Les contributions de Y. Maligorne et de N. Delferrière éclairent en revanche l'introduction/l'appropriation des images divines dans les décors architecturaux dans un but essentiellement culturel, thème nous éloignant quelque peu des préoccupations strictement religieuses. Dans la quatrième et dernière partie enfin, le discours, à l'échelle plus large des territoires, examine la portée des cultes et le panthéon des différentes cités envisagées, au travers des actes de dévotion des *cultores*. Les réflexions de F. Blanchard (p. 491-527) à propos des divinités et des cultes chez les Namnètes et des Pictons reflètent bien la difficulté à cerner l'importance des cultes en ville et sur le territoire. Nous retiendrons également celle de J.-M. Demarolle, exploitant les témoignages épigraphiques conservés pour dresser le panthéon de la cité des Médiomatriques et cerner le statut socio-juridique des dédicants. Catherine COQUELET

Thomas HUFSCMID (Ed.), *Theaterbauten als Teil monumentaler Heiligtümer in den nordwestlichen Provinzen des Imperium Romanum : Architektur – Organisation – Nutzung*. Internationales Kolloquium in Augusta Raurica, 18. –21. September 2013. Auditorium Römerstiftung Dr. René Clavel, Augst-Kastelen. Augst, Museum Augusta Raurica, 2016. 1 vol. relié, 260 p., 145 ill. n/b et coul. (FORSCHUNGEN IN AUGST, 50). Prix : 100 CHF. ISBN 978-3-7151-0050-0.

Quelques années après la publication d'une thèse remarquée sur l'Amphithéâtre de Augst-Sichelengraben (*Amphitheatrum in Provincia et Italia. Architektur und Nutzung römischer Amphitheater von Augusta Raurica bis Puteoli*, 2009 ; cf. J. Ch. Balty, *AC* 80 [2011], p. 607-609), Thomas Hufschmid a organisé une bien riche rencontre multilingue autour des édifices de spectacles, théâtres et amphithéâtres, liés à des sanctuaires, dans les provinces romaines de Gaule et de Germanie. Cette synthèse était d'autant plus attendue que les fouilles se sont multipliées ces dernières décennies, justifiant une attention nouvelle apportée à des données négligées jusque-là et, partant, un renouvellement profond de la problématique. Une quinzaine de contributions, qui vont du général au particulier, nourrissent ces actes d'excellente tenue : les premières cernent le sujet par des approches contextuelles élargies et des tentatives de synthèse régionale, les dernières livrent des études de cas, une présentation qui n'évite certes pas quelques redites mais amène très naturellement aux efficaces conclusions du colloque présentées par Th. Hufschmid et Th. Späth. – En guise de prologue, J.-Ph. Thuillez revient sur la chronologie de l'apparition des spectacles, *ludi*

circenses et scaenici, munera et agônes, dans le monde étrusco-romain, souligne combien leur portée religieuse originelle tend à s'estomper à l'époque impériale, jusqu'à justifier une « repaganisation » des jeux par leurs contempteurs chrétiens ; il éclaire ensuite le fonctionnement sociologique des *ludi circenses* romains, leur comparant le monde du football contemporain, sport-spectacle de masse et mondial, sport-business brassant des sommes considérables, fondé sur la promotion d'une image et un « star system », toutes réalités qui traversent le monde du cirque antique. Trois contributions sont ensuite réunies « En guise d'approche de la thématique : contextes sociaux / socio-politiques ». Th. Hufschmid campe le sujet et explore, sur base de sources écrites (Gytheion, Arsinoé...), les multiples utilisations et finalités du théâtre associé au sanctuaire (processions, expositions d'effigies, spectacles – pantomime, musique, danse). W. Spickerman réunit et commente un corpus d'inscriptions associant théâtres et culte impérial en Gaules et en Germanies. M. Cavalieri revient sur les *images* du culte impérial, traitant le fameux vase plastique de Sains-du-Nord ou, parmi d'autres, les bustes de Marc-Aurèle d'Avenches (*Aventicum*, Vaud) et de Lucius Verus de Marengo (Piémont), avant de replacer ces images dans le déroulement du culte impérial, à l'appui de sources textuelles ; il souligne par ailleurs le contraste existant entre l'association sanctuaire/théâtre en Gaule et en Italie centrale (*Hispellum/Spello*) d'une part, et l'Italie du Nord d'autre part où les théâtres sont foncièrement urbains. La partie suivante est intitulée « “Glokalisierung” – néologisme associant les termes de “globalisation” et de “localisation” et renvoyant à un élargissement et à une réduction concomitantes de l'échelle d'analyse – exigences globales interprétées localement ». D. L. Bomgardner revient sur l'extraordinaire complexe théâtral de Leptis Magna, qui se développe en six phases principales, de l'époque augustéenne à l'époque sévérienne, évoque le temple à Cérès Augusta implanté au sommet de la *summa cauea*, et celui aux *Di Augusti* érigé sous Claude dans la *porticus post scaenam* adjacente et son programme sculpté, avant de tenter de restituer, à titre d'hypothèse, le déroulement d'*Augustalia* dans l'enceinte du complexe. Comme à son habitude, c'est par le biais d'une approche typologique qu'I. Nielsen propose de distinguer les complexes théâtraux gaulois des complexes grecs, italiens et romains ; elle aboutit à l'idée que leur apparition pourrait effectivement s'expliquer par l'irruption du culte impérial en contexte « gallo-romain ». En marge de ses travaux décisifs à Corent (Puy-de-Dôme), M. Poux propose de son côté un article essentiel et novateur sur l'apparition des édifices à gradins en matériaux périssables en Gaule, leur comparant en particulier des antécédents et des parallèles tant dans le monde méditerranéen que dans le monde celtique. La partie suivante, intitulée « Mise en scène : les théâtres “gallo-romains” utilisés comme sanctuaires » débute par une éclairante contribution de Françoise Dumasy ; elle y présente les différents états du théâtre associé au sanctuaire péri-urbain d'*Argentomagus* (Saint-Marcel, Indre), étudie l'intégration du complexe dans le paysage religieux de l'agglomération et les cheminements qui en réunissent les pôles religieux ; elle discute la présence d'une plateforme ménagée dans la *cavea* face au sanctuaire et sans doute destinée à recevoir les effigies (divines ou impériales) et/ou les prêtres ; par conséquent, la plateforme scénique empiétant sur l'*orchestra* constituerait une formule architecturale nouvelle développée en Gaule dès l'époque augustéenne et adaptée aux spectacles de mimes et de pantomimes, *ludi scaeni* offerts par les évergètes locaux,

avant l'ajout assez généralisé de l'amphithéâtre, dès la fin du I^{er} s. de n. è., et destiné à accueillir *munera* et *uenationes*. Dans un article à la fois précis et prudent, et fort des sondages qu'il a ouverts sur le théâtre du Vieil-Évreux, F. Ferreira explore les divers usages possibles des structures scéniques qui caractérisent la majorité des théâtres de la Gaule romaine. M. E. Fuchs revient pour sa part sur l'apparente sobriété décorative des murs de scène de Gaule et de Germanie (en dehors des exemples exceptionnels de Lyon, Vienne, Arles et Orange), et suggère une nouvelle restitution des décors peints et stuqués de la *frons scaenae* du théâtre d'*Argentomagus*. Explorant le détail des accès et des circulations urbaines, Ph. Bridel livre dans un article particulièrement éclairant, une lecture unifiée des édifices religieux et de spectacle construits dans le courant du II^e s. en périphérie méridionale d'Avenches ; il propose de voir dans les degrés du stylobate du portique en II qui définit la cour du sanctuaire dit « du cigognier », un grand *theatron* permettant à la foule d'assister à des cérémonies politico-religieuses liées au théâtre axial ; de même, les circulations du théâtre sont revues, permettant de distinguer espace religieux bas, accessibles aux notables à la *pompa* et aux acteurs, et espace haut profane défini par les gradins accessibles depuis la voirie externe ; les parcours discriminant de l'amphithéâtre sont également explorés. Enfin, les aménagements contemporains apportés sur les sanctuaires indigènes anciens (temple rond et temple de la Grange-des-Dîmes) sont interprétés à la lecture de leur intégration dans un rituel public. Ouvrant la dernière partie intitulée « Le théâtre "gallo-romain" : problèmes posés et recherches en cours », Th. Hufschmid présente les grandes étapes du développement architectural du théâtre d'Augst (*Augusta Raurica*, canton de Bâle-Campagne), et leur compare les équivalents typologiques de Gaule et le développement légèrement postérieur du complexe d'Avenches. Construit sous Vespasien, le théâtre se voit doté à la fin du siècle de nouveaux gradins réservés aux spectateurs de marque et mordant sur l'orchestra ; il est transformé en arène (semi-amphithéâtre) sous Trajan, avant de voir sa capacité doublée sous Commode par une nouvelle transformation radicale de l'édifice en théâtre sans front de scène cette fois, ménageant ainsi des circulations physiques (accès démultipliés en façade) et visuelles – en particulier depuis le *sacellum* érigé au sommet de la *summa cavea* – avec le sanctuaire monumental de Schönbühl qui lui fait face. La destination religieuse du théâtre est également explorée, sous l'angle de l'exposition des effigies des *divi* et de la procession. C. Palermo interroge les relations spatiales liant le sanctuaire, les thermes et le théâtre de Drevant (*Derventum*, Cher) en explorant d'autres sites de Gaule romaine qui présentent des monuments fonctionnellement associés mais qui ne répondent pas à une articulation visuelle et spatiale nettement perceptible (axialité, orthogonalité, inclusion dans une parcelle ou une clôture...) ; elle conclut à l'importance d'autres facteurs (morphologie du terrain, disponibilité des surfaces à bâtir, circulations), et à la primauté donnée par les concepteurs aux solutions économiques et rationnelles, le lien étant *in fine* sans doute moins organique ou visuel que ... processionnel. Comme d'autres auteurs de ce volume, S. Blin et J.-Y. Marc recourent à des sources textuelles externes (l'inscription de Gythéion SEG 11 [1950], 922-923, à la *lex Julia theatralis*...) pour restituer le déroulement supposé des rituels liés au culte impérial dans le théâtre de Mandeure (*Epomanduodurum*, Doubs) ; ils éclairent les dispositifs d'accès originaux du théâtre, articulés sur une large esplanade située face à un imposant sanctuaire ; ils recherchent

enfin dans des dépotoirs situés à l'arrière du puissant mur de la *cavea* et liés, selon eux, à des cuisines, le témoignage de banquets collectifs, refermant les festivals, après la *pompa* depuis le sanctuaire, les *ludi scaeni* et les sacrifices. P. Henrich associe, sur des bases solides, les bains et le théâtre de Dalheim (au sud-est du Grand-Duché de Luxembourg) à un sanctuaire non identifié qui se développerait sur les hauteurs du site, entre ces deux édifices. T. Wilmott revient enfin sur les phases constructives du théâtre-amphithéâtre de St Albans (*Verulamium*, dans le Hertfordshire) jadis fouillé par Dame K. Kenyon ; il suggère de rechercher en Gaule un modèle importé expliquant ici une association temple/édifice de spectacle plutôt rare en Grande-Bretagne (un plan d'ensemble du site aurait grandement aidé le lecteur à apprécier l'existence supposée de cette association). Ces très riches actes se terminent par une synthèse de Th. Hufschmid et Th. Späth, qui fait écho aux discussions ayant suivi les présentations, et souligne les avancées du colloque en termes de fonctions (lien au culte impérial, espace politique), de fonctionnement (circulations, scénographie des participants, acteurs comme spectateurs), de datation (prémices dès La Tène finale), de conditions historiques d'apparition (e.g. colonies) et de développement de ce binôme caractéristique de l'espace cultuel de la Gaule d'époque romaine. Un colloque qui fera date par sa conception et la richesse de ses résultats, et une réussite éditoriale, nourrie d'une abondante bibliographie.

Laurent THOLBECQ

Jean-Noël CASTORIO et Yvan MALIGORNE (Ed.), *Mausolées et grands domaines ruraux à l'époque romaine dans le nord-est de la Gaule*. Bordeaux, Ausonius, 2016. 1 vol. 17 x 24 cm, 156 p., ill. (SCRIPTA ANTIQUA, 90). Prix : 25 €. ISBN 978-2-35613-167-6.

Pascale CLAUSS-BALTY (Ed.), *Les piles funéraires gallo-romaines du sud-ouest de la France*. Pau, Presses de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour, 2016. 1 vol. 21 x 30 cm, 233 p., 293 fig. (ARCHAIA, 3). Prix : 30 €. ISBN 978-2-35311-063-6.

Depuis 2001, date du colloque consacré à l'architecture funéraire monumentale dans l'empire romain et plus spécialement en Gaule (édité en 2006 : cf. AC 78 [2009], p. 666), l'intérêt des chercheurs s'est tourné vers les mausolées et leurs sculptures gallo-romains. Les sites étudiés étaient encore en nombre limité. Approximativement au même moment les éditeurs de cette réunion, J.-Ch. Moretti et Dominique Tardy, établissaient dans le volume *La mort des notables en Gaule romaine* (Lattes, 2002), sous la direction de Christian Landes, un premier inventaire des monuments funéraires de Gaule française, en ce compris quelques piles. Depuis les recherches se sont multipliées et il est ainsi apparu que toutes les régions de la Gaule et des provinces voisines avaient connu des monuments funéraires plus ou moins spectaculaires qui montraient que l'importance de la romanisation et la richesse des élites avaient été significatives partout. Même dans l'ouest breton comme la thèse d'Yvan Maligorne (*L'architecture romaine dans l'Ouest de la Gaule*, Rennes, 2006 ; cf. AC 78 [2009], p. 667) l'a mis au jour, en petit nombre ; même dans le nord batave comme l'étude des nécropoles de Nimègue l'a récemment fait connaître (A. Koster, *The Cemetery of Noviomagus and the Wealthy Burials of the Municipal Elite*, Nimègue, 2013). La

relatives au financement de ces travaux, à la propriété et aux usages (commerce) avant de constater le caractère inopérant de la formule dans les autres provinces de l'Empire, et d'exprimer en définitive une certaine réserve devant les interprétations symboliques prêtée par certains à la rue orientale comme construction identitaire « romaine ». On le voit, la recherche est ponctuée d'hypothèses de travail qui ne sont que rarement rencontrées par les données de terrain mais constituent néanmoins les utiles jalons d'une réflexion intéressante dont les conclusions sont souvent frappées au coin du bon sens. Deux réflexions rapidement évoquées par l'auteur me semblent cependant appeler approfondissement et constituer peut-être une base de réflexion sur laquelle articuler un discours de fond : d'une part, on ne peut éluder la question des aménagements de façade en matériaux légers (p. 75) et des portiques de bois que J. Lassus proposait de restituer dans la phase hellénistique de la grand rue d'Antioche, hypothèse qui, à la réflexion, rend la question de l'origine des rues à colonnades quelque peu caduque et la recherche du « chaînon manquant » assez vaine. D'autre part, on ne peut sous-estimer l'impact urbanistique, visuel et psychologique, des grandes reconstructions après séisme (Antioche, Apamée, Smyrne) qui bien entendu occultent les développements segmentaires antérieurs associés aux parcelles adjacentes et dont la chronologie est liée aux aléas des occupations et des financements, données bien documentées à Palmyre et dont le modèle semble au final sous-exploité dans la thèse défendue ici (à ce sujet, on me pardonnera de renvoyer à mes remarques dans « La ville en chantier ou la marche entravée : vers une perception renouvelée de l'urbanisme oriental romain », J. Le Maire (Ed.), *Marche et espace urbain de l'Antiquité à nos jours*, Bruxelles, 2013, p. 33-44). Ajoutons que le propos est soutenu par d'utiles vignettes topographiques, parfois originales (Damas, Beyrouth) et souvent éclairantes. Pour le détail, R. Burns semble décidément fâché avec les prénoms régulièrement estropiés : Manfred Kropp (pour Andreas Kropp, p. 106), Jean-Michel Mouton (pour Michel Mouton, p. 112), Jean-Claude Balty (pour Jean Charles Balty, p. 218), Darrous & Nouha 2004 (pour Jérôme Rohmer & Nouha Darrous 2004, p. 267 notes 89 et 90), Thibaud (pour Fournet Fig. 10.15, dans la liste des figures p. xv, ...), mais ce sont des détails. Au final, sans apporter de réponse définitive au problème posé, Ross Burns nous livre ici un travail intéressant qui ravira assurément le lectorat non francophone peu familier des travaux de Catherine Saliou, Jean Charles Balty et Jacques Seigne, pour ne citer que trois des contributeurs essentiels à ce passionnant débat. Bibliographie (60 p.) et index (10 p.).

Laurent THOLBECQ

Hany KAHWAGI-JANHO, *Les monuments romains de Tyr extra muros. Étude architecturale de la route antique, de l'arc monumental et de l'aqueduc*. Bordeaux, Ausonius, 2016. 1 vol. relié, 238 p., nombr. ill. coul., 32 pl., 4 dépliants hors-texte. (MÉMOIRES, 45). Prix : 55 €. ISBN 978-2-35613-162-1.

Issu d'une thèse de doctorat soutenue en 2010 à l'Université de Paris IV, cet ouvrage fait suite au volume *L'hippodrome romain de Tyr. Étude d'architecture et d'archéologie* paru en 2012 également chez Ausonius (recensions L. Tholbecq, *Histara* 2013-05-29, 1774, en ligne ; A. Sartre-Fauriat, *Syria* 91 [2014], p. 499-501).

Il documente une partie de la rue à colonnade *extra muros* qui jouxte l'hippodrome (« La route antique », p. 15-59), réétudie l'arc publié en 1983 par M. Chéhab dans le *Bulletin du Musée de Beyrouth* 33 (« L'arc monumental », p. 61-107) et livre une documentation renouvelée de l'aqueduc de Tyr (p. 108-178). On se réjouit de la publication de ces dossiers, d'autant plus délicate qu'elle concerne des monuments hâtivement dégagés et remontés sans publication préalable par Haroutine Kalayan ; comme l'auteur (p. 180), on regrette toutefois l'absence de sondages et d'études matérielles qui auraient permis de lever les nombreuses incertitudes chronologiques qui subsistent. Le texte, qui aurait nécessité quelques corrections de forme, associe descriptions, parallèles et indices de datation dans une démonstration généralement convaincante. – L'étude de la rue se réduit au secteur adjacent à l'hippodrome (à l'ouest de l'arc) et ne concerne donc pas son prolongement byzantin qui traverse la nécropole orientale de Tyr. Le lecteur suit sans trop de peine la description des vestiges visibles mais certaines données laissées dans l'ombre déforcent l'argumentation. L'auteur présente ainsi les colonnades (remontées) de la rue qui relèvent d'un ordre hybride associant une élévation dorique à un chapiteau toscan, tout en signalant l'existence ponctuelle de bases (p. 22, 43) qui ne sont jamais discutées. De même, la présence (par ex.) d'une colonne reposant sur un chapiteau remployé (fig. 16) ne laisse pas d'intriguer et suggère des reconstructions peut-être très radicales du secteur, nullement envisagées... L'auteur suggère par ailleurs une possible absence de couverture des portiques en raison de la disparition des parties hautes de l'entablement (pourtant hypothétiquement restituées dans le dépliant 2 ; ne peuvent-elles avoir été remployées ?), donnée assurée selon lui côté sud, où l'absence de boutiques dans le projet initial – la colonnade longe les piles d'un aqueduc – rendrait cette toiture inutile (p. 52, d'où la restitution graphique des p. 201-202). On se surprend du reste que les interruptions de la colonnade sud à hauteur des trois entrées de l'hippodrome soient attribuées à des modifications d'époque byzantine (p. 55) alors que le premier état de l'hippodrome est daté du courant du I^{er} s. et la rue (de la fin ?) du I^{er} s. de n.è. : qu'il y ait reprise des accès à l'époque byzantine paraît indéniable mais n'implique pas forcément la suppression de colonnes qui n'ont après tout peut-être jamais existé ; une explicitation des circulations antérieures aurait été éclairante. Dans l'ensemble, les arguments retenus pour dater du I^{er} s. de n.è. les colonnades de la rue, essentiellement sur base de parallèles (chapiteaux) attestés à Apamée, Damas et Hiérapolis de Phrygie, convainquent. Enfin, d'après la céramique recueillie, la reprise des trottoirs ne paraît pas remonter avant la seconde moitié du VI^e s. au plus tôt, ce qui est une donnée nouvelle (p. 56-57, p. 179 et Annexe céramique p. 181-182 et pl. 32). – De son côté, l'arc à trois baies partiellement restauré (entre 1967 et 1969 ?) a déjà fait l'objet d'une première réévaluation par Ingeborg Kader dans *Propylon und Bogentor, Untersuchungen zum Tetrapylon von Latakia und anderen frühkaiserzeitlichen Bogenmonumenten im Nahen Osten*, Mayence, 1996, p. 165-169. Il est, comme à Tibérias et à Gadara (porte dite de Tibérias), deux sites liés à Tyr par son arrière-pays, flanqué de deux grosses tours circulaires. Hany Kahwagi-Janho présente une étude minutieuse (plan, élévation, décor) de cet ensemble et conclut à l'implantation vers la fin du I^{er} s./ déb. du II^e s. de n.è. d'un arc faisant office de porte symbolique en bordure de l'« aire métropolitaine » de Tyr, délimitant, à peu près sur l'ancienne ligne du rivage antérieure à la construction du môle par Alexandre le Grand, côté ouest, le

secteur artisanal *extra muros* de la ville, et la nécropole orientale, le monument étant peut-être destiné à la perception de péages locaux. Enfin, la présentation des sources de Ras el-Ayn et de l'aqueduc de Tyr associe un important dossier graphique (plans anciens, gravures) à une nouvelle enquête de terrain. L'aqueduc, antérieur à l'arc, serait ainsi daté du I^{er} s. de n.è. (de sa première moitié selon l'auteur, mais sans argument décisif : p. 162, 180, 184), soit sensiblement de la même époque que la première phase de construction de l'hippodrome. Sans surprise, l'aqueduc fait l'objet de remaniements importants aux époques byzantine et médiévale. Ce chapitre se clôt par une présentation rapide de quelques installations hydrauliques de la ville. L'ouvrage a donc pour principal mérite de présenter une documentation renouvelée du secteur et de livrer quelques éléments de réflexion permettant d'insérer à terme ces monuments dans une étude approfondie du développement urbanistique de Tyr.

Laurent THOLBECQ

Zeina FANI-ALPI, *Dévotions lapidaires : reliefs divins du Liban romain*. Beyrouth, Ministère de la Culture, 2016. 1 vol. broché, 344 p., 1 carte, 406 fig. n./b., 7 p. en arabe (BULLETIN D'ARCHÉOLOGIE ET D'ARCHITECTURE LIBANAISES, Hors-Série 11). Prix : 30.000 livres libanaises. ISSN 1683-0083.

Nous nous réjouissons de l'envoi à *L'Antiquité Classique* de ce volume hors-série du *Bulletin d'archéologie et d'architecture libanaises*, revue éditée par la Direction Générale des Antiquités du Liban depuis 1996 mais dont la diffusion reste très confidentielle. La publication qui nous a été adressée résulte d'une thèse de doctorat soutenue en 1996 à l'Université de Paris I par Zeina Fani-Alpi, aujourd'hui professeur à l'Université libanaise de Beyrouth. Après une brève préface de Rolf A. Stucky et une rapide introduction de l'auteur, l'ouvrage s'ouvre plutôt abruptement sur un catalogue qui compte 229 numéros ; il rassemble les reliefs figurés (anthropomorphes et animaux) à caractère religieux et d'époque romaine présents sur de petits autels privés, dans l'architecture publique et en contexte rupestre, sur le territoire du Liban actuel (p. 13-239). En sont donc exclus la statuaire (e.g. le Poséidon de Byblos du musée archéologique d'Istanbul) et le mobilier cultuel en ronde-bosse (e.g. la Vénus de Yammouné du musée de Baalbek), les bronzes (e.g. la main votive de Niha, le bronze Sursock du Louvre), les figurines en plomb (les ex-voto ou *semeia* de Ain el-Jouj) et les accessoires (e.g. la cuve cultuelle de Deir el-Qalaa illustrée dans J. Aliquot, *La vie religieuse au Liban sous l'empire romain*, Beyrouth, 2009, p. 111, fig. 46). Sa présentation est alphabétique (par site), ce qui en facilite certes la consultation mais ne permet pas de distinguer d'emblée d'éventuels ensembles régionaux (côte, mont Liban, Béqaa) ou territoriaux (Tyr, Sidon, Béryte, Byblos...). Baalbek s'y taille bien entendu la part du lion, avec 110 numéros, parfois déclinés en sous-ensembles. Le catalogue qui rassemble essentiellement des reliefs conservés *in situ* ou en musées, compte également plusieurs inédits glanés dans des collections privées ou dans la documentation photographique des Antiquités libanaises. Les blocs sont illustrés par des photographies, parfois doublées de documents anciens lorsque les reliefs ont subi des dégradations ; les compositions peu lisibles sur photographie sont restituées au trait. La deuxième partie du volume (« Étude », p. 243-300) propose en

poète est aussi chorégraphe, car les mouvements du corps sont une transposition du langage figuratif : c'est un médium signifiant qui incarne non seulement le texte, mais aussi l'harmonie de la cité. C'est pourquoi l'auteur propose de voir dans le terme *metaphora* un dérivé de *phora*, au sens de « pas ». La dimension mimétique de la danse est particulièrement analysée par E. Rocconi, qui rappelle que la danse est fondamentalement *mimesis*, comme la pyrrhique ou encore la « danse de la chouette ». Elle suggère, à l'appui de plusieurs textes, qu'à l'époque classique la danse est surtout constituée de postures figées, de « mouvements cristallisés » limités à la partie supérieure du corps. Elle achève en particulier sur la « tragédie de l'alphabet » de Callias où l'on peut supposer que les lettres étaient représentées par les gestes. St. Hagel pour sa part soulève une difficulté fondamentale dans la conception antique du rythme. Il part des deux positions différentes de M. L. West sur le glyconien : soit les longues marquent les temps forts, soit on le partage en mesures à trois temps, auquel cas le temps fort tombe sur une brève. Or la seconde hypothèse est la plus simple à chorégraphier. La question est alors de savoir s'il y a déjà deux traditions différentes dans l'Antiquité, l'une étant plutôt faite pour la danse et l'autre non. Selon l'auteur, l'accompagnement instrumental de la lyre pouvait permettre de faire la différence et ainsi la musique dépasserait les structures métriques. Enfin, le volume se clôt sur la définition aristotélicienne de la danse étudiée par A. E. Peponi, qui se demande si Aristote a eu une expérience pratique de la danse. Après avoir rappelé quelques exemples d'accompagnement instrumental de la danse (*auloi*, percussions), l'auteur revient sur le syntagme complexe *schematizomenos rhythmos* en voyant l'emploi de ce verbe dans les autres œuvres aristotéliciennes et leur réception jusqu'à l'époque byzantine. Elle en vient à poser le rythme comme une unité synesthésique, qui implique non seulement un lien fondamental entre la vue et l'ouïe, mais avec le toucher : le rythme est alors pensé comme un corps en soi. Au terme de cette lecture, on ne peut qu'espérer l'essor des études sur la danse antique. Sylvain PERROT

Kornelia KRESSIRER & Frank RUMSCHEID, *Tanz in der Antike*. Ausstellung im Akademischen Kunstmuseum der Universität Bonn 14. Mai bis 27. August 2017. Bonn, Akademisches Kunstmuseum – Antikensammlung der Universität – Habelt Verlag, 2017. 1 vol. broché 17 x 24 cm, 100 p., ill. n./b. & coul. (SCHRIFTEN DES AKADEMISCHEN KUNSTMUSEUMS BONN, 5). Prix : 17,80 €. ISBN 978-3-7749-4095-6.

C'est pour fêter dignement le jubilé de la création, durant l'hiver 1966/1967, du « Balletstudio » de l'Université de Bonn qu'a été organisée en 2017, au Musée des Antiques de cette institution, une exposition consacrée à la danse dans l'Antiquité gréco-romaine. Fondamentalement didactique, elle se basait sur la très riche collection de plâtres et de vases grecs et gréco-italiques de cette institution. Le petit fascicule qui l'accompagnait livre de très bonnes photographies et les notices (avec références bibliographiques) des 65 objets exposés à cette occasion. Ils sont présentés dans un ordre non pas chronologique, ce qui dérouta au premier abord, mais thématique : divinités dansant, danses festives, danses dionysiaques, danses symptomiques ou de comastes et enfin, danses amoureuses. Cette organisation du propos procure, au fil

des pages, l'occasion d'une riche déambulation, de l'époque archaïque à l'époque impériale, et permet d'heureuses confrontations thématiques entre supports variés : ronde-bosse, reliefs votifs, terres cuites, céramique à reliefs... (ainsi, à titre d'exemple, de la Ménade dansant de Scopas de l'Albertinum de Dresde, cat. n° 27, à laquelle fait judicieusement écho le même motif, isolé sur un cratère béotien contemporain, cat. n° 28, Inv. 80a). La majorité des pièces est connue à l'exception de trois inédits : une fruste terre-cuite de danseuse archaïque présentée comme chypriote, appartenant peut-être à un groupe de danseuses en ligne (cat. n° 12, Inv. D 852) ; une lampe romaine ornée d'un joueur d'aulos dansant, un genou à terre (cat. n° 14, Inv. 3471) et une terre-cuite de danseuse voilée, de provenance inconnue et attribuée au IV^e s. av. n.è. (cat. n° 60, Inv. D 820). Certaines des notices apportent de nouvelles lectures, comme le n° 65, figurine de Myrina (Inv. D 313) dans laquelle on reconnaît désormais une Psychè plutôt qu'un Éros. Le fascicule, ponctué de brèves citations d'auteurs grecs et latins, se clôture par une utile bibliographie d'orientation.

Laurent THOLBECQ

Cristina RIDI, *Musica e musicisti nei vasi attici di Tarquinia. Immaginario greco e percezione etrusca in Tarquinia*. Trento, Tangram Edizioni scientifiche, 2015. 1 vol., 163 p., 27 ill. (TARCHNA/SUPPLEMENTI, 3). Prix : 27,50 €. ISBN 978-88-6458-104-0.

L'auteur examine l'imaginaire musical de la céramique attique importée à Tarquinia afin de tenter de comprendre la perception de cet univers de la part des habitants de cette cité étrusque. C'est donc une approche originale de l'environnement iconographique musical, qui présente une classe de matériel appartenant à un même contexte archéologique, rassemblé à la suite d'une série de travaux consacrés aux pièces porteuses d'un message musical, conservées dans les musées ou rassemblées à l'occasion d'expositions temporaires. En réalité, parallèlement aux publications des objets conservés dans les collections des musées de Bologne (D. Castaldo, *Immagini della musica nella Grecia antica*, Bologne, 1993), d'Agrigente, de Palerme (A. Bellia, *Immagini della musica ad Akragas VI-IV sec. a.C.*, Agrigente, 2003 et *Eadem*, dans *Les Carnets de l'ACoSt* 10 [2013] <https://acost.revues.org/741>) et de Genève (P. Birchier Emery, B. Bottini, C. Courtois et F. van der Wielen, *La musique et la danse dans l'Antiquité*, Genève, 1996), nombreuses sont les expositions temporaires consacrées à la musique antique, qui, à partir de *Lo specchio della musica: iconografia musicale nella ceramica attica di Spina* à Ferrara (catalogue sous la direction de A. Barker, F. Berti et D. Restani, Bologne, 1988), ont comme objet principal de faire découvrir cette thématique à un large public et de faire connaître des objets non exposés et inédits. Citons ainsi, comme exemple, les expositions *Dons des Muses, musique et danse dans la Grèce antique* (Bruxelles, 2003) ; *Sounds of Ancient Music* (catalogue sous la direction de J. Goodnick Westenholz, Jerusalem, 2007) ; *Monete sonanti: la cultura musicale nelle monete e nelle medaglie del Museo civico archeologico di Bologna* (catalogue sous la direction de P. Giovetti, Ferrara, 2008) ; *Suoni silenti. Immagini e strumenti musicali del Civico Museo Archeologico di Milano* (catalogue sous la direction de R. Viccei, Milano, 2011) ; et *Arte, archeologia e musica: un percorso sonoro dall'antichità ai nostri giorni* (catalogue sous la direction

intégrant un imposant groupe sculpté à caractère politique et religieux associant une Allat/Athéna sur un char tiré par des fauves et un groupe de cavaliers précédant une statue équestre grande nature (ce groupe a été étudié dans le détail par Th. M. Weber dans *Hauran IV. Sahr al-Leja. Recherches syro-européennes 1998-2008. 2. Die Skulpturen aus Sahr und die Statuendenkmäler der römischen Kaiserzeit in südsyrischen Heiligtümern*, Beyrouth, 2009) ; dernière nouveauté, ce qui était interprété par H. C. Butler comme des propylées est désormais assurément compris comme étant une chapelle au Gad local, divinité protectrice et du destin, autrement dit une sorte de Tychéion ouvert sur la seconde cour. Au terme de l'enquête, les caractéristiques de ce sanctuaire du premier siècle l'inscrivent dans la série des premiers monuments de la région « portant la marque de la Syrie romaine contemporaine en Syrie du Sud » (p. 175). De son côté, le théâtre construit isolément du téménos appartient selon l'analyse métrologique de J. Dentzer-Feydy au même projet que le second état du sanctuaire ; il présente un plan de 20 mètres de diamètre dont les gradins de la *cavea* se prolongent en se faisant face jusqu'à un mur limitant une scène probablement inexistante. Il s'apparente donc à un bouleutérion et semble avoir été utilisé non pour des représentations théâtrales mais comme lieu de réunions religieuses et/ou politiques. La deuxième partie explore de son côté pas à pas la nature des enclos, les unités construites et les contextes sociologique et politique de Sahr pour conclure à l'utilisation du site à intervalle régulier lors de fêtes périodiques, dans la longue durée, de la seconde moitié du I^{er} s. av. au V^e s. de n.è. On soulignera la qualité de la démonstration, la richesse des développements mis en œuvre dans ces deux parties et l'intérêt de nombreuses mises en perspectives régionales (typologie des autels à cornes, usage des salles de banquet, cadre historique, lecture ethnographique...) qui nourriront la réflexion des lecteurs bien au-delà de la seule région concernée. Ce travail collectif très rigoureusement mené livre des conclusions à la fois nuancées et novatrices qui font honneur à la curiosité intellectuelle et à la ténacité des principaux maîtres d'œuvre de cette belle entreprise. Réjouissons-nous de voir publiés ces excellents travaux qui mettent en lumière d'aussi belle façon ce site d'apparence modeste qui constitue en réalité un fleuron méconnu et passionnant du très riche patrimoine syrien.

Laurent THOLBECQ

Achim LICHTENBERGER & Rubina RAJA (Ed.), *Gerasa / Jerash, from the urban periphery*. Højbjerg, Centre for Urban Network Evolutions (UrbNet) – Aarhus University, 2017. 1 vol. broché, 17,6 x 25 cm, 136 p., nombr ill. coul. Prix : 125 DKK. ISBN 978-87-999649-2-5.

Ce petit fascicule broché accompagnait une exposition de posters organisée en 2017 au Musée d'art ancien de l'Université de Aarhus qui visait à présenter les travaux d'une équipe archéologique germano-danoise travaillant à Jérash (Jordanie). Son contenu très didactique s'adresse essentiellement au grand public, aux étudiants et aux organismes financeurs. Il présente avec force détails comment un terrain archéologique est abordé aujourd'hui et les méthodes d'analyse des sols, des vestiges et des artefacts désormais mises en œuvre. Il constitue par ailleurs un rapport d'étape

présentant, sinon les résultats, tout au moins la ligne générale des travaux menés entre 2011 et 2016 par cette équipe dans le quartier nord-ouest de la ville *intra muros*, sur *ca* 4 ha de la partie la plus élevée du site. Des prospections géo-physiques accompagnées de sondages ont ainsi livré une image contrastée du secteur, essentiellement occupé aux époques byzantine et omeyyade, puis par quelques structures d'époque médiévale (p. 37, fig. 5), les états tardo-hellénistiques (?) et romains restant à ce stade de l'étude particulièrement évanescents ; faute de sondage *ad hoc*, la question (posée p. 33) de l'articulation entre ce quartier et le rempart, ou entre le rempart et la voirie, reste entière. Ces travaux ont l'indéniable mérite de placer sous un regard neuf un site qui a connu plusieurs cycles archéologiques fastes, dans les années 1930 et dans les années 1980-2000. L'exploitation renouvelée des photographies aériennes anciennes en constitue un bon exemple (p. 41-45, mais la fig. 5 est tellement réduite que les résultats supposés de ces travaux sont strictement inutilisables), de même que les analyses archéométriques appliquées à la céramique locale et aux productions d'importation (H. Möller, p. 59-65), ou l'étude diachronique de la faune (p. 107-113). Mais ils mériteraient sans doute aussi d'être intégrés avec plus de fermeté aux résultats historiques et archéologiques obtenus par les autres équipes ayant œuvré sur le site (par exemple, pour l'époque omeyyade, aux travaux des équipes polonaise et ... jordano-danoise, du *Danish-Jordanian Islamic Jarash Project*, 2002-2013, de l'Université de Copenhague). Parmi les résultats qui sortent du lot, signalons les témoignages d'un probable atelier verrier (G. H. Barfod, p. 115-119) et, plus déterminante encore, l'apparition de deux nouveaux tapis mosaïqués, avec leurs intéressantes dédicaces datées de 576 et 591 de n. è. (*Chirôn* 46 [2016], p. 177-204). Laurent THOLBECQ

Samir AOUNALLAH & Jean-Claude GOLVIN (Ed.), *Dougga. Études d'architecture religieuse. Les sanctuaires du forum, du centre de l'agglomération et de la Grande rue courbe*. Bordeaux, Ausonius, 2016. 1 vol. relié, 622 p., 5 dépl. h.-t. (MÉMOIRES, 42). Prix : 65 €. ISBN 978-2-35613-147-8.

Ce volume imposant présente les résultats d'une enquête sur l'architecture religieuse païenne de Dougga, soutenue par l'Institut national du Patrimoine et le Ministère de la Culture tunisiens, le Ministère des Affaires étrangères français et l'Institut Ausonius, auxquels ont été associés des chercheurs du laboratoire AOROC-CNRS. Issu d'une étroite collaboration entre une équipe tuniso-française réunissant architectes, archéologues, épigraphistes, il s'inscrit dans une série de publications du centre Ausonius, Université Bordeaux 3 – Montaigne consacrés à Dougga, et prend la suite d'un premier tome paru en 2005 et consacré aux sanctuaires des Victoires de Caracalla, de « Pluton » et de Caelestis. La cité de Thugga, aujourd'hui Dougga, inscrite au patrimoine mondial de l'humanité par l'Unesco, comptait environ trente-cinq sanctuaires dans la seconde moitié du III^e siècle. Cet ouvrage en étudie une quinzaine, choisis en raison de la variété de leurs programmes architecturaux et de la nature des vestiges en place. Les auteurs ont effectué des relevés précis et une description rigoureuse pour chacun d'eux avant de proposer une restitution d'ensemble. Le recours aux inscriptions publiques, exceptionnellement abondantes à Dougga, permet non seulement de donner des éléments de datation indiscutables, mais offre

semble le croire, préférant au concept d'une Grande Rome des Tarquins, celui d'une Grande Rome des Romains. Le dernier chapitre (« Integration ») propose une synthèse en forme de réponse à la double question de la singularité de l'architecture romaine archaïque et de sa descendance dans l'architecture romaine des époques postérieures. En associant une grande érudition à un questionnement soutenu sur des aspects centraux de la monumentalité romaine, ce livre, riche en conjectures, s'écarte résolument d'un manuel d'architecture. L'ouvrage tient plutôt de l'essai savant – et brillant – à lire en gardant sous la main le catalogue de l'exposition *La Grande Roma dei Tarquini* (Rome, 1990) et le *Lexicon Topographicum Urbis Romae*.

Paul FONTAINE

Sophie MADELEINE, *Le théâtre de Pompée à Rome : restitution de l'architecture et des systèmes mécaniques*. Caen, Presses universitaires de Caen, 2014. 1 vol. broché, 354 p., 109 fig., DVD. (QUAESTIONES). Prix : 30 €. ISBN 978-2-84133-508-4.

C'est avec quelque retard que nous rendons compte de la parution de cet ouvrage d'apparence modeste mais qui a utilement renouvelé les perspectives de recherche autour de l'un des bâtiments les plus emblématiques de Rome ; il a ainsi apporté sa contribution à un débat relancé il y a quelques années par la publication de la thèse d'Antonio Monterroso Checa, *Theatrum Pompei. Forma y arquitectura de la génesis del modelo teatral de Roma*, Madrid, 2010 (cf. les recensions de P. Gros CRAI 2011/1, p. 526-529 et de C. Saliou RA 2012/2, p. 405-407). Fruit d'un travail élaboré au sein du Centre interdisciplinaire de réalité virtuelle de l'Université de Caen, cette thèse en études anciennes soutenue en 2006 relève à la fois de l'heuristique classique et de la démarche hypothético-déductive. Son point de départ est un programme de virtualisation de la Rome constantinienne, en écho à la maquette de Paul Bigot (1870-1942) dont deux exemplaires sont conservés à Bruxelles et à Caen, ce qui explique le choix *a priori* déroutant de restituer le complexe dans son état du IV^e s. Le texte, très efficace, dresse un tableau rapide mais aussi complet que possible des questions posées par cet ensemble aujourd'hui ennoyé dans le bâti médiéval : contexte topographique du champ de Mars avant sa construction, hypothèses d'implantations alternatives soulignant le bénéfice de l'orientation retenue pour la *cavea* en terme d'exposition au soleil et aux vents dominants, carrière et motivations politiques de Pompée, cérémonie d'inauguration du théâtre en 55 av. n.è., historique des dommages et des remaniements intervenus jusqu'au début du V^e s. (tableau 3, p. 82) et chronique de la disparition progressive du complexe jusqu'à la Renaissance, modèles ayant contribué selon l'auteur à sa conception et postérité du prototype, justification pas à pas des propositions de restitution de l'ensemble architectural (théâtre, *porticus*, curie, arc de Tibère), étude du programme décoratif (peintures et sculptures) et enfin, radicalement nouvelle dans sa conception, restitution informatisée des systèmes mécaniques qui lui sont associés. La préface de F. Coarelli et une recension de P. Gros (CRAI 2015/1, p. 482-485) témoignent de l'intérêt de l'ouvrage, en particulier dans son étude du rideau de scène, des *sparsiones* (brumisateurs) et surtout de l'impressionnant *uelum* recouvrant un théâtre de dimensions hors norme. À l'inverse, comme le souligne E. Letellier-Taillefer dans un compte rendu détaillé (REA 118/2, 2016, p. 573-599), la

production d'une telle image, par définition figée, tend à lisser la multiplicité des hypothèses en présence (*e.g.* l'image traditionnelle retenue ici du temple absidé en saillie surmontant la *cavea* plutôt que celle du bâtiment barlong contre lequel s'adoserait selon Antonio Monterroso Checa une monumentale cage d'escalier externe ; restitution d'un front de scène à trois ordres plutôt que deux, etc.), tend aussi à s'articuler sur des données parfois discutables (les mesures jusque-là peu assurées de l'édifice) ou, ajoutera-t-on, à occulter précisément les différents états du complexe au profit d'un seul, nettement postérieur à sa conception première. Au risque aussi de voir certains choix adoptés rapidement invalidés par les fouilles, comme les travaux récemment publiés par Fedora Filippi *et al.* « Teatro di Pompeo. Nuove ricerche (Tav. F.t. I-II, B) », dans F. Filippi, *Campo Marzio. Nuove ricerche*, Rome, 2015, p. 323-368 (recension de J. Ch. Balty dans *AC* 86 [2017], p. 606-608). En définitive, l'entreprise démontre assurément les potentialités de la restitution 3D d'un bâtiment antique mais en expose aussi les limites. Ceci n'ôte rien aux mérites de l'ouvrage qui traite un grand nombre de sources (littéraires, épigraphiques, graphiques – les fragments utiles de la *Forma Urbis Romae* sévérienne –) et d'études (*e.g.* P. Gros, G. Sauron), témoigne de l'intérêt réel de la démarche restitutive informatisée et livre un passionnant état de la question qui ravira de nombreux lecteurs. Annexes, bibliographie et *indices*.
Laurent THOLBECQ

Bullettino della Commissione archeologica comunale di Roma, CXV (2014). Rome, « L'Erma » di Bretschneider, 2015. 1 vol. 380 p., nombr. ill. Prix : 285 €. ISBN 978-88-913-0947-1.

Chaque livraison du *Bullettino* apporte son lot d'articles de fond sur différents monuments, connus ou méconnus, de l'*Vrbs* et, périodiquement, une précieuse chronique des fouilles, découvertes fortuites et restaurations intervenues dans les limites territoriales de la « Sovrintendenza Capitolina ». Depuis près de cent cinquante ans maintenant, la revue est donc un incontournable pilier de la recherche en matière de topographie, d'archéologie et d'histoire de l'art romain. Cinq articles de fond constituent la première partie de ce volume (p. 7-168). M. Papini (p. 7-24) s'intéresse à la statue d'Hercule ramenée de Carthage et installée à l'entrée de la *porticus ad Nationes* (Pline, *Nat. Hist.* XXXVI, 4, 39) où, *inhonorus est nec in templo ullo et stans humi*, sans la moindre base qui en eût fait un des *ornamenta* de la ville comme toutes les œuvres ramenées de Grèce ou d'Asie Mineure par les *virī triumphales*, il avait perdu son caractère « barbare » de divinité à laquelle, en Afrique du Nord, on sacrifiait des enfants et ne connotait plus que la victoire emblématique de Rome. C'est, en même temps, l'occasion de réexaminer les différentes propositions d'identification et de localisation de cette *porticus*. V. Mazzuca (p. 25-45) revisite, quant à lui, les sources littéraires, épigraphiques et archéologiques relatives aux sanctuaires isiaques de la Rome républicaine, dont on ne saurait minimiser l'importance mais dont la localisation, ici aussi, fait difficulté. L'*Iseum* du Capitole paraît devoir être cherché sur le flanc sud-ouest de la colline, dont on rappellera qu'il était effectivement en dehors du *pomerium*. L'*Iseum Metellinum*, sur les pentes du Caelius, se trouvait très certainement au centre d'un quartier relativement peu fouillé jusqu'ici, entre les églises

Pierre DUCREY, Pierre GROS & Michel ZINK (Ed.), *Les archives au secours des temples détruits de Palmyre*. Actes du colloque international organisé par l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, à l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres (Palais de l'Institut) le 19 mai 2017. Paris, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 2017. 1 vol. broché, 147 p. Prix : 20 €. ISBN 978-2-87754-361-3.

Ce petit fascicule, fruit d'une journée de commémoration et d'étude organisée le 19 mai 2017 par Pierre Ducrey et Pierre Gros, à l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres (Paris), constitue une réponse à la fois pragmatique et humaniste à la destruction des sanctuaires de Bêl et de Baalshamin à Palmyre par une poignée d'obscurantistes fanatisés. Il souligne l'importance des travaux désormais irremplaçables des archéologues et des architectes ayant étudié ces deux bâtiments dans le courant du ^{xx}^e s., travaux dont témoignent la remarquable entreprise éditoriale *Le sanctuaire de Baalshamin à Palmyre* (6 vol.) publiée entre 1969 et 2000 par la Mission archéologique suisse en Syrie (1954-1966), et l'exceptionnelle monographie de Henry Seyrig et Robert Amy, *Le temple de Bêl à Palmyre*, publiée en deux volumes en 1968 (planches) et en 1975 (texte). La rencontre vise aussi à valoriser les archives de ces missions, conservées à Lausanne (fonds Paul Collart), à Bâle (archives de la mission suisse) et à Aix-en-Provence (fonds Robert Amy). Ces collections, en cours d'étude et de numérisation sont déjà partiellement accessibles en ligne ; elles sont présentées dans le détail par les responsables de ces travaux, P. M. Michel, Fr. Quantin et S. Binninger. Christiane Delpace et Jacqueline Dentzer-Feydy proposent ensuite une tentative de lecture parallèle de l'évolution urbanistique de Palmyre et de ce que l'on saisit de la distribution urbaine de ses cultes. Pierre Gros pose de son côté les bases d'une étude renouvelée de la référence hermogénienne du temple de Bêl, jadis identifiée par Ernest Will, temple dont l'architecture composite associe dès l'époque tibérienne un écrin corinthien parfaitement au fait des évolutions les plus récentes du modèle, à des espaces internes, au plan et aux décors proprement orientaux. Le fascicule se referme sur un hommage de P. Ducrey à la personnalité et aux travaux de l'archéologue suisse Paul Collart (1902-1981). Une initiative heureuse qui, comme le soulignait M. Zink dans sa belle allocution d'accueil à la journée, ne nous console certes pas de la disparition de ces deux édifices exceptionnels ou de la perte irrémédiable de milliers de documents jamais déchiffrés et aujourd'hui détruits, mais rend à l'archéologue à la fois espoir et foi en sa tâche de créateur d'archives et de conservateur de mémoire.

Laurent THOLBECQ

Jørgen Christian MEYER, *Palmyrena, Palmyra and the Surrounding Territory from the Roman to the Early Islamic period*. Oxford, Archaeopress Archaeology, 2017. 1 vol. broché, 29 x 20,5 cm, ix-220 p., 309 fig. n./b. & coul.. Prix : 35 £ (hors taxes). ISBN 978-1-78491-707-4.

Cette monographie, associant six brefs chapitres (p. 1-72) et un catalogue de sites (p. 73-209) livre – pour l'époque classique – les résultats de trois campagnes de prospections menées dans le nord de la Palmyrène par une équipe syro-norvégienne en 2008, 2009 et 2011. Ce projet visait à compléter l'image livrée par les fouilles entre-

prises entre 1933 et 1935 par Daniel Schlumberger dans le Jabal Chaar (*La Palmyrène du nord-ouest. Villages et lieux de culte de l'époque impériale. Recherches archéologiques sur la mise en valeur d'une région du désert par les Palmyréniens*, Paris 1951), en explorant une portion de steppe d'une trentaine de kilomètres de large située immédiatement à l'est de cette région, sur *ca* 90 km de long, de Palmyre aux environs d'Isriye (*Seriana*). Cette ambition s'est rapidement limitée à la portion méridionale de cette zone comprenant essentiellement trois massifs montagneux distincts s'élevant entre 1100 et 1300 m d'altitude (pour une altitude de *ca* 400 m à Palmyre). Les résultats sont assurément intéressants en ce qu'ils permettent de réévaluer le travail de D. Schlumberger qui, en raison de pillages – déjà ! –, avait porté ses efforts sur les seuls sanctuaires ruraux de l'époque romaine. Dans un texte fluide, efficace et bien articulé, J. C. Meyer livre un bon aperçu des problématiques liées à l'étude archéologique de l'arrière-pays de Palmyre : comment en définir, sinon le territoire, du moins la zone d'influence ? Comment décoder les interdépendances tissées entre la cité et cet arrière-pays, en termes de réserve alimentaire, d'échanges, de taxation, de contrôle donc, y compris social ? Comment lire enfin ce territoire autrement que par les voies caravanières ou militaires qui le traversent ? Le texte, qui s'articule sur une bibliographie bien maîtrisée, ne néglige ni les données accumulées sur le terrain par Alois Musil (1868-1944) à l'époque ottomane, ni les enquêtes orales les plus récentes. Le premier apport est bien entendu chronologique, dès lors que la connaissance de la céramique a progressé : si les témoignages pour l'époque hellénistique sont quasi inexistants, ils se poursuivent bien au-delà du troisième siècle, jusqu'aux époques byzantine et omeyyade, voire médiévale. Malheureusement, les témoignages archéologiques qui fondent ces datations – certes ingrats, maigres tessons et menues monnaies – sont ici réduits à quelques photographies (fig. 9 à 14) et totalement absents du catalogue. Les présentations de la topographie et du climat permettent de souligner le potentiel pluviométrique de la région étudiée (en raison de son altitude, fig. 18), et la vraisemblable présence ancienne de massifs de pistachiers térébinthes, dont étaient jadis tirés de l'huile et de la résine, mais aujourd'hui décimés suite à leur exploitation comme combustible (charbons de bois). Les vestiges témoignant de la gestion de l'eau soulignent, comme l'avait vu D. Schlumberger, la dépendance apparente de nombreux hameaux à l'eau de pluie (citernes), à côté de quelques sources et puits, parfois liés à des sites-relais ; mais comme souvent, la datation de ces points d'eau, constamment réutilisés, est incertaine. Le long chapitre « Villages and estates. The food supply of Palmyra » (p. 28-54) nous mène au cœur du sujet, l'enquête étant ici élargie à d'autres zones que celles prospectées sur le terrain, en recourant aux clichés satellitaires accessibles gratuitement et dont la définition s'est singulièrement affinée après 2011... Se plaçant du point de vue des sédentaires, l'auteur souligne la concentration des villages et « estates » (domaines, exploitations ?) dans ces zones montagneuses, suggérant une économie basée sur la production agricole, probablement céréalière sèche (orge), ce dont témoignent des wadis barrés destinés à réguler des eaux torrentielles. Cette lecture est mise en regard du « Tarif » de Palmyre, évoquant l'exemption de taxation des biens échangés avec les villages situés sur le territoire de la cité (*qry' / χώρα*) ; (palm. lignes 109-113 / gr. lignes 187-191). J. C. Meyer présente ensuite quelques témoignages archéologiques d'économie agro-pastorale qui permettent de conclure à une certaine mixité de l'économie agricole des régions

explorée. L'enquête est ensuite élargie à un territoire plus vaste, par la présentation du qanat d'Arak (35 km au nord-est de Palmyre) et celle de vastes secteurs exploités dans la dépression d'at-Tarfa (25 km à l'ouest de la ville), protégés par un fortin (Al-Klebijje, p. 43-44). Sur la base d'autels inscrits retrouvés à al-Karasi, l'auteur établit après d'autres un lien entre ce territoire et Palmyre, soulignant l'existence vraisemblable en ce lieu de festivals religieux agricoles printaniers (21 mars). Il rouvre ensuite le dossier du barrage de Harbaqah, situé à 70 km au sud-ouest de Palmyre et à 15 km au sud de Qasr-al-Heir al-Gharbi, suggérant qu'il peut s'agir non d'un réservoir omeyyade mais d'une construction plus ancienne, liée à la gestion des eaux de pluie, destinée à alimenter un vaste domaine productif, peut-être lié à Palmyre. J. C. Meyer traite ensuite la question du contrôle des territoires, par une présentation typologique des structures fortifiées (fortins implantés dans des nœuds de communication, khans associés à des pistes... ; liste p. 70) et propose sur cette base un nouvel itinéraire commercial vers le nord. Il se tourne enfin vers les témoignages de présence nomade dans le territoire – le « Tarif » évoque ici encore la taxation des animaux qui, provenant de l'extérieur, pâturent sur le territoire de la cité (gr. lignes 233-237) –, et étend l'enquête aux textes safaitiques (avec un appendice reprenant les inscriptions safaitiques mentionnant Tadmor, p. 210-211) et à l'axe caravanier reliant Palmyre à Hit, sur l'Euphrate. L'auteur conclut en définitive à la complémentarité des économies sédentaires et agro-pastorales, soulignant la nécessité d'une stabilité politique qui garantisse le cadre de ces équilibres précaires. Les principales conclusions de l'ouvrage sont ainsi présentées à la fin de cet ultime chapitre (p. 68-69), plus que dans le chapitre conclusif (p. 71-72) qui brosse une fragile synthèse chronologique de l'occupation de l'arrière-pays de Palmyre. Suit un catalogue de sites, présentés par ensemble régionaux (massifs montagneux), accompagnés de photographies d'ensemble et de détails, de plans ou de croquis des structures décrites. On regrettera l'absence de cartographie générale et de numérotation continue des sites étudiés ou repérés par satellite, qui aurait permis de visualiser d'un seul coup d'œil l'étendue de la prospection et la densité des sites identifiés, et aurait en particulier facilité la compréhension de l'étude des voies. Espérons que ce travail, à la fois prometteur et bien mené, ne restera pas sans écho.

Laurent THOLBECQ

Jean-Marie DENTZER & Thomas Maria WEBER-KARYOTAKIS (Dir.), *Hauran IV. Sahr al-Leja. Recherches syro-franco-allemandes 1998-2008. 1. Le sanctuaire et l'agglomération à l'époque romaine*. Beyrouth, Presses de l'Institut français du Proche-Orient, 2017. 1 vol. broché, 473 p., nombr. ill. n./b., 13 fig. coul. (BIBLIOTHÈQUE ARCHÉOLOGIQUE ET HISTORIQUE, 209). Prix : 60 €. ISBN 978-2-35159-729-3.

Depuis la parution en 1985 du premier tome de la série *Hauran*, la mission archéologique française en Syrie du Sud poursuit avec une régularité exemplaire la publication monographique de ses travaux avec sept volumes parus à ce jour dans cette seule série. Ce nouvel ouvrage publié par l'Institut français du Proche-Orient constitue donc le premier volume du tome IV de la série ; il est consacré au sanctuaire et à l'agglomération de Sahr al-Leja (en Trachonitide), un site isolé, établi dans une région basaltique plutôt désolée, mais d'une grande originalité dans le contexte syrien

cinq brefs chapitres un examen formel du corpus : « Matériaux et supports » (avec une esquisse de typologie des autels), « Technique » (étapes de la taille, traces d'outils...), « Formes » (*i.e.* degrés du relief, frontalité, proportions des corps, représentation des vêtements, chevelure...) et « Iconographie » (catalogue des divinités, *e.g.*, pour nous limiter ici à quelques représentations locales, Jupiter héliopolitain et autres dieux engainés, déesses endeuillées libanaises, divinités flanquées d'animaux...); le dernier court chapitre intitulé « Ateliers, convergences et sculpteurs » n'est guère éclairant : le renvoi aux styles « plat », « rude » et « beau » (c'est-à-dire romain) définis par P. Collart et P. Coupel à Baalbek n'est peut-être pas le plus heureux ; de même, les termes de « main », « équipe » et « atelier » auraient gagné à être précisément définis. Z. Fani-Alpi y suggère entre autres propositions une parenté – terme auquel elle préfère celui de « convergence » – entre certaines productions de la Béquaa et la sculpture palmyrénienne par exemple. En conclusion, l'auteur souligne la multiplicité des sources d'inspiration de la production étudiée, puisant exceptionnellement à des modèles de l'Vrbs (reliefs du temple de Bacchus à Baalbek), plus généralement à un répertoire romain stéréotypé (piédestaux importés de Tyr, bassins de Baalbek), et à des traditions orientales anciennes (soleil ailé, merlons...). S'il offre une première étude technique d'une partie de la sculpture d'époque romaine au Liban, ce travail souffre toutefois de sa limitation aux seuls « reliefs divins » évoqués dans le titre ; il aurait gagné à être étendu à d'autres catégories matérielles (*supra*), au moins à titre de comparaison, et à l'époque hellénistique voire perse, en intégrant par exemple les trônes vides retrouvés dans les sites côtiers ; cet élargissement aurait livré une épaisseur temporelle et une assise élargie à l'étude sur laquelle fonder plus fermement les filiations artistiques identifiées. Sans doute aurait-il également permis de distinguer plus nettement l'impact éventuel de la fondation de la colonie de Béryte, et, partant, celui du chantier de Baalbek, sur les productions artistiques régionales d'époque romaine. On se réjouira néanmoins de la parution de cet utile catalogue, en espérant qu'un même travail sera un jour réalisé pour d'autres catégories matérielles (par ex. les petits bronzes) en sorte d'envisager à terme une étude complète des représentations religieuses figurées du Liban. Bibliographie et index. Préface traduite en arabe.

Laurent THOLBECQ

Dominique PARAYRE (Ed.), avec la collaboration de Martin Sauvage pour la cartographie, *Le fleuve rebelle. Géographie historique du moyen Oronte d'Ebla à l'époque médiévale*. Actes du colloque international tenu les 13 et 14 décembre 2012 à Nanterre (MAE) et à Paris (INHA). Beyrouth, Presses de l'Institut français du Proche-Orient, 2016. 1 vol. 22 cm x 28 cm, 473 p., 21 pl. couleur, 23 cartes coul. dans pochette séparée. (SYRIA, SUPPLÉMENT 4). Prix : 45 €. ISBN 978-2-35159-725-5.

Rendant compte ici même de l'ouvrage de K. Bartl & M. al-Maqdissi, *New Prospecting in the Orontes Region, First Results of Archaeological Fieldwork*, Rahden, 2014 (AC 84 [2015], p. 544-545), j'appelais de mes vœux la parution des actes du colloque « Oronte » organisé à Paris en 2012. C'est désormais chose faite avec ce nouveau supplément à la revue *Syria*. En réalité, les deux volumes se complètent utilement : alors que le volume publié chez Marie Leidorf portait

essentiellement sur les travaux de terrain, le colloque de Paris présente, à côté des travaux archéologiques (« Fouilles et prospections », p. 281-395), plusieurs études approfondies des sources textuelles nombreuses qui, du Bronze ancien à l'époque médiévale, évoquent l'Oronte et les régions qu'il traverse (« Textes, objets, images », p. 29-269). C'est en effet la « longue durée » qui caractérise ce beau volume dont on limitera ici – les lecteurs me pardonneront – la recension aux périodes classiques. Les contributions concernent les 600 km du parcours du fleuve, de ses sources dans la plaine septentrionale de la Béqaa, à son embouchure, près de Séleucie de Piérie, le port d'Antioche (voir l'excellente synthèse géographique de M. Al-Dbiyat). C'est donc en termes de faciès régionaux différents mais interconnectés et de tension entre itinéraire et frontière, que D. Parayre présente dans son introduction les principaux cadres de la recherche. Revenant sur les données textuelles gréco-latines, J. Aliquot conclut à la faible navigabilité du fleuve, entravée par le profil en palier de son cours, à l'exception peut-être de son dernier segment antiochéen (mais peut-être conviendrait-il d'intégrer au débat les aménagements hydrauliques – canal et tunnel ? – des environs de Qarquour) ; cette proposition méritera en tout cas d'être confrontée aux études céramiques en cours (au mobilier céramique antiochéen conservé à Princeton, aux travaux d'A. Vokaer à Apamée et *e.g.* à ceux de P. Reynolds à Homs), les marchés d'approvisionnement d'Antioche et d'Apamée paraissant à ce stade de l'étude indéniablement liés. J. Ch. Balty évoque les voies et *les deux* aqueducs apaméens – c'est là une nouveauté –, en écho à son « Routes et milliaires de l'Oronte et d'Apamène », et à « Problèmes de l'eau à Apamée de Syrie », repris dans J. et J. Ch. Balty, *Apamée et l'Apamène antique, Scripta varia historica*, Bruxelles, 2014, p. 47-58 et 59-72 ; l'on palliera l'absence de reproduction du segment syrien de la *Tabula Peutingeriana* (annoncée en fig. 1, p. 230) en recourant aux ressources en ligne. J. Balty exploite de son côté le récit du martyre de saint Maurice d'Apamée sous la Tétrarchie, relaté par une source du ^e s., et lui confronte ce que l'on connaît de la topographie urbaine d'Apamée et de l'environnement marécageux immédiat de la ville ; elle revient par conséquent sur les témoignages antiques – en particulier les *Cynegetica* du Pseudo-Oprien – d'assainissement et de mise en valeur agricole du Ghâb. Marchant sur les traces de P. Chuvin, P.-L. Gatier réunit dans une riche contribution plusieurs dossiers documentaires relatifs à l'Oronte : il discute ainsi *e.g.* l'inscription du fleuve dans sa géographie mythologique antiochéenne (fleuve serpent) nettement grecque (Arcadie) par opposition à sa géographie apaméenne (fleuve Bélos) macédonienne (fleuve Axios) ; il revient aussi sur les sources de l'Oronte et sur leur appartenance territoriale, évoque enfin l'image classique du fleuve, révisant au passage la lecture du programme iconographique des bains de Ghallineh (région de Laodicée-sur-Mer). Du côté des prospections, on pointera en particulier les travaux de G. Philip & J. Bradbury en amont et en aval de Homs et leurs résultats généraux pour les territoires d'Aréthuse, d'Émèse et de Laodicée du Liban, de l'époque hellénistique à l'époque byzantine (p. 390-395). En fin de volume, D. Parayre synthétise l'apport de ces deux journées dans une conclusion qui pointe les disparités documentaires entre les hautes périodes et l'époque classique, et tente, sur la longue durée, une première synthèse concernant les ressources, l'exploitation et l'occupation des territoires composites traversés par le plus long des fleuves levantins. On regrettera qu'en dehors des prospections, l'époque médiévale n'ait été évoquée

que par une brève étude de mobilier céramique (I. Shaddoud). De même, si l'on comprend que l'hétérogénéité des transcriptions toponymiques ait incité les éditeurs à renoncer à un index topographique, on regrettera l'absence d'index des sources textuelles classiques, lequel aurait permis d'homogénéiser certaines entrées (*e.g.* l'Oppien de J. Balty, p. 246 qui est le Pseudo-Oppien de P.-L. Gatier, p. 262). Un jeu de 23 cartes indépendantes, imprimées en pleine page et en couleurs, permet de suivre les exposés de la première partie, une carte appropriée sous les yeux. Assurément une excellente initiative et, *in fine*, un volume riche de nombreux documents et analyses nouvelles.

Laurent THOLBECQ

Andreas KROPP & Rubina RAJA (Ed.), *The World of Palmyra*. Copenhagen, The Royal Danish Academy of Sciences and Letters, 2016. 1 vol., 246 p., nombr. fig. (SCIENTIA DANICA. SERIES H. HUMANISTICA, 4, vol. 6 = PALMYRENSKE STUDIER – PALMYRENE STUDIES, I). Prix : 220 DKK. ISBN 978-87-7304-397-4.

« The World of Palmyra » : un monde complexe, entre Orient et Occident, comme on l'a souvent écrit en reprenant en quelque sorte la formule de Pline (*Nat. Hist.* V, 88 : *inter duo imperia summa Romanorum Parthorumque*), un monde dont ce colloque tenu à Copenhague en décembre 2013 cherche, après plusieurs autres, à cerner et à comprendre certains aspects, lui reconnaissant, dès les pages liminaires de ses éditeurs, ce caractère de « kaleidoscope of cultures » (p. 9) – « Kulturbegegnung », écrivait A. Schmidt-Colinet en 1995 – qui définit assez exactement, en effet, la société et la civilisation de Palmyre. Un second colloque est d'ores et déjà programmé, qui ouvrira encore les perspectives : « Palmyra and the Mediterranean ». Avec ces réunions internationales organisées autour du « Palmyra Portrait Project » financé par la Fondation Carlsberg, le Danemark renoue avec une tradition presque centenaire d'études archéologiques sur la Syrie gréco-romaine (fouilles de H. Ingholt dans la nécropole de Palmyre à partir de 1924, puis à Hama, de 1930 à 1938 ; recherches de P. J. Riis à Tell Sukas, 1958-1963). En ce qui concerne Palmyre, le lien avec la personnalité et les travaux d'Ingholt demeure très fort aujourd'hui dans deux entreprises nouvelles : d'une part, la publication prochaine des carnets de notes du fouilleur, publication coordonnée par R. Raja et J.-B. Yon, dont A. H. Sørensen et J.-B. Yon nous donnent, dans les actes de ce colloque, un avant-goût très prometteur avec leurs remarques sur les tombes peintes et sur quelques inscriptions à partir de ces mêmes carnets ; d'autre part, le « Palmyra Portrait Project », visant à constituer une base de données fournissant toutes les informations nécessaires sur les quelque 2 700-2 800 – on évoque même le chiffre de plus de 3 000 – portraits palmyréniens connus et répertoriés à ce jour. Plusieurs articles du présent colloque ont été réalisés dans le cadre de ce projet, dont Tr. Long n'hésite pas à écrire : « The Palmyra Portrait Project database truly promises to revolutionise approaches to the material » (p. 146-147), en précisant qu'il offrira « just the material and its information », ce qui l'empêchera d'être « outdated », et que de « fresh methods and scholarship » (p. 135) permettront désormais d'aborder ces problèmes du portrait palmyrénien sur de nouvelles bases, seules les classifications d'Ingholt et de M. Colledge trouvant grâce ici aux yeux de l'auteur. L'outil, certes, sera infiniment précieux ; personne n'en doute. Il invitera,

lution des gymnases se traduit par une modernisation des équipements. Si cette évolution culmine avec l'adjonction de bains à la romaine, elle ne s'accompagne pas d'une disparition des fonctions traditionnelles du gymnase, les espaces voués au sport et à l'éducation étant maintenus ou modernisés. Pour terminer, M. Steskal (p. 223-244) s'attache aux établissements nouveaux du type « thermes-gymnases », à la popularité grandissante dans l'Asie Mineure impériale. Même s'il dépasse avec difficulté le paradigme aujourd'hui galvaudé de l'acculturation, l'analyse architecturale et fonctionnelle de ces complexes dément à la fois la disparition totale des activités traditionnelles du gymnase au profit du bain, de même que l'hypothèse d'un déclin rapide. Les dossiers éphésien et milésien, bien documentés, attestent de modifications architecturales, fonctionnelles ou décoratives d'ampleur jusqu'aux IV^e et V^e siècles. Même si on peut regretter l'absence d'études de cas traitant de la Grèce et de l'Égypte, ainsi que d'une analyse globale des modalités du déclin final de l'institution, cette monographie propose une vision nuancée et convaincante des diverses facettes du gymnase à l'époque impériale en confrontant discours, perceptions, pratiques et architecture. On retiendra également l'abondante bibliographie traitée.

Julian RICHARD

Rubina RAJA (Ed.), *Contextualizing the Sacred in the Hellenistic and Roman Near East. Religious Identities in Local, Regional, and Imperial Settings*. Turnhout, Brepols, 2017. 1 vol., 254 p., nombr. ill. (CONTEXTUALIZING THE SACRED, 8). Prix : 120 € + taxes. ISBN 978-2-503-56963-5.

Depuis son lancement en 2014 par les éditions Brepols (cf. AC 85 [2016] p. 535-539), la collection "Contextualizing the Sacred" connaît un rythme de parution soutenu. Ce huitième volume réunit quinze communications présentées lors d'un colloque organisé en 2008 à Aarhus. Si, en raison du délai de publication, plusieurs contributions ont perdu de leur fraîcheur, l'ouvrage reste intéressant dans la perspective qu'il tend à dégager en posant deux questions majeures : est-il possible de cerner une identité religieuse antique et si oui, comment ? Quels sont en particulier les pièges qui guettent l'historien qui, à défaut de trouver un os à ronger dans des sources écrites qui, pour l'époque hellénistique par exemple, font cruellement défaut, leur substitue des vestiges de culture matérielle passés entre les mains – les couffins, les carnets de fouille, l'esprit – de l'archéologue, pour fonder ses propositions ? Belle initiative donc, pour une enquête qui concerne essentiellement ici le Levant, de l'époque hellénistique à l'époque byzantine. Il n'est pas question de rendre justice à l'ensemble des communications dont Rubina Raja, l'infatigable éditrice de ce volume et de la collection, présente les enjeux dans son article introductif « A Quest for New Lines of Enquiry » (p. 1-10). L'ouvrage propose diverses approches, tantôt synthétiques (M. Gawlikowski pour les cultes et lieux de cultes de la Syrie romaine, R. Wenning pour le monde nabatéen préromain), tantôt ponctuelles, à travers différentes études de cas (e.g. indices de présence de divinités macédoniennes en Asie Mineure et Syrie par F. Daubner, relations de l'autorité romaine aux cultes locaux par R. Haensch, identités chrétiennes non chalcédoniennes dans le Levant du VI^e s. par V. Menze...). Certains travaux exploitent les sources écrites, littéraires pour T. Kaizer (que nous enseignent

Strabon et Pline des identités religieuses levantines ?), épigraphiques pour A. Sartre-Fauriat (la vie religieuse du Trachôn) et M. Sartre (état de la question sur les cultes publics et privés du Hauran, plus d'un demi-siècle après la somme de D. Sourdel), en leur confrontant dans ce dernier cas les sources numismatiques. D'autres fondent l'essentiel de leur réflexion sur l'archéologie, qu'il s'agisse de l'architecture religieuse (K. Butcher autour de l'inachèvement des temples païens du Liban romain, S. Downey à propos des degrés d'accessibilité et, partant, de sacralité des sanctuaires palmyréniens, Kl. S. Freyberger à propos de l'usage de l'eau dans les cultes de Kanatha et Sia, ou encore J. Dentzer-Feydy proposant un utile état de la question relatif aux fouilles du Qasr al-Bint de Pétra), qu'il s'agisse par ailleurs de mobilier archéologique (A. Lichtenberger à propos de la non-adéquation entre artéfact et appartenance religieuse, à partir du cas de Beit Nattif, en Judée). En définitive, le volume livre un éventail de propositions qui partagent le constat de la difficulté à faire parler les documents, qu'ils soient écrits ou matériels, lorsqu'il s'agit de cerner une identité religieuse ; un beau recueil de réflexions, dont les conclusions invitent systématiquement à la modestie et à la prudence. Bibliographie et riches *indices* (lieux, personnes, divinités, auteurs anciens et inscriptions).

Laurent THOLBECQ

ROSS BURNS, *Origins of the Colonnaded Streets in the Cities of the Roman East*. Oxford, Oxford University Press, 2017. 1 vol. relié 15 x 24 cm, XVI-409 p., ill. n./b. Prix : 100 £. ISBN 978-0-19-878454-8.

Cet ouvrage est une version remaniée d'une thèse de doctorat soutenue par Ross Burns en 2011 à la Macquarie University (Sydney), au terme d'une longue carrière dans la diplomatie australienne. On lui doit également un *Monuments of Syria – An Historical and Archaeological Guide* (1992), bestseller qui a connu une traduction française (1998) et deux rééditions en anglais (1999, révisée en 2005), ainsi que deux livres grand public : *Damascus – A History* (2005) et *Aleppo, A History* (2016). R. Burns s'attaque ici à la question de l'origine de la rue à colonnade qui caractérise l'urbanisme des provinces orientales de l'empire romain. Il interroge ce qui lui semble être une signature de romanité (« a badge », p. 194), de sa première attestation littéraire à Antioche (entre 30 ou 20 av. n.è. et l'époque tibérienne, avec reconstruction sous Claude, p. 129-130), son développement/adoption au II^e s. traduisant nécessairement selon lui une adhésion aux valeurs romaines (« one of the vehicles conveying [a] sense of a wider Roman world », p. 195). Tout orienté vers cette thèse, le texte est solidement charpenté et généralement bien informé (la bibliographie compte environ 1200 titres...). Il s'articule en trois parties, explorant les traditions architecturales indigènes à l'époque hellénistique et durant les premières décennies de l'occupation romaine de la Syrie (*Architectural traditions*, p. 25-88), le développement de la formule sur un arc géographique large, de Rome à l'Afrique du Nord en passant par l'Orient méditerranéen (*Evolution of the colonnaded axis*, p. 91-199), sorte de quête du « chaînon manquant » du I^{er} siècle de n.è., puis son épanouissement comme marqueur de romanité au II^e s., de l'Asie Mineure à l'Égypte (*Monumentalism and the new building programme*, p. 203-310). Faisant preuve de pragmatisme et d'un excellent sens de la synthèse, R. Burns articule son discours sur un grand nombre de

de ces rapprochements conservent un caractère hypothétique, l'accumulation d'éléments probants est séduisante. Pour appuyer sa démonstration, à savoir que ces deux divinités sont les émanations d'une seule et même personnalité divine, un dieu de troisième fonction (en charge de la production et de l'abondance) – qui est un dieu intrinsèquement fou –, Sergent convoque toutes sortes d'informations : les textes, largement exploités et commentés, la linguistique, mais aussi les représentations iconographiques (quelques illustrations auraient d'ailleurs rendu ses comparaisons plus parlantes encore), et l'archéologie. Mythes, théâtre, récits divers, textes des Pères de l'Église, gloses : de la mise à plat de toutes ces données ressortent des similarités patentes entre les deux divinités, notamment leur lien étroit avec la folie. L'une et l'autre s'y plongent avec délices, ou l'infligent à leurs détracteurs. L'auteur établit ses parallélismes autour de notions telles que la quiétude, la soudaineté de leurs épiphanies, l'errance ou la marginalité sociale, ce qui est, à mon sens, un angle d'approche très productif pour des divinités aussi polymorphes et insaisissables que Shiva et Dionysos. Ceci entraîne parfois quelques redites. Les *Dionysiaques* de Nonnos de Panopolis comptent parmi les textes les plus souvent exploités, car nombre de détails mentionnés par Nonnos entrent en parfaite résonance avec certains éléments que l'on trouve dans les mythes relatifs à Shiva. Ceci témoigne de ce que Nonnos véhicule des éléments anciens, profondément révélateurs de la personnalité primitive de Dionysos. S'il entre toujours dans la personnalité des dieux antiques une part d'ambiguïté, l'un et l'autre sont, au sein de leur panthéon, les plus ambigus des dieux (Shiva est créateur et destructeur, Dionysos qui est, entre autres, *dimorphos*, l'est tout autant) ; l'un et l'autre ont des liens privilégiés et très semblables avec les mêmes animaux (fauves, cheval, taureau, serpent, ...). Ce sont aussi des dieux en lien avec l'errance, la nuit, la chasse, les mystères et l'initiation, avec l'eau sous forme de lacs et de marais, et certains types de mort violente (démembrement, déchirement, consommation de viande crue – notamment de chair humaine – et une forme de mise à mort très particulière, la décapitation, bien illustrée par la mise à mort de Penthée, dans le cas de Dionysos, et par la décapitation de Brahma ou dans le « sacrifice de Daksa », dans celui de Shiva). Pour conclure, en se plaçant au-dessus des diverses écoles de pensée, l'auteur donne du sens à toute une série de détails qui, semblant anecdotiques, avaient jusqu'ici été délaissés ; il intègre aussi à sa réflexion des témoignages de zones marginales mais anciennement hellénisées, comme Chypre. Les rapprochements qu'il établit entre Dionysos et Shiva font sens et constituent un élément de plus à verser au dossier du panthéon indo-européen. Enfin, outre le caractère novateur des rapprochements établis entre les deux divinités, c'est à mon avis l'ouvrage qui rend le mieux compte de la personnalité complexe de Dionysos.

Isabelle TASSIGNON

Athanassia ZOGRAFOU, *Des dieux maniables. Hécate et Cronos dans les papyrus magiques grecs*. Paris, Apolis éditions, 2016. 1 vol., 210 p., ill. Prix : 15 €. ISBN 978-2-9532495-9-0.

L'essai d'Athanassia Zografou, issu de quatre conférences données à Paris à l'École Pratique des Hautes Études (EPHE) à l'automne 2014, participe de la

réflexion critique sur la religiosité de l'époque tardive et contribue à l'actuel débat sur la tendance vers un « monothéisme païen » de caractère non exclusif (autrement défini mégathéisme / hénouthéisme) ainsi que sur l'existence de différentes formes de syncrétismes (« syncrétisme-amalgame » et « syncrétisme-juxtaposition »). Ici, cette recherche porte en particulier sur la nature polymorphe des dieux grecs dans le corpus des papyrus grecs magiques (*Papyri Graecae Magicae* = *PGM*), édité par Karl Preisendanz entre 1928 et 1931 puis revu, corrigé et augmenté par Albert Henrichs, en 1973 et 1974. Ce corpus constitue un terrain d'investigation privilégié pour interroger la représentation des figures divines à l'époque tardive. Bien sûr, ce livre ne vise pas à traiter le sujet dans son intégralité – plusieurs volumes auraient été nécessaires pour cela –, se bornant simplement à fournir une esquisse de deux figures divines présentes dans les *PGM*, Hécate et Cronos. Dans le premier chapitre, l'auteure met en relief la perméabilité entre religion conventionnelle et pratiques privées en analysant des passages tirés de la comédie ancienne, des mimes et des instruments rituels, telle la table de bronze triangulaire de Pergame (III^e s. ap. J.-C.) portant une figure de la déesse à chacun de ses angles, vraisemblablement utilisée lors de séances de divination privée. Ces témoignages prouvent le rôle apotropaïque et protecteur joué par Hécate dans la vie domestique comme publique. De surcroît, l'association traditionnelle de la déesse aux portes et carrefours à la jonction de trois routes, en tant que gardienne cosmique, peut être repérée dans des *praxeis* rituelles dont témoignent les papyrus magiques. Dans le deuxième chapitre, Zografou évoque un répertoire de six « charmes lunaires », tantôt en prose tantôt en mètres (ἀγῶγαί, charmes d'amours, et διαβολαί, calomnies ou diffamations rituelles), présents dans le *Papyrus de Paris* (*PGM* IV, III^e-IV^e s. ap. J.-C.), le plus important du corpus. La pléthore d'épithètes et de signes associés à la déesse relève de la problématique de la pluralité polyonymique divine dans les textes magiques. Par ailleurs, des traits comme la triplicité d'Hécate font allusion à une dimension cosmologique et mystique qui est également visible dans d'autres textes comme les oracles chaldaïques et les hymnes orphiques. L'aspect trimorphe s'inspire, quant à lui, d'une iconographie de la déesse présente sur des objets rituels ayant une fonction de phylactère (e.g. gemmes, *hekataia*). Le troisième chapitre, consacré à la polyvalence de l'aspect chthonien d'Hécate, est composé de deux parties. Dans la première (3a), Zografou donne l'exemple, puisé une fois encore dans le *PGM* IV (1390-1495), d'un charme d'amour dans lequel Hécate est invoquée avec les fantômes de défunts, victimes de mort prématurée ou violente. L'association de la déesse au monde chthonien évoque une manifestation mythique d'Hécate, lorsqu'elle guide Perséphone lors de ses allers-retours perpétuels. Dans la deuxième partie (3b), assortie d'un appendice en fin de livre, l'auteure prend en considération deux charmes attestés dans le *Papyrus de Michigan* (*PGM* LXX, III^e-V^e s. ap. J.-C.) en proposant une analyse pointue des formules, des gestes rituels prescrits et des symboles (σημεῖα) de la déesse. Parmi les objets mystiques dotés d'un pouvoir prophylactique, les sandales représentent les symboles par excellence du cheminement et du passage, une corrélation qui, comme le souligne Zografou, remonte à l'Antiquité. Néanmoins, l'association des sandales à Hécate prend seulement de l'importance à l'époque tardive, se fondant sur le rôle de guide de la déesse et sur celui de médiatrice qu'elle tient entre différents niveaux cosmiques. Les sandales d'or, mentionnées dans le premier charme du papyrus, représentent ainsi le passage vers une étape positive

lors du voyage, qu'il soit ordinaire, vers l'au-delà ou mystique-initiatique. En ce qui concerne le second charme, l'auteure se concentre sur l'emploi des formules aux effets sonores dérivés des *ephesia grammata*, qui renvoient à un contexte initiatique. Dans ce dernier chapitre, qui constitue le cœur du volume, Zografou propose d'intrigantes comparaisons avec des tablettes en plomb, anciennes et tardives, soulignant la place d'Hécate dans la sphère mystique, qui est censée être fondée sur des croyances anciennes. Enfin, le chapitre conclusif est consacré à l'analyse d'un charme dit « du petit moulin » (PGM IV 3087-3124), dans lequel la figure de Cronos, moyennement présente dans les PGM, est dotée d'une fonction polysémique et ambivalente : d'une part Cronos est le prototype par excellence du prisonnier et du criminel puni et, d'autre part, il est associé à un âge d'or et à une puissance cosmique. Dans le charme analysé par Zografou, qui consiste en une recette divinatoire, Cronos est assimilé à Chronos, principe primordial de l'ordre cosmique et père de la vérité. L'allusion à son enchaînement rappelle, par conséquent, la valeur polysémique du lien en tant qu'emprisonnement et symbole de stabilité, dans un ensemble d'images dérivées de milieux variés. En conclusion, ainsi que l'auteure le remarque à plusieurs reprises, ce livre ne donne qu'une esquisse des représentations des figures divines dans les PGM, mettant en lumière, à travers des cas représentatifs, les mécanismes de réélaboration des figures mythiques traditionnelles dans le cadre des contextes magiques. L'analyse de la polymorphie des deux dieux grecs révèle un amalgame entre un fond religieux traditionnel et une origine multiculturelle innovatrice. L'effort de Zografou pour éclairer ce thème n'est, néanmoins, que partiel, ne suffisant pas, à lui seul, à combler les zones d'ombre l'entourant : un lecteur qui ne maîtrise pas la réelle problématique de ces textes serait non seulement désorienté face à des questions très complexes, mais il serait en outre obligé de consulter les textes puisés dans les PGM dont Zografou ne donne souvent qu'un résumé. Un appendice, à la manière de celui proposé pour les textes cités dans le chapitre 3b, aurait aidé le lecteur, lui permettant de mieux suivre la discussion (notamment concernant les textes cités au cours du chapitre 2). Par ailleurs, il aurait fallu préciser la nature de ces textes présentant une transmission et une stratigraphie d'une telle complexité qu'Arthur Nock (« Greek Magical Papyri », *The Journal of Egyptian Archaeology* 15 [1929], p. 219-235 : 220) les qualifiait de « working copies », à savoir des textes faisant continuellement l'objet de manipulations selon les contextes et la finalité de leurs utilisateurs. Or, l'ecdotique et les difficultés qui en découlent n'émergent que par intermittence au fil du livre de Zografou. Par conséquent, cet ouvrage qui s'adresse à un large public conserve une certaine obscurité. Toutefois, il faut reconnaître à Zografou, qui avait déjà exploré la figure d'Hécate dans son livre *Chemins d'Hécate. Portes, routes, carrefours et autres figures de l'entre-deux* (Liège, 2010), le travail effectué visant à produire un livre abordable (tout en restant fidèle au caractère des dieux choisis) dont le sujet demeure d'une complexité parfois indigeste. Afin de mieux cerner la multi-culturalité de ces textes émaillés d'une foule multicolore de figures divines, une recherche approfondie s'appuyant sur un projet interdisciplinaire s'avère indispensable, ainsi que le constate Zografou. Il s'agit d'un dessein envisageable qui, malgré la prolifération d'études sur les PGM et la sphère de la magie antique, peine encore à prendre de l'ampleur.

Lucia Maddalena Tissi

cassa » – et est le rite quasi exclusif des adultes masculins auxquels est systématiquement associé le dépôt d'un casque et d'armes, interprété comme le signe d'un individu membre *pleno iure* de la communauté. Quelques cénotaphes ont également été observés. Les questions de chronologie relative et de chronologie absolue nous ont paru abordées avec autant de lucidité que d'esprit critique, et en s'efforçant d'intégrer les résultats des plus récentes discussions (p. 37-42). Des points fermes en matière de datation semblent actuellement se dégager mais les raffinements portant à distinguer des sous-(sous-) phases au sein des phases (par exemple Villanovien II, A, initial) posent question quant à leur pertinence. Il s'agit sans aucun doute d'instruments de travail utiles mais on peut parfois s'interroger sur la réalité chronologique que recouvrent ces subtils *distinguo*. Destiné, on l'aura compris, aux spécialistes de la protohistoire italienne, cet ouvrage, qui bénéficie d'une belle mise en page, mérite par ses qualités de clarté et de rigueur méthodologiques de figurer dans toute bonne bibliothèque universitaire.

Paul FONTAINE

Sinclair BELL & Alexandra A. CARPINO (Ed.), *A companion to the Etruscans*. Chichester, Wiley – Blackwell, 2016. 1 vol. 17,8 cm x 24,6 cm, XXVIII-493 p., 93 figures, 10 tableaux. (BLACKWELL COMPANIONS TO THE ANCIENT WORLD). Prix : 120 £ / 195 \$. ISBN 978-1-118-35274-8.

Ce nouveau et coûteux volume des *Companions* pour l'Antiquité, série des éditions Wiley-Blackwell, est dédié au monde étrusque. Plus qu'un manuel d'étude en étruscologie (qui s'avérerait d'ailleurs très pointu pour un étudiant néophyte), cet ouvrage édité par S. Bell et A. Carpino, propose une mise à jour scrupuleuse et une approche critique des études dédiées aux Étrusques. Il présente les dernières découvertes et approches théoriques de la discipline, ainsi qu'un réexamen des thèmes plus « classiques » tels que la peinture, le bucchero ou le mythe de l'Étrusque décadent. En particulier, il s'agit de remettre en question et de déjouer les nombreux préjugés – qui remontent souvent aux auteurs grecs et latins – inhérents aux études étruscologiques, tels que le soi-disant mystérieux caractère de cette civilisation, ou bien son infériorité artistique et sa passivité dans la réception d'éléments culturels étrangers. Le concept même de ce *Companion to the Etruscans* repose sur les dynamiques insufflées par une assez récente vague d'intérêt scientifique et du grand public des mondes anglophones pour les Étrusques. En témoignent par exemple la profonde réorganisation muséale des collections étrusques du musée archéologique de Philadelphie, puis du Metropolitan Museum de New York, ainsi que la mise en place de la toute première chaire (S. Haynes Lectureship) d'archéologie et d'art étrusque et italique à l'Université d'Oxford en 2013. L'ouvrage se divise en cinq grandes parties thématiques dont les titres (ici traduits) sont : I. Histoire, II. Géographie, urbanisation et espace, III. Témoignages contextuels, IV. Art, société et culture, V. Héritage étrusque et problématiques contemporaines. Chacun des trente articles est structuré de la même manière, avec une partie finale proposant une guidance bibliographique pour qui voudrait approfondir le sujet. Les trois articles de la première partie permettent d'embrasser le millénaire durant lequel se développa la culture étrusque. Le lecteur peut ainsi comprendre son enracinement dans les périodes de l'Âge du Bronze, grâce à l'article

de S. Stoddart. L'auteur reprend magistralement la question tant débattue des origines des Étrusques dans la perspective de l'histoire de la discipline. Il propose également les dernières hypothèses et modèles théoriques concernant le développement des époques proto- et villanoviennes. S. Neil s'attaque au cœur du problème dans un article consacré à l'expression des identités et aux négociations identitaires des Étrusques à partir de l'étude du matériel archéologique. L'article s'attache aux époques orientalisante, archaïque et classique ; vaste sujet et vaste période dont la complexité inouïe aurait sans doute mérité un traitement sous la forme de deux ou trois articles. À l'autre bout de notre millénaire étrusque, la contribution de L. Ceccarelli permet de suivre la lente disparition des Étrusques – ou plutôt leur dissolution – face à la puissance romaine. Les articles de la seconde partie offrent différentes approches des espaces fonctionnels et sociaux – urbain, rural, funéraire, domestique, rituel, commercial, élitare – et des espaces géographiques du monde étrusque – péninsule italienne, rapport au monde méditerranéen. Ils montrent comment l'étude du matériel archéologique en rapport avec ces thèmes nous permet de mieux comprendre les modalités de construction de l'identité étrusque et le rayonnement des cités étrusques à travers le monde méditerranéen. S. Stoddart plante le décor avec deux articles. Le premier dresse le panorama environnemental (dans la perspective des implications économiques et politiques) et dépeint les spécificités des paysages régionaux pour les replacer ensuite dans le cadre géographique et politique plus large : celui d'un territoire situé exactement au centre de la Méditerranée. Le second article s'attache à définir les rapports entre les cités urbanisées et leur territoire. Dans le sixième article de l'ouvrage, G. Camporeale, récemment disparu, nous offre sa dernière synthèse sur le rapport des Étrusques avec le monde méditerranéen dans la perspective des échanges économiques. Le septième article, de C. Riva, approfondit la question de l'urbanisation à partir d'une étude archéologique (plutôt qu'historique) du rituel de fondation. L'article d'A. Tuck vient apporter un cas d'étude, celui des longues fouilles de l'habitat de Murlo. C. Bizzari poursuit l'ouvrage avec d'autres exemples de fouilles récentes en Étrurie méridionale et centrale. Dans le dixième article, le même auteur, en collaboration avec D. Soren, aborde différents sites du point de vue de l'architecture domestique et des technologies, en particulier l'ingénierie hydraulique au cœur du savoir-faire étrusque. La mise à jour archéologique se poursuit et s'achève par les articles de S. Steingraber, dédié aux nécropoles, et de P. G. Warden qui offre une réflexion sur les actions rituelles comme des marqueurs définissant l'espace du sacré. Les sept premiers articles de la partie III sont dédiés chacun à une classe de matériel. M. J. Becker nous informe sur les apports des études biologiques des restes humains étrusques. Il ne manque pas de dénoncer les dérives qui ont parfois été liées à de telles démarches : la « pré-conception » sous-jacente (depuis les auteurs anciens eux-mêmes !) d'un déterminisme biologique de l'identité et de la culture étrusque. L'auteur montre également les apports des études biologiques à l'archéologie du genre. R. E. Wallace poursuit avec un article sur le langage et l'écriture étrusques, un thème qui renvoie comme l'article précédent, à la grande question des origines et des affiliations « ethniques » des Étrusques. Les autres articles traitent du bucchero, des textiles en contexte, des peintures murales, des objets votifs et des bijoux. Les trois dernières contributions sont peut-être plus incongrues sous le thème défini pour cette partie III et traitent plutôt de représentations populaires

souvent percluses de préjugés depuis l'Antiquité : la richesse et la décadence étrusque (H. Becker), la femme étrusque (superbe article de G. E. Meyers qui revisite le profil de la grande Tanaquil) et l'*Obesus Etruscus* (J. MacIntosh Turfa). Les cinq articles de la partie IV sont consacrés à des approches plus anthropologiques et plutôt liées à l'histoire de l'art. Le premier article, d'A. Gunter, est fondamental car il refait le point sur le rapport entre l'art étrusque et les arts grec et proche-oriental. Il s'agit de dépasser l'idée d'influences extérieures sur un monde étrusque passif pour plutôt définir ce qui a permis, dans la culture et les développements identitaires des élites étrusques, une ouverture à des flux stylistiques, culturels et iconographiques étrangers. Dans cette partie, on soulignera également l'approche anthropologique de F. De Angelis dans son analyse de la représentation du portrait (réaliste ou non) et du corps étrusques en rapport avec l'art grec et en fonction des systèmes de conventions étrusques. Enfin, la cinquième et dernière partie est composée de trois articles qui traitent de problématiques modernes ou contemporaines en rapport avec l'étruscologie : les débuts de la discipline (I. D. Rowland), le trafic de faux (R. D. De Puma) ainsi que le pillage et le marché des Antiquités (G. Lobay). Le livre se referme sur un appendice de R. De Puma consacré à l'art étrusque dans les musées d'Amérique du Nord. Enfin, un index clôture l'ouvrage.

Delphine TONGLET

Ilaria BATTILORO, *The Archaeology of Lucanian Cult Places. Fourth Century BC to the Early Imperial Age*. Londres – New York, Routledge, 2017. 1 vol. relié, 16 x 24 cm, 322 p., 62 fig. n./b. Prix : 115 £. ISBN 978-1-4724-2391-7.

L'intense activité archéologique que connaît la région de Basilicate depuis la seconde moitié du siècle dernier, due à l'enthousiasme contagieux de Dinu Adamesteanu, ne finit pas de susciter des tentatives de synthèse concernant l'un ou l'autre aspect des civilisations anciennes de la région, de la protohistoire à l'époque romaine. Dans le cas présent, l'ouvrage est consacré aux sanctuaires lucaniens, plus spécialement aux sanctuaires ruraux, du IV^e siècle av. J.-C. jusqu'au début de l'époque impériale. L'auteur examine les données matérielles de ces sanctuaires situés hors des agglomérations, afin de saisir leur rôle non seulement religieux mais également politique, social et économique, au sein de la communauté lucanienne. À cette fin sont pris en considération seize lieux de culte, tous situés dans la région de Basilicate : dix dans la province de Potenza et six dans la province de Matera. S'il est sans doute justifiable d'exclure quelques sites cultuels à l'extrémité nord de la Basilicate, dans la zone frontalière avec la Daunie, il est probablement moins justifiable de ne pas considérer les lieux de culte lucaniens qui se trouvent dans la province de Salerne, en actuelle Campanie. Mais ce sont probablement des raisons de commodité qui ont porté l'auteur à limiter ses recherches à la Basilicate. Les résultats de ces recherches sont exposés de façon très systématique. Dans le premier chapitre, nous sommes informés de la géographie de la Lucanie antique, de l'apparition de l'*ethnos* lucanien à la fin du V^e siècle av. J.-C., des structures sociales, de l'organisation politique et du système d'occupation du territoire : centres fortifiés, habitats ruraux et sanctuaires ruraux. Dans cet aperçu, il aurait également été utile de prêter attention au réseau des voies de communication et de transhumance, auquel il est régulièrement fait référence

importante fût-elle, ne pouvait modifier les rapports de force en présence » (p. 215). Le livre se termine par deux annexes (p. 219-222), une bibliographie (p. 223-233), un index (p. 235-237) et une table des matières (p. 239-242). Le livre de Chr. Burgeon présente des différences notables avec l'ouvrage de J. F. Lazenby, *The First Punic War* (Londres, Routledge, 1996), la seule autre monographie récente consacrée spécifiquement à la première guerre punique. Premièrement, les deux livres expriment des divergences de vues à plusieurs reprises ; pour ne citer qu'un exemple, alors que Chr. Burgeon considère que les mercenaires recrutés par Carthage étaient moins fiables que les soldats-citoyens de Rome, J. F. Lazenby écrit : « apart from one or two incidents, there is no evidence that Carthage mercenary soldiers fought less hard for her than Rome's citizen-soldiers for the Republic. Let us not forget that some of the best troops who have ever fought for Britain, the Gurkhas, are, strictly speaking, mercenaries, since Nepal has never been part of the British Empire, and one should not assume that Numidians, Spaniards, Celts, Balearic islanders, Ligurians and Greeks were any the less loyal » (p. 29-30 de son ouvrage). Plus important, les deux monographies diffèrent en termes d'apports : alors que J. F. Lazenby ne s'intéresse qu'aux causes immédiates de la guerre, notamment le rôle des Mamertins (voir p. 31-42 de son ouvrage), Chr. Burgeon s'intéresse aux causes lointaines et donne une analyse approfondie de l'impérialisme romain et des intérêts respectifs de Rome et de Carthage avant la guerre ; il est aussi le seul à expliquer en quoi, bien plus que Rome, Carthage avait tout intérêt à éviter un conflit long et coûteux (voir plus haut). En ce qui concerne les causes de la victoire de Rome, aussi bien J. F. Lazenby que Chr. Burgeon mentionnent l'attentisme des Carthaginois et la démographie romaine, mais Chr. Burgeon est le seul à évoquer les causes économiques. D'une manière générale, l'essentiel de l'ouvrage de Lazenby est consacré aux faits militaires – notons d'ailleurs le sous-titre de son œuvre : *A Military History*. Les aspects de la guerre qui ne sont pas strictement militaires sont étudiés d'une manière beaucoup plus approfondie par Chr. Burgeon. Aussi, bien que l'étude de J. F. Lazenby renferme des informations qui ne sont pas disponibles chez Chr. Burgeon (par ex. sur l'équipement des légionnaires romains avant la guerre, p. 14) – ce qui signifie que l'on tirera profit de la lecture des deux ouvrages –, le livre de Chr. Burgeon contient des apports significatifs par rapport à celui de son prédécesseur. Il s'avère d'une grande utilité pour la compréhension des causes, du déroulement et des conséquences de la première guerre punique.

Julien DELHEZ

Alejandro DÍAZ FERNÁNDEZ, *Prouincia et Imperium. El mando provincial en la República romana (227-44 a. C.)*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2015. 1 vol. 17 x 24 cm, 656 p., 7 fig., 2 cartes. Prix : 26 €. ISBN 978-84-472-1783-0.

Cet ouvrage aborde le développement du système provincial romain, depuis ses origines, au terme de la première guerre punique, jusqu'à la mort de César. Il livre plus spécifiquement une étude exhaustive du concept de « *prouincia* » à l'époque républicaine. Pour ce faire, A. Díaz Fernández analyse l'évolution du terme latin, depuis son sens originel de « compétence » ou de « mission », jusqu'à son acception la plus communément admise de « territoire ». Jusqu'à présent en effet, les historiens

avaient interprété les faits historiques menant à cette évolution sémantique en fonction de leurs conséquences, sans toujours tenir compte du cours des événements. Comme l'auteur le souligne dans l'introduction, ce procédé peut induire en erreur, car se crée une vision déformée qui ne s'accorde aucunement avec la documentation littéraire et épigraphique conservée. Comme il l'écrit (p. 17), « *no se trata de determinar el carácter provincial de cada provincia desde una concepción institucionalista y traslaticia de las mismas, sino de concretar cuál era la idea que los romanos tenían de estas de acuerdo con los datos que presenta la documentación* ». Le changement qualitatif du sens de « compétence » exercée par un magistrat jusqu'alors dévolu au terme *prouincia*, se produira dès que les *prouvinciae* auront acquis un caractère permanent sur décision du Sénat, ce qui implique la présence sur place d'un de ses membres et par conséquent la création d'un nouveau système administratif, lequel conduira au fil du temps à concevoir la *prouincia* d'une façon différente. Le livre est divisé en quatre parties, précédées d'un prologue rédigé par Francisco Pina Polo et d'une introduction de l'auteur. Dans la première partie, A. Díaz Fernández aborde les concepts de *prouincia* et d'*imperium* dans la langue latine à l'époque républicaine. Il examine quelques extraits de Plaute, Térence et Cicéron, pour conclure qu'au temps de Tite-Live, les Romains ne comprenaient pas le terme *prouincia* avec la double acception de « mission » ou « circonscription » comme on le défend habituellement ; en réalité prévalait une définition univoque, car le terme ajoutait à sa signification originelle de « compétence » la dimension territoriale dès lors qu'il faisait référence aux contrées situées hors de l'Italie, à cause de la structure administrative permanente mise en place dans ces territoires. Finalement, moyennant la comparaison sémantique du concept grec d'ἐπαρχεία et du latin *prouincia*, l'auteur conclut que « *una prouincia constituía esencialmente la materialización o el ejercicio de un poder, en este caso el imperium, sobre cualquier ámbito o colectividad, convertido así en el marco de actuación o domino de la persona capacitada para ello* » (p. 44). Par ailleurs, il remet en cause l'idée selon laquelle la *provincialisation* constitue à la fois le moment et le processus à partir duquel un territoire ou une conquête devenaient une circonscription administrative délimitée et soumise aux lois romaines. Il soutient au contraire que c'est justement la permanence de ce caractère qu'acquiert une contrée dans un contexte précis qui donne lieu à la *provincialisation*. Enfin, sur la base de cette approche du concept de *prouincia*, on comprend que, à l'époque républicaine, la dénomination de « gouverneur » s'avère en fait conventionnelle puisque ces mandataires apparaissent toujours dans les sources liées à leur magistrature et à l'exercice de l'*imperium*. La deuxième partie traite du caractère permanent de certains commandements soumis à l'autorité d'un préteur ou d'un consul chargé de veiller à la domination romaine dans une région donnée. Dans sa critique de la notion traditionnelle de *provincialisation*, l'auteur met en évidence les controverses que suscitent les interprétations sur la constitution des provinces à partir d'une commission sénatoriale et la promulgation d'une *lex prouvinciae* qui serait le cadre normatif permettant de la gouverner. Il est certain que la *lex de prouinciis praetoriis* de Cilicie semble conforter cette idée, mais il n'est pas possible selon l'auteur de généraliser cette procédure à d'autres territoires, car nous ne disposons pas d'informations sur la transformation de la Sicile, de la Sardaigne ou de l'Hispanie en tant que provinces permanentes. De plus, dans le cas de la *lex de prouinciis praetoriis*, nous nous trouvons à nouveau face

au résultat du processus, sans connaître les différentes étapes et les décisions qui ont amené l'adoption de cette loi. De même, A. Díaz Fernández considère que les *leges prouvinciae* comme la *lex Rupilia* pour la Sicile et la *lex Pomperia* pour la Bithynie et le Pont sont en fait des dispositions ponctuelles décrétées par les magistrats *cum imperio* en collaboration avec une commission sénatoriale visant à normaliser certains aspects administratifs de la province qui répondraient habituellement aux requêtes des provinciaux pour régler certains problèmes. Cela semble par exemple être confirmé par un passage de Cicéron dans lequel le Sénat, à la demande de la ville sicilienne de Halèse, ordonna au préteur de Sicile C. Claudius Pulcher qu'il promulgue des règles pour la cooptation au sénat local de cette communauté (Cic., *Verr.* 2. 122). Une fois ces remarques générales posées, l'auteur analyse chaque province individuellement (*Sicilia, Sardinia, Hispania Citerior, Hispania Ulterior, Africa, Macedonia, Asia, Cilicia, Bithynia et Pontus, Syria, Curenæ et Gallia*) afin d'essayer de déterminer quand elle fut dotée de structures administratives permanentes. La troisième partie contient un catalogue prosopographique exhaustif de tous les préteurs et consuls documentés à la tête d'une province à l'époque républicaine. Ce répertoire est organisé par provinces et inclut la datation du gouvernement, le nom latin complet du mandataire, la magistrature qui lui permet d'obtenir ce poste, l'*imperium* octroyé, en latin ou en grec, les témoignages relatifs à ses mandats provinciaux, en plus de données additionnelles comme un bref *cursus honorum*, l'entrée correspondante dans la *Real-Enzyklopädie* et une bibliographie de base. En outre, il fournit un appareil critique détaillé qui complète certaines des informations consignées dans les tableaux prosopographiques. La quatrième et dernière partie présente les conclusions générales de l'ouvrage qui récapitulent les résultats auxquels l'auteur est parvenu au terme de chaque section. Deux cartes de Rome et de ses *prouvinciae* permanentes et ponctuelles entre les années 167 et 51 avant J.-C., la bibliographie, un index général et un autre de magistrats romains complètent le volume. L'étude d'A. Díaz Fernández contribue utilement à une révision de notre perception de l'administration provinciale à l'époque républicaine. Elle livre une nouvelle vision globale des provinces, en grande partie due à la double formation, philologique et historique de l'auteur, qui l'amène à réexaminer les sources littéraires, épigraphiques et numismatiques et à questionner certains postulats traditionnels. Elle livre ainsi d'intéressantes interprétations, comme le sens de *prouvincia* tel que le concevaient les Romains à l'époque républicaine et, en définitive, de multiples perspectives de recherche qui contribuent à notre connaissance des provinces romaines et de ses acteurs sous la République.

Víctor Andrés TORRES GONZÁLEZ

Robinson BAUDRY et Frédéric HURLET, *Le Prestige à Rome à la fin de la République et au début du Principat*. Paris, De Boccard, 2016. 1 vol., 317 p. (COLLOQUES DE LA MAISON DE L'ARCHÉOLOGIE ET DE L'ETHNOLOGIE, RENÉ-GINOUVÈS, 13) Prix : 39 €. ISBN 978-2-7018-0435-4.

Cette publication est la suite d'un ouvrage publié en 2014 qui portait déjà sur le prestige : F. Hurlet, I. Rivoal et I. Sidéra (Ed.), *Le Prestige. Autour des formes de la différenciation sociale*, Paris, De Boccard. Les auteurs se sont ici limités à Rome à la

percevoir les tendances de fond, ce qui, dans le cas des Romains, qui bâtirent l'un des empires les plus durables de l'Histoire, revêt une importance majeure, comme l'a bien compris l'auteur. Pour conclure, l'*Histoire des guerres romaines* est un beau livre où Yann Le Bohec montre toute la mesure de son érudition et de son expertise d'un sujet qu'il a étudié avec fruit pendant de nombreuses années. Nicolas MEUNIER

Julián ESPADA RODRÍGUEZ, *Los dos primeros tratados romano-cartagineses. Análisis historiográfico y contexto histórico*. Barcelona, Universitat de Barcelona, 2013. 1 vol. 21 x 29,7 cm, 328 p., 6 fig., 10 cartes. Prix : 40 €. ISBN: 978-84-475-3674-0.

El estudio de la historia de la Roma arcaica siempre encierra una gran complejidad debido a la escasez de fuentes disponibles. De igual modo, los textos literarios sobre esta época fueron escritos varios siglos después, además de que muchos de ellos poseen un marcado carácter legendario. Un claro ejemplo de esta problemática lo constituyen los dos primeros tratados diplomáticos (en adelante, P1 y P2) entre Roma y Cartago, especialmente con el primero porque, según Polibio, fue firmado a comienzos del periodo republicano. Por el contrario, Tito Livio y Diodoro Sículo no mencionan este texto de fines del s. VI a.C., sino que citan como primer pacto el situado hacia el año 348 a.C. Este problema ha originado desde el siglo XIX un profundo y dilatado debate, en el que los historiadores se han dividido en dos tesis principales: la defendida por Mommsen que opta por datar ese convenio a mediados del s. IV a.C. porque considera muy improbable que en esa época Roma tuviera la capacidad de firmar un tratado de esas características con una potencia tan importante como Cartago. En cambio, otros historiadores, encabezados por Nissen, aceptan la cronología polibiana, pues este autor griego habría tenido acceso a una fuente fidedigna como el archivo de los ediles del Capitolio. Además, el descubrimiento de las Tablillas de Pyrgi en 1964 parece apoyar sus teorías, puesto que este documento epigráfico recogía un acuerdo entre Cartago y una ciudad etrusca a comienzos del s. V a.C. Esta importante controversia historiográfica es el punto de partida de J. Espada, pues en la introducción de su obra (p. 33-52) desarrolla un amplio estado de la cuestión en la que expone y sintetiza las principales interpretaciones y argumentos de los historiadores de cada bando. A continuación, el libro se estructura en cinco partes netamente diferenciadas, ya que se analizan por separado los elementos presentes en P1 y P2 en búsqueda de unas claves que le ayuden a intentar resolver este problema de difícil solución. Asimismo, la obra incluye mapas e ilustraciones de la Roma arcaica, además de un índice analítico donde se reúnen nombres de autores y topónimos antiguos, fuentes, términos griegos y latinos, así como conceptos generales y algunos tecnicismos. En el primer apartado (p. 53-68), relativo a las fuentes históricas, Espada recopila todos los textos clásicos en griego y latín que contienen información sobre los distintos tratados establecidos entre Roma y Cartago. Posteriormente, se abordan los aspectos externos e internos de las Tablillas de Pyrgi, tales como el contexto arqueológico y la propuesta de traducción. La segunda parte (p. 69-94) se centra en las prácticas diplomáticas en época arcaica. En este sentido, se constata la considerable similitud de las fórmulas y el contenido entre los tratados griegos y romanos, ya que resulta lógico que estos últimos en sus relaciones exte-

riores se fijaran en las *poleis* helénicas debido a su gran experiencia en este ámbito. En el capítulo siguiente, el autor ofrece un detallado análisis de las características y de la estructura compositiva del segundo tratado romano-cartaginés, mostrando sus semejanzas y diferencias con P1. Por último, se ofrece una relación de los acuerdos que concluyó el último rey de Roma, Tarquinio el Soberbio, con los pueblos vecinos. La tercera parte (p. 95-188) es el bloque de mayor extensión de la obra y plasma el contexto histórico internacional del Mediterráneo durante aquella época. Espada comienza con un comentario de la difícil cuestión de las eras cronológicas de la historiografía romana, pues uno de los grandes problemas de P1 es su coincidencia cronológica con otros acontecimientos relevantes como el derrocamiento de la monarquía, la proclamación de la República y la dedicación del templo Capitolino. En los siguientes apartados, se explican las relaciones de Roma con las ciudades latinas y etruscas, el ascenso de Cartago y la administración de sus territorios, así como los conflictos bélicos en los que intervinieron romanos y púnicos entre los siglos VI y IV a.C. La cuarta parte (p. 189-213) trata de una digresión del autor, puesto que contiene tres capítulos que versan sobre cuestiones que tienen una relación indirecta con el tema central de los pactos entre Roma y Cartago. De este modo, se comentan primero los archivos de Tiro, Cartago y de la República romana, luego la navegabilidad del río Tíber durante aquel periodo y, finalmente, el desarrollo del culto a Juno en Roma, además de la extensión de otras divinidades púnicas en Italia. La quinta y última parte (p. 215-272) contiene las conclusiones y constituye la auténtica aportación de Espada al problema historiográfico de los dos primeros tratados romano-cartagineses, ya que realiza una valoración conjunta de todos los aspectos que ha ido desgranando en los capítulos anteriores y se decide por fin a ofrecer sus propias propuestas interpretativas. En este sentido, el autor se decanta por una cronología alta para P1 porque Cartago, como consecuencia de sus intereses en la costa tirrénica de la península Italiana, pudo entrar en contacto con Roma (una ciudad etrusquizada) que contaba con una privilegiada posición a orillas del Tíber. En efecto, no se trataría de un hecho realmente insólito, puesto que las Tablillas de Pyrgi son un reflejo de las relaciones entre la potencia púnica y los enclaves etruscos, en este caso Caere. Además, los acuerdos entre Roma y las comunidades vecinas demostrarían también la capacidad de la primera para llevar a cabo ese tipo de pactos. Asimismo, es cierto que resulta chocante la claridad y exposición del pasaje polibiano de P1 al tratarse de un documento de fines del s. VI a.C. Espada intenta resolver esta cuestión mediante la deducción sugerente de que Polibio utilizaría los datos más relevantes del primer tratado para reescribir un nuevo texto, en el que incluiría elementos procedentes de P2 y otros de su propio tiempo. En definitiva, para el autor el primer convenio romano-cartaginés constituiría un hito en la política exterior romana porque de este modo “Roma rebasaba su ámbito regional para entrar en la esfera internacional de la mano de su futura encarnizada enemiga, Cartago” (p. 269). En conclusión, la obra de J. Espada lleva a cabo una nueva aportación al prolongado debate historiográfico sobre los dos primeros tratados romano-cartagineses que seguirán constituyendo una cuestión prácticamente irresoluble. El autor demuestra una gran erudición al exponer numerosas teorías e interpretaciones de la investigación moderna; sin embargo, en ocasiones resultan un tanto excesivas y se echa en falta sus propias hipótesis al respecto. De igual modo, la lectura no es muy fluida por la repetición de varios

argumentos y párrafos, además de que no se comprende bien la utilidad de algunos apartados como la enorme relación de pactos entre Roma y las comunidades vecinas, así como la cuarta parte titulada “aspectos complementarios” que quizás hubieran debido aparecer como anexos. En cualquier caso, en este libro se puede encontrar una correcta postura crítica a las dos posturas tradicionales sobre este problema historiográfico y Espada, gracias a su doble formación filológica e historiadora, consigue ofrecer una nueva perspectiva que debe ser tomada en cuenta por los investigadores de la historia arcaica de Roma.

Víctor Andrés TORRES GONZÁLEZ

Christophe BURGEON, *La première guerre punique ou la conquête romaine de la Sicile*. Louvain-la-Neuve, Academia-L'Harmattan, 2017. 1 vol. 24 x 15,5 cm, 244 p. Prix : 25 €. ISBN 978-2-8061-0337-6.

Après sa monographie consacrée à la troisième guerre punique et à la destruction de Carthage (2015), Christophe Burgeon a choisi de consacrer un autre ouvrage au premier conflit entre les Romains et les Carthaginois (264-241 av. J.-C.). Dans l'introduction (p. 11-14), l'auteur explique que « l'histoire de notre conflit a fait l'objet de peu d'études ; le plus souvent, elle fut traitée dans des histoires plus générales » (p. 14). Il se propose de revisiter entièrement le dossier, qui « présente plus de complexité qu'il n'y paraît au premier abord » (p. 14), en s'intéressant tout particulièrement au déroulement des batailles (surtout navales) et aux « principaux traits culturels, religieux, politiques, institutionnels et moraux des différents protagonistes » (p. 14). Le premier chapitre (p. 15-24) consiste en une présentation des sources historiographiques sur la première guerre punique. L'auteur déplore à raison l'absence de sources puniques et passe en revue les auteurs grecs et romains qui ont fourni des renseignements sur le premier conflit entre Romains et Carthaginois ; les principaux sont Polybe, qui a puisé des informations tantôt dans l'œuvre de Fabius Pictor (favorable à Rome), tantôt dans celle de Philinos d'Agrigente (favorable à Carthage), et Diodore de Sicile, dont la « somme de savoirs est une compilation d'auteurs d'inégales valeurs » (p. 21). L'insuffisance de la documentation apparaît déjà dans le deuxième chapitre (p. 25-29), consacré aux différents traités romano-carthaginois d'avant la première guerre punique, et elle se manifeste à bien d'autres reprises dans le livre de Chr. Burgeon. Dans le troisième chapitre (p. 31-37), l'auteur s'attelle à la tâche difficile de déterminer les causes de la première guerre punique ; s'agissant de l'impérialisme romain, après avoir envisagé des motifs d'ordre économique, politique, idéologique et stratégique, Chr. Burgeon conclut que les Romains ont opté pour une guerre préventive : « il apparaît que la première guerre punique, justifiée par des motifs sécuritaires, résulte avant tout du *metus Punicus* qui, après le *metus Gallicus*, n'était que la forme prise à un moment donné du *metus hostilis*. Rome, pour assurer son salut sur le long terme, aurait décidé d'entreprendre des mesures draconiennes. Ainsi, le véritable but de l'expédition en Sicile était d'affronter préventivement la puissance carthaginoise au cœur des positions qu'elle s'était assurées dans l'île depuis plus de deux siècles, et que seul le détroit de Messine séparait désormais des possessions romaines » (p. 34-35) ; quant à Carthage, elle tenait avant tout à préserver son empire commercial et maritime, ce qui nécessitait l'évitement de toute guerre cou-

Arsenio FERRACES RODRIGUEZ, *Curae quae ex hominibus atque animalibus fiunt. 1. Estudio y edición crítica*. Santiago de Compostela, Andavira Editora, 2015. 1 vol. 13,5 x 21 cm, 360 p. (BIBLIOTECA MÉDICA GRECOLATINA, 1). Prix : 48 €. ISBN 978-84-8408-821-9.

Comme l'indique la quatrième de couverture de ce bel ouvrage, jusqu'il y a peu, les philologues ne se sont guère intéressés aux textes médicaux anciens, et encore moins aux textes médicaux de l'Antiquité tardive et du haut Moyen Âge. La *Biblioteca médica grecolatina*, publiée par la maison d'édition espagnole Andavira, a pour but de remédier à cette situation. Le premier volume dans cette nouvelle collection est une édition scientifique du traité *Des remèdes provenant des êtres humains et des animaux*. Il s'agit d'une collection de recettes préservée dans trois manuscrits principaux : MS Uppsala, K. Universitetsbiblioteket, C. 664 (IX^e siècle) ; MS Lucca, Biblioteca Statale, 296 (X^e siècle) ; MS London, Wellcome Library, 573 (milieu du XIII^e siècle). Aucun des manuscrits ne donne d'*incipit* pour la collection : le texte commence directement avec la *materia medica* d'origine humaine : l'urine, les cheveux (des femmes), le lait maternel, et le sang menstruel. Ce long chapitre est suivi de 79 chapitres, consacrés chacun à un animal différent et aux remèdes qui en sont issus : l'éléphant (chap. 2), le lion (chap. 3), le chameau (chap. 4), et ainsi de suite, jusqu'aux vers à bois (chap. 79) et aux escargots (chap. 80). Ce traité est une réélaboration, produite au haut Moyen Âge (probablement après le sixième siècle), de matériel trouvé pour la très vaste majorité dans les livres vingt-huit à trente de *L'histoire naturelle* de Pline l'Ancien. Tandis que Pline avait organisé son matériel tantôt par animal, tantôt par maladie, tantôt par partie du corps, *Curae* est ordonné de façon plus consistante, par animal. A. Ferraces-Rodriguez suggère que l'intention est pratique : *Curae* est une collection de recettes qui est censée être d'utilisation facile. L'édition de Ferraces Rodriguez est superbe. L'agencement du texte est extrêmement clair. L'*index verborum memorabilium* est très complet. Une introduction philologique détaillée (en espagnol) précède l'édition. Ferraces-Rodriguez explique avec précision la façon dont le compilateur des *Curae* a réorganisé le matériel de Pline. Les considérations historiques, par contre, sont peu nombreuses. À qui s'adresse ce traité ? Peut-on vraiment le considérer utile ? Était-il facile de se procurer des chameaux ou des lynx dans l'Europe occidentale médiévale ? Il nous semble que les catégories dans lesquelles sont regroupés les animaux des *Curae* sont révélatrices de l'histoire des mentalités. Ainsi, après l'humain, on trouve les animaux « exotiques », suivis des animaux sauvages des forêts (ours, sanglier, cerf), des bovins, des équidés, des félidés (dont le loup fait partie), des ovidés, des suidés, des canidés, des rongeurs, des lézards et serpents, et finalement des araignées et insectes. La méthode de classement est parfois interrompue : par exemple, les chapitres 25 (sur le singe) et 26 (sur le hérisson) semblent déplacés entre un groupe de chapitres sur les félidés (chapitres 21 à 24) et un autre sur les ovidés (chapitres 29 à 36). Cependant, elle reste généralement consistante et claire. Il faudrait peut-être aussi s'interroger sur l'ordre des recettes dans les chapitres. Qu'A. Ferraces Rodriguez soit remercié pour cette belle et utile édition qui permet aux historiens de se poser de nouvelles questions.

Laurence TOTELIN

l'intérêt d'une histoire totale portant sur une édition ancienne consacrée à un auteur antique. Celle-ci permet non seulement de situer utilement de tels livres dans la chaîne qui nous a transmis le texte et d'en cerner les mérites comme les manques, mais aussi d'insérer la production de ce type d'ouvrage dans un contexte plus large, celui du milieu des imprimeurs, avec leurs atouts et leurs contraintes, et celui des humanistes, dont les travaux dépendent, pour être diffusés, du bon vouloir de mécènes plus ou moins convaincus de leur valeur culturelle et que leur passion pour le savoir ne prémunit pas nécessairement contre la jalousie et l'amour du luxe et des prébendes. En outre, l'immense travail de quarante ans consacré à l'édition de Calliergi par Staffan Fogelmark fournit aux philologues et aux historiens du livre une documentation abondante, des relevés minutieux de variantes textuelles, de caractéristiques matérielles du travail éditorial et des statistiques qui font sens. Enfin, comme cela a été dit d'emblée, au-delà des analyses techniques, le livre invite ses lecteurs à partager les aventures intellectuelles de celui qui l'a conçu. Espérons que malgré son prix élevé, il sera abondamment diffusé, car il associe à la richesse du contenu la beauté formelle des chefs-d'œuvre de l'imprimerie qui depuis le ^{xv}^e siècle sont conservés et admirés dans de nombreuses bibliothèques.

Monique MUND-DOPCHIE

Matteo STEFANI, *Marsilio Ficino lettore di Apuleio filosofo e dell'Asclepius. Le note autografe nei codici Ambrosiano S 14 Sup. e Riccardiano 709*. Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2017. 1 vol. relié, 24,5 cm x 17,5 cm, IX-146 p. (MINIMA PHILOLOGICA, SERIE LATINA, 8). Prix : 16 €. ISBN 978-88-6274-706-6.

Dans une lettre datée de Bologne le 10 mars 1486, Philippe Béroalde l'Ancien apostrophait Jean Pic de la Mirandole « comme un nouvel Apulée » s'abreuvant à la coupe limpide et « nectaréenne » de la philosophie. Exactement 31 ans plus tôt, en mars 1455, Marsile Ficin finissait de transcrire le *De deo Socratis* du même Apulée, dans le ms. S 14 Sup. de la Biblioteca Ambrosiana, entièrement autographe ; tandis que c'est dans les pages du ms. 709 de la Biblioteca Riccardiana, partiellement autographe, qu'il devait copier en mai 1456 d'autres textes apuléens comme le *De mundo* et le *De Platone et eius dogmate*, avec un long fragment de l'*Asclepius*. Grâce à l'acribie d'un jeune savant de l'école de Turin, Matteo Stefani, formé à la discipline philologique par l'éminente latiniste Giuseppina Magnaldi, nous disposons à présent d'une édition des transcriptions annotées de Ficin dans les deux manuscrits milanais et florentin. L'édition se compose de quatre chapitres : après la description des deux *codices* ficiniens et l'analyse brève mais complète de leur position dans le *stemma codicum* des manuscrits philosophiques d'Apulée (p. 3-11), l'auteur traite de Ficin philologue (p. 13-23) puis de Ficin philosophe (p. 25-37) et donne (p. 39-146) les notes du ms. Ambrosiano S 14 Sup. au *De deo Socratis*, suivies de celles du ms. Riccardiano 709 à l'*Asclepius* § 38-41, au *De Platone* et au *De mundo*. Tout en se basant sur l'édition Moreschini (Teubner, 1991) des *De philosophia libri* d'Apulée, l'auteur a pris le parti de donner les seuls extraits annotés par Ficin et d'éditer intégralement ses *marginalia*. Ainsi, toutes les interventions ficiniennes sont-elles publiées, qu'elles soient de nature critique *sur* le texte d'Apulée (corrections, retouches ou variantes précédées de *vel* ou *aliter*) ou bien philosophique *en marge* d'Apulée

(résumés ou *notabilia* indépendants des interventions textuelles), sans que l'édition ne soit encombrée de ces passages « muets » où Ficin, purement copiste, n'est intervenu d'aucune façon. Ce faisant, on suit Ficin pas à pas dans sa lecture, à une époque de sa formation où, helléniste plus que débutant, les sources du platonisme latin lui sont essentielles à la bonne connaissance de Platon. À ce stade précoce de sa carrière, Ficin se montre déjà un philologue *sui generis* et ce n'est pas le moindre mérite de Matteo Stefani que de documenter l'état de la « philologie latine » ficinienne autour de 1455. En s'inscrivant dans la double lignée de savants comme Sebastiano Gentile, Ernesto Berti, Antonio Carlini (pour Ficin) et Pasquale Arfè (pour Nicolas de Cuse et Albert le Grand), Matteo Stefani tire le meilleur parti possible des apports de la codicologie à la compréhension de la pensée ficinienne. Il semblerait fini le temps (du moins doit-on l'espérer) où l'on pouvait prétendre comprendre Ficin, voire expliquer sa pensée, sans connaître ses manuscrits. Une réflexion identique vaut pour Pic de la Mirandole et d'autres grands de la Renaissance. Pendant trop longtemps, dans les représentations conventionnelles du Quattrocento, Ficin a été cantonné à sa métaphysique, alors que son ami et parfois rival Politien remplissait la fonction du poète philologue. Or, cette commode répartition des rôles ne correspond nullement à la réalité. Le cas présent des *Philosophica* d'Apulée nous le confirme, si besoin était : pour s'informer des doctrines de Platon avant de savoir suffisamment le grec, Ficin eut recours à plusieurs manuscrits apuléens (dont au moins un nous demeure inconnu, cf. p. 14) en prenant soin d'établir un texte de travail ; pratique observée par lui tout au long de sa carrière, lorsque, devenu helléniste chevronné, il traduit Platon et Plotin. À l'évidence, il lui eût été impossible de « philosopher » sans vérifier, collationner, comparer, amender les *codices* à sa disposition, ni sans réfléchir sur la signification – ici grammaticalement entendue – des textes auxquels il demandait la clef de ses conceptions platoniciennes. Sans égaler la science positive des philologues actuels, puisqu'elle recourt souvent à des conjectures *ope ingenii* et n'améliore pas systématiquement le texte transmis (cf. par ex. p. 98-99), cette attitude vis-à-vis du texte d'Apulée marque une étape significative en combinant deux approches opposées, bien étudiées par Pasquale Arfè sur les *Opuscula* d'Apulée dans le ms. 10054-56 de la Bibliothèque royale Albert I^{er} : la glose philosophique de Nicolas de Cuse et la glose critique de Giovanni Andrea Bussi. Une telle synthèse entre deux procédés jusque-là antithétiques ou presque, suffit à distinguer Ficin de ses illustres prédécesseurs et le rattache pleinement au monde des humanistes florentins. Mais je laisse aux philologues le soin de mettre en valeur la contribution précieuse de Matteo Stefani de ce point de vue, pour m'attarder sur le gain philosophique de son travail. Il consiste – dans la marqueterie d'annotations multiples recouvrant les pages de l'Ambrosiano et surtout du Riccardiano – à rendre tout à fait lisibles dans la mise en page les annotations ficiniennes à caractère plus conceptuel, distinguées du reste de la transcription par un trait séparateur, par un corps mineur et par leur position précise (haut, bas, droite ou gauche) dans le feuillet original. Mise à part sa fascination pour les enseignements hermétiques véhiculés par l'*Asclepius* pseudo-apuléen dans le Riccardiano 709, Ficin semble avoir concentré son attention sur les passages d'Apulée évoquant l'immortalité, la divinité et l'ascension de l'âme (p. 27-31) ; la *prisca theologia* ou sagesse des Anciens (p. 32) ; la nature et la fonction cosmologique des démons (p. 33-35) ; enfin la justice et l'éthique (p. 36-37). Si les annotations sur les démons sont

surtout concentrées, comme on s'en doute, dans les marges du ms. Ambrosiano S 14 Sup. (part. p. 47-71) sur le *Démon de Socrate*, j'ai relevé d'autres thèmes tout aussi essentiels dans le Riccardiano 709, dont la transcription commence à la p. 75 (où d'ailleurs le passage un peu soudain au Riccardiano méritait d'être mieux signalé au lecteur). Parmi les thèmes cardinaux : l'âme du monde (p. 77, 85) ; la nature de l'homme (p. 90-94) ; les vertus, les passions et les vices (p. 106-115) ; la nature et la vie du sage (p. 116-123) ; la politique platonicienne et les gouvernements (p. 123-130). Certes, il ne s'agit souvent que de gloses brèves ou de formules lapidaires permettant à Ficin de fixer un rappel au texte qu'il copie, pourtant on aurait tort d'en conclure à leur moindre importance. Leur fonction de pierre d'attente pour des développements plus tardifs ou des discours plus étayés a bien été remarquée dans deux cas éloquents : les folios 12r-12v du ms. Riccardiano 709 contiennent un excursus sur Hermès Trismégiste (où Ficin a significativement biffé, en un second temps, « discipulus Platonis ») qui anticipe l'*Argumentum* au *Pimandre* pour Cosme de Médicis (1463) comme Maurizio Campanelli l'avait déjà remarqué en 2011 (p. 30-31) ; tandis que le folio 25r du même ms. sur la justice dans les trois parties de l'âme humaine, préfigure ce que Ficin remarque, après 1464, à propos du *Théagès* sur le savoir, et du premier livre de la *République* (p. 36). J'ajoute à ces observations deux remarques parmi bien d'autres à faire dans cette moisson : à hauteur des folios 154v-156v de l'Ambrosiano S 14 Sup., Ficin souligne des passages sur le démon-âme intrinsèque à l'individu et sur les « Socratis praesagia » dont il n'est pas difficile de retrouver des échos dans son *Argumentum* plus tardif à l'*Apologie de Socrate* (cf *Argumentum Marsilii in Apologiam in Marsilii Ficini Opera* 1576 reprint S. Toussaint, Lucca³ 2014, p. 1387-1389 & in *Platonis Opera*, Venise 1491, f° 167r col. gauche - f° 167v col. droite). On sait l'importance de ces textes dans le débat sur le démon socratique aux XVI^e-XVII^e siècles, notamment chez Descartes. Autre détail, autre signal : au folio 32v du Riccardiano 709, Ficin remarque « Avari pellendi a gubernatione », ce qui ne va pas sans nous rappeler que l'*Hipparque* pseudo-platonicien – dont une traduction fut offerte au richissime Cosme de Médicis, alors maître de Florence – porte aussi sur l'avidité et l'avarice. En bien des cas, le Ficin lecteur d'Apulée en 1455-56 prépare le Ficin lecteur du Platon grec et annonce Ficin tout court. Je ne peux conclure sur cette édition, en tous points louable, sans attirer l'attention, au-delà de Ficin, sur le rôle de semblables publications dans le contexte actuel de nos études. Une consigne de plus en plus explicite dans certaines évaluations nationales et internationales voudrait que l'édition critique ne fût plus ce qu'elle a toujours été pour les savants depuis deux ou trois siècles, un travail d'érudition scientifique hautement personnel. Cependant, ceux qui savent lire et éditer un manuscrit grec ou latin et ceux qui ne le savent pas faire n'appartiennent-ils pas à deux catégories scientifiquement opposées ? Assurément, le présent travail de Matteo Stefani relève de la première. Stéphane TOUSSAINT

Andrea BOLLINGER, Andreas CESANA & Fritz GRAF (Ed.), *Johann Jakob Bachofens Gesammelte Werke. IX – Reiseberichte, Autobiographie, Varia*. Bâle, Schwabe, 2015. 1 vol., 608 p. Prix : 120 CHF. ISBN 978-3-7965-0015-2.

quatre ans, *Liberal Arts and Sciences* (LAS). Ce programme doit bien évidemment son nom au cycle canonique médiéval du *trivium* (grammaire, rhétorique, dialectique) et du *quadrivium* (arithmétique, géométrie, astronomie, musique), et le présent volume a ainsi tout naturellement trouvé sa place dans la collection *Septem*. Il a pour thème les origines des arts libéraux dans l'Antiquité grecque et romaine, et rassemble les textes grecs et latins afférant au sujet. Les traductions en anglais permettent de dépasser les cercles de spécialistes. L'Introduction (p. 13-20) balaie le champ des auteurs, l'importance des débats sur l'éducation – dont on ne doit pas oublier qu'ils furent une des raisons de la condamnation de Socrate –, l'importance de Cicéron avant une évolution décisive. Avec l'avènement du Principat, l'art oratoire quitte le forum pour les écoles de rhétorique. Les *artes liberales* deviennent alors leur propre fin et ne sont plus considérés comme une propédeutique ; ils sont désormais une activité de loisir qui sert, non plus à former les jeunes gens, mais à occuper les aristocrates, ce que Sénèque avait à juste titre critiqué. Rien d'étonnant à ce que Cassiodore fasse dériver *liberales* de *liber*/livre, et non plus de *liber*/homme libre, par opposition à l'esclave. Viennent ensuite deux contributions synthétiques : H. J. Gehrke dans « Körper und Geist in der Erziehung des freien griechischen Mannes » (p. 20-35) montre à quel point les Grecs concevaient l'homme comme un tout, le physique et le mental étant en symbiose pour développer harmonieusement l'individu et, au-delà, la communauté à laquelle l'homme, *animal social*, appartient ; de son côté B. Zimmermann « Der Streit um die richtige Bildung in Rom » (p. 37-49) reprend un texte déjà édité en 2013 dans le premier volume de la collection *Septem* pour mettre en lumière les rapports toujours ambigus entre auteurs latins et culture grecque. Ces deux contributions étaient indispensables comme fils directeurs entre des extraits qui sont nécessairement disparates. Viennent ensuite des textes grecs et leurs traductions (p. 53-123) d'Homère à Lucien à qui l'Éducation personnifiée apparaît en songe, prête à lui apprendre tout ce qui touche aux dieux ou aux hommes. Les extraits d'auteurs latins et leurs traductions (p. 127-200) vont de Varron à Isidore de Séville. Au total, c'est là un utile instrument de réflexion sur les origines des arts libéraux qui ont joué un rôle fondamental dans la tradition de la formation en Europe. On regrette d'autant plus que la qualité matérielle de cet ouvrage soit déplorable : ce manuel, à qui on souhaite d'être souvent consulté, part en feuillets dès la première lecture...

Jeanne-Marie DEMAROLLE

Richard GOULET (dir.), *Dictionnaire des philosophes antiques*. Tome VI. *De Sabinillus à Tyrsénos*. Paris, CNRS Éditions, 2016. 1 vol., 1325 p. Prix : 95 €. ISBN 978-2-271-08989-2.

Le sixième tome (et huitième volume) du *Dictionnaire des philosophes antiques*, dont le premier est paru en 1989, traite des philosophes dont le nom commence par les lettres S et T. Il rassemble ainsi 362 des 370 notices prévues, assorties de trois compléments, rédigées par 62 contributeurs, dans certains cas traduites par les soins de R. Goulet ; lui-même en a rédigé pas moins de 134. Chaque notice est pourvue d'une indication précisant le numéro d'entrée dans la *Realencyclopädie* ; bien qu'une indication de pagination aurait été une addition bienvenue, il convient déjà de saluer

ce choix permettant d'éviter toute ambiguïté. De plus, en cas de doute sur l'identification de deux personnages, la règle presque systématiquement appliquée (aux exceptions près du Théodotos de T72, du Thymaridas de T132 et du Timarque de T138) a consisté à séparer les auteurs en autant de notices que nécessaire (nous avons ainsi dix-sept Théodore : T47 à 63), consacrant une notice à part dès qu'un auteur n'est pas identifié avec certitude (par exemple pour Sôpatros, S109). L'ouvrage est complété par deux index : l'un porte sur les noms propres – à l'exclusion des philosophes traités dans ce tome – cités dans les notices, l'autre sur les « mots-vedettes » figurant dans les titres des œuvres de ces philosophes. Dans l'ensemble, le *Dictionnaire* prend pour objet la tradition gréco-romaine ; signalons toutefois la présence d'un représentant de la tradition syriaque en la personne de Sergius de Reš'aina (S57) qui bénéficie d'une longue notice. Les auteurs traités ont manifestement été sélectionnés selon un critère très inclusif : à égalité avec les philosophes de profession, sont présentés tous les personnages ayant un lien quelconque avec la philosophie ou ses pratiquants, par exemple le juriste Mucius Scaevola (S26), le poète Sotadès de Maronée (S133, soit quinze pages de traitement), le biographe Sotion d'Alexandrie (S139), le géographe Strabon (S164), la courtisane Thargélia de Milet (T20) ou les sénateurs Thaumasius (T21) et Thræsea Paetus (T119). Parfois cette inclusivité est excessive et porte sur des personnages sans lien clair avec la philosophie, comme Tauriscus (T6). De même, il a été choisi d'inclure des personnages dont l'existence même est incertaine, voire admise comme fictive : citons comme exemples Terpsion (T15), Théano (T28, notice par ailleurs remarquablement bien documentée), Thémistagoras (T37) et Théophraste d'Athènes (T96). L'ambition affichée, et probablement accomplie, est l'exhaustivité : même les individus que l'on pourrait qualifier d'hapaxiques reçoivent quelques lignes de notice, par exemple Serenus le péripatéticien (S54), les deux Sosibios de Thessalonique (S115-6), Télélès de Métaponte (T10) ou Thérès d'Alexandrie (T111). Cette façon de faire est cohérente avec la ligne de conduite suivie par le *Dictionnaire* : l'accent est largement mis sur les informations biographiques et bibliographiques (c'est particulièrement remarquable dans les érudites notices T38 sur Thémistios, T61 sur Théodore l'Athée, T97 sur Théophraste d'Érèse et T156 sur Timocrates de Lampsaque), laissant souvent de côté le contenu philosophique ou le réduisant à de brèves indications doxographiques (avec bien sûr des exceptions, par exemple la notice S75 sur Sextus Empiricus, ainsi que la T16 consacrée à Tertullien, la T19 à Thalès ou même la T127 à Thrasylos). L'outil est ainsi extrêmement précieux pour obtenir aussi bien une idée générale de la vie (et de l'éventuel dissensus académique à son sujet) de chaque personnage qu'une présentation exhaustive de ses œuvres, authentiques ou non, des éditions, traductions et principales contributions récentes sur chacune. Sur ces questions, le *Dictionnaire* constitue un exemplaire et gigantesque état de l'art, sans équivalent depuis la *Realencyclopädie*. En revanche, le lecteur intéressé par une compréhension ou même une introduction rudimentaire à la philosophie d'un auteur devra se référer aux ouvrages cités dans sa notice : le *Dictionnaire* porte bien sur les philosophes et leurs écrits, non sur leurs concepts ou arguments. Nombre de notices consacrent en outre une section à la postérité citationnelle et à l'iconographie, portant souvent leur regard jusqu'à la Renaissance. Au niveau de la qualité des notices, elle est en général tout à fait satisfaisante, bien que la précision et la complétude varient naturellement selon les contributeurs. Soulignons en particulier le

remarquable travail sur les notices de Sanchuniathon de Tyr (S8) et Télès (T13) par P. B. F. González, ainsi que celles sur Simplicius par E. Coda (S92), sur Socrate par J. Lang (S98) et sur Synésios de Cyrène par S. Toulouse (S180). On peut en revanche s'étonner de la superficialité des notices sur Théodoret de Cyr (T65) et sur la Souda (S141) ; la présence de cette dernière est certes déjà surprenante malgré son utilité documentaire, et l'on aurait souhaité une justification comparable à celle apportée par la notice consacrée à la Théosophie de Tübingen (T106), puisque l'étendue temporelle de l'ouvrage s'arrête pour le reste au VI^e siècle. Les contributeurs ont adopté des attitudes différentes quant à la prise de position de leurs notices : alors que la plupart préfèrent rester en retrait des polémiques en présentant sobrement les conjectures en présence, d'autres s'y engagent et assument pleinement une position contre une autre ; voir par exemple les notices sur les deux Saloustios (S5-6), sur Sôtérichos (S135), sur Théodecte (T45) et l'argumentation efficace mais engagée à propos de Syrianus (S181). De façon générale, le *Dictionnaire* constitue une excellente porte d'entrée à l'étude de personnages dont la majorité souffre d'une documentation rare et surtout difficile à trouver. On ne peut dès lors que se réjouir de son existence et du temps qu'il fera gagner aux étudiants et chercheurs par son abondance bibliographique à jour et le nombre des personnages traités. Il nous reste donc seulement à profiter de ce précieux outil, et à attendre le septième et ultime tome qui, outre les lettres U à Z, contiendra les tables portant sur l'ensemble du *Dictionnaire* ainsi que les huit notices reportées parmi les lettres S et T. Souhaitons aux rédacteurs de poursuivre sur leur brillante lancée pour cette dernière partie. Corentin TRESNIES

Paulo BUTTI DE LIMA, *Un'archeologia della politica. Letture della Repubblica di Platone*. Milan, Mimesis, 2012. 1 vol. 14 x 21 cm, 175 p. (MIMESIS. FILOSOFIE, 215). Prix : 16 €. ISBN 978-88-5751-452-9.

Ce petit livre interroge la *République* à travers cinq thèmes, dont chacun constitue un chapitre autonome : les pasteurs et les gardiens (1), la « prose » de la cité (2), la « science » de la cité (3), la communauté (4), le portrait du philosophe (5). L'auteur vise une « archéologie » de la « politique » dans la *République*, par quoi il faut entendre une étude de la nature du pouvoir et de la connaissance corrélative – et non une étude de l'art d'agir dans la cité. Il examine ainsi les différents aspects que le pouvoir revêt à travers le dialogue. Toutefois, le défaut majeur de son livre tient à la difficulté d'en cerner l'unité, en raison notamment de l'économie d'une conclusion, remplacée par deux annexes – l'une dédiée au pouvoir de la rhétorique, l'autre à ce que l'auteur nomme les stratégies étrangères – qui, à bien y regarder, auraient pu tout aussi bien constituer deux chapitres supplémentaires. On peut néanmoins trouver un fil conducteur dans la relation qui s'esquisse au fil du parcours entre Platon et ses contemporains : Damon, Xénophon, Antisthène, Protagoras, etc. Cet aspect autorise certainement à caractériser l'unité de la démarche, à certains égards proche d'une approche anthropologique de l'œuvre telle que la mettait par exemple en œuvre M.-L. Desclos (dans *Aux marges des dialogues de Platon*, Grenoble, 2003) : saisir Platon en le confrontant à ses contemporains. Il rend dans tous les cas ce livre difficile à cerner et difficile d'abord pour son lecteur. Il perdra en effet le néophyte dans des

plongé dans l'animation quotidienne de ce quartier antique. Les orthomosaïques sont également accessibles en plus grand format sur le site Internet : <http://www.pompeiperspectives.org>.

Alexandra BOUCHERIE

Saskia STEVENS, *City Boundaries and Urban Development in Roman Italy*. Louvain, Peeters, 2017. 1 vol. broché, XII-323 p. (INTERDISCIPLINARY STUDIES IN ANCIENT CULTURE AND RELIGION, 16). Prix : 79 €. ISBN 978-90-429-3305-7.

La ville romaine est depuis longtemps abordée à partir des monuments qui la composent, que ceux-ci soient pris isolément ou dans le cadre de syntaxes urbaines restituées au prix d'exégèses savantes sur la topographie ou les typologies monumentales. Ce constat donne un intérêt incontestable au livre de Saskia Stevens qui choisit non pas d'aborder la ville romaine de l'intérieur, mais par l'extérieur, autrement dit en étudiant ses limites et sa périphérie trop souvent définie par les seules nécropoles. Étudier les limites et la périphérie d'une ville revient en effet à réfléchir d'abord à la définition juridique donnée au sol urbain à l'époque romaine (tout ce qui n'appartient pas à la ville est rejeté à l'extérieur des murs), ensuite et forcément aux évolutions de l'urbanisme : le développement d'une ville ou sa rétractation ont forcément des conséquences sur la définition et l'organisation des marges. Un tel sujet imposait de réfléchir au sens donné à l'époque romaine aux limites urbaines et de revenir aux notions, obscures il faut bien l'avouer, de *pomerium* et de *sulcus primigenius*. On comprend, en lisant le premier chapitre du livre, que la notion de *pomerium* comme limite rituelle est sans doute trop souvent prise au pied de la lettre. D'abord parce que la notion a un sens politique marqué, profondément ancré dans la tradition romaine, ce qui explique pourquoi les empereurs ont modifié les limites du *pomerium* ancestral dans un acte qui qualifiait surtout l'expression et l'extension du pouvoir impérial dans la Ville. Ensuite, parce que le problème est encore plus compliqué dans les villes d'Italie ou du monde romain, sachant bien entendu qu'il est par définition inutile de rechercher un *pomerium* dans les villes pérégrines de l'Empire. En revanche, la question se pose pour les colonies, comme le relève S. Stevens, sans qu'il soit d'ailleurs nécessaire de chercher des traces rituelles spécifiques ou celles d'un soc de charrue. Ce qui est en cause est bien la matérialisation des limites juridiques du sol urbain et de son articulation avec le *locus publicus* qui forme les marges de l'agglomération. Cet espace public qui constituait le prolongement proprement dit de l'espace urbain était en effet à la fois une réserve foncière, un lieu utilitaire et un lieu de représentation du pouvoir de la communauté civique. C'est sur ce terrain notamment, dont la valeur était exprimée par la proximité des portes de la ville, qu'étaient pris les lots funéraires offerts aux citoyens méritants. Dans l'expression des limites urbaines, la muraille jouait évidemment un rôle central, politique et symbolique, bien rappelé par S. Stevens qui note que le mur d'enceinte préservait des entités indésirables qui étaient reléguées à l'extérieur de la ville, les ennemis, les morts ou les corps professionnels jugés impurs et les ordures. L'existence d'une limite fixe comme la muraille pose la question de la gestion même de la transformation des limites urbaines qui est traitée dans le troisième chapitre du livre. Une part importante est alors donnée à la ville de Pompéi qui fournit, comme souvent dans les études sur l'urbanisme, un mer-

veilleux cas de figure. S. Stevens reprend avec bonheur le dossier de l'extension des *domus* sur toute la bordure ouest et sud-ouest de la ville occupée par la muraille urbaine, un phénomène déjà perceptible au II^e siècle av. J.-C. et amplifié après la fondation de la colonie en 80 av. J.-C. Si l'intervention publique est manifeste dans certains cas, le célèbre dossier de Suedius Clemens permet de reprendre la question des occupations illégales du domaine public. L'envoyé de Vespasien, très certainement dans le cadre des réformes fiscales engagées par celui-ci, et son équipe d'arpenteurs ont laissé des bornes qui sont à l'origine d'une reformulation des lieux publics ceinturant la ville. Il est d'ailleurs probable que des travaux de réaménagement de la nécropole, sous la forme de remblais, soient des conséquences directes de l'intervention de Suedius Clemens, comme l'a montré la fouille récente d'un quartier de la nécropole de Porta Nocera (W. Van Andringa, H. Duday, S. Lepetz *et al.* *Mourir à Pompéi. Fouille d'un quartier funéraire de la nécropole de Porta Nocera (2003-2007)*, 2 vol., Rome, 2013). La même fouille fournit également des données inédites sur la gestion des espaces funéraires qui pouvaient être abandonnés une génération après leur mise en place. Les interventions tenaient alors compte des contextes propres à chaque groupe familial comme des enjeux fonciers : un lot funéraire pouvait être tout bonnement laissé à l'abandon, un autre pouvait disparaître sous un remblai de terre qui venait recouvrir les marquages de surface, un autre encore recevait de nouvelles sépultures après qu'aient été enlevés les marquages de surface, stèles, pierres de scellement et tubes à libations, le point commun de ces différentes interventions étant le respect absolu donné aux amas osseux qui définissaient juridiquement la sépulture comme un *locus religiosus*. Ces observations permettent en tout cas de compléter un très bon chapitre sur la question des nécropoles et des modalités de leur gestion à l'extérieur des agglomérations. Répétons pour finir que ce livre constitue une très bonne mise au point sur les limites et marges des villes d'Italie romaine. À ce titre, il est souhaitable qu'il devienne très vite une référence sur un domaine qui mérite désormais toute l'attention des chercheurs travaillant sur la ville romaine.

William VAN ANDRINGA

Claire BESSON, Olivier BLIN & Bertrand TRIBOULOT (Ed.), *Franges urbaines, confins territoriaux. La Gaule dans l'Empire. Actes du Colloque international (Versailles, 29 février – 3 mars 2012)*. Bordeaux, Ausonius, 2016. 1 vol. 22 x 28,5 cm, 687 p., nombr. ill. (MÉMOIRES, 41). Prix : 60 €. ISBN 978-2-35613-130-8.

Existe-t-il un espace définissable entre la ville et la campagne, une interface qui aurait sa propre spatialité, un fonctionnement original ? Si c'est le cas, peut-on tenter une typologie de ces franges ? Existe-il des marqueurs de confins pour la ville, l'agglomération ou la cité ? De quels critères dispose-t-on pour définir la fin de l'espace urbain et le début de l'espace rural ? S'agit-il de densité ou de catégories d'habitat, de limite matérialisée par une enceinte, un fossé ou des bornages, d'activités économiques ou culturelles ? On l'aura compris, le sujet est original, complexe, ouvert et difficile voire contradictoire, et le livre qui en est issu, foisonnant d'idées et de cas intéressants autour de ces espaces d'entre-deux. C'est une somme de questionnements qui concernent autant la petite agglomération que l'Urbs, le *pagus* que la

un matériau substantiel pour toute étude de la *Lysistrata* sensible aux rythmes de la comédie.

Sylvain PERROT

Sebastian ZERHOCH, *Erinys in Epos, Tragödie und Kult. Fluchbegriff und personale Fluchmacht*. Berlin, De Gruyter, 2015. 1 vol., VIII-393 p. (PHILOLOGUS SUPPLEMENT, 4). Prix : 109,95 €. ISBN 978-3-11-043550-4.

In this monograph, a reworking of his doctoral dissertation, S. Zerhoch sets out to trace the different usages and appearances of *erinys* in Greek literature from Homer to Euripides and in ancient Greek cults. Building on meticulous analyses of an extensive corpus (the author claims to review every occurrence of the term *eriny(e)s* within the delineated time frame, p. 4), Zerhoch distinguishes between several such usages: *eriny(e)s* as (1) a noun in abstract sense, (2) a description used to identify a character (3) a singular deity, and (4) a collective force. His main argument, however, is that the seemingly different forms and uses of *erinys* can be subsumed under one common denominator: the curse. Zerhoch consistently emphasizes that the term is multifaceted: it appertains to the active (speech) act of cursing, the working of the curse and the – often calamitous – consequences the curse brings to bear. In addition, special attention goes into the nuanced investigation of how these types relate to one another, as well as how *erinys* – in its manifestation and working range – relates to other often abstract or personified concepts such as *ara*, *atè*, *moira* and *dikè*. – Following a brief introduction (chapter one) and reflective opening remarks (chapter two), in which Zerhoch outlines the different types and in which he situates the term *erinys* within a broad and nuanced context of curses, there are five chapters in which the various aspects and forms of *erinys* are discussed. Chapters three and four deal with the four types distinguished by the author. Zerhoch's approach does not depart from the genre of text or from single text sources: rather, he systematically discusses the specific use of *erinys*, linked to and substantiated with rich textual examples that he considers to be applicable to that particular use. At times, however, Zerhoch's structure on the basis of text fragments leads to these chapters lacking overarching argumentation. At this point in the book, one is given the impression that it is a reference work, rather than a coherent interpretative narrative. On the other hand, the readings of these individual passages, which are subjected to meticulous lexical and grammatical analysis, often stand out because of their brilliance and through clever parallels between textual examples. Additionally, Zerhoch makes several interesting and innovative interpretations of single passages. An excellent example of both merits is the innovative reading of *Ilias* 9.454 (3.1.6 in Zerhoch's work), where Phoenix tries to persuade Achilles to rejoin battle by telling two stories on wrath. One of these concerns Phoenix' father Amyntor, by whom Phoenix was cursed. *Erinys* in this passage has, according to Zerhoch, consistently been interpreted as a single deity who is directly involved in the action. Through thorough lexical and grammatical analysis, however, and through a beautifully construed parallel between this occurrence and a similar narrative in Sophocles' *Oedipus at Colonus* (1382-1387), Zerhoch presents the persuasive alternative reading that *erinys* is used here in abstract sense, lending new meaning to the passage. – The title of chapter five announces that it will treat “the

personified *erinyes* in the work of Aeschylus and Euripides". The chapter, however, is limited to Aeschylus's *Eumenides*, which is examined intelligently and with particular detail, and to a comparison between Aeschylus's *Eriny(e)s/Eumenides* and Euripides's Atreid plays. Again, one might appreciate a more overarching argumentation in this instance: there is no conclusion after the discussion of Aeschylus's *Eumenides*, nor is there a general conclusion to end the chapter. Chapter six, by contrast, is a concise yet well-rounded discussion of the relationship between *erinyes* and concepts such as *ara*, *atè*, *dikè* and *moira*. The previous analyses allow Zerhoch to perfectly demonstrate how closely related these concepts are. In the final chapter, a well documented and seemingly complete treatment of the different cults in which goddesses with ties to *eriny(e)s* play an important role, Zerhoch appears to be at risk of losing focus towards the end (due to a digression about the *Eumenides*), but an extensive "Fazit" ties everything back together. Finally, a clear and complete conclusion rounds off all the main chapters. – Overall S. Zerhoch's work presents a rather dense, but very thorough and informative investigation. The density is also apparent from the extensive, albeit valuable appendices: six appendices in total range from theories on the origin of *erinyes*, over Linear B-occurrences of the term, to the reception of tragic *Erinyes* in Aristophanes's *Lysistrata* and *Ploutos*. One might wonder whether Zerhoch could not have integrated some of the elements from these appendices in the main body of the work for a more complete introduction (e.g. "Ursprungstheorien" or "Eymologie"). The six appendices precede an extensive bibliography, which, in turn, is followed by a useful *index locorum* as well as a general index and an index of the most important Greek terms.

Sarah-Helena VAN DEN BRANDE

Ralph M. ROSEN, *Making Mockery. The Poetics of Ancient Satire*. Oxford, University Press, 2007. 1 vol., XIII-294 p. (CLASSICAL CULTURE AND SOCIETY). Prix : 55 \$. ISBN 978-0-19-538595-3.

Le lecteur ne doit pas se laisser abuser par le caractère quelque peu trompeur du sous-titre de l'ouvrage qui laisse entendre qu'il s'agit d'une étude sur la poétique de la satire dans l'Antiquité. La satire n'est pas ici entendue comme un genre littéraire à part entière, mais comme une modalité de parole et c'est bien, comme le montre le premier élément du titre, à une étude du phénomène de la moquerie que se livre ici Ralph Rosen, indépendamment des genres et d'un cadre temporel limité. L'auteur revendique cette étude comme la première tentative pour conceptualiser le phénomène littéraire de la moquerie selon un même paradigme littéraire « qui transcende les limites des simples auteurs, des genres et des temporalités » (p. 4). De fait, R. Rosen est loin de s'intéresser uniquement à la satire mais, s'il se limite explicitement à la poésie, il travaille à la fois sur la poésie iambique archaïque, la comédie ancienne, l'épigramme hellénistique et la satire romaine. Il s'agit donc moins d'étudier la satire comme telle que de trouver dans des textes de formes variées des éléments d'appréciation et de théorisation de l'expression de la moquerie. L'auteur expose avec clarté et efficacité sa méthode d'investigation dans le premier chapitre. Reprenant à son compte la distinction de Saussure entre « langue » et « parole » (p. 16), R. Rosen

Emanuele GRECO, Simone FORESTA, Elena GAGLIANO, Santo PRIVITERA & Ottavia VOZA (Ed.), *Topografia di Atene, Sviluppo urbano e monumenti dalle origini al III secolo d.C.* 5. *Lexicon Topographicum Urbis Athenarum*. 1. *Lexicon Topographicum Urbis Athenarum ad ἄστυ pertinens adiecto indice tomorum I-IV*, 2. *Atlante*. Athènes – Paestum, Scuola archeologica italiana di Atene – Pandemos, 2015. 2 vol., 432 p. + 8 p. et 109 pl. (STUDI DI ARCHEOLOGIA E DI TOPOGRAFIA DI ATENE E DELL'ATTICA, 1.5). Prix : 180 €. ISBN 978-88-87744-67-5.

La *Topografia d'Atene*, projet collectif d'envergure mené depuis 2001 sous l'égide de la Scuola Archeologica d'Atene, a vu successivement la publication, depuis 2010, de quatre tomes qui embrassent l'ensemble des quartiers de l'Asty. Le premier tome traitait de l'Acropole, de l'Aréopage et du quartier entre l'Acropole et la Pnyx ; le deuxième, de la colline sud-ouest et de la vallée de l'Ilissos ; le troisième, du quartier au nord de l'Acropole et l'Agora du Céramique ; le quatrième, enfin, du Céramique intérieur, de la région du Dipylon et de l'Académie. Initialement, le plan de cette vaste première partie des SATAA (*Studi di Archeologia e di Topografia di Atene e dell'Attica*) prévoyait que le cinquième tome serait consacré à la région qui s'étend entre l'Asty et la mer, c'est-à-dire aux Longs Murs, au Pirée et au Phalère. Elle sera finalement abordée dans le tome 6, tandis que le tome 5 présente, en deux volumes, un *Lexicon* et un atlas relatifs aux régions abordées dans les quatre premiers tomes. Ce tome 5 se veut une sorte d'équivalent de ce que proposent, pour Rome, le *Lexicon Topographicum Urbis Romae*, publié entre 1993 et 2000 puis entre 2001 et 2008 pour la partie *Suburbium*, et l'*Atlante di Roma Antica* (2012). Le premier volume contient un index suivi du *Lexicon* proprement dit. L'index, qui renvoie aux quatre tomes précédents, est organisé selon les thèmes suivants : topographie, places et rues antiques, divinités et personnages mythologiques, personnages modernes et inscriptions. Vient ensuite le *Lexicon*. Les monuments et, plus largement, les lieux antiques sont classés par ordre alphabétique de noms propres. Ainsi, l'autel de Prométhée ne se trouvera pas à « Altare » mais à « Prometeo ». Pour chacun des monuments et lieux sont données les références des passages littéraires et inscriptions où ils sont mentionnés avec, dans la dernière colonne, une reproduction (en grec ancien uniquement) des passages concernés. Il résulte de cet agencement que certains passages se rencontrent plusieurs fois. Par exemple, le passage de Pausanias qui mentionne l'autel de Prométhée (1.30.2) apparaît à « Prometeo – Altare di » mais aussi à « Accademia – Prometeo – Altare di ». Ce *Lexicon* constitue indéniablement un outil inestimable pour de nombreux chercheurs, auxquels il épargnera un fastidieux travail d'heuristic. L'atlas, qui constitue le deuxième volume, présente la cité antique à l'échelle 1:1000. Cette représentation est subdivisée, au moyen d'une grille, en 54 doubles planches qui sont référencées au moyen de lettres (A-N, du nord au sud) et de chiffres (1-10, d'est en ouest). Seules les cases de la grille où des vestiges antiques ont été découverts ont une planche correspondante. Chaque planche est un dépliant qui présente une partie du plan de la ville antique, en regard de laquelle un autre dépliant présente le même plan superposé à une photographie aérienne de la partie correspondante de la ville moderne. Les monuments sont identifiés sur les plans par les numéros qui leur ont été attribués dans les tomes précédents. La dernière synthèse sur la topographie athénienne, publiée en 1971 par J. Travlos, bien qu'encore

utilisée, demandait une mise à jour importante. C'est désormais chose faite ; l'objectif annoncé par E. Greco de fournir un ouvrage utile à la communauté scientifique est largement rempli.

Jean VANDEN BROECK-PARANT

Emanuele PAPI & Leonardo BIGI (Ed.), *Oliva revixit. Oleifici, frantoi e torchi di Atene dall'antichità al periodo turco*. Athènes – Paestum, Scuola Archeologica Italiana di Atene – Pandemos, 2015. 1 vol., 198 p., 70 fig., 44 pl. (STUDI DI TOPOGRAFIA E DI ARCHEOLOGIA DI ATENE E DELL'ATTICA, 9). Prix : 60 €. ISBN 978-88-87744-61-3.

Nella letteratura storico-archeologica, l'importanza dell'olivicoltura nell'economia antica dell'Attica costituisce un assunto più affermato che dimostrato concretamente. Il volume di E. Papi e L. Bigi viene a colmare questa lacuna, analizzando per la prima volta gli aspetti materiali e organizzativi della straordinaria produttività che gli autori antichi e gli studiosi contemporanei attribuiscono all'industria olearia di questa regione della Grecia. Allo scopo, gli autori hanno esaminato 162 componenti di frantoi e torchi (62 macine, 8 mortai, 60 contrappesi, 29 basi di spremitura per torchi a pressione indiretta, 3 torchi monolitici a pressione diretta) provenienti da Atene e dall'immediato suburbio. Ancora esistenti o noti dai documenti d'archivio e dalla bibliografia, tali materiali si distribuiscono su un arco cronologico compreso tra il VI-VII secolo d.C. e il XVIII-XIX secolo, pur non potendosi escludere la presenza di elementi anteriori al periodo tardoantico/protobizantino. Dopo una *Introduzione* (p. 17-28) di carattere metodologico, il primo capitolo (*Status quaestionis: fonti scritte e dati archeologici*, p. 29-36) passa in rassegna le fonti scritte e i dati archeologici relativi alla olivicoltura in Attica dall'Arcaismo al Medioevo, sottolineando come entrambe le classi documentarie siano concordi nell'attribuire a questa attività livelli di produttività sufficienti a soddisfare le esigenze della domanda interna e quelle dell'esportazione. Il secondo capitolo (*Oleifici*, p. 37-50) è dedicato agli otto impianti per la produzione dell'olio attualmente noti ad Atene, tutti concentrati nell'Agorà Classica e presso le pendici meridionali dell'Acropoli, dove furono installati all'interno di edifici pubblici che avevano perso la loro funzione originaria ed erano stati riconvertiti a un nuovo uso. L'esame delle caratteristiche tecniche di questi impianti prosegue nel terzo capitolo (*Frantoi e torchi*, p. 51-85), che fornisce un catalogo di tutte le attestazioni di dispositivi per la macinazione delle olive e per la separazione della frazione oleosa dagli altri componenti solidi e liquidi del frutto. Tale evidenza costituisce la base documentaria per l'analisi del quarto capitolo (*Tecniche, tipi e cronologia degli strumenti per frantoi e torchi*, p. 85-105), in cui gli Autori analizzano la morfologia degli strumenti rinvenuti ad Atene attraverso il confronto con esemplari dell'Italia meridionale e del Mediterraneo orientale. Questo approccio comparativo consente agli Autori di avanzare una serie di considerazioni sulla cronologia e sul funzionamento delle macine, dei contrappesi e delle basi di spremitura da frantoio rinvenute ad Atene. Pur nella difficoltà di ricondurre i diversi tipi a specifici ambiti cronologici, si osserva la persistenza nell'utilizzo del "*trapetum*", che risulta il tipo di frantoio maggiormente diffuso dall'età antica a quella ottomana, quando comincia ad affermarsi, sia pur timidamente, la *mola olearia*. I dati vengono a integrare quelli già

suggère deux cas hispaniques souvent classés comme celtes mais peut-être grecs ou même un mélange d'homonymes. On ajoute au groupe l'article de J. Gorrochategui « *Carpentum Gallicum per Tuscas uias*. Notas sobre un préstamo galo en latín » (p. 183-192), centré sur la linguistique latine, qui explique la forme de ce nom à l'étymologie gauloise par le manque de distinction de sonorité en étrusque, influence prouvée par l'usage du mot chez les historiens, l'ancienneté du prêt certifiée aussi par la fermeture *a > e* proprement latine. Deux textes traitent de l'histoire de Rome : A. Duplá Ansuátegui (« Los populares y la violencia política, treinta años después », p. 121-130) revient sur l'historiographie de la chute de la République, par rapport à laquelle les récentes théories sur la violence et les classes opprimées confirment la nécessité de mettre en contexte le témoignage de Cicéron, une défense des *optimates*. M. Mayer i Olivé (« Los honores dinásticos de los Flavios y el precedente de Galba: la significación política de dos inscripciones de Tarraco: *CIL* II² 14, 881 y 894 », p. 233-243) soutient que c'est dans le bref règne de Galba, où prolifèrent les inscriptions dédicacées à la dynastie julio-claudienne, que se fonde le culte de la dynastie flavienne. La diversité des sujets impose la brièveté des études, mais le lecteur trouvera suffisamment de ressources dans les listes bibliographiques. Mis à part la gêne occasionnée par la présentation alphabétique des articles, on ne regrette que le manque de reproductions des documents (comme celles des études épigraphiques) décrits dans les articles sur tradition textuelle. L'édition est soignée et les erreurs typographiques rares : p. 15, l'absence du nom du co-auteur A. L. Hoces de la Guardia Bermejo, qui apparaît au début de l'article mais pas à l'index, p. 249 : *filohena* par « filohelena », p. 290, n. 8 : *s 'hi* par « s'hi », p. 329 *colimabo* par « coliambo » et p. 368 : *Wester* par « Western ». Le large éventail des sujets intéressera de nombreux savants tout autant que les profanes et les étudiants qui découvriront dans cet ouvrage des aspects souvent méconnus de la philologie.

Andrea SÁNCHEZ I BERNET

Emanuele GRECO (Ed.), *Giornata di studi nel ricordo di Luigi Beschi. Ημερίδα εἰς μνήμην του Luigi Beschi*, Italiano, Filelleno, Studioso Internazionale. Atti della Giornata di Studi (Atene 28 novembre 2015). Athènes, Scuola Archeologica Italiana di Atene, 2017. 1 vol., 316 p. (TRIPODES, 17). Prix : 69 €. ISBN 978-960-9559-08-9.

Ce livre constitue les actes de la journée d'étude qui s'est tenue le 28 novembre 2015 à Athènes en mémoire de Luigi Beschi. Le grand savant italien, décédé en juillet de la même année, possédait une érudition particulièrement vaste, comme en témoigne la bibliographie complète de ses œuvres, présentées par thème en début de volume ; il avait notamment consacré ses recherches à l'architecture, à la topographie, à l'art figuratif, à la réception de l'Antiquité et à l'histoire de la musique. Le sommaire de l'ouvrage illustre bien cette diversité : les douze contributions, en italien et en grec, abordent des thèmes variés ; certaines sont des études nouvelles qui prolongent l'œuvre de L. Beschi, d'autres sont des mises en lumière de ses apports dans divers domaines spécifiques. Le beau portrait qui lui est consacré en début de volume échappe cependant à ces deux catégories. S. Settis y évoque la profonde *sympatheia* que son collègue et ami éprouvait pour la Grèce, qui explique selon lui l'excep-

tionnelle qualité de son regard d'archéologue. L. Beschi était sensible aux spoliations des œuvres antiques et s'était intéressé au collectionnisme et plus généralement à la réception et aux traditions de l'Antiquité. Il s'était ainsi penché sur les travaux de Louis Fauvel (1753-1838), avec qui il avait en commun une passion pour la topographie d'Athènes. A. Zambon consacre un article aux études de L. Beschi sur cet autre Louis, dont la plus marquante est celle qu'il a réalisée avec J. Travlos sur la maison de l'érudit français à Athènes, véritable musée qui fut détruit peu de temps après sa construction. Dans une contribution double, I. Favaretto et Fr. Ghedini abordent deux sujets liés à Venise : le collectionnisme d'une part, et l'archéologie vénitienne d'autre part. En effet, L. Beschi s'est notamment intéressé à la production statuaire et aux petits objets en bronze de la *Regio X*. Il avait par ailleurs étudié les collections vénitiennes et avait pu retracer le parcours de certaines œuvres. À cet égard, il avait consacré plusieurs études aux écrits d'Onorio Belli, botaniste, médecin et antiquaire du *xvi*^e siècle. Selon L. Beschi, la présence de nombreuses œuvres antiques dans les collections vénitiennes avait fortement influencé les artistes renaissants, en particulier le Titien. M. Benzi dédie à cet aspect particulier de la recherche de L. Beschi qu'est l'étude des collections un article sur les objets de la collection G. Capellini qui ont été mis au jour lors des premières fouilles de Santorin en 1870, sur le site d'Akrotiri. Ces objets, aujourd'hui au Musée archéologique de Bologne, datent pour la plupart de l'Âge du Bronze. L'article de M. Tiverios fait écho à une autre expertise de L. Beschi : l'iconographie. L'auteur prend comme point de départ une coupe fragmentaire de Makron (Musée national d'Athènes) sur laquelle devaient être représentées deux scènes impliquant Ajax de Salamine lors de la guerre de Troie : le tirage au sort de l'adversaire d'Hector et le vote pour l'attribution des armes d'Achille. Cette dernière scène, assez fréquente sur la céramique attique du début du *v*^e s. av. J.-C., avait déjà été interprétée à l'aune du développement de la démocratie athénienne ; M. Tiverios montre que la scène du tirage au sort peut également s'insérer dans ce schéma explicatif. Il rappelle aussi que L. Beschi avait abordé la démocratie athénienne dans plusieurs études. L'un des événements déterminants pour celle-ci fut la bataille de Marathon, suite à laquelle les Athéniens avaient érigé un *tropaion* dans la plaine même de Marathon. W. M. Leake et, plus tard, E. Vanderpool, pensaient avoir identifié des restes de ce monument. C'est récemment, en 2002, que L. Beschi avait donné la confirmation de cette identification grâce, justement, à un dessin de Fauvel. Reprenant toute la documentation connue sur le *tropaion*, M. Korrès livre une étude détaillée, riche en nouvelles informations ; on retiendra, entre autres, la démonstration que le monument en pierre avait été érigé sur un monticule artificiel, ainsi que la comparaison de la colonne avec celles du *propylon* de Cimon, sur l'Acropole d'Athènes. I. Baldassare revient sur l'apport de L. Beschi à l'étude de la production artistique de Cyrène, en particulier la statuaire. Elle y souligne la capacité du savant à interpréter les phénomènes collectifs tout en identifiant la créativité individuelle des artisans, ainsi que son « intuition ». C'est cette même intuition qui est évoquée pour qualifier son étude de la frise du petit temple de l'Ilissos ; selon L. Beschi, la frise évoque non pas l'arrivée des Pélasges à Athènes, mais leur expulsion. Cette intuition est difficile à vérifier, dit Bruno d'Agostino, mais, de manière exemplaire, l'interprétation de L. Beschi s'en tient au texte et rend compte de tous ses aspects. E. Riccardo di Cesare livre un beau compte rendu, émaillé d'anecdotes

personnelles, des contributions de L. Beschi à l'histoire de la musique, « des muses à Bach ». Amateur de musique classique, le savant y avait consacré plusieurs articles d'une qualité irréprochable. Il fut également l'un des pionniers de l'étude de la musique antique, qu'il a abordée des points de vue culturel, iconographique et archéologique. A. Achontidou-Argyri rappelle également cette passion pour la musique dans les quelques pages où elle évoque des souvenirs de sa collaboration avec L. Beschi. Les deux dernières contributions sont consacrées à L. Beschi archéologue. M. C. Monaco retrace l'histoire des fouilles du sanctuaire des Cabires sur l'île de Lemnos. L. Beschi s'était consacré à la fouille et à l'étude de ce site dès 1982. Il avait rassemblé les sources littéraires et épigraphiques, étudié le matériel archéologique et repris l'étude du Téléstérion d'époque hellénistique et de celui d'époque romaine, dont il avait réalisé un nouveau plan. Il avait également mis au jour une structure plus ancienne, un « Téléstérion » archaïque daté de la moitié du VII^e s. av. J.-C. et vraisemblablement détruit à la fin du VI^e siècle. Il reste encore à expliquer le hiatus qui correspond, dans la documentation archéologique, à l'époque classique. Enfin E. Greco évoque un autre site de Lemnos auquel s'est consacré L. Beschi, celui du sanctuaire archaïque d'Hephaistia. E. Greco revient également sur les résultats de l'exploration, menée depuis 2005, d'un « sanctuaire de l'isthme » à Lemnos dont la première phase remonte au début du VI^e s. av. J.-C. Ce volume de qualité, qui est aussi un vibrant hommage, intéressera tant les chercheurs des différents domaines qui y sont représentés que ceux qui souhaitent en savoir davantage sur L. Beschi, figure importante des études classiques des XX^e et XXI^e siècles.

Jean VANDEN BROECK-PARANT

Jean LOICQ, *Orient, Grèce et Rome à l'Université de Liège (1890-2015)*. Préface de Pierre Hazette. Liège, Librairie Pax, 2017. 1 vol. 16,5 x 25 cm, 230 p. Prix : 30 €. ISBN 978-2-8052-0369-5.

En 2017, l'Université de Liège a fêté avec faste son bicentenaire. En marge de cet anniversaire, Jean Loicq a eu l'excellente idée de publier un ouvrage relatif à l'histoire des études classiques et orientales dans l'université liégeoise. Ce livre arrive à la bonne heure, car une telle évocation, qui couvre quelques cent vingt-cinq années, n'avait jamais été mise par écrit. Il était temps en effet, après deux siècles d'existence, de dresser un bilan des recherches menées dans notre *Alma Mater* dans le domaine de l'Antiquité classique au sens large, c'est-à-dire égyptologie, études sur l'Asie Antérieure, Iran et Inde préislamiques, monde grec, italique et romain. Le plan de l'ouvrage, où seuls sont évoqués les savants décédés, est chronologique. Il distingue quatre générations d'érudits disparus. Au sein de chaque section, la matière est traitée par secteurs. On voit ainsi s'enrichir, puis hélas s'appauvrir, au fil du temps, le domaine couvert. Les restructurations, imposées le plus souvent par des nécessités matérielles, ont fait disparaître des secteurs d'étude comme l'hébreu, le grec moderne ou la slavistique. Après les « hommes de 1860 », Gantrelle, Roersch et Delboeuf, qui avaient marqué un premier élan après une période de relative léthargie, c'est dans les années 1890 que l'« École de Liège » de philologie classique (qui est avant tout une école de grec) commence sa glorieuse histoire. Le *dies natalis* pourrait être le

s'intéressent à l'esclavage comme par ceux qui portent leur intérêt sur le christianisme.

Jean A. STRAUS

Cinquantenaire de la SoPHAU 1966-2016. Regards croisés sur l'histoire ancienne en France. Actes du congrès tenu en Sorbonne, Paris, 17-18 juin 2016. Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2017. 1 vol. broché 16 x 22 cm, 263 p., ill. coul. Prix non communiqué. ISBN 978-2-84867-588-6.

Pour célébrer le cinquantenaire de sa fondation, la *Société des Professeurs d'Histoire Ancienne de l'Université* (SoPHAU) s'est réunie en Congrès pour dresser le bilan historiographique d'un demi-siècle de recherche et d'enseignement de la discipline en France ; les actes de ce congrès anniversaire réunissent vingt-et-une contributions d'une grande richesse qui dressent ainsi un état des lieux de l'histoire ancienne en France aujourd'hui et abordent ses perspectives d'avenir. Plusieurs membres de la SoPHAU retracent, par le biais de leur expérience individuelle et par l'étude des archives de leurs prédécesseurs, cinq décennies de transmission de l'histoire ancienne, marquée par de nombreuses inflexions (p. 39-55). Les bilans historiques et historiographiques, qui couvrent à la fois le monde gréco-romain et proche-oriental, sont également d'un grand intérêt, en ce qu'ils mettent en exergue les changements de perception de l'Antiquité. Y figure, à titre d'exemple, l'étude des régions de contact entre Grèce septentrionale et monde barbare par P. Cabanes, reflet de sa publication du *Corpus des Inscriptions grecques d'Illyrie méridionale et d'Épire III, Inscriptions d'Albanie (en dehors des sites d'Épidamne-Dyrrachion, Apollonia et Bouthrôtos)*, Athènes, 2016, volume dédié aux sources épigraphiques d'Albanie (cf. D. Dana dans AC 86 [2017], p. 468-470). J.-M. David et P. Le Roux décrivent les variations dans la manière d'aborder respectivement la République (p. 99-116) et l'Empire (p. 117-135) romains et leurs protagonistes entre 1966 et 2016 en passant en revue les principales recherches et publications. La contribution de M. Sartre (p. 89-97) offre un aperçu de l'étude du monde proche-oriental durant la même période et est complétée par l'intéressant compte rendu de cinquante ans d'archéologie française au Proche-Orient par B. Lion et C. Michel (p. 137-156). Enfin, le dernier chapitre de l'ouvrage est voué à des questions d'actualité comme, entre autres, l'enjeu des publications scientifiques à l'ère du numérique (H. Duchêne, p. 173-183). Est également examinée la situation des jeunes docteurs et post-doctorants en France (p. 237-244) et celle des chercheurs en histoire et en archéologie au CNRS (p. 253-258), avec le constat alarmant qu'à l'accroissement du nombre de chercheurs qualifiés répond une diminution des postes. Pour affronter ces nouveaux défis, la SoPHAU est appelée à faire preuve d'inventivité et d'adaptabilité pour assurer la pérennité d'un enseignement de qualité de l'histoire ancienne en France.

Maria NOUSSIS

Nick FISCHER & Hans VAN WEES (Ed.), *"Aristocracy" in Antiquity: Redefining Greek and Roman Elites*. Swansea, Classical Press of Wales, 2015. 1 vol. 16 x 23,5 cm, VII-390 p. Prix : 75 £. ISBN 9781910589014.

Ce volume réunit douze communications présentées dans le cadre de la cinquième édition du colloque *Celtic Conference in Classics*, organisée à Cork du 9 au 12 juillet 2008 ; son thème est la remise en question de l'application à l'époque antique du concept d'une classe aristocratique héréditaire et très statique, dont le pouvoir et les privilèges sont liés à la propriété et aux titres, loin du commerce et des affaires d'argent ou de travail, telle qu'on la rencontre à partir du Moyen Âge. Ainsi, la société héroïque dépeinte par Homère n'est pas à proprement parler « aristocratique », le statut d'élite n'est pas uniquement lié à la naissance dans les cités grecques ou à Rome, et le style de vie de cette élite qui n'a pas besoin de travailler ne lui est pas exclusif. Les hiérarchies sociales antiques sont en réalité complexes et mouvantes, et demandent que l'on s'attache à mieux comprendre, sous cet éclairage, leur développement et leurs évolutions. Les articles de la première partie sont consacrés aux modèles et approches des élites dans le monde méditerranéen antique. Alain Duplouy démontre que des stratégies comportementales axées sur la naissance noble (création d'une généalogie, adjonction d'un patronyme à son nom, rappel des actes glorieux d'un ancêtre) ou sur la descendance noble (implication des enfants) étaient utilisées, aux époques archaïque et classique, pour accéder à un statut social plus élevé. Les premières engendraient une mobilité sociale, les secondes la tempéraient. Guy Bradley s'intéresse à l'émergence d'une élite dans la Rome archaïque, qu'il retrace en se fondant sur l'évolution des pratiques funéraires. Il utilise l'onomastique pour démontrer la mobilité sociale, examine le système servien de classes, la noblesse romaine à l'époque républicaine, et conclut que le statut d'élite était fragile et changeant plutôt que rigide et permanent, et que le développement de structures politiques contribua à son renforcement plutôt que l'inverse. La mobilité de l'élite romaine sous le Principat est étudiée par Laurens E. Tacoma, qui s'efforce de questionner chaque mot : l'élite n'est pas un groupe simple mais hiérarchisé, la mobilité va vers le haut et vers le bas, l'identité culturelle romaine peut s'acquérir. La seconde partie concerne Athènes plus particulièrement. Antoine Pierrot s'interroge sur l'identité des Eupatrides à l'époque archaïque, à travers l'épigraphie et les écrits littéraires ; il les présente comme une classe dirigeante, monopolisant le pouvoir politique et religieux avant l'arrivée de Solon. Stephen Lambert étudie les *génè*, groupes familiaux qui contrôlaient les différentes prêtrises à Athènes, évoquant leur création et leur statut social et politique dans la cité-état ainsi que dans les mythes. Noboru Sato définit l'élite athénienne à travers les échanges diplomatiques qui prenaient la forme d'amitiés personnelles, vérifiant que ces dernières étaient de type héréditaire, mais pouvaient également être touchées par une mobilité sociale. La troisième partie touche au monde égéen. Nick Fisher part d'un poème de Pindare honorant un athlète éginète et son frère, ancien athlète – devenu entraîneur ? – pour développer la question d'une élite participant, ou non, aux affaires d'argent à Égine, importante place de commerce. Olivier Mariaud trouve dans l'archéologie funéraire des indices de mise en valeur d'un groupe social (archaïsme délibéré, épitaphe incluant une généalogie), qui dénoncent la division et l'instabilité de l'élite samienne à l'époque archaïque. James Whitley met en évidence l'aspect austère de l'élite crétoise, aux VII^e et VI^e siècles av. J.-C., au contraire de l'aristocratie grecque de l'époque, inquiète et menacée, qui cherchait constamment à faire état de sa supériorité et de son identité à travers des dédicaces, généalogies ou *symposia*. La quatrième et dernière partie

accompagne l'élite grecque au-delà des mers. Thomas J. Figueira examine l'influence de la colonisation archaïque sur la formation d'élites en tant que groupes fermés et héréditaires. Il voit le départ du mouvement colonial au VIII^e siècle comme une solution à la pression de la mobilité sociale : la hiérarchie de la métropole était reproduite dans la colonie, ce qui maintenait une sorte de *statu quo* dans la métropole. Gillian Shepherd termine ce volume avec une étude de l'émergence des élites dans les colonies grecques de la Sicile archaïque. À nouveau, l'archéologie funéraire traduit la situation sociale des émigrants, ainsi que la compétitivité et le souci de différenciation d'une élite riche, investie d'un statut particulier, mais toujours menacée par la mobilité sociale.

Véronique VAN DRIESSCHE

Lydie BODIOU & Véronique MEHL (Ed.), *L'Antiquité écarlate : le sang des Anciens*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2017. 1 vol. broché, 302 p. Prix : 22 €. ISBN 978-2-7535-5491-7.

Cet ouvrage rassemble les actes d'un colloque qui s'est tenu à l'Université de Bretagne-Sud en septembre 2014. Doté d'une préface de Pierre Brulé évoquant brièvement les multiples facettes du sang dans l'imaginaire grec antique, et d'une introduction de Lydie Bodiou et Véronique Mehl qui rappelle l'historiographie récente sur la question, l'ouvrage est composé de dix-sept contributions portant sur les mondes grec, étrusque et romain, réparties en quatre sections thématiques. La première, intitulée « Les pouvoirs du sang », regroupe quatre communications traitant de la conception et de la perception du sang dans l'Antiquité. Lydie Bodiou montre d'abord la façon dont le sang est perçu par les médecins de la collection hippocratique comme le liquide primaire à partir duquel sont produits d'autres liquides biologiques (le sperme, les menstruations et le lait) fortement genrés et hiérarchisés. Adeline Grand-Clément étudie quant à elle la très large palette chromatique du sang dans le vocabulaire grec, qui va du noir au vert en passant par différentes teintes de rouge. Elle met en relation cette diversité avec celle des connotations, positives et négatives, associées au sang, tout en rappelant différents processus qui permettaient d'obtenir la coloration rouge. Ces procédés de teinture sont également détaillés par Jean-Christophe Couvenhes à propos de la tunique rouge portée par les Spartiates au combat. Si toute la réflexion qu'il développe pour essayer d'identifier la teinte exacte de ce rouge peut surprendre (dans la mesure où, quelle que soit la méthode retenue, en l'absence de procédé industriel, on peut imaginer que la teinte obtenue variait sensiblement d'une tunique à l'autre), l'analyse des significations possibles du choix de cette couleur est frappante par sa double portée psychologique (attirer le regard, impressionner l'ennemi) et pratique (limiter la visibilité des blessures pour masquer sa vulnérabilité). Nikolina Kei étudie justement la représentation des hommes blessés sur les vases attiques : elle montre comment le soin apporté aux blessés est l'occasion de mettre en scène le savoir-faire thérapeutique, opposant la blessure cicatrisée et maîtrisée du héros à la blessure infectée de l'homme ensauvagé, porteur de *miasma* et de trouble pour la cité. La deuxième section, « Faire parler le sang », est consacrée à la place ambiguë du sang dans les cérémonies religieuses. Marie Augier analyse les inscriptions de sanctuaires grecs interdisant l'accès aux femmes durant la période des

là-bas. Tout ce qui était précieux fut emballé, mais 122 caisses restèrent cependant au Louvre, dans les sous-sols. Le tableau le plus précieux du Louvre : non, pas la *Joconde* de Leonardo, mais *La Belle Jardinière* de Raphaël. *De gustibus...* A. Bertinet rend *in fine* hommage aussi à Barbet de Jouy, conservateur héroïque du Louvre durant la Commune. Il avait déjà été opposant farouche de la « Commission artistique pour la sauvegarde des musées nationaux », menée par l'artiste Gustave Courbet, qui en 1870, annihilant en quelque sorte « l'œuvre » du Second Empire, « prévoit la mainmise des artistes sur les musées, [soit] le retour des artistes au musée dans une optique corporatiste ». Comme le note A. Bertinet, « Courbet ne pense pas le musée comme un lieu d'éducation et d'appréhension du passé pour la Nation et le plus grand nombre », soulignant ainsi ce qu'il pense avoir été l'apport majeur des « musées de Napoléon III », et nous admettons qu'il nous a convaincu.

Eugène WARMENBOL

Mogens Herman HANSEN, *Political Obligation in Ancient Greece and in the Modern World*. Copenhague, Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskab, 2015. 1 vol. broché, 15 x 23 cm, 75 p. (SCIENTIA DANICA. SERIES H, HUMANISTICA, 8. Vol. 10). Prix : DKK 80. ISBN 978-87-7304-391-2.

Existe-t-il une obligation de se conformer aux lois et institutions politiques de l'État ? La question, débattue depuis l'Antiquité par les philosophes politiques, impose de distinguer le devoir, imposé par autorité, et l'obligation, qui est d'ordre moral. Dans cet ouvrage, M. H. Hansen passe en revue les diverses justifications de l'obligation politique : le contrat social, consentement tacite des membres d'une société, le serment de loyauté, reconnaissance explicite de l'obligation politique imposée aux citoyens d'une démocratie, ou enfin des sentiments de gratitude, d'appartenance et d'équité à l'égard d'un État. Il compare les sociétés modernes, le Siècle des Lumières et la seconde moitié du xx^e siècle, aux cités-états de la Grèce antique. Il s'intéresse plus largement aux divers serments prêtés par les citoyens de cités grecques, aux serments de loyauté à la cité, aux serments de loyauté-hostilité en cas de guerre civile, aux serments de réconciliation après une guerre civile, mais aussi aux arguments de Socrate, qui n'a probablement prêté aucun serment, mais respecte et accepte sa condamnation par Athènes.

Véronique VAN DRIESCHE

Élisabeth GAVOILLE & François GUILLAUMONT (Ed.), *Conseiller, diriger par lettre*. Tours, Presses universitaires François-Rabelais, 2017. 1 vol., 584 p. (PERSPECTIVES LITTÉRAIRES). Prix : 22 €. ISBN 978-2-86906-424-9.

This book contains 31 contributions from the ninth international conference on *l'Épistolaire antique et prolongements européens* (Tours, 2015) devoted to how to advise and to guide by letter. The purpose of such letters is to influence the thoughts, ideas, actions or attitudes of the addressee. The book is thoroughly interdisciplinary, combining literary, linguistic, philosophical approaches and discussing letters that range from Antiquity to the twentieth century. In an introductory chapter the editors

des II^e et III^e siècles. Compte tenu de l'importance de l'ouvrage initial, de la pertinence et de la richesse de l'introduction historiographique et de l'apparat critique, cette réédition surpasse l'original en qualité, et l'on ne peut qu'attendre avec impatience la suite des publications de la *Bibliotheca cumontiana*. David COLLING

Nicole BELAYCHE & Yves LEHMANN (Ed.), *Religions de Rome. Dans le sillage des travaux de Robert Schilling*. Turnhout, Brepols, 2017. 1 vol. broché 15,6 x 23,4 cm, IV-329 p. (RECHERCHES SUR LES RHÉTORIQUES RELIGIEUSES, 21). Prix : 75 € (hors taxes). ISBN 978-2-503-56933-8.

Cet ouvrage, issu d'un colloque, constitue un hommage posthume à Robert Schilling, professeur à l'Université de Strasbourg et à l'École Pratique des Hautes Études, spécialiste des religions de Rome, à l'occasion du centième anniversaire de sa naissance. Le volume s'ouvre par un rappel de ses activités à l'EPHE, où il occupa la chaire « Religions de Rome » (J. Scheid), un aperçu de son apport à l'étude de la religion romaine (Y. Lehmann) et une évocation de sa figure en tant que latiniste et humaniste (G. Freyburger). Les contributions qui suivent sont réparties en quatre sections. La première porte sur les « faits ou phénomènes religieux romains ». Après une évocation de l'excellente formation qu'il reçut de R. Schilling, J. Scheid reprend le dossier des modalités de l'action de Vénus, déesse qui exerçait « le pouvoir contraignant qui est celui de Jupiter ». Si la recherche du savant alsacien reste fondamentale en la matière, il est possible de l'approfondir, en se penchant sur les raisons qui ont pu pousser les *imperatores* du I^{er} s. av. n.è. à chercher le patronage de Vénus : leur attachement à cette déesse, montre J. Scheid, « au-delà de la filiation troyenne de Rome et des *Iulii*, est sans doute dû au pouvoir particulier de cette déesse. Par une action décidée et confiante, elle soumet toute résistance. À travers elle, c'est Jupiter qui agit, en quelque sorte » (p. 25-26). V. Pirenne-Delforge et G. Pironti montrent que, si les références de Schilling à l'Aphrodite grecque sont liées à sa volonté – tout à fait louable – d'en détacher la Vénus romaine, elles sont aussi profondément marquées par les représentations de la déesse grecque qui avaient cours à son époque : il en ressort une « vision biaisée et caricaturale du système religieux des Grecs et de leur déesse, tout en frivolité et en légèreté » (p. 29). Elles examinent ensuite le rapport entre la fête athénienne des Arrhéphories et la Vénus des jardins ; les relations d'Aphrodite et de Vénus avec le pouvoir et la souveraineté, dans leur contexte spécifique ; l'intervention d'Auguste sur l'agora d'Athènes en lien avec l'idéologie des origines de Rome. À la suite de l'article fondateur de R. Schilling sur Janus, N. Belayche s'intéresse au nom même de ce dieu, en tant qu'expression de son identité théologique. Le nom et les épicleses de Janus, tels que les reflètent les rites, les réflexions des Anciens et les images, renvoient à des temporalités « historiques » variées : celles des origines préurbaines et royales ; le temps des fondations par Romulus ; le temps du quotidien des Romains et enfin, une temporalité davantage spéculative et « métaphysique », « qui situe Janus dans une dimension cosmique ». Cette réflexion sur les noms et épicleses d'un dieu romain ouvre et explore des pistes méthodologiques fondamentales et novatrices pour l'étude des dieux romains. J.-M. André propose un article sur l'évolution des *ludi* romains, entre religion, idéo-

logie et encadrement juridique. D. Briquel rappelle en quoi l'analyse que fit R. Schilling du passage des *Fastes* d'Ovide relatif à l'institution des *Lupercalia* garde toute sa pertinence. Si le vainqueur apparent de la course contre les voleurs de bétail fut Remus, ce dernier, en mangeant, dans la foulée, les *exta*, c'est-à-dire la part de la victime revenant aux dieux, commit un acte sacrilège ; « ce geste de Rémus contient donc en germe sa future défaite ». D. Briquel poursuit en complétant l'analyse du savant strasbourgeois par des considérations sur la manducation des *exta* (qui ne peut être réduite, dans tous les cas connus, à un acte sacrilège) d'une part ; sur le rôle charnière qu'occupe cet épisode dans le récit de l'enfance et de la jeunesse de Romulus et de Rémus d'autre part ; et enfin sur la thématique des jumeaux en lien avec une faute portant sur la nourriture, telle qu'on peut l'observer pour Romulus et Rémus mais aussi pour les deux jumeaux bibliques Jacob et Esaü. Il est naturel, dans un volume d'hommage consacré à R. Schilling, auteur de la remarquable édition des *Fastes* d'Ovide dans la Collection des Universités de France, de trouver des études portant sur cette œuvre majeure. Ch. Guittard relit les *Fastes* à la lumière des travaux du savant, en se demandant notamment « quel historien du calendrier fut R. Schilling ». Dans la deuxième partie, consacrée aux « littératures et religions dans l'antiquité romaine et chrétienne », M. Pfaff-Reydellet présente quant à elle l'héritage de R. Schilling, qui nous invite à « prendre au sérieux le poète des *Fastes* ». À la suite des analyses du savant qui a démonté les préjugés frappant cette œuvre à son époque, l'auteure explore certaines « inconséquences » du poème (à propos de la déesse Carina ou des ides de mars), avant de se demander si un récit forgé par le poète peut prétendre au statut de mythe. Elle affronte ensuite les présupposés qui peuvent, aujourd'hui, entraver la lecture des *Fastes* (« l'ironie n'est pas la seule clé de lecture ») et souligne l'importance que revêt toujours la démarche de R. Schilling, soucieux de ne pas simplifier le texte et de tenir compte de ses « dissonances ». « La *leuitas* d'Ovide n'empêche nullement sa profondeur, comme l'a bien compris R. Schilling » (p. 119). C. Notter se penche sur les références à la déesse Vénus dans les *Épigrammes* de Martial. Si la déesse est largement présente dans des poèmes à connotation grivoise, elle figure aussi dans les épigrammes en tant que divinité présidant au mariage ou tutélaire de la famille impériale. A. Molinier Arbo propose des réflexions sur le titre *Pius* de Commode à partir d'un passage de l'*Histoire Auguste*. F. Chapot analyse les enjeux et la signification du *propempticon* (*carm.* 17) de Paulin de Nole. Ce poème de bon voyage qu'il adresse à son ami évêque de Rémésiania (en Serbie) s'inscrit certes dans la tradition romaine du récit de voyage (qui forme un « lieu d'expression de l'identité romaine du voyageur ») mais s'accompagne aussi d'une appropriation chrétienne non seulement de l'espace mais aussi du temps. La troisième partie, « religion et philosophie dans le monde gréco-romain », s'ouvre par des réflexions d'Y. Lehmann sur l'eschatologie virgilienne. C. Merckel se penche ensuite sur des aspects de la théologie de Sénèque, « un stoïcisme paradoxal », entre « raison et émotion religieuse ». Fr. Heim s'intéresse au culte solaire en tant que « chemin vers le christianisme ». La quatrième partie, portant sur la survivance des dieux antiques dans les littératures européennes des Temps modernes, ne contient qu'un article, sur les dieux romains dans la poésie de l'Alsacien Jacob Balde (E. Lefèvre). Dans la dernière section est publié un article inédit de R. Schilling et G. Freyburger, sur la « religion romaine de Vénus sous l'Empire », terminé en 1986 et

qui aurait dû paraître dans l'ANRW. Il est suivi d'une bibliographie des études relatives à ce thème, parues depuis 1986. Ce volume met utilement en lumière les nombreux acquis des recherches et de la méthode mise en œuvre par R. Schilling mais aussi la richesse des pistes que celles-ci ont ouvertes. Index des noms propres et des notions.

Françoise VAN HAEPEREN

Lorenzo FABBRI, *Il papavero da oppio nella cultura e nella religione romana*. Firenze, Leo S. Olschki editore, 2017. 1 vol. broché 17 x 24 cm, XII-398 p., 16 pl. coul. (BIBLIOTECA DELL'« ARCHIVUM ROMANICUM », SERIE I: STORIA, LETTERATURA, PALEOGRAFIA, 469). Prix : 34 €. ISBN 978-8-822-2650-74.

Quando si tratta dell'utilizzo di sostanze psicotrope, una cosa è certa: non è facile trovare un lavoro che approcci un simile tema non solo con un'adeguata perizia farmacologica, ma anche senza voler trovare ad ogni costo segni di edonismo e tossicodipendenza nel mondo antico e imputare quasi univocamente alle sostanze stupefacenti (e, in quanto tali, psicostimolanti e spesso allucinogene) l'efficacia delle pratiche oracolari, mantiche, misteriche e iniziatiche. Il volume qui recensito, frutto della tesi di dottorato dell'autore, è proprio uno di quei rari lavori che dimostrano, nell'analisi delle fonti letterarie così come iconografiche, la necessaria cautela e circospezione metodologica. Una breve introduzione (p. 1-7) raccoglie la descrizione delle caratteristiche botanico-morfologiche del papavero e i metodi di produzione e raccolta dell'oppio. La famiglia delle *Papaveraceae* comprende ben 23 generi e più di 450 specie, di cui solo tre sono le specie che interessano da vicino questo lavoro: il rosolaccio o papavero comune (*papaver rhoeas*), molto noto per la sua presenza color rosso acceso nei campi di grano, il papavero da oppio (*papaver somniferum*, nelle sue tre varietà *nigrum*, *album* e *abnormale*) e la varietà selvatica di quest'ultimo (ovvero il *papaver setigerum*). Il lattice prodotto dal papavero vanta la concentrazione di un altissimo numero di alcaloidi (circa 170), ma solo il papavero da oppio coltivato e, in minor grado, la sua varietà selvatica contengono la tebaina, la codeina, la papaverina, la narceina, la noscapina e, soprattutto, la morfina (presente nell'oppio grezzo nella quantità di quasi il 10%), che rappresenta il maggior responsabile degli effetti analgesici ed euforizzanti dell'oppio. Il volume è diviso in due sezioni, di cui la prima fornisce alcune coordinate principali sulla presenza del papavero e dell'oppio nella cultura romana (p. 9-30), così come documentata fra gli altri da Catone il Vecchio, Varrone, Orazio, Apicio, Columella, Dioscoride, Scribonio Largo (il primo autore latino ad attestare il termine *opium*), Plinio il Vecchio, Petronio, Plutarco, Celso, Galeno, Festo e Servio. I citati autori documentano sia l'uso culinario dei semi del papavero (una vera prelibatezza nella preparazione di vari dolciumi, specie in combinazione con il miele), sia quello terapeutico del suo lattice (dalle conosciute proprietà medicinali, sonnifere, ma anche venefiche), sia infine quello – di gran lunga meno noto – nel campo tessile (per lo sbiancamento delle vesti) e cosmetico (quale tonico antirughe ad azione lenitiva). Segue un caso studio (p. 31-41) dedicato all'uso (ed abuso) a scopo voluttuario dell'oppio, in cui si sottolinea tutta la fragilità di quegli indizi portati a favore della presunta dipendenza da parte dell'imperatore Marco Aurelio, spesso dipinto dalla storiografia come un oppiomane smanioso di alleviare i

étude des sources littéraires et archéologiques relatives aux banquets « de crise » en péninsule Ibérique à l'âge du Fer, par F. Quesada-Sanz ; une présentation par A. Baralis des caractéristiques du banquet thrace, mêlant influences grecques et perses ; de nouvelles hypothèses relatives à la transition âge du Bronze-âge du Fer en Europe, à partir d'ensembles d'objets métalliques provenant de Transylvanie, par Ch. Pare. S. Péré-Noguès reconsidère les traditions littéraires grecques sur le banquet celtique et met en lumière l'importance de la pratique de l'hospitalité, tandis que M. Poux propose un réexamen de la notion de *symposium* gaulois, principalement à partir des découvertes récentes sur l'*oppidum* de Corent, qui permettent de nuancer le phénomène. Nous entrons enfin dans l'époque classique, avec la contribution d'A. Borlenghi, qui analyse les attestations de banquets à Délos en lien avec les diverses communautés de marchands orientaux (égyptiens, phéniciens, syriens) installées sur l'île dans les derniers siècles avant notre ère. R. Étienne revient sur le thème du banquet royal, à travers les nombreuses sources littéraires et archéologiques, en proposant d'y voir un lieu de transgressions propre au statut du roi. Enfin, A. Zaccaria Ruggiu présente les évolutions du banquet romain, de l'époque archaïque aux derniers siècles avant notre ère : mêlant sphères publique et privée entre les VIII^e et VI^e s. av. J.-C. sous l'influence des *gens* au pouvoir, puis banquet public lié au développement des cités jusqu'à une quasi-disparition sous la République (à l'exception des lectisternes), et enfin réapparition au II^e s. av. J.-C. sous l'impulsion d'une nouvelle classe dirigeante. Cette compilation d'études de cas se termine par un article d'E. Wyremblewski et A. Lehoërff sur les vaisselles de bronze qui fleurissent en Europe à partir du XIII^e s. av. J.-C., en incluant l'apport de techniques récentes telles que la métallographie, qui permet de reconstituer les chaînes opératoires mises en œuvre dans cet artisanat. Trois contributions synthétiques et de nature plus théorique viennent clore le volume, constituant une postface qui tient lieu de conclusion générale et ouvre sur de nouvelles perspectives de recherche. La première, par J. Gomez de Soto, propose une synthèse sur les caractéristiques du banquet nord-alpin. A. Naso présente ensuite ses réflexions sur le banquet en Italie pré-romaine. Dans un dernier article, M. Bats appelle à une lecture anthropologique du banquet grec. On le voit, la grande variété des contributions et l'approche volontairement multidisciplinaire, diachronique et multirégionale de ce volume en font une « invitation à une réflexion transversale » (p. 24) plutôt qu'un ouvrage de synthèse, où chacun pourra venir puiser en fonction de ses intérêts. On pourra regretter à ce titre l'absence d'un index général, qui aurait été fort utile, mais l'ensemble n'en constitue pas moins un ouvrage particulièrement novateur sur la thématique pourtant ancienne du banquet antique.

Caroline DURAND

Domitilla CAMPANILE, Filippo CARLÀ-UHINK & Margherita FACELLA (Ed.), *TransAntiquity, Cross-Dressing and Transgender Dynamics in the Ancient World*. London – New York, Routledge, 2017. 1 vol. relié, 262 p. (ROUTLEDGE MONOGRAPHS IN CLASSICAL STUDIES). Prix : 115 £ / 140 \$. ISBN 9781138941205.

Ce volume, consacré au travestissement et aux dynamiques transgenres dans le monde ancien, vise à combler un retard dans le domaine des études anciennes, qui ont

peu exploré ces thématiques faisant pourtant l'objet de nombreuses recherches pour d'autres périodes de l'histoire ou d'autres disciplines, depuis l'apparition de l'« umbrella concept of transgender » dans les années 1990. Les pratiques transgenres (en particulier le travestissement) tout comme leurs représentations littéraires et figurées et leurs interactions avec les normes juridiques sont examinées à travers les treize contributions de l'ouvrage, qui couvre un arc spatio-temporel fort large, depuis l'Égypte pharaonique jusqu'à l'Antiquité tardive. Les éditeurs entendent souligner l'interdépendance entre les perceptions anciennes du travestissement et des dynamiques transgenres, la construction culturelle de ces représentations et leur entrelacement dans les pratiques et discours politiques, sociaux et religieux. On peut regretter que les éditeurs ne définissent pas clairement dans leur préface ce qu'ils entendent précisément par « cross-dressing » et surtout « transgender ». La lecture de l'ouvrage laisse comprendre que ce dernier terme est utilisé dans une acception très large (« umbrella term ») et qu'il englobe également les travestis. C'est d'ailleurs principalement le travestissement qui fait l'objet de ce volume. Le premier chapitre, de l'un des éditeurs, F. Carlà-Uhink, fournit une série de réflexions sur les dynamiques transgenres dans le monde gréco-romain, avec une attention particulière pour le travestissement. Dans ce chapitre qui remplit en fait la fonction d'introduction, l'auteur explicite notamment en quoi une catégorie moderne « transgenre » peut être utilisée pour qualifier certaines formes de comportement antiques. Les trois autres chapitres de cette première section, portant sur les dynamiques transgenres dans l'espace politique et social, évoquent le travestissement à Rome, entre normes et pratiques (A. Raggi) ; des exemples de travestissement à la fin de la République et durant le Haut-Empire (D. Campanile) ; les travestis dans les discours littéraires sous l'Empire (M. Icks). Dans la deuxième section sont envisagés les rapports entre dynamiques transgenres et sphère sacrée, avec des contributions de V. Simini sur le travestissement et la symbolique sexuelle de la sphère divine dans l'Égypte pharaonique ; de F. La Guardia sur des aspects du travestissement dans les mythes et rituels grecs ; de M. Facella sur le travestissement entre Grèce et Orient ; de Ch. O. Tommasi, sur le travestissement dans la religion et la littérature tardo-antiques. La troisième partie examine le transgenre comme élément d'un discours littéraire subversif, à travers les *Thesmophoriazousae* d'Aristophane (E. Medda), la déclamation romaine (C. Stoffel), le travestissement de femmes en hommes, à partir des exemples de la Clodia de Cicéron et de la Camilla de Virgile (B. Xinyue). La dernière section, intitulée « mythes transgenres », compte deux articles, l'un sur l'histoire du mythe d'Achille à Scyrons (F. Guidetti), l'autre sur *Hercules cinaedus*, héros efféminé chez les polémistes chrétiens. – Index général et index des sources. Exprimons *in fine* deux regrets, sans rapport avec le contenu : les notes sont rejetées en fin de chapitre, ce qui ne facilite pas la vérification des références ; le prix de l'ouvrage est fort élevé.

Françoise VAN HAEPEREN

Anne BIELMAN SÁNCHEZ, Isabelle COGITORE & Anne KOLB (Ed.), *Femmes influentes dans le monde hellénistique et à Rome (III^e siècle av. J.-C. – I^{er} siècle ap. J.-C.)*. Grenoble, Ellug, 2016. 1 vol. 15 x 23cm, 260 p. (COLLECTION DES PRINCES) Prix : 25 €. ISBN 978-2-84310327-8.

d'Arnoul d'Orléans (« Myth and Allegory in the Vulgate Commentary on Ovid's *Metamorphoses* »). Près de vingt plus tard est composé le *Fabularius* de Conrad de Mure. Après une présentation de l'auteur et de son œuvre entière, Jean-Yves Tilliette met en lumière la structure particulière de cet ouvrage, présenté dans un ordre alphabétique peu courant au Moyen Âge qui confère à l'ensemble un côté hétéroclite et laisse peu de place à l'exégèse, aspect qui se justifie par le public d'écoliers auquel s'adressait son auteur (« Un dictionnaire alphabétique de la mythologie au XIII^e siècle : le *Fabularius* de Conrad de Mure »). Le *Fabularius* fut la somme mythographique la plus importante jusqu'à la *Généalogie des dieux* de Boccace qui fait l'objet de la contribution de M^a Consuelo Alvarez Moran et Rosa M^a Iglesias Montiel. Après en avoir rappelé la genèse, elles en dégagent la structure généalogique, héritière des généalogies grecques avec cependant des différences dues à l'immense travail de compilation de Boccace, comme l'affirmation de Démogorgon comme dieu primordial des païens (« La *genealogia deorum* y las practicas mitograficas de Boccaccio »). C'est Françoise Graziani qui clôture ce large parcours chronologique. Dans un article intitulé « 'Les mystérieux secrets de la Physique et de la Morale' : polymathie et polysémie dans la *Mythologie* de Conti », elle étudie la méthode et la composition de la *Mythologie* de Conti, rédigée dans la Venise du XVI^e siècle et diffusée dans toute l'Europe, ainsi que les différentes méthodes interprétatives qui y opèrent, guidées par la recherche d'une « explication universelle » (p. 279) des « raisons naturelles » qui gouvernent l'univers (p. 284). Cet ouvrage, complété d'une excellente bibliographie et de précieux *indices*, comble donc un vide dans l'étude de la mythologie (dans tous les sens du terme, qu'il s'agisse du *corpus* mythologique même ou de la « science » des mythes) en mettant à l'honneur d'autres producteurs de mythes (ou de discours sur les mythes) que les poètes, les philosophes ou les premiers personnages de l'État (suivant la typologie établie par Augustin qui définit ainsi la théologie *fabularis*, *naturalis* et *civilis*). On doit aux mythographes des recueils de récits, des commentaires et des gloses dont les œuvres sont replacées dans leur contexte politique et culturel, dont les pratiques sont étudiées tant du point de vue des formes que des enjeux et des objectifs, dont les sources sont retracées et la postérité mise en lumière. Un ouvrage passionnant, intéressant et utile, pour ne pas dire indispensable, donc.

Carine VAN LIEFFERINGE

Valentino GASPARINI (Ed.), *Vestigia: Miscellanea di studi storico-religiosi in onore dell'80° anniversario di Filippo Coarelli*. Stuttgart, Franz Steiner, 2016. 1 vol. relié, 786 p., 136 ill. (POTSDAMER ALTERTUMSWISSENSCHAFTLICHE BEITRÄGE, 55). Prix : 94 €. ISBN 9783515107471.

Ce volume d'hommage est dédié à un très grand savant, Filippo Coarelli, à l'occasion de son 80^e anniversaire. Sa bibliographie (de 1961 à 2015), présentée chronologiquement, témoigne de l'ampleur de sa production (453 titres, dont 63 livres, parmi lesquels on rappellera l'importance de ceux qu'il a consacrés à la topographie romaine) et de la variété de ses centres d'intérêt : archéologie, topographie, numismatique, philologie, histoire de l'art et histoire des religions notamment – et ce,

depuis l'époque archaïque jusqu'à l'antiquité tardive. Afin d'assurer une certaine cohérence au volume, l'éditeur, V. Gasparini, a sagement choisi un fil rouge, un commun dénominateur qui traverse l'œuvre du savant honoré : l'histoire des religions (« una prospettiva storico-religiosa »). Il convient de saluer l'entreprise de V. Gasparini, qui n'a pas hésité à solliciter un très grand nombre de collègues du savant italien, à rassembler ainsi 52 articles, écrits par 54 auteurs, en italien, français, anglais et espagnol, à les organiser autour de sept axes, constituant autant de sections de l'ouvrage et à pourvoir cet épais volume d'un index des sources et d'un index analytique, particulièrement précieux. L'espace imparti ne permet pas de passer ici en revue la totalité de ces articles. La première partie est consacrée à « religion et archéologie du paysage » : comment les phénomènes religieux ont-ils influencé, voire façonné, les choix religieux, la topographie des sanctuaires et les pratiques rituelles ? Cette problématique est principalement appliquée à Rome et à des sites du Latium, avec notamment des contributions de G. Battaglini sur Hercule et le sel aux origines de Rome, de M. Cébeillac-Gervasoni sur « Neptune, Rome, Véies et le lac Albain », de G. Ghini sur le bois sacré de Diane à Nemi, de S. Gatti, sur les lieux de culte pré-romains dans le sud du Latium intérieur. La deuxième partie porte sur les temps et les espaces du sacré, avec, entre autres, des articles d'E. Greco sur les processions en l'honneur d'Apollon et Aphrodite entre Éleusis et Athènes, de M. Maiuro sur les *feriae conceptivae* de la Rome archaïque, de J. Scheid sur les cérémonies de *lustratio* dans la Rome républicaine, de R. Picuti sur un temple récemment découvert dans le territoire de Foligno, de P. Gros sur la « sémantique sacrale du marbre blanc à Rome » à la fin de l'époque républicaine et sous Auguste. La troisième section, qui est de loin la plus longue (p. 259-452), a pour thématique les acteurs du culte. F. Zevi y développe des considérations nouvelles sur *Honos* à Pouzzoles, à partir d'une lecture attentive de la *lex parieti faciundo*. A. Dubourdieu s'intéresse au savoir des augures comme *interpretes Iouis* à travers quelques traités de Cicéron ; C. Pavolini aux *hymnologi* de *Mater Magna* et à la localisation de leurs activités ; D. Nonnis à une dédicace républicaine de *Cales* ; R. Rubio Rivera au culte de Mithra en Ombrie. S. Panciera propose une relecture de trois fragments d'*inscriptiones sacrae* de Rome, d'époque médio-républicaine (*AE* 2008, 199 ; *ILLRP* 184 ; *AE* 1945, 27). H. Solin revoit quant à lui une inscription romaine dédiée à Silvanus (*CIL* VI, 647). La quatrième partie rassemble quatre articles ayant pour point commun la figure du dieu souverain, Zeus ou Jupiter, considéré à travers la linguistique, la sculpture ou la peinture. La cinquième section vise à étudier les rapports entre iconographie et préférences religieuses. Elle compte notamment des articles d'A. Polosa sur les divinités représentées sur les monnaies de Sybaris, de V. Gasparini sur les oreilles dédiées à Isis, interprétées comme des rites en rapport avec la *fides* et la mémoire ; de G. Sauron sur « choix de vie et choix de décor. Auguste et Livie au Palatin en 36 av. n.è. », d'E. Steinby sur les représentations de divinités sur les « bolli doliari » en Italie centrale. Dans la sixième section sont examinés les rites funéraires et les processus d'héroïsation, notamment à Sparte (M. Nafissi), à Amphipolis (T. Mavrojanis) et à Mantinée autour d'Antinous (V. Tsiolis). La dernière partie, qui compte quatre articles, porte sur la réception de l'Antiquité. *Index locorum* et index analytique.

Françoise VAN HAEPEREN

Svenja NAGEL, Joachim Friedrich QUACK & Christian WITSCHER (Ed.), *Entangled Worlds: Religious Confluences between East and West in the Roman Empire. The Cults of Isis, Mithras, and Jupiter Dolichenus*. Tübingen, Mohr Siebeck, 2017. 1 vol., 470 p. Planches. (ORIENTALISCHE RELIGIONEN IN DER ANTIKE, 22). Prix : 159 €. ISBN 978-3-16-154730-0.

Ce volume est issu d'un colloque tenu à Heidelberg en 2009, sur les interactions religieuses entre parties orientale et occidentale de l'Empire, autour des cultes d'Isis, Mithra et Jupiter Dolichenus, tous originaires d'Orient – ou supposés l'être – et largement honorés à Rome et en Occident. Dans leur introduction, J. Quack et Chr. Witschel situent leur projet dans les développements historiographiques des deux dernières décennies et le justifient en invoquant d'une part la publication de nouveaux *corpora* (notamment sous l'impulsion de L. Bricault, pour les cultes isiaques) et de nouvelles découvertes archéologiques (notamment des *mithraea* ou les fouilles à proximité de Doliché), d'autre part les nouvelles approches théoriques et méthodologiques. Ils soulignent notamment l'intérêt d'une approche globale dans l'étude des différents cultes « étrangers » (les guillemets sont des auteurs) au sein de l'Empire romain et la nécessité de se défaire des thèses de Cumont, encore diffuses dans certaines recherches (ils refusent ainsi, à juste titre, d'admettre *a priori* que les cultes dits orientaux auraient présenté une certaine unité structurelle, notamment autour des mystères). Il peut donc sembler paradoxal que le volume s'ouvre par un article de J. Alvar, plaçant pour le maintien d'une catégorie « cultes orientaux », qu'il limite aux cultes d'Isis et de son cercle, de Cybèle et d'Attis et de Mithra et dont il propose de revoir les contours, autour de leurs origines perçues comme « orientales », de l'initiation et des mystères, du salut et des questions de leur intégration dans l'Empire. Sur la question complexe des mystères qui auraient accompagné ces cultes, signalons la parution récente, dont n'a pu tenir compte J. Alvar, du dossier publié dans la revue *Metis* (2016), sous la direction de N. Belayche et de Fr. Massa, qui offre des pistes de réflexion novatrices et fondamentales d'un point de vue méthodologique. La contribution de J. Steinhauer se situe dans une tout autre perspective que celle de J. Alvar, comme l'annonce d'emblée son titre : « Existe-t-il des "mystères" des divinités égyptiennes ? ». Après une présentation, brève mais critique, de l'historiographie et une analyse attentive des témoignages épigraphiques, rares, et du fameux texte d'Apulée, elle conclut qu'il n'est pas justifié de continuer à parler des « mystères d'Isis » en tant que catégorie établie ou généralisée. Le reste du volume est organisé en quatre sections. – La première est consacrée aux origines et à la diffusion du culte de Jupiter Dolichenus dans l'Empire romain. E. Winter présente un panorama des résultats des fouilles menées au sanctuaire de Dülük Baba Tepesi, à Doliché, en mettant en lumière les transformations que connut le site, depuis le début du premier millénaire av. n.è. jusqu'à l'antiquité tardive. M. Blömer se penche sur les attestations épigraphiques et iconographiques du culte de Jupiter Dolichenus dans la partie orientale de l'Empire. Après examen critique des témoignages présents dans le *CCID* et des découvertes récentes, il apparaît que les attestations sûres en Syrie se limitent à la cité de Doliché et à ses environs. Quand le culte est présent au-delà de cette zone, il est uniquement pratiqué par des soldats romains qui y ont été transférés depuis les provinces occidentales. Sur la base de ces constats, M. Blömer conclut que la diffu-

sion de ce culte en Orient est uniquement due à sa popularité parmi les soldats romains. Il n'y a pas de trace de participation de la population locale à ce culte, hors de Doliché. Il faut donc rejeter l'idée largement répandue d'un « catalytic impact of faithful "Syrians" in the proliferation of the cult ». Dans un long article, M. L. Dészpa s'interroge sur le rôle joué par le culte de Jupiter Optimus Maximus Dolichenus en tant que facteur d'intégration sociale, dans le contexte de l'Empire : quelle fonction a-t-il remplie dans la formation des identités sociales de dévots aux origines ethniques diverses ? Pour ce faire, l'auteur examine d'abord les témoignages du culte à Rome, en les comparant à ceux qui s'adressent à d'autres divinités syriennes, afin de mettre en lumière les différences entre ces dieux et les réseaux sociaux dans lesquels s'insèrent leurs fidèles et la manière dont ceux-ci construisent leurs identités sociales. Afin d'approfondir sa réflexion, M. Dészpa se penche ensuite sur les provinces de Pannonie et de Dacie où le culte est bien attesté. Il dégage enfin les traits qui caractérisent la divinité, à Rome et dans ces deux provinces. Une réserve de taille doit être formulée. L'auteur manie parfois rapidement les données onomastiques : un *cognomen* d'origine grecque ne signifie pas nécessairement que son porteur est d'origine grecque ou orientale mais est souvent l'indice d'une origine servile. Un tel constat amène donc à relativiser plusieurs des conclusions auxquelles aboutit *in fine* M. Dészpa. – La deuxième partie de l'ouvrage porte sur les cultes isiaques abordés sous l'angle des transferts et interactions linguistiques, culturels et religieux. I. S. Moyer étudie les hymnes d'Isidore, qui ont été gravés, au début du I^{er} s. av. n.è., au temple d'Hermouthis et d'Isis, à Narmouthis, dans le Fayoum, en se demandant dans quelle mesure leur auteur participait d'une culture à la fois locale et globale, multi-ethnique et multilingue. À travers la complexité qui se dégage de ces textes, il semble qu'Isidore ait consciemment joué le rôle de médiateur entre différentes traditions littéraires et religieuses, à la fois hellénistiques et égyptiennes. D'un point de vue religieux, son œuvre est ancrée dans un contexte particulier, à Narmouthis, mais est aussi imprégnée des représentations « universelles » d'Isis, qui circulaient dans le monde méditerranéen. S. Nagel montre que les représentations d'Isis Panthée (*una quae es(t) omnia*) qui circulaient dans les mondes hellénistique et romain reposaient, du moins partiellement, sur des traditions égyptiennes, qui proclamaient la souveraineté de la déesse sur tout le pays. M. A. Stadler présente un état de ses travaux en cours sur un papyrus de Vienne qui pourrait fournir un nouvel éclairage sur l'universalité d'Isis. J. Fr. Quack s'intéresse à Osiris, en se penchant sur des sources démotiques peu connues, voire inédites, afin de mieux appréhender le développement de cette divinité et de son culte, depuis l'Égypte pharaonique jusqu'à la fin de la période romaine. – La troisième section de l'ouvrage a pour objet la conceptualisation des dieux à travers les représentations figurées. M.J. Versluys propose des réflexions stimulantes sur l'Égypte en tant que partie de la *koinè* romaine. Dans le monde romain, les objets que nous désignons comme « égyptiens » n'ont souvent rien à voir avec des Égyptiens dans un contexte romain et ne témoignent pas d'un désir de *devenir Égyptien*. L'« Égypte », montre l'auteur, correspond à une sorte de scénario culturel qui est utilisé et mis en scène dans différents contextes romains, à différentes époques et pour diverses raisons. L'« Égypte » était non seulement un territoire distinct avec sa culture spécifique, mais correspondait tout comme l'Orient, – et ce déjà durant l'Antiquité – à une, ou plutôt à des constructions sociales et symboliques, dont l'inter-

prétation pouvait fortement varier en fonction de l'époque ou du contexte. Ainsi la « vague de diffusion » des cultes égyptiens sous les Flaviens ne peut être comprise que comme une réception et une appropriation flavienne spécifique et distincte. De même, l'exotisme « égyptien » – ou plutôt la volonté de faire exotique (« *exoticism* ») – déployé sous les Flaviens est une forme de mise en scène impérialiste, tout comme la célébration d'une culture plus ancienne à laquelle Rome succède. L'Égypte fait ainsi partie d'une *koinè* romaine, et il s'agit de mieux appréhender les différentes étapes de sa réception voire de sa « mnémohistoire ». L'Égypte n'est pas seulement l'« Autre réel » mais aussi l'« Autre construit ». D. Frackowiak s'intéresse à quelques aspects de l'iconographie mithriaque, afin d'évaluer dans quelle mesure celle-ci emprunte des éléments à la Perse (dont le dieu est censé être originaire) et aux traditions gréco-romaines. Le culte offrait à ses dévots des caractères exotiques mais aussi familiers. L'auteur pose certes en conclusion la question importante de savoir si l'iconographie mithriaque révèle une extranéité construite ; les ébauches de réponses apportées mériteraient toutefois d'être davantage développées. R. Krumeich étudie les représentations de Jupiter Dolichenus et de Junon Regina, dans les parties orientale et occidentale de l'Empire. Dans ce cas comme dans le précédent, certaines formes de standardisation sont perceptibles. Il n'y a cependant pas d'indices d'une reproduction mécanique d'un petit nombre d'images qui seraient centrales pour le culte : on observe plutôt des processus de réorganisation de motifs donnés et de créations de nouveaux modèles mais aussi des formes de représentations oscillant entre « orientalisation », « occidentalisation » et « romanisation ». – La dernière partie du volume envisage les variantes dans la planimétrie et le décor des sanctuaires d'Isis et de Mithra, tout comme les rituels qui étaient accomplis dans leurs temples. K. Kleibl envisage la question de la mise en scène du divin dans les sanctuaires des dieux gréco-égyptiens, en tentant d'identifier dans ces cultes des éléments théâtraux et en se demandant dans quelle mesure ces cultes reflètent des aspects du théâtre et de la société romaine. Fl. Saragoza examine les peintures des murs de l'*Iseum* de Pompéi : celles-ci semblent répondre à une interprétation spatiale spécifique du sanctuaire. A. Hensen propose un article fouillé sur la topographie, l'architecture et la planimétrie des *mithraea*, entre unité et diversité. R. Gordon s'interroge sur la mise en scène de l'expérience religieuse dans les sanctuaires mithriaques. – Index des sources et des noms propres (personnes ; divinités ; lieux) ; nombreuses planches, en noir et blanc et en couleur. Plusieurs des contributions publiées dans ce volume présentent des réflexions fort stimulantes, permettant d'affiner notre appréhension des cultes de Mithra, de Jupiter Dolichenus et des divinités du cercle isiaque dans le monde romain.

Françoise VAN HAEPEREN

Franz Cumont. Recherches sur le symbolisme funéraire des Romains. Éd. par Janine BALTZ & Jean Charles BALTZ, avec la collaboration de Charles BOSSU, Turnhout, Brepols, 2016. 1 vol. 21 x 27 cm, CLXV-548 p. (BIBLIOTHECA CUMONTIANA – SCRIPTA MAIORA, 4). Prix : 90 € (hors taxes). ISBN 978-90-74461-78-8.

Initiée en 2006 par l'Academia Belgica, en collaboration avec l'Institut historique belge de Rome, la réédition complète des œuvres de Franz Cumont se veut une entre-

Hélène COLLARD, *Montrer l'invisible. Rituel et présentification du divin dans l'imagerie antique*. Liège, Centre International d'Étude de la Religion Grecque Antique, 2016. 1 vol. 16 x 24 cm, 362 p., 164 fig. (KERNOS, SUPPLÉMENT, 30). Prix : 40 €. ISBN 978-2-87562-096-5.

Dans cet ouvrage issu d'une thèse de doctorat soutenue en mars 2014 dans le cadre d'une cotutelle entre l'Université de Liège et l'École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris, l'image (statue ou vase peint), particulièrement importante dans le registre religieux et plus précisément dans la perception du divin invisible, est l'objet d'une étude alliant une triple approche puisqu'elle est placée dans le champ de l'histoire des religions, de l'histoire du visuel et de l'anthropologie. Cette étude a pour objectif de mieux comprendre les modalités de la représentation du divin, c'est-à-dire la représentation que les Grecs se faisaient non seulement de leurs dieux, mais également de la manière dont ceux-ci pouvaient se manifester, se rendre présents. Pour ce faire, l'auteure a retenu les représentations de divinités apparaissant dans le monde humain, c'est-à-dire de celles avec lesquelles les hommes entraient en communication dans le rituel, choix qui s'est fait à partir de « marqueurs d'espace » (autel, statue, colonne, etc.). La présence des dieux y est rendue visible par sa représentation anthropomorphe, ou sa statue, ou encore ses attributs (un animal, p. ex.). L'ouvrage rend compte de l'analyse de onze dossiers répartis en quatre chapitres consacrés chacun à un aspect du processus de mise en image de l'invisible (ce que l'auteure appelle la « présentification de l'invisible », reprenant le terme inauguré par Jean-Pierre Vernant). Ainsi, le premier chapitre est-il consacré à la place de la statue dans les images et la figuration du rituel. La statue y présentifie le dieu dans une scène cultuelle (offrande, procession, sacrifice, prière) se déroulant près d'un autel (premier dossier), ou, plus précisément dans un dossier homogène emprunté aux mythes de la guerre de Troie, dans une scène de supplication (deuxième dossier). Au même titre que la statue anthropomorphe, le pilier hermaïque (troisième dossier), abondamment représenté sur les vases attiques, intervient également dans des scènes rituelles (sacrifice et prière) afin de rendre le dieu visible et tangible aux fidèles. Dans ce premier chapitre – comme dans le reste de l'ouvrage –, aucune question difficile n'est évitée, comme celle de la distinction entre la statue votive et la statue cultuelle, ou encore celle du rôle et de la signification du pilier hermaïque. À côté de la statue, il y a des stratégies figuratives qui font apparaître le dieu en personne, comme une figure anthropomorphe vivante, dans son sanctuaire et dans le contexte d'un rituel dont la présence divine assure l'efficacité. Cette question fait l'objet du deuxième chapitre, à travers trois dossiers. Le premier se fonde sur des images dans un mode de représentation dont les différences avec celui de la statue sont soulignées : le dieu, qu'il s'agisse d'Apollon dans une scène sacrificielle ou d'Aphrodite, Éros, Apollon et Athéna dans la scène des retrouvailles entre Hélène et Ménélas, n'est pas l'élément central de la composition, il est souvent en marge et fait partie du plan du spectateur, établissant le contact entre la sphère divine et la sphère humaine. Le deuxième dossier étudie des images où le dieu lui-même s'empare des instruments du rituel, ce qui soulève la question complexe du destinataire du rituel (lui-même ? d'autres dieux ?) à laquelle l'auteure répond en termes de participation, d'accord du dieu au rituel accompli. Dans le troisième dossier, la divinité est cette fois partie prenante dans

l'accomplissement du rituel : Éros et Niké, figures ailées assurant la liaison entre monde divin et monde humain, activent le rituel, chacun dans leur domaine, tout en n'en étant pas le destinataire. Le troisième chapitre s'attaque à un serpent de mer : le « masque » de Dionysos. Après un bref état de la question où l'auteure se range prudemment aux conclusions de Françoise Frontisi-Ducroux et une présentation abondamment commentée du *corpus* iconographique, la question est abordée sous l'angle du processus de construction de cette effigie et du rituel dans lequel elle s'insère. La confrontation avec l'étude du pilier hermaïque permet de comprendre comment cette effigie éphémère active la présence momentanée du dieu, présence qu'il faut sans cesse réactiver. Dans un quatrième chapitre enfin, Hélène Collard étudie les différentes stratégies mises en œuvre par les peintres pour figurer le passage du monde visible au monde invisible à travers trois séries de documents qui présentent des manières analogues d'organiser l'espace : des lécythes funéraires avec représentation de la stèle ou d'Hermès et/ou de Charon, des vases avec images représentant le dieu et sa statue, et des images mettant en scène la théoxénie des Dioscures. Les trois types de documents associent dans la même image deux sphères normalement séparées, tout en montrant les possibilités de passage de l'une à l'autre dans certains lieux et dans des rituels déterminés. Il s'agit en somme à la fois de marquer la séparation et de montrer la possibilité de contact entre les dieux et les hommes. Au terme de cette étude, le lecteur ne peut qu'être comblé : malgré la complexité du sujet, la démonstration est convaincante, fondée sur un important corpus d'images placé en fin de volume et aisé à consulter (sans parler de la qualité des images), et son auteure, mettant l'analyse iconographique au service de l'étude de la religion grecque, montre combien la figuration anthropomorphe des dieux est loin d'être leur seule représentation.

Carine VAN LIEFFERINGE

Pauline SCHMITT PANTEL, *Une histoire personnelle des mythes grecs*. Paris, Presses universitaires de France, 2016. 1 vol. 12,5 x 19 cm, 210 p. Prix : 14 €. ISBN 978-2-13-063481-2.

Avec la collection « Une histoire personnelle de ... », les Presses universitaires de France éditent une série de petits ouvrages de bonne vulgarisation dans lesquels un(e) spécialiste du domaine traité développe la thématique sous un angle personnel et selon des choix qui lui sont propres. On ne s'étonnera pas de voir associé aux mythes grecs le nom de Pauline Schmitt Pantell, professeur émérite à l'Université de Paris-1 Panthéon-Sorbonne et référence incontournable en histoire de la religion grecque antique. La ligne éditoriale et l'immensité du sujet imposent donc des qualités de clarté, de concision et des choix. Après une introduction définissant le cadre spatio-temporel et s'employant à définir (trop ?) brièvement un mythe et une mythologie, et à replacer les mythes grecs dans le contexte du polythéisme, l'ouvrage s'ordonne en huit chapitres dont la qualité immédiate, quel qu'en soit le sujet, est de plonger le lecteur au cœur des mythes fondamentaux qu'il s'agisse des récits des origines (chapitre 1 : la création du monde et la naissance des dieux, chapitre 2 : les débuts de l'humanité), ou des « histoires de divinités » (chapitre 3), ou encore de l'apport des mythes dans l'étude de la cité, cadre par excellence où se déploient mythes et rites

l'accomplissement du rituel : Éros et Niké, figures ailées assurant la liaison entre monde divin et monde humain, activent le rituel, chacun dans leur domaine, tout en n'en étant pas le destinataire. Le troisième chapitre s'attaque à un serpent de mer : le « masque » de Dionysos. Après un bref état de la question où l'auteure se range prudemment aux conclusions de Françoise Frontisi-Ducroux et une présentation abondamment commentée du *corpus* iconographique, la question est abordée sous l'angle du processus de construction de cette effigie et du rituel dans lequel elle s'insère. La confrontation avec l'étude du pilier hermaïque permet de comprendre comment cette effigie éphémère active la présence momentanée du dieu, présence qu'il faut sans cesse réactiver. Dans un quatrième chapitre enfin, Hélène Collard étudie les différentes stratégies mises en œuvre par les peintres pour figurer le passage du monde visible au monde invisible à travers trois séries de documents qui présentent des manières analogues d'organiser l'espace : des lécythes funéraires avec représentation de la stèle ou d'Hermès et/ou de Charon, des vases avec images représentant le dieu et sa statue, et des images mettant en scène la théoxénie des Dioscures. Les trois types de documents associent dans la même image deux sphères normalement séparées, tout en montrant les possibilités de passage de l'une à l'autre dans certains lieux et dans des rituels déterminés. Il s'agit en somme à la fois de marquer la séparation et de montrer la possibilité de contact entre les dieux et les hommes. Au terme de cette étude, le lecteur ne peut qu'être comblé : malgré la complexité du sujet, la démonstration est convaincante, fondée sur un important corpus d'images placé en fin de volume et aisé à consulter (sans parler de la qualité des images), et son auteure, mettant l'analyse iconographique au service de l'étude de la religion grecque, montre combien la figuration anthropomorphe des dieux est loin d'être leur seule représentation.

Carine VAN LIEFFERINGE

Pauline SCHMITT PANTEL, *Une histoire personnelle des mythes grecs*. Paris, Presses universitaires de France, 2016. 1 vol. 12,5 x 19 cm, 210 p. Prix : 14 €. ISBN 978-2-13-063481-2.

Avec la collection « Une histoire personnelle de ... », les Presses universitaires de France éditent une série de petits ouvrages de bonne vulgarisation dans lesquels un(e) spécialiste du domaine traité développe la thématique sous un angle personnel et selon des choix qui lui sont propres. On ne s'étonnera pas de voir associé aux mythes grecs le nom de Pauline Schmitt Pantell, professeur émérite à l'Université de Paris-1 Panthéon-Sorbonne et référence incontournable en histoire de la religion grecque antique. La ligne éditoriale et l'immensité du sujet imposent donc des qualités de clarté, de concision et des choix. Après une introduction définissant le cadre spatio-temporel et s'employant à définir (trop ?) brièvement un mythe et une mythologie, et à replacer les mythes grecs dans le contexte du polythéisme, l'ouvrage s'ordonne en huit chapitres dont la qualité immédiate, quel qu'en soit le sujet, est de plonger le lecteur au cœur des mythes fondamentaux qu'il s'agisse des récits des origines (chapitre 1 : la création du monde et la naissance des dieux, chapitre 2 : les débuts de l'humanité), ou des « histoires de divinités » (chapitre 3), ou encore de l'apport des mythes dans l'étude de la cité, cadre par excellence où se déploient mythes et rites

(chapitre 6), et, plus largement de la société grecque (chapitre 7), du rapport entre les genres (chapitre 4 : les mythes au féminin), sujet où l'on retrouve les préoccupations de l'auteure à qui l'on doit d'avoir dirigé l'excellent premier tome de *l'Histoire des femmes en Occident* de Michelle Perrot et Georges Duby. Dans ce parcours où le mythe apparaît comme ancré dans la société, la culture, la religion et le politique, et où la délicate question de son rapport avec l'histoire n'est pas évitée (elle fait l'objet du chapitre 5), non seulement P. Schmitt Pantel « lit » les mythes, puisés aux sources essentielles, pour la plupart littéraires (Homère, Hésiode, pseudo-Apollodore et Pausanias, pour n'en citer que quelques-uns parmi tant), ici et là archéologiques (le vase François dont le décor est un véritable répertoire de mythes, p. 129), mais elle souligne ce que ces mythes ont à dire sur le polythéisme, ensemble complexe et pluriel dans lequel les divinités se définissent dans leurs relations, et les représentations que se faisaient les Grecs de leur propre monde et de ses origines, de leurs pratiques (alimentaires, par exemple), de la division des sexes, de la jeunesse, du temps ou encore de la mort. Enfin, un dernier chapitre est consacré à la réception des mythes par les Grecs eux-mêmes et par ceux qui les liront au cours des siècles et parfois bien longtemps après leur apparition. En d'autres termes, comment les Grecs considéraient-ils leurs mythes (vaste question qui repose sur la distinction, fondée ou non, entre le *logos* et le *mythos*) et comment les lecteurs modernes les lisent-ils (dernier point illustré par deux mythes réinterprétés mais toujours présents dans notre culture, celui d'Œdipe et celui de l'Atlantide) ? Ainsi s'achève un plaisant voyage au cœur des mythes, et, à travers eux, de la civilisation grecque antique, fort utilement complété par une liste des auteurs cités, un index des noms de personnes et une bibliographie succincte mais aux références de choix. Carine VAN LIEFFERINGE

Arnaud ZUCKER, Jacqueline FABRE-SERRIS, Jean-Yves TILLIETTE, Gisèle BESSON (dir.), *Lire les mythes. Formes, usages et visées des pratiques mythographiques de l'Antiquité à la Renaissance*. Villeneuve d'Ascq, Presses universitaires du Septentrion, 2016. 1 vol. 16 x 24 cm, 336 p. (MYTHOGRAPHES). Prix : 27 €. ISBN 978-2-7574-1154-4.

Cet ouvrage collectif est composé d'une partie des trois colloques organisés en 2011 à Lille, Lyon et Genève par le réseau international *Polymnia* qui a pour objet d'étude la tradition mythographique de l'Antiquité au XVII^e siècle. Il entend répondre à la question de savoir ce que recouvre le terme « mythographie », et, du même coup, accorder aux mythographes la place qu'ils méritent. En effet, bien que sources majeures des mythes, aux côtés des poètes, les mythographes n'ont pas été beaucoup étudiés, sans doute à cause de la variété et de la complexité de leurs pratiques, considérées *a posteriori* comme relevant de la mythographie. C'est précisément cet « *a posteriori* » qui suscite les réflexions de Robert Fowler à propos des *logopoioi* ou *logographoi* tels que devaient s'appeler eux-mêmes les plus anciens mythographes : trois d'entre eux, Hécatee, Phérécyde et Hellanicos, sont convoqués pour illustrer trois approches différentes de la mythographie, respectivement celle du poète inspiré, détenteur de la vérité, celle de l'encyclopédiste, respectueux des diverses traditions littéraires, et celle de l'historien (« Hekataios, Pherecydes, Hellanikos : Three

(chapitre 6), et, plus largement de la société grecque (chapitre 7), du rapport entre les genres (chapitre 4 : les mythes au féminin), sujet où l'on retrouve les préoccupations de l'auteure à qui l'on doit d'avoir dirigé l'excellent premier tome de *l'Histoire des femmes en Occident* de Michelle Perrot et Georges Duby. Dans ce parcours où le mythe apparaît comme ancré dans la société, la culture, la religion et le politique, et où la délicate question de son rapport avec l'histoire n'est pas évitée (elle fait l'objet du chapitre 5), non seulement P. Schmitt Pantel « lit » les mythes, puisés aux sources essentielles, pour la plupart littéraires (Homère, Hésiode, pseudo-Apollodore et Pausanias, pour n'en citer que quelques-uns parmi tant), ici et là archéologiques (le vase François dont le décor est un véritable répertoire de mythes, p. 129), mais elle souligne ce que ces mythes ont à dire sur le polythéisme, ensemble complexe et pluriel dans lequel les divinités se définissent dans leurs relations, et les représentations que se faisaient les Grecs de leur propre monde et de ses origines, de leurs pratiques (alimentaires, par exemple), de la division des sexes, de la jeunesse, du temps ou encore de la mort. Enfin, un dernier chapitre est consacré à la réception des mythes par les Grecs eux-mêmes et par ceux qui les liront au cours des siècles et parfois bien longtemps après leur apparition. En d'autres termes, comment les Grecs considéraient-ils leurs mythes (vaste question qui repose sur la distinction, fondée ou non, entre le *logos* et le *mythos*) et comment les lecteurs modernes les lisent-ils (dernier point illustré par deux mythes réinterprétés mais toujours présents dans notre culture, celui d'Œdipe et celui de l'Atlantide) ? Ainsi s'achève un plaisant voyage au cœur des mythes, et, à travers eux, de la civilisation grecque antique, fort utilement complété par une liste des auteurs cités, un index des noms de personnes et une bibliographie succincte mais aux références de choix. Carine VAN LIEFFERINGE

Arnaud ZUCKER, Jacqueline FABRE-SERRIS, Jean-Yves TILLIETTE, Gisèle BESSON (dir.), *Lire les mythes. Formes, usages et visées des pratiques mythographiques de l'Antiquité à la Renaissance*. Villeneuve d'Ascq, Presses universitaires du Septentrion, 2016. 1 vol. 16 x 24 cm, 336 p. (MYTHOGRAPHES). Prix : 27 €. ISBN 978-2-7574-1154-4.

Cet ouvrage collectif est composé d'une partie des trois colloques organisés en 2011 à Lille, Lyon et Genève par le réseau international *Polymnia* qui a pour objet d'étude la tradition mythographique de l'Antiquité au XVII^e siècle. Il entend répondre à la question de savoir ce que recouvre le terme « mythographie », et, du même coup, accorder aux mythographes la place qu'ils méritent. En effet, bien que sources majeures des mythes, aux côtés des poètes, les mythographes n'ont pas été beaucoup étudiés, sans doute à cause de la variété et de la complexité de leurs pratiques, considérées *a posteriori* comme relevant de la mythographie. C'est précisément cet « *a posteriori* » qui suscite les réflexions de Robert Fowler à propos des *logopoioi* ou *logographoi* tels que devaient s'appeler eux-mêmes les plus anciens mythographes : trois d'entre eux, Hécatee, Phérécyde et Hellanicos, sont convoqués pour illustrer trois approches différentes de la mythographie, respectivement celle du poète inspiré, détenteur de la vérité, celle de l'encyclopédiste, respectueux des diverses traditions littéraires, et celle de l'historien (« Hekataios, Pherecydes, Hellanikos : Three

Approaches of Mythography »). Il est vrai que les pratiques mythographiques, forcément secondes puisqu'elles s'exercent sur un matériau préexistant, façonnent ce dernier par un travail de réflexion, de mise en ordre, et, bien souvent, d'interprétation. La méthode ne vise donc pas tant la critique que la validation ou la restauration d'un mythe par son exégèse. C'est ce que démontre, de manière convaincante, Arnaud Zucker, tant pour Palaiphatos (« Palaiphatos ou la clinique du mythe ») dont l'objectif est de retrouver l'histoire cachée par le mythe, celui-ci étant « une représentation déformée par le récit corrompu d'une expérience historique réelle » (p. 53), que pour Cornutus (« L'étymologie dans la *Théologie* de Cornutus : mythology in a nutshell ») chez qui la pratique de l'étymologie (au sens ancien du terme) se révèle être une méthode fondatrice du mythe dans sa diversité. C'est semblable fonction que Charles Delattre attribue aux mécanismes de l'éponymie à l'œuvre dans le *Sur les fleuves* du pseudo-Plutarque, texte difficilement identifiable à un genre littéraire dont il propose différents types de lecture et met en lumière l'organisation complexe (« Lectures et usages du *Sur les fleuves* du pseudo-Plutarque »). Dans le même ordre d'idée, Dominique Voisin démontre par de nombreux exemples que, loin d'être une simple compilation, les *Erotica pathēmata* de Parthénios, que celui-ci même présente comme des notes de lecture, répondent à un désordre apparent délibéré et à une organisation bien pensée. Parthénios introduit des variations à certains motifs mythologiques afin d'inviter le lecteur à la création poétique, la mythographie se révélant alors « ouvroir de littérature » (« Décomposition et recomposition des motifs mythologiques dans les *Passions d'amour* de Parthénios de Nicée », p. 83). Autre texte, autre finalité : Marcos Martinho (« Os comentarios de Higino aos mitos de Ceneu e de Linceu ») présente les commentaires d'Hygin aux mythes de Caenée et de Lyncée, fait un état de la question détaillé et, recherchant les sources du mythographe, avance l'hypothèse que le commentaire se place à la fois dans la tradition mythographique d'un Palaiphatos et dans la tradition historiographique d'Hérodote et de Thucydide, ce qui pourrait faire des *Fables* une œuvre à usage pédagogique et à finalité rhétorique. Alain Deremetz consacre sa contribution au commentaire aux *Bucoliques* de Servius et à la place de la mythographie dans cet ouvrage : il y distingue la plume de Servius et celle de Servius Danielis, soulignant les différences de pratiques entre les deux auteurs dans l'insertion des mythes dans le commentaire et les intentions (exégétique, didactique, encyclopédique) qui la sous-tendent (« La mythographie dans le Commentaire aux *Bucoliques* de Servius : quelques réflexions »). Avec l'article de Gisèle Besson, on quitte le temps de l'Antiquité, mais pas le monde antique, tant il est vrai que son évocation, même par des auteurs chrétiens, est significative. Elle porte sa réflexion sur le Traité du Troisième Mythographe Anonyme du Vatican, compilation datant du deuxième quart du XII^e siècle, qui, s'il vise immédiatement à regrouper les connaissances nécessaires à la lecture des textes antiques, n'en contient pas moins pour le lecteur des enjeux spirituels et philosophiques (« *Tractatus fortasse non otiosus* : méthode et enjeux du traité du Troisième Mythographe du Vatican »). À grand renfort de textes (avec traduction), Frank T. Coulson présente les différentes façons d'utiliser le mythe dans le plus important commentaire des *Métamorphoses* d'Ovide en circulation au Haut Moyen Âge, dit « Vulgate » : écrit vers 1250 dans l'Orléanais, ce commentaire peut aller du simple commentaire linguistique à l'exégèse allégorique et sur ce dernier point il est largement tributaire du commentaire

d'Arnoul d'Orléans (« Myth and Allegory in the Vulgate Commentary on Ovid's *Metamorphoses* »). Près de vingt plus tard est composé le *Fabularius* de Conrad de Mure. Après une présentation de l'auteur et de son œuvre entière, Jean-Yves Tilliette met en lumière la structure particulière de cet ouvrage, présenté dans un ordre alphabétique peu courant au Moyen Âge qui confère à l'ensemble un côté hétéroclite et laisse peu de place à l'exégèse, aspect qui se justifie par le public d'écoliers auquel s'adressait son auteur (« Un dictionnaire alphabétique de la mythologie au XIII^e siècle : le *Fabularius* de Conrad de Mure »). Le *Fabularius* fut la somme mythographique la plus importante jusqu'à la *Généalogie des dieux* de Boccace qui fait l'objet de la contribution de M^a Consuelo Alvarez Moran et Rosa M^a Iglesias Montiel. Après en avoir rappelé la genèse, elles en dégagent la structure généalogique, héritière des généalogies grecques avec cependant des différences dues à l'immense travail de compilation de Boccace, comme l'affirmation de Démogorgon comme dieu primordial des païens (« La *genealogia deorum* y las practicas mitograficas de Boccaccio »). C'est Françoise Graziani qui clôture ce large parcours chronologique. Dans un article intitulé « 'Les mystérieux secrets de la Physique et de la Morale' : polymathie et polysémie dans la *Mythologie* de Conti », elle étudie la méthode et la composition de la *Mythologie* de Conti, rédigée dans la Venise du XVI^e siècle et diffusée dans toute l'Europe, ainsi que les différentes méthodes interprétatives qui y opèrent, guidées par la recherche d'une « explication universelle » (p. 279) des « raisons naturelles » qui gouvernent l'univers (p. 284). Cet ouvrage, complété d'une excellente bibliographie et de précieux *indices*, comble donc un vide dans l'étude de la mythologie (dans tous les sens du terme, qu'il s'agisse du *corpus* mythologique même ou de la « science » des mythes) en mettant à l'honneur d'autres producteurs de mythes (ou de discours sur les mythes) que les poètes, les philosophes ou les premiers personnages de l'État (suivant la typologie établie par Augustin qui définit ainsi la théologie *fabularis*, *naturalis* et *civilis*). On doit aux mythographes des recueils de récits, des commentaires et des gloses dont les œuvres sont replacées dans leur contexte politique et culturel, dont les pratiques sont étudiées tant du point de vue des formes que des enjeux et des objectifs, dont les sources sont retracées et la postérité mise en lumière. Un ouvrage passionnant, intéressant et utile, pour ne pas dire indispensable, donc.

Carine VAN LIEFFERINGE

Valentino GASPARINI (Ed.), *Vestigia: Miscellanea di studi storico-religiosi in onore dell'80° anniversario di Filippo Coarelli*. Stuttgart, Franz Steiner, 2016. 1 vol. relié, 786 p., 136 ill. (POTSDAMER ALTERTUMSWISSENSCHAFTLICHE BEITRÄGE, 55). Prix : 94 €. ISBN 9783515107471.

Ce volume d'hommage est dédié à un très grand savant, Filippo Coarelli, à l'occasion de son 80^e anniversaire. Sa bibliographie (de 1961 à 2015), présentée chronologiquement, témoigne de l'ampleur de sa production (453 titres, dont 63 livres, parmi lesquels on rappellera l'importance de ceux qu'il a consacrés à la topographie romaine) et de la variété de ses centres d'intérêt : archéologie, topographie, numismatique, philologie, histoire de l'art et histoire des religions notamment – et ce,

riques, mais aussi pour tout ce qui touche aux grands principes de la linguistique synchronique et diachronique et du changement linguistique. Sylvie VANSÉVEREN

Klaas BENTEIN, *Verbal Periphrasis in Ancient Greek. Have- and be- Constructions*. Oxford, Oxford University Press, 2016. 1 vol. 22 x 14 cm, xvi-392 p. Prix : 75 £. ISBN 978-0-19-874709-3.

L'ouvrage est la version remaniée de la thèse de doctorat de l'auteur, soutenue à l'Université de Gand en 2012. Il s'intéresse aux constructions périphrastiques en grec, mais aborde également des principes plus généraux, relevant des faits de synchronie et de diachronie, de la linguistique générale, du phénomène de la grammaticalisation, de la comparaison typologique. Il part du principe que la distinction entre langue synthétique et langue analytique ne se justifie guère pour le grec ancien. Les objectifs sont divers : clarifier la notion de périphrase verbale et de périphrase adjectivale, mener une étude détaillée des constructions périphrastiques avec les verbes ἔχω et εἶμι sur le plan diachronique et replacer ces constructions dans une perspective typologique. Le corpus comprend des sources allant du VIII^e siècle av. J.-C. au VIII^e siècle ap. J.-C. L'aspect théorique est marqué, notamment par le passage en revue et la critique des théories antérieures sur la notion de périphrase. Le premier chapitre pose ainsi un certain nombre de questions qui se verront développées dans les chapitres suivants : la coexistence de constructions périphrastiques et de formes synthétiques pose d'emblée la question de la motivation des formes périphrastiques, sur les plans morphologique, syntaxique, sémantique et pragmatique. La périphrase s'avère, en effet, un phénomène complexe, pouvant s'expliquer par des facteurs multiples. Un autre aspect concerne le registre et le genre des textes constituant le corpus (poésie, tragédie, prose scientifique, philosophique, oratoire, documentation papyrologique, historiographie, biographie, etc.). Un troisième point, largement traité dans la suite de l'ouvrage, pose la question de l'aspect (grammatical et lexical) et de la transitivité. L'étude comprend de nombreux tableaux statistiques permettant d'appréhender de façon globale les emplois périphrastiques selon les périodes et les sources. Les éditions des sources sont reprises dans un appendice, suivi d'*index locorum, nominum et rerum*. L'ouvrage se caractérise par une structure assez systématique, clairement organisée. Il s'agit là d'une étude intéressante, qui replace le phénomène des constructions périphrastiques en grec ancien dans une perspective générale.

Sylvie VANSÉVEREN

Jean-Philippe GUEZ & Dimitri KASPRZYK (Ed.), *Penser la prose dans le monde gréco-romain*. Études réunies et présentées par J.-P. G. et D. K. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2016. 1 vol., 187 p. (LA LICORNE, 119). Prix : 18 €. ISBN 978-2-7535-4783-4.

Cet ouvrage, qui aurait pu être sous-titré « *De la poésie à la prose : continuité ou rivalité ?* », rassemble neuf études portant essentiellement sur les rapports entre prose et poésie tels qu'ils furent pensés, voire théorisés, dans l'Antiquité gréco-romaine,

international dont le présent volume constitue les *Actes* (publié dans la même collection que *La formation des noms...*). Ses treize contributions ne couvrent, bien entendu, qu'une petite partie de la matière, mais elles le font bien. Elles concernent majoritairement les suffixes, mais aussi l'accentuation, l'hétéroclisie, le système de Caland, la troncation (aussi bien dans le lexique que l'anthroponymie) et même deux termes mycéniens difficiles pour lesquels une intéressante explication est proposée. L'ouvrage mentionne évidemment un nombre considérable de formes, mais les éditeurs les ont heureusement répertoriées dans plus de trente pages d'index, ordonnées d'après la trentaine de langues concernées.

Yves DUHOX

Claire LE FEUVRE, *Ὀμηρος δύσγνωστος. Réinterprétations de termes homériques en grec archaïque et classique*. Genève, Librairie Droz, 2015. 1 vol., ix-805 p. (HAUTES ÉTUDES DU MONDE GRÉCO-ROMAIN, 53). Prix : 83,35 €. ISBN 978-2-600-01374-1.

Sous le titre de cet ouvrage, l'auteur se propose d'étudier un vocabulaire difficile, qui rend Homère δύσγνωστος, difficile à comprendre et mal compris. Il s'agit donc de s'attacher à un vocabulaire obscur, marqué par des phénomènes de démotivation, de remotivation et de réinterprétation sur le plan morphologique, sémantique ou syntaxique. L'ouvrage est imposant, dense et très bien structuré. Il s'articule en différentes parties. L'introduction, importante, compte une petite soixantaine de pages. Elle pose de manière claire les principes méthodologiques mis en œuvre tout au long de l'étude et traite d'emblée de quelques exemples concrets qui permettent de distinguer les différents cas de figure qui peuvent se présenter. L'analogie est le principe de base de ces changements linguistiques, déclinée en phénomènes d'homonymie, de paronymie, de permutation contextuelle, de reduplication, de différenciation contextuelle, sans omettre les facteurs extra-linguistiques (appelés ici principe naturaliste). L'auteur a également pris soin de cerner clairement les principes permettant de constituer le corpus étudié, selon différents critères (philologique : les commentateurs anciens hésitent sur l'interprétation d'un terme ; critère morphologique : la forme est irrégulière et doit avoir été remaniée ; critère sémantique : il y a divergence de sens entre les emplois homériques et les emplois archaïques et classiques ; critère chronologique : l'irrégularité ou l'incohérence d'un terme doit être interne à l'épopée ou visible à l'époque classique). Ces principes posés, le reste de l'ouvrage est organisé en trois grandes parties : 1) permanence du signifiant et altération du signifié ; 2) altération du signifiant dans les limites du mot ; 3) altération du signifiant dépassant les limites du mot. Chaque partie est elle-même divisée en chapitres, longs, détaillés et faisant usage de tout le matériel linguistique relatif aux formes étudiées. Les données sont clairement exposées, les enquêtes reprennent chaque dossier sous les angles morphologique, contextuel, thématique, étymologique... bref, rien ne semble échapper aux analyses menées en nuance et en finesse. Une synthèse reprend les principaux résultats et revient sur les phénomènes de démotivation et de remotivation mis en évidence tout au long de la recherche. L'ouvrage compte plusieurs index (*verborum*, *locorum*, *notionum*, *grammaticorum*) et propose également une traduction nouvelle des passages cités. Il s'agit d'un ouvrage vivement intéressant pour les études homé-

riques, mais aussi pour tout ce qui touche aux grands principes de la linguistique synchronique et diachronique et du changement linguistique. Sylvie VANSÉVEREN

Klaas BENTEIN, *Verbal Periphrasis in Ancient Greek. Have- and be- Constructions*. Oxford, Oxford University Press, 2016. 1 vol. 22 x 14 cm, xvi-392 p. Prix : 75 £. ISBN 978-0-19-874709-3.

L'ouvrage est la version remaniée de la thèse de doctorat de l'auteur, soutenue à l'Université de Gand en 2012. Il s'intéresse aux constructions périphrastiques en grec, mais aborde également des principes plus généraux, relevant des faits de synchronie et de diachronie, de la linguistique générale, du phénomène de la grammaticalisation, de la comparaison typologique. Il part du principe que la distinction entre langue synthétique et langue analytique ne se justifie guère pour le grec ancien. Les objectifs sont divers : clarifier la notion de périphrase verbale et de périphrase adjectivale, mener une étude détaillée des constructions périphrastiques avec les verbes ἔχω et εἶμι sur le plan diachronique et replacer ces constructions dans une perspective typologique. Le corpus comprend des sources allant du VIII^e siècle av. J.-C. au VIII^e siècle ap. J.-C. L'aspect théorique est marqué, notamment par le passage en revue et la critique des théories antérieures sur la notion de périphrase. Le premier chapitre pose ainsi un certain nombre de questions qui se verront développées dans les chapitres suivants : la coexistence de constructions périphrastiques et de formes synthétiques pose d'emblée la question de la motivation des formes périphrastiques, sur les plans morphologique, syntaxique, sémantique et pragmatique. La périphrase s'avère, en effet, un phénomène complexe, pouvant s'expliquer par des facteurs multiples. Un autre aspect concerne le registre et le genre des textes constituant le corpus (poésie, tragédie, prose scientifique, philosophique, oratoire, documentation papyrologique, historiographie, biographie, etc.). Un troisième point, largement traité dans la suite de l'ouvrage, pose la question de l'aspect (grammatical et lexical) et de la transitivité. L'étude comprend de nombreux tableaux statistiques permettant d'appréhender de façon globale les emplois périphrastiques selon les périodes et les sources. Les éditions des sources sont reprises dans un appendice, suivi d'*index locorum, nominum et rerum*. L'ouvrage se caractérise par une structure assez systématique, clairement organisée. Il s'agit là d'une étude intéressante, qui replace le phénomène des constructions périphrastiques en grec ancien dans une perspective générale.

Sylvie VANSÉVEREN

Jean-Philippe GUEZ & Dimitri KASPRZYK (Ed.), *Penser la prose dans le monde gréco-romain*. Études réunies et présentées par J.-P. G. et D. K. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2016. 1 vol., 187 p. (LA LICORNE, 119). Prix : 18 €. ISBN 978-2-7535-4783-4.

Cet ouvrage, qui aurait pu être sous-titré « *De la poésie à la prose : continuité ou rivalité ?* », rassemble neuf études portant essentiellement sur les rapports entre prose et poésie tels qu'ils furent pensés, voire théorisés, dans l'Antiquité gréco-romaine,

souvent percluses de préjugés depuis l'Antiquité : la richesse et la décadence étrusque (H. Becker), la femme étrusque (superbe article de G. E. Meyers qui revisite le profil de la grande Tanaquil) et l'*Obesus Etruscus* (J. MacIntosh Turfa). Les cinq articles de la partie IV sont consacrés à des approches plus anthropologiques et plutôt liées à l'histoire de l'art. Le premier article, d'A. Gunter, est fondamental car il refait le point sur le rapport entre l'art étrusque et les arts grec et proche-oriental. Il s'agit de dépasser l'idée d'influences extérieures sur un monde étrusque passif pour plutôt définir ce qui a permis, dans la culture et les développements identitaires des élites étrusques, une ouverture à des flux stylistiques, culturels et iconographiques étrangers. Dans cette partie, on soulignera également l'approche anthropologique de F. De Angelis dans son analyse de la représentation du portrait (réaliste ou non) et du corps étrusques en rapport avec l'art grec et en fonction des systèmes de conventions étrusques. Enfin, la cinquième et dernière partie est composée de trois articles qui traitent de problématiques modernes ou contemporaines en rapport avec l'étruscologie : les débuts de la discipline (I. D. Rowland), le trafic de faux (R. D. De Puma) ainsi que le pillage et le marché des Antiquités (G. Lobay). Le livre se referme sur un appendice de R. De Puma consacré à l'art étrusque dans les musées d'Amérique du Nord. Enfin, un index clôture l'ouvrage.

Delphine TONGLET

Ilaria BATTILORO, *The Archaeology of Lucanian Cult Places. Fourth Century BC to the Early Imperial Age*. Londres – New York, Routledge, 2017. 1 vol. relié, 16 x 24 cm, 322 p., 62 fig. n./b. Prix : 115 £. ISBN 978-1-4724-2391-7.

L'intense activité archéologique que connaît la région de Basilicate depuis la seconde moitié du siècle dernier, due à l'enthousiasme contagieux de Dinu Adamesteanu, ne finit pas de susciter des tentatives de synthèse concernant l'un ou l'autre aspect des civilisations anciennes de la région, de la protohistoire à l'époque romaine. Dans le cas présent, l'ouvrage est consacré aux sanctuaires lucaniens, plus spécialement aux sanctuaires ruraux, du IV^e siècle av. J.-C. jusqu'au début de l'époque impériale. L'auteur examine les données matérielles de ces sanctuaires situés hors des agglomérations, afin de saisir leur rôle non seulement religieux mais également politique, social et économique, au sein de la communauté lucanienne. À cette fin sont pris en considération seize lieux de culte, tous situés dans la région de Basilicate : dix dans la province de Potenza et six dans la province de Matera. S'il est sans doute justifiable d'exclure quelques sites cultuels à l'extrémité nord de la Basilicate, dans la zone frontalière avec la Daunie, il est probablement moins justifiable de ne pas considérer les lieux de culte lucaniens qui se trouvent dans la province de Salerne, en actuelle Campanie. Mais ce sont probablement des raisons de commodité qui ont porté l'auteur à limiter ses recherches à la Basilicate. Les résultats de ces recherches sont exposés de façon très systématique. Dans le premier chapitre, nous sommes informés de la géographie de la Lucanie antique, de l'apparition de l'*ethnos* lucanien à la fin du V^e siècle av. J.-C., des structures sociales, de l'organisation politique et du système d'occupation du territoire : centres fortifiés, habitats ruraux et sanctuaires ruraux. Dans cet aperçu, il aurait également été utile de prêter attention au réseau des voies de communication et de transhumance, auquel il est régulièrement fait référence

à travers l'ouvrage et qui ne figure sur aucune des petites cartes sommaires illustrant le volume. En conséquence de quoi, toutes les allusions aux liens entre sanctuaires et réseau de communications restent vagues. Le second chapitre est consacré aux aspects topographiques et architecturaux des lieux de culte, qui sont considérés comme un signe distinctif de l'*ethnos* lucanien. En effet, à l'exception de deux sanctuaires situés à l'emplacement d'un lieu de culte d'époque archaïque, tous les autres sanctuaires voient le jour au IV^e siècle av. J.-C. Après avoir examiné l'implantation des sanctuaires, l'auteur s'attache aux structures architecturales, pour autant que les données soient disponibles, ce qui n'est le cas que pour la moitié des sites examinés. À ce propos, la tâche de l'auteur n'est pas facile, car aucun de ces sanctuaires n'a été fouillé et, *a fortiori*, publié complètement. Le plus souvent, il s'agit d'un *sacellum* carré construit dans un espace clôturé ; l'aménagement intérieur des sanctuaires est très varié, et il n'est pas étonnant de constater maintes similitudes entre ces espaces et l'aménagement des sites cultuels du Samnium à la même époque. Le sanctuaire de Rossano di Vaglio, avec son grand autel érigé au milieu d'une cour intérieure pavée, reste un cas isolé. Tous les sanctuaires présentés ont livré un nombre plus ou moins important d'objets à caractère votif et des ustensiles rituels qui constituent le sujet d'étude du troisième chapitre et qui nous introduisent (chap. 4) dans le panthéon lucanien. Les offrandes votives les plus courantes sont des statuettes en terre cuite, sans doute produites localement avec des moules provenant du monde italote. Cette documentation archéologique permet de constater qu'il s'agit, dans la plupart des sanctuaires, de cultes de divinités féminines, essentiellement à caractère agraire, mais avec des sphères de compétence variées. Dans un cas, à Rossano di Vaglio, des inscriptions en langue osque permettent non seulement d'identifier le culte de la déesse *Mefitis* mais également de la présenter comme divinité agraire et non pas seulement comme déesse liée aux exhalaisons de sources sulfureuses, comme dans le sanctuaire le plus connu de *Mefitis*, situé dans le territoire avoisinant des *Hirpini*. Les divinités masculines sont peu présentes et il est d'ailleurs surprenant de constater que dans une région agricole et pastorale comme la Lucanie, le culte d'Hercule n'est attesté que dans le seul sanctuaire d'Armento. Après un cinquième chapitre concernant l'absorption de la Lucanie dans le monde romain, allant de pair avec une nouvelle organisation territoriale et l'établissement de colonies romaines, l'auteur examine dans le dernier chapitre la vie des sanctuaires ruraux lucaniens pendant les derniers siècles de la République. Certains sanctuaires furent abandonnés, quelques-uns furent encore fréquentés de façon limitée et sept sanctuaires non seulement restaient en usage mais furent parfois l'objet de restaurations ou de nouvelles constructions, en particulier le sanctuaire de *Mefitis* de Rossano di Vaglio. En appendice est publié le catalogue des seize sanctuaires examinés, malheureusement sans documentation graphique ou cartographique.

Frank VAN WONTERGHEM

John North HOPKINS, *The Genesis of Roman Architecture*. New Haven, Yale University Press, 2015. 1 vol. relié, XIV-254 p., 120 fig. n./b. & coul. Prix : 65 \$. ISBN 978-0300211818.

marge, afin de rendre claire la correction proposée, une telle intervention suppose la compétence linguistique du correcteur comme de son lecteur supposé. Serena Ammirati (« “Segni nei libri”. Esempi e problemi nei manoscritti medievali di contenuto grammaticale » p. 243-254) étudie précisément les usages paratextuels propres aux manuscrits recopiant des exposés grammaticaux. Louis Holtz (« La pratique de la ponctuation dans les manuscrits latins de Lyon du v^e au ix^e siècle » p. 255-274) cherche à établir la comparaison entre l’usage constaté dans les manuscrits et l’enseignement des grammairiens antiques. Il rappelle en particulier l’importance de l’*Ars maior* de Donat (iv^e siècle ap. J.-C.), manuel de grammaire commun jusqu’au xii^e siècle, et se concentre sur le chapitre *De posituris*, qui retranscrit le chapitre de Denys le Thrace traitant du même sujet (Περὶ στιγμαῶν). Il se concentre ainsi sur les pauses ou points, après avoir traduit le passage en question chez Donat, dont il montre qu’il se place du côté du lecteur, dans le cadre d’une lecture à voix haute, tout en s’adressant aussi bien au copiste. C’est avec un bonheur certain que le lecteur découvrira l’apparition du point d’interrogation à l’époque carolingienne (ms. Lyon 484 : manuscrit d’un commentaire augustinien copié sous la direction du diacre Florus, mort vers 860). On notera que cette contribution offre de magnifiques reproductions des manuscrits analysés. Claudio Giammona (« Ricezione ed evoluzione di un trattato elementare: le *Declinationes* e le redazioni dell’*Ars Albianensis* » p. 275-283) présente différents manuscrits contenant des exposés didactiques sur la grammaire. Enfin, Fidel Sebastián Mediavilla (« Herencia clásica en la puntuación y acentuación del Siglo de Oro español » p. 285-300) offre un saut dans le temps en proposant un exposé synthétique sur les pratiques mises en œuvre dans les textes de langue espagnole aux xvi^e et xvii^e siècles. En tant que directrice du CEDOPAL (Centre de Documentation Papyrologique de Liège), Marie-Hélène Marganne retrace en conclusion le parcours accompli pour aboutir à ce volume (p. 301-304). Les contributions sont suivies des résumés et notices bio-bibliographiques, d’une bibliographie et de plusieurs *indices*, dont un index des signes très précieux. Il faut également louer le choix et la qualité de la documentation iconographique : qu’il soit spécialiste ou non, le lecteur de textes de l’Antiquité est toujours fasciné par l’observation directe des témoins papyrologiques ou manuscrits ; la documentation ici réunie vaut en elle-même d’être examinée, indépendamment du contenu technique des exposés, pour le seul plaisir de l’examen. Au final, la curiosité qui était la nôtre en ouvrant cet ouvrage n’a pas été déçue et la très grande richesse des informations rassemblées dans ce collectif font de cette lecture un plaisir philologique rare. Cet ouvrage devrait figurer dans toutes les bibliothèques dédiées à nos disciplines littéraires et philologiques, où je suis certain qu’il réjouira autant les étudiants que leurs enseignants. Il pourra également alimenter bien des cours ou séminaires.

Frédéric LE BLAY

Detlef LIEBS, *Summoned to the Roman Courts. Famous Trials from Antiquity*. Trad. anglaise Rebecca L. R. GARBER et Carole GUSTELY CÜRTEN. Berkeley – Los Angeles – Londres, University of California Press, 2012. 1 vol. relié 14 x 21 cm, viii-274 p. (JOAN PALEVSKY IMPRINT IN CLASSICAL LITERATURE). Prix : 85 \$. ISBN 978-0-520-25962-1.

D. Liebs, qui a enseigné, pendant quarante ans, l'Histoire du droit et la tradition civiliste, principalement à l'Université de Fribourg en Brisgau, déclare avoir puisé l'inspiration de son recueil dans son expérience de professeur : c'est bien en pédagogie, cette fois à destination d'un public plus étendu que celui de ses étudiants, qu'il nous invite à parcourir l'histoire romaine par le prisme de contentieux judiciaires dont le retentissement a traversé les époques. Les procédures relatées ont été choisies en fonction de leur impact sur l'évolution du droit romain et de l'héritage qui en est encore recueilli aujourd'hui en raison de leur valeur de précédents : l'auteur met en évidence, dans chaque exemple choisi, une innovation issue de la mise en œuvre d'une norme à l'occasion d'un conflit qui emprunte la voie judiciaire ou, au minimum, prétend en revêtir les formes procédurales, pas nécessairement pour y reconnaître autant de progrès que de tournants durables qui, en bien ou en mal, expliquent des inflexions de l'histoire imputables à l'irrigation de la société romaine par l'appui constamment recherché dans des normes juridiques : *cedant arma togae* implique moins une pacification progressive des rapports sociaux sous la seule emprise de règles objectives et prévisibles qu'un effort millénaire d'expliquer l'issue de conflits par une rigueur prêtée au droit objectif plutôt qu'à l'âpreté des parties litigantes dans la poursuite de leurs intérêts subjectifs. Remarquons à cet égard la métonymie du sous-titre du livre : les procès célèbres passés en revue relèvent ici exclusivement de l'antiquité romaine, même si, à l'occasion de la condamnation de Jésus (chap. 9), un fugitif parallèle est proposé avec le procès de Socrate. Les seize chapitres sont distribués équitablement dans le temps, depuis la période royale (dont l'aspect légendaire n'exclut pas la fécondité juridique, bien au contraire) jusqu'au IV^e s. de notre ère, en son versant occidental et donc latin illustré par la réduction de la dissidence des Donatistes (chap. 15) et ultérieurement par les premières condamnations pour hérésie (l'usurpateur Magnus Maximus infligeant la peine de mort à des Priscillianistes ; chap. 16). Retenons donc du meurtre d'Horatia (chap. 1) que la condamnation de Publius Horatius par le collège des duumvirs aurait donné lieu à la première occurrence de *prouocatio ad populum* ou appel au peuple souverain d'une sentence capitale prononcée contre un citoyen. La prospérité de l'exploitation agricole de l'affranchi Furius Cresimus (chap. 2) suscite jalousie et convoitise. Un édile curule (en qualité de magistrat compétent pour la police des marchés) initie un procès fondé sur le grief de *maleficium* ou magie noire comminé par la Loi des XII Tables : le défendeur obtient, sans assistance d'avocat, son acquittement en démontrant la pertinence et l'efficacité de ses innovations techniques. C'est le consul Marius en personne que Fannia et Titinius choisissent comme *iudex* pour trancher une demande en restitution de dot consécutive à leur divorce (chap. 3). S'il condamne certes l'infidélité de Fannia, Marius n'en ordonne pas moins la restitution de la dot car Titinius savait avant le mariage la réputation controversée de son épouse : il n'avait dès lors pas à spéculer sur la conservation de la dot comme sanction d'un adultère raisonnablement prévisible. Tout au plus pourra-t-il en déduire l'amende d'un sesterce... Dans un registre comparable, Aquilius Gallus (collègue de Cicéron à la préture) déclare non fondée la demande en paiement d'une dette abstraite reconnue *in articulo mortis* en faveur d'Ottacilia, fort déçue du rétablissement inespéré de son amant (chap. 7). Intérêts privés encore mais irruption judiciaire d'un impératif de bonne foi à portée collective lors de la vente d'un immeuble de rapport affecté d'une servitude *non altius*

tollendi ou d'un terrain affecté d'une autre servitude non précisée (chap. 4). Le vendeur initial avait celé lesdites servitudes à défaut d'en faire état par voie de *nuncupatio* (description du bien lors de l'acte formel d'aliénation que constitue la *mancipatio*). Lorsqu'il rachète lesdits biens, peut-il faire grief à l'acheteur qu'il avait surpris de ne pas lui décrire ces servitudes cachées ? C'est encore le formalisme qui s'érode lorsque la revendication de l'héritage de Coponius sur la base d'une lecture littérale de son testament succombe devant une interprétation plus raisonnable de ses dernières volontés surprises par des événements décevant ses anticipations (chap. 5 ; l'auteur reconnaît cependant que cette leçon du procès vantée par Cicéron ne fait pas l'unanimité en matière de pouvoir d'interprétation du juge...). Ce sont des impératifs sociaux qui bornent les intérêts privés lorsque Marc-Aurèle consacre la protection possessoire et sanctionne toute forme de *uis priuata*, celle-ci désormais entendue en un sens large qui excède le recours à la violence physique (chap. 13). Dans la vente romaine, l'acquéreur d'un bien ne devient propriétaire que lors de la délivrance : comment obtenir son dû en cas de réticence du vendeur ? Non en prenant spontanément possession, répond l'empereur, mais seulement après avoir sollicité un titre d'exécution judiciaire, à peine de déchéance de la créance de délivrance. Il se peut aussi que ce soit l'acheteur à crédit qui reste en défaut de payer le bien à délivrer : dans ce cas, le vendeur peut se prévaloir d'une *lex commissoria* ou clause résolutoire (expresse ou tacite) pour se considérer comme libéré de toute obligation et recouvrer le droit d'aliéner le bien à un tiers. Mais qu'en est-il si le défaut de paiement n'est qu'un retard causé par le décès de l'acheteur et des carences de gestion du tuteur d'une héritière mineure d'âge ? Assisté par le jurisconsulte Paul, l'empereur Septime Sévère reconnaît à la pupille le droit d'encore revendiquer le bien dès lors que le vendeur, en ayant d'abord sommé l'héritière et son tuteur de payer avant de se tourner vers un nouvel acquéreur, avait ainsi renoncé à se prévaloir de la résolution de la vente et ne pouvait plus qu'en poursuivre l'exécution forcée, cette option étant irréversible (chap. 14). Sera-t-il encore question d'intérêts privés lorsqu'il s'agira de borner la violence de maîtres à l'égard d'esclaves ? C'est avec circonspection et sans préjudice au respect du droit de propriété qu'Antonin le Pieux appelle les maîtres – dans leur propre intérêt ! – à la modération, à une époque où, après la disparition formelle de la magistrature du censeur, un esclave peut trouver asile auprès d'une effigie impériale et solliciter ainsi l'intervention du préfet ou du gouverneur à l'égard de son maître. La sanction ? L'obligation d'aliéner l'esclave à un meilleur maître. Et le jurisconsulte Gaius de nous enseigner que nul ne peut abuser de ses droits, à l'instar du prodigue qui sera déchu de la gestion de ses biens... (chap. 12). L'auteur ne pouvait manquer de consacrer un chapitre (6) à un procès où Cicéron avait plaidé et a choisi celui qui a apporté la notoriété à l'avocat : le plaidoyer pour Sextus Roscius, peu après la fin des proscriptions de Sylla, en un temps où nul ne pouvait éprouver la possibilité d'un retour à la liberté de parole d'un orateur sans risquer de s'attirer les foudres de bénéficiaires de la dictature. Liberté de parole qui sera déniée à Ovide lorsqu'une nouvelle conception du pouvoir permettra de confiner la formulation de griefs et une condamnation dans la demeure même du Prince, Auguste assumant à la fois les rôles d'accusateur et de juge en un processus qu'il nous paraît bien difficile d'assimiler à une procédure judiciaire, l'exil du poète demeurant une énigme dont l'auteur récapitule les tentatives d'élucidation (chap. 8). Les trois chapitres consacrés

au sort judiciaire des Chrétiens sous le Principat relèvent de l'illustration d'aspects de la politique impériale à l'égard d'une religion inintelligible par le pouvoir. Si le procès de Jésus est documenté par les Évangiles et paraît respecter les formes judiciaires minimales imposées à un préfet local à l'égard de provinciaux dépourvus de citoyenneté, ce n'est, d'un point de vue romain, pas même la religion qui est en cause mais un risque de troubles séditeux que Ponce Pilate entend circonvenir avec une fermeté inspirée par la crainte d'un mauvais signalement administratif auprès de l'empereur (chap. 9). Ce sont la dissidence par rapport au culte impérial et une discrétion de nature à alimenter toutes les rumeurs qui désignent à Néron les Chrétiens comme boucs émissaires après l'incendie de Rome (chap. 10). Quelle incrimination retenir : l'incendie comme tel ou des convictions religieuses irrespectueuses du pouvoir impérial ? Une coercition ultime associe les deux griefs sans qu'il faille solliciter des jurisconsultes. Aussi Trajan et son gouverneur en Bithynie, Pline le Jeune, lègueront-ils à la postérité une image de modération en renonçant à faire rechercher les Chrétiens comme tels et en délaissant d'éventuelles poursuites à l'initiative privée (chap. 11).

Patrick VASSART

Daniela BONANNO, Peter FUNKE & Matthias HAAKE (Ed.), *Rechtliche Verfahren und religiöse Sanktionierung in der griechisch-römischen Antike / Procedimenti giuridici e sanzione religiosa nel mondo greco e romano*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2016. 1 vol., 316 p. Prix : 58 €. ISBN 978-3-515-11298-7.

Questo volume raccoglie 23 contributi presentati in occasione di un convegno italo-tedesco svoltosi a Palermo nel dicembre del 2014 dedicato alle forme di interrelazione tra diritto e religione nel mondo greco e romano. Il progetto, come si può capire, è molto ambizioso, sia per la complessità del tema sia per l'ambito cronologico preso in esame che ricomprende tutto il mondo antico, dalla grecità arcaica alla prima età bizantina. I curatori, nella loro introduzione, si rifanno alle riflessioni proposte da Kurt Latte nel 1920 nel volume *Heiliges Recht. Untersuchungen zur Geschichte der sakralen Rechtsform in Griechenland* alla luce di quanto prospettato da R. Parker in un saggio, *Law and Religion*, pubblicato in *The Cambridge Companion to Ancient Greek Law* (M. Gagarin – D. Cohen eds.), Cambridge, 2005, p. 61-81. In realtà, Parker suggeriva che il problema dovesse essere affrontato in una serie di "sottosezioni" e dava evidenza al fatto, ricordato opportunamente da Claudio Biagetti (*Diritto e religione a Cuma eolica*) che le cosiddette leggi sacre – distinguibili da quelle ordinarie per il solo risvolto religioso delle prescrizioni – hanno di regola una scansione interna ben definita che prevede: 1. La promulgazione da parte di un'autorità secolare; 2. disposizioni di interesse religioso; 3. l'enunciazione di una sanzione; 4. l'esecuzione della pena da parte di funzionari civili o religiosi. Sulla questione torna anche Klaus Zimmermann in un contributo metodologico in cui si preoccupa di dar conto del progetto dell'Exzellenzcluster di Münster "Religion und Politik": *Leges sacrae – Antike Vorstellungen und Moderne Konzepte. Versuch einer methodischen Annäherung an eine umstrittene Textkategorie*. Come emerge di fatto dalla stessa introduzione, la differenza tra mondo greco e mondo romano al riguardo non può essere sottovalutata a cominciare dalla precoce secolarizzazione del diritto

scritto è stato tradotto in italiano in M. Ghelardi & A. Cesana, (Ed.), *Johann Jakob Bachofen, Diritto e Storia. Scritti sul Matriarcato, l'Antichità e l'Ottocento*, Venezia, 1990). Come scrive lo stesso Bachofen: la svolta nel suo pensiero sarebbe fondamentalmente riconducibile alla sua scoperta delle tombe della campagna romana e dell'Etruria dal momento che "l'Antichità è più grande nelle sue tombe". Si vedano in proposito le osservazioni di A. Momigliano, *Bachofen tra misticismo e antropologia* in "Nono Contributo alla Storia degli Studi Classici e del mondo antico", Roma, 1992, p. 767-782, che chiarisce lo svolgimento del suo pensiero verso il matriarcato ricordando che, ad ogni buon conto "Bachofen non era esattamente un archeologo" dal momento che gli mancavano l'erudizione antiquaria e il senso stilistico degli archeologici tedeschi. Scrive Bachofen: "Da allora il mio pensiero direttivo è stato quello della fondazione religiosa di tutto il pensiero e vita dell'antichità".

Arnaldo MARCONE

Alessia ZAMBON, *Aux origines de l'archéologie en Grèce. Fauvel et sa méthode*. Paris, Comité des travaux historiques et scientifiques – Institut national d'histoire de l'art, 2014. 1 vol. broché, 16,5 x 22 cm, 352 p., ill. (L'ART ET L'ESSAI, 14). Prix : 36 €. ISBN 978-2-7355-0822-8.

Le nom de Louis-François-Sébastien Fauvel (1753-1838) évoque, pour les archéologues, quelques belles aquarelles du Parthénon, son rôle dans l'acquisition de certaines pièces grecques du musée du Louvre, mais surtout le célèbre tableau de Louis Dupré, daté de 1819. Ce tableau, conservé au D. & A. Smart Museum of Art de l'Université de Chicago (Inv. 1980.33) et dont une seconde version a été vendue chez Sotheby's (Paris), le 26 juin 2014, est reproduit en page de couverture de l'ouvrage : il met en scène Fauvel en artiste cultivé, dans sa maison de l'Agora d'Athènes, sur fond d'Acropole, parmi de prestigieux reliefs et moulages, comme celui de l'une des métopes du Parthénon, actuellement conservée au British Museum après de nombreuses péripéties. Fauvel apparaît donc entouré de la quintessence de ses centres d'intérêt qui ont guidé toute sa vie : Athènes, l'Antiquité classique, les fouilles, la collecte d'œuvres, le dessin. Mais le peintre-antiquaire gagne à être mieux connu, non seulement pour les incessantes recherches qu'il a menées en terre grecque, pour sa passion de la découverte, mais aussi pour sa démarche de précurseur concernant l'archéologie de terrain et la diversification des méthodes d'approche des sites et œuvres du passé. Tel est effectivement le but du livre d'Alessia Zambon : cerner la personnalité de Fauvel et son apport à l'émergence d'une véritable science archéologique « moderne » de la Grèce antique. Grâce à de très nombreux documents d'archives (correspondances très variées et de consultation souvent difficile) et suivant un plan très structuré, A. Zambon, qui est l'une des meilleures spécialistes du sujet, examine avec beaucoup de finesse et d'intelligence, de patience aussi, la façon dont Fauvel conçoit ses dessins, cartes et relevés, puis les prospections et fouilles qu'il a entreprises, enfin ses descriptions d'œuvres et les jugements qu'il porte dans des domaines très variés. L'enquête est passionnante, dense et éclairante sur de nombreux points. Bien au-delà des observations ponctuelles, voire anecdotiques, qui redonnent vie à Fauvel, l'auteure propose une contribution très maîtrisée à l'historio-

graphie de l'archéologie et des idées, ainsi que le souligne la préface d'Alain Schnapp. Ce résultat est d'autant plus appréciable que l'image qui se dégage de Fauvel à la lecture du livre est ambiguë. Malgré sa sympathie envers le personnage étudié, A. Zambon doit reconnaître que, en dépit des qualités d'indépendance de Fauvel et de sa quête incessante de faire surgir du sol une antiquité matérialisée et non plus livresque, jamais le peintre-antiquaire n'atteint l'expertise dont il rêve et qui ferait définitivement de lui un grand nom de l'archéologie moderne. Ses échecs, ce manque d'aboutissement, doivent être mis en relation avec les étapes d'une vie précaire, aventureuse, et généralement solitaire. Issu de la petite bourgeoisie, Fauvel suit une formation de peintre d'histoire et ne bénéficie pas de l'éducation de l'élite, notamment de l'étude du grec ancien. Dès lors, sa lecture des sources et des documents grecs originaux posera souvent problème. De plus, ses découvertes ne profiteront guère des relais académiques et érudits nécessaires pour être valorisées, même si elles seront volontiers pillées par d'autres, mieux placés... Ainsi, son identification du site d'Olympie dès 1787, par exemple, ne sera jamais prise en compte. Et ce n'est que trente ans plus tard que l'expédition de Morée en dégagera les premiers monuments, sans référer aux prospections de Fauvel. C'est donc en tant que peintre que Fauvel entre en 1780 au service du comte de Choiseul-Gouffier, pour participer aux recherches nécessaires à l'édition du second tome du *Voyage pittoresque de la Grèce*, somptueux ouvrage à propos duquel on consultera le catalogue de la remarquable exposition du Musée Calvet édité à Avignon en 2007 par Odile Cavalier, *Le Voyage en Grèce du comte de Choiseul-Gouffier*. Même si le jeune artiste n'est qu'un des membres de l'entourage du célèbre aristocrate, la découverte de l'Orient et, surtout, de la Grèce, l'émerveille et il consacrera désormais toute sa vie à prolonger et approfondir ce contact qui l'éblouit. Athènes devient son lieu de vie, l'Attique, la Grèce et parfois l'Asie Mineure, ses terrains de prospection, de fouilles, de trouvailles, qu'il doit le plus souvent revendre lorsqu'il est sans le sou ! En effet, la carrière qu'il choisit d'effectuer à Athènes et en Grèce l'éloigne des centres de décision et de pouvoir, Paris ou Constantinople. Car Athènes, malgré son passé illustre, n'est à cette époque qu'une ville mineure dans l'échiquier politique. Lorsque, dans les troubles qui suivent la Révolution française, le comte s'exile en 1793 à la cour de Russie et n'hésite pas à abandonner Fauvel sans revenus, le peintre-antiquaire ne trouvera de véritable aide ou reconnaissance sous aucun des systèmes politiques qui vont se succéder dans ces décennies d'instabilité. La seule charge officielle qu'il parvient finalement à obtenir est celle de vice-consul d'Athènes, de 1802 à 1831. Mais à partir de 1823 déjà, Fauvel, turcophile, occupera cette fonction « en résidence à Smyrne », puisqu'il quitte définitivement la Grèce lors de l'insurrection pour l'indépendance. En général, le gouvernement français ne s'intéressera guère à l'importance de son travail de terrain en Grèce et ne mesurera pas l'urgence de sauvegarder ses trouvailles ou de répondre à ses alertes, face à la concurrence organisée et bien financée de l'Angleterre et de l'Allemagne. Fauvel assiste, impuissant, à l'enlèvement des marbres du Parthénon, des frontons d'Égine et de la frise de Bassae. Le seul aboutissement favorable à la France – et dont il est simplement le témoin – n'est autre que la découverte de la Vénus de Milo, qu'il est l'un des premiers à contempler, fasciné, lorsqu'elle est au Pirée, en partance vers le Louvre, en 1810 ! De plus, la perte de ses nombreux moulages et la destruction de sa « maison-musée » à Athènes contribuent à atténuer le

rôle du peintre et à l'effacer des mémoires. L'un des aspects les plus originaux du livre est de suivre, en filigrane et vue de Grèce, la rupture entre deux mondes : l'Ancien Régime et le XIX^e siècle, rupture rendue irréversible par la Révolution française, la période napoléonienne et la Restauration. Les mutations sociales, politiques, scientifiques, sont considérables et on les comprend aisément au gré des correspondances citées. À ce propos, en raison de cette complexité historique et de la structure thématique du livre, il aurait été utile pour les lecteurs de disposer d'un tableau chronologique, même sommaire, liant la biographie de Fauvel aux principaux événements contemporains, car ces deux composantes sont indissociables. Homme des Lumières, Fauvel sera l'un des premiers à promouvoir la nécessité de vivre l'archéologie autrement, d'arpenter le terrain, de mesurer, mouler, copier, dessiner, pour aider à une meilleure compréhension, plus pragmatique, de l'Antiquité, et pour atteindre à l'*Altertumswissenschaft* prônée par le XIX^e siècle. Le livre d'Alessia Zambon, grâce à son approche critique et à la mise en contexte des tentatives méthodologiques de Fauvel, réussit parfaitement à lui rendre cette justice. Annie VERBANCK-PIÉRARD

Marco BUONOCORE (Ed.), *Gaetano Marini (1742-1815). Protagonista della cultura europea. Scritti per il bicentenario della morte*. Cité du Vatican, Biblioteca Apostolica Vaticana, 2015. 2 vol. brochés, 17,5 x 24,5 cm, 1767 p., ill. (STUDI E TESTI, 492 - 493). Prix : 200 €. ISBN 978-88-210-0930-3.

The bicentennial of his death became an opportunity to celebrate the person of Gaetano Marini, a great Italian researcher whose entire life, after arriving in Rome in 1764, was connected to the archives at the Vatican. He was appointed the prefect of secret archives in 1782 and shared their fate in especially difficult Napoleonic times when in 1810 he followed them to Paris where he lived what turned out to be the last few years of his life. G. Marini's legacy includes numerous publications as well as an enormous collection of hand-written documents stored at the *Bibliotheca Apostolica Vaticana*, organized into 132 volumes by G.B. de Rossi (*Vat. lat.* 9020-9151). To a large degree it concerns ancient epigraphic sources and it is understandable that the laying of honors at the feet of this *artis epigraphicae princeps* has been undertaken by Marco Buonocore, an outstanding epigrapher greatly distinguished in his study of the Vatican's epigraphic codices and their immense importance to modern research into inscriptions. He has invited the cooperation of other researchers who have had dealings with the legacy of G. Marini and has gathered 48 works, a number that could have been much larger, and which in itself is greatly emphatic. It seems, however, that the editor did not want so much to initiate reviews and praise but rather desired to open G. Marini's legacy to new study and to provide researchers with essential tools. This is how the *recensio* of *Vat. lat.* 9042-9060 codices mainly containing letters written to G. Marini by over 200 people, usually important representatives of *res publica litterarum*, over a period of 60 years, should be understood (M. Buonocore). The alphabetical index of writers shows the potential of this correspondence to the heritage of numerous scientific disciplines of Enlightenment era Italy and Europe with the frequency of inscriptions within these letters shown in another valuable index. This image is supplemented by letters written by G. Marini himself which have been

pratique exégétique de Nonnos dans la *Paraphrase*, Chr. Simelidis souligne sa connaissance profonde des problèmes et l'originalité de son interprétation théologique fondées sur sa familiarité avec des textes nombreux et variés de la littérature chrétienne. Il envisage également un renversement de perspective en considérant la *Paraphrase* comme une œuvre de la maturité, sous l'influence de la poésie de Grégoire de Nazianze (p. 289-307). R. Faber examine la poétique de l'*ekphrasis* dans les *Dionysiakes* et met ainsi en évidence la figure du personnage instruit qui, faisant office d'interprète et d'exégète, explique comment tel ou tel passage de description doit être compris (p. 456 sq.). J. Lightfoot a, pour sa part, cette remarque pertinente : « In sum, there are grounds on which to build an assimilationist case, stressing the common ground between the late antique, arguably Christian-inflected, world of the *Dionysiaca*, and the pagan-inflected Christianity of the *Paraphrasis*. But in the rush to depict a world where all is comfortable tolerance and bridgebuilding, one must not lose sight of the need to make the case for difference » (p. 641). Les deux derniers chapitres démontrent s'il en était besoin l'importance de Nonnos pour la postérité, F. Tissoni explorant sa réception tardo-antique et byzantine ainsi qu'à la Renaissance (p. 691-713) tandis que D. Hernández de la Fuente s'attache à retracer son influence sur la littérature baroque et moderne (p. 714-754), avec de surcroît une illustration abondante. – Intégralement rédigé en anglais, l'ouvrage gagne en cohérence ce qu'il perd en diversité linguistique et touchera très certainement un public élargi. Le soin apporté à sa réalisation est remarquable et, à part quelques très rares erreurs d'ordre typographique, on ne peut que saluer l'aspect final d'un volume qui fait honneur à la collection dans laquelle il se trouve publié. Pour répondre enfin à l'interrogation initiale concernant son statut, il s'agit sans nul doute d'un jalon important dans l'histoire des études nonniennes ; outre son mérite propre, il servira de base de départ *sine qua non* aux études entreprises après lui. Nonnos est loin encore d'avoir livré tous ses secrets : grâce à ce *Companion*, le lecteur s'engagera dans cette voie bien accompagné.

Delphine LAURITZEN

Karen BASSI, *Traces of the Past. Classics between History and Archaeology*. Ann Arbor, University of Michigan Press, 2016. 1 vol. relié, 246 p. Prix : 70 \$. ISBN 978-0-472-11992-9.

Professeur d'études classiques à l'Université de Californie, Karen Bassi livre ici un ouvrage d'une grande richesse qui porte sur la lecture du passé dans la culture matérielle. L'auteur s'interroge ainsi sur le potentiel narratif contenu dans les artefacts mentionnés dans certains récits. Les auteurs anciens confèrent dès lors aux objets une nouvelle fonction : ils deviennent des témoignages du passé. Un article de Stefan Hauser (« Archäologische Methoden », dans *Brill's New Pauly Online*, 2006) décrivait les artefacts archéologiques comme « preuve tangible du passé », instaurant une frontière méthodologique qui opposerait les textes à la culture matérielle. K. Bassi cherche ici à jeter un pont sur le clivage disciplinaire subsistant entre les archéologues, les historiens et les philologues. La culture matérielle n'est certes pas aussi abstraite et complexe que le texte, mais il n'existe aucun manuel pour l'interpréter. Elle est ainsi souvent plus ambiguë que son équivalent verbal. L'auteur rappelle que

le matériel archéologique n'est pas là pour illustrer les textes et ne lui est pas subordonné. Le sens global de l'ouvrage est de réfléchir sur la naissance et le développement de nos disciplines. L'auteur s'appuie sur cinq œuvres majeures de la littérature grecque : la *Théogonie* d'Hésiode, l'*Iliade* et l'*Odyssée* d'Homère, l'*Enquête* d'Hérodote et les *Grenouilles* d'Aristophane. Ces textes appartiennent à des domaines divers (littérature et théâtre, récit historique et mythologique) de l'écrit, et même de l'oralité, des périodes archaïque et classique. Afin d'analyser ces textes, l'auteur introduit la notion de « récit proto-archéologique » qui joue un rôle central dans son ouvrage (p. 1-17). Ce concept désigne des textes dans lesquels les auteurs étudient des objets tangibles renvoyant au concept du passé. Le récit proto-archéologique constitue une sorte de négociation entre l'observation empirique et la représentation linguistique (p. 2). Dans le premier chapitre, l'auteur analyse le rôle des objets visibles dans le paysage temporel de la *Théogonie* d'Hésiode (p. 21-39). Le poète rencontre les muses qui lui offrent certains objets : l'enclume, le rameau de laurier en sceptre et une pierre. La chute de l'enclume permettrait ainsi de mesurer la distance du ciel à la terre et de la terre au Tartare. L'auteur considère que, d'une part, le temps est mesuré par des phénomènes visibles et matériels et que, d'autre part, le passé est considéré comme ce qui n'est plus visible ou bien seulement partiellement visible. Dans le deuxième chapitre, l'auteur évoque le rôle du mur érigé par les Achéens dans l'*Iliade* comme un exemple propice à une réflexion sur les catégories temporelle, épistémologique et ontologique qui caractérisent les récits proto-archéologiques (p. 40-63). Au chant VII, sur une proposition de Nestor, les Grecs décident de dresser un mur pour protéger le campement et les navires. Le mur sera finalement détruit à leur départ (chant XII). Cette construction monumentale joue un rôle dans le paysage en délimitant l'espace, à la fois géographique, mais aussi temporel, dans lequel les individus évoluent. L'auteur explore ici le cheminement qui conduit à associer la destruction du mur à la question de l'accès à la vérité sur le passé. L'effet proto-archéologique du mur est exprimé dans ce lien entre son existence physique et la possibilité de savoir ce qui s'est produit dans le passé (p. 41). Le mur offre une opportunité unique d'enquêter sur la mise au point des critères qui servent à définir l'écriture de l'histoire. Les deux premiers chapitres de l'ouvrage s'intéressent ainsi à la signification temporelle des objets visibles et aux caractéristiques du monumental dans le paysage poétique. La présence dans le récit de ces objets visibles permet aussi de distinguer le fait de la fiction, la poésie de l'histoire selon Aristote (p. 40). Dans le troisième chapitre, l'auteur se penche sur le rôle structurant d'Ulysse dans l'*Odyssée* homérique comme témoin de son propre passé (p. 64-105). Le roi d'Ithaque occupe ici une position intermédiaire entre ceux qui connaissent le passé et ceux qui disent la vérité, tels les aèdes. L'aveuglement qui leur est infligé par les Muses est à la fois un châtement, mais aussi parfois un privilège. Sorte d'avatar du poète aveugle de tradition orale, Ulysse incarne une ambivalence : il est inspiré par le divin au travers d'une perception visuelle humaine. Par ailleurs, grâce à Ulysse, le poète aveugle a la capacité de voir avec les yeux de quelqu'un d'autre. L'épopée est un artefact littéraire qui superpose la perception du narrateur à celle du poète et des personnages. Le quatrième chapitre explore le rôle du témoignage visible dans l'*Enquête* d'Hérodote (p. 106-143). K. Bassi rappelle d'emblée que l'auteur grec, originaire d'Halicarnasse, se propose de préserver de l'oubli les actions des hommes (Hérodote, I, 1). Elle s'intéresse tout

particulièrement au sort réservé aux offrandes faites par Crésus à Delphes. Ces offrandes sont divisées en quatre catégories : celles sur lesquelles on écrit, celles dont on n'a pas encore parlé, celles dont les historiens disent qu'elles existaient jusqu'à leur époque et enfin celles qui ont été autrefois détruites. Les offrandes de la troisième catégorie illustrent la relation entre ce qui s'est produit dans le passé et ce qui est visible dans le présent. Le caractère éphémère des offrandes, qui est mesuré par leur présence perceptible, joue un rôle important dans la perception du passé. La lecture du passé historique est ainsi associée à notre capacité à le voir. Dans le cinquième chapitre, l'auteur s'interroge sur l'ambivalence des pièces de théâtre qui peuvent être à la fois lues ou bien vues sur scène (p. 144-185). K. Bassi investit le théâtre grec attique et notamment l'œuvre d'Aristophane, les *Grenouilles*. Les pièces de théâtre peuvent être considérées comme un médium visuel : elles opèrent un lien entre signe verbal et perception visuelle empirique. Les interactions entre le lecteur et le spectateur sont décisives pour analyser les dimensions temporelles et visuelles de la pièce de théâtre (p. 147). Cette interaction joue un rôle important afin de déterminer le passé. K. Bassi analyse également la pièce d'Aristophane comme un texte précurseur de la *Poétique* d'Aristote. Dans l'épilogue, l'auteur revient sur la métaphore « lire le passé » et se penche sur le discours tenu par les archéologues (p. 186-201). Les artefacts constituent une preuve concrète du passé dont la matérialité – c'est-à-dire leur visibilité mais aussi leur caractère concret – est parfois sacrifiée par le langage utilisé pour les décrire. Il existe un véritable conflit entre l'empirisme d'une discipline, qui requiert toujours plus d'instruments scientifiques, et l'emploi d'un langage qui manie les métaphores. Le discours archéologique est encadré par sa relation entre la valeur ontologique et épistémologique de son objet et les significations qui expriment sa valeur. L'ouvrage se referme sur une vaste bibliographie, un index des sources écrites, un index des termes grecs et un index général. Cet ouvrage dense, qui explore l'interaction entre le texte et l'objet comme élément signifiant du passé, n'est pas destiné à un public d'étudiants, mais plutôt de chercheurs débutants ou confirmés qui s'intéressent à une approche interdisciplinaire et à l'histoire des disciplines. K. Bassi manie de nombreux concepts théoriques, en philosophie de l'Histoire, en archéologie et en analyse littéraire et invite le lecteur à les découvrir. Cet ouvrage, servi par une belle écriture, ouvre des perspectives stimulantes en combinant trois axes de recherche : le temps comme caractéristique de la structure narrative, le concept de passé lui-même et le statut ontologique de la culture matérielle (p. 20). Il constitue une contribution féconde à la réflexion qui ne manquera pas de nourrir les esprits. Isabelle WARIN

Saundra SCHWARTZ, *From Bedroom to Courtroom: Law and Justice in the Greek Novel*. Groningue, Barkhuis & Groningen University Library, 2016. 1 vol., XIII-270 p. (ANCIENT NARRATIVE, Supplementum, 21). Prix : 95,40 €. ISBN 978-9-492-44408-0.

From Bedroom to Courtroom est issu d'une thèse dirigée à l'université Columbia par S. Saïd, et son modèle théorique revendiqué est constitué par le travail de deux sociologues, P. Ewick et S.C. Silbey, qui, dans *The Common Place of the Law: Stories from Everyday Life, Language and Legal Discourse* (1998), questionnent la façon dont une société pense la loi et en use, notamment en l'instrumentalisant ou en

décomposé, analysé et représenté correctement qu'avec l'invention de la chronophotographie. On découvrira tout de même, au hasard des pages, quelques informations curieuses et étonnantes, comme le fait qu'un cheval qui finissait la course sans son jockey pouvait être déclaré vainqueur (soulignant ainsi le rôle secondaire du jockey, dans l'Antiquité comme aujourd'hui), ou encore l'existence d'épreuves combinées hippiques et athlétiques dans les jeux panhelléniques. La partie 13, consacrée aux épigrammes évoquant les courses de chevaux chez Posidippe, est sans doute la plus aboutie – c'est aussi la plus longue, avec une dizaine de pages. L'auteur y propose notamment des réflexions sur l'origine des chevaux de course (les chevaux thessaliens étant, comme toujours, les plus réputés, mais l'hypothèse de chevaux arabes est également discutée) ou encore le traitement des chevaux vainqueurs : une inscription d'Olympie évoque ainsi le bain du cheval dans le fleuve Alphée, une pratique qui pourrait être à la fois rituelle et efficace pour refroidir et délasser le cheval après la course. Cependant, après une brève dernière partie consacrée à l'*Anthologie palatine* et aux détournements érotico-amoureux de l'image des courses montées, l'ouvrage finit en queue de poisson sans la moindre conclusion, laissant le lecteur cruellement sur sa faim et incapable de ressaisir ni l'objectif, ni les acquis de ce travail. Ainsi, si l'auteur connaît visiblement bien le monde des courses modernes – comme l'attestent ses références au *Palio* de Sienne, au *Grand National* anglais ou encore à la *Triple Crown* américaine – ces comparaisons ne suffisent pas à éclairer un discours sur l'Antiquité qui reste fort confus du fait de l'organisation des propos que l'on ne s'explique pas mieux à la fin de l'ouvrage qu'à son commencement.

Reine-Marie BÉRARD

Robert GARLAND, *Athens Burning. The Persian Invasion of Greece and the Evacuation of Attica*. Baltimore, John Hopkins University Press, 2016. 1 vol. broché, XIII-170 p., 8 ill. n./b. (WITNESS TO ANCIENT HISTORY). Prix : 19,95 \$. ISBN 978-1-4214-2196-4.

En 1940, la philosophe Simone Weil publia dans *Les Cahiers du Sud* un article intitulé *L'Iliade ou le poème de la force*. Elle y insistait sur l'importance de la force dans l'œuvre homérique qui soumettait non seulement la chair des hommes mais aussi leur âme. C'est bien de ce sujet que traite cet ouvrage qui cherche à sonder l'âme grecque et plus particulièrement athénienne. Professeur en études classiques à l'Université de Colgate (New York), Robert Garland nous propose de revenir sur un épisode bien connu des guerres médiques : l'invasion de l'Attique par les troupes perses et l'évacuation d'Athènes par ses habitants. L'auteur, qui ne s'intéresse pas à l'histoire des batailles, cherche à comprendre les raisons qui ont poussé les Athéniens à quitter leur cité et définit les conditions logistiques, mais aussi et surtout psychologiques, de ce départ. Le volume, de format modeste, est édité dans la série *Witness to Ancient History* de l'Université John Hopkins. Cette série, dont le premier titre a été publié en 2014, vise surtout un large public, mais peut également s'adresser aux étudiants et aux spécialistes. Le lecteur trouvera une brève chronologie des événements entre l'hiver 490 et le mois d'août 479 (p. XI-XIII), une présentation des sources littéraires (p. 131-135), des notes de bas de pages (p. 137-155) et une bibliographie

concise et annotée. Les rares images présentes ne sont là que pour illustrer l'ouvrage et non pour servir de documentation. Il en est d'ailleurs de même des cartes (table des illustrations et des cartes, p. ix), trop sommaires pour intéresser les étudiants ou les spécialistes. Les guerres médiques désignent une série d'affrontements qui opposèrent certaines cités-États grecques à l'empire achéménide entre la fin du VI^e s. av. J.-C. et le milieu du V^e s. av. J.-C. Ces affrontements nous sont plutôt bien connus, grâce à l'œuvre d'Hérodote. Les Athéniens se sont très rapidement approprié ces conflits, qui ont contribué à la naissance de l'hégémonie politique et culturelle de la cité d'Athènes sur le monde grec et à la diffusion du stéréotype du « barbare ». La réception des guerres médiques a, en outre, connu un grand succès au-delà du monde grec et bien après l'Antiquité. Jusqu'à aujourd'hui, les guerres médiques ont été ainsi invoquées et réinterprétées à chaque affrontement entre « Occident » et « Orient », dans une dialectique du bien contre le mal. Cette guerre, qui fut à l'origine une guerre de conquête, a été présentée par les auteurs grecs comme un affrontement idéologique ; cette interprétation s'est renforcée au cours des siècles et ce, jusqu'à aujourd'hui, par une réappropriation successive des événements antiques à la lumière de situations contemporaines. Dans un très court prologue (p. 1-3), R. Garland revient sur la construction du mur de Thémistocle, bâti à partir des débris causés par les deux incendies qui ravagèrent Athènes en 480 et en 479. La population athénienne a utilisé des fragments de sculpture, parfois même des sculptures complètes, mais aussi des morceaux d'architecture, afin d'ériger ce mur censé la protéger de toute nouvelle invasion – ces *spolia* attestent l'absence de sentimentalisme en matière de défense militaire (p. 3). Dans le premier chapitre (p. 4-32), l'auteur brosse un rapide tableau des relations entre l'empire achéménide et les cités grecques au début du V^e siècle av. J.-C. Il insiste notamment sur les liens anciens tissés entre ces deux pôles. Il évoque également les premiers épisodes des guerres médiques, tel que l'incendie du temple de Cybèle à Sardes par les Athéniens (p. 12-15), mais aussi les préparatifs de l'invasion en se plaçant successivement du côté perse, puis du côté grec. L'auteur évoque ensuite l'évacuation d'Athènes en 480, peu avant la bataille de Salamine (chap. 2, p. 33-60) : quitter la cité est difficile à envisager pour les Athéniens qui se désignent comme autochtones, c'est-à-dire issus de la terre même et de la même terre (sur cette question, Nicole Loraux, *Né de la terre. Mythe et politique à Athènes*, Paris, 1996). Leur attachement au sol est ainsi viscéral. Afin d'assurer la cohésion du *démos*, les Athéniens s'adressent aux dieux. Une légation athénienne se rend donc à Delphes pour y interroger la Pythie, dont l'oracle, interprété avec habileté par Thémistocle, autorise le changement de stratégie militaire et l'évacuation de la ville. Robert Garland imagine ce départ en deux moments distincts pour des raisons logistiques. Il ne peut cependant s'appuyer sur aucune source pour étayer cette opinion (p. 33-42). Dans les chapitres suivants (ch. 3, p. 61-86 ; ch. 4, p. 87-104), l'auteur revient sur les deux incendies qui ravagèrent Athènes, le premier dans la seconde moitié du mois de septembre 480 et le second à la fin du mois de juin 479. La ville est ainsi évacuée une deuxième fois, avant le deuxième incendie. Robert Garland s'intéresse aux réactions de Xerxès et à sa stratégie militaire, ainsi qu'aux réactions émotionnelles des Athéniens devant leur cité ravagée. On regrette que l'auteur traite d'une manière un peu rapide les destructions perses à Athènes (le *Perserschutt*) : il néglige le matériel archéologique qui aurait pu lui permettre de consolider son propos. De manière géné-

rale, l'auteur ne s'appuie guère ici sur la documentation archéologique. Dans le cinquième et dernier chapitre, Robert Garland aborde les conséquences de ces conflits dont la mémoire perdure encore aujourd'hui. Après les victoires grecques lors des batailles de Salamine (en 480 av. J.-C.), puis de Platées et de Mycale (en 479 av. J.-C.), les Grecs parviennent à repousser les Perses scellant ainsi leur victoire. Cependant, les guerres médiques ne prennent officiellement fin qu'au milieu du v^e siècle av. J.-C. avec la signature d'un traité connu sous le nom de « Paix de Callias » (449 av. J.-C.) (sur l'authenticité du traité, voir E. Badian, « The Peace of Callias », *JHS* 107 [1987], p. 1-39). Les Perses tentent de relativiser leur échec, tandis que les Athéniens tirent un immense profit de leur victoire, omettant au passage le rôle joué par les autres cités et oubliant que la victoire ne fut que le résultat d'un concours de circonstances. Sur les deux rives de la mer Égée, le mensonge et les contre-vérités sont les voies privilégiées pour communiquer. On peut également s'interroger sur la connaissance réelle que les populations avaient des événements, notamment dans l'immense empire perse. Les guerres médiques sont ainsi devenues un *topos* littéraire et artistique de grande ampleur, qui a nourri le discours politique de la cité athénienne et la mémoire de l'histoire culturelle européenne. Le stéréotype du barbare venu des contrées orientales prend ses racines durant les guerres médiques et est largement diffusé dans le monde grec (sur cette question, voir par exemple le récent ouvrage de D. Lenfant (dir.), *Les Perses vus par les Grecs. Lire les sources classiques sur l'empire achéménide*, Paris, 2011). Aristophane s'en empare par exemple dans ses comédies. La caricature qui en est faite nourrira l'imaginaire occidental plusieurs siècles durant (e.g. P. Briant, « Histoire et idéologie. Les Grecs et la "décadence perse" », *Annales littéraires de l'Université de Besançon* 377/1 [1989], p. 33-47). Dans un bref épilogue (p. 125-128), l'auteur, ému par le courage et le sacrifice des Athéniens (*sic* !), revient, une fois encore trop brièvement, sur les destructions et les occupations ultérieures de l'Acropole d'Athènes par des armées ennemies ; la question aurait mérité une analyse plus poussée ouvrant le débat sur la réception et l'utilisation des guerres médiques dans le discours politique et militaire contemporain. Cet ouvrage pose un certain nombre de problèmes de fond : tout d'abord, l'auteur situe son ouvrage dans le contexte de la crise migratoire actuelle. Nous sommes en effet aujourd'hui confrontés à la plus grande crise de réfugiés depuis la Deuxième Guerre mondiale. Près de 11 millions de gens ont été forcés à l'exil ou bien poussés à la fuite depuis le début de la guerre civile syrienne qui a débuté en 2011. Robert Garland s'appuie sur les images quotidiennes de ce drame qui se joue à nos portes pour évoquer les événements qui se sont déroulés à Athènes en 480/479. Ceci est d'autant plus discutable – et c'est le deuxième point problématique –, que la totalité du texte est dans l'hyperbole, ce qui n'en facilite pas la lecture (p. 11, 24, 81...). L'auteur opte toutefois pour une approche renouvelée des guerres médiques, finalement assez nuancée : il adopte ainsi successivement le point de vue des Grecs et celui des populations peuplant le vaste empire perse. L'étude des guerres médiques souffre en effet d'un biais méthodologique que personne n'ignore, induit par les sources, d'origine grecque, qui livrent un point de vue unique sur ces événements. Les Perses n'échappent ainsi pas à la caricature sous la plume d'Eschyle comme le rappelle à plusieurs reprises et très justement l'auteur. Cet ouvrage est plutôt destiné au grand public. L'auteur nous offre cependant l'occasion de relire une fois encore, mais sous

un angle quelque peu différent, le récit bien connu des guerres médiques qui ont acquis au cours de l'histoire un statut mythique et dont la résonance se poursuit encore de nos jours.

Isabelle WARIN

Sonya NEVIN, *Military Leaders and Sacred Space in Classical Greek Warfare. Temples, Sanctuaries and Conflict in Antiquity*. Londres – New York, I.B. Tauris, 2016. 1 vol. relié, 307 p. Prix : 64 £. ISBN 978-1-78453-285-7.

Cet ouvrage est issu d'une thèse de doctorat en civilisation classique et histoire ancienne soutenue en 2009 à l'University College Dublin ; il examine les liens étroits existant entre la guerre et la religion, lesquels jouent un rôle très important dans le quotidien de la cité grecque. À partir des sources littéraires, notamment des œuvres d'Hérodote, de Thucydide et de Xénophon, mais aussi de Diodore de Sicile et de Plutarque, Sonya Nevin revient sur les comportements des chefs militaires dans les espaces sacrés à la fin de l'époque archaïque et au cours de l'époque classique en Grèce. Leurs succès ne se mesurent en effet pas uniquement à leurs performances sur le champ de bataille, mais aussi à leurs comportements dans les sanctuaires, comportements qui pouvaient valoriser ou au contraire affecter durablement leur carrière. L'auteur, qui analyse la construction de ces récits livrés par des hommes de terrain, revient également sur l'élaboration du discours militaire, sur la manière dont les sources littéraires évoquent les notions de valeur, de moralité, de piété, de sacrilège, de pouvoir et d'argent (p. 1). Cette étude s'inscrit dans une impressionnante série de recherches menées dès les années 1960, portant sur la question des liens inextricables entre la religion et la guerre. L'historiographie moderne s'est très largement emparée de cette question (W.K. Pritchett, R. Lonis, M. del Mar Gabaldón Martínez...). La bibliographie est si vaste qu'il n'est pas possible de l'évoquer ici en quelques mots ; nous mentionnerons néanmoins l'ouvrage de Debra Hamel qui aborde la question des généraux athéniens (*Athenian Generals. Military Authority in the Classical Period*, Leiden, 1998) et dont l'un des chapitres traite notamment de la relation entre les chefs de guerre et les sanctuaires. Dans une première partie (p. 5-18), l'auteur offre un bref aperçu des espaces sacrés et de leurs équipements (bâtiments, monuments, offrandes...). L'étude ne prend en compte que les sanctuaires monumentaux. S. Nevin se penche ensuite sur les comportements des individus dans les sanctuaires et au sein de l'armée. Elle revient notamment sur le rôle du commandant qui, outre ses fonctions de chef militaire, intervient dans les très nombreux rites liés à la guerre. Dans l'Antiquité, les pratiques militaires et cultuelles, qui sont souvent contradictoires, sont peu à peu régies par un ensemble d'interdits qui règlementent les comportements et évitent de commettre des erreurs dans les rituels. Il faut ajouter à cela que le respect de ces obligations religieuses et militaires s'inscrit dans un contexte plus général des règles sociales et culturelles en vigueur dans les cités qui renforcent à la fois la cohésion du groupe et qui définissent la place de l'individu dans la société. Dans une deuxième partie, l'auteur aborde tout d'abord les combats qui ont lieu dans les sanctuaires (p. 21-48). L'espace sacré peut alors devenir une sorte de citadelle défensive, parfois assiégée quand l'adversaire cherche à envahir un territoire. L'Acropole d'Athènes en est l'exemple le plus emblématique (p. 21-35). L'auteur porte également son attention

un angle quelque peu différent, le récit bien connu des guerres médiques qui ont acquis au cours de l'histoire un statut mythique et dont la résonance se poursuit encore de nos jours.

Isabelle WARIN

Sonya NEVIN, *Military Leaders and Sacred Space in Classical Greek Warfare. Temples, Sanctuaries and Conflict in Antiquity*. Londres – New York, I.B. Tauris, 2016. 1 vol. relié, 307 p. Prix : 64 £. ISBN 978-1-78453-285-7.

Cet ouvrage est issu d'une thèse de doctorat en civilisation classique et histoire ancienne soutenue en 2009 à l'University College Dublin ; il examine les liens étroits existant entre la guerre et la religion, lesquels jouent un rôle très important dans le quotidien de la cité grecque. À partir des sources littéraires, notamment des œuvres d'Hérodote, de Thucydide et de Xénophon, mais aussi de Diodore de Sicile et de Plutarque, Sonya Nevin revient sur les comportements des chefs militaires dans les espaces sacrés à la fin de l'époque archaïque et au cours de l'époque classique en Grèce. Leurs succès ne se mesurent en effet pas uniquement à leurs performances sur le champ de bataille, mais aussi à leurs comportements dans les sanctuaires, comportements qui pouvaient valoriser ou au contraire affecter durablement leur carrière. L'auteur, qui analyse la construction de ces récits livrés par des hommes de terrain, revient également sur l'élaboration du discours militaire, sur la manière dont les sources littéraires évoquent les notions de valeur, de moralité, de piété, de sacrilège, de pouvoir et d'argent (p. 1). Cette étude s'inscrit dans une impressionnante série de recherches menées dès les années 1960, portant sur la question des liens inextricables entre la religion et la guerre. L'historiographie moderne s'est très largement emparée de cette question (W.K. Pritchett, R. Lonis, M. del Mar Gabaldón Martínez...). La bibliographie est si vaste qu'il n'est pas possible de l'évoquer ici en quelques mots ; nous mentionnerons néanmoins l'ouvrage de Debra Hamel qui aborde la question des généraux athéniens (*Athenian Generals. Military Authority in the Classical Period*, Leiden, 1998) et dont l'un des chapitres traite notamment de la relation entre les chefs de guerre et les sanctuaires. Dans une première partie (p. 5-18), l'auteur offre un bref aperçu des espaces sacrés et de leurs équipements (bâtiments, monuments, offrandes...). L'étude ne prend en compte que les sanctuaires monumentaux. S. Nevin se penche ensuite sur les comportements des individus dans les sanctuaires et au sein de l'armée. Elle revient notamment sur le rôle du commandant qui, outre ses fonctions de chef militaire, intervient dans les très nombreux rites liés à la guerre. Dans l'Antiquité, les pratiques militaires et cultuelles, qui sont souvent contradictoires, sont peu à peu régies par un ensemble d'interdits qui règlementent les comportements et évitent de commettre des erreurs dans les rituels. Il faut ajouter à cela que le respect de ces obligations religieuses et militaires s'inscrit dans un contexte plus général des règles sociales et culturelles en vigueur dans les cités qui renforcent à la fois la cohésion du groupe et qui définissent la place de l'individu dans la société. Dans une deuxième partie, l'auteur aborde tout d'abord les combats qui ont lieu dans les sanctuaires (p. 21-48). L'espace sacré peut alors devenir une sorte de citadelle défensive, parfois assiégée quand l'adversaire cherche à envahir un territoire. L'Acropole d'Athènes en est l'exemple le plus emblématique (p. 21-35). L'auteur porte également son attention

sur les sanctuaires extra-urbains qui jouent souvent le rôle d'espace de communication entre deux communautés en temps de paix, mais peuvent aussi constituer un terrain d'affrontement en temps de guerre (p. 35-36). En Grèce, les sanctuaires jouent un rôle politique et économique essentiel expliquant que leur conquête s'avère souvent primordiale en temps de guerre. L'auteur traite ensuite la question des reliques sacrées (p. 49-79). Elles possèdent aux yeux de leur possesseur une sorte de force magique protégeant non seulement l'enceinte sacrée, mais aussi la communauté qui est en charge du sanctuaire. Un chef militaire aura ainsi tout intérêt à mettre la main sur les reliques sacrées de l'adversaire afin d'affaiblir la communauté adverse. Mais il s'agit d'une véritable transgression qui peut parfois se retourner contre lui, ainsi Miltiade dans le sanctuaire de Déméter à Paros (Hérodote 6. 132-136). La statuaire joue aussi ici un rôle important : la relation étroite établie entre une communauté et la statue de culte explique que peu de statues furent prises par des chefs militaires (p. 70-79). L'auteur détaille ensuite les pratiques rituelles qui se déroulent en temps de guerre (p. 80-110). La participation divine aux côtés des soldats n'est pas le signe d'une superstition, mais plutôt le moyen de resserrer les liens entre les combattants et la cité. Cet attachement permet aussi de saisir l'importance des espaces sacrés dans la conception du paysage religieux chez les Grecs. Un dernier chapitre est consacré à l'asile (p. 111-132). Ceux qui demandent l'asile auprès de la divinité deviennent alors la propriété du dieu. Même si ce statut n'a rien de comparable au statut de réfugié défini par la Convention de Genève (1951), le quémandeur devait se trouver dans une situation de réelle vulnérabilité pour en bénéficier. Dans la troisième partie, S. Nevin revient sur la réputation des chefs militaires et sur les relations entre les cités grecques (p. 135-162). Puis, elle aborde les combats pour la possession des espaces sacrés, notamment des sanctuaires panhelléniques (p. 163-196). Outre leurs abondantes richesses, le prestige de ces espaces sacrés revenait à celui qui parvenait à les conquérir. L'auteur analyse également les récits des auteurs antiques et la manière dont ils construisent leur récit. Ils insistent sur les actions censées montrer la piété du chef de guerre ou bien au contraire sur ses transgressions. C'est le cas par exemple de ces chefs de guerre qui financent les mercenaires engagés grâce au butin pris lors de raids dans des temples ou bien des sanctuaires (voir par exemple Diodore de Sicile 15.14.3-4). Cette construction du discours militaire est intéressante, notamment quand on réfléchit à l'importance des alliances entre cités, mais aussi à l'introduction de règles censées réglementer les comportements des individus et des armées en temps de guerre. L'auteur recourt essentiellement aux sources écrites, et néglige la documentation archéologique et iconographique. Un recours plus systématique à la culture matérielle aurait peut-être permis d'approfondir la réflexion générale. L'appareil didactique est très riche : d'abondantes notes de bas de page (p. 202-280), un index très utile (p. 299-307) et une riche bibliographie (p. 281-298). Celle-ci présente toutefois des lacunes, dont un certain nombre de travaux récents sur la question de la guerre et de la religion (voir notamment les travaux de J.-N. Corvisier, dont « La guerre irrégulière dans le monde grec antique », *Stratégique* 93-96/1 [2009], p. 73-87 ; J.-M. Bertrand (éd.), *La violence dans les mondes grec et romain*, Paris, 2005, voir les contributions de S. Ager et de J.-C. Couvenhes ; K. Trampedach, « Hierosyllia. Gewalt in Heiligtümern », dans G. Fischer et S. Moraw (éd.), *Die andere Seite der Klassik. Gewalt im 5. und 4. Jahrhundert v. Chr.*, Stuttgart, 2005, p. 143-165). Le

lecteur regrettera également l'absence d'un index des sources. Cet ouvrage, dont le travail éditorial a été très soigné, s'adresse aux étudiants comme aux spécialistes. Bien que l'ouvrage apporte peu de nouveautés, l'auteur livre un impressionnant travail documentaire et des analyses pertinentes qui stimulent la réflexion grâce à une écriture agréable. Cette étude d'anthropologie historique qui se penche sur les comportements des chefs militaires dans les espaces sacrés et examine la construction du discours militaire dans le contexte plus global des liens entre guerre et religion dans le monde grec antique, est un bel exemple de recherche menée avec talent.

Isabelle WARIN

Anne-Marie GUIMIER-SORBETS & Virginie FROMAGEOT-LANIÈPCE (Ed.), *Découvrir la Macédoine antique : le terrain, les stèles, l'histoire. Recueil d'études de Miltiade B. Hatzopoulos*. Paris, de Boccard, 2016. 1 vol. 21 x 29,7 cm, 635 p., ill. n/b. (TRAVAUX DE LA MAISON DE L'ARCHÉOLOGIE ET DE L'ETHNOLOGIE RENÉ-GINOUVÈS, 24). Prix : 59 €. ISBN 978-2-7018-0413-2.

Cet imposant recueil renferme 31 articles de Miltiade B. Hatzopoulos, spécialiste incontournable de la Macédoine antique et de la Grèce du Nord, auteur d'innombrables livres sur l'histoire politico-institutionnelle et l'épigraphie de cette région. En 2006 déjà avait été publiée dans la même collection sa synthèse *La Macédoine : géographie historique, langue, cultes et croyances, institutions*. Le recueil présenté ici réunit commodément, en fac-similé et avec une double numérotation, une sélection d'études rédigées en français, en anglais et en grec moderne, dispersées dans des revues, des actes de colloques et des mélanges. Le livre s'ouvre par un avant-propos d'A.-M. Guimier-Sorbets, la liste des publications (arrêtée en 2013) et une introduction de M. B. Hatzopoulos. Les huit sections qui forment le corps du volume regroupent les articles à sujet épigraphique, historique et linguistique. Il convient de préciser que le classement thématique et la sélection des articles ont été décidés par leur auteur. « Histoire-historiographie » comporte des études à portée historique en rapport avec des controverses historiographiques : sur la Béotie et la Macédoine à l'époque de l'hégémonie thébaine, après l'implication circonstancielle de Thèbes dans les affaires macédoniennes ; sur Alexandre en Perse et le choix inévitable de l'empire après la revanche ; sur l'« histoire par les noms » en Macédoine – reprenant une formule célèbre de Louis Robert (« Nous devons faire non point des catalogues de noms, mais *l'histoire des noms*, et même *l'histoire par les noms* ») –, occasion de répartir les anthroponymes de cette région en plusieurs catégories (noms épichoriques, avec une étymologie grecque claire ; noms grecs panhelléniques ; noms étrangers/indigènes ; noms sans étymologie grecque transparente mais inassignables à des domaines non grecs) ; sur la fiabilité de Diodore au sujet de l'assassinat de Philippe II ; et la controverse sur l'identité des occupants de la tombe n° II de Vergina (Philippe II et sa dernière épouse ?). « Géographie historique » traite d'Apollonia Hellenis, près du Lac Bolbè, en la distinguant d'autres cités homonymes de la région ; des limites de l'ancienne Macédoine et des possessions des rois macédoniens ; de la localisation de la première capitale macédonienne, Aigéai, à Palatitsia-Vergina ; du trajet de la *via Egnatia* entre Thessalonique et Apollonia de Mygdonie, donc entre le Golfe

Arnaud BERTINET, *Les musées de Napoléon III. Une institution pour les arts (1849-1872)*. Paris, Mare & Martin Arts, 2015. 1 vol. broché, 677 p., 106 fig. et 23 annexes. Prix : 49 €. ISBN 979-10-92054-32-3.

Arnaud Bertinet est maître de Conférences en Histoire du Patrimoine et Archives visuelles à l'Université Paris-1 Panthéon-Sorbonne. Il publie sa thèse de doctorat, défendue en 2011, qui traite, fondamentalement, de l'institutionnalisation des musées au sein de la société française durant le règne de Napoléon III. L'ouvrage s'articule en trois parties, la première consacrée aux musées impériaux, la deuxième aux nouveaux enjeux, nouveaux musées, la troisième à la profusion des collections de province. Le lecteur adhèrera sans réticence aux thèses de l'auteur, qui démontre le rôle fondamental joué par Napoléon III dans la création des institutions françaises contemporaines, dans la capitale comme en province, et dans « la professionnalisation du musée » et « la transformation du métier de conservateur – de moins en moins artiste amateur et de plus en plus historien de l'art ». A. Bertinet a dépouillé des mètres courants d'archives inédites, ce qui lui a permis de peser à leur juste valeur le rôle de personnages-clé comme Philippe-Auguste Jeanron, nommé au Louvre dès la Deuxième République, ou comme Alfred-Emilien de Nieuwerkerke, qui aura la mainmise sur les grandes institutions tout le long du Second Empire. Un incontournable. L'auteur ne tombe jamais dans l'anecdote, alors qu'il ne manquait pas de pièges, comme les rôles joués par Hortense Cornu ou Mathilde Bonaparte, maîtresses des salons les plus courus. Tout au long de l'ouvrage, A. Bertinet montre comment le musée devient « le symbole d'une volonté publique d'édification du plus grand nombre », en même temps que le patrimoine national devient un bien public. Par ailleurs, le Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye, qui ouvre ses portes en 1867, propose une origine celte et gallo-romaine pour *tous* les Français : la naissance de « nos ancêtres les Gaulois ». Certaines parties de l'ouvrage nous plongent, grâce à la recherche très documentée de l'auteur, dans un quotidien haletant, où les événements souvent se précipitent, l'époque contemporaine n'ayant manifestement pas l'exclusivité du phénomène ! Ainsi découvrira-t-on les « manœuvres » autour de l'achat de la collection de Giovanni Pietro Campana – voir aussi S. Sarti, *The Campana Collection at the Royal Museum of Art and History (Brussels)*. Bruxelles, 2012 –, entreposée dans un premier temps au Palais de l'Industrie. L'auteur explique aussi pourquoi, finalement, elles intégreront le Louvre, alors qu'il était question de « faire de ces collections un lieu de référence pour fournir des modèles aux artisans des arts appliqués » (rappelons que les Musées royaux d'Art et d'Histoire de Bruxelles ont porté de 1889 à 1912 le nom de Musées royaux des Arts décoratifs et industriels). La partie la plus intéressante, parce que, et malheureusement, elle semblera d'une brûlante actualité, est sans doute celle consacrée à l'évacuation des collections de peintures du Louvre, dans le cadre de l'effondrement du Second Empire. Il s'agit bien de « la première mise en sécurité des collections publiques d'un état ». La guerre franco-prussienne en constitue le cadre bien entendu, mais il ne fait aucun doute que c'est plutôt durant la Commune que les conservateurs se sont félicités de cette entreprise. L'auteur met en exergue le rôle de Both de Tausia, qui accompagne à l'Arsenal militaire de Brest les premières caisses fin août 1870, et qui y surveillera durant un an les 75 caisses, renfermant 293 tableaux, qui furent envoyées

là-bas. Tout ce qui était précieux fut emballé, mais 122 caisses restèrent cependant au Louvre, dans les sous-sols. Le tableau le plus précieux du Louvre : non, pas la *Joconde* de Leonardo, mais *La Belle Jardinière* de Raphaël. *De gustibus...* A. Bertinet rend *in fine* hommage aussi à Barbet de Jouy, conservateur héroïque du Louvre durant la Commune. Il avait déjà été opposant farouche de la « Commission artistique pour la sauvegarde des musées nationaux », menée par l'artiste Gustave Courbet, qui en 1870, annihilant en quelque sorte « l'œuvre » du Second Empire, « prévoit la mainmise des artistes sur les musées, [soit] le retour des artistes au musée dans une optique corporatiste ». Comme le note A. Bertinet, « Courbet ne pense pas le musée comme un lieu d'éducation et d'appréhension du passé pour la Nation et le plus grand nombre », soulignant ainsi ce qu'il pense avoir été l'apport majeur des « musées de Napoléon III », et nous admettons qu'il nous a convaincu.

Eugène WARMENBOL

Mogens Herman HANSEN, *Political Obligation in Ancient Greece and in the Modern World*. Copenhague, Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskab, 2015. 1 vol. broché, 15 x 23 cm, 75 p. (SCIENTIA DANICA. SERIES H, HUMANISTICA, 8. Vol. 10). Prix : DKK 80. ISBN 978-87-7304-391-2.

Existe-t-il une obligation de se conformer aux lois et institutions politiques de l'État ? La question, débattue depuis l'Antiquité par les philosophes politiques, impose de distinguer le devoir, imposé par autorité, et l'obligation, qui est d'ordre moral. Dans cet ouvrage, M. H. Hansen passe en revue les diverses justifications de l'obligation politique : le contrat social, consentement tacite des membres d'une société, le serment de loyauté, reconnaissance explicite de l'obligation politique imposée aux citoyens d'une démocratie, ou enfin des sentiments de gratitude, d'appartenance et d'équité à l'égard d'un État. Il compare les sociétés modernes, le Siècle des Lumières et la seconde moitié du xx^e siècle, aux cités-états de la Grèce antique. Il s'intéresse plus largement aux divers serments prêtés par les citoyens de cités grecques, aux serments de loyauté à la cité, aux serments de loyauté-hostilité en cas de guerre civile, aux serments de réconciliation après une guerre civile, mais aussi aux arguments de Socrate, qui n'a probablement prêté aucun serment, mais respecte et accepte sa condamnation par Athènes.

Véronique VAN DRIESCHE

Élisabeth GAVOILLE & François GUILLAUMONT (Ed.), *Conseiller, diriger par lettre*. Tours, Presses universitaires François-Rabelais, 2017. 1 vol., 584 p. (PERSPECTIVES LITTÉRAIRES). Prix : 22 €. ISBN 978-2-86906-424-9.

This book contains 31 contributions from the ninth international conference on *l'Épistolaire antique et prolongements européens* (Tours, 2015) devoted to how to advise and to guide by letter. The purpose of such letters is to influence the thoughts, ideas, actions or attitudes of the addressee. The book is thoroughly interdisciplinary, combining literary, linguistic, philosophical approaches and discussing letters that range from Antiquity to the twentieth century. In an introductory chapter the editors

sont réexaminés, comme à Kymè où les figurines collectées par S. Reinach sont étudiées à la lumière des travaux de terrain menés ces dernières années (S. Lagona, p. 289-302). Les découvertes réalisées en Israël (A. Erlich, p. 381-394), en Iran (R. Menegazzi, p. 395-403) ou en Albanie (B. Muka, p. 425-430) démontrent, quant à elles, à la fois la dispersion de modèles communs dans une aire géographique étendue, mais font aussi apparaître des styles et des traditions locales. À côté des données nouvelles apportées par les fouilles, se multiplient aussi les études menées sur de nombreuses collections muséales européennes. Une analyse attentive des pièces, à la lumière de l'histoire des collections, permet parfois de pallier l'absence d'informations relatives au contexte de découverte et apporte un éclairage nouveau sur les centres de productions de terres cuites. Ainsi, l'examen attentif de la collection Canolla du Musée de Genève a permis, grâce à des analyses archéométriques (spectrométrie de masse et spectrométrie d'émission) d'affiner la provenance des figurines : jadis qualifiées de « production smyrniote », elles se sont révélées provenir de différents ateliers, ce qui ouvre la voie pour une réattribution de ce groupe à des ateliers spécifiques (p. 355-370). Cette même volonté de compréhension anime les équipes de l'Antikensammlung de Berlin et du Musée Pouchkine de Moscou qui travaillent conjointement sur la mise en valeur d'objets dérobés à Berlin et acheminés vers l'ex-Union Soviétique après la Deuxième Guerre mondiale (M. Maischberger, p. 165-178). Également d'un grand intérêt, la recherche sur la polychromie des statuettes menée par C. Blume (p. 147-164) qui, par l'étude de la couleur des carnations ou des vêtements, aboutit à la conclusion que la majorité des figurines représentent des enfants ou adolescents au moment des rites de passage vers l'âge adulte ; l'article est d'ailleurs accompagné d'illustrations en couleur et de très belles vues de détails. Le même objectif est poursuivi par le projet de recherches COPCor, présenté par A. Muller et Ch. Aubry (p. 85-91) qui vise à établir un corpus informatisé général des figurines ; au moyen d'une base de donnée reprenant les principales caractéristiques de cette production, il a d'ores et déjà permis le rapprochement d'objets de collections différentes provenant de moules similaires. Ces initiatives, isolées ou communes, exposées au colloque d'Izmir par près d'une centaine de chercheurs, manifestent le dynamisme de la recherche et le regain d'intérêt dont bénéficient les terres cuites figurées, porteuses d'une multitude d'informations sur les codes, les goûts mais également les techniques des sociétés qui les ont façonnées.

Maria NOUSSIS

Joachim WEIDIG, *Bazzano – Ein Gräberfeld bei L'Aquila (Abruzzen). Die Bestattungen des 8.-5. Jahrhunderts. Untersuchungen zu Chronologie, Bestattungsbräuchen und Sozialstrukturen im Apenninischen Mittelitalien*. Mainz, Schnell & Steiner, 2014. 3 vol. reliés, 21 x 30 cm, I. 658 p., II. 637 p., III. 440 pl., nombr. ill.n./b. & coul., 13 plans dépliant. (MONOGRAPHIEN DES RÖMISCH-GERMANISCHEN ZENTRALMUSEUMS, 112). Prix : 225 €. ISBN 978-3-88467-216-7.

Joachim Weidig est aujourd'hui attaché à l'Albert-Ludwigs-Universität Freiburg (Institut für Archäologische Wissenschaften, Abteilung Ur- und Frühgeschichte und Archäologie des Mittelalters) ; il dirige, entre autres, le projet « Belmonte Piceno » de

la Deutsche Forschungsgemeinschaft, avec comme bases italiennes le Museo Nazionale delle Marche d'Ancona et le Museo Archeologico Nazionale e Teatro Romano de Spoleto. L'auteur publie dans ces trois volumes sa thèse de doctorat, soutenue en 2007, travail dirigé par Andreas Müller-Karpe du Vorgeschichtlichen Seminar de la Philipps-Universität de Marburg, bénéficiant du soutien de Markus Egg, directeur de l'Abteilung Vorgeschichte du Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mayence. Il s'agit d'un travail « kolossal » – un cauchemar pour les postes : 8,5 kg ! –, très soigné (aussi du côté illustrations, de l'auteur), très complet, très classique. Il reprend la totalité du matériel provenant de la première phase d'utilisation de la nécropole de Bazzano, dans les Abruzzes, non loin de L'Aquila. Celui de la deuxième phase, qui s'étend du IV^e au II^e / I^{er} siècle avant notre ère, attend un chercheur aussi courageux que J. Weidig. Il s'agit par ailleurs d'une fouille (essentiellement préventive) menée sous la direction de Vincenzo d'Ercole de la Soprintendenza per i Beni Archeologici dell'Abruzzo (40.000 m² ont été dégagés de 1992 à 2006 !), à laquelle J. Weidig ne participa que le temps d'une campagne de fouilles (« Otefal 2002 »). La nécropole vient éclairer une période obscure de l'histoire des Apennins centraux (le « guerrier de Capestrano » nous a toujours paru bien isolé), à travers le mobilier riche, mais relativement peu varié, de plus de six cents tombes à inhumation. Les découvertes illustrent tout particulièrement le caractère belliqueux des populations locales, avec 64 sépultures avec une épée longue, et près du double de celles-ci avec une épée courte à antennes. Les épées longues remplacent les courtes à partir du 2^e quart du VI^e siècle avant notre ère. Plus de deux cents pointes de lance ont aussi été mises au jour, souvent associées aux premières ou aux secondes. Pas la moindre trace du char ou du cheval, par contre. Il n'y a pas que des guerriers dans la nécropole, puisqu'elle a également livré des tombes de femmes, ainsi que des tombes d'enfant, souvent richement pourvues d'ailleurs, ces dernières témoignant de statuts hérités. Les tumuli érigés sur les sépultures les plus anciennes (2^e moitié du VIII^e avant n. è.) pourraient avoir servi par ailleurs de marqueurs de frontière, la nécropole se trouvant à la charnière des territoires des *Sabini* et des *Vestini Cismontani*, comme l'a montré V. d'Ercole. J. Weidig est prudent en la matière, et estime que la population de Bazzano n'est pas homogène (et le cimetière était organisé en zones distinctes), avec des apports incontestables de la Sabina Interna et de la Sabina Tiberina, les liens étant plus avec le nord et l'ouest, qu'avec le sud et l'est. La datation des sépultures repose sur un excellent travail typo-chronologique, soutenu par la stratigraphie horizontale, amenant l'auteur à des sériations convaincantes (et, partant à un phasage intéressant : Bazzano I-IV), mais malheureusement non soutenues par des datations absolues (¹⁴C ...), alors que, bien évidemment, le matériel osseux s'y prêtait, ainsi que le matériel ligneux (les hampes des lances...). L'étude chronologique s'avère donc relativement traditionnelle, dans la mesure où les importations de bucchero étrusque ou de céramique étrusco-corinthienne, ainsi que de vaisselle métallique étrusque ou picénienne, y jouent un rôle déterminant. N'oublions pas que J. Weidig joue – presque – le rôle de pionnier dans cette publication remarquable, qui restera un ouvrage de référence pour tout un chacun travaillant sur l'âge du Fer en Italie centrale.

Eugène WARMENBOL

au résultat du processus, sans connaître les différentes étapes et les décisions qui ont amené l'adoption de cette loi. De même, A. Díaz Fernández considère que les *leges prouvinciae* comme la *lex Rupilia* pour la Sicile et la *lex Pomperia* pour la Bithynie et le Pont sont en fait des dispositions ponctuelles décrétées par les magistrats *cum imperio* en collaboration avec une commission sénatoriale visant à normaliser certains aspects administratifs de la province qui répondraient habituellement aux requêtes des provinciaux pour régler certains problèmes. Cela semble par exemple être confirmé par un passage de Cicéron dans lequel le Sénat, à la demande de la ville sicilienne de Halèse, ordonna au préteur de Sicile C. Claudius Pulcher qu'il promulgue des règles pour la cooptation au sénat local de cette communauté (Cic., *Verr.* 2. 122). Une fois ces remarques générales posées, l'auteur analyse chaque province individuellement (*Sicilia, Sardinia, Hispania Citerior, Hispania Ulterior, Africa, Macedonia, Asia, Cilicia, Bithynia et Pontus, Syria, Curenæ et Gallia*) afin d'essayer de déterminer quand elle fut dotée de structures administratives permanentes. La troisième partie contient un catalogue prosopographique exhaustif de tous les préteurs et consuls documentés à la tête d'une province à l'époque républicaine. Ce répertoire est organisé par provinces et inclut la datation du gouvernement, le nom latin complet du mandataire, la magistrature qui lui permet d'obtenir ce poste, l'*imperium* octroyé, en latin ou en grec, les témoignages relatifs à ses mandats provinciaux, en plus de données additionnelles comme un bref *cursus honorum*, l'entrée correspondante dans la *Real-Enzyklopädie* et une bibliographie de base. En outre, il fournit un appareil critique détaillé qui complète certaines des informations consignées dans les tableaux prosopographiques. La quatrième et dernière partie présente les conclusions générales de l'ouvrage qui récapitulent les résultats auxquels l'auteur est parvenu au terme de chaque section. Deux cartes de Rome et de ses *prouvinciae* permanentes et ponctuelles entre les années 167 et 51 avant J.-C., la bibliographie, un index général et un autre de magistrats romains complètent le volume. L'étude d'A. Díaz Fernández contribue utilement à une révision de notre perception de l'administration provinciale à l'époque républicaine. Elle livre une nouvelle vision globale des provinces, en grande partie due à la double formation, philologique et historique de l'auteur, qui l'amène à réexaminer les sources littéraires, épigraphiques et numismatiques et à questionner certains postulats traditionnels. Elle livre ainsi d'intéressantes interprétations, comme le sens de *prouvincia* tel que le concevaient les Romains à l'époque républicaine et, en définitive, de multiples perspectives de recherche qui contribuent à notre connaissance des provinces romaines et de ses acteurs sous la République.

Víctor Andrés TORRES GONZÁLEZ

Robinson BAUDRY et Frédéric HURLET, *Le Prestige à Rome à la fin de la République et au début du Principat*. Paris, De Boccard, 2016. 1 vol., 317 p. (COLLOQUES DE LA MAISON DE L'ARCHÉOLOGIE ET DE L'ETHNOLOGIE, RENÉ-GINOUVÈS, 13) Prix : 39 €. ISBN 978-2-7018-0435-4.

Cette publication est la suite d'un ouvrage publié en 2014 qui portait déjà sur le prestige : F. Hurlet, I. Rivoal et I. Sidéra (Ed.), *Le Prestige. Autour des formes de la différenciation sociale*, Paris, De Boccard. Les auteurs se sont ici limités à Rome à la

fin de la République et au début du Principat, une période particulièrement propice à une réflexion sur le prestige dans la mesure où, comme le font remarquer les auteurs dans l'introduction, on assiste à l'époque tardo-républicaine à une exacerbation des rivalités aristocratiques et donc à une recherche toujours plus grande des honneurs et des marques de distinction. Les équivalents latins de cette notion contemporaine qu'est le prestige sont *dignitas* et *auctoritas*. Dans ses conclusions, Agnès Rouveret relève cependant le léger décalage qui existe entre la notion et ses équivalents romains, qui expriment la hiérarchie des valeurs sociales et politiques républicaines. Des notions (et c'est vrai tout particulièrement pour l'*auctoritas*) qu'Auguste a détournées de leur usage premier, sous couvert de continuité. Le livre est divisé en trois grandes parties. Les deux premières correspondent aux deux conceptions du prestige définies dans l'introduction : le prestige peut renvoyer à un statut (« Prestige du statut et statut du prestige », p. 21-115) ou à une performance (« Le prestige comme performance : stratégies et conduites de distinction », p. 119-216). La dernière partie, « Les formes de la mobilité sociale : conservation et perte du prestige », p. 219-308, analyse le phénomène du déclassement social et la perte de prestige qui en résulte. Les quatre premiers articles de la première partie portent sur la vie politique, les deux suivants sur l'armée et le dernier sur les femmes. Karl-Joachim Hölkeskamp, « Prestige en construction dans la République romaine : la classe dirigeante et ses stratégies de représentation publique » (p. 21-37), souhaite montrer l'importance des monuments, des images, des textes, des rituels publics pour la construction de la « mémoire collective » de façon générale et du prestige de l'aristocrate et de l'ordre sénatorial en particulier. Les lieux privilégiés pour cette construction sont avant tout le Capitole et le lieu entre la *curia Hostilia* et les Rostres. Ce paysage mémoriel n'est pas figé, il s'enrichit continuellement, mais il représente et rappelle toujours le même message, il est l'expression de l'expansion (accordée par les dieux) du pouvoir exercé par le *populus Romanus* sur l'univers. Le présent est une continuation du passé. Robinson Baudry, « Prestige et prêtrises patriciennes (fin de la République et début du Principat) » (p. 39-51), analyse la contradiction inhérente à l'exercice des prêtrises patriciennes. Les exercer est certes source d'un grand prestige, mais à ces mêmes prêtrises sont attachées des contraintes qui interdisent à leurs titulaires d'utiliser les modes traditionnels d'acquisition du prestige, essentiellement l'exercice de magistratures. Elles ne permettent donc pas d'acquérir prestige politique et prestige militaire, de plus en plus importants pour la *dignitas* d'un individu. Le prestige de ces prêtrises a donc diminué. Au début du Principat, certaines familles, peu nombreuses, ne s'en sont pas moins spécialisées dans l'exercice de ces dernières. Il y a également eu un assouplissement des contraintes, mais il n'a été que limité. Cela explique que les candidats n'aient été que peu nombreux à l'époque de Tibère. Alberto Dalla Rosa, « Auguste et la *restitutio* du prestige du consulat : du prince "magistrat" au prince "empereur" » (p. 53-67), examine, en privilégiant l'étude du discours politique autour des insignes consulaires et du prestige des consuls, les différentes solutions mises en œuvre par Octavien/Auguste entre 32 et 19 pour asseoir son pouvoir. Le consulat est en effet une marque de prestige, qui donne du prestige à ceux qui le revêtent ; les marques du prestige qui lui sont attachées et qui rendent visible la prééminence consulaire le confirment. Quand Auguste le 1^{er} juillet 23 démissionne du consulat et obtient la puissance tribunicienne assortie du *ius primae relationis*, il

continue à exercer sa prééminence à l'intérieur du Sénat et dans ses relations avec le peuple. Mais dans la hiérarchie institutionnelle, la place qu'il occupe est à un niveau de prestige inférieur à celui des consuls. Il n'est plus au centre du théâtre politique. C'est une solution qui n'est pas tenable, au moins pour ce qui concerne la position d'Auguste à l'intérieur de Rome (il a le droit de montrer les signes du pouvoir consulaire à l'extérieur, puisqu'il a conservé son *imperium militiae*). C'est pourquoi Auguste obtient, en 19, la concession des insignes consulaires sans la magistrature. En ayant les insignes, il a aussi les prérogatives de l'*imperium* consulaire. Il introduit ainsi dans Rome une nouvelle figure institutionnelle qui a ses pouvoirs, ses prérogatives et ses propres marques de prestige. Élisabeth Deniaux, « Prestige et accès à la citoyenneté romaine. L'honneur de porter un nom » (p. 69-79) étudie les mécanismes qui président au choix de leur nom par les nouveaux citoyens romains. Il n'existe aucune norme pour ces choix, qui sont très divers. Le nouveau citoyen peut ainsi choisir de porter le nom de l'auteur de la gratification ou celui de l'intermédiaire (par exemple celui du fondateur de la colonie ou celui du personnage qui a sollicité le fondateur de la colonie en sa faveur). Le patronage peut même être double : le nouveau citoyen peut choisir de porter le *praenomen* d'un personnage et le *nomen* de l'autre, à l'exemple de Marcus Iulius Cottius. Pierre Cosme, « Le prestige des enseignes » (p. 81-90), tente d'appréhender le prestige qu'un simple soldat pouvait tirer de sa condition militaire à l'époque du Principat. Chez la plupart des auteurs anciens, le portrait des soldats est plutôt négatif. En revanche, les autres sources, en particulier les stèles funéraires ou les diplômes militaires, montrent que la condition militaire est dotée d'un prestige incontestable. Bertrand Augier, « 'L'autorité ne va pas sans prestige et le prestige sans éloignement' ? Le cas des officiers dans les légions tardo-républicaines » (p. 91-103), s'attache à la période du *bellum civile* (49-31) et analyse plus précisément le cas des *tribuni militum*, qui occupent le niveau le plus bas parmi les officiers, et des *legati*. Les premiers doivent faire montre d'exemplarité, en particulier au cours des batailles, cette exemplarité étant pour eux source de prestige. Pour les notables des cités italiennes, il s'agit d'une charge, d'un *honos*, qui est source d'une préséance. C'est moins le cas pour les officiers issus de *gentes* sénatoriales ou équestres. Le cas des *legati* est très différent. Pratiquement tous ceux qui souhaitent s'engager dans la carrière des honneurs occupent ce poste. Leur rôle tactique et stratégique s'accroît pendant les guerres civiles et les compétences dont ils doivent faire preuve augmentent d'autant : elles deviennent proches de celles du commandant en chef, dont ils sont les auxiliaires indispensables. Enfin Francesca Rohr Vio, « Prestigio "al femminile". Tra *nouitas* e *mos maiorum* » (p. 105-115), examine les changements (liés aux guerres civiles) qui se produisent dans les modalités d'acquisition, d'utilisation et d'ostentation du prestige par les femmes. Ces dernières ne l'acquièrent plus seulement par leurs liens familiaux, mais aussi grâce au rôle qu'elles jouent dans la vie politique. C'est ainsi que l'on peut relever de nombreux cas de médiations politiques opérées par elles à la suite de l'intervention d'un tiers ou même de leur propre initiative. Les femmes de l'aristocratie deviennent de la sorte sujets politiques. La deuxième partie comprend elle aussi 7 articles. Massimo Blasi, « Défunts d'excellence. Évolution du prestige et honneurs funèbres publics à Rome entre République et Principat » (p. 119-134), étudie, à travers les raisons avancées par le Sénat pour justifier le décret des honneurs publics extraordinaires accordés à

certain individus, le passage du prestige lié à la *fides erga rem publicam* à celui lié à la *fides erga principem*. La transition s'est faite à l'époque du triumvirat. C'est alors en effet que le prestige a été lié à la fidélité au seul fils de César. Sous le Principat, c'est la parenté avec le prince qui fait le prestige et seuls les membres de la famille impériale sont concernés ; c'est une façon pour Auguste de s'approprier et de se réserver des honneurs prestigieux. Miguel Canas, « Le mariage dans l'aristocratie sénatoriale romaine à l'époque républicaine : instrument d'accroissement ou instrument de préservation du prestige d'un individu et de sa famille ? » (p. 135-147), se demande si, pour la période 61-31, bien documentée, les logiques défensives de préservation du prestige familial l'emportent ou s'il est possible à des lignées modestes d'accroître leur prestige grâce à un beau mariage. Il note l'importance du critère du *genus* dans les stratégies matrimoniales des membres des familles sénatoriales, avec une réticence nette à se marier dans une famille au prestige inférieur. Le mariage n'est donc pas un instrument d'ascension sociale ou politique, il sanctionne ou conforte cette ascension. Charlotte Lerouge-Cohen, « Prestige et généalogie : le cas des royaumes alliés et amis de Rome » (p. 149-160), se demande si, à partir du moment où les rois en Asie ne peuvent affirmer régner sans devoir leur trône à Rome, la naissance peut encore jouer un rôle dans la définition du prestige royal. Tous les rois ne font pas en effet reposer leur légitimité et leur prestige sur leurs origines, quelles qu'elles soient. Mais au sein des dynasties, il est important de pouvoir revendiquer une origine prestigieuse : devoir son trône aux Romains ne procure pas le même prestige que celui de la naissance. Du côté romain, dans la mesure où le prestige dû à la naissance joue un rôle important au sein de l'élite à la fin de la République, il est plus facile de soutenir un roi dont la naissance est prestigieuse. Le prestige de la naissance ne semble cependant pas avoir eu beaucoup d'effet sur les sujets des rois. Quand ces derniers perdent leur pouvoir, ils ne conservent le prestige dû à leur naissance qu'au sein de la société romaine. Arnaud Suspène, « Le portrait monétaire comme outil de construction du prestige de la fin de la République à Auguste » (p. 161-178), note que l'usage du portrait monétaire est un phénomène majeur de la période tardo-républicaine et souhaite déterminer les rapports entre la recherche du prestige au sein de la société romaine et l'augmentation du nombre de portraits monétaires à cette époque. Le portrait monétaire est un puissant outil de construction du prestige. Les triumvirs monétaires ont introduit celui de leurs ancêtres pour constituer, renforcer et publier un capital symbolique. Puis le Sénat a décerné un portrait monétaire à César en 45 ou 44 pour l'honorer. En 44 pour César et en 42 pour les triumvirs, les triumvirs monétaires ont décliné le portrait du premier et des seconds pour faire leur cour à ces hommes. Le portrait monétaire s'impose enfin comme attribut impérial dans le monnayage romain et provincial. Jean-Pierre Guilhembet, « La *domus*, instrument de prestige aristocratique » (p. 179-191), montre que la *domus*, si elle est lieu et cadre de pratiques et de comportements qui ressortissent au prestige de l'aristocratie, est en elle-même un instrument de prestige. Plus elle est proche des lieux de prestige, et plus elle est elle-même source de prestige. Mais c'est un instrument qui peut cependant connaître le déclassement. Émilie Ndiaye, « Le prestige de l'orateur dans la Rome tardo-républicaine : Cicéron *auctor* de son *auctoritas* » (p. 193-204), souligne que le prestige de l'orateur à Rome repose principalement sur son *auctoritas*. De toute façon, l'*auctoritas* est en relation étroite avec l'éloquence, puisque celui qui la détient

doit être capable de convaincre ceux sur lesquels il l'exerce, pour qu'ils lui fassent confiance. Elle étudie la façon dont l'orateur peut l'acquérir à travers l'exemple de Cicéron. Ce dernier a été *auctor* de son *auctoritas* et a ainsi pu acquérir une légitimité d'orateur et d'homme politique. Henriette van der Blom, « *"Dignitatis dicendi facultas"* : oratorical prestige and public office » (p. 205-216), souhaite montrer que le prestige oratoire peut être indépendant du prestige lié aux charges publiques et qu'il peut découler à la fois du contenu et du style du matériau oratoire. Elle utilise pour cela les discours d'hommes jeunes, qui n'ont pas encore exercé de magistratures, essentiellement des éloges funèbres et des discours en tant qu'accusateurs, ce qui leur permet de s'assurer renommée oratoire et prestige. La troisième partie est consacrée à la conservation et à la perte du prestige. Yann Berthelet, « *Penes uos auspicia esse, uos solos gentem habere*. Le prestige auspicial du patriciat, noblesse gentilice par excellence » (p. 219-231), montre que le prestige des patriciens reposait en particulier sur leur rapport privilégié aux auspices. Les patriciens ont certes dû partager les magistratures supérieures avec l'élite de la plèbe, ce qui a entamé leur monopole auspicial, mais ils n'ont jamais perdu leur charisme auspicial spécifique. C'est ainsi, en particulier, que les *auspicia patriciorum* leur reviennent exclusivement en cas d'interrègne. Francisco Pina Polo, « Prestige et perte de prestige des perdants dans la Rome républicaine » (p. 233-247), analyse les défaites dans le domaine civil, dans le cadre des élections et de l'éloquence judiciaire. Ces défaites font en réalité partie de la culture politique (elles sont inhérentes au système politique) et n'entraînent pas un affaiblissement du perdant, même si le *dolor repulsae* existe. Clément Bur, « La juridiction de l'infamie : de la perte du prestige à l'interdiction des honneurs » (p. 249-263), met en lumière l'évolution du jugement porté sur les pratiques de concussion, de péculat et de brigue. Pendant longtemps ces pratiques n'ont pas entamé le prestige de ceux qui y recouraient et les censeurs les punissaient rarement. Le changement date de la fin du II^e siècle, il est initié par les *populares*. Ces pratiques deviennent alors progressivement des fautes graves, et c'est devant les tribunaux qu'elles sont jugées, à l'occasion des procès concernant les délits lésant l'ensemble de la communauté : c'est là que les carrières se font et se défont. L'infamie anéantit en effet définitivement le prestige et interdit l'accès aux responsabilités publiques. L'infamie, décidée auparavant par des magistrats et proclamée lors de procédures publiques, répond désormais à des règles juridiques. Frédéric Hurlet, « L'envers du prestige. Les sénateurs désargentés sous les Julio-Claudiens (29 av. J.-C. – 68 ap. J.-C.) » (p. 265-279), présente une figure bien attestée à l'époque julio-claudienne, celle du sénateur désargenté dans une société où le prestige repose en très grande partie sur la fortune personnelle, qui permet au sénateur de remplir ses fonctions mais aussi d'aider d'autres sénateurs. Une fois la pauvreté du sénateur constatée publiquement, c'est au prince qu'il revient soit de l'exclure du Sénat, soit de lui fournir une aide financière. La première solution montre que le déclassement social peut survenir à tout moment et que le prestige n'est jamais acquis de façon certaine. La seconde permet au prince d'éviter le déclassement social de sénateurs remplissant par ailleurs toutes les conditions autres que financières, et donc de préserver l'ordre social. Christel Müller, « Le prestige peut-il s'acheter ? Réflexions sur la vente de la citoyenneté et des honneurs dans les cités grecques aux époques hellénistique et romaine » (p. 281-294), part de la constatation que la vente de la citoyenneté, phéno-

mène rare à l'époque hellénistique et lié au désir d'accroître les forces démographiques ou les ressources financières de la cité, se répand à l'époque impériale. Mais cela ne veut absolument pas dire qu'il y a dévalorisation de la citoyenneté et dégradation du nouveau citoyen. La vente de la citoyenneté à l'époque impériale va avec une oligarchisation de la vie civique qui commence à la fin de la République. Philippe Akar, « Invectiver l'adversaire, porter atteinte à son prestige, conserver le sien : l'argument de la bouche impure à la fin de la République romaine et au début de l'Empire » (p. 295-308), souligne que si certains individus sont accusés d'avoir la bouche impure, soit par excès de vin, soit en raison de vomissements immodérés ou de la pratique du sexe oral, ces accusations n'ont pas de conséquence sur le prestige des individus accusés. Il ne s'agit en réalité que d'une invective. Mais cela permet de séparer les bons citoyens des mauvais et de susciter chez les premiers l'adhésion nécessaire au bon fonctionnement de la cité. Même si certains des articles réunis dans le livre sont moins riches ou emportent moins la conviction que d'autres, l'ouvrage dans son ensemble montre bien l'intérêt qu'il y a à utiliser la notion de prestige pour étudier le fonctionnement des institutions et de la société romaines au cours de cette période très particulière qu'est la fin de la République et le début du Principat.

Catherine WOLFF

Clément CHILLET, *De l'Étrurie à Rome : Mécène et la fondation de l'Empire*. Rome, École française de Rome, 2016. 1 vol., ix-609 p. (BIBLIOTHÈQUE DES ÉCOLES FRANÇAISES D'ATHÈNES ET DE ROME, 373). Prix : 33€ (relié). ISBN 978-2-7283-1202-3.

Dans une introduction méthodologique d'une vingtaine de pages, l'auteur fait le point sur la bibliographie antérieure et les sources, évoque le contexte de la vie de Mécène (69 ? – 8 av. J.-C.) – les dernières décennies du I^{er} s. av. J.-C. qui virent la naissance du régime du principat au terme d'une période triumvirale marquée par les épisodes de guerre civile –, et rappelle que la biographie est un genre littéraire alternant entre le roman voire l'hagiographie et l'accumulation de faits, entre « la rose et la pomme de terre », selon la formule de P. M. Kendall. Le livre est, selon les dires de l'auteur lui-même, disposé autour de trois axes, abordés chacun en trois chapitres. Le premier chapitre de la première partie *Mécène, un héritier étrusque ? Revendications identitaires et formes sociales du pouvoir*, intitulé « Des revendications décalées : Mécène descendant de rois étrusques » montre que le gentilice était bien le *nomen* étrusque Maecenas, illustré par les épitaphes du tombeau des membres de la *familia* de Mécène des *Horti Maecenatis* de l'Esquilin (*CIL* VI 21771) ou du *columbarium* de la *vigna* Cresmachi près de la *porta Latina* (*CIL* VI 7245), le nom étrusque de Cilnius provenant d'*Arretium*, l'antique Arezzo, étant probablement un matronyme et sans doute à l'origine des prétentions d'ascendance royale de Mécène évoquées par ses contemporains. Ce sont du reste ces revendications qui expliqueraient le refus par Mécène de l'entrée dans l'ordre sénatorial qui aurait représenté une sorte de déchéance par l'agrégation aux rangs du Sénat de la République alors que le statut de chevalier permettait de continuer à respecter l'échelle de valeurs non-romaines (chapitre 2). La critique par Sénèque de la mollesse de Mécène (lettres 19 et 114 à

entre les Allemands et les populations locales, à savoir les interprètes (drogmans) pas toujours honnêtes et fiables, les gardes chargés d'assurer la sécurité, serviables et dévoués, et une administration tatillonne, peu appréciée des voyageurs. Il convient aussi de mentionner comme sources d'information les ambassades et consulats, ainsi que le milieu des orientalistes en ce qui concerne l'utilisation de sources écrites. Pour sa part, le centre de réception met au point des règles méthodologiques pour homogénéiser la collecte des informations et en faire une synthèse utile. Le sixième chapitre étudie les attitudes respectives des empires ottoman et allemand face à l'information fournie par les cartes. Le premier encourage la gravure, l'impression et la traduction de cartes étrangères et forme civils et militaires aux techniques cartographiques pour réaliser des cartes ottomanes et diffuser celles-ci à l'extérieur. Le second continue à organiser ses propres collectes de renseignements pour mieux connaître un pays qu'il entend conquérir sur le plan économique et intégrer dans sa zone d'influence politique. C'est pourquoi Ségolène Débarre peut à juste titre conclure au terme de sa longue enquête qu'assurément les cartes allemandes participèrent à la défense des intérêts coloniaux de l'empire, mais que, ce faisant, elles rendirent compte d'un pays plus complexe que ce que les stéréotypes donnaient à penser et amenèrent les Ottomans à rechercher d'autres sources d'informations chez les puissances rivales pour contrebalancer l'influence des cartes allemandes. Si le présent ouvrage ne concerne pas le noyau dur du domaine couvert par *L'Antiquité Classique*, il rencontrera néanmoins les intérêts du public de la revue. D'abord, il concerne une contrée que son histoire a intégrée en tout ou en partie dans les orbes gréco-romain et byzantin avant que ce soit au tour de la Grèce continentale et de ses îles de partager l'histoire et les vicissitudes de l'empire turc. Ensuite, il fournit un éclairage instructif sur les conditions dans lesquelles les archéologues ont été amenés à travailler ; de même, il atteste le soin avec lequel les cartographes ont mis en relation les données fournies par la géographie antique et les données observées sur le terrain. Enfin et surtout, il illustre, à travers l'étude des cartes, le fait que la discipline géographique est à cheval sur deux démarches scientifiques, l'une relevant de la physique, l'autre des sciences humaines ; cette approche de l'objet « carte » est transposable à d'autres aires de civilisation et à d'autres époques, donc à l'Antiquité. Ajoutons enfin que l'étude de ce milieu d'explorateurs, de voyageurs et de géographes en chambre est rédigée de façon très vivante, l'auteur nous faisant participer, comme si nous y étions, à leurs aventures et rencontres avec une altérité pittoresque ou déconcertante. Le lecteur ne pourra qu'apprécier cette alliance entre la passion d'une chercheuse pour son sujet et le souci de fonder ses analyses sur une documentation ample, comme en témoignent une bibliographie fournie, des index utiles de noms de personnages et de lieux et le choix d'illustrations faisant la part belle aux cartes allemandes de l'Anatolie produites au XIX^e siècle. C'est donc sans réserve qu'on souhaite au livre de Ségolène Débarre un succès qu'il mérite amplement. Monique MUND-DOPCHIE

Simon GOLDHILL, *Victorian Culture and Classical Antiquity. Art, Opera, Fiction and the Proclamation of Modernity*. Princeton, University Press, 2011. 1 vol. relié, VIII-352 p., ill. (MARTIN CLASSICAL LECTURES) Prix : 55 \$. ISBN 978-0-691-14984-4.

Cet ouvrage, situé au croisement des études dix-neuviémistes, de celles sur la réception de l'antique et sur l'Antiquité classique, s'ouvre par une très dense introduction retraçant la place du passé classique dans la culture de l'époque victorienne (1837-1901). Le livre s'articule autour de trois parties thématiques qui sont rédigées pour l'essentiel à partir de précédentes publications de l'auteur. La première partie, intitulée « Art and Desire », explore comment le désir érotique était mis en scène dans la peinture de l'Angleterre victorienne à travers des sujets antiquisants. Le sujet est analysé à travers l'œuvre de deux peintres, J.W. Waterhouse et L. Alma-Tadema, dont les travaux sont mis en perspective avec d'autres artistes contemporains ayant adhéré au filon classicisant. S. Goldhill présente ainsi cinq tableaux de Waterhouse – *Saint Eulalia*, *Mariamne*, *Hylas and the Nymphs*, *Circe Offering the Cup to Ulysses*, *The Siren* – soulignant les liens existant entre ces œuvres et les textes classiques qui les ont inspirées. Une analyse fouillée lui permet en outre de montrer comment l'Angleterre victorienne a exprimé son désir sexuel à travers des peintures représentant le passé classique et, à partir de là, de soulever des questionnements sur la manière dont nous nous percevons nous-mêmes dans l'histoire de la sexualité. Le désir masculin est incarné dans les tableaux de Waterhouse par des figures féminines à l'allure d'éternelles adolescentes sexuellement accessibles autant que désirables. L'Antiquité classique devient ainsi, pour Waterhouse mais aussi pour d'autres artistes (comme par exemple Poynter), un prétexte ou plutôt une justification pour représenter la nudité. Mais surtout, l'érotisme de l'époque classique devient un moyen de parler du désir contemporain : les sujets antiquisants de la peinture du XIX^e siècle ont ainsi façonné le discours victorien sur la sexualité. Pour reprendre les mots de l'auteur, « a detour through the past is the alibi of self-projection ». Au final, à bien y regarder, les peintures de Waterhouse explorent le désir masculin de manière beaucoup plus provocatrice que ne laisserait entendre sa propre réputation de « pieux Victorien ». Le deuxième chapitre est consacré au *Sappho and Alcaeus* de Lawrence Alma Tadema. L'analyse de l'auteur est ici centrée sur l'importance du toucher dans les (rares) représentations de Sappho où la poétesse entre en contact physique direct avec un autre personnage, homme ou femme ; ces tableaux sont comparés à d'autres peintures à sujet antiquisant ou mythologique où le toucher joue un rôle érotique primordial, même en l'absence de nudité. Choisir Sappho comme protagoniste donne d'emblée une charge érotique forte à l'image, car elle renvoie au désir sexuel féminin et à la tension issue de l'attraction amoureuse qu'une femme peut ressentir pour une autre femme ou pour un homme. Le jeu des regards tient aussi une place importante dans la construction des œuvres analysées et dans les messages qu'elles véhiculent. Dans ce chapitre, l'auteur analyse quelle a été la réception de ces œuvres par le public et la critique de l'époque, tout en soulignant la complexité des éléments qui entrent en jeu dans la perception d'une œuvre par le spectateur. La deuxième partie du livre, intitulée « Music and Cultural Politics », aborde les liens entre musique et politique, en se focalisant sur l'œuvre de Christoph Willibald Gluck et Richard Wagner, deux Allemands au parcours très européen. Le chevalier Gluck arrive en France dans la suite de Marie-Antoinette, dont il avait été à Vienne le professeur de musique. Grand réformateur de l'opéra français, son travail a été fortement inspiré par la mythologie grecque. Gluck est en effet considéré comme l'une des plus importantes figures au sein d'une conjoncture particulièrement marquante pour l'histoire du classicisme.

Goldhill analyse non seulement la réception du passé classique par Gluck et la manière dont il le restitue, mais aussi la réception du travail de Gluck à travers le temps. Ses opéras reçurent en effet un accueil bien différent à Paris, Vienne ou Londres et selon les époques de leur mise en scène. La musique de Gluck a d'ailleurs marqué de son empreinte le travail de plusieurs grands noms de la musique (Wagner, Berlioz, Strauss...). Les opéras antiquisants de Gluck, tels *Iphigénie en Aulide*, *Orphée* ou encore *Iphigénie en Tauride*, obtiennent un grand succès dans le Paris de la fin de l'Ancien Régime et ils ont contribué à la démocratisation de l'opéra, considéré jusque-là comme un spectacle uniquement destiné à l'aristocratie. Ce musicien, disparu deux ans avant l'éclatement de la Révolution, devient ainsi après sa mort une sorte d'icône révolutionnaire, dont la musique novatrice aurait suscité le réveil des consciences, d'après ce qu'en écrit en 1796 Jean-Baptiste Leclerc. Pourtant, dans les siècles suivants, les opéras de Gluck connaissent un revers de fortune et sont même stigmatisés comme des œuvres conservatrices, notamment dans la manière d'aborder les thèmes classiques. Goldhill analyse en détail les conjonctures politiques, artistiques et culturelles qui ont pu amener à ces différentes perceptions du travail de Gluck. La réception de ses compositions, si variable dans le temps et dans l'espace, offre en outre à Goldhill un cas d'étude idéal pour montrer comment la fruition de l'œuvre artistique s'enrichit de multiples valences au fur et à mesure qu'elle est représentée à travers les décennies et face à des publics différents. L'hellénisme de Wagner est ensuite étudié de manière approfondie, dans un chapitre qui vise à montrer comment l'amour pour le passé classique est devenu au ^{xx}^e siècle une part essentielle de la politique et de l'esthétique, non seulement dans l'opéra, mais aussi dans la culture en général. Les opéras et les écrits de Wagner laissent bien apparaître son nationalisme et son adhésion à des théories raciales, d'autant plus que son hellénisme est fondé sur la conviction que les Allemands sont les vrais héritiers des Grecs de l'Antiquité. Le nazisme récupéra d'ailleurs, en les déformant à l'extrême, les idées et l'œuvre de Wagner. La formulation de l'idéal wagnérien de *Gesamtkunstwerk*, « l'art total », incarnée par l'*Anneau du Nibelung* (*Der Ring des Nibelungen*), donna lieu à la création du festival théâtral de Bayreuth. Là, le cycle des quatre opéras du *Ring*, dont la structure est clairement empruntée aux spectacles antiques, fut joué à partir de 1876 dans des représentations étalées sur plusieurs jours et dont les prix d'entrée exorbitants étaient néanmoins proportionnés aux effets visuels spectaculaires de la mise en scène. C'est précisément à partir de ce festival, si cher à Hitler, que, dans la période de l'après-guerre, s'est opérée une récupération de la musique de Wagner, menée par Wieland Wagner dans la tentative de faire oublier les idées politiques et l'antisémitisme de son grand-père. Le festival de Bayreuth rouvre ses portes en 1951 après avoir été fermé en 1945 et connaît un nouveau succès. La référence grecque – de plus en plus mise en avant dans les nouvelles représentations – fut le levier sur lequel Wieland s'appuya pour parvenir au « blanchissement » de l'œuvre de son grand-père. Dans la troisième partie intitulée « Fiction : Victorian Novels of Ancient Rome », l'auteur s'intéresse au roman historique, mettant à l'honneur l'antiquité romaine et les origines du christianisme, ainsi que les relations entre Chrétiens et païens. En s'appuyant sur un corpus documentaire considérable – pas moins de deux cent livres publiés entre 1820 et la Première Guerre mondiale – Goldhill présente, à partir d'exemples choisis, la manière dont les premiers Chrétiens ont été représentés dans

les romans de l'époque victorienne, époque elle-même marquée par des diatribes religieuses qui ont à leur tour influencé ces ouvrages. Ces romans se trouvent au final à interagir au croisement de plusieurs domaines (religion, identité nationale, histoire et politique) auxquels sont intimement liés aux systèmes de savoir et de représentation du XIX^e siècle. Les romans historiques situés dans l'Empire romain font ainsi émerger un paradoxe : si, d'une part, l'antiquité classique peut constituer le rempart du conservatisme institutionnel et intellectuel des Britanniques, elle devient aussi l'inévitable arène d'affrontements sur la formation d'une citoyenneté à travers les structures institutionnelles et intellectuelles, tout en contribuant à critiquer et à miner ces structures. La réception de ces œuvres par le public, non seulement à l'époque de leur création, mais aussi dans la durée, est un autre des aspects chers à l'auteur. Pour reprendre ses mots, des romans tels « *Ben Hur*, *Hypatia*, *Marius the Epicurean*, *Robert Elsmere* [...] played a fundamental role in the construction of the cultural imagination of the Victorian reading public, and with their often huge sales, these narrative fictions acted as an instrumental, mediating form between high-level intellectual, theological, university-led argument, and popular culture » (p. 157). Et encore : « The novels may have been forged in a particular time of controversy, but their legacy – their reception – is also a set of soft-focus images of antiquity. This, too, is part of the classical tradition » (p. 161). Au final, comme pour les deux autres parties de son ouvrage, l'analyse de Goldhill ne porte pas seulement sur la réception de l'antique au sein de telle ou telle autre création artistique, par tel ou tel autre artiste (soit-il un peintre, un musicien ou un écrivain), mais aussi, et surtout, sur la manière dont la société de l'époque victorienne a pu influencer et percevoir ces œuvres et le changement de regard qui s'est produit à travers les siècles. Dans le chapitre final (« Coda »), l'auteur fournit une sorte d'épilogue, insistant sur l'idée que la manière dont l'Antiquité a été perçue à l'époque victorienne continue à influencer notre vision du monde antique. Il choisit pour cela de montrer l'influence que les nus masculins du photographe Wilhelm von Gloeden (1856-1931), mis en scène dans un cadre antiquisant, ont eu sur le travail d'Andy Warhol. Ce dernier montre d'ailleurs pour Goldhill « a surprising formal continuity between the classical bodies of Victorian art and his modern, repeated, photos » (p. 271). Au final, en prenant en compte plusieurs domaines artistiques (peinture, musique, littérature et photographie), l'étude de Goldhill parvient à esquisser un cadre assez riche et fascinant sur la manière dont « l'obsession pour l'antiquité » a influencé le discours – artistique, mais pas seulement – sur la sexualité, la politique et la religion de la société victorienne et sur la manière dont les œuvres antiquisantes de cette époque ont été perçues au moment de leur création et jusqu'à nos jours. C'est par conséquent une bien complexe « histoire de la réception » que Goldhill esquisse dans ce travail remarquable, qui a remporté en 2012 le prix « Robert Lowry Patten » de la Rice University récompensant les recherches en Littérature anglaise sur l'époque moderne. Un livret de 16 planches en couleur vient compléter l'ouvrage avec des images de grande qualité, tandis qu'une trentaine d'autres illustrations en noir et blanc ponctuent le texte des différents chapitres.

Alessia ZAMBON

rôle du peintre et à l'effacer des mémoires. L'un des aspects les plus originaux du livre est de suivre, en filigrane et vue de Grèce, la rupture entre deux mondes : l'Ancien Régime et le XIX^e siècle, rupture rendue irréversible par la Révolution française, la période napoléonienne et la Restauration. Les mutations sociales, politiques, scientifiques, sont considérables et on les comprend aisément au gré des correspondances citées. À ce propos, en raison de cette complexité historique et de la structure thématique du livre, il aurait été utile pour les lecteurs de disposer d'un tableau chronologique, même sommaire, liant la biographie de Fauvel aux principaux événements contemporains, car ces deux composantes sont indissociables. Homme des Lumières, Fauvel sera l'un des premiers à promouvoir la nécessité de vivre l'archéologie autrement, d'arpenter le terrain, de mesurer, mouler, copier, dessiner, pour aider à une meilleure compréhension, plus pragmatique, de l'Antiquité, et pour atteindre à l'*Altertumswissenschaft* prônée par le XIX^e siècle. Le livre d'Alessia Zambon, grâce à son approche critique et à la mise en contexte des tentatives méthodologiques de Fauvel, réussit parfaitement à lui rendre cette justice. Annie VERBANCK-PIÉRARD

Marco BUONOCORE (Ed.), *Gaetano Marini (1742-1815). Protagonista della cultura europea. Scritti per il bicentenario della morte*. Cité du Vatican, Biblioteca Apostolica Vaticana, 2015. 2 vol. brochés, 17,5 x 24,5 cm, 1767 p., ill. (STUDI E TESTI, 492 - 493). Prix : 200 €. ISBN 978-88-210-0930-3.

The bicentennial of his death became an opportunity to celebrate the person of Gaetano Marini, a great Italian researcher whose entire life, after arriving in Rome in 1764, was connected to the archives at the Vatican. He was appointed the prefect of secret archives in 1782 and shared their fate in especially difficult Napoleonic times when in 1810 he followed them to Paris where he lived what turned out to be the last few years of his life. G. Marini's legacy includes numerous publications as well as an enormous collection of hand-written documents stored at the *Bibliotheca Apostolica Vaticana*, organized into 132 volumes by G.B. de Rossi (*Vat. lat.* 9020-9151). To a large degree it concerns ancient epigraphic sources and it is understandable that the laying of honors at the feet of this *artis epigraphicae princeps* has been undertaken by Marco Buonocore, an outstanding epigrapher greatly distinguished in his study of the Vatican's epigraphic codices and their immense importance to modern research into inscriptions. He has invited the cooperation of other researchers who have had dealings with the legacy of G. Marini and has gathered 48 works, a number that could have been much larger, and which in itself is greatly emphatic. It seems, however, that the editor did not want so much to initiate reviews and praise but rather desired to open G. Marini's legacy to new study and to provide researchers with essential tools. This is how the *recensio* of *Vat. lat.* 9042-9060 codices mainly containing letters written to G. Marini by over 200 people, usually important representatives of *res publica litterarum*, over a period of 60 years, should be understood (M. Buonocore). The alphabetical index of writers shows the potential of this correspondence to the heritage of numerous scientific disciplines of Enlightenment era Italy and Europe with the frequency of inscriptions within these letters shown in another valuable index. This image is supplemented by letters written by G. Marini himself which have been

preserved and studied for many years in various Italian and European archives. Although most comfortable in libraries and archives following the histories of Papal physicians published in 1784 (G. Venditti), he led a rich social life, not only among the cardinals of the Roman Curia, and his letters are an important source of knowledge and becoming familiar with the intellectual as well as the political climate of Europe (A. Marcone). This is evidenced in his correspondence with Karl Eugen, the prince of Württemberg, of whom he was an official resident in Rome between 1782 and 1793 (I. Fosi), as well as letters resulting from his long-held (1787-1815) role as the diplomatic representative and protector of the Republic of San Marino at the Roman Curia (S. Pagano). The correspondence allows us to become better acquainted with his conservative views but also with his enormous role in the protection of the Vatican archives during the difficult years of the French occupation of Rome (1798-1799) when the two secret archives were combined (M. Maiorino) as well as later during Napoleonic times. His service, recognized by Pope Pius VII, not only gained him the position of the *primus custos* and prefect of the Vatican Library (1800) but also the opinion of a submissive collaborator of the French regime (D. Rocciolo). It is also possible to monitor these difficult times through the activities and correspondence of G. Marini's associates at the time, his nephew Marino Marini (Ch.M. Grafinger), Angelo Battaglini, Carlo Altieri (A. Manfredi, A. Rita) as well as Callisto Marini from Pesaro, the favorite pupil of Annibale degli Abati Olivieri (L. Carboni) and the explorer of the archives in Terracina (R. Bianchi). The transfer of the Vatican's archives to Paris ordered in 1810 by Napoleon abounded in numerous incidents such as the symptomatic to the epoch search for the files of the trial of Knights Templar (B. Frale). G. Marini, born in Sant'Arcangelo di Romagna and educated in Bologna and Ravenna *in utroque iure*, for his entire life maintained lively contact with the intellectual sphere of society from which he came and which played a significant role in the 18th century. It is enough to recall Giovanni Bianchi (known as Janus Plancus) whose school of classical studies, including Greek, in Rimini G. Marini attended, as well as Giovanni Cristofano Amaduzzi and Gian Vincenzo Ganganelli (later Pope Clement XIV), Pietro Borghesi, the father of the famous epigrapher Bartolomeo Borghesi or Giuseppe Garampi, who became a cardinal and prefect of the archives in the Vatican but most importantly was Marini's guide and mentor (A. Donati). During these time correspondence was an important part of scientific activity used for extensive exchange of information regarding conducted research, antiquities or publications so G. Marini's contacts with Gaetano Bugati, a doctor of the *Bibliotheca Ambrosiana* in Milan (A. Sartori), with the prominent historian Ireneo Affò from Parma (M.G. Arrigoni Bertini) or the renowned explorers of Sicilian history prince Torremuzza and Antonio Astuto (F. Muscolino) are not surprising. At times these contacts demanded that G. Marini become considerably involved in the studies of other researchers as seen in his enquiries made at the Vatican's archives for Giovanni Fantuzzi to aid his research into the legal community of Bologna (A. Bartocci). For many years he also helped Giuseppe Garampi in his never-completed work *Orbis Christianus*, especially during a period when in 1772 he had to leave the archives in Vatican to assume the position of the Papal Nuncio first in Warsaw and then in Vienna (P.P. Piergentili). He also made inquiries for Guido Antonio Zanetti in his numismatic studies (S. Balbi de Caro) and kept in touch with

the great Joseph Eckhel, collecting rare coins himself and admiring his *Nummi veteres anecdoti* (D. Williams). The wide scope of interests of G. Marini can be seen in his innovative work *I papiri diplomatici* (1805) which gathered papyri and parchments from the late antiquity including a collection from Ravenna (L. Del Corso, R. Pintaudi) fully displaying his legal, philological and paleographic erudition (L. Migliardi Zingale). G. Marini's correspondence verifies his keen interest into the publishing market of the time, the popularization and critique of new scientific publications or catalogues of antiquities (S. Rolfi Ožvald) symbolized by his part in the preparation of Dante's *Divina Commedia* (1817-1819), a monumental work which was, after all, dedicated to the famous Antonio Canova (R. Lokaj). Within the intellectual community of Rome he became an influential authority in various fields (D. Rini) although it cannot be disputed that most of his contributions have been in the study of ancient inscriptions which interested him since he became friend with the erudite Isidoro Bianchi (F. Gallo) in his youth. As far back as the publication of the epigraphic collections from the residence of Alessandro Albani and his heirs (1785), with whom he maintained close contacts, he stressed the importance of autopsy and the need for the creation of new, critical editions of corpuses of inscriptions divided into categories (A. Carapellucci). In this context a copy of the third edition (1603) of the corpus of Jan Gruter (*Vat. lat.* 9146) left as part of his legacy containing personal notes about most inscriptions handwritten by G. Marini himself, has particularly symbolic meaning (L. Benedetti). In turn the *Acta fratrum Arvalium* (1795) publication which displayed his extraordinary intuition in his analyses of Roman religious rituals showed off his epigraphic and editorial skills comparable to the practice of current epigraphers (J. Scheid). He could successfully identify the forgeries of Pirro Ligorio (G. Vagenheim) and his handwritten notes and comments possess not only historical value (M.L. Caldelli, M. Massaro) but are constantly valid to contemporary epigraphic research (S. Orlandi, H. Solin). G. Marini's studies of various categories of the so-called *instrumentum inscriptum* have turned out to be so innovative that it took almost a hundred years (1884) before G.B. de Rossi in cooperation with H. Dressel and G. Gatti finally made the decision to publish his catalogue *opus doliare* (M. Mayer i Olivé). Although other researchers of the time did not lack courage, G. Marini displayed exceptional academic bravery in taking up the less recognized categories of inscribed objects such as *tesserae monumentorum* (S. Orlandi), *fistulae aquariae* (Ch. Bruun), *signacula* (I. Di Stefano Manzella) or glass (C. Lega). No one else, however, was bold enough to prepare the first corpus *Inscriptiones Christianae Latinae et Graecae Aevi Milliari* containing approximately ten thousand inscriptions which, although never published, has survived as a ready to print version in four volumes (*Vat. lat.* 9071-9074) and has been willed by the author to the Vatican Library and interpreted by a group of researchers (M. Poddi, E. Maiani, K. Ilardi, A. Negroni under the direction of D. Mazzoleni) producing extremely valuable lists of identified ancient inscriptions. Such an enormous task required that G. Marini create a complicated and well-thought out system of systematization and categorization of various types of inscriptions which was then used again first by himself and later by his successors to organize the *Galleria Lapidaria* (R. Barbera) as well as the *Galleria delle Terre Sigillate* (G. Filippi) at the Vatican Museums, with Marini having a share in obtaining new exhibits as well (M. Ghilardi). G. Marini's

corpus covered the entire first one thousand years of Christianity which explains his friendship and shared interests with the pioneer of medieval art history, the famous Jean-Baptiste Seroux d'Agincourt (I. Miarelli Mariani, S. Moretti). His corpus included monumental inscriptions found on medieval mosaics and painting and G. Marini used an innovative way to describe their figural context as well as include graphic material which was often borrowed from the works of Giovanni Giustino Ciampini (A. Ballardini). It has been once said that to get to know G. Marini meant getting to know Augusto Campana (R. Avesani) but from now on it will mean getting to know those two volumes and their editor, especially since they abound in various, exceptionally helpful indexes.

Jerzy ŻELAZOWSKI

Michael KIENE, Lorenzo LAZZARINI & Clemente MARCONI (Ed.), *Die Alben von Jacob Ignaz Hittorff. "Sicile ancienne": Hittorff and the architecture of classical Sicily*. Cologne, Universitäts- und Stadtbibliothek Köln, 2017. 1 vol. relié, 23 x 30 cm, 335 p. nombr. fig., 1 dépliant volant annexé. (SCHRIFTEN DER UNIVERSITÄTS- UND STADTBIBLIOTHEK KÖLN, 25 ; INVENTAR DER ZEICHNUNGEN VON JACOB IGNAZ HITTORFF IN DER UNIVERSITÄTS- UND STADTBIBLIOTHEK KÖLN, 5). Prix : 58 €. ISBN 978-3-931596-94-1. ISSN 0938-7765.

La reliure jaune ne porte que ces mots, sur la couverture et sur la tranche : *Die Alben von Jacob Ignaz Hittorff*, répétés au début de l'ouvrage, avec la mention des deux collections de la bibliothèque universitaire et municipale (USB) de Cologne où il se classe. Ce sera tout pour la langue de Goethe, hormis quelques courtes phrases, des noms de musées, deux lettres et une brève « Zusammenfassung » à la fin, après d'autres résumés donnés en anglais, en italien et en français. Édité pour l'essentiel en anglais, l'ouvrage offre aussi la traduction ou le résumé en anglais de nombreux passages en français, la langue dans laquelle Jacques Ignace Hittorff (1792-1867), qui étudia, vécut et construisit avant tout à Paris, la capitale culturelle de son époque, s'est le plus souvent exprimé. Après une présentation en français des importantes créations parisiennes de Hittorff, en 2011, l'historien de l'art M. Kiene avait édité en allemand, en 2013, l'album des archives de son ouvrage consacré à la « Sicile moderne », dans la série des *Alben von Jacob Ignaz Hittorff*. Mais une équipe internationale s'imposait pour continuer avec les archives de la « Sicile ancienne » (toujours sans numération en couverture !), en faisant intervenir deux archéologues italiens, L. Lazzarini et Cl. Marconi, respectivement spécialistes de la conservation du Patrimoine et de l'architecture ainsi que de la sculpture de la Sicile. C'est à l'implication de ce dernier, professeur à l'Université de New York, qu'est due l'option éditoriale en anglais, de toute façon désormais très encouragée en Allemagne et en Autriche. Hittorff, lui, était tout à fait polyglotte – serait-ce une espèce en voie d'extinction ? Dans son introduction, Cl. Marconi précise que ce cinquième volume de l'inventaire des dessins de Hittorff conservés à l'USB de Cologne contient aussi bien des écrits et des dessins de celui-ci que d'autres de son élève Ludwig von Zanth, qui l'avait accompagné, avec l'architecte Wilhelm Stier, dans un voyage effectué en Sicile de l'automne 1823 à janvier 1824, à ses frais et sans soutien institutionnel. D'après ses lettres éditées à la fin du volume, Hittorff voulait recueillir une documentation systématique sur les

République et l'archéologie (murs périboles) à propos de la délimitation des espaces consacrés sont convoqués dans des analyses critiques. Une approche profondément pluridisciplinaire (p. 91-104) confronte avec pertinence la figuration des espaces sacrés dans la *Thébaïde* de Stace et dans la peinture pompéienne du IV^e style. La deuxième partie (p. 107-170) regroupe six textes centrés sur la perméabilité de la frontière ; deux, plus historiques, s'interrogent, l'un sur le traité d'Apamée et ses suites territoriales et politiques avant l'avancée décisive du pouvoir romain et l'autre, sans minorer les conflits entre Rome et les Sassanides, met résolument en avant l'importance des contacts et des échanges. Les autres contributions relèvent de la linguistique et du « discours », qu'il s'agisse de distinguer les frontières entre préverbe et verbe en grec ancien (Homère et linéaire B), celles du récit dans l'*In Lucam* d'Ambroise ou encore des transgressions métaphoriques de la frontière dans l'*Ode* 17 de Bacchylide et dans les *Métamorphoses* d'Ovide. Les analyses de la dernière partie (p. 173-238) retiennent la frontière comme élément de construction des identités. Philon d'Alexandrie est partagé : à l'occasion de son ambassade auprès de Caligula, il ne manque pas de souligner la frontière entre l'identité juive et le contre-modèle romain mais en la relativisant. Pour les Grecs comme pour les Indo-Aryens, le terme de « barbare », en stigmatisant l'autre, permet d'affirmer sa propre identité. Après la colonisation romaine, à Dion de Piérie en Macédoine les frontières juridiques et linguistiques évoluent : les différences entre les « Italiens » et les Hellènes romanisés s'estompent, le grec restant la langue épigraphique la plus utilisée. Alors que l'iconographie donne à voir des rapports brutaux dominant-dominé entre les Égyptiens et leurs voisins du Levant dénommés « Asiatiques », les sources administratives et archéologiques témoignent, elles, d'un attrait certain de l'exotisme. Quant aux nécessités militaires qui ont imposé à Rome, face aux cavaliers parthes, de renforcer le rôle de la cavalerie dans son armée, elles ont suscité un discours plus positif sur la cavalerie, devenant part de l'identité romaine. Il est toujours difficile pour un éditeur d'ordonner avec cohérence des contributions nombreuses et très diversifiées, même si la documentation fondée sur les textes domine largement. Même si les acceptions de la frontière sont largement conçues, la présence de certaines contributions, quelle qu'en soit la valeur intrinsèque, apparaît un peu incongrue. Chacun fera donc son choix de lecture en fonction de ses propres préoccupations de recherche mais il faut souligner que chaque auteur propose des pistes de réflexion neuves, des hypothèses qui, grâce au croisement des sources, remettent en cause des « vérités » établies. Une solide bibliographie, un *Index des noms propres* et un *Index des auteurs* donnent des bases de qualité à ces travaux prometteurs.

Jeanne-Marie DEMAROLLE

François DE CALLATAÏ (Ed.), *Quantifying the Greco-Roman Economy and beyond*. Bari, Edipuglia, 2014. 1 vol., 260 p. (PRAGMATEIAI, 27). Prix : 60 €. ISBN 978-88-7228-744-6.

Ce volume comprend les actes d'une rencontre qui s'est tenue à Bruxelles en octobre 2009, intitulée *Long-term quantification in Ancient Mediterranean history*.

François de Callataÿ, instigateur de la rencontre et éditeur du présent volume, montre bien, dans la préface et surtout dans le texte approfondi d'introduction, la nécessité d'affronter la question de la quantification en histoire ancienne, d'un point de vue proprement historique – puisqu'il s'agit bien de définir des évolutions ou des comparaisons sur le long terme. Cette approche quantitative est aujourd'hui inévitable pour plusieurs raisons (p. 15-16) : c'est une tendance marquante dans toutes les sciences sociales aujourd'hui, et la production de données nouvelles et d'un type nouveau, notamment par les disciplines scientifiques associées à l'archéologie, rend ce type de démarche indispensable et incite en retour à l'utiliser sur des données de type plus classique (données textuelles notamment). Ce texte d'introduction retrace l'histoire des méthodes quantitatives avec une hauteur de vue remarquable, en se plaçant à la fois dans le développement des méthodes historiques, les sciences sociales et la crise économique globale. Fr. de Callataÿ offre aussi, dans sa préface, des résumés précis de chaque contribution pour dessiner la cohérence d'ensemble du volume ; de ce fait, on pourra s'épargner ici l'exercice qui consiste à évaluer chaque article pour aller directement à quelques questions générales sur la quantification en histoire ancienne, particulièrement en histoire économique. On pourra lire aussi G. Béaur, « Âge critique ou âge de raison ? Les dix ans d'*Histoire & Mesure* », *Histoire & Mesure* 11 (1996), p. 7-17, où se trouvent déjà exprimés les problèmes qu'on aborde ci-dessous, et au cœur desquels se trouve le rapport entre méthodes nouvelles et sources nouvelles. Quelles données quantifier ? C'est de là qu'on peut partir, et c'est bien là qu'est la question cruciale. Il est vrai que l'arrivée de données nouvelles, d'ordre climatique, géologique ou biologique, établies par les sciences de la nature qui travaillent désormais étroitement avec l'archéologie, suppose qu'on puisse adopter des démarches adaptées. Mais il s'agit ici d'une quantification propre à des disciplines particulières, qui ensuite forment des données utilisées par des historiens. Les données sur les variations climatiques en sont un bon exemple. On peut les utiliser pour essayer de savoir si le texte d'Hérodote qui décrit des conditions climatiques rudes dans le Pont nord a une qualité historique ou pas (Bresson, p. 43-62). On peut aussi les utiliser pour tenter d'établir une hypothèse ancienne, comme le rôle du climat dans la « chute » de l'Empire romain – mais on le voit, ici la quantification reste extérieure à l'histoire (*ibid.*), qui l'utilise pour préférer telle ou telle hypothèse ancienne. Ce n'est pas illégitime : c'est au fond ainsi que fonctionne souvent le rapport entre archéologie (générale) et sciences de la nature. Ces dernières établissent, avec leurs méthodes, des séries, des graphes et finalement des faits, et l'historien-archéologue les intègre ensuite dans une histoire économique ou sociale restant au fond très littéraire et classique. Quand l'historien tente d'aller plus avant et de quantifier ses objets propres et habituels, très paradoxalement, il se retrouve à délaïsser la production de données nouvelles. C'est ainsi qu'on tente depuis un bon demi-siècle de mesurer le PIB des États anciens, notamment l'Empire romain, avec toujours les mêmes chiffres et les mêmes méthodes (critique intéressante de ces tentatives par Lo Cascio et Malanima, p. 230-233). Il s'agit toujours d'estimer la population, puis sa consommation minimale. Ce livre comprend plusieurs morceaux de bravoure de ce type : l'article de J. Ober, qui tente de comparer le taux de croissance d'Athènes et celui de la Rome impériale ; celui de W. Scheidel, qui compare les niveaux de salaire à une échelle très vaste ; celui de G. Aperghis, qui tente de construire un modèle de l'éco-

nomie séleucide, sont les plus audacieux. Sur cette démarche, il faut relever les points suivants : 1. tenter la quantification est légitime, mais une démarche de quantification ne légitime pas automatiquement tous les chiffres utilisés. Mesurer un PIB à partir de chiffres de population extrêmement fragiles, ou construire un modèle (Aperghis) fondé sur de telles estimations, est extrêmement dangereux ; 2. tenter la quantification ne dispense pas de critiquer les données disponibles. Que signifie comparer un salaire du I^{er} s. de notre ère et un salaire du XVI^e s. en dollars de 1980 ? Parler, comme Ober, d'un marché du travail à Athènes, ou comme Scheidel comparer des salaires romains avec ceux d'Amsterdam et Florence entre 1400 et 1800 est assez peu justifié, sinon clairement déplacé ; 3. La quantification n'est pas un cache-sexe et ne devrait pas l'être. Les thèses de J. Ober sur la répartition équitable de la richesse dans le monde grec sont articulées à d'autres thèses, parfaitement contestables, sur le marché et la démocratie. Elles ne sont pas explicitées ici. Comme on pouvait s'y attendre, deux contributions sont centrées sur les prix comme révélateurs des mécanismes de marché, ce qui en soi est discutable (van der Spek, van Leeuwen et Temin). Ici aussi s'appliquent les précautions indiquées à l'instant : la nature des prix utilisés est souvent discutable (administrés ou pas, et dans quelle mesure) ; comparer par exemple les prix des céréales et des dattes en Babylonie passe sous silence des conditions agricoles très différentes. Enfin, et c'est la troisième situation, l'historien ou archéologue peut tenter de construire des données nouvelles qui ne soient pas les mêmes séries de salaires et prix mais soient des corpus quantifiables représentant probablement des ensembles plus vastes. C'est ainsi qu'on en arrive aux *proxies*, sur lesquels les réflexions de Wilson sont pertinentes et indispensables. On voit au cours du livre, et notamment chez Wilson et Jongman, des séries de trésors monétaires, de superficies de bâtiments domestiques, de constructions publiques, et évidemment la série des naufrages, sur laquelle les observations de Wilson, encore une fois, doivent être lues ; on y trouve aussi des séries nouvelles, moins connues ou neuves, comme la capacité des installations de production de salaisons. Tout cela semble toujours pointer dans la même direction, celle d'une augmentation très nette de la population et de la production jusqu'au Haut Empire, puis un tassement plus ou moins net où, si on en croit une perspective malthusienne assez largement répandue dans le livre, la peste antonine aurait joué un rôle central. Toutes les contributions constatent assez clairement ce mouvement ; mais personne ne se risque à franchir le pas de la croissance extensive à la croissance intensive, sauf sous forme d'hypothèse prudente. Ceux qui en sont les plus proches sont les auteurs des contributions sur les salaires, et Lo Cascio et Malanima plus que Scheidel : ils pensent que les salaires ont atteint des niveaux absolus à l'époque romaine qui sont comparables aux niveaux de l'époque moderne. C'est peut-être ici qu'il faut revenir à l'article de G. Béaur cité plus haut et au bilan qu'il tire des dix premières années de *Histoire & Mesure*. Qu'est-ce qui est neuf aujourd'hui en histoire ancienne ? Qu'est-ce qui distingue la quantification pratiquée aujourd'hui d'un phénomène de simple rattrapage qui mettrait l'histoire ancienne au diapason d'autres périodes, plus marquées par l'histoire économique et sociale des années 1960-1970 ? La réponse est sans doute, non dans les méthodes elles-mêmes, ni dans la recherche des *proxies* pour suppléer aux données directes, mais dans le domaine d'application : ce qu'on quantifie, c'est la croissance, dans une perspective d'histoire globale. La quantification est strictement liée à des comparaisons vastes

avec des époques lointaines et à la recherche de la performance d'une économie, dans un cadre néo-institutionnaliste évident. La perspective quantitative appliquée à la croissance économique atteint cependant assez vite ses limites : impossibilité de démontrer une croissance intensive, ce qui semble condamner à l'accumulation de *proxies* montrant toujours plus ou moins une courbe qui en définitive est à peu près celle de la population ; épuisement rapide des perspectives de comparaison à échelle globale, c'est-à-dire de juxtaposition des réalités antiques avec les réalités modernes. C'est là sans doute que le bât blesse. Le salaire moyen romain est-il inférieur ou égal au salaire moyen italien de 1450 ? La performance de l'économie romaine est-elle supérieure à celle de l'économie britannique de 1850 ? Il vaut la peine de poser ces questions. Ce qui reste douteux, c'est de savoir s'il faut leur donner un rôle vraiment central, et si on peut espérer y répondre avant d'avoir établi ce qu'était un salaire antique, quel a été le rôle de l'esclavage dans l'apparition du salariat, etc. S'il est important de se donner les moyens de quantifier – et à ce titre ce livre est extrêmement précieux par le tableau des pratiques actuelles qu'il dresse – il est tout aussi important de poser des questions plus larges sur la nature des économies que l'on compare, et pas seulement sur leurs performances. Cela permet d'utiliser à bon escient les *proxies* disponibles, pour définir des ruptures importantes dans l'histoire économique ancienne. Plutôt que de chercher à établir un salaire moyen pour l'ensemble de l'Antiquité et du Moyen Âge (p. 117), on pourra alors établir sur des bases plus solides, par exemple, les effets de l'urbanisation archaïque ou hellénistique.

Julien ZURBACH

Frank L. HOLT, *The Treasures of Alexander the Great. How one man's wealth shaped the world*. Oxford, Oxford University Press, 2016. 1 vol., 295 p (ONASSIS SERIES IN HELLENIC CULTURE). Prix : 29,95 \$. ISBN 978-0-19-995096-6.

L'ouvrage de Frank L. Holt traite de l'économie des conquêtes d'Alexandre, de ce qu'Alexandre a gagné à la guerre, de la fiabilité des preuves de la richesse d'Alexandre, de sa gestion et de ce qu'Alexandre a dépensé. Il s'intéresse aux motivations d'Alexandre, à son utilisation et à l'abus qu'il fait de ses richesses, aux effets économiques de la conquête d'Alexandre, en n'hésitant pas à adopter un point de vue interdisciplinaire sur ces questions. Le livre est divisé en sept chapitres, le premier étant une introduction et le dernier une conclusion générale. Dans son premier chapitre (p. 1-22), F. L. Holt s'interroge sur les sources et les méthodes qu'il a à sa disposition pour étudier l'économie d'Alexandre, car il est très difficile d'établir une comptabilité précise et sûre à partir des sources antiques. Mais l'auteur montre dans quelle mesure il est possible d'analyser et d'utiliser les données chiffrées qui nous ont été transmises, avec la plus grande prudence possible. Dans le chapitre deux (p. 23-43), F. L. Holt revient sur le jeune Alexandre et les récits qui le montrent dans un état de pauvreté vertueuse (par opposition au luxe décadent de la Perse). Holt remet en cause cette image, présentée notamment par Alexandre dans son discours d'Opis à des fins de propagande, et souligne que, en prenant en compte la fortune laissée par Philippe, Alexandre bénéficiait au début de son règne d'une richesse déjà extrêmement importante sous des sources différenciées. Le chapitre trois (p. 44-67) s'inté-

conduisant à la saisie. Quant à l'objection de G.G. (« δολόω n'est jamais attesté au moyen »), elle est balayée par Sophocle, *Philoctète*, 1288. Le nom de notre regrettée collègue, Anna Morpurgo Davies, devrait toujours s'écrire sans trait d'union.

Yves DUHOUX

Roberta FABIANI, *I decreti honorari di Iasos. Cronologia e storia*. Munich, C. H. Beck, 2015. XIV-354 p., 92 pl. (VESTIGIA, BEITRÄGE ZUR ALTEN GESCHICHTE, 66). Prix : 108 €. ISBN 978-3-406-64843-4.

Le livre de R. Fabiani, issu d'une thèse de doctorat soutenue en 2009, est un travail exceptionnel pour un dossier exceptionnel. Le dossier, ce sont les décrets honorifiques de Iasos, constituant un ensemble remarquable rassemblé pour la plus grande partie par W. Blümel dans *I.Iasos* en 1985. Doté des compléments nécessaires, découvertes et publications plus récentes – notamment celles déjà reprises dans le premier supplément aux inscriptions de Iasos, dans la *Parola del Passato* en 2007 –, il comprend aujourd'hui 112 textes et fait ici l'objet d'une étude fondamentale, visant les deux objectifs annoncés dans le titre : chronologie et histoire. – La chronologie est abordée d'une manière systématique et rigoureuse, par l'étude des associations de toutes sortes entre textes, comme cela est explicité dans la préface méthodologique. L'auteur examine d'abord les textes datables par référence à des événements connus. On passe ensuite à une étude serrée des éléments du formulaire, donnant lieu à une première table d'association permettant de délimiter des groupes de textes, qui s'ordonnent du plus ancien au plus récent par critères internes ou recoupement avec des textes datables par des événements connus. Cette partie est très riche, on y trouvera un certain nombre de données dépassant le cadre strict du formulaire, ainsi l'inventaire court mais utile des effectifs recensés lors des votes au conseil ou à l'assemblée. L'élément suivant est la paléographie des textes : on se fonde ici sur les textes bien datables, pour définir ensuite des groupes voire des mains. La troisième étape est celle des critères internes, qui permettent aussi souvent d'associer plusieurs textes : qu'ils soient votés le même jour ou la même année, ou mentionnent des personnes identiques, ce qui ouvre la voie à un recensement des recoupements prosopographiques entre textes, qu'il s'agisse d'identifier des personnes mentionnées à plusieurs reprises ou des liens familiaux par la séquence nom-patronymique inversée. Cela donne lieu à une nouvelle table d'association. Les indices linguistiques sont ensuite examinés, de manière là encore très systématique. Vient ensuite la table chronologique générale accompagnée de quelques éléments de commentaire – essentiellement sur des questions de formulaire et de chronologie – pour chacun des huit groupes de textes, qui amène un ordonnancement général de la matière assez clair (p. 270) : les décrets honorifiques de Iasos sont surtout concentrés entre la conquête macédonienne et le milieu du III^e s., après quoi l'on assiste à une baisse progressive du nombre de décrets, marquée seulement par l'apparition, entre la seconde moitié du III^e s. et les années 280, des décrets pour les juges étrangers. La production se réduit ensuite à quelques textes isolés. – Le second volet, l'histoire, est placé aux marges du volume : d'abord dans quelques pages au début, esquissant l'histoire de la cité de Iasos, et ensuite et surtout dans un chapitre conclusif tirant des enseignements de

l'étude chronologique sur un grand nombre de points : institutions de la cité ; évolution du « genre » du décret sur les plans normatif, procédural, institutionnel ; dossier des juges étrangers. Ces pages denses sont pleines d'observations essentielles pour comprendre l'évolution institutionnelle et sociale (rôle croissant de l'élite, renouvelée cependant après le passage des Romains en 191/0) d'une petite cité du monde égéen. – Le livre comprend un appendice épigraphique recensant les nouvelles lectures et restitutions, une bibliographie et des *indices* très utiles. – C'est un très beau livre, modèle d'étude chronologique qui montre comment l'approche systématique et technique des textes épigraphiques peut éclairer l'histoire d'une cité ; on attend avec impatience les prochains travaux de l'auteur, suivant les axes de recherche future esquissés à la fin du livre.

Julien ZURBACH

Annie SARTRE-FAURIAT & Maurice SARTRE, *Inscriptions Grecques et Latines de la Syrie XIV : la Batanée et le Jawlān oriental*. Beyrouth, Presses de l'IFPO, 2016. 2 vol. brochés, 371 + 336 p., nomb. ill. n./b. (BIBLIOTHÈQUE ARCHÉOLOGIQUE ET HISTORIQUE, 207). Prix : 80 € (pour les deux volumes). ISBN 978-2-35159-721-7.

Ce corpus en deux volumes regroupe l'ensemble des inscriptions grecques et latines de l'antique Batanée (Hauran occidental, de Kanakir au nord jusqu'à Der'ā au sud), ainsi que de la partie orientale du plateau du Jawlān accessible à des chercheurs basés en Syrie. L'ouvrage représente la continuation d'un travail systématique commencé par Maurice Sartre à Bostra dès 1982, puis étendu par les auteurs à l'ensemble de la Syrie méridionale à partir de 2011 : *IGLS XIII-2* couvrant Bostra et la plaine de la Nuqrah (2011), *IGLS XV* couvrant la région du Trachōn (2014). Après ce tome XIV qui couvre la Batanée et le Jawlān (Golan) oriental, on annonce un tome XVI qui couvrira le Djebel Druze (Jabal al-'Arab). Quant à la partie sud du Hauran qui se trouve en territoire jordanien, elle est déjà en partie couverte par *IGLS XXI-5.1* de Nabil Bader (2009). Comme pour les tomes précédents, on trouve ici la synthèse de deux siècles de recherches initiées par de hardis voyageurs dès 1805, auxquels ont succédé de nombreux savants jusqu'aux auteurs qui ont eux-mêmes non seulement réuni la documentation sur le terrain jusqu'en mars 2011, mais aussi étudié en Angleterre les archives restées inédites de William Bankes qui avait copié de nombreuses inscriptions en 1816. C'est ainsi que, sur un total de 800 inscriptions, plus de la moitié sont inédites. Les inscriptions sont regroupées par localités, qui constituent autant de chapitres de longueurs inégales. Villes et villages sont désignés par leur nom antique, quand il est connu, et par leur nom arabe actuel. Pour chaque localité une notice, représentant dans certains cas une véritable petite monographie de plusieurs pages, passe en revue les sources historiques, épigraphiques, numismatiques et archéologiques, et fait l'historique de la recherche épigraphique en ce lieu. À l'intérieur de chaque localité les inscriptions sont classées par sous-ensembles cohérents, en présentant à la suite celles qui proviennent d'un même bâtiment, tel que le Tycheion d'Airē Şanamein ou les fortifications d'*Adraa* Der'ā, ou encore les nombreuses stèles funéraires, ainsi que par ordre chronologique estimé. Chaque texte est illustré par une excellente photo, ou un fac-similé de copie ancienne pour celles qui n'ont pas été retrouvées par les auteurs. La numérotation des inscrip-